



VNIVERSITAT E VALÈNCIA

FACULTAD DE DERECHO

DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA DEL DERECHO, MORAL Y POLITICA

PROGRAMA DE DOCTORADO EN SOSTENIBILIDAD Y PAZ EN LA ERA

POSGLOBAL

TESIS DOCTORAL

**La intervención internacional en la resolución sostenible
de los conflictos armados internos. Una revisión crítica.**

Presentada por

Rosette Mazemda Nopogwo

Dirigida por

Alfonso BALLESTEROS SORIANO

TUTOR/A

Emilia BEA PEREZ

Valencia, enero 2022

RELACIÓN DE ACRÓNIMOS

ACCORD	Centro Africano para la Resolución Constructiva de Disputas
ACR	Agencia Colombiana para la Reintegración
AFISM	AMisión de Apoyo a Malí-conducida por la Unión Africana
AFRICOM	Mando de Estados Unidos para África
ALPC	Armas Ligeras y de Pequeño Calibre
AMISOM	Misión de la Unión Africana en Somalia
ANC	Congreso Nacional Africano (África del Sur)
AOD	Ayuda Oficial al Desarrollo
AOF	África Occidental Francesa
APF	Fondo para la Paz en África
APSA	Arquitectura de Paz y Seguridad de la Unión Africana
AQMI	Al-Qaida en el Magreb Islámico
ASF	Fuerza en spera de la Unión Africana
BINUCA	Oficina Integrada de Naciones Unidas República Centroafricana
CENTCOM	Mando Centra de Estados Unidos
CBO	Organizaciones Basadas en las Comunidades
CEDEAO	Comunidad Económica de los Estados de África del Oeste
CEWS	Sistema de Alerta Temprana Continental de conflictos
CICR	Comité Internacional de la Cruz Roja
CIDDR	Contribución de Cartagena para el DDR
CJTF-HOA	Fuerza Operacional Inter-Ejército Combinada-Cuerno de África
CMCA	Comisión de Mediación, de Conciliación y de Arbitraje
CNDD-FDD	Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia-Fuerzas para La Defensa de la Democracia (Burundi)
CNDDR/NDDRCC	Comisiones Nacionales de DDR
CPI	Corte Penal Internacional
DAESH	Estado Islámico
DDR	Desarme, Desmovilización y Reintegración
DFID	Departamento para el Desarrollo Internacional (Reino Unido)
DIH	Derecho Internacional Humanitario
DIDH	Derecho Internacional de los Derechos Humanos
DPKO	Departamento del Mantenimiento de Paz de Naciones Unidas
ECOMOG	Grupo de Control de la Comunidad Económica de los Estados de África del Oeste
ECCAS	Comunidad Económica de África Central
ELN	Ejército de Liberación Nacional (Colombia)
EUCAP Sahel-Malí	Misión de la Unión Europea de Apoyo a la Seguridad y la Lucha Contra el Terrorismo en el Sahel
EUCOM	Mando de Estados Unidos para Europa
EUFOR	Fuerza Multidimensional Europea para Chad y RCA
FFAA	Fuerzas Armadas
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FIP	Fundación Ideas para la Paz
FDLR	Fuerzas Democráticas de Liberación de Ruanda
FDD	Fuerzas de Defensa de la Democracia
FIDH	Fundación Internacional para los Derechos Humanos (Malí)
FNL	Fuerzas Nacionales de Liberación de Burundi

FRELIMO	Frente de Liberación de Mozambique
GAM	Movimiento para la Liberación de Aceh (en indonesio: <i>Gerakan Aceh Merdeka</i>)
HCUA	Alto Consejo para la Unidad de <i>Azawad</i> (Malí)
IEGAP	Instituto de Asuntos Geoestratégicos y Políticos
IEES	Instituto Español de Estudios Estratégicos
INFPL	Frente Nacional Patriótico Independiente de Liberia
IRA	Ejército Republicano de Irlanda del Norte
IDPs	Personas Desplazadas en el Interior de un país en conflicto
ICISS	Comisión Internacional para la Intervención y la Soberanía del Estado
IDH	Índice de Desarrollo Humano
IDDRS	Estándares Integrados de DDR
IGAD	Autoridad Intergubernamental para el Gobierno (Reúne siete países de África del Este)
LRA	Ejército de Resistencia del Señor (Uganda)
MILF	Frente Islámico de Liberación Moro
MINUSCA	Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de la República Centroafricana
MINUSMA	Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Malí
MISCA	Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana
MNLF	Frente de Liberación Moro
MNLA	Movimiento Nacional de Liberación de l' <i>Azawad</i>
MDRP	Programas Regionales Multidimensionales
MNLA	Movimiento Nacional de Liberación de l' <i>Azawad</i>
MONUSCO	Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Congo
MONUC	Misión de Naciones Unidas para Congo
MoU	Memorando de Entendimiento
MPLA	Movimiento Popular de Liberación de Angola
MUJAO	Movimiento para la Unidad y el Yihad en África
NFPL	Frente Nacional Patriótico de Liberia
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
NRM	Movimiento de Resistencia Nacional (Uganda)
NPC	Convenio Nacional de Paz
NPA	Acuerdo de Paz Nacional (África del Sur)
OCDE	Organización de Cooperación y de Desarrollo Económico
OEV	Organizaciones Extremistas Violentas
OIF	Organización Internacional para la Francofonía
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMP	Operación de Mantenimiento de la Paz
ONGD	Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo
ONUB	Misión de Naciones Unidas para Burundi
ONUCI	Operación de Naciones Unidas para Cote d'Ivoire
ONUMOZ	Misión de Naciones Unidas para Mozambique
OSC	Organización de la Sociedad Civil
OSCE	Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
OUA	Organización de la Unidad Africana
PACOM	Mando de Naciones Unidas para el Pacífico
PALIPHEUTU	Partido para la Liberación del Pueblo Hutu (Burundi)
PALIPHEUTU-FNL	Partido para la Liberación del Pueblo Hutu- Fuerzas Nacionales de Liberación de Burundi

PIB	Producto Interior Bruto
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PSI	Iniciativa Pan-Sahel
RAM	Revolución en los Asuntos Militares
RDC	República Democrática de Congo
R2P	Responsabilidad de Proteger
RECs	Comunidades Económicas Regionales en África
ROE	Reglas de Enfrentamientos
RENAMO	Resistencia Nacional de Mozambique
RNCST	Red de Recursos para los Estudios de Conflictos y la Transformación
RSS	Reforma del Sector de Seguridad
RUF	Frente Revolucionario Unido de Sierra Leone
RUC	Comité Regional de Comprobación
RVE/PVE	Reducción/Prevención de la Violencia Comunitaria
SADC	Comunidad de Desarrollo de África del Este
SDN	Sociedad de Naciones
SIPRI	Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo
SIDDR	Iniciativa de Estocolmo para el DDR
TSCPT	Asociación Transahariana para la Lucha contra el Terrorismo
UA	Unión Africana
UE	Unión Europea
UNAMSIL	Misión de Naciones Unidas para Sierra Leone
UNITA	Unión Nacional para la Independencia Total de Angola
UNMIL	Misión de Naciones Unidas para Liberia
UNMIS	Misión de Naciones Unidas para Sudán
UNMISS	Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Sudán
UNTAC	Autoridad de Naciones Unidas para la Transición en Cambodia
UNTAG	Misión de Naciones Unidas para la Asistencia de la Transición en Angola
UCDP	Base de Datos sobre Conflictos de la Uppsala
UA	Unión Africana
UCDP	Base de Datos sobre Conflictos de la Universidad de Uppsala
UNESCO	Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNMAS	Servicio de Acción contra las Minas de las Naciones Unidas
UNIFEM	Fondo de Naciones Unidas para la Mujer
UNMIK	Misión de Naciones Unidas en Kosovo
UNMIS	Misión de Naciones Unidas para Sudán
UNSC	Consejo de Seguridad de Naciones Unidas
UNTAET	Misión de Naciones Unidas en Timor-Leste (Timor Oriental)
UNU	Universidad de Naciones Unidas
USIP	Instituto de Paz de Estados Unidos (Estados Unidos)
WAAAFAG/CAAFAG	Mujeres/Niños Asociados a las Fuerzas o Grupos Armados
ZANU	Unión Nacional Africana de Zimbabue
ZAPU	Unión Africana de los Pueblos de Zimbabue

ÍNDICE

RELACIÓN DE ACRÓNIMOS

ÍNDICE

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

DEDICATORIA AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN

METODOLOGÍA

RESULTADOS

CAPITULO 1. EL CONFLICTO EN LAS SOCIEDADES HUMANAS: DEFINICIONES Y TEORÍAS.....	20
1.1 Planteamiento.....	21
1.2. El conflicto: un intento de definición	24
1.3 Tipología de conflictos	32
1.3.2. El conflicto interpersonal e intergrupal.....	37
1.4 Las teorías del conflicto.....	46
1.4.1. Las teorías sociológicas conflictualistas del conflicto	52
1.4.1.1. La teoría conflictualista clásica o marxista del conflicto	53
1.4.1.2. La teoría conflictualista liberal.....	57
1.4.2. Las teorías estructurales funcionalistas del conflicto (El funcionalismo).....	67
1.4.2.1. Lewis Coser y el concepto de conflicto social y de cambio.....	67
1.4.2.2. El objetivismo sociológico o conservadurismo de Emile Durkheim	69
1.4.3. Las teorías volcánicas del conflicto	75
1.4.4. Las nuevas teorías del conflicto social.....	77
1.4.4.1. La teoría de la elección racional de Olson	78
1.4.4.2. La teoría de la movilización de recursos y de las oportunidades económicas	

1.5 La teoría de la identidad social.....	98
1.5.1 ¿Qué es la identidad social?.....	102
1.5.2 ¿Cuál es la relación entre la identidad social social y el conflicto?.....	104
1.6. Consideraciones finales	115
CAPITULO 2. CLAVE PARA LA RESOLUCIÓN SOSTENIBLE DE LOS CONFLICTOS: LA IDENTIFICACIÓN DE SU NATURALEZA Y SUS CAUSAS	122
2.1 Planteamiento.....	123
2.2 Viejas guerras <i>versus</i> nuevas guerras: ¿realidad o ficción?	131
2.2.1 Munkler y la metáfora del " <i>camaleón</i> " de la guerra	138
2.2.2 Las nuevas guerras vistas por Mary Kaldor	142
2.2.3 <i>Viejas guerras versus nuevas guerras: ¿alguna diferencia?</i>	145
2.3 Las causas de los conflictos	148
2.3.1 El territorio.....	148
2.3.2 Las causas políticas de los conflictos.....	154
2.3.3 Los recursos como fuentes de conflictos y de reincidencia en el posconflicto.....	158
2.3.3.1 La economía política de los conflictos africanos	165
2.3.4 Otras causas de los conflictos en el continente africano.....	174
2.3.4.1 El modelo de Estado nacido de la colonización	178
2.3.4.2 La instrumentalización de la etnicidad como fuente de conflictos	208
2.3.4.3 El intervencionismo extranjero como fuente de conflictos.....	210
2.4 Entre conflicto y no conflicto, violencia y no violencia, paz y no paz. La ausencia de violencia no es la paz	214
2.4.1 Conflicto y Violencia	215
2.4.2 Sobre la violencia.....	219
2.4.3 La violencia simbólica de Pierre Bourdieu	223
2.4.4 La violencia vista por Johan Galtung. Sus formas y su significado para la paz	235
2.5 Consideraciones finales	247
CAPÍTULO 3. LAS TEORÍAS SOBRE LA GESTIÓN DE CONFLICTOS: ACERCAMIENTO DESDE LA GUERRA Y DESDE LA PAZ.....	250
3.1 Planteamiento.....	251

3.2 Las fases de escalada del conflicto o la primacía del "¿cuándo?" en tanto espina dorsal de la intervención sobre el conflicto	268
3.2.1 Comprender la importancia del ¿cuándo? en el proceso de resolución de conflictos.....	268
3.2.2 Algunos modelos de identificación de las fases de un conflicto.....	271
3.2.2.1 El enfoque de Entelman	271
3.2.2.2 El modelo de Fisher.....	272
3.2.2.3 Los modelos propuestos por Fisas y la Escola de Cultura de Pau	272
3.2.2.4 El modelo de las nueve etapas de Glasl	273
3.2.2.5 La curva del conflicto de Michael Lund	278
3.3 Teorías sobre la gestión de los conflictos	283
2.3.1 Teoría de los juegos	283
3.3.2 La Teoría de las 3Rs de Galtung (Método Trascend)	287
3.4 La transformación de conflictos	292
3.4.1 Definiciones y características.....	292
3.4.2 Herramientas para la transformación de los conflictos.....	297
3.4.2.1 La pirámide de los actores.....	300
3.4.2.2 El marco estratégico para la paz.....	310
3.4.2.3 Otras herramientas de transformación de los conflictos	322
3.5 El perdón y la reconciliación como precondiciones de la transformación de conflictos	328
3.5.1 La teoría de la reconciliación en las sociedades africanas	330
3.5.2 Operacionalización de la reconciliación en los conflictos de África.....	332
3.6 Consideraciones finales	349

CAPITULO 4. LOS MECANISMOS DIPLOMÁTICOS DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS: LA NEGOCIACIÓN INTERNACIONAL DE PAZ	353
4.1 Planteamiento.....	354
4.2 Evolución histórica y fundamentos jurídicos de la intervención internacional en nombre de la resolución de conflictos y la construcción de la paz	370
4.2.1 Génesis de la resolución de conflictos internacionales: la necesidad de seguridad colectiva	370
4.2.2. La Seguridad Colectiva.....	374
4.2.3 La Seguridad Colectiva como bien social.....	377

4.2.4 La seguridad humana	379
4.2.5 La Responsabilidad de Proteger (R2P)	381
4.3 La construcción de paz: el concepto de <i>Peacebuilding</i>	385
4.3.1 <i>Peacebuilding</i> : definición, objetivos, dimensiones y actividades	386
4.3.2 Un principio institucionalizado para el <i>Peacebuilding</i> : el arreglo pacífico de controversias	393
4.4 Finalidad de la gestión pacífica de conflictos	398
4.4.1 ¿Gestión y/o resolución o transformación de conflictos?	398
4.4.2 Clave de la eficacia: intervenir en el momento adecuado.....	407
4.5 Los distintos enfoques de gestión y regulación pacífica de conflictos aplicados por la comunidad internacional en escenarios de conflictos.....	411
4.5.1 Generalidades sobre las formas pacíficas de terminar conflictos armados y sus objetivos	411
4.5.2 Los mecanismos diplomáticos de gestión y regulación de conflictos	414
4.5.2.1. El diálogo y la negociación: un intento de definición y diferenciación	414
4.5.2.2 La madurez y otros determinantes del éxito de los procesos de paz.....	431
4.5.2.3 Los modelos de acuerdos de paz	438
4.6 La intervención de terceras partes en los conflictos armados internos	445
4.6.1 La intervención pacífica: la mediación y sus corolarios (conciliación, facilitación, misión de buenos oficios.....)	450
4.6.1.1 Unas definiciones	452
4.6.1.2 Del mediador	458
4.6.1.3 Otros mecanismos de intervención pacífica.....	461
4.6.1.4 Las funciones de la mediación	464
4.6.1.5 Los principios de la mediación.....	465
4.6.1.6 Las concesiones simbólicas: una técnica clave para la eficacia de la mediación....	466
4.7 Los acuerdos de paz y/o de cese el fuego: ¿una etapa más o final del proceso?	484
4.7.1 Los componentes y las condiciones de éxito de un acuerdo de paz	486
4.7.2 Las condiciones favorables a la firma del acuerdo de paz	487
4.7.3 Etapa final del proceso de paz: la firma de un acuerdo de paz?	488
4.7.4 Motivos de fracaso de los procesos de paz	491
4.7.5 Significado y rol del acuerdo de paz en el proceso de resolución definitiva del conflicto	504

4.8 Consideraciones finales	506
--	------------

CAPITULO 5. LOS RETOS DE LA ESTABILIZACIÓN: ENTRE INTERVENCIONISMO MILITAR, USO PROPORCIONAL DE LA FUERZA Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ

510

5.1 Planteamiento.....	511
-------------------------------	------------

5.2 La transición de la violencia a la paz: la implementación de los acuerdos y los retos de la estabilización	527
---	------------

5.2.1 La estabilización: definición	530
---	-----

5.2.2 El posconflicto y el proceso de construcción de la paz.....	534
---	-----

5.2.2.1 El posconflicto: definiciones	534
---	-----

5.2.2.2 Las áreas de intervención en el posconflicto para la construcción sostenible de la paz	540
--	-----

5.3 La intervención internacional en el posconflicto. Las operaciones internacionales de paz	545
---	------------

5.3.1 Las Operaciones de Paz de Naciones Unidas	545
---	-----

5.3.1.1 Las Operaciones de Mantenimiento de la Paz.....	548
---	-----

5.3.2.3 Las operaciones de imposición de la paz	553
---	-----

5.3.1 Fundamento jurídico de las operaciones de imposición de la paz	554
--	-----

5.3.1.1 La intervención militar en los conflictos armados internos: una violación flagrante de la Carta Magna	554
---	-----

5.3.1.2 Características y metas de las operaciones de imposición de paz.....	558
--	-----

5.3.1.3 Misiones robustas y misiones de imposición de paz: paradigma de la conducta de hostilidades vs paradigma de la imposición de la ley.....	565
--	-----

5.4 La Guerra Global contra el Terror.....	570
---	------------

5.4.1 Las operaciones militares bilaterales o internacionales en África	572
---	-----

5.4.1.1 Breve historia de las operaciones militares en África	572
---	-----

5.4.1.2 Justificación y objetivos de las operaciones militares en África.....	575
---	-----

5.4.1.3 Eficacia de la Guerra contra el terror. Caso de Malí	580
--	-----

5.4.1.4 Guerra Global contra el Terror y construcción de paz en el posconflicto: ¿Conflicto o complementariedad?.....	586
---	-----

5.5 Los ámbitos y políticas de intervención de la comunidad internacional en los entornos de posconflicto	589
--	------------

5.6 Reducir la brecha de seguridad y de legitimidad: el proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración de Excombatientes (DDR)	600
--	------------

5.6.1 Breve historicidad del DDR.....	604
5.6.2 El rol del DDR en el posconflicto.....	613
5.6.3 El momento más adecuado para iniciar los programas de DDR.....	614
5.6.4 Definición, objetivos, componentes y dimensiones del DDR	619
5.5.4.1 El Desarme	625
5.5.4.2 La Desmovilización.....	632
5.5.4.3 La Reinserción/Reintegración	635
5.5.5 Los requisitos de éxito del DDR.....	639
5.5.5.1 El momento adecuado	639
5.5.5.2 Los criterios de elegibilidad	643
5.5.5.2 Las exigencias de planificación.....	645
5.5.6 Éxitos y buenas lecciones aprendidas de algunos programas de DDR.....	647
5.6.7 Constreñimientos y retos del DDR en la terminación de conflictos y la construcción sostenible de la paz	650
5.6.7.1 Fallos que comprometen la eficacia del DDR.....	652
5.6.7.2 Fallos relacionados de implementación práctica.....	653
5.6.7.3 Fallos relacionados con la participación	655
5.6.7.4 El Talón de Aquiles del DDR: la reintegración	657
5.6.7.5 La atención al combatiente: pugna entre el discurso y la práctica	659
5.6.8 El excombatiente y la reincidencia	666
5.7 Logros de la intervención internacional en la construcción de paz	668
5.8 Fallos del modelo liberal e intervencionista de la resolución de conflictos armados internos	671
5.8.1 Ausencia de implementación de medidas sociales y de desarrollo.....	671
5.8.2 La paz híbrida: ¿una panacea?	684
5.8.3 La paz liberal: ¿modelo neo-colonial o de construcción de paz?	687
5.9 Consideraciones finales	689
 RESULTADOS Y CONCLUSIONES GENERALES.....	 693
 BIBLIOGRAFÍA	 709

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Introducción

Figura I.1. Distribución regional y número de los principales conflictos armados en el mundo entre 1990 y 2005.....	3
Figura I.2. Fallos e insuficiencias de la intervención internacional en la resolución sostenible de los conflictos armados internos.....	8

Capítulo 1

Figura 1.1. Diagrama de Venn sobre los componentes del conflicto interpersonal y sus solapamientos	39
--	----

Capítulo 2

Tabla 2.1. Los modos de sucesión al poder en África entre 1960 y 1999	196
Tabla 2.2. Los modos de transición democrática en África	203
Tabla 2.3: Los tres tipos de violencia y su impacto en las necesidades humanas.....	237
Figura 2.1. Las tres dimensiones de la violencia según Galtung y sus interacciones	243

Capítulo 3

Figura 3.1. El modelo de escalada del conflicto de Friedrich Glasl (1997)	274
Figura 3.2. Curva del conflicto de Michael Lund	279
Tabla 3.1. Tipos de respuestas ante un conflicto.....	285
Tabla 3.2. Intenciones detrás de cada tipo de respuesta ante un conflicto	285
Figura 3.3. El Método Transcend de Johan Galtung	290
Tabla 3.4. Mapa de los actores de un conflicto y las relaciones entre ellos.....	299
Figura 3.4. Pirámide de los actores, naturaleza y rol en la construcción de paz	303
Figura 3.5. Interacciones entre los tres niveles de la pirámide de actores	308
Figura 3.6. La pirámide de actores y sus interrelaciones: el modelo Track 6 de <i>Interpeace</i>	309
Tabla 3.5. Naturaleza de los actores y su rol en el proceso de paz	309
Figura 3.7. Marco Estratégico para la Paz: niveles de respuesta de los actores.....	311
Figura 3.8. Marco Estratégico para la Paz: marcos temporales	313
Figura 3.9. Modelo integral de Transformación de conflictos de John Paul Lederach.....	314
Tabla 3.6. El enfoque integrado de regulación , gestión y transformación de conflictos	320
Figura 3.10. Procesos de paz desde la perspectiva de la dinámica de sistemas	325

Tabla 3.7. Instituciones/mecanismos tradicionales africanos de resolución de conflictos	341
Tabla 3.8. Resultados de los mecanismos africanos de transformación de conflictos.....	344

Capítulo 4

Tabla 4.1. Formas de terminación de conflictos y casos de reincidencia de 41 conflictos acaecidos entre 1990 y 2014.....	399
Figura 4.1. El ciclo de escalada del conflicto y los mecanismos de gestión apropiados para cada etapa.....	408
Figura 4.2. Tipo de intervención en función de la fase de escalada del conflicto.....	412
Figura 4.3. Niveles de participación en las negociaciones de paz	421
Figura 4.4. Pirámide de los actores que participan en los procesos de negociaciones de paz ..	423
Tabla 4.2. Negociaciones desarrolladas en medio de la confrontación armada y concluidas con un acuerdo de paz.....	443
Figura 4.5. Participación de los mediadores en los procesos de paz en el mundo por región geográfica, entre 1986-2006.....	447
Figura 4.6. Las principales fases para la firma de un acuerdo de paz global	489
Figura 4.7. Causas de fracasos de los acuerdos de paz en 2003	499

Capítulo 5

Figura 5.1. Marco de la estabilización de la guerra a la paz.....	534
Tabla 5.1. Políticas de construcción de la paz en el posconflicto.....	590
Tabla 5.2. Secuenciación de las actividades de mantenimiento de la paz por la comunidad internacional.....	597
Tabla 5.3. Datos comparados de las dinámicas, causas y soluciones propuestas a los conflictos en Burundi, Liberia y Malí por la comunidad internacional.....	679

INTRODUCCIÓN

Contexto y justificación del estudio

África suele ser presentada como el nuevo *El Dorado* del mundo, pues alberga un tercio de las riquezas del planeta, una tasa de crecimiento sólida de 5% en los quince últimos años, y su población está compuesta por 60% de jóvenes, todos datos que cualquier economista caracterizaría como un impresionante potencial para el crecimiento económico y el desarrollo, en términos de disponibilidad de las materias primas y de la fuerza de trabajo para la producción de la riqueza¹. Sin embargo, su historia y la de sus habitantes parece manifestar lo contrario, pues este potencial no llega a transformarse en la realidad esperanzadora a la que aspiran los humanos: la prosperidad y el desarrollo. Lo que es peor, pasa por varios ciclos de despilfarros, destrucciones y retrocesos² debido a las guerras y los conflictos que asolan a las poblaciones de este continente, y funcionan a la vez como causa y consecuencias de su pobre desarrollo.

De hecho, abundan estudios sobre la recurrencia de las guerras civiles en el mundo al finalizar la Guerra Fría, (periodo que otros estudiosos retrotraen al final de la Segunda Guerra Mundial). Mientras para unos se trata solamente de su visibilidad internacional tras la confrontación de bloques³, para otros es un hecho innegable que las guerras civiles se multiplican hasta convertirse en la forma más penetrante de conflictos armados en el sistema internacional contemporáneo⁴. Gaston Bouthoul, el célebre polemólogo francés, apunta que en el período que transcurre de 1945 a 1975, existen 71 conflictos de primer orden en el mundo, de los que 17 son interestatales, 19 conflictos coloniales, y 35 intraestatales⁵. Los datos del Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI) (Figura 1)

¹ WORLD ECONOMIC FORUM; WORLD BANK; AFRICAN DEVELOPMENT BANK; ORGANISATION FOR ECONOMIC CO-OPERATION AND DEVELOPMENT (2015) *The Africa Competitiveness Report 2015*. Geneva: World Economic Forum. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/22014> License: CC BY-NC-ND 3.0 IGO. 187 pages, p.v. Los datos incluidos en este informe provienen, según sus autores, de 40 países africanos.

² Los indicadores de 53 países africanos comparados por el Banco Mundial en el período 1975-1996 son bastante ilustrativos. Pueden consultarse en WORLD BANK (1998) "African Development Indicators 1997". *Africa Region Findings & Good Practice Infobriefs*; No. 111. World Bank, Washington, DC. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/9896> License: CC BY 3.0 IGO. 5 pages

³ FERNÁNDEZ RUIZ-GÁLVEZ, E. (2013) *De Vitoria a Libia. Reflexiones en torno a la Responsabilidad de Proteger*. Granada, Editorial Comares S. L. ISBN 978-84-9045-072-7. 193 páginas, p.3

⁴ WILEN, N. (2012) *Justifying Interventions in Africa. (De)Stabilizing Sovereignty in Liberia, Burundi and The Congo*. New York, Palgrave MacMillan, 255 pages, p.1.

⁵ EHUENI MANZAN, I. (2011) *Les accords politiques dans la résolution des conflits armés internes en Afrique*. Droit, Université de la Rochelle, 2011. Français. NNT:2011LARODO28. Thèse de Doctorat. <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00808590>. 719 pages; p.36.

referencian que entre 1990 y 2005, 31 conflictos se desarrollan en el mundo, entre los que 24 son de naturaleza interna, representando África y Asia los continentes más afectados⁶. Paterson (2008) apunta que desde la Segunda Guerra Mundial, ocho millones de personas han fallecido en guerras en el continente africano, 9.5 millones han sido desplazados de sus hogares, lo que representa un tercio de los refugiados del mundo. Actos de genocidio en Ruanda y en Darfur han matado a un millón de personas.⁷ Naciones Unidas (1992) señala que 100 conflictos se han cobrado 20 millones de personas desde la creación de la organización⁸.

Estudios econométricos que evalúan el impacto de las guerras civiles sobre la economía concluyen que los países afectados por guerras civiles presentan una tasa de crecimiento de 2.2% más baja que en tiempos de paz; después de siete años de guerra, sus ingresos bajan de un 15% respecto de las previsiones, lo que implica una tasa de incidencia de la pobreza absoluta de 30%, y una pérdida acumulada de ingresos que representan un 60% del Producto Interior Bruto (PIB) cada año, al lado de otros impactos notorios sobre la salud, la nutrición, la educación, entre otros. Como consecuencia, se establece una relación infalible entre conflicto y desarrollo: "*donde existe desarrollo, disminuye el riesgo de conflicto. El conflicto retrasa el desarrollo, y sin embargo, el desarrollo retrasa la guerra*".⁹

La prevalencia de los conflictos, y el alcance de sus impactos sobre el desarrollo de los países y la plenitud de los seres humanos los convierten en unos de los temas que más interés suscitan, unos dedicados a estudiar sus causas desde varias disciplinas, y otros que enfocan la mejor manera de resolverlos y/o limitar su impacto. El presente trabajo es una modesta contribución al segundo esfuerzo, a la vez que responde a un interés propio por la espinosa cuestión de la resolución de conflictos, debido al conflicto que asola dos regiones de mi país desde hace cinco años, y se ha cobrado ya cerca de 6000 muertos y más de 400 pueblos quemados, con graves efectos sobre la educación y la economía regional y nacional¹⁰.

⁶ SIPRI (2006) *Yearbook 2006. Armaments, Disarmament, and International Security*. Stockholm International Peace Research Institute. Resumen en español. Traducción de María Cristina Rosas, Investigadora del Centro de Relaciones Internacionales (CRI) de la Universidad Nacional de México (UNAM). 40 páginas; p.3

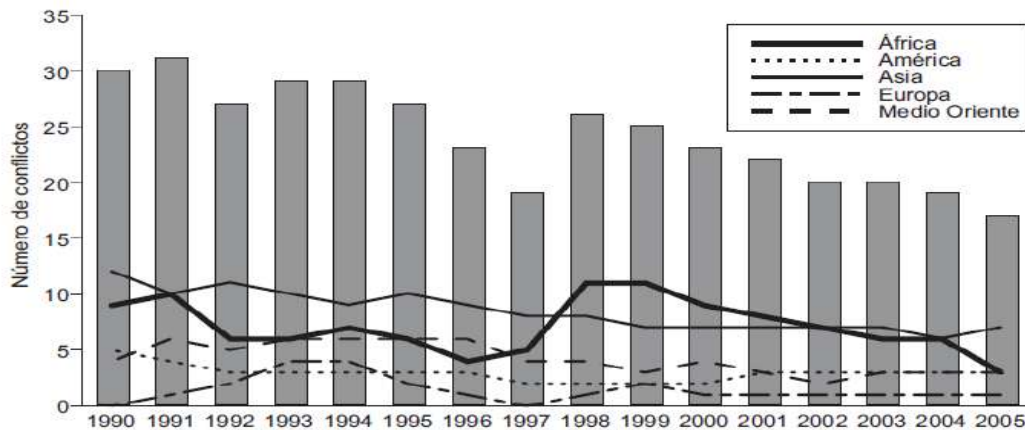
⁷ PATERSON, P. (2008) "Darfur and Peacekeeping Operations in Africa". *Military Review* (July-August 2008), pp.11-23; p.14

⁸ NACIONES UNIDAS (2011) "Una Agenda para la Paz, Boutros Boutros-Ghali", *Relaciones Internacionales*. Madrid, España, (16), p. 199. Disponible en: <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5070> (Accedido: 8 enero 2022), p.6.

⁹ COLLIER, P.; ELLIOTT, L.; HEGRE, H.; HOEFFLER, A.; REYNAL-QUEROL, M.; y SAMBANIS, N. (2003) *Breaking the Conflict Trap: Civil War and Development Policy*. World Bank Policy Research Report, 56793. Washington, DC: World Bank. 378 pages, pp.1-2

¹⁰ Existen varios estudios sobre el conflicto anglófono en Camerún, conducidos por los think tank como INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2017) *L'aggravation de la crise anglophone requiert des mesures fortes*. Briefing N°130/Africa, 19 October 2017. Consultado en línea el 5 de noviembre de 2021, en

Figura I.1. Distribución regional y número de los principales conflictos armados en el mundo entre 1990 y 2005.



Fuente: SIPRI (2006) *Yearbook 2006. Armaments, Disarmament, and International Security*, Op.cit, p.3

OBJETIVOS

Planteamiento del problema

Ante la multiplicación vertiginosa de los conflictos armados, y su naturaleza interna, el elevado número de los actores implicados, la carga de violencia que generan y sus impactos sobre los civiles, y su desarrollo en varios continentes y países a la vez, la comunidad internacional se enfrenta a un deber legal y moral de resolverlos¹¹, derivado de los mecanismos de seguridad colectiva institucionalizados por la Carta fundacional de Naciones Unidas. De hecho, representan estos conflictos una amenaza permanente para la seguridad y la paz internacionales, pues se prolongan y parecen resistir a las soluciones que se implementan, de modo que, según unos estudiosos, el 40% de los países que emergen del conflicto violento recaen en el mismo dentro de los cinco a diez años, y que el riesgo de conflicto es más alto para ellos que para un país que nunca ha desarrollado conflictos¹², lo que llama a una acción seria para su comprensión, a efectos de proponer soluciones capaces de atender sus causas centrales, y construir la paz, clave para la sostenibilidad.

<https://www.crisisgroup.org/fr/africa/central-africa/cameroon/130-cameroon-worsening-anglophone-crisis-calls-strong-measures>, Human Rights Watch en numerosos informes (2019, 2020, 2021) que son consultables en línea en su página web. <https://www.hrw.org/fr/world-report/2021/country-chapters/377473>.

¹¹ HARTZEL, C. A. (1999) "Explaining the Stability of Negotiated Settlements to Intrastate Wars". *The Journal of Conflict Resolution*, Vo.43, no.1 (Feb. 1999), pp.3-22. Sage Publications, Inc; <https://www.jstor.org/stable/174531>; p.3.

¹² CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (2011) "Introduction. The State and the Use of Force. Monopoly and Legitimacy". En CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*. National Defense University Press, 2011, 309 pages; pp.xv-xxv, p.xv.

Naciones Unidas (1992) identifica las "*brutales luchas étnicas, religiosas, sociales, culturales o lingüísticas*" como sus causas, a las que añade el terrorismo y el efecto de retroalimentación que convierte ciertas consecuencias en causas: los desplazamientos masivos de refugiados, los problemas medioambientales y las enfermedades. Para atenderlas, define la intervención no militar como marco de actuación. Por consiguiente prescribe cuatro esferas de acción: la diplomacia preventiva, el establecimiento de la paz (activando los mecanismos de resolución pacífica de controversias previstos en el capítulo VI), el mantenimiento de la paz (para garantizar la presencia de Naciones Unidas en el terreno) y la consolidación de paz que define como "*medidas destinadas a individualizar y fortalecer estructuras que tiendan a reforzar y consolidar la paz a fin de evitar una reanudación del conflicto*".¹³ A ellas se agrega la protección de civiles en 1999¹⁴, y en 2005 el concepto de la Responsabilidad de Proteger (R2P).

Sin embargo, los efectos de estas políticas sobre la prevención de conflictos son poco observables, e incluso se llega a pensar que los agravan en vez de resolverlos, al ejemplo de intervenciones controvertidas como las que tienen lugar en Afganistán, Iraq y Libia,¹⁵ por dejar a los países intervenidos con Estados totalmente desintegrados y los civiles sin protección, presas de fuerzas armadas y grupos criminales ilegales. Los críticos denuncian respuestas internacionales a las *nuevas guerras* que difuminan las fronteras entre la guerra y la paz, o sea lo violento y lo pacífico, intentan establecer la paz institucionalizando la guerra¹⁶, o sea un esfuerzo por instituir "*la paz de la victoria*", en una forma de misión civilizadora difícil de aceptar por el Tercer Mundo¹⁷.

La teoría de la paz liberal, que sirve de sustento a la intervención internacional, entra en una profunda crisis, y contribuye a deslegitimar la acción de Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz, lo que obliga a un cambio de enfoque. Naciones Unidas amplía sus

¹³ NACIONES UNIDAS (2011) "Una Agenda para la Paz, Boutros Boutros-Ghali", *Relaciones Internacionales*. Madrid, España, (16), p. 199. Disponible en: <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5070> (Accedido: 8 enero 2022), pp.3-6.

¹⁴ WANI, I. J. (2021) "United Nations Peacekeeping, Human Rights, and the Protection of Civilians". En "MCNAMEE, T.; MUYANGWA, M. (2020) (Eds.) *The State of Peacebuilding in Africa*., Palgrave Macmillan, Cham online. Disponible en línea en https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-030-46636-7_9, pp.82-99; p.83 y ss.

¹⁵ Se puede consultar en los anexos las Resoluciones del Consejo de Seguridad 1970 del 26 de febrero de 2011 y 1973 y del 17 de marzo de 2011 para Libia.

¹⁶ KEAN, D. (2001) "War and Peace: What's the Difference?". En ADEBAJO, A.; SRIRAM LAKHA, C. (eds.) (2001) *Managing Armed Conflicts in the 21st Century*. International Peace Academy, Routledge, New York, 2-22; pp.10-11

¹⁷ COOPER, N.; TURNER, M. y PUGH, M. (2011) "The End of History and the Last Peacebuilder: a reply to Roland Paris". *Review of International Studies*, 3, pp.1995-2007; doi: 10.1017/S0260210511000143, pp.1998-2001.

actividades y enfoca las partes en conflicto, a través de los programas de DDR, clave, según la organización, de la resolución de las causas de los conflictos expresadas por los mismos actores¹⁸. Pero, a pesar de su uso abundante en África, emergen críticas que alegan que prioriza el desarme y la desmovilización sobre la reintegración efectiva de los excombatientes, lo que crea el dilema de seguridad y conduce a su rearme, de modo que la reintegración se ha llegado a considerar el Talón de Aquiles del DDR y del proceso de paz¹⁹. Los escasos resultados del DDR suscitan la pregunta de cómo se puede diseñar la intervención internacional de modo a que permita el desarrollo de un nuevo contrato social entre las élites políticas y los excombatientes, para prevenir que se reabran los conflictos.²⁰

La diplomacia de paz fundamentada en el capítulo VI de la Carta tampoco produce los resultados esperados, a pesar de la generalización de su uso tras el final de la Guerra Fría, y la existencia de estudios cuantitativos que muestran su eficacia en la terminación de las guerras civiles. Las investigaciones para la paz echan la culpa de su uso limitado al hecho de definir la paz a partir de la guerra, mientras se trata de una cultura que debe ser promovida, aun en la ausencia de conflictos: "...*la guerra hay que entenderla desde la paz y no hay que interpretar la paz desde la guerra o la violencia en general como veníamos haciendo...*"²¹. Sin embargo, este mecanismo tampoco está exento de críticas, y, mientras en unos escenarios logra poner fin a los conflictos, en otros su éxito toma más de una década, y en otros los procesos de paz descarrillan a medio camino, y se estancan durante varias décadas (caso de las negociaciones de paz entre Israel y Palestina).

METODOLOGÍA

Situación de problema

A pesar de todos los esfuerzos arriba señalados, que son una combinación de los esfuerzos diplomáticos oficiales y no oficiales, la Unión Africana (UA), celebrando su cincuentenario en 2013, evalúa críticamente la situación de África, y los obstáculos a su desarrollo pleno y libre, e identifica los conflictos como los mayores retos a los que sigue

¹⁸UNDP (2012) *Practice Note : Disarmament, Demobilization and Reintegration of Excombattants*. United Nations Development Programme. 1st January 2012, 68 pages, p.11.

¹⁹ *Ibíd.*, pp.145-151.

²⁰ GIUSTOZZI, A. (2016) (Ed.) *Post-Conflict Disarmament, Demobilization and Reintegration: Bringing State-Building Back In*. USA, Routledge, 160 pages. ISBN 1317077385, p.5.

²¹MARTÍNEZ GUZMÁN, V. (2004): «Teorías de la guerra en el contexto político de comienzos del siglo XXI». En MURILLO, I. (ed.) (2004): *Filosofía práctica y persona humana*, Salamanca, Servicio de Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca. Ediciones Diálogo Filosófico, 479-492. Consultado en formato endnote: /home/paco/publichtml/documentos/Teorías de la guerra Siglo XXI no endnote.doc; 16 páginas; p.5

enfrentándose el continente, al lado de otros mayores como la pobreza, las desigualdades, el desempleo, los flujos financieros ilegales, la corrupción. Define una Agenda de paz para 2063, que inicia con la campaña "*Silenciar las armas en África de aquí a 2020*", cuya meta es impulsar el desarrollo liberando al continente del conflicto, del genocidio y de las violaciones de derechos humanos²². Sin embargo, en una evaluación hecha en 2020, se percata de que los conflictos siguen perceptibles en amplias regiones del continente (Libia, Sudán, Sudán del Sur, República Centroafricana, el este de RDC, Camerún, Malí, la Cuenca del Lago Chad, Nigeria, y el terrorismo en el Sahel y África del Este). En 2017 Oxfam Novib estima que 500 mil personas como mínimo mueren cada año en África, y millones de otras desplazadas fuera de su hogar como resultado de la violencia y de los abusos²³; a pesar de recibir hasta 75% de los recursos de Naciones Unidas, ocupa el puesto más bajo en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio²⁴.

Comprender estos repetidos fracasos y la persistencia de los conflictos que siguen afligiendo a la humanidad después de más de medio siglo de mantenimiento de la paz justifica el presente trabajo. De hecho, suscitan interrogantes sobre los mecanismos empleados, su adaptación a los contextos donde se implementan, su consistencia con las verdaderas causas que motivan los conflictos, la planificación temporal de las soluciones implementadas, la participación de los actores implicados en los conflictos, y el lugar de la prevención en las medidas que se implementan, entre muchas otras preocupaciones.

De modo más detallado, nos preocupa saber ¿Qué es el conflicto, cuál es su fuente y las funciones que cumple en las relaciones humanas? ¿Qué motiva el uso de la violencia como modo de interrelación entre individuos o grupos? ¿Cómo las Ciencias Sociales, cuya meta es explicar los fenómenos sociales, han teorizado tanto el conflicto como la manera como puede ser resuelto? ¿Cómo estas teorías se concretan, en el marco las relaciones internacionales, en la definición de los mecanismos que permiten yugularlos, y así construir la paz y la

²² LEYMAH GBOWEE, Premio Nobel de Paz 2011, en UNITED NATIONS. DEPARTMENT OF GLOBAL COMMUNICATION (2019) "*Silencing the guns in Africa. Africa's remaining conflict hotspots*". Africa Renewal, December-March 2020, Vol.33, N°3. Disponible en www.un.org/africarenewal, ISBN. 978-92-1-101420-4., pp.4-5.

²³ OXFAM NOVIB (2012). *Réaliser la transformation des conflits*. Document de politique. Oxfam Novib, The Hague, The Netherlands. p.7, 12 OXFAM NOVIB (2012). *Réaliser la transformation des conflits*. Document de politique. Ofam Novib, The Hague, The Netherlands, p.5.

²⁴SIPRI (2006) *Yearbook 2006. Armaments, Disarmament, and International Security*. Stockholm International Peace Research Institute. Resumen en español. Traducción de María Cristina Rosas, Investigadora del Centro de Relaciones Internacionales (CRI) de la Universidad Nacional de Méjico (UNAM). 40 páginas, pp.6-7.

seguridad? Contestar a estas preguntas nos permite efectuar un primer acercamiento al tema de estudio, para medir su grado de aprehensión como objeto de estudio científico.

Luego la pregunta fundamental que motiva el presente trabajo es la de saber ¿Por qué reinciden los conflictos, a pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional de resolverlos? ¿Cuál es el diagnóstico inicial que conduce a la propuesta de la terapia destinada a controlar el problema, y el grado de coherencia entre las dos acciones? Por encima del conocimiento del problema y de la solución adaptada, nos interesa saber ¿cuándo y cómo se implementa, y qué efectos tienen estos parámetros sobre el resultado esperado? ¿Cuál es su capacidad de curar las formas no visibles de la violencia, subsanando las estructuras sociales?

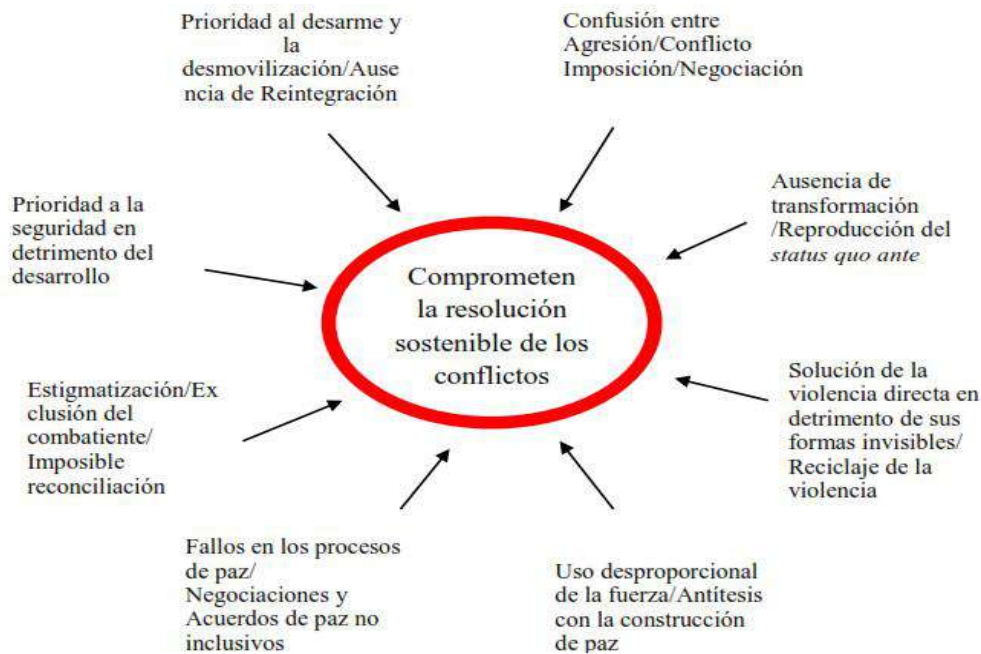
La revisión de la bibliografía sobre el estado de la cuestión muestra que las mismas soluciones aplicadas en los conflictos de misma naturaleza producen resultados diferentes, que se posicionan en un punto u otro en el continuum fracaso-éxito. Esto nos sugiere la pregunta de saber ¿por qué la intervención internacional logra terminar los conflictos en unos escenarios y en otros no? Es más, se ha notado que, de los conflictos intervenidos, son numerosos los que resurgen antes del final de la intervención, o algunos años después de su retirada. Por eso nos preguntamos ¿cuáles son en primer lugar los determinantes de éxito, y en segundo lugar los determinantes de la sostenibilidad del resultado? ¿Son estos determinantes teóricos o técnico-prácticos? Por último, debido a la variabilidad de los resultados de un escenario de conflicto a otro, nos interesa saber ¿Cuáles son los factores contextuales propios de cada escenario de conflicto que impactan positiva o negativamente el resultado de la intervención?, y ¿Cómo la teoría sobre la intervención extranjera en la resolución de los conflictos armados internos capta e integra estos condicionantes contextuales? Entre seguridad, defensa y desarrollo, ¿qué enfoque tiene realmente la capacidad de cortar la raíz de los conflictos armados y prevenir el reciclaje de la violencia?

Con sumo acierto sugiere Fernández Ruiz-Gálvez que, a menudo, "*la tarea de la Filosofía es plantear interrogantes más que resolverlos, dar cuenta de las inquietudes humanas más que dar respuestas*"²⁵. Sin embargo, a efecto de aportar respuestas al mayor número posible de estos interrogantes y otros, se ha inferido de la revisión bibliográfica un primer diagnóstico sobre los problemas de fondo y forma que minan la eficacia de la intervención internacional en la resolución de los conflictos armados internos, teniendo como

²⁵ FERNÁNDEZ RUIZ-GÁLVEZ, E. (2013) *De Vitoria a Libia. Reflexiones en torno a la Responsabilidad de Proteger*. Granada, Editorial Comares S. L. ISBN 978-84-9045-072-7. 193 páginas, p.3

consecuencia la reincidencia y una omnipresencia de los conflictos armados violentos en la escena global. La figura 1.2 a continuación los presenta.

Figura I.2. Fallos e insuficiencias de la intervención internacional en la resolución sostenible de los conflictos armados internos.



Fuente: Adaptación propia.

Delimitación del estudio

Por la amplitud de la temática que nos proponemos estudiar en el marco de la presente investigación, y de las numerosas áreas de conocimiento que involucra, conviene circunscribirlo a efecto de facilitar su diseño y tratamiento.

La investigación gira en torno a la revisión de los mecanismos que emplea la comunidad internacional para atender los conflictos armados internos, de ahí el adjetivo "interno", que indica que el referente son las fronteras de soberanía de los estados. A pesar de la evidencia que muestra que las *nuevas guerras* son guerras internacionales en sentido pleno²⁶, nos limitamos a su naturaleza interna, de modo que los conflictos entre estados quedan excluidos de la presente investigación. De modo global, los casos referenciados son

²⁶ Sobre este tema se puede consultar la interesantísima tesis doctoral producida por Alejandro Pozo Marín: POZO MARIN, A. (2010) *Las guerras globales: un enfoque crítico a la supuesta novedad de las guerras contemporáneas y una revisión de los factores globales de los conflictos armados*. Universidad Jaume I de Castellón. Sobre este sujeto también destacan publicaciones de Mary Kaldor y Herfried Munkler que han sido analizadas en el capítulo dos de la presente, pp. 121 y ss.

casos de conflictos armados internos cuyas causas dimanaban de las dinámicas sociales propias del país en conflicto, con o sin interferencias subregionales, regionales o internacionales.

El término "*intervención*" es un concepto que está al corazón de una significativa controversia, e incluso de usos concurrentes desde varias disciplinas de las ciencias sociales o médicas. Como señala tan acertadamente Monte Rivas (2012) en un excelente artículo sobre el término, la voz "*intervención*" forma parte de estos conceptos que dejan la impresión de ser tan simples y de comprensión tan natural que no necesitan definiciones, un error que da lugar a interpretaciones erróneas e incluso conflictivas²⁷, por lo que en el ámbito de la investigación académica, es menester delimitar su uso para no dar lugar a equivocaciones de sentido.

La polémica que suscita el término se extiende a su uso en Derecho Internacional, especialmente en lo referente a la intervención humanitaria, una consecuencia, señala Fernández Ruiz-Gálvez (2011), de la "*euforia humanitaria*" que conllevan las guerras de la posguerra fría, favoreciendo las operaciones de paz de Naciones Unidas, y "*la reapertura del debate en torno a la legitimidad moral, política, jurídica de la denominada intervención humanitaria*".²⁸ Para ilustrar su propósito, la autora señala tres maneras frecuente de caracterizar la intervención desde el prisma humanitario. Para unos, su sentido es estricto, y se refiere a la intervención militar, o sea la utilización de la fuerza militar. Para otro grupo, el término abarca acciones coercitivas directas, realmente impuestas o disuasivas, que van desde "*la intervención armada, las medidas coercitivas no militares*" aplicables los ámbitos político-diplomáticos, judicial e incluso militar, y que incluyen sanciones, bloqueos, embargos de armas, entre otros. La última interpretación referenciada por la autora es amplia, y entiende la intervención como

al conjunto de actividades y actuaciones que diferentes agentes internacionales (Estados, organismos internacionales, ONG) realizan en el marco de los actuales conflictos bélicos con el propósito de aliviar el sufrimiento de la población civil, exista o no consentimiento de las autoridades del Estado intervenido o se utilice o no la fuerza militar. Esta categoría incluye la ayuda humanitaria, las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, la intervención humanitaria en sentido propio o estricto.²⁹

²⁷MONTE RIVAS, M. (2012) "El Concepto de Intervención Social desde una Perspectiva Psicológico-Comunitaria". *Revista MEC-EDUPAZ*, Universidad Nacional Autónoma de México / Reserva 04-2011-040410594300-203 ISSN en trámite, No. I Septiembre-Marzo 2012, pp. 54-76; p.57

²⁸FERNÁNDEZ RUIZ-GÁLVEZ, E. (2011) "Intervención en Libia: la Responsabilidad de Proteger a debate". *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, no.22 (2011). ISSN:1138-9877, pp.76-113, p.78.

²⁹FERNÁNDEZ RUIZ-GÁLVEZ, E. (2011) "Intervención en Libia: la Responsabilidad de Proteger a debate". *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*., Op.cit., p.78.

La presente investigación concibe la intervención en este último sentido. Por esta palabra se refiere a toda iniciativa ajena a la de gobiernos u otros actores nacionales de los países en crisis, incluida la de Naciones Unidas y sus agencias y socios, pero también de otros actores internacionales relevantes en el terreno de la resolución diplomática de conflictos (ONGD internacionales, comunidades religiosas, grupos de influencia, think tanks, jefes de Estados, personalidades destacadas, entre otros) que trabajan eficazmente en el terreno de los conflictos. Cabe precisar también que la intervención estrictamente militar del tipo que se llevó a cabo en Libia en 2011 no forma parte de las que se analizan en el presente trabajo, pues se asume, y en eso coincidimos con muchos críticos que lo han sacado a relucir, que no fue una intervención para poner fin a un conflicto armado interno, en sentido estricto³⁰. No obstante, la Responsabilidad de Proteger, que fue el paraguas legal bajo el cual el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas autorizó dicha intervención, se evoca en el presente trabajo en su aspecto humanitario, de protección de los civiles en países donde los estados débiles y fracasados ya no tienen la posibilidad de cumplir esta tarea, lo que resulta en amplios derramamientos de sangre.

Límites espacio-temporales del estudio

Aunque la mayoría de los conflictos que se analiza para verificar las hipótesis son los que se desarrollan en el continente africano, con frecuencia se hace incursiones fuera de este continente para hablar de casos de conflictos como el de Haití, Colombia, Afganistán, Aceh en Indonesia, por citar sólo unos casos. De modo global, se alude a los conflictos armados internos que inician después de la caída del Muro de Berlín en 1991, o que, iniciados antes de esta fecha, aprovechan el final de la confrontación de bloques para ser finalizados, o entrar en una nueva fase de escalada. El conflicto de Angola al que nos referimos varias veces en el corpus forma parte de esta categoría³¹, igual que la guerra civil bajo fondo de racismo en África del Sur (el *apartheid*). Estas guerras cubren el período de la confrontación de bloques y

³⁰ Sobre la naturaleza única de la intervención en Libia han abundado varios autores. Entre los que se ha consultado destacan Fernández Ruiz-Gálvez y Añaños Meza en las publicaciones siguientes: FERNÁNDEZ RUIZ-GÁLVEZ, E. (2011) "Intervención en Libia: la Responsabilidad de Proteger a debate". *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, no.22 (2011). ISSN:1138-9877, pp.76-113; FERNÁNDEZ RUIZ-GÁLVEZ, E. (2013) *De Vitoria a Libia. Reflexiones en torno a la Responsabilidad de Proteger*. Granada, Editorial Comares S. L. ISBN 978-84-9045-072-7. 193 páginas; AÑAÑOS MEZA, M. (2013) "La intervención militar autorizada de las Naciones Unidas en Libia: ¿un precedente de la Responsabilidad de Proteger? *Estudios Internacionales*, 174 (2013). ISSN 0716-0240, pp.27-58.

³¹MESSIANT, C. (2008) "Des alliances de la Guerre Froide a la juridisation du conflit angolais: vers la criminalisation?". En MESSIANT, C. (2008) *L'Angola postcolonial: Guerre et paix sans démocratisation*. Paris, Karthala, 2008, 413 pages, pp. 277-300. ISBN 9782811100292,p.278 y ss.

la posguerra fría son casos interesantes para examinar las diferencias fundamentales en la intervención internacional en los dos períodos .

Para ilustrar la eficacia de la intervención internacional, Burundi y Liberia son dos casos llamativos que ofrecen elementos de apreciación dignos de interés. El primero, Burundi, resulta interesante por los siguientes motivos: la larga tradición de violencia que ha caracterizado su historia, su situación geográfica en la Región de los Grandes Lagos, marcada por la inestabilidad generalizada y luchas por los recursos bajo fondo de confrontaciones étnicas. El conflicto en Liberia presenta las mismas características que el conflicto burundés, y su estudio ha revelado algunas buenas prácticas de DDR que merecen ser destacadas para su eventual uso en otros escenarios de conflictos. El caso de Malí se estudia por ser el caso más actual y emblemático de las dificultades que tiene la intervención internacional de poner fin a un conflicto, y nos permitirá extraer los fallos que obstaculizan el éxito de las operaciones militares y de paz presentes en este país desde 2010-2011.

Objetivo General

A la luz de lo que antecede, la investigación tiene el siguiente como objetivo general:

Revisar la intervención internacional en la resolución sostenible de los conflictos armados internos, y los mecanismos que emplea para poner fin a ellos y prevenir su recurrencia, para destacar los fallos teóricos o prácticos que motivan la frecuente reincidencia de dichos conflictos, a pesar de muchos años de esfuerzos y fondos gastados; e inferir de algunas intervenciones precisas, tanto las buenas prácticas que permitan mejorar futuras intervenciones, como los fallos teóricos y técnico-prácticos a evitar, para una mayor eficacia.

Objetivos específicos

El objetivo general se desglosa en seis objetivos específicos:

1- Analizar el conflicto, su naturaleza y fuentes, y las diferentes teorías que estudian sus dinámicas y funciones sociales, con la meta de determinar los tipos de intereses que entran en pugna en las confrontaciones sociales, la naturaleza y rol de los actores individuales, grupales y estructurales en su emergencia, desarrollo y escalada; todos elementos que permiten analizar y hacer un pronóstico sobre un determinado conflicto.

2- Analizar las causas de los conflictos armados internos, categorizados como "*nuevas guerras*", comparándolas con las causas de las "*viejas guerras*", con el objetivo de destacar similitudes y diferencias; y poner de relieve el impacto de tal categorización sobre la resolución sostenible de los conflictos armados internos.

3- Revisar la teoría sobre la resolución de conflictos armados, especialmente los estudios para la paz, y su marco de transformación de los conflictos por medios pacíficos, con el objetivo de destacar los enfoques que propone para terminar los conflictos de modo sostenible, construyendo la paz en un horizonte de más largo plazo.

4- Estudiar los conceptos de seguridad colectiva dentro de los que se enmarca la intervención internacional en los conflictos armados, su evolución a la sazón de las transformaciones en el arte de la guerra, para analizar los mecanismos diplomáticos previstos por la Carta de Naciones Unidas-marco legal de la intervención-a efectos de resolver los conflictos armados internos, y destacar su implementación efectiva en los escenarios de conflictos, así como los resultados logrados, y las dificultades encontradas.

5- Analizar el impacto del uso cada vez mayor de la fuerza en las Operaciones de paz de Naciones en la resolución de conflictos y la construcción de paz; la efectividad de las actividades que pretende implementar en el posconflicto para terminar los conflicto y apoyar la paz, especialmente los programas de DDR, a efecto de comprobar si tiene las capacidades para garantizar el nexo seguridad-desarrollo y construir la paz de modo sostenible, como pretende Naciones Unidas.

6- Evaluar la eficacia de la paz liberal en la que se fundamenta la intervención internacional en los conflictos armados internos para inferir su adaptación a los contextos africanos, y asimismo contrastarla con los mecanismos tradicionales africanos de resolución de conflictos, con la meta de estudiar la posibilidad de conjugar ambos mecanismos para una mayor eficacia de la intervención internacional.

Estructura

La tesis se estructura en torno a cinco capítulos, de los que los tres primeros forman el marco teórico, y los dos últimos el marco metodológico.

El capítulo uno versa sobre el estudio del conflicto, y responde a la necesidad de acercarse al objeto del estudio, para saber qué es, y a partir de qué momento y bajo cuales

condiciones genera la movilización colectiva en forma de conflicto armado interno, con la meta de sacar a relucir sus motivaciones políticas. Nuestra meta es subrayar que el conflicto en África es portador de cierta esperanza para quienes lo inician (especialmente los grupos armados), la de un cambio positivo en sus condiciones de vida y su demanda de una mayor participación en la gestión de los asuntos públicos en sus países, no obstante su criminalización por los líderes africanos deseosos de proteger sus posiciones de poder. Asimismo sirve de base para la posterior presentación de un enfoque de construcción de paz desde abajo como la base de la sostenibilidad de la paz, pues un conflicto, antes de cobrar la forma armada, es un desacuerdo entre individuos y grupos, y en tanto punto inicial de escalada, marca también un punto esencial de la desescalada, a través de la reconciliación, que permite solucionar y prevenir la ocurrencia de conflictos violentos futuros, por establecer las bases sanas y justas para la convivencia pacífica. Todo mecanismo de resolución de conflictos que no dirija esfuerzos hacia la reconciliación de sociedades fragmentadas, consolidando la cohesión social, no puede por ende tener la pretensión de ser eficaz en el largo plazo.

El capítulo dos profundiza en la búsqueda de las causas centrales de los conflictos violentos, bajo la hipótesis de que sólo actuando sobre sus causas profundas y con frecuencia invisibles se puede llegar a terminarlos de modo sostenible. Se trata de separar las causas profundas de las causas superficiales, las que suelen recibir la terapia, pero sin curar la enfermedad. Una de esas, la que más frecuente recibe el tratamiento es la violencia directa, que por los daños que provoca sobre bienes y personas, capta la atención y desvía los esfuerzos de los constructores de paz, los que terminan sin tiempo ni recursos para atender las causas profundas de los conflictos. Uno de los objetivos de este capítulo es desde luego sacar a colación los diferentes rostros de la violencia, cuyas formas más trascendentales y más dañinas para la paz son las formas invisibles, se esconden en lo más hondo de las estructuras sociales, y constituyen el entramado causal de los conflictos armados internos, de modo que deben constituir el foco de atención de los mecanismos destinados a resolver dichos conflictos, para una mayor sostenibilidad.

El capítulo tres analiza el mosaico de acercamientos teóricos que unas y otras escuelas, unas y otras ideologías o filosofías políticas preconizan para una resolución eficaz y duradera de los conflictos armados, correspondiendo uno u otros a soluciones distintas tanto por su naturaleza como por la meta que persiguen, aunque a veces complementarias. Es el caso de la gestión, la regulación, la resolución de conflictos y su transformación, cuyo orden de implementación no termina de generar consenso: para muchos se debe evitar el grave error de

una aplicación secuencial y linear, por lo que es preciso que ambas medidas se apliquen de modo simultaneo; para otros, no se puede hablar de resolución de un conflicto sin haberlo transformado previamente, o sea cambiado la actitud y el comportamiento de las partes en el mismo, para que aprendan a resolver sus divergencias de otro modo que por la violencia. Los múltiples significados de la paz, en tanto estado ideal a alcanzar después de resolverse definitivamente los conflictos violentos, tiene como corolario único la diversidad de lentes desde los que se aborda el concepto, y desentrañarlos es el objetivo del presente capítulo.

El capítulo cuatro analiza la primera modalidad de la intervención internacional en los conflictos armados internos, y su fundamento legal, el capítulo VI de la Carta de Naciones Unidas, cuya meta es terminar el conflicto por un acuerdo político, garante último de la sostenibilidad. El objetivo es captar la evolución de la seguridad expresada en este documento en 1945 al compás de la evolución en el arte de la guerra, y su tránsito desde la seguridad humana a la protección humanitaria, con la meta de traer a colación la necesidad de las soluciones negociadas como clave para poner fin a estos conflictos de modo sostenible, a través de la diplomacia preventiva, cuya piedra angular es hacer participar todas las partes involucradas en el proceso de paz. A este efecto se analiza los diálogos y la negociación de paz, con o sin intervención de una tercera parte. En la última modalidad, se destaca la mediación, el rol del mediador y las destrezas y competencias que debe tener para conducir de modo exitoso los procesos de paz en general, y los que implican quejas sobre valores sagrados en particular. El acuerdo de paz, su significado en el proceso de paz y los obstáculos a su firma son los puntos álgidos de atención en el presente capítulo.

El capítulo cinco analiza la segunda modalidad de la intervención internacional, o sea la que implica el uso de la fuerza. Se destaca para criticarlo esta desviación de las prescripciones de la Carta de Naciones Unidas, que ha hecho de una excepción prevista en el capítulo VII una regla, lo que redundo en un uso cada vez mayor de la fuerza en las operaciones de mantenimiento de la paz, y a partir de 2005 en operaciones militares autorizadas por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas bajo capítulo VII, en nombre de la protección humanitaria, perjudicando asimismo la imagen internacional de la organización supranacional. El análisis de las operaciones militares en África y su papel en la resolución de conflictos es evocada. Un punto importante en este capítulo es analizar los programas de DDR, presentados por Naciones Unidas como la condición *sinequanone* de la terminación de conflictos, y de promoción del desarrollo de las sociedades posconflicto, a través de la reintegración. Se examina cuidadosamente sus capacidades reales, así como los obstáculos a

su efectividad. Este análisis nos permite establecer un juicio final sobre la capacidad de la intervención internacional de resolver de modo sostenible los conflictos armados internos.

Hipótesis

Capítulo 1. El conflicto en las sociedades humanas: definiciones y teorías

Hipótesis 1. Es preciso distinguir entre enfermedad, agresión y conflicto. El conflicto refleja la divergencia de puntos de vistas sobre intereses y no es siempre violento..

Hipótesis 2. Se debe transformar el conflicto para fortalecer sus funciones constructivas y no destructivas. Bien gestionado, el conflicto permite introducir cambios que impulsan el avance de la sociedad.

Hipótesis 3. La resolución debe atender tanto agendas individuales como colectivas, clave de la sostenibilidad.

Capítulo 2. Clave para la resolución sostenible de los conflictos: la identificación de su naturaleza y sus causas

Hipótesis 4. Nuevas y viejas guerras son lo mismo, por la naturaleza de los actores implicados y los medios empleados. Son complejas por su entramado causal. No se pueden solucionar con medios militares, sino por la negociación de intereses y posiciones.

Hipótesis 5. La violencia manifiesta no es la causa del conflicto; lo son las formas invisibles: estructurales, culturales y simbólicas, que albergan las causas a raíz de los conflictos. Son las que deben recibir la terapia para que el resultado sea sostenible.

Hipótesis 6. El Estado westfaliano es la viga de los conflictos violentos en África. Las demás causas derivan de su incapacidad para gestionar los asuntos públicos. Por sus lógicas antidemocráticas y patrimoniales, se nutre de la opresión, causa de su ilegitimidad y fracaso.

Capítulo 3. Las teorías sobre la gestión de conflictos: ¿paz por medios pacíficos o por medios violentos?

Hipótesis 7. Estudiar la paz con los lentes de la guerra es contraproducente y contribuye a perpetuar la guerra y o construir una paz negativa.

Hipótesis 8. Sólo los mecanismos eminentemente pacíficos, fundados en la filosofía de la no violencia y de la paz por medios pacíficos, son capaces de suscitar un consenso, y terminar los conflictos de modo sostenible.

Hipótesis 9. Transformar los conflictos implica la aplicación de soluciones sistémicas encaminadas a regular, gestionar y resolverlos, en el momento adecuado, y así prevenir su recurrencia, atendiendo sus causas invisibles.

Hipótesis 10. África dispone de unos mecanismos tradicionales seculares de transformación de conflictos, que merecen conjugarse con los mecanismos modernos, para una mayor sostenibilidad de la paz.

Capítulo 4. Los mecanismos diplomáticos de resolución de conflictos: negociar intereses enfrentados para generar un consenso constructivo.

Hipótesis 11. Los mecanismos pacíficos de resolución de conflictos del Capítulo VI de la Carta de Naciones Unidas permiten construir la paz desde abajo, a partir de negociaciones de paz inclusivas, con o sin terceras partes mediadoras.

Hipótesis 12. El mediador, sus competencias profesionales, destrezas y calidades humanas son fundamentales para el éxito del proceso de paz.

Hipótesis 13. El acuerdo de paz no es la paz, sino una etapa más en el proceso de resolución del conflicto. Debe incluir a las partes clave del conflicto, los temas de la agenda deben reflejar las causas profundas del conflicto.

Capítulo 5. Los retos de la estabilización: entre seguridad, defensa y desarrollo.

Hipótesis 14. Confundir entre posacuerdo posconflicto presenta el riesgo de considerar esto último como un periodo de normalizaciones o de restablecimiento del estatus quo ante, lo que es un error lleno de consecuencias para la resolución sostenible del conflicto.

Hipótesis 15. La meta en esta etapa es doble: seguridad y desarrollo. El proceso de DDR es un marco adecuado para lograrla, con tal de no buscar la eliminación del conflicto a través del desarme, sino haciendo efectiva la reintegración de combatientes.

Hipótesis 16. El uso de la fuerza tiene muy limitadas capacidades para permitir las transformaciones esperadas, exacerba los conflictos, impide la reconciliación, abre mas el arco de las fracturas sociales, profundiza dicotomías y antítesis sociales.

Hipótesis 17. El enfoque liberal de la construcción de paz fundado en soluciones exógenas es insuficiente para garantizar la no recurrencia de los conflictos. Debe ser mejorado e integrar elementos de las culturas de paz locales.

Fuentes de información

Realizar una investigación de tipo exploratoria y documental sobre los conflictos y la paz significa afrontar un repertorio bibliográfico extremadamente abundante, rico y profuso, ya que estos temas forman parte de los más estudiados de la historia humana. Son tan abundantes las fuentes bibliográficas que su elección no es forzosamente regida por criterios de calidad-ya que casi todas ofrecen una información valiosa-sino que exige cierto rigor y espíritu de síntesis para elegir las mejores que tratan de los temas específicos a estudiar, en función de su accesibilidad en el momento de la investigación.

Las fuentes utilizadas han sido repartidas en cuatro grandes grupos: los libros, los capítulos de libros, los artículos de revista científica, las publicaciones de Naciones Unidas y sus agencias y socios regionales, multilaterales o bilaterales, la publicaciones de think tanks de reconocido prestigio, las fuentes de páginas web, y por fin los diccionarios y enciclopedias.

En función de los temas globales de estudio, los autores siguientes son los que más datos han provisto. Sobre los conflictos, sus teorías y funciones (Capítulo 1), autores como Ohlson, Tilly, Simmel, Marx, Coser, Durkheim, Dahrendorf, han permitido recolectar datos fundamentales las funciones sociales y las estructuras del conflicto, la racionalidad que subyace en su emergencia y escalada, y la voluntad colectiva de romper con el estatus quo que explica la movilización. En lo que a las causas de las guerras se refiere (Capítulo 2), cuatro grupos de autores han aportado una valiosa contribución por la calidad de los datos proporcionados. En el primer grupo, sobre la supuesta novedad de las guerras, autores como Mary Kaldor, Herfried Munkler, Christine Messiant, Albuquerque, Smith, Jiménez-Piernas, Pozo Marín (tesis doctoral) y muchos otros han sido consultados y citados varias veces; Johson y Duffy-Toft, Sophie Chautard, Jackson y Morelli, Paul Collier y Hoeffler, Hugon, Escola de Cultura de Pau (para la economía política de los conflictos); sobre el Estado africano y su rol como epicentro de los conflictos en África, las publicaciones de Mamadou Gazibo han sido de una enorme ayuda, al lado de otras contribuciones destacadas como son las de Luc Sindjoun, Festus Aboagye, Ohlson y Soderberg, Sandrine Perrot, Battistela, Celestin Tagou, Horowitz, Taisier, Deng y Zartman, Segun, por citar solo unos pocos. Sobre las formas de violencia, las obras de Johang Galtung, John Paul Lederach y Pierre Bourdieu han servido de sustento para el análisis de sus diferentes formas, las visibles y las que no, y que sin embargo albergan las raíces centrales de los conflictos y deben recibir la debida atención.

Los mecanismos pacíficos de paz se han analizado a la luz de contribuciones destacadas (Capítulo 3) como son las múltiples publicaciones de Vicenç Fisas y la Escola de Cultura de Pau, Vicent Martínez Guzmán, Barrash, Celestino Del Arenal, Tuba Turán, Harto de Vera, Subeidi, Jenkins y Branagan, Helen Ware, Castaño Barrera, Michael Lund, Reimann, Alberto París (tesis doctoral), Calderón Concha, Zapata Cancelado, De Conig, DIACONIA EUCUMENICA, OXFAM-NOVIB, Ropers, McDonald, Muchikiwa Rukakiza, Celestin Tagou, Bagayoko y Koné, Lanhart, Van Binsberg (para la transformación de conflictos en general, y los africanos en particular, objeto de estudio en el capítulo 3). Las publicaciones Wilen, Licklider, Hartzell, Downes, Duffy Toft, Hampson, Crokery Hall, Valencia Agudelo, Gutierrez Loaiza y Johansson, Adebajo y Sriram Lekha, y varios otros, han ofrecido datos estadísticos de peso para analizar la resolución negociada de conflictos y su eficacia respecto de otros medios de terminación de conflictos como son la victoria militar de uno u otro bando. Asimismo ha sido sumamente beneficioso leer las publicaciones de Fernández Ruíz-Gálvez, Añaños Meza, Charbonneau y Sears, Boon-Kuo, Sentas y Sullivan, entre otros, sobre la Responsabilidad de Proteger a la luz de la intervención en Libia, por una parte, y las operaciones militares alineadas con la doctrina contrainsurgente internacional por otra.

Sobre la intervención pacífica de terceras partes mediadoras o facilitadoras (Capítulo 4), son varios los autores sin cuyas contribuciones no hubiera sido posible destacar los modelos de negociación, el tiempo adecuado para su implementación, la mediación y el rol del mediador en el proceso de paz, las competencias y destrezas, así como las herramientas de las que debe disponer para generar el consenso, así como los fallos que impiden alcanzar el mismo. Entre los más citados en el corpus figuran el PNUD, la Carta de Naciones Unidas, Ehueni Mazan (tesis doctoral), ACCORD, Swanstrom y Weissman, Zartman, Kriesberg, Rieker y Thune, Fisas, Fisher, Ury y Patton, Stedman, Hajayandi, Sher y Kurz, Hernandez-Delgado, Carlos Nasi, Rioux, Mason, Joshi y Quinn, y muchos otros autores con estudios pertinentes.

Por fin, el estudio del posconflicto, su calificación, retos y medios de atención (Capítulo 5) ha sido guiado por un abanico de textos, referentes unos sobre las misiones de paz de Naciones Unidas, otros sobre las operaciones militares internacionales, y el DDR; entre ellos que destacan las publicaciones de Sanguain, Pouligny, Muggah, Rettberg, Fortna, Forta y Howard, Naciones Unidas, PNUD, Peñas Mora, Abrisketa, Chomsky, Laqueur, Glikmann, Giustozzi, Richmond, Duffield, Ayissi, el IEGAP, la Fundación, Ideas para la Paz, el CICR, Human Rights Watch, Llorente, Garzón y Bernall, Cepeda Jiménez, Timilsina (tesis

doctoral), Bellamy, Williams y Griffin, Quick, Diehl, Karlsrud, Burgess, Domerguez, Chanda (las operaciones militares y sus agendas oficiales y ocultas), Haine, FIDH, Les Jeunes Internationalistes, Colleta, Miguel Ángel Ballesteros, UNDDR, Civic y Miklauvic, McMillan, Verheul, Hueso García, Springer, Sprenkels (un magnífico artículo sobre la imposible reconversión de excombatientes en Liberia), Enzo Nussio (teórico por excelencia de la reincidencia causada por una mala teorización y práctica de la reintegración de excombatientes), e infinitas contribuciones de peso sobre el tema del DDR que sería fastidioso mencionar aquí.

A la luz de los objetivos y de las fuentes, se puede comprobar que se trata de una investigación cualitativa de tipo documental exploratoria, pues la meta esencial es evaluar la eficacia de unas herramientas de trabajo a la luz de sus resultados, los que quedan plasmados en informes de expertos e investigaciones científicas guiadas por un denso cuerpo teórico que se analiza en los tres primeros capítulos.

CAPITULO 1. EL CONFLICTO EN LAS SOCIEDADES HUMANAS: DEFINICIONES Y TEORÍAS

"El conflicto no puede ser excluido de la vida social... 'Paz' no es nada más que un cambio en la norma del conflicto o en los antagonismos u objetos del mismo, o finalmente, en las oportunidades de selección".

Karl Marx.³²

"Nuestro entendimiento del conflicto condiciona nuestra manera de atenderlo. Si vemos el conflicto como intrínsecamente negativo, o como sinónimo de violencia, entonces trabajaremos para eliminar o suprimirlo. Esta respuesta no sólo es irrealista, sino que conduce con frecuencia al autoritarismo y a la represión. Si, al contrario, aceptamos el conflicto como inevitable, natural y potencialmente positivo, entonces podemos enfocar nuestra atención en el manejo de conflictos de modo constructivo. Sociedades estables no son las en que está ausente el conflicto, sino más bien las que son capaces de gestionar conflictos políticos y económicos de modo estable".

Laurie Nathan. "The Four Horsemen of the Apocalypse: The Structural Causes of Crisis and Violence in Africa".³³

³² COSER, L. (1956) *The Social Functions of Conflict*. Grenceoe, Illinois: The Free Press, p.21

³³NATHAN, L. (200) "The Four Horsemen of the Apocalypse: The Structural Causes of Crisis and Violence in Africa". *Peace and Change*, Vo.25, No.2, pp.188-207; *Peace History, Society and Consortium en Peace Research, Education, and Development*; pp.189-190.

Hipótesis 1. Es preciso distinguir entre enfermedad, agresión y conflicto. El conflicto refleja la divergencia de puntos de vistas sobre intereses y no es siempre violento..

Hipótesis 2. Se debe transformar el conflicto para fortalecer sus funciones constructivas y no destructivas. Bien gestionado, el conflicto permite introducir cambios que impulsan el avance de la sociedad.

Hipótesis 3. La resolución debe atender tanto agendas individuales como colectivas, clave de la sostenibilidad.

1.1 Planteamiento

Hay temas sobre los que tanto se ha escrito que cuando uno se decide aventurarse por senderos tantas veces pisados, saber lo que va a decir que no suene a lo ya leído ni entendido resulta ser un verdadero rompecabezas. Incluso puede infundir temor o vergüenza el hacer públicas sus ideas sobre el tema, y esto es exactamente lo que nos ha ocurrido en el marco de esta investigación. Nos parecía irrelevante estudiar un tema tan común y vulgar como es el del conflicto, en el marco de una investigación que pretende ser original.

Sin embargo, a medida que se consultaba la literatura sobre la resolución de conflictos, se destacaba un fallo importante: el conflicto no era objeto de estudio, sino de simples alusiones, siendo el foco principal de atención los medios para ponerlo fin. Esta observación fortaleció la idea de presentar el conflicto en el capítulo inicial del trabajo, pues el hilo conductor entre éste y los capítulos siguientes aparecía tan claro y necesario que, al final, se concluyó que no tendría sentido el conjunto de la investigación si se eludiera volver a hablar, estos es, con nuestras propias palabras y experiencia, del conflicto, su origen y naturaleza, causas y manifestaciones. Por muy comunes que resulten estos aspectos, quizás lo novedoso, que merece ser divulgado para la apreciación ajena, es la presentación de lo común con palabras propias, que reflejan lo que aparece en el espejo tanto de lo leído como de lo vivido. Y esto es, sin lugar a dudas, algo novedoso, pues aun mirando la misma cosa varios ojos, la descripción que hace cada uno de ellos nunca se limita a lo que se ve, ya que termina siendo la expresión del sentir subjetivo de quien la describe, de allí su carácter único.

La pertinencia de presentar este capítulo y el siguiente se afirmó más cuando leímos el artículo de Manuel Fernández-Ríos (1999) titulado "Aspectos positivos y negativos del

conflicto"³⁴, quien no sólo encuentra muy difícil decir algo digno de interés sobre el conflicto después de haber escuchado a otros conferenciantes, sino que siente el mismo temor que nosotros a definir y a descomponer el conflicto en el marco de una conferencia, justamente porque suena como otorgar demasiada atención a la "cosa" más que a sus consecuencias, que son más graves y deben de recibir la máxima atención. Sin embargo, en la siguiente acotación, justifica muy bien por qué, a pesar de todo lo escrito sobre el conflicto, se está lejos de haber agotado el tema:

Se ha escrito mucho [sobre el conflicto] y en general no muy bien porque se ha hecho sin rigor, sin reflexión y sin investigación sistemática. Sólo así se puede comprender la disparidad de planteamientos, la inconsistencia de los resultados y, en suma, el grado de ignorancia que tenemos sobre este aspecto de la realidad que nos envuelve en casi todo momento y lugar.³⁵

En efecto, en la literatura consultada se nota que la mayoría de los estudiosos que tratan los conflictos con la meta de proponer soluciones sostenibles a su ocurrencia carecen de definiciones de lo que es, de donde surge, cuáles son sus dinámicas, qué motiva a la gente a permanecer en el mismo y oponerse a toda forma de resolución, y qué tipo de intereses motivan su nacimiento, desarrollo y escalada. Ahora bien, entender los conflictos pasa ineludiblemente por examinar las fuentes del descontento y de la animosidad entre adversarios o enemigos, identificar las fases de escalada y de receso en los ciclos de violencia para planear su resolución pacífica, de modo que cualquier método de intervención debe tener como preludeo el entendimiento adecuado de la naturaleza, las causas y las dinámicas del conflicto³⁶.

Es un hecho frecuente que, al convivir y familiarizarse a diario con un tema (ejemplo del amor, de la religión, del conflicto), terminemos creyendo en un conocimiento casi connatural de esta cosa, de modo que pensamos que no necesitan ser definidos. Esta simplificación de la realidad conlleva interpretaciones erróneas, prueba de su complejidad. Con acierto Oro Tapia (2003) califica el conflicto como "*una idea exasperante*", que ha experimentado un montón de dificultades para su legitimación teórica y práctica³⁷. Por desgracia, el conflicto es visto de modo general, al menos en primera instancia, como una enfermedad, algo que se inscribe en el marco de lo *anormal*, y la primera idea es evitarlo y

³⁴FERNANDEZ-RIOS, M. (1999) "Aspectos positivos y negativos del conflicto", en MORALES, J. F. y YUBERO, S. (coords.) (1999) *El grupo y sus conflictos*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, 208 págs. ISBN 84-89958-72-6, pp.25-46.

³⁵ *Ibíd.*, p.25.

³⁶ JEONG, Ho-Won (2008) *Understanding Conflict and Conflict Analysis*. Sage Publications Ltd. London, p.4

³⁷ ORO TAPIA, L. (2003) *¿Qué es la política?* Ril Editores, Santiago de Chile, p.11.

extirparlo cuanto antes, por todos los medios posibles, sin ninguna forma de cuestionamiento. Un error que conduce a consolidarlo en vez de solucionarlo.

Tomando el ejemplo sobre la Medicina, una observación patente es que, para que un médico proponga la buena terapia a una enfermedad y logre restaurar la salud de su paciente de modo que no vuelva a sufrir, antes de transcurrir cierto tiempo y darse algunas condiciones a favor, de la misma enfermedad, debe diagnosticar con acierto cuál es el mal, sus raíces y efectos, para luego aplicarle la terapia adecuada. De obviarse esta coherencia entre el diagnóstico y la terapia, pueden darse dos salidas posibles: que la terapia cure los síntomas de la enfermedad, mientras ésta se sigue desarrollando; o, lo que es lo mismo, que el paciente sienta cierto alivio durante algún tiempo y piense que lo peor ha pasado, pero una mañana de esas no pueda salir de su cama, paralizado por una enfermedad que se va a pensar es nueva, pero que mirando de cerca se notará que es la misma de antes, y que con frecuencia se ha complicado. Pasa así exactamente con la mayoría de los conflictos africanos, los que, al recibir el tratamiento inadecuado, pasan por varios episodios violentos, y al final la línea entre las causas y las manifestaciones, esto es, el cáncer y las metástasis, se hace borrosa, y se convierten en conflictos intratables y enquistados, pues la confusión entre las causas iniciales y secundarias implican errores de diagnóstico que comprometen la eficacia de la terapia.

Sobre ese particular, la investigación ha revelado que, para resolver los conflictos de modo sostenible y prevenir su reincidencia, se debe iniciar cualquier proceso de resolución por un análisis de dicho conflicto, con la meta destacar cuál es su asunto central, quienes son las partes involucradas, cuáles sus metas e intereses, las soluciones previas adoptadas y su salida, y la percepción que tienen los actores del desenlace más deseado del mismo. Como se verá claramente, este enfoque analítico es con frecuencia obviado por la práctica internacional de la resolución de conflictos y de construcción de la paz, que suele eludir el análisis del conflicto y se enfoca en exclusiva en sus mecanismos de resolución, dejando un vacío de conocimiento previo sobre el objeto mismo, que hemos querido ayudar a rellenar con este trabajo.

Todo buen análisis inicia por una definición, que permite conocer el objeto de estudio. Sobre la importancia de definir correctamente el objeto de estudio, es pertinente la presente acotación de Brady (2013):

El investigador en ejercicio no puede ignorar las preguntas sobre la definición de eventos. Una de las cosas que los investigadores deben considerar es la definición

adecuada de un evento, y una gran parte del esfuerzo para hacer un trabajo empírico es definir eventos de manera adecuada. No es sorprendente que se haya realizado un tremendo esfuerzo por definir guerras, revoluciones, empresas, organizaciones, democracias, religiones, actos participativos, campañas políticas y muchos otros tipos de eventos y estructuras que son importantes para la investigación de las Ciencias Sociales. Se podría decir mucho de la definición de eventos, pero sólo enfatizaremos que definir eventos de una manera útil es una de las principales tareas de una buena investigación en Ciencias Sociales.³⁸

En el punto siguiente despejamos el concepto de conflicto, y en el siguiente estudiamos sus diferentes tipos.

1.2. El conflicto: un intento de definición

En la concepción griega y romana, la falta de entendimiento y la división representan una amenaza importante para la cohesión entre la ciudad y la política, o sea la 'civis' y la 'polis'³⁹. En un principio, las obras antiguas como son *La Ilíada* de Homero, *Los Nueve Libros de la Historia* de Heródoto, *La Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides, *Las Helénicas de Jenofonte* lo presentan como una agresión externa (referencia a las guerras o ataques externos) en la que la "polis" se enfrenta con enemigos externos.

La antigüedad griega, sin embargo, no pierde de vista sus aspectos internos, al observar que el punto de partida del conflicto se sitúa en el interior del individuo, se manifiesta por las luchas entre personas y grupos distintos, y es percibido como símbolo de "la incapacidad de los individuos para vencer sus propios egoísmos"⁴⁰, lo que marca su cristalización a un nivel interpersonal y/o inter-grupal, punto más álgido donde se expresa todo su potencial de destrucción. Visto así, es considerado como un mal que se debe evitar a todo costa. Hará falta esperar el inicio del siglo XX para que pensadores del campo de las Ciencias Sociales como Georg Simmel y Max Weber orientaran sus estudios al conflicto.

De la profusa literatura que se desarrolla en torno al término, se destaca que el conflicto es tan viejo como la humanidad de la que es una característica sobresaliente, y es posible que no se acabe nunca⁴¹. Es tan viejo como la institución familiar y existe en varias esferas de la vida. El debate, los desacuerdos, las diferencias de puntos de vista, los litigios, son hechos consustanciales a la vida humana de todas las épocas, y están al centro de nuestro

³⁸ BRADY, R.E. (2013) "Causation and Explanation in Social Science". In *The Oxford Handbook of Political Science*. Edited by Robert E. Goodin. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780199604456.013.0049, pp.1055-1107; p.1061.

³⁹ JEONG, Ho-Won (2008) *Understanding Conflict and Conflict Analysis*. Sage Publications Ltd. London, p.3

⁴⁰ ORO TAPIA, L. (2003) *¿Qué es la política?* Op.cit., p.12.

⁴¹ JEONG, Ho-Won (2008) *Understanding Conflict and Conflict Analysis*, op.cit., p.3.

desempeño a diario, desde el núcleo familiar más reducido hasta el entorno profesional, pasando por la escuela, las asociaciones, las empresas, por citar sólo estos. Estos hechos genéricamente reciben el nombre de conflicto. En la siguiente acotación, Fernández-Ríos (1999) plasma tanto su omnipresencia como la actitud que nos impone adoptar frente a él:

el conflicto lo vivimos tan intensamente, tan profundamente y, con frecuencia, tan irracionalmente, que nos posee, nos domina y, por qué no decirlo, nos incapacita y hasta inutiliza como seres que debemos practicar regularmente los principios más elementales de la convivencia negociada.⁴²

Abundando en lo mismo, Morales y Yubero (1999) apuntan que a menudo el conflicto aparece como el motor mismo de la convivencia social, y se afirma como el garante de la supervivencia de los grupos sociales, ya que representa una de sus formas de interrelación más destacadas:

Los grupos necesitan el desacuerdo para poder sobrevivir, de tal modo que no sólo debemos entender que los conflictos pueden ser inevitables, sino pensar que se trata de un fenómeno social necesario. El conflicto no es un hecho negativo en sí mismo, ya que puede generar pautas de evolución y desarrollo y forma parte de las relaciones entre las personas y los grupos. Una sociedad sin conflictos permanecería paralizada y es, por ello, por lo que no se trata de evitar los conflictos sino manejarlos y darles un uso constructivo y positivo orientado al propio desarrollo de los grupos.⁴³

Martínez Guzmán (2004) va más lejos y opina que la coexistencia en sí no tiene sentido sin el conflicto con el que forma un díptico inseparable:

Mis propuestas filosóficas asumen específicamente que los conflictos son inherentes a las relaciones humanas como una actualización de la frase de Kant de que los seres humanos nos caracterizamos por una "insociable sociabilidad". En mi interpretación las relaciones humanas son conflictivas aludiendo incluso al significado etimológico de conflicto (de *fligere*) en el sentido de que necesariamente chocamos unos y unas con otras y otros. No obstante, el prefijo de compañía *co* indica que estamos entrelazados necesariamente. Por tanto de manera realista podemos decir que estamos unidos para odiarnos, marginarnos, excluirnos y hacernos la guerra.⁴⁴

Si el conflicto forma parte, como explican estos autores, de la naturaleza humana de la que es inherente, ¿a partir de qué momento empieza a ser un problema para la humanidad? Si es una forma de interrelación, ¿qué motiva que esté encauzada a la destrucción de dichas

⁴² FERNANDEZ-RIOS, M. (1999) "Aspectos positivos y negativos del conflicto", Op.cit., p.25.

⁴³ MORALES, J. F. y YUBERO, S. (coords.) (1999) *El grupo y sus conflictos*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, 208 págs. ISBN 84-89958-72-6, p.9.

⁴⁴ MARTÍNEZ GUZMÁN, V. (2004): «Teorías de la guerra en el contexto político de comienzos del siglo XXI». En MURILLO, I. (ed.) (2004): *Filosofía práctica y persona humana*, Salamanca, Servicio de Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca. Ediciones Diálogo Filosófico, 479-492. Consultado en formato endnote: /home/paco/publichtml/documentos/Teorías de la guerra Siglo XXI no endnote.doc; 16 páginas; p.4.

relaciones y no de su fortalecimiento? Un buen punto de inicio para la comprensión del conflicto es su caracterización.

Oro Tapia (2003) sintetiza así sus rasgos generales que son tan variados como los seres humanos mismos:

a) El conflicto puede ser provocado por la existencia de metas contrapuestas entre los actores (heterogeneidad de las valoraciones) y/o de intereses convergentes entre ellos (homogeneidad de las valoraciones: idéntica estimación de un bien escaso, cuya posesión se torna conflictiva); b) El conflicto puede ser en torno a los medios para lograr un fin (actores coinciden en el objetivo, pero difieren en los medios para su consecución); c) La conflictividad es inherente, consustancial a toda agrupación humana. Por lo tanto, el conflicto puede estallar en cualquier tipo de relación social, donde cualquier cosa puede ser objeto de discordia; d) El conflicto se caracteriza por una cierta indeterminación causal, es decir, los objetos y los motivos que llevan a los actores a entrar en conflicto son virtualmente infinitos.⁴⁵

Lo anterior demuestra con suficiencia lo amplio y complejo que es el concepto de conflicto, tanto por la numerosidad de las personas o grupos que puede involucrar, la multiplicidad de los intereses que lo pueden motivar, sin olvidar las varias formas en las que se puede expresar y la magnitud de sus consecuencias e implicaciones. Explica asimismo las pugnas conceptuales que se destacan de los estudios que se acercan al concepto.

De la acotación que precede se puede inferir que el proceso de conflicto empieza cuando una parte o grupo percibe que otra parte o grupo afecta negativamente, o está a punto de hacerlo, algo que le importa a la primera parte⁴⁶. El conflicto puede emerger en el interior o entre grupos, comunidades, tribus, Estados o naciones, por lo que se habla de conflictos internacionales o globales. Más que conflictos entre naciones y Estados, integran la competición regional o global sobre los recursos naturales, conflictos en varias organizaciones internacionales sobre asuntos políticos, intervenciones armadas que implican pérdidas de vidas significativas, conflictos étnicos o religiosos, guerras de autodeterminación, y/o de creación de nuevos Estados⁴⁷.

La complejidad que se destaca de la precedente acotación de Oro Tapia explica la dificultad de una definición clara y consensuada sobre lo que es y lo que no es conflicto. De

⁴⁵ORO TAPIA, L. (2003) *¿Qué es la política?*, Op.cit., p.17.

⁴⁶ ABIMBOLA USORRO, A.; EFFIONG EKPENYONG, O; EFFIONG, C. (2014) "Conflict Management: The Nigerian Government Strategies and the Question of Enduring Peace". *Business and Management Research*, Vol.3, No.2; 2014, ISBN 1927-6001, E-ISSN 1927-601X, pp.138-149.

⁴⁷ Abundan estudios sobre estos tipos de conflictos, por lo que no se contemplan en este estudio que enfoca el conflicto en sus niveles básicos de desarrollo, y destaca las funciones que cumple, de modo que, bien gestionado, no se producen los conflictos internacionales, que son consecuencias de la escalada de conflictos menores.

hecho, el concepto es definido en varios estudios en términos de cuándo, dónde y cómo ocurre, y qué impacto tiene. Muchos otros lo definen con expresiones como "...el conflicto surge de...", "...el conflicto ocurre cuando...", y Barki y Hartwick (2003)⁴⁸ piensan que, de esta manera, lo que se describe son los antecedentes del conflicto o sus consecuencias, no lo que es realmente. Es más, mientras para unos es conflicto, para otros es competición, disputa para un grupo. Otro grupo de estudiosos opina que de modo general, el conflicto ocasiona críticas e insultos que desembocan o no en la violencia, pero estas situaciones que equivocadamente se consideran como conflicto, son en realidad sus manifestaciones. A continuación analizamos ambas perspectivas para ver si son duales o complementarias.

¿Conflicto o competición?

La falta de consenso sobre la definición del conflicto redundaba en cierta "fragmentación" del cuerpo teórico sobre el tema, generándose varias posturas. Fernández-Ríos (1999) referencia dos de ellas que se entrecrocaban: una tradicional, que sostienen Mack y Snyder (1974) y que busca separar de modo tajante el conflicto de la competición, y otra, apoyada por Dahrendorf (1979) para quien los dos conceptos no presentan ninguna diferencia fundamental.

Los dos primeros autores excluyen del campo lexical de conflicto los siguientes: competición, intereses antagónicos, malentendidos, agresividad, hostilidad o sentimientos hostiles, metas o intereses lógicamente irreconciliables, tensiones, rivalidades. Luego diferencian el conflicto de sus fuentes subyacentes, y estiman que es conflicto lo que presenta las siguientes características:

1- la existencia de dos partes analíticamente diferentes, con un mínimo de contacto y visibilidad que 2- tienen valores mutuamente incompatibles u opuestos, basados en la escasez de recursos o posiciones (estatus), que dan lugar a 3-conductas destructoras, injuriosas, de control, etc., de la otra parte, en relación interactiva en que sólo se puede ganar a costa del otro en base a 4-acciones mutuamente opuestas o neutralizadoras junto con 5-intentos de adquirir o ejercer el poder sobre el oponente.⁴⁹

La observación sobresaliente que merece ser destacada para ser criticada de su visión del conflicto es que estos autores lo supeditan a la existencia de al menos dos actores diferentes como punto de partida. Resaltan así su dimensión sociológica, e intentan concebirlo como un puro producto de la interacción entre dos o varios actores. Con eso, eluden la

⁴⁸BARKI, H.; HARWICK, J. (2003) "Rethinking Interpersonal Conflict". *Cahier du GRESI* no 03-10 Octobre 2003, p.4.

⁴⁹FERNANDEZ-RIOS, M. (1999) "Aspectos positivos y negativos del conflicto", Op.cit., p.27.

dimensión psicológica e intra-individual, cuyo peso en tanto etapa de gestación de los conflictos más destructores de la humanidad tiene su máximo exponente en el análisis de la personalidad de una figura como la de Adolf Hitler⁵⁰, y de varios jefes rebeldes en los conflictos armados internos. También el terrorismo ofrece una pauta interesante para ver cómo los discursos radicales pueden provocar trastornos de personalidad en quienes están expuestos a ellos, y constituir un incentivo para cometer actos de violencia sobre los demás, infundirles terror y dañarlos, incluso al precio del sacrificio supremo. Estudios recientes sobre la guerra enfatizan que el individuo es la cuna del conflicto⁵¹, y aunque esto es ya el reflejo de interacciones sociales río arriba, tomarlo como punto de partida para la intervención es una pista interesante para garantizar la eficacia y la durabilidad de esta última.

A la luz de estos ejemplos, pensamos muy discutible la intención de excluir la dimensión intra-individual del conflicto, dimensión de peso a la hora de establecer el perfil del combatiente de los conflictos armados, clave para su reintegración exitosa a una vida civil productiva; precondition también del modelo alternativo de paz que proponemos para suplir las insuficiencias de la paz liberal como método de resolución de los conflictos intratables: la paz endógena, la paz desde abajo, la paz por medios pacíficos, como se expone en el capítulo 3. La atención que se centra en el combatiente es una prueba fehaciente de que el conflicto y la violencia emergen en primera instancia dentro de los individuos y sus comunidades, y allí deben tomar fin, en primera instancia.

⁵⁰Existen libros e informes de psicólogos que han analizado la personalidad de Hitler a través de sus ideas, discursos, escritos y actos. Sus conclusiones son que, el que Redlich (1999) califica de "asesino de masas y figura más influyente del siglo XX" (en REDLICH, F. (1999) *Hitler: Diagnosis of a Destructive Prophet*. Resumen del Book Forum, publicado en *Am J Psychiatry*, 159:6, June 2002, pp.1066-1068) sufría de graves patologías del comportamiento, inducidos por una infancia difícil y una malformación congénita de pene que le impedía tener relaciones sexuales con mujeres y procrear, lo que provocó en él cierta tendencia a afirmar y exteriorizar una voluntad de dominación sobre los hombres y la humanidad en general, meta para la cual desarrolló neurosis como: "la egolatría y el complejo del Mesías, búsqueda desenfrenada de la superioridad y de la autoafirmación, alta capacidad de manipulación, obsesión por el poder, poca capacidad de empatía, psicopatologías asociadas al dictador: esquizofrenia paranoide, trastorno bipolar (CASTILLO MIMENZA, O. "El perfil psicologico de Adolf Hitler: 9 rasgos de personalidad. ¿Cuáles eran las características psicológicas de este dictador? Existen informes que tratan del tema". Consultado en línea en <https://psicologiaymente.com/personalidad/perfil-psicologico-adolf-hitler>. En la misma vena, un interesante informe de Henry Murray (1943) de la Clínica de Psicología de Harvard analizó el comportamiento del mismo Hitler, y de los resultados predijo sus acciones futuras, y aconsejó protocolos que se debía de activar después de la Segunda Guerra Mundial para curarle, a él y al conjunto del pueblo alemán. La descripción que se hace del Führer lo presenta como un enfermo que supo hacer uso de la metáfora, potente fuerza en palabras de Aristóteles, para intoxicar las masas y cometer uno de los genocidios los más horribles de la historia de la humanidad. Ver MURRAY, H. A. (1943) *Analysis of The Personality of Adolf Hitler. With Predictions of His Future Behavior and Suggestions for Dealing with Him Now and After Germany's Surrender*. OSS Confidential, Copy No 3 of 30. Harvard Psychological Clinic, Cambridge, Massachusetts. Committee for National Morale, New York, pp.2-29.

⁵¹Para Fernández-Ríos, el conflicto impulsa formas de organización social más complejas, y altera la psicología de grupo, y la primera víctima de dicha alteración es el individuo. (FERNANDEZ-RIOS, M. (1999) "Aspectos positivos y negativos del conflicto", Op.cit., p.28).

La segunda postura que saca a colación Fernández-Ríos (1999) es la de Dahrendorf (1979) para quien es irrelevante separar conflicto tensión y disputa, de la competición, ya que ambos términos delatan la existencia de algún tipo de antagonismo que da suficiente cuenta de la existencia como mínimo de un conflicto latente. A continuación se intenta ver cómo estas posturas contrapuestas, minimalistas y restringidas unas, amplias y abarcadoras otras, se reconcilian para capturar la esencia del conflicto y sus ramificaciones, reales y percibidas, siendo la percepción o el sentimiento de conflicto ya de por sí una señal que, rápidamente atendida, puede permitir una gestión eficaz del desacuerdo sin que haya alcanzado el nivel de conflicto abierto.

Jeong (2008) opina que el conflicto ha sido moldado para describir cualquier discordia que resulta de casi todos los aspectos de las situaciones sociales⁵². Para él, puede ser considerado como una forma de competición intensa. Es inevitable, incluso en la ausencia de contacto directo, como es el caso de los esfuerzos por incrementar las ventas en un mercado de consumidores. Considera la competición como la regla de base del juego para la supervivencia, regulado por el entorno, y que se desarrolla entre y dentro de las especies en búsqueda de comida y otros recursos limitados⁵³. En la competición es pues latente el conflicto⁵⁴, y no abierto.

Es muy interesante también la perspectiva de Nicholson (1999) para quien el desacuerdo no hace el conflicto, pues un desacuerdo puede existir durante largo tiempo sin convertirse en conflicto, y sólo se considera como tal cuando una de las partes involucradas en el desacuerdo decide adoptar un comportamiento conflictivo (esto es, violento) para resolver el desacuerdo. Convoca para ilustrar su propósito el ejemplo del desacuerdo entre Gran Bretaña y Argentina sobre el estatuto de FalkLands/Malvinas, que duró de 1843 hasta 1982 porque ninguna de las partes se atrevía a invertir recursos en su resolución. Y finalmente en 1982 se convirtió en guerra, porque las dos partes habían decidido invertir recursos para destruirse mutuamente. Asimismo señala el autor que la disputa entre Gran Bretaña y España sobre la soberanía de Gibraltar es un desacuerdo y no un conflicto⁵⁵. Con lo que el autor

⁵²Nicholson abunda en lo mismo en su obra NICHOLSON, M. (1992). *Rationality and the Analysis of International Conflict*. Cambridge University Press, p.13.

⁵³JEONG, Ho-Won (2008) *Understanding Conflict and Conflict Analysis*, op.cit., p.7.

⁵⁴BAUER, M.; BLATTMAN, C.; CHYTILOVA, J.; HENRICH, J.; MIGUEL, E. and TAMAR, M. (2016) *Can War Foster Cooperation?* NBER Working Paper No.22312, June 2016. National Bureau of Economic Research, Cambridge.

⁵⁵NICHOLSON, M. (1992). *Rationality and the Analysis of International Conflict*. Cambridge University Press, pp.12-13.

demuestra la independencia entre el comportamiento conflictivo y la existencia del desacuerdo como fuente de conflicto, e incluso de conflicto violento.

¿Disputa o Conflicto?

Es también frecuente la confusión entre conflicto y disputa, pues muchos estudiosos usan los dos términos como sinónimos. Sin embargo, John Burton (1997) destaca la diferencia fundamental que existe entre estos dos conceptos. Según él, es disputa un desacuerdo de corto plazo que puede conocer algún tipo de resolución por involucrar asuntos fácilmente negociables. En contraste, el conflicto es un desacuerdo de largo plazo, profundamente enraizado, que se desarrolla en torno a asuntos no-negociables⁵⁶.

Dicho de otro modo, las disputas son estas confrontaciones que pueden ser resueltas por medio de la negociación, la mediación y el arbitraje, mientras que los conflictos deben ser resueltos por procesos analíticos, requiriendo de un facilitador que ayude a las partes involucradas a desvelar la escondida realidad de comportamiento que subyace bajo las complejas situaciones de conflictos⁵⁷. Se pueden así entender las disputas como desacuerdos sobre intereses que permiten alcanzar rápidamente un consenso, como nivel de satisfacción mínimo aceptado por las partes implicadas. Un ejemplo de disputa sería el caso de una mercancía para la que el vendedor quiere el precio máximo mientras el comprador propone el precio mínimo, y los dos terminan por llegar a un precio medio aceptado por los dos, y se cierra la transacción. La disputa tiene así un carácter superficial, pues versa sobre valores materiales, lo que no es el caso del conflicto.

El conflicto, en cambio, versa sobre valores o diferencias morales fundamentales y profundamente enraizados, cuestiones distributivas de alto riesgo, o conflicto sobre quien domina al otro⁵⁸. Como aclara Burton (1997), suelen involucrar también necesidades psicológicas humanas fundamentales como son la identidad, la seguridad y el reconocimiento, todos asuntos que no son negociables, y van a admitir compromiso muy difícilmente⁵⁹. Los conflictos que resultan de este tipo de valores suelen conocer una escalada rápida y

⁵⁶BURTON, John (1997) "Conflict Resolution: Towards Problem Solving," *Peace and Conflict Studies*: Vol. 4 : No. 2 , Article 2. Available at: <https://nsuworks.nova.edu/pes/vol4/iss2/2>.

⁵⁷Ibíd., p.4

⁵⁸SPANGLER, B.; BURGESS, H. (2017)"Conflicts and Disputes." *Beyond Intractability*. Eds. Guy Burgess and Heidi Burgess. Conflict Information Consortium, University of Colorado, Boulder. Posted: March 2017. Consultado en <http://www.beyondintractability.org/essay/conflicts-disputes>.

⁵⁹BURTON, John (1997) "Conflict Resolution: Towards Problem Solving," *Peace and Conflict Studies*: Vol. 4 : No. 2 , Article 2. Available at: <https://nsuworks.nova.edu/pes/vol4/iss2/2>.

evolucionan en conflictos enquistados e inextricables. Este tipo de conflicto se suelen resolver mejor con concesiones simbólicas, como se verá adelante.

Douglas Yarn (1999) hace una aportación importante a esta diferencia entre conflicto y disputa, al apuntar que el conflicto es un estado y no un proceso; gente que tiene intereses opuestos, valores o necesidades contrapuestas están en un estado de conflicto, que puede ser latente o manifiesto, en cuyo caso evoluciona para tomar la forma de una disputa o de un proceso de disputa. Observa así que un conflicto puede existir sin provocar una disputa, pero una disputa desemboca casi siempre en un conflicto⁶⁰.

A este nivel es fácil encontrar el punto de convergencia entre Nicholson y Douglas Yarn: que el conflicto es siempre el estado inicial pacífico, y sólo su evitación y/o mala gestión provocan su expresión violenta. En el ejemplo del desacuerdo entre Gran Bretaña y Argentina sobre el estatuto de FalkLands/Malvinas, Nicholson lo considera como desacuerdo (conflicto latente según Douglas Yarn) hasta su escalada en conflicto, provocado por su larga evitación. Cualquiera que sea el caso, se puede concluir de manera prudente con Costantino y Merchant (1996) que la disputa (y el conflicto abierto) es (son) las posibles salidas que puede tener un conflicto (latente) o un desacuerdo, siendo las otras la conciliación, la evitación, la capitulación, entre otros⁶¹. En resumidas cuentas, estas posturas enfatizan que toda interacción social conlleva implícitamente la idea de conflicto, y que éste deviene manifiesto y nocivo sólo cuando no es gestionado adecuadamente.

Lo que describe Coser (1964) como reivindicaciones contradictorias para un estatus escaso, el poder y los recursos, que conducen con frecuencia a los esfuerzos que emprenden diversos actores para deshacer, frustrar, aniquilar, o neutralizar a sus rivales, conecta con lo que se ha analizado en el párrafo anterior, a saber que el potencial del conflicto existe donde intereses contrarios, valores o necesidades marcan las relaciones entre los hombres⁶², pero sólo se transforma en conflicto abierto por la decisión calculada o no, de ignorarlo, o de contraatacar; a este momento, el resultado, el conflicto abierto o violento, depende del medio que se utiliza para enfrentar el problema.

⁶⁰YARN, D. (Ed.) *Dictionary of Conflict Resolution*, San Francisco: Jossey-Bass, 1999. p. 115.

⁶¹COSTANTINO, C.A.; MERCHANT, C.S. (1996) *Designing Conflict Management Systems: A Guide to Creating Productive and Healthy Organizations*. San Francisco: Jossey-Bass, 1996, pp 4-5.

⁶²ORO TAPIA (2003) *¿Qué es la política?*, Op.cit., p.18.

Oro Tapia (2014) reflexiona en el mismo sentido cuando apunta que es conflicto “*todo aquello por lo que la gente lucha dentro de una sociedad; los rivales contra quienes luchan y la manera de determinar el resultado de la contienda*”. Más lejos aclara que:

(1) El objeto del conflicto es generar la restauración de un derecho (positivo, natural o subjetivo) que se estima conculcado o bien la creación de una norma que pretende remediar una situación que se estima injusta. (2) En la mayor parte de los conflictos está presente cierto sentimiento de tener razón, de tener derecho a algo o de injusticia, en el sentido de una situación que se estima inicua. (3) Esto implica que toda discordia de alguna manera trata de romper el *status quo* dado, con el propósito de crear una nueva situación de equilibrio⁶³.

Visto así, se puede resumir con Howard Ross (1995) que el conflicto en su forma abierta traduce ya la acción manifiesta dos o más partes que contienden por el control de materiales escasos o recursos simbólicos⁶⁴. Lo que antecede nos ofrece las pautas para proseguir a explorar la clasificación de los conflictos y sus características en cada categoría.

1.3 Tipología de conflictos

La clasificación del conflicto suele hacerse en función de la naturaleza de los actores implicados, o del tipo de intereses que persiguen. Domínguez Chillón y Barrio Valencia (2001) resumen así estas distintas categorías:

Enfrentamiento, contraposición son términos que suelen utilizarse para caracterizar lo que es un conflicto, sea entre grupos, como los conflictos sociales, políticos o bélicos. Estos términos también los encontramos cuando se diferencian los conflictos por razón de las causas que los originan: ideas, intereses, intenciones, opiniones, sentimientos, etc. La segunda acepción nos remite al sentido de perplejidad, indeterminación que suele aplicarse más bien al ámbito personal, como cuando se alude, por ejemplo, a algún conflicto emocional.⁶⁵

Como ya anticipamos párrafos arriba, dado que nuestro trabajo enfoca los mecanismos para lograr la paz por medios pacíficos, transformando conflictos, damos prioridad al estudio de dos categorías de conflictos. Nuestra elección responde a dos criterios: primero son estas categorías las que, erróneamente menos se estudian en las investigaciones sobre la resolución de conflictos; y en segundo lugar, son los fundamentos de los demás tipos de conflictos que son simplemente sus declinaciones, de modo que merecen toda la atención cuando se quiere

⁶³ ORO TAPIA (2014) "Derecho Político. Aspectos de la conflictividad". *Revista Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*. U.N.L.P. 2014, pp.162-170; p.165.

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ DOMÍNGUEZ CHILLÓN, G.; BARRIO VALENCIA, J. L. (2001) *Lenguaje, pensamiento y valores. Una mirada al aula*. Proyecto Didáctico Quirón Series, Vol.7, Ediciones de la Torre, Ilustrada, ISBN 847960297X, 221 págs., p.153.

resolver de modo sostenible un conflicto. Se trata del conflicto intrapersonal, y del conflicto interpersonal e intergrupales. Se asume que los demás tipos (políticos, étnicos, etno-políticos, armados, internacionales, armados internos, entre otros) son en realidad niveles mayores de escalada de los conflictos intergrupales, los que han sido objeto de muy poca atención por parte de los estudiosos del área de la resolución de conflictos.

1.3.1. El conflicto intrapersonal

Construyendo sobre las caracterizaciones del conflicto hechas en el apartado anterior, se puede inferir que el conflicto intrapersonal es la etapa inicial del conflicto; ocurre al interior mismo del individuo. La experiencia se desarrolla en su mente, por lo que suele ser un conflicto psicológico que tiene que ver con los pensamientos del individuo, sus valores, principios y emociones. Es un tipo de conflicto que puede aparecer en varios niveles, desde la decisión sobre qué comida o vestido elegir hasta decisiones más importantes como la elección de una profesión o una pareja. Como bien explica Brown (1957), el conflicto para el individuo es la consecuencia inevitable de una inherente capacidad de actuar de cualquier manera, y especialmente de llevar a cabo acciones múltiples que generan tendencias conflictuales de la acción⁶⁶.

Oro Tapia (2014) define el conflicto intra-personal como

un combate interno al individuo que experimenta sentimientos contradictorios y ambivalentes, los que afectan su salud psíquica y le pueden conducir a una conducta violenta sobre sí mismo, caso del suicidio, la autodestrucción a través del consumo de la droga o del alcohol, o a una conducta violenta sobre los demás (asesinatos, violaciones y abusos de varios tipos).⁶⁷

De hecho, dondequiera y cuandoquiera que el hombre se encuentre, está sujeto a fuerzas contrarias que le incitan unas a la acción, otras a la inacción. Los conflictos intrapersonales, que emergen de la competición entre incompatibles tendencias a la acción, son un tipo de conflicto difícil de resolver, sobre todo cuando le cuesta a uno descodificar sus propios combates internos entre lo negativo y lo positivo, lo provechoso y lo dañino, lo prioritario en un tiempo dado, y lo superfluo, y la dificultad de elección que suponen.

Por ejemplo tenemos que escribir un informe importante en nuestro trabajo, pero tenemos sueño y queremos dormir; tenemos hambre y queremos comer, pero al mismo tiempo

⁶⁶BROWN, J. S. (1957). "Principles of intrapersonal conflict". *Journal of Conflict Resolution*, 1(2), 1957, 135–154. <https://doi.org/10.1177/002200275700100204>.

⁶⁷ ORO TAPIA (2014) "Derecho Político. Aspectos de la conflictividad". *Revista Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, Op.cit., p.165.

tenemos que elegir entre una pizza rica y llena de grasa, y una ensalada ligera, que además de saciarnos, nos preserva la salud; nos ha gustado un zapato en la tienda, pero tenemos que comprar un libro para preparar nuestro ejercicio en la universidad. Estas son tan sólo unas de las elecciones difíciles que marcan la vida de muchos individuos, y acaban por convertirse en conflictos en su mente, como consecuencia de la dificultad de decisión a causa de la incertidumbre sobre su resultado inmediato o impacto futuro.

El punto de inflexión que marca la evolución hacia el conflicto interpersonal es que, ante esta dificultad de elección, ciertos acontecimientos, amistades o circunstancias tienden a desviar a los individuos en una dirección contraria, y a veces abandonan la alternativa más provechosa para seguir la que no lo es. Otras veces, el individuo está sujeto a empujes simultáneos de igual fuerza, y no sabe a cuál debe ceder. Otras veces tiene que comprometerse en dos o más situaciones mutuamente exclusivas. En el ámbito social y especialmente laboral, cuando estamos obligados a desempeñar un rol que no encaja con nuestra competencia, metas y valores, surge un conflicto. Ampliamos el estudio de este tipo de conflictos en los puntos sobre los conflictos de elección que suelen motivar a individuos a unirse o no en la lucha para la defensa de una causa, y el peso de sus propias expectativas en cuanto a su salida, fuertes determinantes, pensamos, de su retirada de, o de su continuación en la acción colectiva.

Cuando fuerzas externas se implican para obligar al individuo de modo indirecto o directo (por ejemplo por medio de la coacción o de la fuerza), se producen interferencias que, intencionadamente o no, le impide alcanzar sus metas. Estas interferencias percibidas o reales, aluden a la dimensión cognitiva del conflicto intrapersonal, que se presenta, según la concepción de Piaget, como una oposición entre los esquemas o estructuras mentales ya desarrollados y nuevas experiencias, informaciones y percepciones de la realidad. Las interacciones sociales juegan un papel importante en este caso, como detonantes del conflicto, que resulta de la obligación que tiene el ser humano, en tanto animal social según una fórmula acuñada por Rousseau, "*de descentrarse cognitivamente de la realidad a partir de los puntos de vistas de otras personas*"⁶⁸. Esto provoca una incompatibilidad o incoherencia entre sus elementos cognitivos, y los nuevos elementos cognitivos del sistema que repercuten en él, y están en contradicción con sus estructuras mentales preexistentes, o respecto de una explicación o una expectativa previas.

⁶⁸BARRIOS, A. (2016) "Concepciones de conflictos interpersonales y desarrollo moral en la educación infantil brasileña". *Revista de Psicología*, Vol.34 (2), 2016, pp.261-291. ISSN 0254-9247)

Por eso, en tanto punto de inicio del malestar que evoluciona en conflicto, el conflicto intrapersonal suele ser un conflicto de metas o conflicto cognitivo. Jeong (2008) corrobora lo último al apuntar que los individuos tienen distintas maneras de verse a sí mismos, a su relación con otros, y a los sucesos que les afectan⁶⁹. También suelen reaccionar frente al mundo de acuerdo con sus propias percepciones, creencias y valores.

Las consecuencias del conflicto intrapersonal son el nerviosismo, el desasosiego, incluso puede provocar depresión. Bien atendido, empodera a su víctima, y puede ser una experiencia que va a traer un cambio positivo en su crecimiento personal, lo que reflejará positivamente en sus interacciones con sus semejantes. Mal atendido, afecta estas mismas relaciones, pues ante el menor desacuerdo o incomprensión, la primera opción valorada es la destrucción o la eliminación del oponente que es visto como problema. A este nivel es donde se encuentran las explicaciones de las luchas de algunos contra sus propios grupos o relaciones, y las que conducen contra otros grupos, con frecuencia con motivo de defender a su propio grupo, como se analizará con suficiencia a lo largo de este capítulo. Esta defensa de los sus elementos cognitivos los transforma en valores sagrados, que merecen una lucha despiadada para su protección, un nivel de escalada que parte de una simple percepción y transforma el individuo en un peligro para su semejante. De allí toda la pertinencia de estudiar el conflicto intrapersonal para una mejor aprehensión de las demás formas de conflicto.

Por ejemplo, como se verá en los próximos capítulos, en los procesos de resolución de conflictos, los mediadores suelen encontrarse con que hay algunos asuntos sobre los que el consenso o el compromiso es fácil de alcanzar, y otros que no admiten tal compromiso, por lo menos sobre la base de la atribución de compensaciones materiales y tangibles. Es así porque lo que se intenta imponer por vía legal, diplomática, o violenta al individuo no corresponde con sus metas, valores y creencias, de allí la reacción de negación que, frente al grado de imposición, puede llegar a ser violenta. Es así frecuente tener a individuos que optan por evolucionar al margen de la ley, como producto de la dualidad que ocasiona la nueva información sistémica con el capital cognitivo que tienen.

Es sin lugar a dudas lo que explica Burton (1997) cuando opina que al observar como grandes naciones (que reivindican un derecho natural a gobernar, y exigen de los demás un deber natural de subordinación) pierden guerras contra pequeñas naciones, es fácil llegar a la conclusión de que las estrategias coercitivas, encauzadas a obligar al hombre a obedecer no

⁶⁹JEONG, Ho-Won (2008) *Understanding Conflict and Conflict Analysis*. Sage Publications Ltd. London, p.79

funcionan siempre, de allí su resistencia⁷⁰. A modo de ejemplo, evoca los bandos criminales que difunden el miedo por el uso de la violencia urbana para proteger su territorio o reivindicar su reconocimiento como persona; o grupos étnicos que se defienden e intentan eliminar a otros para preservar su identidad y poder "existir" (tutsis y hutus en Ruanda por ejemplo).

Al tratar de comprender la razón de estos compromisos difíciles, el autor observa que toda la Filosofía Moral y Política se ha construido sobre la base según la cual el individuo debe conformarse con las normas legales, y que tiene esta capacidad de ajustarse y conformarse con los requerimientos de las instituciones sociales. Esta asunción, según el autor, delata una falta notable del elemento conductual en las ciencias del comportamiento. El autor termina declarando que tanto las Ciencias Sociales como la Filosofía Política han fallado a la hora de comprender que las instituciones son las que tienen que adaptarse a las necesidades humanas⁷¹. Lo anterior da al traste la teoría del poder político acuñada por Hans Morgenthau, por su imposibilidad de lograrlo todo por el poder coercitivo, ve el día la teoría de las necesidades humanas, que estatua que existen límites a la capacidad del hombre de conformarse con las normas institucionales, y que estas a su vez tienen que ajustarse a la persona y a sus necesidades⁷².

De hecho, la nueva información que llega al individuo es interpretada según el prisma subjetivo. La comprensión subjetiva del mundo se convierte así en un elemento crucial que conforma el comportamiento conflictivo del individuo hacia el otro⁷³, que a su vez tiene sus propias percepciones, creencias y valores, y se crean choques como producto del encuentro entre diferentes subjetividades⁷⁴. Por eso la mayoría de los conflictos interpersonales e intergrupales, de los que se trata en el apartado siguiente, nacen de esta falta de objetividad en el conocimiento y la interpretación de la realidad.

⁷⁰BURTON, J. (1997) "Conflict Resolution: Towards Problem Solving," *Peace and Conflict Studies*: Vol. 4 : No. 2 , Article 2. Available at: <https://nsuworks.nova.edu/pcs/vol4/iss2/2>.

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² *Ibíd.*

⁷³JEONG, Ho-Won (2008) *Understanding Conflict and Conflict Analysis*. op.cit., p.80

⁷⁴ La misión del Estado es precisamente manejar estas subjetividades, dando voz a cada una dentro del espacio común compartido que es la nación. Su incapacidad de cumplir esta misión es la fuente central de los conflictos por ejemplo en África donde los estados arbitrarios nacidos de la colonización reúnen a una muchedumbre de subjetividades a veces enfrentadas desde el punto de vista identitario o cultural, y por ende irreconciliables si la convivencia no descansa sobre reglas consensuales justas, conocidas y aceptadas por todos los grupos. Una de las tareas claves a la que se dedica el presente trabajo es estudiar cuál, de la democracia liberal importada de Occidente, o de los mecanismos tradicionales que han regulado con éxito las sociedades africanas en la época precolonial, tiene la capacidad de pautar su convivencia de modo a evitar que surjan conflictos violentos y sangrientos, definiendo normas de convivencia pacíficas por esencia y en el largo plazo.

1.3.2. El conflicto interpersonal e intergrupual

Por sus características, cabe apuntar de entrada que el conflicto interpersonal e intergrupual guardan una relación estrecha con el conflicto intrapersonal, pues, son producidos por el encuentro entre las metas subjetivas de dos o más individuos y grupos, las que chocan y producen conflictos, tensiones, y violencia armada. Por ello se puede pensar que el análisis es redundante, pero en realidad no lo es, dado que las interrelaciones sociales se desarrollan entre personas y grupos que tienen sus propios conflictos internos, y para que sea posible la convivencia pacífica, deben buscar el lugar común de expresión de la diferencia, lo que no dista mucho de ser el caso a la luz del denso panorama conflictual de la sociedad.

Para Oro Tapia (2014) es el conflicto interpersonal "*el enfrentamiento entre personas o grupos de personas (parejas, hermanos, familiares, vecinos, amigos, empresas, asociaciones, comunidades, entre otros)*"⁷⁵. Dahrendorf (1958) apunta que todas las relaciones entre un grupo de individuos que implican diferencias de objetivos incompatibles son relaciones de conflicto social⁷⁶, lo que significa que lo enlaza con la presencia de desacuerdos. De modo similar, Jehn y Mannix (2001) definen el conflicto como la conciencia de las partes implicadas de la existencia de discrepancias, deseos incompatibles e irreconciliables⁷⁷. Es también interesante la perspectiva que proponen Wall y Callister (1995), que ven el conflicto como una interferencia, al definirlo como un proceso en el que una parte percibe que sus intereses están siendo amenazados o afectados negativamente por la parte de enfrente⁷⁸.

Hartwik y Barki (2002) se sitúan en la misma perspectiva cuando definen el conflicto como un proceso dinámico que ocurre entre individuos y los grupos involucrados en una relación de interdependencia⁷⁹. Su probabilidad de ocurrir depende, en su opinión, de factores tan variados como los recursos escasos, la historia, la diversidad interpersonal y ciertas condiciones contextuales. Tres conceptos básicos, según estos autores, están pensados bajo los conflictos: desacuerdos, interferencias y emociones negativas, como reflejo de las expresiones cognitivas, de comportamiento y afectivas del conflicto interpersonal.

⁷⁵ ORO TAPIA (2014) "Derecho Político. Aspectos de la conflictividad". *Revista Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, Op.cit., p.165.

⁷⁶ DAHRENDORF, R. (1958) "Toward a Theory of Social Conflict". *Journal of Conflict Resolution*, 2:170-183.

⁷⁷ JEHN, K.A. and MANNIX, E.A. (2001) "The Dynamic Nature of Conflict: Longitudinal Study of Intragroup Conflict and Group Performance", *Academy of Management Journal*, 44:238-251, p.238.

⁷⁸ WALL, J.A. and CALLISTER, R.R (1995) "Conflict and its Management", *Journal of Management*, 21:515-558. p.517.

⁷⁹ HARTWICK, J.; BARKI, H., (2002). "Conceptualizing the construct of interpersonal conflict". *Cahier du GRESI* no 02-04 Avril 2002, ISSN 0832-7203, p.4-5.

En opinión de Michael Nicholson (1992), el conflicto existe cuando dos personas intentan llevar a cabo acciones mutuamente inconsistentes⁸⁰; los conflictos más destructivos no involucran forzosamente violencia en su opinión⁸¹. Considera el conflicto como un estado existente de desacuerdo o hostilidad entre dos o más personas, que por supuesto están en desacuerdo manifiesto sobre un mismo sujeto, o que persiguen metas diferentes o incompatibles⁸². El conflicto, visto así, simboliza una oposición, una colisión de puntos de vistas sobre un determinado asunto o postura. Lewis Coser (1961) abunda en lo mismo y apunta que es conflicto “*una lucha respecto a valores y derechos sobre estados, poderes y recursos escasos, lucha en la cual el propósito es neutralizar, dañar o eliminar a los rivales*”⁸³. Sin embargo, al contrario de su antecesor, su definición alude a la existencia de varias formas de conflicto, unas que implican el uso de la violencia (a través del verbo “*neutralizar*”, pero más del verbo “*dañar*”) con consecuencias físicas palpables, y otras no-violentas en defensa de valores o recursos escasos⁸⁴.

Las siguientes explicaciones de Dahrendorf (1958) permiten comprender mejor lo anterior. Según él, cada sociedad experimenta en cada momento un conflicto, lo que hace de este algo ubicuo⁸⁵. Visto así, el concepto de conflicto designa, en primer lugar, cualquier relación de elementos que puedan caracterizarse por una oposición de tipo objetivo (latente) o subjetivo (manifiesto). En caso de competir para un puesto dos solicitantes, habrá conflicto, lo mismo si dos partidos políticos luchan por el poder, dos bandos criminales se disputan un mismo sector, dos naciones se enfrentan en el campo de batalla, y cosas parecidas. La oposición entre los elementos concurrentes (la aspiración a valores escasos) puede ser consciente o no, querida o impuesta, pero todo conflicto puede reducirse a una relación entre dos o más elementos. Para este mismo autor, el conflicto en sentido general está asociado a tensiones en torno a decisiones o elecciones múltiples, que se suelen manifestar por confrontaciones entre diversas fuerzas sociales⁸⁶. El término conflicto designaría así toda discordia generada por los diferentes aspectos de las situaciones sociales.

⁸⁰ NICHOLSON, M. (1992). *Rationality and the Analysis of International Conflict*, op.cit., p.11.

⁸¹ *Ibíd.*, p.14.

⁸² *Ibíd.*, p.13.

⁸³ COSER, L. (1961). *Las funciones del conflicto social*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1961. p.8.

⁸⁴ JEONG, Ho-Won (2008) *Understanding Conflict and Conflict Analysis*. Sage Publications Ltd. London, p.3

⁸⁵ DAHRENDORF, R. (1958) "Toward a Theory of Social Conflict". *The Journal of Conflict Resolution*, Vol. 2, No. 2. (Jun., 1958), pp. 170-183, p.174.

⁸⁶ DAHRENDORF, R. (1958) "Toward a Theory of Social Conflict". *The Journal of Conflict Resolution*, Op.cit., p.176.

La Figura 1 abajo representa el Diagrama de Venn, en el que se puede ver los componentes del conflicto interpersonal, y la manera como se solapan. Respecto de la explicación anterior, el Diagrama de Venn sobre los componentes del conflicto muestra tres evidencias: la primera es que cabe la posibilidad de que los desacuerdos, representados por la letra D, las interferencias (I) y las emociones negativas (EN) sean cada uno una manifestación visible de una situación de conflicto; la segunda es que una asociación entre dos o más de estos elementos traduce la existencia de un malestar profundo, o un conflicto latente, como mínimo. Y la tercera evidencia es que estos tres elementos, cuando se solapan, se nutren y retroalimentan, y pueden conducir incluso a un conflicto abierto.

La definición del conflicto de Fink conecta adecuadamente con la primera evidencia que se destaca del diagrama, pues alude a formas distintas de antagonismos, entre ellas la incompatibilidad de metas, los intereses mutuamente exclusivos, la hostilidad emocional, las enemistades tradicionales, entre otros; y formas de interacciones antagonistas, desde el más directo, violento y desregulado combate hasta el más sutil, indirecto y altamente regulada forma de interferencia mutua, de los que ninguno es necesariamente presente en todas las instancias del conflicto⁸⁷.

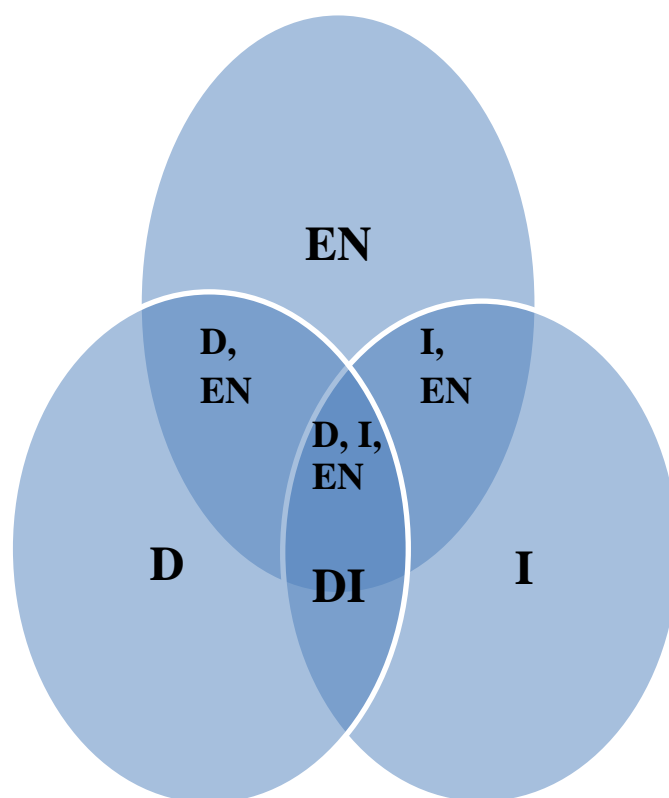
La segunda evidencia que se destaca del mismo diagrama es que para que haya conflicto, al menos dos de los temas analizados deben estar presentes en un grupo de personas dado. En este sentido, Mark y Snyder (1957) abogan por una definición del conflicto que refleje la presencia del desacuerdo en términos de valores opuestos, mutuamente exclusivos y/o incompatibles, y de la interferencia, entendida como acciones mutuamente contrarias y contra acciones, comportamientos que frustran o intentan controlar a los demás⁸⁸; y añadimos, para ser coherentes con el conflicto intrapersonal, la definición de Hocker y Vilmot (1967) que precisan que esta lucha expresa entre al menos dos partes independientes suele ser fruto de la simple percepción de metas incompatibles, e interferencias de otros en el logro de sus metas⁸⁹.

Figura 1.1. Diagrama de Venn sobre los componentes del conflicto interpersonal y sus solapamientos.

⁸⁷FINK, C.F. (1968) "Some Conceptual Difficulties in the Theory of Social Conflict", op.cit., p.456

⁸⁸MACK, R.W. and SNYDER, R.C. (1957). "The Analysis of Social Conflict – Toward an Overview and Synthesis", *Journal of Conflict Resolution*, 1: 212-248.

⁸⁹HOCKER, J.L. and WILMOT, W.W. (1985). *Interpersonal Conflict* (2nd edition), Dubuque, IA: W. C. Brown, p.23



EN= Emociones Negativas

D= Desacuerdos

I= Interferencias

Fuente: Adaptación propia a partir de Harwick y Barki (2002) "Conceptualizing the construct of interpersonal conflict", Op.cit., p.6

Y, por fin, para explicar la tercera evidencia, se convoca la definición de Pondy (1967) quien opina que el conflicto no se refiere ni a sus condicionantes pasados, ni a la conciencia individual de ellos, ni a ciertos estados afectivos, ni a sus manifestaciones evidentes, ni mucho menos a los sentimientos residuales de los individuos, sino a todos estos elementos puestos juntos en un mismo grupo de personas⁹⁰. Esta última definición apunta a que el conflicto es la resultante de un caldo en el que entran varios ingredientes, y cuyo sabor no es el mismo, incluso se desnaturaliza si se quita uno sólo de ellos. Esta perspectiva holística ofrece un lente interesante para estudiar la causalidad compleja de los conflictos africanos, y las repercusiones nocivas que provocan unas sobre otras, exigiendo como mínimo soluciones simultáneas, como garantía imprescindible de eficacia⁹¹.

⁹⁰PONDY, L.R. (1967). "Organizational Conflict: Concepts and Models", *Administrative Science Quarterly*, 12: 296-320, p.319.

⁹¹ Anticipamos que unas de las causas del fracaso de la intervención internacional en la resolución de conflictos complejos es la aplicación de soluciones de un modo lineal, bajo forma de secuencias. Como se explica en los

Siguiendo esta pauta, se puede deducir que el conflicto interpersonal puede tener un elenco de causas tanto materiales (competición por recursos escasos, al ejemplo de un puesto de trabajo o un recurso limitado), afectivas (diferencias de personalidad, intolerancia mutua) o emocionales (choque de valores u intereses, percepciones diferentes de realidades similares, entre otros) cuya conjunción produce la escalada del conflicto. Si embargo, a la hora de resolver un conflicto, se debe saber que existen causas subyacentes, que se deben buscar. Es más, a veces, el estallido de un conflicto no ocurre de repente, sino que es la resultante de la acumulación de pequeños conflictos latentes que al cristalizar, se ponen al descubierto. Estos conflictos latentes, que han así madurado, pueden actuar como agravantes de una situación de conflicto actual, u ocasionar conflictos futuros, apuntando a la necesidad de tomar medidas ya desde la manifestación de uno ellos.

Otro aspecto interesante que se destaca de las interferencias es el principio de la acción-reacción, que muestra que al inicio del conflicto hay una ofensa, real o percibida, y el que se siente ofendido es el que suele producir la reacción que responde a la acción del ofensor, desencadenando así el conflicto, cuya intensidad se va a incrementar si la ofensa no era real o consciente, sino percibida y accidental, ya que en este caso la reacción del ofendido provoca en el supuesto ofensor una contra-reacción dirigida al ofendido, considerado a su vez como ofensor. "*Acción-reacción*" y "*contra-reacción*" denotan el carácter dinámico y evolutivo de los conflictos, que empiezan de modo latente, luego se intensifican y se tornan abiertos, y con frecuencia incluyen violencia a distintos niveles de intensidad y gravedad, convirtiéndose en contienda de menor o mayor amplitud y alcance (interpersonal o intergrupala, nacional, transnacional, internacional).

Por eso, evaluar el grado de importancia de un conflicto en un grupo u organización puede requerir la evaluación del conflicto interpersonal en dicho grupo, pues los niveles de desacuerdo, interferencias y emociones negativas pueden dar cuenta de la profundidad del malestar, y ofrecer pistas interesantes sobre la estrategia de resolución a poner en marcha, y sobre todo, ayudar a identificar a los actores claves sobre quien descansa una solución sostenible del conflicto. Este lente es pertinente en el marco de este trabajo, pues la reconciliación es un criterio de peso que permite medir el impacto que ha tenido la resolución

capítulos siguientes, este enfoque, aunque justificable por la falta de recursos para atacar tareas de la construcción de paz de modo simultáneo, redundaría en pérdidas de esfuerzos y fondos en la implementación de soluciones que no pueden ser sostenibles, por el efecto de las dinámicas de sistemas, en las que las partes repercuten tanto en el todo como en las demás partes, de ahí la célebre fórmula según la cual "*el todo es más que la suma de sus partes*", clave para entender y resolver el conflicto como un juego de suma positiva.

de conflictos en un grupo dado. Ahora bien, el primer nivel de la reconciliación es interpersonal (e incluso se diría intrapersonal, por ejemplo en el caso de un excombatiente que debe afrontar los crímenes cometidos en la sociedad, compararlos con las metas que se fijó al tomar las armas, y operar una reconciliación con sí mismo, antes de ir a solicitar el perdón de su comunidad, clave de su reintegración), y el segundo entre individuos o comunidades, y el tercero entre comunidades y grupos más grandes. El DDR que se analiza en el capítulo 5 tiene esta tarea como determinante clave de su éxito, de allí toda la pertinencia del presente párrafo.

Una clave de éxito a este nivel es pues examinar las relaciones, que ofrecen la pauta primero para definir la naturaleza del conflicto, y segundo, la manera adecuada para atenderlo. Un conflicto sobre relaciones es calificado también por algunos estudiosos como conflicto relacional, dentro del que no caben metas contrapuestas como incentivo. El conflicto relacional, explican Jehn, Chadwick y Thatcher (1997),⁹² ha demostrado ser especialmente violento, porque su esencia son emociones, de modo que su detonante suele ser un asunto no específico, como fruto de la animosidad odio, disgusto, frustración e ira entre los miembros de un grupo contra los de otro grupo⁹³. El genocidio y la limpieza étnica pertenecen a esta categoría, ya que su motivación tiene sus causas en una rivalidad secular de la que no fueron partes las personas que lo cometen, de modo que en realidad cometen atrocidades sobre la base de chismes⁹⁴, de lo oído, que presenta a otro grupo o etnia como su enemigo casi natural. Esto se convierte para ellos en un motivo suficiente para crímenes masivos de personas a quienes de modo directo no reprochan nada. Sólo una correcta comprensión del conflicto relacional puede ayudar a comprender que el genocidio no se resuelve con armas, sino transformando relaciones sociales, como se sugiere en el presente trabajo.

Anticipamos que la mejor manera de resolver este tipo de conflictos es con los mecanismos tradicionales como el *Gacaca*, usado en Ruanda tras el genocidio de 1994, y el *Ubushingantahe* que se usó en Burundi tras la guerra civil. Sus fortalezas están en que, además del perdón al ofensor y la promesa del olvido eterno por el ofendido (lo que elimina toda idea de venganza), estos mecanismos purifican a los grupos a través de los rituales que supuestamente borran el odio cuyas raíces se encuentran en una historia que a veces, ninguna de las personas presentes protagonizaron ni presenciaron como espectadores. El ritual de

⁹²JEHN, K.A., CHADWICK, C. and THATCHER, S. (1997). "To Agree or not to Agree: The Effects of Value Congruence, Individual Demographic Dissimilarity, and Conflict on Workgroup Outcomes", *International Journal of Conflict Management*, 8: 287-305, p.288

⁹³JEHN, K.A. (1995) "The Multimethod Examination of the Benefits and Detriments of Intragroup Conflict", *Administrative Science Quarterly*, 40: 256-282, p.258.

⁹⁴Ibíd.

purificación es fundamental para transformar relaciones de odio y rechazo mutuo en relaciones de amor, tolerancia, aceptación y cohabitación pacífica. Un ejemplo patente es Ruanda donde, después de la celebración del Gacaca a escala nacional después del genocidio de los Tutsis por los Hutus, las tensiones entre estos grupos étnicos no han vuelto a reincidir, y el país, que vive en paz, es en la actualidad uno de los más desarrollados de África oriental⁹⁵.

Para terminar sobre el estudio del conflicto interpersonal, convocamos la siguiente acotación que nos ofrece unos lentes excelentes para la aprehensión de los conflictos a gran escala, y el uso de la fuerza para solventarlos. En ella, el sociólogo Freund (1996), citado por Oro Tapia (2003), define el conflicto como

un enfrentamiento intencionado entre dos seres o grupos de la misma especie que manifiestan, uno en relación al otro, una intención hostil, en general a propósito de un derecho, y que, para mantener, afirmar o restablecerlo, procura quebrar la resistencia del otro, eventualmente por el recurso a la violencia física, la cual puede tender, si es necesario, al aniquilamiento físico⁹⁶.

Destaca en esta definición cuatro características importantes del conflicto: la primera referida la naturaleza de los actores que son de la misma especie; el carácter intencional de su enfrentamiento (voluntario); el motivo del enfrentamiento es reivindicar un derecho; para lo cual se procura luchar para su mantenimiento o restauración, utilizando medios pacíficos o violentos. La reserva que emite Freund (1996) acerca del uso o no de la violencia (a través del adverbio "*eventualmente*") coincide con la alusión hecha por Lewis Coser (1961) al carácter no siempre violento de los conflictos. Los dos autores parecen coincidir con que la violencia física no es siempre ni el medio, ni la función del conflicto, lo que permite a Oro Tapia (2003) diferenciar entre los "*conflictos polémicos y los conflictos agonales*"⁹⁷.

En su opinión, los primeros destacan por las siguientes características: a) *la inminencia del uso de la fuerza*, o sea de la coacción física como medio para solventar la diferencia, poniendo fin a la resistencia del oponente; b) la consideración del "otro" no como

⁹⁵ Cabe sin embargo evocar un detalle importante relativo al caso de Ruanda, que tal vez es donde hay que buscar la clave de éxito del Gacaca en este país: el gobierno ruandés rompió sus relaciones seculares con Francia cuya responsabilidad en el genocidio fue establecida de manera inequívoca; cambió la lengua oficial que era el francés para adoptar el inglés en todos los intercambios oficiales y la educación. Si se compara el efecto relativo del Gacaca en otros países como República Democrática de Congo y Burundi, se puede inferir con prudencia que la expulsión de Francia es una variable de peso a considerar, lo que confirma nuestra hipótesis de que las nuevas guerras son guerras internacionales; de cara a la eficacia de la resolución, sugiere que una sola solución no puede poner fin a conflictos complejos. Se abunda más en eso a lo largo de la investigación.

⁹⁶ ORO TAPIA, L. (2003) *¿Qué es la política?*, Op.cit., p.26

⁹⁷Ibíd., p.29.

un adversario, sino como un enemigo, un agresor "*que es preciso destruir para asegurar la propia supervivencia*"; c) se dividen en lucha o en combate, refiriéndose la primera a una hostilidad que se expresa por medio de una violencia espontánea sin previa organización ni planeamiento; y aludiendo el combate a "*una racionalización de la hostilidad, una adecuación de medios a los fines, por lo cual la violencia es empleada de acuerdo a un plan previamente concebido*"⁹⁸. Este tipo de conflicto se caracteriza entonces por las palabras claves siguientes: enemigo, combate, violencia, disuasión o destrucción. Los conflictos entre Estados, comunidades, etnias o naciones suelen así ser conflictos polémicos, que desembocan en guerras interestatales o en guerras civiles, como sintetiza el siguiente trozo de Oro Tapia (2003):

En la práctica, el conflicto polémico se puede manifestar de dos maneras: como enfrentamiento bélico entre Estados soberanos, es decir, como guerra en el plano de las relaciones internacionales, y como lucha armada al interior de la asociación política, es decir, como guerra civil. En este contexto es pertinente precisar que corresponde hablar de guerra civil, cuando al interior de un Estado las partes en pugna proceden a resolver sus diferencias por medios violentos, negando de esta manera lo que constituye la esencia del Estado: el monopolio que éste tiene de los medios de coerción física.⁹⁹

Al lado del conflicto *polémico* existe, siempre según la interpretación de Oro Tapia (2008) a partir de la definición del conflicto de Freund (1996), es el conflicto *agonal*, que se caracteriza por la regulación del uso de la fuerza por una entidad superior a las partes contendientes, a través de un sistema de reglas que prohíben el uso de la violencia hasta ciertos niveles. Tres palabras claves describen los conflictos agonales: adversario, rivalidad, competencia. Mientras en la noción de adversario subyace un sistema de normas que regulan el enfrentamiento, la noción de rivalidad deja transparentar que cada contraparte tiene objetivos e intereses claramente definidos y conocidos de la otra parte, y que esta contraparte representa una amenaza para la consecución de estos objetivos o intereses.

Los conflictos *agonales* supuestamente se desarrollan en un ambiente donde existe un árbitro, que puede ser el Estado que fija las normas en el caso de un conflicto interno, o una organización supranacional en el caso de los conflictos interestatales. Tal labor es la que desempeña el derecho de los conflictos armados o el Derecho Internacional Humanitario, para prevenir las frecuentes violaciones sufridas por las poblaciones civiles tomadas como blanco por los grupos armados regulares e irregulares, como se verá en los apartados

⁹⁸ORO TAPIA, L. (2003) *¿Qué es la política?*, Op.cit., pp.29-30.

⁹⁹Ibíd., p.30.

correspondientes. En cuanto a su carácter obligatorio, es importante recordar para deplorarlo, la evolución notoria que ha conocido, pasando de un simple deber a un derecho, y a partir de 2005, a una responsabilidad; un proceso de mejoramiento continuo que, se hubiera pensado, sirve la meta de eliminar la violencia como medio de regulación de las interacciones sociales y así proteger a los humanos de sus impactos. Pero la realidad es otra, pues lastimosamente, en su esfuerzo por protegerlos, llega a reproducir el mismo error que comete el Estado opresor, usando la violencia donde la negociación y el consenso hubieran reconciliado más fácilmente las metas contrapuestas¹⁰⁰, como se analiza en los capítulos correspondientes. El conflicto *agonal* por naturaleza es un conflicto de carácter político que en el plano interno debe resolverse mejor por medios legales e institucionales, y no abusar del monopolio exclusivo de la fuerza para dirimir conflictos políticos¹⁰¹, como es el caso del Estado postcolonial africano.

Los análisis que se acaba de conducir reponen a la necesidad del correcto conocimiento del objeto de estudio, para su correcta aprehensión. Sin embargo, porque los conflictos destacados que motivan la intervención internacional son conflictos de gran envergadura que se desarrollan en grandes grupos donde existe una autoridad soberana, el Estado, y porque su impacto rebasa las fronteras de soberanía del Estado que los alberga, amenazando todo el sistema internacional, varios estudiosos han tratado el tema, y elaborado teorías para comprender cuáles son los tipos de intereses que entran en pugna para motivar la movilización colectiva en forma de conflicto armado. A continuación se estudia algunas de las más destacadas y pertinentes respecto del objetivo de la presente investigación, que, recordamos, busca estudiar los mecanismos que implementa la comunidad internacional para la resolución de los conflictos armados internos, con la meta de destacar los fallos técnicos o prácticos de los que se resienten, y que explican su fracaso, que se nota a través de la persistencia de conflictos, siendo la mayoría conflictos intervenidos varias veces, pero que han reincidido y continúan, lo que alude a cierta ineficacia de dicha intervención.

¹⁰⁰ Esto muestra que la aseveración de Oro Tapia en su acotación precedente tiene límites en el contexto africano, donde el Estado abusa de su monopolio del uso exclusivo de la fuerza, y se convierte en el que provoca la reacción violenta de sus súbditos. Aunque la respuesta que luego propone a los conflictos creados por él mismo no forman parte de los temas analizados en la presente tesis doctoral, que enfoca la intervención internacional para su resolución, es preciso sacar a colación que esta respuesta es eminentemente violenta, y es la causa de la escalada de varios conflictos en el continente africano. La debilidad estatal de la que se habla en el capítulo 2 como causa de conflictos, se observa en esta incapacidad de dichos Estados a dos niveles: primero, fracaso en regular la convivencia de modo a evitar quejas; y segundo, su incapacidad, cuando estas surgen, de manejarlas pacíficamente, buscando un consenso aun mínimo sobre la satisfacción de las demandas formuladas.

¹⁰¹ORO TAPIA (2003) *¿Qué es la política?.*, Op.cit., pp.31-32

1.4 Las teorías del conflicto

Por su importancia, alcance y magnitud en las sociedades humanas, por su complejidad y las dificultades de análisis que plantea, el estudio del conflicto social ha dado lugar a un abundante cuerpo teórico, del que se nota que el conflicto puede ser interpretado como una patología de la integración o factor de cohesión social, bien como motor de cambio social o de resistencia a este último. Mientras unas teorías lo conciben como algo normal a las sociedades humanas, para las que actúa como motor de cambio, otras, por su carácter violento y dañino, consideran el conflicto como algo negativo e irracional, que asimilado a una enfermedad como las de que suele sufrir el organismo humano, es el producto de un disfuncionamiento multicausal en el tejido social, y con frecuencia el resultado del fracaso de las organizaciones humanas a responder de modo adecuado a las aspiraciones profundas de sus componentes. Todo lo anterior apunta a la omnipresencia de los conflictos en una sociedad, cualquier que sea la forma que toman. La siguiente postura de Silva García resume adecuadamente este postulado:

El conflicto es un fenómeno natural en toda sociedad humana, es decir, se trata de un hecho consustancial a la vida en sociedad. Asimismo, las disputas son una constante histórica, puesto que han comparecido en todas las épocas y sociedades a lo largo de los tiempos. Incluso el cambio social que determina toda la dinámica de la vida de los seres humanos es una consecuencia que debe ser imputada de modo mayoritario, aun no cuando de modo absoluto, al conflicto.¹⁰²

Es interesante la postura de este autor quien, parafraseando a Dahrendorf y a Lewis Coser, considera que los progresos sociales y científicos que llevaron aparejado las dos guerras mundiales, forman parte de la función socio-económica de los conflictos, a la par que considera la diversidad de puntos de vistas y opiniones como la "*sal de la vida*"¹⁰³. Si el conflicto es el eslabón de base de la cadena del dinamismo social, cabe entonces preguntarse sobre qué es exactamente una sociedad, comprensión necesaria para una lectura de las interacciones que produce el conflicto social.

La voz *sociedad*, utilizada por primera vez por Auguste Comte en 1835, se refiere a un grupo más o menos grande de personas que comparten un mismo cuadro de vida, e

¹⁰²SILVA GARCIA, G. (2008) "la teoría del conflicto. Un marco teórico necesario". *Prolegómenos, Derechos y Valores*, 2008, XI (julio-diciembre), 29-43, p.29.

¹⁰³SILVA GARCIA, G. (2008) "la teoría del conflicto. Un marco teórico necesario". *Prolegómenos, Derechos y Valores*, Op.cit., p.30.

interactúan unas con otras¹⁰⁴. Viene del latín *societas* que significa asociación entre personas relacionadas por la amistad; el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) define una sociedad como "1- Conjunto de personas, pueblos o naciones que conviven bajo normas comunes; 2- Agrupación natural o pactada de personas organizadas para cooperar en la consecución de determinados fines"¹⁰⁵. El término *sociedad* deja así transparentar la idea de organización, de interrelación, de intercambios y de cooperación en torno a objetivos e intereses comunes. Espinas, citado por Melón Fernández (1971), define la sociedad como

un ser vivo, que se distingue de los otros, en que está constituido, ante todo, por una conciencia. Una sociedad es una conciencia viva o un organismo de ideas...Donde los seres pueden cambiar impresiones hay una sociedad y recíprocamente, donde nace una sociedad se puede decir que hay cambio de representaciones.¹⁰⁶

La analogía entre la sociedad y los organismos vivos sugiere desde luego que cabe la necesidad de estudiarla objetiva y científicamente, del mismo modo que los seres vivos los estudian las Ciencias naturales, lo que da posteriormente lugar a la sociología como ciencia que estudia la sociedad¹⁰⁷. Entre los descubrimientos más destacados de la ciencia sociológica figura el conflicto social, cuyo análisis e interpretación ha originado a su vez un elenco de prismas de lectura, como máxima expresión de las dificultades que tuvo la sociología para afirmarse como ciencia, entre la filosofía y la psicología, y que Gurwitsch (1950) sintetiza de modo llamativo:

1. Sociología o Filosofía de la Historia: Determinar el sentido de la evolución social, es tarea de la filosofía o de la sociología? 2. Las implicaciones políticas y religiosas del concepto de progreso originan una bifurcación del pensamiento sociológico; al lado de la ciencia del progreso, nace una ciencia del orden. Brunshwig ha puesto de relieve la importancia que tuvo la elección entre el Orden y Progreso. 3. ¿La vida social ha de estudiarse partiendo del individuo, o considerando su agrupación como distinta de los elementos agrupados? He aquí un dilema no superado por los sociólogos del siglo pasado. O individuo, o sociedad. 4. Psicología o Sociología. Consecuencia de la anterior alternativa es el duelo entre la concepción sociológica y la psicológica que alcanzó su punto culminante con la polémica Durkheim-Tarde. 5. La causa, o causas de la evolución social dieron origen a múltiples puntos de vista, predominantes, surgiendo sociologías de base geográfica, biológica, psicológica.¹⁰⁸

¹⁰⁴MELON FERNANDEZ, S. (1971) "Sobre la sociología de Emile Durkheim". *Dialnet Unirioja, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, ISSN 0570-7218, Tomo 21, 1971, págs. 207-304. Disponible en formato pdf en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=865782>. Recuperado el 22 de septiembre de 2020.

¹⁰⁵REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2019) *Diccionario de la lengua española*. Edición del Tricentenario. Actualización 2019. Consultado en línea en <https://dle.rae.es/sociedad?m=form>.

¹⁰⁶MELON FERNANDEZ, S. (1971) "Sobre la sociología de Emile Durkheim", op.cit., p.210.

¹⁰⁷*Ibidem*.

¹⁰⁸GURWITCH, G., (1950) *La vocation actuelle de la Sociologie*. Paris, P.U.F., 1950, 607 pages, pp.30-31.

Esta explicación de Gurwitsch pone de relieve al menos dos elementos fundamentales, tanto para el análisis como la comprensión de los hechos sociales, y por ende del conflicto social. Por un lado, se entiende que el estudio de los hechos sociales se resiente de estas dificultades como prueba del solapamiento de campos de intereses para varias disciplinas, y por otro lado, lo que es consecuencia de lo primero, denota tanto la complejidad de los hechos sociales como la interdisciplinariedad de su estudio, de allí la rica profusión teórica de la que goza por ejemplo el conflicto social en tanto unidad de análisis de las sociedades humanas. Toda la razón tiene entonces Silva García cuando expone que

a partir de la teoría general expuesta por la sociología sobre la conflictividad social, es posible construir unos conceptos, adoptar un determinado enfoque o mirada sobre la sociedad, introducir unas categorías interpretativas y obtener unas pautas metodológicas o procedimientos de indagación, que sumados servirán como instrumento para el análisis global de la sociedad.¹⁰⁹

A pesar de la dificultad de análisis que deja transparentar la síntesis de Gurwitsch (1957), debida también a la constante evolución que ha sufrido la teoría del conflicto, Lorenzo Cadarso (2001) hace un intento de simplificación para facilitar la comprensión de la teoría general de los enfrentamientos sociales, y destaca

dos grandes concepciones del orden social, las cuales condicionan la interpretación de los conflictos sociales: a- *Teorías consensualistas*: La organización de cualquier sistema social tiende a la autocompensación entre los actores y las fuerzas que articulan sus estructuras y su funcionamiento. Los conflictos sociales son pues situaciones anómalas, fruto de una alteración en el discurso normal de la vida social, de manera que tenderán a ser explicados en términos espasmódicos. b- *Teorías conflictivistas*: La sociedad encierra dentro de sí una serie de contradicciones y objetivos colectivos contrapuestos que provocan confrontación de intereses. Por esta razón, el conflicto es inherente a cualquier dinámica social, es un imperativo estructural y un motor del cambio social.¹¹⁰

Siguiendo esta pauta, Lorenzo Cadarso (2001) divide las teorías del conflicto social en marxismos, o sea las teorías de las contradicciones y de los intereses de clases, que toman como punto de partida de sus postulados la revolución, y se caracterizan por un fuerte componente socioeconómico y estructural como características básicas¹¹¹. Al lado de los marxismos clasifica el funcionalismo, que se caracteriza con importantes diferencias entre los autores que lo defienden, lo que ha dado origen a varias corrientes funcionalistas, agravando

¹⁰⁹SILVA GARCIA, G., "la teoría del conflicto. Un marco teórico necesario". *Prolegómenos, Derechos y Valores*, 2008, XI (julio-diciembre), 29-43, p.30.

¹¹⁰ LORENZO CADARSO, P.L. (2001) "Principales teorías sobre el conflicto social", *Norba 15*. Revista de Historia, Cáceres, 2001: 237-254, p.237.

¹¹¹ *Ibíd.*, pp.238-239.

de este modo la complejidad y la confusión que caracteriza el estudio de los conflictos sociales. Siempre fiel a su deseo de simplificación, este autor se limita a la teoría funcionalista tradicional, la que considera la sociedad como un conjunto de sistemas "*con objetivos claros, absolutamente pragmáticos o utilitarios*", que representan las funciones que a su vez generan "*una serie de instituciones (desde el Estado que sería la más amplia, a la familia que sería la más pequeña)*", a la par que un conjunto de "*roles individuales y grupales*"; todos elementos que se estructuran siguiendo cierto orden cuya alteración provoca una enfermedad en el cuerpo social, o sea el conflicto¹¹². Termina su elaboración simplificada por las teorías volcánicas del conflicto social, o sea estas que conciben el conflicto como punto culminante de la tensión provocada por la acumulación de frustraciones, así como la persistencia de malas condiciones económicas, que acaban por romper la resistencia del pueblo y provocar el conflicto.

Las nuevas teorías de los conflictos sociales, como son la teoría de la elección racional de Olson y la teoría de la movilización de Charles Tilly cierran la propuesta analítica del conflicto social elaborada por Lorenzo Cadarso (2001). Mientras la primera considera que el individuo es un ser racional que calcula costos y beneficios antes de participar en cualquier acción social, y que se sustrae de esta si la considera perjudicial, pero sin renunciar a los beneficios que puede generar, la segunda, en base a la primera, desarrolla la movilización de recursos en torno a las oportunidades políticas como condición primera de toda movilización para la acción, o sea que "*el surgimiento de un movimiento se encuentra condicionado por los signos de debilidad que muestran las autoridades o élites dirigentes, ya sea por existir divisiones internas o porque se les presuponga una actitud favorable a los objetivos del grupo movilizado*"¹¹³. Esta teoría explica el conflicto histórico y actual estableciendo una serie de precondiciones al éxito, que incluyen la identidad del grupo y el grado de armonía y cohesión en su seno, la disponibilidad de los recursos para iniciar la acción, las expectativas de éxito, y los cálculos racionales de los beneficios y costes asociados.

Otra interesante perspectiva del análisis de la conflictividad social es la que propone Martínez Torres (2015), en su intento de explicar el conflicto social, las dinámicas así como los elementos que entran en pugna para convertirlos en movimientos de actores organizados. Según este autor, quien retoma los planteamientos de Carlos Moya y Ritzer, la sociología

¹¹² LORENZO CADARSO, P.L. (2001) "Principales teorías sobre el conflicto social", *Norba 15.*, Op.cit., pp.241-242.

¹¹³ *Ibíd.*, p.248

como ciencia ha establecido dos enfoques principales a partir de los cuales estudia la estructura y el funcionamiento de la sociedad, basados uno sobre "*la idea de orden-integración social y el consenso, junto con los factores que explican la existencia de dichos movimientos o fenómenos sociales*"¹¹⁴, y otra que considera que bajo el paraguas del orden se desarrollan un elenco de conflictos sociales, cuya existencia denota cierta ruptura de dicho orden. Uno de los máximos exponentes de estos enfoques, según aclara Martínez Torres (2015), es el sociólogo Max Weber, quien concibe el orden como legítimo. De la interpretación que hace Martínez Torres de esta definición weberiana, resulta que

el conflicto es una interacción básica entre actores, fines y medios. Sobresalen aspectos básicos como la comunicación de expectativas, que no tiende a guiar fines y medios. En este sentido, el conflicto social es el resultado de una ruptura: es decir una situación donde no existe congruencia y consenso entre medios adecuados y fines.¹¹⁵

Para este autor, la teoría del consenso y del orden-integración ve el conflicto como algo anormal, resultado de "*la alteración de la vida social*", cuyos instigadores tanto individuales como colectivos sufren de una doble irracionalidad: una que es psicológica y que es relativa a la frustración y la agresión, y otra que es su "*creencia desproporcionada en el alcance y fuerza de la acción colectiva*", considerando de este modo que la racionalidad está en las instituciones, ya que les incumbe restablecer el orden y solucionar los conflictos que ocurren¹¹⁶.

Dos vertientes de esta teoría que expone también Martínez Torres (2015) son, la teoría de la modernización y el funcionalismo. La teoría de la modernización divide la sociedades en tradicionales y modernas, y llama el paso de las primeras a las segundas *progreso*, que conlleva cambios y transformaciones a los que resisten los individuos, ocasionando el conflicto. El funcionalismo, siempre según el análisis de Martínez Torres (2015), considera la sociedad como "*una estructura integrada*" con diversas partes que cumplen cada una funciones específicas. En la teoría del orden-consenso, el orden es pues la norma y la base del sistema social, y el conflicto la desviación, la anormalidad. La visión negativa que atribuye al conflicto radica en que lo ve como "*algo marginal, irracional, no institucional, disfuncional, transitorio y con poca o nula organización*"¹¹⁷. No obstante, Martínez Torres (2015) observa

¹¹⁴ MARTINEZ TORRES, E. (2015) "Conflicto social: orientaciones colectivas y políticas", *Dikê, Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*, México, ISSN:1870-6924/Año 9, No17, abril-septiembre 2015/pp.89-114.

¹¹⁵ *Ibíd.*, p.91

¹¹⁶ *Ibíd.*, p.92

¹¹⁷ *Ibíd.*, p.93

ciertas insuficiencias en el modelo teórico del orden-integración y consenso. En su sentido, mientras que por un lado logra relacionar metas, medios, responsabilidad institucional y fines, no tiene en cuenta factores fundamentales como la participación social, *"las dinámicas de organización y movilización social, donde se apela a los recursos materiales y simbólicos del orden y la dirección de toda sociedad"*¹¹⁸.

Los marxismos son presentados por este autor como los enfoques que mejor han permitido comprender el conflicto social. Analiza los aportes de quienes considera como tres de sus máximos representantes: Karl Marx, Thompson y Alex Touraine. El primero, pionero de la teoría que lleva su nombre, considera el conflicto como la consecuencia de las luchas de clases, y como clave para impulsar el cambio en una sociedad. Este cambio, según él, es permeado por un factor importante, la revolución, que resulta *"de la dislocación en un modo de producción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción"*¹¹⁹. Cumple una función renovadora, pues cuando triunfa, permite la creación de nuevas relaciones sociales, y pone asimismo las bases de un nuevo conflicto.

Siguiendo la misma línea, Thompson, inspirándose de las luchas de clases que se desarrollaron en la sociedad capitalista inglesa en los siglos XVIII y XIX, opina que los conflictos modernos no buscan generar un consenso sobre la existencia de elementos sociales o normativos de discordia, sino justamente conformar mecanismos de regulación social que susciten naturalmente la reacción conflictiva en caso de aparecer alguna forma de ruptura, la que permite generar nuevas estructuras sociales¹²⁰.

No menos importante es la novedad que introduce Alex Touraine en el marxismo, cuando opina que el conflicto social es lo que permite diferenciar los actores sociales pasivos de los actores activos que escriben la historia de las transformaciones sociales, ya que concibe el conflicto social como una *"lucha por la orientación de la historicidad"*¹²¹. Los marxismos coinciden con que el conflicto, además de ser un motor de cambio, es la expresión de la existencia de contradicciones insuperables en el tejido social, que no admiten compromiso, que no pueden resolverse de otro modo que por el conflicto, para permitir la creación de un nuevo orden social. Las teorías volcánicas del conflicto, y las nuevas teorías de Olson y Tilly

¹¹⁸ MARTINEZ TORRES, E. (2015) "Conflicto social: orientaciones colectivas y políticas", *Dikê*, Op.cit., p.93

¹¹⁹ *Ibíd.*

¹²⁰ *Ibíd.*, p.94

¹²¹ *Ibíd.*, p.95.

completan la perspectiva de análisis que ofrece Martínez Torres, punto de coincidencia con Lorenzo Cadarso (2001).

Frente a la impresionante densidad del cuerpo teórico sobre el conflicto social, a la luz de los elementos de análisis arriba sugeridos por los tres autores leídos, y a efectos de sentar las bases teóricas del conflicto social que servirán de sustento para el análisis de los mecanismos de su gestión y transformación pacíficas (asunto central de la presente investigación), se corre el riesgo de seleccionar tres grupos de teorías, que parecen empalmar mejor con las exigencias de explicación del conflicto que nos ocupa en el marco de este trabajo. Elegimos pues analizar las teorías sociológicas y las teorías estructuralistas de los conflictos. Entre las teorías sociológicas conflictualistas, se analiza la corriente marxista representada por Marx, y la corriente liberal representada por Dahrendorf y Simmel; entre las teorías estructurales, se analizan el objetivismo sociológico de Durkheim, y sus llamadas teorías volcánicas del conflicto. El estudio sobre las teorías de la conflictividad social se cierra con el análisis de las nuevas teorías del conflicto social, con sus máximos representantes que son Olson y su teoría de la elección racional, y Tilly con la teoría de la movilización de recursos. Y para ser completo sobre la teoría de la movilización, cerramos este punto con la teoría realista del conflicto social y la teoría de la identidad social, factor clave que obra en pro o en contra de la movilización en el marco de los conflictos intergrupales.

1.4.1. Las teorías sociológicas conflictualistas del conflicto

Como ya queda dicho, la sociología como disciplina científica nace con una preocupación central: estudiar las sociedad y las interacciones que caracterizan a sus miembros, con especial atención al conflicto social. Las teorías del conflicto, que se oponen a las teorías de la cooperación, son ambas teorías sociológicas que constituyen la sociología del conflicto. Las teorías sociológicas que constituyen la sociología del conflicto, presentan dos corrientes -clásica y liberal-, siendo las diferencias más destacadas entre los dos la manera como enfocan el poder, y sus divergencias a nivel de las lecturas políticas que hacen sobre las contradicciones sociales.

Mientras numerosos estudiosos conciben el conflicto como algo consustancial a la naturaleza humana, como ya ha sido abundantemente analizado en los párrafos anteriores, Dahrendorf (1979) va más lejos y relaciona el conflicto con el progreso social: *"sin antagonismo social no habría transformaciones sociales o éstas ocurrirían en forma*

excesivamente lenta, lo que haría a la sociedad algo demasiado estático"¹²². Fernández-Ríos (1999) reconoce al conflicto social factores positivos que resume en "*motor de cambio personal y social*", y explica que "*impide la osificación y el ritualismo, evita o reduce la resistencia a la innovación que siempre ronda al burócrata*"¹²³. Como hecho social, el conflicto merece entonces ser analizado e interpretado con miras a destacar y hacer uso de sus potencialidades de construcción y de transformación de las sociedades humanas.

Como bien apunta Silva García,

a partir de la teoría general expuesta por la sociología sobre la conflictividad social, es posible construir unos conceptos, adoptar un determinado enfoque o mirada sobre la sociedad, introducir unas categorías interpretativas y obtener unas pautas metodológicas o procedimientos de indagación que, sumados, servirán como instrumento para el análisis global de la sociedad¹²⁴.

A este efecto, divide la teoría sociológica conflictualista en marxista y en liberal, la segunda inspirada de la primera, aunque las dos presentan importantes diferencias de fondo. Según Silva García, esta diferenciación "*obedece sobre todo a los distintos enfoques políticos que poseen*", dado que "*las teorías sociológicas del conflicto son, por excelencia, teorías de sociología política, ya que el tema del poder ocupa un lugar principalísimo en sus postulados*". De esta forma, "*las mayores diferencias entre las variantes marxistas y liberales del conflicto residen en la forma como enfocan el poder y las disidencias que comparten en torno a las diversas lecturas políticas que hacen sobre las contradicciones sociales*".¹²⁵

1.4.1.1. La teoría conflictualista clásica o marxista del conflicto

La teoría conflictualista marxista florece, según explica Silva García, en Alemania, Francia e Inglaterra durante la primera mitad del XIX antes de expandirse al resto del mundo a lo largo del siglo XX, con destacadas contribuciones como son las de Karl Marx y Federico Engels. Los marxistas utilizan la clase social como unidad básica a través de la que analizan tanto el conflicto como los movimientos y cambios en la sociedad. En su opinión, la sociedad estaría formada por un conjunto de clases sociales que tienen intereses contrapuestos, lo que genera los conflictos. Son estas luchas entre las clases que han permeado las transformaciones

¹²²DAHRENDORF, R. (1979): *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid: Rialp (Ed.orig., 1957); COSER, L. (1970): *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires: Amorrotu. (ed.orig.1967).

¹²³FERNANDEZ-RÍOS, M. (1999) "Aspectos positivos y negativos del conflicto", Op.cit., p.42, 44.

¹²⁴SILVA GARCIA, G. (2001): "la teoría del conflicto. Un marco teórico necesario". *Prolegómenos, Derechos y Valores*, op.cit., p.30.

¹²⁵Ibíd.

sociales en distintas épocas. Los marxistas explican estas luchas por la presencia entre las clases de una serie de contradicciones principales. Las contradicciones principales "*son aquellas que tienen un carácter antagónico, puesto que no pueden ser conciliadas y solamente se resuelven por una pugna entre contrarios que conlleva a un nuevo estado de cosas, o superación de la contradicción mediante la destrucción dialéctica de los opuestos*"¹²⁶. La contradicción entre capital y trabajo, en manos de dos o más clases distintas con desigual poder, es pues antagónica, y pone la economía al centro de la conflictividad social, al tiempo que hace de la desigualdad económica a la vez una importante deficiencia estructural de las sociedades modernas, y una amenaza al orden establecido en las mismas.

El punto de discordia entre el capital y el trabajo es la propiedad. Los marxistas asumen así que, como los empresarios detengan el capital y los trabajadores nada, mientras todos los medios de producción los pertenezcan en detrimento de los segundos, como los primeros detengan todo el poder y los segundos nada, siempre habrá conflictos sociales, ligados al balance de poder, al tema de la propiedad, y al régimen de reparto de la riqueza. Marx (1980) expresa así esta contradicción:

El dinero y la mercancía no son capital desde un primer momento, como tampoco lo son los medios de producción y de subsistencia. Requieren ser transformados en capital. Pero esta transformación misma solo se puede operar bajo determinadas circunstancias coincidentes: es necesario que se enfrenten y entren en contacto dos clases muy diferentes de poseedores de mercancías; a un lado los propietarios de dinero, de medios de producción y de subsistencia, a quienes les toca valorizar, mediante la adquisición de fuerza de trabajo ajena, la suma de valor de la que se han apropiado; al otro lado, trabajadores libres, vendedores de la fuerza de trabajo propia y por tanto vendedores de trabajo¹²⁷.

En el origen de esta acumulación de dinero para construir el capital, Marx identifica una serie de factores: el sometimiento violento del trabajador en la sociedad feudal, el sistema colonial, la deuda pública y el proteccionismo. En lo que al sistema colonial precisamente se refiere, dice Marx que

el descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles negras, caracterizan los albores de la era de producción

¹²⁶SILVA GARCIA, G. (2001): "la teoría del conflicto. Un marco teórico necesario". *Prolegómenos, Derechos y Valores*, op.cit., p.31.

¹²⁷MARX, K. (1980) *El Capital*. Libro I, Vol.3, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1980, p.892.

capitalista(...). Pisándole los talones, hace su aparición la guerra comercial entre las naciones europeas, con la redondez de la tierra como escenario.¹²⁸

La característica común a estos factores es que "*todos ellos recurren al poder del Estado, a la violencia organizada y concentrada de la sociedad*". Al lado de, o concomitante con la acumulación del capital, está la figura del *trabajador libre*, que constituye la clase que entra en pugna con la primera durante el proceso de transformación del dinero en capital. La serie de expropiaciones y desposeimientos de los que sufre el trabajador constituye el fundamento del capital (expropiación de la tierra, por ejemplo). Dice Marx a este propósito: "*la expropiación y desahucio de la población rural (...) constituye la prehistoria del capital (...). La expropiación de los productores directos se lleva a cabo con el vandalismo más despiadado y bajo el impulso de las pasiones más infames, sucias y mezquinamente odiosas*".¹²⁹

Otro punto de conflicto entre estas dos clases es la repartición de la renta o del patrimonio común, ya que incluso en países que tienen la reputación de ser igualitarios, es frecuente que una proporción importante de la riqueza nacional esté concentrada entre las manos de una reducida minoría, y que más de la mitad de la población se reparte el resto. Esta desigualdad es aun más fuerte y llamativa en el mundo en desarrollo, especialmente en África donde constituye la espina dorsal de los conflictos. De hecho, la alta conflictividad en el continente africano tiene sus raíces entre otros en las profundas desigualdades sociales, el régimen de propiedad de la tierra, la mala gobernanza, la debilidad institucional, la corrupción, el patrimonialismo, todos factores que provocan choques sociales frecuentes, como se estudia en el capítulo siguiente.

El enfoque de conflicto de Karl Marx, profundizado por Alain Touraine, realza los aspectos positivos del conflicto, considerado globalmente como un factor de cambio social. Y son varios los autores que corroboran esta concepción marxista del conflicto en sus aspectos positivos. Ya señalábamos líneas arriba con Barrios (2016) el rol de las interacciones sociales en la construcción del capital cognitivo del individuo, el que para vivir en la sociedad, debe "*descentrarse cognitivamente*", considerar y respetar los puntos de vistas de todas las partes implicadas en los intercambios sociales¹³⁰. Fernández-Ríos abunda en lo mismo al reconocer a

¹²⁸MARX, K. (1980) *El Capital.*, Op.cit., p.940.

¹²⁹Ibíd., p.939, 918, 932, 952.

¹³⁰BARRIOS, A. (2016) "Concepciones de conflictos interpersonales y desarrollo moral en la educación infantil brasileña". *Revista de Psicología*, op.cit., p.266.

los conflictos un elenco de aspectos positivos, especialmente en las dinámicas de grupo. Según este autor, el conflicto

1- Libera la tensión que se genera como una consecuencia de la interacción; 2- Cumple funciones catárticas dentro del grupo al eliminar la acumulación de disposiciones hostiles y permitir su expresión conductual; 3- Promueve, establece y conserva las líneas de diferenciación de unos grupos con otros; 4- Promueve la cohesión e integración del grupo; 5- Desempeña funciones estabilizadoras y se convierte en un elemento integrador; 6- Contribuye a definir la estructura interna del grupo en casos de enfrentamiento con el exterior; 7- Mantiene la estructura del grupo como una organización en marcha; 8- Puede actuar como elemento unificador entre grupos contendientes; 9- Permite el establecimiento de contacto entre los contendientes; 10- Identifica y unifica a las partes contendientes; 11- Establece y mantiene el equilibrio de poder; 12- Induce la creación de asociaciones y la formación de coaliciones¹³¹.

A la luz de lo anterior, se puede deducir el conflicto es inevitable, ya que es la fundación que sustenta toda la ingeniería social; es la expresión de contradicciones sociales insuperables de la sociedad, que reconcilia por medio del consenso.

Jeong (2008) abunda en lo mismo cuando apunta que todo conflicto tiene un potencial constructivo y destructivo, y la probabilidad de uno u otro depende de la capacidad de transformar relaciones adversas promoviendo el entendimiento mutuo y facilitando la comunicación. En su opinión, el conflicto es constructivo cuando produce un elemento creativo del cambio social, al tiempo que permite el logro de aspiraciones individuales y de grupo. A modo de ejemplo, siempre según el mismo autor, el conflicto no-violento encaminado a transformar relaciones opresivas es inherentemente bueno y sirve como vehículo de la liberación, en contraste con la aceptación de la armonía superficial que parece ofrecer el *status quo*¹³². Es desde luego positivo, en la medida en que permite la emergencia de un nuevo orden social.

La teoría marxista ha sido objeto de varias críticas. En primer lugar, sus contrincantes opinan que no sólo el conflicto central puede originar el cambio social, sino también los conflictos secundarios; el cambio social en el que desemboca el conflicto no conlleva forzosamente la desaparición de uno de los grupos en conflicto, por lo que es posible

¹³¹FERNANDEZ-RIOS, M. (1999) "Aspectos positivos y negativos del conflicto", Op.cit., pp.36-39. Es importante comentar que sólo un manejo correcto de los conflictos impulsa sus funciones positivas descritas por este autor. Y para ello, se debe reconocer el conflicto como la legítima expresión de la frustración, y buscar la manera de solventarlo sin violencia. Este prisma de análisis es interesante para la comprensión de los conflictos africanos cuya exacerbación es causada en primera instancia por su deslegitimación, lo que justifica el uso de la fuerza violenta con miras a aniquilarlos, símbolo de la resistencia estatal al cambio social.

¹³²JEONG, Ho-Won (2008) *Understanding Conflict and Conflict Analysis*, op.cit., pp.14-15.

desembocar en un compromiso, y en una institucionalización de los conflictos, lo que reduce la conflictualidad; las contradicciones sociales no conducen automáticamente a un conflicto social: una oposición de interés entre dos grupos no desembocará en un antagonismo abierto si algunas condiciones necesarias a la acción colectiva no son reunidas. Para terminar, los conflictos sociales pueden tener como objeto resistir al cambio social y no provocarlo. Las teorías que se estudian a continuación nos permite profundizar sobre estas críticas y su autores, así como las nuevas perspectivas de análisis del conflicto que proponen.

1.4.1.2. La teoría conflictualista liberal

Ralf Dahrendorf

Dahrendorf es sin lugar a dudas uno de los autores que mejor han interpretado la teoría de clases de Karl Marx¹³³. Intenta en su obra renovar la teoría de las clases sociales en el contexto de la sociedad posindustrial de después de la guerra, para lo cual reevalúa y critica la teoría de clases formulada por Marx. Su teoría aparece como una teoría de la diferenciación social, que incluye la estratificación social y la teoría de clases como subcategorías¹³⁴. En primer lugar, diferencia los estratos sociales de las clases sociales, definiendo la estratificación como una jerarquía que clasifica a los individuos o grupos de acuerdo con algunos criterios como nivel de ingreso, prestigio, entre otros¹³⁵. Las clases sociales son más complejas, por las múltiples interrelaciones que las caracterizan. Los estratos son universales en tiempo y espacio, y pueden caber en todo el espacio social, mientras que las clases son grupos sociales cuyas raíces se encuentran en la economía, y son efímeras por nacer y pertenecer solamente a un periodo histórico, y por ende carecen de todo carácter eterno¹³⁶.

Las teorías funcionalistas reflejan, según Dahrendorf, la presentación de una sociedad cerrada y estática, privada de conflictos y basada sobre el consenso, tal como la promueven Parson y Merton, inspirados en Platón¹³⁷. Esta visión, criticada por Dahrendorf que la considera utópica, pinta la sociedad como un sistema aislado en el tiempo y en el espacio,

¹³³HEBERT, K. (2003) "Dahrendorf, lecteur de Marx ou le lecteur de la sociologie". *Aspects Sociologiques*, Vol.10, No.1, Février 2003, 109-121.

¹³⁴TITTENBRUN, J. (2013) "Ralph Dahrendorf's conflict theory of social differentiation and elite theory". *Innovative Issues and Approaches in Social Sciences*, September 2013, Vol.6, No.3, 117-140.

¹³⁵Ibidem., p.109.

¹³⁶Ibidem., pp.117-118.

¹³⁷BARRATA, A. (1982) "Conflit social et criminalité. Pour la critique de la théorie du conflit en criminologie". *Déviance et Société*, 1982, Vol.6, No.1, 1-22.

cerrada y autosuficiente, que no presenta ni cambio ni conflictos¹³⁸, sino en el que se tiene un consenso universal sobre valores comunes. En tales sociedades, el equilibrio del sistema y la armonía de las partes que asumen cada una su propia función al interior del sistema representan, nota Dahrendorf, la expresión misma de la justicia, pero son totalmente inadecuados para comprender la realidad social contemporánea.

Otro motivo de crítica formulada por Dahrendorf es que tanto los funcionalistas como los marxistas prestan poca atención a las realidades del conflicto social, y que la definición que da Marx de la clase es demasiado estrecha en un contexto específicamente histórico. Tampoco está de acuerdo con la concepción bipolar que desarrolla Marx de la noción de clase, pues en su opinión no pueden en ningún caso existir solamente dos clases en una sociedad. Dahrendorf, partiendo de estas insuficiencias detectadas en el funcionalismo y en el marxismo, desarrolla su propia teoría sobre los conflictos de clase en la sociedad pos-capitalista¹³⁹.

Empieza por observar que el capitalismo ha conocido varios cambios desde que Marx desarrolló su teoría sobre los conflictos de clases. Existe un nuevo capitalismo, que caracteriza como pos-capitalismo, y que está marcado por una estructura de clase compleja y rica, cierta fluidez en las relaciones de poder, con un sistema de desigualdades también muy complejo. En su opinión, en la sociedad pos-capitalista, las luchas de clases se han desplazado del ámbito interpersonal o grupal para verse institucionalizadas en las esferas económicas y estatales (por ejemplo a través de uniones, negociación colectiva, el sistema judicial, el debate legislativo, entre otros.) Rechaza el sistema marxista de dos clases, en su opinión demasiado simplista y exageradamente enfocado en la propiedad, para poder dar cuenta efectiva de la realidad social. Para comprender esta realidad, opina Dahrendorf, se debe proceder a una revolución copernicana en el pensamiento sociológico: comprender el cambio y el conflicto ya no como desviaciones de un sistema normal, y equilibrado, sino como características normales y universales de toda sociedad. Hay que reconocer, para ello que "*las sociedades y las organizaciones sociales no están relacionadas por el consentimiento, sino por la coacción, no por un acuerdo universal, sino por la dominación ejercida por unos sobre otros*"¹⁴⁰, introduciendo así la autoridad y el poder como criterios relevantes en la formación

¹³⁸TITTENBRUN, J. (2013) "Ralph Dahrendorf's conflict theory of social differentiation and elite theory", op.cit., p.118.

¹³⁹Ibíd., p.119.

¹⁴⁰DAHRENDORF, R. (1958) "Out of utopia: toward a reconstruction of sociological analysis", *The American Journal of Sociology*, 1958, LXIV, pp. 115-127.

de grupos, al lado de la propiedad. Cambio, conflicto y dominación son los tres elementos claves que concurren a formar el modelo sociológico del conflicto que viene a reemplazar el modelo del equilibrio o de la integración¹⁴¹.

Sin embargo, según analiza Dahrendorf, el objetivo del conflicto en la sociedad posindustrial no son las relaciones materiales de producción y de distribución entre individuos; en otras palabras, el punto de partida para la aplicación de este modelo no es la esfera social ni económica, sino más bien la esfera política. El modelo propuesto por Dahrendorf, en vez de explicar el conflicto como una consecuencia de intereses divergentes y opuestos, o bien en el mantenimiento o en la transformación de las relaciones materiales de producción, y la relación política como resultado del conflicto, lo considera a la inversa como resultado de la relación política de dominación. Para él, la evolución del capitalismo al neo-capitalismo ha llevado aparejada una diversificación de la estructura social y los intereses de grupo, creándose varios grupos que disputan sus intereses en la sociedad. Unos defienden los intereses establecidos en la estructura social, otros desean cambiarlos, lo que crea una relación entre los que dominan y los dominados, que se manifiesta en el plano político en gobernantes y gobernados¹⁴².

Empieza por definir las clases sociales como colectivos de individuos organizados y no organizados que comparten intereses latentes o manifiestos que nacen de la estructura de autoridad¹⁴³. Para él, la definición que da Marx de la clase se resiente de una influencia del tiempo, o sea de las características propias de la época en la que vive, y en la que el capitalismo está dominado por empresas controladas por un propietario, y en las que tanto la propiedad como la autoridad están concentradas en las manos de una sola y misma persona¹⁴⁴. A la inversa, en la sociedad pos-capitalista, o sea la de la economía contemporánea, los medios de producción son controlados por directivos profesionales y no por propietarios legales, lo que significa que, contrariamente a la época marxista, la propiedad está subordinada a la autoridad¹⁴⁵.

¹⁴¹BARRATA, A. (1982) "Conflit social et criminalité. Pour la critique de la théorie du conflit en criminologie". *Déviance et Société*. 1982, Vol.6, No.1, 1-22., p.1.

¹⁴²GARRIDO-VERGARA, L. (2020): *Species of Capital in the Political Elite: Who Rules in Chile?* Santiago de Chile, Ed. Springer Nature, ISBN 3030411729, 288 pages, p.40

¹⁴³DAHRENDORF, R. (1979): *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid: Rialp (Ed. orig., 1957), p.238

¹⁴⁴TITTENBRUN, J. (2013) "Ralph Dahrendorf's conflict theory of social differentiation and elite theory" op.cit., p.120

¹⁴⁵Por muy discutible que sea lo anterior, debido a que gestionar no concede la propiedad en última instancia, algunos neo-marxistas como Parkin (1979:46) o Giddens (1981:60) comparten esta idea, tratando la explotación

Sobre la base de estas asunciones, Dahrendorf apunta que se puede dividir la sociedad en la clase de los que mandan y la de los que obedecen, y el conflicto de clase se referiría a situaciones de lucha entre los que ostentan la autoridad y los que no, lo que parece aludir a la misma bipolaridad de la contienda social que critica en la teoría de Karl Marx. En su perspectiva sin embargo, las dos clases que señala pueden encontrarse en todos los grupos coordinados, profesionales o no, económicos, entre los que se distingue dos grupos opuestos: los superiores (que ejercen la autoridad) y los subordinados (que obedecen). Siguiendo a Dahrendorf, un conflicto entre un padre y su hijo sería entonces un conflicto de clase (por la autoridad natural y eterna del primero sobre el segundo).

Tittenbrun (2013) opina que Ralph Dahrendorf debería distinguir entre el poder legítimo y la autoridad que emerge de una situación en la que el subordinado obedece al superior por otras razones¹⁴⁶. Según él, la debilidad más importante de esta teoría es que la sociedad sea dividida en un número infinito de clases sociales, lo que quita sentido al concepto de clases. Dahrendorf mismo declara que su teoría es universal, y que su concepción de la clase va más allá del mero elemento económico como lo teorizan Marx o Weber. ¿Cuál de los tres tiene en cuenta el carácter dinámico de las clases sociales? Ninguno, pues la teoría de Dahrendorf parece ser una teoría de la estratificación social, que es fija y no sujeta a cambio.

La teoría de Dahrendorf parece acercarse a lo que se ha llamado en sociología la teoría de élites, que presenta una visión dicotómica de la sociedad dividida en dos clases: la élite gobernante y el resto de las masas sometidas a su autoridad. Como bien apunta Tittenbrun, la teoría de élites es también una teoría de clases, puesto que en una empresa, los que gestionan son también los más económicamente poderosos y seguros, con todas las ventajas inherentes a su rango, razón por la que los estudios sobre las desigualdades sociales en Estados Unidos se centran en las élites¹⁴⁷. La noción de élite se desarrolla en torno a la del poder, que también presenta dificultades de definición.

En su sentido común, el poder sugiere una relación bipartita entre dos agentes, uno superior y otro subalterno o subordinado. El primero tiene y ejerce el poder, mientras el

como una subespecie de la dominación. Sin embargo, es importante diferenciar control de propiedad. Leer más en TITTENBRUN, J. (2013), "Ralph Dahrendorf's conflict theory of social differentiation and elite theory", op.cit., p.120.

¹⁴⁶Ibíd., p.123.

¹⁴⁷TITTENBRUN, J. (2013), "Ralph Dahrendorf's conflict theory of social differentiation and elite theory", op.cit., p.124, 128.

segundo es afectado por este poder. El poder consiste así en llevar alguien a hacer algo. En otro sentido, poder puede referirse a la capacidad que uno tiene de hacer algo. Este último aspecto se refiere a la capacidad que unos tienen de facilitar algunos procesos. A nivel político, el paradigma del poder se refiere al ejercicio del poder de decisión de un Estado a través del uso de los mecanismos administrativos y electorales¹⁴⁸.

Es interesante la aportación de Oro Tapia (2003) sobre este tema. Apunta que existen dos grandes visiones del poder: una positiva y otra negativa. La primera arranca de la antigüedad clásica y es defendida por Aristóteles que concibe el poder político como una relación que une a "*hombres iguales*", es decir que se ejerce sin coerción. Este tipo de poder "*se manifiesta básicamente a través de la argumentación, que está orientada a persuadir y a seducir. El vencedor logra su victoria a través del discurso, del diálogo, de la palabra*". Siempre en línea con esta visión positiva está la de Hannah Arendt que lo define como "*la capacidad de actuar concertadamente*". En cuanto a su fuente, explica que "*Nunca es individual, siempre es comunal, porque surge de la colectividad cuando los hombres mediante la palabra convierten los disensos en consensos, es decir el desconcierto en concierto. Para esta visión, poder y violencia se excluyen mutuamente*"¹⁴⁹.

La visión negativa, siempre según recoge Oro Tapia (2003), es la de Maquiavelo y Hobbes, ambos autores que relacionan el poder con "*el mando y la obediencia y con la posibilidad de sojuzgar a los otros individuos, incluso mediante el uso de la coacción física*"¹⁵⁰. Mientras la visión del poder de Aristóteles presenta una relación de poder horizontal y pacífica, la visión negativa de Maquiavelo lo concibe como una relación vertical y coercitiva, cuya característica primera es la dominación¹⁵¹. La teoría de las élites desarrollada por Dahrendorf se inspira sin lugar a dudas de la visión negativa del poder. Las élites se analizan pues en torno a la posesión y al ejercicio del poder social, definido este como "*el uso expreso de poderes causales para modificar la conducta de otros agentes*"¹⁵².

¹⁴⁸ A esta lista cabe añadir el poder de movilizar la fuerza pública que normalmente debe servir a la protección de la colectividad, pero que en los sistemas estatales con deficiencias, se convierten en la herramienta esencial para seguir manteniendo un orden ilegítimo y contestado. Esto es una de las señales más fuertes de la debilidad institucional.

¹⁴⁹ORO TAPIA (2003) *¿Qué es la política?*, Op.cit., p.69.

¹⁵⁰Ibidem.

¹⁵¹Ibid., p.70

¹⁵²TITTENBRUN, J. (2013) "Ralph Dahrendorf's conflict theory of social differentiation and elite theory" op.cit., p.128.

Ahora bien, estos agentes pueden a resistir los intentos de otros de ponerlos en posiciones subalternas, obligándoles a actuar en contra de sus propios intereses y preferencias. Sin embargo, como bien apunta Tittenbrun,

en organizaciones soberanas, las relaciones de poder son asimétricas y se organizan en torno a intereses conflictivos y metas de los miembros. En la segunda ola de investigación sobre el poder, los estudiosos han enfocado la construcción de las estructuras institucionales mucho más que las relaciones estructurales. El poder no está concentrado en las organizaciones soberanas, sino que está difuso en la sociedad, y de este modo, puede ser visto como una propiedad colectiva de sistemas de actores cooperativos¹⁵³.

A veces poder se confunde con influencia, e implica sanciones cuando el objeto del poder no reacciona de la manera esperada por la persona que lo ejerce (sanciones negativas) o recompensas cuando la reacción es equiparable con los objetivos del poderoso (sanciones positivas). El poder puede así entenderse como "*la habilidad de iniciar, modificar o parar la acción de otros por medio de la coerción, que es fundamental para la implementación de una relación de poder dada*".¹⁵⁴

El poder y la autoridad estructuran así las relaciones de clases, en primer lugar por la inclinación natural de todo ser humano al uso del poder por el bien propio, por lo que la división entre los poderosos y los no poderosos constituye la base de las fracturas sociales. En segundo lugar, el poder y la autoridad empoderan a los más poderosos a apropiarse varios tipos de recursos, lo que tiene como resultado incitar a los que no tienen poder a intentar ganarlo por razones instrumentales. Y si se considera que el poder y la autoridad se ejercen siempre para controlar algún tipo de recurso, esto añade la dimensión económica a la dimensión de poder para caracterizar el conflicto social.¹⁵⁵ Estos elementos son reforzados en las sociedades plurales, donde, ante la dificultad de generar el consenso, el uso y el abuso de poder y de autoridad supuestamente en nombre del orden, se convierten en las fuentes primarias de opresión, y por ende en las causas centrales de los sublevamientos, como se analiza en el capítulo 2.

Georg Simmel

Simmel es de modo incontestable uno de los sociólogos que con mejor profundidad ha tratado el tema del conflicto, a través de un análisis a la vez simple y complejo, por la

¹⁵³TITTENBRUN, J. (2013) "Ralph Dahrendorf's conflict theory of social differentiation and elite theory" op.cit., p.129

¹⁵⁴Ibíd.

¹⁵⁵Ibíd., p.130

diferencia fundamental que sus reflexiones presentan respecto del pensamiento más común. De hecho, las múltiples dualidades y dicotomías que relaciona para justificar la función positiva del conflicto no dejan indiferente, del mismo modo que sus conclusiones sobre la terminación del mismo. En una mezcla muy acertada de elementos psicológicos y sociológicos, Simmel analiza el conflicto de una manera que merece ser considerada en la presente investigación, en tanto una constante en sociedades fracturadas étnica, política y económicamente. Su recurrencia en estas sociedades sugiere que tal vez haga falta mirar más allá del antagonismo violento para entender la verdadera función del conflicto *sui generis* en los grupos humanos. Para analizar sus aportes, se consideran los siguientes puntos claves que parecen estructurar su desarrollo: el conflicto como forma de socialización, factor de integración y mecanismo de resolución de tensiones, la relación entre el conflicto y la paz, y la forma de finalizar los conflictos.

Para Simmel, el significado sociológico del conflicto no admite dudas, ni alude a cualquier idea de patología, por ser el conflicto un elemento que permite a la vez el reconocimiento de un individuo por otro, la creación y la identidad de grupos, la cohesión dentro de grupos y la integración entre ellos y un factor clave de fortalecimiento del orden social, e incluso se podría añadir con Hahn que Simmel *"se sitúa en la tradición militar fundada por Heraclito, y que concibe la guerra como el padre de todo desarrollo (polemos pater panto)"*¹⁵⁶. Es desde luego el principal elemento estructural de la sociedad.

El significado sociológico del conflicto empieza según Simmel a nivel interindividual. Se inspira en Hegel quien piensa que las luchas entre hombres son en primer lugar luchas de reconocimiento. En la perspectiva hegeliana, la consciencia de sí es el resultado del reconocimiento del otro, pues todos los hombres tienen interés a ser reconocidos unos por otros; estos intereses están a la base de la *"la lucha mortal que se convierte en un medio para cada cual de imponer al otro el reconocimiento de su existencia y dignidad"*¹⁵⁷. Este reconocimiento es también el fundamento de la categorización social según Simmel, y se formaliza a través de *"la institucionalización de dicotomías como nosotros/ellos, buenos/malos, vencedores/vencidos, amigos/enemigos, que permiten efectivamente mantener las fronteras de grupo, e incluso pueden ser promovidos, como una garantía de la existencia de una constitución social, por lo que son socialmente productivas"*¹⁵⁸. Concibe la oposición

¹⁵⁶HAHN, A. (1990) "La sociologie du conflit". *Sociologie du travail*, 1990, 32(3), pp.375-385.

¹⁵⁷Ibíd., p.375.

¹⁵⁸SIMMEL, G., "The Sociology of Conflict: I", *American Journal of Sociology*, 9(1903): 490-525, p.492.

entre individuos en el interior de un mismo grupo no como un factor social negativo, sino como un factor de interacción, y la garantía de su coexistencia, cohabitación e interacción.

En su opinión, es la única forma de cooperación entre personas y grupos que de otra manera no podrían interactuar, ya que no se toleran. El conflicto ayuda así, a través de la enemistad, a mantener las fronteras de grupo, y asimismo la estructura social, de ahí su función constructiva¹⁵⁹. Si cada acción/reacción entre seres humanos es socialización, entonces el conflicto debe ser considerado como una de sus formas, ya que, en su sentido, "*es una de las más intensas reacciones (interacciones humanas) que un individuo sólo es incapaz de producir*"¹⁶⁰. Simmel ve el conflicto como un mecanismo para resolver una serie de contradicciones y de dualidades sociales, y su presencia traduce la dificultad de tener una sociedad en unidad y armonía perfectas. Va más lejos declarando que los contrastes, separaciones y desarmonías constituyen la piedra angular de todas las relaciones sociales, y constituyen la garantía de una estructura social estable. De este modo, no puede haber armonía donde antes no había desarmonía, asociación sin separación, gusto sin disgusto, en tanto categorías de acciones necesarias para la formación adecuada de la sociedad, y que puestas juntas producen un efecto más bien positivo¹⁶¹.

Lo anterior sirve de preludio a la segunda reflexión de Simmel objeto de consideración en el presente trabajo, o sea el conflicto como factor de integración social. Según él, el conflicto contribuye a la integración de grupos sociales por los motivos siguientes: fortalece la identidad de grupo y la cohesión dentro de grupos; suscita la integración entre grupos en conflicto; induce el cambio social, fortalece el orden social, y funciona como "*sopapo de seguridad*", permitiendo la evacuación de tensiones sociales, permitiendo así evitar un conflicto mayor¹⁶². En sentido de Simmel, el conflicto fortalece la identidad de grupos, ya que la oposición entre dos grupos permite a cada uno categorizarse y establecer sus fronteras. Por el conflicto social, la solidaridad frente a un enemigo común permite reforzar las relaciones interpersonales, pues la acción colectiva necesita cierta sinergia de esfuerzos entre miembros

¹⁵⁹SIMMEL, G., "The Sociology of Conflict: I", *American Journal of Sociology*, Op.cit., p.493.

¹⁶⁰Ibíd., p.490

¹⁶¹Ibíd., p.492.

¹⁶²Para poner de relieve la función positiva del conflicto social, algunos estudios traen a colación que la evolución del capitalismo se debe a la tolerancia que demostró respecto del conflicto que permitió su evolución, mientras el declive del sistema soviético se debe a su rechazo sistemático de todo conflicto. Una empresa que no acepta los conflictos pierde así un importante factor de dinamismo. Cuando el grupo vencido en un conflicto social reconoce su derrota, reconoce asimismo su posición de inferioridad, aceptando así el orden social nacido de su oposición.

de un mismo grupo, lo que fuerza la interacción entre ellos y de ella la sociabilidad¹⁶³. Por eso es por lo que, cuando un grupo está en conflicto con otros es cuando mide el grado de lealtad de sus miembros, y detecta a los traidores. De este modo, la traición por un miembro ocasiona el odio de los demás miembros, "*no por motivos personales, sino porque su comportamiento amenaza la existencia del grupo*"¹⁶⁴.

El traidor se convierte así en enemigo del grupo, pues por su culpa, la unidad y la solidaridad de grupo está amenazada. El hecho de que los conflictos sean más intensos en grupos con altos grados de unión demuestra que donde no ha habido unión no puede haber desunión, una de las dicotomías valoradas por Simmel. Asimismo el conflicto es factor de integración social para los grupos en conflicto, al facilitar no solo la interacción entre ellos, sino también generando acuerdo sobre la legitimidad del reto. Aceptar las reglas del conflicto es consagrar la institucionalización del conflicto, como es el caso de la democracia que sirve para institucionalizar los conflictos políticos, con el fin de legitimar las decisiones políticas y el orden social que de ella resultan¹⁶⁵.

Simmel coincide con Coser en que el conflicto permite la evacuación de tensiones sociales, y por ende limita la probabilidad de ocurrencia de un conflicto mayor¹⁶⁶. Por eso las causas del conflicto son lo que se puede considerar como una enfermedad que el cuerpo-social por supuesto-trata de evacuar por todos los medios posibles. Es interesante la manera como relaciona el conflicto con la paz, considerando esto último como "*una de las múltiples evidencias que muestran que [el conflicto] es una conjunción de elementos, una oposición que es el reflejo del contraste entre las formas de relaciones y la mera indiferencia recíproca entre elementos*"¹⁶⁷. La paz es así una de las tres formas de terminarse los conflictos sociales según Simmel. No se trata de la paz por cansancio a causa de una movilización desmedida y duradera, ni de un estado ideal ni de la paz perpetua que critica Julien Freund¹⁶⁸, sino de un verdadero deseo de lograr la paz "*como estado concreto que no es simplemente la ausencia de conflicto*"¹⁶⁹.

¹⁶³SIMMEL, G., "The Sociology of Conflict: I", *American Journal of Sociology*, Op.cit.,p.493.

¹⁶⁴Ibíd., p.519

¹⁶⁵La sociedad india por ejemplo practica la *ritualización* de los conflictos entre castas, como método para construir y fortalecer la integración recíproca (SIMMEL, G., "The Sociology of Conflict: I", op.cit., p.505).

¹⁶⁶Ibíd., p.490

¹⁶⁷Ibíd.,p.490. Simmel difiere el conflicto de sus causas: no se debe definir el conflicto por sus causas, pues éstas son la enfermedad y el conflicto la terapia.

¹⁶⁸ROMERO SERRANO, J. (2002) "Julien Freund. La paz como medio de la política". Reseña bibliográfica. *Dialnet Unirioja*, Capítulo Quinto, pp.143-163. Recuperado en dialnet.unirioja.es

¹⁶⁹HAHN, A., "La sociologie du conflit". Op.cit., p.249.

Sin embargo, para Simmel, motivo por el cual se debe poner fin al conflicto es la paz. Por eso, no debe terminarse por el aniquilamiento de la otra parte; debe despojarse de su potencial destructivo para cumplir su función constructiva; tampoco debe ser el resultado del cansancio, sino fruto de un deseo, que implica un esfuerzo en sentido contrario al esfuerzo de guerra: el deseo de paz¹⁷⁰. Agresividad y deseo de paz pasan de este modo a formar parte de las dicotomías más valoradas por Simmel, por ser en su opinión las que forman la base de toda estructura social. Por eso victoria, derrota y rendición deben ser definidos de manera expresa por las reglas, y Simmel piensa que a veces una rendición y aceptación con antelación de la propia debilidad frente al adversario es un acto heroico que evita la derrota y la humillación, y demuestra la potencia real del sujeto. Por eso no es siempre necesario esperar la victoria o la derrota para terminar con la lucha. El acuerdo, como testimonio de este deseo de paz, *"es considerado por Simmel como una de las mayores invenciones de la humanidad"*¹⁷¹.

Para Simmel el conflicto social puede terminarse también cuando desaparece el objeto disputado. Una mujer por ejemplo que causaba celos entre dos personas ha muerto o ha elegido a un tercero distinto a los que luchaban por ella. Es así alta la probabilidad de ver el conflicto decaer, por el orgullo de una o de toda las partes. Las compensaciones materiales (el dinero por ejemplo) permiten reemplazar el objeto perdido por otro de mismo valor y así poner fin al conflicto, exclusivamente si este objeto tiene un valor tangible.

A modo de conclusión cabe decir que para Simmel el conflicto es inseparable de la vida social, de la que constituye una de las formas más visibles de interacciones, convirtiéndose así en la forma de socialización por excelencia, y un elemento central en la estructura social. Muy llamativo en sus reflexiones es la frecuente alusión a las dualidades o sea estas oposiciones de contrarios que generan la acción o la interacción. Su interesante análisis aborda el conflicto desde la forma de simple disputa entre parejas hasta los conflictos internacionales, pasando por las guerras pre-modernas. Aunque para él, el antagonismo no es la socialización, no debe estar ausente en tanto elemento sociológico de la formación de las sociedades. Según observa,

la relación recíproca de grupos primitivos es notoriamente, y casi invariablemente la de hostilidad. A modo de ejemplo, cada tribu india tenía que estar siempre en guerra con las tribus con las que no tenía un Acuerdo de Paz explícito, lo que significa que en

¹⁷⁰SIMMEL, G., "The Sociology of Conflict: I", Op.cit., p.492.

¹⁷¹HAHN, A., "La sociologie du conflit", Op.cit., p.249.

los niveles iniciales de la cultura, la guerra constituye la única forma como ocurre el contacto entre grupos¹⁷².

La guerra se presenta de este modo como la única forma de relación sociológica entre ellos. Simmel ha sido criticado por su exagerado psicologismo, o sea la tendencia según Freund, a "*mezclar con frecuencia las consideraciones más bien psicológicas sobre el comportamiento de los individuos a las consideraciones sociológicas del análisis de la lucha entre grupos*"¹⁷³. Pero sus aportes son relevantes para levantar el velo sobre las dinámicas de los conflictos sociales y sus funciones.

1.4.2. Las teorías estructurales funcionalistas del conflicto (El funcionalismo)

1.4.2.1. Lewis Coser y el concepto de conflicto social y de cambio

Mientras Dahrendorf pone acento en la normalidad del conflicto considerando su función únicamente respecto del cambio social, Coser centra su teoría sobre la función positiva del conflicto. Según él, el conflicto es funcional no sólo porque garantiza el cambio, sino también por la integración de la conservación del grupo social. Coser presenta su propia teoría a través de la paráfrasis y el comentario de un famoso capítulo de *La Sociologie* de Georges Simmel. Este habría puesto en evidencia el rol positivo del antagonismo, apuntando que antagonismo y armonía son los dos principios condicionantes de la integración de grupos sociales, de modo que esta perdería sentido "*si las energías repulsivas y consideradas separadamente como igualmente destructivas, desaparecieran de ella; tampoco se obtendría un patrimonio considerable eliminando voces pasivas*", y el resultado sería una imagen "*deformada e irrealizable*", similar a la que se tendría "*si desaparecieran las fuerzas de la cooperación y de la simpatía, del auxilio y de la armonía de los intereses*"¹⁷⁴.

Como punto de inicio de su construcción, Coser adopta también una definición formal: el conflicto es "*una lucha sobre valores y pretensiones a estatutos sociales escasos, sobre el poder y los recursos, una lucha en la que la meta de las partes en conflicto es perjudicarse, o eliminarse recíprocamente*"¹⁷⁵. La definición del conflicto por Coser aparece como muy diferente de la que da Dahrendorf del mismo concepto. Para Coser, el poder es uno de los objetos posibles del conflicto al lado de otros bienes materiales e inmateriales. Para

¹⁷²SIMMEL, G., "The Sociology of Conflict: I", op.cit., p.505

¹⁷³HAHN, A., "La sociologie du conflit". op.cit., p.380.

¹⁷⁴COSER, L.A. (1956) *The Function of Social Conflict*. London, Bradford, p.8.

¹⁷⁵Ibidem.

Dahrendorf, el contenido del conflicto puede reducirse siempre al poder o a las bases de la dominación.

Sin embargo, para Coser, todos los conflictos no poseen siempre esta función positiva para la estructura social. No son funcionalistas los conflictos que son contrarios a las premisas mismas sobre las que está basada dicha estructura, es decir los que cuestionan los valores fundamentales sobre los que descansa la legitimidad del sistema¹⁷⁶. Mientras tales conflictos amenazan con romper la estructura social, los que no cuestionan las bases de la legitimidad del sistema pueden al contrario contribuir de manera útil a su conservación y a su adaptación, haciendo posible, especialmente, "*una readaptación de normas y relaciones de poder al interior de grupos para hacerlos corresponder a las necesidades señaladas por sus miembros individuales o por los subgrupos*"¹⁷⁷. Por eso, Coser, retomando la distinción simmeliana entre el conflicto como medio para alcanzar unos fines, por ejemplo la posesión de ciertos bienes o el aniquilamiento del adversario, y el conflicto como un fin *per se*, distingue entre conflictos realistas y no realistas¹⁷⁸.

Mientras los del primer grupo, observaba Simmel, pueden potencialmente sustituirse por otros medios, los que corresponden al segundo tipo no pueden ser limitados, canalizados o sustituidos por otros medios. Mientras los conflictos que son fines en sí derivan del puro deseo del conflicto, los conflictos no realistas derivan, en la formulación de Coser inspirada del psicoanálisis, "*de la necesidad de descargar una tensión agresiva*"¹⁷⁹. Los conflictos no realistas están así ligados a un comportamiento no realista, irracional, y tienen su origen en la esfera emocional. Al contrario, los conflictos realistas son plenamente compatibles con un comportamiento realista y racional porque su característica es, de hecho, la presencia de "*alternativas funcionales*"¹⁸⁰ entre los medios para alcanzar un fin determinado. Lo mismo en lo que se refiere a las formas de la lucha, los conflictos realistas permiten alternativas cuya elección depende de un cálculo racional. La distinción entre conflictos realistas y no realistas permite, según Coser, abrir una luz nueva sobre el concepto de desviación y su control. El tema de la función normal y positiva del comportamiento desviante introduce el tema de la criminología del conflicto, que no es objeto de análisis en la presente investigación.

¹⁷⁶BARRATA, A. "Conflit social et criminalité..." op.cit., p.2.

¹⁷⁷Ibíd., p.51

¹⁷⁸COSEY, L.A. (1956) *The Function of Social Conflict*. Op.cit., pp.148 y ss.

¹⁷⁹Ibíd., p.150

¹⁸⁰BARRATA, A., "Conflit social et criminalité...", op.cit., p.4.

1.4.2.2. El objetivismo sociológico o conservadurismo de Emile Durkheim

Las nociones de individuo y de sociedad son nociones íntimamente ligadas en sociología. Por individuo se entiende un ser humano aislado, el que se define como individuo por oposición al grupo, a la sociedad, a la colectividad. La sociedad puede representarse o bien como yuxtaposición de seres humanos aislados, o bien un objeto que existe más allá de una asociación de individuos. Lo social se relaciona con la sociedad y puede ser definido como un conjunto de reglas y obligaciones que se aplican al individuo en una sociedad dada. Sin embargo, todas estas nociones están sujetas a controversia, ya que cambian en función del enfoque desde el cual se les aborda, que sea holístico (centrado en la sociedad) o individualista (centrado en el individuo).

Saber si el individuo se diluye en la sociedad ha sido una preocupación constante de la sociología, y ha suscitado un acalorado debate entre estudiosos y críticos, siendo la teoría de Emile Durkheim la más analizada y criticada a tal efecto. Esta oposición entre clásicos (holismo) y modernistas (individualismo) ha llegado a diluir la verdadera preocupación, que debería ser la comprensión de las interacciones entre la sociedad, lo social por un lado, y el individuo, lo individual por otro. Un punto de partida para comprender tal relación sería intentar comprender el contrato social del que habla Rousseau. De hecho, según la teoría desarrollada por Jean-Jacques Rousseau en su *Contrato Social*, la especie humana, para no desaparecer, debe encontrar una manera de formar una asociación en la que "*Cada uno pone en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general, y cada miembro considerado como parte indivisible del todo.*" Esta forma de organización sería, según Rousseau el garante de la conservación de la especie, lo que hace del ser humano un animal social¹⁸¹. Siguiendo a Rousseau, el individuo preexiste a la sociedad, la que está compuesta por las fuerzas individuales que se agregan para constituirla.

¹⁸¹ROUSSEAU, J. J. (1999). *El Contrato Social o Principios de Derechos Políticos*. Editado por elaleph.com, 1999, p.15. www.elaleph.com. Así plantea Rousseau la problemática relativa a la necesidad de este contrato social: "*Supongo a los hombres llegados al punto en que los obstáculos que impiden su conservación en el estado natural superan las fuerzas que cada individuo puede emplear para mantenerse en él. Entonces este estado primitivo no puede subsistir, y el género humano perecería si no cambiaba su manera de ser. Ahora bien, como los hombres no pueden engendrar nuevas fuerzas, sino solamente unir y dirigir las que existen, no tienen otro medio de conservación que el de formar por agregación una suma de fuerzas capaz de sobrepasar la resistencia, de ponerlas en juego con un solo fin y de hacerlas obrar unidas y de conformidad. Esta suma de fuerzas no puede nacer sino del concurso de muchos; pero, constituyendo la fuerza y la libertad de cada hombre los principales instrumentos para su conservación, ¿cómo podría comprometerlos sin perjudicarse y sin descuidar las obligaciones que tiene para consigo mismo? Esta dificultad, concretándola a mi objeto, puede enunciarse en los siguientes términos: 'Encontrar una forma de asociación que defienda y proteja con la fuerza común la persona y los bienes de cada asociado, y por la cual cada uno, uniéndose a todos, no obedezca sino a sí mismo y permanezca tan libre como antes.'* Tal es el problema fundamental cuya solución da el *Contrato social*", p.14.

En el marco de la oposición clásica entre holismo e individualismo, Durkheim es considerado como el padre del holismo. El principio del holismo es que, para conocer un ser, basta con conocer el conjunto del sistema del que es parte; lo que significa que el ser humano es enteramente determinado por el todo del que es parte. Supone que la sociedad ejerce una presión sobre el individuo que debe conocer sus normas de funcionamiento y respetarlas¹⁸². Para él y sus seguidores, la sociedad es un *holón*, o sea un todo que es superior a la suma de sus partes; preexiste al individuo, y los individuos son determinados por ella. En este marco, la sociedad reúne a los individuos y la conciencia individual es vista solamente como un fragmento de la conciencia colectiva. El objeto de la sociología debe ser el hecho social: es externo al individuo y ejerce una fuerza sobre él.

El holismo se aproxima al objetivismo que es una visión funcional de la sociedad: dentro de esta, las normas constituyen un elemento de regulación, y el respeto de estas normas es la condición de la integración. En su obra *Les Règles de la Méthode Sociologique* publicada en 1894, Durkheim establece la simplicidad y la autonomía de lo social como campo de conocimiento. Para él, los fenómenos sociales no se reducen a ideas, representaciones y sentimientos. Son los fenómenos sociales externos a los individuos, y se imponen a ellos, aun cuando parecen tan íntimos como el respeto o la piedad. Tales fenómenos, dice, son opacos, y falsa la familiaridad que presentan a nuestros ojos. Opina que los fenómenos sociales deben ser considerados por ellos mismos, destacados de los sujetos conscientes que los representan, para lo cual hace falta estudiarlos desde fuera, como cosas externas¹⁸³.

¹⁸²BOUTHIER, B., ROFFI, E., "L'individu est-il soluble dans le social" dans *CM de Sociologie*. Séance 8, p.1. Disponible en http://posog3.free.fr/expose_socio_seance8-1.pdf.

¹⁸³DURKHEIM, E. (1894), *Les règles de la méthode sociologique*. Un document produit en version numérique par Jean-Marie Tremblay, professeur de sociologie Courriel: jmt_sociologue@videotron.ca Site web: <http://pages.infinit.net/sociojmt>. Dans le cadre de la collection: "Les classiques des sciences sociales" Site web: http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html, p.19. El texto en francés dice exactamente lo siguiente: "*Une autre proposition n'a pas été moins vivement discutée que la précédente : c'est celle qui présente les phénomènes sociaux comme extérieurs aux individus. On nous accorde aujourd'hui assez volontiers que les faits de la vie individuelle et ceux de la vie collective sont hétérogènes à quelque degré : on peut même dire qu'une entente, sinon unanime, du moins très générale, est en train de se faire sur ce point. Il n'y a plus guère de sociologues qui dénie à la sociologie toute espèce de spécificité. Mais parce que la société n'est composée que d'individus, il semble au sens commun que la vie sociale ne puisse avoir d'autre substrat que la conscience individuelle; autrement, elle paraît rester en l'air et planer dans le vide*" Y más lejos continúa diciendo: "*Or le groupe est constitué autrement que l'individu et les choses qui l'affectent sont d'une autre nature. Des représentations qui n'expriment ni les mêmes sujets ni les mêmes objets ne sauraient dépendre des mêmes causes. Pour comprendre la manière dont la société se représente elle-même et le monde qui l'entoure, c'est la nature de la société, et non celle des particuliers, qu'il faut considérer. Les symboles sous lesquels elle se pense changent suivant ce qu'elle est.*" p. 11, 12.

Con su obra *Le Suicide* publicada en 1897, Durkheim pone a prueba su postulado de la irreductibilidad de los fenómenos sociales al principio de causalidad. Se propone estudiar sociológicamente las tablas de suicidio suministradas por las estadísticas oficiales en Francia. Descubre que el suicidio manifiesta propiedades particulares, irreductibles a una simple suma de comportamientos aleatorios, lo que corrobora su tesis según la cual es la sociedad que hace el individuo, y no el contrario, incluso hasta el hecho más íntimo y menos social como es el suicidio¹⁸⁴.

Con esta tesis muestra pues que el individuo es un ser pasivo, fabricado y moldeado por la sociedad, que tiene primacía sobre él, le impone valores, normas y roles que le someten a obligaciones, y condiciona sus acciones. La consecuencia de este modelo es la producción de individuos normales conformistas, es decir que respetan las normas y actúan conforme con los roles que les han sido atribuidos, siendo los comportamientos contrarios la delincuencia y las desviaciones (que en la teoría objetivista significa que la norma social ha sido transgredida)¹⁸⁵. La consecuencia lógica de lo anterior es que la comprensión de la sociedad no debe estar enfocada sobre la comprensión de sus elementos constitutivos tomados aisladamente, sino en la comprensión de su propia naturaleza.

Pierre Bourdieu aboga por esta concepción según la cual la sociedad moldea el individuo, a través su concepto de 'habitus', desarrollado en 1972 en su obra *Esquisse d'une théorie de la pratique*, y en 1980 en *Le sens pratique*. Para Bourdieu, durante sus distintos procesos de socialización, el individuo incorpora un conjunto de principios de acción, que son los reflejos de las estructuras objetivas del mundo social en el que se encuentra, y que en él se convierten, al término de este proceso de incorporación, en *disposiciones duraderas y transformables*. Por ello prefiere, en lugar de "actor", el concepto de "agente" que le permite insistir sobre los determinismos a los que está sometido el individuo. La acción de los individuos es fundamentalmente el producto de estructuras objetivas del mundo en el que viven estos individuos, y que conforma en ellos un conjunto de disposiciones que van a estructurar su modo de pensar, de percibir y de actuar. Cuando un agente es socializado en cierto entorno social, guarda de este, en gran medida, las disposiciones, aunque a cierta altura estas se convierten en inadaptadas debido a una evolución histórica. Bourdieu lo llama "*hystéresis de l'habitus*"¹⁸⁶.

¹⁸⁴BOUTHIER, B., ROFFI, E., "L'individu est-il soluble dans le social" dans *CM de Sociologie*, Op.cit., p.2

¹⁸⁵Ibíd., p.2.

¹⁸⁶Ibíd, pp.2-3.

El *habitus* tiene también como propiedad de ser extrapolable de una actividad social a otra; por ejemplo de la familia al mundo profesional. El *habitus* es el reflejo de un mundo social: permite al individuo poseer lo que Bourdieu llama "el sentido práctico", es decir la capacidad de responder, incluso sin reflexión previa, a los acontecimientos a los que se enfrenta. El agente desarrolla en el mundo social, gracias a su *habitus*, verdaderas "estrategias inconscientes" adaptadas a las exigencias de este mundo. Con este enfoque clásico, se ve emerger la idea de un individuo soluble en lo social, que lo determina, y no la inversa. Por eso, cuando el individuo cree que es único, lo que hace es reproducir lo que lo social le ha propuesto; está verdaderamente disuelto en lo social, pues no tiene libertad, se confunde, se mezcla, se descompone¹⁸⁷.

Rod Aya (1985) hace también una lectura crítica del sociólogo francés. Sostiene que la existencia de un modelo para el análisis de las revoluciones conocido como '*el modelo volcánico de violencia colectiva*' tiene antecedentes en una matriz explicativa que tuvo gran expansión durante el siglo XIX, y fue elevada a un status teórico coherente por Durkheim¹⁸⁸. Analizando las situaciones de anomia en la sociedad, y considerando que están causadas por la división del trabajo y el cambio del tipo de solidaridad, Durkheim, con la teoría volcánica,

relaciona la transformación social con el ascenso de la protesta popular. El rápido cambio estructural produce confusión, alienación, privaciones, así como un salto en el nivel de expectativas. De pronto, para los más desfavorecidos social y económicamente, las posibilidades de cambiar su condición aparecen frente a sus ojos como una alternativa real¹⁸⁹.

El conflicto surge cuando hay nuevas necesidades que se añaden a otras antiguas, y escasean las posibilidades de satisfacerlas, lo que resulta en la acumulación de sentimientos de amargura y frustración. Las dos acotaciones que siguen empalman adecuadamente con lo anterior: "*Con la rápida disolución de las solidaridades comunales, la creciente disonancia*

¹⁸⁷BOUTHIER, B., ROFFI, E., "L'individu est-il soluble dans le social" dans *CM de Sociologie*, Op.cit., pp.2-3.

¹⁸⁸ZOFÍO, R.; BONAVERA, P. "El objetivismo sociológico y el problema del conflicto social: la perspectiva de Emilio Durkheim". *Conflicto Social*, Año 1, No. 0, nov. 2008. Disponible en:

http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20140715052856/zofio_bonavena01.pdf. Aya, que citan estos autores, explica que la metáfora 'volcánica' asimila la violencia de la revuelta a las catástrofes naturales tales como los terremotos y las erupciones. La filiación durkheimiana del modelo volcánico fue sugerida por Charles Tilly en "The uselessness of Durkheim in the historical study of Social Change", documento elaborado en la universidad de Michigan, marzo de 1977. Disponible en <https://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/50930/155.pdf;sequence=1>.

¹⁸⁹ZOFÍO, R.; BONAVERA, P. "El objetivismo sociológico y el problema del conflicto social: la perspectiva de Emilio Durkheim". *Conflicto Social*, Op.cit., p.84.

entre las experiencias de la vida y las hostilidades causaron crímenes, suicidios, locuras y 'arranques espontáneos de sufrimiento popular". Y la siguiente:

En la sociología durkheimiana, el 'desorden social', que es la ausencia del orden, es un concepto secundario, puesto que deviene en una simple referencia para el estudio del orden social. Se construye un objeto teórico donde la presencia de una sociedad significa la vigencia de un 'orden' que presume asimismo la ausencia de desviación (desviación=conflicto)."¹⁹⁰

Durkheim ha sido criticado por definir la sociedad por sus elementos normales, y sólo estudia la anormalidad o desviaciones como medio para restaurar el orden y la normalidad. Dando primacía a los fenómenos normales sobre los anormales, los conflictos adquieren un carácter residual en su teoría. También ha recibido muchas críticas sobre su interpretación de la relación entre el elemento (el individuo) y el todo (la sociedad). Para Tosti, las luchas sociales tienen propiedades propias. Pero al inicio están las combinaciones de individuos. En su opinión, "*Durkheim obvia por completo el hecho de que un compuesto se define por las características de sus elementos y la ley de la interacción entre ellos. Intenta explicar el producto por el producto, desde luego derrocando la concepción científica de la causa*"¹⁹¹.

Las siguientes aclaraciones de Durkheim parecen contestar a esta crítica:

La tasa social de los suicidios no se explica sino sociológicamente. Es la constitución moral de la sociedad que fija en cada instante el contingente de muertos voluntarios. Existe...para cada pueblo una fuerza colectiva de una energía determinante que lleva los hombres a matarse (...) La causa que produce el fenómeno [del suicidio] escapa necesariamente a quien observa simplemente a los individuos, pues está fuera de los individuos¹⁹².

"Agregándose y penetrándose, y fusionándose, las almas individuales dan nacimiento a un ser psíquico si se quiere, pero que constituye una individualidad, no es en la de unidades que lo componen que se debe buscar las causas próximas y determinantes de los hechos que allí se producen"¹⁹³.

Con estas explicaciones, Durkheim enfatiza que los hechos sociales tienen sus raíces no en los individuos, pero en la sociedad que los conforma y que actúa como un compuesto

¹⁹⁰ZOFÍO, R.; BONAVERA, P. "El objetivismo sociológico y el problema del conflicto social: la perspectiva de Emilio Durkheim". *Conflicto Social*, Op.cit., p.89, 91.

¹⁹¹TOSTI, G., "The delusions of Durkheim's Sociological Objectivism", *American Journal of Sociology*. Vo.4, No.2, (Sept., 1898), pp.171-177, p.177.

¹⁹²Ibíd., p.171

¹⁹³Ibíd.

químico, el que posee características distintas de la suma de características de sus componentes¹⁹⁴.

Para Tosti, cuando Durkheim insiste en que el antagonismo entre el concepto de individuo y el de sociedad, está lejos de suponer que pueda existir una sociedad sin individuos. Lo que quiere demostrar es simplemente que la sociedad como conjunto de individuos representa una realidad distinta de la que representa cada individuo considerado separadamente. *"Encontramos en la vida colectiva o social la producción de fuerzas no presentes en el organismo individual"*¹⁹⁵. La teoría de Durkheim concibe la sociedad como un compuesto distinto de sus elementos constituyentes. Por eso concluye su análisis de los hechos sociales diciendo que *"La causa que determina un hecho social debe buscarse entre los hechos sociales precedentes y no en los estados de la conciencia individual"*¹⁹⁶. Consagra asimismo la preeminencia de lo social sobre lo psicológico o lo psíquico: *"Cada vez que un fenómeno social es directamente explicado por un fenómeno psíquico, se puede tener la certeza de que la explicación es falsa"*¹⁹⁷. Con esto último, niega toda explicación de los hechos sociales por comportamientos individuales.

A modo de conclusión, decir con Tosti que

La teoría de Durkheim descansa sobre dos postulados básicos: 1-que la condición para que exista la sociedad es la combinación de individuos. 2-la coalición de estas unidades o elementos es un compuesto globalmente distinto del carácter de sus elementos constituyentes aislados. Peca por no tener en cuenta la ley de la interacción, es decir como estos elementos actúan entre ellos para producir el compuesto (que califica de una nueva especie psíquica)¹⁹⁸.

El punto interesante a guardar de Durkheim de cara a los próximos capítulos es que las causas de las desregulaciones en una sociedad no se deben buscar forzosamente en las individualidades que la componen, sino en el sistema mismo que moldea estas individualidades, de modo que este también debe cuestionarse cuando se busca las causas de los problemas sociales.¹⁹⁹

¹⁹⁴TOSTI, G., "The delusions of Durkheim's Sociological Objectivism", op.cit., p.174.

¹⁹⁵Ibíd, p.175.

¹⁹⁶DURKHEIM, E. (1894), *Les Règles de la Méthode Sociologique*, op.cit.,p.64. Esta perspectiva es muy interesante y útil a la hora de buscar la causalidad de los conflictos. Considerando los desarrollos de Durkheim, si se considera el individuo como la causa, se aplica una solución errónea que no funcionará.

¹⁹⁷Ibíd., p.62.

¹⁹⁸TOSTI, G., "The delusions of Durkheim's Sociological Objectivism", op.cit., p.175.

¹⁹⁹ Esto es sin embargo un factor a manejar con cautela, para no dirimir las responsabilidades individuales que con frecuencia se sustraen y esconden detrás del Estado; mientras se trata de una persona moral, y por ende su responsabilidad la asumen sus representantes legítimos. En África se suele entender esta excusa cuando las

1.4.3. Las teorías volcánicas del conflicto

Las teorías volcánicas del conflicto reúnen un conjunto de significados del conflicto que lo conciben como la resultante de la culminación de la acumulación de la tensión que acaba por escalar. Esta tensión es debida a su vez a frustraciones socio-económicas, políticas, culturales e incluso psicológicas. Como bien apunta Cadarso (2001),

al revés que el marxismo o el funcionalismo, en principio no pretenden imbricar el conflicto en explicaciones globalizadas acerca del sistema social o sus procesos de cambio. Son pues teorías del conflicto en el sentido más exacto del término. Comparten una visión espasmódica de los conflictos, es decir la lucha abierta surge en el momento en que los actores sociales alcanzan un nivel insostenible de crispación.²⁰⁰

Según las teorías volcánicas, el conflicto, o sea su escalada brutal, es causada por dos factores: 1-la frustración de las expectativas, 2-los ciclos económicos o los procesos sociopolíticos que empeoran drásticamente las condiciones de un grupo hasta superar el umbral de lo tolerable²⁰¹. De acuerdo al primer punto, cabe señalar que son varios los autores que ven en la tensión que provoca el estallido de conflictos la consecuencia de la frustración de necesidades. Emile Durkheim, que es uno de ellos, sintetiza el proceso del conflicto en dos fases: "*la acumulación de ansiedades y frustraciones, producidas por una drástica restricción de las aspiraciones que alberga el actor social; y 2-el arranque espontáneo de la ira popular*"²⁰². El segundo, Chalmer Johnson, opina que

el proceso generador del conflicto se concreta en cuatro fases: 1- desequilibrios sistemáticos en la sociedad; 2- Intransigencia de las élites a la hora de admitir reformas. Ello genera desequilibrios psicológicos personales que conducen al surgimiento de un movimiento subcultural; 3- Pérdida de legitimidad de las élites gobernantes; 4- Un acontecimiento fortuito desencadena la revuelta.²⁴⁸

La frustración de esperanzas es pues el elemento psicológico al origen de la tensión y posteriormente del conflicto, y da cuenta de la diferencia entre "*lo que un grupo social espera y cree que merece recibir y lo que realmente obtiene*"²⁴⁹. La sociología tradicional, cuyo máximo representante es Marx, admite que "*no basta con la existencia de una situación injusta, sino que es necesario que sea percibida como tal por los actores sociales*"²⁵⁰ (lo que

masas piden cuentas sobre la gestión de los asuntos públicos, y reciben esta terrible respuesta: "No es la culpa del gobierno; es la del Estado". Es una estrategia intolerable porque las instituciones las representan los hombres, y deben asumir sus responsabilidades, en toda circunstancia.

²⁰⁰CADARSO, P.L. (2001) "Principales teorías sobre el conflicto social", *Norba 15, Revista de Historia*, Cáceres, 2001, 237-254, p.244.

²⁰¹Ibíd., p.245.

²⁰², ²⁴⁸, ²⁴⁹, ²⁵⁰ Ibíd. p.244

alude a la toma de conciencia de la que habla Tilly como precondition de toda acción colectiva).

Sin embargo, la teoría de la frustración de expectativas aporta el elemento sociológico que permite medir el grado de insatisfacción o de la frustración de expectativas, que puede ser un hecho social o una coyuntura brusca que las convierte en irrealizables. Como explica Cadarso (2001), usualmente existe "*una distancia tolerable entre lo esperado -objetivo del grupo social- y lo recibido -realidad social-, pero que se supera en determinados momentos concretos, y entonces es cuando surge el conflicto*"²⁰³. Un ejemplo destacado de las teorías de la frustración son las revoluciones. David Brion Davis²⁰⁴, sociólogo americano que ha estudiado la esclavitud, las rebeliones y las revoluciones (francesa, rusa, etc.) explica que las alternativas frustradas pueden ser de varios tipos: económica, y de poder o estatuto, y que cuando hay confluencia temporal de todos, se produce grandes sublevamientos.

Cadarso referencia otras variantes de la teoría de la frustración como son la teoría de la privación relativa de Tedd Gurr (resentimiento por no conseguir lo que se cree merecer), de la frustración sistemática de Feirabend, o de los desequilibrios sistémicos de Chalmers Johnson. En opinión de Cadarso, la definición misma de la teoría de la frustración de expectativas provee una explicación patente del por qué con frecuencia está al origen del estallido de conflictos conducidos por las clases medias:

La frustración de expectativas puede darse, evidentemente, en cualquier colectivo social, pero sobre todo cuando estas son de poder y estatus, se perciben con mayor rotundidad en los estratos intermedios de la sociedad, entre los grupos que se encuentran cercanos a la élite social y con la que aspiran a equipararse. No en vano buena parte de los conflictos y muy especialmente de las grandes revoluciones han sido liderados por lo que llamamos clases medias, patriciado urbano, y profesiones liberales hasta la época preindustrial o intelectuales, pequeños empresarios y trabajadores cualificados en época contemporánea.²⁰⁵

En cuanto a los ciclos económicos o procesos sociopolíticos como causa de la escalada de conflictos, existen estudios que relacionan las crisis económicas y la inflación de los precios de los productos de base en los mercados y el estallido de conflictos. En Francia, el contexto prerrevolucionario fue marcado desde 1775 por el alza continuo en el precio del pan,

²⁰³CADARSO, P.L. (2001) "Principales teorías sobre el conflicto social", *Norba 15*, Op.cit., p.245.

²⁰⁴Consultar por ejemplo DAVIS, B. D. (1975) *The Problem of Slavery in the Age of Revolution 1770-1823*. Ithaca (N.Y.), London, Cornell University Press, 1975, 576p.

²⁰⁵Ibíd., p.245

que coincidió con cambios negativos en otras esferas, conduciendo al hambre que afectó a los grupos plebeyos urbanos, y provocó el estallido de la Revolución Francesa de 1789²⁰⁶.

1.4.4. Las nuevas teorías del conflicto social

Por nuevas teorías del conflicto social se entiende un conjunto de propuestas teóricas que en Europa y Estados Unidos a mediados de los 60 surgen de las investigaciones producidas en ámbitos tan variados como son la economía, la sociología histórica, la historia, la sociología comparada, la ciencia política, la antropología y la psicología entre otros, y que intentan estudiar científicamente la oleada de movimientos sociales que el marxismo y el funcionalismo no ayudaban a comprender²⁰⁷. En opinión de Montaña, por nuevos movimientos sociales se entiende "*nuevas formas sociales del conflicto producto de las nuevas dimensiones de la conciencia moderna que han ido emergiendo en los últimos decenios*"²⁰⁸.

Cohen observa que el concepto de "nuevos movimientos sociales" es acuñado por simpatizantes de la paz, del feminismo, de la ecología, y de los movimientos de autonomía local que florecen en Occidente a partir de la mitad de los setenta²⁰⁹. Según este autor, y a pesar de la falta de consenso entre estudiosos sobre lo que es un movimiento, por una parte, y cuales son nuevos por otra, y qué es un movimiento social si no es un partido político o un grupo de interés, es posible destacar dos paradigmas de nuevos movimientos sociales: el paradigma de la movilización de recursos, y el paradigma de la identidad, dos enfoques no excluyentes sino complementarios y sumamente útiles para explicar las nuevas realidades de la sociedad moderna²¹⁰.

En su opinión, los nuevos movimientos sociales, que han dado lugar a los nuevos paradigmas del conflicto social, suscitan interés sobre temas tan importantes como son la

²⁰⁶Algunos ejemplos de revoluciones y revueltas espontáneas por falta o carestía de alimentos pueden leerse en: <https://www.aporrea.org/actualidad/n305714.html> (*La Guerra del pan y la Revolución Francesa*), <http://www.lucullus.com.ar/noticias/el-pan-simbolo-de-la-revolucion-francesa/> (Paula Ruiz, 12/07/2018. *El pan, Símbolo de la Revolución Francesa.*) https://elpais.com/diario/2008/03/08/sociedad/1204930805_850215.html (Lali Cambra, 08/03/2008. *La revuelta de los hambrientos.* De Méjico a Camerún pasando por Indonesia, Marruecos, Burkina Faso, etc., la carestía de los alimentos amenazó a 75 millones de personas según la ONU, las que hicieron estallar revueltas sangrientas en los países concernidos).

²⁰⁷CADARSO, P.L. (2001) "Principales teorías sobre el conflicto social", *Norba 15, Revista de Historia*, Op.cit., p.246.

²⁰⁸MONTANA, B.T., "Las teorías sociológicas del conflicto social. Algunas dimensiones analíticas a partir de K. Marx y G. Simmel", *Reis*, 55/91, 47-63, p.59.

²⁰⁹COHEN, J. L., "Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements", *Social Research*, 52:4, 1985 (Winter), p. 663-716.

²¹⁰Ibíd., p.663.

autodefensa de la sociedad contra el Estado y la economía de mercado, y la lucha para una sociedad civil pos burguesa, pos-patriarcal y democrática²¹¹, a la par que pintan la heterogeneidad de los movimientos contemporáneos, en los que el tema de la sociedad contra el Estado ha sido conectado con nuevas identidades, nuevas formas de organización y escenarios de conflictos²¹². En el marco de la presente investigación, y consistente con la necesidad de comprender por qué los pueblos se movilizan en torno a un proyecto de conflicto, se pretende analizar dos teorías complementarias que corresponden al paradigma de la movilización de recursos: la teoría de la elección racional de Olson y la teoría de la movilización de Charles Tilly.

1.4.4.1. La teoría de la elección racional de Olson

Que cada día tenemos que tomar un conjunto de decisiones, y elegir entre un elenco de oportunidades que se nos presentan y que a menudo son contradictorias y contrapuestas, y no dejan otra opción que la elección, es muy conocido por cada uno de nosotros. En un intento de dar una explicación científica a estas decisiones que tomamos en nuestras vidas sobre la base de la satisfacción material o moral que nos brindan, las ciencias sociales han encontrado un concepto que está a su raíz y las justifica: la racionalidad. Por racionalidad se puede pensar básicamente en la razón humana al servicio de nuestras decisiones, por una parte y por otra la justificación de los hechos sociales, que permite tener una explicación objetiva de su ocurrencia.

Max Weber, a quien se refiere Pineda, reconoce a la racionalidad dos vertientes: una, como un factor tradicional, o sea relativo a valores; y otra, moderna cuando su metas son fines²¹³. De acuerdo con el comentario de este autor, Max Weber establece una relación intrínseca entre la razón y la historia, y esta es la racionalidad con respecto a fines, que se basa en "*la calculabilidad de medios y procedimientos y que ubica en la economía capitalista, en el estado constitucional, en la administración pública y hasta en la ética profesional*"²¹⁴. Denota una sociedad caracterizada por:

el cálculo en la realización de los fines, socialmente controlables, por la ciencia, la tecnología y por el derecho mismo, así como el cambio (dinero), generando un proceso

²¹¹COHEN, J. L., "Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements", *Social Research*, Op.cit., p.664

²¹²Ibíd., p.665

²¹³PINEDA, M .A., *El concepto de racionalidad*. Recuperado en <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educación/revista/a1n2/1-2-4.pdf>.

²¹⁴Ibíd., p.1

de interacción social; caracterizado por el cálculo y control del mundo relevante de la existencia social capaz de hacer factible la realización de fines individuales y colectivos.²¹⁵

Boudon opina lo mismo cuando afirma que la teoría de la racionalidad se fundamenta en un elenco de postulados: 1- Cualquier fenómeno social es el efecto de decisiones, acciones, actitudes individuales (postulados del individualismo); 2- Al menos en principio, una acción puede ser entendida (entendimiento); 3- Cualquier acción es causada por razones en la mente de individuos (racionalidad); 4- Estas razones derivan de la consideración por el actor de las consecuencias de sus acciones tal como las concibe él (*consecuencialismo*); 5- Los actores son concernidos mayoritariamente por las consecuencias de sus acciones para ellos mismos (egoísmo); 6- Los actores son capaces de distinguir los costes y beneficios de líneas alternativas de acción y eligen la línea de acción con el balance más favorable (maximización, optimización)²¹⁶.

Se puede inferir de esta interesante perspectiva de Boudon que la racionalidad permite medir o sea evaluar las consecuencias (positivas o negativas) de una acción antes de llevarla a cabo. La racionalidad que impera en la modernidad da así al traste con el irracionalismo que marca el pensamiento filosófico en Alemania a finales del siglo XIX. Como bien apunta Ruíz, "*el pensamiento irracional se caracterizó por la glorificación de la intuición, de la imaginación, de la especulación, y de la sensibilidad artísticas como vías del conocimiento que se oponían a la razón científica proclamada por el positivismo*"²¹⁷. La teoría de la elección racional ha sido elaborada, entre otras disciplinas, desde la economía, que es eminentemente una ciencia del cálculo de costes y beneficios, y que por ende deja poco lugar a la intuición como guía principal de la acción de los individuos.

Mancur Olson, cuya teoría de la elección racional es objeto de análisis en el presente apartado, la fundamenta en la teoría de grupos y organizaciones. En su opinión, el individuo tiene cierta propensión natural a crear y a ser miembro de grupos sociales (asociaciones, organizaciones), propensión que llama la *ubicuidad*²¹⁸. Esta tendencia humana, arguye, está en la base de todas las divisiones y subdivisiones que nacen en una sociedad y suelen ser portadoras de conflictos físicos y morales. Para él la definición del hombre como animal

²¹⁵PINEDA, M. A., *El concepto de racionalidad*, Op.cit., p.2.

²¹⁶BOUDON, R, "Beyond Rational Choice Theory". *Annual Review of Sociology*, Vol. 29 (2003), 1-21, pp.3-4.

²¹⁷RUIZ, R. F., "La sociología política en Max Weber", *STVDIVM. Revista de Humanidades*, 11 (2005), pp.227-245, p. 231.

²¹⁸OLSON, M. (1965). *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups*. Harvard University Press, Cambridge, London, p.17.

político por Aristóteles abunda en lo mismo, idea que también ha sido difundida y defendida por eminentes sociólogos como Georg Simmel en Alemania o Arthur Bentley en Estados Unidos. El individuo se une así con sus pares con los que comparte intereses comunes para perseguirlos juntos, de un modo más eficaz de lo que lo harían de modo aislado. El grupo que forman tiene como meta ayudar, por medio de la acción colectiva, a los individuos a conseguir los intereses que motivaron su adhesión²¹⁹.

Para que esto sea posible, se asume que una vez dentro del grupo, la acción individual está despojada de todo interés propio, para servir únicamente el interés común cuya satisfacción permitirá obtener algún beneficio personal. Como bien explica Olson, cuando los miembros de un grupo saben que recibirán la parte de beneficios que les corresponde si la meta colectiva es alcanzada, tienden a actuar, en tanto seres racionales, para el alcance de este objetivo²²⁰. Se hace así una analogía entre el comportamiento individual y el comportamiento grupal, pues de modo general la acción de actores individuales es movida por la satisfacción de intereses personales (por ejemplo, siempre según Olson, los hombres de negocio que siempre buscan más beneficios, los empleados que luchan para tener salarios más altos, los consumidores que buscan los precios más bajos, entre muchos otros). Ahora bien, Olson advierte que esta analogía es engañosa, porque "*no todos los individuos racionales en un grupo van a actuar para la consecución de los intereses de estos grupos*"²²¹, o no solamente.

Es una constante en Sociología preguntarse sobre los factores que llevan a los individuos a reunirse para defender colectivamente un interés común, incluso por medio del conflicto, produciendo así lo que se llama la acción colectiva. Son varias las respuestas que se dan a esta pregunta. Erik Neveu opina que "*cada vez que una persona o un grupo se sienten marginados en la distribución de la riqueza y del prestigio social, crece la conciencia de su situación, lo que les predispone al conflicto*"²²². Estas tesis parecen así identificar la existencia de una desigualdad real o percibida sobre recursos tangibles o sobre valores, como desencadenante automático de un conflicto.

Ahora bien, Olson también se ha planteado estas preguntas en su obra arriba citada, y después del análisis, concluye que la participación individual en una acción colectiva no es nada automático que se justifica por la única existencia de situaciones capaces de producir un

²¹⁹ OLSON, M. (1965). *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups*, Op.cit., p.1

²²⁰Ibíd.

²²¹Ibíd., p.2.

²²²NEVEU, E. (2000), *Sociología de los movimientos sociales*, Barcelona, Editorial Hacer, p.74.

descontento popular generalizado. Apoya este postulado aludiendo a situaciones en las que la acción colectiva puede conllevar importantes beneficios, pero la gente se niega a movilizarse²²³. Esto justifica las siguientes preguntas que se plantea, tras estudiar los grupos económicos y los *lobbies* norteamericanos: "*¿por qué surgen los conflictos, por qué la gente se suma a un movimiento, y cómo es la dinámica de la movilización?*"²²⁴.

Para contestar a estas preguntas, Olson tiene en consideración algunos elementos claves: el tamaño del grupo, los incentivos selectivos y la coerción²²⁵. El primero de ellos, el tamaño de la organización, es importante por determinar la parte del bien público que cada miembro del grupo obtiene individualmente si la meta perseguida por la acción colectiva es alcanzada. Su postulado se fundamenta en la premisa de que "*si los intereses son grupales, los beneficios también lo son, y ningún miembro puede estar excluido de ellos*"²²⁶. Siguiendo esta pauta, es lógico que un grupo de tamaño grande, es decir con un número importante de individuos en su seno, tenderá a distribuir cantidades reducidas de bienes públicos a los individuos, mientras esta cantidad será más importante en grupos pequeños con un número reducido de miembros²²⁷. Concluye entonces que el tamaño del grupo determina la acción voluntaria del individuo a su servicio²²⁸.

De hecho, una característica peculiar de los seres racionales, como ya se adelantó líneas arriba, es que calculan los costos y beneficios asociados a su acciones antes de cualquier compromiso. Por eso se solapa el interés común cuando un individuo calcula y si se percata de que los costos asociados a su acción a favor del interés común supera el beneficio que podrá recibir, se niega a participar y prefiere que otros paguen el precio entero, ya que el

²²³Un ejemplo patente de la negación del pueblo a movilizarse es el de la crisis poselectoral en Camerún en octubre de 2018. El principal oponente al Presidente Biya que totaliza ya 40 años de poder estimó que las elecciones habían sido marcadas por profundas irregularidades y los resultados fraudados, llamando así el pueblo a bajar a la calle para reivindicar su victoria. Los beneficios de esta acción colectiva en caso de triunfo eran innumerables, pues sería la oportunidad única de derrocar al dictador y emprender el desarrollo del país en lo social, económico, político e incluso securitario. Sin embargo, el pueblo se quedó en sus casas, no por dudar de que Biya no era el victorioso de estas elecciones, sino en una situación de pasividad que contrasta vivazmente con el interés que tenían en apropiarse este combate por la movilización general, y el elenco de beneficios asociados a su triunfo. Sin embargo, dos factores obraron a favor de la pasividad: la amenaza de y el uso de la fuerza por el gobierno, movilizandando la fuerza pública para servir los intereses de un partido político; y el fomento del odio étnico y tribal, utilizando en la etnia del presidente la narrativa según la cual "*ellos quieren nuestro poder, debemos defender y protegerlo*", lo que fracturó y debilitó la movilización colectiva. Estas herramientas se estudian en el capítulo siguiente como causas indirectas de los conflictos.

²²⁴MARTÍNEZ TORRES, E. (2015) "Conflicto social: orientaciones colectivas y políticas". *Dikê*. Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Año 9, No. 17, abril-septiembre 2015/pp.89-114. p.96.

²²⁵SATO, Y. "Rational Choice Theory", *Sociopedia.isa*, DOI 10.1177/205684601372, p.4.

²²⁶OLSON, M. (1965). *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups*. op.cit., p.5

²²⁷Ibíd., p.48

²²⁸Ibíd., p.52

bien público que sigue a la acción colectiva exitosa es distribuido entre todos los miembros, independientemente de que hayan participado o no en su consecución²²⁹. En base a este fenómeno que es más acentuado en grupos grandes, Olson desarrolla la paradoja del "pasajero clandestino" o del "caballero solitario" (*free-rider*), o sea éste que prefiere explotar a los grupos²³⁰ en vez de servirlos; por eso, o bien se une a la acción colectiva sin llegar a su término, o bien no se une del todo a ella, pero espera recibir y aprovechar del bien público que resultará de ella.

Para recapitular, Olson inicia su teoría con el individuo y termina también con él²³¹, al darse cuenta de que

se suma a un movimiento por una elección racional basada en criterios de coste y beneficio, es decir porque tiene expectativas fundadas de que ello le va a aportar beneficios objetivos-haciendo referencia, básicamente a los económicos- y le supondrá riesgos o costes asumibles. Se establece evidentemente un dilema, una contradicción, entre maximalismo-del que dependerán las elecciones racionales de los individuos-y altruismo o beneficio colectivo.²³²

Como es lógico, Olson se pregunta entonces cómo se puede lograr la movilización de todas las individualidades en beneficio de la acción colectiva. A modo de respuesta al dilema del *pasajero clandestino*, propone los llamados incentivos selectivos, es decir ofertas de bienes y prestaciones materiales y simbólicas a los individuos que han participado en la movilización, además del bien colectivo fruto de esta; o usando mecanismos para obligar a quienes cuya pasividad puede mermar la ocurrencia o los resultados de la acción colectiva, por ejemplo obligar a los candidatos a un empleo a suscribir su adhesión a la organización sindical que reúne a los empresarios, como prerequisite²³³. Los incentivos selectivos otorgados por separado a los individuos que han participado en la acción colectiva, y la coacción a los que quieren aprovechar sin inversión previa, puede ser la única manera de garantizar que grupos grandes tengan la capacidad de suministrar incluso los mínimos niveles de bienes públicos²³⁴. Los incentivos selectivos son así positivos, y la coacción el incentivo negativo²³⁵.

²²⁹OLSON, M. (1965). *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups*. op.cit., p.22.

²³⁰Ibíd., p.3

²³¹MARTÍNEZ TORRES, E. (2015) "Conflicto social: orientaciones colectivas y políticas". *Dikê*, Op.cit., p.96

²³²CADARSO, P.L. (2001) "Principales teorías sobre el conflicto social", *Norba 15, Revista de Historia*, Op.cit., p.246

²³³Ibíd., p.247.

²³⁴OLSON, M. (1965). *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups*. op.cit., p.48.

²³⁵Ibíd., p.52. A este nivel se cae en la tentación de preguntar ¿qué incentivos individuales se dan a los combatientes desmovilizados tras una movilización armada, y qué papel desempeña en la terminación del

La teoría de la elección racional ha sido valorada de modo muy positivo aunque con restricciones por Boudon. En su opinión, esta teoría ofrece el marco adecuado para explicaciones exitosas de los movimientos sociales. Para apoyar su idea, se refiere a la carrera armamentista de la Guerra Fría, en la que las dos superpotencias contendientes se enfrentaron cada una al dilema del prisionero: si yo no incremento mi potencial militar mientras lo hace mi enemigo y, corro un riesgo mortal. Por este motivo, obviando la inversión nacional en servicios sociales básicos como la salud y la educación que eran demandados por las poblaciones, acumularon tanto armamento que cada uno podía aniquilar el planeta entero varias veces²³⁶. El principal interés de la paradoja de Olson radica en haber demostrado que no basta con que haya un interés claro y patente como motivo de acción para que la gente se movilice. No existe así ninguna relación directa entre la existencia de intereses comunes a un grupo y su movilización colectiva.

La teoría de la racionalidad ha recibido mucha crítica desde campos de estudios variados. A pesar de la pertinencia de la racionalidad como factor explicativo por excelencia de los hechos sociales en la época contemporánea, no existe consenso en la sociología sobre su aplicabilidad en todos los ámbitos de la vida social. A este propósito, Boudon opina que uno de los fallos mayores de la sociología como ciencia es intentar explicar los hechos sociales por la racionalidad de los actores. Y para apoyar sus ideas, recuerda a Coleman quien apunta que

las acciones racionales de los individuos presentan un atractivo único como la base de la teoría social. Si una institución o un proceso social pueden ser justificados en términos de acciones racionales de los individuos, entonces es cuando se puede decir que ha sido explicado. El verdadero concepto de la acción racional es una concepción de la acción que es comprensible, y sobre la que no hay necesidad de plantear más preguntas.²³⁷

La polémica sobre la acción racional se basa en la asunción de que la "*la acumulación de elecciones racionales por los actores causa la irracionalidad*"²³⁸. Sato opina que la validez empírica de la racionalidad es muy cuestionable, a la par que duda del poder explicativo de la teoría. La principal crítica que recibe desde la ciencia económica es que se fundamenta sobre

conflicto y la construcción de paz?; ¿cómo esta retribución es percibida por el resto de los miembros de la comunidad, a veces contribuyentes indirectos, a veces víctimas de los primeros? Son cuestionamientos fundamentales a contestar cuando se aspira a resolver los conflictos de modo sostenible, reconciliando a la sociedad con sus elementos. Aportamos algunas respuestas en los capítulos 4 y 5.

²³⁶BOUDON, R, "Beyond Rational Choice Theory". *Annual Review of Sociology*, op.cit., p.10.

²³⁷Ibidem.

²³⁸SATO, Y. "Rational Choice Theory", op.cit, p.4

los intereses de tipo económico o sea tangibles, o sea las preferencias y la utilidad, dejando de lado los valores y normas que suelen tener un potencial mas fuerte como desencadenante de una acción violenta²³⁹. La paradoja de Olson es así criticada por su excesiva tendencia económica, que hace obviar los sentimientos de solidaridad o sociabilidad que constituyen también ingredientes muy importantes para el fomento de la acción colectiva.

Falla también, según sus detractores, en explicar por qué la gente se compromete en aquellas acciones de las que no esperan ningún beneficio material como son las organizaciones caritativas, alter mundialistas o en defensa de la fauna, entre otros. Boudon añade que su escaso poder explicativo se nota por su fallo a la hora de explicar varios fenómenos comunes, entre ellos la paradoja del voto. Si es que la racionalidad explica todas las acciones de los individuos, por qué unos no votan y otros lo hacen aun conscientes de que sin la participación de otros su voto tiene una probabilidad casi nula de aportar una diferencia en el resultado²⁴⁰.

No obstante, estas críticas no quitan nada al gran mérito de la teoría de Olson: haber puesto las bases para una primera comprensión del por qué y del cómo se forma la acción colectiva, pues la paradoja del *caballero solitario* constituye uno de los fundamentos más destacados del análisis de la acción colectiva, que se enriquece luego con aportaciones como las de Charles Tilly y su teoría de la movilización de recursos que se analiza a continuación.

1.4.4.2. La teoría de la movilización de recursos y de las oportunidades económicas

Como ya se adelantaba al inicio del punto sobre las nuevas teorías del conflicto, los nuevos movimientos sociales que marcan la posmodernidad exigen paradigmas nuevos para abordar su estudio. De hecho, más que estudiar las causas de los movimientos sociales, se plantea la necesidad de saber cómo se desarrolla la acción, y qué es lo que verdaderamente mueve a los individuos a tomar parte en ella. Se trata pues de estudiar no sólo el objeto, sino también y principalmente el proceso de cristalización de la acción en defensa de este objeto, y su desarrollo²⁴¹.

Galafassi apunta que la introducción en el campo léxico del conflicto de categorías como "*protesta*", "*acción colectiva*", "*movimientos sociales*" marca un giro que permite pasar

²³⁹SATO, Y. "Rational Choice Theory", op.cit., p.5.

²⁴⁰BOUDON, R. "Beyond Rational Choice Theory". *Annual Review of Sociology*, op.cit., p.10.

²⁴¹LAPEYRONNIE, D. (1988) "Mouvements sociaux et action politique. Existe-t-il une théorie de la mobilisation des ressources? *Revue Française de Sociologie*, 1988, Vol.29, No.4,593-619.

de una visión tradicional del conflicto centrada en el individuo, a otra centrada en un actor colectivo como es la clase social, que incluye a actores colectivos que emprenden movimientos sociales en defensa de intereses compartidos. Para corroborar su propósito, menciona la definición que da Anthony Giddens del movimiento social en su obra *Sociología*: "Un movimiento social puede definirse como un intento colectivo de promover un interés común, o asegurar un objetivo compartido, mediante la acción colectiva en el exterior de las instituciones establecidas"²⁴². Cerbino y Rodríguez (2005) opinan a su vez que se habla de movimiento social "cuando existen las condiciones para que un grupo logre ordenar una acción colectiva que sea perdurable, que se estructure en repertorios capaces de establecer oportunidades políticas de interpelación y de incidencia tanto frente al Estado como a la sociedad civil".²⁴³

La perspectiva de la movilización de los recursos se ha desarrollado para responder a las exigencias que dejan transparentar las dos definiciones arriba referenciadas, y su emergencia ha sido propiciada por dos razones principales: una de orden general y coyuntural, y la segunda de orden teórico. La primera razón alude a la coyuntura de los años sesenta en Estados Unidos, marcada por la emergencia y la multiplicación de movimientos sociales de distinta índole; y, en el plano teórico, por el éxito que conoce la teoría de la paradoja de Olson, o sea la teoría de la elección racional que ha sido objeto de análisis en el apartado anterior. Los movimientos de los sesenta tuvieron repercusiones importantes en la sociología, siendo la reorientación del estudio de los movimientos sociales la más trascendental²⁴⁴.

En Estados Unidos, los movimientos estudiantiles, las protestas contra la Guerra de Vietnam, y los motines raciales, el Movimiento de defensa de los derechos cívicos son unos tantos movimientos que propician el desarrollo de la movilización de recursos como cuerpo paradigmático. Se trata de movimientos democráticos a favor de la integración de los Negros en la sociedad americana, del final de la segregación racial, cuya consecuencia fue la entrada de los negros en la escena política americana, a través de la consagración de sus derechos civiles, entre ellos el derecho de voto²⁴⁵. Este último movimiento constituye el movimiento

²⁴²GALAFASSI, G. (2012) "Para una relectura de los procesos de conflicto y movilización social en la Argentina de inicios del milenio (2001-2003). *Revista Mexicana de Sociología*, Vol.74, No.1, México, enero/marzo 2012:69-98, p.70.

²⁴³CERBINO, M.; RODRIGUEZ, A. (2005) "Movimientos y Máquinas de Guerra Juveniles". *Nómadas*, No.23, Octubre 2005. Universidad Central-Colombia. pp.112-121, p.113.

²⁴⁴JENKINS, J. C. (1983) "Resource Mobilization Theory and the study of Social Movements". *Annual Review of Sociology*, 1983, 9:527-53, p.527.

²⁴⁵ZALD, M.N., ASH GARNER, R., (1966) "Social Movements Organizations: Growth, Decay, and Change", *Social Forces*, 44(3), 327-341, p.332.

típico de los que ayudaron la movilización de los recursos como perspectiva teórica a construirse²⁴⁶.

La segunda razón, aclara Lapeyronnie, es de orden teórico, y se refiere al éxito encontrado por la famosa paradoja de la acción colectiva de Olson, cuyo eje central es analizar y explicar por qué o por qué no se forman grupos de conflictos, y sobre todo sacar a colación las dificultades que puede encontrar toda acción colectiva, que es para Smelser " *el resultado de la necesidad de cambiar una situación que no funciona correctamente en un ambiente social específico*"²⁴⁷. El análisis de la relación costo/beneficio en el compromiso por la acción colectiva reemplaza positivamente las hipótesis de la frustración y de la intuición desarrollada por los modelos clásicos para justificar la acción colectiva, y ofrece un modelo explicativo simple y racional anclado en la tradición utilitarista. La teoría de la movilización de recursos se desarrolla así a partir de la teoría de Olson, ampliada y mejorada.

¿Cuáles son pues los fundamentos de la teoría de la movilización de recursos? Inspirándose de los logros de la sociología de las organizaciones, esta teoría analiza los movimientos sociales con especial atención a sus estructuras organizacionales, a las interacciones estratégicas entre las organizaciones o sea los movimientos sociales y el entorno en el que se desarrollan, un entorno cambiante según Zald y Ash, y al que las organizaciones tienen la obligación de desarrollar mecanismos para adaptarse. Estos autores definen el movimiento social como "*una tentativa intencional y colectiva de un grupo de personas de cambiar las estructuras e instituciones individuales o societales*"²⁴⁸, esto es, por medio de la contestación. Charles Tilly (1986), uno de los pioneros de esta teoría parece corroborar lo anterior al reconocer la existencia de cuatro factores inherentes a toda contestación: el interés (motivación del movimiento), la ocasión (circunstancias específicas al origen del movimiento), la organización (fenómeno espontáneo o provocado y/o cubierto por una organización), y la acción (formas de movimiento)²⁴⁹.

Martínez Torres, analizando los estudios de Snow y Gamson sobre los movimientos sociales justamente, observa que estos dos autores

²⁴⁶LAPEYRONNIE, D. (1988) "Mouvements sociaux et action politique. Existe-t-il une théorie de la mobilisation des ressources? op.cit., p.593.

²⁴⁷MARTÍNEZ TORRES, E. (2015) "Conflicto social: orientaciones colectivas y políticas". *Dikê*, Op.cit., p.96.

²⁴⁸ZALD, M.N., ASH GARNER, R. (1966) "Social Movements Organizations: Growth, Decay, and Change", *Social Forces*, op.cit., p.329.

²⁴⁹JEAN, N. (1988) "Charles Tilly, La France conteste de 1600 à nos jours (compte-rendu). *Annales*, Année 1988/43-1/, pp.137-140, p.137.

concuerdan en que los movimientos sociales asignan significado a situaciones sociales relevantes con el objetivo de movilizar militantes, simpatizantes, adherir a otros grupos y buscar el apoyo de un público más amplio. Además, deslegitiman y desmovilizan a los oponentes. Igual que la movilización de los participantes y el apoyo, depende del alineamiento con el sistema de creencias más amplio; es decir, a más cercanía con éste, más posibilidad de que movilicen sectores importantes de población, y que el movimiento logre amplios apoyos.²⁵⁰

Como se verá más tarde en el desarrollo de este punto, los movimientos sociales necesitan el apoyo de los que con ellos se identifican para tener éxito, pues éstos constituyen la base de la organización.²⁵¹ Los conceptos de "*militantes*" y "*simpatizantes*" se refieren al comportamiento político, y colocan la política en el centro mismo de la acción social, o sea como dimensión fundamental de todo conflicto social en las sociedades modernas²⁵², y "*una relación social específica dirigida a satisfacer necesidades sociales*"²⁵³. Muy a propósito Lefwich, que cita Martínez Torres, afirma que "*la política no es un ámbito separado de la vida y actividad pública, por el contrario abarca todas las actividades de cooperación y conflicto, dentro y entre sociedades, por medio de las cuales las sociedades humanas organizan el uso, la producción y distribución de los recursos humanos, naturales y otros*". Este autor menciona tres aspectos fundamentales de la política: la dimensión pública, el conflicto y la cooperación; fundamentalmente, lo que tiene que ver con la distribución de recursos²⁵⁴.

La dimensión política es así un componente central del conflicto social, pues, como apunta acertadamente Martínez Torres,

en la política los conflictos sociales desarrollan y adquieren visibilidad; es aquí donde pueden resolverse o adquirir expresiones violentas, de negación de los adversarios o de los intereses y actores. La política es el espacio donde se disputa el control y orientación de un campo social en una sociedad que puede adquirir diversas trayectorias. En esta disputa interviene un conjunto amplio y diverso de actores y sujetos sociales y políticos, institucionales y no institucionales, en un ámbito concreto en donde se emplean acciones colectivas y organizadas.²⁵⁵

Considerando lo que antecede, y para efectivamente dar cuenta de los objetos que estudia, la teoría de la movilización de los recursos, en tanto corriente de la sociología política, estudia las relaciones entre los movimientos sociales y la acción política, a través,

²⁵⁰MARTÍNEZ TORRES, E. (2015) "Conflicto social: orientaciones colectivas y políticas". *Dikê*, Op.cit., p.110.

²⁵¹ZALD, M.N., ASH GARNER, R. (1966) "Social Movements Organizations: Growth, Decay, and Change", *Social Forces*, op.cit., p.330.

²⁵² MARTÍNEZ TORRES, E. (2015) "Conflicto social: orientaciones colectivas y políticas". *Dikê*, Op.cit., p.101.

²⁵³ *Ibíd.*, p.102

²⁵⁴ *Ibíd.*, p.101

²⁵⁵ *Ibíd.*, pp.104-105.

según Lapeyronnie, de la participación al sistema político, la gestión de los recursos y la movilización de los compromisos²⁵⁶. En lo que a la participación al sistema político se refiere, Lapeyronnie piensa que es un rasgo fundamental de esta teoría, debido al entorno particular en el que nace, o sea el contexto americano, entonces fracturado por motivo de la exclusión de la participación política y de la integración y del reconocimiento de una facción importante de su población: las minorías de raza negra.

Esta teoría concibe así estos movimientos como consecuencias de la demanda de una mayor participación política, que ponen en tela de juicio el modelo democrático americano, el que tiene la pretensión de ser equilibrado e integrado, pero que sin embargo presenta graves abismos entre los valores democráticos proclamados y la realidad institucional, y uno de ellos es la confiscación de las libertades por la élite al poder. A este propósito, Lapeyronnie opina que *"si la democracia es un ideal de participación más amplia de los individuos y de los grupos sociales, la existencia de una élite del poder es más un obstáculo que una garantía del ejercicio de una ciudadanía libre y autónoma"*²⁵⁷.

Lo anterior alude a la centralidad de la democracia o de la no democracia en los nuevos movimientos sociales, que se convierten así en el mecanismo deseado para alcanzar mayores niveles de democratización. Por democratización Tilly se refiere *"a incrementos en la magnitud y equidad de la participación política, a consultas obligadas a la población respecto del personal, recursos y políticas estatales y a la protección de esa población contra acciones arbitrarias de los agentes del gobierno"*²⁵⁸. La teoría de la movilización de los recursos coloca así los movimientos sociales, o sea la idea del conflicto al interior mismo del modelo de democracia participativa, entre las élites y los grupos que prefieren una participación limitada, por un lado, y por otro los ciudadanos y las minorías que luchan para acceder a la participación. Evita así presentar el conflicto como consecuencias de disfuncionamientos que se desarrollan en la periferia, como lo presentan los modelos clásicos. Como bien apunta Granjon, el objetivo de los movimientos sociales es *"una democracia participativa plena y entera, o sea una democracia participativa constituida de comunidades independientes de personas autónomas protegidas de la élite al poder"*²⁵⁹.

²⁵⁶LAPEYRONNIE, D. (1988) "Mouvements sociaux et action politique. Existe-t-il une théorie de la mobilisation des ressources? op.cit., p.594.

²⁵⁷Ibíd., p.595.

²⁵⁸TILLY, C. (2005) "La democratización mediante la lucha", *Sociológica*, Año 19, Número 57, enero-abril de 2005, pp.42-43.

²⁵⁹LAPEYRONNIE, D. (1988) "Mouvements sociaux et action politique. Existe-t-il une théorie de la mobilisation des ressources? Op.cit., p.595.

La acción colectiva través de los movimientos sociales es así una manera para los que la conducen de participar en la política, y "*la contestación social se convierte en acciones racionales que proceden de un estado institucionalizado de las relaciones de fuerza entre grupos sociales*"²⁶⁰. La teoría de la movilización de los recursos pone así al primer plano el conflicto y la acción política, en tanto unidades que permiten medir el nivel de participación. Dicho de otro modo, se pasa de "*una concepción de las relaciones entre lo social y lo político donde lo político es una construcción social, a otra concepción donde se habla más bien de la construcción política de lo social*"²⁶¹.

Siguiendo esta pauta, Oberschall propone la oposición de la movilización al control social, entendido la primera como la acción de grupos que se encuentran fuera del sistema político, y el segundo como la acción de grupos que se encuentran dentro y que quieren preservar sus intereses. Este autor piensa que el verdadero criterio que explica la movilización es el nivel de participación, lo que le inspira la hipótesis según la cual un nivel bajo de participación es una precondition de la movilización, la que desaparece cuando el grupo es integrado en el sistema político y participa efectivamente en el proceso de toma de las decisiones que le afectan, como progresivamente ha sido el caso de las minoridades raciales en Estados Unidos²⁶².

En el mismo orden de ideas, Charles Tilly distingue los grupos que están dentro del sistema político de los grupos que están fuera de él, y apunta que "*los miembros del sistema político tienen más poder y deben enfrentar menos represión que los oponentes. Los oponentes se convierten en miembros por medio de la acción colectiva*"²⁶³. Siempre en línea con esta dicotomía planteada por Oberschall, Gamson establece una distinción formal entre los grupos sociales y los actores políticos, según que se encuentran dentro o fuera del sistema político:

La diferencia central entre los actores políticos es sintetizada por la idea de estar dentro o fuera del sistema político. Los que están al interior son miembros que tienen protegidos sus intereses, o sea que son reconocidos como legítimos por otros miembros. Los que están fuera son los oponentes. No tienen la prerrogativa esencial de los miembros, como es la participación rutinaria a las decisiones que les afectan.

²⁶⁰LAPEYRONNIE, D. (1988) "Mouvements sociaux et action politique. Existe-t-il une théorie de la mobilisation des ressources? Op.cit., p.597.

²⁶¹Ibidem.

²⁶²OBERSCHALL, A. (1975) *Social Conflict and Social Movements*. Englewood Cliffs, New-Jersey: Prentice-Hall, 371pp, p.28.

²⁶³TILLY, C. (1978) *From Mobilization to Revolution*. Reading, MA: Addison-Wesley Publishing Company. 349 pages., p.98.

No la tienen porque les está negada a pesar de sus esfuerzos, o porque sus tentativas son torpes e ineficaces²⁶⁴.

La diferenciación hecha por estos autores invalida las tesis clásicas que consideran los que están dentro del sistema como actores racionales que persiguen sus intereses, y los que están fuera de él como actores irracionales que expresan sus frustraciones.²⁶⁵

Sin embargo, la hipótesis según la cual los que inician movimientos sociales son los que están fuera del sistema y que buscan integrarse en él no se verifica enteramente, pues incluso los que están ya dentro del sistema pueden iniciar movimientos sociales para reclamar un nivel de participación más alto, o una mejora en las condiciones de su participación. Por esta razón los clásicos establecen dos niveles de movimientos sociales: uno que es cultural, y otro político. Huntington, a quien se refiere Lapeyronnie, observa que los movimientos sociales de los sesenta en Estados Unidos eran en primer lugar culturales, pues eran acciones a favor de la igualdad y la justicia, y políticas por las presiones que querían ejercer sobre las instituciones políticas para permear la integración de las minorías en el sistema político.²⁶⁶

El nivel cultural es más transcendental que el político, pues para ir de lo cultural a lo político, hace falta la emergencia de una consciencia de grupo en el seno de un grupo. Y según Charles Tilly, sólo la organización puede hacer operativa esta toma de consciencia, ya que sin ella los individuos a lo mejor podrían pasar su tiempo complaciéndose sobre sus desgracias, pero difícilmente podrían iniciar una acción que les permita pasar de este estado de pasividad a otro activo. Camarero explica en la siguiente acotación esta aseveración de Charles Tilly:

Lo que señalaba Tilly era que los individuos no se movilizaban por arte de magia para participar en alguna empresa colectiva por muy furiosos o frustrados que pudieran sentirse. Estos sentimientos sólo podrían canalizarse hacia fines colectivos por medio de las funciones coordinadoras y dirigentes de una organización, sea ésta de tipo formal (un sindicato o una sociedad de ayuda mutua) o como una red informal. En la visión de Tilly, la organización era un factor imprescindible para explicar el descontento individual. Sin este “puente”, los desgraciados se limitarían a autocompadecerse de forma pasiva sin hacer nada para intentar salir de tal situación.²⁶⁷

Tilly mismo diría hablando de las revoluciones que

²⁶⁴GAMSON, W. (1975) *The Strategy of Social Protest*. Homewood, IL: Dorsey, 217pages., pp.140-141

²⁶⁵LAPEYRONNIE, D. (1988) "Mouvements sociaux et action politique. Existe-t-il une théorie de la mobilisation des ressources? op.cit., p.598.

²⁶⁶Ibid., p.598-599.

²⁶⁷CAMARERO, H. 2012 "Una revisión acerca del estudio de la movilización de la protesta y la organización de los movimientos sociales a partir de las teorías de la acción colectiva". *Journal de Ciencias Sociales*, Año 1, No. 1, ISSN: 2362-194X, pp.62-77.

rara vez, o casi nunca, ocurren sin la formación de una coalición entre segmentos de las clases gobernantes y actores políticos organizados que hayan estado excluidos del poder; pero también comúnmente disuelven o incorporan vínculos clientelares de carácter no gubernamental, contienen a fuerzas militares previamente autónomas, equilibran activos y/o bienestar entre toda la población y atacan las cadenas de confianza existentes.²⁶⁸

Por ello la movilización de los recursos enlaza la acción política que supone el movimiento social, a la acción colectiva, entendida esta como la acción de grupos sociales en defensa de sus intereses comunes, o sea el incremento de su participación social o económica, por medio del aumento de su participación política. La perspectiva de la movilización de los recursos pone así en evidencia tres elementos:

la aportación de los recursos externos que permite a una población pobre y dominada desarrollar una acción colectiva y política, y de allí la importancia de la coyuntura socioeconómica; las redes asociativas y los grupos comunitarios ya existentes y activos; las consecuencias de las variaciones de la relación coste/beneficio para explicar las variaciones temporales y geográficas del movimiento.²⁶⁹

La movilización de los recursos es así la etapa anterior a la acción violenta, entendida la violencia *"no como expresión de la frustración y de la irracionalidad, sino como fruto de una estrategia racional de un grupo"*²⁷⁰ cuya meta es actuar para el reconocimiento político que le niegan actores establecidos.

La violencia política es pues un componente importante de la teoría de la movilización de los recursos, y es consecuencia de la negación de la participación política a ciertas minorías por la élites al poder; su uso por estas minorías constituye una estrategia para entrar en el sistema, y no una prueba de su debilidad o desesperanza, de allí su racionalidad. A menudo el éxito de la acción colectiva es garantizado por el uso de la violencia, sobre todo en el mundo obrero, en conflictos en torno a retos políticos como son el reconocimiento institucional de los sindicatos²⁷¹. La teoría de la movilización de recursos integra la violencia colectiva y política, relacionando el contexto socio histórico con los modos de organización de los movimientos sociales y sus estrategias, como claves para explicar su éxito o su fracaso.

Por eso Tilly piensa que los procesos de construcción de los Estados y de los sistemas políticos democráticos no son el resultado de los procesos de modernización como se suele

²⁶⁸TILLY, C. "La democratización mediante la lucha", *Sociológica*, Año 19, Número 57, enero-abril de 2005, pp.35-59.

²⁶⁹LAPEYRONNIE, D. (1988) "Mouvements sociaux et action politique. Existe-t-il une théorie de la mobilisation des ressources? op.cit., p.600.

²⁷⁰Ibidem.

²⁷¹SHORTER, N.; TILLY, C. (1974) *Strikes in France*. New York, Cambridge University Press, 254 pp.

pensar, sino "*el resultado de luchas incesantes, a veces violentas, conducidas por actores políticos buscando promover intereses específicos y tomar parte en las decisiones políticas*"²⁷². La acción colectiva obedece así a una lógica positiva y racional, y se construye a través de la movilización de compromisos individuales a favor de una causa, compromisos que se hacen sobre la base de cálculos racionales como explica Olson. Al lado de la participación política, que ha sido analizada como el factor que desencadena tanto la acción social colectiva como a acción política a través de los movimientos sociales, la teoría de la movilización de los recursos integra un segundo factor importante que es la gestión precisamente de los recursos, y que se analiza a continuación.

Hasta ahora se ha destacado que los movimientos sociales no son el fruto de las variaciones del descontento o de los disfuncionamientos del sistema social, sino de la capacidad de organizaciones o profesionales a movilizar los recursos con la meta de entrar en el sistema político, de participar en las decisiones. Siguiendo esta pauta, Lapeyronnie precisa que

para una adecuada explicación de su objeto, la perspectiva de la movilización de los recursos debe poder analizar en prioridad las modalidades de formación de un movimiento social, es decir, por una parte, la conjunción que se establece entre una acción política y una acción colectiva, y por otra, el proceso de formación de la acción colectiva.²⁷³

En lo que al primer elemento se refiere, una de las propuestas de base de la movilización de los recursos es que la creación de una acción colectiva supone reunir e invertir recursos por un actor social o político. La movilización se define en este sentido como la gestión de recursos en el marco de un movimiento social, y designa, según Oberschall, "*el proceso por el cual un grupo descontento reúne e invierte recursos para la persecución de fines propios*"²⁷⁴. La movilización es así una actividad instrumental que se pone en pie cuando una meta colectiva ha sido fijada, y los recursos se reúnen para servir este propósito. A la pregunta de saber de dónde proceden entonces estos recursos, McCarthy y Zald contestan que provienen de la sociedad, en tanto entorno que pone a disposición de los actores estos recursos necesarios para la acción²⁷⁵.

²⁷²TILLY, C.; TILLY, L.; TILLY, R. (1975) *The Rebellious Century, 1830-1930*, Cambridge, Harvard University Press.

²⁷³LAPEYRONNIE, D. (1988) "Mouvements sociaux et action politique. Existe-t-il une théorie de la mobilisation des ressources?" op.cit., p.603.

²⁷⁴OBERSCHALL, A. (1975) *Social Conflict and Social Movements*, Op.cit., p.28.

²⁷⁵Ibíd.

¿Qué se entiende entonces por recursos? En opinión de Oberschall, pueden ser cualquier recurso material (trabajo, salario, ahorros, bienes materiales o de servicios), o recursos no materiales (autoridad moral, compromiso, confianza, amistad, capacidad, celo, entre otros²⁷⁶. Según Tilly, son recursos "*la fuerza de trabajo, los bienes, las armas, votos y cualquier otra cosa, del momento que es utilizable para la acción encaminada a intereses comunes*"²⁷⁷. Mac Carthy y Zald añaden que recursos puede incluir tanto la legitimidad como el dinero o la actividad²⁷⁸.

En tanto elementos centrales de la teoría de la movilización de los recursos, estos últimos pueden ser concebidos como bienes con un valor intercambiable como es el dinero, externo a las relaciones sociales, y propiedad de los actores. Una inversión de estos bienes en la acción colectiva produce otro bien de más alto valor social y político, y es el poder.²⁷⁹ Basándose en esta definiciones de los recursos, Lapeyronnie propone una interesante definición de la acción colectiva. En su sentido,

la acción colectiva se comprende como el encuentro entre los objetivos de uno o varios empresarios y la compra de sus productos por lo clientes. Para que esta acción sea posible, los empresarios deben hacer lo necesario para que sus objetivos empalmen con las preferencias por el cambio de un grupo de individuos, transformando su simpatía en participación.²⁸⁰

Es muy interesante esta analogía entre los recursos a movilizar para la acción colectiva y la inversión que hace un empresario para obtener un producto digno de ser comprado por los clientes. Del mismo modo que tiene que presentar a estos últimos un producto suficientemente atractivo como para captar su atención, los empresarios políticos, o sea las organizaciones que quieren iniciar una acción colectiva deben encontrar la manera de justificarla de modo a suscitar no sólo la simpatía de las poblaciones, sino también y sobre todo su participación efectiva. La estrategia infalible para lograr este propósito es, según Lapeyronnie, ligar el producto con las preferencias de consumo de los clientes potenciales, o sea presentarlo de forma que pueda ayudar a superar los obstáculos naturales al consumo.²⁸¹ Si esta estrategia se implementa con éxito, se reduce la probabilidad de tener *caballeros solitarios* de los que habla Olson, pues la calidad del producto final y su concordancia con las

²⁷⁶McCARTHY, J. D.; ZALD, M. N. (1977) "Resources Mobilization and Social Movements: a partial theory". *American Journal of Sociology*, 82, May 1977, pp.1212-1239, p.1217

²⁷⁷Ibíd., p.1241

²⁷⁸Ibíd.

²⁷⁹LAPEYRONNIE, D. (1988) "Mouvements sociaux et action politique. Existe-t-il une théorie de la mobilisation des ressources? Op.cit., p.605.

²⁸⁰Ibíd., pp.604-605

²⁸¹Ibíd., p.605

expectativas individuales constituye ya de por sí un incentivo selectivo suficiente para animar al individuo a la participación.

¿Cuál es entonces la relación entre la noción de incentivos selectivos tal como los entiende Olson en su teoría de la elección racional, y Tilly en la teoría de la acción colectiva y de la movilización de los recursos? Para Olson, la racionalidad de los individuos les impone calcular el costo material de su acción y así compararlo con los beneficios esperados antes de comprometerse, y en caso de balance negativo, o sea costos superiores a beneficios, es menester dar a cada individuo un incentivo selectivo material para animarle a comprometerse en la acción. Ahora bien, en la teoría de Tilly, el empresario político no tiene siempre la oportunidad y los medios para ofrecer incentivos materiales a los potenciales militantes, de allí la obligación que tiene de que la acción colectiva en la que necesita movilizar participaciones individuales corresponda a una respuesta pertinente y única a expectativas profundas de dichos individuos, de tal modo que a través de su participación, cada individuo espere sacar beneficios personales no medibles en términos materiales. Así, el concepto de racionalidad sigue presente en el trasfondo de las dos teorías, mientras los incentivos que son materiales en la teoría de Olson son inmateriales en la teoría de Tilly, e involucran sentimientos, reconocimiento, estatuto, relaciones, entre otros, o sea motivaciones sobre valores morales.

Los incentivos inmateriales son sumamente importantes a la hora de explicar los conflictos armados internos, y sirven de lente para el análisis de una de las causas frecuentemente evocada como detonante de los conflictos del Tercer Mundo, los motivos económicos. La teoría de Tilly sugiere que puede que sea una falta pista, sobre todo cuando en la economía política de los conflictos se considera que la codicia por recursos escasos motiva la violencia. Esta perspectiva criminaliza los conflictos, y les despoja de lo que son en primera instancia: luchas políticamente motivadas, de modo que los recursos sólo sirven como medio para financiar la acción. Los recursos son así medios, y no fines, por lo menos en primera instancia.

Empero, la ampliación del interés de un plano material a otro no material, señala Lapeyronnie, conlleva riesgos, fundamentalmente la confusión entre la acción colectiva como medio y como un fin en sí. Este autor propone así que haya cierta proximidad o adecuación entre los objetivos del movimiento y los intereses individuales, para lo cual es necesario desarrollar "*mecanismos micro-sociales, psicológicos, ideológicos o morales de la*

participación" que deben añadir interés a participar en una acción específica.²⁸² Los incentivos individuales determinan la desmovilización efectiva de los combatientes, que, como queda señalado, suelen tener agendas personales cuando participan en una acción colectiva, de modo que sin alcanzar el objetivo propio, difícilmente se desmovilizan. Abundamos en este aspecto muy importante en el capítulo 5.

Esto introduce el tercer y último componente de la teoría de la movilización de los recursos que eran objeto de análisis en este punto, y es la movilización de los compromisos. Es muy importante analizar este punto para destacar que existe o debe existir una diferencia entre los intereses a participar en una acción colectiva en un entorno dado, y las condiciones a la participación, las que son específicas de cada individuo. A este propósito, explica Lapeyronnie,

un actor político moviliza intereses para actuar en el marco de una acción colectiva particular, beneficiando de disposiciones generales para la acción colectiva en sí. Se interpone así entre el actor político y los recursos a movilizar, un nivel intermedio, el de las estructuras sociales, que actúa como un factor externo que favorece o frena el proceso de movilización.²⁸³

Para entender muy bien este componente, es imprescindible un resumen de lo expuesto sobre los dos primeros componentes de la movilización de los recursos, a saber la participación y los recursos. Hasta ahora se puede afirmar que la movilización de los recursos consiste para una organización en utilizar los recursos presentes en su entorno de funcionamiento para aumentar su poder de participación en las decisiones políticas, teniendo en cuenta el cambio constante a que está sujeto dicho entorno.²⁸⁴ Esta organización tiene como meta actuar conforme con sus objetivos y los intereses de los individuos que componen el grupo, animándolos a participar en la acción colectiva.

Se trata ahora de saber ¿por qué mecanismo se convierte un individuo pasivo en un participante político activo, escapando así a la lógica del "pasajero clandestino"? El segundo cuestionamiento se refiere a la racionalidad o no de su participación. ¿Qué sentido tiene el cálculo individual si la acción colectiva no es premeditada, es decir cuando es una acción espontánea, de modo que el participante no tiene el tiempo necesario para calcular costos y beneficios, poniendo a contribución su razón?

²⁸²LAPEYRONNIE, D.(1988) "Mouvements sociaux et action politique. Existe-t-il une théorie de la mobilisation des ressources? Op.cit., p.607.

²⁸³Ibíd., p.607.

²⁸⁴ZALD, M.N., ASH GARNER, R. (1966) "Social Movements Organizations: Growth, Decay, and Change", *Social Forces*, op.cit., p.328.

La perspectiva de la movilización de los compromisos aporta la respuesta a estos interrogantes. Cumple la meta de suplir los fallos de la racionalidad y del utilitarismo como incentivos individuales para la acción colectiva. Sugiere que movilizar no es simplemente reunir y utilizar recursos, sino suscitar compromisos. Como bien aclara Gamson, "*la movilización es un proceso que consiste en aumentar la posibilidad de actuar colectivamente, construyendo la lealtad de un sector social hacia una organización o grupos de líderes*"²⁸⁵. Tilly por su parte concibe la movilización como un proceso que permite a un grupo social pasar de un estado pasivo a "*la participación activa en la vida pública*"²⁸⁶.

Movilizar compromisos significa de hecho, formar a un actor colectivo y político, a través de la federación de compromisos e identificaciones entorno a un movimiento social encauzado a promover o a restaurar fines colectivos, incluso usando la confrontación directa, y eventualmente violenta con las autoridades²⁸⁷. Como bien aclara Galafassi, la movilización de compromisos colectivos marca el desplazamiento de una justificación individualista y egoísta de la protesta, en la que individuos luchan para remediar al "*agravio*" y la "*privación relativa*" para no perder la competencia, hacia otra colectiva, orientada hacia la consecución de fines colectivos para el beneficio de la organización, lo cual no obvia necesariamente las motivaciones personales de cada participante.²⁸⁸

Vista de este modo, la movilización de los recursos deja de ser una actividad instrumental destinada a reunir y a utilizar recursos para crear una acción colectiva, y se convierte en una actividad prioritaria de creación de compromisos, en la que lleva al individuo a deshacerse de su exterioridad respecto de la acción colectiva, a identificarse con y a apropiarse totalmente de esta, que se convierte en su compromiso y no en un producto de consumo. Dicho de otro modo, el actor político exitoso ya no es el que logra registrar y utilizar los recursos que le ofrece un entorno particular a favor de una acción colectiva, sino el que logra movilizar a los individuos construyendo o renovando identidades en torno a su proyecto, generando por ende compromisos fuertes que hacen que acciones colectivas iniciadas en el centro sean apropiadas por los que se encuentran en la periferia.²⁸⁹

²⁸⁵GAMSON, W. A. (1975) *The Strategy of Social Protest*. Homewood, ILL, The Dorsey Press, 217pp., p.69

²⁸⁶TILLY, C. (1978) *From Mobilization to Revolution*. Op.cit., p.69

²⁸⁷HAZEL, F. "La mobilisation politique: problèmes et dimensions" (1975) *Revue Française de Science Politique*, XXV, 3, 1975, pp.502-516

²⁸⁸GALAFASSI, G. (2012) "Para una relectura de los procesos de conflicto y movilización social en la Argentina de inicios del milenio (2001-2003). *Revista Mexicana de Sociología*, Op.cit., p.70

²⁸⁹LAPEYRONNIE, D. (1988) "Mouvements sociaux et action politique. Existe-t-il une théorie de la mobilisation des ressources? Op.cit., p.610

Un prerequisite importante en la movilización de los compromisos, según Tilly, es la cohesión intragrupal. En su opinión, grupos atomizados son difíciles de movilizar, mientras los grupos nucleares permiten movilizar segmentos sociales estructurados. Este elemento permite comprender la práctica colonial que consistió en balcanizar el continente africano, atomizando grupos grandes que hoy se encuentran viviendo bajo entidades políticas diferentes. Sin embargo, el efecto fue contraproducente porque, en vez de reducir su capacidad de movilización, la incrementa en forma de solidaridad de grupo, con un efecto desestabilizador a gran escala, como es el caso de la Región de los Grandes Lagos de África. Esta técnica es usada también dentro de los estados, a través de la instrumentalización de las fracturas étnicas y religiosas o culturales para contrarrestar la movilización política. Abundamos en estos elementos en el capítulo siguiente, en tanto causas de los conflictos armados internos.

Teniendo en cuenta estos prerequisites, se puede concluir que entre los actores políticos y los individuos existen las estructuras sociales, pues en la acción colectiva son las estructuras sociales que se movilizan, y a través de ellas, los individuos. El compromiso individual no es desde luego reductible a un cálculo de costo y beneficio como pensaba Olson, sino que está enraizado en la identificación con un grupo y sus objetivos simbólicos. A la luz de la perspectiva de la movilización de compromisos, el interés material pierde fuerza en tanto fundamento de la acción colectiva, y cobran peso las dimensiones estratégicas, ideológicas y simbólicas, haciendo de la acción colectiva una acción defensiva por esencia, producida por cierto orden social, o sea estructuras comunitarias, asociativas o culturales, amenazadas sea por el cambio, sea por el *status quo*.²⁹⁰

A nivel individual, estas nuevas dimensiones se traducen por ciertos marcos sociales del compromiso, como son las redes personales, los sentimientos, la lealtad, la identidad, entre varios, que enlazan el individuo con las estructuras sociales. A este propósito Wilson y Orum explican que "*los individuos se enlazan a los grupos en la sociedad por el proceso del compromiso. El grupo se convierte para ellos en el punto de referencia, una fuente de identificación y de orientación para número de sus convicciones*"²⁹¹. Y si el individuo siente una forma de descontento, este se convierte también en un incentivo mayor que añadido al compromiso, produce la acción. Se trata del proceso cognitivo por el que los individuos pasan de un arco en el que legitiman una situación a otro en el que la misma se convierte en

²⁹⁰LAPEYRONNIE, D. (1988) "Mouvements sociaux et action politique. Existe-t-il une théorie de la mobilisation des ressources? Op.cit, p.611.

²⁹¹WILSON, K. L.; ORUM, A. (1976) "Mobilizing people for collective political action", *Journal of Political and Military Sociology*, 4 (Fall), pp.187-202, p.196.

ilegítima e inaceptable, exigiendo la acción. Este proceso es central en la explicación de las rebeliones, dado que *"toda rebelión contra una autoridad supone que esta se ha convertido en ilegítima e injusta en los ojos de los individuos que le están sometidos"*²⁹².

Es mucho más pertinente para los objetivos del presente trabajo la siguiente acotación de Snow y Gamson, citados por Lapeyronnie: *"la rebelión contra las autoridades es parcialmente dependiente de la elaboración y de la adopción de un marco de injusticia, un modo de interpretación que define las acciones de una autoridad como injusta y de modo simultáneo legitima la desobediencia"*²⁹³. Se desarrolla así un proceso de *"micro movilizaciones"* a través del cual los individuos adoptan un nuevo marco interpretativo a nivel micro, y buscan la manera de oponerse a la autoridad establecida, a través de una lógica interactiva y cognitiva propia a ellos.

Ahora se estudia las teorías de la identidad social, que son las que mejor explican los conflictos armados internos en el contexto africano.

1.5 La teoría de la identidad social

Entre las formas de conflictos intergrupales, los que se desarrollan en torno a la identidad de grupo son sin duda las más destructivas. De hecho, la historia de las relaciones humanas está repleta de episodios de una violencia extrema, como son el genocidio, el apartheid, la limpieza étnica, las guerras intra e interestatales, y más recientemente el terrorismo. Los resultados de tanta violencia pueden ser devastadores. A este respecto, De Dreu et al. opinan que, tan sólo en el siglo XX, las políticas genocidas de los gobiernos han exterminado a más de doscientos diez millones de personas, y desde el año dos mil, más de treinta millones de personas han caído bajo las bombas o los rifles de los terroristas²⁹⁴.

La profundidad de la plaga es tal que, en opinión de Fisher, al entrar en el nuevo milenio, uno de los problemas globales a los que el mundo se enfrenta es cómo gestionar los conflictos largos y destructores entre grupos con identidades diferentes que interactúan dentro

²⁹²LAPEYRONNIE, D. (1988) "Mouvements sociaux et action politique. Existe-t-il une théorie de la mobilisation des ressources? Op.cit., p.611.

²⁹³Ibídem. Ver también MARTÍNEZ TORRES, E. (2015) "Conflicto social: orientaciones colectivas y políticas", Op.cit., pp.105-106 sobre la injusticia y la ilegitimidad como causa de conflictos.

²⁹⁴DE DREU, C.K.W.; VAN KLEEF, G. A.; GREER, L. L.; BAAS, M.; HANDGRAAF, M. J.J.; TEN VELDEN, F.S.; SHALVI, S.; VAN DIJK, E.; FEITH, S.W.W. (2010). "The Neuropeptide Oxytocin Regulates Parochial Altruism in Intergroup Conflicts Among Humans". In *Science*, 11 June 2010, Vol. 328, Issue 5984, pp.1408-1411. DOI: 10.1126/science.1189047.

de un mismo sistema político o de una misma región geográfica²⁹⁵. Basándose en un estudio realizado por Wallensteen y Sollenberg, Fisher explica que de los 101 conflictos armados que ha presenciado el mundo entre 1989 y 1996, sólo seis eran conflictos interestatales o sea entre entidades políticas con reconocimiento internacional; la mayoría de estos conflictos, según el mismo autor, se han desarrollado entre grupos con identidad social distinta, definida en términos raciales, religiosos, étnicos, culturales e ideológicos²⁹⁶, lo que apunta a cierta naturaleza conflictiva por esencia de los grupos, que tienden a oponerse por motivos tanto tangibles como intangibles, relacionados estos últimos con la defensa de valores que los miembros de estos grupos consideran como inviolables, y en defensa de los que están dispuestos a luchar hasta la última gota de sangre.

La identificación con un grupo es un proceso social, igual al que obliga a dar un nombre y un apellido a un recién nacido para un doble objetivo: el de identificación, y el de distinción. De hecho, el nombre que recibimos al nacer sirve el doble propósito de que nosotros y los demás sepamos quiénes somos, y que nosotros y los demás podamos distinguirnos de los otros. Sin embargo, el proceso de identificación está muy lejos de limitarse al nombre y a un apellido. De hecho, y según la región del mundo en la que nace cada uno de nosotros, los partidas de nacimiento suelen incluir un elenco de informaciones, que van desde la fecha y el lugar de nacimiento hasta los nombres y la profesión de los padres, el sexo, todos elementos que permiten incrementar el nivel de diferenciación en caso de que varias personas se encuentren con los mismos elementos básicos como son el nombre y la fecha de nacimiento. Irónicamente, el deseo de identificación cada vez más específica, e incluso con tinte discriminatorio, ha conducido las autoridades civiles de algunas regiones del mundo a incluir en los partidas de nacimiento informaciones controvertidas como la religión y la procedencia étnica.

Huelga recordar que este último distintivo, la etnia, ha obrado a favor de una de las peores tragedias que ha conocido la historia de la humanidad a mitad de la década de los noventa: el genocidio en Ruanda (1994). Por llevar cada ruandés en su tarjeta de identidad el nombre de su etnia (tutsi o hutu, las dos etnias mayoritarias), bastó con erigir puestos de control de las tarjetas de identidad en todos los puntos claves del país para que el mundo presenciara, impotente, una de las limpiezas étnicas más horribles de la historia de la

²⁹⁵FISHER, R.J. (2001) "Social-Psychological Process in Interactive Conflict Analysis and Reconciliation", in ABU-NIMER, M. (2001) *Reconciliation, Justice and Coexistence: Theory and Practice*. Lexington Books, New-York, 384 pgs. ISBN 0739160044, 25-45, p.25

²⁹⁶Ibíd., p.25

humanidad. Como explica Staub, todos los instigadores de las matanzas de masas, que van desde necesidades materiales individuales y grupales frustradas hasta frustraciones relacionadas con la identidad de grupo estuvieron presentes en este contexto particular en este momento preciso²⁹⁷, por lo que el resultado era casi evidente.

Cabe apuntar de entrada que, por más obvio que parezca el proceso de identificación, es crucial en la comprensión de cómo los individuos vienen a pertenecer y a definirse en términos de ciertos grupos y no de otros, cómo los grupos se entienden a sí mismos y a su papel en la sociedad, cómo los individuos se ven en sus grupos. Estos son unos tantos procesos que delatan la complejidad del proceso y el impacto que tiene en los conflictos intergrupales. Los grupos, su identidad y sus metas se definen por los que están dentro, pero reciben la influencia de los que están fuera. Esto significa que la naturaleza de cualquier grupo es conformada a la vez por factores internos y contextuales, estos últimos procedentes de la sociedad de la que forma parte. Por eso, cuando se observa los procesos de formación de los grupos y su funcionamiento en tiempo de paz como en tiempo de guerra, lo que se está observando en primer lugar es un fenómeno social y no el comportamiento de individuos aislados.

Morales y Yubero indican que el conflicto entre grupos involucra a algo más que la simple incompatibilidad de intereses: "*la identidad de los componentes del grupo*", de modo que aunque se resuelva la cuestión de los intereses en varios conflictos, estos permanecen a causa del problema de identidad. Apoyándose sobre el conflicto en los Balcanes, sostienen que "*aunque se firme la paz y aunque se llegue a un acuerdo satisfactorio para ambas partes en cuanto al alto el fuego, el territorio y similares, sigue habiendo hostilidad y los dos grupos se resisten a convivir juntos o realizar actividades de manera conjunta*"²⁹⁸, lo que apunta a que sus desacuerdos no se limitan a los intereses materiales, ni son fruto de una mera competición por los recursos compartidos. Siguiendo a estos autores, la mayoría de los conflictos en el mundo se han convertido en intratables porque no se relaciona suficientemente sus raíces centrales con la identidad social.

Green (2005) explica así que el conflicto que se desarrolla en Aceh, Indonesia entre 1976 y 2005 entre el Movimiento de Liberación de Aceh y el Gobierno de Indonesia es el

²⁹⁷STAUB, E. (2001) "Individual and Group Identities in Genocide and Mass Killing" in ASHMORE, R.D.; JUSSIM, L. and WILDER, D. (Eds.) (2001) *Social Identity, Intergroup Conflict, and Conflict Reduction*. Oxford University Press, New York, 159-184, p.160, 161.

²⁹⁸MORALES, J. F.; YUBERO, S. (Coords.) (1999). *El grupo y sus conflictos*. op.cit., p.17.

resultado de asuntos que han ido evolucionando con el tiempo. Entre ellos menciona que las más resistentes a los diálogos de paz por ser desconsiderados o ignorados por los mediadores han sido las reivindicaciones etnonacionales territoriales, el reconocimiento de la identidad cultural de Aceh, condiciones que una vez respetadas, debían permitir atender reclamaciones de tipo materiales como la distribución local de hidrocarburo y de los ingresos de los recursos locales²⁹⁹.

El mismo autor señala, en un estudio sobre la gestión de los recursos naturales realizado en Camerún, que la realización de los proyectos de desarrollo en África constituye un ingrediente importante en los conflictos, mediante la apropiación de los recursos sin el reconocimiento de los derechos de las comunidades locales sobre ellos³⁰⁰, lo que relaciona estos últimos con la identidad, e incendia o prolonga los conflictos. En suma, el autor enfatiza en sus estudios la interrelación profunda entre la identidad social y los conflictos sobre recursos, de allí la necesidad de interrelacionar los dos en el posconflicto para garantizar la sostenibilidad de la paz. La siguiente acotación corrobora lo anterior:

a pesar de la evidencia empírica del rol central que desempeña la identidad social en los conflictos sobre territorio, petróleo, coca, etc., la mayoría de los trabajos recientes sobre la gestión de los recursos naturales en el posconflicto se ha centrado más sobre la gestión del valor económico de dichos recursos, obviando así su valor cultural y político, el que sin embargo construye y moviliza las identidades sociales, de allí su impacto negativo en los procesos de construcción de la paz, y su rol como incentivo mayor a la reincidencia.³⁰¹

En su opinión, la manera como se define la identidad social impacta sobre la manera como se entiende y trata las relaciones entre la identidad social, el conflicto y los recursos naturales, lo que tiene una influencia positiva o negativa sobre los procesos de paz. De hecho, mientras varios conflictos empiezan con desacuerdos o competición clara y concreta, con el tiempo, se desarrollan en torno a problemas nuevos no determinados por el desacuerdo inicial.

Es en este sentido que Vallacher et al ³⁰² señalan que aunque un conflicto puede desencadenarse en torno a motivos concretos, con el paso del tiempo, tienden a centrarse en

²⁹⁹GREEN, A. (2015) "Social Identities, natural resources and peacebuilding", op.cit., p.2.

³⁰⁰GREEN, A. (2005) *Ethnic and geographic distribution of Natural Resources Management. Strategies in the Tchabal Mbabo Region, Cameroon*. A thesis submitted to the Graduate Faculty of North Carolina State University in partial fulfillment of the requirements for the Degree of Master of Science. Natural Resource Management, Raleigh, 2005, p.1

³⁰¹GREEN, A. (2015) "Social Identities, natural resources and peacebuilding", op.cit., p.2

³⁰²VALLACHER, R. R.; COLEMAN, P. T.; NOWAK, A. and BUI-WRZOSINSKA, L. (2012) "Why do Conflicts become Intractable? The Dynamical Perspective on Malignant Social Relations". In TROPP, L. R.

cuestiones menos tangibles, e involucran la superioridad moral, valores y otros aspectos derivados de la evolución en los valores y percepciones de los actores implicados. Por eso, un acercamiento tradicional al concepto de motivación como motor de la participación en los conflictos intergrupales impide capturar adecuadamente los factores que explican los conflictos largos y en apariencia intratables, como es el caso de varios conflictos africanos, pues no tiene suficientemente en cuenta su carácter dinámico que hace que, con el paso del tiempo, los intereses racionales evolucionan y pasan a ser irracionales, y resisten a compensaciones materiales, complicando el compromiso por compensaciones materiales (el conflicto israelo-palestino, Delta del Níger de Nigeria, Congo, República Centroafricana, Sudán, Darfur, Somaliland, por citar sólo estos).

1.5.1 ¿Qué es la identidad social?

La comprensión de este enfoque teórico pasa por una definición de lo que es la identidad social. Tajfel y Turner fueron los primeros en introducir este concepto en los estudios socio-psicológicos de los conflictos, y lo definieron como esta parte del individuo que deriva del autoconocimiento de su pertenencia a uno o varios grupos sociales, y del valor y significado social relacionado con esta membresía³⁰³. Dicho de otro modo, es el conocimiento que tienen los individuos de *quiénes* son, basado en su pertenencia a un grupo social. Para llegar a esta definición, los autores empiezan por definir lo que es un grupo. Apuntan que varias definiciones ortodoxas conceptualizan el grupo de modo restrictivo, sobre todo cuando lo aplican a las relaciones intergrupales. En su opinión, cada vez que los miembros de dos categorías étnicas o nacionales interactúan sobre la base de sus creencias recíprocas respecto de sus respectivas categorías y de las relaciones generales entre ellas, esto es claramente un comportamiento intergrupar en su sentido cotidiano.

Sin embargo, desde la perspectiva psicosocial, prosiguen Tajfel y Turner, el criterio esencial para pertenecer a un grupo es que los individuos concernidos se definan y sean definidos por otros como miembros de este grupo. Siguiendo esta pauta, conceptualizan un grupo como un colectivo de individuos que se consideran como miembros de una misma categoría social, comparten cierto involucramiento emocional en esta definición común de sí

(Ed.). (2012). *The Oxford Handbook of Intergroup Conflict*. Oxford, United Kingdom: Oxford University Press. ISBN 978-0-19-974767-2.

³⁰³TAJFEL, H.; TURNER, J. (1979) "An Integrative Theory of Intergroup Conflict", Op.cit., p.40.

mismos, y logran cierto grado de consenso social sobre la evaluación de su grupo y su pertenencia a él³⁰⁴.

Tres conceptos importantes emergen de la definición tanto de la identidad como del grupo dada por Tajfel y Turner. En primer lugar podemos destacar la categorización como etapa inicial; en segundo lugar la identificación, que incluye la relación; y en tercer lugar la comparación. En lo que al primer aspecto se refiere, los autores señalan que las categorizaciones sociales se conciben como herramientas cognitivas que segmentan, clasifican y ordenan el entorno social, y luego empoderan a los individuos en la toma de varias formas de acción social, a la vez que ofrecen un sistema de orientación para la autorreferencia: crean y definen el lugar que ocupa un individuo en la sociedad³⁵⁰.

White (2001) parece converger con los autores cuando explica la identidad social como una categorización personal del individuo basada sobre las similitudes que comparte con los miembros de ciertas categorías sociales en contraste con otras³⁰⁵. Las categorizaciones se hacen así en términos de raza, país, etnia, religión, profesión, por citar sólo estos.

Abundando en lo mismo, Staub sostiene que la teoría de la identidad social se ha enfocado en cómo los individuos se categorizan a sí mismos y a otros como miembros de grupos, cómo se identifican con ciertos grupos, y la tendencia que tienen a sobrevalorar a su propio grupo comparándolo con otros grupos³⁰⁶. Es aún más pertinente la definición que da Korostelina (2007) de la identidad social, que es según ella el sentimiento de pertenecer a un grupo social, en sentido de una fuerte conexión con una categoría social, y como una parte importante de nuestro mental, que afecta nuestras percepciones sociales y de comportamiento³⁰⁷. Esta definición, además de la simple categorización, incluye un elemento afectivo, que es determinante en el tercer factor de la identidad social, es decir la comparación. Ysseldyk, Matheson y Anisman señalan la misma dimensión afectiva como distintivo saliente de la auto-categorización como miembro de un grupo, al lado de dos otras

³⁰⁴TAJFEL, H.; TURNER, J. (1979) "An Integrative Theory of Intergroup Conflict", Op.cit., p.40.

³⁰⁵WHITE, R.W. (2011) "Social and Role Identities and Political Violence: Identity as a Window on Violence in Northern Ireland" in ASHMORE, R.D.; JUSSIM, L. and WILDER, D. (Eds.) (2001) *Social Identity, Intergroup Conflict, and Conflict Reduction*. Oxford University Press, New York. 133-158, p.139.

³⁰⁶STAUB, E. "Individual and Group Identities in Genocide and Mass Killing", Op.cit., p.64.

³⁰⁷KOROSTELINA, K.V. (2007) *Social Identity and Conflict Structures, Dynamics and Implications*. Palgrave MacMillan, New York, p.15.

dimensiones que son la cognitiva y la evaluativa, dimensiones con frecuencia interpretadas a través de la importancia de la pertenencia a un grupo para la persona³⁰⁸.

La manera cómo los individuos se ven o conciben, y ven o conciben a los demás, deriva, en gran parte, de su pertenencia a grupos. Esta identidad socializada, como parte de un sistema más largo, viene a formar parte de cómo uno se define a sí mismo. Como diría White (2001), el yo, *'the self'*, es un producto de los procesos de categorización y de comparación en el que el "yo" se concibe en relación a otros³⁰⁹.

La identidad social puede así resumirse como una construcción social que se sirve de las estructuras sociales existentes, y no algo inherente al ser humano, ya que a lo largo de su vida, por unas razones u otras, el individuo suele cambiar algunos elementos de su identidad social, quitando unos grupos para otros. Una prueba de este dinamismo de la identidad social es la religión. Ysseldyk et al señalan que la religión desempeña dos funciones: una como identidad social y otra como sistema de creencias que conforma los procesos psicológicos y sociales de sus miembros. Visto por éstos positivamente como fuente de bienestar, representa para ellos un tipo de identificación sagrado y eterno, que domina y tiene preeminencia sobre su identificación con otros grupos sociales. De modo que cuando su identidad religiosa parece amenazada por el conflicto intergrupalo, las consecuencias pueden ser profundas, y van del fundamentalismo religioso (fuente de la radicalización y de los actos de terrorismo religioso) al ateísmo³¹⁰. Esto nos lleva a plantearnos la pregunta siguiente: ¿Por qué se forman las identidades sociales?

1.5.2 ¿Cuál es la relación entre la identidad social social y el conflicto?

Para uno autores, la relación entre identidad y conflicto es natural, y deriva de la tendencia a apreciar y valorar al grupo propio, o a criticar y denigrar al grupo ajeno, como inclinación intrínseca que produce el conflicto. Campbell defiende esta teoría, que es la teoría realista de la identidad social. Tajfel y Turner no están totalmente de acuerdo con esta su planteamiento, y opinan que ante la ausencia de estructuras sociales que favorecen y

³⁰⁸YSSELDYK, R.; MATHESON, K.; ANISMAN, H. (2010) "Religiosity as Identity: Toward an Understanding of Religion From a Social Identity Perspective". *Personality and Social Psychology Review*, 2010, 14 (1), 60-71. DOI:10.1177/1088866309349693. p.61.

³⁰⁹WHITE, R.W. (2011) "Social and Role Identities and Political Violence: Identity as a Window on Violence in Northern Ireland", Op.cit., p.139.

³¹⁰YSSELDYK, R.; MATHESON, K.; ANISMAN, H. "Religiosity as Identity: Toward an Understanding of Religion From a Social Identity Perspective". *Personality and Social Psychology Review*, Op.cit., p.60.

estructuran las categorizaciones de grupo, la tendencia natural a apreciar el grupo propio y denigrar al exogrupo no puede causar conflictos violentos.

Tajfel y Turner, para explicar el peso del factor estructural dentro de la trama causal de los conflictos sociales, establecen una diferencia entre los conflictos explícitos o objetivos, y los conflictos implícitos. Un conflicto es objetivo cuando las metas que persiguen los grupos no tienen ningún valor fuera del contexto de la comparación intergrupala, que es el elemento subjetivo. Es así cuando el conflicto es institucionalizado y legitimado por reglas y normas, poco importa su origen, que son aceptadas por todos los grupos implicados, al ejemplo de un partido de futbol. El comportamiento de los grupos en este tipo de conflicto puede ser instrumental y no instrumental. Instrumental cuando consiste en todas las acciones cuyo objetivo explícito es ganar la competición; y no instrumental cuando las acciones son discriminaciones gratuitas contra el grupo ajeno, incluida la creación de estereotipos negativos y de todos otros aspectos de la diferenciación grupo propio/grupo ajeno (nosotros/ellos), con distinción positiva del grupo propio y negativa del grupo ajeno.

Los conflictos implícitos, en cuanto a ellos, son aquellos conflictos cuya prueba de existencia no puede ser establecida de modo explícito, pues carecen de institucionalización explícita, e incluso de una normativa informal de reconocimiento mutuo de su existencia por los grupos implicados. Prueba de su existencia son el elenco de estudios que se focalizan en los componentes subjetivos de los conflictos intergrupales, ya que los conflictos implícitos se fundamentan en los elementos subjetivos de diferenciación social, lo que alude a la necesidad de incluir en la compleja espiral causal de los conflictos la variable psicosocial, tanto relativa como comparativa³¹¹.

Para comprender mejor la diferencia entre estas dos posturas, la siguiente explicación de Korostelina merece ser considerada. Explica que las identidades sociales responden a varias necesidades psicológicas y sirven varias funciones. Analizando la teoría de las identidades distintivas de Brewer, Korostelina apunta que esta teoría sugiere la necesidad dual para los individuos de distinguirse de otros grupos, a través del contraste inter-categoría, por un lado, y de ser aceptado, reconocido e incluido en el grupo que consideran como el suyo, por otro lado, o sea la asimilación intra-categoría³¹². La primera equivale al deseo del

³¹¹TAJFEIL, H.; TURNER, J. (1979) "An Integrative Theory of Intergroup Conflict", in AUSTIN, W.G. and WORCHEL, Op.cit. p.47.

³¹²KOROSTELINA, K.V. (2007), *Social Identity and Conflict Structures, Dynamics and Implications*, Op.cit., p.66.

individuo de pertenecer a un grupo que le aporta protección y confianza; y la segunda la necesidad de ser incluido en un sistema de relaciones sociales desde el que puede entender cómo es el mundo, cómo debe ser y cómo puede actuar en él.

Se destacan así dos procesos claves para que el individuo se conecte con una identidad social: el primero es cognitivo, y el segundo evaluativo, como explica la misma autora³¹³. La categorización es pues un proceso cognitivo que resulta de la clasificación del mundo por el individuo en dos grupos: el *ingroup*, al que pertenece, y el *outgroup*, representado por el resto de los grupos del que no forma parte. La consecuencia lógica de esta categorización son los estereotipos, o sea las ideas preconcebidas que tiene un individuo del/de los grupos al que no pertenece. Estas ideas preconcebidas suelen llevar un tinte negativo e incluso diminutivo, y se transmiten de generaciones en generaciones, alabando el grupo propio, y buscando defectos al exogrupo. La categorización incrementa las percepciones de similitudes dentro de los grupos, y de diferencias entre ellos. Los estereotipos, aunque no siempre reflejan la realidad, conforman la manera como el individuo entiende el mundo. En una primera etapa, se define como miembro de un grupo, en una segunda etapa, aprende las normas de comportamiento y los estereotipos de dicho grupo, y en tercer lugar, aprende a pensar y a comportarse como miembro de dicho grupo³¹⁴.

Además de la categorización, el desarrollo de la identidad social incluye un proceso emocional y evaluativo que permite al individuo identificarse con el grupo al que pertenece, y compararlo con el resto de los grupos. Esta evaluación está basada en valores morales, que son más predictivos de las actitudes intergrupales que los elementos cognitivos³¹⁵. Son relacionales y definen a éstos como parecidos o diferentes de, buenos o malos respecto de los miembros de otro grupo. La identidad social se refiere así a estos aspectos de la autoimagen de un individuo que deriva de las categorías sociales a las que pertenece.

Esta explicación coincide con lo que Tajfel y Turner llaman movilidad social, que alude a la dimensión dinámica de la identidad social, pues en función de la naturaleza del grupo propio, o de la apreciación del exogrupo, y de los beneficios potenciales que puede proveer cada uno, las personas obran para cambiar de grupo, buscando identidades positivas, o sea aquellas que son vistas como o se consideran superiores al grupo propio, máximo reflejo

³¹³KOROSTELINA, K.V. (2007), *Social Identity and Conflict Structures, Dynamics and Implications*, Op.cit., p.66.

³¹⁴Ibíd., p.25

³¹⁵Ibíd., p.169

de la competición intergrupala que puede ser realista o social³¹⁶. Esta voluntad de cambio es la movilidad social, que suele ser ascendente, en tanto resultado del éxito social alcanzado por el individuo por medio del talento, del trabajo arduo, de la buena suerte u otros medios³¹⁷, que favorece su integración en su nuevo grupo social. Esta movilidad representa el cambio, de modo que cuando no ocurre, el individuo tiene la impresión de que los estratos sociales son fijos, y los miembros de los estratos inferiores condenados a permanecer a este nivel que no es forzosamente el que más ventajas les otorga. Esta inmutabilidad, real o percibida, es fuente de estigmatizaciones que terminan generando enemistades contra los exogrupos, y levantando cuestionamientos sobre la identidad propia.

Ahora bien, apunta Staub, cuando los individuos se confrontan con problemas que les conducen a cuestionar su identidad social, esto puede no sólo generar conflictos con los grupos percibidos como más privilegiados, sino también hacer frágiles las relaciones entre un individuo y su propio grupo, si es que éste es responsable o contribuye en la condición difícil que conduce al cuestionamiento de la identidad. La movilidad se convierte desde luego en un imperativo de seguridad, de protección e incluso de supervivencia, en términos de satisfacción de las necesidades básicas.³¹⁸. Este es un momento crucial en el que el individuo es vulnerable, y su búsqueda de un nuevo protector obra a favor de su reclutamiento en grupos armados irregulares, bandos criminales, grupos terroristas, entre otros grupos que viven de actividades ilícitas.

Respecto de de esta aspiración al cambio y a la movilidad social, Green (2015) hace una explicación interesante que combina estas dos perspectivas cuando señala que la identidad social se sitúa en un continuum que tiene dos extremidades: la primera ocupada por el primordialismo, y la segunda por el constructivismo. Para el primordialismo, explica, la identidad social es una colección fija de rasgos genéticamente heredados, en sentido estricto, o determinado por las estructuras culturales y sociales, en sentido más suave. El primordialismo es pues, según este autor, un enfoque determinista, que presenta la identidad como un aspecto estable de la psicología individual o de grupo, y puede permitir cierta

³¹⁶TAJFEIL, H.; TURNER, J. (1979) "An Integrative Theory of Intergroup Conflict", in AUSTIN, W.G. and WORCHEL, Op.cit., p.40.

³¹⁷ Por "otros" medios sugerimos la violencia perpetrada a provecho de un grupo armado irregular, actividades criminales como contrabando, tráfico de personas, toma de rehenes, lavado de dinero, etc., todos actos que implican el uso de violencia y pueden conllevar la pérdida de la propia vida, pero que representan para una juventud analfabeta o al paro la única oportunidad de aspirar a condiciones de vida mejores, esto es, cambiando su grupo o estrato social.

³¹⁸ STAUB, E. "Individual and Group Identities in Genocide and Mass Killing", Op.cit., p.163.

proyección del comportamiento de un individuo o grupo a lo largo de la vida, como lo piensa Samuel Huntington en su choque de civilizaciones.

En el segundo extremo del continuum de Green está el constructivismo, que arguye que la identidad no es fija, y reconoce los medios complejos en los que la identidad social y la acción colectiva son construidas simultáneamente en un marco socio-psicológico enfocado en los factores contextuales y las decisiones de los agentes³¹⁹. La postura de Staub es así una postura constructivista, que admite que una identidad nueva puede construirse y consolidarse por cada individuo que persigue el interés propio y lo encuentra en un nuevo grupo, el que le permite alcanzar rápida y seguramente sus metas.

Es entonces importante señalar que existe una relación estrecha entre el conflicto explícito de intereses de grupo-conflicto como competición-por un lado, y el sistema de creencias del "cambio social", por otro. Una de las características mayores de este sistema de creencias es el sentimiento que tienen los individuos de que los grupos son fijos y la estructura social cerrada, de modo que resulta muy difícil, e incluso imposible evolucionar individualmente desde un grupo inferior a otro superior, lo que redundaría en el odio hacia los miembros de los grupos codiciados. Por esta razón Tajfel y Turner encuentran una relación evidente entre el sistema de creencias "cambio social" y los conflictos intergrupales intensos; establecen por lo tanto una relación de causalidad entre los cambios de comportamiento social de un individuo o grupo de individuos, hacia individuos o grupos de individuos miembros de otro u otros grupos, y los conflictos violentos.

Estos se convierten así en una negación a la vez de una estratificación social rígida, y de unas fronteras de grupo herméticas, y redundan en categorizaciones negativas de grupos opuestos y favorecidos (o percibidos como tal), evolucionan luego en movilizaciones colectivas de protesta, y/o cristalizan, en niveles mayores de escalada, en enfrentamientos sangrientos cuyo papel es modificar las fronteras de grupo para provocar el cambio social deseado, o sea para preservar el *status quo*³²⁰(reacción de los grupos favorecidos).

Es importante aclarar que la estratificación social está basada en una desigual repartición de los recursos escasos (tal como el poder, el territorio, los recursos naturales, la riqueza, el prestigio, entre otros) entre los grupos sociales en un contexto dado, asentado sobre

³¹⁹GREEN, A. (2015) "Social Identities, natural resources and peacebuilding", op.cit., pp.2-3.

³²⁰TAJFEIL, H.; TURNER, J. (1979) "An Integrative Theory of Intergroup Conflict", in AUSTIN, W.G. and WORCHEL, Op.cit. p.36.

un profundo etnocentrismo y antagonismos entre grupos sociales, especialmente entre los grupos privilegiados y los que no los son (hutus y tutsis de Ruanda, Betis y Bamilekes de Camerún, en Cote d'Ivoire entre Akans-Baoules y Kroumen, etc.).

De hecho, una desigual distribución de recursos objetivos promueve el antagonismo entre grupos dominadores-superiores- y grupo subordinados-inferiores- (resultados de las categorizaciones sociales), bajo condición previa de que el grupo inferior decida cuestionar el *status quo*, y empiece a buscar estrategias para construirse una identidad de grupo positiva. El grupo superior o dominador puede también reaccionar frente a estas estrategias, desarrollando contra-estrategias para justificar y mantener dicho *status quo* que le es favorable, o creando nuevas diferenciaciones a su favor, o los dos³²¹. Como explica Jeong, los esfuerzos por convertir o suprimir los valores de otros individuos o grupos pueden formar parte de los esfuerzos en un conflicto³²². De hecho, nuestro sistema de creencias influencia la manera como interpretamos el comportamiento de otros y puede inducir cierto error de apreciación del comportamiento enfrente, generando lo que el autor llama la espiral de la acción-reacción.

Jeong (2008) entiende por esta espiral los movimientos y contra movimientos que suelen conducir a la escalada de un conflicto. De hecho, en este proceso, el comportamiento de una parte es motivado a mayor escala por el movimiento de la contraparte³²³. Esta espiral es fundamental en la escalada del conflicto, pues lo que parece ser una acción defensiva puede ser percibido como una postura ofensiva por la parte opuesta, y es desde luego alta la probabilidad de que cada acción hostil provoque la reacción recíproca del oponente, o sea una contra-ofensiva³²⁴. La misma acción causa así consecuencias diferentes, dependiendo de la percepción de la otra parte. El comportamiento provocativo por una parte tiende a suscitar una reacción violenta, con la meta de romper el círculo de la provocación, lo que conduce a una escalada negativa del conflicto, pues no responder a la provocación, o responder sin firmeza puede ser considerado por el oponente como un acto de cobardía, de debilidad, o de falta de voluntad de desafiar al ofensor, y dar lugar a conflictos dentro del grupo atacado³²⁵.

Por eso es por lo que son varios los autores que piensan que el conflicto intergrupalo puede ser entendido y explicado de modo cabal sin considerar sus dos niveles: el nivel

³²¹TAJFEIL, H.; TURNER, J. (1979) "An Integrative Theory of Intergroup Conflict", in AUSTIN, W.G. and WORCHEL, Op.cit., p.38

³²²JEONG, Ho-Won (2008) *Understanding Conflict and Conflict Analysis*. op.cit, p.27.

³²³Ibíd., p.137.

³²⁴Ibíd., p.139.

³²⁵Ibíd., p140

intragrupal y el nivel intergrupal. El nivel intragrupal alude a la percepción que tienen los miembros de un grupo de sí mismos, del valor que se otorgan primero como individuos, luego como miembros de un grupo, y del rol que piensan que pueden jugar en este grupo para alcanzar cierto nivel de realización propia, o sacar beneficios relacionados con las victorias de su grupo para el que han aportado su contribución. Y justamente, la competición social permite hacer predicciones sobre las consecuencias del comportamiento intergrupal, predicciones que se expresan en término de *vencer o perder*. Como es lógico, los grupos que pierden desarrollan cierta hostilidad hacia los grupos victoriosos, hostilidad que se explica por un lado por la pérdida de la recompensa material o moral asociada a la victoria, y del otro lado por la naturaleza exclusivamente conflictiva de su interacción (superioridad e inferioridad comparativa)³²⁶.

Esta comparación está al origen de la creación de otro recurso escaso, que es el estatuto, en tanto reflejo de la posición relativa de un grupo en algunas dimensiones de la comparación. Si asociado con la identidad social, es alta la probabilidad de que un bajo estatuto subjetivo impacte el comportamiento intergrupal y suscite la competición, que aparece entonces como una reacción a la identidad social negativa o amenazada. Tajfel y Turner identifican como reacciones a la identidad social negativa o amenazada la movilidad social, la creatividad social, y la competición social.

La movilidad social representa esta tendencia que tiene el individuo a disociarse de un grupo que compromete sus aspiraciones de movilidad social ascendente, sobre todo en sociedades en las que el sistema de creencias sobre el cambio social presenta estratos que sirven como unidades para medir el grado de éxito de los miembros de los grupos tomados individualmente. El objetivo de esta movilidad es pues pasar del nivel de grupo con estatuto inferior al que pertenece o siente que pertenece, a otro superior³²⁷. Es desde luego obvio que esta movilidad no modifica el estatuto del grupo al que pertenece el individuo, por lo que es un enfoque individualista, diseñado para conseguir un resultado personal, no grupal. En lo que a la creatividad social se refiere, los autores explican que los miembros del grupo pueden buscar la diferencia positiva a través del grupo al que pertenecen, luchando para alterar o redefinir los elementos de la situación comparativa.

³²⁶TAJFEIL, H.; TURNER, J. (1979) "An Integrative Theory of Intergroup Conflict", in AUSTIN, W.G. and WORCHEL, Op.cit., p.40.

³²⁷Ibíd. p.43.

En resumidas cuentas, es de suma importancia en el análisis del conflicto social, tener en cuenta las dimensiones subjetivas desarrolladas por los autores arriba referenciados. Por ejemplo, Tajfel y Turner que son unos de sus exponentes no tienen la pretensión de significar que el conflicto socio-psicológico o subjetivo tiene primacía o una función causal más importante en la realidad social que los determinantes del conflicto social tal como los retoman los teóricos de la teoría realista del conflicto social. La idea central de esta teoría es el etnocentrismo, que considera que "*las relaciones de las personas con los miembros del propio grupo están caracterizadas por la armonía, mientras que las relaciones con los miembros del exogrupo se caracterizan más bien por el odio y la guerra*", representando estos últimos un medio para buscar "*el máximo beneficio para el propio grupo, y perjudicar lo máximo posible al grupo rival*"³²⁸, esto es, en una situación de intereses contrapuestos, y en un contexto de escasez de recursos.

Ahora bien, Tajfel y Turner opinan que lo que puede desencadenar este tipo de conflicto es una estructura social cerrada, que obliga al individuo a luchar de modo permanente para acceder a el estrato superior. La acotación de Laurent Gbagbo con la que se inició la introducción general de este trabajo es coherente con lo que antecede. Usando un lenguaje propio al fútbol, plasma esta lucha invencible que caracteriza la vida de muchos africanos, condenados a vivir en la escala más baja de la sociedad si ciertas condiciones no juegan en su favor: menciona el lugar de nacimiento, para enfatizar que nacer en África es ya una condena a la pobreza y a la marginación; la educación-cuyo acceso tampoco es garantizado para millones de africanos-, y la herencia, un factor que alude efectivamente a la rigidez de las estructuras sociales, pues la riqueza se transmite de padre a hijo, una característica de las formas más severas, excluyentes y violentas de estratificación social. Es pues obvio que en este contexto, la lucha de la que habla Gbagbo para cambiar de nivel en la sociedad suele llevarse a cabo con violencia, expresión de la lucha férrea para la supervivencia, válida incluso si para ello hace falta desencadenar conflictos armados violentos en los que quienes toman las armas se consideran como desgraciados que no tienen nada que perder, pero todo que ganar.

De ahí las interesantes hipótesis de Tajfel y Turner que asumen que los individuos luchan para lograr o mantener una identidad social positiva; en segundo lugar, la identidad social positiva está basada en gran parte en comparaciones favorables que pueden hacerse

³²⁸MORALES, J. F.; YUBERO, S. (coords.) (1999). *El grupo y sus conflictos*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, 208 págs. ISBN 84-89958-72-6, p.13.

entre el *ingroup* y algunos grupos ajenos importantes; en tercer lugar, cuando la identidad social no satisface las metas personales del individuo, éste va a luchar para ingresar en grupos más positivos o para transformar positivamente su propio grupo.

Sin embargo, sugieren que el análisis de base para estos determinantes sea llevado en las estructuras sociales, políticas e históricas de una sociedad³²⁹. Se trata para ellos de buscar los puntos de inserción de las variables socio-psicológicas en la espiral causal de los conflictos intergrupales. Sus argumentos son que, del mismo modo que los efectos de estas variables están profundamente determinados por los procesos sociales, económicos y políticos previos, del mismo modo pueden adquirir a su vez una función autónoma que les permite orientar en un sentido u otro el funcionamiento subsiguiente de estos procesos. A este respecto, existen varios aspectos de la identidad social que pueden provocar el incremento de la hostilidad negativa.

Sin embargo puede ser erróneo concluir que la identidad social es siempre portadora de conflictos. Es interesante la investigación de Brewer quien ha identificado un continuum en el que cada elemento ofrece una condición necesaria, pero no suficiente para la ocurrencia de elementos subsiguientes. Divide el continuum en cuatro principios distintos: la categorización social, la valoración positiva del *ingroup* (grupo propio), la comparación intergrupar y la hostilidad hacia el *outgroup* (grupo ajeno). Explica luego que en este continuum, los dos primeros principios (categorización y valoración positiva del grupo propio) son las dos características más comunes de los grupos sociales humanos. En cuanto a los dos últimos (comparación intergrupar y hostilidad hacia grupos ajenos), que corresponden ya a las manifestaciones iniciales de cierto malestar, requieren para su existencia de ciertas precondiciones sociales y estructurales que no son inherentes al proceso de formación de grupos sociales *per se*³³⁰.

Los dos primeros principios hacen referencia a esta necesidad para el individuo de distinguirse de otros (teoría de la distinción), de ser incluido en un grupo para diferenciarse socialmente, lo que puede ser una motivación para valorar positivamente a este grupo, como signo de afección. Este ciclo, que la autora trata de "*benigno*"³³¹, corresponde al proceso

³²⁹TAJFEIL, H.; TURNER, J. (1979) "An Integrative Theory of Intergroup Conflict", in AUSTIN, W.G. and WORCHEL, Op.cit., p.46.

³³⁰BREWER, M. B. (2001) "Ingroup Identification and Intergroup Conflict: When Does Ingroup Love Become Outgroup Hate?". En ASHMORE, R.D.; JUSSIM, L. and WILDER, D. (Eds.) (2001) *Social Identity, Intergroup Conflict, and Conflict Reduction*. Oxford University Press, New York, 17-41, p.19.

³³¹Ibíd., p.22

positivo de formación de grupos sociales. El ciclo maligno, el que genera conflictos, empieza, según la misma autora, cuando este sentimiento positivo, la empatía y la cooperación, se expresan hacia unos individuos y no hacia otros sobre la base de su pertenencia a una categoría precisa, algo que denota ya de modo evidente la existencia de cierta forma inicial de discriminación intergrupal³³², lo que le permite concluir que no es la presencia del sentimiento negativo manifiesto que provoca el conflicto intergrupal, sino más bien la *ausencia* del sentimiento positivo³³³.

La pregunta lógica que se debe plantear es ¿a qué momento pasamos de los procesos propios de la formación de los grupos al conflicto intergrupal? Brewer piensa que la competición para los recursos vitales escasos se refiere a los conflictos de interés percibidos. De hecho, explica que cuando los recursos para la supervivencia o el crecimiento son escasos, y los grupos encerrados en una interdependencia negativa (es decir compitiendo por los mismos recursos), la relación entre la supervivencia del ingroup y la destrucción del outgroup es directa. Según varios teóricos de la guerra y de la violencia entre grupos, la amenaza percibida suele ser subjetiva y simbólica, y el conflicto abierto con frecuencia aparece como el producto de un antagonismo intergrupal anterior, y no su causa³³⁴.

Green (2015) se ha ocupado también de relacionar las categorías sociales con el conflicto, enfoque según él, útil para ir más allá de relacionar el conflicto con la identidad, para destacar cómo las identidades se construyen como categorías, interactúan unas con otras, y están relacionadas con los recursos naturales en los conflictos. Distingue a este efecto entre la identificación por posicionamiento en grupos profesionales o de influencia, que suele solaparse con la identificación con atributos de categorías como son la raza, la etnia o la ciudadanía, que son naturales para unos, e impuestas para otros, como la ciudadanía legal por ejemplo. Para él, estas distinciones son cruciales a la hora de entender los problemas de identidad social en conflictos armados que involucran asuntos sobre los recursos naturales, ya que la identidad impuesta (por ejemplo por el Estado colonial) es distinta y desempeña un papel social diferente de los modos relacionales de identificación propia que son fundamentales en la definición de los incentivos en los procesos de reclutamiento de rebeldes y las dinámicas de los conflictos armados³³⁵.

³³²BREWER, M. B. (2001) "Ingroup Identification and Intergroup Conflict: When Does Ingroup Love Become Outgroup Hate?" ..., Op.cit., p.23.

³³³Ibíd.

³³⁴Ibíd., p.28.

³³⁵GREEN, A. (2015) "Social Identities, natural resources and peacebuilding", op.cit., p.3.

Ahora bien, señala este autor,

las identidades sociales discutidas en los procesos de construcción de la paz suelen involucrar la categorización como modo de identificación propia, y la identificación desde fuera como medio relevante para establecer las posiciones de negociación política o para ganar acceso a los recursos o a la ayuda humanitaria en el posconflicto³³⁶.

En esta cita, el autor plantea un problema grave de manipulación de la identidad social tanto para reclutar a los rebeldes, para lograr beneficios relacionados con la gestión de los recursos en el posconflicto, o para ser receptor de la ayuda humanitaria durante o después de los conflictos armados³³⁷.

Esta manipulación en un contexto en el que los recursos naturales son señaladas como la primera causa de los conflictos en el mundo³³⁸ en desarrollo establece una relación particular entre la identidad social, los conflictos y el posconflicto, y explica que algunos recursos terminen teniendo un valor simbólico y no tangible, haciendo complicado el consenso sobre su control, lo que hace de ellos un factor importante en la escalada, duración de los conflictos y su conversión en conflictos intratables. Por lo que si se desconsidera el rol de la identidad social en el proceso de paz, y se considera simplemente el valor económico de dichos recursos y no su valor simbólico, no se rompe la espiral de la violencia y la paz lograda no es sostenible³³⁹.

Es una evidencia que valores culturales y políticos asociados con el territorio, las selvas sagradas, la pesca, el agua, el petróleo, la madera e incluso algunos productos agrícolas desempeñan un papel en los discursos etnonacionales e identitarios, y constituyen en muchos casos las causas de conflictos violentos como se estudia en el capítulo siguiente. Son varios los estudiosos que han señalado la escasa teorización de esta relación en los estudios

³³⁶GREEN, A. (2015) "Social Identities, natural resources and peacebuilding", op.cit., p.3.

³³⁷En el primer caso, jóvenes que quieren formar parte de un grupo rebelde se auto-identifican adoptando la identidad relacionada con estos grupos; caso del Darfur donde las identidades naturales son consideradas caducas, y reemplazadas por identidades procedentes de las alianzas políticas, la ecología, por lo que la necesidad de supervivencia y sustento conduce a individuos y grupos a adoptar nuevas identidades basadas sobre las oportunidades que les ofrece el contexto. Tampoco los receptores de la ayuda humanitaria después del tsunami en Indonesia lo fueron sobre la base de su identidad natural, sino de la auto-identificación. Para terminar, en Sudán, las reivindicaciones históricas sobre el territorio en la región de Abyei por Sudán (contra Sudán del Sur) condujo a un redibujo de sus fronteras por la Corte Permanente de Arbitraje, pero usando una concepción de la identidad basada sobre categorías impuestas por dentro y por fuera del grupo, que no reflejaban las características actuales de las comunidades, ni las relaciones de parentesco en la región. *Ibíd.*, p.4

³³⁸Una afirmación hecha y demostrada por varios modelos entre los que destaca el de Paul Collier y Hoefler, pero también criticados por varios otros estudiosos cuyos puntos de vistas, que exponemos en el capítulo siguiente, compartimos en el marco de este trabajo.

³³⁹GREEN, A. (2015) "Social Identities, natural resources and peacebuilding", *Op.cit.*, p.5.

polemológicos, que se dejan engañar por la teoría de la codicia, que no tiene en cuenta la relación afectiva que a veces existen entre estos recursos y los miembros de los grupos o regiones donde se explotan.

A modo de ejemplo, Green encuentra al menos cuatro tipos de interrelaciones entre identidad, recursos y conflictos, las que con frecuencia se nutren y retroalimentan en un mismo conflicto: 1-las reivindicaciones identitarias involucrando la propiedad o el acceso privilegiado (material o simbólico) a los recursos que pueden conducir a los conflictos armados; 2- la identidad puede impactar sobre las reclamaciones de distribución equitativa de los ingresos de los recursos, y por consiguiente conducir a querrelas y al conflicto armado; 3- las identidades están usadas a la vez por las élites y gente ordinaria para movilizar la acción colectiva en los conflictos sobre los recursos naturales; 4- los marcos identitarios favorecen los conflictos sobre los recursos naturales³⁴⁰.

Estos elementos justifican la necesidad de estudiar la teoría de la identidad social en el marco de la presente investigación, haciendo hincapié en los procesos de formación de las identidades sociales, su manipulación por las élites políticas para delimitar fronteras de grupos, discriminar a ciertos grupos y movilizar colectivamente a otros en movimientos violentos como ha sido el caso en Ruanda, Darfur, los Balcanes, Sri Lanka, por citar sólo estos casos. Luego el estudio de esta teoría nos ofrece el marco para estudiar la identidad como causa de conflicto en el capítulo siguiente, situarla como elemento central de las discusiones en los procesos de paz en la perspectiva de lograr una paz sostenible, y, lo que es más trascendental, colocarla como punto álgido de la transformación de conflictos, a través de la reconciliación sobre todos los potenciales factores de división y fracturas entre y dentro de grupos, por un parte; y por otra, la transformación pacífica de las estructuras sociales que, se ha analizado, son el ingrediente que estructura la identidad social como causa de conflicto violento, por ser cerradas, rígidas, excluyentes e injustas, y por la negación de ascenso que infligen a amplias franjas de la población, haciendo de la lucha armada la única vía para garantizar la movilidad social ascendente.

1.6. Consideraciones finales

A la hora de concluir este capítulo fundamental de la tesis, recordamos que su objetivo respondía a la exigencia metódica e incluso metodológica de conocer el objeto de estudio, para mejor determinar la manera de tratarlo. En el caso del presente trabajo, este estudio

³⁴⁰GREEN, A. (2015) "Social Identities, natural resources and peacebuilding", op.cit., p.5.

revista un doble sentido figurado, y propio. De hecho, se asume que para tratar los conflictos, se debe definirlos de la manera correcta, conocer sus dimensiones y los factores contextuales que favorecen su estallido, así como sus funciones dentro de las sociedades humanas; este conocimiento previo es necesario para definir el tipo de intervención capaz de ponerle fin, determinando quiénes son implicados, tanto como actores o como víctimas, y cómo se debe lidiar con ellos, velando siempre para que sea valorado su potencial constructivo. Como lo precisa uno de los lemas al inicio del capítulo, de la manera como se entiende el conflicto depende de la manera como se lo trata. Sobre este conocimiento previo, son seis las conclusiones que emergen de los análisis conducidos.

1- El conflicto es una de las formas de interrelaciones entre los seres humanos.

Las teorías analizadas concuerdan con que el conflicto es consustancial a su naturaleza humana, de modo que sin conflictos la vida sería insípida, y las sociedades estáticas. Por eso es visto como motor de evolución y de transformación social. Sus dimensiones son psicológicas y sociológicas. De hecho, el individuo es su cuna, pues en él toma su fuente como expresión de sus propias ambivalencias, las que se incrementan cuando las interrelaciones con su semejante interfieren con sus propios códigos, produciendo fricciones. Estas se manifiestan por desacuerdos, diferencias de puntos de vistas, que pueden evolucionar en discordias y tensiones cuando las metas perseguidas son diferentes. Cuando la interacción involucra a grupos, se habla de conflicto como competición sobre posiciones, recursos, intereses o valores contrapuestos. Es desde luego una reacción a la relación de interdependencia negativa que les une respecto de recursos escasos. El conflicto simboliza así las contradicciones que surgen de la contraposición y del choque entre los objetivos colectivos de los miembros de grupos.

Visto así, el conflicto cumple una función positiva, porque permite delimitar las fronteras de grupo, permite la creación de grupos de identidades que se reconocen, respetan y consolidan a través de la cooperación, pero también del conflicto, dos caras de la misma moneda que constituyen la esencia misma de lo social. El conflicto es desde luego una forma de socialización, y no de agresión.

2- De la manera como se entiende el conflicto depende el mecanismo que se utilizará para gestionarlo.

Cuando surge el conflicto, la actitud correcta es enfrentarlo, y el resultado depende de cómo se entiende. Si es considerado como agresión, u hostilidad, se buscará eliminarlo, usando la fuerza, para debilitar y/o supeditar y dominar al oponente. Al contrario, si es tomado como incomprensión o desacuerdo, se gestiona por el diálogo, la comunicación, y la negociación para buscar el lugar común que deje a todas las personas implicadas satisfechas. La primera actitud produce pues los conflictos polémicos, en los que el uso de la fuerza se convierte en una necesidad para la garantía de la propia supervivencia. Los conflictos polémicos provocan de este modo una racionalización de la violencia como medio para salvar la vida, protegerse y proteger el sistema de la amenaza, sea como su responsable moral o legal. El resultado son enfrentamientos bélicos de gran magnitud (guerras civiles e internacionales). Al contrario, si se elige la regulación pacífica como medio para solventar la diferencia o la incomprensión, el conflicto es caracterizado como agonal, o sea un conflicto no destructivo, que se resuelve por mecanismos legales e institucionales en presencia o no de un árbitro. Su meta no es destruir o aniquilar al oponente, sino buscar un consenso que beneficie a todas las personas implicadas.

3-La organización social exacerba los conflictos

De los análisis también ha emergido que el conflicto no es un estado, sino un proceso; es dinámico, e intervenido en los momentos iniciales de su desarrollo, se resuelve más fácilmente, pues las interferencias negativas de unos sobre otros siguen en su nivel más bajo; a medida que pasa el tiempo, se hacen más complejas, y se produce su escalada por el efecto nocivo de factores adicionales como son las estructuras sociales. Las teorías funcionalistas demuestran así que las agrupaciones sociales son sistemas de normas e instituciones, con roles compartidos para su funcionamiento, de tal modo que cualquier alteración en este orden produce el conflicto. Estas alteraciones son las injusticias y las desigualdades que convierten el orden comúnmente establecido en ilegítimo.

La ilegitimidad del orden y de la autoridad que dimana de él, son un incentivo de peso que suscita el compromiso individual para la acción, pues provocan la acumulación de frustraciones. La interferencia fuente de conflictos es producida por el sistema de gobernanza y sus instituciones que son garantes del orden, y es la aplicación desigual e injusta de sus normas, componentes del contrato social del que habla Rousseau, que fractura la sociedad, creando un grupo de frustrados que amenazan con romper el orden establecido, provocando el conflicto. La consecuencia es la estratificación social, y los grupos desfavorecidos luchan para

provocar el cambio, modificando su identidad de grupo (de desfavorecidos a favorecidos). El conflicto se convierte en la manifestación de protesta de dichos grupos contra el orden social establecido, y del que el Estado es garante en los sistemas liberales.

Por eso una de las conclusiones más destacadas a la que se ha llegado es que la identidad de grupo, positiva en esencia, puede ser portadora de los conflictos más violentos cuando las estructurales sociales son injustas y excluyen a ciertos grupos de sus derechos, incluida la participación. Asimismo cuando son cerradas, mantienen a algunos grupos en los niveles más bajos de los estratos sociales; éstos terminan cuestionando su identidad, y quieren cambiarla, accediendo a los grupos percibidos como privilegiados. En este contexto, surgen conflictos de relaciones, en tanto consecuencia de la categorización negativa de grupos opuestos, sea para valorar al grupo propio y establecerlo como superior, sea porque en el sistema común compartido, este grupo tiene más ventajas que el grupo propio. Es más, una estructura social cerrada compromete las oportunidades de movilidad social ascendente de varios individuos, de modo que perciben la violencia como el único medio para modificar las fronteras de grupos, y romper el *status quo*, y están listos para ello, incluso traicionando al grupo propio. La fórmula de Rousseau según la cual el hombre es un animal social toma aquí todo su sentido.

El conflicto toma así la forma de la lucha para la creación de sociedades más justas, y de una sociedad civil que establezca cierto equilibrio de poder respecto de la oligarquía. Cada vez que emerge un conflicto violento, debe ser visto como un conflicto entre la sociedad y el Estado, sinónimo del orden establecido y de la autoridad que lo encarna. Por eso las clases medias y bajas son las que suelen desencadenar los conflictos, salvo algunas excepciones en que los grupos favorecidos quieren provocar un cambio interno (lo que Tilly llama utilitarismo), buscando por ejemplo una mayor participación.

El conflicto de relaciones provoca conflictos identitarios, pues la desigualdad y la injusticia provocan la percepción negativa del otro; es más, en sociedades plurales, las identidades suelen ser rivales, de modo que se percibe negativamente al otro simplemente porque es "otro", debido a una rivalidad secular transmitida de modo trans-generacional, y desde luego culturalmente anclada. La percepción de que el grupo rival es favorecido por la estructura social de gobernanza comúnmente establecida y que es garante del bienestar de todos, transforma la rivalidad en odio, y la probabilidad de conflictos muy violentos como son los genocidios y la limpieza étnica es alta, pues la meta es aniquilar por completo el grupo

rival natural o políticamente favorecido, considerado como causa de la propia exclusión y desgracia. Los genocidios en Ruanda y Bosnia, por citar sólo estos, entran en esta categoría.

4- Conflicto y violencia no son sinónimos.

Aun cuando la rivalidad se ha convertido en odio, la violencia es una opción, y fruto de la elección racional, es decir calculada de varios actores. Los grupos que se sublevan están formados por individualidades que calculan los costos y beneficios de su acción antes de conducirla, y el resultado del cálculo a favor del grupo al que pertenecen, y a favor de sus propios deseos de movilidad social ascendente motiva su movilización en la lucha violenta. Sin embargo, los análisis han revelado que las dos agendas no van siempre juntas; el individuo que forma parte de un grupo tiene derecho a las ventajas aparejadas a esta pertenencia, de modo que no es obligatoria su participación en la acción colectiva para beneficiar de sus dividendos. Por eso suele ser "pasajero clandestino", pero también puede traicionar a su propio grupo para garantizar su propia ascensión social, que es finalmente la agenda más importante que le mueve para la acción.

Ha sido claramente demostrado por Tilly que para que haya violencia, no es suficiente que haya conflicto. Hace falta buscar recursos, generar compromisos, y movilizarlos. Por eso los recursos (en lo propio como lo figurado) son medios, no fines. El círculo del conflicto es pues: movilización política-movilización colectiva-movilización de recursos-movilización de compromisos (fase última que incrementa la probabilidad de la acción abierta, con frecuencia violenta). Por eso Aristóteles considera el hombre como un animal político.

5- La política es la raíz central de los conflictos violentos y los transforma de constructivos en destructivos.

Otra conclusión de peso que se destaca del estudio del conflicto es que la confiscación del poder por las élites, incluso en las democracias aparentemente consolidadas, crea conflictos en tanto movimientos de contestación de la base o de las minorías que reivindican un derecho a la participación. Por eso Tilly coloca la democracia al centro de la contestación social y de los conflictos, que se convierten en mecanismos para alcanzar mayores niveles de democratización (equidad de participación, consultas sobre la gestión de asuntos públicos, por ejemplo a través de las cámaras representativas), y la protección de la población. La democracia es pues el epicentro del conflicto, y el verdadero objetivo de las revoluciones: luchas para una mayor participación, control, protección. Plantea las dicotomías siguientes;

miembros del sistema/opponentes como primer eslabón que estructura la movilización colectiva; centro/periferia; dentro/fuera; esta última suele ser engañosa porque en el centro puede haber movilización para buscar una mayor participación, porque a veces las revoluciones son coordinadas por miembros excluidos de los centros de poder.

En segundo lugar, los funcionalistas piensan así que la estructura social descansa sobre la trilogía orden-integración-consenso. Toda movilización armada dentro de un grupo social organizado (ejemplo del Estado) es así una prueba fehaciente de: 1-la incapacidad de este Estado de garantizar el orden y la cohesión a través del respeto del consenso (el contrato social) basado sobre las normas establecidas como son las constituciones; 2-disensiones internas que facilitan su emergencia; 3- que el orden sirve de paraguas para organizar el desorden es decir para eludir el cumplimiento de las normas comunes establecidas, de modo que estas normas se convierten en ilegítimas, y la ilegitimidad provoca la revolución para establecer un orden mas justo. El orden es pues la norma; es racional, debe integrar a todos los componentes sociales; el conflicto nace cuando se desvía la norma. Por eso los marxismos opinan que las revoluciones, en su sentido positivo, permiten resolver los conflictos, poniendo las bases de uno nuevo; son precursores del cambio y de la evolución, de modo que los que inician revoluciones son actores activos que escriben la historia, y no deben ser vistos como criminales.

Otra contradicción de la democracia revelada por los análisis, y que es portadora de conflictos, es el capital; simboliza el poder (económico), y la mano de obra la sumisión. La relación que une los dos es la opresión, de allí el conflicto; el capital crea la desigualdad económica y social, principal deficiencia de las sociedades liberales modernas, pues no permiten la sostenibilidad del orden establecido; esto ocurre a múltiples niveles: dentro de los estados, pero también entre ellos. Es pues propio del capitalismo el intento de institucionalizar la dominación recurriendo al poder del Estado y a la violencia dicha legítima, para mantener un orden injusto.

Dos visiones del poder han emergido del estudio: una visión aristoteliana para la que poder y violencia son mutuamente exclusivos, porque el poder, que dimana de la política, es la capacidad a convencer, y no vencer; es la fuerza del discurso y del diálogo y de la comunicación, no de las armas. La visión negativa del poder es la de Maquiavelo y Hobbes. La misión del poder para ellos es mandar, y los demás obedecen; su función primera es supeditar a los otros, incluso por medio de la fuerza.

6- Conflicto y paz forman parte del mismo continuum

A la luz de todo lo que antecede, y de cara a los próximos capítulos que revisan la manera como la comunidad internacional resuelve los conflictos globales, formulamos esta pequeña hipótesis, que parece resumir todo lo hecho en el capítulo. Sin el conflicto, no hay cambio; sin cambio, no hay evolución ni desarrollo. Por eso el conflicto no debe ser visto como una desviación del orden, sino que debe ser institucionalizado como parte de las normas universales de la sociedad, pues es su principal motor de desarrollo. Y para que este desarrollo sea sano y equilibrado, existe el conflicto, que funciona como sopapo que permite evacuar las tensiones sociales, su función es tan constructiva que conflicto y paz terminan siendo dos caras de la misma moneda.

Por eso los estudiosos analizados parecen coincidir con que la mejor manera de atender los conflictos es buscar el acuerdo, o sea el consenso. Si la violencia busca el cambio, aceptar la paz abandonando la violencia es un acto heroico, y no un signo de debilidad, por lo que Simmel considera el acuerdo como una de las más grandes invenciones de la humanidad. El acuerdo ayuda resolver el conflicto sin suprimir las dicotomías constructivas de la sociedad, sino que permite fortalecerlas, buscando el punto de convergencia donde todos se sientan reconocidos y valorados en su dignidad. Por eso piensa que la paz no debe ser fruto del azar, sino de una búsqueda permanente en la que se debe poner la misma energía que se gasta en la guerra. Una de las maneras es pues potenciar las compensaciones para facilitar el acuerdo. No se puede eliminar el conflicto, pero sí se puede trabajar para que no existan conflictos sobre elementos fundamentales de la coexistencia y la legitimidad del sistema, pues son los que amenazan con romper el sistema, y son desde luego los más violentos, pues surgen de la necesidad de descargar una tensión agresiva.

Construyendo sobre estos análisis, se pasa estudiar las causas de los conflictos en el capítulo siguiente, asumiendo que no es posible el acuerdo si no se sabe cuáles son las quejas o reivindicaciones de las partes, porque acordarse es armonizar intereses contrapuestos, los que no son siempre fáciles de reconocer, y se deben indagar.

CAPITULO 2. CLAVE PARA LA RESOLUCIÓN SOSTENIBLE DE LOS CONFLICTOS: LA IDENTIFICACIÓN DE SU NATURALEZA Y SUS CAUSAS

"Lo cierto es que para prevenir con éxito las guerras es necesario comprender las fuerzas que las motivan. Y estas fuerzas son, por supuesto, complejas y, como es habitual, generan mucha controversia entre los especialistas. Sin embargo, parece surgir un consenso sobre ciertos elementos clave. Primero, no existe un factor único que explique el estallido de todos los conflictos y, en consecuencia, tampoco puede haber una solución única. Las políticas de prevención deben adaptarse a las circunstancias específicas de un país o región y enfocarse en varios aspectos al mismo tiempo. En segundo lugar, la mayoría de los investigadores están de acuerdo en que es útil diferenciar entre los factores estructurales o de largo plazo que aumentan la probabilidad de un conflicto violento de los que realmente lo desencadenan. Todos los factores estructurales tienen que ver con la política socioeconómica y la forma en que se gobiernan las sociedades. Aquí es donde el vínculo entre seguridad y desarrollo es más fuerte".³⁴¹

Secretario General de Naciones Unidas.

³⁴¹ SECRETARIO GENERAL DE NACIONES UNIDAS, Mensaje a la Prensa, *Comunicado de prensa SG/SM/7187*, 19 de enero de 2000)

Hipótesis 4. Nuevas y viejas guerras son lo mismo, por la naturaleza de los actores implicados y los medios empleados. Son complejas por su entramado causal. No se pueden solucionar con medios militares, sino por la negociación de intereses y posiciones.

Hipótesis 5. La violencia manifiesta no es la causa del conflicto; lo son las formas invisibles: estructurales, culturales y simbólicas, que albergan las causas a raíz de los conflictos. Son las que deben recibir la terapia para que el resultado sea sostenible.

Hipótesis 6. El Estado westfaliano es la viga de los conflictos violentos en África. Las demás causas derivan de su incapacidad para gestionar los asuntos públicos. Por sus lógicas antidemocráticas y patrimoniales, se nutre de la opresión, causa de su ilegitimidad y fracaso.

2.1 Planteamiento

La sostenibilidad de la paz recae sobre unas pautas de resolución que se diseñan conforme a la metodología empleada por los médicos para curar enfermedades: *evaluación, diagnóstico, terapia*. Así pasa con los conflictos en tanto enfermedades del tejido social, que requieren un método científico que relacione su naturaleza con sus causas, para determinar el tipo de solución capaz de subsanarlas de modo duradero. Este procedimiento es aun más pertinente cuando se trata de resolver los conflictos armados intratables como son los conflictos africanos, objeto particular de atención en el presente trabajo, ya que reconocer la legitimidad de la causa por la que luchan los combatientes irregulares es una etapa fundamental en la búsqueda de una solución política consensuada entre ellos y la élite gobernante, por una parte; y por otra permite tener claridad sobre los actores clave a considerar en el proceso de paz, disociando a los beligerantes con motivos políticos de los bandidos y oportunistas, y combatiendo a estos últimos con las armas adecuadas para evitar que se conviertan en saqueadores de dicho proceso.

El presente capítulo, igual que el primero, ensancha el marco conceptual y teórico de la investigación, y es importante para averiguar su hipótesis de trabajo, que versa sobre la capacidad de la paz liberal y su modelo intervencionista como enfoque exclusivo para solucionar los conflictos complejos como son los de África. La ejecución de esta tarea pasa ineludiblemente por una detenida revisión de las causas de estos conflictos y sus características, las que, cabe enfatizarlo, han evolucionado al ritmo de la evolución de la guerra, lo que impone también una adaptación contextual de los métodos de resolución de los mismos. El Secretario General de Naciones Unidas, en el lema que inicia este capítulo, reconoce la importancia de solucionar las causas a raíz de los conflictos como clave para la sostenibilidad de la paz, a través de la prevención de futuros conflictos.

Entonces, no por casualidad dedicamos un capítulo al estudio de las causas, pues la correcta explicación de un fenómeno pasa por dos etapas importantes: su correcta definición (lo que pensamos haber hecho en el capítulo primero), y el conocimiento de sus causas o fundamentos. Esta etapa suele ser eludida por muchos investigadores y expertos, que de este modo ven sus esfuerzos de explicación menoscabados por una incorrecta identificación del problema. Como bien subraya Dorgett (2005),

Debajo de cada problema hay una causa para ese problema. Y para resolver un problema, uno debe identificar la causa del problema y tomar las medidas necesarias para eliminar la causa. Si no se identifica la causa raíz de un problema, entonces uno está simplemente abordando los síntomas y el problema seguirá existiendo. Por esta razón, identificar y eliminar las causas fundamentales de los problemas es de suma importancia.³⁴²

Esta necesidad es más acuciante cuando se sabe que, con mucha frecuencia, los hechos sociales son el fruto de una conjugación de múltiples causas, las que se nutren y retroalimentan, y terminan constituyendo un entramado que necesita ciertas herramientas para ser desentrañado, separando por un lado las causas de los efectos, y por otro las causas centrales de las causas secundarias.

Esto explica por qué el estudio de la causa de los fenómenos sociales ha inspirado a un número importante de hombres de ciencias, en general, y de ciencias sociales en particular, quienes han intentado dar un significado, a través de la ontología y de la epistemología, al por qué de las cosas, abriendo así una brecha que permite estudiar si por el efecto de la manipulación se puede hacer que los eventos ocurran de otra forma o no ocurran del todo; esto es, superar la noción del determinismo para establecer la intervención y a la acción como claves para orientar el desarrollo de los hechos. La siguiente acotación de Brady (2012) concuerda con lo anterior:

Las Ciencias Sociales se tratan de la formación de conceptos y la identificación de mecanismos causales. Creemos que fenómenos sociales como la ética protestante, el sistema de estados nacionales y la cultura existen y tienen implicaciones causales. También creemos que las razones, percepciones, creencias y actitudes afectan el comportamiento humano. Además, creemos que estas cosas se pueden observar y medir.³⁴³

³⁴²DOGGET, M. (2005) "Root Cause Analysis: A Framework for Tool Selection" In *Quality Management Journal*. January 2006, pp.34-44. DOI: 10.1080/10686967.2005.11919269 · Source: OAI. Recuperado en <https://www.researchgate.net/publication/42831418> el 23 de octubre de 2020.

³⁴³BRADY, R.E. (2011) "Causation and Explanation in Social Science". In *The Oxford Handbook of Political Science*. Edited by Robert E. Goodin. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780199604456.013.0049. Online Publication Date: Sep 2013

Por "*observar y medir*" el autor alude a esta capacidad de las Ciencias sociales de explicar e inferir la causalidad a partir de lo observable, ya que, en palabras de Bunge (1979), se trata de no limitarse a encontrar y observar los hechos, sino a saber *por qué* ocurren³⁴⁴.

Sin embargo, Cortés (2018) preconiza distinguir entre *explicación causal* y *causalidad*. Parte de la acotación de Popper (1962) según la cual "*Dar una explicación causal de un acontecimiento quiere decir deducir un enunciado que lo describe a partir de las siguientes premisas deductivas: una o varias leyes universales y ciertos enunciados singulares-las condiciones iniciales*"³⁴⁵; y destaca que la explicación causal lo que hace es subsumir enunciados particulares bajo oraciones generales, o sea entre el "*explanandum*" (oración que describe el fenómeno a explicar) y el "*explanans*" (oraciones que dilucidan el fenómeno: condiciones iniciales, leyes generales), obviando de este modo la explicación ontológica, y la experiencia, fundamentos de la causalidad.

Brady (2011) hace la misma observación cuando analiza el debate filosófico iniciado por Hume y luego por Mach, Pearson y Stuart (entre otros) sobre la causalidad. Si Hume rechaza toda relación entre la causa y sus efectos, reduciendo el nexo aparente entre ellos a la "*contigüidad, la precedencia y la regularidad*"³⁴⁶, sus seguidores como Stuart, matizan su postura, condicionando la relación de causa a efecto por la existencia de una relación incondicional entre los dos, esto es, de la manipulación de la causa por la fuerza de los hechos, lo que produce el efecto. Su conclusión es que los filósofos hacen predominar las leyes generales sobre los hechos individuales, lo que presenta estos últimos como una fatalidad, que debe ocurrir así y no de otra manera, conforme con la ley general que los gobierna, de allí cierta perspectiva determinista que está en desfase con la causalidad.

Cortés (2011) parece estar de acuerdo con la idea de la fuerza que arroja las cosas para producir un efecto, lo que se enmarca, en su sentido, en el registro de la descripción de los

³⁴⁴ CORTES, F. (2018) "Observación, causalidad y explicación causal". *Perfiles Latinoamericanos*. Flasco, Méjico. DOI: 10.18504/PI2652001-2018. Recuperado en PDF el 23 de abril de 2021

³⁴⁵ *Ibíd.*, p.7

³⁴⁶ Brady retoma así el pensamiento de Hume sobre la posible conexión entre la causa y el efecto: "*la idea de conexión necesaria es un truco psicológico jugado por la mente que observa repeticiones de causas seguidas de efectos y luego presume alguna conexión que va mas allá de esta regularidad. Para Hume, la característica principal de la causalidad, más allá de la precedencia temporal y la contigüidad, es simplemente la regularidad de la asociación de causas con sus efectos, pero no hay evidencia de ningún tipo de gancho o conexión necesaria entre causas y efectos*" (BRADY, R.E. (2011) "Causation and Explanation in Social Science". In *The Oxford Handbook of Political Science*, Op.cit., p.1059. Para evitar la trampa de considerar la relación de causa a efecto como asociación o simetría, John Stuart, un neo maltusiano sugiere que debe existir una relación incondicional entre la causa y el efecto, es decir que la causa debe conducir invariablemente al efecto, en todos los mundos posibles (p.1068). Se trata de una relación del tipo "*Si no ocurre X, no ocurrirá Y*".

fenómenos, pero no de su explicación. Ahora bien, según el mismo autor, la clave para entender la causalidad supera la descripción y supone la explicación, o sea ir más allá de la realidad empírica para leer lo que detrás de ella se esconde, a través de la inferencia. Convoca la siguiente acotación de Piaget y García (1973) para apoyar su reflexión:

La investigación de la causalidad siempre llega a superar lo observable y a recurrir a enlaces inferidos y, en consecuencia, operatorios. Pero aquí se agregan, y esto es lo esencial, las respuestas del objeto, ya que hablar de causalidad supone que los objetos existen exteriormente a nosotros y actúan los unos sobre los otros independientemente de nosotros: si el modelo causal adoptado comporta una parte inferencial, es con el único propósito de alcanzar esas propiedades del objeto.³⁴⁷

Se trata pues en la causalidad de no sólo de destacar el "*cómo*", que establece la ley empírica, sino, de poder buscar el "*por qué*" de las cosas, plano ontológico y epistemológico que propicia la explicación y permite establecer relaciones funcionales entre los objetos, con frecuencia a través de la experiencia.

Esto último constituye la explicación alternativa de la causalidad que sugiere Brady (2011), basada en los contrafactuales, o sea esta decisión consciente que hubiera podido invertir el tipo de relación que ha existido entre la causa y el efecto. Basándose en las reflexiones de Weber (1978), Brady (2011) opone al enfoque filosófico el enfoque contrafactual, que separa la causalidad de las leyes generales, permitiendo así al observador plantearse la pregunta clave de saber "*¿qué hubiera ocurrido si no hubiera existido la causa?*", por un lado; y por otro, abrir la posibilidad de la intervención para evitar que se reproduzca la causa, y asimismo anular el efecto que de existir habría ocasionado.

Weber, analizado por Brady (2011), piensa que el contrafactual es imprescindible en la construcción histórica de la realidad, pues desempeña dos funciones importantes: evita presentar la historia como una concatenación de hechos singulares; y establece la preponderancia de nuestras decisiones y lecciones sobre el enfoque determinista de los hechos que nos ocurren³⁴⁸. Explica que para Weber (1978), la pregunta *¿qué hubiera ocurrido si la causa no hubiera existido?*

³⁴⁷ CORTES, F. (2018) "Observación, causalidad y explicación causal". *Perfiles Latinoamericanos*, Op.cit., p.11

³⁴⁸ Para ilustrar la importancia del contrafactual en la construcción de la realidad histórica a través del descubrimiento de las dependencias entre las causas y los efectos, Weber convoca dos ejemplos. El primero es que "*Cuando un cortocircuito hace que un edificio con estructura de madera se quemé, si no ocurre el cortocircuito, el edificio no se quemará. Pero si el edificio no se incendia, aun es posible que se haya producido el cortocircuito, pero se neutralizó su capacidad de provocar incendios porque el edificio era de ladrillo*". El contrafactual aquí se corresponde con la decisión de construir una casa de ladrillo para romper la relación inevitable que los filósofos establecen entre el fuego y las llamas. Este aspecto del contrafactual es fundamental

toca el elemento decisivo en la construcción histórica de la realidad: el significado causal que se atribuye propiamente a esta decisión individual dentro de la totalidad de infinitos 'factores' (todos los cuales deben ser tal como son y no de otra manera) si precisamente esta consecuencia ha de resultar, y la posición apropiada que la decisión debe ocupar en el relato histórico.³⁴⁹

Weber establece así el contrafactual como clave para hacer inferencias causales sin las cuales la historia se convierte en "*una mera crónica de acontecimientos notables y personalidades*".³⁵⁰

Los desarrollos de Weber permiten así a la causalidad recuperar la consistencia lógica que había perdido en tanto fundamento de la ciencia, tras su desvalorización por los filósofos de la escuela de Hume. Es entre los historiadores donde la causalidad encuentra su máximo exponente, tras su rescate por el historiador francés Marc Bloch (*Introducción al estudio de la historia*) y el inglés Eduard Carr en su obra *Qué es la Historia*. Según estos autores, "*el historiador no puede renunciar a dar una explicación causal de los hechos y realidades históricos*". Bloch por ejemplo reflexiona sobre el caso de un caminante que anda por un camino montañoso,

"tropieza, rueda por el precipicio y muere"; concluye que "a) el historiador no puede renunciar a la explicación causal; b) que en la historia no existe *la causa* sino *las causas* y que encontrarlas exige mucha cautela y mucha inteligencia del historiador. Finalmente que en la historia las causas no se postulan previamente, sino que se buscan."³⁵¹

De modo igual, Carr reflexiona sobre el caso de un fumador que sale de noche a comprar cigarrillos, anda por una calle oscura, es atropellado por un coche y muere. Sus conclusiones son que este caso implica una entramado de causas y responsabilidades (la del fumador y la decisión de salir a esta hora y pasar por el camino oscuro, la del chófer, la del ayuntamiento que no asegura el alumbrado público, entre otros) que le incumbe al historiador desentrañar para proporcionar una adecuada explicación de los hechos sociales y permitir su

para la resolución de problemas a partir de la prevención de las causas que los provocan, como sugerimos en la presente investigación. El segundo ejemplo de Weber (1978) es de tipo interpretativo. Dice: "*Es ocioso preguntarse qué hubiera sucedido si Bismarck no hubiera ido a la guerra (la Primera Guerra Mundial), pero es fundamental plantearse la pregunta de saber '¿qué podría haber sucedido si por ejemplo, Bismarck no se hubiera decidido por la guerra'*". Aquí, se puede hacer una inferencia que permite que en circunstancias similares no se produzca el mismo efecto (BRADY, R.E. (2011) "Causation and Explanation in Social Science". In *The Oxford Handbook of Political Science*, Op.cit., p.1069)

³⁴⁹ *Ibíd.*

³⁵⁰ *Ibíd.*, p.1070

³⁵¹ JARAMILLO URIBE, J. (2004) "El problema de la causalidad en las Ciencias Sociales". *Revista de Economía Institucional*, VI.6, No11, Segundo Semestre/204, pp.231-235

prevención.³⁵² Como bien concluye Brady (2011) citando a Gasking (1955), "*la noción de causalidad está esencialmente conectada con nuestras técnicas de manipulación para producir resultados*".³⁵³

Después de este acercamiento teórico al concepto de causalidad, huelga volver a subrayar su importancia en el desarrollo de la presente investigación, cuyo telón de fondo es la inferencia causal como clave no sólo de la resolución de conflictos, sino de su prevención a través de la construcción sostenible de la paz. Comprender la naturaleza, las causas y las dinámicas de los conflictos es imprescindible a la hora de planear cualquier tipo de intervención encaminada a poner fin a la violencia³⁵⁴, cualquier que sea su naturaleza.

La pertinencia de este capítulo se nota a tres niveles como mínimo: primero, en Ciencias Sociales, es importante establecer la relación de causa a efecto, que es la antesala imprescindible para relacionar medios y fines, pauta esencial para resolver problemas de modo eficaz; en segundo lugar, el análisis del conflicto es capital en todo proceso de resolución del mismo, y la identificación de sus causas constituye la trama central en torno a la que se concentra el resto del análisis, entre otros de los actores y sus roles en el desarrollo del conflicto, la definición de las acciones a emprender y los resultados esperados. A un tercer nivel, el estudio de la causalidad de los conflictos armados internos en general, y los de África en particular, nos permite inferir las diferencias fundamentales que existen entre las *viejas* guerras y las *nuevas*; una distinción que suscita un acalorado debate entre investigadores y expertos sobre su pertinencia, pero que reconocemos es fundamental si se quiere resolver los conflictos de la posguerra fría de modo duradero, por necesitar estos esfuerzos suplementarios que no exigen los primeros.

El capítulo se sitúa así en línea directa con la pauta de análisis de los conflictos políticos sugerida por Calderón Rojas (2016): "*análisis, diagnóstico, alternativas de solución*".³⁵⁵ De hecho, nos permite dilucidar nuestro cuestionamiento de si estos conflictos pueden encontrar solución dentro del paradigma intervencionista liberal construido en torno a la rigidez del Estado westfaliano, fuerte, soberbio y protector, pero que en África se encuentra

³⁵²JARAMILLO URIBE, J. (2004) "El problema de la causalidad en las Ciencias Sociales". *Revista de Economía Institucional*, Op.cit., p.235

³⁵³BRADY, R.E. (2011) "Causation and Explanation in Social Science". In *The Oxford Handbook of Political Science*, Op.cit., p.1070

³⁵⁴JEONG, Ho-Won (2008) *Understanding Conflict and Conflict Analysis*. Sage Publications Ltd. London, p.16

³⁵⁵CALDERON ROJAS, "Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto", *Latinoamérica 62*, México 2016/1:227-257, p.234

al corazón mismo de los conflictos, como se desarrollará suficientemente en este capítulo y los siguientes.

Subrayado esto, no tenemos la pretensión de estudiar todas las causas de los conflictos, tarea fastidiosa, por su abundancia y dependencia de los contextos. Nos limitamos a estudiar las más frecuentes desde una perspectiva analítica, contrastando su naturaleza en las guerras antiguas y la misma en las guerras actuales; y, construyendo sobre esta distinción, evocamos la polémica sobre la supuesta novedad de las guerras, sacamos a luz la diferencia fundamental que les distingue: el largo entramado causal y la complejidad de las nuevas, que requieren un método de resolución distinto a las antiguas. Son motivos de énfasis especial las causas de las guerras en África, haciendo hincapié en el contexto peculiar que las caracteriza: el Estado semi-patriarcal autocrático, la ausencia de democracia, la fragilidad del Estado, la mala gobernanza y las desigualdades multiformes.

Que haya *viejas* o *nuevas* guerras es de suma importancia en la trama de desarrollo del presente capítulo y de la tesis en general, pues asumimos que de la distinción o no entre ambos tipos depende la dificultad o la facilidad de resolución de las guerras de África, en su mayoría conflictos armados internos. Para ello, anticipamos la siguiente acotación de Munkler (2002), en la conclusión de un interesante artículo en el que intenta con mucho éxito caracterizar las nuevas guerras. Interrogándose sobre las posibilidades de resolver las nuevas guerras, observa:

¿Hay posibilidades de bloquear el desarrollo aquí esbozado, o al menos desacelerarlo? Quizá si se vuelve a estabilizar el Estado a nivel mundial puedan someterse a control la privatización de la potestad de declarar la guerra, la asimetría del empleo de la violencia y la desmilitarización de la guerra. Esto significa impedir el desarrollo autónomo de lo que antes era el elemento de violencia sometido a estrategias político-militares. Lo estatal se subordina precisamente a criterios de racionalidad política que no son compatibles con el proceso descrito.³⁵⁶

Aunque el autor termina el artículo matizando su postura, destacamos de esta cita dos errores capitales que están al origen por una parte, de la dificultad que tiene la intervención internacional para poner fin a los conflictos armados internos en Africa de modo duradero, por su excesiva focalización en el fortalecimiento del Estado y de la restauración de su monopolio del uso de la violencia; y por otra, la perspectiva reduccionista de estos conflictos a actos de criminalidad, por la negación de toda racionalidad política en ellas; su consideración como guerras para colmar la pobreza, o actos de criminalidad, una

³⁵⁶ MUNKLER, H. (2004) "Las guerras del siglo XXI". *Análisis político*, No. 51, Mayo-Agosto de 2004, pp.3-11

deslegitimización muy mal percibida por los combatientes de las guerras del siglo XXI, que persiguen objetivos políticos nobles y legítimos, iguales a los que tenían los franceses cuando desencadenaron la Revuelta del Pan en 1789, o los españoles en sus sucesivas crisis políticas que inician en 1898 y culminan en 1936 con la Guerra Civil Española, por citar unos ejemplos entre miles en el mundo. Igual que estos pueblos de occidente lucharon para lograr el avance que es suyo a fecha de hoy en la buena gobernanza, el Estado de Derecho y de Bienestar, el respeto de los derechos humanos, los grupos rebeldes del mundo en desarrollo en general, y de África en particular con mucha frecuencia son portadores de la esperanza de sus pueblos atropellados por el Estado prevaricador, y no tienen mejor canal de expresión que la violencia.

Por eso pensamos que, a pesar del brillante desarrollo de Munkler sobre "*el camaleón*" de la guerra, expresión que toma prestada a Clausewitz para calificar las mutaciones que conoce la guerra con el transcurso del tiempo, el análisis queda algo superficial pues se limita a considerar las formas (o sea los distintos colores que va tomando *el camaleón*), y desconsidera el fondo (o sea las razones por las que *el camaleón* muta), que es precisamente el lugar para cuestionar los motivos que muevan las nuevas guerras. Asumimos que eludiendo estos cuestionamientos de fondo, se banaliza las nuevas guerras, lo que induce cierta superficialidad en su tratamiento, que se limita en atender sólo la violencia que producen, obviando solucionar sus causas profundas, lo que complica su resolución y propicia su larga duración y el reciclaje de dicha violencia.

Apoyándonos sobre la tendencia a considerar las nuevas guerras como internas para separarlas de las antiguas que supuestamente eran internacionales por involucrar directamente a varias potencias que se valían de la guerra para afirmar su naturaleza de potencias y de "*estados iguales*" como explica Munkler (2002), y "*como mecanismo de mantenimiento del orden internacional*"³⁵⁷, en palabras de Rojas (2004), el conflicto de Sudán y el conflicto de Congo nos demuestran que las guerras de África son guerras internacionales en sentido pleno, pues suelen conocer la participación de varios países que intervienen en apoyo directo o no a uno u otro bando, o al ejército regular; pero también de varias potencias internacionales que intervienen en ellas de modo solapado en defensa de sus intereses amenazados, de allí que estas guerras son conflictos internacionales y/o internacionalizados, ya que su desarrollo y efectos traspasan los límites de las fronteras de los Estados.

³⁵⁷ ROJAS, D. M. (2004) "La historia y las relaciones internacionales: de la historia internacional a la historia global". *Historia Crítica*. 2004; (27):0.[fecha de Consulta 13 de Mayo de 2021]. ISSN: 0121-1617. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81102709>, p.4

Cerramos el capítulo con el estudio de la violencia como partera e hija de la guerra y como un rasgo distintivo saliente de las nuevas guerras en general y de los conflictos africanos en particular. Nos resulta importante traer a colación sus diferentes rostros, de la violencia directa, estructural y cultural presentada por Galtung a la violencia simbólica que explica Pierre Bourdieu. El análisis de la violencia es fundamental en este ejercicio, ya que suele ser el único foco de atención de varias misiones de paz, las que lamentablemente se enfocan de modo excesivo en su aspecto visible, y pierden así la oportunidad de atender sus aspectos invisibles pero más dañinos, lo que a la postre merma los esfuerzos de paz y provoca la reincidencia de los conflictos a través del reciclaje de la violencia. El desarrollo de este capítulo nos permite establecer la relación naturaleza-causa-método de resolución como pauta de una resolución exitosa de los conflictos.

2.2 Viejas guerras *versus* nuevas guerras: ¿realidad o ficción?

La guerra ha desempeñado un rol central en la formación, la expansión y el mantenimiento del orden internacional, jugando así un rol a la vez creativo y destructivo a la vez³⁵⁸. Como explica Albuquerque (2020) en la siguiente acotación,

En Relaciones Internacionales, el sistema de Estado-nación fue en sí mismo el resultado de un conflicto, la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). En la firma del Tratado de Westfalia, que consolidó el fin de la disputa, la observancia del derecho a la libertad religiosa y a la no intervención en los asuntos internos de otros Estados dio lugar al concepto de soberanía, que fue fundamental para la estructuración del sistema de Estado-nación. Porque fue una guerra entre Imperios europeos, en un contexto histórico circunscrito, el mito del origen del sistema internacional moderno es conectado a una idea de guerra que corresponde a una manifestación particular del fenómeno.³⁵⁹

La guerra es así una concepción europea de la política³⁶⁰ centrada sobre los objetivos del gobierno, y se generaliza en el mundo como medio para alcanzar dichos objetivos, llegando a desarrollar justificaciones morales de la guerra (teoría de la Guerra Justa), fundamentadas en la ética filosófica y religiosa, y luego codificadas dentro de un derecho a hacer la guerra (*jus in bello*), y un derecho a declararla (*jus ad bellum*), de modo que toda guerra que se ajusta a estos principios es considerada como justa, moralmente aceptada, y

³⁵⁸ALBUQUERQUE, M. (2020) "New Wars and New Practices in Contemporary Armed Conflicts". *E-International Relations*. ISSN 2053-8626, pp.1-4.

³⁵⁹Ibíd., p.1.

³⁶⁰ Recuérdese la concepción de la guerra por Clausewitz como "*la continuación de la política por otros medios*".

ajustada a las reglas³⁶¹. Siguiendo estos principios, subraya Albuquerque (2020), Occidente exportó la guerra a otros continentes a través de los procesos de colonización y descolonización, "*las que introdujeron una nueva gramática, un léxico restaurado de los conflictos internacionales*".³⁶²

Esta novedad gramatical genera dota al concepto de guerra de una nueva riqueza lexical, como se puede observar en las distintas maneras de definir y caracterizarla. De hecho, es muy común entre los historiadores de la guerra y de los conflictos utilizar sus características (naturaleza de los individuos o grupos involucrados) o sus objetivos para definirlos. a) según el lugar donde ocurren, se llaman guerras civiles³⁶³ o conflictos internos o intraestatales; b) la naturaleza de los beligerantes, se habla de conflictos intraestatales, nacionales o internacionales; c) según la talla, las capacidades estratégicas, técnicas o tácticas de los beligerantes, se habla de conflicto asimétrico; d) según las causas que los originan, se habla de conflictos políticos, religiosos, identitarios, conflictos por los recursos, por citar tan solo estos ejemplos. Esta diversidad descriptiva revela los múltiples rostros que ha ido cobrando la guerra a lo largo de su evolución histórica, y por la que unos estudiosos han hablado del "*camaleón*" de la guerra, para plasmar las transformaciones radicales que parecen dar al traste el lazo indefectible que Clausewitz establecía en su día entre la guerra y la política. Dicha evolución y transformación afectan los escenarios, los protagonistas, las motivaciones, y el arte de hacer la guerra, como analizamos a continuación.

Kalyvas (2009) subraya sin embargo que la novedad gramatical arriba mencionada no responde a una modificación de fondo entre las guerras de la preguerra fría y las de la posguerra, sino que es más bien el reflejo de la desaparición con la Guerra Fría de las categorías conceptuales que codificaban las guerras civiles en el periodo anterior. Por lo tanto,

³⁶¹ Esto constituye lo que Rojas (2004) llama "*la historicidad del discurso sobre lo internacional*", mejor lente, según ella, para leer los cambios que ocurren en la sociedad internacional globalizada, como los iremos desglosando a continuación, particularmente en lo que atañe a los cambios intervenidos en la teoría y el arte de hacer la guerra (ROJAS, D. M. (2004) "La historia y las relaciones internacionales: de la historia internacional a la historia global". *Historia Crítica*. 2004, Op.cit.,p.1).

³⁶²ALBUQUERQUE, M. (2020) "New Wars and New Practices in Contemporary Armed Conflicts". *E-International Relations*, Op.cit., p.1.

³⁶³ Yartey (2004) propone para las guerras civiles la siguiente definición que retoma del proyecto *Correlates of War* de Singer y Small (1993) para quienes un conflicto es caracterizado como guerra civil si cuatro condiciones son satisfechas: "1-Una batalla grande se desarrolla enteramente en las fronteras internas de un país; 2-El gobierno es un combatiente mayor; 3-Hay una resistencia efectiva en ambos lados; 4-La guerra ha ocasionado al menos mil decesos" (YARTEY, C. (2004) "The Economics of Civil Wars in Sub-Saharan Africa". In JEAN CLEMENT, A. P. (Ed.) (2004) *Post-Conflict Economics in Sub-Saharan Africa: Lessons from the Democratic Republic of Congo*. International Monetary Fund, Washington DC., 2004. ISBN: 1-58906-252-3; 338 pages. pp.87-128, pp.91-92.

opina que la distinción entre nuevas y viejas guerras al final de la Guerra Fría se fundamenta en una caracterización errónea, motivada por una lado por la indisponibilidad de toda la información sobre los conflictos en curso, y la ignorancia sobre los que ya pasaron, con un sesgo en denigrar las nuevas a las que se intenta criminalizar, quitándoles su naturaleza política³⁶⁴.

Tal vez la polémica de Fukuyama sobre el fin de la historia (pronosticaba que la guerra se había terminado en la sociedad internacional, pues la estabilidad política y económica de Occidente anulaba toda posibilidad de guerra entre sus estados, gracias a la democracia y a la liberalización económica)³⁶⁵ obedece a esta misma lógica de no reconocer a las guerras de la posguerra fría como guerras en sentido pleno, como referencia Kalyvas (2009) . Sin embargo esta profecía es materia a duda, pues el sinnúmero de conflictos armados interestatales especialmente violentos que estallan en el mundo en desarrollo en la posguerra fría son, como se comprobará en la presente reflexión, conflictos internacionales en pleno sentido, tanto por la naturaleza de los actores implicados como el alcance de su impacto que traspasa con frecuencia las fronteras internas de estos países para amenazar la seguridad regional e internacional.

La abundancia de la literatura sobre la existencia de varias generaciones de guerra³⁶⁶ (siendo la cuarta la que se desarrolla en la posguerra fría, en la que predomina el uso de la tecnología en adición a un fuerte componente ideológico como sugieren el terrorismo y el fundamentalismo religioso, con alcance eminentemente internacional) es otro desmentido rotundo al pronóstico de Fukuyama, pues la guerra evoluciona en forma y naturaleza, y se

³⁶⁴ KALYVAS, S. N. (2001) "'New' and 'Old' Civil Wars. A Valid Distinction?". *World Politics*, 54 (October 2001), pp.99-118. Este autor piensa que es impropio la distinción tajante entre viejas y nuevas guerras civiles utilizando las tres dimensiones siguientes: quejas colectivas para las viejas y privadas (en términos de codicia) para las segundas; amplio apoyo popular para las viejas y falta de apoyo popular para las nuevas; violencia controlada para las primeras, y gratuita para las segundas. Intenta demostrar en su interesante artículo que no hay ninguna diferencia fundamental entre las guerras civiles americana, griega (y podemos añadir española) y las guerras civiles en Sierra Leone, Liberia, Bosnia, por citar solo estos casos, pues la motivación política es la misma....(p.102 y siguientes).

³⁶⁵ DOMINGUEZ AVILA, C. F.(2009) «El conflicto en Darfur : Autodeterminación, colonialismo interno y separatismo etno-político en los primeros años del siglo XXI». *Estudios de Asia y África*, Vol. XLIV, Num.1, Enero-Abril, 2009, PP.105-120. ISSN :0185-0164. Disponible en : <http://www.redalyc.org/articulo.oa?ID=58620936005>, p.107.

³⁶⁶ Para saber sobre las distintas generaciones de guerra existen un elenco de publicaciones científicas, entre las que hemos consultado la de los marines del Ejército americano (LIND, W. S.; NIGHTENGALE, K.; SCHMITT, J. F.; SUTTON, W. J.; WILSON, G. I. (1989) "The Changing Face of War: Into the Fourth Generation". *Marine Corps Gazette*, (Pre-1994); Oct 1989:73, 10; pp.22-26. Estos autores ofrecen una descripción de las distintas generaciones digna de interés.

adapta a la era en la que emerge, lo que sugiere sin lugar a dudas modificaciones tanto de forma como de fondo, y no desaparición.

De hecho, en un interesante artículo sobre la evolución de las relaciones internacionales desde la Paz de Westphalia, Rojas (2004) evoca la pérdida de validez de los elementos que han regulado el sistema internacional desde el final de la Guerra de Treinta años, debido a dos hechos fundamentales. Por una parte, los estados han cesado de ser los únicos interlocutores en la escena internacional, debido a la aparición en el juego de una multiplicidad de actores con intereses, lógicas y estrategias divergentes e incluso contrapuestos, lo que ha conducido a una pérdida por el Estado de su rol representativo del sistema internacional, de regulador de la democracia, y del monopolio del uso de la fuerza.

Ahora bien, Smith (2003), si bien reconoce este cambio inducido tanto por la presencia de actores no estatales como por nuevas calificaciones de las guerras como guerrillas o guerras de baja intensidad, su opinión es que estas sugieren una modificación de táctica dentro de la guerra, y considerarlas como categorías separadas de guerra es erróneo y puede merma la capacidad de captar la complejidad, en su sentido, lo único nuevo que hay en la guerra. Continúa subrayando que también es erróneo pensar que la pérdida del referente exclusivamente estatal en las guerras contemporáneas las hace menos alineadas con el paradigma clausewitziano de la guerra (continuación de la política por otros medios), pues Clausewitz, antes de su muerte, iba reconociendo cada día más la importancia de los actores militares no estatales (como lo atestigua su concepto de "pueblo en armas"), que se desprendía, según él de las mismas fuentes sociales y políticas de la guerra³⁶⁷.

Lo anterior alude a que la guerra sigue siendo la misma, poco importa quienes la conducen, sus motivaciones y los medios que emplean para llevarla a cabo. Sin embargo, Franks (2015) opina que, si bien la historia de la humanidad es una historia de guerra y de violencia desde *La Ilíada* de Homero hasta los conflictos de la posguerra fría, no es una fatalidad sino más bien la resultante de malas políticas que exacerbaban los conflictos en vez de reducirlos. Entre estas malas políticas, el autor pone en tela de juicio el sistema de estados de Westfalia, y el elenco de instituciones internacionales que vieron el día después de las dos grandes conflagraciones mundiales, y destaca su incapacidad a prevenir la ocurrencia de los conflictos.

³⁶⁷ SMITH, M. L. R. (2003) "Guerrillas in the mist: reassessing strategy and low intensity warfare". *Review of International Studies* (2003), 29, pp.19-37. DOI: 10.1017/S0260210503000020; p.37.

El autor piensa que estos fracasos se deben a que estos mecanismos se fundamentan en la reproducción de unos esquemas de uso de la violencia centrada en la protección del Estado, lo que incrementa el dilema de seguridad y reduce la capacidad del modelo de Estado westfaliano a entender y tratar los conflictos. El estado westfaliano, en su sentido, tiene una estructura basada en la violencia, la que crea, reproduce y propaga, y esta termina provocando su caída³⁶⁸. Eso denota cierta inadecuación del realismo clásico para explicar las relaciones internacionales, dado que según esta teoría la paz solo puede imponerse por medio de la fuerza, y no por medios pacíficos³⁶⁹.

Muy a propósito viene la explicación de Rojas (2004) de que la mayoría de estos actores "no reivindican ni necesitan declarar su carácter de soberanos. Estamos en un mundo poblado por actores muy diversos y de todas las gamas: estados, cuasi-estados, estados fallidos, empresas multinacionales, organizaciones regionales, organismos intergubernamentales, grupos sociales, ONG, individuos, etc.". Esto ha tenido como resultado un orden internacional complejo, cuya máxima característica es "una extrema dispersión y sofisticación en los medios que permiten el uso de la fuerza", y una "banalización del recurso a la guerra"³⁷⁰, siendo el 11-S un hito sin precedente de esto último. Este acontecimiento fue la prueba de que a pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional de regular el uso de la fuerza y la guerra, esta no solo jugaba la resistencia, sino que experimentaba un cambio en su dinámica, con una reducción de las guerras interestatales y un incremento notorio de los conflictos internos, siendo los cambios más notorios en "los motivos, objetivos, técnicas y financiación de las guerras".³⁷¹

³⁶⁸ FRANKS, J. (2006) "Approaches to Conflict: The Root Causes". In: *Rethinking the Roots of Terrorism. Rethinking Peace and Conflict Studies*. Palgrave Macmillan, London. https://doi.org/10.1057/9780230502420_3, pp.48-49.

³⁶⁹ Caldentey opina de hecho que la realidad del sistema internacional no difiere en las distintas corrientes realistas: "Para el neorealismo (al igual que para el realismo clásico), la anarquía sigue siendo el elemento definitorio del sistema internacional. A ello deben añadirse las siguientes consideraciones: los Estados poseen algún tipo de capacidad militar ofensiva, es decir existe un peligro potencial constante; los Estados nunca pueden estar seguros de las intenciones de otros Estados; la supervivencia es la fuerza que mueve a los Estados ya que éstos desean conservar su soberanía; por último, la perspectiva estratégica desempeña un papel esencial en el intento de supervivencia de los Estados en el sistema internacional. Ello da lugar a tres líneas básicas de conducta: los Estados temen a otros Estados; cada Estado intenta garantizar su propia supervivencia (lo que Waltz denomina sistema de «autoayuda»); por último, los Estados intentan maximizar su posición de poder relativo sobre otros Estados" (CALDENTEY, I. P., "El realismo y el final de la Guerra Fría", *Agenda Internacional*, ISSN 1027-6750, Vol. 3, No.6, 1996, págs. 73-77, p.75).

³⁷⁰ ROJAS, D. M. (2004) "La historia y las relaciones internacionales: de la historia internacional a la historia global". *Historia Crítica*. 2004, Op.cit., pp.10, 11.

³⁷¹ VALENCIA AGUDELO, G. D.; GUTIÉRREZ LOAIZA, A. y JOHANSSON, S. (2012). "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, 40, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, (pp. 149-174), p.155.

Esto ha dado al traste el Estado como sujeto único de las relaciones internacionales, algo de lo que no había tenido cuenta la Carta de San Francisco³⁷². La guerra cobra así rostros diferentes, no sólo por la multiplicidad de actores que ostentan la capacidad de producirla, pero también por la ampliación de sus referentes territoriales (de guerras internacionales a guerras civiles e internas), y a la posterior superación total del referente territorial, con el terrorismo cuyos autores pueden golpear en cualquier lugar en cualquier momento, e incluso en varios lugares a la vez como teniendo la capacidad de ubicuidad.

Esta nueva forma de guerra, que es la más difícil de resolver, "*adquiere las características mismas de la sociedad en la que se desarrolla: es dispersa, multiforme, accesible, fragmentaria y, sobre todo, logra a partir de recursos pequeños generar grandes efectos; ello gracias al desarrollo tecnológico y al gran impacto de los medios de comunicación*"³⁷³. Esta confusión en torno a la práctica de la guerra ha llevado aparejada otra sobre los medios para combatir a la guerra y reducir su empleo en las relaciones inter e intraestatales. Una prueba de esta confusión es en primer término la paradoja que consiste en servirse de la guerra como medio para luchar contra la guerra, hecho que ha añadido al panorama ya de por sí complejo de la naturaleza de la guerra y la nebulosa en torno a lo su significado real: "*hoy se habla de guerra antiterrorista, guerra civil y conflicto armado interno, lo que evidencia la imposibilidad de una definición única*".³⁷⁴

El mismo Secretario General de Naciones Unidas, en un mensaje a la prensa el 19 de enero de 2000, pinta así la nueva naturaleza de la guerra:

Una guerra de liberación nacional o de autodefensa a veces puede unir a una nación, aunque en términos humanos el precio a pagar es considerable y ciertamente inaceptable. Pero hoy en día casi todos los conflictos son guerras civiles, y la población civil, entre la que alguna vez hubo víctimas accidentales, ahora es un objetivo directo. Estas guerras destruyen toda confianza entre comunidades, socavan

³⁷² La siguiente acotación de Rojas subraya que el Sistema de Naciones creado para garantizar la paz después de la segunda guerra mundial seguía descansando sobre el recurso a la guerra como piedra angular de la supervivencia y expansión de los Estados (siempre considerada como exclusividad de los Estados) y a la democracia (preventiva): "*La creación de las Naciones Unidas surge de la necesidad de establecer un mecanismo colectivo de regulación de la vida internacional que partiera del reconocimiento de la diferencia de poderío entre los países, y que combinara un principio democrático (la Asamblea de Naciones) con un principio realista (el Consejo de Seguridad) en la gestión de las crisis internacionales. Una organización que aspirara al mantenimiento de la paz, pero sin renunciar al recurso a la guerra, el cual sería regulado a través del Consejo de Seguridad*". ROJAS, D. M. (2004), Op.cit., p.9.

³⁷³ ROJAS, D. M. (2004) "La historia y las relaciones internacionales: de la historia internacional a la historia global". *Historia Crítica*. 2004, Op.cit., p.11.

³⁷⁴ VALENCIA AGUDELO, G. D.; GUTIÉRREZ LOAIZA, A. y JOHANSSON, S. (2012). "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos* Op.cit., p.155.

las relaciones sociales y la legitimidad de los gobiernos, por no hablar de la confianza de los inversores. También es más difícil ponerle fin porque, una vez que regresa la paz, los beligerantes, en lugar de retirarse detrás de las fronteras de un estado, deben vivir juntos.³⁷⁵

Valencia Agudelo et al (2012) sintetizan así los cambios intervenidos en la noción de guerra a pesar de los repetidos esfuerzos de paz en la sociedad internacional:

Los estudios sobre los conflictos armados, han encontrado que las guerras en los últimos 70 años se han transformado: desde el fin de la guerra fría, los motivos, objetivos, técnicas y la financiación de las guerras han cambiado. Según Kaldor (1998) y Kalyvas (2001) el escenario actual de *las nuevas guerras* se caracteriza por: a) las guerras hoy son intraestatales y no entre Estados, además la mayoría son guerras civiles; b) las guerras son dominadas por la globalización, como resultado los Estados se han fragmentado; c) la financiación es a través de actividades criminales o por la privatización creciente de las fuerzas militares y organizaciones; d) las guerras son dominadas por identidades políticas y no por ideologías políticas, y e) en las guerras contemporáneas los civiles son el principal objetivo donde la violencia desmedida es empleada para crear miedo.³⁷⁶

Si con estas palabras los autores parecen sintetizar opiniones de autores que reconocen algún cambio sobrevenido en el arte de la guerra, cabe mencionar que tal reconocimiento no ha sido exento de polémica, entre autores que opinan que la guerra sigue siendo la misma y que no ha conocido ningún cambio, y los que piensan que ha habido mutaciones o transformaciones de ciertos aspectos solamente. Las mutaciones que habrá conocido la guerra desde la caída del Muro de Berlín son evocados por primera vez por Mary Kaldor en 1999, seguida por varios otros autores que se sirven de esta terminología para plasmar la aparición de nuevos personajes, metas y objetivos en el ejercicio de la guerra. Como reseña acertadamente Ruíz Jiménez (2009),

lo que Kaldor y otros autores como Herfried Munkler (2002), entre muchos otros, denominan nuevas guerras fue llamado guerras en red por Mark Duffield, guerras degeneradas por Martin Shaw (2000), o guerras posmodernas por Michael Ignatieff (1998), si bien los argumentos de cada uno de estos autores no eran exactamente los mismos. En su artículo de 2003, Munkler propone el término guerras transnacionales tras utilizar nuevas guerras en su libro; empero, el calificativo nuevas se ha impuesto y

³⁷⁵ SECRETARIO GENERAL DE NACIONES UNIDAS (2000). *Mensaje del Secretario de Naciones Unidas a la Prensa*, SG/SM/7187 19 janvier 2000. <https://www.un.org/press/fr/2000/20000119.sgsm7187.html>. Consultado el 04 de mayo de 2021.

³⁷⁶ VALENCIA AGUDELO, G. D.; GUTIÉRREZ LOAIZA, A. y JOHANSSON, S. (2012). "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos* Op.cit., p.157.

es hoy el utilizado con más frecuencia por la comunidad científica para referirse a los conflictos armados sucedidos desde la caída del Muro de Berlín³⁷⁷.

Sin embargo, Albuquerque (2020) sugiere una reflexión que nos parece interesante, sobre el momento inicial cuando estos cambios (o los primeros de entre ellos) fueron observados. Según esta autora, es equivocado situar el inicio de las guerras irregulares (las que se desarrollan entre actores de los que uno o varios no son estatales) o asimétricas, al final de la Guerra Fría, pues ya se describieron en obras clásicas. Del mismo modo, sugiere que la presencia de una segunda parte no estatal no sea tomado como un criterio universal para caracterizar a los nuevos conflictos, pues que éstos se desarrollen dentro de las fronteras de los estados no significa que las guerras interestatales han desaparecido en el nuevo orden internacional, *"pues permanecen las disputas entre ellos sobre asuntos económicos, la escasez de recursos, la degradación medioambiental, y los conflictos ideológicos, religiosos y étnicos, cuyos efectos indirectos son eminentemente internacionales (en términos de intensificaciones de migraciones y movimientos de refugiados)"*³⁷⁸. Existen también, explica Albuquerque (2020), formas de agresión que no involucran la participación del Estado, ni caben dentro de las normas internacionales, pero sin embargo plasman una evolución en la naturaleza de la guerra. Es el caso de las guerras cibernéticas como son *"el sabotaje, el espionaje para propósitos geopolíticos"* (caso del ataque de Rusia contra Georgia y Estonia; la implementación del Programa Stuxnet por Estados Unidos e Israel para interferir en el programa nuclear iraní; todos ataques de naturaleza bélico interestatal, en los que resulta sin embargo difícil imputar la responsabilidad a un Estado o a un individuo en el punto de vista jurídico.³⁷⁹

Aclarado esto, pasamos a ver lo que dos autores pioneros de la evolución en la naturaleza de la guerra como son Herfried Munkler (2002) y Mary Kaldor (1999) entienden como novedad de la guerra.

2.2.1 Munkler y la metáfora del "camaleón" de la guerra

La primera contribución interesante que podemos sacar a colación en el marco de la presente investigación es la de Munkler (2002). Sustenta sus argumentos sobre los cambios en

³⁷⁷ RUIZ JIMENEZ, J. A. (2009) "Herfried Munkler (Viejas y Nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia, S.XXI, Madrid, 2005, 226 páginas. "Las guerras del siglo XXI", Revista Internacional de la Cruz Roja, núm.849, 2003)". *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global*, No 108, 2009, pp.173-182.

³⁷⁸ ALBUQUERQUE, M. (2020) "New Wars and New Practices in Contemporary Armed Conflicts". *E-International Relations*, Op.cit., p.2.

³⁷⁹Ibíd., p.2.

la guerra con la célebre metáfora del camaleón que toma prestada a Clausewitz. Con ella se refiere a los cambios que conoce la guerra en su proceso de adaptación a las circunstancias sociopolíticas variadas en las que se conduce: "*los desarrollos sociales, los cambios en las relaciones políticas, el avance tecnológico y, por último, el cambio cultural*". De entrada, Munkler (2002) define tres factores según los cuales la guerra puede tomar forma: "*la violencia original de su elemento, la creatividad del conductor estratégico y la racionalidad de quien toma la decisión política*"³⁸⁰. En un análisis que parece anticipatorio de algo que ya está ocurriendo desde hace ya una década en el momento en que escribe su artículo (si se fecha el inicio de este tipo de conflictos al final de la Guerra Fría), no son menos interesantes las pautas de acercamiento a las nuevas guerras que expone.

El primer elemento que en su sentido caracterizan a las nuevas guerras es su carácter asimétrico. Reconoce que la asimetría era ya característica de la guerra de guerrillas llevada a cabo por Mao Tse Tung como táctica suplementaria para suplir la debilidad de su ejército campesino en las guerras convencionales. Desde luego, lo novedoso en su uso contemporáneo es su afirmación como estrategia político-militar autónoma. Según el análisis de Munkler, son dos las características de esta estrategia: la desaceleración en las batallas, y el contexto favorable, que garantiza el apoyo popular sin el cual la estrategia está destinada al fracaso. Basándose en el caso de Mao Tse Tung, define así "*la conducta asimétrica de la guerra*":

no caer en la tentación del gran aceleramiento, (...) sino convertir la debilidad en fuerza: él (Mao Tse Tung. *ndlr*) contrapuso al principio de la aceleración el de la lentitud al definir la guerra de guerrillas como una guerra prolongada. La estrategia guerrillera consiste, según esto, en tomar en cuenta todas las posibilidades de hacerle pagar al enemigo verdaderamente el precio de la aceleración y en tal medida que le resulte impagable.³⁸¹

Un ejemplo patente en la historia militar es la Guerra de Vietnam, donde Estados Unidos, la entonces superpotencia económica y militar que lidera el orden mundial sufrió reveses impensables impuestos por el ejército vietnamita, y, a pesar de sus enormes capacidades militares, tuvo librar una de las guerras más largas de su historia. Este fracaso se repetiría en Irak, donde, según Mary Kaldor (2006), Estados Unidos libra una guerra relámpago de tres semanas digna de las películas de Hollywood, pero no tarda en enfrentar la

³⁸⁰ MUNKLER, H. (2002) "Las guerras del siglo XXI". *Análisis Político*, No.51, Mayo-Agosto de 2004, pp.3-11

³⁸¹ *Ibíd.*, p.4

"guerra totalmente real"³⁸² tras estas dos semanas, difícil de librar por la escasez de efectivos presentes en el terreno. Como bien aclara Ruiz Jiménez (2009),

En Vietnam, los Estados Unidos aprendieron a sus expensas cuán eficaz puede ser este proceder. Iraq es un buen ejemplo contemporáneo, como Palestino o Afganistán, conflicto asimétrico donde las guerras contra la ocupación soviética y la OTAN se han dilatado por más de dos décadas, de modo que han terminado por desintegrar las estructuras del Estado.³⁸³

Sin embargo, Munkler advierte que la asimetría en las nuevas guerras es manejada por ambos ejércitos involucrados, ya que su telón de fondo es "*la diferencia de velocidad con la que ambas partes conducen la guerra*", significando para el ejército más fuerte la "*capacidad de aceleración que el adversario no puede mantener*", y por el ejército débil "*la disposición y la capacidad de volver lenta la guerra, lo cual muchas veces se acompaña con un elevado costo en bajas propias*"³⁸⁴.

Como ya se ha anticipado líneas arriba, Munkler (2002) subraya que la asimetría para ser posible tal como fue el caso en la guerra de guerrillas de Mao Tse Tung, necesita de unas condiciones favorables que se desprenden del contexto donde se desarrolla la guerra, y de las condiciones de vida de las poblaciones que allí viven. Dice:

El principio de retardar sistemáticamente la guerra que caracteriza la guerra de guerrillas solo puede aplicar exitosamente allí donde la mayoría de la población no encuentra otra solución a los problemas económicos, sociales y políticos, diferente a una guerra que acarrea innumerables pérdidas y una intrínseca destrucción. Solo así pueden las unidades guerrilleras contar con el apoyo logístico de la población, que, además, no estará dispuesta a colaborar con el enemigo y sí a suministrar cada vez más hombres (y mujeres) para el reclutamiento guerrillero.³⁸⁵

Esta acotación es de suma importancia en la trama analítica de los conflictos que pretendemos conducir en la presente investigación, pues nos ofrece la antesala de la compleja causalidad de los conflictos contemporáneos; y se refuerza cuando en su predicción, Munkler (2002) anticipa sobre las razones que conducirán a los hombres del siglo XXI a considerar la guerra y la violencia como única alternativa para provocar el cambio: los problemas

³⁸² KALDOR, M. (2006) "Un nuevo enfoque sobre las guerras". Traducción de Leandro Nagore. *Papeles*, No. 94, 2006, pp.11-20

³⁸³ RUIZ JIMENEZ, J. A. (2009) "Herfried Munkler (Viejas y Nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia...", Op.cit., p.176

³⁸⁴ MUNKLER, H. (2002) "Las guerras del siglo XXI". *Análisis Político*, Op.cit., p.4

³⁸⁵ *Ibíd.*, p.5

medioambientales, las dificultades económicas, las desigualdades de todo tipo, y el colapso del Estado, entre otros.³⁸⁶

La segunda característica por la que Munkler considera que la guerra ha cambiado es su privatización. En esto, el autor contrasta las guerras antiguas de las nuevas por la por los protagonistas que las conducen. En las primeras, son actores estatales que conducen la guerra, representados por ejércitos profesionales que actúan conforme a reglas del arte preestablecidas en el llamado Derecho de la Guerra, que impone discriminar entre civil y combatiente, objetivos militares y civiles, a la par que prohíbe el uso de la violencia contra los no combatientes. Las guerras estatales, explica Munkler (2002), son breves por conducirse con profesionales y armamento de calidad, lo que, a pesar de su alto coste, presentan la ventaja de causar menos daños colaterales.³⁸⁷ Son guerras simétricas, caracterizadas no sólo por el uso limitado y discriminado de la violencia, sino por su desarrollo entre Estados iguales que ostentan del monopolio exclusivo de la fuerza, y para quienes la guerra sirve como criterio de reconocimiento y símbolo de igualdad con sus pares³⁸⁸. lo que se corresponde con la igualdad soberana y el equilibrio de poder del sistema de Estados westfaliano, que reproduce la guerra y no contribuye a su eliminación, en opinión de Rojas (2004).³⁸⁹

Otro elemento por el que Munkler (2002) reconoce que la guerra ha mutado es su desmilitarización, ya que los militares son suplantados por grupos armados, los objetivos militares transformados en objetivos civiles, y no hay limitación en el uso de la violencia. Además de estar en lugares distintos a los campamentos militares o a la línea de frente, estos grupos irregulares hacen prueba de mucha creatividad para reducir su inferioridad en término de capacidades militares, incluso peligrando su propia vida a través de los ataques-suicidas

³⁸⁶ MUNKLER, H. (2002) "Las guerras del siglo XXI". *Análisis Político*, Op.cit., p.p.6

³⁸⁷ *Ibíd.*, p.8

³⁸⁸ *Ibíd.*, p.11

³⁸⁹ Este paréntesis es muy ilustrativo de la crítica que pretendemos hacer del mantenimiento internacional de la paz, cuyo repetido error en los conflictos internos es enfocar principalmente la restauración de la capacidad del Estado a hacer uso exclusivo de la fuerza, lo que es un enfoque impropio en los conflictos internos, pues, como explica Rojas (2004), la meta de restaurar el monopolio del uso de la fuerza de un Estado es "lograr la convivencia entre iguales en ausencia de una autoridad suprema. De allí surge el sistema de equilibrio de poder, el cual buscaba limitar la capacidad de unos estados para dominar a otros y, con ello, el alcance de los conflictos. No se trataba entonces de eliminar las guerras y alcanzar una paz permanente, sino, más bien, de lograr un cierto grado de estabilidad en un mecanismo de pesos y contrapesos". ROJAS, D. M. (2004) "La historia y las relaciones internacionales: de la historia internacional a la historia global". *Historia Crítica*. 2004, Op.cit., p.4. Si este enfoque ni permitió alcanzar la paz entre los Estados, tampoco puede ser el enfoque exclusivo para establecerla dentro de los Estados, como se demostrará capítulos abajo. "El legado problemático del sistema westfaliano consiste en que, para muchos teóricos y analistas de las relaciones internacionales, y en particular los realistas, el equilibrio del poder terminó siendo asumido como la forma natural de las relaciones internacionales, válido para todo tiempo y lugar", p.5

que Munkler (2002) considera como una renuncia "a cualquier posibilidad de supervivencia".³⁹⁰ Este sacrificio supremo por la causa defendida, por encima de conferir un carácter subjetivo-psicológico a las nuevas guerras, es un distintivo de la asimetría que les caracteriza, junto con los ya señalados (la inferioridad de capacidades militares, el uso exagerado de la violencia contra blancos civiles, el efecto de ampliación en los medios de comunicación, la capacidad de retardar la guerra y hacerla muy larga, entre otros). Para los grupos armados irregulares, el objetivo no es la victoria (militar) sobre el enemigo, sino más bien su debilitamiento con una guerra de larga duración. Muy buena muestra de ello son las siguientes palabras de Raymond Aron que retoma Munkler (2002): "*los guerrilleros ganan si no la pierden, y quienes luchan contra ellos la pierden si no la ganan*".³⁹¹

2.2.2 Las nuevas guerras vistas por Mary Kaldor

Kaldor es una de los precursores de los cambios en la guerra, que diferencia de los cambios en el arte de hacer la guerra. Su postura es sumamente interesante en el marco de la presente investigación, pues intenta despejar una confusión en la que suelen caer los Jefes de las superpotencias occidentales en particular y los Jefes de Estad en general, los teóricos y estudiosos: confundir la Revolución en los Asuntos Militares (RAM) propiciada por Estados Unidos al incorporar la tecnología al servicio del arte de la guerra en la década que sigue el final de la Guerra Fría, y los cambios profundos en la naturaleza misma de las guerras. Si bien puede parecer absurdo hacer tal diferenciación, Kaldor demuestra que es pertinente y determina la capacidad o no de resolver la nueva conflictividad armada internacional, cuyos efectos son profundos y dañadores sobre los planos interno e internacional, securitario y económico. A la vez que parezca no estar totalmente de acuerdo con el calificativo "nuevas" que se asocia a la guerra en la posguerra fría, reconoce que es un gran error intentar tratar estos conflictos como si fueran los antiguos:

Tanto la Guerra Fría como la "Guerra contra el Terror" se asemejan a lo que yo llamaría viejas guerras que incorporan el uso de las nuevas tecnologías. La insistencia en enfocar los conflictos en términos de las viejas guerras es un enorme obstáculo para la resolución de muchos de los grandes problemas del mundo. Sucesivos gobiernos estadounidenses siguen comportándose como si estuvieran luchando en la Segunda Guerra Mundial, cuando los conflictos de hoy en día, ya sea en los Balcanes, en África o en Irak, son muy distintos y mucho más complejos de gestionar si no se analizan de otra manera³⁹².

³⁹⁰ MUNKLER, H. (2002) "Las guerras del siglo XXI". *Análisis Político*, Op.cit., p.10.

³⁹¹ *Ibíd.*, p.4

³⁹² KALDOR, M. *Un nuevo enfoque sobre las guerras*. Traducción de Leandro Nagore. *Papeles*, No. 94, 2006, pp.11-20. p.12.

La alusión a la guerra global contra el terror, "guerra imaginaria" según ella, y la evocación de las guerras de África y de los Balcanes ilustra a la perfección las nuevas guerras negadas por los gobiernos, y tratadas como si fueran guerras interestatales, cuando no lo son. Si bien las viejas guerras eran según Clausewitz la continuación de la política, o sea una actividad de los estados con la que se servían para emerger y afirmarse defendiendo su territorio y soberanía, "*las nuevas guerras surgen con la erosión de la autonomía del Estado y la pérdida de la legitimidad*", como bien explica Kaldor.³⁹³ Este error de tratamiento, muy frecuente en los conflictos africanos donde se repite la solución militar como único enfoque en la erradicación de los grupos armados ilegales a pesar de que está probada con suficiencia su inadecuación, está al origen de la larga duración de los conflictos en este continente, como se intentará demostrar en la presente investigación.

El ejemplo de Irak evocado por Kaldor ilustra muy bien las consecuencias dramáticas del intento de tratar las nuevas guerras como si fueran las antiguas. Se trata de una guerra de la posguerra fría en la que Estados Unidos las nuevas tecnologías para librar una guerra muy breve, que en su idea debía ser diferente de la larga y penosa campaña en Vietnam. Sin embargo, después de tres semanas de bombardeos, el resultado fue la desintegración total del Estado iraquí, lo que redundó en unos desafíos para la estabilización que Estados Unidos y la OTAN no habían previsto³⁹⁴. Dice Kaldor hablando de Irak:

La invasión se ajustó a los sueños de Bush y Rumsfeld. Fue victoriosa y dramática. De hecho, los iraquíes apenas lucharon. (...) Aparte de unos cuantos irredentos grupos irregulares, no hubo resistencia como tal. Fueron más unas maniobras que una guerra. Pero los estadounidenses se comportaron como si hubieran ganado la Segunda Guerra Mundial. Intentaron recrear las ocupaciones de Alemania o Japón, disolviendo el ejército e introduciendo un fuerte proceso de "desbaazificación", humillando y enfureciendo a las mismas personas que les habían permitido hacerse con el campo de batalla.³⁹⁵

Las consecuencias se cifraron en más de 3000 bajas civiles en manos de la coalición liderada por Estados Unidos a causa de la dificultad de distinguir entre los rebeldes y los

³⁹³HERNANDEZ-PALOMO PEÑA, M. L. (2002) "MARY KALDOR. Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global: (2001): Barcelona, Tuquets. 242 páginas. (Version original: *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*, Cambridge: Polity, 1999)". Reseña publicada en *Anduli*, Revista Andaluza de Ciencias Sociales, No. 1/2002. pp.140-143, p.140.

³⁹⁴ Ruiz Jiménez (2009) asemeja la campaña en Irak a la de Afganistán y Palestina, lugares donde los conflictos "*se han dilatado por más de dos décadas, de modo que han terminado por desintegrarse las estructuras del Estado. En este conflicto, las armas ligeras, los medios de transporte civiles, fusiles automáticos, minas y furgonetas constituyen la espina dorsal logística y operativa de las milicias*", rasgo importante de la asimetría señalada por Munkler (2002), y que pone serias trabas a los ejércitos regulares.

³⁹⁵ KALDOR, M. *Un nuevo enfoque sobre las guerras*. Op.cit., p.18.

civiles; más de trescientos mil desplazados internos³⁹⁶. Estados Unidos y la comunidad internacional pagaron así el precio de una guerra imaginaria que pronto se convirtió en real, pero distinta de las guerras anteriores a la Guerra Fría. La siguiente acotación nos da una idea más o menos clara de la visión de Kaldor sobre la nueva conflictividad contemporánea:

Los intentos por recrear las viejas guerras nos impiden tratar con las realidades del mundo contemporáneo y globalizado. Efectivamente, elementos de las viejas guerras se incorporan y exacerban las nuevas guerras que se libran en la actualidad en Irak y en otros lugares. Las llamo *nuevas* no porque sean del todo nuevas, sino porque sólo podemos desarrollar estrategias alternativas si somos capaces de distinguir las de conceptos anteriores como son: la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría o la "Guerra contra el Terror". En el mundo actual existe un enorme vacío de seguridad. Millones de personas viven a diario el temor a la violencia. Sin embargo, nuestras concepciones de la seguridad, alimentados por la experiencia dominante que supone la Segunda Guerra Mundial, no reducen esta inseguridad. De hecho, la empeoran³⁹⁷.

¿Qué son en realidad las nuevas guerras para Kaldor, y cómo las caracteriza? Su definición y caracterización de los nuevos conflictos no es distinta a la de Munkler arriba referenciada. Sin embargo, Kaldor va más lejos y enfatiza aspectos como el contexto de estas guerras (desintegración del Estado autoritario impactado por la globalización), la naturaleza atípica de quienes las conducen (distintos a los militares en uniforme y difícilmente reconocibles; escasez de combates y uso generalizado de la violencia contra civiles; financiadas por la economía negra, el gran bandidismo y la criminalidad, aceleran y agravan la caída del Estado, por la baja drástica de sus ingresos; su gasolina son las fracturas de tipo étnicas e identitarias que ponen a peligro y cuestionan la legitimidad de la comunidad política³⁹⁸.

Destacan por su promoción del odio, infunden el miedo, provocan la limpieza étnica; desconocen el derecho que codificó las guerras clásicas, y los derechos humanos...³⁹⁹. Por motivo de su naturaleza compleja, Kaldor (1999) aconseja que sean analizadas "*en términos de relaciones sociales de la guerra*", enfoque que permite captar su naturaleza y diseñar métodos de tratamiento distintos a los de las guerras como la Segunda Guerra Mundial, según ella intolerables en la actualidad por ser "*demasiado destructoras para ser libradas*", y por

³⁹⁶ KALDOR, M. *Un nuevo enfoque sobre las guerras*. Op.cit., p.19.

³⁹⁷ *Ibíd.*, p.20

³⁹⁸ Hernández-Palomo Peña (2002) añade que la economía de guerra es un indicador del carácter internacional de estas guerras a través de la naturaleza de quienes las financian y mantienen esta economía sumergida, sustentada por el comercio de armas bajo el paraguas de la regulación de conflictos; un elemento importante que analizamos en el punto sobre las causas de los conflictos en África. HERNANDEZ-PALOMO PEÑA, M. L. (2002) "MARY KALDOR. Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global: (2001): Op.cit., p.142.

³⁹⁹ KALDOR, M. *Un nuevo enfoque sobre las guerras*. Traducción de Leandro Nagore. *Papeles*, No. 94, 2006, pp.11-20. p.13, 20.

representar *"una visión idealizada de la guerra que caracterizó a la Europa de finales del S. XVIII hasta mediados del S.XX"*, y que tienen como rasgos distintivos salientes los Estados y sus militares en uniforme como actores, y como objetivo *"el choque decisivo"* mediante las batallas⁴⁰⁰.

2.2.3 Viejas guerras versus nuevas guerras: ¿alguna diferencia?

Para desarrollar sobre este punto, nos parece pertinente evocar la opinión de García (2013) sobre la supuesta novedad de los conflictos contemporáneos. Según ella, los cambios evocados por unos y otros se limitan a la apariencia de la guerra (conforme la describe la metáfora del camaleón), y no debe generar la confusión. Para sostener su afirmación, desarrolla tres ideas clave. En la primera, opina que, *"la era de los conflictos interestatales parece haber llegado a su fin, no es así los conflictos violentos. Por ello, ni desaparece la inseguridad ni se reducen las consecuencias devastadoras de los conflictos, solamente se transforman"*. La guerra ha cambiado de rostro, pero no de naturaleza ni de impacto.

En segundo lugar, sostiene que *"los cambios en la conflictividad contemporánea están vinculadas a los procesos y dinámicas centrales de las relaciones internacionales que tienen un impacto directo sobre la seguridad internacional"*, para demostrar que se alinean a las dinámicas de la globalización y las mutaciones en los intereses geopolíticos del mundo, en los que los Estados pierden cierto protagonismo a provecho de los actores no estatales, lo que no quita a las nuevas guerras su carácter internacional.

En último lugar, considera la dificultad de solución como lo más novedoso que hay en estas guerras. En su sentido, esta dificultad deriva de motivos que van desde *"la falta de adaptación teórico-práctica del orden y las prácticas interestatales limitadas por la soberanía"* a *"los retos planteados por los problemas plurales (en cuanto a los actores implicados) y globales (en su alcance) que caracterizan a las relaciones internacionales contemporáneas y que exigen soluciones de gobernanza global comprometidas con la provisión de bienes públicos globales"*⁴⁰¹.

Para concluir su brillante exposición totalmente alineada con nuestra postura sobre la cuestión, García (2013) señala las siguientes como características destacadas de los conflictos actuales:

⁴⁰⁰ KALDOR, M. *Un nuevo enfoque sobre las guerras*. Traducción de Leandro Nagore. *Papeles*, Op.cit., p.12.

⁴⁰¹GARCIA, C. (2013) "Las 'nuevas guerras' del Siglo XXI. Tendencias de la conflictividad armada contemporánea". *WP* núm. 323, Institut de Ciències Polítiques: Socials, Barcelona; 2013, p4.

Son multicausales (múltiples causas -declaradas u ocultas- concurren en su gestación), plurales (los actores que participan pertenecen a diferentes categorías), multidimensionales (los factores que intervienen en su exacerbación o resolución proceden de diferentes ámbitos materiales) y cambiantes (evolucionan y se transforman en el tiempo), en muchas ocasiones resulta difícil y/o artificioso su encasillamiento en las categorías tradicionales. Por ello se ha hecho necesaria la adopción de tipologías híbridas que combinen diferentes criterios.⁴⁰²

Las nuevas guerras se caracterizan en resumidas cuentas por dar al traste el Estado como sujeto único de las relaciones internacionales, algo de lo que no había tenido cuenta la Carta de San Francisco. La guerra cobra así rostros diferentes, no solo por la multiplicidad de actores que ostentan la capacidad de producirla, pero también por la ampliación de sus referentes territoriales (de guerras internacionales a guerras civiles e internas), y a la posterior superación total del referente territorial, con el terrorismo cuyos autores pueden golpear en cualquier lugar en cualquier momento, e incluso en varios lugares a la vez como teniendo la capacidad de ubicuidad.

Como bien apuntan Valencia Agudelo et al (2012), esta nueva forma de guerra, que es la más difícil de resolver, se adapta a *"la sociedad en la que se desarrolla: es dispersa, multiforme, accesible, fragmentaria y, sobre todo, logra a partir de recursos pequeños generar grandes efectos; ello gracias al desarrollo tecnológico y al gran impacto de los medios de comunicación"*. Esta confusión en torno a la práctica de la guerra ha llevado aparejada otra sobre los medios para combatir a la guerra y reducir su empleo en las relaciones inter e intraestatales. Una prueba de esta confusión es en primer término la paradoja que consiste en servirse de la guerra como medio para luchar contra la guerra, hecho que ha añadido al panorama ya de por sí complejo de la naturaleza de la guerra y la nebulosa en torno a lo su significado real: *"hoy se habla de guerra antiterrorista, guerra civil y conflicto armado interno, lo que evidencia la imposibilidad de una definición única"*⁴⁰³.

Kaldor (1998) y Kalyvas (2001) resumen así las características de *las nuevas guerras*:

a) las guerras hoy son intraestatales y no entre Estados, además la mayoría son guerras civiles; b) las guerras son dominadas por la globalización, como resultado los Estados se han fragmentado; c) la financiación es a través de actividades criminales o por la privatización creciente de las fuerzas militares y organizaciones; d) las guerras son dominadas por identidades políticas y no por ideologías políticas, y e) en las

⁴⁰²GARCIA, C. (2013) "Las 'nuevas guerras' del Siglo XXI. Tendencias de la conflictividad armada contemporánea". *WP.*, Op.cit., p.5.

⁴⁰³ VALENCIA AGUDELO, G. D.; GUTIÉRREZ LOAIZA, A. y JOHANSSON, S. (2012). "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.155.

guerras contemporáneas los civiles son el principal objetivo donde la violencia desmedida es empleada para crear miedo.⁴⁰⁴

La larga duración de estas guerras, añadido al sufrimiento que causan a los más débiles, son otro distintivo saliente de las nuevas guerras respecto de las antiguas, como bien aclara Domínguez Ávila (2009):

Las guerras entre estados, que requieren armas modernas y costosas, son destructivas pero generalmente no duran mucho: mire la Guerra del Golfo en 1991 o el conflicto que asoló Kosovo este año. Hoy en día, las guerras afectan principalmente a los países pobres y utilizan armas baratas y fáciles de obtener. Estas guerras, y el sufrimiento que causan, pueden durar años o incluso décadas: este es el caso de Afganistán, Angola y Sudán⁴⁰⁵.

Esto apunta a cierta resistencia a los métodos de resolución que han de readaptarse a las propias mutaciones de estas guerras, y el paso inicial es estudiar los motivos de estos giros en la dinámica de las guerras. Las razones de estas transformaciones se encuentran en el continuum ocupado en un extremo por el desafío al poder del Estado y la lucha para compartirlo (visión estatocéntrica), y en la otra por el deseo de librarse de los problemas estructurales que viven los humanos en estos estados, y que oscilan entre *"una compleja interacción entre "necesidades", "credo" y "codicia" (...); sobre todo, a agravios provenientes de malos tratos, falta de inclusión y opresión (...) o a factores económicos, como la pobreza y los bajos ingresos*)⁴⁰⁶ (visión centrada sobre el individuo).

Para concluir sobre este punto, coincidimos con ella García (2013) sobre la simple transformación de la guerra, que conserva su naturaleza violenta, rasgo común a todas las épocas, pero con un grado de gravedad más alto en la posguerra fría, así como una naturaleza multiforme y compleja como analizamos en el último punto de este capítulo. Sin embargo, estamos muy de acuerdo con Kaldor (1999) sobre que si bien *viejas* o *nuevas* guerras son simplemente guerras, es preciso hacer esta distinción a la hora de buscar soluciones a las

⁴⁰⁴ VALENCIA AGUDELO, G. D.; GUTIÉRREZ LOAIZA, A. y JOHANSSON, S. (2012). "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.157. Sobre los factores y riesgos de la globalización en relación con la naturaleza de las actuales guerras globales y de los factores que las promueven, Alejandro del Pozo Marín ha producido una excelente tesis doctoral en la que presenta también las oportunidades de transformación de las mismas que ofrece esta globalización, a través del fortalecimiento institucional de los Estados fallidos como clave para controlar y limitar los efectos de la globalización financiera y económica (POZO MARIN, A. *Las guerras globales: un enfoque crítico a la supuesta novedad de las guerras contemporáneas y una revisión de los factores globales de los conflictos armados*. Universidad Jaume I de Castellón.

⁴⁰⁵ DOMINGUEZ AVILA, C. F.(2009) «El conflicto en Darfur : Autodeterminación, colonialismo interno y separatismo etno-político en los primeros años del siglo XXI». *Estudios de Asia y África*, Op.cit., p.107.

⁴⁰⁶ VALENCIA AGUDELO, G. D.; GUTIÉRREZ LOAIZA, A. y JOHANSSON, S. (2012). "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.157.

segundas, que se diferencian de las primeras por su complejidad, y su contexto interno a los Estados, que da al traste la intervención militar nacional o internacional como método único de resolución, haciendo de las nuevas guerras efectivamente guerras de compleja naturaleza, causas e implicaciones complejas, y, como es lógico, complejos sus métodos de resolución.

En el punto que sigue, nos proponemos analizar brevemente algunas causas destacadas de los conflictos actuales, cuya variante de peso que nos ocupa en tanto característica única de los conflictos contemporáneos es el contexto en el que se desarrollan, es la fragilidad de los Estados, que analizamos en tanto espina dorsal de los conflictos africanos.

2.3 Las causas de los conflictos

Puede parecer pretencioso, y lo es, intentar estudiar las causas de los conflictos, ya que, como evocamos a inicios del presente capítulo, son numerosas y varían según la naturaleza de la guerra, y según los contextos en los que se desarrollan. Para no ser repetitivo con las investigaciones que abundan sobre las causas más frecuentes de las guerras (*viejas y nuevas* también) como son el territorio, el poder y los recursos, sólo hacemos una breve presentación de estos referentes comunes a todos los tipos de conflictos, viejos o nuevos.

Nos atañamos más al estudio de estas aquellas causas no perceptibles en primeras instancia, pero que entran en pugna y producen, exacerbando o alargando de modo considerable los conflictos contemporáneos en general, y los de África en particular. En primer lugar analizamos las causas políticas de los conflictos africanos, luego la fragilidad institucional con una atención particular en el modelo de estado patrimonial nacido de la colonización, la instrumentalización de la etnicidad como motor de los conflictos, y por fin analizamos el intervencionismo internacional adosado en la teoría realista de las relaciones internacionales como una causa central de los conflictos en el continente africano, víctima hasta la actualidad de los cálculos racionales de los estados capitalista, y encadenada en los conflictos que motivan la presencia solapada de grandes potencias en nombre de la Responsabilidad de Proteger, paraguas indetectable para controlar recursos y mercados (principalmente el comercio de armas).

2.3.1 El territorio

El territorio es el primer elemento que debe ostentar un grupo organizado que aspira a ser reconocido como Estado, seguido por la población y la autoridad o el poder. El territorio ha sido a lo largo de la historia el primer elemento que determina la potencia de los Estados.

El territorio, la soberanía, el poder y la población son elementos definitorios de lo que es un Estado en Derecho internacional⁴⁰⁷.

Como bien lo subraya Chautard (2009), el territorio es un elemento indispensable a la supervivencia de las poblaciones, y constituye desde luego un reto geoestratégico relevante. Esto explica que civilizaciones hayan ido a la conquista de nuevos territorios para expandirse, crecer y ganar más poder en la escena internacional⁴⁰⁸. Un caso llamativo de lo que precede es la superpotencia norteamericana y mundial, los Estados Unidos, constituida por medio de la espada, tras varias guerras con los países vecinos en el siglo XIX, a los que iba arrebatando territorios, ensanchando su espacio de dominación.

El caso de la antigua URSS es también importante para comprender la importancia del territorio en la existencia y en la afirmación de un Estado. La segunda potencia que se enfrentó durante la Guerra Fría contra los Estados Unidos perdió relevancia internacional al estallar en numerosos pequeños Estados independientes, lo que le restó poder y le relegó al rango de potencia emergente que apenas empieza a recobrar estos años. Ejemplos como estos abundan en la historia, como el del imperio austro-húngaro que desapareció tras su reparto en la Conferencia de París después de la primera Guerra Mundial. La importancia del territorio en las relaciones internacionales se refleja también en las normas que regulan las relaciones y las fronteras entre estados, ya que, sin territorio no habría ningún estado soberano. Por eso

la teoría de la guerra justa se refiere explícitamente a la invasión del territorio como una de las escasas justificaciones de la guerra, mientras el capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas (aunque escasamente evocado) autoriza el uso de la fuerza militar en el caso de la invasión de un país por otro⁴⁰⁹.

Buena muestra también de la centralidad del territorio entre los elementos definitorios del Estado es la inclusión de los conceptos de territorio y de patria en las normas de derechos humanos y migraciones, y la consagración por el Derecho Internacional de la relación

⁴⁰⁷CHAUTARD, S. (2009), *L'indispensable de la géostratégie*. Paris, Studyrama, pp.189-190

⁴⁰⁸Rudolf Kjellen, caracteriza "el Estado como 'una entidad del mismo tipo fundamental que el hombre individualmente considerado; en una palabra es una revelación biológica o un ser viviente". En consecuencia, los Estados "están sujetos a la ley del crecimiento". Acorde con su raciocinio, el Estado, como organismo vivo: nace, se desarrolla y muere, o en algunos casos se transforma. Ese ser "supraindividual", agrega, se halla dominado por dos influencias principales que son el medio geográfico y la raza. En otras, de tipo secundario, incluye a la economía, la sociedad y el gobierno". Rudolf Kjellen, opina que "la Geopolítica, concibe al Estado como un organismo geográfico o como un fenómeno en el espacio". Zbigniew Brzezinski .es "la gestión estratégica de los intereses geopolíticos" (ROSALES ARIZA (Coord.), G. E. (2005) *Geopolítica y Geoestrategia, Liderazgo y Poder · Ensayos · Universidad Militar Nueva Granada*. ISBN: 97518-6-5. p.14)

⁴⁰⁹JOHNSON, D.D.P., TOFT, D. M. (2013) "Grounds of War. The Evolution of Territorial Conflict", in *International Security*, Vol.38, No.3 (Winter 2013/4), pp. 7-38, doi:10.1162/ISEC_a_00149, p.17

intrínseca entre el hombre y el territorio. Por este motivo, en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, "la expulsión forzada o la deportación de los pueblos de su tierra o naciones ha adquirido la naturaleza de crimen contra la humanidad, que tiene la misma gravedad que el genocidio"⁴¹⁰. El territorio define y determina la identidad individual y colectiva de grupos, y se convierte de este modo en un motivo de luchas permanentes para la protección y la preservación de éste en tanto espacio de vida, emancipación y crecimiento. Lo que antecede explica que el territorio sea el asunto centra en muchas guerras y conflictos tanto a nivel interno como internacional, como se analiza a continuación.

Sea lo primero señalar la notoriedad de la geografía en las comunidades humanas, en tanto garante de la supervivencia de los que en él viven. Por eso diría Aristóteles que "el pueblo y su entorno son inseparables y se ven afectados tanto por la geografía como por sus instituciones políticas"⁴¹¹. La geografía ha tenido influencia no solo en la historia de las civilizaciones, sino que ha influenciado la política, dando lugar a la disciplina que se llama la geopolítica, que refleja la relación entre la política y la geografía. En sus trabajos que han constituido un hito en la constitución de la geopolítica como disciplina científica, Carl Ritter, geógrafo alemán, fundador de la geografía humana moderna, apunta que

la geografía es un tipo de fisiología y de anatomía comparativa de la Tierra: ríos, montañas, glaciares, etc. son distintos órganos cada uno de los cuales posee sus propias funciones, y, como este marco físico es la base del hombre, determinándolo durante toda su vida, así la estructura física de cada país es un elemento decisivo en el progresivo histórico de cada nación⁴¹².

Friedrich Ratzel (1844-1904), en cuanto a él, asimila el Estado a un organismo vivo cuya integración/desintegración territorial constituye la esencia de la historia⁴¹³. El territorio para el Estado, más que un soporte, constituye una fuerza política per se, un organismo que necesita de un espacio vital para su supervivencia, el *lebensraum*. Hacer crecer este espacio vital y asegurar sus fronteras es así una meta fundamental del Estado, y un motivo de lucha

⁴¹⁰ JOHNSON, D.D.P., TOFT, D. M. (2013) "Grounds of War. The Evolution of Territorial Conflict", in *International Security*, Op.cit., p.18. Es la sustancia del Artículo 49 de la Convención de Ginebra de 1949, y del Artículo 7 del Estatuto de Roma de la Corte Criminal Internacional.

⁴¹¹ ROSALES ARIZA (Coronel.), G. E. (2005) *Geopolítica y Geoestrategia, Liderazgo y Poder. Ensayos*. Op.cit., p.18.

⁴¹² RITTER, C. https://es.wikipedia.org/wiki/Carl_Ritter

⁴¹³ RATZEL, F. (2011) "Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía científico-política". *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 1, 135-156. http://dx.doi.org/10.5209/rev_GEOP.2011.v2.n1.37901.

permanente a través de la anexión de otros estados para incrementar su espacio vital, condición sin la cual o muere, o se descompone⁴¹⁴.

Rudolf Kjellen, fundador de la geopolítica, considera el Estado como "*una entidad del mismo tipo fundamental que el hombre individualmente considerado, en una palabra, es una revelación biológica o un ser viviente*"⁴¹⁵, por lo que está sometido a la ley del crecimiento, o sea del expansionismo en términos políticos: nace, crece, muere o se transforma, dominado por dos influencias principales que son la geografía y la raza, y otros secundarios como la economía, la sociedad y el gobierno. Desde luego, a justo título opina Ratzel que

la lucha por la existencia significa una lucha por el espacio...un pueblo superior que invade el territorio de su vecino más débil y salvaje lo despoja de sus tierras, lo obliga a recluirse en espacios demasiado pequeños para subsistir, y sigue invadiendo y apoderándose incluso de sus magras posesiones, hasta que el débil pierde los últimos restos de su dominio y es literalmente expulsado de la tierra.⁴¹⁶

Esto justifica que la lucha por la defensa del territorio y de la patria sea una de las más despiadadas y férreas, y explica que, a pesar del declive de la guerra en las relaciones internacionales, los conflictos territoriales sigan existiendo, tanto entre estados como dentro de éstos.

Johnson y Duffy Toft establecen tres situaciones en las que la guerra sigue siendo inevitable en el ámbito de las relaciones internacionales: 1) entre estados donde la regla de soberanía no se aplica (Palestina, el Sahara Occidental, por citar sólo estos); 2) en regiones contestadas donde no hay un propietario reconocido; 3) en territorios recientemente disponibles, donde el equilibrio todavía no ha sido alcanzado⁴¹⁷. El primer punto empalma con las guerras civiles y los conflictos étnicos dentro de los estados, que tienen casi todos un fuerte componente territorial, con la protección del territorio y/o de sus recursos como asunto

⁴¹⁴ Es muy explicativa de la noción de espacio vital la siguiente acotación de ROSALES ARIZA (Cor.), G. E. (2005): "*Además Haushofer fue el exponente más destacado de la teoría del 'espacio vital' según la cual si el Estado no posee el espacio que requiere tiene el derecho de extender su influencia física, cultural y económica. En otras palabras 'si un Estado poderoso es pequeño tiene el derecho de ampliar su territorio si quiere seguir siendo poderoso'. Al respecto el tratadista Jorge E. Atencio en su obra citada, indica que esta teoría 'fija la oportunidad y el sentido del expansionismo y no sus límites; esto se debe a que, según los sustentadores de la teoría, los Estados vitalmente fuertes necesitan ampliar su espacio. Una ampliación supone aumento en el poder, pues el espacio es poder' (...) También indica Atencio que Haushofer fue el más grande difusor de los conceptos espaciales y del espacio vital (lebensraum)*" (pp.23-24)

⁴¹⁵ ROSALES ARIZA (Cor.), G. E. (2005) *Geopolítica y Geoestrategia, Liderazgo y Poder. Ensayos*. Universidad Militar Nueva Granada. ISBN: 97518-6-5. p.14.

⁴¹⁶ BAUMAN, Z. (2006) *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, p.198

⁴¹⁷ JOHNSON, D.D.P., DUFFY TOFT, M. (2013) "Grounds of War. The Evolution of Territorial Conflict", in *International Security*, Op.cit., p.34

central (caso la actual guerra civil en las zonas anglófonas de Camerún⁴¹⁸, Sudan del Sur, Casamance en Senegal, Somaliland en Somalia, el Delta del Níger en Nigeria, entre otros). El punto dos aplica a regiones como Cashmire, Israel-Palestina, o Falklands al Sur del Mar de China, por citar solo estos. Y el tres puede referirse a los conflictos que están emergiendo sobre el control de espacios como el Ártico y el Antártico. En el Derecho internacional, la noción de territorio se refiere tanto a los espacios terrestres como marítimos e incluso aéreos, los que suelen ser estratégicamente importantes para los países, y constituyen elementos fundamentales de su soberanía, como corrobora Chautard (2009). La importancia geoestratégica y económica de los espacios marítimos para los Estados es secular, y es válida tanto en tiempos de paz como en los de guerra. Que se trate de potencias comerciales de la Antigüedad, de potencias coloniales o militares, todos encontraron en los mares y los océanos "*un instrumento a la medida de sus ambiciones*"⁴¹⁹.

En la actualidad, se contempla ya la soberanía en los espacios extra atmosféricos y los polos, y estos últimos ya hacen objeto de competición por parte de las grandes potencias. En efecto, entre las múltiples consecuencias del cambio climático se señalan unas cuantas que podrían considerarse positivas pero que son también portadores de amenazas. Se trata principalmente del deshielo de los glaciares y de los polos. En efecto, los expertos coinciden con que Rusia recuperará importantes extensiones de tierras cultivables con el deshielo del desierto de Siberia, lo que podrá mejorar su agricultura⁴²⁰. Asimismo se señala que el deshielo del Ártico permitirá que este océano sea navegable, lo que hará posible el descubrimiento de los tesoros que contiene, y que son entre otros el agua dulce y el petróleo. Estas son cuestiones de soberanía que ya están emergiendo en el debate climático, una de las graves amenazas a la seguridad internacional en el presente siglo.

⁴¹⁸ Camerún es uno de los escasos países africanos país que salió del proceso de descolonización como Estado Federal con una región antes controlada por Gran Bretaña, y otra, la más amplia, gobernada por Francia; dos modelos de colonización y de descolonización diametralmente opuestos, que conforman el *habitus* de los habitantes, de tal modo que resulta difícil la convivencia dentro de la República unificada en 1972, y luego tratada como asimilación de la región anglófona tras la recalificación por el actual presidente de *República de Camerún*, apelación que ya no deja transparentar la existencia al origen de dos camerunés, y que los anglófonos consideran como un intento de asimilación, muy distinto a la integración que supone el estado unificado, dentro del que cada parte negocia y goza de ciertos privilegios como precondition de la cohabitación. Esto último motiva el actual conflicto del Noroeste y Suroeste de Camerún, NOSO, abierto en 2016 tras varias décadas de negociaciones infructuosas entre las partes implicadas, y que ha fecha de hoy ha provocado más de cinco mil muertos, cientos de miles de desplazados internos y de refugiados en los países fronterizos.

⁴¹⁹ CHAUTARD, S. (2009), *L'indispensable de la géostratégie*, Op.cit., p189, 217. Un caso bien conocido es el de Gran Bretaña, potencia marítima durante muchos siglos, y que se empeñó por conservar esta ventaja, apartándose casi de los destinos coloniales que entonces eran la meta primera de sus pares occidentales. La celosa conservación de sus rutas comerciales hacia Asia era básica para mantener su potencia económica, y Gran Bretaña no cedió su soberanía marítima bajo ninguna condición.

⁴²⁰ CHAUTARD, S. (2009), *L'indispensable de la géostratégie* (2009), Op.cit, p.46.

De hecho, el Ártico ya es motivo de disputas por parte de los Estados ribereños, que empiezan a reivindicar su soberanía sobre este espacio. Las perspectivas de un Ártico navegable, y explotable ha motivado Estados como Canadá, Rusia, Noruega, Dinamarca y Estados Unidos a hacer valer reivindicaciones nacionales en algunas regiones consideradas como mar territorial por Canadá, y vía marítima internacional por Estados Unidos y Rusia. Esto denota que los espacios aéreos y marítimos, aunque no son territorio en sentido tradicional suscitan los mismos deseos de control que los territorios continentales, evidentemente por el control de los recursos que contienen estos espacios⁴²¹, o su uso para ensanchar las zonas de influencia y de poder.

¿Cuál es entonces la relación entre la geografía, la política y la guerra? La historia de las guerras interestatales señala que la lucha por el territorio ha sido una causa predominante que las explica. En un estudio de las guerras que acontecieron de 1648 a 1989, Kalevi Holsti encontró que un setenta y nueve por cien de ellas eran motivadas por la peliaguda cuestión territorial. Otros estudios de las mismas sobre un periodo que transcurre desde 1816 a 2001 revelan que un veintinueve por cien de ellas giraban en torno a la cuestión territorial (base de datos Correlates of War, COW). Un nuevo análisis de los datos del COW muestra que más de la mitad de las guerras que tuvieron lugar entre 1816 y 1997 fueron por asuntos territoriales (con frecuencia debido a la contigüidad geográfica y los deseos expansionistas de uno de los vecinos)⁴²².

La paz dentro de los estados se resiente también de la importancia del territorio como elemento definitorio de la identidad y de la cultura. Las guerras de secesión tienen como primera causa la voluntad de separarse de una entidad más grande para controlar el propio territorio, que ofrece la posibilidad de auto-determinarse, y lograr la emancipación de una comunidad o grupo con identidad diferente. Varios estudios enfatizan la identidad étnica y nacional como un factor causal relevante en las guerras civiles. Incluso en Occidente, los movimientos nacionalistas modernos suelen ser íntimamente relacionados con los conceptos de territorio o de patria (citar ejemplos en España, Irlanda del Norte, etc.). Johnson y Duffy Toft (2013) reportan que entre 1940 y 2000, el setenta y tres por cien de las guerras étnicas eran centradas en el control del territorio⁴²³. Se puede observar que la lucha por el control del territorio sigue siendo el telón de fondo de muchos conflictos, (de Sudán a RDC, pasando por

⁴²¹ JOHNSON, D.D.P., DUFFY TOFT, M. (2013) "Grounds of War. The Evolution of Territorial Conflict", in *International Security*, Op cit., p.34.

⁴²² *Ibíd.*, pp.11-12.

⁴²³ *Ibíd.*, p.15.

Camerún, Malí, Senegal, Nigeria, por citar sólo estos casos), donde estructura la protección de recursos materiales o de intereses de corte identitaria.

2.3.2 Las causas políticas de los conflictos

A este nivel de análisis, es importante señalar que la interconexión entre recursos y conflictos no hace la unanimidad entre los estudiosos de seguridad, que prescriben cierta cautela a la hora de establecer dicha relación. En su opinión puede ser el chivo expiatorio para ocultar las motivaciones políticas que, la más de las veces, subyacen bajo la mayoría de los conflictos armados. A este respecto la Escola de Cultura de Pau (2008b) advierte que la relación de causalidad positiva entre los conflictos y los recursos no es obvia como lo pretenden los teóricos economistas “neomalthusianos”. Sin negar por completo que tal relación existe y subyace en varios conflictos de la actualidad, llama sin embargo la atención sobre el riesgo de “*instrumentalización*” de estos recursos para ocultar “*los componentes políticos, identitarios o religiosos*”⁴²⁴, verdaderos móviles en conflictos como el israelo-palestino o el de Darfur⁴²⁵.

Esto nos lleva a formular cuestiones pertinentes sobre las verdaderas razones por las que, a pesar de todas las lacras de la guerra, que generaciones tras otras, asolan a regiones a escala mundial, y a pesar de la toma de consciencia sobre sus efectos devastadores seguida de acciones para limitar su riesgo de ocurrencia, la violencia sigue siendo el modo de expresión predilecto de millones de hombres en el planeta. Quizás esas preguntas han sido contestadas desde varios prismas hasta ahora en esta investigación (determinismo natural, psicología de grupos, cálculos racionales, tesis de la seguridad, entre otros), pero su planteamiento en este apartado tiene otro objetivo: llegar a comprender, en el marco de los conflictos asimétricos actuales, por qué los estados resisten a las iniciativas de paz con los grupos que se sublevan dentro de sus fronteras, y prefieren adoptar la costosa solución militar como medio de resolución, y terminan pagando dos veces el precio de la guerra: destruyen gastando dinero y perdiendo fuerza de trabajo, y al final, intentan reconstruir, gastando aún más.

⁴²⁴ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2008b), “Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz”, *Alerta 2008*, Barcelona, Icaria Editorial/Escola de Cultura de Pau, UAB, p.52, disponible en <http://escolapau.uab.cat/img/programas/alerta/alerta/alerta08.pdf>, consultado el 21 de septiembre de 2011.

⁴²⁵ En lo que respecta al caso de Darfur, los autores ponen en tela de juicio la declaración del actual Secretario General de las Naciones Unidas quien afirmó que “*la actual crisis de Darfur empezó por una crisis ecológica generada, al menos en parte, por el cambio climático*”, declaración que, en opinión de los autores, “*supone una peligrosa simplificación del problema y sobre todo, redime al régimen de Jartum de su responsabilidad en la guerra*” (ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2008b), “Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz”, *Alerta 2008*, Op.cit., p.52).

Esto es una paradoja que desafía a la mente inquisitiva, pero a la que Jackson y Morelli (2009) intentan aportar una respuesta, que está en línea con las ideas defendidas por la Escola de Cultura de Pau (2008b). Jackson y Morelli (2009) plantean la pregunta de saber ¿por qué ocurren y recurren la guerras si son la resultante de la decisión y de la planificación de actores racionales y prudentes, que tienen plena conciencia de sus consecuencias? En su respuesta, intentan establecer una taxonomía de las causas de los conflictos, pero también de la interrelación entre el conjunto de los factores que conducen a la guerra. Según sus análisis, los actores racionales se comprometen en una guerra bajo dos condiciones: 1- el costo de la guerra no debe superar exageradamente los beneficios que esperan cosechar en términos de recursos, poder, gloria, territorio, etc.; o sea que las ganancias no deben ser inferiores al número de muertos y al alcance de las destrucciones materiales, los beneficios deben constituir el contrapeso de las ganancias; 2- Debe haber un fracaso en las negociaciones que impide a las partes llegar a un acuerdo negociado que les satisfaga mutuamente⁴²⁶. Estos autores estudian así las causas de la guerra a partir de dos prismas: las que son irracionales, y las que ocurren por motivo del fracaso de las negociaciones, y que determinan el tipo de guerra que emerge luego.

Entre las guerras que escapan a la racionalidad, los autores evocan la religión, por ejemplo el fundamentalismo religioso que es una explicación totalmente irracional⁴²⁷. En lo que se refiere a las guerras por asuntos racionales, pero que ocurren por causa del fracaso de las negociaciones, estos autores establecen dos ingredientes principales responsables: los beneficios de la guerra son más altos que los costos, y existe algún obstáculo a la negociación. En su sentido,

si los actores en un conflicto van a la mesa de las negociaciones con una visión clara de los beneficios potenciales de una guerra costosa, es alta la probabilidad de que lleguen a un acuerdo, pues el estado puede dividir el recurso disputado tal como lo haría al finalizar la guerra, y así generar un beneficio adicional, ahorrando los fondos

⁴²⁶ JACKSON, M. O. y MORELLI, M. (2009) "The Reasons for Wars- an Updated Survey". *Handbook on The Political Economy of War*, December 2009. pp. 1-34. Edited by Chris Coyne, Elgal Publishing. Recuperado en línea en <https://web.stanford.edu/~jacksonm/war-overview.pdf> el 12 de octubre de 2019.

⁴²⁷ Citando el ejemplo las Cruzadas Cristianas, de la Guerra de los Treinta Años que emergió de la expansión de las reformas protestantes en Europa, desembocando en la guerra en 1618, la que solo concluirá treinta años más tarde con el Tratado de Westfalia, el conflicto israelí palestino, todos conflictos cuyas motivaciones, al no ser racionales, dificultan el alcance de un acuerdo, etc.; la venganza, que responde a emociones y no a acciones bien planeadas (ejemplo la Guerra de Troya tal como descrita en *La Ilíada*); la limpieza étnica, descansa sobre el principio de que una etnia o raza debe desaparecer para que otra pueda emerger, por lo que ningún acuerdo racional es posible (ejemplo la raza pura de Hitler, el genocidio en Ruanda, etc.) (JACKSON, M. O. y MORELLI, M. (2009) "The Reasons for Wars- an Updated Survey". *Handbook on The Political Economy of War*, Op.cit., pp5-8).

de financiación de la guerra y los que habría puesto en la reconstrucción de las infraestructuras destruidas⁴²⁸.

Para explicar por qué no siempre así ocurre, los autores convocan las ideas de Fearon sobre los obstáculos a la resolución de los conflictos sin recurrir a la violencia. De hecho, James Fearon, en su artículo "Rationalist Explanations for War", destaca cinco obstáculos que impiden a los participantes en un conflicto resolverlo sin violencia: 1) la información asimétrica sobre los costos potenciales (derivado del desconocimiento de las fortalezas del adversario) y de los beneficios de la guerra; 2) la falta de habilidad a imponer un acuerdo negociado o de comprometerse de modo creíble a someterse a él; 3) la indivisibilidad de ciertos recursos, que cada uno pretende arrebatarse al que lo ostenta, por medio de la guerra, de modo que los actores no aceptan un acuerdo destinado a regular su uso compartido de modo equitativo; 4) los problemas de voluntad, donde los incentivos de los líderes difieren de los de las poblaciones que representan; 5) las interacciones multilaterales en las que cualquier acuerdo negociado es bloqueado por una coalición de grupos o estados que lo hacen descarrilar⁴²⁹.

Un comentario del primer elemento sugiere efectivamente que ningún actor racional y prudente, cualquier que sean sus motivaciones, puede ir en guerra con otro sabiendo que tiene una potencia de fuego muy superior a la suya (aunque las guerras también se ganan en el plano estratégico); a menudo lo saben, pero encuentran en la carrera armamentista una panacea, olvidándose de que el adversario, por medio de la teoría de la sospecha, también lo está haciendo. Por eso suelen desembocar en un punto de equilibrio en el que solo el primero en atacar se lleva la ventaja.

Quizás la dificultad de comprometerse de modo creíble en un acuerdo sea la razón más ubicua que obstaculiza las negociaciones. Es así por la desconfianza que caracteriza naturalmente a los seres humanos, y que plasma Hobbes en el *Leviatán*. Declara en el capítulo trece de esta obra de 1651 que

a causa de la desconfianza entre los hombres, la manera más razonable para cada hombre de ponerse a salvo es dar el primer golpe, esto es, usando la fuerza, o sometiendo maliciosamente a sus pares-a tantos como puede-hasta que no perciba otro

⁴²⁸ JACKSON, M. O. y MORELLI, M. (2009) "The Reasons for Wars- an Updated Survey". *Handbook on The Political Economy of War*, Op.cit., p.9.

⁴²⁹ *Ibíd*, p.3.

poder más grande que lo ponga en peligro. Esto no es nada más que lo que necesita para su propia supervivencia.⁴³⁰

La incapacidad para garantizar un acuerdo, que depende también de un desequilibrio de poder entre las partes, puede conducir a la guerra de dos maneras, según Jackson y Morelli (2009): el no respeto del compromiso de no atacar (es decir atacar después de haber recibido unas compensaciones por su decisión de no hacerlo); evocan al respeto el ejemplo de Alemania que, después del acuerdo de Munich en 1938, invadió a Checoslovaquia. En segundo lugar, la guerra preventiva suele ser consecuencia del respeto de un acuerdo previo, y ocurre cuando un actor calcula los beneficios de golpear el primero, por el efecto de sorpresa sobre el enemigo⁴³¹.

La ironía es que al fin y al cabo, cuando las partes han rechazado todas las opciones no violentas y desencadenado las hostilidades, estas nunca se dan por terminado sin que haya un acuerdo que establece las condiciones de su terminación⁴³². Cabe entonces, para entender la guerra, preguntarse por qué con el tiempo terminan por llegar al acuerdo que antes rechazaron? Jackson y Morelli (2009) opinan que es así porque el compromiso es un proceso dinámico del que forma parte la guerra, en el sentido de que sirve para debilitar a una o a las dos partes las que, enfrentadas a sus capacidades reales, tienen una mejor disposición por aceptar y respetar el acuerdo. Fearon por su parte opina que esto se debe a que la indivisibilidad de los recursos disputados suele ser simplemente un pretexto para mantenerse firme en sus posiciones, dado que todos los recursos son divisibles, por lo que siempre terminan siendo objeto de un acuerdo negociado⁴³³.

Para Johnson y Duffy Toft (2013), es muy discutible el argumento de Fearon, pues en la mayoría de los conflictos que involucran el territorio y por ende la identidad o la etnicidad,

⁴³⁰ JACKSON, M. O. y MORELLI, M. (2009) "The Reasons for Wars- an Updated Survey". *Handbook on The Political Economy of War*, op.cit., pp.13-14. Hobbes prosigue su explicación diciendo que no hay nada que impida a un individuo apropiarse recursos, salvo el miedo a las represalias. Para Hobbes, las personas racionales pueden experimentar dificultades que son inherentes a la anarquía y ceder sus derechos a un leviatán para vivir en paz, o sea una especie de contrato social que debe imponerse y tener carácter obligatorio (el Estado en el plan nacional y una entidad como Naciones Unidas en el plan internacional).

⁴³¹ La guerra preventiva, explican estos autores, marcó el periodo de 1848 a 1918, como resultado del miedo de las potencias de dejar a otros armarse hasta alcanzar su nivel de poder propio. Al inicio de la Guerra Fría, Estados Unidos tenía el nuclear y la URSS no; la cuestión de si Estados Unidos debía atacar a su enemigo por sorpresa marcó las administraciones Truman y Eisenhower, pero no llegaron a concretarlo, por las inconsistencias de tal estrategia con los principios democráticos (Ibíd., pp.15-17).

⁴³² Leventoglu y Slantchev (2007) señalan que cerca del setenta por cien de los conflictos se concluyen por un acuerdo negociado, y que casi ningún conflicto termina con la eliminación completa del enemigo (Ibíd., p.17).

⁴³³ JACKSON, M. O. y MORELLI, M. (2009) "The Reasons for Wars- an Updated Survey". *Handbook on The Political Economy of War*, op.cit., p.17. Tomando el ejemplo de las disputas sobre territorios, este autor opina que no se debe considerar la divisibilidad en su sentido primero, dado que la divisibilidad también puede tomar la forma de compensaciones.

los enemigos perciben el territorio como indivisible (el caso de Jerusalén en el conflicto israelí palestino, que alberga la famosa y disputada mezquita Al-Aqsa y el Templo Mount, indivisibles por su valor simbólico para ambas partes⁴³⁴). La indivisibilidad tiene que ver con el valor simbólico de las cosas, las que llegan a convertirse en valores sagrados que no admiten ningún tipo de compensaciones materiales, como se analizará más tarde en esta investigación. Incluso su reemplazo por otro recurso como sugieren Jackson y Morelli (2009)⁴³⁵ no es siempre fácilmente aceptado. La dificultad de aportar una respuesta única y objetiva a las preguntas arriba formuladas da suficiente cuenta de la complejidad del fenómeno guerra, cuando causas objetivas y subjetivas se entremezclan y retroalimentan recíprocamente, transformándolo casi en un callejón sin salida.

En el apartado que sigue se analiza los recursos como causas de los conflictos en el mundo en general, y en el continente africano en particular, donde otros ingredientes mayores añaden su potencial de violencia al cóctel ya de por sí explosivo formado por el entramado de causas comunes de las guerras como ya se viene analizando: la fragilidad institucional y la mala gobernanza, a la vez política y económica.

2.3.3 Los recursos como fuentes de conflictos y de reincidencia en el posconflicto

Que se trate de las guerras interestatales o las intraestatales, con el territorio como telón de fondo, éste no es la finalidad per se, sino que el nervio de la guerra es, en última instancia, o su posición estratégica, como queda dicho, o la lucha por los recursos que alberga. De hecho, incluso en el reino animal, la lucha por el territorio no tiene como meta el espacio en sí, sino la defensa de los recursos para la supervivencia y la reproducción. La lucha por el territorio se justifica así por la presencia de recursos materiales (agua, comida, materiales primas minerales y agrícolas, entre otros) en cuya ausencia el territorio pierde hasta el ochenta por cien de su atractivo⁴³⁶.

⁴³⁴ JACKSON, M. O. y MORELLI, M. (2009) "The Reasons for Wars- an Updated Survey". *Handbook on The Political Economy of War*, op.cit., p.13, 15.

⁴³⁵ *Ibíd.*, p.18

⁴³⁶ *Ibíd.*, p.17. La ausencia de recursos para sobrevivir en un espacio dado es una causa mayor de las migraciones, respecto de la ausencia de los familiares en esta región. Los humanos prefieren dejar a los suyos en una región sin oportunidades de bienestar y crecimiento, y emigrar hacia otros lugares donde pueden producir riqueza y ayudarse a sí mismos y a sus familiares que se quedan atrás. Sin embargo, esto no significa que su patria deviene insignificante para ellos, sino que sigue representando un valor altamente simbólico, por el que no admitirían ninguna compensación material. La Cruz Roja Internacional alude en su informe 2011 a una encuesta llevada a cabo en sobre la migración por motivo de crisis en Nepal. 64 por cien de los más pobres y 62 de los pobres confesaron que migrarían, pero una mayoría matizó diciendo que se quedaría si el gobierno les diera medios para acceder a los alimentos

Varias guerras (inter e intraestáticas) son así el hecho de dos factores principales asociados al territorio: la identidad y los recursos. En lo que a la primera se refiere, el lugar de residencia es fundamental en la conformación de la identidad⁴³⁷, como queda señalado. Respecto de los recursos, es importante subrayar que tanto guerras entre estados como guerras civiles giran en torno a los recursos materiales como son el agua ("*oro azul*"), el petróleo ("*oro negro*") y los minerales (ejemplo de los diamantes en Liberia y Sierra Leone, el coltán en Republica Democrática de Congo, etc.) y los recursos agrícolas y silvícolas ("*oro verde*"). Marvin Harris decía que "*la guerra se comprende mejor como una forma de competición mortal entre grupos autónomos a causa de la escasez de recursos*"⁴³⁸. Buhaug et al (2010)⁴³⁹ abundan en lo mismo cuando señalan que, frente a la escasez de recursos, el ser humano reacciona sea adaptándose, o sumiéndose en conflictos por la dominación de un grupo sobre los recursos en detrimento de los demás, o bien, tercera alternativa, se mueve hacia regiones más atractivas.

El petróleo por ejemplo, por su importancia económica, política y económica tanto a nivel internacional, regional como nacional, ha sido la causa de varios conflictos contemporáneos, y es objeto, cuando menos, de presión, de chantaje político e instrumento de poder⁴⁴⁰. Representa por sí solo una pieza maestra del puzzle geoestratégico en torno al que se estructuran las relaciones internacionales; pues determina la potencia de los estados y su peso en el mapa geopolítico y geoestratégico mundial. Así es como a lo largo del siglo XX, habrá originado una multitud de guerras encaminadas a apropiarse de este "oro negro": intentos de apropiación por los alemanes en Cáucaso en 1942, conflicto angoleño a partir de 1976, guerra

⁴³⁷Para Johnson y Duffy Toft, los nombres de grupos son definidos a partir de los nombres de las regiones donde viven, en tanto herencia histórica reforzada por la psicología del in-group/out-group (serbios en Serbia, españoles en España, por mencionar algunos), por lo que se convierten en un objeto sagrado cuya pérdida afecta la naturaleza misma de los individuos a los que pertenece, y por consiguiente su protección dispone a estos a una lucha despiadada hasta la propia desaparición (JOHNSON, D.D.P., DUFFY TOFT, M.(2013) "Grounds of War. The Evolution of Territorial Conflict", in *International Security*, Op.cit., p.16). Los casos del conflicto israelí-palestino y de la guerra civil en Sahara Occidental son unos casos que ilustran a la perfección la lucha para el reconocimiento de la patria, y en donde la violencia cíclica e ininterrumpida es legítima y justa, pues aparece como la única manera para defender el derecho a la autodeterminación de quienes la usan.

⁴³⁸HARRIS, M. (1999) *Introducción a la antropología general*. Ed. Alianza, Madrid. p.469.

⁴³⁹BUHAUG, H., et al (2010), op.cit, p.78.

⁴⁴⁰Indispensable al modo de vida contemporáneo desde la revolución industrial, el petróleo ha propulsado número de países de Occidente a la cumbre del desarrollo, que son especialmente consumidores, y paradójicamente, no así fue para los que lo ostentan como recurso natural. La actual dependencia de casi todos los Estados de este tipo de energía, a pesar de las quejas de los defensores del medio ambiente sobre su responsabilidad en el calentamiento global, el agotamiento del petróleo previsto por los científicos, y su imposible renovación explican que sea el recurso al origen de nuevos posicionamientos geoestratégicos a nivel mundial. Para mas informacion sobre el tema, leer más en BASSEY, N., (2009), "Localized Energy Conflicts in the Oil Sector", en DOODS, F., et.al, (2009), op.cit, p.52; CHAUTARD, S. (2009), *L'indispensable de la géostratégie*. Paris, Studyrama, p.73.

para el Chatt-el-Arab entre Irak e Irán en los años 80, las guerras del Golfo de 1991 y 2003, la guerra de Chechenia a partir de 1991, los conflictos en el Delta del Níger a partir de 1993, entre otros⁴⁴¹, y se podría añadir en este listado la reciente guerra civil en Libia, los conflictos de Darfur, Sudán, el conflicto entre Camerún y Nigeria sobre la península de Bakassi en 1997, y otro sinnúmero de tensiones y conflictos regionales e internacionales.

Pasa igual con el agua, que es la causa central de varios conflictos sea por su cantidad reducida, sea por la escasez de agua dulce, sea también por la gestión compartida de sus fuentes por varios países. Abundan los conflictos motivados por la gestión del agua en el mundo, especialmente en Oriente Medio y en la Región de los Grandes Lagos de África. En Oriente Medio, la gestión común del Tigre, del Éufrates y del río Jordania por los países que atraviesan es objeto de muchos acuerdos internacionales, que sin embargo presentan logros a la par que insuficiencias, de allí su violación constante por las partes, lo que genera nuevas tensiones⁴⁴². En lo que a la región de los Grandes Lagos se refiere, complicada resulta la gestión del Nilo⁴⁴³, un bienpreciado y escaso para los diez países que atraviesa, lo que ha venido generando conflictos, y obligando a buscar acuerdos para aprovechar esta riqueza.

Los recursos agrícolas también son también portadores de conflictos, sea a causa de su gestión, sea por su uso como objeto de chantaje, lo que suele desembocar en embargos de

⁴⁴¹CHAUTARD, S. (2009), Op.cit, p.73 ; BASSEY, N., (2009), Op.cit, p.49.

⁴⁴² Estos acuerdos son el Tratado de Paz y Acuerdo sobre Reparto de Agua entre Israel y Jordania, firmado en 1994, y que en su Artículo 6 reconoce la soberanía de ambos países sobre los ríos Jordania y Yarmouk; y el Acuerdo Interino entre Israel y Palestina, firmados en Oslo en 1995 entre la Autoridad Palestina e Israel, que en Artículo 43 del Anexo 3 reconoce los derechos de Palestina al agua, mediante la asignación de 28.6 millones de m³ por año a este país, aunque reconociendo por otra parte que sus necesidades reales rondan los 70 a 80 millones de m³ por año, como analizan Bromberg et al⁴⁴². Estos acuerdos han sido a lo largo de la historia víctimas de violaciones frecuentes, obstaculizando varias veces la consecución de los objetivos de paz entre Israel y Palestina, ya que la cuestión del agua es uno de los cinco puntos clave de las negociaciones de paz entre ambos países, y uno de los que más difícil consenso encuentra (BROMBERG, G. et.al, (2009), op.cit., p117).

⁴⁴³ Este río nace en la región de los Grandes Lagos en África Central, especialmente en Uganda, donde toma su fuente en el lago Victoria y se hecha en el Mediterráneo. En su largo recorrido desde el centro de África hasta el mar Mediterráneo, el Nilo se alimenta del Nilo Blanco, que nace del lago Victoria, y del Nilo Azul, procedente de las tierras altas de Etiopía, y atraviesa varios países africanos, entre los cuales los seis países de la compleja región de los Grandes Lagos de África Central, famosa por su tradición conflictiva y el número de Estados fallidos que la componen: Uganda, Kenia, Ruanda, Burundi, República Democrática del Congo, Tanzania, a los que se suman Sudán, Etiopía, Eritrea y Egipto. Este último país depende en un 97 por cien de las aguas del Nilo, para su producción de energía eléctrica, su agricultura e incluso su turismo, por lo que siempre ha considerado como un ataque a su seguridad nacional todo acto que, intencionalmente o no, puede reducir su caudal o su cuota. La gestión del Nilo es el objeto de un Tratado firmado en 1929 por Egipto y el Reino Unido, en representación de sus entonces colonias en el este africano, y revisado en 1956 por Egipto y Sudán. Según este pacto, los ocho otros Estados tributarios del Nilo, varios de ellos afectados por la pobreza y la inseguridad, tienen prohibido llevar a cabo proyectos que pueden reducir el volumen de agua que llega a Egipto y Sudán sin obtener previo permiso estos dos últimos. La restricción perjudica sobre todo a países como Etiopía, víctima de la sequía, que no puede construir presas para utilizar el agua en sistemas de riego (GUNTER BRAUCH, H., et.al, (2009), Op.cit, p.850)

productos alimenticios. En lo que al primer caso se refiere, abundan en África los casos de violencia civil por motivo de la escasez de algunos alimentos o del aumento de su precio sobre los mercados. Las revueltas son así la expresión de la incapacidad de la población de acceder a dichos recursos, de allí los actos de violencia⁴⁴⁴. La disponibilidad de los recursos alimentarios suele ser fuente de violencia, sobre todo en los países pobres, vulnerables y con escasa capacidad de adaptación.

La responsabilidad de los recursos en los conflictos delata una situación de escasez de los mismos, pues disminuyen a medida que aumenta la población mundial. Esto fue la señal de alarma que animó a las Naciones Unidas a examinar la cuestión. En este sentido se formó la Comisión Brundtland en 1984 y el Informe que produjo tres años más tarde, en 1987, dejaba claro que acciones para asegurar la perennidad de los recursos eran urgentes, y que la inacción peligraba tanto las generaciones presentes como las futuras. Según el sociólogo Beck⁴⁴⁵, esta Comisión despertó la conciencia sobre las amenazas que podían representar los daños ecológicos para el crecimiento y el desarrollo, por la relación que estableció entre pobreza, desigualdad y daños ecológicos.

Planteó esta Comisión la urgente necesidad de promover el crecimiento económico y el desarrollo paralelamente con la preservación de la naturaleza. Recomendaba imponer limitaciones con miras a garantizar las necesidades del presente sin comprometer las posibilidades y oportunidades de las generaciones futuras. Esto pasa por un uso racional, equitativo y justo de los bienes naturales, la protección y la regeneración de ecosistemas. La noción de desarrollo sostenible es el concepto que recogió sus recomendaciones en las políticas nacionales e internacionales, pero que, sin embargo, hasta hoy parece limitarse más a los discursos demagógicos sin claros compromisos a la acción constante encaminada a conseguir este objetivo. Al contrario, la carrera a los recursos se ha incrementado como era de esperar, con el boom demográfico paralelo al agotamiento de los recursos. La escasez de recursos, la presión sobre el medio ambiente, la polución, la explotación abusiva son unas de

⁴⁴⁴La Escola de Cultura de Pau alude a los casos de Burkina Faso, Camerún y Côte d'Ivoire donde la crisis alimenticia y económica de 2008 generó reacciones violentas por parte de las poblaciones, que se manifestaron por enfrentamientos entre fuerzas de seguridad y poblaciones, conllevando 200 encarcelaciones en Burkina Faso y 17 muertos oficiales en Camerún. Estos casos demuestran que la escasez de cereales, añadida a la de otros productos, genera un profundo malestar social, y propicia la violencia organizada (ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2008a), "Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz", *Barómetro 16*, Enero-marzo 2008, p.45, disponible en <http://escolapau.uab.cat/img-programas/alerta/barometro/barometro16.pdf> consultado el 21 de septiembre de 2011).

⁴⁴⁵BECK, U. (1998), "La sociedad del riesgo mundial: la globalización ecológica como politización involuntaria", en *Qué es la globalización: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 1998, PP. 65-71.

las tantas acciones que redundan en la destrucción de los recursos renovables, y produce conflictos en amplias regiones del mundo⁴⁴⁶

Mientras los países en desarrollo necesitan de los recursos para desarrollarse, los más avanzados los necesitan para asegurar el bienestar de sus poblaciones, seguir creciendo y mantener su nivel de industrialización. A consecuencia de ello, unos recursos han llegado a considerarse como estratégicos, es decir de los que depende la potencia de los países. Los más comunes de estos recursos son los del subsuelo, como son los minerales y sobre todo el petróleo. El agua ha llegado a formar parte integrante de esta categoría, a medida que los fenómenos climáticos y las destrucciones despiadadas de los ecosistemas van golpeando de frente tanto la disponibilidad como a calidad de este recurso vital aparentemente abundante e inagotable, pero en realidad escaso, a la vez que muy desigualmente repartido en el mundo.

La escasez de recursos no es el único punto de unión entre éstos y los conflictos. Está suficientemente documentada la relación entre los conflictos y los recursos. A modo de ejemplo, Young y Goldman (2015), retomando al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en un informe de 2009, apuntan que al menos cuarenta por cien de los conflictos intraestatales durante los sesenta años precedentes ha involucrado recursos naturales, y que, al menos dieciocho conflictos violentos desde 1990 han sido agravados por los recursos naturales⁴⁴⁷. Sacan a colación el ejemplo de Afganistán donde un ochenta y cinco por cien de la población depende de los recursos naturales como medio de subsistencia, incluida la producción agrícola; de allí que entre 28 y 36 por cien de los conflictos locales en este país están directamente relacionados con el acceso y el uso de la tierra⁴⁴⁸.

Su explotación y venta ilícita como fuente de financiación de los grupos armados rebeldes o de las redes criminales (caso de la República Democrática de Congo y de la República Centroafricana, Nigeria, Sierra Leone y Liberia en su día, entre otros), la posesión, el uso y el control de recursos claves (tierra y agua por ejemplo) como motor de conflictos

⁴⁴⁶ Es el caso del Delta del Níger de Nigeria, donde la explotación de petróleo ocasiona una de las peores catástrofes medioambientales del planeta, con graves repercusiones sobre la agricultura, la pesca, las fuentes de agua dulces, dejando a las poblaciones sin medios de subsistencia, de allí los conflictos; es también el caso de Zimbabue, Sudán, Sudán del Sur, Kenia, República Democrática de Congo, Mali, por citar unos ejemplos (BONGANI MAPHOSA, S. (2012) "Natural Resources and Conflict: Unlocking the economic dimension of peace-building in Africa". *AISA Policy Brief*, No 74, March 2012. Africa Institute of South Africa, pp.1-9; p.5)

⁴⁴⁷ YOUNG, H.; Goldman, L. (Eds.) (2015) "Managing Natural Resources for Livelihoods: Supporting postconflict communities". En YOUNG, H.; GOLDMAN, L. (2015) *Livelihoods, Natural Resources and Peacebuilding*. Routledge, New York, p.29.

⁴⁴⁸ YOUNG, H.; Goldman, L. (Eds.) (2015) "Managing Natural Resources for Livelihoods: Supporting postconflict communities". En YOUNG, H.; GOLDMAN, L. (2015) *Livelihoods, Natural Resources and Peacebuilding*, Op.cit., p.30.

(caso de Guatemala, Colombia, Sudán, Oriente Medio, Región de los Grandes Lagos de África, etc.), de allí la necesidad de su adecuada gestión especialmente en situaciones de posconflicto, para evitar que su control permanezca entre las manos de los potenciales saqueadores de los procesos de paz, o que se convierten en un nuevo punto de discordia entre gobernantes y comunidades.

De hecho, los recursos no son simplemente un factor desencadenante de los conflictos violentos, sino que están a la raíz de su larga duración, e incluso de su resurgencia. A este respecto, con mucha pertinencia apunta Dam-de Jong (2019) que "*son fuertemente conectados con el nacimiento, la duración y la recurrencia de los conflictos armados. Sin embargo, aun cuando el conflicto armado se ha concluido formalmente, los recursos naturales pueden constituir un incentivo importante para su resurgencia*"⁴⁴⁹, por lo que es imprescindible, siempre según esta autora, incluir los recursos naturales como parte integral del proceso de paz. Este interesante artículo se centra sobre el lugar que ocupa la gobernanza de los recursos en los acuerdos de paz, y la manera como estos retoman las provisiones del Derecho Internacional sobre su gestión justa y equitativa.

Por eso es de capital importancia que los mecanismos de resolución y de transformación de conflictos, y de construcción sostenible de la paz que se estudian a partir del capítulo tres tengan en cuenta la importancia de los recursos como detonantes e incentivos tanto para la duración de los conflictos como para su escalada y reincidencia, de allí toda la pertinencia del presente capítulo en el marco de esta investigación.

Según un Informe conjunto del Departamento de Asuntos Políticos de Naciones Unidas y el PNUD de 2015, los acuerdos de paz firmados entre 2005 y 2014 incluyen provisiones sobre la gestión de los recursos naturales en el posconflicto, comparado con sólo la mitad de ellos concluidos entre 1989 y 2004⁴⁵⁰, como clave de su sostenibilidad. Un elemento muy a favor de esta inclusión es la naturaleza transfronteriza de ciertos recursos, cuya gestión suele provocar tensiones e incluso conflictos violentos entre grupos o estados vecinos. Es el caso de las fuentes de agua compartidas por varios países (Oriente Medio, la Región de los Grandes Lagos de África).

⁴⁴⁹DAM-DE JONG, D. (2019) "Building a Sustainable Peace: How peace processes shape and are shaped by international legal frameworks for the governance of natural resources". *RECIEL*, 2019:00:1-12. wileyonlinelibrary.com/journal/reel. Special Issue Article. DOI:10.1111/reel.12307. 10 July 2019, p.1.

⁴⁵⁰Ibíd, p.1.

La gestión de este tipo de recursos traspasa los límites de soberanía de los estados, y es competencia del Derecho Internacional regular su acceso y uso compartido por las partes involucradas en el conflicto o la disputa⁴⁵¹. Es también el caso de los recursos estratégicos como la madera, el petróleo, el gas y otros minerales que suelen encontrarse a raíz de los conflictos por su explotación internacionalizada, a través de la presencia en el escenario del conflicto de grandes empresas y corporaciones internacionales encargadas de su explotación y comercialización, a expensas de los locales que se quedan al margen, y pueden luchar durante varios años para reivindicar sus derechos sobre estos recursos, los que terminan por confundirse con la identidad local y revisten desde luego un fuerte componente simbólico (caso del petróleo en el Delta del Níger, o de los minerales en Congo)⁴⁵². El reciclaje de la violencia en este contexto, y el desarrollo de la gran criminalidad y el bandidismo en estos escenarios son comunes, como resultado de la conjunción de factores nacionales y de las reglas del mercado capitalista, apuntando a la necesidad de incluirlos en el acuerdo de paz, marco por excelencia para revisar las reglas de convivencia a través de la transformación de las estructuras sociopolíticas y económicas dentro de los estados o entre estos últimos⁴⁵³. Los tipos de recursos naturales que suelen formar parte de los arreglos en un acuerdo de paz son: los recursos renovables como son el agua, los productos de la pesca, la fauna y la flora; los recursos no renovables, o recursos naturales extractivos (petróleo, gas, minerales); y en tercer lugar la tierra⁴⁵⁴. A continuación se analizan la relación que guardan con los conflictos, su impacto en la dinámica de estos últimos, y su potencial como incentivo para la reincidencia en caso de gestión inadecuada en el posconflicto.

Cada conflicto armado tiene sus propias dinámicas que determinan el tipo de procesos de paz que de ellos emergen, de modo que los mismos recursos no serán atendidos del mismo

⁴⁵¹DAM-DE JONG, D. (2019) "Building a Sustainable Peace: How peace processes shape and are shaped by international legal frameworks for the governance of natural resources". *RECIEL*, Op.cit., p.1.

⁴⁵²Sobre el caso particular del Delta del Níger de Nigeria, abundan estudios que señalan como rasgo característico clave de este conflicto de larga duración, más que la reivindicación de los derechos de las comunidades sobre la explotación del petróleo, su derecho a un medio ambiente sano, que les siga proporcionando los medios de subsistencia que antes tenían (pesca y agricultura), y que han desaparecido por motivo de la polución y la degradación consiguiente a la explotación de crudo. El ecocidio del que habla Galtung (2016) como una cuarta forma de violencia tiene aquí su máximo exponente, razón por la que el ambiente sano se ha convertido en un valor sagrado en este conflicto, y su subsanación considerada no negociable por los grupos armados, pues la catástrofe medioambiental allí imperante compromete toda esperanza para cualquier forma de desarrollo. La siguiente opus editada por Kikpoye y Dawari (2010) incluye una multitud de artículos que tocan del dedo la problemática del desarrollo ligada a la degradación del medio ambiente en el Delta del Níger y su relación con el conflicto que tiene lugar allí desde hace varias décadas: *Placebo as Medicine. The Poverty of Development Intervention and Conflict Resolution Strategies in the Niger Delta of Nigeria*. With a foreword by Michael Watts. Kemuela Publications, Port Harcourt. ISBN: 978-978-37568-7-8, 249 pages.

⁴⁵³ DAM-DE JONG, D. (2019) "Building a Sustainable Peace: How peace processes shape and are shaped by international legal frameworks for the governance of natural resources". *RECIEL*, op.cit, p.1.

⁴⁵⁴ *Ibíd.*, p.5

modo, dependiendo de la naturaleza del conflicto. Es común distinguir entre los conflictos armados internos tres tipos: "*conflictos en los que los movimientos de oposición contestan la autoridad del gobierno; los conflictos armados secesionistas, y los conflictos que involucran a pueblos indígenas*"⁴⁵⁵. Su tratamiento en un acuerdo de paz debe incluir arreglos que se corresponden con la naturaleza de la reivindicación, sea para reforzar la gobernanza de los recursos y su distribución equitativa, sea para distribuir el poder para garantizar a cada parte el control sobre los recursos en su zona de soberanía. Este tratamiento puede, en última instancia, depender del rol que han desempeñado los recursos en la trama y la dinámica del conflicto: sea como incentivo mayor, fuente de financiación, o la lucha para su control en el posconflicto motiva la reincidencia del conflicto⁴⁵⁶.

Young y Goldman (2015) apuntan que en Afganistán por ejemplo, un ochenta y cinco por cien de la población depende de los recursos naturales como medio de subsistencia, incluida la agricultura; y un cincuenta y tres por cien de esta población vive en la pobreza. Fenómenos naturales como las sequías prolongadas exacerban el estrés sobre los recursos, codicia también de los grupos armados que proliferan en el país. Concluyen que, ante tal panorama, no es sorprendente que "*entre 28 y 36 por cien de los conflictos locales en Afganistán estén directamente relacionados con el acceso a y el uso de la tierra (...) el agua y la tierra son dos de los mayores fuentes de conflictos en Afganistán*"⁴⁵⁷. De modo similar el conflicto en Darfur es un conflicto motivado por el control y la gestión de recursos; las dos guerras de Congo y el actual conflicto en el este del país es un conflicto por el control de fuentes de minerales tanto por actores locales, regionales e internacionales, como se estudia párrafos abajo.

2.3.3.1 La economía política de los conflictos africanos

Iniciamos este apartado por esta importante acotación de Malone y Nitzschke (2005), dos académicos de la Universidad de Naciones Unidas (UNU), en la que recogen los distintos componentes y las consecuencias de lo que se entiende comúnmente por "*economía política de los conflictos*":

Frente al declive en el apoyo de las grandes potencias, ambos gobiernos y combatientes rebeldes buscan fuentes alternativas de ingresos para sostener sus

⁴⁵⁵ DAM-DE JONG, D. (2019) "Building a Sustainable Peace: How peace processes shape and are shaped by international legal frameworks for the governance of natural resources". *RECIEL.*, Op.cit., pp.5-6.

⁴⁵⁶ *Ibíd.*, p.6

⁴⁵⁷ YOUNG, H. and GOLDMAN, L. (eds.) (2015) *Livelihoods, Natural Resources, and Posconflict Peacebuilding*. Routledge, New York, p.30.

campañas militares, con frecuencia a través del comercio de recursos naturales legal o ilegalmente explotados, contrabando y narcotráfico, y la captación de las remesas de la diáspora. Las 'economías de guerra' resultantes prosperan gracias a las redes de traficantes de armas, criminales transnacionales, gobiernos corruptos y algunas corporaciones, llegando mucho más allá de las zonas de guerra, a los mercados de productos básicos del mundo y principales centros financieros.⁴⁵⁸

Estas palabras encierran tres elementos de la economía política de los conflictos que nos interesa analizar en este capítulo: la abundancia de recursos y su mala gestión y explotación como fuentes de conflictos; los recursos como fuente de financiación de la violencia armada; y las consecuencias para el conjunto de la economía de los países afectados en particular, y la economía global en lo general. Por todas estas relaciones entre los recursos y los conflictos, coincidimos con estos autores sobre la necesidad de su estudio, pues si juegan un papel fundamental en la emergencia de conflictos (su mala gestión y su depredación provocan pobreza, desigualdades horizontales y frustraciones en los que se enraízan los conflictos) y su larga duración (fuente de financiación), lo normal es que constituyan también un foco importante de atención tanto para la prevención y la resolución de conflictos, como para la construcción de la paz en el posconflicto. Adelantamos de hecho que su no atención en el marco de la finalización de conflictos está al origen de la reincidencia en la violencia en muchos escenarios posconflicto, como será suficientemente avalado con ejemplos en los próximos capítulos.

Como ya se ha adelantado párrafos arriba, la mayoría de los relatos sobre la guerra en el continente africano suelen sacar a colación tres causas de la conflictividad en este continente: las fracturas étnicas, las luchas por el acceso y el control de los recursos, y el fracaso del estado en garantizar el bienestar de sus poblaciones⁴⁵⁹. De los tres elementos señalados por Navarro (2016), la lucha por los recursos es el factor de causalidad más evocado, y considerado a su vez como la causa de los dos otros. Esta teoría, conocida como economía política de la guerra, cuyo nivel más alto de desarrollo coincide con la emergencia de las llamadas "nuevas guerras", estudia los flujos económicos en las guerras civiles, tratando de demostrar a través de métodos cuantitativos, que las raíces de los conflictos se encuentran en la lucha para el acceso y control de los recursos naturales, y mucho más, el uso

⁴⁵⁸ MALONE, D., NITZSCHKE, H. (2005) *Economic Agendas in Civil Wars: What we Know, What We Need to Know*. Discussion Paper No 2005/07. United Nations University . WIDER (World Institute for Development Economics Research).

⁴⁵⁹ NAVARRO, I. (2016) "La avaricia como motor de la violencia. Las causas de las guerras en África: Tristes tópicos", 13 de noviembre de 2016. Disponible en <https://www.africaye.org/>.

de estos como fuente de financiación de las nuevas guerras, las que terminan por ser largos e intratables.

Moyo (2007) ha identificado la tierra como determinante de varios conflictos intratables en África, entre los que menciona Zimbabue, Côte d'Ivoire, el Delta del Níger de Nigeria, entre muchos otros⁴⁶⁰. Como explica Navarro (2016), la teoría se fundamenta en la hipótesis de que a mayor abundancia de recursos naturales en un país, mayor probabilidad de ocurrencia de los conflictos. Esto se explicaría por la mala gobernanza económica que impera en la mayoría de estos países, donde la abundancia de recursos conlleva paradójicamente pobreza y subdesarrollo.

Para Philippe Hugon (2003),

la legitimidad del análisis económico de la violencia se justifica por la naturaleza de los nuevos conflictos que se insertan adecuadamente en una economía mundial criminal, y dan al traste los análisis centrados sobre el Estado y que obliga a tratar los recursos económicos no sólo como fuentes de financiación de los conflictos armados (el nervio de la guerra) sino también como unas de sus principales motivaciones.⁴⁶¹

Según este autor, es importante precisar que los modelos econométricos constituye simplemente el telón de fondo a partir del cual se debe ir integrando otras variables que permiten sacar a colación el entrecruzamiento de factores plurales que están al origen de dichos conflictos, entre ellos la incapacidad del Estado en establecer una relación funcional entre la tierra (cuna de recursos claves como petróleo, gas, minerales y otros) y el desarrollo en el continente⁴⁶².

El análisis económico de los conflictos armados es una novedad en las investigaciones sobre las causas económicas de los conflictos. Como bien apunta Herst (2000), a las guerras durante la Guerra Fría se les daba un componente eminentemente político que se podía atender a través de la contrainsurgencia; es más, según el mismo autor, líderes revolucionarios como el Che Guevarra, Mao Zedong y Ho Chi Minh descartaron la violencia económica de sus fuerzas y produjeron así ejércitos muy disciplinados. Hará falta esperar el final de la Guerra Fría para ver las guerras convertirse en "*la continuación de la economía por otros*

⁴⁶⁰MOYO, S. (2007) "Land in the Political Economy of African Development. Alternative Strategies for Reform". *African Development*, Vol.XXXII, No.4, 2007, pp.1-37.

⁴⁶¹HUGON, P. (2003) "Les conflits armés en Afrique: mythes et limites de l'analyse économique", dans "Entendre les violences-II". *Tiers-Monde*, Op.cit., pp.830-831.

⁴⁶²MOYO, S. (2007) "Land in the Political Economy of African Development. Alternative Strategies for Reform". *African Development*, op.cit., p.1.

medios", a través de los pillajes de recursos en la guerra de Angola (por Savimbi y sus tropas) y Charles Taylor en Liberia, por citar solo estos ejemplos ilustrativos⁴⁶³.

En palabras de Hugon (2003), el fundamento de las teorías económicas se encuentran por una parte "*en el utilitarismo o sea la racionalidad económica de los agentes representativos, y, por otra en elementos praxeológicos, o sea la adecuación entre medios y fines, privilegiando así los factores internos como causas de la oposición entre gobiernos y rebeldes*". Estas teorías intentan así representar las partes en un conflicto armado como actores racionales que inician un conflicto calculando los costes y beneficios asociados⁴⁶⁴. Se parte del principio de que los beligerantes están movidos por objetivos distintos que buscan incrementar obligando al otro por medio de la violencia. Parten del principio de que tanto la guerra como la paz tienen costes y beneficios.⁴⁶⁵

La economía política de los conflictos descansa sobre el modelo de Paul Collier y Anke Hoeffler, que explica Hugon (2003). Según el Collier y Hoeffler oponen la rebelión, forma de criminalidad organizada caracterizada por la avaricia (*greed*), y el gobierno supuestamente legítimo que recibe las quejas (*grievances*). El foco de atención no son los conflictos en sí, sino su probabilidad de ocurrencia. Esta probabilidad es afectada por los siguientes factores, asociados todos con elementos económicos que permiten calcular el balance entre costes y beneficios: ingresos esperados en caso de victoria (dependiendo éstos del tipo de rebelión: por el control del Estado, en cuyo caso los recursos aumentan los beneficios potenciales de la guerra; o de secesión/independencia, en cuyo caso la ganancia está asociado al territorio y depende de factores como la talla de la población); y la probabilidad de ganar la guerra, que es función del gasto militar del gobierno.

⁴⁶³ HERST, J. (2000) "Economic Incentives, Natural Resources and Conflict in Africa". *Journal of African Economies*, Op.cit., p.272.

⁴⁶⁴ YARTEY, C. (2004) "The Economics of Civil Wars in Sub-Saharan Africa". In JEAN CLEMENT, A. P. (Ed.) (2004) *Post-Conflict Economics in Sub-Saharan Africa: Lessons from the Democratic Republic of Congo*. International Monetary Fund, Washington DC., 2004. ISBN: 1-58906-252-3; 338 pages. pp.87-128, p.90.

⁴⁶⁵ HUGON, P. (2003) "Les conflits armés en Afrique: mythes et limites de l'analyse économique", dans "Entendre les violences-II". *Tiers-Monde*, Op.cit., pp.831-832. Cita a Nordhaus que hace un estudio del coste de la guerra en Irak en 2003: 50 millares de dólares como mínimo; más de cien a seiscientos millares durante un periodo de diez años (si se considera que un soldado americano cuesta 250.000 dólares cada uno). Los beneficios podrían estimarse en términos de control sobre los pozos de petróleo (entre 20-30 millares dólares/año). El balance coste/beneficio de esta guerra resulta en un juego de suma negativa, más aun si se consideran los costes colaterales como son los atentados terroristas, y beneficios adicionales como contratos militares, control de recursos escasos, competitividad internacional, anticipaciones optimistas que pueden permitir una recuperación económica después de la considerable inversión en el conflicto. Evidentemente, estos cálculos pecan por no tener en cuenta la duración de los conflictos, factor clave que puede mermar los resultados e incluso anular totalmente la probabilidad de ganancia estimada al inicio.

Para calcular los costes y los beneficios asociados al inicio de una guerra o conflicto, los beligerantes toman en cuenta datos econométricos como el ingreso per cápita, la disponibilidad de las materias primas, la talla de la población, la fragmentación étnica, y el efecto asociado de todas estas variables. Un ingreso per cápita bajo aumenta la probabilidad de conflictos, en tanto reflejo de la relación de causalidad entre pobreza y conflictos⁴⁶⁶.

Relativamente a la presencia de materias primas exportables, Bongani Maphosa (2012) identifica dos tipos de beligerantes de las guerras civiles en los países que cuentan con una abundancia en recursos naturales: los que no tienen ningún interés político y cuyo objetivo único es el saqueo; y los que enfocan el control del Estado, y buscan maximizar sus propios beneficios, lo que puede redundar en la estabilización y el crecimiento.⁴⁶⁷ Hablando del caso de Sierra Leone, Ibrahim Kamara, su Embajador en Estados Unidos, rechaza las alegaciones de la prensa política que motiva la guerra civil por las diferencias ideológicas, tribales, las diferencias regionales y la marginación de la juventud. Sostiene que la raíz central del conflicto son "*los diamantes, los diamantes y los diamantes*"⁴⁶⁸.

Del mismo modo, explica Hugon (2003), un país con escasos recursos naturales no es atractivo para los empresarios de la guerra, pues las ganancias asociadas serán insignificantes; del mismo modo, cuando estos recursos son en cantidad importante, reducen la probabilidad para los rebeldes de ganar, pues refuerzan la capacidad del Estado en invertir en su defensa, pues es económicamente fuerte como para aniquilar militarmente la rebelión. En cuanto a la probabilidad de ocurrencia, que es lo que se mide aquí, tasas importantes de exportación de materias primas inducen una mayor probabilidad de conflictos respecto de los países que no tienen nada que exportar, por motivo de que las exportaciones generan contratos que abren la puerta al intervencionismo extranjero y al control de estos recursos por potencias externas; pero también por las dificultades de gobernanza que comprometen la repartición justa y

⁴⁶⁶ HUGON, P. (2003) "Les conflits armés en Afrique: mythes et limites de l'analyse économique", dans "Entendre les violences-II". *Tiers-Monde*, Op.cit., p.834.

⁴⁶⁷ Este autor saca a colación los casos de Angola donde el crudo y los diamantes ayudaron a los rebeldes del Movimiento para la Liberación de Angola (MPLA) y la UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola) a comprometerse en la lucha armada, para la que estos recursos servían como fuente primaria de financiación de sus actividades; menciona también el caso de Sierra Leone donde la lucha por el control de los recursos ubicados en las regiones causaron una fragmentación del conflicto entre un gobierno fragilizado y un elenco de milicias que controlaban estos recursos en el interior del país, a veces arrebatándolos a los civiles tras actos de violencia sobre mujeres y niños sin armas. (BONGANI MAPHOSA, S. (2012) "Natural Resources and Conflict: Unlocking the economic dimension of peace-building in Africa". *AISA Policy Brief*, No 74, March 2012. Africa Institute of South Africa, pp.1-9; p.3).

⁴⁶⁸ YARTEY, C. (2004) "The Economics of Civil Wars in Sub-Saharan Africa". In JEAN CLEMENT, A. P. (Ed.) (2004) *Post-Conflict Economics in Sub-Saharan Africa: Lessons from the Democratic Republic of Congo*. International Monetary Fund, Washington DC., 2004. ISBN: 1-58906-252-3; 338 pages. pp.87-128, p.87.

equitativa de los beneficios entre las poblaciones todos factores que propician reacciones violentas⁴⁶⁹.

Siguiendo la misma pauta, los economistas opinan que la probabilidad de ocurrencia de un conflicto depende de la talla de la población, efecto según ellos monótono que favorece tanto la ocurrencia como la duración de la guerra. Basan sus análisis sobre la hipótesis de que un país con una población importante tendrá un riesgo más alto de secesión⁴⁷⁰. La uniformidad o no de esta población es también problemática, pues una población homogénea (Caso de Corea) o muy fragmentada desde el punto de vista étnico es menos polarizada, lo que reduce la probabilidad de confrontaciones interétnicas (caso de Camerún y en algún sentido, el caso de Nigeria); al contrario una población polarizada presenta altos riesgos de conflictos internos (por ejemplo el caso de Ruanda y Burundi)⁴⁷¹ así como su duración. Total, un país que reúne todos los condicionantes que favorecen la ocurrencia y la duración de conflictos (ingreso per cápita bajo, pocos recursos naturales, sociedad bipolarización) tendrá un riesgo de ocurrencia de guerra civil equivalente a 99 por cien⁴⁷².

En el año 2000, Collier y Hoeffler, analizando datos del periodo 1960-1999⁴⁷³, y teniendo en cuenta todos estos elementos económicos antes desarrollados, identifican cinco factores explicativos de los conflictos en África: 1) la alta dependencia de las materias primas que ofrecen a los rebeldes posibilidades de autofinanciación por depredación; 2) la financiación por las diásporas a través de las remesas; 3) los recursos reducidos del Estado que le impiden financiar la defensa; 4) la escasez de empleo para los jóvenes no escolarizados; 5) la dispersión de la población en territorios no controlados⁴⁷⁴. Reconocer la conexión que existe entre las actividades económicas y los conflictos violentos es un paso esencial para medir su capacidad de mermar la reconstrucción en el posconflicto, y adoptar

⁴⁶⁹ HUGON, P. (2003) "Les conflits armés en Afrique: mythes et limites de l'analyse économique", dans "Entendre les violences-II". *Tiers-Monde*, Op.cit., p.834.

⁴⁷⁰ Caso de Biafra en Nigeria? Muy cuestionable en el contexto africano, donde países menores con Sierra Leone, Liberia, Centroáfrica, Chad, Ruanda, por citar solo estos, tienen una tradición conflictiva mucho mayor como países densamente poblados, citar ejemplos. Sin embargo, este argumento puede ser relevante si se considera bajo el prisma de los conflictos relativos a la propiedad de la tierra, como de Uganda por ejemplo, es decir población numerosa, cantidad de tierra reducida. Buscar elementos para enriquecer esta parte.

⁴⁷¹ Buscar trabajos sobre la fragmentación étnica y las guerras civiles para consolidar esta parte, por ejemplo Bardham, 1997.

⁴⁷² HUGON, P. (2003) "Les conflits armés en Afrique: mythes et limites de l'analyse économique", dans "Entendre les violences-II". *Tiers-Monde*, Op.cit., p.835.

⁴⁷³ YARTEY, C. (2004) "The Economics of Civil Wars in Sub-Saharan Africa". In JEAN CLEMENT, A. P. (Ed.) (2004) *Post-Conflict Economics in Sub-Saharan Africa: Lessons from the Democratic Republic of Congo*, Op.cit., p.100.

⁴⁷⁴ HUGON, P. (2003) "Les conflits armés en Afrique: mythes et limites de l'analyse économique", dans "Entendre les violences-II". *Tiers-Monde*, Op.cit., pp.835-836.

medidas adecuadas para destruir esta economía negra de guerra así como los criminales que la mantienen, para dar una mayor probabilidad de sostenibilidad a la paz⁴⁷⁵.

Siguiendo estas pautas, estos autores realizan un estudio empírico en los países africanos, y hacen los siguientes hallazgos:

a) Los países que experimentaron guerras civiles durante el período tuvieron un menor PIB per cápita que los países que mantuvieron la paz; b) Los países que experimentaron guerras civiles tuvieron una tasa de crecimiento más baja que los países que mantuvieron la paz; c) Los países que experimentaron guerras civiles tenían en promedio casi la misma relación entre las exportaciones de productos básicos y el PIB que esos países que sostuvieron la paz; d) Los países que mantuvieron la paz tenían instituciones de mayor calidad que aquellos países que tuvieron guerras civiles; d) Los países de la muestra que tuvieron guerras civiles fueron más corruptos que países que mantuvieron la paz. No es sorprendente que el principal hallazgo de este análisis comparativo es que los países que han tenido guerras civiles tienen un menor nivel de crecimiento que aquellos países sin guerras civiles⁴⁷⁶.

La observación inequívoca que se desprende de su estudio es la infalible relación entre la alta dependencia de materias primas para la exportación⁴⁷⁷, la corrupción y los conflictos, por una parte; y por otra el PIB bajo, un pobre crecimiento económico, e instituciones de mala calidad como características salientes de los países proclives a los conflictos y a las guerras civiles.

En ello Bongani Maphosa (2012) coincide con Collier y Hoeffler (2000) cuando identifica tres niveles de lo que llama "*la maldición de los recursos*": "*un pobre crecimiento económico, conflictos civiles violentos, y regímenes no democráticos*", postura que refuerza

⁴⁷⁵ RENO, W. (2009) "Understanding Criminality in West African Conflicts". *International Peacekeeping*, February 2009. DOI: 10.1080/13533310802485542, pp.68-83. Nuestra opinión, que justificamos en el capítulo final, es que la paz sostenible no es posible sin un correcta gestión de los recursos naturales en el posconflicto, cuestión y determinante de peso con frecuencia desconsiderado por las intervenciones extranjeras, por ser las potencias occidentales que las conducen actores de peso en esta economía ilícita de guerra.

⁴⁷⁶ YARTEY, C. (2004) "The Economics of Civil Wars in Sub-Saharan Africa". In JEAN CLEMENT, A. P. (Ed.) (2004) *Post-Conflict Economics in Sub-Saharan Africa: Lessons from the Democratic Republic of Congo*, Op.cit., p.100.

⁴⁷⁷ Para Paul Colier y Hoeffler, la relación entre la disponibilidad de materias primas y las guerras civiles se describe así: "*La producción de productos primarios no depende de redes complejas y delicadas de información y transacciones, como lo es la fabricación. Además, puede ser muy rentable, porque e basa en la explotación de dotaciones naturales idiosincrásicas y no el campo de la fabricación que es mas competitivo. Por lo tanto, la producción puede escapar a los impuestos predatorios. Ahora bien, porque la exportación depende de largas rutas comerciales ubicadas en las zonas rurales, permite a los grupos rebeldes organizados imponer impuestos predatorios cuyo foco principal son estas rutas comerciales*" (BONGANI MAPHOSA, S. (2012) "Natural Resources and Conflict: Unlocking the economic dimension of peace-building in Africa". *AISA Policy Brief*, No 74, March 2012. Africa Institute of South Africa, pp.1-9; p.4).

con la declaración de Naciones Unidas según la cual en los pasados sesenta años, cuarenta por cien de los conflictos africanos han sido conectados con los recursos naturales.⁴⁷⁸

Siguiendo la misma vena, el Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan, en su mensaje a la prensa en 2000, reconoce que el declive económico, "*el deterioro de los términos de los intercambios*" y la escasez de recursos como factores que incrementan la posibilidad del conflicto y exacerban las desigualdades horizontales, ya que la competición para su control conlleva la dominación de los que gobiernan sobre el resto de la población, de allí la violencia generalizada que hace ingobernable el país⁴⁷⁹.

Sin embargo, señala Hugon (2003), el modelo de Paul Collier y Hoeffler presenta dos dificultades mayores: la primera es que analiza los elementos económicos que constituyen un terreno fértil para el estallido de los conflictos, sin ofrecer la explicación de lo que conduce a un pueblo a tomar las armas contra el Estado. Y en segundo lugar, despoja los conflictos de todo componente político, lo que justifica que se les aplique el calificativo muy controvertido de nuevas guerras⁴⁸⁰, o sea conflictos pos-ideológicos, es decir opuestas a las guerras ideológicas del periodo de la Guerra Fría) puede conducir a cierta criminalización de las rebeliones en el continente, un enfoque erróneo que hace fracasar los esfuerzos de paz y provocan la reincidencia de la violencia⁴⁸¹.

⁴⁷⁸ BONGANI MAPHOSA, S. (2012) "Natural Resources and Conflict: Unlocking the economic dimension of peace-building in Africa". *AISA Policy Brief*, No 74, March 2012. Africa Institute of South Africa, pp.1-9; p.2

⁴⁷⁹ SECRETARIO GENERAL DE NACIONES UNIDAS (2000) *Mensaje a la prensa*. Op.cit.

⁴⁸⁰ HUGON, P. (2003) "Les conflits armés en Afrique: mythes et limites de l'analyse économique", dans "Entendre les violences-II". *Tiers-Monde*, Op.cit., p.831.

⁴⁸¹ El discurso economicista pone de relieve el carácter depredador de los conflictos africanos, que es sin lugar a dudas un componente fundamental en éstos. De hecho, ya en 1972, el historiador africano Josph Ki-Zerbo, que ha trabajado mucho para reconstituir la historia de África, señalaba la inmensa cantidad de recursos naturales que albergaba y sigue albergando el continente africano, y lo consideraba como el nuevo El Dorado mundial. Decía: "*En aquel momento, África era el primer productor mundial de manganeso con un veinticinco por cien de la producción mundial; el primer productor mundial de cromo, concentrando el continente el cincuenta por cien del total; el tercer productor mundial de cobre; Zambia y Zaire encabezaban la producción mundial de zinc; el catorce por cien de la producción de estaño se generaba en tres países africanos, Nigeria, Zaire y Ruanda; el doce por cien de la producción mundial de plomo se concentra en el continente, así como el veintiséis por cien de la producción global de fosfatos; el setenta por cien de cobalto, el cuarenta por cien del platino; además de contar con importantes reservas de hierro, bauxita (de la que se crea el aluminio), litio, mica, grafito, cuarzo, cadmio, etc. Pero sobre todo África era el primer productor mundial de oro, concentrando el ochenta por cien de la producción, y de diamantes, con el setenta y cinco por cien de la producción mundial. En cuanto al petróleo, cuya producción estaba prácticamente ausente en el continente africano hasta la década de los cincuenta, en el año 2010, un tercio de los países africanos eran ya productores de crudo. Es importante incluir hoy el coltán, que supuestamente sería la causa de las repetidas guerras en la Republica Democrática de Congo*" (NAVARRO, I. (2016) "La avaricia como motor de la violencia. Las causas de las guerras en África: Tristes tópicos", Op.cit.). Estos elementos pueden efectivamente justificar que los conflictos sean la consecuencia de cierta avaricia y de la codicia (factor más importante según Paul Collier y Hoeffler), ya que la historia muestra que los países más sometidos a la espiral frecuente de la violencia son los que albergan recursos del suelo y del subsuelo (Republica Democrática de Congo, 1998, 2003; Liberia, 1999-2003, Sierra Leone, 1991-2002, Angola, 1998-2002; Nigeria, 1967 hasta la actualidad, Chad en varias oleadas, Malí y CAR, varias

Herst (2000) abunda en lo mismo cuando subraya que considerar la agenda económica como incentivo único a las rebeliones en África resulta ser una excesiva simplificación del problema y un argumento poco persuasivo. Para él, el uso de incentivos económicos por los líderes rebeldes para movilizar reclutas contra gobiernos establecidos es una realidad; pero, según el contexto y la naturaleza del país en el que se encuentran, este factor es asociado con otros como la etnia y la coerción, de modo que tomado aisladamente, cada uno de ellos pierde peso y consistencia.⁴⁸² Bongani Maphosa (2012) piensa lo mismo cuando subraya en toda la literatura sobre la literatura africana que ha revisado, muy pocos, por no decir ninguno, derivan de una motivación única que mueve a los beligerantes, apuntando así a la multicausalidad y la consiguiente complejidad que parecen ser un rasgo definitorio clave de los conflictos africanos⁴⁸³.

Incluso donde los recursos han sido un terreno fértil para la violencia, esta no ha tenido ni la misma intensidad, ni la misma duración, lo que sugiere que existen elementos contextuales que asociados, a los elementos económicos, producen la violencia. Limitarse a estos últimos constituye una falsa pista que, como comenta Iván Navarro (2016), criminaliza las rebeliones y las deslegitima como manifestación de las aspiraciones de los pueblos de este continente a unos mejores estándares de vida y a una mejor gobernanza política y económica; presentan a las guerras africanas como fenómenos unicausales, o sea la codicia de empresarios de guerra que buscan el lucro, obviando de este modo "*los factores políticos, sociales y culturales, los factores propios de cada contexto que exacerbaban e incendian los conflictos, el papel de los procesos históricos y contemporáneos, el impacto de los factores endógenos y exógenos que se encuentran en el trasfondo de los conflictos africanos*", y que exigen analizar las interacciones entre ellos como causas profundas de los conflictos, y como se construyen en cada contexto específico⁴⁸⁴.

En definitiva, los recursos, que forman parte de lo que se llama la economía política de los conflictos, no son sino el árbol que oculta la selva, o sea que éstos parecen ser mas la

oleadas, por citar tan sólo estos ejemplos). Sin embargo, estos datos no son generalizables a todo el continente, tanto es que existen países que gozan de importantes recursos naturales pero que no han presenciado hasta la fecha ninguna oleada de violencia, aunque no se pueda decir que viven en "paz" (Botsswana, Guinea Ecuatorial, hasta un pasado muy reciente Camerún, entre otros).

⁴⁸² HERST, J. (2000) "Economic Incentives, Natural Resources and Conflict in Africa". *Journal of African Economies*, Op.cit., p.272.

⁴⁸³ BONGANI MAPHOSA, S. (2012) "Natural Resources and Conflict: Unlocking the economic dimension of peace-building in Africa". *AISA Policy Brief*, Op.cit., p.4.

⁴⁸⁴ NAVARRO, I. (2016) "La avaricia como motor de la violencia. Las causas de las guerras en África: Tristes tópicos", Op.cit.

consecuencia de la historia política de África, partiendo de su organización precolonial a la manera como se organiza durante la colonización, y las vacilaciones del Estado poscolonial híbrido que busca desesperadamente sus puntos de referencia auténticos en el marco de una sociedad internacional globalizada y una competición económica despiadada. Como bien subraya Ruiz Jiménez (2009), "*los Estados fallidos lo son también por motivo de la globalización financiera y económica que erosiona las fronteras y la soberanía de los Estados, y sus efectos son más devastadores donde las instituciones no son suficientemente sólidas*"⁴⁸⁵, lo que apunta a la dificultad de separar las nuevas guerras de las viejas bajo el único criterio del lugar donde ocurren⁴⁸⁶, pues por los efectos de la globalización, son guerras globales al mismo título que las antiguas.

La fragilidad del Estado y de sus instituciones, la instrumentalización de la etnicidad, y una influencia cada vez mayor aunque solapada de las potencias extranjeras son otras tantas causas de los conflictos africanos que delatan su extremada complejidad, como se analizan en los puntos subsiguientes.

2.3.4 Otras causas de los conflictos en el continente africano

Los países africanos salieron de la colonización con la paz y la seguridad como dos retos mayores que arrancaban de su historia política e institucional. La colonización, a pesar de su relativa brevedad (apenas un siglo) había introducido profundas alteraciones culturales y políticas en este continente, creando estados que modificaban las fronteras de los antiguos imperios pre-coloniales, pero modificando también el conjunto de las prácticas económicas y socioculturales que formaban la idiosincrasia del pueblo africano. No es así de extrañar que África figure en la actualidad como el continente más asolado por las confrontaciones armadas.⁴⁸⁷

De hecho, si existe un continente en el que la omnipresencia de guerras y conflictos representa todo un símbolo de la obstinada actualidad de la guerra a pesar de todos los discursos y operaciones de imposición, mantenimiento o construcción de la paz, es de manera

⁴⁸⁵ RUIZ JIMENEZ, J. A. (2009) "Herfried Munkler (Viejas y Nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia, S.XXI, Madrid, 2005, 226 páginas. "Las guerras del siglo XXI", Revista Internacional de la Cruz Roja, núm.849, 2003)". *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global*, Op.cit., p.175.

⁴⁸⁶ ALBUQUERQUE, M. (2020) "New Wars and New Practices in Contemporary Armed Conflicts". *E-International Relations*, O.cit., p.2.

⁴⁸⁷ AYISSI, A. (1994) "Le défi de la sécurité régionale en Afrique après la Guerre Froide, vers la diplomatie préventive et la sécurité collective", *Travaux de Recherche de l'UNIDIR, New York et Genève*, N°27, 1994. Cité dans Bach, D. et SINDJOUN, L., "Ordre et désordre en Afrique", *Polis, Revue Camerounaise de Sciences Politiques*, Vol.4, N°2, 1997, pp.13-18, disponible en línea en www.polis.sciencespobordeaux.fr/vol4n2/intro.html.

incontestable el continente africano⁴⁸⁸. A pesar de la deconstrucción por los pacifistas de la guerra como partera de la historia tal como la alaban los realistas, ésta, en vez de declinar, se hace cada vez más tozuda, e incluso multiplica las maneras de existir, logrando conservar cierta centralidad hasta en el corazón mismo de las mejores ideologías sobre la paz. De Libia a la República Democrática del Congo, pasando por Chad, Centroáfrica, Sudán y Sudán del Sur, Camerún, de La Côte d'Ivoire a Somalia pasando por Mali, Guinea, Nigeria, Sierra Leone, Liberia, Ruanda, Uganda, Angola, África del Sur...la historia de África parece escribirse al punto de los cañones, dejando un sólo mensaje entendible: sufrimiento, miseria, desilusión, desesperanza para centenas de millones de personas. Los estudios señalan que desde el derrumbe del muro de Berlín, África aparece como el continente que ha registrado el número más importante de conflictos, comparado con Europa y América.⁴⁸⁹

Los conflictos en África, por su recurrencia, cuestionan los mecanismos, no sólo de gestión y resolución de conflictos tanto a nivel nacional como a nivel internacional, sino que suscitan inquietudes en cuanto a su eficacia y al lugar que ocupa la prevención, a la par que ponen de relieve cierto fracaso en la implementación del conjunto de estos mecanismos, cuyo análisis detenido y evaluación es objeto de los capítulos siguientes.

Pero antes, en el presente apartado se intenta comprender la guerra en el contexto africano, cuáles son sus causas profundas, asumido, queda dicho, que como no se llegue a determinar las causas exactas de un conflicto, es difícil por no decir imposible desactivar sus dinámicas y lograr la paz de modo sostenible. Abundan aproximaciones a la conflictividad en el continente africanos. Como ya ha sido analizado en el punto anterior, unos los analizan a la luz de las teorías económicas del utilitarismo y de la racionalidad económica, y colocan los recursos naturales que abundan en África al centro de la violencia, a la vez como nervio de la guerra y su medio de financiación⁴⁹⁰; una teoría criticada por su enfoque reduccionista de un fenómeno tan complejo como son los conflictos en África, y por poner de relieve más el componente criminal en detrimento de las motivaciones políticas sin embargo relevantes.

⁴⁸⁸ Herbst (2000) opina que este continente alberga la amplia mayoría de los conflictos mundiales, donde se producen la mayoría de los decesos y casualidades por guerra de todo el planeta (en HERBST, J. (2000) "Economic Incentives, Natural Resources and Conflict in Africa". *Journal of African Economies*, Vol.9, N°.3, pp.270-294).

⁴⁸⁹ HUMAN SECURITY CENTRE (2005) *Human Security report*. New York, Oxford University Press, p.24); BONGANI MAPHOSA, S. (2012) "Natural Resources and Conflict: Unlocking the economic dimension of peace-building in Africa". *AISA Policy Brief*, Op.cit., pp.1-2. Este autor enfatiza la paradoja que es África, rica en recursos, pero caracterizada por la pobreza, la violencia social y la fragilidad de sus instituciones.

⁴⁹⁰ HUGON, P. (2003) "Les conflits armés en Afrique: mythes et limites de l'analyse économique", dans "Entendre les violences-II". *Tiers-Monde*, Tome 44, N°176, 2003. Sous la direction de Jean Cartier-Bresson et Pierre Salama. pp. 829-856. DOI: <https://doi.org/10.3406/tiers.2003.5428>, p.830.

Para otros, son guerras de expansión, competición política, odio étnico y religioso, que son las formas más resistentes de una tradición belicosa que sobrevive a los esfuerzos de Occidente de darlos por terminado, desde la colonización hasta la actualidad⁴⁹¹. En un libro publicado por Adda Bozeman en 1976 titulado *Conflicts in Africa: Concepts and Realities*, la autora identifica el analfabetismo, la indiferencia y el tribalismo como tres elementos de la cultura africana altamente portadores de violencia, con unos argumentos cuestionables en su fundamento, que han llevado a unos críticos a ver en ellos un trasfondo racista, ya que intenta explicar la política por elementos culturales, una explicación siempre problemática, según Remer (1981)⁴⁹².

De hecho, esta autora apunta que existe una clara diferencia entre la concepción occidental del conflicto, y la concepción africana del mismo. Según ella, mientras Occidente ve el conflicto en negro, y considera los estados de guerra y paz como mutuamente exclusivos sin nada en el medio, África no distingue entre paz y guerra, porque su sociedad es esencialmente basada sobre el conflicto, que no toma necesariamente la forma de conflicto abierto pero existe en una amplia variedad de formas; de modo que, mientras occidente tiene miedo del conflicto, no es el caso de África del que el conflicto forma parte integrante de su sociedad y cultura. Desde luego, para ella, los conflictos en África y los conflictos occidentales no pueden resolverse con las mismas herramientas.⁴⁹³

Si bien estamos de acuerdo con ella en lo último, que es una de las hipótesis de la presente investigación (a saber que la paz importada desde occidente y sus mecanismos de resolución de conflictos no son adaptados a los conflictos de África), existe una diferencia clara en los motivos de dicha incompatibilidad en su desarrollo y el que pretendemos conducir a lo largo de la presente investigación.

En su Informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de una paz y de un desarrollo sostenible en África, publicado en 1998, el Secretario General de Naciones Unidas establece las siguientes como principales causas de los conflictos en África: "*el legado del*

⁴⁹¹ JACKSON, A. (2008) "War, Violence and Peace in Africa". *Journal of Southern African Studies*, Volume 34, Number 4, December 2008. Review by Ashley Jackson, King's College London. Disponible en línea en <https://www.jstor.org/stable/40283204?seq=1&page=1>

⁴⁹² REMER, G. (1981) *Conflicts in Africa: Concepts and Realities*. Adda B. Bozeman. Princeton University Press, 1976, Pp. xiv+429. Book review. pp.166-172., p.166 Disponible en línea en https://escholarship.org/content/qt5zz874tr/qt5zz874tr_noSplash_4d67ec38bde0f9e48101d8b042ba2a.pdf?t=mnlsb.

⁴⁹³ BOZEMAN, A. (2015) *Conflicts in Africa: Concepts and Realities*. Princeton Legacy Library, 446 pages. ISBN 9780691617206. First published in 1976.

*pasado (colonialismo, Guerra Fría); los factores internos (naturaleza del poder político, neopatrimonialismo, multiétnicidad); los factores externos (Guerra Fría); las motivaciones económicas; y casos particulares".*⁴⁹⁴

Por su parte, el Departamento del Desarrollo Internacional, establece una distinción entre tres niveles de causalidad de los conflictos armados en África, y los clasifica en profundas, secundarias y terciarias. Por profundas contempla las que derivan del fracaso del Estado y de la violencia heredada del sistema colonial, las crisis económicas, y la escasez o abundancia de recursos. Las causas secundarias son en su sentido el paro, la falta de educación, la presión demográfica, la instrumentalización de la etnicidad, la disponibilidad de armas, y la debilidad de la sociedad civil. Las causas terciarias son las consecuencias de la expansión regional y transnacional de los conflictos, la difícil consolidación de la paz que favorece la reincidencia, la ausencia de los garantes de paz, los mecanismos de pacificación ineficaces, y la instrumentalización de la ayuda humanitaria para asegurar la supervivencia de los grupos armados⁴⁹⁵.

De buenas a primeras, cabe hacer una precisión importante: por África se entiende un conglomerado de cincuenta y cuatro estados soberanos, todos diversos en raza, identidad, cultura, e incluso organización política, como se verá adelante. Se hace esta precisión para advertir que se debe evitar la trampa de una historia común cuando se habla de África, símbolo mismo de la diversidad y de la heterogeneidad, y todo intento de uniformización presenta el riesgo de pasar por alto las peculiaridades propias de cada país, las que, o bien favorecen la emergencia de conflictos, o bien constituyen un incentivo de mayor alcance de la violencia⁴⁹⁶. Esto sugiere la necesidad de tener en cuenta los factores contextuales propio a cada país, que constituyen un componente esencial en la complejidad de los conflictos africanos⁴⁹⁷.

⁴⁹⁴ [daccessdds.un/doc/UNDOC/GEN/N98/102/18/PDF/N9810218.PDF?](https://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N98/102/18/PDF/N9810218.PDF?)

⁴⁹⁵ DFID (2001) *The causes of Conflict in Sub-saharan Africa*. Documento de Trabajo, Octubre de 2001, p.14

⁴⁹⁶ Estos elementos contextuales dependen del tipo de sistema colonial al que fue sometido el país (colonización directa aplicada por Francia y Bélgica, o gobernanza indirecta practicada por Inglaterra), el modo de descolonización (por retirada pacífica del colonizador o después de las luchas de independencia), de la posición geográfica y geoestratégica (acceso al mar y a rutas comerciales internacionales), el grado de democratización del régimen político, y por fin la presencia o no de recursos naturales.

⁴⁹⁷ Este epígrafe y el siguiente se han elaborado en base al libro online de GAZIBO (2010) *Introduction à la politique africaine*. Presses de l'Université de Montréal, Montréal. 292 pages. Disponible en línea en <https://books.openedition.org/pum/6371?lang=fr>. Cabe apuntar que la propia historia de África es víctima de una forma de censura en el continente, de modo que nos ha sido muy difícil encontrar en las librerías y las bibliotecas universitarias libros o artículos sobre la historia del continente. Incluso online el acceso a algunos de ellos es simplemente controlado e imposible desde el suelo de algunos países como el mío, de modo que la redacción de estos epígrafes solo ha sido posible gracias a la precitada obra de Gazibo, que ha ofrecido la base temática, pero

Como se puede observar, la economía política sola no da una explicación holística de los conflictos africanos, de allí la necesidad de superar esta perspectiva reduccionista de los conflictos en el continente, explorando otros factores de causalidad que la refuerzan y nutren como incentivo a la violencia: el modelo de Estado nacido de la colonización, o sea el Estado patrimonial o neocolonial y su capacidad en aportar la respuesta adecuada a las aspiraciones profundas de las poblaciones, a garantizar valores como la democracia, la justicia y la equidad; y, en un segundo plano de reflexión, la instrumentalización de la etnicidad y de la religiosidad como instrumentos políticos al servicio de una élite depredadora, cuyo efecto es crear la confusión en torno a la verdadera naturaleza de las quejas populares, orientando la atención sobre los efectos y no sobre las causas; y por fin, diremos una palabra sobre el intervencionismo extranjero que sigue considerado como un factor de peso en la inestabilidad política en África. En estos puntos de reflexión se encuentran, en nuestro sentido, las causas profundas de la conflictividad casi connatural en algunos países africanos.

2.3.4.1 El modelo de Estado nacido de la colonización

Se trata en este apartado de estudiar el sistema de gobernanza política como causa de los conflictos en África. Varios son los estudios que presentan, como se verá a continuación, la incapacidad de los estados africanos a garantizar el Estado de derecho y de bienestar a sus poblaciones como las causas más trascendentales de la violencia. Esta incapacidad se traduce concretamente en varias injusticias (políticas, económicas y sociales), la inequidad en el reparto de la renta nacional, la violación de las libertades individuales y colectivas, todos hechos que redundan por un lado, en el fracaso de las instituciones en gobernar de modo efectivo y su deslegitimación popular, y por otro, en protestas frecuentes a los que el Estado responde por el uso de la fuerza, para servir un doble propósito: imponer el orden y hacer respetar a todo coste la legalidad republicana; y pretender a cierta legitimidad que les sirve como explicación para mantenerse al poder.

Para desarrollar sobre este punto, tres ideas maestras orientan nuestras reflexiones: la primera nos es inspirada por los trabajos de Holsti (1996), quien enfatiza en una interesante obra, que los conflictos en el Tercer Mundo arrancan del "*dilema de solidez del Estado*"⁴⁹⁸, puesto que, en el mundo en desarrollo, el proceso de formación del Estado fue distinto al

también una rica bibliografía sobre los temas abordados. Algunos de ellos han podido ser consultado en línea, y han permitido completar nuestros análisis sobre estos temas.

⁴⁹⁸ HOLSTI, K. J. (1996) *The State, War and the State of War*. Cambridge University Press, 1996, 254 pages. ISBN: 052157790X, 9780521577908; p.116.

mismo en Occidente, ya que su consolidación no era la meta prioritaria de la agenda colonial, lo que ha tenido como consecuencia estados frágiles cuya estructura de gobernanza (conducida por la corrupción, no representativo, basado en la exclusión y el despotismo) ha catalizado la resistencia, transformando regiones enteras del mundo en zonas de guerra. La segunda idea la inferimos de los desarrollos de Gazibo (2010) sobre las desviaciones que han conducido al estado patrimonial y neopatrimonial en África, con los conflictos como una de sus consecuencias más destacadas. Por fin la tercera, que es la consecuencia de las dos primeras, y la manifestación más visible de la fragilidad institucional de la que se resienten estos países es la falta de democracia. La obra de Battistela (2009) nos ayuda a establecer la relación intrínseca que existe entre la paz y la democracia, a la par que nos permite saber lo que es portador de conflicto entre la falta de democracia o los procesos que conducen (o deben conducir) a ella en África particularmente.

a) El legado de la colonización

Según Max Weber, existen referentes claves que se deben considerar en tanto características del Estado moderno que nace en Europa en el siglo XIII y culmina en el siglo :

el Estado moderno es una asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado, con éxito, de monopolizar dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación y que, a este fin, ha reunido todos los medios materiales en manos de su dirigente y ha expropiado a todos los funcionarios estamentales que antes disponían de ellos por Derecho propio, sustituyéndolos con sus propias jerarquías supremas.⁴⁹⁹

Weber hace de este modo del territorio y de su subordinación a un dirigente que tiene el monopolio del uso de la fuerza legítima una de las características claves del Estado moderno. Abundando en lo mismo, el teórico argentino Oszlak concibe el Estado como una forma de organización social, y define así sus cualidades :

1- Capacidad de externalizar su poder, a través del reconocimiento externo en el sistema internacional. 2-Capacidad de institucionalizar su autoridad, debe garantizar el uso legítimo del monopolio de la violencia en torno el territorio nacional ; 3-Capacidad de internalizar su identidad colectiva, es necesario crear un sentido de pertenencia, de Nación. Identificando a la población con símbolos y así lograr una suerte de 'control ideológico como mecanismo de dominación'.⁵⁰⁰

⁴⁹⁹ TEDESCO, A. (2013) *La regionalización del conflicto armado en la Democrática del Congo : de Mobutu a Kabila*. Relaciones Internacionales, Universidad de Palermo, p.5.

⁵⁰⁰ *Ibíd.*, p.7

Retomando las características del Estado moderno definidas por estos dos autores, pueden resumirse en tres puntos esenciales : el reconocimiento interno e internacional, el ejercicio de la legitimidad, y el sentido de pertenencia de todos los miembros a la misma entidad social : la nación.

La evidencia de los hechos muestra que el Estado africano está muy lejos de cumplir con estas exigencias del Estado moderno. Incluso son varios los autores que estiman que esta forma de organización social heredada de la colonización europea está en desfase completo de las realidades sociales africanas, y su inadaptación y aun su rechazo constituyen el telón de fondo de la concatenación de conflictos que no paran de asolar a esta parte del mundo. Uno de los principales problemas que se plantean a la hora de intentar analizar la organización política del poder en África, es hacerlo a través de un lente occidental cargado de eurocentrismo. Justamente, al estigmatizar y subestimar a las sociedades africanas tradicionales, la academia ha llegado a construir lo que Jean Francois Bayart ha denominado como "*paradigma del yugo*"⁵⁰¹. Los que lo hacen se niegan a reconocer la continuidad de las formas tradicionales de organización social precolonial que sobrevivieron al modelo importado de organización que es el Estado moderno, y conviven con ellos, conformando un sistema social híbrida que precisa ser considerado a la hora de hacer cualquier interpretación del funcionamiento de estas sociedades.

Se ha infravalorado toda aquella forma de organización político previa a la llegada del europeo al continente, aduciendo que eran sociedades primitivas, infantiles, anómicas, desorganizadas, anárquicas, salvajes, incapaces de autogobernarse. Incluso, como dice Bayart, se ha llegado a negar la historicidad del continente haciendo tabula rasa al periodo precolonial. Al poner como punto de partida el momento colonial, no se ha seguido el rastro a aquellas líneas de continuidad de movilización, espacios y adaptación política autóctonas, en ese proceso de hibridación que trajo aparejado el encuentro de los dos continentes (...) Si bien es cierto, que los colonizadores el orden político tribal, social y económico, no todas las tradiciones quedaron sepultadas, es por lo que hablamos de continuidades y versatilidad.⁵⁰²

Entre los aspectos que resistieron a la colonización figura la "*identidad etnopolítica*" que era el sócalo de la política precolonial, y que ha mutado en autoridades firmes que se oponen o confunden con las representaciones elitistas :

Por autoridades firmes entendemos que la estructura tribal, basada en un jefe poderoso, se ha replicado en los gobiernos poscoloniales basados en líderes vitalicios,

⁵⁰¹ TEDESCO, A. (2013) *La regionalización del conflicto armado en la Democrática del Congo : de Mobutu a Kabila*, Op.cit., p.8.

⁵⁰² *Ibidem*.

tribus generalmente dominaban al partido político, con una tendencia a mantener sistemas de partidos únicos. Incluso las disputas electorales, más que disputas entre partidos, se convertían en luchas tribales(...). Por ello una de las amenazas a la estabilidad política que sufren los países africanos son las tensiones inter e intra, es decir las disputas verticales y horizontales cualquiera sea su objetivo.⁵⁰³

Con todo, se puede observar que muy pocas de las características del Estado moderno occidental se cumplen en África, donde mientras se esperaba a que el Estado moderno termine su proceso de construcción y se consolide, ha empezado a decaer delatando cierta falta de adaptación al contexto africano. Visto así, cobran su pleno sentido las siguientes palabras de Frantz Fanon (2007), quien no aconseja a los africanos copiar ciegamente al modelo de estado occidental :

No rindamos, pues, compañeros, un tributo a Europa creando estados, instituciones y sociedades inspirados en ella. La humanidad espera algo más de nosotros que esa imitación caricaturesca y en general obscena (...) Pero si queremos que la humanidad avance con audacia, si queremos elevarla a un nivel distinto del que le ha impuesto Europa, entonces hay que inventar, hay que descubrir. Si queremos responder a la esperanza de nuestros pueblos, no hay que fijarse solo en Europa⁵⁰⁴

La alta conflictividad del continente africano ha sido suficientemente documentada, emergiendo de los estudios muchos factores que los explican, entre los que destaca entre otros el legado colonial, cuyo corolario inevitable es la fragilidad de las instituciones. Es así como la fragilidad del Estado ha sido objeto de varios estudios para explicar no solo la emergencia de los conflictos en África, pero también su larga duración, persistencia y recurrencia. Para explicar la fragilidad de los Estados africanos, cabe volver al periodo colonial, y estudiar la manera como África se insertó en el sistema internacional.

Uno de los think thank que se distingue por la calidad y la frecuencia de sus análisis sobre los estados débiles es el *Fund For Peace*, con su *Índice de los Estados Frágiles*⁵⁰⁵ que produce anualmente. Esta producción se hace sobre la base de la medición cuatro tipo de indicadores: 1) de cohesión; 2) económicos; 3) políticos; 4) sociales y transversales.

En los indicadores de cohesión, la organización analiza variables como el aparato securitario, el grado de fraccionamiento de las élites, y las quejas de grupo; los indicadores económicos van desde el declive económico hasta el desarrollo económico desigual, pasando por la huida de mano de obra; en cuanto a los indicadores políticos, el Fondo para la Paz

⁵⁰³ TEDESCO, A. (2013) *La regionalización del conflicto armado en la Democrática del Congo : de Mobutu a Kabila*, Op.cit., p.9.

⁵⁰⁴ *Ibíd.*, p.8.

⁵⁰⁵ Disponible en línea en <https://fragilestatesindex.org/indicators/x1/>.

analiza la legitimidad del Estado, los servicios públicos, los derechos humanos y el Estado de derecho; los indicadores sociales y transversales incluyen las presiones demográficas, los refugiados y los desplazados, la intervención extranjera en términos de operaciones de paz, ayuda económica y/o humanitaria, la asistencia militar, la presencia en el país de tropas militares extranjeras, los ataques militares transfronterizos, las intervenciones de cobertura, entre otros.

Basándose sobre el estudio de todos estos indicadores, el Fondo para la Paz produce cada año un índice de fragilidad de los Estados, siendo los peores los que totalizan el índice más alto en valor numérico y clasificados en los primeros puestos en un orden creciente. Un análisis de estos datos para el año 2019⁵⁰⁶ nos revela que, de los diez primeros países con los peores índices de fragilidad (entre 113.5 y 99.5), siete son africanos⁵⁰⁷, lo que representa un setenta por cien. Asimismo se ha podido observar que, de los países que ocupan los 50 primeros puestos entre 176, 30 de ellos son africanos, o sea un 68,18 por cien. Por fin, de los 76 países que ocupan un puesto a partir del número 100 (con un índice de fragilidad inferior o igual a 68.2; o sea los que gozan de instituciones muy sólidas), sólo 4 de ellos son africanos⁵⁰⁸, lo que representa una tasa de solidez del Estado de 5,26 por cien para todo el continente. Estas estadísticas denotan que la fragilidad del Estado es un rasgo característico saliente de un alto porcentaje de los países africanos; ahora bien, dada la relación de causalidad positiva entre la debilidad institucional y los conflictos, esta variable causa merece un acercamiento profundo en tanto causa que debe ser subsanada para garantizar la sostenibilidad de la paz.

Según Gazibo (2010), la inserción de África en el concierto de las naciones se ha hecho principalmente por la fuerza de las armas, desde la trata de los negros hasta las primeras misiones de los exploradores en el siglo XIX, el proceso colonial luego, las

⁵⁰⁶ Hemos elegido el 2019 por ser el año que precede la pandemia del Covid-19, catástrofe sanitaria que ha impactado fuertemente el mundo, y el mapa de los estados frágiles en particular, ya que, al incluir el indicador sanitario, varios países con instituciones fuertes como son los de occidente terminan ocupando los primeros puestos a causa de su mala gestión de la crisis sanitaria del Covid (caso de Estados Unidos que ocupa el primer puesto en el índice de 2021). Analizar el índice de 2019 nos permite así limitarnos a los criterios antes enunciados como los más relevantes para los estados frágiles de África, que son objeto de estudio en este punto.

⁵⁰⁷ Se trata de Somalia (2º), Sudán del Sur (3º), República Democrática de Congo (5º), República Centroafricana (6º), Chad (7º), Sudán (8º), y Zimbabue (10º).

⁵⁰⁸ Estos son Cabo Verde (núm. 106), Namibia (núm. 107), Botsuana (núm. 120), y Isla Mauricio (núm. 151).

resistencias a la colonización, y el proceso de descolonización, que culminó en guerras de independencia⁵⁰⁹.

Según este autor, el Estado africano heredado de la colonización guarda la mayor parte de los rasgos del Estado colonial, o sea el Estado aplastante y opresor, que reproduce lo esencial de sus lógicas en el estado poscolonial, destruyendo las aristocracias y las formas de organización territorial preexistentes y favoreciendo la emergencia de nuevas élites. Y porque la colonización no fue solo un paréntesis, pues dejó huellas imborrables, y porque tampoco las formas pre-coloniales que intentó aniquilar el colonizador desaparecieron por completo, África salió de la colonización con una organización social y política híbrida, que se encuentra a medio camino entre el imperio y el Estado moderno, de allí su marcada tendencia al conflicto.⁵¹⁰

De hecho, la colonización y la imposición a África del modelo de organización occidental, el Estado westfaliano, supone una ruptura con su modelo tradicional de organización social, los grandes imperios que tienen a su cabeza unos monarcas poderosos, y con unos sistemas de funcionamiento que les permite desarrollar relaciones pacíficas entre ellos, e incluso resolver sus diferencias de modo pacífico, como se estudiará más abajo.

Festus Aboagye (2016), un Coronel retirado del Ejército de Ghana, opina que la resistencia feroz que oponen estos imperios al colonizador, con sus ejércitos indígenas, pero también gracias a las alianzas, obliga a éste a fomentar conflictos tribales y afro-occidentales para romper esta cohesión interna de los imperios y consolidar sus intereses. Así las cosas, la influencia colonial choca con los procesos locales de organización del estado, lo que a la postre merma la capacidad de los procesos endógenos de resolver sus conflictos, ya que los monarcas habían perdido autoridad y poder después de la balcanización constante de sus territorios por el colonizador.

⁵⁰⁹Estas guerras, que inician apenas terminada la Segunda Guerra Mundial, parecen haberse inspirado, según afirman los historiadores, de la victoria de General Giap sobre las tropas francesas en Dien Bien Phu en Indochina. De hecho, la guerra de liberación llevada a cabo por Ho Chi Minh en Indochina inspiró a los que organizaron la Guerra de Argelia en 1954, considerada como la precursora de la derrota francesa en África, ya que permitió romper el mito de la invencibilidad de los europeos, y los movimientos de liberación se generalizaron en el continente. En Camerún, a la sombra de la Guerra de Argelia más mediatizada por su amplitud, se desarrolla una de las guerras de independencia más importantes de África, que se desarrolla en dos etapas: de 1953 a 1960, fecha de la independencia, y de 1960 a 1965, periodo de la reivindicación del poder por los grupos armados que habían luchado para la independencia, pero que no recibieron el poder (los bamilekes y los Bassa) (GAZIBO, M. (2010) "Les fondements de la gouvernance africaine" En: GAZIBO, M. (2010) *Introduction à la politique africaine*. <https://booksopenedition.org/pum/6382>, pp.63-88, Párrafo 24).

⁵¹⁰ GAZIBO, M. (2010) "Les fondements de la gouvernance africaine" En: GAZIBO, M. (2010) *Introduction à la politique africaine*. <https://booksopenedition.org/pum/6382>, pp.63-88.

El debilitamiento de los imperios coloniales tendrá la consecuencia de dejar irresueltos los conflictos locales cuya solución no podía conseguirse por medio de los tratados y acuerdos inter-europeos que fueron las herramientas principales de la colonización. Por esta razón, según el mismo autor, las guerras interétnicas y tribales estaban condenadas a re-ocurrir, pues los mecanismos utilizados por el colonizador para resolverlos dejaba intactas sus causas profundas, lo puede explicar el profundo enraizamiento de los conflictos en el continente africano a lo largo de los años.⁵¹¹ La lógica de la dominación y de la explotación han perpetuado dicho ciclo del conflicto, incluso después de las independencias cuyo proceso también ha sido marcado por violentas luchas armadas. De hecho, los gobiernos postcoloniales han prolongado el sistema de gobernanza de los gobiernos coloniales, que se encajan mal con las exigencias de emancipación de los pueblos en la postmodernidad. Siguiendo esta pauta, se puede establecer tres tipos de conflictos en África: las guerras de independencias, las luchas contra el autoritarismo y el unipartidismo, y la lucha contra el Estado depredador neocolonial, o sea la forma más acabada del Estado semi democrático, frágil y fracasado.

Las guerras de independencia pueden ser consideradas a justo título como la primera oleada de las insurrecciones en África, motivadas por dos factores importantes: el trazado arbitrario de las fronteras de los nuevos estados, que conlleva la separación territorial de varias etnias que terminan viviendo en estados diferentes, lo que les impide constituirse como las naciones que antes eran. Esto es la razón de la alta heterogeneidad identitaria de los estados africanos poscoloniales, la que, si bien propicia cierta paz en algunos, ha sido fuente de una inestabilidad político-social profunda y de conflictos largos e inextricables en otros escenarios⁵¹².

Esta reconfiguración de la territorialidad en África por la colonización se acompaña de una nueva configuración de las instituciones, de la soberanía y de la ciudadanía. Como

⁵¹¹ ABOAGYE, F. B. (2016) *Indigenous African Warfare. Its Concept and Art in the Gold Coast, Asante and Northern Territories up to the early 1900s*. Ulinzi Africa Resources (UAR), Accra, Ghana. ISBN 978-9964-72-148-0, 539 pages. pp.84-85, 99.

⁵¹² Caso de los tutsis y de los hutus de Ruanda, que son los mismos en Burundi, en la República Democrática de Congo, en distintas proporciones por países, lo que explica, añadido a otras causas, la inestabilidad en la Región de los Grandes Lagos; las comunidades que se reivindicaban del Biafra en Nigeria, que estuvieron al origen de una de las grandes guerras de África en la época poscolonial: la guerra de Biafra), creando guerras interestatales (a pesar de los principios de la intangibilidad de las fronteras que profesaba la Carta de la Organización de la Unidad Africana, la actual Unión Africana), cuyos casos más destacados fueron el conflicto entre Mali y Burkina Faso, dos veces, buscar los años; entre Chad y Libia, Eritrea y Etiopia, por citar solo estos. Este tipo de conflictos desaparecen antes del final de la Guerra Fría, a pesar de algunas excepciones como la guerra entre Camerún y Nigeria sobre la península de Bakassi en 2002 (se concluye en 2006 por la firma de los Acuerdos de Greentree que restablecen la soberanía camerunesa sobre Bakassi).

comenta Gazibo (2010), las formas de organización introducidas por la colonización se caracterizan por cierta cristalización del concepto de soberanía inspirada del Tratado de Westfalia, que da al traste la etnia⁵¹³ y a civilizaciones múltiples, las que sin embargo, por no haberse borrado por completo, generan en estos espacios una forma de autoridad dual, debido a la coexistencia de las formas de organizaciones anteriores con el Estado de tipo westfaliano sobre un mismo territorio, ya que el Estado africano, aunque inspirado en el modelo westfaliano occidental, no tarda en desarrollar sus propias lógicas y escribir su propia historia.⁵¹⁴

Esta dualidad de formas de organización territorial es una clave en la explicación de la alta conflictividad en las sociedades africanas pos-coloniales, por el impacto que tiene sobre la forma y el ejercicio del poder político, pero también sobre el concepto de ciudadanía que es legitimador del poder político, de allí que la crisis de legitimidad de la que sufre el Estado africano se explica según Gazibo (2010)

Porque no es el producto de una dinámica endógena, porque el proceso colonial ha formado apresuradamente los Estados africanos, encerrando en sus fronteras a poblaciones que verdaderamente no han sido parte de esta dinámica, por lo que los africanos ponen más el acento sobre su localidad, su región, su continente, o su raza, por lo que las fronteras y las identidades territoriales tienen muy poca suerte de ser pertinentes en los nuevos Estados⁵¹⁵.

La consecuencia mayor de esta diversidad de identidades y de lealtades en África desemboca en una alta polarización de las naciones africanas⁵¹⁶ y en unos sistemas políticos híbridos, en los que los hábitos y patrones del neo-patrimonialismo coexisten con las características del Estado moderno⁵¹⁷. Esta polarización es un factor explicativo clave de la alta conflictividad de los estados africanos.

⁵¹³ Retomando a Mwahila Tshiyembe, Gazibo presenta la etnia como "*la forma de organización social histórica en África, designada sucesivamente por los términos de sociedad acéfala, sociedad estallada, plural, caracterizada principalmente por ser la asociación de una comunidad cultural con la construcción voluntaria de una sociedad política, de modo que , producto de la dinámica social y de la política pre colonial, la etnia es una creación humana igual a la nación*" (GAZIBO, M. (2010) "Les fondements de la gouvernance africaine" En: GAZIBO, M. (2010) *Introduction à la politique africaine*, Op.cit., párrafo 31).

⁵¹⁴ *Ibíd.*, párrafos 29-31 . Según señala Sklar que cita Gazibo (2010), las sociedades que disponían de formas centralizadas de poder antes de la colonización se encuentran en varias regiones de África: el norte de Nigeria, los *Bamun* en el oeste de Camerún (párrafo 34).

⁵¹⁵ GAZIBO, M. (2010) "Les fondements de la gouvernance africaine" En: GAZIBO, M. (2010) *Introduction à la politique africaine*, Op.cit., párrafo 36.

⁵¹⁶ *Ibíd.*, párrafos 35-36.

⁵¹⁷ OHLSON, T.; SODERBERG, M. (2002) *From Intra-state War to Democratic Peace in Weak States* , Op.cit., p.9.

b) El patrimonialismo y el neo-patrimonialismo

La manera como se funda el Estado en África afecta también la manera como estos nuevos estados hacen la política: desarrollan unos sistemas políticos autoritarios, fruto según unos, de la tradición africana, autoritaria por esencia y caracterizada por relaciones desiguales a todos los eslabones de la sociedad, y debido según otros, a que las sociedades pre-coloniales descansan sobre unos sistemas políticos que descartan todos los elementos de la democracia, sistemas puestos entre paréntesis durante el periodo colonial, y chocan con el sistema occidental de gobernanza heredado de la colonización. A ello se añade el hecho de que para vencer las resistencias a la colonización, los países europeos deben hacer uso de la fuerza para imponerse, e incluso fomentan guerras entre los grupos étnicos para dividirlos y reinar, como señala Aboagye (2009).⁵¹⁸

La puesta en común de estas lógicas, junto con las estrategias de conservación del poder por los jefes de Estado africanos (una de las consecuencias de la persistencia en la idiosincrasia africana de los sistemas autocráticos pre-coloniales) da nacimiento al Estado patrimonial, que Crawford Young califica de "*Estado integral*", que intenta construir una dominación sin restricción sobre el resto de la sociedad, por lo que Bourmaud observa que se trata de una forma de estado inspirado del modelo del Estado colonial violento, que aplasta para imponerse, lo que demuestra con fuerza que, si bien se ha desarrollado como reflejo del modelo de estado occidental westfaliano, sus principios generales se apartan de los elementos fundamentales de la democracia occidental, lo que explica los conflictos frecuentes dentro de los límites de sus fronteras de soberanía.⁵¹⁹

Para Gazibo, el patrimonialismo conlleva un conjunto de prácticas no institucionales que se caracterizan por el acaparamiento del Estado por la élite al poder, la que ejerce de modo sistemático las tres formas de dominación señaladas por Weber⁵²⁰: la dominación tradicional (según que la dominación es aceptada en virtud de la costumbre), la dominación carismática (que utiliza las cualidades personales del jefe), y la dominación legal-racional (que se fundamenta en el orden y la ley).

⁵¹⁸ ABOAGYE, F. B. (2016) *Indigenous African Warfare. Its Concept and Art in the Gold Coast, Asante and Northern Territories up to the early 1900s*, Op.cit., p.85.

⁵¹⁹ GAZIBO, M. (2010) "Les fondements de la gouvernance africaine" En: GAZIBO, M. (2010) *Introduction à la politique africaine*, Op.cit., párrafo 42, 39.

⁵²⁰ WEBER, M. (1971) *Economie et Société*, Paris, Plon, Tome 1, 1971, p.308.

Médard, citado por Gazibo (2010) apunta que el patrimonialismo se caracteriza por la ausencia de distinción entre lo público y lo privado por el jefe de Estado, el que trata los asuntos públicos como si fueran su propiedad privada, conduciendo a "*una personalización del poder, lo que tiene como consecuencia un déficit de institucionalización, pero también el arbitrario y la tendencia al autoritarismo*". Según este autor, son numerosas las características peculiares de los regímenes patrimoniales: instrumentalización de la burocracia civil y militar para servir los intereses del jefe y limitar la participación de los grupos sociales; el desarrollo por las élites de las estrategias para conquistar y conservar tanto el poder político como el poder económico; el clientelismo, el favoritismo, la prevalencia de las afinidades personales y de las recompensas materiales; la corrupción, entre otros⁵²¹. Estas son las plagas que minan el Estado africano nacido de la colonización, y que le predisponen a un colapso institucional, portador de gérmenes de conflictos.

Ohlson y Soderberg (2002) establecen una clara distinción entre el modelo patrimonial del Estado y el modelo weberiano del mismo. Según estos autores, "*por patrimonialismo Weber caracteriza una situación en la que los intereses objetivos del Estado no se distinguen de los intereses subjetivos del Jefe de Estado o del régimen al poder*"⁵²². Esto es según ellos el determinante clave de la fragilidad del aparato estatal de los Estados africanos pos-coloniales, en lo que a su estructura y recursos se refiere. La legitimidad de los jefes de Estado no dimana del pueblo, sino del patrimonio o de la red patrimonial bajo su control. Estos autores, citando a Bratton y Van de Valle, aclaran que el neo-patrimonialismo se caracteriza por la inserción "*de la lógica patrimonial dentro de las instituciones burocráticas. El que gobierna garantiza la estabilidad política del régimen y su supervivencia política personal, a través de la provisión de la seguridad y la distribución selectiva de recompensas y servicios*".⁵²³

¿Cuál es entonces la relación entre los sistemas políticos patrimoniales y los conflictos? Para Ohlson y Soderberg (2002), los sistemas patrimoniales son portadores de conflictos por tres razones principales. En primer lugar, son excluyentes, en la medida en que por la escasez de recursos y la exigencia de tener una afinidad con el jefe patrimonial, solo grupos reducidos pueden ingresar al sistema, y esta exclusión del poder de la mayoría genera conflictos; pecan por recompensar la lealtad y la obediencia en detrimento del mérito, de la

⁵²¹ GAZIBO, M. (2010) "Les fondements de la gouvernance africaine" En: GAZIBO, M. (2010) *Introduction à la politique africaine*, Op.cit., párrafo 43.

⁵²² OHLSON, T.; SODERBERG, M. (2002) *From Intra-state War to Democratic Peace in Weak States*, Op.cit., pp.8-9.

⁵²³ *Ibíd.*, p.8

creatividad y de la eficiencia, lo que compromete la productividad y el crecimiento económico; en tercer lugar, los altos niveles de corrupción presentes en estos Estados genera un descontento general en la ciudadanía, lo que puede y suele terminar en sublevamientos y rebeliones. Esto crea cierto desorden que, a la vez que delata la fragilidad del Estado, representa una oportunidad para los líderes políticos de servir sus propios intereses⁵²⁴. Las estructuras patrimoniales, prosiguen, plantean así problemas para la paz duradera, la legitimidad y los procesos de construcción y consolidación del Estado, de tal modo que es imposible resolver los conflictos en los estados con sistemas patrimoniales de modo sostenible sin dismantelar a estos últimos.

Muy a propósito declara Kofi Annan en su mensaje a la prensa en 2000 que

A menudo es el estado, o el grupo que controla ese estado, el origen de la violencia generalizada, en respuesta a las protestas no violentas de los grupos de oposición. Esto no es sorprendente, ya que los gobiernos suelen estar mejor armados que sus oponentes, al menos al comienzo de un conflicto. Por más apremiantes que sean sus demandas, los que toman las armas rara vez son lo suficientemente numerosos como para derrotar a un estado, a menos que sean conducidos a ello por una represión brutal.⁵²⁵

Para dismantelar a estos sistemas, cabe preguntarse de entrada sobre lo que es un Estado frágil. Según Wallenstein (1994), Weber caracteriza el Estado (normal o fuerte, por supuesto) por las siguientes propiedades: el control indiscutido del territorio al interior de sus fronteras; el monopolio del uso de la fuerza dentro de las mismas fronteras, el uso de reglas impersonales para la gobernanza de los ciudadanos; y la legitimidad, entendida como el contrato social entre los actores clave de una sociedad, sobre la base de tres criterios básicos: *"el uso de la violencia por el Estado es limitado y previsible; el Estado contribuye a garantizar niveles mínimos de bienestar socioeconómico y de seguridad física a los ciudadanos; y los ciudadanos tienen un control medido sobre la forma de gobierno, como el poder es ejercido y por quien"*⁵²⁶.

Holsti (1996) argumenta sobre el papel de la legitimidad sobre la fragilidad o fuerza del Estado, y distingue dos dimensiones de la misma: la legitimidad vertical, que es el derecho de gobernar que conecta las instituciones políticas y los regímenes políticos con la sociedad;

⁵²⁴OHLSON, T.; SODERBERG, M. (2002) *From Intra-state War to Democratic Peace in Weak States*, Op.cit., Op.cit., p.10, 12.

⁵²⁵ SECRETARIO GENERAL DE NACIONES UNIDAS (2000) *Mensaje a la prensa*, Op.cit.

⁵²⁶ OHLSON, T.; SODERBERG, M. (2002) *From Intra-state War to Democratic Peace in Weak States*, Op.cit., p.8.

su fortaleza es la autoridad responsable y la subordinación voluntaria, lo que significa que las expectativas populares coinciden con la legitimidad, lo que da fuerza al Estado, porque el ejercicio del poder está basado en el consenso⁵²⁷. La legitimidad horizontal, explican Ohlson y Soderberg (2002), "*se refiere a la naturaleza de la comunidad sobre la que el poder formal se ejerce, a las actitudes y prácticas de individuos y grupos dentro del Estado respecto unos de otros, y en última instancia, al Estado que los rodea*", en una relación de aceptación mutua entre las élites y las masas⁵²⁸.

Los estados frágiles, al contrario, se caracterizan por la falta de consenso sobre los principios organizadores que deben determinar la competencia por el poder del Estado, y cómo este poder puede ser ejecutado; baja capacidad y/o voluntad política de las instituciones estatales de proveer mínimos niveles de seguridad y bienestar a los ciudadanos; alta vulnerabilidad hacia las fuerzas políticas y económicas externas; el vacío de legitimidad, o señalada diferencia entre lo que los ciudadanos perciben que tienen derecho de esperar de su Estado en términos de seguridad, participación, distribución, etc., por otra parte lo que el Estado desea o es capaz de hacer para sus ciudadanos⁵²⁹. El vacío de legitimidad es un fuerte determinante de la violencia intraestatal.

A causa de este vacío, varios grupos se arman para contestar la autoridad del gobierno y/o resistir a los intentos de éste de restablecer el orden creado por las sublevaciones. Los ejemplos de Estados frágiles abundan en el mundo, siendo su aplastante mayoría en África (Afganistán, Irak, Siria, Mali, RCA, República Democrática de Congo, Sudan, Angola, Colombia, Liberia, Sierra Leone, Somalia, Republica Centroafricana, Camerún, entre otros). A mayor vacío de legitimidad, mayor riesgo de violencia intraestatal. Los Estados sometidos a estos problemas se convierten de los estados autoritarios y fuertes a estados esencialmente vulnerables, que se enfrentan a serios retos multiformes que amenazan su propia supervivencia. A este propósito, Jiménez Piernas (2013) acota que es

una desgraciada paradoja que el retroceso sufrido por los regímenes totalitarios desde hace dos décadas , que hacían del Estado un ente omnipresente y despótico, fuente de toda clase de crímenes y horrores, se haya acompañado del protagonismo de un fenómeno contra puesto, el de la vulnerabilidad del Estado, pero que puede provocar

⁵²⁷HOLSTI, K. J. (1996) *The State, War and the State of War*, Op.cit., pp.82-98.

⁵²⁸ OHLSON, T.; SODERBERG, M. (2002) *From Intra-state War to Democratic Peace in Weak States* , Op.cit.,

p.7

⁵²⁹ *Ibidem*.

como viene sucediendo efectos igualmente nocivos, sobre todo graves y masivas violaciones de los derechos humanos⁵³⁰.

Este autor, en un interesante artículo sobre los estados débiles en el Derecho internacional, establece una diferencia entre estados vulnerables, débiles, fracasados y colapsados. Según su definición, "*se entiende por Estado vulnerable in genere el que es incapaz de proporcionar seguridad y servicios públicos básicos a una parte significativa de su población*"⁵³¹. La etapa siguiente de la vulnerabilidad del Estado es su fracaso, que alude a la dificultad que tiene de cumplir con sus obligaciones, esencialmente a nivel interno, y en cierta medida a nivel internacional: garantizar el Estado de derecho (el imperio de la ley y del orden, la seguridad), y el Estado de bienestar, a través de la provisión de las infraestructuras para los servicios de base como la salud, la educación, los medios de subsistencia. Jiménez Piernas (2013) entiende por Estado fracasado "*aquel que no ejerce un control efectivo y que ha perdido el monopolio del uso legítimo de la fuerza sobre parte de su territorio, porque se desafía o suplanta su autoridad por medios violentos*"⁵³². Un Estado como Somalia, explica el autor, es el ejemplo más evocador del Estado colapsado, que ha superado el nivel de Estado fracasado, por experimentar las insuficiencias institucionales arriba mencionadas ya no solo en una parte de su territorio, sino en el país en su globalidad.

El Estado débil, según este mismo autor, representa otro nivel de vulnerabilidad esencialmente económica, que termina generando una situación de subdesarrollo generalizado que merma la capacidad de dicho Estado a actuar de modo correcto para proteger a sus ciudadanos contra las amenazas internas y externas como son "las grandes inundaciones y terremotos, los huracanes o los tsunamis que han asolado en ocasiones recientes algunos de esos Estados". Retomando la producción del Banco Mundial y la de la Organización de Cooperación y de Desarrollo Económico (OCDE), dos organizaciones internacionales de cooperación económica, Piernas define el Estado débil como "*aquel que padece un proceso de deterioro político y socioeconómico que merma la gobernabilidad y le impide proporcionar un estándar mínimo de servicios públicos básicos*"⁵³³.

Para el autor, existe sin embargo una diferencia importante entre el Estado fracasado y el Estado débil. En el segundo,

⁵³⁰ JIMÉNEZ PIERNAS, C. (2013) "Estados débiles y Estados fracasados" *REDI*, Revista Española de Derecho Internacional, vol. LXV (2013), 2, pp.11-49, Op.cit., p.12.

⁵³¹ *Ibíd.*, p.11

⁵³² *Ibíd.*, p.20

⁵³³ *Ibíd.*, p.21

el gobierno sigue funcionando y esa es la diferencia crucial con un Estado fracasado; pero con graves problemas de gobernanza traducidos en la insuficiencia o ineficiencia de los servicios públicos básicos (en particular, la administración de justicia y de policía, la sanidad y la educación y las infraestructuras mínimas); esa es la semejanza un Estado fracasado⁵³⁴.

Un sinónimo de Estado débil es Estado frágil. La literatura sin embargo pocas veces hace el distingo que nos ofrece Jiménez Piernas (2013), y consideran todos estos niveles de vulnerabilidad como manifestaciones de una sola realidad, la de estados que fracasan en el cumplimiento de sus misiones, independientemente del tipo de éstas. Sanguain (2014), citando a Rosière et al, define a los estados débiles, fracasados o colapsados como "*Estados completamente desagregados donde la autoridad central ya no se ejerce o se ejerce parcialmente sobre el conjunto del territorio*"⁵³⁵, situación que puede ser la resultante de guerras civiles donde milicias y bandos armados, líderes insurreccionales y señores de la guerra amenaza la autoridad del poder central y ejercen el control de todo o parte del territorio. Casos llamativos son según él los de RDC, Liberia, Sierra Leone, Somalia, Angola, entre otros.

Ohlson y Soderberg (2002) opinan, hablando de los estados frágiles de África, que son la más de las veces aquellos que combinan los principios patrimoniales pre-coloniales con elementos del neo-patrimonialismo weberiano (caracterizado por la exclusión y la marginación de algunos grupos de la esfera de poder, la recompensa a la lealtad y no al mérito, y la corrupción institucional), por lo que se enfrentan a una serie de dificultades entre las que se puede mencionar: la escasez de flujos de recursos externos que sostenían las estructuras patrimoniales durante la Guerra Fría, y la democratización, de la que carecen, pero que es en permanencia una condición de la ayuda oficial al desarrollo.

Total, la siguiente acotación de Tedesco (2013) sobre los rasgos característicos de la debilidad del estado de RDC resume sus distintivos mas salientes en varios países del continente. Para él, la RDC se caracteriza particularmente por

una fragilidad estatal transversal, propia de un Estado en desintegración por múltiples causalidades. Entre ellas se destacan, la existencia de centros de poder político-militar-económico tribal que compiten contra el Estado y una burocracia pública sumamente corrupta (...) se caracteriza también por atravesar un proceso de debilitamiento y desintegración, acumulativo a lo largo de su historia. Esto se debe a que desde su

⁵³⁴ JIMÉNEZ PIERNAS, C. (2013) "Estados débiles y Estados fracasados" *REDI*, Revista Española de Derecho Internacional, vol. LXV (2013), 2, pp.11-49, Op.cit., p.23.

⁵³⁵ SANGUIN, A-L (2014). "Les opérations de maintien de la paix des Nations Unies, une géographie politique appliquée". *L'Espace politique, Online Journal of Political Geography and geopolitics*. N°23, 2014-2, p.14.

nacimiento la RDC enfrenta un círculo vicioso de corrosión de sus atributos estatales(...)no ha logrado satisfacer por ende, la lógica estatal Weberiana. No ha conseguido monopolizar el uso de la violencia, replicándose a lo largo y ancho de su territorio centros de poder en forma de grupos rebeldes armados y en unas Fuerzas Armadas corrompidas, fallando a la hora de 'institucionalizar su autoridad' siguiendo la definición de Oszlak. Este policentrismo detentado por los grupos armados y atentando contra la autoridad central, también le falta al 'principio de la territorialidad' y a la 'obligación política' de Schiera.⁵³⁶

Son, en definitiva, lo que O'Donnell (1993) llama "*Estado esquizofrénico*", o sea en el que conviven, "*funcional y territorialmente, importantes características democráticas y autoritarias (...) cuyos componentes de legalidad democrática y, por lo tanto, de lo público y lo ciudadano se esfuman en las fronteras de diversas regiones y relaciones de clase, étnicas y sexuales*".⁵³⁷ La falta de democratización, una de sus características más importantes, se analiza a continuación.

c) La falta de democratización

Los estados frágiles, como se puede inferir de lo desarrollado en el punto anterior, se caracterizan no solo por tener regímenes políticos autocráticos y neopatrimoniales, sino que se llaman "repúblicas", lo que puede dejar entender que son democracias. Pero la realidad es otra. De hecho, para escapar a las políticas de condicionalidad democrática que Gordon llama "*políticas del palo*"⁵³⁸, emprenden el camino a la democratización, pero que se queda inacabada, por lo que se convierten en "*democracias de façade que tienden a convertir el Estado posguerra fría en un instrumento efectivo de clientelismo, corrupción, malas prácticas y potenciales de conflicto que supuestamente la democracia debía ayudar a erradicar*"⁵³⁹. Así se cierra sobre el Estado frágil un círculo vicioso, pues sus esfuerzos para consolidarse terminan causándole más fragilidad, pues su objetivo último es desarrollar mecanismos de conservación del poder y de aniquilamiento de toda oposición, y el apoyo a cuanto puede satisfacer los intereses particulares de algunos líderes⁵⁴⁰.

Por eso una de las medidas de construcción del Estado que apoya la comunidad internacional en los estados frágiles es la democratización, a través del impulso de las

⁵³⁶ TEDESCO, A. (2013) *La regionalización del conflicto armado en la Democrática del Congo : de Mobutu a Kabila*, Op.cit., p.11

⁵³⁷ *Ibidem*.

⁵³⁸ GORDON, D. (1997) "On Promoting Democracy in Africa: The International Dimensions", in OTTAWAY, M.(dir), *Democracy in Africa: The Hard Road Ahead*. Boulder/Londres, Lynne Rienner Publishers, 1997, pp.159-162

⁵³⁹ OHLSON, T.; SODERBERG, M. (2002) *From Intra-state War to Democratic Peace in Weak States* , Op.cit., p.11

⁵⁴⁰ *Ibid.*, pp.11-12

elecciones libres y transparentes, las que van a dotar a los políticos y a los representantes del pueblo la legitimidad necesaria para beneficiar de su apoyo. Sin embargo, esta solución suele ser contraproducente, pues el proceso de democratización es por esencia conflictivo en África, y las elecciones casi siempre se saldan por crisis post-electorales que culminan en conflictos armados, como fue el caso de Cote d'Ivoire en 2010.

La segunda oleada de los conflictos armados en África emerge en torno a los años 1987, antes del final de la confrontación de bloques. El viento de la democracia pasa a sacudir a casi todas las jóvenes repúblicas nacidas del proceso de descolonización, y origina el nacimiento de varios tipos de regímenes, según el tipo de colonización o de descolonización que había conocido cada país. Países que han obtenido su independencia por medio de una guerra de liberación nacional han visto los partidos de liberación nacional reemplazar el gobierno colonial por regímenes autoritarios, marcados por un deseo de silenciar sistemáticamente a los oponentes, lo que ha redundado en una oleada de guerras civiles⁵⁴¹. En los países cuyo proceso de descolonización fue negociado, como fue el caso de las antiguas colonias británicas y francesas, los regímenes serán en un primer momento pluralistas, antes de caer más tarde en el autoritarismo⁵⁴².

Independientemente de los tipos de sistema político que eligen los estados africanos al lograr su independencia, todos van a caer en el autoritarismo poco tiempo después de obtenerla, volviendo casi todos al partido único, garante según la nueva élite gobernante, de la unidad nacional, motor de desarrollo y de cohesión social en las sociedades africanas multiétnicas, al contrario del multipartidismo que, según ellos, exagera las fracturas sociales. Sin embargo, no sólo no han alcanzado este objetivo, sino que el partido único ha sido la

⁵⁴¹Países independizados por movimientos de liberación nacional: Argelia (FLN), Angola (MPLA), Mozambique (FRELIMO), Cabo Verde, Guinea Bissau). En países donde el colonizador fue sorprendido por la descolonización como Congo conocieron un caos marcado por motines y sublevamientos populares, pronunciamientos como el que condujo Mobutu al poder (WEISS, H., "Introducción", en COQUERY-VIDROVITC, C.; FOREST, A. y WEISS, A. (Dir.), (1987) *Rebellions-révolutions au Zaïre, 1963-1965*. L'Harmattan, Paris, p.14).

⁵⁴² La marcha hacia la independencia en las colonias británicas se hace de modo progresivo en tres etapas: el Gobernador inglés comparte el poder con una Asamblea local elegida; el autogobierno de la colonia, sin poderes directos al Gobernador; y por fin la independencia, después de la que la antigua colonia es dotada de un régimen parlamentario y gobernada por un primer Ministro elegido por el parlamento, caso de Kwame Nkrumah en Ghana, cuyo partido es mayoritario en el Parlamento. En cuanto a las colonias francesas, no hay autogobierno, y la independencia se desarrolla también en tres etapas: la instauración de los gobiernos responsable a partir de 1956, el referéndum en 1958 que consagra la autonomía, y la independencia en 1960. La realidad demuestra que los primeros se acercan más a la democracia occidental que los segundos. En Gazibo (2010) "L'exercice du pouvoir en Afrique postcoloniale". In GAZIBO, M. (2010). *Introduction à la politique africaine*, Op.cit., párrafos 2-9.

fuentes de un elenco de conflictos políticos. Los líderes son considerados como traidores de la patria, por reproducir el régimen colonial, lo que va a suscitar grandes revueltas populares.

De hecho, como señala Mwachila Tshiyembe, las formas institucionales legadas por las antiguas potencias coloniales a sus colonias constituyen la fuente principal del disfuncionamiento de los estados africanos y por ende de varios conflictos armados, por lo que no hay resolución de conflictos eficaz y sostenible en África sin la reforma del Estado nacido de la colonización.⁵⁴³

Estos estados tienen diferentes problemas: la falta de legitimidad, por ser la resultante de procesos coloniales, y desde luego exógenos, los que se intentó imponer a los gobernados por medio del uso de la fuerza⁵⁴⁴. De hecho, a partir del momento en que estos regímenes no eran basados sobre reglas y procedimientos aceptados por los líderes no ligados al poder y por las poblaciones, ni por las fuerzas militares, sólo gozaban de una legitimidad formal, lo que explica por una parte la tendencia al autoritarismo, y por otra el número importante de derrocamientos militares⁵⁴⁵.

La falta de legitimidad tiene como corolario la personalización del poder, que coloca la figura del Jefe del Estado por encima de las instituciones, de allí su fragilidad. También son irregulares los mecanismos de conquista y de conservación del poder, y explican la instrumentalización de los recursos del Estado para distribuir prebendas a sus seguidores y reprimir

⁵⁴³Gazibo (2010) "L'exercice du pouvoir en Afrique postcoloniale". In GAZIBO, M. (2010). *Introduction à la politique africaine*, Op.cit., párrafo 9. Según este autor, dos tipos de regímenes emergen de la colonización en África: los regímenes administrativos-hegemónicos conducidos por jefes históricos como Ahmadou Ahidjo en Camerún, y los regímenes movilizadores socialistas (de tendencia populista o afro-marxista. Nota a pie: populistas como el de Thomas Sankara en Burkina Faso, Youweri Museveni en Ouganda; los sultanismos como el de Idi Amin en Ouganda, Macías Nguema en Guinea Ecuatorial, Jean-Bedel Bokassa en Centroáfrica, Mobutu en Zaire, Samuel Doe en Liberia, tiranos que se atribuyen incluso poderes divinos. Son brutales, recorren excesivamente a la violencia, no son limitados en su poder, ni por principios morales, ni por las instituciones (párrafos 13, 22). Par más, ver Decalo, S. (1989) *Psychoses of Power: African Personal Dictatorships*. Boulder/Londres, Westview Press, pp.1-29 y 179-187. El régimen del apartheid que imperó en África del Sur, Namibia y Zimbabue; régimen fundado sobre la segregación racial violenta y un régimen de separación tajante entre razas: matrimonios mixtos prohibidos, separación en los autobuses y las plazas públicas. Desmantelado en 1991 después de la liberación de Nelson Mandela.

⁵⁴⁴ Lagroye, que cita Gazibo (2010), opina que la legitimidad plantea la cuestión del derecho de mandar y del deber de obedecer, y comprende cuatro niveles: la legitimidad de la relación de poder ella misma; la legitimidad acordada al aparato especializado que ejerce la dominación; la legitimidad de reglas y procedimientos de toma y de ejercicio del poder y la legitimidad de los individuos que ejercen efectivamente el poder (Gazibo (2010) "L'exercice du pouvoir en Afrique postcoloniale". In GAZIBO, M. (2010). *Introduction à la politique africaine*, Op.cit., párrafos 29).

⁵⁴⁵ En los años 90, más de la mitad de los regímenes africanos son militares (Burkina Faso, Ghana, Uganda, República Centroafricana, Benín, Etiopía, Congo, entre otros; hecho que se repite en la actualidad en un trasfondo de amenaza terrorista en Malí, que está inmersa en una concatenación de golpes de Estados (Gazibo (2010) "L'exercice du pouvoir en Afrique postcoloniale". In GAZIBO, M. (2010). *Introduction à la politique africaine*, Op.cit., párrafo 31).

a los oponentes, mayoritario, lo que redundan en mala gobernanza, desigualdades y pobreza, marginación, abusos de derechos humanos, frustraciones, todos incentivos estructurales a la violencia socio-política, como lo veremos en el apartado correspondiente. Esta violencia es la otra cara de la moneda (siendo el repliegue⁵⁴⁶ la primera), y se materializa en forma de resistencia y reivindicación democrática en forma de luchas armadas y contestaciones por parte de la sociedad civil, a las que el Estado opresor reacciona por encarcelamientos, asesinatos, activación del aparato coercitivo para extender y asentar la dominación política y económica, con la meta última de aniquilar la resistencia.

Las resistencias, copuladas con las recesiones económicas, constituyen la antesala de los déficits de gobernanza política y económica, que redundan en guerras civiles como respuesta popular al fracaso del Estado en responder a la heterogeneidad social, el fracaso de la gobernanza, ella misma ocasionada por las lógicas del Estado neopatrimonial. El neopatrimonialismo es el contrario de la institucionalización del poder político, pues el poder es ejercido casi exclusivamente por una persona, que supedita el resto de los poderes y de las instituciones del Estado, debilitando gravemente a éstas. La escasa institucionalización de las reglas de toma y de ejercicio del poder en el Estado neopatrimonial desemboca en el despliegue de todo tipo de estrategias por los hombres políticos para agarrarse al poder, obligando a los pueblos a echarlos fuera por medio de movilizaciones populares y por rebeliones. Los jefes neopatrimoniales personalizan el poder y practican la política de que "*el que gana lo toma todo*" (*the winner takes it all*), lo que conduce a la exclusión de una alta mayoría de los centros de ejercicio del poder, los que se convierten en "outsiders (marginados y excluidos), y genera tensiones sociales.

Es más, la concentración de poderes por el ejecutivo, y la dificultad de separar la persona de la función del Jefe de Estado, así como la ausencia de mecanismos pacíficos de devolución del poder lleva a Perrot (1999) a preguntarse si hay una vida después del poder en África. Perrot destaca en su estudio que el principal mecanismo de devolución del poder en África es violento, pues el líder se va después de un golpe de estado, un asesinato, o una

⁵⁴⁶ Por el repliegue, llamado "escapismo" Bayart (1981) se refiere al desinterés de las poblaciones en los asuntos políticos, lo que satisface al político inversor, pues los únicos que votan son sus clientes, de allí los resultados estalinianos que registran (BAYART, J. F. (1981) "La politique par le bas en Afrique Noire: questions de méthode", *Politique Africaine*, N°1, Janvier 1981, pp.52-82). Es el caso en Camerún, donde apenas cinco millones de los veinticinco millones de personas de los que consta el país votan. Su idea es que no sirve de nada votar, pues aunque votes para la oposición, el que va a ganar de nuevo es el Presidente de la República. Con esto fácilmente se entiende por qué el actual presidente totaliza treinta y siete años de poder y siete mandatos). La sociedad desarrolla cierto desinterés, pasividad, indiferencia e inmersión voluntaria en el sistema imperante, lo que puede dar la ilusión de cierta estabilidad política.

rebelión, escasamente después de la organización de elecciones libres y democráticas⁵⁴⁷. Abundando en lo mismo, Goldsmith (2001), propone en la tabla siguiente una tipología de los modos de sucesión al poder en África entre 1960 y 1999.

Tabla 2.1. Los modos de sucesión al poder en África entre 1960 y 1999

Modos de sucesión al poder	1960-1969	1970-1979	1980-1989	1990-1999	Total
Golpe de Estado	27	30	22	22	101
Muerte natural o accidental	2	3	4	3	12
Asesinato	1	0	1	3	5
Retiro	1	2	5	9	17
Elección perdida	0	0	1	12	13
Otro	6	8	4	14	32
Total	37	43	37	63	180

Fuente: Elaboración propia en base a GOLDSMITH, A. (2001) "Rule, Risk and Reasons". *Public Administration and Development*, Vol.27, 2001, pp.48-80

Esta tabla muestra que entre 1960 y 1999, el modo de sucesión al poder en África ha sido esencialmente violento, ya que, de los ciento ochenta casos de sucesión al poder, ciento uno lo han sido consecutivamente a un pronunciamiento, una guerra o una invasión, seis lo han sido consecutivamente a un asesinato, y solo trece casos lo han sido después de la organización de las elecciones, es decir conforme con los mecanismos pacíficos de toma de poder. Ante la ausencia de mecanismos de sucesión democráticos aceptados por todos los actores, y del respeto de las reglas del juego político, la violencia suele ser la única alternativa para crear la alternancia.

La violencia política se convierte así en un cuchillo de doble filo, que es manejado tanto por los políticos al poder como por los que quieren acceder a este, y se caracteriza según Braud (2000) por modalidades distintas a la acción pacífica como son

la insurrección contra el Estado, los atentados terroristas, los motines caracterizados por el empleo de armas, las organizaciones militarizadas, las células clandestinas, las explosiones volcánicas de vandalismo, la ocupación de edificios, el secuestro de personas, el aislamiento riguroso de un barrio, pero también los constreñimientos materiales que descansan sobre un boicot económico, una negación de suministros vitales (electricidad, agua, teléfono), incluso obstáculos a la libre circulación de vehículos y de personas⁵⁴⁸

⁵⁴⁷ PERROT, S. (1996) "Y'a-t-il une vie après le pouvoir?: le devenir des anciens chefs d'Etat africains". Travaux et documents du CEAN, Institut d' Etudes Politiques de Bordeaux, N°51-52, pp.4-9.

⁵⁴⁸ BRAUD, P. (2000) *Sociologie politique*. JGDJ, 5^{ème} édition. Paris, pp.367-368.

Por eso Sindjoun llega a pensar que la guerra termina representando en África "*una modalidad común de la competición (política)*"⁵⁴⁹, donde no se admite la oposición política, ya que todo oponente es visto en primer lugar como un enemigo. La consecuencia es una falta de democratización de la vida política, tanto cultural como práctica, a pesar del discurso público. En estas condiciones, Sindjoun (2009) observa que la política sola parece "*agotar el repertorio del crimen político individual (mutilaciones, ejecuciones, asesinatos, etc.) y colectivo (hambre, deportaciones, limpieza étnica, etnocidio, genocidio, etc.)*".⁵⁵⁰. Mientras las verdaderas democracias pluralistas marginalizan la violencia, en la mayoría de los países africanos la violencia política se ha hecho recurrente e incluso ha sido banalizada desde las independencias, haciendo de África "*la región del mundo más afectada por las luchas armadas o las crisis políticas portadoras de gérmenes de guerra*".⁵⁵¹ Esto nos lleva a formular dos preguntas clave: primero, ¿cuál es la relación entre la democracia y la paz, por un lado, y entre su ausencia y los conflictos, por otro? Segundo, ¿qué es el tipo de democracias presentes en los países africanos, y por qué favorecen los conflictos y no la paz?

Democracia y Paz

La teoría de la paz democrática tiene su origen en la célebre obra de Kant, *Hacia la Paz perpetua*, 1795, en su capítulo 2. Después de coincidir con Hobbes y Rousseau sobre el estado permanente de guerra incluso ante la ausencia de las hostilidades abiertas establece tres condiciones que deben cumplirse para que exista el estado de paz: "*En primer lugar, la constitución cívica de cada Estado debe ser republicana; luego, el derecho de gentes debe fundamentarse en un federalismo de Estados libres; por fin, el derecho cosmopolita debe restringirse a las condiciones de hospitalidad universal*"⁵⁵².

Battistella (2009) apunta que además de que la guerra es una constante en las relaciones interestatales y el motivo de una preparación constante (siendo la paz simplemente una tregua entre dos guerras), la naturaleza del régimen interno de los Estados tiene también una influencia en la problemática de la guerra y de la paz.⁵⁵³ En su sentido si la democracia no

⁵⁴⁹ SINDJOUN, L. (2009) "L'Afrique". In A. Cohen, B. Lacroix et Philippe Riutort (Dir), *Nouveau Manuel de science politique*, Paris : La Découverte, p.201.

⁵⁵⁰ *Ibíd.*, p.3

⁵⁵¹ GAZIBO, M. (2010). Gazibo (2010) "L'instabilité en Afrique et ses déterminants". In GAZIBO, M. (2010). *Introduction à la politique africaine*, Op.cit., párrafo 2.

⁵⁵² BATTISTELLA, D. (2009) *Théories des relations internationales*. 3e Ed. mise à jour et augmentée. Presses de Sciences Po, Paris, p.547.

⁵⁵³ Basándose en la teoría de la paz democrática acuñada por Kant, establece una relación de causalidad entre la naturaleza del régimen político y la guerra o la paz, apoyado en su observación de que a partir del final de la

entra fácilmente en guerra con otra democracia, es porque las poblaciones que soportan el coste de toda guerra son los que deciden sobre su desarrollo, contrariamente a las autocracias; como explica, Kant opina que cuando se consulta al pueblo sobre la decisión de hacer la guerra, se le está preguntando si está preparado para aguantar los horrores de la guerra (en términos de bajas, de destrucción física y económica). Mientras que en los regímenes autocráticos, donde el sujeto no es el pueblo, desaparece la obligación de consultar al pueblo antes de iniciar una guerra. Asustados por los costes de la guerra, de modo general los pueblos votan contra ella, y así se preserva la paz⁵⁵⁴.

Ahora bien, el concepto de paz democrática es controvertido, pues existen estudios que demuestran que en algún momento de la historia, las democracias han participado en guerras tanto como las autocracias y otros que demuestran que no ha sido el caso. Battistela (2009) observa que entre el periodo que va del Congreso de Viena (1815) hasta 1965 y más allá, no se ha registrado ningún conflicto entre las democracias, lo que le permite concluir que *"el grado de democracia erige efectivamente una barrera a la violencia armada en las relaciones entre democracias, pero que no tiene el mismo efecto moderador entre las relaciones que mantienen los países democráticos y los no democráticos"*⁵⁵⁵.

Doyle, que cita el mismo Battistela (2009) va más lejos y apunta que *"las características que permiten a las democracias consolidar la paz en sus relaciones mutuas son a la vez institucionales, y enmarcan el proceso de toma de decisión en una democracia"*. Russett es aun más pertinente cuando da una explicación cultural al impacto de la democracia sobre la paz, refiriéndose a

los valores políticos internos a una democracia, a la cultura del consenso que caracteriza la vida política dentro de una democracia, que se trate de la competición pacífica a la que se libran los partidos y los hombres políticos para acceder al poder o a la propensión a gestionar los conflictos internos económicos o sociales por la negociación.⁵⁵⁶

Segunda Guerra Mundial, las guerras que han existido en la sociedad internacional han opuesto sea los Estados democráticos a los no democráticos, sea los Estados no democráticos entre ellos, pero nunca un Estado democrático a otro, lo que significa que existe una relación entre el comportamiento externo de un país y la naturaleza de su régimen interno (BATTISTELA, D. (2009) *Théories des relations internationales*, Op.cit., p546).

⁵⁵⁴ Sin embargo, cabe apuntar que esta tesis kantiana se contrapone a la de autores como Maquiavelo y Tucídides que hablan de la naturaleza eminentemente belicosa de las democracias, o la de Hamilton que opina que las monarquías no son en nada mas belicosas que las democracias, lo que puede justificar que al final de la Gran Guerra, Woodrow Wilson, en sus Catorce Puntos, propuso "convertir el mundo a la democracia con la meta de hacerlo más pacífico" (BATTISTELA, D. (2009) *Théories des relations internationales*, Op.cit., p.549).

⁵⁵⁵ BATTISTELA, D. (2009) *Théories des relations internationales*, Op.cit., p. 550, 552.

⁵⁵⁶ *Ibid.*, p. 553, 556.

Profundizando en este aspecto cultural, Russett define considera "*el reconocimiento del derecho de voto a una parte sustancial de los ciudadanos, la alternancia de gobiernos elegidos durante elecciones pluralistas secretas, la existencia de un poder ejecutivo elegido directamente por el pueblo o bien responsable ante el poder legislativo*" como elementos definitorios de la democracia⁵⁵⁷.

Se destaca de las definiciones de estos autores que la relación intrínseca entre la democracia y la paz es esta capacidad de las democracias de gestionar los conflictos de modo pacífico, lo que significa que incluso en las democracias existen conflictos como manifestación de la diferencia, cuya capacidad de escalada es desactivada por unas instituciones suficientemente fuertes como para afrontar los problemas y aportarles soluciones pacíficas, en el estricto respeto de las libertades y derechos fundamentales de los hombres. Prosigue Doyle atribuyendo a la democracia la garantía de una serie de libertades:

la libertad del individuo, y principalmente los derechos cívicos fundamentales (libertad de conciencia, de palabra, de propiedad), los derechos económicos y sociales (igualdad en el acceso al trabajo, a la salud, a la educación), los derechos políticos (participación y representación democrática), así como un conjunto de instituciones (igualdad jurídica de los ciudadanos y libertad de la prensa, propiedad privada y economía de la libre empresa, gobierno representativo y separación de poderes.⁵⁵⁸

Krumwiede, en cuanto a él, concibe la democracia como

dispositivo institucional para la pacificación de conflictos, alrededor de tres tópicos. En primer lugar señala que la democracia es el sistema de estado más fuerte debido a que en ella la manifestación, la crítica y la protesta en forma de oposición al régimen político, es un fenómeno político normal y como tal las tiene cuenta institucionalmente. Las democracias se establecen de manera que exista la confrontación de intereses, haya una pluralidad de ideas, intereses e identidades; es un dispositivo político institucional que posibilita un arreglo civilizado de los conflictos en particular en sociedades politizadas⁵⁵⁹.

Más que establecer una relación entre la paz y la democracia, las definiciones que preceden son de suma pertinencia pues establecen otra correlación importante para entender la democracia como herramienta de paz: la paz y los derechos humanos, cuyo respeto escrupuloso permite generar un clima de confianza entre gobernantes y gobernados, generar el estado de bienestar que garantice niveles mínimos de bienestar social y económico a los

⁵⁵⁷ BATTISTELA, D. (2009) *Théories des relations internationales*, Op.cit., p.564.

⁵⁵⁸ *Ibid.*, pp.563-564.

⁵⁵⁹ CASTAÑO BARRERA, O. M. (2013) "Conflictos armados y construcción de paz. de la teoría a las políticas internacionales de paz en la posguerra fría", *Ra-Ximhai*. Volumen 9, Número 2, julio-diciembre, 2013. pp.69-104 ISSN-1665-0441. pp.92-93.

individuos, fortalecer las instituciones a través de la transparencia en la competición por el poder, el fortalecimiento y la efectividad de la democracia, garantizar la confrontación sana de ideas, lo que a la postre permite evitar guerras y conflictos, o atenderlos pacíficamente cuando ocurren.

En el punto que sigue, y a la luz de lo que antecede, nos preguntamos por qué en África se habla de democracias, y sin embargo conviven en el plan interno con violencia y conflictos.

Democracia camuflada en África y conflictos

De nuestras lecturas resalta que la relación positiva entre los conflictos y la democracia se mantiene a lo largo de los años en África a causa de dos factores clave: el primero es que la democracia en África rara vez fue el fruto de procesos endógenos como es el caso en Occidente o en Latinoamérica⁵⁶⁰ por ejemplo; es impuesta desde el extranjero por instituciones y/o socios bilaterales y multilaterales (caso del Fondo Monetario Internacional (FMI) o del Banco Mundial) como condicionalidad para la ayuda económica. Como consecuencia, son autocracias que se mantienen bajo el paraguas de la democracia para satisfacer estas condiciones y obtener la ayuda. Sin embargo, la realidad del terreno es otra, y se caracteriza por elecciones falseadas y antidemocráticas, cuyo resultado no refleja la voluntad popular, de allí la violencia post electoral que con frecuencia desemboca en conflictos armados de gran envergadura⁵⁶¹.

El segundo es que funcionando de esta manera, son autocracias que se han mantenido a medio camino en el continuum entre autocracia y democracia, o sea en un proceso de transición permanente; ahora bien, como lo demuestran los teóricos, las transiciones de la autocracia a la democracia son eminentemente violentas. Esta teoría ofrece pautas para entender por qué la violencia está profundamente enraizada en estos países. Como se verá a continuación, son muy pocas las democracias consolidadas en África, e incluso veremos que hay cierta correlación entre el índice de solidez de los Estados que estudiamos en el párrafo

⁵⁶⁰Gazibo (2010) señala que la democratización en América Latina, donde la transición se negocia amigablemente entre la élite al poder, como consecuencias de las presiones internas a estos gobiernos (Gazibo (2010) "L'instabilité en Afrique et ses déterminants". In GAZIBO, M. (2010). *Introduction à la politique africaine*, Op.cit., párrafo 14).

⁵⁶¹ En Timor Leste, el resultado del referéndum de 1999 sobre la independencia marcó el punto de partida de un conflicto sangriento. En Cote-d'Ivoire también, el conflicto de 2010 fue la consecuencia de la escalada de una crisis poselectoral, marcada por la contestación de los resultados de las elecciones. Caso semejante en Camerún donde la situación de conflicto actual tiene también un fondo de contestación de los resultados de las elecciones presidenciales de octubre de 2018, entre varios otros casos.

anterior, y el grado de consolidación de la democracia. Todo lo que contribuye a señalar la falta de democracia como causa de la fragilidad institucional, de los fallos de gobernanza, y por ende de los conflictos.

Para desarrollar sobre el primer factor, quizás sea necesario sacar a colación las siguientes estadísticas del Secretario General de Naciones Unidas sobre el efecto que tiene el proceso de democratización sobre los conflictos. Dice en su ya referenciado mensaje a la prensa en 2000 lo que sigue:

Si los conflictos suelen ser iniciados por diferentes grupos con acceso desigual al poder político, se deduce que la mejor manera de evitar los conflictos es fomentar la democracia, no una en la que el ganador tenga el control de todo, sino una democracia abierta que permita a todos los interesados tener opinión sobre las decisiones que pueden cambiar sus vidas. En la década de 1990, el fin de la Guerra Fría tuvo dos consecuencias importantes para el sistema internacional. Primero, el número de estados democráticos en el mundo prácticamente se duplicó entre 1990 y 1998. Y segundo, el número de conflictos armados disminuyó de 55 en 1992 a 36 en 1998⁵⁶².

Conviene preguntarse qué tipo de democracias se duplicaron en el mundo al finalizar la Guerra Fría. Los estudios reconocen la existencia de al menos tres olas de democratización en el continente africano, y sitúan la primera en torno a la década de los ochenta, favorecida por un contexto de crisis económica internacional que golpea fuertemente a los estados africanos, los que deben pasar por los ajustes estructurales de las instituciones de Bretton Woods para salvar sus economías. Esto redundó en presiones externas que constituyen lo que se ha llamado "las políticas del palo" (contrarias a la "zanahoria" representada por la diplomacia), o sea la condicionalidad democrática como requisito fundamental para recibir la ayuda económica⁵⁶³.

Las transiciones a la democracia ocurren pues como consecuencia de este contexto de febrilidad económica interna y de cambio geoestratégico a nivel internacional, de modo que

⁵⁶² SECRETARIO GENERAL DE NACIONES UNIDAS (2000) Mensaje a la prensa. Op.cit.

⁵⁶³ GAZIBO (2010) "La dynamique de la démocratisation". In GAZIBO, M. (2010). *Introduction à la politique africaine*, Op.cit., párrafo 12. Este autor apunta que las políticas del palo toman su raíz en el famoso Informe del Banco Mundial de 1989 titulado *L'Afrique subsaharienne: de la crise à la croissance durable* (Washington DC, Banque Mondiale, 1989), en el que dejan constancia de que las múltiples "enfermedades" a las que se enfrenta el continente Africano son antes que todo causadas por fallos de gobernanza. Este informe representa un hito importante, pues por primera vez, la palabra "gobernanza" se aplica al continente africano, explicando claramente que su ausencia está al origen de las dificultades de gestión técnica de estos países, pero también de la ausencia en su seno de instituciones responsables y representativas. El Banco Mundial elabora así una estrategia que pone en relación las medidas para impulsar las economías africanas, sometidas a inicios de los 80 a los planes de ajuste estructural de las instituciones de Bretton Woods (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional), condicionadas estas medidas por reformas políticas e institucionales, y los premios a la democracia.

las protestas populares suscitadas por las política de austeridad económica impuestas por el Banco Mundial y el FMI se politizan e imponen las transiciones a la democracia, las que son impulsadas en su mayoría por los excluidos y marginados por el poder neopatrimonial, los que recuperan políticamente revueltas de corte más bien económica para provocar una transición democrática (o mejor decir, un cambio en el liderazgo político) para que tengan también un derecho de participación.

En este mismo orden de ideas, Gazibo (2010), retomando a Karl y Schmitter, subraya que estas élites frustradas y las masas que provocan las revueltas han generado en África cuatro tipo de transiciones. En primer lugar, la conferencia nacional; luego el pacto (un compromiso multilateral entre élites); la imposición (decisión unilateral de las élites por la fuerza); la reforma (decisión impuesta por las masas sin recurrir a la fuerza); y la quinta es la revolución (salida por la fuerza impuesta por las masas)⁵⁶⁴.

Siguiendo esta pauta, según el mismo Gazibo (2010), cinco modelos de transición han marcado las transiciones democráticas en África:

- la conferencia nacional (que se ha implementado en países dirigidos por los sistemas unipartidistas, en los países donde el poder político ha sido deslegitimado por las crisis económicas y las revueltas populares, creando el colapso de las instituciones, y los países que eran antiguas colonias francesas);
- la transición por pacto (por ser procesos inclusivos, ha sido escasa en los regímenes neopatrimoniales africanos, esencialmente exclusivos. Sólo Namibia y África del Sur la han utilizado);
- la transición arrebatada (una cuasi revolución que derroca el orden preestablecido, caso de Malí);
- la transición controlada (en la que los dirigentes eligen orientarse hacia el pluralismo político sin dejar que las sublevaciones populares los debiliten completamente, y se oponen a la celebración de las conferencias nacionales soberanas reclamadas por las masas, proponiendo el multipartidismo: caso de Burkina Faso, Cote d'Ivoire, Camerún y Togo, entre otros),
- la transición por reformas (propia de los países que salen de una larga guerra civil, y la transición es así permeada por un acuerdo de paz inclusivo, que diseña mecanismos de

⁵⁶⁴ GAZIBO (2010) "La dynamique de la démocratisation". In GAZIBO, M. (2010). *Introduction à la politique africaine*, Op.cit., párrafo 26.

repartición del poder político: caso de Mozambique y Angola en 1992, Liberia en 1997. Esa modalidad se concreta por la celebración de las elecciones, y ha sido utilizada en los países del antiguo imperio colonial británico: Ghana, Kenia, Zambia, Malawi, Tanzania, entre otros)⁵⁶⁵.

Cada uno de estos modos de transición a la democracia ha producido resultados únicos, que van desde la reproducción y del mantenimiento del orden precedente (autocrático y neopatrimonial) a la democracia fracasada o consolidada, como recogemos en el Cuadro a continuación.

Tabla 2.2. Los modos de transición democrática en África

Modo de transición	Características	Democracia fracasada	Democracia consolidada
Conferencia Nacional	-implementada en los países antes dirigidos por los sistemas unipartidistas -en los países donde el poder político ha sido deslegitimado por las crisis económicas y las revueltas populares, creando el colapso de las instituciones -en los países que eran antiguas colonias francesas	- Enfoque bottom-up: menos oportunidades de consolidación -el antiguo régimen se mantiene a la sombra, esperando la menor oportunidad para dar el asalto al poder instalado -sucesión de rupturas y revanchas como en Zaire (actual RDC), en Congo y en Níger	No
Transición por pacto	- proceso inclusivo e impulsado por la élite gobernante -ha sido escasa en los regímenes neopatrimoniales africanos, esencialmente exclusivos. -sólo Namibia y África del Sur la han utilizado		- Enfoque top-down, símbolo de la voluntad de la élite al poder de cambiar la gobernanza política --las elecciones que se celebran son fundadoras - permite la creación de una democracia sostenible
Transición arrebatada	-Fruto de la presión y de los sublevamientos populares -una cuasi revolución que derroca el orden preestablecido, caso de Malí y de Benín -desarrolla fuertes asimetrías de poder que permiten a un campo dominar y excluir al	- perfecta correlación con las elecciones fundadoras - enfoque top-down como la transición por pacto, pero menos sostenible porque las élites abandonan no por voluntad propia, sino a consecuencia de la presión	No

⁵⁶⁵ GAZIBO (2010) "La dynamique de la démocratisation". In GAZIBO, M. (2010). *Introduction à la politique africaine*, Op.cit., párrafo 26.

	otro	de la calle -resultado, ofrece pocas oportunidades de consolidación, pues las élites descartadas no están lejos y esperan el momento oportuno para tomar su revancha	
Transición controlada	-contrario de la transición arrebatada -gestionada unilateralmente por las élites al poder, las que manipulan los textos constitucionales y electorales para mantenerse indefinidamente al poder - los dirigentes eligen orientarse hacia el pluralismo político sin dejar que las sublevaciones populares los debiliten completamente, -proponen el multipartidismo: caso de Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Camerún y Togo -sirve de paraguas a la reproducción de la autocracia	-menos favorable a la consolidación -los insiders controlan el proceso, lo que crea una asimetría de poder que les permite mantenerse, pues ya están allí -unos de los más viejos dictadores africanos de la actualidad sigue al poder en los países que conocieron esta modalidad de transición (Paul Biya en Camerún, 39 años de poder) -en otros países, el poder se transmitió por sucesión de padre a hijo como si fueran reinos: Eyadema hijo en Togo, Bongo hijo en Gabón	No
Transición por reformas	-propia de los países que salen de una larga guerra civil, -la transición es parte integrante de un acuerdo de paz inclusivo, que diseña mecanismos de repartición del poder político: (caso de Mozambique y Angola en 1992, Liberia en 1997). -se caracteriza también por la celebración de las elecciones, en países que gozan de cierta solidez institucional que les permite incluir a la oposición en el juego político - ha sido utilizada en los países del antiguo imperio colonial británico: Ghana, Kenia, Zambia, Malawi, Tanzania, entre otros		- más propicia al juego democrático respecto que el modo anterior -aunque las élites han ganado las primeras elecciones (Ghana, Kenia, Tanzania), -la alternancia también ha tenido lugar en el corto plazo (Malawi, Zambia) o en el largo plazo (Ghana, Kenia) -Favorece la democratización, la paz y el desarrollo

Fuente: Elaboración propia en base a GAZIBO (2010) "La dynamique de la démocratisation". In GAZIBO, M. (2010). *Introduction à la politique africaine*, Op.cit., párrafos 24-39

La principal lectura que se puede hacer de esta Tabla es que donde la transición ha sido fruto de un pacto entre la élite y las masas, o consecuencia de unas reformas institucionales profundas sancionadas por la celebración de elecciones fundadoras⁵⁶⁶, la democracia resultante ha más fácil de consolidar, lo que permite concluir que los modos de transición que partían de la cabeza del gobierno, en un enfoque top-down, ofrecen más oportunidades de transición democrática acabada. En lo que a la transición por reformas se refiere, se puede concluir que los procesos de democratización que forman parte de un acuerdo de paz inclusivo en un país en conflicto, es la forma que de algún modo garantiza mejor la consolidación democrática, dado que es el resultado de la voluntad expresa de las partes en conflicto, las que aceptan compartir su poder con los grupos rebeldes.

Una conclusión destacada es que las elecciones que se celebran en el marco de la implementación del acuerdo de paz son fundadoras y garantizan la consolidación de la democracia, dado que son fruto del consenso generado por las partes en conflicto sobre la nueva forma de gobernanza que ambos desean para su país. Esto nos permite anticipar sobre la importancia de trabajar para un acuerdo de paz en el marco de la resolución de conflictos, y sobre todo incluir en los tema clave el reparto del poder político mediante la celebración de elecciones libres democráticas y transparentes como precondition para la sostenibilidad tanto del proceso de democratización como de la paz. Abundaremos en eso en los capítulos siguientes.

Al contrario, las transiciones impulsadas desde abajo (enfoque bottom-up), desde la calle con reivindicaciones populares, en algunos casos han logrado echar fuera a los dictadores y permitir la celebración de las elecciones (transición arrebatada y conferencia nacional), sin embargo, la democracia lograda no ha podido ser sostenible, ya que los líderes compradores frustrados por su evicción del poder, se han preparado y han vuelto a conquistar el poder por la fuerza, generando guerras civiles y violencia.

Por último, hay un grupo de países cuyos líderes han tenido un comportamiento anticipatorio, y han preferido comprometer sus países en el multipartidismo para organizar elecciones supuestamente libres y democráticas (transición controlada). Desgraciadamente, nunca fueron libres ni democráticas, pues estos líderes manipularon la ley electoral para ganar las elecciones por medio del fraude generalizado, y luego han bloquearon la alternancia,

⁵⁶⁶ Gazibo (2010) las define como elecciones que permiten una alternancia a la cumbre del Estado, a través de la participación popular y la transparencia del escrutinio (GAZIBO (2010) "La dynamique de la démocratisation". In GAZIBO, M. (2010). *Introduction à la politique africaine*, Op.cit., párrafo 40).

manipulando las constituciones para mantenerse, e incluso algunos de ellos lograron imponer a sus hijos antes de su muerte, haciéndolos ocupar un puesto clave en el gobierno, precisamente el de su sucesor constitucional.

Los ejemplos de países que aplicaron una y otra modalidad de transición corroboran el análisis que precede, a la par que apoyan por una parte la teoría de la paz democrática, y por otra la relación positiva entre la ausencia de democracia, la fragilidad institucional y los conflictos violentos. Para el primer grupo, se puede observar que los países que pertenecieron al antiguo imperio colonial británico figuran entre los que son democráticamente más avanzados en el continente africano, y los más estables, incluso a pesar de haber pasado la mayoría de ellos por violentos conflictos armados: Kenia, Ghana, Malawi, Zambia (transición por reformas), África del Sur y Namibia (transición por pacto). No por casualidad entonces Malawi por ejemplo es uno de los escasos países africanos que figura entre los países con instituciones más sólidas del mundo, como analizamos en el punto correspondiente. Al revés, se puede establecer una correlación entre la permanencia de los conflictos y la transición democrática inacabada en países como Mali, República Democrática de Congo, República Centroafricana, Camerún, Cote d'Ivoire, por citar tan solo estos casos. Estos países tienen en común las modalidades de conferencia nacional, transición arrebatada y controlada, que no han podido permear la consolidación democrática.

Total, Bratton y Van de Valle que cita Gazibo, observan que de los 42 países que han iniciado una transición democrática a inicios de los 90, 40 han alcanzado la liberalización; sin embargo, solo 18 de ellos han conocido elecciones verdaderamente democráticas, mientras en 26 de ellos, las elecciones no han satisfecho los requisitos de libertad y transparencia exigidos para que una elección sea considerada democrática⁵⁶⁷.

En estas transiciones inacabadas, las elecciones desembocan sobre contestaciones violentas, e incluso en sucesión de golpes de estado, en tanto rechazo popular al veredicto de las urnas que no refleja su voluntad de alternancia y cambio. Por este motivo, Ohlson y Soderberg (2002) hablan de "*transiciones paralizadas, retornos al autoritarismo, golpes de Estado, con una amplia mayoría de países caída en algún punto entre estos extremos*"⁵⁶⁸, con su corolario inevitable como son la escalada de violencia y los conflictos armados que dan el

⁵⁶⁷ GAZIBO (2010) "La dynamique de la démocratisation". In GAZIBO, M. (2010). *Introduction à la politique africaine*, Op.cit., párrafos 41-42.

⁵⁶⁸ OHLSON, T.; SODERBERG, M. (2002) *From Intra-state War to Democratic Peace in Weak States*, Op.cit., p.37.

golpe de gracia al proceso de democratización. En Zaire (actual República Democrática de Congo) y Togo, los partidarios del régimen anterior vuelven a tomar el poder antes de la celebración de las elecciones. Del mismo modo, incluso después de la celebración de las elecciones que reúnen los requisitos democrático, las élites del gobierno anterior vuelven a tomar el poder después de una guerra civil, caso de Congo, o después de desestabilizaciones políticas y un golpe de Estado como en Níger.

Muy a propósito, Ohlson y Soderberg (2002) opinan que "*los Estados que ocupan posiciones en el continuum entre autocracia y democracia tienen una probabilidad más alta de experimentar conflictos que democracias o autocracias consolidadas*"⁵⁶⁹, lo que significa que las transiciones de la autocracia a la democracias son portadores de conflictos. Esta postura coloca la democratización al centro de la paz en los Estados frágiles, por muy cuestionable que sea su sostenibilidad en los contextos africanos, por naturaleza refractarios a los sistemas políticos que favorecen la igualdad de oportunidades políticas. En un mensaje a la prensa en 2000, el mismo Secretario General de Naciones Unidas reconocía que si la democracia en sí puede propiciar la paz, no es así de los procesos de democratización que son portadores de conflictos. Dice: "*aunque la democracia es deseable en sí misma, el proceso de democratización puede ser extremadamente desestabilizador, especialmente cuando los Estados introducen sistemas electorales en los que el ganador se lo lleva todo, sin disposiciones adecuadas en materia de derechos humanos*"⁵⁷⁰.

Segun (2013) opina que en Nigeria por ejemplo, la transición de la dictadura de Abacha a la democracia de Obasanjo en 1999 ha sido cargada de violencia, de naturaleza tanto identitaria como religiosa, comunal y de autodeterminación⁵⁷¹. Elaigu (2005), que cita Segun (2013) ha identificado 17 conflictos mayores en Nigeria desde mayo de 1985 a mayo de 1999 (durante la dictadura). Sin embargo, entre el 31 de mayo de 1999 a junio de 2005 (durante la transición democrática), ha identificado como mínimo 121 casos de conflictos violentos mayores en Nigeria. Las causas de este incremento son en su idea: un gobierno fuertemente centralizado, la agitación popular para una estructura social descentralizada, la insatisfacción con la distribución de los recursos disponibles, conflictos comunales y las demandas de autodeterminación de algunos grupos sub-nacionales. En su sentido, los

⁵⁶⁹ OHLSON, T.; SODERBERG, M. (2002) *From Intra-state War to Democratic Peace in Weak States*, Op.cit., p.37.

⁵⁷⁰ SECRETARIO GENERAL DE NACIONES UNIDAS (2000) Mensaje a la prensa. Op.cit.

⁵⁷¹ SEGUN, J. (2013) "Democracy and Violent Conflicts in Nigeria: Implications for National Development. *African Research Review. An International Multidisciplinary Journal*, Ethiopia. Vol.7(3), Serial No.30. July, 2013:324-339. ISSN 2070-0083 (Online). DOI: <http://dx.doi.org/10.431/afrev.V7i3.23>, p.325.

sucesivos gobiernos militares que han marcado la historia política de Nigeria han contenido un número importante de quejas, las que con el advenimiento de la democracia han estallado, como un cóctel explosivo mantenido encerrado en una botella a la apertura de esta⁵⁷².

La falta de consentimiento popular, esencia misma de la democracia, una gobernanza a contracorriente de los derechos y libertades, así como de las aspiraciones profundas de los pueblos, una élite depredadora encerrada en la lógica neopatrimonial y autocrática, y que aplasta a las masas mayoritarias, explotando las fracturas sociales (étnicas y religiosas) para mantenerse al poder, corrupción e instrumentalización de la etnicidad son unos tantos factores que merman la consolidación democrática en África y propicia los conflictos violentos.

2.3.4.2 La instrumentalización de la etnicidad como fuente de conflictos

La instrumentalización de la etnicidad es una variable causa más importante a la hora de explicar los conflictos, especialmente los de África, en tanto una de las consecuencias mayores de la imposición a África del modelo de estado weberiano al salir de la colonización, sin tener en cuenta las continuidades de los sistemas precoloniales que podían impactar negativamente en su pleno desarrollo y constituir la antesala de su pérdida de legitimidad y su colapso. Una de esas continuidades, que sin embargo intentó romper el estado poscolonial es la etnia, que se ha convertido en un verdadero factor polemológico en África.

A causa de la arbitrariedad de las fronteras heredadas de la colonización, los estados africanos en su gran mayoría reúnen en su seno centenas de grupos étnicos diferentes, y la consecuencia es la dificultad de formar una Nación que brinde legitimidad al Estado y lo fortalezca. Contrariamente a Occidente, en África el Estado precedió la nación, la que no pudo formarse, por falta de unicidad étnica y cultural⁵⁷³.

Sindjoun (2002) considera sin embargo que la territorialidad es un factor beliceño en África por dos razones: por una parte, la territorialidad estática es subvertida por las lógicas étnicas de tipo comunitario, mientras la lealtad personal o comunitaria quita sentido a la lealtad ciudadana al Estado y a sus instituciones. Por otro lado, prosigue, la crisis de la territorialidad se explica a causa de la existencia de poblaciones nómadas, y por el carácter

⁵⁷² SEGUN, J. (2013) "Democracy and Violent Conflicts in Nigeria: Implications for National Development. *African Research Review. An International Multidisciplinary Journal*, Op.cit., p.325.

⁵⁷³ Como explica Luc Sindjoun, en África precolonial no hay forzosamente correspondencia entre el poder y el espacio, de modo que algunos grupos étnicos hoy repartidos en varios países nunca han sido unificados en el pasado bajo una misma entidad territorial (SINDJOUN, L. (2002) *Sociologie des relations internationales africaines*. Paris, Karthala, pp.57-58).

transnacional de la mayoría de los grupos étnicos en África, lo que puede redundar en un mayor riesgo de generalización de conflictos en caso de ocurrencia. El primer tipo explica conflictos como el de la Casamance en Senegal, de la Guerra del Biafra en Nigeria, de Katanga en ex-Zaire; mientras el segundo tipo implica fenómenos transnacionales como la rebelión tuareg en el norte de Mali y en Níger, la crisis que afecta el Este de Chad y el Darfur⁵⁷⁴, a lo que podemos añadir el terrorismo perpetrado por Boko Haram en los países de la Cuenca del Lago Chad (Chad, Níger, Nigeria y Camerún).

Un caso muy llamativo de conflicto interétnico se da en la región de los Grandes Lagos de África, donde las etnias tutsi y hutu se encuentran en proporciones distintas en varios países (Ruanda, Burundi, RDC, Angola, Zimbabue, etc.) y definen lo esencial de la geopolítica y de la Geoestrategia en esta región, a la par que hacen más complejo el panorama de estos conflictos que se convierten en modelos perfectos de conflictos regionales o conflictos internos internacionalizados. El genocidio ruandés es un caso antológico de depuración étnica en África; RDC es el teatro de luchas frecuentes entre bandos armados impulsados desde el extranjero por varios países en apoyo a la etnia a la que pertenece la élite gobernante de dichos países.

Sylvain Carreau (1987), que cita Tedesco (2013), define la etnia como

una comunidad humana que posee características distintivas, reconocidas por sus integrantes. Tal comunidad debe ser numerosa para ser capaz de reproducirse biológicamente y debe abarcar miembros de todas las edades. Sus miembros integran un campo definido de interacción y comunicación. También debe poseer características externas, tales como rasgos culturales, lengua, religión, características biológicas, que permiten identificar al grupo del resto⁵⁷⁵

Ahora bien, una de las consecuencias de la colonización fue el estallido de las lenguas africanas en un elenco de sub-lenguas, con la meta de destruir toda veleidad de un espíritu nacional en estos nuevos estados. Horowitz (1985) referencia la manipulación de la etnicidad por el colonizador para dividir y reinar sobre África, favoreciendo algunos grupos étnicos en detrimento de otras, consideradas como antipatrióticas⁵⁷⁶. Este autor menciona el caso de los

⁵⁷⁴ SINDJOUN, L. (2002) *Sociologie des relations internationales africaines*. Paris, Karthala, p.61.

⁵⁷⁵ TEDESCO, A. (2013) *La regionalización del conflicto armado en la Democrática del Congo : de Mobutu a Kabila*, Op.cit., p.12.

⁵⁷⁶ Los bamileké del oeste de Camerún presentados por el colonizador francés como una piedra en el zapato de la joven Republica independiente, lo que explica dos acontecimientos históricos transcendentales: el genocidio bamileke durante las guerrillas post-independencia, y su marginación del poder político en Camerún hasta la fecha. La actual crisis post-electoral que inicia en 2018 se justifica por las reivindicaciones de Maurice Kamto, el principal oponente político a Paul Biya, que demostró con pruebas haber ganado las elecciones, pero la Corte

Kikuye en Kenia, los Djerma en Níger, los Baoulé en Costa de Marfil, o los Hawiye en Somalia, o los beti-bulu de Camerún, todas etnias erigidas como superiores por el colonizador, y que en algunos países, siguen luchando hasta la actualidad por mantener estos privilegios coloniales marginando a las otras, lo que constituye un incentivo a la violencia⁵⁷⁷.

La etnicidad forma parte de los recursos que reúne y explota de modo despiadado el político inversor en el Estado neopatrimonial. Pretenden en sus discursos luchar contra el tribalismo en tanto plaga que mina la integración nacional y la convivencia pacífica, pero en realidad es el socalo sobre el cual descansan su voluntad de eternizarse al poder. El tribalismo de estado en Camerún. Siguiendo esta pauta, los conflictos étnicos responden así a cálculos racionales y deliberadas de actores obsesionados por intereses materiales (caso del colonizador y del neo colonizador) y por la longevidad al poder (caso de la élite gobernante en África). Es fruto de una decisión deliberada, y es así el detonante en un contexto de fragilidad institucional causada por las lógicas neopatrimoniales. Abundan ejemplos de instrumentalización étnica al origen de guerras civiles y conflictos en África: el Liberia de Samul Doe, quien terminó polarizando la sociedad liberiana, y creando una espiral de violencia; Togo, Mauritania, el genocidio en Ruanda en 1994, entre muchos otros casos.

2.3.4.3 El intervencionismo extranjero como fuente de conflictos

Los estudiosos han señalado el riesgo de reducir los conflictos africanos a luchas sobre recursos económicos por la codicia de los actores, advirtiendo que este enfoque es reduccionista y presenta el peligro de despojar estos conflictos de un fuerte ingrediente: las luchas ideológicas del sistema internacional cuya influencia se hace sentir en África, pues define la política y la economía de estos estados. El intervencionismo extranjero tiene dos momentos: durante la confrontación bipolar y después de esta. De hecho, el pensamiento estratégico de los años 60 relaciona cada conflicto con la rivalidad bipolar, pues la intervención de las grandes potencias determinaba el grado de intensidad del conflicto y su importancia estratégica. Durante la Guerra Fría, muchos conflictos de origen endógeno eran

Constitucional declaró a Paul Biya victorioso. Este fraude electoral se debe a que en la geopolítica nacional, un bamileke no merece acceder al poder, según lo declaró un antiguo ministro de la etnia que controla el poder.

⁵⁷⁷ HORROWITZ, D. L. (1985). *Ethnic Groups in Conflict*. Berkeley, University of California Press. Para este tema se puede leer más en WILLIAMS, R. M. (1994) "The Sociology of Ethnic Conflicts: Comparative International Perspective", *Annual Review of Sociology*, N°20, 1994, pp.49-79. HUNTINGTON, S. "Why International Primacy Matters", *International Security*, Vol. 17, N°4, printemps 1993, p.71; HAMBURG, D. A. (1993) *Preventing Contemporary Intergroup Violence*, New York, Carnegie Corporation of New York.

considerados como consecuencias de lógicas exógenas relacionadas con la rivalidad entre los bloques⁵⁷⁸.

Lo cierto es que durante la Guerra Fría, algunos conflictos fueron alimentados por la rivalidad este-oeste. Como explica el Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID, Reino Unido), en esta época, cuestiones de principio como la buena gobernanza, el Estado de derecho y la transparencia en la gestión eran relegadas al segundo plano, lejos detrás de los intereses políticos y de las ganancias económicas⁵⁷⁹. El Cuerno de África y África del Este, considerados como centros de interés estratégico de importancia, han sido investidos por las superpotencias que han alimentado los conflictos que allí se desarrollaban. Angola y Mozambique son también dos ejemplos llamativos de la guerra por procuración que desarrollaron las potencias rivales en África. Los Estados Unidos apoyaban rebeliones, mientras la URSS (representada por Cuba por ejemplo en Angola), sostenía los gobiernos marxistas ya instalados. Esta rivalidad se ha expresado también en muchos países como son Etiopía, Somalia, Egipto, Namibia, antigua Zaire, donde sembraron la grana de la violencia y de la inestabilidad que sigue creciendo hasta hoy (a excepción de Namibia, Egipto que son relativamente estable).

El intervencionismo de las superpotencias se salda de hecho por un crecimiento de la talla de los Ejércitos nacionales y un crecimiento del gasto militar. Donde hubo conflictos en África durante la Guerra Fría, regímenes autoritarios con grandes ejércitos han emergido. Hubo poca desmovilización después de la Guerra Fría, y, con su final, la caída del gasto militar ocasiona cierto mercantilismo en los ejércitos, lo que favorece a su vez un mercado negro de armas que alimenta nuevos conflictos como los de Liberia, Costa de Marfil, Guinea o Chad. Esto muestra que la implicación de las superpotencias no ha cesado con el desmembramiento de la potencia soviética. Es fácil notar un nuevo tipo de intervencionismo de las grandes potencias en torno a retos estratégicos o económicos que se inscriben en una lógica ya no de bloques, sino de interés nacional. África sigue siendo el lugar de rivalidades entre grandes potencias, especialmente Francia y Estados Unidos que actúan sea directamente, sea a través de las empresas multinacionales o países terceros interpuestos como veremos en el estudio del conflicto del Delta del Níger⁵⁸⁰.

⁵⁷⁸ TAISIER, A., MATTHEUS, R.O. (Dir.) (1999) *Civil Wars in Africa, Roots and Resolution*. Montreal, Kingston, McGill-Queens University Press, pp.288-312.

⁵⁷⁹ *Ibíd.*, p.7.

⁵⁸⁰ Datos importantes sobre el intervencionismo extranjero como fuente de conflictos se encuentra en Global Witness, *Les affaires sous la guerre: armes, pétrole et argent sale en Angola*, Marseille, Agone, 2003. También

Sin embargo, las luchas estratégicas de bloques a ellas solas no pueden explicar los conflictos, que son antes que todo consecuencias de de lógicas internas mantenidas por líderes antipatrióticos al servicio del exterior, o sea los que utilizan medios externos (las armas, la ayuda y la legitimidad exterior) para imponerse a nivel interno, a través de derramamientos de sangre⁵⁸¹. La inconsistencia que supone la gran riqueza en recursos naturales de los países africanos, el peso de la ayuda y la pobreza y el subdesarrollo arranca en gran medida de la interacción entre lógicas neopatrimoniales internas y dinámicas internacionales. El subdesarrollo siendo a la vez la causa y la consecuencia de varias inseguridades, y de abusos de los derechos humanos, según una frase célebre del Secretario General de Naciones Unidas Kofi Annan, no es extraño que nueve de los diez países del mundo con el menor índice de desarrollo humano han conocido un conflicto en algún momento de su historia a partir de los años 90.⁵⁸²

Las injerencias externas desempeñan así un papel importante en los conflictos africanos, pues su meta es proteger los intereses de algunos países extranjeros en detrimento de los nacionales. La acción externa se concreta a través del mercado negro de armas, de redes transnacionales de tráfico múltiples, los mercenarios que han hecho de la guerra una empresa⁵⁸³, el enriquecimiento ilícito de la élite gobernante a través de la economía de guerra, entre otros.

se puede obtener información relevante en De Geloos d'Elsloo et al, *L'entreprise diamantaire dans la géopolitique africaine*, Paris, L'Harmattan, 2004.

⁵⁸¹ DENG, F. y ZARTMAN, W. (1990) "Introduction". In DENG, F. y ZARTMAN, W. (dir) *Conflict Resolution in Africa*. Washington, DC, Bookings Institution, 1991, p.10.

⁵⁸² Se puede tener datos relevantes en las publicaciones del PNUD y del Banco Mundial, *Rapport sur le développement dans le monde 2006*. Leer también Murshed S. Mansoob, "Conflict, Civil War and Underdevelopment. An Introduction", *Journal of Peace Research*, Vol.39, N°4, 2002, pp.387-393

⁵⁸³ Un mapeo de los actores de la Segunda Guerra de Congo que inicia en 1998, lo mismo que la primera, conocen la participación de un entramado impresionante de Estados, tanto potencias occidentales como países regionales, los cuales se dividen en dos bandos: los amigos/aliados (Angola, Zimbabue) o los enemigos de Kabila (todos los países que apoyan grupos rebeldes que operan en esta guerra: Ruanda, Sudán, Chad, Namibia, Libia, por citar sólo unos), ; por lo que son varios los historiadores que consideran el conflicto o los conflictos de Congo como verdaderas guerras internacionales post Guerra Fría, donde se reúnen los vecinos regionales de Congo, y potencias extranjeras que persiguen sus intereses económicos y geoestratégicos. Dice Tedesco (2013) a este respecto: "*La explotación de estas riquezas sirve para financiar el conflicto y el control de las mismas constituye la principal motivación para la prolongación del mismo a todos los niveles, desde lo político hasta lo táctico. Tanto los altos cargos de los países involucrados como los oficiales de los Ejércitos y jefes de milicias participantes han obtenido sustanciosos beneficios de la explotación minera de las zonas bajo su control. Por este motivo no es extraño que la principal zona de conflicto se sitúe en el este del país, donde se concentran el 80% de las reservas mundiales de coltán. Esta abundancia de recursos ha provocado que no solo los países del entorno se involucren en el conflicto, sino que no solo los países del entorno se involucren en el conflicto, sino que otras naciones no africanas hayan intervenido en el mismo de forma más o menos directa. Entre estas conviene señalar a Bélgica, Francia y Estados Unidos*" (TEDESCO, A. (2013) *La regionalización del conflicto armado en la Democrática del Congo : de Mobutu a Kabila*, Op.cit., p.13).

Varias investigaciones han apuntado las relaciones entre las empresas multinacionales y la violencia, especialmente donde abundan recursos como en el Cuerno de África, el Sahel, la Región de los Grandes Lagos, el Golfo de Guinea. Esta injerencia no implica solamente a los países y firmes internacionales, pero en numerosos casos otros países africanos. La implicación de Ruanda y de Uganda en el pillaje de los recursos de la RDC durante la guerra ha sido ampliamente expuesta por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas⁵⁸⁴. En una obra consagrada al papel de las redes internacionales en la crisis de los Grandes Lagos de África, Ngbanda, antiguo Jefe de inteligencia de Zaire, evoca el rol de Estados Unidos en la guerra que ha solado a Angola durante más de un cuarto de siglo. Otro ejemplo señalado por este autor es la financiación de la rebelión de Laurent Désiré Kabila en RDC, después de haber firmado con este un acuerdo de extracción de cobre, zinc y cobalto. La firma de estos acuerdos tiene lugar antes de que Kabila, apoyado por el ejército congoleño, ella misma apoyada por Estados Unidos, descarte a Mobutu del poder. El autor termina afirmando que la negación de Kabila de respetar dichos acuerdos una vez al poder explica la guerra en Congo a partir de 1998 y su asesinato en 2001⁵⁸⁵.

Se puede así concluir que la guerra en África está ligada al fracaso del Estado a responder a la heterogeneidad social en África, a la vez que es el signo del fracaso de la gobernanza tanto política como económica, ocasionados por las lógicas neopatrimoniales de acumulación de recursos de todo tipo, y su constante renovación para mantener al poder líderes codiciosos que carecen de toda legitimidad política. De modo que si se tuviera que dibujar, conforme con la teoría sobre la causalidad desarrollada al inicio de este capítulo, un árbol de causas de los conflictos africanos, la naturaleza híbrida del Estado africano sería la raíz central, y el elenco de enfermedades que se ha estudiado causas secundarias, o efectos.

⁵⁸⁴ United Nations, S/2001/357, justificando el enriquecimiento de países como Ruanda, Zimbabue, Angola, Burundi en Congo, establece un nexo directo entre los recursos y la permanencia del conflicto en este país en los siguientes términos: " (...) (a) *la disponibilidad masiva de recursos financieros para el rwandan Patriotic Army, y el enriquecimiento individual de los altos mandos militares y civiles de Uganda* ; (b) *la emergencia de redes ilegales encabezadas tanto por altos oficiales militares o empresarios. Estos dos elementos constituyen la base de la relación entre la explotación de los recursos naturales y la continuación del conflicto*" (TEDESCO, A. (2013) *La regionalización del conflicto armado en la Democrática del Congo : de Mobutu a Kabila*, Op.cit., p.101).

⁵⁸⁵ Estados Unidos apoyó a la UNITA de Jonas Savimbi, utilizando Zaire y África del Sur como retaguardia, apoyo cuya finalidad última era tomar el control de ricos pozos petrolíferos bajo las aguas congoleñas en el Golfo de Guinea. Leer más en NGBANDA NZAMBO (2004) *Crimes organisés en Afrique Centrale: révélations sur les réseaux rwandais et occidentaux*. Paris, Duboiris, 2004, p.223-234.

2.4 Entre conflicto y no conflicto, violencia y no violencia, paz y no paz. La ausencia de violencia no es la paz

Pierre Chaunu (1996), en un estudio sobre la violencia, la guerra y la paz, apunta que el último es el estado deseado, y los dos primeros estados que lo amenazan. De hecho, las tesis darwinistas han definido el ser humano como violento y belicoso por naturaleza, y la violencia era como un instinto cuya meta era proteger la especie humana contra sí misma, y desde luego algo natural. Según este autor, el término violencia viene del latín "vis", que significa en primer lugar "fuerza en acción", y cuya connotación primera es así positiva, pues sin fuerza y acción no hay vida ni energía⁵⁸⁶. La violencia sería desde luego el barómetro mismo de la vitalidad, y su ausencia símbolo de inercia.

Por muy controvertida que sea esta visión, Chaunu (1996) la sostiene explicando que si la violencia está por todas partes donde hay vida, es justamente porque es una de sus características peculiares, y es de este modo indisoluble de ella. En este sentido, representa a la vez la amenaza y el modo de defensa, de ahí su omnipresencia en la sociedad, donde, por encima de su papel protector, amplía sus funciones y sirve como regulador de las relaciones humanas como lo veremos con la violencia cultural en las sociedades africanas. Aunque esta idea es verosímil, no lo es el considerar la violencia como un hecho insuperable en las relaciones humanas, pues considerarlo así significaría deslegitimar la paz y quitar consistencia a esta temática que es hoy y siempre ha sido, y de algún modo, la meta intrínseca de toda acción humana.

Dicho esto, los argumentos que evoca Chaunu (1996) no carecen totalmente de sentido, e incluso pueden constituir premisas interesantes para no sólo evaluar la centralidad de la violencia en las relaciones sociales, sino también abordar las intervenciones encauzadas a pacificar los escenarios de conflictos armados, lastimosamente estructurados en torno al uso de la fuerza y de la violencia legítima, la más de las veces como única y verdadera solución concreta en el terreno, de allí que en vez de reducir el alcance y la duración de éstos, terminan exacerbando y prolongándolos, y la violencia se recicla e incluso provoca un nuevo ciclo de conflicto. A continuación nos acercamos a la relación entre el conflicto y la violencia, presente según Hampson, Crocker et al (2007), en todas las etapas del ciclo de vida del conflicto armado:

⁵⁸⁶ CHAUNU, P. (1996) "Violence, guerre et paix", dans *Politique Etrangère*, No.4, 1996, 61eme année, p.887.

la mayoría de los conflictos pasan por diferentes etapas o fases, que están marcados por diferentes niveles de violencia, que incluyen un período de crecientes tensiones entre las partes durante su etapa o fase inicial, seguida de la confrontación, el estallido de la violencia y la escalada de hostilidades militares. En la fase posterior al acuerdo o posterior al acuerdo, un conflicto puede pasar por varias fases de disminución de la escalada, como un alto el fuego, seguido de un acuerdo formal, acercamiento y eventual reconciliación. Y en desafortunados casos, como nos recuerda la situación en Angola a fines de la década de 1980 y principios de la de 1990, algunos conflictos hacen una marcha atrás ellos mismos, luego reinciden en la violencia incluso en la etapa de implementación.⁵⁸⁷

La omnipresencia de la violencia a lo largo del ciclo de vida del conflicto, e incluso en el posconflicto y, como lo veremos con Bourdieu y Galtung, en tiempos de paz, hace de ella un componente de peso de los conflictos, razón por la que es objeto de atención tanto por parte de los investigadores como de los constructores de paz, y termina desviando los esfuerzos de estos últimos. Sin embargo, no es nada negativo que los esfuerzos de resolución de conflictos se focalicen sobre la violencia; lo inadecuado es atacarse simplemente a sus aspectos visibles, mientras sus formas más dañinas son invisibles y se encuentran en lo más profundo de las estructuras sociales, donde constituyen ya no manifestaciones del conflicto, sino sus causas centrales. A continuación nos acercamos a estas formas invisibles de la violencia, para enfatizar que como no se encuentra solución a ellas en el marco de la resolución de conflictos, la paz lograda no puede ser sostenible.

2.4.1 Conflicto y Violencia

Construyendo sobre la movilización de recursos y compromisos estudiados en el capítulo anterior, la pregunta lógica que surge en la mente es la de saber por qué la gente se moviliza? Se trata de saber cuáles son las dinámicas que permiten que individuos o y/o grupos, venciendo múltiples resistencias físicas y cognitivas como es el cálculo racional del que habla Olson, tomen la decisión de salir de su torpeza y emprender una acción violenta? Dicho de otro modo, qué significa para una población movilizarse, o sea organizarse para evolucionar de un estado pasivo a otro activo? Qué implica "ser activo" en este contexto?

De nuestro análisis sobre el conflicto en el capítulo 1 se han destacado entre otras dos conclusiones fundamentales: por un lado, que el conflicto es consustancial con la naturaleza humana; y por otro lado, que no basta con que haya conflicto para que haya violencia. Dicho

⁵⁸⁷ HAMPSON, O. F.; CROCKER, C. A.; and HALL, P. R. (2007) "Negotiation and international conflict". In WEBEL, C.; GALTUNG, J. (Eds.) (2007) *Handbook of Peace and Conflict Studies*. Routledge, New York, 423 pages, pp.35-50, p.45.

de otro modo, no todas las manifestaciones del conflicto son violentas, ya que la violencia aparece como una de las varias maneras de resolver una diferencia. Para que el conflicto tome la forma de protesta abierta, y posiblemente de violencia, hace falta que se correlacionen ciertos factores importantes.

En primer lugar, el contexto en si debe ser favorable, es decir presentar las condiciones de violencia necesarias para que la protesta llegue a ser también violenta. González Gil (2006) habla acertadamente de "*la categoría estructura del contexto, definida como el conjunto de factores del entorno de un movimiento que facilitan o limitan la construcción de una estructura específica, los recursos de que dispone y la viabilidad para concretar acciones de protesta*"⁵⁸⁸. El contexto favorable es pues la categoría que da sentido a otras como la oportunidad política, la movilización de recursos para permear la acción colectiva, que también necesita de ciertas precondiciones, políticas, estructurales y culturales, para ser violenta.

Dicho de otro modo, la movilización para la acción colectiva funciona como una reacción en contextos de interconexiones entre varios tipos de violencia, reacción que suele terminar en más violencia, generándose así un círculo vicioso de esta. En lo anterior coincidimos con Martínez Pacheco (2016) para quien

dejar de pensar el contexto sólo como el telón de fondo donde ésta (la violencia) ocurre, pero que no tiene nada que ver con la misma, y considerar ese contexto como una situación temporal y espacial significativa, marcada por relaciones sociales que crean, interpretan y utilizan los significados de la misma, ayuda a entender características de ciertas violencias que en ocasiones parecen gratuitas y sin sentido, como puede ser el exhibicionismo macabro de la violencia en el contexto de la guerra contra el crimen organizado⁵⁸⁹.

Para dar efectivamente cuenta de la naturaleza multidimensional de la violencia en el marco de la guerra en tanto acción colectiva y violencia organizada, la violencia se conecta con la guerra en dos momentos, e incluso tres. En un primer momento, la violencia (simbólica, estructural y cultural, como se estudia con Galtung y Bourdieu) es partera de la guerra y de los conflictos; en un segundo momento sus manifestaciones en lo que se llama actos de guerra propiamente dicho son violentos; y en tercer lugar, la guerra o los conflictos, cuando no aportan las soluciones deseadas a los problemas de fondo al origen de la pugna, es

⁵⁸⁸ GONZÁLEZ GIL, A. (2006) "Acción colectiva en contextos de violencia prolongada", *Estudios Políticos*, No.29, Medellín, julio-diciembre 2006, 9-60, p.32.

⁵⁸⁹ MARTÍNEZ PACHECO, A. (2016) "La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio", *Política y Cultura*, No.46, 2016, pp.7-31; p.17.

la precursora de la violencia, en tanto símbolo del rechazo de los rebeldes de las soluciones adoptadas o de su ausencia de implementación. De modo que, si no se tiene cuidado, la violencia se convierte en el único foco de atención, diluyendo así los medios y oportunidades para solucionar las verdaderas causas de la contienda.

El primer punto, evoca la violencia, o, mejor dicho, las violencias como causa de la guerra. De hecho, no es nada nuevo decir que no todas las violencias desembocan en conflictos o en guerras. De hecho, son varios los individuos y grupos que gozan de un estoicismo desbordante, y reaccionan a las formas las más inimaginables de violencia por un estruendoso silencio, sobre todo en aquellos contextos donde lo normal ha sido erigido en desviación, y la desviación reconocida y legitimada como la norma (caso de los países africanos que brillan por la mala gobernanza).

Cuando Galtung estudia los efectos de sus tres dimensiones de la violencia (directa, estructural y cultural) sobre los cinco niveles de necesidades humanas, apunta que tanta violencia suele dar lugar a una reacción violenta, pero no solamente. Como declara,

también podría haber un sentimiento de desesperanza, un síndrome de privación-frustración que aparece en la parte interior como la agresión autodirigida y en el exterior como apatía y abandono (...), una sociedad en estado de hibernación y apática como reacción a un estado de grandes necesidades y depresión⁵⁹⁰.

Se refiere así a la resignación de millones de personas en el mundo, las que, atrapadas en el círculo vicioso de la violencia que se encuentra hasta en las entrañas del tejido social, no llegan a organizarse para protestar, de cualquier forma que sea, para reivindicar sus derechos fundamentales violados⁵⁹¹. Esta resignación puede ser la consecuencia del cálculo racional de

⁵⁹⁰ GALTUNG, J. (2016) "La violencia cultural, estructural y directa", *Cuadernos de Estrategia*, ISSN 1697-6924, No 183, 2016, págs. 147-168., p.155.

⁵⁹¹ Camerún es un caso muy sintomático de lo anterior, ya que después de las luchas para las independencias, el país aunque siendo uno de los que más son mal gobernados, ha gozado de casi cincuenta de relativa paz (lo que Galtung llamaría paz negativa), lo que le ha valido la apelación de "*islot de paz*" en África central y del oeste, a pesar de los numerosos ciclos violentos que presenciaban sus vecinos del norte al sur y del este al oeste (Chad, República Centroafricana, la Región de los Grandes Lagos, Nigeria). Sin embargo, esta paz era desmentida por los datos del Banco Mundial sobre el nivel de desarrollo interno del país, su estado de gobernanza general establecido por Transparency International (figura entre los más corrompidos de la región, más de cincuenta miembros de gobierno encarcelados por distracción de fondos públicos), de modo que el inicio del conflicto armado en la región anglófona en 2016 (lleva ya cinco años) y antes las incursiones de la secta terrorista Boko Haram en el norte musulmán eran una consecuencia lógica de varias décadas de una gobernanza catastrófica, que tiene como corolario único la pasividad de sus víctimas y la banalización de su sufrimiento. Este país puede ser considerado a justo título como el modelo más perfecto de la cultura de la violencia impuesta por el modelo de Estado westfaliano (como se analiza líneas abajo), aceptado por no tener enfrente la otra variante que es la cultura tradicional de la violencia, por lo que la explosión ha tardado mucho en producirse, y hasta hora se desarrolla muy lejos del centro neurálgico del poder, de allí su alcance reducida (los anglófonos ocupan tan solo un 20 por cien del territorio nacional).

Olson que ha sido ampliamente analizado líneas arriba, mediante el cual los individuos juzgan la acción innecesaria por presentar más costos que beneficios.

Eso nos permite concluir que la existencia de la violencia no induce forzosamente la reacción, o sea la contra reacción por parte de quien la sufre o es víctima de ella, e incluso con frecuencia hace falta la asociación con otros factores propicios (presencia de líneas de fracturas étnico religiosas muy importantes⁵⁹²) o agravantes para que ésta pueda tener lugar. Esto justifica entonces la necesidad de actores políticos dotados de visión, que sepan no sólo movilizar los recursos, sino también sacar el máximo provecho de las oportunidades políticas que se presenten, para organizar la acción colectiva, como lo aconsejan los teóricos de la acción colectiva y de la movilización de los recursos analizados arriba.

Aun a este nivel, la violencia no es una evidencia, porque la movilización puede ser pacífica. Sólo se transforma en violencia cuando el actor (con frecuencia institucional y estatal), que perpetúa los mecanismos multidimensionales de violencia para mantenerse al poder, consideran como subversión y agresión cualquier intento de suscitar, en un primer nivel, la toma de conciencia, y en un segundo, la organización de manifestaciones (aun pacíficas) por las víctimas, y despliegan el aparato militar del Estado para luchar, con frecuencia, contra ciudadanos sin armas, y este es el punto de inicio de varios conflictos o guerras civiles en África particularmente.

Así desatada la guerra o el conflicto, tanto su impacto como su duración depende de la carga de violencia que liberan los enemigos, en su impulso de causar los peores daños y de este modo debilitar o derrotar al enemigo. Es más, en varios escenarios de guerra o conflictos, la firma de un acuerdo de paz, que marca el final de la guerra, no marca del todo el final de la violencia. De hecho, al acabarse la contienda, muchas armas siguen en circulación, las poblaciones civiles cohabitan con gente que han sido traumatizados por las atrocidades de la guerra, las que han cometido ellos mismos y que continúan cometiendo, o las que han cometido los otros. Los medios de subsistencia, los recursos y las infraestructuras han sido destruidos, reina el hambre, las enfermedades, la miseria, el entorno respira a muerte y a desaparecidos, son numerosos los encarcelados, ambiente apocalíptico que da cuenta de la interconexión de todos los tipos de violencia que se mantienen en el posconflicto.

⁵⁹² Siempre hablando de Camerún, su profunda diversidad étnica (250 etnias con más de 30 idiomas hablados en el territorio nacional) y una gobernanza fundamentada sobre el tribalismo ha sido un factor de estabilidad, por dificultar la unanimidad y la movilización de recursos humanos para la acción colectiva.

Es más, el final de la guerra y el retorno de los desplazados da lugar a escenas de venganza, a luchas por la recuperación de bienes expropiados por los que se han quedado, entre otros. Esto justifica que uno de los retos mayores de la estabilización sea poner fin a la violencia tras la guerra, como etapa intermedia entre la guerra y la paz, y que es imprescindible para crear las condiciones necesarias para la implementación del acuerdo de paz y la reconstrucción. El desarme y la desmovilización, componentes primeros del proceso de DDR (Desarme, Desmovilización y Reintegración) sirven para lograr esta meta, reduciendo con el desarme el número de armas en circulación, y con la desmovilización, romper las relaciones entre los combatientes y los grupos que los empleaban, capacitándolos, en campos especializados, para preparar su retorno a la vida civil, la que supuestamente se completa con su reintegración efectiva en la sociedad.

Adelantamos estos datos para mostrar el carácter reflexivo de la violencia en el ciclo del conflicto, al ser la misma, visible o solapada que conduce a la guerra, y por sobrevivir a ella en varios escenarios, sembrando en muchos casos los gérmenes de los futuros conflictos. Total, la violencia es un componente de peso en la dinámica de los conflictos, y merece ser estudiada con todo el rigor científico, pues de la adecuada comprensión de su complejidad, como lo denotan sus múltiples rostros e interacciones, dependerá la resolución definitiva de los conflictos y la construcción de una paz verdadera (positiva en palabras de Galtung) y sostenible. Con mucha razón pues piensa Galtung que si permanece en el tejido social algún tipo de violencia (directa, visible, estructural o cultural), no se puede hablar de paz, pues esta es una paz negativa. La violencia, o su ausencia, más que la guerra o el conflicto, es la condición insuperable de la paz verdadera, por lo que le acordamos la atención merecida en las líneas que siguen.

2.4.2 Sobre la violencia

Del análisis que se acaba de hacer se destacan algunas evidencias, siendo la primera y la más importante, que la violencia es un concepto altamente complejo, incluso se diría que se parece a una serpiente en el mar: resulta muy difícil reconocer sus parámetros (forma, colores, longitud, entre otros), y por donde es posible cogerlo. De hecho, el término se utiliza cuando un padre enfadado le da una bofetada a su niño, cuando un marido borracho o lucido golpea a muerte a su pareja indefensa, cuando un bandolero en el rincón oscuro de una calle le arroja el bolso a la señora, o da una cuchillada a su compadre criminal o a una víctima que le opone resistencia, cuando estalla una bomba en un metro y mata a varios... Todos los casos citados

son muy lejos de ser exhaustivos, pero reflejan la violencia directa o física, y pueden causar incluso la muerte.

Pero el concepto implica mucho más que la provocación de daños físicos. Existen otros tipos, silenciosos pero más dañinos que los primeros, y afectan los derechos y la dignidad de las personas, causando incluso una muerte más lenta pero seguramente más penosa a sus víctimas. Sin embargo, la vulgaridad de la noción de violencia y su omnipresencia en nuestras sociedades puede conllevar cierta banalización de ésta, que puede desviar la atención de lo que es más importante, a saber analizar sus fuentes y su impacto en el bienestar colectivo. González Gil opina lo mismo cuando evoca la necesidad de "*superar los lugares comunes que lo asimilan con el caos, la anarquía, el desorden, la trasgresión y la irracionalidad y que, en gran medida, soslayan o banalizan su importancia, al dejar de considerar las causas, los efectos y las implicaciones éticas y políticas de su presencia en la vida social contemporánea*"⁵⁹³.

Muy sintomático de su dimensión política es el número de convenciones firmadas tanto en el ámbito internacional como regional, subregional para controlarlo y limitar sus efectos. En las legislaciones nacionales, como son los códigos penales (y muy recientemente las leyes antiterroristas), la gran mayoría de los artículos sirven para condenar a los autores de actos de violencia, dependiendo la sanción de la magnitud del acto cometido. Resulta fastidioso intentar citar el número de convenciones, declaraciones, resoluciones que tienen como objeto central la eliminación de la violencia perpetrada contra distintos grupos, a los que se puede añadir todos los referidos a la protección de algo tan amplio como son los derechos del hombre en general, y de las minorías protegidas en particular.

Y sin embargo, la violencia es cada día más presente en nuestras sociedades, convive de modo cotidiano con los seres humanos, dicta su ley e incluso en varios escenarios termina siendo la única manera no sólo de comunicar, sino también de regular las interacciones sociales. Esto levanta serios interrogantes, en una época en que los poderes individuales y colectivos son depositados en manos de entidades nacionales y supranacionales cuya meta es gestionar la vida social implementando estructuras que garanticen el bienestar individual y colectivo, en un espíritu de justicia, igualdad y equidad, a la vez que en el respeto de la ley y del orden como garantías para la seguridad y la paz.

⁵⁹³ GONZÁLEZ GIL, A. (2006) "Acción colectiva en contextos de violencia prolongada", *Estudios Políticos*, Op.cit., p.40.

¿Cómo explicar entonces la recrudescencia de la violencia en todas las esferas de la vida social en la postmodernidad? ¿Cuáles son sus fuentes y dinámicas, sus manifestaciones y sus consecuencias, y cómo se puede resolver de modo duradero? Banalizar el concepto equivale a considerar la violencia como algo natural en el ser humano, lo que sería un grave error de interpretación. Contestar a estas preguntas necesita tener claridad sobre la génesis y las funciones de la violencia en las sociedades históricas, así como sus consecuencias, y comparar los mismos en las sociedades contemporáneas, para a la postre ir a buscar sus verdaderas causas que, según Bourdieu y Galtung, se encuentran en el corazón mismo de las estructuras sociales.

Si se intentara definir lo que es la violencia, se tendría que señalar de entrada que el concepto, como muchos en el campo de las Ciencias Sociales, no goza de una definición consensuada y completa que dé cuenta de su naturaleza polisémica y de las diferentes formas que puede tomar. Como señala Martínez Pacheco (2016), esta multiplicidad de formas, que hace que en la literatura se hable más bien de violencias en plural, y su transversalidad, que se denota por la multiplicidad de disciplinas desde las que el concepto es estudiado, delatan su complejidad, y la dificultad de enmarcarlo por completo⁵⁹⁴.

Más que intentar la complicada tarea de definir la violencia por el actor y la herramienta, el lugar donde ocurre, los daños que causa y la naturaleza de sus víctimas como es el caso en varios estudios, Martínez Pacheco (2016) hace la excelente propuesta de que "*se defina la violencia como una forma de relación social caracterizada por la negación del otro*". Según él, la violencia, por desarrollarse en lo más hondo de la estructura social, afecta e incluso termina calificando la manera como los seres humanos se relacionan dentro de la sociedad, y los daños que produce lo son en sentido mucho más amplios de los puramente objetivos y subjetivos, pues afectan simplemente a "*los patrones comportamentales*"⁵⁹⁵. Esto explica la reproducción sistemática y la sorprendente capacidad de renovación de los mecanismos de violencias generacionales tras otras, que hacen que la violencia termine siendo incontrolable, y actué como la única fuerza capaz de imponer el orden en la ciudad⁵⁹⁶.

Igual que el conflicto, la omnipresencia de la violencia en las sociedades humanas sugiere que esta no es siempre negativa, y que suele ser un motor de evolución hacia la paz. A

⁵⁹⁴ MARTÍNEZ PACHECO, A. (2016) "La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio", *Política y Cultura*, Op.cit.

⁵⁹⁵ *Ibíd.*, pp.15-16.

⁵⁹⁶ CHAUNU, P. (1996) "Violence, guerre et paix", dans *Politique Etrangère*, Op.cit., p.887.

este respecto, Webel y Galtung (2007) observan que "*Las naciones propensas a la guerra pueden volverse propensas a la paz (Suiza, los países escandinavos, y Costa Rica) si se satisfacen sus necesidades reales y percibidas de seguridad y recursos y sus ejércitos permanentes se reducen drásticamente o se retiran*"⁵⁹⁷. Argumentan estos autores que

Incluso el más llamativo ejemplo personal de la unificación del pensamiento y la construcción de la paz - M. K. Gandhi -creyó que en determinadas circunstancias es preferible actuar con violencia en nombre de una causa justa que no actuar en absoluto. Gandhi dijo: *'Es mejor que un hombre sea violento, si hay violencia en nuestro pecho, que ponerse el manto de la no violencia para cubrir la impotencia. La violencia es cualquier día preferible a la impotencia. Hay esperanza de que un hombre violento se convierta en no violento. No hay tal esperanza para los impotentes'*⁵⁹⁸.

Tal visión supone considerar la violencia como positiva cuando está encaminada a hacer más seguro el Estado y las personas, por ejemplo a través de la guerra contra el terror y la criminalidad, o de la violencia para desarmar a combatientes irregulares en el marco de las misiones internacionales de paz. Estos autores van más lejos y aclaran que

Más bien, el polo opuesto de la paz es la violencia, o la amenaza de violencia, empleada por sí misma: es decir, en nombre del terrorismo político y/o criminal, o con el propósito principal de lograr, mantener y/o expandir el poder personal y/o político en aras de la conquista y la dominación. La paz y los actos reflexivos de violencia interpersonal, perpetrado en el impulso del momento contra amenazas reales y/o percibidas a la existencia de uno o de las personas que ama, no son siempre mutuamente exclusivos. De modo similar, ciertos actos de violencia política pueden a veces avanzar hacia finales pacíficos, como durante luchas revolucionarias, empleando una violencia controlada y generalmente no letal contra claros representantes estatales de tiranía y opresión⁵⁹⁹.

Del mismo modo que es recomendable ciertos niveles de violencia (sobre todo no letal y discriminada) para incrementar los niveles de seguridad en un Estado o promover causas justas, hay un tipo de violencia que se debe condenar y recriminar, sobre todo cuando esta causa o incrementa el sufrimiento humano, y reduce la paz y o la seguridad humana. Que con frecuencia luchar contra la violencia se convierta casi en la única tarea de la construcción de la paz en el posconflicto suele responder a la necesidad que Webel y Galtung (2007) describen en la acotación precedente.

⁵⁹⁷ WEBEL, C. y GALTUNG, J. (Eds.) *Handbook of Peace and Conflict Studies*. Taylor & Francis e-Library, 2007, New York. 423 págs. p.9.

⁵⁹⁸ *Ibíd.* p.9.

⁵⁹⁹ *Ibíd.*

Estas perspectivas definen interesantes pautas para abordar la violencia en el marco de la presente investigación, por dos razones: primero su omnipresencia en el ciclo del conflicto la convierte en el objeto central de atención de los constructores de paz, en tanto manifestación más visible de los conflictos, lo que puede alejar a estos de las causas profundas de los conflictos, cuya resolución es garante último de la paz; en segundo lugar, sacamos a luz sus diversos rostros para enfatizar que el modelo intervencionista de paz desde arriba tiene poca suerte de atenderlos, ya que nace y sobrevive en los niveles interpersonales e intergrupales, por lo que solo un modelo de paz por debajo puede ser capaz de desactivarla.

Por esta razón, en el marco de la presente reflexión, nos proponemos examinar la violencia en todos sus rostros, visibles e invisibles. A este propósito, hemos elegido abordar la noción de conflicto desde su visión por dos sociólogos importantes: el sociólogo francés Pierre Bourdieu, quien ha dedicado su actividad investigativa al estudio de lo que llama violencia simbólica, un tipo de conceptualización que permite un mejor acercamiento no al acto violento en sí, sino en los mecanismos políticos y culturales, en sus palabras "simbólicos", que permean la existencia de la violencia. No menos importante es la contribución del sociólogo y matemático noruego Johan Galtung quien, con sus dimensiones de violencia directa, estructural y cultural, termina de establecer la tan deseada correlación entre el contexto de la violencia, con sus distintas estructuras y culturas, y el acto mismo. Estas dos perspectivas, sumamente complementarias y enriquecedoras, se analizan a continuación.

2.4.3 La violencia simbólica de Pierre Bourdieu

Durante la década de los sesenta hasta los setenta, el sociólogo francés Pierre Bourdieu ha dedicado gran parte de sus reflexiones a la construcción teórica de lo simbólico, cuya conceptualización como categoría autónoma le ha permitido teorizar sobre conceptos como 'poder simbólico', 'dominación simbólica', 'revolución simbólica', 'violencia simbólica', todos temas a través de los cuales pretende interpretar la realidad social de una forma distinta a las perspectivas de sus predecesores como Marx, Durkheim y Max Weber sobre la interpretación de lo simbólico y sobre los fundamentos del poder.

La importante cantidad de obras y reflexiones producidas por Bourdieu sobre lo simbólico atestiguan con suficiencia de toda la energía que ha consagrado para hacer visible lo invisible como supone lo simbólico, que define "*como eso que es material pero que no se reconoce como tal (gusto en el vestir, un buen acento, 'estilo') y que deriva su eficacia no*

*simplemente de su materialidad sino de esta verdadera 'misrecognitio'*⁶⁰⁰. La meta de sus reflexiones es comprender la emergencia y la reproducción del poder simbólico en varios ámbitos de la vida social (educativo, político, lingüístico, religioso, científico, cultural, económico, entre otros). Tomando pie en sus reflexiones sobre las relaciones de dependencias aceptadas como naturales y legítimas que observa en la antropología argelina (en Cabilia), Bourdieu acaba desarrollando el concepto de la violencia simbólica, que se diferencia de la coerción física, al ser aceptada de modo natural e inconsciente por parte de quién es supuestamente víctima de ella⁶⁰¹.

La violencia simbólica, tal como la concibe Bourdieu, nos interesa particularmente en el marco de la presente investigación, para levantar el velo sobre esta violencia que no es perceptible pero que conforma casi todos los aspectos de la vida de una sociedad, y de la que grupos institucionalizados o no pueden usar y abusar sin que las víctimas se percaten de su existencia. Si, como se ha visto en la definición de la violencia, el Estado apareció para regular la vida social y poner fin a la barbaría que los individuos infligían unos a otros para protegerse, el mismo Estado hoy usa y abusa no sólo de la violencia simbólica en términos de educación y derecho, sino que también se sirve de su monopolio del uso de la fuerza consagrado por Weber para acabar de ser ya no un ente que protege a los ciudadanos, sino un monstruo que de manera despiadada en algunos escenarios los aplasta, en nombre del orden y de la legalidad⁶⁰².

Si como la define Galtung, la paz es la ausencia de la violencia física y moral, pero también de la violencia estructural, es pues importante comprender los mecanismos de funcionamiento de la violencia simbólica que conceptualiza Bourdieu, con la finalidad de destacar su contribución o bien como incentivo para conflictos sociales, o bien como instrumento de orden y paz social, o los dos a la vez.

De hecho, que los conflictos de la posguerra fría se desarrollan en su aplastante mayoría dentro de las fronteras internas de los Estados soberanos esconde mal la

⁶⁰⁰ FERNÁNDEZ, J.M. (2005) "La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica" *Cuadernos de Trabajo Social*, Vol. 18 (2005): 7-31, ISSN: 0214-0314, p.8.

⁶⁰¹ ADDI, L. (2001) "Violence symbolique et statut du politique dans l'œuvre de Pierre Bourdieu", *Revue Française de Science Politique*, Volume 51, No. 6, Décembre 2001, pp.949-953. ISSN 0035-2950.

⁶⁰² La legitimidad del Estado arranca de esta protección, que es en primera instancia la del territorio, y en segundo lugar la de los miembros de la comunidad política. Es esta protección que motiva el respeto de los ciudadanos hacia el Estado y sus instituciones; de ahí el "*Protecto ergo obligo*" (Protejo, por tanto soy obedecido), que Carl Schmitt considera como el "*Cogito ergo sum*" del Estado (en KALDOR, M. *Un nuevo enfoque sobre las guerras*. Traducción de Leandro Nagore. *Papeles*, Op.cit., p.2).

responsabilidad de éstos en su ocurrencia, hasta se puede inferir con razón que gran parte sino la totalidad de estos conflictos provienen de la incapacidad de estos Estados a encontrar el equilibrio entre las dos formas de violencia, esto es, en su manera de ejercer el poder. Aunque la violencia simbólica no siempre es el reflejo de la violencia estructural, con frecuencia crea las condiciones idóneas para el estallido de la violencia directa, a la vez que permite la reproducción y el mantenimiento de condiciones estructurales de dominación y sometimiento, de las que el pueblo sólo puede escapar por medio de una "*revolución simbólica*".

Para Bourdieu, las desigualdades sociales se reproducen y perpetúan en la sociedad por medio de la violencia simbólica, por lo que comenta Fernández que

su énfasis en el rol de las formas simbólicas en la producción y reproducción de las desigualdades sociales es uno de los modos que emplea para distanciarse del marxismo tradicional, el cual subestima, según él, la importancia de la dimensión simbólica de las relaciones de poder tanto en las sociedades precapitalistas indiferenciadas como en las sociedades postindustriales altamente diferenciadas, en las que el modo principal de dominación ha cambiado de la coerción abierta y la amenaza de la violencia física a formas de manipulación simbólica.⁶⁰³

Es a este título que se ha pensado dedicar este apartado a la exploración de la violencia simbólica como dimensión de los conflictos pero también de su resolución sostenible, para sentar las bases de un correcto mapeo y análisis del conflicto del Delta del Níger que es el caso de estudio.

El concepto de violencia simbólico es uno de los más destacados de la sociología de Bourdieu. Por violencia simbólica, el autor alude a esta violencia cuyos daños no son físicamente perceptibles, por lo menos en la inmediatez del acto. Se trata pues de esta violencia invisible y sutil, que se esconde detrás de las estructuras sociales de dominación. Según Bourdieu, "*los efectos de sumisión, igual que los actos de constreñimiento que regulan el orden social, resultan más de una violencia simbólica que se integra en las estructuras cognitivas y se ejerce con la complicidad de sus víctimas*"⁶⁰⁴.

Con lo simbólico, Bourdieu se refiere a un proceso de socialización que hace que el individuo sea capaz de reproducir en sí mismo una dominación externa y arbitraria. Convoca a tal efecto el ejemplo de la violencia de género, que suele empezar por la dominación

⁶⁰³FERNÁNDEZ, J.M. (2005) "La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica" *Cuadernos de Trabajo Social*, Op.cit., p.11.

⁶⁰⁴ LANDRY, J-M. (2006) "La violence symbolique chez Bourdieu" *Aspects sociologiques*, volume 13, no1, Août 2006, 85-92.

masculina. En su sentido, la desigualdad en las relaciones de género no es fruto de una coerción física puntual en los agentes femeninos, sino más bien el resultado de una acción sobre los esquemas de pensamiento de los agentes sociales.⁶⁰⁵ Bourdieu parece así enfatizar no sólo la participación de la víctima, sino incluso su complicidad con el victimario, lo que supone una diferencia fundamental entre la violencia física y la violencia simbólica. A tal efecto explica en sus obras que para que un orden sea efectivo, hace falta que quien lo recibe lo ejecute⁶⁰⁶, imagen que utiliza para enfatizar el papel de la víctima en el cumplimiento de la violencia simbólica. La violencia simbólica, añade Addi (2001), se diferencia de la coerción física, pues es una presión de la que el agente no tiene conciencia⁶⁰⁷. El mismo Bourdieu define la violencia simbólica como

esta coerción que no se instituye sino por medio de la adhesión que el dominado no puede dejar de acordar al dominante (entonces la dominación) cuando dispone, para pensarlo o pensarse, o mejor, para pensar su relación con él, solo de instrumentos que tiene en común con él⁶⁰⁸.

Sin embargo, cabe aclarar que existe una diferencia fundamental entre una relación de servidumbre voluntaria y la violencia simbólica. Mientras la primera supone un acto consciente y deliberado del agente dominado, la segunda es el resultado de un comportamiento involuntario y maquinal cuyas raíces se encuentran al interior mismo de los esquemas de percepción conformados con antelación y durante largo tiempo en las mentes de los dominados, de allí su carácter inconsciente y automático. La violencia simbólica se despoja así de todo contenido de fuerza y coacción, para suponer cierta "*aceptación, internalización por parte del dominado, de los esquemas de pensamiento y valoración del dominante, haciendo precisamente invisible la relación de dominación*"⁶⁰⁹. Abundando en lo mismo, Fernández (2005) explica que "*la violencia simbólica se ejerce mediante las mismas formas simbólicas adoptadas por los dominados para interpretar el mundo, lo que implica simultáneamente conocimiento y desconocimiento de su carácter de violencia o imposición*"⁶¹⁰.

⁶⁰⁵ BOURDIEU, P. (1992), *Réponses, pour une anthropologie réflexive*, Paris, Le Seuil, pp.146-147

⁶⁰⁶ BOURDIEU, P. (1997), *Méditations Pascaliennes*, Paris, Le Seuil, p.243.

⁶⁰⁷ ADDI, L. (2001) "Violence symbolique et statut du politique dans l'œuvre de Pierre Bourdieu", *Revue Française de Science Politique*, Op.cit., p.959.

⁶⁰⁸ *Ibid.*, p.245.

⁶⁰⁹ MARTÍNEZ PACHECO, A. (2016) "La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio", *Política y Cultura*, Op.cit., p.10.

⁶¹⁰ FERNÁNDEZ, J.M. (2005) "La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica" *Cuadernos de Trabajo Social*, Op.cit., p.15.

La violencia simbólica es así un proceso de dominación social, por medio del cual los dominados perciben la jerarquía social como legítima y natural, y miran el mundo con los lentes de los dominadores, lo que hasta puede conllevar una mirada negativa sobre sí mismos. A diferencia de la violencia física, que se ejerce siempre contra la voluntad "*de una persona normalmente constituida*"⁶¹¹, la violencia simbólica se ejerce mediante la aceptación tácita de los que sufren de ella.

Es más, la violencia simbólica provoca en los dominados un sentimiento de inferioridad; se desvalorizan y son invisibles y estigmatizados por los dominantes. Los dominantes imponen así su visión del mundo, de tal modo que acaba por aparecer "lógica" y objetiva, y por ende conforma la visión colectiva. Por eso, los dominados no disponen de otro medio de pensar distinto del de los dominantes, se encuentran atrapados en la fatalidad implícita e inconsciente de la violencia simbólica, lo que hace toda perspectiva de lucha o de contestación altamente improbable. Es interesante el comentario de Fernández (2005), que enfatiza la aparente contradicción que sugiere el concepto de violencia simbólica, para hacer más patente la diferencia con la violencia física. Dice:

La violencia simbólica, una aparente *contradictio in terminis*, es, al contrario de la violencia física, una violencia que se ejerce sin coacción física a través de las diferentes formas simbólicas que configuran las mentes y dan sentido a la acción. La raíz de la violencia simbólica se halla en el hecho de que los dominados se piensen a sí mismos con las categorías de los dominantes⁶¹².

Se trata así de una creencia colectiva cuya función principal es mantener la jerarquía social y el orden social, ya que permite a los dominantes someter a los dominados sin hacer uso de la fuerza coercitiva. La violencia simbólica consagra de este modo el orden establecido como legítimo, ocultando de hecho las relaciones de fuerza que subyacen en la jerarquía social como apunta Karl Marx.

Vista desde este prisma, la violencia simbólica sirve como un factor de paz en la estructura social. Esto significa que en su ausencia, el tejido social estaría marcado por relaciones permanentes de fuerza, que desembocarían en guerras y conflictos de todo tipo. Es muy sintomático de ello la siguiente aclaración de Addi (2001):

⁶¹¹ ADDI, L. (2001) "Violence symbolique et statut du politique dans l'œuvre de Pierre Bourdieu", *Revue Française de Science Politique*, Op.cit., p.952.

⁶¹² FERNÁNDEZ, J.M. (2005) "La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica" *Cuadernos de Trabajo Social*, Op.cit., pp.14-15.

Constitutiva del lazo social del que oculta la conflictividad, la violencia simbólica asegura la paz civil en una estructura no igualitaria de los estatutos, de ahí la importancia crucial del poder simbólico que, a pesar de su carácter arbitrario pero oculto, logra la obediencia sin recurrir a la fuerza ni física, ni económica⁶¹³.

Lo que antecede se verifica en el mundo empresarial donde el respeto del orden establecido forma parte de la cultura de la empresa. De este modo, cuando un jefe de empresa tiene la obligación de recordar a sus empleados que es él quien manda, esto significa que su poder simbólico ha sido erosionado y que hay una contestación latente en el seno de la organización, pues de otra forma no tendría que recordarlo a nadie, ya que todos respetan su autoridad de forma natural, y goza de toda la legitimidad y el respeto que le es debido.

Quizá para un mejor entendimiento de los efectos y de las funciones de la violencia simbólica hace falta saber cuál es su proceso de formación y mantenimiento en la estructura social. En su obra *La Dominación masculina*, Bourdieu explica que todas las formas de dominación (cultural, étnica, de género, entre otros) se ejercen dos veces: son en primer lugar objetivas, en formas de limitaciones concretas y observadas de modo indiscutible por todos los agentes sociales. Refiriéndose al ejemplo del *apartheid* en África del Sur, o de la segregación racial en Estados Unidos, explica que la existencia de espacios reservados para blancos o para negros era algo visible y respetado tanto por los blancos como por los negros, que eran las principales víctimas de ello. La discriminación laboral o profesional de las mujeres por los hombres, que establece por ejemplo ciertas profesiones que no pueden ejercer las mujeres, es otro ejemplo patente de la dominación simbólica objetiva.

En segundo lugar, la subjetividad radica en que estas formas de dominación, a través de los procesos cognitivos, se transforman en estructuras de división comúnmente aceptadas. Uno de los ejemplos más salientes, según Bourdieu es la lógica de la vocación. Es en su sentido uno de los grandes principios de la eliminación, que excluye a las niñas de ciertos campos de estudio, o las mujeres de ciertas profesiones, y la diferencia con las formas objetivas es que los eliminados se eliminan a sí mismos; de modo inconsciente, corroboran la dominación objetiva que sobre ellos se ejerce. Así muchas chicas se orientan hacia lo que piensan ser su vocación, y de modo inconsciente, los mecanismos de orientación, que no opera forzosamente el sexo masculino, validan estas divisiones, creando lo que Bourdieu llama la eliminación diferencial de niños y niñas, que da lugar a un inmenso proceso de clasificación que se apoya tanto sobre las estructuras objetivas como sobre las subjetivas. Esto

⁶¹³ ADDI, L. (2001) "Violence symbolique et statut du politique dans l'œuvre de Pierre Bourdieu", *Revue Française de Science Politique*, Op.cit., p.950.

conduce a lo que el autor llama la incorporación, o *somatización* de constreñimientos objetivos, que introducen la noción del *hábitus* acuñado por el autor. Por *hábitus* se refiere al "*sistema de categorías, de percepciones, de pensamientos, de acciones y de apreciaciones. Es lo que hace que frente a una misma situación, dos individuos ven de modo diferente*"⁶¹⁴.

Los hábitos constituyen la cultura social que hace del respeto del orden establecido y de quien lo encarna un imperativo moral y natural. Sin el hábitus, sostiene Addi (2001), "*la violencia simbólica sería insoportable, y desde luego inaceptable*"⁶¹⁵. La fuerza persuasiva de la violencia simbólica radica desde luego en la naturalidad del orden, pues, como enfatizan Bourdieu y Wacquant, "*De todas las formas de 'persuasión oculta', la más implacable es la que se ejerce simplemente por el orden de las cosas*"⁶¹⁶.

Para Bourdieu la dominación masculina es así la forma por excelencia de la violencia simbólica, o sea una dominación que se ejerce con la complicidad de quien la sufre. La palabra complicidad según él, debe ser manejada con cuidado para no echar la culpa en los dominados. Complicidad aquí no tiene una connotación moral ni racional, sino más bien física, pues el cuerpo del dominado colabora sin esfuerzo con las estructuras incorporadas, las que están totalmente inscritas en los pliegues del cuerpo. Por eso concluye que "*las estructuras cognitivas no son formas de conciencia sino disposiciones del cuerpo*"⁶¹⁷. En palabras de Landry, "*la noción de cuerpo alude de hecho al proceso de incorporación gracias al que el poder simbólico invade el cuerpo, lo forja, y modela las disposiciones*"⁶¹⁸.

La incorporación hace que los dominantes acaben también siendo dominados por la estructura de dominación. Por eso la célebre frase de Marx, que cita Bourdieu: "*los dominantes son dominados por su dominación*". Tienen también en su mente esta dicotomía fundamental entre lo subjetivo y lo objetivo; por eso, en nombre de la "*virtus*", que es la expresión de la masculinidad, pueden hacer varios sacrificios como morir por la patria, luchar en guerras absurdas, aplastar al sexo dicho débil, entre otros. El dominante, para merecer la idea que el mundo se hace de él, incluso puede terminar imponiéndose hasta el sacrificio último de su vida. Según Bourdieu, la violencia simbólica es desde luego una violencia sin

⁶¹⁴ Fuente: el video https://www.sam-network.org/video/ladomination_masculine?curation=538.6

⁶¹⁵ ADDI, L. (2001) "Violence symbolique et statut du politique dans l'œuvre de Pierre Bourdieu", *Revue Française de Science Politique*, Op.cit., p.953.

⁶¹⁶ BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. J.D. (1992) *Réponses. Pour une anthropologie réflexive*, Seuil, Paris, pp. 142-143.

⁶¹⁷ BOURDIEU, P. (1997), *Méditations Pascaliennes*, pp.253-254.

⁶¹⁸ LANDRY, J-M. (2006) "La violence symbolique chez Bourdieu" *Aspects sociologiques*, Op.cit., p.87.

violencia, pues no hay responsable. No sirve a unos más que a otros, y es uno de los fundamentos más poderosos del orden social. Las sociedades modernas descansan tanto en la violencia simbólica como la violencia física o económica.

La incorporación es según Bourdieu la mecánica por la cuál la violencia simbólica produce sus efectos. Como bien explica,

este proceso lleva el individuo a adquirir un conjunto de disposiciones corporales adaptadas a su campo de actividad, y a las estructuras sociales que le rodean. A la favor de este proceso, las estructuras sociales se imprimen en el cuerpo y estructuran las maneras de pensar, y de comportarse.

La dinámica de la incorporación, aclara Bourdieu, es el mecanismo mediante el cual el individuo "*interioriza la exterioridad*"⁶¹⁹. La violencia simbólica se encuentra al centro de esta dinámica, pues se actualiza cuando los dominados comparten con los dominantes esquemas de percepción y de apreciación⁶²⁰. En resumidas cuentas, se puede decir que la violencia simbólica "*permite acordar las estructuras subjetivas de los dominados con las estructuras objetivas que reflejan el orden social, y las relaciones de dominación que lo atraviesan*"⁶²¹.

Los efectos de la incorporación son relaciones de dominación, o sea un conjunto de gestos de sumisión y obediencia. Sin embargo, a diferencia de la violencia física que provoca una obediencia efímera, la violencia simbólica produce efectos de larga duración. La obediencia que de allí resulta no es disimulada sino sincera y tenaz, ya que está anclada en las estructuras cognitivas del individuo. Y esto no tiene límite, lo que permite "*hacer la economía de las herramientas de coerción física y de propaganda*"⁶²². Bourdieu parece afirmar con lo que antecede que en una sociedad cuyos mecanismos de violencia simbólica funcionan perfectamente, esta no tiene por qué hacer uso de la violencia física, lo que es una negación implícita de que en una misma sociedad se pueda recurrir a los dos tipos de violencia para garantizar el orden.

Esto es uno de los reproches hechos por los críticos a los estudios de Bourdieu, con razón o no, volveremos a ellos algunas líneas abajo. El acuerdo tácito mediante el cual el orden social es legitimado y naturalizado se llama, en palabras de Bourdieu, ignorancia o

⁶¹⁹ BOURDIEU, P. (1980), *Le sens pratique*, Paris, Édition de Minuit, p.214.

⁶²⁰ *Ibíd.*, p.286

⁶²¹ LANDRY, J-M. (2006) "La violence symbolique chez Bourdieu" *Aspects sociologiques*, Op.cit., p.87.

⁶²² BOURDIEU, P. (1997), *Méditations Pascaliennes*, Op.cit., p.256.

desconocimiento. Desconocer consiste, dice, en aceptar un "*conjunto de presupuestos fundamentales (...) que los agentes sociales inician por el simple hecho de considerar el mundo como yendo de sí, es decir como es, y de considerarlo como natural porque le aplican estructuras cognitivas que proceden de las estructuras mismas de este mundo*"⁶²³.

Una pregunta lógica cuando se habla de la incorporación, es la de saber cómo se efectúa, y cuáles son los agentes principales que utilizan la violencia simbólica para crear y mantener el orden social. Para contestar a esta pregunta, cabe señalar que todos somos actores de violencia simbólica, desde el ámbito familiar hasta el entorno profesional, pues, como enfatiza Galtung, el hecho de enviar a nuestros hijos a una escuela y no a otra, el hecho de hacer que estudien una asignatura y no otra, es ya "*una forma de socialización violenta, al no dejar al niño la posibilidad de elegir*"⁶²⁴, y la ejerce no la institución educativa, sino los padres del niño en primera instancia.

Esto apoya el reproche hecho a Bourdieu por Addi (2001), para quien Bourdieu parece insistir más en la monopolización por el Estado de la violencia simbólica, "*mientras la realidad cotidiana muestra numerosos ejemplos de violencia simbólica ejercida por instituciones privadas: empresas, familias, asociaciones, grupos diversos, etc.*"⁶²⁵. Pese a este reproche, nos interesamos más al Estado como autor de violencia simbólica, por el motivo de que es el único garante del orden y de la paz social, misión que cumple por medio de un elenco de instituciones, ya que, como afirma Bourdieu, "*se encarna a la vez en la objetividad bajo forma de estructuras y de mecanismos específicos y en la 'subjetividad' o, si se prefiere, en los cerebros, bajo la forma de estructuras mentales, de percepción y de pensamiento*"⁶²⁶. Fernández aclara más lo que antecede, explicando que

Bourdieu considera insuficiente la definición que hizo Max Weber del Estado como 'una comunidad humana que reivindica con éxito el monopolio de la violencia legítima'. El Estado posee, según él, no sólo el monopolio del empleo de la violencia física, sino también el monopolio de la *violencia simbólica* en un territorio determinado y sobre el conjunto de la población correspondiente⁶²⁷.

Por la posición central que ocupa el Estado en la sociedad moderna, desempeña un papel importante en el ejercicio de la violencia simbólica. Así es como, parafraseando a

⁶²³BOURDIEU, P. (1992), *Réponses, pour une anthropologie réflexive*, Op.cit, p.143.

⁶²⁴GALTUNG, J. (2016) "La violencia cultural, estructural y directa", *Cuadernos de Estrategia*, Op.cit., p.152.

⁶²⁵ADDI, L. (2001) "Violence symbolique et statut du politique dans l'œuvre de Pierre Bourdieu", *Revue Française de Science Politique*, Op.cit., p.953.

⁶²⁶BOURDIEU, P. (1999b) *Meditaciones Pascalianas*, Anagrama, Barcelona, pp.97-98.

⁶²⁷FERNÁNDEZ, J.M. (2005) "La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica" *Cuadernos de Trabajo Social*, Op.cit., p.25.

Weber, Bourdieu sostiene que el Estado detiene el monopolio del uso de la violencia simbólica legítima⁶²⁸. En el ejercicio de su monopolio, "*el Estado instituye e inculca formas simbólicas de pensamiento común, de marcos sociales de la percepción, del entendimiento o de la memoria, de formas estáticas de clasificación, o mejor, de esquemas prácticos de percepción, de apreciación y de acción*"⁶²⁹. Así, teniendo en cuenta el modo de ejercicio de su poder, el Estado moderno no tiene por qué distribuir órdenes, ni imponer un constreñimiento disciplinario para crear un mundo social ordenado. Basta con "*producir estructuras cognitivas incorporadas que sean acordadas con las estructuras objetivas y de así asegurar la sumisión doxica al orden establecido*"⁶³⁰.

Un ejemplo de la violencia fundamental por el Estado es la educación por la cual llega a legitimar las relaciones de fuerza que conforman el tejido social, y llega a convencer de modo duradero que el acceso desigual a la cultura es natural. La siguiente acotación de Bourdieu (1997) encaja perfectamente con lo que antecede: "*toda acción pedagógica es objetivamente una violencia simbólica, en tanto imposición, por un poder arbitrario, de un arbitrario cultural*"⁶³¹. A la educación Addi (2001) añade el derecho y el mercado, como instrumentos de dominación silenciosa al alcance del Estado. Addi (2001) señala en la obra de Bourdieu una dicotomía entre el ejercicio de la violencia simbólica en la sociedad tradicional, y la misma en la sociedad moderna. Según su lectura de la obra de Bourdieu, este autor parece apuntar de modo inequívoco que "*la sociedad moderna funciona a la violencia simbólica, y recurre muy poco a la violencia física, utilizada contra una minoría en caso de violaciones al orden público*"⁶³². Esto significa, siempre según lo que Addi piensa leer de Bourdieu, que la violencia física desaparece a medida que se avanza en la modernidad, ya que en los periodos que preceden al Estado, ante la ausencia de un mecanismo de regulación comúnmente aceptado, la violencia física privada es el medio de protección más común, que la gente utiliza para asegurar su integridad física y moral, proteger su honor, bienes materiales y familias⁶³³.

Esta dicotomía le plantea un problema a Addi (2001), quien piensa que de ser así, no se tendría en la sociedad moderna el elenco de situaciones de violencia tan letales unas como otras que se conoce (las dos guerras mundiales, los conflictos, el terrorismo, el genocidio,

⁶²⁸ BOURDIEU, P. (1997), *Méditations Pascaliennes*, Op.cit., p.268.

⁶²⁹ *Ibid.*, p.253

⁶³⁰ *Ibid.*, p.257

⁶³¹ *Ibid.*, p.180

⁶³² ADDI, L. (2001) "Violence symbolique et statut du politique dans l'œuvre de Pierre Bourdieu", *Revue Française de Science Politique*, Op.cit., pp.955-956.

⁶³³ *Ibid.*, p.955

entre otros). Para Addi (2001), el Estado combina el uso de la violencia física y de la violencia simbólica para imponer el orden. En su opinión,

la violencia simbólica no es específica ni a la sociedad tradicional ni a la sociedad moderna, y ninguna dominación, poco importa el periodo histórico, puede reproducirse sin violencia simbólica. En relación con la legitimidad que la instituye y que le da pertinencia, está presente en todos los tipos de dominación porque ningún orden social tiene la capacidad de reproducirse con la única violencia física característica del estado de guerra hobbesiano⁶³⁴.

Prosigue diciendo que

el Estado, que se define como fuente de legitimidad es forzosamente un Estado autoritario, e incluso totalitario, inclinado a violar las conciencias individuales y las libertades. Es una relación teórica e histórica entre violencia simbólica y coerción física en la génesis de la modernidad política que falta en la obra de Bourdieu, quien recusa el modelo del Estado que va desde Hobbes a Tilly, pasando por Marx, Weber y Elías, pensando que la violencia física ha sido privilegiada en detrimento de la violencia simbólica⁶³⁵.

Para él, ninguna sociedad puede funcionar con un tipo de violencia exclusivamente, y las reglas sociales recurren a los dos, ya que los que se niegan a respetar naturalmente el orden establecido están obligados a ello por la ley, o sea la fuerza coercitiva, de la que Weber dice que el Estado detiene sólo el monopolio. La única diferencia entre las sociedades tradicionales y las modernas radica desde luego en el uso que cada una hace de la violencia simbólica. Como aclara, a diferencia de la sociedad moderna, la sociedad tradicional "*no dispone de un órgano que pretende al monopolio del ejercicio de la violencia física que supone la autonomía de un campo político estructurado en torno al Estado dotado de aparatos represivos*"⁶³⁶.

Al utilizar la educación como herramienta principal, la violencia simbólica escapa así al intelecto, del mismo modo que ni las teorías marxistas leninistas, ni las perspectivas estructuralistas logran captar este tipo de violencia. ¿Cómo entonces se puede aprehender la violencia simbólica? Landry (2006) propone dos pistas⁶³⁷. La primera consiste en poner fin a la ruptura epistemológica que impone la alternativa entre lo objetivo y lo subjetivo, y propone la reconciliación entre los dos como medio para lograr describir los hechos sociales en su

⁶³⁴ ADDI, L. (2001) "Violence symbolique et statut du politique dans l'œuvre de Pierre Bourdieu", *Revue Française de Science Politique*, Op.cit., pp., p.956.

⁶³⁵ *Ibíd.*, p.953.

⁶³⁶ *Ibíd.*, pp.956-957. Esto no es válido para las sociedades precoloniales africanas que disponen efectivamente de este tipo de institución, aunque no se llamen Estados, como se analiza en el capítulo siguiente.

⁶³⁷ LANDRY, J-M. (2006) "La violence symbolique chez Bourdieu" *Aspects sociologiques*, Op.cit., pp.87-88.

doble verdad: lo objetivo y lo subjetivo. Asimismo propone tres pistas para resistir a la dominación simbólica. La primera es intelectual, y exige someter a crítica histórica las ideas y hechos sociales que circulan como evidencias o bajo las apariencias de la naturaleza. La segunda es subversiva. Los dominados pueden sublevarse contra el orden establecido, por medio de la acción colectiva⁶³⁸. La tercera es la revolución simbólica, que define como "*acción colectiva encauzada a romper de modo práctico el acuerdo inmediato entre las estructuras incorporadas y las estructuras objetivas*"⁶³⁹. La revolución implica prácticas de contra-adiestramiento con el objetivo de transformar de modo duradero, a la vez las disposiciones corporales y las estructuras cognitivas de los agentes sociales. Estos mecanismos de resistencia muestran que la violencia simbólica no es una fatalidad irrevocable. Vista como el producto de una lucha, es posible revertir su ejercicio y sus efectos, o sea revocar el conjunto de las relaciones de dominación que contribuyen a enraizar el orden de las cosas.

A pesar de las críticas que ha recibido la abundante obra de Bourdieu sobre la violencia simbólica, Addi le reconoce cierto mérito y originalidad en el análisis de la diferenciación social, respecto de sus predecesores (Marx, Tonnies, Durkheim, Weber, entre otros). La diferencia positiva a favor de Bourdieu radica en que, según este, "*el criterio de distinción es esencialmente político y es relativo a la forma de la dominación por la cual se reproducen los supuestos económicos e ideológicos de la desigualdad y de la jerarquización social*"⁶⁴⁰. La sociedad, concluye, es igual a un campo de batalla en el que la violencia simbólica se manifiesta en cada rincón de lo social, convirtiendo lo político en un espacio de conflictos por excelencia, cuyo reto esencial es encontrar la manera de conquistar y preservar el ejercicio de la autoridad pública⁶⁴¹. En el apartado siguiente, se considera la rica teoría de Johan Galtung sobre la violencia cultural y estructural, que completa el panorama de esta violencia más letal que la violencia física propiamente dicha, esta violencia invisible escondida en las estructuras sociales.

⁶³⁸ BOURDIEU, P. (1997), *Méditations Pascaliennes*, Op.cit., p.271.

⁶³⁹ BOURDIEU, P. (1992), *Réponses, pour une anthropologie réflexive*, Op.cit., p.149.

⁶⁴⁰ ADDI, L. (2001) "Violence symbolique et statut du politique dans l'œuvre de Pierre Bourdieu", *Revue Française de Science Politique*, Op.cit., p.957.

⁶⁴¹ *Ibíd.*, p.958

2.4.4 La violencia vista por Johan Galtung. Sus formas y su significado para la paz

Galtung es una figura importante de la Investigación para la paz. Por la abundancia de los estudios que ha llevado a cabo sobre esta temática, y por la pertinencia de sus conclusiones, es de modo incontestable una de las figuras más importantes en este campo de estudio. Para él, la violencia es el máximo obstáculo a la paz, y no la guerra como se suele pensar, por lo que, para él, los estudios sobre la paz no pueden eludir el estudio de la violencia. Como bien aclara, del mismo modo que la patología condiciona la existencia de la ciencia médica, los estudios sobre la paz no existirían sin la violencia⁶⁴². Las perspectivas que ofrece para el estudio de la violencia son pertinentes, se nutren alimentan recíprocamente, sirviendo unas para mejor hacer perceptibles otras. Para analizar su lógica, cabe partir de la definición misma de violencia tal como la entiende, de su tipología, y de las relaciones entre sus componentes, y terminar por el estudio de la violencia estructural como incentivo a la violencia y obstáculo a la paz sostenible.

Galtung define la violencia como

una privación de los derechos humanos fundamentales, en términos más genéricos hacia la vida, *eudaimonia*, la búsqueda de la felicidad y prosperidad, pero también lo es una disminución del nivel real de satisfacción de las necesidades básicas, por debajo de lo que es potencialmente posible. Las amenazas son también violencia⁶⁴³.

En esta definición destaca, a primera vista, una clara distinción entre la violencia que llama "*directa*" y otra forma de violencia que Bourdieu llamaría simbólica, pero que Galtung profundiza, llamando violencia estructural, dos formas básicas de violencia observadas por el autor, a los que agrega una tercera forma que actúa como catalizadora de las dos primeras: la violencia cultural. Galtung (2010) identifica en la siguiente acotación cuatro fuentes de sufrimiento en términos de violencia:

Cuatro fuentes de sufrimiento como violencia pueden ser identificados: violencia natural, del actor, estructural y cultural. La naturaleza inflige violencia a través del trauma, micro-organismos, sustancias-estrés-constreñimiento. El remedio son las Ciencias de la Salud-un pariente próximo de los Estudios de Paz-y prácticas de la salud; los actores, humanos, individual y colectivamente, infligen violencia directa e intencional a través de actos de comisión; las estructuras infligen violencia estructural

⁶⁴² GALTUNG, J. (2016) "La violencia cultural, estructural y directa", *Cuadernos de Estrategia*, ISSN 1697-6924, No 183, 2016, págs. 147-168., p.150.

⁶⁴³ *Ibidem*.

no intencional a través de actos de agresión; y las culturas pueden legitimar la violencia directa, estructural y natural. Remedio, Estudios de paz, práctica de paz.⁶⁴⁴

Las categorías de violencia enunciadas en esta acotación, Galtung los presenta de modo general en sus escritos en tres formas predominantes de violencia: directa, estructural y cultural. Esta distinción es la que le permite luego categorizar los tipos de violencia según la naturaleza del daño que causan. Según este autor, la violencia cultural tiene preeminencia, por ser la categoría que da visibilidad a las otras, como son la violencia directa y estructural.

La violencia física para él está representada en la negación de las necesidades básicas, que se subdividen en su idea en cuatro categorías: "*las necesidades de supervivencia (negación: la muerte, la mortalidad); necesidades de bienestar (negación: sufrimiento, falta de salud); de reconocimiento, necesidades identitarias (negación: alienación); y necesidad de libertad (negación: la represión)*"⁶⁴⁵.

El siguiente cuadro que propone Galtung recoge las dimensiones de violencia, así como sus posibles daños sobre las necesidades humanas. Cabe precisar que falta en este cuadro un tipo de violencia, el ecocidio que Galtung define como daños causados al medioambiente, que es el fundamento de la existencia humana⁶⁴⁶. Se ha añadido el quinto factor para asociar los componentes antropocéntricos y ecocéntricos de la paz. Aunque Calderón Y Concha (2009) no agrega el factor ecológico en su adaptación del cuadro de Galtung, alegando que es una dimensión englobante que va más allá de las necesidades humanas⁶⁴⁷, la incluimos, pues es un ingrediente de peso en la complejidad de los conflictos africanos que provoca y exacerba, a la par que es el factor importante al origen de su difícil resolución y larga duración (caso del conflicto del Delta del Níger de Nigeria, por ejemplo, cuya resolución sostenible parece depender, en última instancia, de las difíciles soluciones que se podrá aportar a la degradación medioambiental).

⁶⁴⁴GALTUNG, J. (2010) "The intrinsic linkage between Conflict, Development, Civilization and Peace in 21 Century". In TAGOU, C. (2010) (ed.) *The Dynamics of Conflict, Peace and Development in African Societies. From local to international*. Inaugural address by Johan Galtung. Presses Universitaires Protestantes d'Afrique, PUPA/AIPCD, Yaoundé-Cameroun. ISBN: 9956-647-01-2. 298 pages, pp.17-28; p.20.

⁶⁴⁵ GALTUNG, J. (2016) "La violencia cultural, estructural y directa", *Cuadernos de Estrategia*, Op.cit., p.150.

⁶⁴⁶El equilibrio ecológico, dice, "*se corresponde con la: supervivencia + bienestar + libertad + reconocimiento, como elementos básicos del proyecto humanidad. Si no se respeta, el resultado es la degradación humana. La suma de los cinco factores, para todas las personas, en términos aceptables definirá la paz*" (GALTUNG, J. (2016) "La violencia cultural, estructural y directa", *Cuadernos de Estrategia*, Op.cit., p.151)

⁶⁴⁷ CALDERÓN Y CONCHA, P. (2009) "Teoría de conflictos de Johan Galtung", *Revista de paz y conflictos*, No.2, 2009, pp.60-81, p.75.

Tabla 2.3: Los tres tipos de violencia y su impacto en las necesidades humanas

	Necesidades de supervivencia	Necesidades de bienestar	Necesidades identitarias	Necesidad de libertad	Equilibrio ecológico
Violencia directa	Muerte Exterminio Holocausto Genocidio	Mutilaciones Acoso Sanciones Miseria Holocausto silencioso	Des-socialización Resocialización Ciudadanía de segunda	Represión Detención Expulsión	Degradación Descomposición Desintegración
Violencia estructural	Explotación A	Explotación B	Adoctrinamiento Ostracismo	Alienación Desintegración	Degradación humana Muerte del bosque Agotamiento de recursos no renovables
Violencia cultural	Relativismo	Conformismo	Alienación Etnocentrismo	Desinformación Analfabetismo	Crecimiento económico Desarrollo sostenible

Fuente: adaptado de Galtung, J, pp.150-151, y de Calderón y Concha, P. (2009), "Teoría de conflictos de Johan Galtung", Revista de paz y conflictos, No.2, 2009, pp.60-81, p75

Un primer comentario de este cuadro sugiere que a la izquierda aparecen las tres dimensiones de la violencia según Galtung: la violencia directa, la violencia estructural, y la violencia cultural. El autor utiliza el factor temporal para establecer la diferencia entre las tres dimensiones. Según él, las tres dimensiones utilizan el tiempo de modo diferente. Apunta que

la violencia directa es un suceso; la violencia estructural es un proceso con sus altibajos; la violencia cultural es inalterable, persistente, dada la lentitud con que se producen las transformaciones culturales(...) Las tres formas de violencia utilizan el tiempo de manera diferente, algo así como la diferencia que existe en una 'teoría del terremoto' entre el fenómeno en sí de una determinada magnitud, el movimiento de las placas tectónicas como proceso y la línea de falla como condición más permanente y profunda⁶⁴⁸.

La violencia directa es así puntual, mientras la violencia estructural es coyuntural, y la violencia cultural, más enraizada en el tejido social, es de larga duración. Si se analiza los efectos que tiene la violencia directa sobre los cinco factores de paz, se puede observar que por violencia directa Galtung (2016) se refiere a todos los efectos negativos visibles que causa una acción intencional o no. La violencia directa se refiere así a todo lo que es destrucción física, malogro, lesiones físicas, muerte.

⁶⁴⁸ GALTUNG, J. (2016) "La violencia cultural, estructural y directa", *Cuadernos de Estrategia*, Op.cit., p.154.

Calderón y Concha (2009) añade a los aspectos físicos de esta dimensión de la violencia un efecto "*verbal o psicológico*"⁶⁴⁹. La Parra y Tortosa (2003) la definen como "*una forma de violencia directa, visible, con un agresor y una víctima claramente identificables y en la cual el daño es infligido directamente por el agresor con ayuda o no de algún instrumento o arma*"⁶⁵⁰.

Sin embargo, Galtung advierte sobre el peligro de caer en la trampa de pensar que sólo es violencia lo que produce bajas o muerte física. Dicho de otro modo, no basta con gozar de la integridad corporal para afirmar que uno está en paz, es decir, en la concepción de Galtung, que está libre de toda violencia. Por eso precisa lo limitado que sería concebir la paz como el contrario de la guerra, dado que la guerra es tan sólo una categoría de la violencia organizada, y considerarla como la única forma de violencia implica perder de vista las múltiples "*interconexiones entre los diferentes tipos de violencia*"⁶⁵¹, y la manera como se solapan, se nutren y retroalimentan recíprocamente.

Aparece de este modo un segundo nivel de análisis de la violencia física, que se da en la miseria, el acoso, mutilaciones, tipos que, según el autor, aunque podrían no ser considerados como violencia por algunos, por no provocar muerte directa, están al origen de la muerte lenta de quienes son afectados por ellos, y actúan como "*efectos secundarios*" de la enfermedad principal que es la violencia directa. Lo mismo sucede con la escolarización y la resocialización, que son procesos violentos, pues significan ruptura forzada con una cultura y reincorporación involuntaria en otra. El ejemplo más patente, señala Galtung, es la escolarización de niños, que es un proceso violento en sí por no tener en cuenta la voluntad de estos últimos⁶⁵². La represión, la detención y la expulsión son otros efectos secundarios pero no menos dañinos de la violencia directa sobre las necesidades humanas, pues aluden a la privación de la libertad de ir y venir o de residir en la región o país de su elección, lo que puede terminar peligrando la vida misma del afectado.

En lo que a la violencia estructural se refiere, Galtung la define como un tipo de violencia que "*deja marcas no sólo en el cuerpo humano, sino también en la mente y en el*

⁶⁴⁹CALDERÓN Y CONCHA, P. (2009) "Teoría de conflictos de Johan Galtung", *Revista de paz y conflictos*, Op.cit., p.76.

⁶⁵⁰LA PARRA, D., TORTOSA, J.M. (2003) "Violencia estructural: una ilustración del concepto", *Documentación Social*, 131, 2003, pp.57-72. p.60.

⁶⁵¹ GALTUNG, J. (2016) "La violencia cultural, estructural y directa", *Cuadernos de Estrategia*, Op.cit., p.151.

⁶⁵² *Ibíd.*, p.152

espíritu"⁶⁵³. Según este autor, la violencia estructural reviste varias formas, siendo la principal la explotación. Explotación porque todas las dimensiones de la violencia cultural tienen alguna relación con las desigualdades de clases, las disparidades entre regiones o países del mundo, y al interior de un mismo país, tienen que ver con la manera como algunas clases privan a otras, sometiéndolas a un nivel insostenible de vida que acaba afectando su esperanza de vida, que resulta mucho menos larga que la de otros seres humanos que viven en condiciones diferentes⁶⁵⁴.

Se trata pues de una forma de violencia cuyas raíces más profundas se encuentran en la estratificación social en clases, y que impacta los cinco niveles de necesidades humanas señalados por Galtung. Lo que antecede se destaca claramente de esta larga cita del autor:

La estructura violenta típica, en mi opinión, tiene la explotación como pieza central. Esto significa, simplemente, que la clase dominante consigue muchos más beneficios de la interacción en la estructura que el resto, lo que se denominaría con el eufemismo de intercambio desigual. Esta desigualdad puede llegar a ser tal que las clases más desfavorecidas viven en la pobreza y pueden llegar a morir de hambre o diezmados por las enfermedades, lo que denominaría tipo de explotación A. O pueden ser abandonadas en un estado permanente y no deseado de miseria, que por lo general incluye la malnutrición, con un desarrollo intelectual menor, las enfermedades, que comporta también una menor esperanza de vida, lo que constituiría el tipo de explotación B. En este sentido, la forma en que las personas mueren varía de acuerdo a la posición que se ocupe en la estructura social. Así, en el Tercer Mundo, los mayores índices de mortalidad se deben a la diarrea y a las deficiencias de inmunidad; mientras, en los países desarrollados, de forma prematura y evitable, como consecuencia de enfermedades cardiovasculares y tumores malignos. Todo esto sucede dentro de un sistema de estructuras complejas y al final de las cadenas causales, altamente ramificadas, largas y cíclicas⁶⁵⁵.

Junto con la explotación, la violencia estructural se sirve del adoctrinamiento y de la alienación, como mecanismos para impedir cualquier toma de conciencia por parte de las víctimas de explotación abusiva. Estos dos mecanismos forman parte de la dinámica de distracción desplegada de modo inteligente para impedir la conciencia individual o colectiva sobre tales agravios, y así evitar los sublevamientos. Galtung considera que son "*un refuerzo del aparato de dominación del sistema político y económico de la estructura. Funcionan al*

⁶⁵³ GALTUNG, J. (2016) "La violencia cultural, estructural y directa", *Cuadernos de Estrategia*, Op.cit., p.153.

⁶⁵⁴ La Parra y Tortosa (2003) toman como ejemplo de violencia estructural la esperanza de vida entre Zimbabue y España, que presenta una diferencia de cuarenta de vida más para un español respecto de un natural de Zimbabue, según datos del PNUD, 2003. (LA PARRA, D., TORTOSA, J.M. (2003) "Violencia estructural: una ilustración del concepto", *Documentación Social*, Op.cit., p.60).

⁶⁵⁵ GALTUNG, J. (2016) "La violencia cultural, estructural y directa", *Cuadernos de Estrategia*, Op.cit., p.153.

impedir la formación de la conciencia y la movilización, que son las dos condiciones para la lucha eficaz contra la dominación y la explotación"⁶⁵⁶.

Vista así, la teoría de la violencia estructural se acerca de la teoría de la violencia simbólica de Bourdieu, para quien el adoctrinamiento y la alienación de los que habla Galtung se hacen de modo solapado, utilizando herramientas en apariencia no violentas como son la educación, que enseña el respeto de la ley y del orden *común* establecido, mientras se trata de las ideas de dominación de un grupo sobre el resto de la sociedad. Lo mismo ocurre con la explotación de los recursos naturales que se desarrolla de manera despiadada y abusiva, sin ninguna consideración del impacto medioambiental, y, lo que resulta contradictorio, bajo el paraguas simbólico del desarrollo sostenible. El concepto de desarrollo oculta mal, según Johan Galtung, la idea del crecimiento económico a todo coste como legitimación del desarrollo, pero desgraciadamente a expensas de la preservación de los ecosistemas, lo que resulta en calentamiento global, destrucción del ecosistema del que suele depender la vida y la pervivencia de millones de personas en el mundo.

El impacto de este tipo de violencia no sólo es visible a partir de la destrucción y de la profunda degradación del medioambiente en las zonas donde se explotan algunas riquezas como el oro, la madera, el petróleo que presentan rostros del desastre ecológico, pero también a partir de la recurrencia de conflictos en estos lugares (Nigeria, RDC, Malí, Nepal, entre otros), en tanto reacción violenta de las poblaciones en contra de la explotación abusiva de sus recursos en nombre del desarrollo de su país, del que deberían por una lógica natural ser los primeros beneficiarios, pero que son mantenidos en una pobreza indecible, sin la posibilidad de apoyarse en la naturaleza para sustentarse. Esto justifica que extensas regiones del mundo sean ejemplos patentes de la paradoja de la miseria humana y de los conflictos interminables, a pesar de la abundancia en recursos naturales, por lo que han inspirado el estudio de la economía política de los conflictos.

La Parra y Tortosa (2003) retoman con cierto éxito lo dicho hasta ahora sobre la violencia estructural. En su sentido,

el término violencia estructural remite a la existencia de un conflicto entre dos o más grupos de una sociedad (normalmente caracterizados en términos de género, etnia, clase, nacionalidad, edad u otros) en el que el reparto, acceso o posibilidad de uso de

⁶⁵⁶ GALTUNG, J. (2016) "La violencia cultural, estructural y directa", *Cuadernos de Estrategia*, Op.cit., p.151.

los recursos es resuelto sistemáticamente a favor de alguna de las partes y en perjuicio de las demás, debido a los mecanismos de estratificación social"⁶⁵⁷.

Estos autores, retomando a Galtung (1996), aclaran que la violencia estructural es una forma de violencia invisible, en la que resulta difícil identificar tanto el agresor como la víctima, pues estos están diluidos en la estructura social en su totalidad, o sea en "*los procesos de estructuración social (desde los que se producen a escala de sistema-mundo, hasta los que se producen en el interior de las familias o en las interacciones interindividuales)* y no necesita de ninguna forma de violencia directa para que tenga efectos negativos sobre las oportunidades de supervivencia, bienestar, identidad y/o libertad de las personas"⁶⁵⁸.

La violencia estructural, que según estos autores se podría llamar también "*violencia institucional o sistémica*" tiene mucho que ver con la justicia o sea las injusticias sociales con su corolario de desigualdades sociales, que mas allá del daño físico y visible, causan graves estragos en los seres humanos, obligando a muchos de ellos a una muerte lenta pero segura, sin muchas posibilidades de mejoramiento o de salvación. Muy oportunamente dice el Secretario General de Naciones Unidas en su mensaje a la prensa en el año 2000:

Un importante estudio de la Universidad de las Naciones Unidas, que se publicará a finales de este año, indica que las desigualdades entre ricos y pobres no son suficientes para desencadenar un conflicto violento. Lo que puede encender la pólvora es que los autores del estudio denominan a la desigualdad "horizontal": es decir, cuando el poder y los recursos se distribuyen de manera desigual entre grupos que también se diferencian por otras características, a saber, la raza, la religión o el idioma. Los denominados conflictos "*étnicos*" surgen entre grupos que se distinguen por uno o más de estos aspectos, cuando uno considera que es víctima de discriminación o que otro teme perder sus privilegios.⁶⁵⁹

La violencia estructural funciona de este modo como telón de fondo de una multitud de interacciones sociales, que sean interindividuales, intergrupales, inter e intracomunitarias, interétnicas, inter o intraestáticas, y ayuda a definir el marco de los conflictos sociales que suelen ser una de sus mayores consecuencias. La idea de violencia estructural queda muy clara en Calderón y Concha (2009) quien la percibe como esta violencia "*intrínseca a los*

⁶⁵⁷LA PARRA, D., TORTOSA, J.M. (2003) "Violencia estructural: una ilustración del concepto", *Documentación Social*, Op.cit., p.57.

⁶⁵⁸ *Ibíd.*, p.60

⁶⁵⁹ Secretario General de Naciones Unidas, Mensaje a la Prensa, *Comunicado de prensa SG/SM/7187*, 19 de enero de 2000. Consultado en línea en <https://www.un.org/press/fr/2000/20000119.sgsm7187.html> el 5 de mayo de 2020. Kofi Annan, en el citado mensaje, enfatiza que "*Si la violencia política es más frecuente en los países pobres, se debe más a la mala gobernanza y, en particular, a la incapacidad de remediar las desigualdades "horizontales", que a la pobreza como tal. Un país pobre bien gobernado puede evitar la aparición de conflictos. También es más probable que escape de la pobreza*", y concluye que resolver este tipo de desigualdad es clave en la construcción de sociedades pacíficas y la prevención de la violencia.

sistemas sociales, políticos y económicos mismos que gobiernan las sociedades, los estados y el mundo. Su relación con la violencia directa es proporcional a la parte del iceberg que se encuentra sumergida en el agua"⁶⁶⁰.

Esta violencia alcanza sus fines por medios de unos mecanismos complejos, o sea una narrativa estructural que la legitima, y la establece como aceptable por la sociedad. En última instancia, la violencia estructural sirve para que los del centro ejerzan su poder sobre los de la periferia sin contestación, usando también de la fuerza cuando surja alguna, en nombre del respeto por la ley y el mantenimiento del orden. Existe pues cierta interrelación entre las tres dimensiones de la violencia que menciona Galtung, como sugieren claramente las siguientes aclaraciones de La Parra y Tortosa (2003):

La utilidad del término violencia estructural radica en el reconocimiento de la existencia de conflicto en el uso de los recursos materiales y sociales y, como tal, es útil para entender y relacionarlo con manifestaciones de violencia directa (cuando alguno de los grupos quiere cambiar o reforzar su posición en la situación conflictiva por la vía de la fuerza) o de violencia cultural (legitimaciones de las otras dos formas de violencia, como, por ejemplo, el racismo, sexismo, clasismo o eurocentrismo)⁶⁶¹.

Lo anterior nos lleva a analizar ahora la concepción de Johan Galtung sobre la llamada violencia cultural. Por violencia cultural se refiere

a aquellos aspectos de la cultura, la esfera simbólica de nuestra existencia - materializado en la religión y la ideología, en el lenguaje y el arte, en la ciencia empírica y la ciencia formal (la lógica, las matemáticas) - que puede ser utilizada para justificar o legitimar la violencia directa o la violencia estructural⁶⁶².

Para hacer mejor entendible el rol del ingrediente cultural en la violencia, es pertinente la analogía que este autor establece entre la ciencia política y los estudios de paz como campo científico autónomo. Dice en sustancia:

Al igual que la ciencia política que se centra en dos problemas, –el uso del poder y la legitimación del uso del poder–, los estudios sobre la violencia enfocan dos problemas: la utilización de la violencia y su legitimación. El mecanismo psicológico sería la interiorización. El estudio de la violencia cultural subraya la forma en que se legitiman el acto de la violencia directa y el hecho de la violencia estructural y, por lo tanto, su transformación en aceptables para la sociedad. Una de las maneras de

⁶⁶⁰CALDERÓN Y CONCHA, P. (2009) "Teoría de conflictos de Johan Galtung", *Revista de paz y conflictos*, Op.cit., p.76.

⁶⁶¹LA PARRA, D., TORTOSA, J.M.(2003) "Violencia estructural: una ilustración del concepto", *Documentación Social*, Op.cit., p.57.

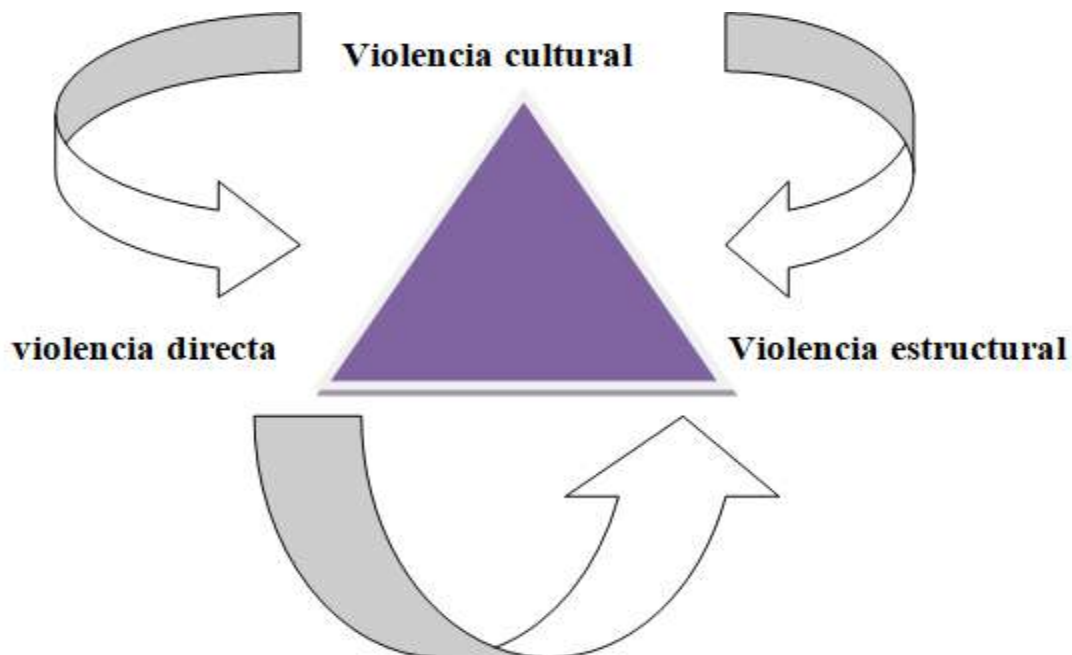
⁶⁶²GALTUNG, J. (2016) "La violencia cultural, estructural y directa", *Cuadernos de Estrategia*, Op.cit., p.149.

actuación de la violencia cultural es cambiar el utilitarismo moral, pasando del incorrecto al correcto o al aceptable⁶⁶³.

Considerando estas explicaciones de Galtung, se puede destacar que la violencia cultural es el mecanismo que permite dar legitimidad a la violencia directa y a la violencia estructural, a través de la institución de mecanismos de digestión que disfrazan lo anormal de normal y lo inaceptable de aceptable, a través de la interiorización.

Este último concepto nos reenvía al fenómeno de incorporación del que nos habla Bourdieu en su definición de lo simbólico, en tanto mecanismo por el cual lo violento acaba por ser visto como algo normal e indiscutible, mediante su incorporación en los procesos cognitivos de los agentes. La interiorización tendría así las mismas funciones y los mismos efectos que la incorporación, aunque los dos no sean sinónimos. La violencia cultural cierra así el "*circulo vicioso*" de la violencia en palabras de Galtung⁶⁶⁴, y acentúa la interrelaciones y la retroalimentación mutua entre las tres dimensiones de la violencia, como ya se señaló líneas arriba. La siguiente figura ilustra estas interrelaciones entre las tres dimensiones de la violencia de Galtung, a través del triángulo de la violencia.

Figura 2.1. Las tres dimensiones de la violencia según Galtung y sus interacciones



Fuente: Adaptación propia a partir de CALDERÓN Y CONCHA, P. (2009) "Teoría de conflictos de Johan Galtung", *Revista de paz y conflictos*, Op.cit. y GALTUNG, J. (2016) "La violencia cultural, estructural y directa", *Cuadernos de Estrategia*, Op.cit.

⁶⁶³ GALTUNG, J. (2016) "La violencia cultural, estructural y directa", *Cuadernos de Estrategia*, Op.cit., pp.149-150.

⁶⁶⁴ *Ibíd.*, p.154

Galtung advierte que para determinar correctamente los efectos de las interrelaciones entre estos tres tipos de violencia, se puede cambiar hasta seis veces su posicionamiento, y el cuadro que precede representa tan solo uno de ellos, que muestra bien, mediante la flechas, el rol de la violencia cultural como fuente y legitimadora de la violencia directa y de la violencia estructural. La violencia cultural sería "*la suma total de todos los mitos, de gloria y trauma y demás, que sirven para justificar la violencia directa*"⁶⁶⁵. De modo igual, sirve para hacer aceptable e incuestionable la violencia estructural, pues, como subraya Galtung, "*la cultura predica, enseña, advierte, incita, y hasta embota nuestras mentes para hacernos ver la explotación y/o la represión como algo normal y natural, o posibilita la alienación para vivir aparentando que no se sienten sus consecuencias*"⁶⁶⁶.

A estas alturas, cabe preguntarse cuál es la incidencia de estas dimensiones de la violencia sobre los conflictos? Para contestar a esta pregunta, cabe retomar esta cita de Engels, traducida y referenciada por La Parra y Tortosa (2003), y que resume brillantemente la violencia en sus aspectos que han sido estudiados. Dice Engels (1844):

Quando una persona inflige un daño físico a otra, produciéndole la muerte, el acto es denominado homicidio sin premeditación; cuando el agresor conoce de antemano que el daño será fatal, llamamos a su acto asesinato. Pero cuando la sociedad sitúa cientos de proletarios en una posición en la que de forma inevitable se encontrarán con una muerte prematura e inevitable (...), cuando priva a miles de personas de la satisfacción de las necesidades vitales, situándolos en condiciones en las que no es posible vivir-obligándolos, a través de la fuerza de la ley, a permanecer en esas condiciones hasta que la muerte sea la consecuencia inevitable-, la sociedad sabe que esos miles de víctimas perecerán y aun así permite que esas condiciones se mantengan, este acto es un asesinato con tanta rotundidad como lo es el acto individual; asesinato disfrazado e intencionado contra el que nadie puede defenderse por sí mismo (...) porque nadie ve al asesino, porque la muerte de la víctima parece natural en tanto que el delito es más por omisión que por comisión. Pero asesinato al fin y al cabo.⁶⁶⁷

Esta descripción de suma riqueza sugiere para nuestra mente inquisitiva, varias interrogaciones sobre el tipo de reacción que puede resultar de la violencia a una escala tan profunda. La primera respuesta la encontramos en Galtung, que responde de modo tajante que "*la violencia engendra violencia*"⁶⁶⁸. De hecho, de los análisis llevados a cabo hasta hora se

⁶⁶⁵ CALDERÓN Y CONCHA, P. (2009) "Teoría de conflictos de Johan Galtung", *Revista de paz y conflictos*, Op.cit., p.76.

⁶⁶⁶ GALTUNG, J. (2016) "La violencia cultural, estructural y directa", *Cuadernos de Estrategia*, Op.cit., p.155.

⁶⁶⁷ LA PARRA, D., TORTOSA, J.M. (2003) "Violencia estructural: una ilustración del concepto", *Documentación Social*, Op.cit., p.59

⁶⁶⁸ GALTUNG, J. (2016) "La violencia cultural, estructural y directa", *Cuadernos de Estrategia*, Op.cit., p.155.

destaca un fuerte componente político que subyace en lo más profundo de la violencia dentro de la sociedad, cual sea su forma.

Cuando dice Galtung que la violencia engendra la violencia, está aludiendo de alguna forma a la reacción colectiva en contra de la violencia (en sus tres dimensiones), a través de la acción organizada de contestación que se llama vulgarmente conflicto. Se trata pues de

los esfuerzos para romper las estructuras del sistema que hacen uso de la violencia física; y también de una contra violencia desarrollada por el sistema con el fin de mantenerse intacto. La actividad criminal ordinaria, regular, es en parte un esfuerzo de los oprimidos por buscar el reconocimiento, redistribuir la riqueza, conseguir, en algunos casos la revancha('delitos de mono azul'), o para permanecer como élites dominantes o convertirse en miembros de esas élites, utilizando con tal propósito las propias estructuras ('delitos de cuello blanco')⁶⁶⁹.

Este es de hecho el contexto en el que se desarrollan los conflictos armados, especialmente los que se desarrollan en el mundo en desarrollo, donde los tres tipos de violencia que se ha estudiado son reforzados por la crisis de legitimidad de los gobiernos, por la debilidad institucional de los mismos por un lado, y por otro, por las características sociológicas de estas regiones, que presentan profundas fracturas étnicas, religiosas, culturales e ideológicas, haciendo de estos conflictos los más complicados de resolver de la historia de la humanidad. En su deseo de preservar la estabilidad a todo coste, las víctimas que osan reivindicar son combatidos y reprimidos férreamente, calificados de agresores; el círculo vicioso se cierra, la violencia cultural nutre y justifica, incluso legitima la violencia directa y estructural. Con todo, podemos afirmar que la violencia cultural es la que más origina los conflictos armados, y un ejemplo muy claro de ello nos viene de África del Este.

La cultura de la violencia es profundamente arraigada en ciertas regiones del continente africano, donde se manifiesta no solo en término de conflictos menores (campañas entre clanes y tribus), sino en conflictos mayores y de larga duración como el que ha opuesto en Uganda el Ejército de Resistencia de los Señores (*Lord Resistance Army*, LRA) al Movimiento Nacional de Resistencia (*National Resistance Movement*, NRM) del presidente Museveni entre 1986 y 2006, año del inicio de las negociaciones de paz de Juba encaminadas a llegar a un final negociado de dicho conflicto. El telón de fondo de este conflicto, que es uno de los más largos y violentos presenciados por África en general y África del Este en particular, es una cultura de la violencia motivada por la *resistencia*, como corrobora muy oportunamente la presencia de la palabra *resistencia* en las denominaciones de las dos

⁶⁶⁹GALTUNG, J. (2016) "La violencia cultural, estructural y directa", *Cuadernos de Estrategia*, Op.cit., p.155.

mayores partes involucradas. Si el LRA pretende *resistir* a la opresión y la marginación de la que el norte de Uganda es víctima durante la colonización y después de las independencias a provecho del centro/sur, el NRM en cuanto a él, en tanto representante del gobierno, *resiste* a los ataques de unos criminales que quieren desestabilizar al Estado y a sus instituciones, peligrando su estabilidad política y su desarrollo económico; por lo que, para él, la única manera de resolver este conflicto es por medios militares.⁶⁷⁰

Se puede destacar de lo anterior que la cultura de la resistencia violenta en este país (y en otros muchos del mundo en desarrollo con Estados emergidos de los procesos de descolonización) tiene sus raíces en las desigualdades que propició la colonización. Creó relaciones de centro y periferia a través del modelo de Estado centralizado, que dibuja la línea de fractura al origen de muchos conflictos. En el caso específico de Uganda, el centro se benefició de facilidades económicas, oportunidades en la educación y el empleo en la administración pública; mientras el norte se quedó excluido de la educación. Pueblo de pastores fuertes y soberbios, no accedieron a la educación, y trabajaban en servicios que no requieren formación, y en los servicios en uniforme. El conflicto armado estalla en 1986 desencadenado por los norteños, en reacción a la accesión a la Presidencia de la República de Yuweri Museveni, natural del centro de Uganda.

La rebelión en el norte es conducida por el pueblo *Acholi*, que considera la violencia como una terapia cuya función es purificar y renovar su sociedad, a través de un cóctel explosivo cuyos componentes son en primer lugar culturales, basados en las creencias tradicionales y cristianas; y en segundo lugar están las reivindicaciones políticas. El conjunto conforma la narrativa ideal para el adoctrinamiento y el reclutamiento de combatientes. Lenhart (2010) lo subraya en la siguiente acotación:

El líder del LRA, Joseph Kony, percibe el conflicto en el norte de Uganda como una lucha nacional para derrocar al gobierno y fomentar la participación política de los pueblos *Acholi*, para la democracia, la constitución y la política basada en valores cristianos, pero también como un empeño para purificar la sociedad *Acholi*. Reivindicar estar controlado por el Espíritu Santo cristiano y otros espíritus que dirigen sus órdenes. Su enfoque espiritual dimana de las creencias tradicionales de los *Acholi*, de la Cristiandad y en último lugar del islam, y es usado por él y sus

⁶⁷⁰ LENHART, L. (2010) "Conflict Transformation, Reconciliation and Peacebuilding in Northern Uganda. Anthropological Perspectives". In TAGOU, C. (2010) (ed.) *The Dynamics of Conflict, Peace and Development in African Societies. From local to international*. Inaugural address by Johan Galtung. Presses Universitaires Protestantes d'Afrique, PUPA/AIPCD, Yaoundé-Cameroun. ISBN: 9956-647-01-2. 298 pages, pp.129-158; p.132.

comandantes para adoctrinar a sus seguidores y transformarlos en combatientes feroces (...).⁶⁷¹

La violencia figura en las creencias tradicionales de los *Acholi* como mecanismo legítimo de regulación de sus conflictos; es el medio por el que garantizan un derecho fundamental para ellos: la autodefensa. Esta tendencia cultural hace de los *Acholi* un pueblo de guerreros, que se construye y mantiene a través de guerras entre clanes y entre vecinos. Sus conflictos parten de disputas entre individuos, a los que se unen los grupos por solidaridad a sus miembros a los que pretenden vengar del ataque. Proteger a sus recursos, a sus grupos, establecer su autoridad, provocar la derrota del enemigo para quitarle las ganas de volver a atacar, son unas de las razones por las que este pueblo hace la guerra, a la vez como regulación y prevención de conflictos⁶⁷².

En tales sociedades en las que la violencia legítima es un rasgo cultural saliente e incluso predominante, violencia y paz se suceden de modo ilimitado, en tanto dos extremos de un mismo continuum que representa lo esencial de la cosmología local. En el medio está, "*el orden, la sociabilidad, la reciprocidad mutua, la paz; o alternativamente, el desorden, la anti-sociabilidad, el conflicto y la violencia, a la vez abierta, y violencia en términos de brujería y envenenamiento*"⁶⁷³.

Este movimiento pendular de la violencia a la vez como regulación de conflictos y su prevención hace del elemento cultural uno que debe recibir la máxima atención en toda intervención encaminada a poner fin a los conflictos en África, sin lo cual estará destinada al fracaso. De hecho, como se argumenta en el capítulo siguiente, la cultura tiene un enorme potencial de violencia en África (en términos cultural y estructural), pero también un potencial de construcción de paz y transformación de conflictos, por lo que forma parte del modelo ideal para la paz sostenible en África que proponen varios autores, el modelo híbrido.

2.5 Consideraciones finales

1- En este capítulo ha sido cuestión no sólo de presentar la complejidad de los conflictos contemporáneos respecto de las *viejas* guerras, sino también y sobre todo nos

⁶⁷¹ LENHART, L. (2010) "Conflict Transformation, Reconciliation and Peacebuilding in Northern Uganda. Anthropological Perspectives". In TAGOU, C. (2010) (ed.) *The Dynamics of Conflict, Peace and Development in African Societies. From local to international*, Op.cit., p.132

⁶⁷² *Ibíd.*, p.137

⁶⁷³ VAN BINSBERGEN, W. M. J. (2010) "Africa's splendid social technology of reconciliation, and the political sociology of its underutilization at the national and international level". In TAGOU, C. (2010) (ed.) *The Dynamics of Conflict...*, Op.cit., p.88

hemos empeñado, después de un breve recordatorio de la función de la causalidad en Ciencias Sociales, en presentar las causas más profundas de las nuevas guerras, las que, por conjugarse de modo plural y simultáneo en un mismo escenario, requieren un esfuerzo nítido para desentrañarlas, y aportar las soluciones adecuadas a ellas. A través de los casos estudiados, se ha podido observar que a las causas más frecuentes de las guerras del pasado (territorio, recursos, causas políticas, entre otros) se agregan otras de muy diversa índole, cuya raíz central se encuentra en la incapacidad del modelo de Estado westfaliano importado de Occidente tras la colonización, de responder adecuadamente a los problemas de sus administrados.

2- El Estado westfaliano se encuentra así al centro de los conflictos en África, por su inadecuación a la realidad local, una mala interpretación de su función por quienes lo gestionan y controlan, lo que termina creando los problemas al origen de su debilitamiento y colapso: la mala gobernanza que crea o exagera las desigualdades horizontales, creando o profundizando líneas de fractura política, religiosa, étnica e identitaria, en torno a las que se desarrollan y perduran conflictos armados violentos. Su sistema político a medio camino entre la democracia y la autocracia agrava esta situación, ya que varios conflictos que asolan este continente parten de transiciones democráticas inacabadas o fracasadas, siendo cada periodo de celebración de las elecciones un hito que casi siempre culmina en una crisis sociopolítica, y en algunos casos toma la forma de un conflicto de mayor envergadura. Todo esto se desarrolla con una presencia internacional solapada y dañina, que se esconde detrás de la responsabilidad de proteger para competir por los recursos escasos, agravando los conflictos.

3- Lo que antecede sugiere que una intervención de paz eficaz en los conflictos africanos debe enfocar una reforma profunda del Estado y de sus instituciones, atendiendo particularmente los factores de conflicto arriba mencionados, con la buena gobernanza y la satisfacción de necesidades básicas y el respeto a los derechos humanos como salidas esperadas. Los análisis conducidos refuerzan nuestra hipótesis de que en tanto producto de lógicas occidentales y africanas, resulta ineficaz resolver el elenco de causas de conflictos que produce usando un enfoque exclusivamente occidental e importado, que desconsidera los componentes precoloniales de dichos Estados, y su propia historia que han ido escribiendo en África, siendo la imposible convivencia entre estas formas de gobierno la fuente de las distintas formas de conflicto que se desarrollan sobre el continente.

4- El estudio de los diversos rostros de la violencia nos ha permitido destacar que entre todas sus formas presentes en un escenario de conflicto, los elementos culturales de ella son los que legitiman y dan visibilidad a las otras, de modo que todo mecanismo de construcción de paz que no atiende estos elementos culturales está destinado al fracaso. Se ha podido notar que la violencia cultural es de dos tipos: una moderna, e impuesta por el Estado, que se hace autor de importante agravios para garantizar su supervivencia; en nombre del mantenimiento del orden, aplasta a los ciudadanos que terminan haciéndose cómplices de esta violencia estructural y *normal*. El segundo tipo de violencia cultural es tradicional y tiene sus raíces en las creencias de pueblos que piensan tener el derecho y la legitimidad para luchar contra toda forma de ataque u opresión, poco importa su fuente. El choque entre estas dos formas de violencias culturales es lo que produce el conflicto, lo que sugiere que son también factores de conflicto que deben recibir la máxima atención en un proceso de paz cuyo objetivo sea la prevención de conflictos a más largo plazo.

5- Visto así, si tuviéramos que dibujar un árbol de causas de los conflictos africanos, la mala gobernanza del Estado y de sus instituciones, la falta de democracia constituirían la causa central, la corrupción, la depredación de los recursos, las desigualdades, la mala repartición de los recursos, la violación sistemática de los derechos fundamentales sus causas secundarias; y causas adicionales como la violencia institucional, el uso de la fuerza, la instrumentalización de la identidad y de la etnia a provecho de líderes patrimoniales, que son ingredientes que utilizan unas partes u otras a los conflictos para provocar una mayor escalada, u obstaculizar la implementación de los acuerdos de paz.

Así plantado el decorado, revisamos en el capítulo que sigue la teoría de la gestión de los conflictos, o sea la manera como los estudiosos han intentado formular teorías sobre cómo se podía proceder para resolver los conflictos de modo duradero, prevenir su recurrencia y construir la paz de modo sostenible.

CAPÍTULO 3. LAS TEORÍAS SOBRE LA GESTIÓN DE CONFLICTOS: ACERCAMIENTO DESDE LA GUERRA Y DESDE LA PAZ.

*"Se sabe más de cómo guerras y otros conflictos internacionales violentos empiezan, pero se sabe mucho menos de cómo poner fin a ellos. Ni entendemos muy bien cómo transformar acuerdos que ponen fin inmediatamente a las hostilidades, en relaciones de paz sostenibles a través de las cuales las naciones pueden continuar a resolver sus diferencias sin violencia".*⁶⁷⁴

Samuel Lewis, Presidente del Instituto de Paz de Estados Unidos.

*"...la guerra hay que entenderla desde la paz y no hay que interpretar la paz desde la guerra o la violencia en general como veníamos haciendo..."*⁶⁷⁵

Vincent Martínez Guzmán.
Director Cátedra UNESCO Filosofía Paz, Universitat Jaume I, Castellón.

⁶⁷⁴LEWIS, S. "Forword to the Series". In BURTON, J. y DUKES, F. (eds.) (1990) *Conflict: Readings in Management and Resolution*. The McMillan Press LTD, London. p.vii.

⁶⁷⁵MARTÍNEZ GUZMÁN, V. (2004): «Teorías de la guerra en el contexto político de comienzos del siglo XXI». En MURILLO, I. (ed.) (2004): *Filosofía práctica y persona humana*, Salamanca, Servicio de Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca. Ediciones Diálogo Filosófico, 479-492. Consultado en formato endnote: /home/paco/publichtml/documentos/Teorías de la guerra Siglo XXI no endnote.doc; 16 páginas; p.5.

Hipótesis 7. Estudiar la paz con los lentes de la guerra es contraproducente y contribuye a perpetuar la guerra y o construir una paz negativa.

Hipótesis 8. Sólo los mecanismos eminentemente pacíficos, fundados en la filosofía de la no violencia y de la paz por medios pacíficos, son capaces de suscitar un consenso, y terminar los conflictos de modo sostenible.

Hipótesis 9. Transformar los conflictos implica la aplicación de soluciones sistémicas encaminadas a regular, gestionar y resolverlos, en el momento adecuado, y así prevenir su recurrencia, atendiendo sus causas invisibles.

Hipótesis 10. África dispone de unos mecanismos tradicionales seculares de transformación de conflictos, que merecen conjugarse con los mecanismos modernos, para una mayor sostenibilidad de la paz.

3.1 Planteamiento

La presente investigación tiene como hilo conductor sacar a luz las dimensiones del conflicto y los factores que obran a favor de la emergencia de sus aspectos violentos en forma de movilización armada (objeto del capítulo uno), el entramado causal que los explica (capítulo 2) y los mecanismos que pueden permitir yugular sus efectos destructivos y potenciar aquellos que ayuden a construir sociedades pacíficas donde la violencia no forme parte de los mecanismos de expresión de las poblaciones. Esta tarea nos exige establecer tres tipos de relaciones: relacionar el conflicto en todas sus dimensiones (visibles e invisibles) con la paz (negativa, en forma de ausencia de conflicto, y positiva, en términos de satisfacción de las necesidades humanas básicas, entre otros), y relacionar estos dos elementos con el nivel y el tipo de intervención capaz de contener, resolver y transformar el primero, para poner las bases de construcción de la segunda.

Decimos "poner las bases" de una paz duradera y sostenible, para significar claramente que, al contrario de las investigaciones donde se confunde terminación de conflictos y paz, nuestra apuesta en este trabajo consiste en revisar la intervención internacional a favor de la terminación de conflictos, una tarea, según nosotros, que se encuentra al inicio del continuum guerra-paz, y no al final. De hecho, como veremos en el capítulo 5, existe una nutrida controversia sobre cómo se llama la etapa consecutiva a la firma de un acuerdo de paz, de si se trata del *posacuerdo* o del *posconflicto*. Para nosotros, no se trata del posconflicto, pues el

acuerdo de paz no es sino el documento que contiene el consenso generado de modo inclusivo por las partes a un conflicto, y sólo después de su implementación efectiva se da por terminado el conflicto, y con ello inicia la etapa de construcción de la paz cuya sostenibilidad se mide en el largo plazo, y depende de si el conflicto ha sido manejado de modo eficaz, clave de la sostenibilidad de su resolución, tema que nos ocupa en la presente tesis doctoral.

Son numerosos los autores que opinan que del tipo de paz que se quiere construir depende el tipo de mecanismo de resolución de conflictos que se pondrá en pie. Esto explica por qué la línea siempre ha sido borrosa entre los estudios de conflictos y los de paz, pues las pautas de acercamiento a la paz han sido definidas en la literatura respecto a la guerra y su persistencia o terminación, que se confunde desde luego con la paz, enfoque cuya crítica ha permitido la emergencia de un cuerpo teórico sobre la paz propiamente dicha, y que pretende ser independiente del conflicto: la Investigación para la Paz. Se trata de una disciplina del campo de la irenología, que reivindica a justo título su independencia de la polemología y más ampliamente de las Relaciones Internacionales como campo de investigación, aunque termina abarcando los dos.

Es importante recordar que el presente trabajo se alinea en el marco teórico-científico de lo que se ha llamado en Estados Unidos *Peace and Conflicts Studies*, para captar esta interdependencia ineludible entre los dos. De hecho, como se analiza en el presente capítulo, aunque el conflicto no sea el lente adecuado para explicar la paz, constituye una precondition indispensable para su existencia, simplemente porque donde existen conflictos abiertos no manejados no se puede hablar ni del primer grado de paz. Tampoco es posible donde las instituciones mantienen a las poblaciones en la precariedad, generando las formas invisibles de violencia, como ha sido analizado en el capítulo anterior. De allí nuestro la necesidad de estudiar cuáles son los mecanismos más eficaces para tratar los conflictos violentos de modo exitoso, prevenir su recurrencia, y propiciar la construcción de la paz en el más largo plazo. Esta tarea empieza por un acercamiento a cómo la mente humana ha teorizado sobre la resolución de sostenible de los conflictos, de modo a garantizar la resiliencia de la paz y evitar la recaída en la violencia.

Cabe apuntar de entrada que abunda la literatura sobre las guerras, que han sido a lo largo de la historia uno de los sujetos más estudiados de las Relaciones Internacionales en tanto disciplina científica, como fruto de la voluntad de los líderes del mundo de construir una sociedad internacional libre de guerras y pacífica. Aunque estos estudios cristalizan después

de la Gran Guerra, por el número importante de bajas humanas y de destrucciones materiales que causan a la economía mundial, hará falta esperar los años treinta para ver los estudios sobre la paz hacer sus primeros pasos en el mundo académico, en un enfoque que se propone destacar las causas de las guerras para saber cómo poner fin a ellas y así tener la paz.

En este orden de ideas, los investigadores de la guerra empiezan a aplicar la metodología de la investigación cuantitativa al estudio de la guerra, sacando a luz sus causas que clasifican en "*político-tecnológicas, socio-religiosas y psicológico-económicas*", pero también destacando datos importantes como su frecuencia, el número de muertos que provocan, de modo que durante mucho tiempo, los estudios sobre cómo construir la paz se confunden con los estudios sobre cómo eliminar las causas de la guerra, un enfoque propio de la teoría behaviorista e incluso post-behaviorista de las Relaciones Internacionales⁶⁷⁶ que suscita varias críticas.

La crítica más virulenta que recibe esta manera de abordar la paz es que usa los lentes de los conflictos para acercarse a la paz, considerándola "*como estado circunstancial entre dos guerras o conflictos*", promoviendo así una concepción demasiado negativa de la paz como ausencia de guerra, que redundaría en más guerras. Además, deja de lado a otros tipos de amenazas que se desarrollan en grupos que no tienen las características de los Estados que ostentan, según el Derecho Internacional, la capacidad de hacerse la guerra, pero cuya capacidad de instigar la violencia disruptiva dentro de estos estados ha provocado conflictos armados que desafían su propia capacidad de regulación⁶⁷⁷. Harto de Vera (2016) trae a colación la definición que da Rapoport de la paz en 1850, en el *Explanatory Phonographic Dictionary of the English Language*, donde la paz es definida sin más como

Tregua de guerra. Sosiego tras un litigio o desorden. Descanso tras cualquier conmoción. Quietud tras un motín o tumulto. Reconciliación de las diferencias. Situación de no hostilidad. Sosiego, tranquilidad, satisfacción; liberación del terror; quietud celestial; silencio; mente en blanco. Aquel orden de tranquilidad que es garantizado por el gobierno. Un mundo dominado por el silencio⁶⁷⁸.

⁶⁷⁶DEL ARENAL, C. (1987) "La investigación sobre la paz: pasado, presente y futuro". *Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*. www.juridicas.unam.mx, pp.549-585.

⁶⁷⁷Ibíd., p.549, 551. Como trabajos inspirados de la teoría behaviorista, este autor alude a los de Wright y Richardson (ver más p.555), y los que se inspiran de la teoría posbehaviorista como es el Proyecto *The Correlates of War* de Singer y Small (p.556), todos enfocados a estudiar las causas de la guerra, para sugerir que su eliminación procura la paz.

⁶⁷⁸HARTO DE VERA, F. (2016) "La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva, paz imperfecta". *Cuadernos de Estrategia*, No 183, 2016. Ejemplar dedicado a: Política y violencia: comprensión teórica y desarrollo en la acción colectiva. ISSN 1967-6924, Capítulo 4, pp.119-146, p.122.

Esta cita deja transparentar una descripción de la paz como un vacío, el silencio, la inacción, que incluso toma un sentido de pasividad, que puede dar la impresión de que simplemente relajándose se obtiene la paz. La definición del Random House Dictionary (1983) corrobora esta concepción de la paz, definiéndola como "*Acuerdo o tratado entre naciones, grupos, etc., en disputa o antagónicos para finalizar las hostilidades y abstenerse de futuras luchas o enfrentamientos*". No menos sugestiva de lo anterior es la definición proporcionada por la Enciclopedia Británica de 1911 que concibe la paz como "*lo contrario de guerra o tumulto, el Estado que viene tras su fin (...) el estado que se produce en los intervalos entre guerras*". Otras definiciones terminan colocando la guerra y la paz en un mismo continuum, atribuyendo a los dos conceptos los mismos objetivos (el poder) perseguidos con medios distintos. En este particular, la célebre frase del gran clásico de la guerra, Clausewitz, que ve en la guerra "*la continuación de la política por otros medios*" es transformada, y presenta la política como "*la continuación de la guerra por otros medios*", algo que hace mucho más borrosas las fronteras entre la guerra y la paz.⁶⁷⁹

Estas definiciones parecen inspiradas en las teorías de la paz desarrolladas por los filósofos griegos que conciben un mundo en paz como uno que carece de disturbios sociales, de modo que en el Siglo de Las Luces, el conflicto es visto como una maldición a erradicar a todo coste. Su narrativa, precisa Galtung (2010) se fundamenta en la idea negativa de que "*quien quiere la paz prepara la guerra*", la que sólo puede ganarse por la superioridad y el balance de poder militar, económico político y cultural. Esto justifica entonces el elenco de tratados y acuerdos (la Paz de Westfalia es uno de los más trascendentales en la historia de aquel siglo) de cumplimiento obligatorio ("*Pacta sunt Servanda*")⁶⁸⁰ cuya meta es reconocer el derecho de los Estados a su soberanía, y así prevenir la intervención de otros estados en sus asuntos internos, lo que permitirá tener un orden internacional estable, que no es otra cosa que mantener el *status quo*.⁶⁸¹

Sin embargo, el efecto de estas políticas es contraproducente, pues zonas de inestabilidad se multiplican en el mundo en general, y en África en particular, donde la violencia refleja el grado de rechazo al modelo de Estado-nación cuya legitimidad está puesta

⁶⁷⁹ HARTO DE VERA, F. (2016) "La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva, paz imperfecta". *Cuadernos de Estrategia*, Op.cit., p.122.

⁶⁸⁰ GALTUNG, J. (2010) "The Intrinsic Linkage between Conflicts, Development, Civilization and Peace in 21st Century". In TAGOU, C. (2010) (Coord.) *The Dynamics of Conflict, Peace and Development in African Societies. From Local to International*. Op.cit, pp.17-28.

⁶⁸¹ JEONG, H-W. (2000) *Peace and Conflict Studies: An Introduction*. Institute For Conflict Analysis and Resolution. Routledge 2017, New York, ISBN 13:978-1-84014-095-8, pp.8-9.

en entredicho, de allí su desintegración en países como Somalia, Serra Leone, Liberia, Sudan, Congo/RDC, República Centroafricana, y su colapso que redundo en interminables conflictos en varios otros. La generalización de estos conflictos es una señal fuerte de que no se logrará la verdadera paz tan sólo intentando eliminar los conflictos violentos⁶⁸².

Ante tal visión minimalista de la paz concebida como ausencia de guerra⁶⁸³, emerge la necesidad de superarla, y el primer paso es elaborar un cuerpo teórico sobre lo que es la paz. Así nacen los estudios sobre la paz, que se separan de la disciplina madre, las Relaciones Internacionales, pero también la abarcan en una visión amplia que busca estudiar el conflicto y la manera como transformarlo para poner las bases de la paz.⁶⁸⁴ Sus primeros pasos tienen lugar en Estados Unidos después de la Primera Guerra Mundial, y conforman la disciplina que más tarde se denomina Investigación para la Paz y Resolución de Conflictos, y que se propone estudiar la paz tanto en su acepción negativa (como ausencia de conflictos a partir de su resolución), como en su acepción positiva (en tanto ausencia de violencia directa, indirecta, estructural y cultural, plena emancipación del ser humano⁶⁸⁵).

Enfocan construir la paz a través de la prevención de la guerra entre estados, y dentro de ellos, a través de la satisfacción de las necesidades básicas y de los derechos fundamentales de los individuos y grupos⁶⁸⁶. Como apunta Galtung (2010), uno de los pioneros de esta disciplina en Europa, la agenda internacional de construcción de paz por la terminación de conflictos es interminable, y aunque se los resuelvan todos, se logra simplemente la paz negativa. La narrativa contraria es invertir en proyectos que garantizan la cooperación y la armonía social en el largo plazo, lo que permite obtener la paz positiva⁶⁸⁷.

Los estudios de la paz así emergidos han transcurrido al menos tres etapas: la primera que intenta explicar la paz a través de los estudios científicos de la guerra, produciendo la paz negativa; la segunda que estudia la paz bajo el prisma de la cooperación para el desarrollo, el desarme y el retorno de los refugiados, y se obtiene una paz positiva; y por fin la cultura de

⁶⁸² JEONG, H-W. (2000) *Peace and Conflict Studies: An Introduction*, Op.cit., p.17

⁶⁸³ VALENCIA AGUDELO, G. D.; ALDERID GUTIÉRREZ, L.; y JOHANSSON, S. (2012). "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, 40, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, (pp. 149-174), p.153.

⁶⁸⁴ DEL ARENAL, C. (1987) "La investigación sobre la paz: pasado, presente y futuro". *Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*, Op.cit., p.552.

⁶⁸⁵ GALTUNG, J. (1996) *Peace by Peaceful Means. Peace and Conflict Development and Civilization*. Oslo/London, Prio/Sage, 1996, pp.40-48.

⁶⁸⁶ JEONG, H-W. (2000) *Peace and Conflict Studies: An Introduction*, Op.cit., p.6.

⁶⁸⁷ GALTUNG, J. (2010) "The Intrinsic Linkage between Conflicts, Development, Civilization and Peace in 21st Century". In TAGOU, C. (2010) (Coord.) *The Dynamics of Conflict, Peace and Development in African Societies. From Local to International*, Op.cit., p.19.

paz y la paz cultural que integra los mecanismos anteriores, y busca, más allá de reducir la violencia directa, disminuir el sufrimiento humano a través de la garantía de sus necesidades humanas básicas, y sobre todo, potenciar estas necesidades a través de los estudios de desarrollo.⁶⁸⁸ Es más, la teoría sobre la paz permite superar la problemática visión del conflicto o de su resolución desde la controvertida noción del Estado-nación, cuya legitimidad está puesta en entredicho en amplias regiones del mundo lejos de Occidente, lo que redundará en graves conflictos y amenazas a la paz, de allí la necesidad de adoptar un paradigma que permita contemplar también su estudio⁶⁸⁹. El concepto de paz positiva es uno de ellos.

De hecho, el concepto de paz negativa es el que defiende la escuela realista que considera que la única manera de poner fin a los conflictos es a través de las políticas del desarme, tema esencial según ellos, por lo que no toleran que sea dado al traste por el concepto demasiado amplio y vacío de paz positiva, que orienta los esfuerzos hacia los problemas de desarrollo, intentando poner en el mismo pie de igualdad la paz y la justicia social, algo demasiado irrealista en un orden mundial anárquico⁶⁹⁰. Para no caer en esta trampa, la escuela realista separa tajantemente la guerra de los demás problemas sociales, una tendencia contraria a la escuela constructivista europea que piensa la paz tanto como fruto de las relaciones entre y dentro de los estados, de modo que las soluciones que busquen la terminación de los conflictos y las que buscan la paz deben ser complementarias y construirse desde un enfoque sistémico para garantizar su eficacia⁶⁹¹.

La escuela constructivista abre así una nueva etapa en los estudios de la paz en sentido amplio, o sea la paz positiva cuyo gran defensor es el matemático noruego Johan Galtung al que ya nos referimos intensamente en el capítulo anterior, con sus trascendentales conceptos de violencia directa, estructural y cultural, todas dimensiones que el autor aconseja que se superen de modo comprensivo si se quiere lograr la paz positiva, esto es, una paz que significa mucho más que la ausencia de guerra. Parte de la idea de que enfocar la violencia

⁶⁸⁸CALDERÓN CONCHA, P. (2009) "Teoría de conflictos de Johan Galtung". *Revista de Paz y Conflictos*, núm. 2, 2009, pp.60-81 Universidad de Granada, Granada, España. E-ISSN: 1988-7221, pp.64-66.

⁶⁸⁹Del Arenal (1987) referencia a este propósito la siguiente cita de Johan Galtung en su *Journal of Peace Research*: "No concebimos la investigación sobre la paz en cuanto concierne sólo con el conflicto internacional. Hay muchas fronteras separando a la humanidad, creando distintos grados de integración y complacencia en el uso de la violencia. Sólo algunas de esas fronteras son nacionales. Usar el fenómeno transitorio conocido como Estado-nación como el único criterio para definir una disciplina de investigación es al mismo tiempo etnocéntrica y estratégicamente miope" (DEL ARENAL, C. (1987) "La investigación sobre la paz: pasado, presente y futuro". *Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*, Op.cit., p.571).

⁶⁹⁰JEONG, H-W. (2000) *Peace and Conflict Studies: An Introduction*, Op.cit., p.26.

⁶⁹¹DEL ARENAL, C. (1987) "La investigación sobre la paz: pasado, presente y futuro". *Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*, Op.cit., p.553.

directa como lo hace la teoría del conflicto es un enfoque erróneo, que, al focalizarse sobre las relaciones interestatales, dejan de lado a los conflictos de los países del Tercer Mundo, cuyo grado de violencia física no es nada comparado a la violencia que encierran sus estructuras sociales en términos de violaciones y privaciones multiformes⁶⁹². Este enfoque holístico de construcción de la paz es lo que ha favorecido la transdisciplinariedad del que es objeto la paz, prueba de que no es un estado o un momento, sino un concepto dinámico, una fuente de energía que empuja a la acción coherente para lograr la armonía social y la estabilidad⁶⁹³. La armonía y la justicia son los componentes faros del concepto de "irene", o sea sinónimos de paz.⁶⁹⁴

La teoría sobre la paz positiva toma así como punto de partida la teoría sobre los conflictos, en la que el *International Crisis Behaviour Project* (1975) representa un hito sin precedente por los tres postulados siguientes que formula:

1-los efectos desestabilizadores de las crisis como de las guerras, son peligrosos para la sociedad global. 2-la comprensión de las causas, evolución y comportamiento del actor, resultados y consecuencias de las crisis, es posible mediante la investigación sistemática. 3-este conocimiento puede facilitar la evitación de las crisis o su control efectivo, así como minimizar sus efectos adversos en el orden mundial⁶⁹⁵.

Criticada esta perspectiva por su ineficacia que se reconoce a través de la persistencia de los conflictos, se plantea la necesidad de encontrar "*medios y la forma de resolver el conflicto a satisfacción de las partes implicadas*", las que deben hablar y negociar para poner fin a sus desacuerdos, en vez de evitarlos⁶⁹⁶. Así nace la Investigación para la paz, disciplina científica que busca ampliar las fronteras del vocablo paz para abarcar todas las esferas de la vida humana, en una perspectiva holística encaminada a limpiarla de todas las causas del sufrimiento humano, violentas y no violentas. Se trata de una perspectiva con tres componentes no excluyentes sino integrados, que se nutren y retroalimentan recíprocamente: la gestión de los conflictos que enfoca la eliminación de la amenaza a la paz, la resolución de conflictos que favorece la intervención externa para ayudar a las partes a encontrar soluciones duraderas a sus diferencias (entendida la incapacidad del Estado de hacerlo); y la transformación de conflictos, cuya meta es impulsar el cambio social a través de un cambio

⁶⁹² DEL ARENAL, C. (1987) "La investigación sobre la paz: pasado, presente y futuro", Op.cit., p.559.

⁶⁹³ JEONG, H-W. (2000) *Peace and Conflict Studies: An Introduction*, Op.cit., p.30.

⁶⁹⁴ BARASH, D. P. (1991) *Introduction to Peace Studies*. California, Wadsworth Publishing Company, 1991, p.5.

⁶⁹⁵ DEL ARENAL, C. (1987) "La investigación sobre la paz: pasado, presente y futuro". *Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*, Op.cit., p.561.

⁶⁹⁶ *Ibíd.*, p.563

radical de actitud no solo de las partes en conflicto, sino del conjunto de la sociedad que deberá optar por desarrollar relaciones sociales libres de toda violencia, a través de la gestión constructiva de sus conflictos⁶⁹⁷.

Esta perspectiva amplia de la paz es

denominada *maximalista*, debido a que consideró tanto la violencia nacional como la internacional, la violencia real y la virtual y la violencia directa e indirecta. El maximalismo incluye en su estudio la visión minimalista de la guerra, el análisis intermedio del conflicto y la visión global e integral del proceso, desde un estado inicial en guerra, sus causas y dinámica, hasta una visión final de paz duradera, pasando por el análisis del cese al fuego, procesos de negociación y acuerdos de paz. En las décadas de 1970 y 1980 los estudios sobre la resolución de conflictos avanzaron significativamente: se abrieron nuevos campos para la aplicación de prácticas de resolución de conflictos⁶⁹⁸.

La perspectiva maximalista justifica el interés científico por estudiar la solución negociada de los conflictos que se expande en la esfera académica internacional y se convierte en el asunto central de un número importante de investigaciones. Esto supone un hito trascendental, en eso que consagra el debate público sobre la guerra y la paz, lo que presenta la ventaja de que ambos temas de vital importancia sean estudiados desde una perspectiva pluridisciplinar, lo que aumenta su porcentaje de aprehensión, gracias a la multiplicidad de los lentes por los que son observados y analizados. Como es lógico, atraen estudiosos procedentes de todas las aéreas de conocimiento, lo que empalma adecuadamente con los esfuerzos internacionales por encontrar una solución pacífica y sostenible que ponga fin al primero (la guerra) y potencie la emergencia y la perduración de la segunda (la paz).

Muy oportunamente traen a colación Valencia Agudelo et al (2012) el siguiente argumento a propósito de los trabajos sobre los estudios de la paz y la resolución negociada de conflictos:

La Segunda gran Guerra dio origen a un esfuerzo más decidido de los estudios sobre la paz y los conflictos como actividad académica y, sobre todo, al origen de comunidades científicas. El periodo se inicia con la creación de una serie de especializados en los temas de la paz y los conflictos. El primero en crearse fue *Peace Research Laboratory*, que se origina como reacción a la traumática experiencia de Hiroshima y Nagasaki y le siguieron otros en Estados Unidos y Reino Unido.

⁶⁹⁷LOZANO GARZA, N. (2011) *De Teorías, Metodologías y Prácticas para la Paz. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. <https://www.uacademia.org/000-093/289>, p.5.

⁶⁹⁸VALENCIA AGUDELO et al (2012), "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.153 p.154.

Todos ellos interesados en la búsqueda de una teoría científica sobre el conflicto y la negociación como forma de resolución⁶⁹⁹.

El marco global en el que es posible la paz positiva es el marco de la transformación que tiene según Del Arenal (1987) una triple meta: la seguridad, esto es, yugular la violencia en el posconflicto a través del desarme y de la desmovilización de combatientes, la Reforma del Sector de Seguridad, las soluciones a las causas directas del conflicto, y en tercer lugar, la transformación de las estructuras y de las relaciones sociales a través de una mayor justicia social, por medio de la reconciliación que es una clave para facilitar la convivencia pacífica entre las comunidades.⁷⁰⁰ Se trata globalmente de construir la paz por la no violencia o sea por medios pacíficos, concepto que, en palabras de Calderón Concha (2009), "*tiene que ser afrontada con mucha racionalidad y profundo respeto por el hombre y sus necesidades básicas (bienestar, libertad, identidad y sobrevivencia)*" Se trata de un proyecto que "*pone al hombre como punto de partida, no a ideologías, credos, partidos políticos, países, etc.*"⁷⁰¹.

Lo que la escuela positivista de Galtung llama paz positiva es conceptualizado por la Comisión Carnegie sobre la Prevención de Conflictos mortíferos (1994) define como prevención estructural y operacional, para referirse a

las estrategias tales como la implementación de sistemas legales, mecanismos de resolución de disputas, y arreglos cooperativos; satisfacción de las necesidades básicas de la gente; reconstruir sociedades que han sido destruidas por la guerra o crisis mayores (...). Se trata de un enfoque comprensivo cuya meta es eliminar la recurrencia de los conflictos armados, aportando soluciones a las causas subyacentes y buscando la reforma institucional y el cambio de actitud. Implica buscar la interrelación causal y la solución de causas principales, la interrelación causal y la solución de las causas principales, aun cuando no existe un riesgo inmediato de conflicto. Se trata pues de un programa de reforma encauzado a crear las condiciones idóneas para relaciones pacíficas entre los actores, y en situaciones de posconflicto, a prevenir la recaída.⁷⁰²

El concepto de paz positiva tampoco ha sido exento de críticas. Sus detractores le reprochan un excesivo idealismo, alegando que no es simplemente posible eliminar la violencia estructural como precondition de la realización de la paz. Dos críticas nos han llamado la

⁶⁹⁹ VALENCIA AGUDELO et al (2012), "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.152.

⁷⁰⁰DEL ARENAL, C. (1987) "La investigación sobre la paz: pasado, presente y futuro". *Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*, Op.cit., p.549

⁷⁰¹ CALDERÓN CONCHA, P. (2009) "Teoría de conflictos de Johan Galtung". *Revista de Paz y Conflictos*, Op.cit., p.75.

⁷⁰²TURAN, T. (2015) *Positive Peace in Theory and Practice: Strengthening the United Nation's Pre-Conflict Prevention Role*. Ed. BRILL, 2015, ISBN 9004305610, p.166.

atención en la literatura consultada: la de Muños referenciada por Harto de Vera (2016), y la de Tuba Turán (2015).

Muñoz ha conceptualizado la "*paz imperfecta*" para referirse a un marco ideal en el que coexisten en una misma realidad "*experiencias de paz con experiencias de violencia tanto directa como estructural pero siempre en la perspectiva de avanzar en la reducción progresiva, gradual e inexorable de los niveles de violencia directa y estructural*". En su concepción, la visión de una sociedad libre de todas las formas de violencia es una ilusión, una utopía inalcanzable, y de cierto modo volver a pensar la paz desde la violencia. Para él, cualquier esfuerzo de construir la paz tiene que ser valorado, pues no se trata de un esquema de tipo "*todo o nada*", sino de esfuerzos constantes en los que cada uno tiene su valor. Su propuesta consiste en "*bajar a la realidad las propuestas utópicas de la paz positiva con la intención de ir haciendo posible gradualmente la gran apuesta de la erradicación de la violencia estructural*".⁷⁰³

Turán (2015) en cuanto a él observa que la paz se ha construido en el mundo según tres enfoques, todos basados en el liberalismo: "*el liberalismo pacífico*" inspirado en Kant, y que prona la no interferencia estricta; "*el imperialismo liberal*" que se refiere al intervencionismo para expandir las fronteras de la paz democrática en el mundo entero a través de la democratización y de la construcción de las instituciones, para evitar que en algunas regiones del mundo los valores de libertad y democracia sean aplastados por regímenes de opresión. La tercera visión es la de Rawls que relaciona la estabilidad de la paz con la existencia de personas satisfechas, y le interesa teorizar sobre las condiciones de las personas justas que pueden generar personas satisfechas: tener instituciones que permitan garantizar la justicia, la equidad de oportunidad en la educación y la formación, la redistribución equitativa de los ingresos, la garantía de las libertades, del empleo, de la salud y de la educación. Su ausencia está al origen de los llamados conflictos fundamentales, o sea divisiones salientes de identidad, algo que puede ser combatido por la paz positiva pero no en su sentido liberal.

Por eso Turán concluye que la paz positiva solo tiene sentido si es operacionalizada como objetivo de construcción de sociedades armoniosas donde florece la igualdad y la justicia en los marcos de prevención de conflictos de Naciones Unidas. Ahora bien, enfoca la

⁷⁰³HARTO DE VERA, F. (2016) "La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva, paz imperfecta". *Cuadernos de Estrategia*, Op.cit., p.142.

abolición de las desigualdades verticales, algo demasiado elusivo e incluso para que lo logre la intervención internacional. Propone como foco de atención resolver las desigualdades horizontales, o sea las líneas de fractura que existen entre los grupos de identidad en los aspectos políticos, económicos y culturales, y no sobre las desigualdades verticales que pueden derivar de cualquier disparidad de poder en cualquier momento de la vida de los grupos.

Este enfoque permite hablar según él ya no de paz positiva, sino más bien de "*paz civil*", un enfoque posliberal de la paz que significa la ausencia de sublevamientos contra los gobiernos, gracias a la garantía de bienestar económico y del principio de igualdad. El Instituto de Investigación para la Paz de Oslo define la paz civil como "*una condición de estabilidad social, económica y política resiliente, de tal modo que la idea de tomar las armas contra un gobierno deviene inimaginable*"⁷⁰⁴, algo posible si el reparto del poder horizontal y la distribución equitativa de riquezas son efectivos.

La crítica a la paz liberal es aun más virulenta, por la controversia y el rechazo del modelo intervencionista que la propicia, por ser inadaptado a las realidades locales de las regiones donde interviene, y desde luego ilegítimo. La crítica pone también en tela de juicio su eficacia real, evocando que la soberanía de los estados es inviolable, de modo que una asistencia externa para reforzarla o restaurarla es ya de por sí una vulneración de la misma. Esto alude pues a los propios límites de la paz liberal que impiden que sea el modelo de paz ideal, por lo menos para todas las regiones del mundo.

En este orden de ideas, Mc Ginty (2011) identifica cuatro desafíos mayores que afronta la teoría de la paz liberal en el terreno: en primer lugar, si bien reconoce que en algunos escenarios las intervenciones liberales de construcción de la paz han ayudado a proteger y a mejorar varias vidas, y ayudado a prevenir la resurgencia de los conflictos, también ha producido resultados inesperados, e incluso ha sido contraproducente en escenarios como Iraq y Afganistán donde ha fracasado en implementar la democracia electoral y en el intento de reducir las desigualdades cuyas raíces se encuentran en la cultura, la identidad religiosa y los modelos económicos y sociales. El segundo desafío es según el mismo autor la propia crisis de confianza de la paz liberal, debido a los altos costes de las intervenciones, lo que va disminuyendo el entusiasmo de los contribuidores a la hora de

⁷⁰⁴TURAN, T. (2015) *Positive Peace in Theory and Practice: Strengthening the United Nation's Pre-Conflict Prevention Role*, Op.cit., pp. 111, 113, 166.

diseñar operaciones de gran envergadura, las que tienen un mayor potencial de eficacia si constan de los fondos necesarios para garantizar el desarrollo de las etapas de más largo plazo. En tercer lugar, el autor menciona el rechazo local que se manifiesta por las resistencias conscientes o no a la paz liberal, de allí que algunas misiones de paz han sido combatidas y eyectadas pura y simplemente (caso de Somalia). El último desafío es según Mc Ginty el establecimiento y mantenimiento de la paz no liberal en las mismas regiones por actores poderosos como son Rusia, China e Israel, países que por razones geoestratégicas aportan soluciones que no empalman siempre con la teoría occidental de la paz liberal.⁷⁰⁵

De lo anterior se puede destacar como fallos de la teoría de la paz liberal la falta de consenso popular y su incapacidad a incluir la participación local, especialmente la sociedad civil, lo que crea primero la dependencia, y luego cierta forma de resistencia a la hora de continuar con o mantener las formas impuestas de gobernanza después la retirada de la intervención liberal. Se reprocha también a la paz liberal la tendencia a trabajar más para regular la violencia y restaurar el orden preexistente, lo que desemboca en una paz que no transforma, y es desde luego una paz negativa, por esencia frágil en eso que refuerza y sostiene estructuras e instituciones que han generado la violencia, e incluso haciendo uso de la fuerza armada organizada, una antítesis que convierte la paz liberal en un callejón sin salida.⁷⁰⁶

Según sus detractores, su enfoque desde arriba lo asemeja a un proyecto hegemónico asociado con el neoliberalismo y el imperialismo, que da al traste casi todos los principios de una construcción exitosa de paz (participación, inclusividad, apropiación, pertenencia local, adaptación a las realidades sociales, políticas y a las culturas locales, según sus propias dinámicas de conflicto y paz), y reproduce las desigualdades que son una constante en los contextos de emergencias complejas y fragilidad política donde surgen los conflictos.⁷⁰⁷ Refuerza así la paz negativa, en eso que reproduce el estatus quo, al no cuestionar el

⁷⁰⁵ JENKINS, B.; BRANAGAN, M. (2014) "Introduction". In WARE, H.; JENKINS, B.; BRANAGAN, M. and SUBEDI, D. B. (Eds.) (2014) *Cultivating Peace: Contexts, Practices and Multidimensional Models*. UK, Cambridge Scholars Publishing, 385 pages. ISBN 1442859311, pp.1-16; pp.6-12.

⁷⁰⁶ *Ibíd.*, pp.12-13.

⁷⁰⁷ SUBEIDI, D. B. (2018) *Combatants to Civilians. Rehabilitation and Reintegration of Maoist Fighters in Nepal Peace Process*. Series Rethinking Peace and Conflict Studies. Ed. Palgrave MacMillan, Armidale, Australia, pp.12-13.

sistema político, económico, cultural, social y moral en el que están enraizados los conflictos.⁷⁰⁸

De la crítica a la paz liberal ha nacido una nueva propuesta de paz, la paz híbrida, o sea la que se construye poniendo juntos los elementos de la paz liberal, importada, con los elementos culturales del país receptor de la intervención liberal. Se trata de lo que Richmond (2011) llama paz posliberal, o sea una paz "descolonizada", cuya meta no es reproducir sino transformar las estructuras sociales de los países afectados por la violencia y el conflicto. Su telón de fondo es la adaptación local, la participación local en su concepción, la interconexión de todos los elementos de la naturaleza, la voluntad de trabajar con la comunidad y no la élite, de fortalecer la democracia local y no de democratizar la paz, entre otros.⁷⁰⁹ Supone una serie de dicotomías que se establecen entre lo local y lo importado, lo endógeno y lo exógeno, lo dinámico y lo estático, lo local y lo universal, lo que sugiere que la verdadera paz debe ser el fruto de dinámicas e interacciones locales, endógenas, cuya meta es evolucionaria y encauzada a transformar la sociedad en conflicto a nivel individual, social, relacional, estructural y cultural; orientado hacia la comunidad, tiene en cuenta su contexto y busca impulsar las instituciones locales, la visión y las normas, busca la justicia social, a través de las garantías de seguridad humana, para asegurar la emancipación plena de individuos y grupos a través del cambio social que moviliza a actores desde abajo⁷¹⁰.

Helen Ware (2014) opina que los fracasos de la teoría de la paz liberal de construir la paz de modo sostenible tienen como trasfondo la dificultad de transferir la democracia liberal a un abanico de culturas. En su sentido, la sostenibilidad de la paz pasa por una correcta definición de lo que se llama paz, y propone cuatro hitos en tal definición: 1- 0 paz, cuando hay batallas corrientes en el terreno; Paz 1, paz negativa, ausencia de violencia pero conflicto latente o amenaza de resurgimiento de un antiguo conflicto; Paz 2, paz estable, para países que han estado en paz cinco años sucesivos después de un conflicto, y presentan una buena probabilidad de mantenerse en el mismo durante los cinco próximos años; Paz 3, paz con justicia social, estado que refleja, según los realistas, la condición de las democracias

⁷⁰⁸ JENKINS, B.; BRANAGAN, M. (2014) "Introduction". In WARE, H.; JENKINS, B.; BRANAGAN, M. and SUBEDI, D. B. (Eds.) (2014) *Cultivating Peace: Contexts, Practices and Multidimensional Models*, Op.cit.,14.

⁷⁰⁹ *Ibíd.*, pp.14-15.

⁷¹⁰ SUBEDI, D. B. (2018) *Combatants to Civilians. Rehabilitation and Reintegration of Maoist Fighters in Nepal Peace Process*, Op.cit., p.12.

occidentales, y según los teóricos de la paz, un estado ideal que no existe en ningún país del mundo⁷¹¹.

Concibe la hibridez como "*una forma de gobierno que incorpora las formas modernas y tradicionales de gobernanza en una síntesis de los dos mundos diseñados localmente*". Significa, como fue el caso en Somaliland, adaptar las condiciones del Estado (westfaliano) a las necesidades locales, haciendo participar en las negociaciones de conflictos autoridades locales (jefes tradicionales, ancianos, mayores, líderes religiosos, y todas aquellas personas que aseguran el gobierno a nivel local.⁷¹² Visto así, podemos pensar que el modelo de construcción híbrida de la paz sea el modelo ideal para suplir las deficiencias del modelo de estado westfaliano inspirado de la colonización que, como hemos analizado en el capítulo anterior, está al origen de la mayoría de los conflictos africanos, por sus disfuncionamientos causados en gran parte por su inadecuación al contexto africano que comparte con residuos resistentes de la época precolonial. Sin embargo, no es la paz híbrida exenta de otra crítica que pone al descubierto sus lacras, y su contribución a la perpetuación de sistemas de violencias que discriminan y excluyen a unos grupos que representan las tres cuartas partes de las sociedades africanas: mujeres y jóvenes.

Basándose sobre los resultados producidos por la aplicación del sistema de gobernanza híbrida en Somaliland, Ware (2014) destaca que amenazó con mermar la estabilidad del sistema; añade que los teóricos no han sido capaces de identificar en el mundo más de seis sistemas híbridos que funcionan, y los que lo hacen (Somaliland y Bougainville lo aplican a nivel micro, y no como entidades estatales soberanas. Los teóricos reprochan a la paz híbrida de encerrar los gérmenes de su propia destrucción, pues los sistemas precoloniales africanos son esencialmente violentos y desiguales, ya que excluyen a las mujeres y a los jóvenes del goce de muchos derechos fundamentales, entre ellos la propiedad de la tierra, algo grave en sistemas tradicionales agrarios donde no poseer la tierra equivale a ser esclavo. Según ella, la paz híbrida perpetua la violencia enfocada a algunos grupos sociales, los que en general desconocen el verdadero significado de la paz, y la aceptan solo en la esperanza de que pueda poner fin a sus problemas⁷¹³.

⁷¹¹ WARE, H. (2014) "What Does The Person on The Street Corner Want? Growing Peace Through Democracy: Issues with Hybridity" In WARE, H.; JENKINS, B.; BRANAGAN, M. and SUBEDI, D. B. (Eds.) (2014) *Cultivating Peace: Contexts, Practices and Multidimensional Models*, Op.cit., pp.17-54; p.19.

⁷¹² *Ibíd.*, pp.18-20

⁷¹³ *Ibíd.*, pp.19-20.

A modo de ejemplo, la autora pregunta si la aplicación de la *sharia* islámica en el norte de Nigeria donde reina la secta terrorista Boko Haram, y la consecuente legalización de la amputación por robo y otras formas de castigos y abusos a los derechos humanos contribuye a hacer sostenible la paz; pregunta que contesta por la negativa, al notar que es precisamente en los estados del norte de Nigeria que aplicaban la sharia donde ha emergido el grupo terrorista, por lo que huelga cuestionar el valor de la hibridez cuando líderes modernos intentan imponer vejas leyes, y la instrumentalización de las fracturas étnicas y religiosas que provocan conflictos son una prueba suficiente de la fragilidad de la paz híbrida, y de su incapacidad a construir la paz sostenible en el contexto del Estado moderno africano, por su apoyo a la violación de los derechos humanos⁷¹⁴.

Todos estos puntos de vista no exclusivos y críticas sobre la paz y la manera de lograrla están en perfecta correlación con la dificultad epistemológica de definir el concepto mismo de paz, que no acaba de generar consenso⁷¹⁵. De hecho, a pesar de que la paz sea la condición más deseada por todos los pueblos del mundo, existen desacuerdos tanto en su significado como en los medios que permiten alcanzarla. La gran variedad de los conceptos que a la paz se refieren son todo una prueba de su amplitud y difícil abarcamiento objetivo: en árabe, *Sala'am*, en hebreo *Shalom*, en kishwahili (África austral) *Amani*, *Bodne* al oeste de Camerún, todos simbolizan un todo: armonía con sí mismo y con la familia y comunidad⁷¹⁶. Se trata de una condición esencialmente no violenta, en el sentido filosófico de la *no violencia* tal como la conceptualiza Gandhi.

La teoría de la paz por medios no violentos encuentra en efecto sus raíces en la filosofía de resolución de conflictos de Gandhi, que descansa sobre dos enfoques: uno moral y ético, que preconiza la armonía entre los hombres y el rechazo moral a la violencia; y otro pragmático, que considera el conflicto en la sociedad humana como un hecho normal, y rechaza la violencia como arma efectiva contra la opresión. Otro pilar de la no violencia es el amor, que exige una diferenciación entre el opresor y la opresión, el violento y la violencia, el agresor y la agresión, o sea el autor y el acto: se debe amar al primero para favorecer la

⁷¹⁴ WARE, H. (2014) "What Does The Person on The Street Corner Want? Growing Peace Through Democracy: Issues with Hybridity" In WARE, H.; JENKINS, B.; BRANAGAN, M. and SUBEDI, D. B. (Eds.) (2014) *Cultivating Peace: Contexts, Practices and Multidimensional Models*, Op.cit., p.20.

⁷¹⁵ STEPHENSON, C. (2008) "Peace Studies Overview". In *Encyclopedia of Violence, Peace and Conflict*, Vol.2, G-Po, 2nd. Edition, Amsterdam/New-York, Elsevier/AP, 2008, p.1534.

⁷¹⁶ TAGOU, C. (2010) "Paradigmes dominants dans l'histoire de la pensée de paix: de l'universalisme antique à l'idéalisme onusien". In TAGOU, C. (2010) (Coord.) *The Dynamics of Conflict, Peace and Development in African Societies. From Local to International*, Op.cit., pp.29-62, p.31.

reconciliación con él y hacer posible su propia transformación. Lo único que demanda una condena es el acto. Esto implica rechazar los sistemas que perpetúan la violencia, y perdonar a quien los utiliza para dañar a su semejante. El perdón al agresor anula los deseos de venganza, permea el establecimiento de la verdad y de la reconciliación. Esta técnica, que Gandhi llama *Ahimsa*, es el fundamento teórico de los mecanismos de resolución pacíficos de conflictos, y un precursor del juego de suma positiva (*win-win*, que todas las partes en un conflicto ganen)⁷¹⁷.

La eficacia de la no violencia ha sido experimentada en casi todo los continentes del mundo, donde las ideas de Gandhi han sido puestas en práctica para luchar contra la opresión de modo pacífico y salir victorioso. Con ellos Gandhi mismo puso fin a la colonización británica en India, usando de técnicas pacíficas como el boicot de productos importados de la metrópoli, las marchas pacíficas (la Marcha del Sal) como medios para romper el estatus quo y obligar el colonizador a la negociación. Martin Luther King se apropia las técnicas no violentas de Gandhi en Estados Unidos para poner fin a la segregación racial contra los negros; en África del Sur, Nelson Mandela copia el ejemplo de Martin Luther King para derrotar el apartheid, a través de la resistencia pacífica y las campas de desobediencia civil. Que estos dos personajes históricos hayan recibido el Premio Nobel de Paz (1964 para King y 1993 para Mandela), es una prueba fehaciente de su contribución a generar un cambio pacífico donde en otras circunstancias la violencia hubiera producido importantes daños humanos y materiales⁷¹⁸.

Como bien apunta Barash citado por Tagou (2010),

Gandhi fue un pionero en el uso de la resistencia no violenta a la vez como paradigma espiritual y filosófico a la vida, y una intensa práctica técnica para lograr el cambio social y político...Enseñó también que un concepto muy espiritual como el concepto de no violencia puede ser una herramienta intensamente práctica en la búsqueda de la paz, incluso en el mundo de la *Real Politik*, del poder y de la violencia del siglo XX.⁷¹⁹

Sin embargo, fuerza es de constatar que, a pesar de tantas teorías sobre la paz, el mundo sigue enfrentándose cada día más ampliamente a retos de paz, que se vuelven más complejos, tanto por la multiplicidad de los actores implicados como de los factores que

⁷¹⁷ TAGOU, C. (2010) "Paradigmes dominants dans l'histoire de la pensée de paix: de l'universalisme antique à l'idéalisme onusien", Op.cit., pp.51-52.

⁷¹⁸ *Ibíd.*, pp.53-55

⁷¹⁹ *Ibíd.*, pp.55

involucran estos temas.⁷²⁰ La magnitud de estos retos y la persistencia de los conflictos y de la inestabilidad que se convierten en endémicos en algunas regiones del mundo donde se prolonga hasta límites insospechados el sufrimiento de millones de personas, y esto a pesar de los esfuerzos tanto nacionales como internacionales para poner fin a la violencia, nos impone evaluar tanto la teoría como la práctica de la construcción de paz, para destacar la pertinencia de ésta como enfoque idóneo de construcción de la paz, y cuestionar la práctica para sacar a luz los fallos que provocan la reincidencia de los conflictos. Esta es la tarea central de la presente tesis doctoral, y el presente capítulo que estudia la teoría del abordaje de los conflictos y de la paz constituye, sin lugar a dudas, uno de sus puntos más esenciales.

Nos proponemos revisar la teoría sobre el tratamiento del conflicto y de sus causas, para lo cual estudiamos las tres dimensiones del tratamiento como son la gestión, la resolución y la transformación, para destacar lo que prescribe la teoría, fundamento que constituye la pauta a partir de la que evaluamos en los próximos capítulos la práctica en la materia.

Para verificar las hipótesis presentadas al inicio de capítulo, empezamos por una revisión de las fases de escalada y de desescalada, para capturar el movimiento que describe Fisher (1993) como rasgo característico fundamental en el ciclo de vida de un conflicto, pero también su dinamismo de alta a baja intensidad a lo largo del mismo, como enfatiza Kriesberg. La naturaleza dinámica del conflicto establece la dimensión temporal como una clave de su resolución sostenible y la espina dorsal de cualquier tipo de intervención, ya que cada etapa de su evolución requiere un tipo de intervención específica (prevención, establecimiento y mantenimiento de paz, construcción y consolidación o imposición de paz, para referirnos al marco de intervención internacional propiciado por Naciones Unidas y que analizamos en los dos capítulos que vienen a continuación). A este efecto, los modelos que analizamos son los que permiten identificar el nivel de escalada en el que se encuentra el conflicto, entre ellos los de Fisher, Glasl, Michael Lund, cuyo modelo en forma de curva y de olas entrelazadas empalma adecuadamente con la complejidad de los conflictos de la posguerra fría, cuyo entramado causal se incrementa a medida que avanza el tiempo, de allí los múltiples episodios de escalada y baja de intensidad que los caracteriza.

Después del análisis de los modelos, nos acercamos a las teorías que permiten abordar un conflicto como un juego de suma positiva, para reducir sus efectos destructivos y generar

⁷²⁰ LOZANO GARZA, N. (2011) *De Teorías, Metodologías y Prácticas para la Paz. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Op.cit., p.2

el cambio por medios pacíficos, a través de un cambio en la mentalidad y las actitudes de las partes implicadas. Este cambio de mentalidad es condición sinequanon para la reconciliación, sin la cual la transformación de conflictos es imposible en sociedades con múltiples líneas de fractura.

El estudio del marco sistémico de la transformación de conflictos es un punto capital del presente capítulo, pues nos acercamos a la teoría en la que se fundamenta, y en las herramientas que permiten lograrla. Se trata de un mecanismo cuya meta es responder a la complejidad de los conflictos diseñando un conjunto de soluciones que van desde las metas de contención, regulación, resolución, y de cambio profundo en el escenario de los conflictos; clave de eficacia es la no linealidad de la aplicación de estos mecanismos, que deben implementarse como un todo, siguiendo la dinámica de los sistemas, donde todo se nutre y retroalimenta recíprocamente. Cerramos el capítulo con la teoría y algunos ejemplos prácticos de los mecanismos tradicionales africanos de transformación de conflictos, fundados en el perdón y la reconciliación, y cuya eficacia ha sido experimentada en algunos conflictos como el de Ruanda, Cote d'Ivoire, por citar solo estos dos casos. Merecen desde luego ser contemplados en un uso complementario con otras técnicas de resolución de conflictos para un enfoque de construcción de paz endógeno, para una mayor implicación, apropiación y legitimidad popular, clave tanto de la terminación de los conflictos como de la construcción de paz.

3.2 Las fases de escalada del conflicto o la primacía del "¿cuándo?" en tanto espina dorsal de la intervención sobre el conflicto

3.2.1 Comprender la importancia del ¿cuándo? en el proceso de resolución de conflictos

La gestión y la transformación de conflictos pasan ineludiblemente por un análisis de sus distintas etapas, con la meta de comprender mejor las vías que deben conducir no solo al alcance de la paz, sino también permitir su consolidación en un horizonte de más largo plazo. Como bien explica Calderón Rojas, "*el estudio de un conflicto político presenta: un análisis, un diagnóstico, y unas alternativas para su solución*"⁷²¹. A lo que Prada y Unger (2014) añaden: "*Saber en qué fase está un conflicto es indispensable para explorar en qué se puede*

⁷²¹ CALDERON ROJAS, "Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto", *Latinoamérica* 62, México 2016/1:227-257, p.234.

contribuir y planear según la situación actual de la relación entre las partes"⁷²². De hecho, la teoría de la resolución de conflictos prescribe que, para diseñar e implementar la mejor intervención para resolver un conflicto, es imprescindible

comprender en qué fase se encuentra y cómo se puede evitar su agravamiento y su transformación en un conflicto violento o armado, es decir comprender sus fases de escalada y desescalada. Esto permite situar en el desarrollo de un conflicto cuál es el momento de la prevención del conflicto armado y cual es momento de la gestión del mismo y con qué herramientas⁷²³.

Para Quiroga (2008), *"la idea de escalada de conflicto dice relación con el carácter ascendente que suele tener la dinámica conflictiva. Dentro de la escalada se distinguen tres etapas: latencia, manifestación e institucionalización del conflicto"*⁷²⁴. Para esta autora, la fase de latencia es la que permite estrategias de prevención; en la etapa de manifestación se desarrolla estrategias de resolución; y en la etapa de institucionalización, se puede implementar estrategias para contener y manejar el conflicto. La etapa de la intervención en búsqueda de un acuerdo constituye la etapa de la institucionalización del conflicto, en la que se asume públicamente la incapacidad de las partes de terminar la diferencia que les opone, y la necesidad de la intervención de una parte ajena al conflicto para ayudarles a lograr este resultado⁷²⁵.

Prada y Unger (2014) enfatizan que *"cuando un conflicto está latente, el rol y la contribución de una persona 'no involucrada' serán distintos a cuando se le pide apoyo para abordar un conflicto abierto. Entender en qué fase se encuentra un conflicto es un elemento del análisis y del diseño de la intervención"*⁷²⁶.

Siguiendo esta pauta, un mejor entendimiento del conflicto exige identificar correctamente sus distintas fases, las que deben ser analizadas para saber el tipo de

⁷²²PRADA, M.P., UNGER, B. (2014) *Transformación de conflictos mediante el diálogo. Herramientas para practicantes*. Ed. Cercapaz, Bogotá, 159 págs., p.17.

⁷²³ CASTAÑO BARRERA, O. M. (2013) "Conflictos armados y construcción de paz. de la teoría a las políticas internacionales de paz en la posguerra fría", *Ra-Ximhai*. Volumen 9, Número 2, julio-diciembre, 2013. pp.69-104 ISSN-1665-0441, pp.73-74.

⁷²⁴QUIROGA, M. F. (2008) *Manual de conflictos y manejo de crisis*. INAP, Universidad de Chile. 49 págs., p.13.

⁷²⁵ La intervención internacional que sometemos a crítica en la presente investigación sigue esta pauta: empieza por acciones de diplomacia preventiva, para evitar que una diferencia se convierta en conflicto abierto, o que se extienda este una vez abierto; luego contempla actividades de establecimiento de la paz, de construcción, mantenimiento y consolidación de paz, e incluso de imposición de paz. Los capítulos que siguen analizan estas intervenciones y sus resultados.

⁷²⁶PRADA, M. P., UNGER, B. (2014) *Transformación de conflictos mediante el diálogo. Herramientas para practicantes*. Ed. Cercapaz, Bogotá, 159 págs., p.17.

mecanismo de resolución adecuado para su solución durable, y evitar en lo posible la reincidencia.

En este sentido, se suele dividir el conflicto globalmente en cuatro grandes etapas: *el inicio, la escalada, la desescalada y el posconflicto*. Las dos primeras son las que marcan la curva ascendente, y son las que permiten intervenir de modo más eficaz para evitar que se llegue a un estado caótico. Por este motivo es importante analizar las fases de escalada, que permiten recorrer los caminos por los cuales el conflicto ha transitado hasta el nivel en que se encuentra; permite saber de modo igual todas las intervenciones previas realizadas así como sus resultados, y ayuda a diseñar una intervención más eficaz capaz de garantizar la sostenibilidad del resultado logrado.

Cabe recordar a este nivel que el conflicto suele ser considerado de modo erróneo como un evento, un suceso puntual que ocurre de repente. Al contrario, el conflicto es un proceso, e incluso en sus etapas iniciales, es ya la manifestación de cierta incompreensión latente entre las partes, que ambas han estado aguantando, ignorando o evitando, hasta que al final lo afronten y expresen su desacuerdo a la otra parte. Esto puede ocurrir como consecuencia de lo que coloquialmente llamamos "*la gota que hace desbordar el vaso*", y que provoca la reacción de la otra parte. Este proceso se llama la escalada del conflicto.

Gómez Funes (2013) corrobora lo anterior cuando explica que el conflicto "*atraviesa varias fases: el conflicto se inicia con la existencia de necesidades no satisfechas, con lo que aparece el problema y por tanto las disputas, ésta situación va escalando gradualmente hasta que la crisis estalla, de ahí que se hable de proceso del conflicto*"⁷²⁷.

Debido a la importancia de la identificación de estas fases, son numerosos los estudiosos y expertos que se han dedicado a estudiar los momentos por los que transita un conflicto antes de llegar a su fase más destructiva, o sea la fase violenta en la que una o ambas partes utilizan armas de distintas naturaleza con la meta de destruir e incluso aniquilar al oponente. Como fruto de sus investigaciones, varios modelos han sido desarrollados y utilizados para explicar el proceso de escalada de conflictos desde la manifestación del descontento hasta el nivel de guerras abiertas. A continuación hacemos una breve presentación de algunos modelos más usuales encontrados en la literatura producida por

⁷²⁷GÓMEZ FUNES, G.(2013) *Conflicto en las organizaciones y mediación*. Universidad Internacional de Andalucía, ISBN 978-84-7993-908-3, p.16.

expertos de terreno; entre ellos el modelo de Entelman, el de Fisher, Ury y Patton; el modelo de Glasl, el modelo de La Escola de Cultura de Pau y el de Michael Lund.

3.2.2 Algunos modelos de identificación de las fases de un conflicto

Los modelos de identificación de las fases de un conflicto sirven como herramientas de análisis para cualquier intervención encaminada a poner fin al mismo, pero también como técnicas de prevención, en la medida en que permiten sensibilizar a la gente sobre los procesos del conflicto y cómo controlarlos. Cada modelo explica la evolución del conflicto a su manera, pero les hemos encontrado un rasgo común que también puede ser su mayor debilidad: su naturaleza linear, que no empalma con las múltiples variaciones que suelen caracterizar a muchos conflictos en general, y a los conflictos enquistados de África en particular, que oscilan frecuentemente entre tensión y desescalada a lo largo de su transcurso⁷²⁸. Cabe apuntar que los más completos de estos modelos no se limitan a estudiar el aspecto temporal de la escalada, sino que ofrecen pautas para el análisis global del conflicto, precondition necesaria para el correcto diseño e implementación de las medidas de resolución más idóneas para cada caso.

3.2.2.1 El enfoque de Entelman

Entre la multitud de modelos existentes, el enfoque de Entelman (2002) es uno de los más interesantes, por la oportunidad que ofrece de analizar a la vez el contexto y los actores. Para entender el conflicto, sus causas y sus dinámicas, Entelman (2002) propone examinar los ocho puntos siguientes: 1) los actores directos e indirectos que intervienen en el conflicto; 2) las percepciones de los actores frente al conflicto; 3) la dimensión del conflicto; 4) el poder de los actores en el conflicto; 5) el mapa de los actores en el que se relacionan los niveles de poder y el interés de cada actor en solucionar el conflicto pacíficamente; 6) la distribución del poder en tríadas y coaliciones que se presentaron; 7) la intensidad y la escalada del conflicto; y para terminar, 8) los paradigmas de paz utilizados por los actores para solucionar, regular, gestionar o resolver un conflicto⁷²⁹.

A modo de ejemplo, analizar la dimensión del conflicto es de suma importancia para saber su alcance, pues, cada conflicto tiene una parte visible, que esconde el iceberg que se encuentra hundido en las aguas, y que lleva encerradas las causas profundas cuya parte visible

⁷²⁸PRADA, M.P., UNGER, B. (2014) *Transformación de conflictos mediante el diálogo. Herramientas para practicantes*. Ed. Cercapaz, Bogotá, 159 págs., p.17.

⁷²⁹ENTELMAN, R. F. (2002). *Teoría de conflictos. Hacia un nuevo paradigma*. Ed. Gedisa, Barcelona, p.40

representa simplemente los efectos. La parte invisible está constituida por "*las creencias, los sentimientos, las emociones, los intereses y las necesidades*"⁷³⁰, todos elementos que, de no ser atendidos, pueden mermar los resultados de la intervención.

3.2.2.2 *El modelo de Fisher*

Fisher, aplicando este modelo a los conflictos políticos, resume las nueve etapas de Glasl y considera que el conflicto evoluciona desde una etapa de *discusión* hasta otra de *destrucción*, pasando por *la polarización y la segregación*.

Para Fisher, estas fases de escalada por las que transitan los conflictos "*ayudan a entender como un conflicto puede llegar al punto de involucrar conductas violentas y a su vez dar inicio a conflictos armados o en sus propios términos, a un conflicto destructor, en los que cobran un mayor peso los intereses subjetivos, haciendo más difícil la gestión de los intereses tangibles y alejando la posibilidad de un acuerdo*"⁷³¹.

La primera de ellas es la *discusión*, fase en la que, a pesar de la discordia, sigue existiendo entre las partes una relación de respeto y cooperación sobre intereses y objetivos colectivos. El conflicto existe, pero las partes aun no han decidido entablar negociaciones para resolverlo. La fase de la *polarización* ocurre cuando inicia la rotura de las relaciones entre las partes, con la construcción de estereotipos por ambos lados, y el desarrollo de la animosidad y de la antipatía entre las partes. Las sospechas mutuas, la pérdida de la confianza y del respeto son los ingredientes que marcan la fase de la *segregación*, que se caracteriza por amenazas recíprocas entre las partes. Estos elementos terminan de preparar la fase de la *destrucción*, en la que cada una de las partes percibe la aniquilación de la otra como la única manera de garantizar la supervivencia propia⁷³².

3.2.2.3 Los modelos propuestos por Fisas y la Escola de Cultura de Pau

Viçens Fisas desarrolla un modelo a través del que propone que, para comprender un conflicto, se debe analizar sus *raíces y causas, los detonantes, la explosión, el desarrollo del*

⁷³⁰PRADA, M.P., UNGER, B. (2014) *Transformación de conflictos mediante el diálogo. Herramientas para practicantes*, Op.cit., p.14

⁷³¹CASTAÑO BARRERA, O. M. (2013) "Conflictos armados y construcción de paz. de la teoría a las políticas internacionales de paz en la posguerra fría", *Ra-Ximhai*. Volumen 9, Número 2, julio-diciembre, 2013. pp.69-104 ISSN-1665-0441.

⁷³²FISHER, R. (2001) "Métodos de intervención de terceras partes". In *The Berghof Handbook for Conflict Transformation*. July 2001. Berghof Research Center for Constructive Conflict Management. ISSN 1616-2544. Traducción de la Fundación Friedrich Naumann, 2002; p.9.

*conflicto, sus consecuencias y tratamiento*⁷³³. En su modelo, preconiza mecanismos de prevención para lidiar con las tres primeras fases, y mecanismos de resolución para las demás. La Escola de Cultura de Pau⁷³⁴ en cuanto a ella divide el conflicto en su modelo en tres fases: la fase *prebélica*, caracterizada por tres momentos: la paz durable, la paz estable y la paz inestable, que está marcada por el inicio de los disturbios y de las tensiones. La alta tensión forma también parte de esta fase, como precursora de la *fase bélica*, es decir de apertura de las hostilidades propiamente dichas, y la fase posbélica, en la que las medidas a implementar dependen de si el conflicto se ha resuelto (y en este caso enfocan la prevención de uno nuevo) o no⁷³⁵. En la fase prebélica, según el mismo modelo, las estrategias a aplicar deben ser las de prevención de conflictos armados, y en la fase bélica, los mecanismos más adecuados son los que permiten llegar a un acuerdo de cese el fuego.

3.2.2.4 El modelo de las nueve etapas de Glasl

Es muy abundante la literatura sobre el modelo de escalada del conflicto de Friedrich Glasl, considerado muy útil por los mediadores de conflictos, por su consistencia y su capacidad a desentrañar conflictos complejos y enquistados. Se trata entonces de una herramienta estructural que permite comprender el conflicto, independientemente de las personas implicadas y de la naturaleza de sus causas. Jordan (2000) explica que,

desde una perspectiva más académica, el modelo también provee una teoría de la escalada del conflicto que enfatiza las presiones contextuales que actúan sobre las personas involucradas en el conflicto. Antes que buscar causas en los individuos, el modelo enfatiza la existencia de una lógica interna en las relaciones conflictivas, empezando desde la falla de las vías benignas para el manejo de intereses y puntos de vista contradictorios. Son necesarios esfuerzos conscientes a fin de poner resistencia a los mecanismos de escalada, los cuales son vistos como si tuvieran un impulso propio⁷³⁶.

El modelo describe los momentos que delimitan la escalada de conflicto, y la dinámica interna propia de cada etapa. En el recuadro abajo, las tres primeras etapas equivalen al

⁷³³ CASTAÑO BARRERA, O. M. (2013) "Conflictos armados y construcción de paz. de la teoría a las políticas internacionales de paz en la posguerra fría", Op.cit., pp.74-75.

⁷³⁴ ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2011) Alerta 2011! *Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de la paz*. Editorial Icaria, Barcelona, 2011. p.19.

⁷³⁵ Define la alta tensión como "aquella situación en la que la persecución de determinados objetivos o la no satisfacción de ciertas demandas planteadas por diversos actores conlleva altos niveles de movilización política, social o militar y/o un uso de la violencia con una intensidad que no alcanza la de un conflicto armado, que puede incluir enfrentamientos, represión, golpes de Estado, atentados u otros ataques, y cuya escalada podría degenerar en un conflicto armado en determinadas circunstancias" (ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2011) Alerta 2011! *Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de la paz*, Op.cit., p.58).

⁷³⁶ JORDAN, T., "Glasl's Nine-Stage Model Of Conflict Escalation" (2000), p.2, recuperado en <https://www.researchgate.net/publication/265452970> en 1 de octubre de 2019.

momento en que la oposición es racional y relativamente controlable. Las etapas cuatro, cinco y seis corresponden con el momento de tensión focalizada sobre la relación en sí; y las etapas siete, ocho y nueve describen el momento en que la tensión se transforma en confrontación directa, con la meta de destruir al oponente.

Figura 3.1. El modelo de escalada del conflicto de Friedrich Glasl (1997).



Fuente: MUELA LÓPEZ, R. (2014) "Escalada del conflicto de Glasl", (23 de diciembre de 2014).
 En: <http://elviejoclub.blogspot.com/2014/12/escalada-del-conflicto-de-friedrich.html>

El primer momento ocurre cuando las partes encuentran enfrentan resistencias a la hora de dialogar para solucionar la diferencia. A pesar de su voluntad de salir de la situación, las incompatibilidades se hacen más frecuentes, e incluso campos adversos se forman detrás de los protagonistas principales. Ahora los miembros de los grupos así formados desarrollan una argumentación selectiva en defensa de la postura propia, y rechazan los argumentos del grupo opuesto. El conflicto evoluciona así de un nivel interpersonal a otro intergrupalo, que supone un eslabón más en la cadena de la escalada. A medida que crecen intereses contradictorios, crece también el número de gente que se siente afectado por el problema y manifiesta su desacuerdo tomando una postura que los une con o diferencia de otros. La delimitación o sea las fronteras de grupo se hacen más evidentes (dicotomía intra-grupo/extra-grupo sobre la que ya se ha desarrollado en el capítulo anterior) y dificultan el consenso, lo que crea frustraciones en ambas partes. Sin embargo, la esperanza de una solución por el diálogo no está perdida, y las personas directamente implicadas siguen hablando para llegar a un acuerdo.

Como bien subraya Jordan,

cuando no hay progreso, las partes toman cada vez más conciencia de las dependencias mutuas de las que no podrán escapar. Las discusiones con la otra parte son frustrantes, y consideradas como una pérdida de tiempo. Aunque la otra parte se vea como tozuda e irracional, las partes involucradas siguen comprometidas con intentar resolver sus diferencias. Sin embargo, como estos esfuerzos no son fructíferos, empiezan a dudar de la sinceridad de la parte enfrente en querer resolver el problema⁷³⁷.

El clima de desconfianza que reina a este nivel genera la sospecha, pues cada parte llega a pensar que la otra tiene una agenda oculta. A pesar del recelo, la comunicación fluye, y cada parte sigue confiando en la responsabilidad y la buena fe de la otra para resolver el problema. Esta etapa del primer momento se llama *endurecimiento*, por la existencia de una oposición y la voluntad de solucionarla a pesar del estancamiento en las posiciones. Los debates y la acción cierran este primer momento.

La fase de los debates y de la polémica se inicia cuando una o ambas partes pierden confianza en la voluntad de la otra de resolver la cuestión; el tono se endurece y la argumentación se transforma en confrontaciones verbales; son comunes en esta etapa la inflexibilidad en las posiciones, la irracionalidad en la argumentación, la manipulación táctica a través de la construcción de estereotipos cuya meta es ensuciar la imagen del oponente para justificar la necesidad de su destrucción como clave para la supervivencia del otro. Muy importante en esta etapa, se crean estereotipos⁷³⁸ de los patrones de comportamiento, que servirán de caldo de cultivo para la destrucción final⁷³⁹.

⁷³⁷JORDAN, T., "Glasl's Nine-Stage Model Of Conflict Escalation" (2000), p.2, recuperado en <https://www.researchgate.net/publication/265452970> en 1 de octubre de 2019, p.2

⁷³⁸ Este elemento es observable en los casos de genocidios más horribles que han marcado la historia de la humanidad. La destrucción del enemigo era precedida por sospechas y construcción de estereotipos de comportamientos traducidos en la práctica por la estigmatización del oponente, su consideración como chivo expiatorio de todos los males que minan la sociedad común. Fue el caso en Alemania con el holocausto judío, donde algunos intelectuales orgánicos fueron contratados (por Goebels) para construir teorías del odio hacia el judío (el antisemitismo), que se convirtió en una construcción científica para aparecer más verosímil. Fueron tratados de invasores y apodados por los nombres los más viles. Este esquema se reprodujo en Ruanda durante el genocidio ruandés, donde el odio hacia los *tutsi* era materializado en el Pacto de Gikongoro, y se difundía por canales de prensa y de radio, llamando a la eliminación de todos los "cucarachas". En Camerún también, la opinión nacional e internacional alerta constantemente sobre la posibilidad de un futuro genocidio bamileke bajo fondo de oposición política, pues el principal oponente a Paul Biya pertenece a esta etnia. A medida que crecen las tensiones políticas, se incrementa también la estigmatización de la etnia a la que pertenece este oponente político, y sus miembros ya son catalogados como "puercos", unos sucios que no merecen acceder a la presidencia de la República!

⁷³⁹ Estos detalles son importantes en el marco de este trabajo, pues asumimos que transformar los conflictos para construir la paz sostenible en sociedades multiétnicas como son las de África pasa ineludiblemente por volver a recorrer el camino que emprendió el conflicto y construir las relaciones sociales que fueron destruidas. En el presente capítulo, veremos cómo la desconstrucción de los estereotipos que exacerbaban el conflicto en Cote d'Ivoire, a través de la educación de la juventud a la cohabitación étnica, puso las bases de una resolución sostenible de este conflicto que no ha vuelto a reincidir en su forma violenta como lo fue en 2002 y 2011, aunque el país sigue sin reunir las condiciones necesarias para una paz verdadera (positiva, en sentido de Galtung).

Llegadas a este nivel, las partes se dan cuenta de que las interacciones no resolverán el problema. Se alejan los intereses comunes y cada parte se sienta bloqueada por la otra. Para romper con la dependencia, pasa a la acción unilateral para obligar al oponente a ceder mientras asegura la resistencia propia. En esta etapa, la comunicación no verbal y la acción dominan las interacciones, con miras a acelerar la escalada del conflicto. Los individuos hacen pasar los intereses del grupo antes de sus intereses personales, lo que induce un mayor compromiso en la acción. Dice Jordan al respecto:

Dentro de cada parte, de cada grupo, sube la presión que obliga a cada miembro a alinearse a una actitud común y a un análisis idéntico de la crisis. Las representaciones, las actitudes, las interpretaciones de cada uno, tienden a reducirse al más pequeño denominador común, lo que conduce a una pérdida considerable de la diferenciación individual. El sentimiento de unidad y de desgracia compartida es fuerte, reduciendo de este modo la capacidad a comprender los intereses y los puntos de vista de la parte adversa.⁷⁴⁰

Al desaparecer los intereses comunes, se instala el espíritu de competición, y las partes se echan mutuamente la culpa de la responsabilidad de los acontecimientos, que cuando cometidos por ellos son actos de respuesta al comportamiento de la parte enfrente.

Con esto entramos en el segundo momento, que es cuando la tensión se fija en la relación con el objetivo último de destruirla. Aquí, la idea del consenso ha desaparecido por completo y la idea es o ganar o perder, para lo cual cada uno tiene que defender su propia reputación. Los estereotipos se han consolidado, y resisten a toda posibilidad de transformación. De aquí en adelante, estos estereotipos representarán la '*verdadera*' imagen del oponente. Un rasgo importante en esta etapa es la representación negativa del otro, para causarle perjuicios, atribuirle motivos e intenciones. Lo más importante es que esto no se hace de modo abierto, sino que son ataques venales, sutiles, que consisten en denigrar al otro de modo insidioso, a través de comentarios ambiguos, ironía, lenguaje corporal, todas señales a las que el otro no puede responder de modo directo, pero que conllevan represalias. A este nivel, las partes buscan apoyos, limpian cada una su imagen, lo que se parece con una forma de teatralización del conflicto. La meta está centrada sobre la desestabilización del adversario, y los ataques se concentran sobre su identidad, actitud, comportamiento y posiciones de la parte adversa.

Las causas del conflicto ya no se consideran en términos de incompatibilidades de puntos de vista, sino como enraizados en el carácter del adversario, lo que justifica los

⁷⁴⁰ JORDAN, T. (2000) "Glasl's Nine-Stage Model Of Conflict Escalation" (2000), Op. cit., p.4

ataques, realizados con las coaliciones que han sido formados, y fundados en el sentimiento que tiene cada parte de que ella es ángel y el otro demonio. La parte que siente así su imagen ensuciada va a intentar rehabilitarla, esfuerzos que conllevan represalias que hacen perder apoyos, y exacerbando los mecanismos de escalada del conflicto. Esta etapa concluye con los ultimatos, que abren la etapa de las amenazas abiertas (*la amenaza estratégica*)⁷⁴¹ y la respuesta a estas. Las amenazas, que constituyen la etapa seis, consisten en dirigir amenazas de acciones dañinas para obligar al adversario en el sentido que quieren. En esta etapa, el conflicto se hace más complejo, pues las partes pierden el control de los eventos, y es alto el riesgo de desintegración de los grupos en pequeñas facciones que intenten actuar de modo autónomo.

En este ambiente se abre el tercer momento, en el que se trata en la etapa siete de destruir con acciones limitadas al adversario, para buscar su fragmentación en la etapa ocho, y en la etapa final la destrucción mutua asegurada. De hecho, las amenazas incrementan el sentimiento de inseguridad y la necesidad de la autoprotección a través de la eliminación de lo que ya no se considera como adversario sino enemigo, un enemigo despojado de todas las cualidades humanas, de ahí la voluntad de exterminarlo como si fuera un animal. Las amenazas concluyen así en acción, reacción y contra reacción, con un efecto cada vez más destructivo. Desaparece la ética y las reglas, pues es la guerra y las reglas comunes ya no cuentan⁷⁴².

Las esperanzas de llegar a un acuerdo se han desvanecido. Combatir hasta la destrucción del otro limitando los daños propios son los objetivos principales. Luego los ataques se hacen más violentos en la etapa ocho, y se ataca específicamente el corazón mismo del enemigo y sus recursos vitales, para debilitarlo y derrotarlo. Se puede incluso buscar a dividirlo en varias facciones con la meta de disminuir su poder y su cohesión interna. Efectivamente, la intensidad de los ataques contra el enemigo tiene como corolario la presión por mantener el propio equilibrio interno, lo que hace la situación cuasi incontrolable, ya que, de no lograrlo, varias facciones se forman y luchan entre ellas, perdiendo así la oportunidad de la victoria, única salida posible en esta etapa.

⁷⁴¹ La *amenaza estratégica*, y contiene tres fases principales: la fase de la amenaza expresa para demostrar que no habrá cambio de posición, enfatizar sus exigencias y demostrar su capacidad a controlar la situación, y así obligar al adversario a ceder; luego viene la fase en la que las amenazas se hacen más concretas y firmes, y en la tercera fase, esta amenaza se convierte en ultimatos que dejan al adversario una sola alternativa: responder.

⁷⁴²JORDAN, T., "Glasl's Nine-Stage Model Of Conflict Escalation" (2000), Op.cit., p.7

En la última etapa, el deseo de aniquilar el enemigo es de hecho tan fuerte que ni por la supervivencia propia es posible renunciar a la violencia. El enemigo debe desaparecer, y se está dispuesto a destruirlo, incluso si esto significara destruirse a sí mismo; y la realidad es que, cuando la destrucción del enemigo se convierte en el único motivo de la lucha, desaparece toda estrategia de seguridad personal, por lo que la teoría habla de *la destrucción mutua asegurada*. Se trata de la guerra total, en la que todos los canales de comunicación y de interacción se han roto, y solo impera la violencia como medio, y la destrucción como fin.

El problema que plantean los modelos de análisis que se acaba de estudiar es que presentan el conflicto como un suceso lineal, que sigue una trayectoria fija, perdiendo así de vista el dinamismo que caracteriza a varios conflictos que oscilan entre paz y guerra, o menor y mayor violencia a lo largo de su ciclo de vida, condicionadas las treguas por la eficacia de las intervenciones encaminadas a resolverlos, y la reincidencia por la ineficacia de los mismos.

Tal vez es el modelo de Lund, muy utilizado como herramienta de análisis de conflictos en Estados Unidos, el que mejor intenta representar esta naturaleza dinámica del conflicto. Este modelo se analiza a continuación, con la meta de saber si puede servir de base para analizar conflictos largos y enraizados como son los de África, objeto de la presente tesis doctoral.

3.2.2.5 La curva del conflicto de Michael Lund

La curva de Lund es uno de los modelos de más alta relevancia para el análisis de conflictos, por su consideración tanto de las fases del conflicto como del tiempo de su transcurso y de la dosis de la violencia que caracteriza a cada etapa. La curva del conflicto de Lund sería así "*un modelo conceptual que ilustra cómo un conflicto puede ser tanto violento como no violento y cómo, con el paso del tiempo, el uso de la fuerza en un conflicto violento tiende a aumentar y disminuir*"⁷⁴³.

Representa el conflicto como un ciclo, de allí la grafica en forma de una U al revés; en el eje vertical izquierdo, representa las etapas de escalada del conflicto, y en el derecho, los mecanismos de solución adecuados para cada etapa. Del mismo modo presenta en el eje horizontal la dimensión temporal, que divide en *etapa temprana, intermedia y avanzada* del

⁷⁴³ United States Institute of Peace (USIP) (2008) *Curso de Certificación en Análisis de Conflictos*. Elaborado por el Centro de Capacitación y Educación. Disponible en línea en www.usip.org/training/online p.9.

conflicto, correspondiéndose cada etapa con un tipo de respuesta particular. Lund, en su libro *Prevención de conflictos violentos: una estrategia para la diplomacia preventiva* de 1996 presenta la curva y sus elementos de la página 148 a la página 151.

Figura 3.2. Curva del conflicto de Michael Lund.



Fuente: <https://deconflictos.wordpress.com/2017/07/07/la-curva-del-conflicto/>

Según explica,

La línea que traza el arco de izquierda a derecha en el diagrama ilustra la trayectoria de un conflicto a medida que su intensidad aumenta y disminuye con el transcurso del tiempo. La curva en forma de campana uniforme ilustra, de manera sumamente simplificada, un ciclo de vida de ‘tipo ideal’. Como sugieren las flechas que parten de la línea, el transcurso de los conflictos reales puede presentar muchas trayectorias, umbrales, retrocesos y duraciones distintas a corto y largo plazo durante su ciclo de vida. Aun los conflictos que han sido aplacados pueden volver a escalar. No obstante, el modelo tiene valor heurístico porque nos permite establecer ciertas distinciones útiles entre las intervenciones de gestión de conflictos relacionadas con los distintos niveles de intensidad⁷⁴⁴.

Lo cierto es que en el marco de la presente investigación, este modelo tiene una doble importancia: primero permite la correcta identificación de las fases del conflicto, y en segundo lugar, son pertinentes los mecanismos de solución que propone, cuya pertinencia examinaremos a la luz de los conflictos largos e intratables como son los de algunos países

⁷⁴⁴United States Institute of Peace (USIP) (2008) *Curso de Certificación en Análisis de Conflictos*, Op.cit., p.10

africanos (República Democrática de Congo, República Centroafricana, Sudán y Sudán del Sur, Malí, por citar sólo estos).

La curva está dividida en cinco niveles de intensidad de conflictos: la *paz duradera*, la *paz estable*⁷⁴⁵; la *paz inestable*; la *crisis* y la *guerra*. Es menester examinar cada una de ellas para entender lo a que se refieren. Swanstrom y Weissman (2005) hablan de conflicto abierto para calificar la etapa de crisis⁷⁴⁶.

La paz duradera ocupa la escala más baja del eje vertical, y es el estado deseado. Se refiere a una situación ideal de equilibrio perdurable, caracterizada por una cooperación casi perfecta entre los miembros de una comunidad. Apunta Lund que

la paz duradera (o cálida) implica un alto nivel de reciprocidad y cooperación, así como la ausencia casi total de medidas de defensa propia entre las partes, aunque puede incluir una alianza militar entre éstas en contra de una amenaza común. Una 'paz positiva' prevalece si existen valores, metas e instituciones comunes (por ejemplo, sistemas políticos democráticos y un estado de derecho), interdependencia económica y un sentido de comunidad internacional⁷⁴⁷.

Cabe destacar que en la paz duradera se encuentran las raíces de futuros conflictos, pero que en su estado inicial pueden ser resueltos por medidas políticas a nivel interno o diplomáticas a nivel interestatal, y todas las medidas son pacíficas. Cuando no son atendidos, o las medidas inadecuadas, se sube a la etapa de escalada superior, que es la paz estable.

La paz estable se distingue de la paz duradera por el incremento en el grado de desacuerdo entre los miembros de la comunidad. Lund la considera como una paz "*fría*", es decir

una relación de comunicación cautelosa y cooperación limitada (por ejemplo, comercio) dentro de un contexto general de orden básico o estabilidad nacional. Existen diferencias de valores o metas y no se establece ninguna cooperación militar

⁷⁴⁵ Uno de los méritos de este modelo radica, en nuestro sentido, en la consideración de la paz estable como la primera etapa del conflicto. Es importante porque párrafos abajo los análisis nos muestran la necesidad de enfocar la paz verdadera y no la estabilidad, una confusión que sin embargo merma los esfuerzos de la comunidad internacional en la construcción de la paz. De hecho, la estabilidad es sin lugar a dudas una etapa clave en el proceso de paz; sin embargo, no es y no puede ser el objetivo final de éste, como desarrollamos con suficiencia en los puntos siguientes.

⁷⁴⁶ SWANSTROM, N. L. P., WEISSMAN, M. S. (2005). "Conflict, conflict prevention and conflict management. Beyond a conceptual exploration". Concept Paper, Summer 2005. Central Asia-Caucasus Institute & Silk Road Studies Program. Uppsala University. p.11.
http://www.mikaelweissmann.com/wpcontent/uploads/Conflict_Conflict_Prevention_and_Conflic.pdf.

⁷⁴⁷ USIP (2008) *Curso de Certificación en Análisis de Conflictos*, Op.cit., p.11.

pero, por lo general, las disputas se resuelven de manera no violenta y más o menos predecible. La posibilidad de guerra es baja⁷⁴⁸.

El grado de tensión durante la paz estable se mide a nivel internacional por la formación de alianzas y la carrera armamentista para garantizar el equilibrio de poder y premunirse de un eventual ataque; y a nivel intraestatal por la formación de alianzas entre partidos o facciones políticas⁷⁴⁹.

La paz inestable en cuanto a ella se caracteriza por la recurrencia de amenazas y del discurso de guerra, de acusaciones mutuas que pueden provocar reacciones violentas. Como indica Lund,

es una situación en la que la tensión y las sospechas entre las partes están a un alto nivel pero en la que no existe violencia o ésta ocurre únicamente de manera esporádica. Una 'paz negativa' prevalece porque, aunque no se despliegan [o empleen] las fuerzas armadas, las partes se perciben como enemigas y mantienen capacidades militares disuasivas[...] Un equilibrio de poder podría impedir la agresión, pero aún hay posibilidades de sufrir una crisis o una guerra⁷⁵⁰.

Giraldo López (2017), en base a la obra de Lund, divide la paz inestable en tres momentos cruciales con características peculiares: *la paz inestable en sí misma* (que se corresponde con la que acaba de describir Lund en la cita precedente); *la paz inestable, en tanto conflicto de bajo nivel*, y *la paz inestable, cerca de la crisis*⁷⁵¹.

La paz inestable como conflicto de bajo nivel se caracteriza por tensiones crecientes, la erosión de la legitimidad del gobierno nacional, la polarización de los adversarios en "enemigos", y la violencia principalmente estructural, pero con posibilidades de violencia manifiesta. Cuando la paz inestable se acerca a la crisis es cuando disminuye la comunicación y aumenta la *retórica inflamatoria*, con un grado cada vez mayor de violencia probable, la toma de armas y amenazas, con actos violentos esporádicos de bajo nivel.

⁷⁴⁸ USIP (2008) *Curso de Certificación en Análisis de Conflictos*, Op.cit., p.12.

⁷⁴⁹ Mike Lekson ve en las actuales relaciones entre Rusia y China una situación de paz estable: "Yo diría que la paz duradera difiere de la paz estable en cuanto a la profundidad e intensidad de la relación. Pienso que una paz estable podría ser la situación actual entre Rusia y China. Los dos países han acordado llevar buenas relaciones y eso es lo que tienen, pero a veces sólo hasta ahí llega. Es decir, nadie se preocuparía de esto como un conflicto en potencia y cabría esperar que con el paso del tiempo las relaciones se intensificaran, de tal manera que la paz estable, que es ciertamente buena, se convirtiera en paz duradera, que es aún mejor" (USIP (2008), Op.cit., p.12).

⁷⁵⁰USIP (2008) *Curso de Certificación en Análisis de Conflictos*, Op.cit., p.13.

⁷⁵¹GIRALDO LÓPEZ, J.A. (2017) "El conflicto en Venezuela y el proceso migratorio hacia Colombia entre los años 2012 al 2017: Una perspectiva desde la Curva de Lund". Universidad Militar de Nueva Granada, Colombia, 2018, pp.12-13.

La etapa de crisis se abre con un riesgo de guerra cada vez más inminente y la preferencia por las opciones coercitivas sobre las opciones pacíficas utilizadas en las dos primeras etapas, o éstas se convierten en las que tienen una mayor probabilidad de uso.

Como explica Lund, se trata de

la confrontación tensa entre fuerzas armadas que se movilizan y están listas para la batalla, y que podrían realizar amenazas y escaramuzas esporádicas de poca intensidad pero que no han recurrido a la fuerza de manera significativa. La probabilidad de que se desate una guerra es alta⁷⁵².

A nivel interno esta etapa suele caracterizarse por la violencia constante.

La etapa *guerra* cierra el modelo de escalada del conflicto de Lund. Se trata de la etapa en la que estalla la violencia como consecuencia del fracaso de todas las estrategias pacíficas desplegadas en las etapas iniciales. Para Lund,

La guerra es un combate sostenido entre fuerzas armadas organizadas. Puede variar desde un conflicto de baja intensidad pero continuo, a la anarquía civil [...] o hasta una guerra total. Una vez que ocurre el uso significativo de violencia o fuerza armada, los conflictos son muy susceptibles de caer en una espiral de violencia creciente. Cada bando siente una justificación creciente del uso de la violencia porque el otro lo hace. De esta manera, el umbral de un conflicto armado o guerra es particularmente importante⁷⁵³.

Puede tratarse de grandes conflagraciones como las guerras mundiales, o simplemente de guerras civiles.

En nuestra opinión, todo el interés de este modelo de Lund reside en la asociación a las etapas del tiempo de su transcurso, y sus fluctuaciones a medida que se implementan soluciones, lo que lo convierte en el modelo ideal para analizar conflictos que han tenido una larga duración, como lo suelen ser la mayoría de los conflictos africanos. En los puntos siguientes volveremos a esta importante herramienta para analizar los diferentes mecanismos de resolución de conflictos a los que hace referencia.

⁷⁵²USIP (2008) *Curso de Certificación en Análisis de Conflictos*, Op.cit., p.14. Según George Ward que cita USIP, "uno de los indicadores más frecuentes de que un conflicto ha llegado a la etapa de crisis es el despliegue de las fuerzas militares y navales en el área del conflicto. La crisis de los misiles en Cuba es un buen ejemplo de este tipo de despliegue. En ese caso, tanto Estados Unidos como Cuba (y también Rusia) desplegaron fuerzas y elevaron el estado de alerta de las fuerzas en toda la región. Además, durante la etapa de crisis, es muy frecuente que ya haya comenzado la violencia de baja intensidad, no un combate organizado de ofensa o defensa entre las fuerzas armadas en el campo, sino roces de violencia entre las mismas" (pp.14-15).

⁷⁵³ USIP (2008) *Curso de Certificación en Análisis de Conflictos*, Op.cit., p.15.

A modo de conclusión a este punto, decir que los modelos analizados se completan unos a otros, y una intervención bien planeada en el conflicto puede combinar las fortalezas y ventajas que ofrece cada uno de ellos para una mayor eficacia. El modelo de la Escuela de Cultura de Pau por ejemplo combina elementos de la curva de Lund y del modelo de las nueve etapas de Glasl. La curva de Lund, al representar el conflicto desde sus inicios hasta la escalada y desde esta hasta el posconflicto, da cuenta en cierta medida de la naturaleza no estrictamente lineal del conflicto como parece mostrarlo el modelo de Glasl. Los períodos de paz estable e inestable durante la subida hacia la escalada plasman un vaivén, un llano en medio de dos colinas y corroboran la estructura no lineal del conflicto que, dependiendo del tipo de intervención y de su eficacia, a veces conoce momentos de treguas, antes de que vuelva a reanudar la escalada.

La curva de Lund al asociar la dimensión temporal, es desde luego importante para analizar conflictos que han resistido a varias tentativas de solución, lo que da cuenta de su inadecuación como respuesta a un conflicto en particular. Este modelo nos permite responder a nuestra hipótesis de trabajo, a saber que los conflictos se enquistan y se convierten en largos e intratables a causa de la aplicación de medidas inadecuadas a lo largo de su ciclo de vida, lo que compromete su resolución definitiva y la construcción de la paz sostenible.

3.3 Teorías sobre la gestión de los conflictos

2.3.1 Teoría de los juegos

Son varias las actitudes que se adoptan frente a un conflicto, sea directamente por las partes implicadas en el, sea por las terceras partes neutrales que intervienen para poner fin a éste. Unas están encaminadas a regular el conflicto, otras a resolverlo, y otras a transformarlo. Reimann (2000) apunta a este propósito que una perspectiva transformadora de los conflictos evita las dicotomías, y entiende los conflictos de tres maneras distintas pero no exclusivas: como un problema de orden político, que se resuelve por esfuerzos encaminados a restablecer el status quo; como un catalizador del cambio social, que significa explotar el potencial constructivo del conflicto y no su potencial destructivo; y como una lucha no violenta por la justicia social, que marca el punto de conclusión definitiva de un conflicto, y la prevención de uno nuevo.⁷⁵⁴

⁷⁵⁴ REIMANN, C. (2000). "Hacia la transformación de conflictos: evaluación de los enfoques recientes de gestión de conflictos". *The Berghof Handbook for Conflict Transformation*, Op.cit., pp.5-6

Es interesante la siguiente acotación de Reimann (2000) que destaca el contenido de los tres enfoques y la necesidad de manejarlos simultáneamente si se quiere impulsar un proceso de paz transformador y sostenible:

Entender el conflicto principalmente como un problema de orden político es una postura más bien conservadora, centrada en el estatus quo, y como mucho, una visión terapéutica de la gestión de conflictos: Mientras que aquellos enfoques de gestión que explican el conflicto como un catalizador de cambio social son de temple más radical y se centran en una visión transformadora (...). Por ejemplo, un enfoque de la gestión de conflictos centrado en el estatus quo, que no tome en cuenta posibles cambios en relaciones disfuncionales, podría implícitamente apuntalar condiciones sociales opresoras y desiguales. Mientras un enfoque pretenda fomentar la transformación radical de la sociedad sin tener claro, al mismo tiempo, cómo garantizar el orden y la continuidad social, puede desembocar en la anarquía.⁷⁵⁵

Quizá sea necesario, antes de entrar a estudiar el detalle de los tres enfoques, estudiar como los seres humanos reaccionan ante un conflicto, para luego determinar qué aspectos de estas reacciones obran a favor de una acción constructiva de la paz sostenible, y las actividades a desarrollar para impulsarlas en una sociedad para transformar y prevenir conflictos. En una interesante tesis doctoral defendida en la Universidad de Castellón en 2005, Alberto Paris referencia un rico elenco de modelos de respuestas a un conflicto por parte de los actores implicados, representando cada una de estas reacciones, una salida distinta para la tarea de construcción de la paz. Entre ellos nos han llamado la atención dos modelos: el de Cascón Soriano, y el de Blake y Mouton.

Según Cascón y Soriano, se puede tener cinco reacciones por las partes en un conflicto:

- Conflicto como competición: yo gano, tú pierdas;
- Conflicto como acomodación: yo pierdo, tú ganas;
- Conflicto como evasión: yo pierdo, tú pierdas;
- Conflicto como cooperación: yo gano, tú ganas
- Conflicto como negociación: necesaria cuando la cooperación plena se hace difícil.⁷⁵⁶

EL modelo de Blake y Mouton presenta a su vez cinco respuestas posibles ante un conflicto:

⁷⁵⁵ REIMANN, C. (2000). "Hacia la transformación de conflictos: evaluación de los enfoques recientes de gestión de conflictos". *The Berghof Handbook for Conflict Transformation*, Op.cit., p.6.

⁷⁵⁶ ALBERTO PARIS, S. (2005). *La transformación de conflictos desde la filosofía para hacer las paces*. Tesis Doctoral. Universidad Jaume I de Castellón. p.101.

- la evasión, que equivale a evitar a la persona o a la causa del conflicto e incluso a la situación que lo genera;
- la acomodación, que implica ceder, consentir, darse por vencido;
- el compromiso, que equivale al intento por parte de las personas enfrentadas de hacer ajustes, arreglos;
- la competición, que conlleva el esfuerzo por la consecución de los deseos propios sin preocuparse por la satisfacción de los deseos de otros;
- la colaboración, que traduce una mayor relación con la cooperación y con la transformación de conflictos.⁷⁵⁷

Entre estas respuestas hay unas que abarcan el conflicto como "*un juego de suma cero*", otras como "*un juego de no suma cero*", y otras como "*un juego de suma positiva*".⁷⁵⁸

Una síntesis de las respuestas presentadas por Marte Burget (1999) nos proporciona más pautas para entender la esencia de cada reacción:

Tabla 3.1. Tipos de respuestas ante un conflicto

Actitud	Característica de la respuesta
1- Yo gano- Tú pierdas	Conflicto caracterizado por la competición
2- Yo pierdo- Tú ganas	Conflicto caracterizado por la insatisfacción de las necesidades propias
3- Yo pierdo-Tú pierdas	Conflicto como patología (deseo de destrucción mutua)
4- Yo gano- Tú ganas	Respuesta que posibilita la colaboración
5- Yo lo niego- Tú lo niegas	Con esta respuesta, se da un tipo de conflicto conocido como la elusión
6- Yo gano- Tú cedés (de mala gana)	Origina el conflicto transigente
7- Yo gano-Tú cedés (por abnegación)	Con esta respuesta, surge el conflicto conocido como complaciente

Fuente: Elaboración propia en base a ALBERTO PARIS, S. (2005). *La transformación de conflictos desde la filosofía para hacer las paces*, p.109

Es aún más explicativa la propuesta de respuesta formulada con Borisoff y Victor, que dan detalles más claros de la intención detrás de cada respuesta:

Tabla 3.2. Intenciones detrás de cada tipo de respuesta ante un conflicto

Respuesta	Significado
1-El comportamiento competitivo	Se produce la ganancia de uno sobre otro. El que ha perdido se queda insatisfecho
2-El comportamiento elusivo	Significa retirarse ante la presencia de un conflicto o negar la existencia del mismo ⁷⁵⁹

⁷⁵⁷ ALBERTO PARIS, S. (2005). *La transformación de conflictos desde la filosofía para hacer las paces*, Op.cit., p.104

⁷⁵⁸ REIMANN, C. (2000). "Hacia la transformación de conflictos: evaluación de los enfoques recientes de gestión de conflictos". *The Berghof Handbook for Conflict Transformation*, Op.cit., p.6

3- El comportamiento complaciente	Significa restar importancia a las cosas o ceder ante los deseos de la otra parte; satisfacer las preocupaciones de una parte y no tener en cuenta las necesidades ni los deseos de la otra
4- El comportamiento transigente	Lo mismo que lo anterior
5- El comportamiento cooperativo	Método más integrador para solventar problemas, ya que adopta los intereses de ambas partes e identifica sus motivos y objetivos. Es el comportamiento más productivo de cara a la solución de un conflicto

Fuente: Elaboración propia en base a ALBERTO PARIS, S. (2005). *La transformación de conflictos desde la filosofía para hacer las paces*, Op.cit., p.109

Las respuestas que se acaba de estudiar son cada una el resultado de la aplicación de un determinado enfoque de resolución de conflicto: la regulación, la gestión, y la transformación, que, más que una etapa en sí, es superior a la suma de los enfoques de regulación y de resolución. Como bien explica Reimann, mientras la regulación de conflictos abarca estrategias basadas en los resultados, la resolución se centra en procesos, mientras que la transformación se centra en el proceso y las estructuras. En su opinión,

la regulación es el conjunto de estrategias centradas en resultados, con dos objetivos: buscar soluciones sostenibles de tipo "todos ganan" (win-win), o poner término a la "violencia directa", sin necesariamente abordar las causas subyacentes del conflicto; la "ideología de la gestión" define al conflicto como un problema de orden político y del status quo, que considera que el conflicto violento y prolongado es el resultado de intereses incompatibles y/o de la competencia por los recursos escasos de poder (...) La resolución de conflictos hace referencia a todas las actividades centradas en procesos ("process-oriented") que intentan abordar las causas profundas de la violencia directa, cultural y estructural. (...) La resolución de conflictos intenta valerse de la teoría de juegos para superar la contraproducente dinámica de aquellos enfoques de gestión de conflictos basados en la "suma cero", y para redefinir el conflicto como un "problema compartido con soluciones mutuamente aceptables (...)"⁷⁶⁰

Estos dos enfoques, a primera vista, parecen limitarse a una visión siempre negativa del conflicto, aunque incluyan medidas para atender las causas culturales y estructurales de la violencia. Cornelius y Faire (1998) señalan que "*el conflicto puede ser positivo o negativo, constructivo o destructivo, depende de lo que hagamos con él*". Burton diferencia también

⁷⁵⁹ Esta repuesta es muy típica de los conflictos africanos, la mayoría de los cuales se desarrollan durante los cinco primeros años sin recibir el debido tratamiento, por la voluntad de negación de los poderes públicos de su existencia. Es el caso del conflicto en el Camerún occidental que inicio en 2016 y hasta la actualidad, cinco años más tarde, la solución militar sigue siendo la única utilizada por el gobierno para atenderla. Mientras tanto, las violencias, las atrocidades cometidas por ambos lados, causan agravios suplementarios que no existían cuando estallo el conflicto, de modo que la resolución se hace cada día más complicada.

⁷⁶⁰ REIMANN, C. (2000). "Hacia la transformación de conflictos: evaluación de los enfoques recientes de gestión de conflictos". *The Berghof Handbook for Conflict Transformation*, Op.cit., pp.7-9

entre una visión tradicional negativa del conflicto, y una visión positiva propuesta desde la resolución de conflictos⁷⁶¹.

Sintetizamos las características de ambas visiones del conflicto en el cuadro siguiente para una mejor lectura:

Tabla 3.3. Características de la visión negativa y positiva del conflicto

Comprensión negativa del conflicto	Comprensión positiva del conflicto
- Los seres humanos son agresivos por naturaleza - Los conflictos son inevitables y están determinados por el poder	El conflicto se genera por la insatisfacción de las necesidades humanas básicas
La agresividad se lleva a cabo porque cada nación y persona deben defender sus propios recursos	Las necesidades humanas básicas no se satisfacen por medio de los procedimientos violentos tales como las amenazas, los castigos
El desarrollo económico genera un aumento de la producción, lo cual permite adquirir cada vez más posesiones materiales como la dignidad	La satisfacción de las necesidades humanas básicas supone un mayor reconocimiento por parte de los otros
Los extremos de autoridad, violencia, competencia deben ser controlados por las autoridades	Los conflictos se llevan a cabo por la necesidad de satisfacción de necesidades o por la necesidad de conseguir metas alcanzables.

Fuente: Elaboración propia en base a ALBERTO PARIS, S. (2005). *La transformación de conflictos desde la filosofía para hacer las paces*, Op.cit., p.66

La lectura más sobresaliente que se destaca de las dos concepciones del conflicto es que la visión positiva coloca la insatisfacción de las necesidades humanas al centro de la causalidad de conflictos, y deja transparentar que sólo por la cooperación se puede llegar a solventarlos, cooperación que se convierte ella misma en una necesidad humana. Para llegar a este punto, se necesita traspasar los límites espaciotemporales, o sea trascender el conflicto para ver más allá de sus dinámicas inmediatas.

Esto parece ser la esencia de la teoría de la trascendencia propuesta por Johan Galtung como precondition a toda transformación positiva de los conflictos. El método Trascend que propone, gira en torno a tres conceptos: la Reconstrucción, la Reconciliación y la Resolución, de allí la denominación de "*Teoría de las 3Rs*".

3.3.2 La Teoría de las 3Rs de Galtung (Método Trascend)

Según Galtung,

la violencia genera traumas, y una forma de superar un trauma, tanto en la víctima como en el autor, es justamente la construcción o reconstrucción de las relaciones.

⁷⁶¹ ALBERTO PARIS, S. (2005). *La transformación de conflictos desde la filosofía para hacer las paces*, Op.cit., p.66

Este proceso se puede dar cuando las partes deciden salir de los límites estrechas del conflicto y, mirando más alto, se ponen unas metas comunes más elevadas.⁷⁶²

Se trata concretamente de "*transcender los objetivos de las partes en conflicto, definiendo otros objetivos más elevados, dislocando el conflicto fuera del lugar que las partes le prepararon*". La transformación de conflictos tal como la entiende Johan Galtung se fundamenta en las teorías liberales, marxistas y budistas de la paz: es liberal porque anima a dar pequeños pasos progresivos hacia la paz verdadera; marxista en el sentido de que la noción de transcendencia se construye mejor sobre la dialéctica de la contradicción; y budista en el sentido de que es guiada por la búsqueda de la satisfacción de las necesidades humanas básicas⁷⁶³.

Galtung evoca tres razones por las que es importante fundamentar la transcendencia de conflictos en la construcción de una cultura de paz: la primera es "*cosmológica o epistemología*", pues los conflictos tienen un carácter infinito, es decir que no tienen ni principio ni fin; la segunda destaca la búsqueda de energía positiva en las contradicciones, es decir estimular las energías positivas por medio de la transformación, cuyos rasgos esenciales son la empatía, la creatividad y la no violencia; y la tercera es poder gestionar las nuevas energías negativas que aparecerán a lo largo del proceso como consecuencia de nuevas contradicciones, por lo que es necesaria la participación y la cooperación de todas las partes, sin límite de intensidad ni de tiempo. Estas razones forman la quintaesencia de la transformación, cuyo objetivo es resumido en la siguiente acotación:

permite hacer una regulación positiva de los conflictos en experiencias pedagógicas, de concientización, de empoderamiento, de estímulo y desarrollo de la creatividad, mientras que la transcendencia juega un rol importante de orientación, ya que presupone esperanza, y la esperanza está localizada en visiones de lo positivo, en un futuro constructivo, no en replicar un pasado traumático.⁷⁶⁴

Se trata pues de encauzar los esfuerzos al cambio de la situación actual destructiva en una situación deseada constructiva, cuyo cimiento es la satisfacción de las necesidades humanas.

El método Transcend rechaza el uso de los siguientes enfoques en la resolución de conflictos: el uso de la violencia, los tribunales de justicia, y la prevaricación. La violencia, en

⁷⁶² CALDERÓN CONCHA, P. (2009) "Teoría de conflictos de Johan Galtung". *Revista de Paz y Conflictos*, núm. 2, 2009, pp.60-81 Universidad de Granada, Granada, España. E-ISSN: 1988-7221, p.77

⁷⁶³ *Ibid.*, pp.76-77

⁷⁶⁴ CALDERÓN CONCHA, P. (2009) "Teoría de conflictos de Johan Galtung". *Revista de Paz y Conflictos*, Op.cit., p.77

su sentido, impone una parte, que termina por imponer sus ideas y su visión sobre las otras partes, o sea que gana, y las otras pierden; la justicia hace lo mismo, pues al dar la razón a una parte desde el punto de vista de la ley, la declara vencedora y la hace prevalecer sobre las otras, lo que tiene un alto potencial de reproducir los esquemas de violencia por venganza, cuando se sabe que las decisiones de justicia en los países en conflicto, con escasa democracia y con instituciones débiles, suelen ser injustas, y responden más a la lógica del más fuerte que al equilibrio de la verdad. La prevaricación en cuanto a ella, busca preservar estatuto quo, y se traduce por altos niveles de corrupción en los países en conflicto, y su consecuencia es el retiro de las partes desfavorecidas, que tenderán a reproducir las dinámicas de la violencia.

Al contrario de estos enfoques, el método Transcend preconiza el uso de la negociación, que permite alcanzar el compromiso sin imponer las ideas de una parte sobre otra; y la transcendencia, que descansa sobre el diálogo como procedimiento, y tiene como meta transformar los conflictos de modo práctico, poniendo a contribución los tres ingredientes ya señalados: la empatía, la creatividad, y la no violencia. La empatía tiene como papel suavizar las actitudes; la creatividad ayuda a superar contradicciones iniciales y las nuevas que se generan a lo largo del proceso; y la no violencia permite suavizar los comportamientos.

¿Cómo implementar el método Transcend para transformar un conflicto? Galtung recomienda un procedimiento similar al que se usa en las ciencias de la salud: establecer un diagnóstico, hacer un pronóstico, y proponer una terapia. La paz es así el estado deseado, la enfermedad es la violencia, que necesita de una terapia curativa pero también preventiva. La siguiente acotación de Calderón Concha ilustra este enfoque:

Bajo la forma de un triángulo, se tendría para hacer el diagnóstico, que identificar A (cultura profunda), B (comportamiento profundo, necesidades básicas), C (estructura profunda) que permitirá tener los objetivos de las partes y determinar si son legítimos o no (van en contra de las necesidades básicas). Las necesidades humanas básicas se convierten en derechos que existen aunque los sujetos no lo exijan. El segundo paso da un pronóstico, y en tercer lugar, con empatía, no violencia y creatividad se logra la transcendencia-transformación que es la terapia⁷⁶⁵.

Estos elementos ayudan a superar el conflicto gracia a un esquema en el que todos ganan, el que solo puede lograrse iniciando diálogos transformativos, por medio de la empatía, la creatividad, y la no violencia, con la igualdad entre las partes como punto inicial,

⁷⁶⁵CALDERÓN CONCHA, P. (2009) "Teoría de conflictos de Johan Galtung". *Revista de Paz y Conflictos*, Op.cit., p.79

garantía que permite sustraer de ellas las informaciones necesarias para establecer las causas profundas del conflicto y el origen de la violencia, y la implicación en el proceso de los actores de todos los niveles para hacer efectivos las tres R.

El método de las tres Rs de Galtung se esquematiza como muestra la Figura 3, para responder a un conflicto como el conflicto colombiano, esquema diseñado por el mismo Galtung, en un taller sobre su uso para transformar el conflicto de Colombia en 2015.

Por eso Fisas (1998) ve en lado positivo del conflicto la oportunidad que ofrece de "construir la paz a través de compromisos a largo plazo que involucran a toda la sociedad", creando oportunidades positivas. Según Fisas (1987), "la paz se ha definido en ocasiones como la ausencia de guerra; sin embargo, no es sólo la ausencia de ésta, sino de cualquier tipo de violencia, de la cual la guerra es sólo una manifestación más".⁷⁶⁶

Figura 3.3. El Método Transcend de Johan Galtung



Fuente: CALDERÓN ROJAS, J. (2016) "Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto". *Latinoamérica* 62, Mexico,2016/1: 227-257. p.251

La transformación de conflictos gira así en torno a cómo logra la paz por medios pacíficos, superando el mero nivel de poner fin a la violencia directa, y respondiendo a aquellas causas invisibles escondidas en la cultura y las estructuras sociales. Este enfoque supone un giro epistemológico fundamental. Calderón Rojas (2009) resume la teoría de la

⁷⁶⁶CALDERÓN ROJAS, J. (2016) "Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto". *Latinoamérica* 62, Op.cit., pp.228

transformación de los conflictos de Galtung en un gran proyecto que se podría denominar "*la paz por medios pacíficos*". Este proyecto supone un cambio radical de paradigma en los estudios de paz, que ya no se fundamentan en los estudios científicos de la guerra cuya sentencia es "*si vis pacem para guerra*" (*si quieres la paz prepárate para la guerra*), sino en una nueva fórmula: "*si vis pacem, para pacem*" (*si quieres la paz, prepárate la paz*)⁷⁶⁷.

Galtung intenta así vencer los paradigmas pesimistas de la teoría de la evolución, las que presentan el hombre como un animal violento por naturaleza (caso del darwinismo por ejemplo), y a las que el matemático noruego intenta oponer una teoría de la evolución que presenta el hombre como un ser dotado de una capacidad de paz y de sentido. Construir tal teoría equivale a integrar el concepto de paz tanto en su carácter negativo como positivo, como fruto de las interrelaciones sanas entre los hombres, pero también entre estos y su entorno, potenciando así la concepción de la paz como satisfacción de necesidades básicas, y reducción del sufrimiento humano⁷⁶⁸. Para eso, la apuesta consiste en trabajar, según Galtung, la paz negativa, la paz positiva, la paz cultural, y la cultura de paz. Cerrando este círculo, se puede tener un conflicto transformado. Abogando por la paz por medios pacíficos, Galtung fortalece su postura de teórico de la verdadera paz, que solo se puede lograr por medio de la transformación.

Por eso, Zapata Cancelado (2009), resumiendo el origen de la transformación de conflictos, la presenta como consecuencia de los trabajos de varios autores. Entre ellos Galtung, para quien el conflicto es "*contradicción y dinamismo*", lo que hace necesario su estudio desde una perspectiva de largo plazo para poder considerar su origen más lejano; Adam Curle (1971) que considera que resolver un conflicto no es posible si no se "*redefinen nuevas relaciones sociales*"; y John Paul Lederach⁷⁶⁹, teórico por excelencia de la transformación de conflictos.

La labor de este último autor sobre el sujeto es intensa y rica, y merece ser sacada a colación en el marco del presente trabajo, como clave para estudiar en qué condiciones es posible resolver los conflictos previniendo nuevos conflictos para construir la paz de modo sostenible. Lederach describe en su definición de la transformación el importante componente de dinamismo del que habla Galtung, con el concepto "*ir y venir*", clave que ofrece

⁷⁶⁷ CALDERÓN CONCHA, P. (2009) "Teoría de conflictos de Johan Galtung". *Revista de Paz y Conflictos*, Op.cit., p.64

⁷⁶⁸ *Ibíd.*, p.64

⁷⁶⁹ ZAPATA CANCELADO, M. L. (2009). *Construcción de paz y transformación de conflictos*. Universidad Nacional de Colombia, 1a edición, Bogotá D.C., 2009, p.21

oportunidades para "*transformar el conflicto en una oportunidad de crecimiento y un motor de cambio*" que responde a las necesidades humanas, generando de este modo un ciclo de conflicto constructivo a partir de las cenizas de un ciclo destructivo.

Se trata de un importante trabajo moral, que implica, como explica Lederach, destruir las paredes que separan personas con ideas contradictorias, y buscar manera de relacionarlas entre ellas, para de este modo romper el círculo de la violencia. La siguiente acotación lo explica claramente:

En concreto, quienes construyen el cambio social deben procurar intencionalmente establecer vínculos entre personas con mentalidades diferentes y situaciones en puntos diferentes del contexto. Los constructores de la paz, sea cual sea su ubicación o creencia, tienen que eliminar la equivocada noción de que el cambio puede darse al margen de personas que no tienen un pensamiento común y no están situadas en un espacio social, político o económico similar.⁷⁷⁰

Transformar los conflictos equivale pues a ofrecer a la naturaleza humana un ideal único que es la paz, y que solo puede lograrse reduciendo la violencia a su nivel mínimo, por medio de solucionar sus causas y manifestaciones, e incrementando la justicia. Esto implica favorecer la interacción social en múltiples niveles, con la meta de suscitar la participación multiactores y multiniveles, con la finalidad última de "*construir estructuras de paz sostenibles*"⁷⁷¹. Alcanzar tal noble objetivo pasa por el uso combinado de herramientas y estrategias encaminadas a lograr el resultado deseado: la transformación del conflicto. Los estudiosos y prácticos de la transformación de conflictos proponen una serie de herramientas cuyo papel es analizar de modo profundo el conflicto para destacar las dinámicas que interactúan y se retroalimentan mutuamente para mantenerlo, y así aplicar las medidas adecuadas para desactivarlos. Antes de pasar a estudiarlas, en tanto herramientas de base que deben utilizar los constructores de paz para tener una visión completa del conflicto, empezamos por una revisión de lo que significa la transformación de conflictos.

3.4 La transformación de conflictos

3.4.1 Definiciones y características

Hablando sobre la génesis de la transformación de conflictos, Lederach, padre fundador del concepto, sitúa la necesidad que tuvo de usar esta terminología en cómo las personas afectadas justifican el conflicto y lo que esperan como solución respecto de las

⁷⁷⁰ LEDERACH, J. P. (2005) *The moral Imagination, the art and soul of building peace*. Oxford: Oxford University Press, p.132

⁷⁷¹ ZAPATA CANCELADO, M. L. (2009). *Construcción de paz y transformación de conflictos*, Op.cit., p.24

razones profundas que motivaron su lucha. El término transformación, aclara, pareció empalmar mejor con sus expectativas que el término "resolución", que según el entendimiento de Lederach, se aparenta mejor con una intención de evacuar el conflicto, desembarazarse de él, perdiendo así la oportunidad de atender los problemas que subyacen en su trasfondo, y que han motivado la movilización colectiva bajo forma de sublevamiento popular.

El término "resolución" es desde luego, según su pensamiento, inadecuado en cuanto al tratamiento profundo de los conflictos se refiere, pues denota una serie de medidas urgentes, de soluciones apresuradas, que ningún cambio sustancial aportan a profundos problemas sociopolíticos⁷⁷². Una idea parecida es la que defiende Kumwiede, que establece una relación entre la paz y la justicia, al considerar la justicia social como un requisito fundamental de una paz estable⁷⁷³, un punto de vista que parece ser el fundamento mismo de la transformación de conflictos, tal como la concibe Lederach.

Según este último, la resolución de conflictos pierde sentido si no considera esta relación profunda entre la paz y la justicia. Para él, no es posible hablar de resolución de conflictos sin "*construir verdaderas estructuras y relaciones sociales a través de un respeto radical de los derechos humanos y de la vida*"⁷⁷⁴. El tratamiento apresurado de los conflictos a través de la aplicación de soluciones rápidas suelen conducir, según Lederach, a considerar el conflicto como una concatenación de momentos (surgimiento, escalada, desescalada, terminación), puntos altos y bajos. La perspectiva de la resolución se focaliza así en un momento singular, en un episodio recurrente.

La perspectiva transformacional al contrario, concibe el conflicto no como un hecho aislado, sino como un todo, incorporado a un patrono de asuntos más amplio, en el que se encuentran unos que requieren soluciones inmediatas y otros soluciones en el largo plazo, objetivo solo posible si la mente está preparada para asumir este movimiento constante, y una predisposición mental que integre a noción de cambio⁷⁷⁵. La transformación de conflictos es así, en definición de Lederach, un mecanismo para contemplar y responder a la dinámica del conflicto social como oportunidades vitales para provocar procesos de cambio social

⁷⁷² LEDERACH, J. P. (2003) *The Little Book of Conflict Transformation*. Skyhorse Publishing, New York, 76 pages. p.3

⁷⁷³ CASTAÑO BARRERA, O. M. (2013) "Conflictos armados y construcción de paz. de la teoría a las políticas internacionales de paz en la posguerra fría", *Ra-Ximhai*, Op.cit., p.93

⁷⁷⁴ LEDERACH, J. P. (2003) *The Little Book of Conflict Transformation*, Op.cit., p.4

⁷⁷⁵ *Ibíd.*, p.16

constructivo que reduzca la violencia, incremente la justicia en una interacción directa con las estructuras sociales, y responder a problemas concretos de la relaciones humanas⁷⁷⁶.

De esta definición se destaca que Lederach considera el conflicto como un monstruo con múltiples cabezas, de las cuales cada una requiere de una solución específica y adaptada, pero con el único y mismo objetivo: construir relaciones sociales más justas, según él, la esencia de la paz sostenible.

La primera etapa para lograrlo es considerar el conflicto como una dinámica normal en las interrelaciones humanas, clave para aprovechar el potencial constructivo de relaciones sociales más sanas que conlleva cada conflicto, y las oportunidades de crecimiento que presenta a la sociedad⁷⁷⁷. Siguiendo la misma pauta, Reimann (2000) define la transformación de conflictos como los

esfuerzos de construcción de la paz centrados en resultados, procesos y estructuras, que pretenden superar realmente las formas expuestas de violencia directa, cultural y estructural. La transformación de conflictos va más allá de los dos enfoques estudiados anteriormente (regulación y resolución), aunque recoge muchas de las ideas de la 'prevención de conflictos' manejada por Burton⁷⁷⁸.

Reiman (2000) concibe por su parte la transformación de conflictos como un proceso inclusivo y global, que abarca tanto los enfoques y herramientas de regulación, como los de resolución, con el objetivo de introducir el cambio en el corazón mismo de las estructuras sociales, con la meta última no solo de poner fin a un conflicto determinado, sino y sobretodo de eliminar todas las condiciones que pueden favorecer su recurrencia, entre ellas la insatisfacción de las necesidades humanas básicas, que suele constituir la raíz central de varios conflictos.

La Diaconía EcuMénica, que lleva años trabajando en el mundo para transformar conflictos, apunta que los conflictos son la manifestación de problemas sociales profundos que se expresan a través de la violencia. Esta no se encuentra solamente en los actos y las palabras, sino también en "*las estructuras y sistemas que causan prejuicios físicos, psíquicos o ambientales, evitando que las personas puedan desarrollar plenamente el potencial que les es inherente*". En su idea, la violencia es abierta cuando la usan las partes en conflicto, pero es también encubierta, escondida en las "estructuras opresoras", causa de sufrimiento y

⁷⁷⁶ LEDERACH, J. P. (2003) *The Little Book of Conflict Transformation*, Op.cit., p.14

⁷⁷⁷ *Ibíd.*, p.16

⁷⁷⁸ REIMANN, C. (2000). "Hacia la transformación de conflictos: evaluación de los enfoques recientes de gestión de conflictos". *The Berghof Handbook for Conflict Transformation*, Op.cit., p.12

destrucción. Por eso, "*superar la violencia y establecer la paz significa modificar estas estructuras negativas, que se manifiestan, por ejemplo, en la discriminación, la privación de derechos y libertades, el impedimento de oportunidades*"⁷⁷⁹.

Considerando pues el lado invisible de la violencia, el cual suele resistir a los enfoques tradicionales encaminados a conseguir la desescalada del conflicto, esta organización concibe la transformación de conflictos como un proceso de cambio, que solo puede lograrse a través de

procesos en los que se mitiga la miseria y se crean nuevas relaciones, en los que sale a la luz la verdad y se perdona, en los que se fundan instituciones, en los que puede celebrarse un diálogo sobre normas y valores, en los que se crean competencias y nace la esperanza.⁷⁸⁰

De esta definición transparente que la transformación exitosa de un conflicto descansa en los siguientes pilares: la justicia, la verdad y la reconciliación, el respeto de los derechos humanos, la igualdad de género, la ayuda humanitaria, y el desarrollo sostenible, factores imprescindibles para "*alcanzar nuevas relaciones y estructuras sociales más justas en los conflictos*"⁷⁸¹, desde una perspectiva de cambio no violento.

La perspectiva no violenta es la que también defiende la organización Oxfam Novib, que concibe la transformación de conflictos como el conjunto de medidas basada sobre la plenitud de las personas, cuya meta es eliminar la violencia inherente a las estructuras y a la cultura. La transformación de conflicto tiene así como objetivo "*transformar las culturas de violencia en culturas de paz*", llevando a cabo acciones encauzadas a "*evitar que los conflictos violentos y los obstáculos estructurales que representan obstaculicen la realización de la justicia*". Se trata de enfocar la atención en la resolución de las causas subyacentes de los conflictos, "*empoderando a hombres y mujeres para el cambio y la reforma de las estructuras de poder a favor de la justicia para todos*"⁷⁸².

Transformar conflictos es así un proceso largo y penoso, de carácter inclusivo, cuyo objetivo es "*proponer respuestas constructivas a los conflictos sociales*", tomando en cuenta las diferencias culturales existentes en un determinado contexto, y federando en torno a la

⁷⁷⁹DIACONÍA ECUMÉNICA (2010). *La transformación de conflictos y el trabajo por la paz*. Marco lógico de la Diaconía Ecuánica. Diakonie Katastrophehilfe, Stuttgart, Alemania. Versión Castellana, 45 páginas, p.21

⁷⁸⁰ *Ibíd.*, p.21

⁷⁸¹ *Ibíd.*

⁷⁸² OXFAM NOVIB (2012). *Réaliser la transformation des conflits*. Document de politique. Oxfam Novib, The Hague, The Netherlands. p.7, 12 OXFAM NOVIB (2012). *Réaliser la transformation des conflits*. Document de politique. Oxfam Novib, The Hague, The Netherlands; p.7, 12

dinámica de transformación, a todos los actores de todos los niveles sociales: dirigentes y políticos, grupos religiosos y étnicos, universitarios, Organizaciones No Gubernamentales, Organizaciones de la Sociedad Civil, y el conjunto de las comunidades. Se trata pues de una perspectiva global, multi-actores y multi-capas, que permite

trabajar para reforzar la justicia social y económica, atacándose a la dinámica de la opresión, amplificando la voz de los que pertenecen a las capas menos poderosas, y creando coaliciones para el cambio. Esta estrategia supone la consolidación de relaciones de respeto, de entendimiento, de confianza a través de las diferencias de cultura, de origen étnico, de sexo, de edad, de clase social, de sexualidad y de identidad nacional. Además de la transformación de relaciones, las leyes y las políticas deben ser modificadas de modo que las instituciones y los símbolos culturales de la sociedad sean inclusivos y favorables al desarrollo de todos los grupos.⁷⁸³

Considerando el triángulo del conflicto de Galtung al que hicimos referencia en el capítulo 1, la violencia es visible e invisible, y sólo el marco de la transformación permite atacar ambos aspectos, desde un enfoque global.

Tal vez sea desde luego la perspectiva sistémica propuesta por Ropers (2008) la que mejor capta la idea de transformación de los conflictos. Recapitulando la evolución de la teoría de resolución de conflictos después del final de la Guerra Fría, haciendo hincapié sobre el trabajo arduo llevado a cabo por estudiosos y profesionales de la construcción de paz, Ropers (2008) apunta que

la mayoría de los esfuerzos se han centrado en la complementariedad de los distintos niveles de intervención (*multi-track* o multi-vías), la coordinación temporal de las intervenciones (*multi-steps* o multi-pasos), la interdependencia de las cuestiones (multi-issue o multiplicidad de cuestiones), y especialmente la interacción entre las intervenciones relacionadas con la paz y otras cuestiones como la ayuda humanitaria y la cooperación para el desarrollo, los derechos humanos y las reformas constitucionales⁷⁸⁴.

Esto alude a un contexto global de resolución de crisis que la ciencia considera difícil de resolver de modo sostenible como hecho aislado, de allí el desarrollo del concepto de "*resolución sistémica de conflictos*", cuyas propuestas para analizar los conflictos intratables y las ideas acerca de como transformar conflictos se conjugan para conformar la llamada "*teoría de la transformación sistémica de los conflictos*", en tanto un cuerpo de "*teorías, principios, métodos y técnicas*" cuyo objetivo es llegar a confirmar que "el todo es mucho más

⁷⁸³ OXFAM NOVIB (2012). *Réaliser la transformation des conflits*, Op.cit, p.16

⁷⁸⁴ ROPERS, N. (2008) *Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka*. Berghof Research Center for Constructive Conflict Management. <https://www.berghof-handbook.net>. p.2

que la suma de sus partes". La Transformación Sistémica de Conflictos tiene así como pilar "la realidad como un todo"⁷⁸⁵, un enfoque de análisis contrario a la fragmentación de la realidad preconizada por la Ciencia Política, en tanto medio para asentar la dominación (dividir para dominar mejor). Para abarcar la realidad como "un todo", el pensamiento sistémico se nutre de las siguientes mecanismos de pensamiento que son sus características esenciales:

- "el pensamiento en estructura de red", que permite llevar a cabo el análisis de los mecanismos de retroalimentación de los fenómenos, en tanto causas que producen efectos y efectos que constituyen nuevas causas;
- "el pensamiento en forma de marcos dinámicos", que considera las relaciones complejas que caracterizan las interrelaciones entre los hechos sociales, y el impacto que tienen sobre ellos las coordenadas espacio-temporales: un hecho pequeño en un lugar A es capaz de producir más tarde un evento de mayor índole en un lugar B o C;
- "el pensamiento en forma de modelos (mentales) y a la vez, reconocimiento de la dependencia de la perspectiva": cada modelo analítico da una visión reducida de una realidad más compleja, por lo que constituye una herramienta y no la realidad *per se*;
- "concentración en los seres humanos y sus procesos de aprendizaje": forma de pensamiento que procura colocar al ser humano en el centro del sistema y tomarlo como punto de referencia, a través de procesos de aprendizaje individuales y colectivos, en las habilidades para la resolución de problemas como vía para entender e influir en las dinámicas del sistema⁷⁸⁶.

Lo que antecede alude a una perspectiva sistémica de la resolución de conflictos, que integra el conjunto de las opciones, herramientas y actores que intervienen en cada etapa desde la aparición de un conflicto hasta su resolución completa, y la prevención de su reaparición, en una relación de interdependencia mutua, que asume que ninguna intervención tomada de modo aislado es capaz de garantizar la consecución de tal objetivo. Esto nos lleva a hacer aquí un resumen de las bases teóricas de los procesos de resolución de conflictos tal como venimos estudiándolos desde el inicio de este capítulo, entendido que la sinergia entre ellos y su aplicación integrada permite lograr la transformación de los conflictos, objeto del presente epígrafe.

3.4.2 Herramientas para la transformación de los conflictos

El marco de la transformación de conflictos nos ofrece la oportunidad de recoger todos los aspectos de la gestión de conflictos que venimos exponiendo desde el capítulo 2 de la presente reflexión, estudiando cómo se interrelacionan e interactúan para lograr no sólo la

⁷⁸⁵ ROPERS, N. (2008) *Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka*, Op.cit., p.3

⁷⁸⁶ *Ibíd.*, p.4

resolución definitiva de un conflicto, sino y sobre todo su prevención en el más largo plazo, máxima prueba de su transformación exitosa de un fenómeno destructivo a otro constructivo. Varios son los estudiosos que opinan que este estado final deseado pasa inevitablemente por la cooperación entre las partes implicadas en un conflicto, pero también y sobre todo por la intervención de las terceras partes, que pueden ser imparciales o no⁷⁸⁷, pero cuya presencia es fundamental para el éxito del proceso de paz. La intervención de las terceras partes constituye la esencia de la diplomacia al servicio de la paz, para resolver y prevenir conflictos. Se trata de lo que Fisas (1994) llama "*diplomacia humanitaria, tanto la de tipo asistencial, como la intervencionista*", formando las dos partes de la diplomacia preventiva que busca el mantenimiento internacional de la paz impulsado por Naciones Unidas, en tanto "*eliminación de las fuentes de peligro*"⁷⁸⁸, y cuya eficacia en la sostenibilidad de la paz evaluamos en la presente tesis doctoral.

El rol de esta diplomacia preventiva es preponderante en la resolución de todos los conflictos, mas aun para la solución sostenible de los conflictos largos e enquistados que pululan en el continente africano. A este respecto, Burton ha enfatizado que para atender conflictos prolongados, "*no solo es necesario un 'aprendizaje de primer orden', es decir un aprendizaje dentro de un orden dado, sino que también es necesario un 'aprendizaje de segundo orden', o sea un aprendizaje que cuestione los valores, principios y estructuras de este orden*"⁷⁸⁹.

Esto pone las bases del análisis sistémico de los conflictos desde un punto de vista multinivel e integrado, que ofrece la oportunidad de: definir las fronteras del sistema (es decir determinar las variables principales que influyen en el área, ejemplo de un proceso de paz en una región en crisis; fuera de ella es el entorno, que influye también en el sistema; en segundo lugar, identificar los temas clave, los flujos y demoras que se producen entre ellos, recopilando la información para determinar su fiabilidad y validez; luego conceptualizar los

⁷⁸⁷ Reimann (2000) opina que su parcialidad y su imparcialidad son rasgos de naturaleza ambivalente y complementaria. Dice: "*La imparcialidad de las terceras partes parece ser fundamental, sobre todo cuando carecen de fuerza suficiente para forzar una salida exitosa de la disputa. (...) La parcialidad de la tercera parte podría ser la clave cuando si dispone de aquella fuerza*", ejemplo del rol de Estados Unidos en la mayoría de las negociaciones de paz en el mundo (REIMANN, C. (2000). "Hacia la transformación de conflictos: evaluación de los enfoques recientes de gestión de conflictos". *The Berghof Handbook for Conflict Transformation*, Op.cit.,p.2) La noción de parcialidad (o de imparcialidad) del mediador se discute con mas detalles en el capítulo 4 donde se comprobará que no es posible una dicotomía tan perfecta como la que describe Reimann.

⁷⁸⁸ FISAS, V. (1994) *El desafío de Naciones Unidas ante el mundo en crisis: la reforma de las Naciones Unidas y el futuro de los "cascos azules"*. Icaria Editorial, Barcelona, 1994, ISBN: 8474262208, 9788474262209, p.10

⁷⁸⁹ ROPERS, N. (2008) *Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka*, Op.cit., p.7

principales bucles de retroalimentación con sus patrones de dinamismo para diseñar el diagrama del conflicto; y en último lugar, debatir y reflexionar sobre la interacción causal compuesta como punto de partida para identificar los puntos de entrada de la identificación.⁷⁹⁰

Peter Coleman va mas allá e intenta explicar tal interacción por la "*dinámica de sistemas*", clave según él para abordar los conflictos prolongados de forma exhaustiva. Según él,

el objetivo clave de la intervención no debe ser fomentar un resultado determinado (por ejemplo un acuerdo de paz o bases de respaldo para la paz sólida), sino modificar los patrones de interacción de las partes implicadas. Sólo dichos cambios en los patrones interactivos pueden asegurar que el cambio social se vuelva sostenible.⁷⁹¹

Siguiendo esta pauta, todo esfuerzo encaminado a transformar un conflicto debe empezar por un análisis nítido de este conflicto.

Varios modelos de análisis ofrecen pautas para abordar la resolución de conflictos. Fisher, como queda comentado párrafos arriba, aconseja tener en cuenta en las negociaciones de los aspectos siguientes: las personas, que se debe separar del problema; los intereses, que más que las posiciones deben ser el foco de atención; las opciones, que se refieren a las distintas oportunidades que existen para la solución del problema, y que deben registrarse al inicio para poder elegir la/las más adecuadas; los criterios, que son los indicadores objetivos que permiten medir el resultado.

Fisas (1998), en cuanto a él, propone cinco aspectos a considerar en la identificación de las partes implicadas en un conflicto: los actores principales, los litigios, las estructuras de oportunidad, el liderazgo y la estrategia para su resolución, y la dinámica del conflicto. En la tabla siguiente sintetizamos su propuesta:

Tabla 3. 4. Mapa de los actores de un conflicto y las relaciones entre ellos

Actores principales	Partes enfrentadas, sus intereses las relaciones entre ellas
Litigios	Problemas que han generado la tensión, diferencias en la interpretación de la situación, desacuerdo sobre objetivos, diferencias de valores
Estructuras de oportunidad	Relaciones de poder entre las partes enfrentadas, factores favorables y desfavorables al uso de la violencia
Liderazgo y	Se refiere a los dirigentes y a los métodos a usar

⁷⁹⁰ ROPERS, N. (2008) *Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka*, Op.cit., p.7

⁷⁹¹ *Ibíd.*, p.7

estrategia	
La dinámica del conflicto	Si se pasan los niveles de violencia, la energía se debe dirigir a conseguir la paz y su mantenimiento.

Fuente: ALBERTO PARIS, S. (2005). *La transformación de conflictos desde la filosofía para hacer las paces*, Op.cit., p.72

El modelo de análisis que nos parece más completo en el punto de vista de la dinámica de los sistemas es el que propone el Resource Network for Conflict Studies and Transformation (RNCST), y que ha hecho sus pruebas en Sri Lanka como marco de la transformación sistémica de dicho conflicto. Se desarrolla en torno a las siguientes preguntas claves:

- ¿Quiénes son las partes implicadas en el conflicto, los actores clave, qué les caracteriza y cuáles son las relaciones entre ellos?
- ¿Cuáles son los temas conflictivos (en relación con las posiciones, los intereses, los valores y necesidades de las partes implicadas)?
- ¿Cuál es la historia del conflicto y en qué medida pueden sus características explicar la génesis y la dinámica de las hostilidades?
- ¿Cuáles son las características estructurales y contextuales que influyen en el conflicto y determinan su dinámica?
- ¿Cuál es la lectura que hacen del conflicto las partes implicadas y cuáles son sus necesidades para la resolución de éste?
- ¿Cómo pueden encuadrarse distintas opciones y preferencias en cuanto a la resolución de conflictos de forma que se apoye una transformación positiva del conflicto?⁷⁹²

Este modelo es utilizado en formatos variados por un elenco de organizaciones (Oxfam Novib, Diaconía Ecuémica, DCAF, por citar solo estos) que trabajan en el campo de la resolución de conflictos. La primera etapa para llevarlo a cabo es así la identificación de las partes implicadas, que suele hacerse usando como herramienta *la pirámide de los actores*.

3.4.2.1 La pirámide de los actores

Los conflictos, y más aun los conflictos armados, suelen ser el teatro de una confusión generalizada en la que es difícil llegar a saber cuáles son los actores que desempeñan un verdadero rol en su desarrollo, y cuya participación en el proceso de paz puede permitir romper la dinámica del conflicto. Esta dificultad es aún más alta para los conflictos prolongados, en los que la falta de atención inicial ha ido generando más problemas y

⁷⁹²ROPERS, N. (2008) *Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka*, Op.cit., pp.8-9

frustraciones, e implicando cada vez a más actores con intereses a veces irreconciliables, lo que añade a la complejidad del conflicto.⁷⁹³

Por eso los estudiosos proponen varias estrategias para identificar a las partes en un conflicto. John McDonald y Louise Diamond desarrollaron en este sentido, un concepto de diplomacia multi-país, el famoso *multi-track diplomacy*, que se ha transformado en el marco más idóneo no solo para identificar los actores faros en el ciclo de un conflicto, pero más aun la manera cómo interactúan, o deben interactuar, para hacer posible la transformación sostenible de los conflictos⁷⁹⁴.

Este marco ha evolucionado como para adaptarse a la creciente complejidad del panorama de los conflictos. Las dos primeras vías fueron creadas por Joseph Montville en 1981 en la Revista *Foreign Affairs*; en 1985, el Embajador McDonald escribe *The Track Two Diplomacy* que publica el Departamento de Estado americano; y en 1989, escribe un nuevo capítulo en el mismo libro, a través del que amplía las vías de diplomacia de dos a cinco. El enfoque más reciente es el que propone junto con Louise Diamond en 1991, y que propone hasta nueve vías en un libro titulado *Multi-Track Diplomacy, a system approach to peace*⁷⁹⁵.

La pirámide de los actores capta las diferentes vías de diplomacia para identificar tanto a los actores involucrados en un conflicto como a quienes son afectados por él, y los diferentes roles que desempeñan en las estrategias de paz. La mayoría de los estudiosos y prácticos clasifican a los actores en una pirámide con tres niveles: el alto nivel, representado

⁷⁹³ Esto explica por qué los gobiernos de varios países en conflicto terminan sin saber con quién iniciar los diálogos de paz, pues en el terreno, los que tienen unas reivindicaciones políticas legítimas son sumergidos por terroristas y redes del crimen, así como los señores de la guerra, todos actores cuya meta es aprovechar la confusión reinante para instalar y aprovechar de la economía de guerra. Esta complejidad es tal que los gobiernos prefieren clasificar a todos los grupos rebeldes como terroristas, un medio para justificar la opción militar que usan para intentar erradicar la amenaza, y así se pierde la posibilidad de entablar una verdadera tarea de construcción de la paz y de prevención de los conflictos. Este patrono se da en Camerún en el teatro del conflicto en la región anglófona, donde los separatistas están tajados por el gobierno de terroristas, para justificar la opción militar con la que se cierra la puerta a todas las llamadas al diálogo y a la negociación por parte de la comunidad nacional e internacional, siendo recurrente la respuesta siguiente: "*con quien vamos a negociar?*", o "*no se puede negociar con terroristas*". Es también el caso en el Delta del Níger, donde reina uno de los conflictos más complejos de la historia de la humanidad, cuyos motores oscilan entre problemas de identidad étnica con trasfondo de defensa del entorno propio malogrado por la explotación del petróleo, la lucha por la autodeterminación, la lucha por la distribución equitativa de los recursos, pero también el crimen económico perpetrado por una potente red de piratas que operan tanto dentro del mar mediante el asalto a los buques económicos, como en la tierra a través del sifonado de los oleoductos para robar el petróleo y el gas. En tal panorama, la identificación de las partes en el conflicto es como mínimo, una tarea ardua y penosa, que necesita tener herramientas de análisis eficaces, así como una determinación clara en el esfuerzo de construcción de paz.

⁷⁹⁴ ROPERS, N. (2008) *Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka*, Op.cit., p.7

⁷⁹⁵ MCDONALD, J. W. (2012) "The Institute for Multi-Track Diplomacy (Online Profile). *Journal of Conflictology*, Vol.3, Issue 2, pp.66-70. Campus for Peace, UOC. Consultado el 18 de febrero de 2020). DOI: <http://dx.doi.org/10.7238/joc.v3i2.1629>. ISSN 2013-8857, p.66

en la cumbre de la pirámide. Es el nivel de poder, que reúne a aquellos actores que ostentan el poder para negociar, y que pueden impulsar una dinámica de construcción de la paz desde arriba para abajo.

La estrategia a este nivel descansa, según Zapata Cancelado (2009) sobre dos falsos supuestos: el primero es que los líderes de los diferentes grupos pueden ser fácilmente identificados; en segundo lugar, que conocen las causas del conflicto y tienen el poder de representación y de decisión de los grupos que representan, por lo que el acuerdo o las decisiones que toman serán aceptadas por la base que representan. Su estrategia incluye o no a los mediadores⁷⁹⁶. En términos de resultados, lo que puede lograr es poner fin al conflicto en el corto plazo, a través de un cese el fuego, el establecimiento de una zona desmilitarizada (al ejemplo de la que implementó en Colombia el gobierno del presidente Pastrana); las desventajas de este nivel de diplomacia tomado solo son la inflexibilidad de los líderes, el riesgo de parcialidad que puede arrancar de la necesidad de conservar el poder, protegiendo las opiniones de ciertas personas.⁷⁹⁷

La pirámide de los actores consta también de un nivel de base, que representa el conjunto de la sociedad, e incluye al mayor número de personas, la mayoría de ellas actores de la violencia e impactados por ella. Su principal interés es llegar a satisfacer sus necesidades básicas (la seguridad, la vivienda, la salud, la alimentación, la educación, entre otros). Este nivel goza de un alto potencial de presión sobre la cumbre. La estrategia de paz más adecuada para implicar este nivel en el proceso de paz es de abajo hacia arriba (bottom-up). Sus hipótesis de base son que las personas afectadas por la violencia son las que pueden proponer las mejores alternativas para resolverla; porque su voz se expresa difícilmente, se suelen hacer representar por organismos de la sociedad civil, las ONG, los líderes locales, las iglesias, entre otros.

La inclusión de este nivel en el proceso de paz presenta retos considerables: la gran cantidad de personas y grupos a considerar, de allí la necesidad de trabajar con los representantes, lo que puede mermar el impacto; sus objetivos suelen ser de corto plazo y

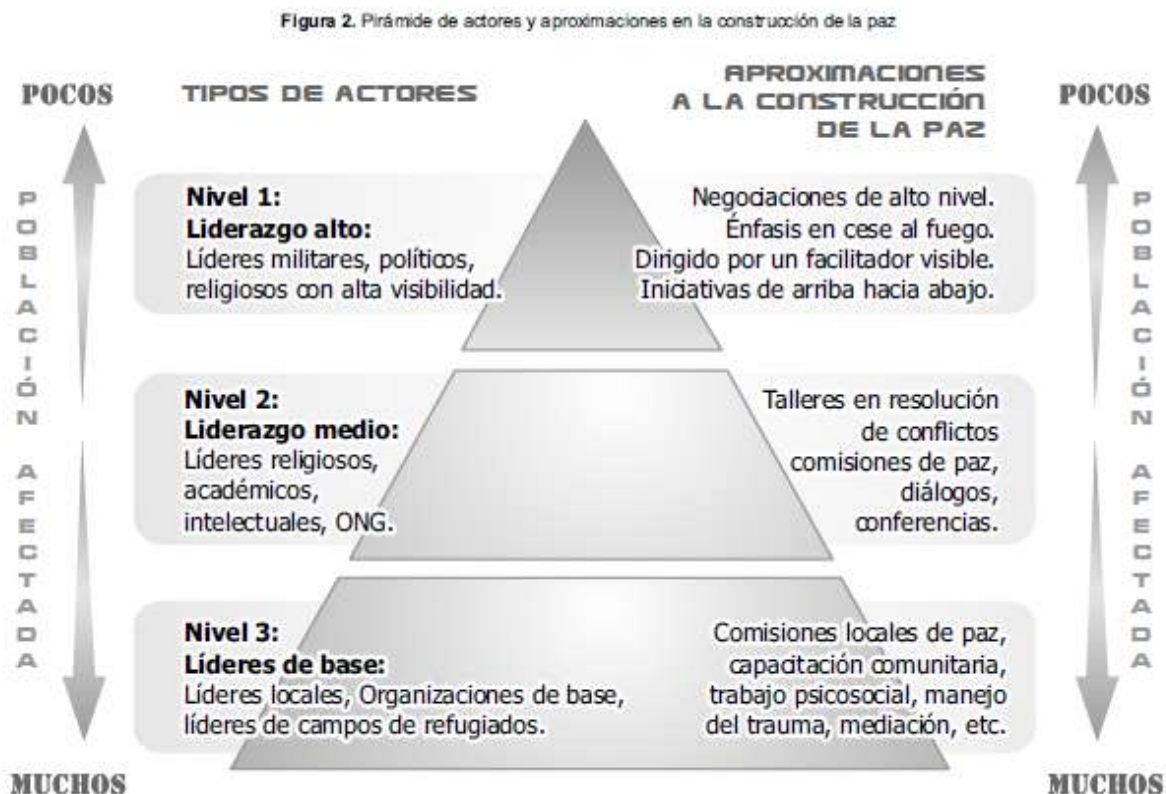
⁷⁹⁶ ZAPATA CANCELADO, M. L. (2009). *Construcción de paz y transformación de conflictos*, Op.cit., pp.24-25

⁷⁹⁷ *Ibíd.*, p.26. Es muy interesante este punto de vista de la autora, que nos ofrece ya una pista de la perspectiva intervencionista de la paz y de sus limitaciones potenciales, ya que descansa sobre un enfoque de construcción de la paz de arriba para abajo (top-down), lo que presenta el riesgo de carecer de legitimidad popular, y motivar el rechazo popular del acuerdo, complicando la transición del conflicto a la paz. Iremos profundizando en este aspecto a lo largo de los capítulos que siguen, examinando las perspectiva salientes y las consecuencias del enfoque top-down de construcción en la sostenibilidad de la paz.

contemplan la supervivencia, lo que puede relegar al segundo plano las estrategias de largo plazo, las únicas capaces de resolver el conflicto de modo definitivo. Entre sus potencialidades figura la fuerte capacidad a presionar el nivel alto para que considere sus preocupaciones en los procesos de negociación⁷⁹⁸.

El tercer nivel del que consta la pirámide de los actores es el nivel intermedio, que cuenta con actores que comunican a la vez con los el nivel de base y el nivel alto, y tiene un alto potencial para garantizar la interconexión vertical entre los actores de la cumbre y los de la base. Cada uno de los tres niveles cuenta con mecanismos para establecer la comunicación horizontal y la interacción productiva de cambio entre los actores de un mismo nivel (arte, deporte, academia, medios de comunicación, entre otros). La representación gráfica de estos niveles que nos ha parecido más explícita es la que ofrece Zapata Cancelado (2009). Ofrece la ventaja de presentar no solo los actores que intervienen en cada nivel y su calidad, sino también presenta las estrategias que adopta para construir la paz.

Figura 3.4. Pirámide de los actores, naturaleza y rol en la construcción de paz



Fuente: ZAPATA CANCELADO, M. L. (2009). *Construcción de paz y transformación de conflictos*, Op.cit., p.25

⁷⁹⁸ ZAPATA CANCELADO, M. L. (2009). *Construcción de paz y transformación de conflictos*, Op.cit., p.26

Cada uno de estos niveles reseñados por Zapata Cancelado se corresponde con las tres vías de diplomacia más frecuentemente usados en el teatro de la resolución de conflictos, y presentados por Reimann (2000), junto con el tipo de estrategia que usan, y la naturaleza de la paz que permiten conseguir. El nivel alto equivale a la vía I (*Track I*), que involucra a los líderes políticos y diplomáticos, cuya estrategia es eminentemente la regulación de los conflictos a través de actividades oficiales y formales de los agentes diplomáticos y gubernamentales; medidas oficiales no coercitivas (buenos oficios, misiones de investigación, facilitación, negociación/mediación, mantenimiento de la paz; pero también acciones coercitivas de mediación imperativa encaminadas a imponer la paz. Sus procesos están centrados sobre los resultados.

La vía II (*Track II*) que suele solaparse con la vía I, incluye profesionales de distintos ámbitos (individuos, académicos, profesionales, mediación civil, diplomáticos, ONGs internacionales y locales) desarrolla actividades no oficiales y no coercitivas, que incluye talleres prácticos de facilitación, consulta, resolución de problemas, discusiones. Sus estrategias son centradas en los procesos.

La vía III (*Track III*) incluye organizaciones de base, agencias de desarrollo locales o internacionales, organizaciones de derecho humanos y de ayuda humanitaria. Sus estrategias giran en torno al desarrollo de la capacidad, la atención psicosocial, la potenciación del desarrollo y de los derechos humanos. Son estrategias centradas en los procesos y/o en las estructuras. Es pues la vía en la que potencialmente se puede llegar a transformar los conflictos.⁷⁹⁹

Basándose en los trabajos de Wehr (2006), Ropers (2008) caracteriza a las partes en un conflicto en primarias, secundarias y terciarias, para reflejar "*la cercanía o lejanía de los actores con respecto al conflicto y cómo se ven afectados por su transformación*"; y a los actores externos implicados, identificando a los más relevantes, por lo que es necesario empezar por definir el sistema del conflicto en el que operan, o sea su naturaleza (que puede ser militar, etno-político, etno-social, entre otros)⁸⁰⁰.

Zapata Cancelado (2009) opina que la pirámide de los actores ofrece las ventajas siguientes: establecer la importancia de los diferentes actores en un conflicto, así como su

⁷⁹⁹REIMANN, C. (2000). "Hacia la transformación de conflictos: evaluación de los enfoques recientes de gestión de conflictos". *The Berghof Handbook for Conflict Transformation*, Op.cit., pp.3-5

⁸⁰⁰Ibíd., p.13

potencial y alcance en la construcción de la paz; permite comprender la geografía social, buscando vínculos entre personas y grupos, comprender su interdependencia y establecer vínculos entre ellos; y para terminar, permite crear y fortalecer relaciones en grupos de personas con pensamiento distinto, elemento clave en la transformación exitosa de los conflictos⁸⁰¹.

Sin embargo, Ropers (2008) encuentra importantes insuficiencias en la lista de las partes, la que según él no puede permitir captar el peso de los actores en la estructura y el sistema del conflicto, a la vez que no los relaciona suficientemente, de allí la necesidad para él, de corregir estas deficiencias por un mapa del conflicto, que no solo ayudara a identificar a las partes, sino también su poder dentro del sistema del conflicto y sus relaciones. Es aconsejable, en su sentido, un uso combinado de las dos herramientas, que también quedan corto ante el reto de integrar a las partes secundarias y terciarias en un enfoque basado en las relaciones y las interrelaciones entre las partes⁸⁰².

Las estrategias utilizadas por las diferentes vías arriba reseñadas también han sido objeto de crítica por parte de Reimann (2000), que opina que no se puede transformar conflictos usando exclusivamente la vía una o la vía dos, ni siquiera combinando las dos vías, que no "*ofrecen una comprensión completa y satisfactoria de la compleja naturaleza dinámica de las actividades de paz necesarias en el contexto actual de los conflictos violentos*"⁸⁰³, y que a lo mejor pueden permitir establecer "*un modelo de contingencia*", útil para la intervención de emergencia en el nivel de escalada del conflicto. Aun así, presentan dos consecuencias mayores: una, por dejar de lado algunas actividades importantes de la construcción de la paz que serán más críticas en otras fases; y dos, la obligación que pueden tener los profesionales en algún momento de "*regresar a una etapa previa de la estrategia de gestión de conflictos a la luz de su evaluación del proceso de las operaciones de paz*"⁸⁰⁴.

Su crítica pone de relieve la incapacidad de estas dos vías para permitir la transformación de conflictos, que traduce según él "*esfuerzos de paz centrados en resultados, procesos y estructuras, que pretenden superar realmente las formas expuestas de violencia directa, cultural y estructural*", lo que opina, va mas allá de la regulación y la resolución

⁸⁰¹ ZAPATA CANCELADO, M. L. (2009). *Construcción de paz y transformación de conflictos*, Op.cit., p.28

⁸⁰² ROPERS, N. (2008) *Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka*, Op.cit.13

⁸⁰³ REIMANN, C. (2000). "Hacia la transformación de conflictos: evaluación de los enfoques recientes de gestión de conflictos". *The Berghof Handbook for Conflict Transformation*, Op.cit., p.12

⁸⁰⁴ *Ibíd.*, p.4

preconizadas por las dos vías, y recoge la idea de prevención de conflictos, que Burton y Dukes definen como la acción de

deducir, mediante una explicación idónea del fenómeno del conflicto, incluyendo sus aspectos humanos, no solo las condiciones que generan un entorno conflictivo y los cambios estructurales necesarios para eliminarlo, sino también, y más importante, la promoción de condiciones que ocasionen relaciones de cooperación⁸⁰⁵.

Esto implica la necesidad de incorporar la tercera vía en la estrategia, con la satisfacción de las necesidades, componente único que garantiza que se tiene en cuenta tanto a los agentes directos de la violencia como a los afectados por él, lo que ofrece la oportunidad de desactivar la violencia y potenciar la no violencia, sin la cual no es posible transformar un conflicto, pues la violencia y el odio, enemigos de la transformación, tienen sus raíces más profundas en la insatisfacción de las necesidades humanas básicas.

De modo más concreto, se trata de implementar actividades y estrategias de abajo para arriba (bottom-up), que ofrecen la ventaja de potenciar a los de la base, generando así una interacción creativa con los líderes del nivel alto, cuyo resultado puede ser una mayor justicia social, y un cambio profundo en las estructuras sociales. Permite del mismo modo sacar a colación los factores culturales propios de cada contexto que nutren la violencia, y que solo impregnándose de los mecanismos tradicionales de resolución de conflictos en una cultura⁸⁰⁶ dada, se puede usarlas como marco para lograr desactivar la violencia y llegar a un acuerdo. Agregar aquí notas de Galtung (2010) directamente.

Desarticular las dinámicas de la violencia es importante en el teatro de la construcción sostenible de la paz, pues la no violencia es la piedra angular de la transformación, que permite no solo que salgan a relucir "*las tensiones y contradicciones denegadas y ocultadas*", sino que potencia la cooperación, que niega de modo implacable la violencia. Es interesante la siguiente acotación de Reimann (2000):

Los prolongados conflictos violentos son interpretados como, sobre todo, el resultado de estructura sociales y políticas desiguales y opresoras. Para abordarlos eficazmente, por consiguiente, se debe promover la capacitación y el reconocimiento de grupos marginados a través de la lucha no violenta. Solo así será posible tratar los asuntos que interesan directamente a escala local, o ejercer presión adecuada sobre la primera vía

⁸⁰⁵REIMANN, C. (2000). "Hacia la transformación de conflictos: evaluación de los enfoques recientes de gestión de conflictos". *The Berghof Handbook for Conflict Transformation*, Op.cit., p.12

⁸⁰⁶ Ibíd. p.11 El sistema de ancianos en Somalia, quienes, como miembros del clan, pueden ejercer su autoridad tradicional para obligar las partes en un conflicto a negociar.

(y los agentes de la segunda vía) para acabar con la violencia y participar de buena fe en las negociaciones.⁸⁰⁷

Las poblaciones del nivel de base, sujetos y objetos de la violencia, son así el centro de la transformación de conflictos, y considerarlos como actores pasivos a provecho de terceras partes es un error que puede obstaculizar la paz para varias décadas. Reimann (2000) aconseja así no solo

incluir las estrategias de tercera vía en las operaciones de paz, sino que, además, los mediadores tienen que conjugar actividades de las tres vías para suscitar la creación de grupos domésticos en pos de la paz, o establecer alianzas estratégicas entre los protagonistas locales, nacionales e internacionales que llevan adelante estrategias de primera, segunda y tercera vía.⁸⁰⁸

Lo anterior significa que el "*todo es superior a la suma de las partes*", pues las tres vías, en una forma de "*boda estratégica*", se integran para romper el círculo del conflicto en el largo plazo, algo que de modo aislado no logra ninguna de ellas, que descansa sobre unos modelos teóricos distintos y específicos, no aplicables a acciones necesarias en las otras y recíprocamente, perdiéndose así la oportunidad de abarcar la complejidad del conflicto por un enfoque único y exclusivo.

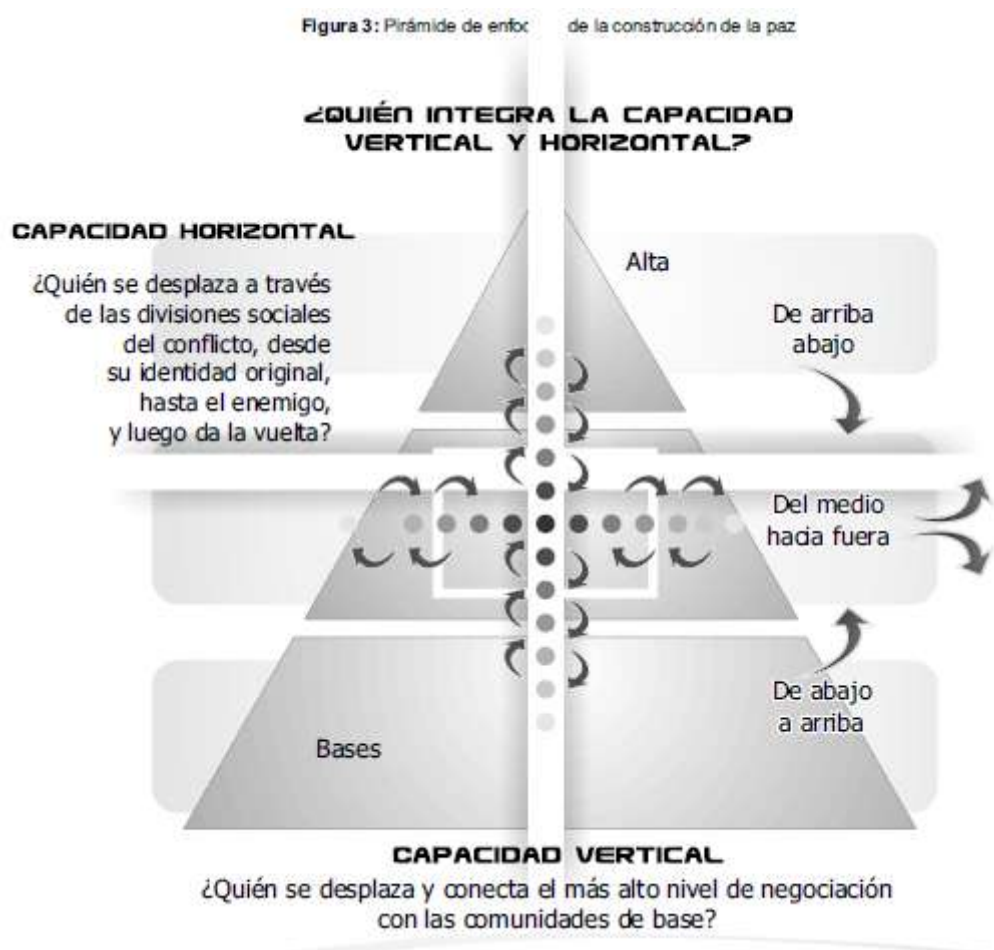
Tal vez sea para responder a esta complejidad que la pirámide de los actores ha visto sus niveles aumentar de modo frecuente, como para responder a esta necesidad de abarcar cada vez más personas en el proceso, y no correr el riesgo de dejar de lado a una sola que tenga la capacidad de contribuir a la generación de unas relaciones sociales naturalmente pacíficas. Cuando no han sido ampliados los niveles, el establecimiento de varios mecanismos tanto verticales como horizontales de interacción ha sido utilizado como estrategia para optimizar la eficacia de esta herramienta de peso en el análisis de los conflictos, como nos sugieren el modelo de Zapata Canelado (2009), y el que utiliza la organización no gubernamental suiza, *Interpeace*.

⁸⁰⁷ Reimann (2000) apunta que "*En Somalia, los enfoques de abajo hacia arriba ayudaron a impulsar discusiones y acuerdos sobre la manera de poner fin a la guerra, en el marco de conferencias de paz locales que reunieron a los distintos sub-clanes, representados por sus portavoces legítimos, que transmitían las inquietudes y los temores de sus clanes respectivos, permitiendo así atender los temas que preocupaban a escala local. Una vez logrados los acuerdos, se procedía del mismo modo en niveles de decisiones más altos, con una gama cada vez más amplia de representados*" (REIMANN, C. (2000). "Hacia la transformación de conflictos: evaluación de los enfoques recientes de gestión de conflictos". *The Berghof Handbook for Conflict Transformation*, Op.cit., p.11). Esto es una metodología eficaz que garantiza la inclusión de la base en los procesos de paz, lo que garantiza su legitimidad y ofrece buenas oportunidades de apropiación de las medidas que serán adoptadas.

⁸⁰⁸ REIMANN, C. (2000). "Hacia la transformación de conflictos: evaluación de los enfoques recientes de gestión de conflictos". *The Berghof Handbook for Conflict Transformation*, Op.cit., p.12

Zapata Cancelado propone así una pirámide con tres niveles, pero con flechas que muestran los flujos de relaciones que deben ir y venir entre uno y otro nivel para permear la transformación del conflicto, siendo el epicentro organizador de este dinamismo el nivel II, vía por excelencia de las terceras partes mediadoras y de los representantes de las masas acantonadas en el nivel de base. El cuadro siguiente muestra estas interrelaciones a la vez horizontales (que refleja el dinamismo de los actores dentro del conjunto de las fracturas sociales del conflicto) y verticales (los que intentan conectar la base con los niveles superiores).

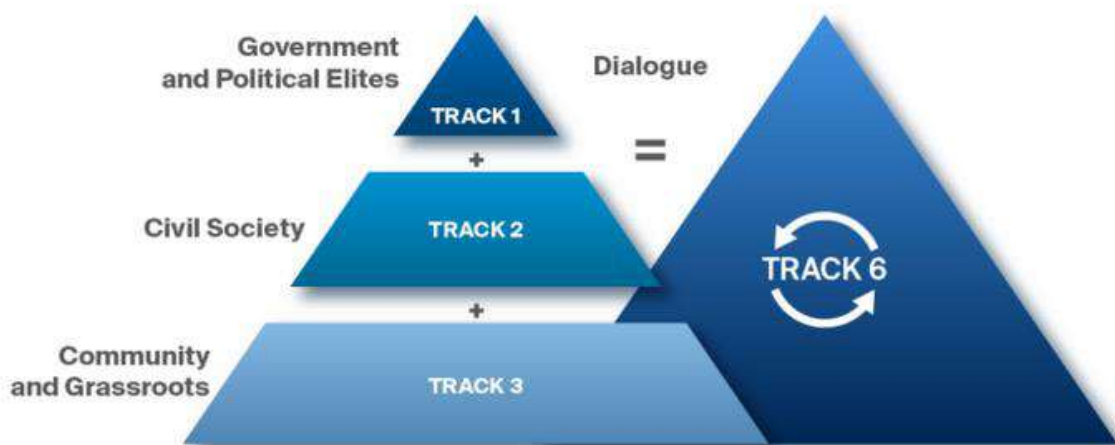
Figura 3.5. Interacciones entre los tres niveles de la pirámide de actores



Fuente: ZAPATA CANCELADO, M. L. (2009). *Construcción de paz y transformación de conflictos*, Op.cit., p.27

Interpeace en cuanto a él, ha creado un esquema único, que adiciona el nivel I con el II y el III, suma que le permite obtener una diplomacia de Track VI, solo posible a través de un diálogo reflexivo entre las partes de las tres vías.

Figura 3.6. La pirámide de actores y sus interrelaciones: el modelo Track 6 de *Interpeace*



Fuente: <https://www.interpeace.org/our-approach/track-6/>

El Institute of Multi-track Diplomacy va más lejos y propone una pirámide de actores con nueve niveles, entre los que solo los dos primeros se corresponden con el nivel alto y el nivel intermedio descritos anteriormente. La siguiente tabla recoge los siete niveles adicionales que proponen McDonald y Diamond, así como el rol de cada grupo de actores en el proceso de construcción de la paz y transformación de conflictos.

Tabla 3. 5. Naturaleza de los actores y su rol en el proceso de paz

Vía (Track)	Naturaleza de los actores	Rol en el proceso de paz
Track III	Negocio	Establecimiento de la paz a través del comercio, provisión de las oportunidades económicas, amistad y entendimiento internacional
Track IV	Ciudadanos privados	Establecimiento de la paz a través del compromiso personal. Incluye las maneras como los ciudadanos individuales se involucran en las actividades de paz y desarrollo a través de la diplomacia ciudadana, programas de intercambio, organizaciones de voluntarios privados, ONGs, y grupos de intereses especiales
Track V	Investigación, Formación, y Educación	Paz a través del aprendizaje. Incluye tres mundos relacionados: la investigación, que conecta la paz con los programas universitarios, los think tank, los centros de investigación con intereses especiales; los programas de formación que ofrecen la formación en habilidades prácticas como la negociación, la mediación, la resolución de conflictos, la facilitación de terceras partes; y la educación a través de programas de doctorado que cubren varios aspectos de culturas globales o transculturales, paz u otros estudios globales, y análisis, gestión y resolución de conflictos
Track VI	Activismo	Establecimiento de la paz a través del Advocacy. Relaciona la paz con el activismo medioambiental, los asuntos del desarme, los derechos humanos, la justicia social y socioeconómica, el advocacy de grupos con intereses especiales respecto de políticas económicas específicas
Track VII	Religión	Establecimiento de la paz a través de de la fe en acción. Examina las creencias religiosas las acciones orientadas a la paz de comunidades

		religiosas y espirituales (como la Diaconía Ecuménica, la Comunidad de Sant'Egidio, por citar solo estas), y otros movimientos de fondo moral como pacifismo y no violencia
Track VIII	Financiación	Establecimiento de la paz a través de la provisión de recursos. Esto se refiere a la comunidad de financiación, es decir fundaciones o individuos filantrópicos que proveen apoyo financiero para las actividades emprendidas por las otras vías
Track XIX	Comunicación y Media	Establecimiento de la paz a través de la información: como la opinión pública se conforma y es expuesta por los medios, la prensa la televisión, los videos, los sistemas electrónicos, etc

Fuente: Elaboración propia en base a MCDONALD, J. W. (2012) "The Institute for Multi-Track Diplomacy (Online Profile). *Journal of Conflictology*, Op.cit., pp.66-68.

La pirámide de actores propuesta por McDonald es más amplia y completa, y la gran cantidad de actores que incluye es idóneo para responder a la complejidad de los conflictos intratables como los de África que analizamos en la presente reflexión.

Sin embargo, cabe subrayar que la naturaleza de los actores, así como los roles que desempeñan son fundamentales para una transformación exitosa del conflicto, con tal de encontrar la manera de generar una interacción positiva entre ellos, un reto que la pirámide de actores no termina de superar. La herramienta que se estudia a continuación, o sea el marco estratégico para la paz, está diseñado para dar más eficacia a la pirámide de los actores, ya que los pone en acción en el contexto para determinar tanto los niveles de respuesta que ofrece su acción como los marcos temporales dentro de los que se desarrolla, permitiendo así definir los sistemas y subsistemas que influyen en la transformación de conflictos, y los resultados que produce.

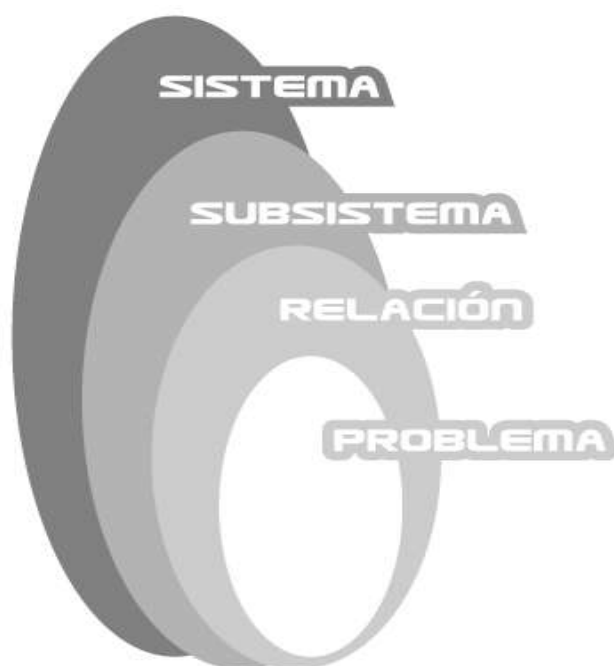
3.4.2.2 El marco estratégico para la paz

El marco estratégico para la paz es una herramienta que propone Lederach para estudiar los niveles de respuesta de los actores frente al conflicto, y los marcos temporales dentro de los que operan. Su teoría se fundamenta en el "*paradigma anidado*" de Dugan que reconoce cuatro niveles de profundidad del conflicto, los que representa bajo forma de círculos anidados verticales. El círculo blanco representa el problema, y se encuentra al inicio del anillo. Se refiere a la situación o detonante del conflicto, del que representa la parte más visible; el círculo siguiente representa el tejido relacional en torno al problema. Representa las interrelaciones entre las partes en conflicto, y permite destacar su impacto en el nacimiento o en la escalada de la situación; el tercer círculo representa el subsistema y los temas estructurales propios al sistema inmediato dentro del que se encuentran las partes (estructuras locales de injusticia, relaciones de poder, sistemas económicos y sociales locales); luego viene

el sistema, que integra los grandes temas estructurales propios al contexto general del conflicto: la inequidad, la pobreza, la exclusión, todas las causas profundas del conflicto.

Cada uno de estos círculos presenta un problema clave cuya solución es imprescindible para la transformación del conflicto, por lo que le corresponde una serie de acciones urgentes a emprender por el constructor de paz. A modo de ejemplo, solucionar de modo duradero el problema al origen del conflicto implica poner en pie mecanismos de diálogo y mediación para reconciliar las posturas enfrentadas de las partes. Las cuestiones sistémicas se resuelven mejor con proyectos comunes a las partes enfrentadas, que sean de corte municipal, local o nacional, y cuyos objetivos sean la solución a las causas estructurales (las menos visibles o las que son totalmente invisibles) del conflicto. La figura siguiente representa los niveles de respuesta que se acaba de describir:

Figura 3.7. Marco Estratégico para la Paz: niveles de respuesta de los actores



Fuente. ZAPATA CANCELADO, M. L. (2009). *Construcción de paz y transformación de conflictos*, Op.cit., p.29

Los marcos temporales, en cuanto a ellos, se refieren al tiempo, que, como lo muestra Lederach, es un factor muy importante en la transformación de los conflictos, al ser el único capaz de transformar la espiral de la violencia en una espiral de paz.⁸⁰⁹ Busca ir mucho más allá de las intervenciones de emergencia, para llevar a cabo actividades de desarrollo a más

⁸⁰⁹ LEDERACH, J. P. (1997) *Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao, Spain: Bakeaz y Gernika Gogoratuz, 1997 (2a edición – 2007)

largo plazo, con capacidad de romper, de modo sostenible, el círculo de la violencia en un contexto dado.

Los marcos temporales se representan también por círculos anidados de modo horizontal. El primero se refiere a la intervención en tiempo de crisis. Su objetivo es aportar una respuesta a los efectos inmediatos del conflicto, como es la ayuda humanitaria de emergencia, constituida de alimentos, medicinas, ropa, lugares seguros de residencia, entre otros. Clave en esta etapa es el desarme y la desmovilización de los combatientes sobre todo de los grupos armados irregulares, con la meta de detener la violencia a través del cese de las hostilidades. La acción de emergencia se desarrolla en un plazo de entre dos a seis meses.

El segundo círculo describe la etapa de la preparación y de la capacitación. Su meta es preparar a los actores para afrontar crisis futuras. La capacitación abarca temas relevantes como son los mecanismos de solución de conflictos, la implementación de los mecanismos de alerta temprana, los derechos humanos, el Derecho Internacional Humanitario, las técnicas de análisis y mediación de conflictos, por citar solo estos. Si tomamos como referente la pirámide de los actores propuesta por McDonald (2012), un elenco de actores pueden intervenir de modo eficaz en esta etapa, entre ellos las universidades y centros de formación específicos, los medios de comunicación, los órganos de financiación, las ONGs, la Sociedad Civil (actores de las vías I y II). Esta fase es la etapa clave para asentar las bases de una verdadera cultura de paz, que permita construir nuevas relaciones sociales de modo pacífico. Su plazo de desarrollo es de uno a dos años.

El círculo tres propone el diseño del cambio social deseado, apoyándose en el trabajo hecho en los dos marcos temporales precedentes. Su alcance es de cinco a diez años.

El círculo cuatro en cuanto a él, refleja la perspectiva de largo plazo. Se trata de una visión de futuro, que se extiende sobre varias décadas, y hasta sobre varias generaciones. En esta etapa se planea el futuro deseado y se pone en pie las medidas y los medios para alcanzarlo. Es el momento de diseñar e implementar medidas que contesten a los problemas del sistema y del subsistema tal como descritos en los niveles de respuesta. De modo concreto, las soluciones adoptadas en esta fase están encauzadas a responder a las causas invisibles de los conflictos, las que suelen estar al origen de la violencia cultural y estructural descrita por Galtung, o de la violencia simbólica de la que habla Bourdieu. El círculo cuatro incluye los tres círculos precedentes, ya que desde el inicio de la intervención, todas las

acciones tomadas deben alinearse ya a la visión de largo plazo, y armonizarse con los objetivos de la paz sostenible⁸¹⁰. Los marcos temporales que se acaba de describir se representan gráficamente del modo siguiente. Se puede observar que el círculo cuatro, en gris oscuro, empieza ya desde el inicio de la acción, lo que plasma la necesidad de tener una visión clara sobre el futuro deseado aun antes de iniciar la intervención de emergencia que es la primera acción.

Figura 3.8. Marco Estratégico para la Paz: marcos temporales



Fuente: ZAPATA CANCELADO, M. L. (2009). *Construcción de paz y transformación de conflictos*, Op.cit., p.31

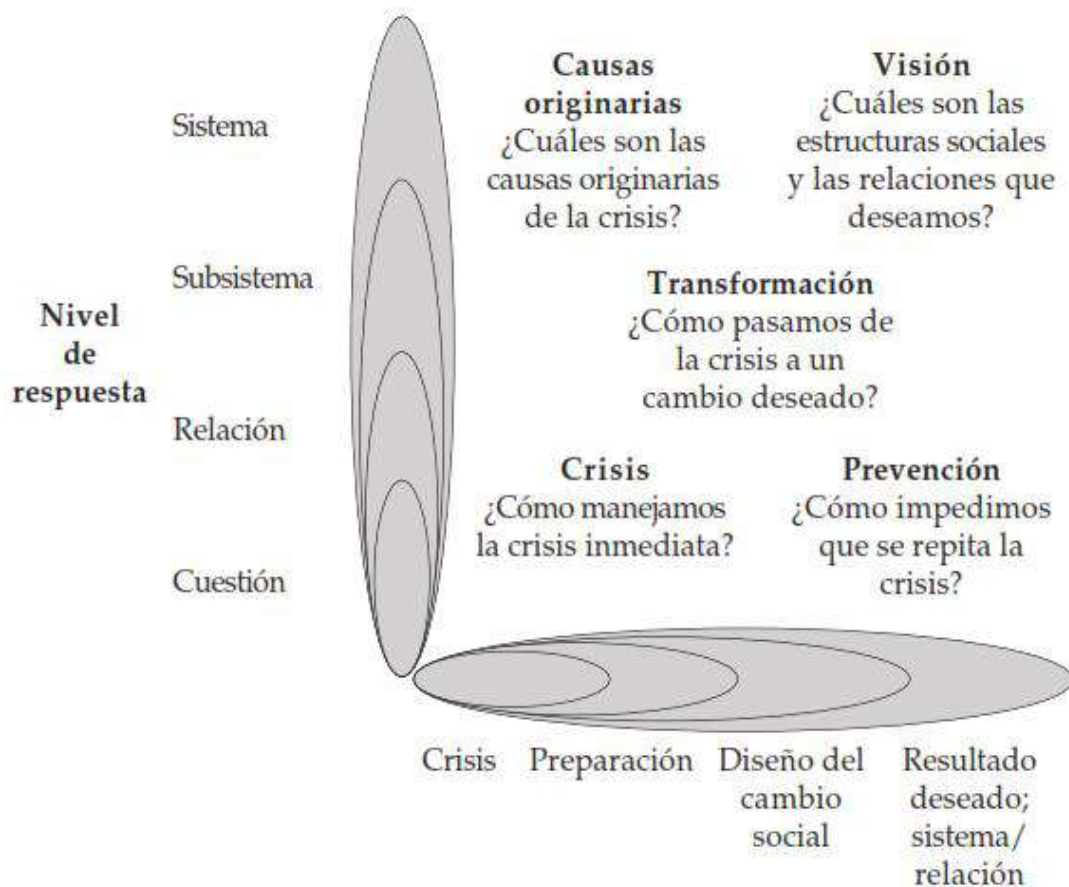
La combinación de los niveles de respuesta y de los marcos temporales ofrece la visión integrada de la construcción de la paz. Se trata de un marco que "*recomienda una aproximación creativa y sistemática del conflicto e invita a ligar roles, actividades y funciones de una manera integrada, con el fin de alcanzar resultados sostenibles*"⁸¹¹.

Combinando estas dos herramientas, Lederach (1997) obtiene la siguiente imagen:

⁸¹⁰ Este aspecto es fundamental como lente a partir del cual analizaremos más tarde en esta investigación la labor de Naciones Unidas en el terreno de los conflictos, principalmente las virulentas críticas que recibe en cuanto a su secuenciación técnico-práctica de actividades se refiere. Para muchos autores, entre ellos Ballesteros Martín, Naciones Unidas peca en las tareas de consolidación de paz por ejecutarlas de modo lineal, o sea una tras otras, mientras la urgencia del posconflicto y de la estabilización exige que todas se implementen de modo coordinado y conjunto, por su complementariedad y alta dependencia unas de otras, de ahí la necesidad de un enfoque integrado de actividades para una mayor eficacia. No hacerlo así aumenta las probabilidades de fracaso o ineficacia, pues los esfuerzos previos se pierden antes de que se llegue a alcanzar el objetivo global que es la paz sólida y duradera.

⁸¹¹ ZAPATA CANCELADO, M. L. (2009). *Construcción de paz y transformación de conflictos*, Op.cit., p.31

Figura 3.9. Modelo integral de Transformación de conflictos de John Paul Lederach



Fuente: LEDERACH, J. P. (1997) En *Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas*, Op.cit., p.115

Este modelo resume lo esencial de las etapas como de los mecanismos de conflictos desde un enfoque sistémico, por varias razones: la primera es la eficacia del modelo anidado, que sugiere, en el lado vertical, que la cuestión o problema detonante del conflicto no se puede separar en su tratamiento, del sistema global ni del subsistema dentro del que existe, ni de las relaciones que lo provocan, de allí que el círculo del sistema sea el más largo de todo, y el del problema el más reducido; en el plan horizontal, el mapa enseña que tampoco la intervención puede ser eficaz si no se planea a partir de una visión clara del futuro deseado, que representa el círculo más largo dentro del que los otros marcos de intervención no son sino etapas que concurren al logro del resultado final: la transformación pacífica del conflicto, la prevención de su recurrencia y la paz sostenible.

La idea fundamental que se destaca es que ninguno de los enfoques de prevención, resolución o transformación de los conflictos puede ser eficaz tomado aisladamente, en términos de sostenibilidad, ya que son medidas obligatoriamente complementarias si se quiere una solución duradera del conflicto. Este elemento es un punto clave a considerar en el

planeamiento de la intervención en los conflictos de la posguerra fría, para ver el grado de coordinación o no entre las medidas adoptadas, y el resultado que produjo.

En un segundo plano de lectura, el modelo de Lederach coloca la transformación en medio de cinco cuestiones claves, que abarcan las causalidad del conflicto, la intervención de emergencia, la prevención, la transformación y la visión. La disposición en forma de X es muy importante para interpretar el esquema: si denominamos a la barra de izquierda AB, y la de derecha CD, podemos leer en la primera Crisis-Transformación-Visión; y en la de izquierda Causas-Transformación-Prevención. La transformación es así el pasaje obligatorio de un estado de crisis a uno de paz sostenible (visión); para pasar de la existencias de unas causas a la prevención de su existencia, se pasa forzosamente por su transformación.

Se puede también leer la figura como un círculo, considerando la transformación que se encuentra en su centro, como el punto de arranque que permite poner fin a los elementos negativos (causas y crisis) y lograr los elementos positivos (visión y prevención) que gravitan en torno al centro del círculo. Estas dos lecturas corroboran la tesis defendida por varios estudiosos de que en la transformación de conflictos, *"el todo es superior a la suma de las partes"*. De modo recogido, resolver un conflicto de modo sostenible equivaldría a aportar una respuesta urgente al sufrimiento que causa, sin necesariamente buscar a saber cuáles son sus causas: la ayuda humanitaria, el restablecimiento de la seguridad por medio de un programa de desarme y desmovilización forma parte de esta etapa eminentemente humanitaria y de alivio al sufrimiento humano.

La segunda etapa sería explorar las causas para destacar sus raíces sistémicas que deben ser atendidas de cara a una solución de largo plazo. La prevención responde a la necesidad de identificar los detonantes del conflicto y buscar la mejor manera de preparar a la comunidad para afrontar situaciones similares en el porvenir. La visión en cuanto a ella busca elaborar una idea del cambio que se necesita a largo plazo en las estructuras políticas y sociales, y sobre la naturaleza de las interacciones entre los diferentes grupos sociales, los que están en conflicto y los que no.

La transformación no es desde luego un estado, sino un tránsito pensado y planeado, que va desde el momento de aparición de la crisis al logro del resultado final deseado, y que tiene las siguientes características: es de muy largo plazo (cubre décadas y generaciones); es sistémico (abarca la solución no solo a la crisis a la que considera como parte del sistema más

amplio, sino también a los demás problemas del sistema o del subsistema que contribuyen a la escalada del problema inicial); enfoca las relaciones (trabaja no solo a transformar relaciones conflictivas en relaciones pacíficas, sino también a generar nuevas relaciones eminentemente pacíficas que ayuden a cambiar el sistema a largo plazo)⁸¹².

La transformación de conflictos abarca entonces, como se puede leer en este modelo de Lederach, cuatro etapas importantes de la intervención en los conflictos: la gestión de crisis, que busca "la tregua en la lucha", a través de "*algún acuerdo entre las partes sobre temas inmediatos*", *sin ninguna consideración de las causas profundas*"⁸¹³. La segunda etapa es la prevención, que busca

una comprensión de lo que precipitó la violencia y de qué puede hacerse para ayudar a preparar a la sociedad para que sepa hacerle frente en el futuro o, alternativamente, para ayudar a la población de otros lugares a extraer lecciones de lo que fue mal y lo que fue bien.⁸¹⁴

Luego viene la visión, que se centra "*en qué tipo de estructuras políticas y sociales y, asimismo, qué tipo de relaciones entre los que están en conflicto son las más deseables*". Y por fin la transformación, que

plantea la siguiente pregunta estratégica: ¿cómo pasamos de esta crisis al cambio deseado? Aquí, la transformación se coloca en un nivel medio que requiere la participación de las otras cuatro comunidades de pensamiento y acción. La propuesta básica que presentamos en estos capítulos es la necesidad de un enfoque integrado. La integración comienza reconociendo que el nivel medio dispone de una capacidad especial para la transformación, pero que el cambio será necesario en todos los niveles de esfuerzos y experiencias humanas⁸¹⁵.

La transformación en el modelo de Lederach cubre así cuatro dimensiones interdependientes "*que están relacionadas con la comprensión universal del cambio necesaria en los conflictos prolongados*", y que analiza desde un doble plan descriptivo y prescriptivo. La dimensión personal, desde un punto de vista descriptivo, "*hace referencia a los cambios efectuados en, y deseados para, el individuo. Incluye los aspectos emocionales, perceptivos y espirituales del conflicto*"⁸¹⁶; y desde un punto de vista prescriptivo, "*la*

⁸¹² ZAPATA CANCELADO, M. L. (2009). *Construcción de paz y transformación de conflictos*, Op.cit., p.33

⁸¹³ LEDERACH, J. P. (1997) *Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas*, Op.cit., p.115

⁸¹⁴⁸¹⁴ LEDERACH, J. P. (1997) *Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas*, Op.cit., p.116

⁸¹⁵ *Ibíd.*

⁸¹⁶ *Ibíd.*, pp.117-119

transformación se interpreta como una intervención que permite disminuir los aspectos destructivos y aumentar las capacidades humanas"⁸¹⁷.

La dimensión relacional desde el punto de vista descriptivo "*representa los cambios efectuados y deseados para la relación. Aquí tomamos en consideración las áreas de la interdependencia y la afectividad relacional, así como los aspectos interactivos, comunicativos y expresivos del conflicto*"⁸¹⁸; y desde el punto de vista prescriptivo, "*pretende minimizar los efectos de la comunicación negativa y aumentar los de una comunicación positiva*"⁸¹⁹. La dimensión estructural

destaca las causas subyacentes del conflicto, y las pautas y cambios que acarrea en las estructuras sociales. A veces entendidas como el 'contenido' o la 'sustancia' y las 'causas originarias', las dimensiones estructurales centran su atención en las áreas relacionadas con las necesidades humanas básicas, el acceso a los recursos y los modelos institucionales de toma de decisiones,⁸²⁰

eso desde el punto de vista descriptivo. Desde el punto de vista prescriptivo, "*representa una intervención deliberada para ofrecer causas y condiciones sociales que favorecen las expresiones violentas del conflicto*"⁸²¹.

La dimensión cultural se refiere desde el punto de vista descriptivo "*a los cambios producidos por el conflicto en los modelos culturales de un grupo y las formas en que la cultura afecta al desarrollo y al tratamiento del conflicto*"⁸²². Y desde el punto de vista prescriptivo a que "*la transformación pretende comprender aquellos rasgos culturales que permiten el aumento de la violencia. Estas cuatro dimensiones constituyen lo que Zapata Cancelado, inspirándose en Lederach (1997) llama "la teoría del cambio", que sirve como marco estratégico para pensar los cambios deseados*"⁸²³.

⁸¹⁷ALBERTO PARIS, S. (2005). La transformación de conflictos desde la filosofía para hacer las paces, Op.cit., p.66

⁸¹⁸LEDERACH, J. P. (1997) *Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas*, Op.cit, pp.118-119

⁸¹⁹ALBERTO PARIS, S. (2005). *La transformación de conflictos desde la filosofía para hacer las paces*, Op.cit., p.66

⁸²⁰LEDERACH, J. P. (1997) *Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas*, Op.cit, pp.118-119

⁸²¹ALBERTO PARIS, S. (2005). *La transformación de conflictos desde la filosofía para hacer las paces*, Op.cit., p.66

⁸²²LEDERACH, J. P. (1997) *Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas*, Op.cit, pp.118-119

⁸²³ZAPATA CANCELADO, M. L. (2009). *Construcción de paz y transformación de conflictos*, Op.cit., p.33

El proceso de transformación del conflicto afecta de este modo a los individuos, a las relaciones que desarrollan entre ellos (interpersonales, inter e intragrupal), a la cultura, y a las estructuras que albergan sus propias causas más profundas y desconocidas. Por eso advierte Fisas (1998) que

Si asumimos que el conflicto es un proceso interactivo, una construcción social y una creación humana que puede ser moldeada y superada, y que por tanto no discurre por senderos ocultos y estancos en los que la fatalidad es inevitable, hemos de convenir también que las situaciones conflictivas son también depositarias de oportunidades, y lógicamente, de oportunidades positivas, en la medida que la situación de conflicto sea el detonante de procesos de conciencia, participación e implicación que transformen una situación inicial negativa en otra con mayor carga positiva.⁸²⁴

Y para que esta transformación positiva sea posible, Fisas aconseja que se considere en su proceso cuatro elementos importantes: *la conciencia del conflicto*, entiéndase los mecanismos que las personas pueden usar para conocer sus conflictos y atenderlos de modo pacífico. Lederach, subraya Alberto París (2005) identifica tres de estos mecanismos: la educación, que permite revelar conflictos ignorados e injusticias ocultas; la defensa; que es un mecanismo de apoyo al cambio y de legitimación de "*todas las demandas, aumentando la voz de los menos poderosos*"; y la mediación, que permite mejorar el entendimiento que las partes tienen del conflicto, lo que contribuye a reducir el nivel de la adversidad.⁸²⁵ Refiriéndose a la importancia de la mediación en el proceso de transformación, Vinyamata aclara que "*el éxito de la transformación de los conflictos requiere de la presencia de una tercera parte que organice el proceso y que juegue el papel de 'facilitador'*"⁸²⁶.

El segundo elemento que Fisas aconseja considerar para la transformación exitosa de conflictos es la *adaptación al contexto*, o sea al sistema integral dentro del que ocurre el conflicto como venimos explicando párrafos arriba. El tercer elemento es *los actores de la transformación*, o sea la participación en el proceso de transformación de todos los actores sociales, y en este sentido los nueve niveles de participación en la pirámide de los actores de McDonald (2012) cobra relevancia, y aparece como la más adaptada al contexto de la transformación y su perspectiva integrada a nivel de la participación. El último elemento a considerar según Fisas se refiere a los plazos de transformación, o sea los marcos temporales

⁸²⁴ ALBERTO PARÍS, S. (2005). *La transformación de conflictos desde la filosofía para hacer las paces*, Op.cit., p.66

⁸²⁵ *Ibíd.*, p.167

⁸²⁶ *Ibíd.*, p.192

propuestos por Lederach (1997) que establece la duración aproximada de cada etapa de la transformación⁸²⁷, y que hemos analizado con suficiencia líneas arriba.

Llegados a este punto, nos parece fundamental referirnos a la siguiente acotación de Mariano Maresca (1993) al que cita Alberto París:

La alternativa al conflicto no es la paz, sino una dialéctica siempre abierta y creativa...Ante un conflicto, lo que hay que hacer es trabajar en su interior, situarse bien en él para reconocer y explorar sus mecanismos, moverse entre sus límites para tomar conciencia de nuestras fuerzas. Sólo la aceptación no culpable del conflicto como la verdadera sede de toda experiencia nos permitirá dos cosas: hacer expresable el conflicto, ser capaces de definirlo, de enunciarlo con poder de convicción que lo convierta en un signo reconocible por otros, y también modificarlo, alterar los términos en que los reconocemos, para, a partir de esos términos, producir una situación nueva en la que una vocación emancipatoria tenga más posibilidades de hegemonía moral y política. La transformación de conflictos es, como una apelación a la creatividad humana, a una creatividad constructiva para lograr un beneficio no exclusivo y un consenso que potencie la confianza de las personas en superar sus dificultades⁸²⁸.

La importancia de esta cita radica en que reúne los elementos que fundan la transformación de conflictos como disciplina, la paz como cultura y no como finalidad a alcanzar, lo que supone también un cambio de mentalidad que invitar a aceptar el conflicto y convivir con él, para sacar el mejor partido de su capacidad como motor de evolución social.

A modo de recapitulación sobre las herramientas de la transformación hasta ahora analizadas, decir con Reimann que

la transformación de conflictos es un proceso abierto, de largo aliento, multi-vías y dinámico, que aumenta significativamente el ámbito de los protagonistas involucrados. Combina efectivamente actividades de las vías I, II, y III, en una gama continua de participación a corto, medio y largo plazo. Recurre pues a un amplio abanico de protagonistas que incluyen funcionarios y líderes gubernamentales y militares (primera vía); expertos informales de resolución de conflictos así como ONGs en el campo de la resolución de conflictos (segunda vía); y ONGs autóctonas y de base, brindando cooperación para el desarrollo y ayuda humanitaria (tercera vía). Este tipo de enfoque, de tan extensa aplicación, no puede ser simplemente etiquetado como 'un proceso de paz desde abajo'. Este enfoque, con su interposición tridimensional del conflicto, también sugiere una definición tripartita del éxito: centrado en resultados, en procesos, y/o en el cambio.⁸²⁹

⁸²⁷ALBERTO PARÍS, S. (2005). *La transformación de conflictos desde la filosofía para hacer las paces*, Op.cit., p.67

⁸²⁸ *Ibíd.*, p.163

⁸²⁹REIMANN, C. (2000). "Hacia la transformación de conflictos: evaluación de los enfoques recientes de gestión de conflictos". *The Berghof Handbook for Conflict Transformation*, Op.cit., p.13

El siguiente cuadro que nos propone Ropers (2008, p.5) recoge de modo muy completo el conjunto de las teorías, enfoques actividades actores y resultados de la amplia tarea de transformación de conflictos.

Tabla 3.6. El enfoque integrado de regulación , gestión y transformación de conflictos

Cuadro 2: Distintos enfoques de la gestión de conflictos entre grupos y sus supuestos implícitos y explícitos

<i>Enfoques de la gestión de conflictos</i>	<i>Principal teoría subyacente</i>	<i>Origen de conflictos violentos prolongados</i>	<i>Comprensión subyacente del conflicto</i>	<i>Protagonistas involucrados</i>	<i>Estrategias adoptadas</i>	<i>Comprensión subyacente del "éxito " y de la " paz "</i>
Solución de conflictos	Teoría de juegos/ proceso de toma de decisión racional	Conflicto prolongado como resultado de intereses incompatibles y/o competencia por recursos escasos → Compartir poder e intereses (negociables)	Conflicto como problema del status quo y de orden social.	Líderes políticos y militares nacionales e internacionales (primera vía)	primera vía: medidas oficiales y coercitivas, por ejemplo: • sanciones • mediación imperativa • imposición de la paz Medidas no coercitivas: • facilitación • negociación / mediación • comisiones investigadoras • operaciones de mantenimiento de paz	→ Centrado en resultados: alto el fuego, o cese de hostilidades que podrían culminar con cierto tipo de acuerdo político. Paz negativa: centrado en la sostenibilidad de soluciones " todos ganan " y/o violencia directa
Resolución de conflictos	Teoría de las necesidades humanas	Conflicto prolongado como resultado de necesidades humanas insatisfechas	Conflicto como catalizador del cambio social	Desde grupos de la sociedad civil hasta la " diplomacia ciudadana " / " mediación civil ", ONGs, académicos, profesionales	segunda vía: estrategias no oficiales y no coercitivas, por ejemplo: facilitación/ consulta,	→ Centrado en procesos: intereses compartidos basados en mayor y mejor comunicación

		→ Necesidades (no negociables)		(segunda vía)	talleres de regulación de problemas, mesas redondas	Hacia formas de paz positiva: intentar tratar la violencia estructural y cultural
Transformación de conflictos	Teoría de juegos Teoría de las necesidades humanas No violencia	Conflicto prolongado como resultado de • intereses incompatibles y/o competencia por recursos escasos → intereses/ reparto de poder (negociable), y • necesidades humanas insatisfechas → necesidades/ identidad (no negociable); y • estructuras sociales y políticas desiguales y opresivas → capacitación/ reconocimiento (no negociable)	Conflicto como problema de orden social y Conflicto como catalizador del cambio social y Conflicto como lucha no violenta por la justicia social	Amplia gama de protagonistas, desde primera vía (por ejemplo; funcionarios, líderes militares y políticos) segunda vía (profesionales de la resolución de conflictos/ individuos); hasta tercera vía (organizaciones de base, ONGs de desarrollo y ayuda humanitaria)	Amplia gama de actividades desde primera vía (por ej., mediación imperativa) segunda vía (por ej., facilitación/ consulta) hasta tercera vía (por ej., trabajo psicológico, trauma, potenciar capacidad, ayuda al desarrollo y humanitaria)	→ Centrado en resultados, procesos y estructuras: transformación del tejido y de las estructuras sociales mediante la creación de grupos locales o nacionales por la paz Paz positiva: centrado en la violencia directa, estructural y cultural

Fuente: ROPERS, N. (2008) *Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka*, Op.cit., p.5

Esta perspectiva sistémica de la transformación de la paz, que se sirve de las herramientas analíticas que hemos estudiado, se acompaña sin embargo de dilemas y retos, entre los que el primero, de carácter práctico, es poder lograr que las partes elijan alternativas a la violencia. A este propósito, es reveladora la siguiente acotación de Lederach, que cita Zapata Cancelado (2009): "*Todavía recuerdo nuestra primera visita (a la cárcel) por la pregunta con la que recibieron a nuestro pequeño grupo de mediadores y pacifistas: '¿Qué les hace pensar que la violencia no funciona?'*"⁸³⁰. Esta confianza en que la violencia es la mejor, la única y la solución última es recurrente en los que la eligen como modo de expresión, incluso forma parte de su nueva idiosincrasia, una cultura sólidamente enraizada y que puede ser particularmente resistente al cambio.

La resistencia al cambio es justamente un reto importante que quiere afrontar Lederach cuando prescribe que la transformación no enfoque únicamente el conflicto, que considera como un episodio que emerge del sistema relacional dentro de cierto límite temporal, sino también y sobre todo el epicentro, o sea la red de todos los patronos relacionales, que revela la historia de episodios anteriores, en los que suelen enraizarse los nuevos episodios. El episodio libera la energía del conflicto en la relación, y el epicentro es el lugar donde esta energía es producida⁸³¹.

Junto con estos retos, Zapata Cancelado señala otros, que resume en una serie de insuficiencias o vacíos a rellenar, los que suelen estar al origen de "*la incapacidad de los constructores de paz en crear un puente entre las comunidades de base con las élites que controlan el poder*"⁸³². Entre estos vacíos figura el vacío de interdependencia, que se rellena creando y fortaleciendo relaciones entre las diferentes divisiones, para así superar las meras relaciones intra-nivel; el vacío de justicia, que se rellena enfocando no solo la paz negativa, sino también la paz positiva, aunque la paz negativa, que corresponde al final de la violencia, es una etapa importante para lograr la paz positiva (que integra el debate sobre la justicia económica y social: justicia distributiva, restaurativa, desarrollo socio-económico, varios factores que suelen constituir obstáculos serios al logro de la paz positiva en varias regiones

⁸³⁰ ZAPATA CANCELADO, M. L. (2009). *Construcción de paz y transformación de conflictos*, Op.cit., p.38

⁸³¹ LEDERACH, J. P. (2003) *The Little Book of Conflict Transformation*, Op.cit., p.31

⁸³² ZAPATA CANCELADO, M. L. (2009). *Construcción de paz y transformación de conflictos*, Op.cit., p.38

⁸³² LEDERACH, J. P. (2003) *The Little Book of Conflict Transformation*, Op.cit., pp.39-40. Este nos parece un punto sumamente interesante para explicar los fracasos de la intervención internacional en los conflictos de África, donde su labor queda sumamente superficial y limitada a reforzar las capacidades de un Estado prevaricador y de un gobierno ilegítimo, fuentes primarias de los conflictos. El fracaso en conectar las quejas populares con las incompetencias y agravios de los gobiernos explica en gran parte la omnipresencia de los conflictos en África, como iremos comentando en los próximos capítulos.

del mundo en general y de África en particular). El último vacío señalado por Zapata Cancelado es la insuficiencia en el proceso-estructura, fundamento, según Lederach, de la transformación de conflictos.

Apunta Zapata Cancelado (2009) que

la construcción de la paz es tanto proceso como estructura. La construcción de la paz es dinámica, y está en constante movimiento. La firma de un acuerdo marca el inicio de nuevas relaciones, obligaciones y compromisos entre las partes. El acuerdo de paz, más que la finalización del conflicto, es su redefinición bajo nuevos parámetros (...) Por otro lado, requiere de infraestructuras que mantengan los cambios logrados y a la vez permitan la generación de nuevos procesos. En la práctica, se usa un enfoque de procesos hasta lograr un acuerdo de paz, y luego priorizar actividades concretas.⁸³³

Lo más importante es desde luego, entender la paz como un proceso que se basa en la construcción de relaciones, y construir, a través del cambio, un mecanismo para responder a necesidades relacionales, y no a eventos puntuales, los que, aunque lo parezcan, ni son nuevos ni son espontáneos, sino que se encuentra al inicio de su trayectoria unos antecedentes, que solo un análisis de la historiografía del epicentro permite descubrir y atender para construir una transformación exitosa.

Esto último nos permite introducir las últimas herramientas propuestas por Ropers (2008) para completar el análisis de los conflictos de cara a su transformación sistémica: las herramientas para cualificar las cuestiones del conflicto; las historiografías del conflicto; el análisis del conflicto desde la dinámica de sistemas; las narrativas del conflicto y de la transformación de conflictos y sus implicaciones; y por fin, las herramientas para encuadrar opciones para la transformación de conflictos, centrarse en las soluciones.

3.4.2.3 Otras herramientas de transformación de los conflictos

i) Las herramientas para calificar las cuestiones del conflicto

Por esta herramienta, Ropers (2008) se refiere a un conjunto de elementos que permiten elaborar de modo exhaustivo y detallado los temas conflictivos en juego. A este propósito, la herramienta se elabora en forma de cuadro, en el que se registra en el plan horizontal los temas que pueden ser de gobernabilidad, de seguridad, de desarrollo, entre

⁸³³ ZAPATA CANCELADO, M. L. (2009). *Construcción de paz y transformación de conflictos*, Op.cit., pp.39-41. Esta cita es significativa y nos hace vislumbrar ya las dicotomías que marcan el posconflicto, o el posacuerdo, inicio del proceso de paz o finalización del mismo, todos dilemas que afrontan estudiosos, expertos y poblaciones beneficiarias de la construcción de paz. En el capítulo referente a los acuerdos de paz veremos que la sostenibilidad de los esfuerzos de pacificación dependen de cómo se considera la etapa después del acuerdo de paz, consideración que es clave para el éxito de la transición.

otros; y en el plan vertical, todas las cuestiones relativas a estos temas, y que pueden basarse en posturas e intereses (competición por los recursos escasos, tierra, petróleo, educación, empleo, economía, por citar solo estos); en valores (soberanía, integridad territorial, autonomía, autodeterminación, la protección de la tierra natal, entre otros); en hechos; en relaciones (mayorías-minorías, dominadores-dominados, poder, entre otros); y en necesidades (afirmación de la identidad, protección de un idioma, de una religión, etc.).

Las ventajas de esta herramienta son múltiples: permite explicar la esencia de los conflictos; brindar apoyo a las partes para que alcancen un entendimiento común sobre diferencias y coincidencias; reconocimiento y comprensión mutua de las distintas percepciones; y facilitar la exploración de manifestaciones más profundas de necesidades y temores⁸³⁴. Como se puede notar, esta herramienta es muy importante por su capacidad a desvelar las causas profundas del conflicto, escondidas en los cuatro planes personales, relaciones, estructurales y culturales como ya hemos analizado en el punto anterior.

ii) Herramientas para la historiografía del conflicto

Subraya Ropers (2008) que

en el mundo académico, el enfoque histórico predomina en los análisis de conflictos. Describe en detalle los datos específicos de la historia del conflicto y ofrece las explicaciones más exhaustivas para llevar a cabo desarrollos únicos y complejos. Para poder entender los conflictos, muchos hacen referencia a análisis de casos históricos e intentan identificar las causas 'raíz' (*root*) y las causas de 'proximidad' (*proximity*).⁸³⁵

Esta acotación permite comprender que progresivamente se adentra en la trayectoria del *epicentro* del que habla Lederach (2003), para destacar aquellos factores históricos que repercuten en la escalada o la desescalada del conflicto. Para ser más preciso, permite reconocer la historia (y el sufrimiento) de las partes implicadas, es con frecuencia "*una condición previa importante para un proceso de paz sostenible*", explica Ropers. Para desarrollar y hacer operativa esta herramienta, se necesita llevar a cabo un análisis de caso histórico del conflicto, diferenciando entre causas lejanas e inmediatas. Luego, estableciendo un modelo de escalada del conflicto (como los que ya estudiamos al inicio de este capítulo), hacerlos corresponder con la curva de escalada para ver cuáles constituyen el detonante inmediato, y las que ya existían en las etapas de crisis latente. Los estudios historiográficos presentan las siguientes ventajas: permiten a un observador independiente comprender el

⁸³⁴ ROPERS, N. (2008) *Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka*, Op.cit. p.14

⁸³⁵ *Ibíd.*, p.15

conflicto; permiten asimismo abordar la historia del conflicto desde la narrativa propia de cada parte en el conflicto.

iii) Analizar el conflicto desde el enfoque de la dinámica de sistemas

Los sistemas complejos como son las sociedades africanas, sólo pueden entenderse, según De Coning (2016), a partir de la teoría de la complejidad, o sea la capacidad que tiene un sistema de adaptarse, auto-organizarse, y mantenerse como resultado de las interacciones no lineales y dinámicas de sus elementos, en función de la información local disponible, y de la retroalimentación estructurada que recibe de otros elementos del sistema. Según el autor, estos sistemas se estudian de modo holístico, siendo el holismo "*la idea de que las propiedades de un sistema dado no pueden ser entendidos de modo aislado, sino que necesitan ser entendidos como un todo, en el que las propiedades emergentes del todo co-determinan el comportamiento de las partes*". Este enfoque significa que una intervención que viene de fuera del sistema sólo afecta las causas del problema, pero no el problema en sí, que sólo puede encontrar solución duradera si se invierte en la resiliencia de las instituciones sociales locales, para que sean capaces de recuperar de los conflictos por dentro y desde abajo. La opinión de De Coning (2016) es desde luego que el proceso de paz sólo puede ser sostenible si las instituciones sociales resilientes emergen desde dentro y desde la cultura local, y el contexto histórico y socioeconómico, de modo que la intervención internacional sea un medio para asistir, acompañar y facilitar el proceso, y no una ua intervención de fondo que puede producir lo contrario, fragilizando el sistema⁸³⁶.

La dinámica de sistemas, tal como la presenta Ropers (2008), es coherente con la teoría de la complejidad y del holismo explicado por De Coning. Según Ropers, se trata de un enfoque particularmente útil para resolver conflictos prolongados, y ha apoyado con éxito el proceso de paz conducido en Sri Lanka por el Berghof Research Center for Constructive Conflict Mangement. Esta herramienta permite desentrañar la complejidad de los aspectos difícilmente tratables de los conflictos, al ejemplo de los efectos múltiples y ampliados de las diversas dinámicas del conflicto en escalada. La herramienta se compone de dos elementos: los bucles de realimentación (*feedback loops*) y los bucles de refuerzo y contrarresto.

⁸³⁶ DE CONING, C. (2016) "From Peacebuilding to Sustaining Peace: Implications of Complexity for Resilience and Sustainability". *Resilience*, 2016, Vol.4, no 3, 166-181. <https://doi.org/0.1080/21693293.2016.1153773>, pp.167-168.

Se trata de una herramienta cuya meta es "identificar las fuerzas impulsoras graves" de un conflicto, y la utilización de los bucles de realimentación, de refuerzo y contrarresto permite "identificar el patrón responsable de la intensidad de la violencia". En la respuesta a conflictos sociales prolongados, la herramienta se centra "en la necesidad primordial de dar apoyo a los procesos de democratización, reforma del estado y respeto de los derechos humanos", pero también considera "las resistencias y las causas subyacentes", y enfoca "la necesidad de encontrar formas de abordar las ideas relacionadas con las actitudes dominantes en el estado y en la sociedad". La ventaja de esta herramienta radica en que permite la contextualización y la visualización de vínculos entre las variables que impulsan el conflicto, por ejemplo los "complejos de la minoría fortalecida", la privación relativa en ambos bandos, los ciclos de militarización que se autoalimentan, así como las ideas feudales o separatistas⁸³⁷.

El diagrama siguiente muestra los bucles de contrarresto a la izquierda, y la flechas muestran como los distintos factores que comprometen la paz se nutren y retroalimentan; lo mismo pasa en los bucles de refuerzo, donde los distintos componentes del proceso de paz son conectados y se retroalimentan. El elemento que enlaza los dos bucles es el compromiso por la paz por los líderes, el que no conecta con la disputa entre los líderes sobre los mecanismos de paz, de allí la flecha con dos barras de supresión, símbolo de la resistencia al compromiso por la paz. Este diagrama es la versión más simplificada de las dinámicas de sistemas, y puede ser mucho más compleja cuando el conflicto ha sido prolongado, la generación de nuevas causas creando un complejo entramado causal que solo esta herramienta permite identificar.

Figura 3.10. Procesos de paz desde la perspectiva de la dinámica de sistemas



⁸³⁷ ROPERS, N. (2008) *Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka*, Op.cit. p.17

Fuente: ROPERS, N. (2008) *Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka*, Op.cit. p.5

iv) Herramientas para encuadrar opciones para la transformación de conflictos: centrarse en las soluciones

Zapata Cancelado (2009) ya advertía que la paz es a la vez proceso y estructura, y que en tanto proceso, requiere, para lograrse, buscar la firma de un acuerdo, pero sin limitarse a esto, ya que su carácter dinámico impone una estructura de paz que puede ser constituida de un elenco de procesos antes de alcanzar el resultado final deseado. Una de las opciones a priorizar, al lado de centrarse en procesos, es el enfoque centrado en soluciones. La siguiente acotación de Ropers (2008) merece ser sacada colación:

Una de las novedades del pensamiento sistémico aplicado, especialmente en el desarrollo organizacional y la psicoterapia, es abordar los problemas mediante una estrategia orientada a las soluciones en vez de empezar por el análisis de las causas (...). Al centrarse demasiado en los problemas, se sostiene que durante las intervenciones se corre el riesgo de volver a reproducir el sistema del conflicto en lugar de movilizar recursos para transformarlo⁸³⁸.

Para iniciar el proceso por las soluciones, los constructores de paz se sirven de una herramienta conocida como el tetralema, usado con frecuencia en los trabajos sobre la constelación sistémica. Tiene sus raíces en el razonamiento indio tradicional, y difiere de la lógica binaria europea (afirmación y negación), al postular que

en cualquier cuestión controvertida, existen cuatro perspectivas alternativas: postura A, postura B, la afirmación de A y B ("tanto A como B"), y la negación de A y de B ("ni A ni B"), a lo que se añade una quinta postura llamada "Ninguna de éstas...pero tampoco aquella", o la "negación doble"⁸³⁹.

Su ventaja principal es su carácter analítico e instructivo, que permite conceptualizar estas cinco posibilidades como antesala para estudiar "*otras formas creativas de resolver el conflicto, así como a conceptualizar el movimiento entre las posturas como pasos necesarios en un proceso de transformación de los conflictos*". Entre sus beneficios destaca Ropers que

ayuda a superar la lógica binaria según la cual cualquier solución tiene que buscarse dentro del marco de las cuestiones contenciosas definidas por las partes principales; en segundo lugar, anima a que se exploren otras formas creativas de producir "opciones A y B", así como "ni opciones A ni B"; y en tercer lugar, resalta la necesidad de trabajar mediante un proceso.⁸⁴⁰

⁸³⁸ ROPERS, N. (2008) *Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka*, Op.cit. p.19

⁸³⁹ *Ibidem*.

⁸⁴⁰ *Ibid.* p.20

A modo de síntesis sobre las herramientas para la transformación de conflictos, señalar que la Transformación Sistémica de Conflictos, como su nombre indica, ofrece los mejores enfoques integrados para alcanzar la transformación de conflictos atendiendo a la vez el episodio y el epicentro, centrando la atención sobre las cuatro dimensiones personal, relacional, estructural y cultural. Se usan para contestar a seis preguntas clave, las que contestadas adecuadamente, permiten tener una visión global y profunda del entramado causal visible e invisible, lo que hace fácil encontrarles las respuestas adecuadas:

1. *¿Quiénes son las partes implicadas?*
2. *¿Cuáles son los temas conflictivos?*
3. *¿Cuáles son las dimensiones históricas del conflicto?* análisis de casos históricos para identificar las causas “raíz” (*root*) y las causas de “proximidad” (*proxy*).
4. *¿Cuáles son los factores estructurales y contextuales?*
5. *¿Cómo interpretan el conflicto las partes implicadas?*
6. *¿Cómo se encuadran las opciones de resolución de conflictos?*

A este nivel, la conclusión más sencilla que precisa destacar es que se acaba de construir el marco global y sistémico dentro del que todo mecanismo de paz y de resolución de conflictos que pretenda ser sostenible debe enmarcarse, para ser eficaz y producir los resultados esperados: la paz a más largo plazo, a través de la resolución definitiva, pero también de prevención, que es la clave, y solo se logra a través de la erradicación de todas las formas invisibles de conflicto en las estructuras y la cultura de una sociedad. Prevenir conflictos y construir la paz de modo sostenible pasa por construir una verdadera cultura de paz que se fundamenta en la justicia y la equidad en la distribución de las riquezas y el acceso a los recursos, la reconciliación, todo lo anterior bajo fondo de una cultura de paz que prepare a la sociedad a adoptar un comportamiento empático y pacífico por esencia.

Si, como ha sido suficientemente enfatizado, la transformación de conflictos descansa en la satisfacción de las necesidades básicas, fuente mayor de los conflictos intraestatales en el mundo, entonces se puede concluir lógicamente que solo por la garantía de mayores niveles de seguridad humana y de desarrollo, pero también la mejora del acceso a los recursos naturales y a un ambiente sano se puede llegar a transformar pacíficamente los conflictos, prevenirlos y construir la paz de modo sostenible. Un análisis de estos mecanismos prácticos de transformación de conflictos cierra el presente capítulo.

3.5 El perdón y la reconciliación como precondiciones de la transformación de conflictos

De lo que hemos podido destacar del punto anterior, ningún conflicto puede resolverse de modo duradero, y poner las bases de una paz sostenible si no lograr transformar las estructuras sociales en el largo plazo, curando así aquellas causas invisibles que se encuentran en lo más hondos del tejido social, constituyendo el epicentro del que el conflicto, violento o no, representa solo un episodio, como muy lo apunta Lederach. Dado que nuestro foco principal en esta investigación son los conflictos que se desarrollan en África, en este punto vamos a dar prioridad al estudio de los mecanismos de tradicionales de reconciliación y paz que forman la cultura de paz en África desde los tiempos precoloniales, y que van cobrando fuerza en la resolución moderna de conflictos, al ser asociados a las operaciones de paz como lo veremos en RDC o en Cote d'Ivoire para formas los mecanismos hibridas de paz en auge en los esfuerzos de resolución de conflictos. En estas operaciones, ha sido probado que los mecanismos tradicionales, combinados con las técnicas modernas de resolución de conflictos contribuyen a transformar más eficazmente los conflictos.

Como ya se apuntó en los capítulos iniciales de la presente reflexión, a la imagen internacional de África inexorable va asociados fenómenos extremos como son las catástrofes naturales, las hambrunas, las epidemias, y el lastre de la guerra. Por esto es por lo que Occidente, en la relación histórica que guarda con el continente negro desde la época precolonial, ha intentado implementar un elenco de estrategias cuya meta era "salvar a África" de los males arriba enumerados. Como explica Asley Jackson (2008), después de explorar al continente africano, utilizaron las tres C (Cristiandad, Comercio, Civilización) como panacea a los problemas de África⁸⁴¹.

Sin embargo, esta terapia no funcionó, o mejor lo hizo en el sentido contrario, pues las tres C se convirtieron en nuevos factores de desorden social, incendiando los conflictos (etno-religiosos y sobre los recursos escasos), antes de que la colonización propiamente dicha añada al abanico de causas de los conflictos en África las luchas políticas. Ante la complejidad que de ello resultó, siempre según esta autora, otra letanía de de soluciones fueron aplicadas, como son las ayudas para el desarrollo, los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR), la Reforma del Sector de Seguridad (RSS), los discursos sobre la sociedad civil y la buena gobernanza, sin que por lo tanto se llegue a erradicar de este

⁸⁴¹ JACKSON, A. (2008) "War, Violence and Peace in Africa". *Journal of Southern African Studies*, Volume 34, Number 4, December 2008 (completar)

continente ni los conflictos, ni sus causas profundas, que generan los mismos efectos de modo recurrente.

Esta autora piensa que este incremento de la violencia a pesar de las terapias aplicadas se debe a que siempre han sido soluciones importadas que no se corresponden con la naturaleza misma de los conflictos africanos, ni descansan sobre o tienen en cuenta las oportunidades de paz locales y los mecanismos o prácticas preexistentes. A modo de ejemplo, la República de Congo es el teatro de una oleada de conflictos políticos, territoriales, mineros, de nacionalidad y de liderazgo desde 1990, y, a pesar del elenco de medidas nacionales e internacionales que han sido aplicadas para solucionarlos, se nota siempre la resurgencia de la violencia. Por este motivo, varios son los autores que opinan que estos fracasos repetidos se deben a que los métodos de transformación de estos conflictos nacionales son importados, y no tienen en cuenta la particularidades locales de las regiones afectadas, pobladas por grupos humanos que han desarrollado y mantienen unos valores culturales tradicionales en los que los mecanismos de transformación de conflictos ocupan un lugar importante⁸⁴².

La historia precolonial africana está repleta de varios mecanismos culturales tradicionales cuyo papel es mantener el orden social, a través de la justicia, el perdón, la reconciliación, claves de la sostenibilidad de la paz en estas sociedades. Estos mecanismos implican un conjunto de valores tradicionales, materiales o inmateriales que han sido inventados e utilizados por la comunidad para mantener la cohesión y la reproducción sociales. Los profesores Filip Reyntjens y Stef Vandeginste califican estos mecanismos de mecanismos tradicionales de negociación y mediación, de justicia participativa, de justicia popular, de instituciones auxiliares⁸⁴³. Festus Aboagye (2016) en un excelente libro sobre las guerras indígenas en los imperios precoloniales de África Occidental, señala la existencia de una variedad de mecanismos tradicionales de prevención y de resolución de los conflictos, que eran practicados por los soberanos. Aunque no formaban parte de un marco formal de mecanismos, apunta, era incuestionable su capacidad a regular conflictos y a prevenir su recurrencia. Por su naturaleza, se trataba de medidas diplomáticas que inspiraron las prácticas diplomáticas modernas, y de medidas socio-culturales.

⁸⁴²MUCHIKKIWA RUKAIZA, B.; BISWEKA CIMENESA, A.; KAPAPA MASONGA, C. (2015) *L'Etat africain et les mecanismes culturels traditionnels de transformation des conflits*. Ed. Globethics.Net Focus 22. ISBN 978-2-88931-041-8 (Version numérique) 97 pages, p.9, 18

⁸⁴³ *Ibid.*, pp.16-17

Quizá haga falta recordar el valor simbólico de la violencia en las sociedades africanas, para destacar el por qué tradicionalmente se ha promovido en este escenario los mecanismos no violentos para resolver conflictos, especialmente aquellos que facilitan el perdón y la reconciliación como fundamento de un paz sostenible. De hecho, como explica Martin Luther King, "*contestar a la violencia por la violencia engendra más violencia, añadiendo oscuridad a una noche sin estrellas. La oscuridad no puede rechazar la oscuridad. Solo la luz lo puede. El odio no puede rechazar el odio; solo el amor lo puede*".⁸⁴⁴

3.5.1 La teoría de la reconciliación en las sociedades africanas

La cultura de la violencia está profundamente enraizada en algunas regiones del continente africano, en los que ha producido no solo conflictos menores en términos de campañas interclánicas, sino también conflictos mayores como el de Sudan, Sudan del Sur, Etiopía, RDC, Republica Centroafricana, por citar algunos. Un caso muy sintomático de violencia casi connatural a la cultura nacional es el de Uganda, donde la *Lord Resistance Army* (LRA) opone una fuerte resistencia a la marginación y la estigmatización de las etnias del norte del país por las del centro que controlan el poder. Mientras reservan los cargos administrativos bien remunerados a los suyos, a los *Acholi* del norte les reservan trabajos manuales y degradantes, que no exigen competencias particulares, y asimismo se les descarta de la educación. Una serie de conflictos estallan entre estos grupos en 1962, cristalizan en conflicto armado violento en 1986, y se prolonga hasta 2006, año del inicio de las negociaciones de paz de Juba en Sudan.

Los *Acholi* son un pueblo caracterizado por una cultura de la violencia muy enraizada, pues simboliza para ellos una terapia destinada a purificar y renovar su sociedad, a través de un cóctel violento está constituido por ingrediente como son las creencias tradicionales y religiosas, un enfoque espiritual al que se añaden las reivindicaciones políticas para conformar la narrativa que sirve para reclutar y adoctrinar a los combatientes. La violencia figura así en su tradición como un mecanismo legítimo para regular sus conflictos, ya que les permite garantizarse un principio fundamental e inviolable: la autodefensa, a través de la venganza organizada en contra del agresor, proyecto que federa a todos los miembros de la comunidad

⁸⁴⁴ TAGOU, C. (2010) "Paradigmes dominants dans l'histoire de la pensée de paix: de l'universalisme antique à l'idéalisme onusien". In TAGOU, C. (2010) (Coord.) *The Dynamics of Conflict, Peace and Development in African Societies. From Local to International*, Op.cit., p.55

regida por el principio de solidaridad incondicional. Los objetivos de este mecanismos son también de prevención, pues el enemigo derrotado no vuelve a reproducir su ofensa.⁸⁴⁵

Como bien explica Lenhart (2010), en tales sociedades, la violencia y la paz se encuentran en el mismo continuum y se suceden de modo ilimitado; entre los dos extremos que ocupan se encuentra la sociabilidad, el orden, la reciprocidad y la paz; y en el caso contrario, el desorden, la antisociabilidad, el conflicto y la violencia abierta y en términos de brujería y envenenamiento colectivo. De modo que para ellos, sin conflicto no se puede hablar de reconciliación, y la alternativa a la reconciliación es el conflicto, en un movimiento pendular que va y viene, entre ruptura de la armonía-conflicto-reconciliación-armonía⁸⁴⁶.

Lo anterior puede explicar que la reconciliación forma parte de los mecanismos de pacificación de uso secular en África, donde forma parte de una tecnología social formada por un conjunto de mecanismos cuya meta es la solución de problemas. Utilizada desde tiempos inmemorables para este fin, consisten no en el manejo de los aspectos naturales o no humanos, sino mas bien en articular y asegurar la transformación de individuos y grupos, para que se conformen a reglas de convivencias pacifica propios a su cultura y que se transmiten de generación en generación. El *ubuntu* (arte de ser humano) en África del Sur, es una prueba del transcendentalismo y del universalismo como bases de la paz por reconciliación en África.

Van Bingsbergen (2010) define la reconciliación como una liberación de la enemistad y la restauración de la paz, o sea acordar el perdón y abandonar la venganza. Para este autor, son características salientes las siguientes: 1-el reconocimiento del conflicto: para reconciliarse, las partes deben reconocer la existencia específica y explícita de un conflicto y someterlo a debate público y libre; 2-es un acto social y creativo, que no descansa sobre ninguna ley, pues es perpendicular según él a las normas institucionalizadas; el autor califica de resolución social y política de conflictos; 3-la reconciliación es la transformación de conflictos; 4- es caracterizada por la creatividad y la flexibilidad, basada en la creación de un marco donde las leyes pueden expresarse añadiendo valor, por su inclusividad, flexibilidad y transcendencia; 5- es la expresión del sentido de humanidad, y de responsabilidad compartida en la gestión definitiva del conflicto para el bien de las generaciones futuras.

⁸⁴⁵ LENHART, L. (2010) "Conflict Transformation, Reconciliation and Peace Building in Northern Uganda. Anthropological Perspectives". In TAGOU, C. (2010) (Coord.) *The Dynamics of Conflict, Peace and Development in African Societies. From Local to International*, Op.cit., pp.129-158, p.137

⁸⁴⁶ Ibid., pp.76-77, 88

Como tal involucra: reconocimiento, aceptación del otro a través de la celebración conjunta de fiestas y consumo compartido de comida (caso de la tradición musulmana en la que comer juntos en el mismo plato es símbolo de amor, armonía y reconciliación después de una diferencia), la celebración de matrimonios inter-tribales e interclánicas, los intercambios verbales de confesión pública de la ofensa en presencia de terceros, y el juramento ante las autoridades tradicionales y los dioses como garantía de no repetición⁸⁴⁷. Vista así, la reconciliación es para este autor a la vez un proceso y un momento pues su ritual tiene una naturaleza condensada en el tiempo y el espacio, y su objeto es transformar el objeto del conflicto particular, y reorientar la vida de cada miembro de la sociedad. Significa reconstrucción, purificación, y creación de una sociabilidad en la que el conflicto ya no es capaz de ocurrir; es cíclica y tiene un precio que puede ser positivo o negativo, e decir se una debilidad o una fortaleza.⁸⁴⁸

3.5.2 Operacionalización de la reconciliación en los conflictos de África

La reconciliación en África precolonial es usada a la vez con fines preventivos y curativos. Para prevenir las guerras entre sociedades y grupos étnicos balcanizados, se creaba una confederación para crear una capacidad militar capaz de garantizar la seguridad y la supervivencia frente a las agresiones externas. Esto presentaba la ventaja de que era reducida la probabilidad de que los grupos federales, que compartían una identidad, normas, valores intereses comunes, desencadenaran guerras entre ellos, lo que permitía prevenir conflictos⁸⁴⁹. Estas confederaciones lograban así mantener una paz relativa y la seguridad para varias décadas, hasta que fue reemplazada por la *pax* británica y la asimilación francesa (*Pax Asanemanna* y *Pax Dahomeinna* al oeste y al este del Río Volta, el actual Ghana). Los europeos rompieron esta paz negando a los imperios el monopolio tradicional sobre los atributos de su poder regional, los recursos naturales y el comercio, el acceso a las armas estratégicas, la libertad de alianzas. Luego balcanizaron sus imperios en varios grupos étnicos, destronaron a los soberanos hostiles, desarmaron y desmovilizaron a sus ejércitos (ejemplo del Ejército Asante entre 1896 y 1900) para asentar su dominación pos-conquista⁸⁵⁰.

⁸⁴⁷ VAN BINSBERGEN, W. M. J. (2010) "Africa's splendid social technology of reconciliation, and the political sociology of its under-utilization at the national and international level". In TAGOU, C. (2010) (Coord.) *The Dynamics of Conflict, Peace and Development in African Societies. From Local to International*, Op.cit., Op.cit., 63-120. pp.66-71

⁸⁴⁸ *Ibíd.*, pp.71-73

⁸⁴⁹ ABOAGYE, F.B. (2016) *Indigenous African Warfare. Its Concept and Art in the Gold Coast, Asante and the Northern Territories up to Early 1900s*. Ulinzi Africa Resources (UAR). Accra, Ghana. ISBN 972-9964-72-148-0. 539 pages, p82

⁸⁵⁰ *Ibíd.*, p.90

La medidas diplomáticas consistían también en el envío de delegaciones y emisarios políticos en los imperios vecinos, con los credenciales de su imperio, para establecer relaciones pacíficas de cooperación, mediante la firma de tratados para establecer alianzas, misiones de buenos oficios, relaciones comerciales, y establecer consulados honorarios para desarticular los litigios en sus raíces⁸⁵¹. Hacían también uso de la diplomacia militar, que significaba resolver sus disputas por el uso de la fuerza de las armas, las que restablecían la superioridad de la parte vencedora. Por último, hacían uso de las zonas geopolíticas de separación para reducir la probabilidad de ocurrencia de conflictos entre centros de poderes contiguos, para delimitar sus esferas de influencia respectivas. Estas líneas de demarcación coincidían con los obstáculos naturales, como son los ríos (por ejemplo el río Volta separaba el reino de Asante y el de Dhomei), las cadenas montañosas, entre otros⁸⁵².

En cuanto a los mecanismos sociales, destaca en el libro del Coronel retirado Aboagye (2016) la referencia a la sociedad civil indígena, que articulaba un papel de resolución de conflictos de naturaleza socio-cultural. Incluía a los fetichistas, a los mayores, guardianes de la tradición, así como a toda personalidad de rango en la jerarquía tradicional, con poderes para ejercer una influencia notoria en todo lo relativo a la guerra y a la paz. Describe así su papel el autor:

Como un cuerpo de prácticos (expertos) indígenas en materia de tradición, moralidad social y ética, pero también de psico-espiritualidad, intervenían para buscar la resolución pacífica de disputas y conflictos, o para obrar a favor de la ratificación de acuerdos de paz. En situaciones de paz y guerra, usaban el *abosonom*, un ritual fetichista para ratificar alianzas, renovar relaciones de amistad. Mientras bebían el fetiche, las partes juraban no solo que permanecerían amigas, sino también que no se atacarían mutuamente ni se rebelarían contra el estatuto quo impuesto por el soberano⁸⁵³.

Esta sociedad civil desempeñaba también un papel importante en las sociedades acéfalas, donde usaban el arte divinador para contrarrestar los planes de guerra de los enemigos, o para predecir la salida de un conflicto, sea para desanimar a una grupo a participar en ella, sea para animarlo a deponer las armas para evitar una derrota que podría conllevar la anexión de su territorio por el vencedor, humillación que representaba un desincentivo de peso a la guerra⁸⁵⁴. Además del arte divinador, la sociedad civil aplicaba un

⁸⁵¹ ABOAGYE, F.B. (2016) *Indigenous African Warfare. Its Concept and Art in the Gold Coast, Asante and the Northern Territories up to Early 1900s...*, Op.cit., pp.91-93

⁸⁵² *Ibíd.*, pp.95-96

⁸⁵³ *Ibíd.*, p.96

⁸⁵⁴ *Ibíd.*

elenco de medidas pacíficas para regular conflictos: el exilio punitivo, que conllevaba migraciones tribales de masas; los matrimonios inter-tribales, y el mestizaje cultural.

El exilio punitivo consistía en obligar a los instigadores de desorden al exilio, para contener y prevenir la escalada de disputas y conflictos. Era más una herramienta de prevención, pues echar fuera de la sociedad a estos actores nocivos aniquilaba su capacidad a de contagiar el tejido social con gérmenes de violencia. La inexistencia o la naturaleza arcaica de las comunicaciones en aquel entonces obraban a favor de este mecanismo⁸⁵⁵. Por otro lado, el matrimonio inter-tribal era una herramienta de pacificación de las sociedades, cuyo fundamento era el mestizaje cultural que caracterizaba a los descendientes de las tribus en cuestión, las que, unidas por la sangre, ya no se hacían mutuamente la guerra⁸⁵⁶.

A pesar de la pertinencia de estos mecanismos tradicionales, Aboagye (2016) observa que no resistieron a la colonización europea, la que los manipuló en contra de la paz, para fomentar revueltas, dividir y someter a los antiguos imperios. A tal efecto, fomentaron los colonizadores la ruptura de las alianzas inter-tribales, y la tribus empezaron de nuevo a hacerse la guerra, una tendencia que permanece incluso en la era postmoderna, en la que el poder político en África es tributario de la procedencia étnica de quien lo posee o quien desea poseerlo, para lo cual puede actuar su origen tribal como criterio a favor o en contra, según el caso⁸⁵⁷.

La alta conflictividad del continente africano en torno a disputas territoriales y hegemonía entre tribus tiene así sus raíces en la época colonial. Frente a los conflictos y las guerras de la posguerra fría en África, los mecanismos de paz tradicionales han vuelto a recobrar importancia, e incluso han permitido resolver conflictos menores en algunos países del continente, y ayudado a prevenir su ocurrencia en muchos otros. Por esta razón, son cada

⁸⁵⁵ ABOAGYE, F.B. (2016) *Indigenous African Warfare. Its Concept and Art in the Gold Coast, Asante and the Northern Territories up to Early 1900s*, Op.cit., p.83 El exilio punitivo se transformó en autoexilio para quienes sentían que eran percibidos, por sus ideas u acciones, como una amenaza a la cohesión social, lo que redundó en movimientos migratorios tribales masivos, que brindaban así una paz relativa por defecto.

⁸⁵⁶ Ibid., pp.86-87

⁸⁵⁷ Este patrono es presente en casi todos los conflictos africanos como una de las causas centrales de los conflictos. La hemos llamado, estudiando las causas de los conflictos en el capítulo 3, la instrumentalización de la etnicidad. La etnia constituye uno de los patrones mas incidentales de la categorización de grupo, y uno en el que la relación ingroup-outgroup es más marcada y destructiva. Cuando el ingroup es favorecido por su proximidad sociológica con los que gobiernan, y reconocido por su apellido, recibe todos los favores aunque no los merezcan, fuera de todo criterio basado sobre la competencia o el mérito, el outgroup se ve cerrar todas las puertas, todas las oportunidades, a pesar de sus competencias. La necesidad de excluir al outgroup de los asuntos radica justamente en asegurarse el pillaje y la corrupción fuera de todo observador ajeno, lo que marca un profundo sentimiento de desconfianza por lo general gratuita hacia el outgroup, que se ve marginado, y a la larga se rebela.

vez más los estudios que enfocan los mecanismos tradicionales de construcción de la paz y de transformación de los conflictos en África.

Los estudiosos intentan definir y caracterizarlos, estudiar la tipología de los actores involucrados en ellos, la naturaleza de los conflictos que permiten gestionar, el grado de complementariedad entre estos mecanismos y el Estado liberal, y por último sus límites en la resolución de los conflictos de gran envergadura.

Los mecanismos tradicionales de transformación de los conflictos en la era posglobal buscan ayudar a las partes a lograr un consenso, por lo que están muy en línea con la teoría de la transformación de los conflictos de Lederach, quien explica como ha sido extensamente expuesto en el apartado anterior, que hay transformación de un conflicto a partir del momento en que las partes enfrentadas desarrollan una misma comprensión de las causas que han conducido al estallido del conflicto, lo consideran como un hecho normal y consustancial a la dinámica social, y ponen en pie estructuras de resolución para una paz sostenible.

En este sentido, siguen vigente en casi todos los países del continente negro los mecanismos culturales que ayudaron a los soberanos a resolver conflictos, construir y mantener la paz durante varios siglos antes de la llegada del colonizador. Por eso los estudios han demostrado que los mecanismos africanos de resolución de conflictos van cobrando peso en los foros multilaterales y en la esfera académica, sin olvidar las instituciones locales, como consecuencia de su capacidad a ofrecer una alternativa de peso a los mecanismos convencionales de resolución de los conflictos en el continente⁸⁵⁸.

Para Bagayoko y Koné (2017), la gestión de conflictos alude a todas las medidas que ayudan a prevenir, mediar o resolver conflictos, o sea

inhibir las manifestaciones violentas por la disuasión; superar los conflictos recurriendo a la conciliación (restaurar la paz cuando esta ha sido rota por antagonismos irreductibles) o reconciliar a las partes para poner fin al conflicto, poco importa su naturaleza (intracomunitarios, de propiedad, religioso o político), todos estos tres mecanismos usados de modo indiscriminado a lo largo del continuum paz-guerra-paz.⁸⁵⁹

⁸⁵⁸BAGAYOKO, N. Y.; KONÉ, F. R. (2017) *Les mécanismes traditionnels de gestion des conflits en Afrique Subsaharienne*. Chaire Raoul-Dandurand en Etudes Stratégiques et Diplomatiques. Centre Francopaix. UQAM. Rapport de recherche No 2. Juin 2017. ISBN: 978-2-922844-72-6. p.10

⁸⁵⁹ *Ibíd.*

Sobre esta base, y teniendo en cuenta el carácter dinámico de estas herramientas, y por ende la dificultad de encerrarlas en una definición estática, los autores definen los mecanismos tradicionales de regulación de conflictos como "*los instrumentos cuya meta es prevenir, moderar o resolver los conflictos apoyándose en la intervención de los actores sociopolíticos que movilizan técnicas, normas y valores considerados como legítimos porque sancionados por la referencia a la historia y a la costumbre*".⁸⁶⁰

¿Cuáles son pues los tipos de conflictos que pueden ser resueltos por estos mecanismos? Mushikiwa et al (2015), en su estudio sobre estos mecanismos en África del Este y parte de África central, hacen un censo no exhaustivo de dominios donde se aplican estos mecanismos: el robo, la violación, la sucesión, divagación y robo de ganado, disputas familiares o intercomunitarias, divorcio, asesinatos, deudas, vida familiar, infidelidad, gestión de la propiedad de la tierra, problemas de fronteras entre pueblos, la expropiación de tierras y la expropiación de bienes, la ocupación ilegal de la tierra, el incendio criminal, por citar solo estos⁸⁶¹.

Sin embargo, recorriendo su artículo, se puede notar que además de estas disputas comunitarias, estos mecanismos han sido usados para transformar conflictos de mayor envergadura como fue el genocidio ruandés de 1994, crisis de sucesión al poder en Burundi y las consiguientes tensiones étnicas y masacres entre tutsis y hutus en 1993, los conflictos inter-étnicos en Etiopía en 1994, los conflictos sobre el reparto del poder político, las luchas identitarias, las luchas por los recursos (agua, tierra, ganado) en Somaliland, y la oleada de conflictos inter-étnicos y sobre los recursos que marcan la historia de la República Democrática de Congo desde el final de la Guerra Fría hasta la fecha, en las condiciones que se estudiará más adelante.

En lo que atañe a África del Oeste, Bagayoko y Koné (2017) apuntan que estos mecanismos son puestos a contribución para resolver conflictos de proximidad (es decir los que arrancan de la familia y del vecindario social inmediato, como son los ataques a bienes y a personas); los conflictos de liderazgo (es decir relacionados con la legitimidad política a nivel local, con las posiciones de poder y la jerarquía vinculada con las opciones políticas); los conflictos de propiedad (acceso a los recursos como tierra, agua, espacio agropastoral,

⁸⁶⁰ BAGAYOKO, N. Y.; KONÉ, F. R. (2017) *Les mécanismes traditionnels de gestion des conflits en Afrique Subsaharienne*, Op.cit., p.12.

⁸⁶¹ MUCHIKIWA RUKAKIZA, B.; BISWEKA CIMENESA, A.; KAPAPA MASONGA, C. (2015) *L'Etat africain et les mécanismes culturels traditionnels de transformation des conflits*, Op.cit, p.22.

entre agricultores y pescadores, ganaderos y sedentarios, entre otros); los conflictos intracomunitarios (revuelta de un menor social, conflictos entre las castas o las clases sociales); y por fin los conflictos intercomunitarios (que oponen, con un grado de violencia mayor, a grupos étnicos o religiosos que coexisten en un espacio dado)⁸⁶².

Como bien apuntan estos autores, aunque estos conflictos parezcan de menor alcance e impacto, tienen un alto potencial de generalización, ya que constituyen el telón de fondo del desarrollo de conflictos a mas gran escala. De hecho, son los conflictos que ocurren en el epicentro mismo del sistema social, y su exacerbación es lo que produce los episodios de los que habla Lederach. Esto demuestra su capacidad a comprometer la paz sostenible, de allí la necesidad de transformarlos con éxito para garantizar la sostenibilidad de la paz.

Los mecanismos africanos de transformación de los conflictos tienen en común un conjunto de características que los enmarcan, y determinan tanto su eficacia o su ineficacia en la regulación de los conflictos en la postmodernidad. Mushikawa et al (2015) apuntan que en el plan práctico, se trata de mecanismos que deben aplicarse en una sociedad homogénea cuyos miembros comparten la misma cultura, las mismas tradiciones, la misma lengua y el mismo espacio geográfico⁸⁶³, elementos que pueden reducir considerablemente su alcance. Otra característica que representa una desventaja mayor para el uso generalizado de estas herramientas es la oralidad.

El carácter oral de la tradición africana en general es una debilidad que ha sido señalada por varios autores occidentales, los que tendían a sostener que África no tenía cultura propia antes de la colonización, por no conocer las letras que hubieran permitido codificar dicha cultura para garantizar su uso auténtico, y procurar que resista a la corrosión de la transmisión oral, la que con frecuencia pervierte el mensaje original a fuerza de la repetición subjetiva durante varios siglos.

Sin embargo, en un interesante estudio sobre África precolonial, financiado por la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y dirigido por el célebre historiador africano Joseph Ki-Zerbo, los autores muestran que África tenía una cultura antes de la colonización, a pesar de que no era escrita, y la que vivía y se transmitía entre generaciones que la practicaban como únicas leyes que regían la convivencia

⁸⁶² BAGAYOKO, N. Y.; KONÉ, F. R. (2017) *Les mécanismes traditionnels de gestion des conflits en Afrique Subsaharienne*, Op.cit., p.12.

⁸⁶³ MUCHIKIWA RUKAKIZA, B.; BISWEKA CIMENESA, A.; KAPAPA MASONGA, C. (2015) *L'Etat africain et les mecanismes culturels traditionnels de transformation des conflits*, Op.cit, p.22.

social, y por tanto no hacía ninguna falta que fuera transcrita en libros, pues se vivía en el día a día de las comunidades durante varios siglos (y ya se sabe que la repetición es la madre de los aprendizajes).

Aunque Mushikawa et al (2015) consideren la oralidad como desventaja, Bagayoko y Koné la ven como una característica peculiar, que refuerza su impacto y su capacidad a ser usados aun en los pueblos más remotos donde las poblaciones no conocen las letras, y sin embargo pueden acceder a la justicia, y a una buena justicia dicha según normas y valores tradicionales preestablecidos, aceptados y respetados por todos⁸⁶⁴.

Otra característica es su dimensión ritual. Los mecanismos de justicia transicional tradicionales se expresan por un conjunto de gestos, por la música, las canciones, los bailes, que acompañan al discurso y revisten cierta importancia semiológica y simbólica. La referencia a la historia y a los mitos es otra característica sobresaliente de estos mecanismos, pues a través de ellos se evoca la memoria de la historia de la comunidad y los episodios violentos que lo marcaron, evocación que permite evitar su reproducción.

Estos mecanismos se caracterizan también por la salvaguardia de la cohesión social, poniendo el interés comunitario por encima del interés individual, base de la armonía, de la estabilidad social a través de la prevención de conflictos. La siguiente acotación de Bagayoko y Koné resume adecuadamente los rasgos más sobresalientes de los mecanismos tradicionales africanos de transformación de conflictos:

La estabilidad de las sociedades tradicionales africanas eran garantizada por las instituciones, las practicas y los rituales que mantenían cierta estabilidad y aseguraban la resolución pacífica de los conflictos: la familia nuclear, núcleo central para la educación y la tolerancia cotidiana dispensada a través de cuentos y proverbios; la familia amplia, asegurando las relaciones de identidad y de reconocimiento por el mantenimiento de un sistema de solidaridad extendida; el clan o la tribu estructurada según las relaciones jerarquizadas que garantizan la estabilidad social y la cohesión de todos los miembros⁸⁶⁵.

A pesar de las desventajas señaladas por Muchukiwa et al (2015), entre las que figuran el carácter oral, la aplicación restringida a delitos menores y la dificultad de aplicarlos en delitos mayores que involucran al Estado-nación, los mecanismos africanos de justicia tradicional presentan muchas ventajas reconocidas tanto por estudiosos como por las

⁸⁶⁴ BAGAYOKO, N. Y.; KONÉ, F. R. (2017) *Les mécanismes traditionnels de gestion des conflits en Afrique Subsaharienne*, Op.cit., p.13.

⁸⁶⁵Ibíd., p.14.

poblaciones mismas. Bagayoko y Koné apuntan que al contrario de la justicia moderna, los mecanismos tradicionales tienen la ventaja de descansar sobre un pilar fundamental de la transformación de conflictos: el consenso. No buscan condenar a una parte sino poner en práctica la reparación o la retribución para la víctima, para así restaurar y mantener la estabilidad del cuerpo social⁸⁶⁶. Son así más productivos, pues permiten promover la justicia reconciliadora, favorecer el perdón mutuo, la colegialidad en la toma de decisiones, la rapidez en el procedimiento, la reparación simbólica y la valoración de la dignidad humana⁸⁶⁷.

Para lograr esta meta, los mecanismos africanos descansan sobre la sacralidad, la fusión y la retroalimentación entre lo espiritual y lo temporal, la práctica de creencias mágico-religiosas que prescriben el miedo y el respeto a los muertos. Este miedo consagra la imposibilidad de romper la lealtad jurada a un muerto cuando estaba vivo, por lo que su evocación sirve para evitar el desorden social y espiritual, y así prevenir los conflictos.⁸⁶⁸

Visto así, se puede concluir, a la luz de la tipología de los actores involucrados, y los mecanismos que entran en línea directa con la idiosincrasia de pueblos y comunidades, que la mayor fortaleza de estos mecanismos es su carácter endógeno, o sea su capacidad a construir la paz desde abajo, por las mismas personas que la han peligrado o que serán sus beneficiarios directos. Como se comentará en los próximos capítulos, el concepto de peacebuilding imperante desde 1990 supone una revolución en la manera de hacer la paz, y sugiere que la paz ya no puede lograrse si participan en su construcción las únicas partes beligerantes, sino que se necesita una participación activa de las poblaciones afectadas directa e indirectamente por el conflicto o las amenazas latentes a la paz.

Los adeptos de esta estrategia de intervención creen que permite tanto la implicación de las élites, pero también de las comunidades, a través de actividades para la promoción del diálogo y de la reconciliación, para facilitar la estabilidad social en las zonas posconflicto, y prevenir la resurgencia de la violencia⁸⁶⁹. Su participación permite construir los mecanismos endógenos de paz, que asociados con los mecanismos exógenos (como son por ejemplo las

⁸⁶⁶ BAGAYOKO, N. Y.; KONÉ, F. R. (2017) *Les mécanismes traditionnels de gestion des conflits en Afrique Subsaharienne...*, Op.cit., p.14.

⁸⁶⁷MUCHIKIWA RUKAKIZA, B.; BISWEKA CIMENESA, A.; KAPAPA MASONGA, C. (2015) *L'Etat africain et les mecanismes culturels traditionnels de transformation des conflits*, Op.cit, p.23

⁸⁶⁸BAGAYOKO, N. Y.; KONÉ, F. R. (2017) *Les mécanismes traditionnels de gestion des conflits en Afrique Subsaharienne*, Op.cit., p.14.

⁸⁶⁹ JONES SANCHEZ, A. (2018) "Les comités de paix pour la résolution de conflits en Casamance: De l'illusion populaire au déni politique", Fondation Croix-Rouge française, *Les Papiers de la Fondation*, n° 13, Mars 2018, 35 pages. p.5

operaciones de paz de Naciones Unidas, la ayuda humanitaria, la ayuda al desarrollo, por citar solo estos), y así lograr una paz más duradera y sostenible.

Los mecanismos africanos de transformación de conflictos encajan así idóneamente con la teoría del peacebuilding, por involucrar a todos los actores sociales desde la cuna misma de la estructura social, utilizando un lenguaje y unos códigos tradicionales entendidos, aceptados, y validados por el conjunto de la comunidad. Dicho de otro modo, las mismas comunidades construyen la paz por sí mismas, reconociendo como legítimos los que rinden justicia, y las herramientas o mecanismos de los que disponen para hacerlo.

Estos actores tradicionales que tienen la legitimidad tradicional para regular los conflictos se clasifican en varios grupos: las figuras tradicionales carismáticas; los ancianos, algunas categorías socio profesionales, y los gestores de recursos. La primera figura carismática que es encargada de la aplicación de la justicia tradicional es el Jefe tradicional. Se trata de un descendiente de la dinastía de los guerreros que fundaron el pueblo, que ocupa el trono por herencia de su ascendente directo, y es reconocido como tal por la autoridad civil del Estado. En la mayoría de los casos se trata de un personaje híbrida, que es a la vez el representante de las autoridades tradicionales y de la administración pública en su pueblo. Los jefes tradicionales contribuyen, por su conocimiento de las normas y valores tradicionales, a los procesos de mediación o de reconciliación para resolver los conflictos de orden intracomunitario, o conflictos de proximidad⁸⁷⁰.

El soberano es la figura mayor que encabeza a un grupo de comunidades lideradas cada una por un Jefe tradicional. El soberano interviene en última instancia para regular los conflictos que amenacen a la perpetuación y a la existencia de su pueblo, del que es garante del orden político y social⁸⁷¹.

Los mayores constituyen el grupo de influencia más amplio y efectivo en la construcción de la paz a nivel comunitario. Muy valorados por su edad y experiencia, son considerados como un ejemplo de sabiduría y ponderación. El órgano que les reúne es el consejo de sabios, constituido por las personas mayores del clan o del pueblo. Este estatuto les permite intervenir en los procesos de prevención de conflictos, de mediación y conciliación.

⁸⁷⁰ BAGAYOKO, N. Y.; KONÉ, F. R. (2017) *Les mécanismes traditionnels de gestion des conflits en Afrique Subsaharienne*, Op.cit., p.15

⁸⁷¹ Ejemplos: el lamido de Rey Bouba en Camerún; los lamidos de RCA, los reyes de Madagascar o de Cote d'Ivoire o Burkina Faso (BAGAYOKO, N. Y.; KONÉ, F. R. (2017) *Les mécanismes traditionnels de gestion des conflits en Afrique Subsaharienne*, Op.cit. pp.15-16)

Los mayores que forman parte de ellos son elegidos en función de su probidad moral, de su espíritu de imparcialidad, y de su capacidad para suscitar la empatía para la regulación amistosa de los conflictos.⁸⁷²

Las instituciones empleadas para regular conflictos en África son numerosas y varían según los países, aunque varias de ellos son regionales, y comparten el mismo trasfondo, con variantes propios de los países.

El cuadro siguiente las recoge, así como los países en los que se usan, la tipología de conflictos en los que se aplican, y el tipo de intervención que representan (prevención, regulación o transformación de los conflictos).

Tabla 3.7. Instituciones/mecanismos tradicionales africanos de resolución de conflictos

Instituciones/Mecanismos	Países o regiones	Tipología de conflictos	Tipo de intervención
El Gacaca	Ruanda Burundi	Sociales/Interétnicos/ Políticos/Sobre recursos	-Jurisdicción de justicia transicional y de reconciliación: los sabios y los mayores juzgan a las partes y proponen la reparación simbólica, que es retributiva (el culpable ofrece cosas materiales, bebida comida para una celebración pública de la reconciliación entre él y su víctima). Alcance comunitario
El Ubushingantahe	Burundi	Conflictos políticos y sociales	-Resolución de conflictos: escucha activa y uso de rituales por los mayores y sabios para buscar la verdad, arbitrar, mediar, conciliar, deliberar y aplicar sentencias para restablecer la armonía y la paz social
El Lubunga, Ngombe	República Democrática de Congo		
Bwali			
Muvidiki	Tanzania	Sociales/Intergrupales/ interétnicos/políticos	-Prevención de conflictos (educar a la paz, sobre todo a los jóvenes, formados por los mayores sobre las nociones de amistad, paz, justicia comunitaria, etc.) -Regulación y resolución de

⁸⁷² MUCHIKIWA RUKAKIZA, B.; BISWEKA CIMENESA, A.; KAPAPA MASONGA, C. (2015) *L'Etat africain et les mécanismes culturels traditionnels de transformation des conflits*, Op.cit, p.20

			conflictos: escucha de las partes por el Consejo de ancianos, sentencia pacífica (hecha de consejos y reparaciones simbólicas) para mantener la armonía y el entendimiento intra e intercomunitario
El palabreo Lubunga Ngombe, árbol o casita de reunión	África del Oeste	Conflictos políticos y sociales	-Prevención - Resolución (Diálogo, mediación y conciliación) -Transformación de conflictos y consolidación de la paz (restablecer el orden y el equilibrio social, a través del consenso y de la justicia comunitaria)
Alianzas (<i>a plaisanterie</i>)	África del Oeste	Conflictos sociales e interétnicos	-Prevención: pacto de no agresión intra e intergrupala (dentro y entre etnias, clanes, categorías socio profesionales, generaciones, grupos multiformes) -Resolución de conflictos (mediación y conciliación entre partes implicadas en un conflicto)
Ceremonias festivas	África del Oeste y del Este	Conflictos sociales/interétnicos	-Prevención (anticipar los conflictos, pacificando la sociedad y reconciliándola con ella misma, a través de ceremonias tradicionales como la Fiesta de los ñames en Cote d'Ivoire, el Ngondo, el Nguon, la fiesta de las "Mane", madres de gemelos, en Camerún por ejemplo)
Ceremonias rituales	-África del Oeste -África Central (RDC) -África del Este (Somaliland, Etiopia)	Conflictos sociales/interétnicos	-Prevención: deliberar sobre las cuestiones de guerra y paz para prevenir desórdenes sociales, usando rituales sacrificiales a los dioses y a los ancestros para buscar la verdad (es decir establecer de modo irrefutable la inocencia o la culpabilidad de las partes en un conflicto) y reconciliarlas de modo definitivo (a través de unas promesas hechas a los dioses, en forma de frases pronunciadas para renunciar a la violencia y gestionar el conflicto amistosamente y de modo definitivo)

Fuente: Elaboración propia en base a BAGAYOKO, N. Y.; KONÉ, F. R. (2017) *Les mécanismes traditionnels de gestion des conflits en Afrique Subsaharienne*, Op.cit., pp.21-36; y MUCHIKIWA RUKAKIZA, B.; BISWEKA CIMENESA, A.; KAPAPA MASONGA, C. (2015) *L'Etat africain et les mecanismes culturels traditionnels de transformation des conflits*, Op.cit, p. pp.22-37.

El primer comentario que se destaca de esta tabla es el alcance regional de los mecanismos tradicionales de paz africanos: los de África del Oeste por ejemplo se repiten, aunque con escasas variantes en casi todos los países de la región, siendo el país donde han servido para atender conflictos violentos la Cote d'Ivoire. Los de África central y del este no escapan a esta tendencia, ya que se aplican de modo casi uniforme en los países de la región de los Grandes Lagos (RDC, Ruanda, Burundi, Tanzania, Kenia, y se puede citar más), pero también en una región tan propensa a los conflictos como es el Cuerno de África (Etiopía, Somalia, Somaliland, Sudán, entre otros).

El segundo comentario es la naturaleza variopinta de los tipos de conflictos a los que se aplican. Se puede notar, como queda dicho párrafos arriba, que enfocan conflictos que surgen de la convivencia de proximidad (disputas sobre aguas o tierras de uso compartido), conflictos interétnicos e interreligiosos, pero también conflictos políticos, o sea los que arrancan de la convivencia entre las sociedades tradicionales y las modernas impuestas por el Estado occidental.

Otra observación pertinente es que son mecanismos tanto de prevención como de regulación, resolución y transformación de conflictos. Su característica compartida es el enfoque desde abajo, es decir que las propias comunidades eligen quienes son encargados de resolver los conflictos entre ellos. Suelen ser autoridades tradicionales, mayores, ancianos y sabios, cuya probidad moral e imparcialidad son indiscutibles, y se encargan de educar para la paz, asegurar el diálogo, la mediación, la conciliación para buscar el consenso entre las partes en conflicto, y establecer la justicia a través del restablecimiento de la verdad, la reparación simbólica y la reconciliación, que es comunitaria y no individual, de allí su importancia en la pacificación profunda de las sociedades africanas.

En el cuadro que viene a continuación, estudiamos su efectividad en la resolución de conflictos, tomando los ejemplos de RDC, Etiopía, y Somaliland, países donde han sido usados de modo eficaz tanto para resolver y transformar conflictos, como para prevenir su recurrencia.

Tabla 3.8. Resultados de los mecanismos africanos de transformación de conflictos

País	Fecha	Tipología de conflicto/ Actores involucrados	Mecanismos de transformación	Procedimiento	Resultados
RDC	2009/2011	Disputa sobre el derecho de propiedad de los (étangs) de piscicultura en la provincia del Ecuador, entre las etnias <i>Enyele</i> y <i>Munguza</i>	Modernos	-Uso de la fuerza por el Estado congoleño y sus socios	-Radicalización -Odio y rechazo de los refugiados que regresan
			Tradicionales	-En 2011, la ONG Search for Common Ground impulsa el uso de ceremonias tradicionales de diálogo y reconciliación entre dos etnias enfrentadas -Instalación de comités locales de paz -Talleres de educación para la paz, involucrando a todos los componentes de la sociedad	Pacificación de la región
Etiopía	1994	Conflictos interétnicos (entre las etnias Boran, Guji, Oromo, Dassenech, Somalis, Hamer Arbore) en torno a los recursos compartidos: tierra y fuentes de agua	Tradicionales: Asamblea general tradicional constituida por los representantes de 17 comunidades étnicas	-Sesiones públicas para deliberar sobre las cuestiones de guerra y paz, poner fin al robo de ganado y organizar la gestión compartida de las aguas del río Chalbi durante la estación seca, y del pastoreo	-Celebración de un ritual cultural durante el cual los grupos rompieron simbólicamente sus armas -Ceremonia de reconciliación clausurada por manifestaciones públicas y comunitarias
Somaliland		Conflictos territoriales, de reparto del poder político, de recursos y de identidad entre las	Tradicionales	Reunión del Consejo de sabios para escuchar a las partes y pronunciar la sentencia -Aplicación de la ley islámica (la	-Sensibilización de jóvenes y mujeres a la cultura de paz y de resolución de conflictos - Conclusión de acuerdos de no

		tribus <i>Dhulbahante</i> y <i>Habr-Jelo</i> en la región de Sool		<p><i>sharia</i>) como socalo de la paz</p> <ul style="list-style-type: none"> -Imposición de un ritual mágico religioso para obligar a las partes a respetar la decisión del Consejo -Establecimiento de lazos de sangre entre comunidades (por matrimonios o pactos de sangre) -Aislamiento, marginación, excomunión o encarcelamiento de autores de delitos graves, según los principios de justicia y equidad 	<ul style="list-style-type: none"> violencia entre comunidades -Reparación comunitaria -Perdón mutuo (Reconciliación y juramento de permanecer en paz)
Burundi	1993	Transición política, tensiones políticas y étnicas entre tutsis y hutus	Tradicionales: el <i>Ubushingantahe</i>	<ul style="list-style-type: none"> -Inclusión de esta institución en el acuerdo de paz de Arusha como garante de la reconciliación del pueblo burundés, a través de: mantener a la cohesión social, apoyar la buena gobernanza, reforzar la justicia y el Estado de derecho, fortalecer la identidad colectiva del pueblo burundés, mediar los conflictos entre los dirigentes y la población, promoviendo el diálogo y la concertación 	<ul style="list-style-type: none"> -Coordinación entre los líderes de la institución para arrestar y juzgar a los autores de crímenes y pillaje de bienes -Acercamiento y reanudación del diálogo entre comunidades campesinas -Inicio de la reconciliación interétnica -Reparación y recuperación de los bienes de las víctimas -Equidad y transparencia en el proceso de los autores de violencia étnica -Mantenimiento de la paz
Ruanda	1994	Político-étnico entre los hutus y los tutsis	Tradicionales: el Gacaca	<ul style="list-style-type: none"> -Oficializado mediante la Ley Orgánica 28/2006 del 27 de junio de 	<ul style="list-style-type: none"> - Restablecimiento de la verdad y de la reconciliación,

				2006 -Objetivo: mantener la unidad nacional y reprimir los crímenes de genocidio y de crimen contra la humanidad -Juzgar a los autores de crímenes de genocidio y de infracciones sobre bienes	a través de la justicia y de la reparación -mayor justicia social, igual participación política de todos los grupos étnicos, democracia, desarrollo de un sentimiento nacionalista, desarrollo, incremento considerable en el nivel de vida de los ruandeses Paz en apariencia sostenible
--	--	--	--	--	--

Fuente: Elaboración propia, en base a MUCHIKIWA RUKAKIZA, B.; BISWEKA CIMENESA, A.; KAPAPA MASONGA, C. (2015) *L'Etat africain et les mécanismes culturels traditionnels de transformation des conflits*, Op.cit, pp.19-39)

A pesar de que sean escasos los casos muy visibles de resolución de conflictos por los mecanismos tradicionales en África, hay que observar su cada vez más frecuente complementariedad con los mecanismos e instituciones modernas de resolución de conflictos, para una mayor eficacia. En Côte d'Ivoire por ejemplo, y en la mayoría de los países de África Occidental, los mecanismos tradicionales de paz conviven de modo permanente con los mecanismos modernos, y son anteriores a estos últimos, por haber regulado los conflictos y garantizado la paz durante varios siglos, como ya se observó con Aboagye (2015).

Su mayor fortaleza es la autoridad tradicional, que desempeña un rol fundamental tanto en la resolución de los conflictos etno-políticos como de los conflictos más comunes del día a día que no han encontrado solución ante las jurisdicciones modernas, o simplemente las partes han preferido recurrir a la autoridad tradicional para su resolución (conflictos de sucesión dentro de las familias, entre agricultores y tribus, entre otros). A pesar del debilitamiento de su autoridad señalada por la ONG Interpeace en 2013, por motivo de su instrumentalización política y su subordinación a la autoridad representante del poder estatal (Prefecto o Sub-prefecto), que origina un choque de responsabilidad entre poderes ancestrales históricamente constituidos y autoridad tradicional híbrida fruto de la colonización, la

influencia del Rey o del Jefe tradicional es indiscutible en la sociedad marfileña en particular, y africana en general⁸⁷³.

De hecho en Côte d'Ivoire, la Ley del 11 de julio de 2014 instituye la Cámara de los Reyes y Jefes Tradicionales de Côte d'Ivoire, un órgano a través del que el Estado reconoce e integra la capacidad de las autoridades tradicionales a regular conflictos contemporáneos. Así es como los Reyes y Jefes Tradicionales fueron puestos a contribución para reconstruir la paz después del conflicto político en Côte d'Ivoire (2002-2011). Su posterior institucionalización los coloca de modo incontestable en la jerarquía de los mecanismos oficiales de gestión de conflictos en este país. A modo de ejemplo, los Jefes tradicionales aseguraron el diálogo, la mediación y la conciliación informales entre las partes a este conflicto, y su actividad diplomática permitió firmar los Acuerdos de Marcoussis, Accra y Pretoria entre Laurent Gbagbo y los grupos rebeldes de Guillaume Soro en Bouaké en 2006.⁸⁷⁴

Las alianzas son otro modo de prevención de conflictos y de preservación de la paz en tiempo de guerra como en tiempo de paz en Côte d'Ivoire y los países vecinos (Ghana, Benín, Togo, Burkina Faso, Senegal, entre otros). Juegan un papel relevante para resolver conflictos de proximidad sin recurrir a la justicia moderna, cuyo proceso es más largo y costoso, y el veredicto tiene poca suerte de ser aceptado por todos, porque es una justicia corrupto donde reina la ley del más fuerte. El pacto de no agresión que es su sustento es invocado en caso de conflicto o amenaza de conflicto, como fue el caso durante el conflicto marfileño, entre las comunidades Agni y Baoulé, Bete y Baoulé. En 2007, en nombre de este pacto, el ofensor Baoulé Kouassi Konan Bertin, quien había estigmatizado a la comunidad Bete alegando que no puede ejercer el poder político por ser una comunidad de bailarines, tuvo que pedirles perdón, y lo aceptaron los Bete, los que retiraron su queja, y se suspendió el proceso que era en curso en la justicia moderna⁸⁷⁵.

Para evitar la guerra civil en las comunidades Agni y Baoulé en el centro de Côte d'Ivoire, el líder revolucionario Guillaume Soro Kigbafori, apoyado por Naciones Unidas, solicitó la intervención de los Jefes tradicionales para que invocaran las alianzas de no agresión entre estas comunidades, o las instituyeran donde no existían previamente, para preservar la paz. También intervinieron los Jefes tradicionales en 2008, cuando después de la

⁸⁷³BAGAYOKO, N. Y.; KONÉ, F. R. (2017) *Les mécanismes traditionnels de gestion des conflits en Afrique Subsaharienne*, Op.cit., p.22

⁸⁷⁴ *Ibid.*, p.27

⁸⁷⁵ *Ibid.*, p.26

firma de los acuerdos de Ouagadougou entre Gbagbo y Soro, una facción rebelde se destacó y rechazó el acuerdo, y los Jefes tradicionales tuvieron que recurrir a las alianzas para apagar las rivalidades entre las comunidades lideradas por los dos bandos. Las alianzas se usan también para evitar y gestionar los conflictos urbanos entre los jóvenes⁸⁷⁶.

En un estudio detallado de los mecanismos tradicionales de resolución de conflictos en República Democrática de Congo, Muchikawa et al (2015) enfatizan que la recurrencia de los conflictos en este país se debe a que los métodos de transformación de estos conflictos son importados, y no tienen en cuenta las particularidades locales cuya composición sociológica es multiétnica, teniendo cada etnia o tribu sus propios mecanismos tradicionales de transformación de conflictos. En su sentido, estos fracasos plantean la necesidad de integrar los mecanismos culturales tradicionales en la gobernanza moderna para el mantenimiento de la unidad nacional y de la cohesión social⁸⁷⁷. También saca a colación la incapacidad del Estado moderno de compaginar dichos mecanismos para transformar los conflictos y construir la paz de modo sostenible, de allí la frecuente dualidad entre la justicia moderna y la justicia tradicional.

Para concluir, decir que a pesar de sus límites señalados al inicio de este punto (instrumentalización política, impacto local y no nacional, poca sostenibilidad de los logros, no respeto de los derechos humanos, por la humillación y la falta a la dignidad que puede suponer la justicia pública, entre otros), los mecanismos tradicionales pueden constituir un complemento útil y pertinente a los instrumentos convencionales modernos promovidos por los actores nacionales e internacionales para hacer frente a la violencia y al conflicto. Su mayor fortaleza es la prevención, que radica en el respeto a los ancianos y la lealtad casi ciega a la cultura y a la tradición ancestral, de allí su escasa visibilidad. Por ello Naciones Unidas, por la voz de Antonio Guterres, su Secretario General, anima a que sean integrados en los acuerdos de paz como disposiciones de paz y de reconciliación asistidas por la comunidad internacional.

Su presencia simbólica brinda legitimidad y sostenibilidad a los acuerdos de paz, y su implementación es facilitada por la adhesión de la población que se identifica a ellos. Son menos costosos que los mecanismos modernos de resolución y transformación de conflictos,

⁸⁷⁶ BAGAYOKO, N. Y.; KONÉ, F. R. (2017) *Les mécanismes traditionnels de gestion des conflits en Afrique Subsaharienne*, Op.cit., p.34.

⁸⁷⁷ MUCHIKIWA RUKAKIZA, B.; BISWEKA CIMENESA, A.; KAPAPA MASONGA, C. (2015) *L'Etat africain et les mécanismes culturels traditionnels de transformation des conflits*, Op.cit, p.9.

en un contexto de escasez de recursos propio de los escenarios posconflicto, lo que es un importante valor añadido. Sería pues interesante, por encima de su aplicación exclusiva, integrarlos en la perspectiva de un pluralismo jurídico, que movilice a la vez los registros tradiciones y liberal-democráticos de la paz, para una mayor sostenibilidad.⁸⁷⁸

3.6 Consideraciones finales

¿Qué retener de lo desarrollado en este importante capítulo? Tres puntos merecen ser sintetizados a la hora de concluir este capítulo que cierra el marco teórico de nuestra reflexión.

1- El primer punto es que todo proyecto de resolución de conflictos que busca ser eficaz, es decir que tiene como meta resolver el conflicto actual y prevenir futuros conflictos, debe empezar por un análisis de dicho conflicto, lo que implica considerar tres dimensiones fundamentales: la dimensión temporal, ambos en términos de nivel de escalada en el que se encuentra el conflicto, y el horizonte de planeamiento de la solución a implementar; el nivel de los actores que deben recibir la intervención y la naturaleza del actor capaz de llevarla a cabo; y tercera dimensión, la naturaleza misma de la acción a implementar.

La primera dimensión nos sitúa a nivel del análisis del ciclo del conflicto en tanto diversas etapas por las que transcurre, para identificar la etapa en la que se encuentra al momento de la intervención, factor que a su vez determina el nivel de la intervención y la naturaleza del actor que puede llevarla a cabo. Siguiendo esta pauta, se puede identificar las partes implicadas en el conflicto y a partir de allí, el nivel social que debe recibir la intervención (individual, comunitario, nacional, regional, internacional o ambos a la vez), y qué tipo de actor tiene la capacidad de provocar un cambio, un punto de inflexión en la evolución del conflicto: las partes mismas, una tercera parte facilitadora o mediadora, el gobierno nacional o una fuerza internacional. La naturaleza de la acción se refiere a si busca prevenir conflictos y mantener la paz, o contener uno ya existente, resolviendo sus causas visibles o invisibles, directas, indirectas o ambas a la vez.

Sobre este primer punto, ha sido establecido de manera clara e inequívoca que aunque el conflicto puede tener a individuos o grupo de personas como punto de partida, a partir del momento en que moviliza las solidaridades de grupo y se generaliza en forma de violencia

⁸⁷⁸ BAGAYOKO, N. Y.; KONÉ, F. R. (2017) *Les mécanismes traditionnels de gestion des conflits en Afrique Subsaharienne*, Op.cit., pp.39-43

armada organizada, las medidas de resolución a aplicar deben enfocar el conjunto de la sociedad afectada, ir mucho más allá de las causas directas para atender las causas indirectas e incluso lejanas, en un intento de subsanar el tejido social de las causas estructurales que, la mas de las veces, constituyen el epicentro del conflicto como bien explica Lederach, siendo cada campaña violenta que estalla tan sólo un episodio que dimana del epicentro. Como las medidas de resolución no afecten el epicentro y sus cuatro componentes personal, relacional, cultural y estructural, los esfuerzos se concentrarán en episodios que se repiten de modo incansable. Para tomar una imagen propia de las Ciencias de Salud, se trata de solucionar la enfermedad, no sus síntomas que normalmente desaparecen si la enfermedad es tratada de modo eficaz.

2- El segundo punto que merece ser retomado aquí es la no linealidad de los mecanismos de solución eficaces de conflicto. Ha emergido de los análisis que para una resolución sostenible de un conflicto, es contraproducente, pues se trata de un empeño que puede extenderse en un horizonte temporal más o menos amplio, y a medida que se avanza, se corre el riesgo de perder los esfuerzos iniciales y ver reincidir la violencia. Para ser coherente con la complejidad que es una característica saliente de las nuevas guerras, las medidas de resolución deben implementarse de modo simultaneo, buscando una transformación general de las relaciones sociales para provocar un cambio social que desactiva a su raíz los futuros episodios conflictivos violentos.

El marco de la transformación así conceptualizado implica tomar medidas que enfocan a la vez la prevención, la contención del conflicto, su regulación, gestión y transformación, acciones a implementar en forma de sistema para que se nutran y retroalimenten recíprocamente, con la meta final de generar una sociedad reconciliada y armoniosa, donde reina el amor y la confianza, la justicia, el respeto de los derechos fundamentales (clave para solucionar conflictos fundamentales según Turán (2015), la igualdad de oportunidades, la equidad en el reparto de riquezas (clave para cerrar las múltiples fracturas sociales, identitarias y étnica, y resolver las desigualdades horizontales a raíz de varios conflictos), por citar tan solo estos ejemplos. De hecho, se ha visto que el estado que reina después de solucionarse un conflicto puede recibir varios calificativos dependiendo del tipo de solución implementada, el nivel de implementación y la naturaleza de las medidas implementadas. Así unos autores hablan de paz negativa, otros de paz positiva, imperfecta otros, civil, sostenible...Nuestra postura es que ambos resultados no son excluyentes, pues es posible que

la paz sea todo esto, y mucho más, dependiendo del contexto y de las aspiraciones de quienes la buscan.

En un contexto como el de África, es posible que paz sea un estado aun inferior a donde inician la mayoría de los autores, y que simplemente no se puede explicar con grandes palabras. Por eso nuestro punto de inicio es la resolución sostenible de conflictos, o sea inculcar al conjunto de la sociedad la necesidad de lidiar con los conflictos y no evitarlos, pues en esta actitud reside una causa importante de la omnipresencia de conflictos violentos en este escenario. Allí es donde está el punto de inicio del continuum que transita por los distintos tipos de paz estudiados, para desembocar en la paz sostenible, esto es, el estado ideal donde la ausencia de violencia tiene como corolario un nivel aceptable de democracia, libertad, desarrollo y plenitud de los hombres.

3- Lo anterior nos lleva al último punto considerado en este capítulo, o sea que alcanzar cualquier resultado positivo en el continuum arriba señalado solo puede ser posible aplicando mecanismos pacíficos, o lo que es mejor, adoptando la no violencia como actitud filosófica que debe regir toda acción en el escenario de los conflictos. De hecho, se ha destacado de los análisis de la no violencia y de la teoría de la reconciliación que solo la luz puede combatir la oscuridad, y que la reconciliación solo es posible si se aplica el perdón. Para ello, es imprescindible un cambio radical de comportamiento para adoptar la filosofía de la no violencia conceptualizada por Gandhi y sus seguidores (Martin Luther King, Nelson Mandela, por citar solo estos), y que consiste en discriminar entre el acto y quien lo comete, rechazando simplemente lo primero, luego perdonando y amando al segundo para permitir su propia transformación. Solo por la no violencia se transforman las relaciones sociales, impulsando un cambio constructivo que diluye la naturaleza disruptiva de los conflictos y potencia el cambio social, subsanando el tejido social y cortando la raíz central de futuros conflictos. Esto permite por ende la construcción de sociedades desarrolladas, justas y libres, donde la violencia desaparece como forma de gestionar diferencias que ellas, son inherentes a la naturaleza humana.

Lo anterior, África precolonial parece haberlo entendido, y construyó su sistema de paz sobre tres elementos fundamentales: la no violencia como filosofía de paz, su traducción en leyes y actos tradicionales aceptados por todos los miembros de la comunidad, y la legitimidad de quienes tienen la autoridad incontestable para hacerlos practicar. En su esencia, no tanto la venganza o la voluntad de castigar, sino la reconciliación, único garante de la

cohesión comunitaria y de la paz, de modo que la justicia retributiva, en forma de compensación material simbólica por el daño cometido sirve tan solo el propósito de facilitar al ofendido el perdón al ofensor. Este sistema tradicional de paz tiene éxitos seculares, y tal vez la permanencia de conflictos en África recoloca sobre el tapete la cuestión fundamental de la pertinencia del Estado-nación y sus exigencias en el contexto africano, y la necesidad de adaptarlo a dicho contexto, para obtener un sistema de gobernanza política y de resolución de conflictos híbrida cuyo primer beneficio sería una mayor justicia social, lo que redundaría entonces en menos conflictos. Sin embargo, tampoco genera consenso entre expertos y estudiosos, por reproducir la exclusión y la estigmatización de algunos grupos desfavorecidos (mujeres y jóvenes), actores cuyo rol es fundamental en los conflictos, de modo que no es posible concebir la resolución sostenible del conflicto sin satisfacerles.

Así dibujado el marco teórico en los tres primeros capítulos de la presente investigación, llega el momento de cuestionar la intervención internacional a través del análisis de los mecanismos que usa en el teatro de las nuevas guerras del Tercer Mundo en general, y las de África en particular. Para ello, iniciamos en el capítulo 4 y el siguiente con el análisis de los mecanismos pacíficos de regulación de controversias tal como lo prescribe, en su Capítulo VI, la Carta fundamental de Naciones Unidas, fuente del Derecho Internacional, para destacar los constreñimientos de su aplicación práctica; analizamos asimismo sus resultados en términos de acuerdos políticos (de cesación de hostilidades o de paz) y los retos de su implementación práctica, cuya magnitud en algunos escenarios ha redundado en la resurgencia de la violencia y una mayor escalada del conflicto, y provocado una controvertida práctica de paz por la comunidad internacional: la imposición de paz que analizamos en el capítulo 5. Las críticas a la capacidad de la intervención internacional de garantizar la resolución sostenible de conflictos y la paz cierra el capítulo 5, y cierra nuestra modesta reflexión sobre la resolución sostenible de conflictos.

CAPITULO 4. LOS MECANISMOS DIPLOMÁTICOS DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS: LA NEGOCIACIÓN INTERNACIONAL DE PAZ

*"Gran parte de la labor de las Naciones Unidas tiene por objeto aliviar el inmenso sufrimiento causado por esos conflictos y buscar formas de resolverlos pacíficamente. Esta misión, a menudo ingrata, requiere esfuerzos a largo plazo, pero no es tan desesperada como podría sugerir la lectura de la prensa. En los últimos nueve años, se han firmado tres veces más acuerdos de paz que en los 30 años anteriores. Algunas no han tenido éxito y se ha hablado mucho de ellas, pero la mayoría son respetadas escrupulosamente"*⁸⁷⁹

Secretario General de Naciones Unidas.

⁸⁷⁹ SECRETARIO GENERAL DE NACIONES UNIDAS (2000) Mensaje a la Prensa, *Comunicado de prensa SG/SM/7187*, 19 de enero de 2000

Hipótesis 11. Los mecanismos pacíficos de resolución de conflictos del Capítulo VI de la Carta de Naciones Unidas permiten construir la paz desde abajo, a partir de negociaciones de paz inclusivas, con o sin terceras partes mediadoras.

Hipótesis 12. El mediador, sus competencias profesionales, destrezas y calidades humanas son fundamentales para el éxito del proceso de paz.

Hipótesis 13. El acuerdo de paz no es la paz, sino una etapa más en el proceso de resolución del conflicto. Debe incluir a las partes clave del conflicto, los temas de la agenda deben reflejar las causas profundas del conflicto.

4.1 Planteamiento

Los tres primeros capítulos de la presente investigación nos han permitido aproximarnos a lo que es el conflicto, cuáles son sus causas centrales, y las diferentes teorías desarrolladas por los estudiosos y expertos para su tratamiento. Estos fundamentos son esenciales para establecer las bases de verificación de nuestra hipótesis general, cuyo eje central es estudiar las causas de la insostenibilidad de la resolución de los conflictos por los actores internacionales que intervienen en los conflictos internos en África; dicho de otro modo, tenemos como objetivo estudiar las razones de la persistencia de los conflictos en el continente africano, que delata cierta ineficacia de los mecanismos de resolución de conflictos desplegados por la comunidad internacional en este escenario.

El presente capítulo tiene como objetivo analizar la primera modalidad de dicha intervención, la diplomática y pacífica en los conflictos armados internos. Dicho de otro modo, su meta es estudiar los mecanismos no violentos, o sea diplomáticos previstos por los instrumentos internacionales y su aplicación práctica en los conflictos armados internos, siendo la finalidad sacar a relucir los obstáculos que merman su capacidad a terminar los conflictos violentos de modo definitivo. Unos de los puntos sobre los que hacemos hincapie son los de seguridad colectiva, seguridad humana, y su última declinación, la controvertida Responsabilidad de Proteger (R2P), que es el marco más reciente de la intervención internacional en los conflictos armados internos. Antes de avanzar en los análisis, conviene dilucidar el concepto de intervención y delimitar su uso en este capítulo y el siguiente.

¿Qué se entiende por intervención?

El término "*intervención*" está al corazón de una significativa controversia, e incluso de usos concurrentes desde varias disciplinas de las ciencias sociales o médicas. De hecho, señala acertadamente Monte Rivas (2012), la voz "*intervención*" forma parte de estos conceptos que dejan la impresión de ser tan simples y de comprensión tan natural que no necesitan definiciones, un error que da lugar a interpretaciones erróneas e incluso conflictivas⁸⁸⁰, por lo que en el ámbito de la investigación académica, es menester delimitar su uso para no dar lugar a equivocaciones de sentido.

Etimológicamente, la Real Academia Española define "*intervención*" simplemente como "*acción y efecto de intervenir*"⁸⁸¹. Retomando el *Diccionario de uso del español* (Moliner, 1994:158) Monte Rivas (2012) recoge en la siguiente acotación los múltiples sentidos de la voz "*intervenir*", que tienen como corolario un elenco de definiciones de *intervención*:

participar, tomar parte. Actuar junto con otros en cierto asunto, acción o actividad"; y agrega que: "a veces implica oficiosidad y tiene el significado de "entrometerse" de "tomar cartas en un asunto"; y también, "intervenir un país en la política interior de otro", llegando inclusive a ocuparlo. Otras veces significa "mediar", con la intención de resolver desavenencias. Puede ser también la facultad de una persona con autoridad: por ejemplo, la *intervención* de un juez para solucionar un litigio. No menos de 36 verbos presenta el mencionado diccionario para denominar los diversos alcances de la acción de intervenir, en lengua castellana. El alcance de la *intervención* puede ser entonces muy variado según lo indican las acciones que estos verbos significan.⁸⁸²

El sitio web *Definición ABC* es más explícito, y la define como "*Acción de intervenir algo con la misión de ordenarlo*", y explica que "*se emplea para dar cuenta de la interposición de una autoridad en algún área o institución que demanda por fuerza mayor un orden, que se ha perdido por alguna situación extraordinaria*". A modo de ejemplo, evoca la *intervención* militar o armada (para la que toma como ejemplo la *intervención* de Estados Unidos en Iraq), la *intervención* diplomática, la *intervención* económica (efectuada por la administración pública para regular o reencauzar las actividades del sector público o privado),

⁸⁸⁰MONTE RIVAS, M. (2012) "El Concepto de Intervención Social desde una Perspectiva Psicológico-Comunitaria". *Revista MEC-EDUPAZ*, Universidad Nacional Autónoma de México / Reserva 04-2011-040410594300-203 ISSN en trámite, No. I Septiembre-Marzo 2012, pp. 54-76; p.57

⁸⁸¹ DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2021) *Diccionario de la lengua española*. Edición del Tricentenario. Actualización 2021. Consultable en línea en <https://dle.rae.es/>.

⁸⁸²MONTE RIVAS, M. (2012) "El Concepto de Intervención Social desde una Perspectiva Psicológico-Comunitaria". *Revista MEC-EDUPAZ*, Op.cit., p.58

la intervención de salud (para restaurar la salud de un paciente), y la intervención social (para mejorar la situación de un individuo o grupo)⁸⁸³.

El concepto de intervención social, que es precisamente el objeto del estudio de Monte Rivas arriba citado, es sin duda uno de los más estudiados, como sugiere la amplitud misma de lo social, pero también, aclara Saavedra (2015) en tanto reflejo de su legitimación por varias disciplinas de las ciencias sociales. Coherente con este enfoque epistemológico propio del campo de la Sociología, propone una definición de la intervención que se acerca más del sentido que damos al concepto al utilizarlo en la presente investigación, es decir como un conjunto de actividades ordenadas de modo a producir un cambio en una realidad o situación dada:

la intervención es conceptualizada como una forma de actividad que integra aspectos políticos, filosóficos y procedimentales, evocando la idea de kinesis. Este hacer está vinculado con saberes teóricos y técnicos, pero especialmente con actitudes, valores y creencias que anteponen eticidad a la acción. En este sentido (...) la intervención social designa "el conjunto de actividades realizadas de manera más o menos sistemática y organizada, para actuar sobre un aspecto de la realidad social con el propósito de producir un impacto determinado".⁸⁸⁴

Básicamente, muchos definen la intervención como "*el uso de la fuerza armada para imponer la voluntad de quien interviene contra un adversario que se niega a someterse a ella*"⁸⁸⁵, un sentido que soslaya la intervención pacífica que es el fundamento mismo de la seguridad colectiva que tratamos en este capítulo, y que ha dado lugar a una viva crítica entre estudiosos y expertos sobre su incoherencia con la construcción de paz, como se analiza en el capítulo siguiente.

Dicha polémica se extiende a su uso en Derecho Internacional, especialmente en lo referente a la intervención humanitaria, una consecuencia, señala la Profesora Encarnación Fernández Ruiz-Gálvez (2011), de la "*euforia humanitaria*" que conllevan las guerras de las posguerra fría, favoreciendo las operaciones de paz de Naciones Unidas, y "*la reapertura del debate en torno a la legitimidad moral, política, jurídica de la denominada intervención*

⁸⁸³DEFINICION ABC, Tu Diccionario hecho fácil. *Definición de intervención*. En línea en <https://www.definicionabc.com/general/intervencion.php>.

⁸⁸⁴SAAVEDRA, J. (2015) "Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social". *Cinta moebio*, no.53, 2015, pp.135-146; p.137 https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-554X2015000200003.

⁸⁸⁵KOUROUMA, O. (2019) "Mutualisation des puissances et sécurité en Afrique: pour une approche néo-pragmatiste du rôle du Droit". *Paix et Sécurité Internationales*, Op.cit., p.95

humanitaria".⁸⁸⁶La Comisión Independiente para la Soberanía del Estado (ICISS) apunta que "intervención" puede incluir resiones sobre Estados, programas de apoyo económico condicional de las instituciones financieras internacionales, toda interferencia no consentida en los asuntos internos de los Estados, incluida la ayuda humanitaria, las sanciones políticas, embargos, las amenazas diplomáticas y militares, las persecuciones ante los tribunales militares internacionales, el uso de la fuerza militar, o toda acción que se toma contra un Estado o sus líderes, con o sin su consentimiento, por propósitos declarados como humanitarios⁸⁸⁷.

Fernández Ruiz-Gálvez es más explícita y señala tres maneras frecuente de caracterizar la intervención desde el prisma humanitario. Para unos, su sentido es estricto, y se refiere a la intervención militar, o sea la utilización de la fuerza militar. Para otro grupo, el término abarca acciones coercitivas directas, realmente impuestas o disuasivas, que van desde "*la intervención armada, las medidas coercitivas no militares*" aplicables a los ámbitos político-diplomáticos, judicial e incluso militar, y que incluyen sanciones, bloqueos, embargos de armas, entre otros. La última interpretación referenciada por la autora es amplia, y entiende la intervención como

al conjunto de actividades y actuaciones que diferentes agentes internacionales (Estados, organismos internacionales, ONG) realizan en el marco de los actuales conflictos bélicos con el propósito de aliviar el sufrimiento de la población civil, exista o no consentimiento de las autoridades del Estado intervenido o se utilice o no la fuerza militar. Esta categoría incluye la ayuda humanitaria, las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, la intervención humanitaria en sentido propio o estricto.⁸⁸⁸

Como se precisó ya en la introducción general del trabajo, el sentido de la intervención en este trabajo se asienta en esta última definición de la intervención. Por eso en este capítulo se analizan las contribuciones tanto de Naciones Unidas como de sus socios regionales o subregionales, y de los organismos gubernamentales y no gubernamentales que trabajan en el terreno para mediar conflictos armados internos y conducir procesos de paz, esto es, a través de una intervención pacífica. En el capítulo que sigue, se analiza la intervención con uso de la fuerza. Una vez que es claro el sentido de la intervención, la segunda preocupación es saber cuál es su objetivo, la seguridad o la paz; y si es seguridad, de quién, y de qué tipo.

⁸⁸⁶ FERNÁNDEZ RUIZ-GÁLVEZ, E. (2011) "Intervención en Libia: la Responsabilidad de Proteger a debate". *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, no.22 (2011). ISSN:1138-9877, pp.76-113, p.78.

⁸⁸⁷ ICISS (2001) *The Responsibility To Protect*. Report of the International Commission on Intervention and State Sovereignty. Ottawa, International Development Research Centre, 108 pages; p.8.

⁸⁸⁸ FERNÁNDEZ RUIZ-GÁLVEZ, E. (2011) "Intervención en Libia: la Responsabilidad de Proteger a debate". *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, no.22 (2011). ISSN:1138-9877, pp.76-113, p.78.

A efectos de tener una mejor claridad sobre el tema, cabe apuntar que el sistema de seguridad colectiva no siempre ha tenido éxito en la resolución de conflictos, debido, entre muchas razones, a una concepción limitada del sentido de la seguridad. A favor de la confrontación bipolar y de las luchas ideológicas para el alineamiento, la seguridad es concebida como la del Estado, primer beneficiario del sistema de seguridad colectiva puesto en marcha en el Pacto de la Sociedad de Naciones y luego en la Carta de las Naciones Unidas. Esta se logra por medios exclusivamente militares, o sea la potencia de fuego con la meta de aniquilar al oponente. La carrera de armamento a efectos de disuasión cuya meta es la contención y el balance de poder durante la Guerra Fría responde a la misma lógica de seguridad estatal, de modo que hará falta esperar la caída del muro de Berlín y la confrontación de bloques para notar cierta evolución en la concepción de la seguridad y su desplazamiento hacia otros tipos de seguridades, considerada su falta como la fuente de varios conflictos que empiezan a generalizarse, y tienen como escenario predilecto las fronteras de soberanía de los estados.

Esta evolución en el significado de la seguridad lleva aparejada una ampliación de la paz, y una evolución notoria en la manera cómo lograrla, prescindiendo de las controversias que surgen entre estudiosos y expertos sobre la calidad de la paz basada en el logro de la seguridad en términos de eliminación de las amenazas. La caída del Muro de Berlín y la proliferación de nuevos tipos de conflictos en su mayoría internos a los estados recolocan la seguridad humana al centro de la idea misma de seguridad colectiva. Además de la seguridad física, se trata de eliminar todas las fuentes del sufrimiento humano que están en la raíz de los conflictos de la posguerra fría.

En el mundo en general, sin embargo, el mecanismo de seguridad colectiva perdura en el erróneo enfoque estatocéntrico durante varias décadas, lo que impacta fuertemente en su capacidad para regular los conflictos internos que se arraigan en el Tercer Mundo. A nivel africano por ejemplo, no ha sido fácil la aplicación en el marco de la organización regional (OUA, Organización de la Unidad Africana; hoy UA, Unión Africana, de aquí en adelante OUA o UA según el caso) de la seguridad colectiva en su enfoque centrado en el humano, a causa del sacrosanto principio de la no injerencia en los asuntos internos de los estados, consignado en su carta fundacional (Art. III.2), que impacta negativamente sobre su capacidad

a intervenir en los conflictos armados internos los estados.⁸⁸⁹ Refleja la voluntad de sus padres fundadores de gestionar los jóvenes estados apenas independizados sin intervención ajena, por lo que hicieron de la no injerencia un principio inviolable y la piedra angular de la OUA, de modo que se puede pensar que estos obstáculos favorecieron la consolidación de los conflictos en África⁸⁹⁰, cuyos casos más relevantes han sido suficientemente documentados en la introducción general a la presente.

De hecho, el único órgano del que disponía la difunta OUA para intervenir en los conflictos que involucraban los jóvenes estados de África era su Comisión de Mediación, de Conciliación y de Arbitraje (CMCA) cuyo fundamento jurídico se encontraba en el artículo 19 de la Carta, y su Protocolo firmado el 31 de julio de 1964 en el Cairo en Egipto. Sin embargo, su aplicación se resentía de dos obstáculos mayores: las partes implicadas en el conflicto (o una de ellas) debía hacer conocer los hechos a este órgano; y los conflictos internos eran excluidos de sus competencias, por los que la OUA lo único que podía hacer en caso de conflicto implicando a dos sujetos de derecho Internacional (estatales y no estatales) era

⁸⁸⁹ AFRICAN CENTER FOR THE CONSTRUCTIVE RESOLUTION OF DISPUTES (ACCORD) (2014) *African Union Mediation Support Handbook*. Umhlanga Rocks, South Africa, 193 pages, www.accord.org.za, p.10

⁸⁹⁰ A su creación, la OUA pretende responder a un objetivo mayor: consolidar la soberanía de los jóvenes estados recién independizados del continente, de modo que no aparece en su carta fundacional ninguna referencia a la preservación de la paz internacional, no obstante institucionalizada en la sociedad internacional ya desde el Pacto de la Sociedad de Naciones (SDN) al finalizar la Primera Guerra Mundial. Así es como se deja sorprender por los conflictos sobre la contestación de la fronteras aleatorias dibujadas por la colonización, los que del norte al sur y de este a oeste afectan como una espiral infernal a diversos países, seguidos por conflictos internos de gran envergadura como son las guerras civiles en Angola, Nigeria y Zaire, entre otros. A pesar de varias reformas internas para contemplar el objetivo de paz y seguridad, los estudiosos opinan que la OUA fue más eficaz en la gestión de conflictos interestatales de los que pudo regular de modo efectivo y sostenible a varios (leer más en <http://www.ridi.org/gnu/rap/20030213.htm>). Sin embargo, este éxito tuvo como corolario un rotundo fracaso en la resolución de conflictos armados internos, lo que motivó la firma del acta de defunción de esta organización y la creación en 2002 en Durban en África del Sur de la Unión Africana. Entre el elenco de cometidos de esta nueva organización figura su compromiso para la paz y el desarrollo en África, claramente expresado en su carta constitutiva en los siguientes términos: "*Promover la Paz, la Seguridad y la Estabilidad en el continente*"; objetivo al que, conforme al concepto amplio de paz que defendemos en la presente investigación, añadimos otros destacados como son: "*Promover los principios e instituciones democráticas, la participación popular y la buena gobernanza*" (Recuérdese que analizando las causas de los conflictos en África en el capítulo anterior, la ausencia de democracia, de participación popular en la gestión de los asuntos de la ciudad, y la mala gobernanza se han destacado como la parte invisible del iceberg de los conflictos en el continente, y la llama escondida que incendia los conflictos en el continente, provoca el colapso institucional y acelera el fracaso del estado, lo que provoca y agrava los conflictos; de allí la idoneidad de la alusión a este objetivo); "*Promover y proteger los derechos del hombre y de los pueblos conforme a la Carta Africana de los Derechos del Hombre y de los Pueblos y otros instrumentos pertinentes relativos a los derechos del hombre*" etc. (leer más en <http://www.ridi.org/gnu/rap/20030213.htm>). Como se puede observar, la UA difiere de la OUA por su compromiso teórico en defensa de la paz verdadera. Sin embargo, la persistencia de los conflictos en África veinte años después de su creación delata un fracaso cuyas causas, aparejadas al escaso éxito de Naciones Unidas en el cumplimiento de los mismos objetivos, iremos desgranando en este capítulo y en los siguientes.

condenar públicamente el acto de agresión y/o de quebrantamiento de la paz.⁸⁹¹ A pesar esta evolución que toma raíz en 1963 en el esfuerzo por terminar la Guerra de la Arena (Sand War) entre Marruecos y Argelia⁸⁹², esfuerzo que cristaliza con la creación de la UA y de todo un mecanismo africano de resolución de controversias en 2010 Gazibo subraya que

El análisis de la evolución de los conflictos en el continente africano deja transparentar configuraciones contrastadas, porque las salidas de crisis coexisten con las guerras olvidadas que llevan muchos años. Muchos otros países se encuentran en una situación de transición, siendo las iniciativas del retorno a la paz en curso de implementación en la actualidad, sin que se pueda predecir su desenlace.⁸⁹³

Esta acotación trae a colación cierta persistencia de los conflictos en África a pesar de las innovaciones en materia de seguridad colectiva. De hecho, a pesar de esta teorización de la regulación pacífica de conflictos, es fácil observar que la guerra sigue siendo, en el mundo en general, y en África en particular, un instrumento de la política de gran relevancia y un "*mecanismo de regulación de los conflictos por excelencia*"⁸⁹⁴, siendo los Estado frágiles que pululan por el continente los más afectadas y una fuente de preocupación constante de la comunidad internacional, de allí que brindan al modelo intervencionista de la paz su mayor fuente de legitimidad.

Lo anterior se justifica no sólo por la violencia abierta que allí dicta su ley a diario, sino también por la llamada violencia estructural y simbólica que venimos explicitando en los capítulo anteriores, y que redundan en graves violaciones de los derechos humanos fundamentales que asolan a millones de personas, peligrando su plenitud y emancipación, de allí el potencial conflictivo que rebasa las fronteras de estos países y amenaza la paz y la seguridad internacionales, justificando la intervención en nombre de la seguridad colectiva, a la que la guerra resiste de modo tozudo.

Para llevar a cabo nuestros análisis en el presente capítulo, nos proponemos hacer un breve análisis de cómo evoluciona el concepto de seguridad colectiva para abarcar referentes distintos a los puramente estatales, ineficaces para el mantenimiento de la paz tras las

⁸⁹¹EHUENI MANZAN, I. (2011) *Les accords politiques dans la résolution des conflits armés internes en Afrique*, Op.cit., p.86.

⁸⁹² ACCORD (2014) *African Union Mediation Support Handbook*, Op.cit., p.10.

⁸⁹³ GAZIBO, M. (2010) "La géographie de l'instabilité post-guerre froide en Afrique". Dans *Introduction à la Politique Africaine*, 2010, Presses de l'Université de Montréal. <https://books.openedition.org/pum/6385#text> p. 153.

⁸⁹⁴ ROJAS, D. M. (2004) "La historia y las relaciones internacionales: de la historia inter-nacional a la historia global". *En Historia Crítica* (en línea). 2004, (27), fecha de consulta 15 de noviembre de 2019. ISSN: 0121-1617. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81102709>.

mutaciones en la manera de hacer la guerra, y luego nos interesamos por los mecanismos desplegados para garantizar aquellas actividades que enfocan la seguridad y la plenitud humana.

Anticipamos de este modo que, frente a los repetidos fracasos en la resolución de conflictos, la urgencia de cambiar el enfoque se hace sentir. Como apunta Tamminen (2012), los "*actores internacionales ahora agitan su caja de herramientas para encontrar los mecanismos más idóneo para prevenir el estallido de conflictos en guerras de gran alcance. Mieux vaut prévenir que guérir*"⁸⁹⁵. Mientras la teoría profundiza las investigaciones para sacar a colación que no es suficiente la voluntad de gestionar un conflicto, estableciendo, como se ha visto en el capítulo anterior, una diferencia fundamental entre la intervención cuya meta es gestionar, resolver o transformar el conflicto como clave de su terminación, en la práctica, varias formas de terminar los conflictos se diseñan para una mayor durabilidad de los resultados. De la nebulosa surge un aparente consenso sobre la necesidad imperativa de usar la vía de la negociación política como medios de solucionar eficazmente los conflictos, un mecanismo que parece ser novedoso para muchos, pero que en la práctica no lo es tanto.

De hecho, Hampson, Crocker y Hall (2007), traen a colación que ha sido suficientemente documentada la mutación de la guerra en conflictos de alta o baja intensidad que se generalizan en todos los rincones del planeta llevadas a cabo por una multiplicidad de actores tanto estatales como no estatales tras el final de la Guerra Fría, con graves consecuencias económicas y humanitarias, y consecuencias negativas sobre la paz, la plenitud y el desarrollo de pueblos enteros. Todo esto en un ambiente de globalización de la sociedad internacional, por la que los riesgos y amenazas antes locales se transforman en regionales e internacionales, llamando a la acción urgente a favor de la búsqueda de la paz que se transforma desde luego en un imperativo vital, obligando a los líderes del mundo a encontrar soluciones eficaces para poner fin a los conflictos, construir la paz y propiciar el desarrollo.

Sin embargo, señalan los mismos autores, lo que no se ha dicho con suficiencia es que varios conflictos declinan al final de la Guerra Fría, precisamente por la generalización del uso de la mediación como medio para terminarlos⁸⁹⁶, lo que representa un giro decisivo que

⁸⁹⁵ TAMMINEN, T. (2012) "Introduction". In TAMMINEN, T. (2012) (Ed.) *Strengthening the EU's Peace Mediation Capacities. Leveraging for Peace through new ideas and Thinking*. The Finnish Institute of International Affairs. FIIA Report, 34, Helsinki, ISBN 978-951-769-361-5, pp.7-12.

⁸⁹⁶ HAMPSON, O. F.; CROCKER, C. A.; and HALL, P. R. (2007) "Negotiation and international conflict". In WEBEL, C.; GALTUNG, J. (Eds.) (2007) *Handbook of Peace and Conflict Studies*. Op.cit., pp.35-50, p.35. Estos autores apuntan que, aunque algunos de los conflictos que existían al finalizar la Guerra Fría siguen

da al traste el modelo poswestfaliano de resolución de conflictos en que la guerra se termina por la victoria decisiva de una parte y la derrota de otra a la que se impone la firma de la paz. Según estos autores, el auge de la negociación como mecanismo de regulación de conflictos se debe a factores geopolíticos y geoestratégicos, y económicos.

En su idea, durante la confrontación de bloques, las dos superpotencias del entonces orden mundial financian y entretienen varios conflictos en el Tercer Mundo, con la meta de extender sus zonas de influencia, objetivo que desaparece al caer el Muro de Berlín. A partir de este momento, estas potencias, deseosas de retirarse de estas zonas en guerra, desarrollan la solución negociada de estos conflictos como parte esencial de su estrategia de retirada que les permite romper sus compromisos militares regionales que se han convertido en insostenibles, no solo por la desaparición de las motivaciones estratégicas, sino también por su importante coste económico que ahora carece de justificación⁸⁹⁷.

Otra razón, según los mismos autores, que explica la generalización del uso de la negociación como forma de finalizar los conflictos tras la Guerra Fría, es el impacto de la teoría liberal de la paz democrática desarrollada años antes por Kant, y que encuentra un eco favorable en los idealistas quienes han abogado siempre por la diplomacia y la negociación en el marco de las relaciones internacionales⁸⁹⁸. A la sazón del elenco de conflictos que emergen también como consecuencia del final del balance de poder de la Guerra Fría, debido a la ruptura del compromiso militar de las potencias en algunas regiones del mundo, emerge un nuevo orden mundial apolar en el que desempeñan un rol importante actores no estatales (Organizaciones Internacionales, regionales y subregionales, Organizaciones no Gubernamentales, Estados, individuos y grupos civiles, por mencionar sólo algunos) en la construcción de paz, a través de mecanismos de negociación⁸⁹⁹.

existiendo al momento en que escriben su artículo, varios de ellos han conocido un declive en los niveles de violencia, sea por la ruptura del suministro de armas por las superpotencias hegemónicas y/o sus aliados, sea porque hay un proceso de negociación de paz en curso (caso de Israel y Palestina). La mayoría de ellos han sido resueltos por medio de la negociación, como es el caso de Bosnia, Irlanda del Norte, África del Sur, Mozambique, Namibia, El Salvador, Guatemala, por citar solo algunos).

⁸⁹⁷ HAMPSON, O. F.; CROCKER, C. A.; and HALL, P. R. (2007) "Negotiation and international conflict". In WEBEL, C.; GALTUNG, J. (Eds.) (2007) *Handbook of Peace and Conflict Studies*, Op.cit., p.38. Estos autores explican que la retirada de Estados Unidos de Namibia es impulsada por la retirada negociada de la tropas cubanas de Angola; de mismo que la retirada negociada de Estados Unidos de Vietnam permite a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad romper sus compromisos militares en la región

⁸⁹⁸ HAMPSON, O. F.; CROCKER, C. A.; and HALL, P. R. (2007) "Negotiation and international conflict". In WEBEL, C.; GALTUNG, J. (Eds.) (2007) *Handbook of Peace and Conflict Studies*, Op.cit., p.37.

⁸⁹⁹ Entre los conflictos importantes que saturan la escena internacional después de la Guerra Fría, los autores mencionan Sudan, Somalia, Republica Democrática de Congo, Liberia, Sierra Leone, Aceh/Moluccas/Timor, Afganistán, Tayikistán, Nagorno-Karabakh, Georgia, Moldova, los Balcanes. Entre los actores que se encargan

A estas razones de orden geopolítico, geoestratégico y económico, cabe añadir otras estratégicas que se refieren a las capacidades de las partes en conflictos para seguir expresándose convenientemente en el terreno. Como enfatizan Hampson, Crocker et al (2007), la falta de financiación de las potencias internacionales hace desvanecerse en los contendientes las esperanzas de una victoria militar, de modo que negociar se convierte en la única salida posible del estancamiento. De hecho, a medida que se prolonga el conflicto, las partes pierden el apoyo popular, sus medios de financiación se agotan, así como sus capacidades ofensivas que ya ni pueden aumentar, ni atacar para reducir las del enemigo. Se produce entonces el llamado "*mutually hurting stalemate*" (estancamiento mutuamente perjudicial), que marca el momento en que el conflicto es maduro para su resolución negociada⁹⁰⁰.

Para Tamminen (2012), los debates sobre la mejor manera de aliviar el sufrimiento de las víctimas de conflictos se hacen cada vez más tormentosos, debido a la dificultad de solucionar los nuevos conflictos. Según ella, aunque una intervención militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) permitió poner fin a la limpieza étnica en Bosnia Herzegovina en 1995, el Acuerdo de Dayton entonces firmado sigue sin poner "*las bases de una reconciliación sostenible y el desarrollo del país*", un fracaso que pone en descubierto "*los límites de las herramientas que los actores internacionales como la OTAN, Naciones Unidas, la UE tienen a su disposición cuando tratan conflictos violentos*". Surge pues la necesidad de poner énfasis en, además de los mecanismos de alerta temprana, en el fortalecimiento de capacidades para la acción temprana.⁹⁰¹

La importancia de soluciones negociadas tiene como objetivo buscar e impulsar una salida distinta a la victoria militar, a la derrota o a la eliminación, enfoques ya desaconsejados en las guerras interestatales, y peor aun en conflictos internos. De hecho, François de

de gestionar estos conflictos figuran Naciones Unidas y sus socios regionales y subregionales, ONGs, muchas de obediencia católica, países del norte de Europa como Noruega, Suiza, Australia, Nueva Zelanda, etc. p.38.

⁹⁰⁰ Las razones que producen el estancamiento son estratégicas, materiales, económicas y humanas. La pérdida del apoyo popular impide a los rebeldes renovar sus efectivos, ya que los jóvenes se niegan a juntarse a la rebelión; las fuentes de financiación propias o externas se agotan, el material destruido no puede ser reemplazado; los soldados regulares o irregulares sufren estrés moral debido a un largo despliegue, o estrés postraumático por la muerte de sus compañeros de armas o amigos y familiares civiles. Para los autores, antes de esta fatiga, varios conflictos resisten a todo intento de solución negociada, caso del conflicto angoleño donde la continuada disponibilidad de petróleo y diamantes, y su control por los bandos enemigos hizo difícil la negociación, pero también la victoria militar, pues los enemigos terminaron neutralizándose (HAMPSON, O. F.; CROCKER, C. A.; and HALL, P. R. (2007) "Negotiation and international conflict". In WEBEL, C.; GALTUNG, J. (Eds.) (2007) *Handbook of Peace and Conflict Studies*, Op.cit., p.39).

⁹⁰¹TAMMINEN, T. (2012) "Introduction". In TAMMINEN, T. (2012) (Ed.) *Strengthening the EU's Peace Mediation Capacities. Leveraging for Peace through new ideas and Thinking*, Op.cit., pp.7-8

Callières, célebre diplomático francés durante el reino de Louis XIV, se erige en gran defensor de la negociación que considera como el mayor arte diplomático de todos los tiempos. La negociación constituye según él una profesión *sui generis* "que exige el empleo de hombres que hayan adquirido la experiencia y los conocimientos necesarios". Sobre su importancia en la gestión de conflictos sobre todo internos a los estados, lo considera como "comercio de puntos de vistas recíprocos", que permite resolver las diferencias sin recurrir a la solución militar⁹⁰², que debe ser solamente el último recurso, después del agotamiento de los medios racionales de persuasión.

La negociación como mecanismo de resolución de conflictos tiene sin embargo distintas formas. Según Valencia Agudela et al (2012) que interpretan datos del UCDP y de varios estudios, se puede destacar cinco de ellas:

mediante acuerdos de paz, donde las partes involucradas en el conflicto no ven necesario el uso de la fuerza y acuerdan pactar la paz de manera explícita; cuando se alcanza la victoria militar por una de las partes (...); cuando se dan acuerdos bilaterales de cese al fuego, aunque no soluciones definitivas al origen del conflicto; cuando se logra una situación similar a la conseguida con los acuerdos de paz (menos de veinticinco muertes a causa del conflicto por año), pero sin victoria ni acuerdos de paz; y otros desenlaces que no estén contenidos en los anteriores⁹⁰³.

Se trata aquí, según nuestro entender, de resultados cuyo logro está condicionado por una serie de acciones encaminadas a responder a las causas centrales de los conflictos, tales como las estudiamos en el capítulo dos, señalando que coinciden estas causas con las amenazas reales o potenciales a metas y/o intereses confrontados de distintos grupos conforme los análisis del capítulo inicial nos permitieron establecer. De modo que no se puede llegar las soluciones que describen Valencia Agudelo et al (2012) en la cita anterior, sin reconciliar previamente a estos grupos en torno a estos intereses o metas disputados.

⁹⁰² EISEMANN, P. M. (2018) "François de Callières et l'art de la négociation". *Anuario Español de Derecho Internacional* / vol. 34 / 2018, ISBN: 0212-0747 • DOI: 10.15581/010.34.9-27, pp.22-27. Este diplomático brilló por su gran teorización del arte de negociar con los soberanos, título de una de sus célebres obras que le valen su admisión en la Academia Francesa. Su fama se debe también a sus consejos a los príncipes cristianos europeos a quienes desaconseja la guerra en defensa de sus derechos a provecho de la negociación, como lo atestigua la siguiente acotación que restituimos en francés para salvaguardar todo su sentido: "*Tout Prince Chrétien doit avoir pour maxime principale de n'employer les armes pour soutenir et faire valoir ses droits, qu'après avoir tenté et épuisé celle de la raison et de la persuasion, et il est de son intérêt d'y joindre encore celle des biens-faits qui est le plus sûr de tous les moyens pour affermir et pour augmenter sa puissance ; mais il faut qu'il se serve de bons ouvriers qui sachent les mettre en œuvre pour lui gagner les cœurs et les volontés des hommes, et c'est en cela principalement que consiste la science de la négociation*" (Fuente: *De la manière de négocier avec les souverains* del mismo autor, capítulo 1, p. 2-3, 1716)

⁹⁰³ VALENCIA AGUDELO et al (2012), "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.158.

En este sentido, es interesante la perspectiva que ofrecen Adebajo y Sriram (2001) sobre la intención detrás de la necesidad misma de resolver los conflictos:

Hay cosas que aparecen en sí mismas útiles en el negocio de la resolución y de la prevención de conflictos. Estas cosas incluyen la justicia (para poner fin al clima de impunidad); la reconstrucción y el desarrollo (para dar esperanza a las poblaciones y permitirles vencer la locura de la violencia); la democracia (para empoderar a los oprimidos y refrenar a los que están al poder); y un cese-el-fuego (para fortalecer las negociaciones y construir la confianza). Según el consenso de Washington, la liberalización económica es otra política que puede promover la paz ya que el crecimiento reduce el resentimiento y el comercio se hace demasiado lucrativo como para ser destruido por la guerra. Es muy tentador imaginar que '*todas las buenas cosas van juntas*', y que la resolución de conflictos descansa en un paquete constituido por la justicia, la reconstrucción, el desarrollo, la democracia, el cese el fuego, y la liberalización⁹⁰⁴.

Esta larga cita parece describir un conjunto de *buenas medidas* correctas, sanas, y justas cuya aplicación permitiría subsanar la "locura" de la guerra y de la violencia. Y conforman la quintaesencia de la famosa y criticada teoría de la paz liberal, que recoge una serie de condiciones que favorecen la paz perpetua en Occidente, lo que hace pensar a los líderes del mundo que su exportación (o mejor dicho, su imposición) a África y al Tercer Mundo en general es la condición sinequanone para poner fin a los conflictos que amenazan la paz y la estabilidad de todo el sistema mundial.

La reflexión sobre los mecanismos de resolución alternativos a la fuerza militar que no para de fracasar desde el final de la Primera Guerra Mundial responde a este fin, y cristaliza en el consenso sobre la urgencia de erradicar la guerra del ámbito de las relaciones internacionales, redefiniendo la seguridad (y por ende paz) y los mecanismos que pueden permitir lograrla⁹⁰⁵. Esta preocupación desembocan en San Francisco en 1945 en la adopción de la Carta de las Naciones Unidas, la que desde su Preámbulo deja constancia de que "*preservar la humanidad del flagelo de la guerra*" es su leitmotiv.

Si bien este avance supone cierta evolución en la noción de seguridad, o por lo menos su destinatario, como queda dicho, es innegable que lleva aparejada una evolución del sentido de la paz, que se convierte en un determinante de peso de las acciones para lograr la seguridad colectiva. La visión de paz entre expertos y teóricos evoluciona de hecho desde una

⁹⁰⁴ ADEBAJO, A y SRIRAM LEKHA, C. (eds.) (2001) *Managing Armed Conflicts in the 21st Century*. International Peace Academy, Routledge, New York. p.11.

⁹⁰⁵ VALENCIA AGUDELO, G. D.; GUTIÉRREZ LOAIZA, A. y JOHANSSON, S. (2012). "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.152

concepción de esta como ausencia de violencia, minimalista por esencia, a otra maximalista que condicionan el estado de paz a la supresión de todas las formas de violencia reales o percibidas, física o estructural, clave de su sostenibilidad. Huelga recordar aquí el contenido de la visión maximalista de la paz, que incluye contenidos y propuestas de herramientas para su consecución:

El maximalismo incluye en su estudio la visión minimalista de la guerra, el análisis intermedio del conflicto y la visión global e integral del proceso, desde un estado inicial en guerra, sus causas y dinámica, hasta una visión final de paz duradera, pasando por el análisis del cese al fuego, procesos de negociación y acuerdos de paz.⁹⁰⁶

La consecuencia lógica de la ampliación del contenido del vocablo paz es una ampliación correlativa el panorama de los mecanismos que permiten llegar a ella. El diálogo, la negociación, la mediación, la conciliación y el arbitraje⁹⁰⁷ vienen mencionados claramente y sin ambigüedad en el capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas, en tanto mecanismos capaces de brindar la paz, considerada entonces como el punto culminante de un proceso, el de construcción de la paz. Los procesos de paz representan de este modo una evolución considerable y una superación de las teorías realistas de las relaciones internacionales, pues ponen en evidencia la pérdida de consistencia de la fuerza militar y de la capacidad de disuasión y de destrucción de los ejércitos para poner fin a los conflictos, y ponen el acento sobre la necesidad de dar primacía a la voz humana sobre la voz de las armas.

La negociación internacional así favorecida se desarrolla según dos enfoques principales: "*aquellos que enfatizan la importancia de las comunicaciones y diálogo como actividades de fomento de la confianza que ayudan a cambiar las percepciones de las partes en conflicto al promover soluciones cooperativas*", y otros que la conciben como "*gestión de riesgos, proceso dirigido a cambiar las preferencias de la utilidad de las partes y su capacidad estratégica para comprometerse ellos mismos en un proceso de negociación*"⁹⁰⁸, fundamentados estos sobre los cálculos del actor racional, enfoque acuñado por los realistas.

⁹⁰⁶VALENCIA AGUDELO, G. D.; GUTIÉRREZ LOAIZA, A. y JOHANSSON, S. (2012). "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.154.

⁹⁰⁷Ibíd., p.158 De modo más concreto, estos mismos autores recogen "*cinco formas de lograr a la paz negociada, contenidas dentro de los acuerdos de paz: la negociación, la conciliación, la mediación, el arbitraje y técnicas mixtas*".

⁹⁰⁸HAMPSON, O. F.; CROCKER, C. A.; and HALL, P. R. (2007) "Negotiation and international conflict". In WEBEL, C.; GALTUNG, J. (Eds.) (2007) *Handbook of Peace and Conflict Studies*, Op.cit., p.40.

Mientras por la comunicación lo que se busca es establecer un contacto entre las partes en conflicto para generar la confianza y la empatía que les permitirán participar en la fase de discusiones propiamente dicha, el segundo enfoque les prepara a tener en cuenta los intereses de la otra parte al definir sus exigencias. El resultado esperado no es tan solo el acuerdo de paz, sino el estímulo de comportamientos constructivos en ellos, del espíritu de perdón que es la antesala de la reconciliación, etapa que marca el punto inicial de la sostenibilidad de la resolución de conflictos; y por ende, la renuncia a la violencia como forma de resolución de sus diferencias.

Y para ayudar a las partes en un conflicto a desarrollar esta cooperación, mejorar la comunicación, reducir las tensiones y el conflicto por la disponibilidad de la buena información antes de tomar cualquier decisión, en un ambiente de total confianza y confidencialidad, la Carta de las Naciones Unidas prescribe el uso de la mediación para terminar los conflictos armados que, señalan los estudiosos, ha ocupado un lugar preponderante en la vida humana, e incluso ha adoptado cierto carácter espiritual, que sea en las religiones cristianas o animistas, entre ellas las de África⁹⁰⁹.

Una pieza maestra de la mediación, cuyas destrezas, cualidades y competencias determinan su éxito, es la figura del mediador. El mediador es la tercera parte interviniente en los procesos de paz, y en sus hombros descansa la ardua tarea de provocar la transformación de la percepción que tienen los contendientes del conflicto por una parte, y de sus enemigos por otra. Por eso Galtung lo llama "*trabajador de paz*", cuya misión consiste en buscar desde fuera y desde dentro la buena información sobre el conflicto; y, haciendo uso de sus aptitudes de expresión, empatía, compasión, no violencia, creatividad, persistencia, lograr provocar un acercamiento entre las partes implicadas en el conflicto, y/o un acuerdo que sin su intervención las partes no lograrían producir por sí solos⁹¹⁰. La mediación, facilitación, los buenos oficios y sus corolarios forman parte, junto con el diálogo, los llamados mecanismos

⁹⁰⁹ HORROWITZ, S. (2007) "Mediation". In WEBEL, C.; GALTUNG, J. (Eds.) (2007) *Handbook of Peace and Conflict Studies*. Routledge, New York, 423 pages, pp.51-63. Para este autor, las raíces de la mediación se encuentran en la Biblia, donde Moisés es considerado como un mediador entre Dios y los Hombres; los santos son considerados como mediadores encargados de defender ante Dios el caso de quien pide su intercesión. Incluso en las religiones animistas de África, los brujos son el puente entre Dios y los humanos, y quien quiere la salvación para su cuerpo y su alma debe recurrir a ellos, recibir el mensaje de los espíritus transmitido a través del brujo, y cumplir con sus recomendaciones⁹⁰⁹. En el marco de los conflictos internos o internacionales, la mediación es el mecanismo de negociación que más ha sido utilizado, y el que más acuerdos de paz ha permitido firmar, como se justificará puntos abajo.

⁹¹⁰ HORROWITZ, S. (2007) "Mediation". In WEBEL, C.; GALTUNG, J. (Eds.) (2007) *Handbook of Peace and Conflict Studies*, Op.cit., pp.58-59.

diplomáticos de prevención y gestión de crisis y conflictos, y entran en la categoría *negociación* que revisamos en el presente capítulo.

La negociación y sus actividades forman así parte de los llamados procesos de paz, que pueden tener una duración más o menos larga, y producir resultados parcelares que se ponen juntos para conformar el resultado final que recibe el nombre genérico de *acuerdo de paz*. El proceso de paz, no es pues nada como un proceso lineal (tampoco lo es el conflicto), ni desemboca siempre sobre el acuerdo, lo que no significa que haya sido un fracaso o un éxito, ya que el desenlace es determinado no tanto por la firma de un acuerdo, sino que depende del grado de implementación efectivo de su contenido, un reto que con frecuencia ha motivado el uso de la fuerza en los escenarios de conflicto, como medio para permitir la puesta en práctica del consenso general, eliminando la amenaza que constituye la acción de los spoilers, o saboteadores del proceso de paz. De la pertinencia o no de esta acción hablamos en el capítulo siguiente.

La no linealidad de los procesos de paz se corresponde con las mismas olas del de escalada y desescalada del conflicto. Para subrayarlo, Ohlson y Soderberg (2002) argumentan que en el transcurso de su ciclo de vida, un conflicto suele pasar de la lucha a la negociación y de la negociación a la lucha para llegar por fin a la firma de un acuerdo de paz. Sobre la base de estos movimientos, distinguen tres fases en los procesos de paz que son: la fase del diálogo que precede el acuerdo de paz; la fase de implementación, cuando se traduce a la realidad el contenido del acuerdo de paz; y la fase de consolidación, cuando consecuencias y circunstancias cambiantes resultando de la implementación del acuerdo deben de ser internalizadas y aceptadas por pueblos y élites⁹¹¹. En este capítulo nos proponemos analizar los mecanismos pacíficos de resolución de conflictos, así como su resultado ideal deseado: el acuerdo de paz.

Existe una nutrida polémica sobre cómo se llama la etapa que viene después de la firma de un acuerdo de paz: ¿posacuerdo, posconflicto, o final del conflicto? Mientras para unos esta etapa se llama el posacuerdo, para otros es el posconflicto, y para unos otros es el punto inicial del proceso de paz, pues sólo cuando las medidas incluidas en el acuerdo empiezan a ser implementadas efectivamente se puede decir que se está en un proceso de paz, o cuando se justifica racionalmente la esperanza de ver dicho conflicto terminarse de modo

⁹¹¹ OHLSON, T.; SODERBERG, M. (2002) *From Intra-state War to Democratic Peace in Weak States*, Op.cit., p.15

definitivo sin volver a producir episodios violentos. En Sudán, por ejemplo, muchas mediaciones para reconciliar el gobierno de Bashir y los diferentes grupos rebeldes, conducidas por la ONU, la UE y el gobierno de Libia han terminado con acuerdos entre los que destacan : el alto el fuego de 2004, el Acuerdo de Paz de Darfur de 2006, la Misión de Paz africana en Darfur, 2007-2008. Y sin embargo, Sudan sigue sufriendo hasta en sus entrañas del flagelo de la inestabilidad, de la guerra y de la violencia⁹¹². Esta controversia plantea el decorado que nos servirá para destacar los puntos fuertes y débiles de la intervención sobre los conflictos, y asimismo formular recomendaciones teórico-prácticas para la intervención sostenible en los mismos.

El presente capítulo constituye un paso decisivo en el proceso de verificación de nuestra hipótesis general de trabajo, pues los mecanismos pacíficos de regulación de los conflictos constituyen la norma prescrita por los instrumentos del Derecho Internacional, lo que les convierte en la vertebra central de la intervención internacional que pasamos a revisión y luego a crítica en nuestro trabajo.

A efectos de verificar las hipótesis formuladas al inicio de este capítulo, intentamos así responder a las siguientes preguntas clave: ¿Qué diferencia fundamental existe entre el diálogo y la negociación de paz entre dos partes en un conflicto, y la intervención de una tercera parte facilitadora/mediadora en el mismo? ¿En qué consiste la mediación, y su importancia en la terminación de un conflicto? ¿Qué es el proceso de negociación de paz, quienes deben tomar parte en él, y cuáles son los temas que deben formar parte de la agenda de trabajo? ¿En qué medida la figura del mediador es clave para el logro de un acuerdo entre las partes, qué cualidades humanas, competencias profesionales, y destrezas debe tener el mediador para llevar a cabo su tarea con éxito, y qué herramientas debe saber manejar para facilitar el logro de un acuerdo consensual reconocido y apoyado por todas las partes, de modo a facilitar su implementación? ¿Cuáles son las precondiciones que deben cumplir los procesos de paz para no o lo producir un acuerdo comprensivo, sino facilitar su implementación que, para muchos estudiosos, marca el inicio del verdadero proceso de paz, o sea de la resolución sostenible de conflictos?

Estas preguntas, que coinciden con las que comúnmente se corresponden con el ¿"Quién(es), el Cuándo y el Cómo"? de la agenda de negociación de conflictos, pero antes de

⁹¹² DOMINGUEZ AVILA, C. F.(2009) «El conflicto en Darfur : Autodeterminación, colonialismo interno y separatismo etnopolítico en los primeros años del siglo XXI». *Estudios de Asia y África*, Op.cit., p.111

ellas, el "Para qué" o sea el objetivo (la seguridad del Estado o la seguridad humana o la paz, o ambos) constituyen el eje central en torno al que giran nuestras reflexiones en el presente capítulo, guiadas por las pautas de análisis que ofrecen las organizaciones internacionales y regionales encargadas de la seguridad colectiva y del mantenimiento de la paz, o mejor su construcción, simbolizada muy oportunamente por el concepto de Peacebuilding que define las acciones a tomar a favor de la paz.

4.2 Evolución histórica y fundamentos jurídicos de la intervención internacional en nombre de la resolución de conflictos y la construcción de la paz

4.2.1 Génesis de la resolución de conflictos internacionales: la necesidad de seguridad colectiva

A consecuencias de la Gran Guerra (1914-1918) y de las destrucciones físicas y materiales que provocó, la comunidad internacional empezó a organizarse para encontrar alternativas a la guerra como instrumento de política internacional. Su intención de renunciar a la guerra y a resolver sus controversias de modo pacífico, ya presente en el Pacto de la Sociedad de Naciones de 1918, luego en el Pacto Briand-Kellog de 1927, fue obstaculizada por dos fallos importantes: el derecho a atacar en defensa propia, y la falta de mecanismos para obligar a las partes al cumplimiento de las obligaciones contraídas mediante la firma del pacto.

La subida de los nacionalismos en Italia y en Alemania, y el posterior estallido de la segunda conflagración mundial consagraron el fracaso tanto de este pacto como de la Sociedad de Naciones. Se impuso desde luego la necesidad de repensar las reglas de la convivencia en la sociedad internacional, que culminó con la creación de las Naciones Unidas y la adopción de la Carta de San Francisco en 1945. Las primeras líneas del preámbulo deja a claras la voluntad de los estados de renunciar de modo definitivo a la guerra en las relaciones internacionales. Dice en sustancia "*Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas, resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles...*". Esta Carta, que es la fuente del Derecho Internacional, establece las bases de la convivencia pacífica en el ámbito global, poniendo en pie un sistema de seguridad colectiva cuyo pilar es la obligación de los estados soberanos de gestionar sus controversias de manera pacífica, cuyo objetivo es la seguridad.

¿Pero de qué seguridad se trata?, seríamos tentados de preguntar, para sacar a colación un debate importante que, si bien no termina de producir los efectos esperados, ha permitido la evolución del concepto de seguridad desde un enfoque basado en el Estado hacia otro basado en el ser humano. Es imprescindible evocar esta evolución en el marco del presente capítulo, en tanto soporte de la arquitectura de paz tanto a nivel nacional, regional como internacional. De hecho, ya no cabe duda de que del tipo de seguridad colectiva que busca la resolución de conflictos depende el tipo de paz que se termina construyendo, y desde luego su brevedad o sostenibilidad. El tipo de seguridad que se persigue determina a su vez el tipo de mecanismo de peacebuilding que se utiliza (adecuación entre medios y fines)⁹¹³.

El concepto de seguridad es un término muy controvertido, por la multiplicidad de definiciones que ha generado en la literatura, y más aún en la posguerra fría. Como se puede leer en el *Documento Marco 05/2011 del IEEES, "Seguridad Nacional, Seguridad Colectiva, Seguridad Compartida, Seguridad Humana o Seguridad Cooperativa efectúan una descripción de lo que sus ideólogos consideran que debe ser entendido por seguridad y, lo que es quizás más importante, cómo conseguirla"*⁹¹⁴.

En efecto, tradicionalmente, el concepto de seguridad ha sido considerado solamente en su dimensión militar, y con un objeto referente único, el Estado, que asume la responsabilidad de proteger a sus ciudadanos; y para garantizar esta protección, el propio Estado debe estar a salvo de riesgos y amenazas. Este es el enfoque de Seguridad Nacional, que Georges Kennan define como *"la capacidad continuada de un país para proseguir el desarrollo de su vida interna sin interferencia seria, o amenaza de interferencia de potencias extranjeras"*⁹¹⁵. Siguiendo este mismo paradigma, en el siglo XX la tendencia estuvo a la creación de alianzas para garantizar la seguridad a una escala más amplia, dando lugar a lo que se denominó *"Seguridad Colectiva"*, concepto que plasma la posibilidad para países que comparten la misma ideología de enfrentarse a una amenaza militar común. Tras fracasar la Liga de Naciones en tanto organización global de seguridad colectiva, Naciones Unidas nació

⁹¹³ Anticipamos que la literatura consultada establece de modo inequívoco que si el enfoque es la seguridad exclusiva del Estado, los medios para lograrla serán violentos, caracterizados por el uso de la fuerza; mientras que si se trata de la seguridad colectiva como bien social, los medios a emplear serán pacíficos, basados sobre la negociación de intereses para generar el consenso entre las partes implicadas.

⁹¹⁴ INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS (2011). "La evolución del concepto de seguridad". *Documento Marco*, Junio 2011. Consultado el 17 de enero de 2015 en https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2011/DIEEEM05-2011EvolucionConceptoSeguridad.pdf, 9 págs., p.1.

⁹¹⁵ INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS (2011). "La evolución del concepto de seguridad". *Documento Marco*, Op.cit., p.1

para ampliar los objetos de la seguridad del Estado a los pueblos, definiendo asimismo las condiciones de su realización en su carta fundacional.

En el artículo 55 de de dicho documento se puede leer lo siguiente:

Con el propósito de crear las condiciones de estabilidad y bienestar necesarias para las relaciones pacíficas y amistosas entre las naciones, basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, la Organización promoverá: a) niveles de vida más elevados, trabajo permanente para todos, y condiciones de progreso y desarrollo económico y social; [...]c) el respeto universal a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos [...] ⁹¹⁶.

Del contenido de este artículo se desprenden dos hechos importantes que marcan cierta evolución respecto del paradigma anterior: la prioridad dada a la paz, que significa la renuncia al uso de la fuerza en las relaciones entre los estados, salvo en caso de autodefensa; y los términos "*derechos humanos*", "*libre determinación de pueblos*", "*progreso económico y social*" apuntan claramente a que el individuo y la sociedad empiezan a cobrar cierto protagonismo en el campo de la seguridad.

Sin embargo, influido por el enfrentamiento bipolar de la segunda mitad del siglo XX, el sistema de seguridad colectiva de la ONU muestra sus limitaciones. De hecho, hasta finales de los ochenta, el referente único de la seguridad es militar, obviando las amenazas no convencionales, que sin embargo eran reales e iban cobrando cada vez más peso, a la sombra de la confrontación de bloques. Al caer el muro de Berlín en 1991 y al desintegrarse la antigua URSS, los nuevos tipos de conflictos armados y amenazas que empiezan a surgir en el mundo, obligan a nuevas reflexiones sobre lo que es en realidad la seguridad. Varias concepciones se entrecrocaban algunas, y se completan otras, y el concepto de seguridad pasa así a ser un concepto polisémico y multifacético, suscitando mucha controversia en lo que a sus autores y destinatarios se refiere.

Así es como se han ido integrando en la seguridad colectiva nuevos contenidos y objetos, permeando de este modo que tenga como finalidad óptima la garantía ya no de la seguridad del Estado, sino, en términos más amplios, el bienestar y el desarrollo de los seres humanos y de las sociedades. Como subraya Buzan, citado por Battistela (2009), la noción de seguridad en las Relaciones Internacionales es un "*concepto esencialmente contestable*" ⁹¹⁷,

⁹¹⁶ Artículo 55, Carta de las Naciones Unidas.

⁹¹⁷ BATTISTELA, D., (2009), *Théories des Relations Internationales*, Op.cit., p.507.

que no sólo es objeto de "*usos concurrentes*", sino que está cargado de mucha ambigüedad, de tal modo que al final parece no significar nada⁹¹⁸.

Varias son las definiciones que se proponen de la palabra seguridad. En el sentido común, la noción de seguridad se refiere a la certidumbre que se tiene de estar protegido y libre de amenazas en un lugar dado y en un momento dado. El Diccionario de la Real Academia Española define el concepto en un primer sentido como "*cualidad de seguro*", y precisa más adelante: "*Dicho de un mecanismo que asegura algún buen funcionamiento, precaviendo que este falle, se frustre o se violente*"⁹¹⁹. El Diccionario del Español para Extranjeros, en cuanto a él propone tres definiciones sencillas, pero que aclaran suficientemente el concepto de seguridad: "1- *Ausencia de peligro, de daño o de riesgo. 2- Firmeza, estabilidad, constancia o imposibilidad de que algo falle. 3- Certeza o ausencia de duda*"⁹²⁰. Mientras el primer sentido parece referirse a aspectos físicos, los dos últimos encierran cierto aspecto moral y psicológico. Estar seguro equivaldría así a gestionar el riesgo y prever lo imprevisible, para estar libre de sorpresas; significa en términos últimos tener precaución para garantizar la seguridad presente y futura por medio de la previsión.

Quizás sea más completa y consensual la definición que propone Wolfers (1952): "*La seguridad, en un sentido objetivo, mide la ausencia de amenazas sobre los valores centrales (acquired) o, en un sentido subjetivo, la ausencia de miedo de que estos valores centrales sean objeto de ataque*"⁹²¹. Esta definición de Wolfers ha sido muy criticada, por no incluir aclaraciones sobre los sujetos y los destinatarios de la seguridad:

Esta definición de Wolfers plantea más dudas que aporta respuestas. En efecto, esta definición no da ninguna precisión de quien es sujeto de la seguridad, es decir el de que se debe proteger los valores centrales: si es el Estado- nación, otra entidad colectiva, la humanidad, el individuo; ni de qué tipo de amenazas la unidad de referencia debe protegerse para garantizar su seguridad (amenazas militares o no, y en esta segunda categoría: riesgos económicos, degradaciones medioambientales, pérdidas de identidad, etc.)⁹²²

Estos aspectos son los que conviene definir, pues en ellas radica el alcance primero de la seguridad colectiva, y en segundo lugar de la seguridad colectiva como bien social, sólo

⁹¹⁸BATTISTELA, D. (2009) *Théories des Relations Internationales*, Op.cit., p.507.

⁹¹⁹DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, en línea en http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=seguridad.

⁹²⁰DICCIONARIO DEL ESPAÑOL PARA EXTRANJEROS (2005), Madrid, Ediciones S.M, p.1254.

⁹²¹BATTISTELA, D. (2009) *Théories des Relations Internationales*, Op.cit., p.508.

⁹²²Ibíd., p.508.

de la construcción de paz, especialmente por medios pacíficos, tema de nuestra reflexión en el presente capítulo.

4.2.2. La Seguridad Colectiva

Guzmán Castro (2015), inspirado en Stromberg, define la seguridad colectiva como un mecanismo o modelo para conseguir la paz entre las naciones, coherente con *"la vitalidad de un mundo conformado por estados-nación"*⁹²³. Teóricamente, en el sentido de Guzmán Castro, el núcleo conceptual de seguridad colectiva sigue la lógica de *"todos contra uno"*. Significa que *"si un Estado considera utilizar la fuerza en detrimento de otro, todos los demás se alinearían automáticamente en contra del agresor"*⁹²⁴. Es pues la contracara del clásico balance de poder, en el que los estados se enfrentan unos contra otros, siendo el aumento constante de la capacidad militar un atributo de poder. La seguridad colectiva busca así que *"el Estado agresor no tenga que enfrentarse a un polo que ostenta aproximadamente el mismo poder que él, sino a una coalición que es superior y preponderante en términos de poder, es decir el conjunto de la sociedad internacional"*⁹²⁵. La seguridad colectiva es de este modo una solución al dilema de seguridad, ya que promueve la cooperación, disminuye la competencia y la incertidumbre de la disuasión.

Siempre desde el punto de vista teórico, el concepto se refiere a mecanismos de institucionalización de la seguridad colectiva, siendo prerequisite para su implementación efectiva que, desde el punto de vista del poder estructural, *"todos los estados del sistema sean vulnerables a las sanciones del sistema, que haya consenso, la confianza y el compromiso, y para terminar, la organización, que significa establecer mecanismos, reglas y procedimientos claros para llevar adelante las acciones necesarias"*⁹²⁶.

La seguridad colectiva ideal, teóricamente, sería la que define Inis Claude:

El esquema es colectivo en el sentido más amplio, su propósito es brindar seguridad a todos los estados, mediante la acción de todos los estados, contra todos los estados que podrían desafiar el orden existente mediante el desencadenamiento arbitrario de su poder ... La seguridad colectiva ideal ... ofrece la certeza, respaldada por obligaciones legales, que cualquier agresor se enfrentaría a sanciones colectivas.⁹²⁷

⁹²³GUZMAN CASTRO. *Seguridad Colectiva. Teoría y Praxis*. Consultado el 16 de enero de 2015, en www.caei.com.ar/sites/default/files/39_1.pdf

⁹²⁴Ibíd.

⁹²⁵Ibíd.

⁹²⁶Ibíd.

⁹²⁷ Ibíd.

En la práctica, la seguridad colectiva ha conocido dos momentos relevantes en la historia: la fracasada Liga de Naciones, y la ONU, que pareció aprender las lecciones del fracaso de la SDN, dotándose de los medios necesarios para garantizar el régimen de seguridad colectiva. Decimos "parecer" para marca la duda que planea sobre su eficacia real en llevar a cabo sus cometidos, que radica en su voluntad o capacidad de adaptación al nuevo entorno conflictivo internacional, como plasma su inclinación al uso de la fuerza a efectos de pacificación, una chocante paradoja que si bien ha logrado un escaso éxito en términos de acuerdos de paz impuestos, ha redundado en su rechazo en otros escenarios, provocando la resurgencia de la escalada de los conflictos, como se analizará con suficiencia en los próximos capítulos.

La Seguridad Colectiva en la Carta de las Naciones Unidas

Los mecanismos de seguridad colectiva quedan consagrados en el Capítulo VII de la Carta. Ya en el artículo 1.1, se puede leer que para tal fin, la organización deberá *"tomar las medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar las amenazas a la paz y para suprimir actos de agresión u otros de quebrantamiento de la paz"*. Esta previsión supone, en palabras del catedrático Manuel Pérez González,

la instauración de un sistema de arreglo pacífico de controversias (art.2.5 y cap. VI de la Carta), y por otra parte la sustracción a los Estados Miembros de la organización del ius ad bellum del que tradicionalmente hacían uso irrestricto y su consiguiente transferencia a manos de la propia organización⁹²⁸.

El capítulo VII es todo un programa de seguridad colectiva, y rige las acciones a tomar en caso de amenazas a la paz, o actos de agresión, encargando el Consejo de Seguridad (Art. 24 y 25 de la Carta) y a la Asamblea General aunque con ciertas limitaciones (Art.11 y 12) la responsabilidad primordial en esta tarea.

La seguridad colectiva, tal como se desprende de la Carta de las Naciones Unidas, evoca un sistema de garantías mediante el cual los estados se comprometen mutuamente a unir sus esfuerzos para encarar amenazas externas. Ahora bien, la viabilidad de los mecanismos del capítulo VII dependen en la práctica de *"la voluntad de cooperación-o al menos de no obstaculización- de todos los miembros permanentes del órgano, a falta de lo*

⁹²⁸PEREZ GONZALEZ, M. (1995). "Las Naciones Unidas y el mantenimiento de la paz: cincuenta años de esfuerzos". En *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº17, Servicio de Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, pp.61-78.

cual no pocos conflictos estaban condenados a desarrollarse extramuros de la organización"⁹²⁹.

El requisito de unanimidad de los cinco miembros permanentes (a través del derecho de veto) constituyó (y sigue constituyendo) un obstáculo relevante a la capacidad del órgano de poner en práctica los mecanismos previstos por el capítulo VII, y condujo a Naciones Unidas a organizar las llamadas Operaciones de Mantenimiento de la Paz (OMP), que responden , según Castro Díaz Barrado, a la necesidad de *"buscar fórmulas para resolver conflictos así como una expresión de la parálisis en el sistema de seguridad colectiva establecido en la Carta"*⁹³⁰. A pesar de la crítica aguda que recibieron estas operaciones por no tener fundamento jurídico en la Carta de las Naciones Unidas, sino en las competencias explícitas de la organización (art.1.1), no se puede negar que de algún modo ayudaron a suplir las dificultades del Consejo de Seguridad de lograr el consenso de sus cinco miembros con derecho de veto.

Hasta ahora, nos referimos a un concepto en el que si bien es palpable el deseo de lograr la paz mediante medios distintos al uso de la fuerza, sigue teniendo un enfoque estatocéntrico de la seguridad, y carece de mecanismos claros para asegurar, en un sentido más amplio, el bienestar de las sociedades. Esta concepción fue dada al traste por el final de la Guerra Fría, que conllevó el final del equilibrio de poder y del dilema de seguridad, a la par que potenció la emergencia de nuevos actores no estatales en el ámbito de las Relaciones Internacionales, y la emergencia de una nueva tipología de conflictos y amenazas transnacionales que no pueden encontrar respuesta centrada en la defensa militar de las fronteras nacionales, como queda dicho.

Estos cambios en la sociedad internacional, expandidos de un punto a otro del planeta gracias a la globalización y la consiguiente modernización de los medios de comunicación, impusieron la necesidad de estudiar nuevos mecanismos de defensa contra la inseguridad y las amenazas, y obligaron así a una reconceptualización de la noción de seguridad colectiva, desde un enfoque integrado que tome en cuenta las necesidades más elementales que definen el bienestar de las personas, incluyendo el entorno en el que viven, e incrementando la capacidad de los estados de garantizarlas.

⁹²⁹PEREZ GONZALEZ, M. (1995). "Las Naciones Unidas y el mantenimiento de la paz: cincuenta años de esfuerzos". En *Cuadernos de Historia Contemporánea.*, Op.cit., p.62.

⁹³⁰DÍAZ BARRADO, C., VACAS FERNANDEZ, F (2005). *Fundamentos jurídicos y condiciones para el Ejercicio de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas*. Consultado el 12 de enero de 2015 en <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/23568/1/ADI-XXI-2005-10.pdf>.

4.2.3 La Seguridad Colectiva como bien social

Frente a las complejidades mismas del concepto de seguridad como ya queda señalado, los enfoques para su adecuada definición han sido numerosos y en algunos casos divergentes, como atestiguan las múltiples escuelas que han nacido y se han desarrollado en torno al concepto.

Entre ellas destaca la escuela tradicionalista, cuya vertiente original concibe la noción de seguridad en términos exclusivamente estratégicos, con el Estado como referente único y las amenazas como exclusivamente militares. Con el avance del tiempo y en función de la configuración del sistema internacional, otros enfoques han identificado más amenazas y más referentes, presentando la noción de seguridad ya no solamente en su concepción estatocéntrica, sino extendiéndola a la emancipación de las personas, e incluso dudando de la capacidad del Estado a proporcionarla⁹³¹. Es más, las escuelas contemporáneas "*han demostrado la debilidad de la perspectiva estatocéntrica de la seguridad*"⁹³², como es el caso de la Escuela de Copenhague. Para sus miembros, la noción de seguridad va más allá del dilema de seguridad y abarca la seguridad económica, medioambiental, e incluso de la sociedad en su conjunto. Es más, los securitarios críticos, otra escuela de seguridad contemporánea, según aclara Battistela (2009), demuestran la inutilidad de la estrategia militar por su elevado coste económico, argumentando que la inseguridad de las personas tiene otras fuentes:

las amenazas diarias que pesan sobre la vida y el bienestar de la mayor parte de los pueblos y de las naciones no provienen siquiera de las Fuerzas Armadas de los Estados vecinos, sino de la rivalidad étnica, de la destrucción de la naturaleza, del terrorismo, del crimen y de las enfermedades.⁹³³

Esta cita es determinante para comprender el desplazamiento que ha conocido la noción de seguridad, desde un referente estático a otro humano, que tiene como objeto de protección último el individuo, cuya emancipación plena es un requisito para que el concepto cobre sentido. Es interesante la definición que da Shifferd (2011), inspirada en una perspectiva kantiana de la emancipación:

Ausencia de amenazas. La emancipación es la liberación de la gente (individuos y grupos) de los constreñimientos físicos y humanos que les impiden hacer lo que les hubiera gustado en su ausencia. La guerra y la amenaza constituyen uno de estos

⁹³¹ BATTISTELA, D., (2009), *Théories des Relations Internationales*. Op.cit., p.509.

⁹³² *Ibíd.*, p.525

⁹³³ *Ibíd.*, p.502.

constreñimientos, al lado de la pobreza, la educación fallida, la opresión política etc. La emancipación y la seguridad son dos caras de la misma moneda. Es la emancipación y no el poder, y el orden, que producen la verdadera seguridad. La emancipación, desde un punto de vista teórico, constituye la seguridad.⁹³⁴

Los conceptos con sangría representan los nuevos retos a la seguridad, a los que se puede añadir los problemas socioeconómicos, y las amenazas medioambientales, los que deben ser integrados en el enfoque de seguridad colectiva, para que este se transforme en proveedor de seguridad pero también y sobre todo de promoción de las libertades individuales y colectivas, el pleno respeto de los derechos humanos, la inclusión social, la protección del ambiente, todos aspectos que a la postre permitirán que la sociedad pueda gozar efectivamente del sentimiento de seguridad que implica sentirse al amparo de las amenazas, sea cual fuere su naturaleza.

La postura "ampliacionista" toma sus raíces en esta escuela, y plantea la necesidad de que las nuevas políticas de seguridad colectiva incluyan los ámbitos militar, político, social, económico y medioambiental, y que se adecuen al nuevo panorama de la sociedad internacional, abarcando al conjunto de los nuevos actores que lo conforman, principalmente el individuo, la sociedad e incluso el propio planeta⁹³⁵. La postura crítica, en cuanto a ella, sostiene que la noción de seguridad es una realidad que existe más allá del mero discurso: la seguridad es una construcción social.

La explotación del lugar común a las dos últimas posturas, a saber la ampliación de la noción de seguridad colectiva, y la integración, además de los aspectos políticos, de los económicos y sociales, la incorporación de nuevos actores como el individuo y las sociedades, cristalizó y condujo al concepto de Seguridad Humana⁹³⁶, que es la máxima expresión de la seguridad colectiva como bien social, es decir al servicio de la promoción del Estado del Bienestar, el que implica el bienestar de los hombres y del conjunto de la sociedad.

La seguridad colectiva como bien social es (o debería ser) el sentido contemporáneo de la seguridad colectiva, para describir un sistema en primer lugar orientado hacia el interior, cuya piedra angular es la visión de la paz y la seguridad como formando un continuum indivisible, cuya construcción y mantenimiento sólo puede ser garantizado gracias a medidas de solidaridad social: la inseguridad de unos genera la de otros, y la seguridad de todos exige

⁹³⁴ SHIFFERD, K.D. (2011) *From war to peace: a guide to the next hundred years*. USA, Library of Congress Cataloguing-in-Publication Data, p.223.

⁹³⁵ IEEES (2011). "La evolución del concepto de seguridad", *Documento Marco*, Op.cit., p.3.

⁹³⁶ PNUD (1994). *Informe sobre Desarrollo Humano*. Ediciones Mundi- prensa, Madrid.

la acción solidaria contra aquello que provoca la inseguridad: la pobreza, la vulnerabilidad, el hambre, las enfermedades, las desigualdades, la exclusión social, la opresión, los riesgos medioambientales y sus efectos en la cohesión social, la promoción de la democracia política y el respeto de los derechos fundamentales, entre otros. Más que proteger del miedo ("*freedom from fear*"), busca proteger de la necesidad ("*freedom from want*"), siendo estos los prerequisites para asegurar el derecho a unos estándares de vida aceptables para todos, en un mundo cada vez más interdependiente.

Estos elementos, cuya vulneración se encuentra en la raíz de los nuevos conflictos, son la clave de la seguridad colectiva como bien social, y todo proyecto de paz que no los toma en consideración está destinado al fracaso, ya que ponen de relieve las más graves amenazas a la paz y a la integridad personal a escala global, más aún que cualquier riesgo o amenaza de tipo físico solucionable con la potencia de fuego. En este aspecto, destacan las ya analizadas reflexiones del sociólogo noruego Johan Galtung, y sus acertadas teorías de paz negativa y paz positiva. En su sentido, la paz negativa significa "ausencia de guerra", y se refiere a esta paz que busca establecer la seguridad colectiva en su concepción clásica.

Ahora bien, la realidad ha demostrado con fuerza que no por haber desaparecido la amenaza bélica ha sido el ser humano más feliz y las sociedades más prósperas, apuntando a que la mirada y la atención se reorientaran hacia aspectos hasta ahora obviados, pero revelados luego como la fuente de la verdadera paz, esto es la paz ideal, deseable y sostenible. Esta paz, que Galtung llama paz positiva⁹³⁷, más allá de la eliminación de guerras o amenazas físicas, significa eliminación de la violencia estructural⁹³⁸, que procede de las estructuras políticas sociales y económicas opresivas: garantía de libertades y derechos fundamentales: libertad de expresión y asociación, derecho a la salud, a la educación, al bienestar social, a vivir en un ambiente sano, el derecho al mínimo vital necesario, entre otros.

4.2.4 La seguridad humana

Estas ideas de la paz y de los derechos humanos impulsados básicamente por Johan Galtung (veinte veces candidato al Nobel de Paz, Premio Alternativo Nobel de Paz en 1987) y Amartya Sen (Premio Nobel de Economía en 1998), han propiciado las investigaciones del programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que publicó en 1994 su *Informe sobre Desarrollo Humano*, que dio impulso al concepto de seguridad humana, el que se fue

⁹³⁷GALTUNG, J. (1985) *Sobre paz*. Barcelona, Fontamara, 1985.

⁹³⁸GALTUNG, J. (1969) "Violence, Peace and Peace Research" *Journal of Peace Research*, Vol. 6, Núm.3 (1969), pp.167-191. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/422690>.

consolidando con creces gracias a sus informes posteriores, cristalizando en 2000 en la Cumbre de más trascendental importancia en la historia contemporánea, la Cumbre del Milenio, en cuya Declaración final cerca de doscientos Jefes de Estados y de Gobiernos definieron y asumieron compromisos globales para impulsar la seguridad humana a través de la promoción de la cooperación internacional activa en los ámbitos señalados al final del párrafo anterior. Estos compromisos denominados *Objetivos de Desarrollo del Milenio* (ODM), cuya meta final es alcanzar el desarrollo sostenible como máxima garantía de una paz sostenible. Aunque caducaron en 2015, constituyen la aplicación más práctica de la seguridad colectiva como bien social, y han dado muestras de eficacia real, a pesar de que los avances registrados han sido desiguales en las diferentes regiones del planeta.

La Agenda del Desarrollo post-2015 se empezó a preparar años antes de caducar los ODM, con la publicación en 2012 del documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, *El futuro que queremos*⁹³⁹, en el que muy oportunamente aparece, junto con los antiguos ODM, y con carácter innovador, un objetivo sobre la seguridad y los conflictos como para empalmar con la realidad del momento en la que el terrorismo, la criminalidad y las guerras asimétricas están aniquilando los esfuerzos de la comunidad internacional para garantizar la paz y la seguridad colectiva. Reafirman sus autores la imperiosa necesidad de incorporar aun más el desarrollo sostenible en todos los niveles, integrando sus aspectos económicos, sociales y ambientales y reconociendo los vínculos que existen entre ellos, con el fin de lograr el desarrollo sostenible en todas sus dimensiones⁹⁴⁰. Lograr el desarrollo sostenible significa lograr la seguridad sostenible, que es el enfoque más actual del concepto de seguridad colectiva, garante a su vez de la paz sostenible.

El mismo Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no se ha mantenido impermeable a las nuevas exigencias de la seguridad colectiva contemporánea, pasando a incluir en las misiones de las OMP los conceptos de reconstrucción y de consolidación de la paz post-conflicto, atendiendo aspectos como la reconciliación nacional, la inclusión social, el respeto de los derechos de las minorías, el desarrollo participativo, todos factores cuyos fallos suelen ser un caldo de cultivo para los conflictos y las amenazas a la seguridad colectiva, pero cuyo respeto permite garantizar el bienestar de toda la comunidad internacional.

⁹³⁹ NACIONES UNIDAS (2012). *El Futuro que queremos*. El Documento Final de la Conferencia Rio+20, Rio de Janeiro, 20-22 de junio de 2012.

⁹⁴⁰ *Ibíd.*, p.27.

La evolución del Derecho Internacional Humanitario en la protección de los derechos de los hombres, la controvertida "Responsabilidad de Proteger" o deber de injerencia, son tantas manifestaciones del deseo de asegurar la protección del ser humano como pilar de la seguridad colectiva y su capacidad de hacer del mundo un lugar más seguro, para el bienestar común. El medio para lograr este tipo de seguridad, más que la fuerza, parece ser el uso de la diplomacia. En efecto, como bien apunta Kuperman (2015), "*el final de la larga guerra civil en Liberia revela que una diplomacia inteligente es como mínimo tan importante como la intervención militar si la comunidad internacional busca salvar vidas bajo la doctrina de la Responsabilidad de Proteger (R2P)*".⁹⁴¹

4.2.5 La Responsabilidad de Proteger (R2P)

La Responsabilidad de Proteger evoca la intervención humanitaria, que es un tema clásico del Derecho Internacional que remonta a los filósofos griegos y latinos, y traduce el deber moral de intervenir en las guerras o crisis humanitarias internacionales para proteger a los civiles en necesidad, una causa justa que sin embargo hace correr mucha tinta en cuanto a sus contradicciones, especialmente violación de la soberanía de los Estados y la justificación del recurso a la fuerza para proteger a personas en peligro⁹⁴². Cabe apuntar que la intervención internacional en Estados soberanos siempre plantea un dilema cuando ocurre y cuando no. Los casos de inacción en Somalia, Ruanda y Bosnia fueron vergonzosos para Naciones Unidas que faltó en su misión de mantenimiento de la paz, lo que redundó en millones de muertos.

Sin embargo, su intervención en Kosovo (1999), y más tarde en Libia en 2011 no fueron exentas de críticas, por la cuestionable legitimidad de la causa justa, y los resultados de la intervención sobre los Estados intervenidos, que quedan completamente destruidos, en el caso de Libia. De hecho, ante una naturaleza de la guerra en plena mutación, y los ataques cada vez más numerosos sobre civiles indefensos, por una parte, y en reacción a estas críticas, en la 54a Sesión de la Asamblea General de Naciones Unidas, el Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan, hace hincapié en "*las perspectivas para la seguridad humana y la intervención en el próximo siglo*" y, convocando la conciencia colectiva de la humanidad, levanta la preocupación sobre lo que debe ser prioridad de la organización supranacional: ¿la

⁹⁴¹ KUPERMAN, A. J. (2015) "Liberia: How Helped End a 13-Year Civil War". In SHER, G.; KURZ, A. (Eds.) *Negotiating in Times of Conflict*. Institute for National Security Studies (INSS), Israel, 215, 254 pages, pp.155-167

⁹⁴² FERNÁNDEZ RUIZ-GÁLVEZ, E. (2013) *De Vitoria a Libia. Reflexiones en torno a la Responsabilidad de Proteger*, Op.cit., p.3.

soberanía o la humanidad? A este respecto formula la siguiente pregunta: "*...si la intervención humanitaria es, de hecho, un ataque inaceptable a la soberanía, ¿cómo debemos responder a Ruanda, a Srebrenica, a y violaciones sistemáticas de los derechos humanos que ofenden todos los preceptos de nuestra humanidad común?*"⁹⁴³.

La respuesta le viene de Canadá donde en 2000 se establece una Comisión Independiente para la Soberanía del Estado (ICISS), que tiene la meta de ampliar el conocimiento para reconciliar la soberanía de los Estados y la protección humana. Basándose sobre el hecho de que el mantenimiento de paz tradicional fue elaborado en la era cumplida de las guerras interestatales, esta comisión se fija como objetivo *..."encontrar tácticas y estrategias de intervención militar que llenen el abismo actual entre los conceptos obsoletos de mantenimiento de la paz y las operaciones militares que pueden tener efectos nocivos para los civiles"*⁹⁴⁴. El concepto de Responsabilidad de Proteger emerge de sus trabajos y otros en 2005, teniendo como principios la responsabilidad primera del Estado de garantizar la protección de sus ciudadanos, y la invalidez del principio de no injerencia o no intervención cuando es incapaz de cumplir esta tarea, activándose de este modo la Responsabilidad de Proteger.

Son los siguientes sus fundamentos legales, como principio rector del Derecho Internacional: a) las obligaciones inherentes al concepto de soberanía; b) la responsabilidad del Consejo de Seguridad, en virtud del Artículo 24 de la Carta de las Naciones Unidas, del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales; c) las obligaciones legales específicas bajo los derechos humanos y las declaraciones de protección humana, pactos y tratados, derecho internacional humanitario y derecho nacional; d) la práctica en desarrollo de los Estados, las organizaciones regionales y el propio Consejo de Seguridad⁹⁴⁵. Sus pilares son tres: 1-La responsabilidad primera del Estado de proteger a sus poblaciones; 2-la responsabilidad de la comunidad internacional de ayudar a los Estados a proteger a sus poblaciones; 3-la responsabilidad de la comunidad internacional de proteger a las poblaciones de un Estado cuando es evidente que este no logra hacerlo⁹⁴⁶.

Sin embargo, su traducción a la práctica ha revelado un número importante de incongruencias, que van desde la naturaleza de las acciones que toma a las múltiples

⁹⁴³ ICISS (2001) *The Responsibility To Protect*, Op.cit., p.2.

⁹⁴⁴ *Ibíd.*, p.5

⁹⁴⁵ *Ibíd.*, p.XII.

⁹⁴⁶ SIMONOVIC, I. *La Responsabilidad de Proteger*. <https://www.un.org/es/chronicle/article/la-responsabilidad-de-proteger>.

violaciones de principios del Derecho Internacional que engendra, pasando por sus resultados que no satisfacen las esperanzas. Como observa la Profesora Fernández Ruiz-Gálvez, se puede apreciar la idea que el concepto incluya la intervención humanitaria (en tanto alivio de primera necesidad), pero también la prevención y los medios pacíficos, diplomáticos e humanitarios, que, en su opinión, son más coherentes con "*el objetivo de proteger a las poblaciones de la violencia masiva que es y debe ser el último recurso*"⁹⁴⁷. Sin embargo, esta excepción se ha convertido en la regla, y se asiste a intervenciones autorizadas por el Consejo de Seguridad, sin

un debate suficiente sobre la necesidad de su existencia ni de una maduración del concepto que permite disponer de criterios adecuados sobre sus límites, ni de una garantía institucional de supervisión y control por instancias internacionales y neutrales lo que hace que su consagración como norma de derecho internacional resulte moral y jurídicamente problemática, por no mencionar el carácter altamente controvertido que encierra el núcleo esencial del propio concepto, esto es la intervención humanitaria.⁹⁴⁸

Es más, la ICISS explica que la intervención militar con fines de protección humana es una medida excepcional y extraordinaria. Para estar justificada, debe haber ocurrido un daño grave e irreparable a los seres humanos, o con probabilidad inminente de ocurrir, del siguiente tipo: -pérdida de vidas a gran escala, real o aprehendida, con intención genocida o no, que es el producto de la acción deliberada del Estado, o de la negligencia o incapacidad del estado para actuar, o una situación de Estado fallido; o- "limpieza étnica" a gran escala, real o aprehendida, ya sea que se lleve a cabo mediante el asesinato, expulsión forzada, actos de terror o violación⁹⁴⁹. Sin embargo, los análisis que lleva a cabo Añaños Meza sobre las Resoluciones 1970 del 26 de febrero de 2011 y 1973 del 17 de marzo de 2011 revelan, según esta autora, "*incongruencias notables en el desarrollo de los hechos y en el contenido de los documentos pertinentes*", y sus análisis demuestran que los criterios definidos tanto para las sanciones como para la intervención militar propiamente dicha no fueron cumplidos, lo que deja la impresión de que dicha intervención respondía a una agenda diferente de la responsabilidad de proteger en termino propio.⁹⁵⁰

⁹⁴⁷ FERNÁNDEZ RUIZ-GÁLVEZ, E. (2013) *De Vitoria a Libia. Reflexiones en torno a la Responsabilidad de Proteger*, Op.cit., p.3.

⁹⁴⁸ AÑAÑOS MEZA, M. (2013) "La intervención militar autorizada de las Naciones Unidas en Libia: ¿un precedente de la Responsabilidad de Proteger?" *Estudios Internacionales*, 174 (2013). ISSN 0716-0240, pp.27-58; p.29.

⁹⁴⁹ ICISS (2001) *The Responsibility To Protect*, Op.cit., p. XII.

⁹⁵⁰ AÑAÑOS MEZA, M. (2013) "La intervención militar autorizada de las Naciones Unidas en Libia: ¿un precedente de la Responsabilidad de Proteger?" *Estudios Internacionales*, Op.cit., p.33 y ss.

Una de las contradicciones a nuestro juicio es reconocer que la clave de la R2P es la prevención, y sin embargo hacerla recaer sobre los Estados cuando se sabe que la mayoría no tienen ni la voluntad ni los medios para prevenir la ocurrencia de los crímenes contra la humanidad en sus territorios. Total, voces se levantan desde la academia para denunciar que *"la guerra en defensa de los derechos humanos es contradictoria e inaceptable (...) y solo es admisible en la medida en que se lleve a cabo como una modalidad de acción militar distinta a la guerra"*⁹⁵¹. Por eso propone la profesora como salida al dilema una *"aplicación rigurosa de la guerra justa, que, en última instancia, exigiría sustituir la guerra por una modalidad de uso de la fuerza distinta a la guerra"*. Propone *"configurar el uso lícito de la fuerza prevista en la Carta de las Naciones Unidas, en el marco del capítulo VII, de tal modo que no dé lugar a una guerra"*⁹⁵².

La intervención coherente con esta propuesta de la profesora la analizamos en el capítulo 5, y en el presente se encuentra a medio camino entre el segundo pilar y el tercero de la R2P, o sea los medios pacíficos y diplomáticos que utiliza la comunidad internacional para ayudar o presionar a los Estados para lograr la protección de los civiles, terminando la violencia armada de modo sostenible.

Como se puede observar, la seguridad colectiva como bien social reconcilia todos los componentes de la seguridad para conformar el estado ideal que se puede llamar Paz; constituye asimismo la piedra angular de la construcción de paz, objetivo que Naciones Unidas sintetiza bajo el concepto de *Peacebuilding*, en oposición al *Peace-enforcement* (Imposición de Paz) que sin embargo no ha perdido relevancia en tanto herramienta internacional de pacificación como lo atestigua el uso de la fuerza en las operaciones de mantenimiento de la paz, o en la Guerra Global contra el Terror, un estado de guerra permanente que choca fuertemente con los principios de construcción de paz como se analiza en el capítulo siguiente.

De hecho, ante la incapacidad de ofrecer la seguridad colectiva como bien social a las poblaciones, o cuando varios grupos compiten para los mismos intereses y estalla un conflicto, la mejor manera de solucionarlo es dar la palabra a los contendientes, con la finalidad de que puedan expresar ellos mismas sus quejas y necesidades, a través de un proceso de negociación de paz. Este procedimiento forma parte de un esfuerzo para construir

⁹⁵¹ FERNÁNDEZ RUIZ-GÁLVEZ, E. (2013) *De Vitoria a Libia. Reflexiones en torno a la Responsabilidad de Proteger*, Op.cit., p.3.

⁹⁵² *Ibíd.*, p.7.

la paz, en tanto proyecto social en el que ningún grupo tenga sus intereses vulnerados, ni se lleve la ventaja en detrimento de otro grupo, de allí la necesidad de que se sientan las partes en torno a una mesa para reconciliar sus metas e intereses, y construir juntos el tipo de seguridad y paz que quieren.

4.3 La construcción de paz: el concepto de *Peacebuilding*

Si existe una diferencia fundamental entre la seguridad colectiva con referente Estado-nación, y la seguridad colectiva como bien social que enfoca la emancipación de las personas y de las sociedades, esta se encuentra, más que en sus objetivos y metas, en la manera cómo conseguirla. Como ya se ha analizado puntos arriba, mientras para garantizar la primera el único lenguaje entendible parece ser el de las armas, existe un consenso sobre el hecho de que la segunda sólo se puede lograr por medio de los mecanismos pacíficos cuya meta sea transformar las ideas, percepciones e ideas de quienes desencadenan conflictos internos a los estados.

Como bien apunta Tamminen (2012),

largas y dolorosas operaciones militares han demostrado que los conflictos no pueden ser 'gestionados' si no son fundamentalmente transformados, salvo si nuevas formas de pensamiento son impregnados a diversos niveles de la sociedad para encontrar soluciones a las disputas usando medios no violentos.⁹⁵³

La evidencia que describe esta autora fue por cierto un incentivo para desarrollar medios alternativos de gestión de conflictos al lado de los medios militares, giro que marca el entendimiento de que la seguridad del Estado, no es la meta final, sino el fortalecimiento de sus instituciones y la mejora de su sistema de gobernanza que representan las prerequisites fundamentales de la paz, y deben ser fruto de un trabajo de construcción a efecto tanto de la resolución como de la prevención de nuevos conflictos. El concepto de *peacebuilding* que analizamos a continuación, recoge así los medios para hacer operativo este esfuerzo de construcción de paz por medios no violentos, que busca oponer a la militarización y a la securitización, la comunicación y el comportamiento pacíficos como sócalos de la construcción de paz⁹⁵⁴.

⁹⁵³TAMMINEN, T. (2012) "Towards a Common European Language on Peace and Mediation". In TAMMINEN, T. (2012) (Ed.) *Strengthening the EU's Peace Mediation Capacities. Leveraging for Peace through new ideas and Thinking*. The Finnish Institute of International Affairs. FIIA Report, 34, Helsinki, ISBN 978-951-769-361-5, pp.33-41; p.41.

⁹⁵⁴BOON-KUO, L.; HAYES, B.; SENTAS, V.; SULLIVAN, G. (2015) *Building Peace in Permanent War. Terrorist Listing and Conflict Transformation*. London/Amsterdam International State Crime

4.3.1 *Peacebuilding*: definición, objetivos, dimensiones y actividades

Según Knight (2010), el concepto de *peacebuilding* aparece por primera vez en el discurso oficial de Naciones Unidas en 1992 cuando su entonces Secretario General, Boutros Boutros Ghali define en su obra *Una agenda de paz*, la construcción de paz como "*la acción para identificar y soportar estructuras encauzadas a fortalecer y hacer solida la paz para evitar la recaída en el conflicto*"⁹⁵⁵. Según el mismo autor, se trata de una intervención posconflicto que es asimilable a otras estrategias desarrolladas después de la SGM (caso del Plan Marshall cuyo objetivo era la reconstrucción de Japón y Europa). En su trasfondo está el objetivo de reconstrucción posconflicto que, si bien no es nuevo en la historia contemporánea, incluye un aspecto novedoso según Knight (2010): la perspectiva de una intervención de un órgano supranacional (Naciones Unidas) en Estados plagados por conflictos internos, con la meta no sólo de resolver dichos conflictos en el corto y el largo plazo, sino también para conducir operaciones integradas de apoyo a la paz, a través de la diplomacia preventiva, las operaciones de mantenimiento de la paz, con la meta de consolidar la paz después del conflicto. La idea del enfoque integrado del *peacebuilding* asume que las exigencias del posconflicto no pueden ser resueltas por medios exclusivamente militares o exclusivamente diplomáticos, sino por la suma de ambos, para una mayor eficacia en la atención de los diferentes factores que originan y nutren los conflictos⁹⁵⁶.

Para Naciones Unidas (2012), se trata de un concepto amplio que carece de una definición precisa, a causa de las implicaciones políticas, institucionales y de programación que encierra. Con frecuencia es reducido en su definición, otras veces se le atribuye funciones que sobrepasan ampliamente sus capacidades.⁹⁵⁷

En 2007, el *United Nations Secretary-General's Policy Committee* apunta que la construcción de paz involucra un abanico de medidas encaminadas a reducir el riesgo de la caída o recaída en el conflicto, fortaleciendo las capacidades

Initiative/Transnational Institute. Supported by Berghof Foundation. ISSN 978-70563-45-5 (e-book), 162 pages, p.ii.

⁹⁵⁵ KNIGHT, A. (2010) "Linking DDR and SSR in post-conflict peace-building in Africa: an Overview". *African Journal of Political Science and International Relations*. Vol.4 (1), January 2010, pp.029-054. ISSN 199660832. Available online at <https://www.academicjournals.org/ajpsir>, p.030

⁹⁵⁶ *Ibid.*, p.031.

⁹⁵⁷ UNITED NATIONS PEACEBUILDING SUPPORT OFFICE (2012) *DDR y Peacebuilding. Thematic Review of DDR contributions to peacebuilding and the Role of the Peacebuilding Fund*. United Nations, New York, November 2011, p.10.

nacionales a todos los niveles para la regulación del conflicto, y para poner las bases de la paz sostenible y del desarrollo.⁹⁵⁸

Ware, Jenkins, Branagan y Subedi (2014) abundan en lo mismo cuando, después de subrayar lo difícil que es definir la construcción de paz que reviste significados distintos según su aplicación, explican que se usa el concepto de *peacebuilding* para referirse a la recuperación asistida después del fin de la violencia armada. De modo general, añaden Ware, Jenkins et al (2014), construir la paz requiere un compromiso de largo plazo hacia un proceso complejo que involucra acciones que apoyan la paz, en todas sus formas. En sus interpretaciones recientes, puede ocurrir antes del inicio de la violencia a efecto de prevención, durante los conflictos abiertos con manifestaciones violentas, para poner fin a dicha violencia, y después del final del conflicto, para transformar sus causas subyacentes, asistir la recuperación, la reconstrucción y la restauración de la paz.⁹⁵⁹

Si para Galtung (1967) se refiere simplemente a las actividades que se usan para reducir la violencia y promover todas formas de justicia, para Schirch (2004), involucra, más que actividades, valores, habilidades, análisis y procesos que se declinan a su vez en actividades cuya función última es

prevenir, reducir, transformar y ayudar a la gente a recuperar de la violencia en todas sus formas, incluso la violencia estructural que aun no ha provocado una agitación civil mayor. Al mismo tiempo empodera a las personas a promover las relaciones que apoyan a la gente y a su entorno.⁹⁶⁰

La referencia al empoderamiento de personas empalma con el argumento de Subeidi (2018) según el cual la noción de *peacebuilding* ha evolucionado desde un ámbito de ajuste institucional hacia la intervención humanitaria para responder al sufrimiento humano provocado por los conflictos internos cada vez más violentos, tanto durante su fase de desarrollo como durante el posconflicto⁹⁶¹.

La dimensión humanitaria viene así a completar sus tres primeras dimensiones que son de seguridad, política y socioeconómica. Mientras la dimensión de seguridad, la más antigua,

⁹⁵⁸ UNITED NATIONS PEACEBUILDING SUPPORT OFFICE (2012) *DDR y Peacebuilding. Thematic Review of DDR contributions to peacebuilding and the Role of the Peacebuilding Fund.*, Op.cit.p.10.

⁹⁵⁹ JENKINS, B.; BRANAGAN, M. (2014) "Introduction". In WARE, H.; JENKINS, B.; BRANAGAN, M. and SUBEDI, D. B. (Eds.) (2014) *Cultivating Peace: Contexts, Practices and Multidimensional Models*. UK, Cambridge Scholars Publishing, 385 pages. ISBN 1442859311, pp.1-16.

⁹⁶⁰ *Ibíd.*, pp.1-2.

⁹⁶¹ SUBEIDI, D. B. (2018) *Combatants to Civilians. Rehabilitation and Reintegration of Maoist Fighters in Nepal Peace Process*. Series Rethinking Peace and Conflict Studies. Ed. Palgrave MacMillan, Armidale, Australia, p.11.

conserva una perspectiva securitista basada en el Desarme, la Desmovilización y la Reintegración de excombatientes (DDR), la Reforma del Sector de Seguridad (RSS), la Reducción de la Violencia Comunitaria y Prevención del Extremismo Violento (CVR/PVE, por sus siglas en inglés), la dimensión política apoya a las autoridades y estructuras administrativas y políticas, fomenta la buena gobernanza, la democracia, los derechos humanos, la reconciliación y la justicia transicional; y la dimensión socioeconómica supone actividades como la repatriación y la reintegración de refugiados y personas desplazadas internas, la reconstrucción de las infraestructuras, la rehabilitación y el desarrollo de los sectores sociales como la salud, la educación, el empleo, el desarrollo del sector privado, del comercio y de la inversión⁹⁶².

La dimensión humanitaria se corresponde según Knight (2010) con el concepto de la Responsabilidad de Proteger (R2P) emergida en 2001, última declinación del deber y del derecho de injerencia, y se convierte en el marco normativo más idóneo para legitimar la acción humanitaria internacional. Su piedra angular es la idea de que la comunidad internacional tiene la responsabilidad de intervenir en los países en conflictos cuyos gobiernos presentan fallos a la hora de proteger a los civiles para garantizar la protección de estos últimos, en una perspectiva tridimensional que incluye la prevención, la reacción y la reconstrucción, a través eliminar los factores que provocaron la necesidad de la intervención, reconstruir proveyendo seguridad, buena gobernanza y desarrollo socioeconómico, actividades que permitirán evitar futuras intervenciones militares.⁹⁶³

La alusión al entorno en la definición de Schirch (2004) añade a la construcción de paz una dimensión medioambiental que es un componente de peso en muchos conflictos, y cuya atención es clave para desactivar conflictos intratables como el conflicto del Delta del Níger en Nigeria, profundamente enraizado en la catástrofe medioambiental causada por la explotación legal e ilegal del petróleo, y cuyos efectos destructivos sobre los ecosistemas selváticos y marinos han destruido la biodiversidad, obstaculizando asimismo las actividades agrícolas y pescaderas que antes constituían la principal fuente de sustento de las poblaciones, de modo que la restauración del medioambiente no sólo se ha convertido en un problema de identidad a raíz del conflicto, sino que funciona como un valor sagrado, altamente sensible a procesos de paz que no lo incluyan, y al intento de compensarlo con valores materiales

⁹⁶² SUBEIDI, D. B. (2018) *Combatants to Civilians. Rehabilitation and Reintegration of Maoist Fighters in Nepal Peace Process*, Op.cit., p.12.

⁹⁶³ KNIGHT, A. (2010) "Linking DDR and SSR in post-conflict peace-building in Africa: an Overview". *African Journal of Political Science and International Relations*, Op.cit., p.031.

cuando el proceso de paz lo toma en consideración, de allí su rol central en la complejidad del conflicto y su perduración.⁹⁶⁴

Visto así, el peacebuilding se refiere a todo un proceso de ingeniería social que supera las meras exigencias de poner fin a la violencia⁹⁶⁵, e incluye una serie de intervenciones que pueden ser pacíficas o violentas, dependiendo del tipo de resultado que se quiere obtener. Construyendo sobre su dimensión medioambiental, Jenkins y Branagan (2014) introducen una diferencia interesante entre la construcción de la paz y el cultivo (no la cultura) de la paz. Mientras la primera alude, en su opinión, a una visión machista de la paz, relacionada con los hombres que son más robustas y fuertes, la segunda es más femenina y amistosa, ecológica y horticultural. Conlleva connotaciones de siembra de semillas, que conviene nutrir y entretener con un sumo cuidado, para permitir que crezcan sanamente en un entorno orgánico favorable.

La simbólica con la paz es perfecta, ya que su cultivo requiere de un entorno legítimo, que enmarca la pertinencia local del proceso, y usa recursos endógenos para resolver problemas endógenos, (en oposición a la construcción de paz llevada a cabo por agentes externos que trabajan con un grupo elitista). Es variable, rica, flexible y no dogmática, y holísticamente integrada en las condiciones locales cuyo mejoramiento continuo para la plenitud y emancipación de sus miembros es su meta última⁹⁶⁶.

Aunque lo anterior pueda parecer a un intento de embellecer una fea realidad creando un efecto cosmético, en realidad no lo es. De hecho, para entenderlo hace falta volver a reconsiderar las actividades de la construcción de la paz para comprobar dos hechos fundamentales: su naturaleza intrínseca con las partes que provocan un conflicto armado o no, y el grado como estas actividades-soluciones-recaen sobre estos mismos grupos en tanto sus beneficiarios últimos. Esto demuestra con suficiencia que los mismos que son partes del problema deben ser partes de la solución para su eliminación, y con frecuencia son ellos mismos la solución, de modo que no es posible construir esta última por medio de un

⁹⁶⁴ KIIPOYE, K. and DAWARI, G. (Eds.) (2010) "Introduction: Placebo as Medicine". In KIIPOYE, K. and DAWARI, G. (Eds.) (2010) *Placebo as Medicine. The Poverty of Development Intervention and Conflict Resolution Strategies in the Niger Delta Region of Nigeria*. With a foreword by Michael Watts. Port-Harcourt, Kemuela Publications, pp.1-18. El componente medioambiental y ecológico de este conflicto ha mutado en una cuestión identitaria y de derecho a la supervivencia y al desarrollo, y ha motivado la creación de un elenco de movimientos tan violentos unos que otros, entre los que destaca el MOSOP (Movement for the Survival of Ogoni People) del mítico líder Ken Saro-Wiwa.

⁹⁶⁵ SUBEDI, D. B. (2018) *Combatants to Civilians. Rehabilitation and Reintegration of Maoist Fighters in Nepal Peace Process*, Op.cit., p.12.

⁹⁶⁶ JENKINS, B.; BRANAGAN, M. (2014) "Introduction". In WARE, H.; JENKINS, B.; BRANAGAN, M. and SUBEDI, D. B. (Eds.) (2014) *Cultivating Peace: Contexts, Practices and Multidimensional Models*, Op.cit., p.11

mecanismo otro que el que desarrollan ellos mismos, o al menos en el que participan activamente.

De hecho, que se trate de actividades políticas como la creación y el fortalecimiento de las instituciones, el monitoreo de las elecciones, la promoción de los derechos humanos; o actividades humanitarias y de desarrollo socio-económico como es la rehabilitación de infraestructuras para la provisión de bienes y servicios y el retorno de los desplazados: o de actividades de seguridad como el DDR/SSR, es evidente que se trata de acciones para remodelar las interacciones sociales de modo a favorecer la reconciliación, la reconstrucción pero también y sobre todo nuevas formas de convivencia pacífica cuya meta es reducir el riesgo de resurgencia del conflicto.⁹⁶⁷ En su centro están pues los individuos, grupos y comunidades implicados en el conflicto, que son los beneficiarios potenciales de la paz, y por ende, lógicamente, quienes deben encargarse de su cultivo, o, como mínimo, de la definición y de la selección del tipo de semillas a sembrar para su cultivo. En eso radica toda la pertinencia del cultivo de la paz como significado último del *peacebuilding*.

De modo recogido, Peña Mora (1996) define la consolidación de la paz como

acciones posteriores a un conflicto consecuencia de una guerra internacional o enfrentamientos civiles para identificar y apoyar estructuras que tiendan a reforzar y consolidar la paz para evitar una reanudación del conflicto. Medidas de consolidación de la paz pueden ser entre otras:

- a) El desarme de las partes anteriormente en conflicto, la custodia y posible destrucción de armamento.
- b) El restablecimiento del orden público y el apoyo en materia de preparación y adiestramiento de las Fuerzas de Seguridad.
- c) Las acciones de desminado, de importancia vital para restablecer actividades fundamentales como el transporte y la agricultura.
- d) La prestación de apoyo para la reforma o el fortalecimiento de las instituciones nacionales deficientes, la conservación de elecciones y la protección de derechos humanos.
- e) La repatriación y ubicación de refugiados⁹⁶⁸.

Sin embargo, Adebajo y Sriram Lekkha (2001), profundizando en el análisis de la resolución de conflictos, advierten que la realidad es distinta, ya que las cosas no son tan fáciles en un escenario de conflicto, y que la polarización guerra-locura-maldad y paz-sano-benigno, que implica reemplazar el polo uno por el polo dos, es poco factible en su aplicación

⁹⁶⁷KNIGHT, A. (2010) "Linking DDR and SSR in post-conflict peace-building in Africa: an Overview". *African Journal of Political Science and International Relations*, Op.cit., p.031.

⁹⁶⁸ PEÑA MORA, J. (1996) "Problemática de las operaciones de paz (peace operations)". *Dialnet Unirioja*, Op.cit., p.59.

práctica. De hecho, estos autores presentan la resolución de conflictos como un mecanismo altamente complejo, en el que no se puede garantizar que sólo las "*buenas medidas*" (es decir justas, correctas, sanas, benignas) funcionan, ya que, como se verá adelante, la historia muestra que la sostenibilidad de la resolución de conflictos ha sido con frecuencia mejor lograda manteniendo comportamientos aparentemente locos, injustos, e incluso ilegales. Y el uso de la fuerza bajo ciertas condiciones en las operaciones a favor de la paz es uno de ellos⁹⁶⁹, pero no solamente.

Con esto, los autores destacan, a nuestro juicio, algunas preocupaciones importantes que hacen compleja la resolución de conflictos, pero que tal vez constituyen el mejor guía para la acción si se quiere un resultado sostenible: la primera se refiere al interés de las partes involucradas en un conflicto en lograr la paz; luego qué tipo de paz se debe firmar y para quién; qué tipo de compromiso deben hacer unos y otros para que la paz sea posible; quiénes tienen la legitimidad para participar en el proceso⁹⁷⁰.

Nelson Mandela, antiguo Presidente de la República de África del Sur, famoso por haber combatido el régimen de segregación racial más feroz de la historia humana con medios pacíficos inspirados en Gandhi y la filosofía de la no-violencia, decía, y parafraseamos, que lo que se hace en nuestra casa para nosotros pero sin nosotros está contra nosotros⁹⁷¹, para poner de relieve la necesidad del enfoque participativo que debe tener un proyecto implementado por un tercero a beneficio de una persona o grupo.

Si colocamos estas palabras llenas de sabiduría en el marco de la construcción de paz, obtenemos dos cosas importantes: la primera es que la paz construida por terceros sin la participación de las partes implicadas en el conflicto carece de legitimidad y tendrá

⁹⁶⁹ Existe un acalorado debate en torno a la autorización de usar la fuerza bajo ciertas condiciones en las relaciones internacionales por una parte, y en las operaciones de mantenimiento de la paz por otra, ventanas que según ciertas opiniones, han fragilizado la arquitectura de paz propuesta por la Carta Magna. En el siguiente enlace se puede leer uno de los análisis más acerados sobre las posibles interpretaciones del uso de la fuerza en las operaciones de paz de Naciones Unidas: <https://www.esglobal.org/las-controversias-sobre-las-misiones-de-paz-de-la-onu/>. Este artículo encierra unos elementos importantes que nos van a servir para elaborar nuestra revisión crítica de la intervención internacional para la resolución de conflictos y la construcción de la paz en el capítulo IV de la presente tesis doctoral. El artículo de Julián Pérez Mora "Problemática de las Operaciones de Paz" ofrece también lentes muy importantes tanto para comprender el uso de la fuerza como el principio mismo de la intervención militar, en su idea a las antípodas de dos principios claves de la Carta fundacional de las Naciones Unidas: la no injerencia, el respeto absoluto de la soberanía, y la regulación pacífica de controversias. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/4768574.pdf>

⁹⁷⁰ ADEBAJO, A y SRIRAM LEKHA, C. (eds.) (2001) *Managing Armed Conflicts in the 21st Century*, Op.cit., p.17

⁹⁷¹BEJA, A. (2014) "Nelson Mandela, le guerrier pragmatique". *Esprit*, 401 (1), 119-121. <http://www.jstor.org/stable/24277513>

dificultades de implementación; y lo segundo que se desprende de lo primero, que estas partes implicadas deben ser los principales actores del proceso de construcción de paz, desde su concepción a su desarrollo e implementación final. Esto nos reenvía, sin lugar a dudas, a que el proceso tiene como fundamento la comunicación, y debe tomar la forma de una negociación entre las partes implicadas, para una mayor legitimidad y sostenibilidad del resultado.

Muy oportunamente, Jenkins y Branagan (2014) subrayan que la paz a cultivar debe ser una paz política (negociada) no impuesta por la fuerza ni basada en la coerción, sino sobre la confianza, la compasión y la sabiduría, donde las partes entran en un contrato social para coexistir pacíficamente y sin miedo de peligros y amenazas provenientes de sus pares. La intervención ajena debe así ocurrir solamente cuando las mayores partes implicadas en un conflicto (y no sólo las élites) la demandan, en cuyo caso debe respetar su cultura, deseos e intereses, y no los de la tercera parte que interviene. Sólo puede lograrse por medios pacíficos, y es incompatible con las soluciones militares y el uso de la fuerza, aunque fuera por motivos humanitarios⁹⁷².

Abundando en lo mismo, el *Informe del Secretario General sobre Peacebuilding en la inmediatez del conflicto* (2009), después de reconocer que el final del conflicto no implica la llegada de la paz sostenible, advierte sobre riesgos potenciales que puede producir la falta de consenso político sobre la persistencia de las raíces del conflicto, y las tensiones que puede generar un retorno a las comunidades de combatientes y desplazados en medio del sentimiento de impunidad real o percibida de los crímenes cometidos durante y después del conflicto, de modo que es clave tener en cuenta la resolución de estos aspectos para evitar la recaída en el conflicto y lograr la sostenibilidad. A tal efecto, la construcción de la paz (en tanto intervención ajena como la entienden Jenkins y Branagan (2014)) debe asegurarse de que tanto los actores nacionales como internacionales y locales son involucrados en los procesos de paz, dejando un lugar importante a las mujeres que son un pilar fundamental de la sostenibilidad de la paz, por su rol en la recuperación económica, la cohesión social y la legitimidad política de la paz.⁹⁷³

⁹⁷² JENKINS, B.; BRANAGAN, M. (2014) "Introduction". In WARE, H.; JENKINS, B.; BRANAGAN, M. and SUBEDI, D. B. (Eds.) (2014) *Cultivating Peace: Contexts, Practices and Multidimensional Models*, Op.cit., p.11

⁹⁷³ UNITED NATIONS PEACEBUILDING SUPPORT OFFICE (2012) *DDR y Peacebuilding. Thematic Review of DDR contributions to peacebuilding and the Role of the Peacebuilding Fund*, Op.cit., p.11

Todo lo analizado hasta ahora coincide con la idea que ha inspirado el mecanismo de seguridad colectiva como bien social expresado en la Carta de las Naciones Unidas, y, aunque la literatura consultada señala la dificultad de lograrlo con medios militares, se puede observar que la organización supranacional misma usa ambos medios diplomáticos y militares para su realización, a través de tres procesos comúnmente conocidos como el establecimiento de la paz (*Peacemaking*), el mantenimiento de la paz (*Peacekeeping*) y la construcción de paz (*Peacebuilding*). Estas tres secuencias no lineales representan hitos integrados de un continuum que inicia cuando empieza el conflicto y sus oleadas de violencia, y termina con la restauración de la paz después de que las partes hayan alcanzado una forma de acuerdo. Los tres procesos se conducen por mecanismos pacíficos y/o violentos durante el ciclo de vida del conflicto, se nutren y alimentan recíprocamente⁹⁷⁴, formando la muy criticada teoría de la paz liberal de Naciones Unidas, o sea una paz que descansa sobre la exportación hacia los escenarios en conflicto de los valores de democracia, derechos del hombre, fortalecimiento de las instituciones del Estado-nación y liberalismo económico inspirado de Occidente.

Nos proponemos analizar los mecanismos eminentemente pacíficos basados en el capítulo VI de la Carta de Naciones Unidas como son la mediación, la conciliación, los buenos oficios, entre otros, todas herramientas que constituyen la arquitectura del principio del arreglo pacífico de controversias, sea por la negociación directa entre las partes implicadas en el conflicto, sea por la intervención de terceras partes para facilitar dicha negociación. El uso de la fuerza, fundamentado en el capítulo VII de la Carta, en las operaciones de imposición de la paz a efectos de pacificación (lo que el Secretario General de Naciones Unidas Dag Hammarskjöld llamó "el capítulo 6,5" de la Carta) se analiza en el capítulo siguiente, junto con el análisis de algunas actividades clave de los agendas de paz que se negocian con medios pacíficos pero se implementan en el terreno con el uso de la fuerza, lo que suele conllevar la reincidencia de la violencia durante el posconflicto, complicando la estabilización.

4.3.2 Un principio institucionalizado para el *Peacebuilding*: el arreglo pacífico de controversias

El politólogo alemán Munkler (2002), después de señalar lo largo y penoso que es el camino hacia la paz como una característica saliente de las *nuevas guerras* que se generalizan

⁹⁷⁴ JENKINS, B.; BRANAGAN, M. (2014) "Introduction". In WARE, H.; JENKINS, B.; BRANAGAN, M. and SUBEDI, D. B. (Eds.) (2014) *Cultivating Peace: Contexts, Practices and Multidimensional Models*, Op.cit., p.12

en los países del Tercer Mundo después de la Guerra Fría, insiste sin embargo en la necesidad de emprenderlo, usando medios distintos a la victoria militar, como clave para limitar sus efectos devastadores, especialmente para países pobres y disminuidos en la capacidad de sus instituciones para controlar el uso del armamento moderno, de modo que su presencia en este escenario conlleva un riesgo potencial de generalización de la violencia:

Si no se detienen estos procesos (de las nuevas guerras) en los países empobrecidos, los cambios en la tecnología armamentística, unidos a los factores económicos complejos, harán que exista una perspectiva real de que proliferen conflictos armados interminables y sumamente dañinos. Sus consecuencias son imprevisibles debido al alto poder destructivo del armamento moderno, a la exacerbación de las peores características de las guerras premodernas (...), al desproporcionado número de víctimas civiles-con las mujeres como víctimas especialmente castigadas por todas las formas de violencia y crueldad imaginables-y al colapso de las estructuras productivas y económicas de los países escenario de estas guerras, habitualmente considerados *Estados Fallidos*.⁹⁷⁵

Esto ilustra a la perfección el por qué, frente a la persistencia de la guerra en el ámbito de las Relaciones Internacionales, la Carta de las Naciones Unidas de 1945 y diversas legislaciones de países y organizaciones regionales y subregionales consagran la regulación pacífica de controversias como un principio universal que debe regular las relaciones entre los sujetos del Derecho Internacional. Se trata de un principio general de "*Derecho Internacional positivo que tiene un valor de costumbre innegable por razón de su ubicuidad en los instrumentos internacionales, y de la firme convicción que gobierna su respeto y su aplicación que pueden analizarse como una forma de opinio juris*"⁹⁷⁶.

El artículo 33 del Capítulo VI estipula que

Las partes en una controversia cuya continuación sea susceptible de poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales tratarán de 1- buscarle solución ante todo mediante la negociación, la investigación, la mediación, la conciliación, el arbitraje, el arreglo judicial, el recurso a organismos o acuerdos regionales u otros medios pacíficos de su elección. 2- El Consejo de Seguridad, si lo estimare necesario, instará a las partes a que arreglen sus controversias por dichos medios⁹⁷⁷.

⁹⁷⁵ RUIZ JIMENEZ, J. A. (2009) "Viejas y Nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia, Siglo XXI, Madrid, 2005, 226 páginas; "Las Guerras del Siglo XXI", *Revista Internacional de la Cruz Roja*, número 849, 2003. Herfried Munkler". PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global, Número 108, 2009, pp:173-177

⁹⁷⁶EHUENI MANZAN, I. (2011) *Les accords politiques dans la résolution des conflits armés internes en Afrique*. Droit, Université de la Rochelle, 2011. Français. NNT:2011LARODO28. Thèse de Doctorat. <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00808590>, p.31

⁹⁷⁷ CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS, capítulo VI, art. 33. Consultable en <https://www.un.org/es/about-us/un-charter>

Muy oportunamente, la Asamblea General de Naciones Unidas, en su 68a Sesión Plenaria del 15 de noviembre de 1982, después de insistir sobre la necesidad de eliminar el recurso a la fuerza o a su uso en el ámbito de las relaciones internacionales, reconoce

el papel importante de las Naciones Unidas y la necesidad de aumentar su eficacia en el arreglo pacífico de controversias y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, con arreglo a los principios de justicia y de derecho internacional, y de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

La Declaración de Manila del 15 de noviembre de 1982 que es adoptada durante esta sesión, reitera y completa las disposiciones de la carta en su artículo 10:

Los estados, sin perjuicio del derecho de elección de los medios, deberían tener presente que las negociaciones directas son un medio flexible y eficaz de arreglo de sus controversias. Cuando opten por las negociaciones directas, los estados deberían negociar efectivamente a fin de llegar a un pronto arreglo aceptable para las partes. Los estados deberían estar dispuestos asimismo a procurar el arreglo de sus controversias por los otros medios mencionados en la presente declaración⁹⁷⁸.

Este principio ha tenido un eco favorable en varias legislaciones de organizaciones internacionales, regionales y subregionales como ya queda señalado, lo que traduce un apoyo político fuerte movido a la vez por intereses de paz y seguridad internacionales como por motivos humanitarios. De hecho, simboliza la voluntad de los líderes del mundo de eliminar la guerra y los conflictos de sus interrelaciones y marca su deseo de vivir en un mundo en paz (por lo menos en términos de ausencia de guerra, aunque esta sea una visión minimalista que dificulta el logro de su objetivo, como se demostrará en la presente investigación).

Cabe apuntar que, como ya se anticipó puntos arriba, frente a la generalización de los conflictos en África, los padres fundadores de la OUA (Organización de la Unidad Africana) pronto se percatan de los efectos de la incapacidad de la organización para desempeñar su papel de garante de la paz y de la seguridad internacionales, y de los efectos perniciosos de su intolerable neutralidad ante los graves conflictos que asolan al continente, y afectan su imagen en la opinión africana y mundial. La guerra civil angoleña de 1975-2002, conflicto armado internacionalizado (por la presencia directa de las dos grandes potencias de la Guerra Fría de y de sus aliados) provoca la ruptura decisiva de esta neutralidad perniciosa de la organización regional, la que, al tiempo que se compromete en otra campaña mortífera como fue la guerra

⁹⁷⁸ ASAMBLEA GENERAL DE NACIONES UNIDAS (1982) 37/10. *Declaración de Manila sobre el Arreglo Pacífico de Controversias*. Trigésimo Séptimo periodo de Sesiones, pp.330-332. Consultable en <https://www.dipublico.org/doc/instrumentos/96.pdf>.

civil bajo fondo de secesión en el Biafra en Nigeria (1967-1970), empieza a contemplar seriamente su reforma para una mayor capacidad de intervención en los conflictos que estallan por todas partes en el continente. Esta toma de conciencia cristaliza en 2002 con la creación de la UA (Unión Africana) que reemplaza a la OUA, y materializa el nuevo paradigma de la seguridad colectiva africana que se dota de tres herramientas principales para garantizar la eficacia de su acción: un Consejo de Paz y Seguridad, el derecho de intervención, y la mediación de conflictos.

La nueva seguridad colectiva africana se construye *"sobre y en nombre de los ideales panafricanistas de solidaridad, seguridad y defensa común y en la continuidad institucional del mecanismo de prevención, gestión y resolución de conflictos de la OUA"*, con una herramienta principal: el Consejo de Paz y Seguridad de la UA. Sin embargo, a pesar de la permanencia de mecanismos de anticipación y de prevención de conflictos (Consejo de Sabios (artículo 2, párrafo 2, artículo 3- b y artículo 4-a del Protocolo relativo a la creación de la CPS, 2002) es importante observar que el nuevo mecanismo *"inaugura una nueva era en la integración africana basada en un enfoque realista de resolución de conflictos que integra la Fuerza, y por ende, el Poder, como herramienta fundamental"*⁹⁷⁹. La máxima prueba de este giro estratégico es el derecho de intervención de la UA o el derecho de sus estados miembros a solicitar dicha intervención (artículo 4 (j y k) del Protocolo sobre el establecimiento del Consejo de Paz y Seguridad, y artículo 4 (h y J) del Acta Constitutiva de la UA).

Este giro no menoscaba la voluntad de la organización de conducir la mediación y la negociación pacíficas de los conflictos en el continente, como lo demuestran las comisiones creadas a tal efecto, y su materialización por el nombramiento de personalidades de renombre que tienen la misión de impulsar el diálogo entre las partes para aumentar las posibilidades de una acuerdo negociado del conflicto. Su acción es respaldada por el reconocimiento expreso al Secretario General y/o al Presidente de la Comisión de una función permanente como mediador de oficio en los conflictos que se desarrollan en el continente.⁹⁸⁰

Cabe apuntar que la mediación como herramienta de seguridad colectiva remonta en África a la difunta OUA que, respondiendo a la llamada del gobierno federal de Nigeria a la ayuda humanitaria, implementa una Comisión de Encuesta y de Consulta, la única de su

⁹⁷⁹KOUROUMA, O. (2019) "Mutualisation des puissances et sécurité en Afrique: pour une approche néo-pragmatiste du rôle du Droit". *Paix et Sécurité Internationales*, Numéro. 7, Janvier-Décembre 2019, pp.85-116. ISSN 2341-0868. DOI: http://dx.doi.org/10.25267/Paix_secur_int.2019.i7.03

⁹⁸⁰ Artículo 10, párrafo 1 y 2c del Protocolo relativo a la creación del Consejo de Paz y Seguridad de la UA, 2002.

historia, cuya misión es conciliar a las partes para llegar a una solución consensuada de esta guerra civil, pero de modo *ad hoc*. La Guerra del Biafra supone un hito en la intervención de la OUA para regular los conflictos africanos. La idea de la reforma de la organización es concretada en 1964 con la adopción de la Resolución ECM (Res 5 (III)) que da potencia a la organización para conocer de toda controversia que puede atentar a la paz y a la seguridad en el continente. Dicha reforma se amplía en 1992 con la creación de la Comisión de Mediación de la OUA, y en 1993 con la adopción del Mecanismo para la Prevención, la Gestión y la Regulación de Conflictos, que constituye una innovación importante para la intervención de la organización en los conflictos, a la que sirve de fundamento jurídico y de fuente de legitimidad⁹⁸¹.

Favorece asimismo, según el *think thank* ACCORD (2014) el establecimiento del Consejo de Paz y Seguridad de la UA, cuyo artículo 23.2 autoriza la organización a intervenir en cualquier Estado miembro en casos graves de amenazas a la paz como los crímenes de guerra, genocidio y crimen contra la humanidad; es más, recibe potencia para condenar y rechazar los cambios institucionales de gobierno sobre el continente. El punto final de esta legislación es el Protocolo relativo al establecimiento de la paz. La arquitectura de paz y seguridad de África (APSA) está así conformada por instituciones clave como son: el Consejo de Sabio (AUPU, por sus siglas en inglés), el Sistema de Alerta Temprana Continental (CEWS, en inglés), la Fuerza en Espera de la Unión Africana (ASF, en inglés), y el Fondo para la Paz en África (APF, en inglés).

La APSA está conformada por el conjunto de las comunidades económicas regionales de África (RECs, en inglés), que comparten con la Unión los objetivos de prevención, gestión y resolución de conflictos en África, con la meta de promover "*una África estable, pacífica y desarrollada*"⁹⁸². Aunque la mayoría de las RECs parecen no trabajar en este sentido, entre las más activas que se han implicado de modo exitoso en la gestión y la terminación de conflictos figura la Comunidad Económica de los Estados de África del Oeste (CEDEAO), que brilla

⁹⁸¹ WEMBOU DJIENA, M. C. (1994) "A propos du nouveau mécanisme de l'OUA sur les conflits", *RGDIP* (Revue Générale de Droit International Public), 1994/2, pp.377-385. Meledje (1996) enfatiza que la relectura de los conceptos de "no injerencia" y "de soberanía" se impuso a los padres fundadores de la UA, quienes coincidieron en que una definición estrecha de estos dos conceptos era el impedimento mayor a la construcción de la paz en el continente. De allí la necesidad que había de ampliar sus contornos para evitar esta "*souveraineté-barricade*" que favorecía la perpetuación de los conflictos en el continente (leer más en MELEDJE DJEDJRO, F. (1996) "L'OUA et le règlement des conflits". *Afrique Contemporaine*, No.180, Octubre-Décembre 1996, pp.209-216. p.210)

⁹⁸² AFRICAN CENTER FOR THE CONSTRUCTIVE RESOLUTION OF DISPUTES (ACCORD) (2014) *African Union Mediation Support Handbook*, Op.cit., pp.12-13

por su compromiso eficaz en la gestión pacífica de conflictos, en virtud con las disposiciones del capítulo X (art.58) de su texto constitutivo, como se verá puntos abajo.

4.4 Finalidad de la gestión pacífica de conflictos

4.4.1 ¿Gestión y/o resolución o transformación de conflictos?

Como ha sido abundantemente referenciado en los capítulos anteriores, los cambios que ha conocido la guerra tanto como medio que como fin levantan interrogantes sobre la eficacia de las medidas de gestión y de resolución empleadas para terminarlas y prevenir futuras guerras, pues los estudiosos coinciden con que el riesgo de resurgencia de un conflicto es más alto para países que acaban de salir de él, que el riesgo para un país en "paz" de entrar en un conflicto, lo que pone en tela de juicio la (in)eficacia de los mecanismos de resolución empleados para poner fin a un conflicto. De hecho, en la finalización incorrecta de un conflicto se encuentran los gérmenes de un nuevo conflicto.

Ante los repetidos fracasos de la comunidad internacional de poner fin a los conflictos armados en muchos países, emergen propuestas en todos los rincones del mundo que aconsejan que la paz sea negociada pacíficamente. Estas propuestas constituyen un incentivo a las negociaciones de paz que conocen un auge y se generaliza su uso como mecanismo idóneo de resolución de conflictos, a través del diseño y de la implementación de procesos de diálogos de paz entre las partes implicadas en un conflicto, con o sin la intervención de terceras partes facilitadoras. Sin embargo, este enfoque tampoco está exento de críticas.

Downes (2004) opina que no son adecuados para resolver conflictos de corte étnico, identitarios y secesionista, que solo pueden ser resueltos de modo efectivo por la guerra y la victoria de una parte⁹⁸³. Robert Harrison Wagner abunda en lo mismo cuando apunta que los acuerdos de paz fortalecen a los grupos armados que aprovechan de ellos para ganar nuevas fuerzas sobre las que se pueden apoyar para reincidir de modo más eficaz; al contrario, observa el mismo, la victoria del gobierno los debilita a tal punto que carecen de medios para volver a una situación de guerra, observación que le permite colegir que los acuerdos negociados no son buenos para todas formas de guerras civiles, razón por la que fracasan las tres cuartas partes de ellos, mientras las guerras ideológicas que terminan por acuerdos

⁹⁸³ DOWNES, A. B. (2004) "The Problem with Negotiated Settlements to Ethnic Civil Wars". *Security Studies*, Vol.13, num.4, pp.230-270. Doi:10.1080/09636410490945893; p.231.

negociados son mas sostenibles, por el efecto del debilitamiento de un adversario por la potencia de fuego y la victoria de un enemigo más fuerte⁹⁸⁴.

Para comprobar estas críticas, Sigdel (2014), en un interesante artículo, analiza la naturaleza de 41 conflictos armados internos ocurridos a partir de 1990, su modo de resolución, y los casos de reincidencia. La tabla siguiente recoge los resultados que obtiene:

Tabla 4.1. Formas de terminación de conflictos y casos de reincidencia de 41 conflictos acaecidos entre 1990 y 2014

Forma de terminación	Número de casos	Reincidencia
Victoria militar del gobierno	9	1
Victoria militar de los rebeldes	8	0
Acuerdos negociados	16	2
Total	41	4

Fuente: SIGDEL, A. (2014) "Negotiated Settlement of Civil Wars vs. Victories". *E-International Relations*. ISSN 2053-8626. <https://www.e-ir.info/2014/08/19/negotiated-settlement-of-civil-wars-vs-victories/>, 6 pages, p.1

Una lectura de la tabla muestra claramente que las formas negociadas no solo son las que más han sido utilizadas para terminar conflictos, aunque tienen el porcentaje de reincidencia más alto (12.5% contra 11.11% para la victoria militar del gobierno), que en realidad es normal ya que tiene el mayor número de casos respecto de las demás modalidades. Profundizando el análisis sobre tres casos de estudio (Angola, Filipinas y Burundi), los argumentos de Wagner y Downes no resisten.

En el caso de Angola, la Unión Nacional para la Independencia de Angola (UNITA) de Savimbi es vencido en un primer momento por el gobierno de Angola, pero no acepta su derrota y viola varios acuerdos de cese el fuego. En el contexto de la Guerra Fría, recibe ayuda internacional (de la administración Reagan en Estados Unidos) en forma de armas, lo que le permite fortalecer sus capacidades y ganar nuevas fuerzas. Cuando finaliza la Guerra Fría, se pone en la industria de diamantes para su autofinanciación, y tras la firma de un acuerdo de cese el fuego en 1994 en el que reconoce la victoria del gobierno en contra de participar el poder político, reincide en la violencia en 1998, lo que contradice la hipótesis de Wagner según la cual los rebeldes quedan fragilizados después de la victoria militar del gobierno y no pueden desmovilizarse (esta postura de Wagner no toma en cuenta los apoyos externos, ni la economía de guerra y las alianzas, tan frecuentes en las nuevas guerras que son

⁹⁸⁴ SIGDEL, A. (2014) "Negotiated Settlement of Civil Wars vs. Victories". *E-International Relations*. ISSN 2053-8626. <https://www.e-ir.info/2014/08/19/negotiated-settlement-of-civil-wars-vs-victories/>, 6 pages; p.1.

conflictos internacionales en sentido pleno)⁹⁸⁵. El conflicto se termina en 2002 cuando Savimbi muere en un ataque de las fuerzas regulares y su grupo firma el cese el fuego definitivo.

El caso de Filipinas es aun más ilustrativo. La rebelión Bangsamoro que opera en el sur del país acepta la paz con el gobierno a cambio de una mayor autonomía para su región (conflicto secesionista). Nace un grupo disidente, el Frente Islámico de Liberación Moro (MILF), que marca su desacuerdo con esta paz minimalista aceptada por su grupo, y aprovecha la línea de fractura religiosa para declarar la independencia de su región, y la establece como valor sagrado no negociable. Combatido por las fuerzas gubernamentales, se radicaliza y se afilia con redes terroristas internacionales, y declara la yihad sobre Filipinas⁹⁸⁶. Este caso muestra que la solución militar del gobierno solo prolonga el conflicto que se hace más complejo e incluso cambia de naturaleza. La autora consulta el Acuerdo de Jakarta que firmó el Frente de Liberación Moro (MNLF), y se percata de que las quejas y demandas de los sureños no fueron atendidas, de allí su insatisfacción con la autonomía limitada, lo que prolongó el conflicto. Sin embargo, hasta este nivel, las hipótesis de Wagner y Downes no resisten al análisis, pues la victoria del gobierno no debilita al grupo armado.

El último caso que analiza Sigdel (2014) para apoyar su teoría de la eficacia de la resolución negociada sobre otras formas de terminación de conflictos es el de Burundi. El Partido para la Liberación del Pueblo Hutu (PALIPEHUTU) nace al final de la Guerra Fría e intenta poner fin a la sangrienta dominación de la minoría tutsi sobre la mayoría hutu desde las independencias. Conduce varios ataques contra las fuerzas regulares, desencadenado olas de violencia que hundan el país en un conflicto sangriento, y todos los esfuerzos por obtener un cese el fuego son vanos. Cuando los tutsis son atacados en Ruanda durante el genocidio de 1994, algunos grupos armados hutus de Burundi aceptan la paz con el gobierno tutsi, temiendo las represalias a su grupo como efectos del genocidio de los tutsis perpetrado por los hutus. Sin embargo, el PALIPEHUTU resiste y se asocia con las Fuerzas Nacionales de Liberación de Burundi (FNL). Esta situación debilita tanto los argumentos de Wagner como los de Downes, ya que las repetidas victorias del gobierno y las dinámicas regionales favorables a este no debilitan el PALIPEHUTU-FNL que hace resurgir el conflicto varias veces hasta la mediación de Mandela tras la que acepta la paz. Siendo un conflicto identitario, Downes tampoco tiene razón, ya que se resuelve finalmente gracias al poder de la

⁹⁸⁵ SIGDEL, A. (2014) "Negotiated Settlement of Civil Wars vs. Victories". *E-International Relations*, Op.cit., p.2

⁹⁸⁶ *Ibíd.*, p.3

negociación, y o al uso de la fuerza.⁹⁸⁷La autora concluye que la negociación de conflictos tiene un potencial alto de potencial de terminar conflictos.

Esta eficacia de la gestión pacífica de conflictos es avalada por su uso creciente en el terreno de los conflictos, pero también en los estudios sobre la paz categorizan las acciones sobre el conflicto según el resultado que permiten obtener en términos de su sostenibilidad. Esto justifica la diferencia que establece de modo tajante entre los esfuerzos de gestión, de regulación o contención, y los de resolución y transformación de conflictos, llegando muchos a coincidir con que solo una aplicación de todas estas medidas a la vez puede propiciar una resolución sostenible de los conflictos y poner las bases para una paz duradera.

A la luz de lo anterior, y por la necesidad de tener claridad sobre la pertinencia de esta diferenciación dada su rol fundamental en la trama central de la presente investigación, volvemos a reconsiderarla en el presente punto, asumiendo que desde el punto de vista operacional, y para una mayor eficacia técnico-práctica, se debe primero saber qué es la naturaleza de la acción a emprender, antes de buscar cuáles son los medios más eficaces para llevarla a cabo y lograr las salidas esperadas. Se trata de destacar si la negociación de conflictos, y su mediación por terceras partes se alinean con la gestión, la resolución o la transformación, o con ambos, pauta que sirve de lente para analizar sus resultados en el penúltimo capítulo de nuestra investigación. Nada mejor que una definición para colocarnos sobre la buena pista.

Entre el sinnúmero de definiciones existentes sobre el tema, las siguientes nos han parecido destacadas. Fred Tanner (2000) define la gestión de conflictos como el esfuerzo por limitar, mitigar o contener un conflicto sin resolverlo necesariamente⁹⁸⁸; Wallensteen y Swanstrom (2002) piensan que "*la gestión de conflictos debe implicar un cambio de una perspectiva destructiva a otra constructiva, es decir en el tipo de interacción*"⁹⁸⁹.

Swanstrom y Weissman (2005) opinan por su parte que no es evidente separar la gestión de conflictos de su resolución, pues una gestión eficaz de conflictos es lo que pone las bases de una resolución de conflictos más efectiva, aunque señalan cierta confusión entre los

⁹⁸⁷ SIGDEL, A. (2014) "Negotiated Settlement of Civil Wars vs. Victories". *E-International Relations*, Op.cit., p.4.

⁹⁸⁸ TANNER, F. (2000) "Conflict Prevention and Conflict Resolution: Limits of Multilateralism". *International Review of The Red Cross* (2000), p.23.

⁹⁸⁹ WALLENSTEEN, N. y SWANSTROM, N. L. P. (2002) *Regional Cooperation and Conflict Management: Lessons from the Pacific Rim*. Uppsala, Department of Peace and Conflict Research, 2002, pp.23-24

dos conceptos y su yuxtaposición frecuente tomando uno por lo otro y viceversa. Mientras para unos la gestión de conflictos enfoca típicamente los aspectos militares de éstos, estos autores opinan que una vez que un conflicto ha llegado a militarizarse sin ser gestionado, la oportunidad de gestión ya se ha perdido y conlleva un alto costo político y económico, de allí la necesidad de un cambio radical de un comportamiento destructivo a otro constructivo, lo que escapa a la mera gestión y cabe mejor dentro del enfoque de la resolución⁹⁹⁰. De modo recogido, parecen explicar que sólo se puede hablar de gestión cuando el conflicto aun e encuentra en las etapas iniciales de su desarrollo y no ha escalado en violencia armada, en cuyo caso conviene hablar de resolución.

Siguiendo pues esta pauta, Swanstrom y Weissman (2005) diferencian la gestión de la resolución de conflictos en los siguientes términos: "*la resolución de conflictos es la resolución de las incompatibilidades que subyacen en un conflicto y una aceptación mutua por las partes de la existencia de cada una de ellas, mientras la gestión de conflictos se refiere al conjunto de medidas que limitan, mitigan y/o contienen un conflicto sin resolverlo necesariamente*"⁹⁹¹. Es interesante esta definición cuyo mérito es enfatizar que la *resolución* enfoca las causas de los conflictos y la disponibilidad de la partes implicadas a poner fin a él, mientras lo que hace la gestión es controlar los efectos adyacentes que produce el conflicto, sin que las medidas adoptadas a tal efecto tengan un efecto deseado sobre sus orígenes. Vista así, su perspectiva de *resolución* abarca dos aspectos: la atención a las causas del conflicto, y la transformación en la actitud de las partes que deciden resolver la diferencia.

Ehueni Manzan (2011) enfatiza por su parte que la resolución suele tener un sentido muy común porque se usa para referirse a la aplicación de las medidas no coercitivas de los métodos de negociación y de mediación por terceras partes con la meta de desactivar el antagonismo entre adversarios y favorecer entre ellos un cese sostenible de la violencia⁹⁹². Para este autor pues, en el lenguaje común, se utiliza el término *resolución* para referirse a todos los esfuerzos pacíficos y negociados que se despliegan en el escenario de un conflicto para ponerlo fin. Este sentido de lo que es la *resolución* es muy frecuente en la literatura consultada.

⁹⁹⁰WALLENSTEEN, N. y SWANSTROM, N. L. P. (2002) *Regional Cooperation and Conflict Management: Lessons from the Pacific Rim.*, Op.cit., p.24..

⁹⁹¹ SWANSTRÖM, N. L. P. y WEISSMANN, M. S. (2005) *Conflict, Conflict Prevention, Conflict management and Beyond: A conceptual exploration*, Op.cit., p.25.

⁹⁹²EHUENI MANZAN, I. (2011) *Les accords politiques dans la résolution des conflits armés internes en Afrique*, Op.cit., p.36

Las definiciones arriba referenciadas parecen sugerir que la *gestión* y la *resolución* de conflictos comparten un mismo continuum, ocupando el primero la extremidad izquierda, y el segundo la extremidad derecha, de modo que, a medida que se avanza de la izquierda hacia la derecha, crecen las probabilidades de que el conflicto conozca un desenlace feliz, siendo la *resolución* la situación final deseada. Abundando en lo mismo, y con más detalles, Zartman (1985) opina que una de las extremidades enfoca la resolución de las manifestaciones del conflicto (la *gestión*), mientras la otra extremidad de este continuum tiene como meta resolver las causas que subyacen bajo los conflictos en el largo plazo. Dicho de otro modo, las medidas de *gestión* no pueden permitir poner fin a un conflicto y garantizar su no repetición, tarea que le corresponde a la *resolución* de conflictos⁹⁹³. El propio Zartman (2000) señala que la *resolución* "se aplica a la eliminación de las causas del conflicto subyacente, de modo general con el acuerdo de las partes"⁹⁹⁴.

Sin embargo, según el mismo autor, este resultado se logra con el tiempo:

La resolución de conflictos es a largo plazo una fruta espinosa. Rara vez se logra por una acción directa y necesita la más de las veces un tiempo prolongado, aunque los aspectos inmediatos del conflicto pueden a veces ser suprimidos por entendimiento entre los principales interesados.⁹⁹⁵

Lo anterior sugiere dos ideas: por una parte la necesidad de implicar las partes, independientemente de que se trate de gestión o de resolución; y por otra parte, la idea de *proceso*, en el que las tareas iniciales contribuyen a la gestión y las tareas subsiguientes a la resolución. La resolución se distingue así de la gestión que enfoca la eliminación, neutralización o control de los factores que incendian un conflicto o una crisis, de modo que se considera que el conflicto es gestionado cuando los efectos de la violencia inducida son contenidos por las partes involucradas. Dicho de otro modo, la *gestión* alude, según Tran Van Minh, a medidas que consisten en

disminuir los medios de una parte aumentando ligeramente los de la otra y viceversa; separar los combatientes en el espacio o el tiempo; reemplazar los combates por encuentros alrededor de una mesa de negociación. La gestión busca así impedir que un conflicto estalle en forma de crisis o bien calmar una crisis en curso.⁹⁹⁶

⁹⁹³SWANSTRÖM, N. L. P. y WEISSMANN, M. S. (2005) *Conflict, Conflict Prevention, Conflict management and Beyond: A conceptual exploration*, Op.cit., p.25.

⁹⁹⁴ZARTMAN, W. (2000) *La résolution des conflits en Afrique*. Ed. L'Harmatan, Paris, 2000. p.12.

⁹⁹⁵Ibíd., p.12.

⁹⁹⁶EHUENI MANZAN, I. (2011) *Les accords politiques dans la résolution des conflits armés internes en Afrique*, Op.cit., p.36.

De modo más puntiglioso, Swanstrom y Weissman (2005) describen así la resolución de conflictos:

La resolución de conflictos puede ser formal o informal. Su objetivo puede ser resolver o terminar conflictos en un proceso abierto y previsible de acuerdo con los principios legales y enfocado a esfuerzos para incrementar la cooperación entre las partes en un conflicto y profundizar sus relaciones respondiendo a las condiciones que provocaron la disputa, impulsando las actitudes positivas y corrigiendo la falta de confianza a través de iniciativas de reconciliación, construcción o fortalecimiento de instituciones y procesos mediante los que las partes interactúan⁹⁹⁷.

Las palabras subrayadas por nosotros resumen a la perfección la *resolución* de conflictos, que es un *proceso* en el cual las partes *interactúan* y *cooperan* para hacer posible su *reconciliación* y poner fin al conflicto que les opone. La idea de *proceso* corrobora el trasfondo temporal del que habla Zartman (2000), cuya función es importante en la definición del alcance de cada una de las tareas que estamos analizando, a saber la gestión y la resolución de conflictos.

Dicho de otro modo, el momento adecuado en el que cada uno de ellos es aplicado parece ser fundamental para determinar su finalidad, que depende en definitiva de la idea de *la durée*⁹⁹⁸. Como bien apunta Regan (2000), "*la probabilidad de que un conflicto se termine es función a la vez de los esfuerzos para gestionarlo y de la programación temporal de éstos*"⁹⁹⁹.

Para resumirnos, las definiciones analizadas coinciden casi todas con que cuando la meta de la acción es la finalización definitiva del conflicto, conviene hablar de la *resolución*, ya que la *gestión* o regulación es simplemente una etapa transitoria más o menos larga en el proceso de *resolución* definitiva de un conflicto.

Un aspecto evidente que se desprende de la definición de Swanstrom y Weissman (2005) es la naturaleza pacífica de las acciones de *cooperación* y *reconciliación*, que nos

⁹⁹⁷ SWANSTRÖM, N. L. P. y WEISSMANN, M. S. (2005) *Conflict, Conflict Prevention, Conflict management and Beyond: A conceptual exploration*, Op.cit., p.26.

⁹⁹⁸ En una interesante tesis doctoral titulada Bergson, defensor de la sostenibilidad, defendida en la Universidad de Valencia por Hoyos Gómez en 2016, el autor enfatiza que uno de los problemas de la sociedad actual es el olvido del concepto de "*durée*", considerado por Bergson como "*la primacía del tiempo sobre el espacio*", lo que evidentemente produce "*lamentables consecuencias*", en términos de Hoyos Gómez (p.11). Para profundizar sobre este tema, véase HOYOS GOMEZ (2016) Bergson, defensor de la sostenibilidad. Tesis doctoral. Universidad de Valencia. Facultad de Filosofía del Derecho, Moral y Política. Doctorado en Derechos Humanos, Paz y Desarrollo Sostenible.

⁹⁹⁹ REGAN, P. (2000) "Third Party Interventions and the Duration of Intrastate Conflicts". *American Political Science Association*. August 28-Sept 1, 2000, p.4.

permiten elaborar nuestra propia definición de lo que son la gestión y la resolución de conflictos: las dos son acciones pacíficas emprendidas en el marco de un conflicto con el objetivo de controlar sus manifestaciones y comprometer a las partes implicadas a la cooperación para resolver las causas de sus diferencias y favorecer su reconciliación. Se trata pues de un proceso más o menos largo en el que cada acción representa un eslabón infalible de la cadena que progresivamente conducirá a la finalización definitiva del conflicto.

Las dos acciones se nutren y retroalimentan recíprocamente a lo largo del proceso, de modo que es imposible hablar de resolución sin gestión; pero puede haber gestión sin resolución, y allí se encuentra la diferencia fundamental entre las dos acciones. Esta diferencia es una de las múltiples explicaciones del fracaso en la resolución de conflictos en varios escenarios, fracaso que ocurre cuando las medidas empleadas se limitan a la gestión (de las manifestaciones) y no enfocan las causas. Con frecuencia, no son tan diferentes las medidas de gestión y de resolución, siendo el tiempo disponible para su implementación el factor que favorece o obstaculiza la progresión desde la extremidad izquierda del continuum hacia su extremidad derecha.

Por eso la investigación para la paz enfoca principalmente los paradigmas de intervención y de tratamiento pacífico de los conflictos, y los divide en dos bloques: los paradigmas de corto y mediano plazo, y los paradigmas de largo plazo, siendo en el largo plazo donde se encuentra la probabilidad más alta de no sólo resolver el conflicto, sino llegar a transformarlo.

Sobre esto último, Castaño Barrera (2013), retomando a Viçenz Fisas (2004), apunta con mucha pertinencia que los paradigmas de intervención pacífica de conflictos armados

tienen como criterio epistemológico común plantear técnicas que persigan una ganancia mutua o una pérdida aceptable por las partes implicadas, es decir, a partir de una solución pacífica y negociada; en vez de los diseños conceptuales que se centran en valores competitivos como “ganar”, “vencer” y “derrotar”, tanto en el campo de la negociación, como en el campo de la solución militar¹⁰⁰⁰.

El objetivo subrayado en esta cita implica la intervención no debe estar encauzada únicamente a poner fin al conflicto, sino también tener la meta de su transformación, es decir que las acciones a implementar deben satisfacer las exigencias tanto de gestión como de resolución como aconsejan Lederach y Ropers en su enfoque integrado de la transformación

¹⁰⁰⁰ CASTAÑO BARRERA, O. M. (2013) "Conflictos armados y construcción de paz. de la teoría a las políticas internacionales de paz en la posguerra fría", *Ra-Ximhai.*, Op.cit., p.94.

de conflictos que analizamos en el capítulo anterior, que juega un papel de terminación efectiva de los conflictos y prevención de futuros conflictos. Se trata de mucho más que los mecanismos de gestión, cuya meta, como queda dicho, no es "*eliminar el conflicto ni tratar sus raíces sino limitarlo y mitigar sus consecuencias y efectos*"¹⁰⁰¹.

A medida que se avanza en el continuum, y siempre según la Investigación para la Paz, conviene activar los mecanismos de regulación de conflictos en el corto y mediano plazo, con el objetivo de "*comprometer a las partes mediante acuerdos con el fin de aportar una solución temporal al conflicto armado poniendo fin a las expresiones violentas*"¹⁰⁰². Este mecanismo tampoco garantiza la resolución del conflicto que puede re-ocurrir, pues no ha impactado ni sus estructuras, ni las actitudes que lo provocan y alimentan.

El *acuerdo* cierra los paradigmas de corto y mediano plazo, y su meta es lograr el apaciguamiento para iniciar la implementación de medidas más profundas encauzadas a modificar actitudes, transformar estructuras y cambiar las dinámicas de destrucción en otras de construcción. Se trata pues de los compromisos que se generan mediante la construcción y la aprobación formal de un acuerdo de paz entre las partes, a través de la negociación, el intercambio y las concesiones mutuas. Tiene objetivos a corto plazo, se centra en aspectos objetivos, concretos, pueden intervenir terceras partes utilizando mecanismos de presión, poder, inducción o amenaza para lograr el compromiso. No busca cambiar las relaciones entre las personas, con frecuencia, el conflicto vuelve a surgir si se trata sólo desde este enfoque¹⁰⁰³.

Es muy interesante la definición del *acuerdo* por la Investigación para la Paz, que nos sugiere que este, poco importa la manera como ha sido logrado (de modo negociado u otros), no significa el final del conflicto, lo que deja entender claramente que la negociación del conflicto puede desembocar en un acuerdo sin por lo tanto terminarlo. Esto indica claramente que después del acuerdo continúa el proceso de paz, y que son aún más altas las probabilidades de que resurja el conflicto después de éste, sobre todo si se trata de un acuerdo prematuro que se firma en el momento inadecuado, o cuando algunas partes implicadas en el conflicto han sido mantenidas fuera del proceso de paz. Una de las claves para el éxito del proceso de paz es el momento adecuado para la intervención, como se analiza en el punto siguiente.

¹⁰⁰¹ CASTAÑO BARRERA, O. M. (2013) "Conflictos armados y construcción de paz. de la teoría a las políticas internacionales de paz en la posguerra fría", *Ra-Ximhai.*, Op.cit., p.95.

¹⁰⁰² *Ibíd.*, p.96.

¹⁰⁰³ *Ibíd.*, p.96.

4.4.2 Clave de la eficacia: intervenir en el momento adecuado.

Ya adelantábamos en el capítulo anterior las teorías que han estudiado el componente temporal de los mecanismos de intervención en el conflicto, destacando su importancia como arco global que determina la finalidad última de las distintas acciones que definen la intervención en el teatro de un conflicto. Siguiendo esta pauta, cabe preguntarse cómo el componente temporal se traduce a la práctica en el marco de un conflicto, o sea cuál es el momento adecuado para introducir cuál de los mecanismos, de gestión y de resolución de conflictos.

Swanstrom y Weissman (2005) se apoyan en la naturaleza cíclica de los conflictos para enfatizar que se debe acordar atención a sus distintos niveles de intensidad a lo largo de su ciclo de vida para saber qué medida de prevención, gestión o resolución aplicar, y en qué momento hacerlo. Para estos autores, la división de los conflictos en ciclos constituye el punto de inicio de toda investigación sobre su prevención, gestión y resolución. Su planificación de las medidas de intervención según la etapa en la que se encuentra el conflicto es la siguiente:

las medidas de prevención se diseñan para las etapas iniciales, antes de que un conflicto sea abierto. Las medidas de gestión se aplican en fases tardías cuando un conflicto es manifiesto, pero antes de su escalada en violencia. La resolución de conflictos puede ser, por otro lado, aplicada en la fase de desescalada después de la ocurrencia de un conflicto violento¹⁰⁰⁴.

La curva del conflicto de Lund que analizamos en el capítulo anterior (y que recordamos abajo, Cuadro 1) muestra los distintos mecanismos de intervención en un conflicto y las etapas de su ciclo de vida donde tienen una mayor probabilidad de producir un impacto positivo. La fase de prevención de conflictos la hemos reservado para la etapa final, es decir la consolidación de la paz, dados que las soluciones implementadas en esta etapa sirven dos propósitos: solucionar un conflicto de modo sostenible, es decir previniendo futuros conflictos. Por este motivo nos interesa comentar los niveles de gestión y regulación y los ciclos correspondientes.

Swanstrom y Weissman (2005), inspirándose de la curva de Lund, identifican dos acciones a realizar en la etapa de gestión de conflictos: la gestión de conflictos y la gestión de crisis, en la fase de escalada. Estas dos acciones involucran tácticas que se implementan cuando existe la probabilidad de un conflicto violento para la primera, y cuando esta

¹⁰⁰⁴ SWANSTRÖM, N. L. P. y WEISSMANN, M. S. (2005) *Conflict, Conflict Prevention, Conflict management and Beyond: A conceptual exploration*, Op.cit., pp.9-10.

probabilidad ya es inminente (gestión de crisis), antes de que el conflicto escale en guerra.

Argumentan que

la gestión de conflictos puede ser impuesta tan pronto como el conflicto ha sido identificado por los estados, en la forma de un esfuerzo para reducir la tensión y prevenir el aumento de la escalada. Medidas directas, como la reducción de fuerzas militares, la intervención de terceros, la comunicación formal e informal, los procesos de construcción de la confianza, pueden diseñarse para atender el conflicto y transformar un comportamiento destructivo en constructivo. Las medidas suelen ser bilaterales, para que cuestiones sensibles no sean vistas como una amenaza. Sin embargo, foros multilaterales como Naciones Unidas se usan con más frecuencia en esta etapa¹⁰⁰⁵.

La regulación de crisis en cuanto a ella es empleada como un paradigma de corto plazo a utilizar rápidamente antes de que el conflicto estalle en guerra, cuando la velocidad de escalada del conflicto es alta y no deja tiempo para la gestión. Se trata pues de un mecanismo que se resiente de constreñimientos como la escasez de tiempo, recursos e información para aportar la respuesta adecuada.

Los autores advierten que la regulación es un mecanismo de intervención de urgencia *"implica medidas más drásticas que la gestión de conflictos, y su meta es contener el brote de un conflicto militarizado con todos los medios disponibles. La intervención de terceras partes como la OTAN y Naciones Unidas es muy aconsejada en esta etapa"*¹⁰⁰⁶. Esta perspectiva es sumamente interesante, y puede también constituir otra explicación de por qué la persistencia de los conflictos en el Tercer Mundo en general y en África en particular delata cierto fracaso de la intervención de Naciones Unidas y sus socios bilaterales y multilaterales en su resolución, por la razón de que sus acciones enfocan una intervención de urgencia que empalma con la regulación, y que justamente, ¿por falta de tiempo, voluntad o recursos, o ambos?, no se prosigue a las etapas posteriores de gestión, de resolución y de transformación, como discutimos en el último capítulo de la presente investigación.

Una vez que el conflicto ha alcanzado el nivel de guerra, ni la prevención ni la gestión ya son posibles sin el uso de medidas (con frecuencia militares) a efecto de yugular la carga de violencia. La intervención a este nivel tiene generalmente dos fuentes: es en primer lugar nacional, planificada por los gobiernos en defensa de su soberanía y de su integridad territorial, ejecutada por sus fuerzas armadas y de seguridad para la protección de sus

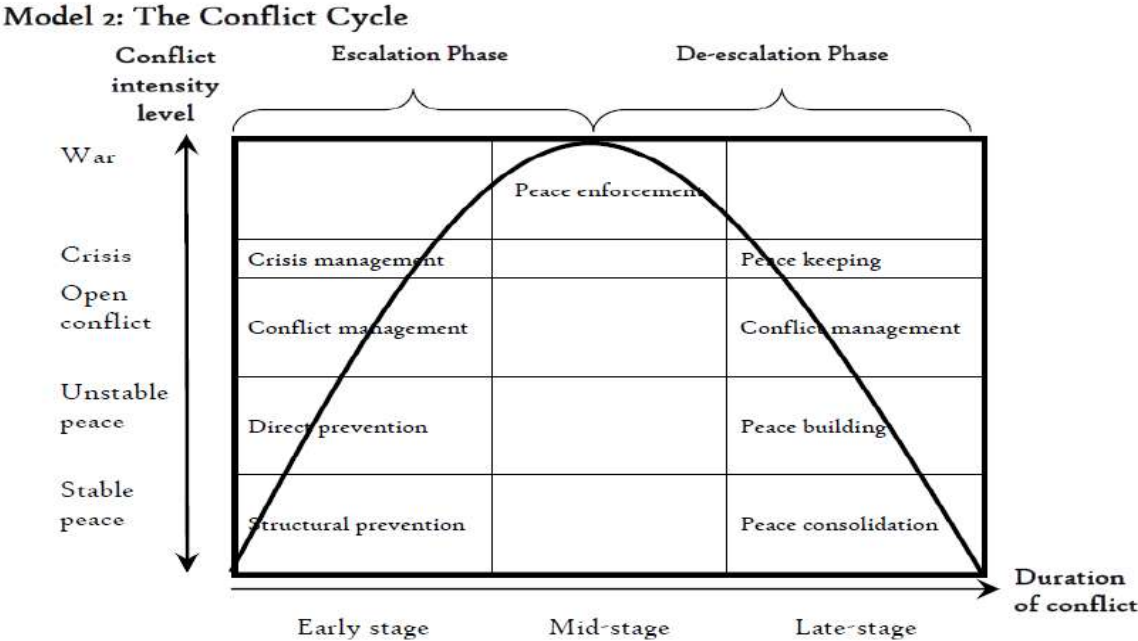
¹⁰⁰⁵ SWANSTRÖM, N. L. P. y WEISSMANN, M. S. (2005) *Conflict, Conflict Prevention, Conflict management and Beyond: A conceptual exploration*, Op.cit., p.13.

¹⁰⁰⁶ *Ibidem*.

ciudadanos, con la finalidad de proveer la seguridad como bien a estos últimos, y proteger su monopolio de la violencia legítima. Se trata de un nivel en el que parece ser imprescindible el uso de la fuerza a modo de reacción legítima al ataque. A este nivel, son posibles dos situaciones:

o los actores luchan hasta encontrarse en un punto muerto donde las dos partes realizan la necesidad de poner fin al conflicto, o la paz tiene que ser impuesta por actores externos. En este punto, muchas medidas pueden ser utilizadas, pero pocas son pacíficas, y cuando existen, están más encaminadas a prevenir la generalización del conflicto a otros estados o regiones¹⁰⁰⁷.

Figura 4.1. El ciclo de escalada del conflicto y los mecanismos de gestión apropiados para cada etapa



Fuente: SWANSTRÖM, N. L. P. y WEISSMANN, M. S. (2005) *Conflict, Conflict Prevention, Conflict management and Beyond: A conceptual exploration*, Op.cit, p.13

La segunda fuente de intervención suele así ser internacional en nombre de la seguridad colectiva y/o de la R2P (objetivos humanitarios y de Protección de Civiles, PoC, en inglés); suele usar medidas militares como mecanismos de imposición de la paz (*Peace-enforcement*).

La intervención extranjera en forma de misiones de imposición de la paz, cuyo componente primero es militar, a través del uso de la fuerza, satisface a la necesidad de imponer un cese el fuego o un acuerdo de paz (cuando se trata de la resurgencia del conflicto durante el proceso de paz), a efectos de permitir una tregua necesaria para empezar la

¹⁰⁰⁷ SWANSTRÖM, N. L. P. y WEISSMANN, M. S. (2005) *Conflict, Conflict Prevention, Conflict management and Beyond: A conceptual exploration*, Op.cit., p.13

implementación de medidas encaminadas tanto a cambiar la dinámica del conflicto (de una destructiva a otra constructiva través del proceso de negociación) como para modificar el comportamiento de los actores para favorecer su reconciliación y la resolución definitiva de la diferencia objeto del conflicto. Mientras las medidas de imposición de la paz se corresponden con la cumbre de la curva de escalada representada en el cuadro anterior, las medidas pacíficas que se implementan después del acuerdo se corresponden a la fase de desescalada (la barra derecha de la U al revés), y enfocan la resolución definitiva del conflicto.

La combinación de estos dos tipos de medidas sugiere que una vez que ha estallado un conflicto en violencia armada, ya no puede resolverse únicamente por medios pacíficos, siendo el empleo de medidas militares un enfoque de regulación que permite por un parte, restituir el Estado westfaliano en su soberanía y lo permite ejercer y defender su monopolio exclusivo y legítimo de la violencia; y por otra Naciones Unidas y sus socios regionales e internacionales actuar en virtud de los mecanismos previstos en el capítulo VII de la Carta en nombre de la seguridad colectiva y de la R2P y la PoC, como queda mencionado, y lo normal es que se solapen con medidas políticas y económicas para limitar la voluntad y/o la capacidad de los actores a luchar y promover su voluntad de cooperación.

Que nos sea permitido abrir aquí un paréntesis necesario para traer a colación que ante la ausencia de estas medidas complementarias, su pertinencia y eficacia están puestas en entredicho por muchos críticos que la consideran como el talón de Aquiles, o sea la debilidad más patente del modelo liberal de construcción de la paz, pues esta intervención en un país soberano, en violación flagrante del principio de no injerencia consagrado por la CNNUU en su art. 2.7, es ya de por sí una erosión fuerte de su soberanía, y no un fortalecimiento de esta. El uso de la fuerza como mecanismo único y exclusivo de resolución del conflicto es improductivo ambos en términos de eficacia y de sostenibilidad del resultado, y constituye otra explicación del fracaso de este modelo en la resolución sostenible de los conflictos por su asimilación por la opinión local a una nueva forma de colonización y su consiguiente rechazo, lo que redundaría en cierta ilegitimidad, a pesar de su legalidad fundamentada en la CNNUU como explicaremos en los próximos capítulos.

Lo importante que guardamos para continuar con el desarrollo del presente capítulo es la necesidad de compaginar las medidas urgentes de regulación de conflictos posteriores al acto de agresión con mecanismos pacíficos, en un proceso correctamente diseñado, que incluyen a las partes implicadas en el conflicto, y tiene el objetivo múltiple de modificar su

comportamiento para que sepan negociar sus intereses respectivos haciéndose concesiones mutuas, clave para lograr una ganancia mutua, solucionando su diferencia y logrando la reconciliación que les permita tener en el futuro una cohabitación pacífica.

A modo de resumen sobre el momento adecuado que era el objeto de nuestros análisis en este punto que finalizamos, decir que los expertos y estudiosos son unánimes para decir que el punto muerto, o sea la fatiga bélica de los contendientes constituye el momento adecuado que permite introducir los mecanismos pacíficos de gestión y resolución de los conflictos. El presente capítulo se organiza de este modo entorno a los mecanismos de gestión y regulación pacífica de conflictos. En el cuadro 2 que viene en la página siguiente, podemos observar que refleja las distintas intervenciones en los conflictos, relacionadas con sus correspondientes fases de escalada. Si se considera las etapas de análisis que acabamos de definir, el punto que sigue enfoca los mecanismos pacíficos como son la diplomacia cooperativa y preventiva, así como las operaciones de establecimiento de la paz en las fases de cooperación, crisis y tensión, que se solapan algunas veces con la etapa de conflicto armado abierto.

4.5 Los distintos enfoques de gestión y regulación pacífica de conflictos aplicados por la comunidad internacional en escenarios de conflictos

4.5.1 Generalidades sobre las formas pacíficas de terminar conflictos armados y sus objetivos

Una buena manera de introducir este punto clave del capítulo que desarrollamos es volver a recordar, pues la repetición es la madre de las ciencias, que los mecanismos de intervención pacífica de conflictos armados se refieren a

técnicas que persigan una ganancia mutua o una pérdida aceptable por las partes implicadas, es decir, a partir de una solución pacífica y negociada; en vez de los diseños conceptuales que se centran en valores competitivos como 'ganar', "vencer" y 'derrotar', tanto en el campo de la negociación, como en el campo de la solución militar¹⁰⁰⁸.

¹⁰⁰⁸FISAS, V. (2004): *Procesos de paz y negociación en conflictos armados*. Barcelona, Paidós. ISBN: 8449315794. 227 pág., p.52

Figura 4.2. Tipo de intervención en función de la fase de escalada del conflicto



Fuente: SWANSTRÖM, N. L. P. y WEISSMANN, M. S. (2005) *Conflict, Conflict Prevention, Conflict management and Beyond: A conceptual exploration*, Op.cit., p.13

Se trata pues de lo que Fisas (2004) llama mecanismos de "*intervención y de tratamiento pacífico de los conflictos*", que difieren del modelo liberal y su uso de la fuerza por la naturaleza pacífica y negociada de la paz, incluso en la etapa de regulación, donde la teoría de las operaciones de paz propone como intervención exclusiva la imposición de la tregua por medios militares¹⁰⁰⁹.

Castaño Barrera (2013), en su artículo exploratorio sobre la intervención en los conflictos armados, y aquí viene otra repetición necesaria, divide los enfoques pacíficos en dos grupos: los paradigmas de corto y medio plazo, o sea la gestión, conocida por el vocal inglés *management*, la regulación (*Regulation* en inglés) y el acuerdo (en inglés *settlement*); y los paradigmas de largo plazo, destinados a analizar los conflictos y transformarlos actuando sobre los individuos y cambiando sus ideas y pensamiento, reconciliar a los contendientes y resolver el conflicto de modo duradero¹⁰¹⁰. Retomando a Fisas, Castaño Barrera (2013) explica que el objetivo de la gestión de conflictos no es "*eliminar el conflicto, sino limitarlo y*

¹⁰⁰⁹CASTAÑO BARRERA, O. M. (2013) "Conflictos armados y construcción de paz. de la teoría a las políticas internacionales de paz en la posguerra fría", *Ra-Ximhai*, Op.cit., p.93.

¹⁰¹⁰ *Ibíd.*, p.93.

mitigar sus consecuencias y efectos"¹⁰¹¹. Es posible, apunta, que algunas acciones modifiquen el comportamiento de los actores, que en este caso asumen sus diferencias y se predisponen a hablar para encontrar una solución.

La regulación, en su sentido, es posible sin el uso de la fuerza, y alude al consenso que las partes pueden generar sobre el respeto del derecho de los conflictos armados (Derecho Internacional Humanitario, DIH, y Derecho Internacional de los Derechos Humanos, DIDH). Se trata de obtener de las partes que respeten las limitaciones al uso de la fuerza, y que eviten prácticas como "*el secuestro, la colocación de minas, las ejecuciones extrajudiciales*"¹⁰¹², el ataque de objetivos civiles (escuelas y hospitales), el uso de armas químicas y bacteriológicas, el uso de los niños soldados, entre otros. Estas medidas están encaminadas a reducir los niveles de violencia y no la resolución del conflicto. Contrariamente a los que sugerían Swanstrom y Weissman (2005) en los análisis hechos párrafos arriba, la regulación en sentido de Castaño Barrera se inserta perfectamente en el proceso de negociación pacífica del conflicto, en tanto etapa en la que las partes se acuerdan sobre la reglas de conducción de las hostilidades en el terreno, antes de proseguir con las negociaciones propiamente dichas.

Esta etapa, que puede corresponder en una de las temáticas discutidas durante las prenegociaciones (también objeto de nuestra atención en este punto) nos introduce de lleno en otra causa que suele motivar el fracaso de los procesos de paz, y por ende de la resolución de conflictos. Esto es, el pensamiento erróneo de que sólo después de haber puesto fin a la violencia en el terreno se puede iniciar los diálogos de paz o la resolución del conflicto. Anticipamos pues que esta creencia provoca dos errores clave que obstaculizan el proceso de paz: buscar desarmar a los combatientes irregulares sin que exista un consenso que responde a sus quejas legítimas¹⁰¹³; y el error de ejecutar las acciones de resolución de conflictos de

¹⁰¹¹ CASTAÑO BARRERA, O. M. (2013) "Conflictos armados y construcción de paz. de la teoría a las políticas internacionales de paz en la posguerra fría", *Ra-Ximhai*, Op.cit., p.95.

¹⁰¹² *Ibídem*

¹⁰¹³ Es destacada la responsabilidad de este error en el enquistamiento de varios conflictos africanos, que de otra manera hubieran podido solucionarse sin alcanzar los niveles altos de destrucción que se suele observar. A modo de ejemplo, en el momento que redactamos estas líneas, nuestro país, inicia su quinto año en un conflicto interno está inmerso, y que no sería exagerado calificar de inútil, pues hace largo rato se hubiera solucionado si el gobierno no hubiera preferido la opción militar a las negociaciones que condiciona por la dejación incondicional de las mas por los separatistas anglófonas. Esta persistencia del gobierno cinco años en un enfoque erróneo y contraproducente ha ocasionada no solo la escalada del conflicto desde un simple desacuerdo a un nivel de conflicto armado violento, que ha producido ya, según las cifras oficiales, mas de tres mil muertos, varias centenas de desplazados internos y de refugiados en Nigeria vecino, una catástrofe humanitaria indecible, y un coste económico importante para un país que ya se encontraba en situación de crisis económica. Lamentablemente la retórica del gobierno sigue siendo la exigencia de un desarme incondicional de los separatistas antes de cualquier negociación, algo que manifiestamente no puede ocurrir.

modo linear. Se trata aquí de dos causas de fracaso de la intervención internacional sobre los que abundaremos suficientemente en los próximos capítulos.

El acuerdo, que según Castaño Barrera (2013) cierra las medidas pacíficas de gestión a corto y mediano plazo, materializa los logros de éstos, sin por ello significar el final del conflicto, como queda dicho. Este dependerá de la implementación exitosa del acuerdo de paz, y de todas las medidas de largo plazo encaminadas a la transformación positiva del conflicto y a la reconciliación.

Los enfoques de gestión pacífica que analizamos a continuación consideran pues ambos el contexto en el que ya existe un desacuerdo o litigio, y su función es impedir que escale a nivel de conflicto armado violento, o sea la "*respuesta (pacífica) temprana*"¹⁰¹⁴, y de prevención de escalada a niveles más violentos, o en las últimas etapas del proceso para prevenir la resurgencia del mismo conflicto o nuevos conflictos. Así, a efectos de llevar a cabo nuestro análisis, analizaremos los mecanismos diplomáticos en tanto mecanismos de comunicación y de negociación directa, tanto formales como informales entre las partes en un conflicto; y en el punto siguiente analizaremos la intervención de terceros como un grado más alto de negociación, que supone también un incremento en la escalada del conflicto, pues la intervención de terceros supone el fracaso de las partes en la búsqueda de un punto común de convergencia de sus intereses por sí mismas, fracaso que redundará en la desconfianza mutua que hace más compleja la resolución del conflicto.

La intervención de una tercera parte, que sea por la mediación, la conciliación o el arbitraje, no tienen forzosamente la paz como objetivo, sino que su meta puede ser incrementar el nivel de confianza, armonizar los niveles de poder de las partes para que lleguen acuerdos en los que todos son ganadores, lo que garantiza su sostenibilidad.

4.5.2 Los mecanismos diplomáticos de gestión y regulación de conflictos

4.5.2.1. El diálogo y la negociación: un intento de definición y diferenciación

El diálogo y la comunicación forman parte de los primeros mecanismos diplomáticos de abordaje del conflicto. De hecho, lo normal cuando nace una discordia entre dos individuos o grupos es que éstos intenten hablar para encontrar un punto de entendimiento común. Que sea en el ámbito familiar o empresarial, como en todos los ámbitos sociales donde entes

¹⁰¹⁴ CASTAÑO BARRERA, O. M. (2013) "Conflictos armados y construcción de paz. de la teoría a las políticas internacionales de paz en la posguerra fría", *Ra-Ximhai*, Op.cit., p.87

públicas o privadas se interrelacionan, hablar y comunicar para buscar el lugar común y poner fin a un litigio conlleva varios beneficios: se ahorra tiempo y recursos, se evita frustraciones que pueden resultar de una condena después de un proceso judicial, se evita una escalada violenta y los daños físicos y materiales que suele llevar aparejados, y se preserva la cohesión social y la paz.

La fase del diálogo marca asimismo, conforme venimos analizando, el momento en el que el conflicto es maduro para su resolución, cuando no ha podido constituir la actitud primera de los contendientes, los que se han dejado llevar por la ira y la pasión, lo que ha provocado la escalada del conflicto. Inicia cuando un beligerante, por una razón u otra, se percata de que la guerra ha llegado a un punto muerto, lo que llama a la negociación y al consenso para poner fin a la confrontación militar. Marca también un cambio en el comportamiento de los beligerantes, los que desconsideran los paradigmas unilaterales de suma cero (la victoria contra la derrota) para adoptar una estrategia multilateral encauzada hacia una solución pacífica negociada¹⁰¹⁵.

La voluntad de las partes involucradas de resolver la disputa por medios distintos a la violencia puede ser motivada por los cambios en la relación costo-beneficio que les motivó en primer lugar a comprometerse en la lucha armada, es decir cuando el costo de continuar en el conflicto se ha revelado más alto que el coste de la paz, o por el miedo a la victoria vislumbrada de la otra parte y de sus consecuencias: "*El temor de continuar la guerra crece más que el temor al compromiso y a la paz*"¹⁰¹⁶.

Más que fruto de la voluntad política, es común que la madurez del conflicto sea impulsada por las presiones políticas y militares internas y externas inherentes al proceso del conflicto en sí. A modo de ejemplo, la ZANU-PF recibió presiones de Mozambique y Tanzania en Lancaster House, para negociar con Rodesia y así evitar una amplia injerencia de África del Sur en la guerra entre Rodesia y Zimbabue, implicación que podía redundar en importantes sanciones diplomáticas y económicas para Zimbabue¹⁰¹⁷.

Por eso, en el pensamiento común existe esta máxima según la cual en caso de conflicto, *mejor vale un malo arreglo amistoso que un buen proceso*, ya que al llevar un caso ante la justicia nunca se sabe quién va a ganar y cuáles podrían ser las consecuencias para

¹⁰¹⁵ OHLSON, T.; SODERBERG, M. (2002) *From Intra-state War to Democratic Peace in Weak States*, Op.cit., pp.15-16.

¹⁰¹⁶ *Ibíd.*

¹⁰¹⁷ *Ibíd.*, pp.16-17

ambas partes, incluso para quien ha introducido el caso ante el fiscal. Lo mismo pasa cuando un conflicto estalla en violencia armada, pues los daños físicos y materiales no discrepan entre quien ha dado el primer golpe y a quién estaba dirigido; tampoco el que ataca el primero tiene la certeza de salir vencedor, pues hasta que ataque no puede saber con exactitud la capacidad de reacción del adversario.

Aun cuando el conflicto se ha transformado en violencia armada organizada, el diálogo y la comunicación conservan su potencial de resolución, por lo que la alta mayoría de los conflictos armados, como se verá más tarde en este capítulo, terminan por el diálogo y la comunicación que desembocan en un acuerdo de paz, fruto de la voluntad claramente expresada de las partes¹⁰¹⁸. Por ello el Derecho Internacional fundado en la Carta de las Naciones Unidas. recomienda la negociación directa como medio más eficaz y rápido para resolver los litigios, como se verá a continuación.

Incluso la reacción violenta, en la mayoría de los casos ocurre después del fracaso de las negociaciones, cuando todos los mecanismos pacíficos de resolución se han mostrado insuficientes. Aun en estos casos, el diálogo no pierde su pertinencia, en tanto símbolo de la humanidad de las partes enfrentadas, que siempre domina, incluso cuando se ilustran en el terreno con los actos más bestiales y deshumanizantes como son los horrores de la guerra. En este sentido, O'Malley descubrió que mediante el diálogo, sociedades con profunda inclinación al conflicto como Irlanda del Norte y África del Sur "*podían deshacerse de la falta de confianza, construir relaciones, y superar sus diferencias*"¹⁰¹⁹.

Rieker y Thune (2015) señalan por su parte que el vocal diálogo se ha convertido en una de las palabras más usadas en política internacional. Usada tanto por estudiosos como por hombres políticos y diplomáticos, el diálogo y la negociación se evocan con confianza como la manera más fiable y no violenta de gestionar e incluso encontrar una solución sostenible a los conflictos "*sin deshumanizar y quitar dignidad a las partes en ellos implicadas*"¹⁰²⁰.

Sin embargo, esta función del diálogo, para ser efectiva, exige un correcto entendimiento de lo que significa, y el respeto de cierto rigor en la ejecución del proceso para

¹⁰¹⁸ Dice un proverbio muy célebre que "*todas las guerras terminan donde hubieran tenido que empezar, en torno a una mesa*" (no se ha podido saber quien asume la paternidad de tan pertinente metáfora).

¹⁰¹⁹UNDP, 2009. *Why Dialogue Matters for Conflict Prevention and Peacebuilding*. Recuperado en línea en https://www.undp.org/content/dam/undp/library/crisis%20prevention/dialogue_conflict.pdf, p.2

¹⁰²⁰ RIEKER, P. "Introduction", in RIEKER, P. and THUNE, H. (eds.) (2015) *Dialogue and Conflict Resolution. Potential and Limits*. Norwegian Institute of International Affairs. Ashgate, England. pp.1-12

que se logren los resultados esperados. Dicho de otro modo, para que el diálogo sea eficaz como mecanismo de gestión y eventualmente de resolución de conflictos, es importante saber qué significa dialogar, qué condiciones debe respetar para ser eficaz, cuáles son los beneficios que puede aportar, y cuáles son las mejores prácticas que pueden permitir incrementar su eficacia en tanto herramienta política de resolución de conflictos.

La palabra *diálogo* nos reenvía a un intercambio verbal, una comunicación directa, indirecta, formal o informal entre dos o más personas. El diálogo en efecto puede hacerse mediante un elenco de canales, desde el encuentro físico hasta canales más o menos informales como son los medios de comunicación de masas (cartas escritas, telegramas, radio, televisión, llamadas telefónicas, mensajería de chat, entre muchos). El Diccionario de la Real Academia Española precisa que *diálogo* viene de la voz latina *dialogus*, y esta del griego *diálogos*; y lo define como "1) *Plática entre dos o más personas, que alternativamente manifiestan sus ideas o afectos*; 2) *Obra literaria, en prosa o en verso, en que se finge una plática o controversia entre dos o más personajes*; 3) *Discusión o trato en busca de avenencia*".¹⁰²¹ Es llamativa la tercera definición que nos da pistas sobre la finalidad del acto de dialogar, o sea llegar a un convenio, una conformidad o unión.

La siguiente definición de Rieker (2015) parece retomar lo que antecede, sacando a colación la marcada tendencia a confundir entre el proceso y la meta, es decir el acto de dialogar, *el proceso*, y la meta, *la negociación*. Según ella,

diálogo suele ser usado como sinónimo de negociaciones más formales entre dos o más partes en un conflicto, cuya meta es llegar a un acuerdo negociado; además, comúnmente es usada para referirse a procesos más informales (diplomacia por canales extraoficiales) de comunicación entre partes opuestas, que conducen a tales negociaciones; y, en tercer lugar, el término se usa en sentido más amplio para describir los procesos globales de construcción de la paz, las iniciativas locales, los enfoques de política a partir de la base, encauzadas a evitar la escalada de un conflicto o crisis, pero que rara vez tienen la ambición explícita de llegar a una fase concreta de negociación¹⁰²².

Cohen (2000) abunda sin duda a lo mismo cuando define la *negociación* como una interacción entre partes que al inicio tienen puntos de vistas diferentes sobre un asunto, un desacuerdo, y a través de intercambios de ofertas y contraofertas, o por lo menos la exploración de opiniones conflictuales, intentan llegar a un entendimiento mutuo, o a un

¹⁰²¹ Diccionario de la Real Academia Española. Edición del Tricentenario. Actualización 2020. Consultable en línea en <https://dle.rae.es/>

¹⁰²² RIEKER, P. "Introduction", in RIEKER, P. and THUNE, H. (eds.) (2015) *Dialogue and Conflict Resolution. Potential and Limits*. Norwegian Institute of International Affairs. Ashgate, England. pp.1-12, p.5

acuerdo¹⁰²³. Su función es permitir que se desarrolle una transacción con la meta de llegar a una arreglo.

Incluso la Real Academia Española parece caer en la trampa de la confusión entre dialogar y negociar, al definir la *negociación* como "*tratos dirigidos a la conclusión de un convenio o pacto*"¹⁰²⁴, lo que nos reenvía a la tercera definición de diálogo arriba referenciada.

El *Diccionario de significados* en línea ofrece una perspectiva interesante: define diálogo como "*intercambio de información entre dos o más personas*", que puede ser oral o escrita, en forma de prosa o verso, representando una conversación entre ellas. Puede haber, en su sentido el diálogo social, el diálogo intercultural, que significan un acercamiento encaminado a buscar un consenso. La *negociación* va más allá, y es, según el mismo diccionario,

un proceso de diálogo entre dos o más personas o partes entre las cuales se ha suscitado un conflicto, por lo general motivado a que las partes involucradas tienen algunos intereses en común y otros opuestos. De modo que las conversaciones que se llevan a cabo con la finalidad de lograr un arreglo satisfactorio para ambas partes, independientemente de que el acuerdo se alcance o no, se denominan negociación.¹⁰²⁵

La Escola de Cultura de Pau (2018) abunda en lo mismo al subrayar que

Se consideran negociaciones de paz los procesos de diálogo entre al menos dos partes enfrentadas en un conflicto, en los cuales las partes abordan sus diferencias en un marco concertado para poner fin a la violencia y encontrar una solución satisfactoria a sus demandas. También pueden participar otros actores no directamente implicados en la contienda. Las negociaciones de paz suelen ir precedidas de fases previas o exploratorias que permiten definir el formato, lugar, condiciones y garantías, entre otros aspectos de la futura negociación.¹⁰²⁶

¹⁰²³COHEN, R. (2000) "Meaning, Interpretation and International Negotiation". *Global Society*, 14:3, 2000, pp.317-335. DOI: 10.1080/13600820050085732, p.1. El aspecto de diálogo/comunicación en la definición de Cohen es realzado por el énfasis que pone en su artículo sobre el aspecto lingüístico, pues una buena comunicación pasa según él por un entendimiento mutuo sobre la definición del asunto y de los conceptos a debatir en un lenguaje común entendible por todos. Por eso apunta que en las negociaciones internacionales donde no todas las partes hablan la misma lengua o idioma, es obvia la diferencia de significados, por lo que es necesaria una etapa previa a las negociaciones propiamente dichas, la "*prenegociación*", en la que se debe negociar sobre los significados de los conceptos clave, incluso la negociación misma: por ejemplo, para que enemigos puedan negociar la paz, es prerequisite y factor clave de éxito que se acuerden de antemano sobre qué es la paz, qué es negociar, por citar unos ejemplos.

¹⁰²⁴ DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Edición del Tricentenario. Actualización 2020. Consultable en línea en <https://dle.rae.es/>

¹⁰²⁵ DICCIONARIO DE SIGNIFICADOS. <https://www.significados.com/negociacion>

¹⁰²⁶ ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2018). *Negociaciones de paz 2018. Análisis de tendencias y escenarios*. Ed. Icaria/Escola de Cultura de Pau, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona. ISBN: 978-84-9888-865-2, p.64

El hecho de que en la literatura se hable indistintamente de diálogos de paz y negociaciones de paz refleja la confusión de la que habla Rieker (2015), y que presenta el peligro de que se confunda entre el proceso (el diálogo) y la finalidad (negociar para llegar a un acuerdo sobre intereses opuestos), un error en apariencia banal pero que puede terminar mermando la eficacia de la acción de dialogar.

Po ello, retomando a Zartman (1985), distingue entre los *enfoques distributivos e integradores* del diálogo. Los primeros parecen alejarse de lo que es diálogo, pues ponen de relieve un juego de suma cero en el que el objetivo de la negociación es llevarse la parte más grande de la tarta; al contrario de los enfoques y estrategias integradores que se acercan más al diálogo, ya que buscan la manera de crear valor, y 'engrandecer la tarta', para que haya más que repartir entre las partes durante las negociaciones¹⁰²⁷. Dada la marcada tendencia a definir lo uno por lo otro, y por la solidez de la construcción de cierta sinonimia entre las dos locuciones, a efectos de la presente investigación, utilizaremos de modo indiferenciado diálogos de paz y negociaciones de paz, para referirnos tanto a los procesos de paz como a sus metas, y premunir a nuestros lectores de demasiado tecnicismo que presentan el riesgo que ocasionar una confusión mayor en su espíritu.

Volviendo a la definición proporcionada por Rieker (2015), se puede notar que por *diálogo* se entiende todas las formas de iniciativas diplomáticas encaminadas a restablecer la comunicación entre dos o más partes en conflicto. De hecho, las primeras señales de que existe un conflicto es la ruptura de la comunicación para dejar clara la existencia de la controversia, y simbolizar la entrada en una fase de crisis, según la curva del conflicto de Lund que analizamos párrafos arriba.

Toda forma de medida de resolución pacífica de esta crisis pasa por un reto fundamental, restablecer esta comunicación rota, o sea permitir que las partes puedan manejar sus percepciones y sus emociones, y presentar de modo entendible las causas del conflicto, con la meta de estudiar juntas las mejores estrategias para resolverlo¹⁰²⁸. Para esta autora, mientras diálogo parece aludir a una comunicación más bien informal entre las partes a nivel político y a nivel de la sociedad civil, las negociaciones suelen ser los procesos más formales y abiertos iniciados entre las partes (con frecuencia estados), con el objetivo de llegar a un acuerdo negociado.

¹⁰²⁷RIEKER, P. (2015) "Introduction", in RIEKER, P. and THUNE, H. (eds.) (2015) *Dialogue and Conflict Resolution. Potential and Limits*, Op.cit., p.5

¹⁰²⁸Ibíd., p.2

El diálogo sería entonces, siempre según ella, el conjunto de los mecanismos diplomáticos que se llaman Track I, Track II y Track III, como ya anticipamos en el capítulo anterior. Mientras el Track I se refiere a negociaciones formales e informales entre naciones llevadas a cabo por diplomáticos, el Track II se refiere a la diplomacia informal que pueden llevar a cabo personalidades no oficiales tan variadas como son académicos, oficiales militares retirados, activistas sociales, para resolver un conflicto profundamente enraizado presentando un alto riesgo de escalada violenta, o construir la confianza. El Track III, de más reciente aparición en la diplomacia internacional, alude las iniciativas de diálogo tomadas por organizaciones locales u agencias internacionales de desarrollo y semejantes¹⁰²⁹.

Sin embargo, cabe apuntar que un proceso de diálogo es mucho más complejo que estos tres niveles, que varían en función del contexto y de la cantidad de actores implicados, y va más allá para enfocar el conjunto de la sociedad en tanto víctima potencial del conflicto. Al tiempo que un número demasiado alto de actores puede ser más un obstáculo que una ventaja en un proceso de paz como fue el caso en las negociaciones de paz en Burundi¹⁰³⁰, tampoco es aconsejable el uso de mecanismos que favorecen la exclusión de muchos actores, como veremos que lo hace el uso de la fuerza, especialmente un paradigma como la Guerra Global contra el Terror que, por la ampliación cada vez más notoria de la voz terrorismo que llega a enfocar a los grupos armados portadoras de proyectos políticos legítimos, y encima de ellos sus distinto "*apoyos*", una palabra demasiado generalizadora y abarcadora (entre otros de la casi totalidad de las intervenciones a favor de la paz: mediación, facilitación técnica y/o financiera) que, en opinión de varios autores¹⁰³¹, constituye el mayor impedimento a la construcción de la paz, como veremos en el capítulo sobre el uso de la fuerza en el teatro de los conflictos.

Para extendernos un poco más sobre el caso de Burundi, sobre el que volveremos sin duda en los próximos capítulos, Lemarchand señala que uno de los obstáculos mayores a este proceso de paz fue la incapacidad o la falta de voluntad de los facilitadores para admitir a algunos actores clave en la mesa de las negociaciones, especialmente el *Conseil National pour la Défense de la Démocratie-Forces pour la Défense de la Démocratie* (CNDD-FDD) y

¹⁰²⁹RIEKER, P. (2015) "Introduction", in RIEKER, P. and THUNE, H. (eds.) (2015) *Dialogue and Conflict Resolution. Potential and Limits*, Op.cit., p.3

¹⁰³⁰HAJAYANDI, P. (2015) "Negotiations and Power Sharing Arrangements in Burundi's Peace Process: Achievements and Challenges". In SHER, G.; KURZ, A. (Eds.) (2015) *Negotiating in Times of Conflict*. Institute for National Security Studies (INSS), Israel, 2015, 254 pages, pp.141-154, p.143

¹⁰³¹BOON-KUO, L.; HAYES, B.; SENTAS, V.; SULLIVAN, G. (2015) *Building Peace in Permanent War. Terrorist Listing and Conflict Transformation*, Op.cit., p.17

el *Parti pour la Libération du Peuple Hutu* (PRALIPÉHUTU), exclusión que identifica como la acción de los actores externos que fue contraproducente en el proceso de paz burundés, a pesar de que globalmente fue uno de los más exitosos procesos de paz conducidos en el teatro de los conflictos africanos¹⁰³².

A la luz de lo anterior, la postura media en la identificación nítida de las partes implicadas en el conflicto, que deben tomar parte activa en el proceso de paz, y el resto de los niveles de Track propuestos por McDonald y que evocamos en el capítulo anterior es recomendable, y consiste en establecer, para las partes no implicadas, una lista reducida de representantes, y definir correctamente sus niveles de intervención y los temas referentes a ella.

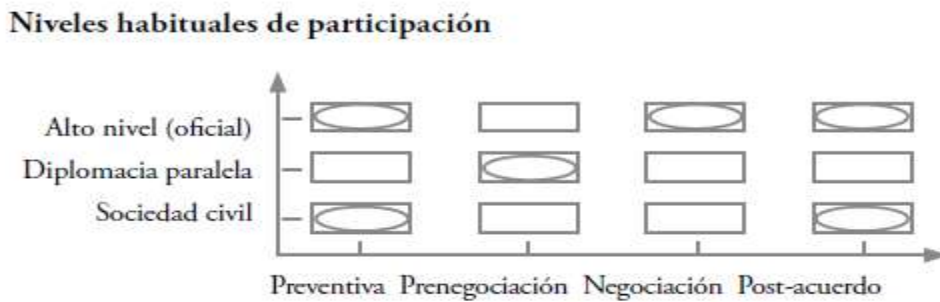
Se trata aquí de hacer operativas las pirámides multi-actores que analizamos en la teoría destacando su complejidad en los escenarios de conflicto, identificando y haciendo las que, sin ser parte en el conflicto, tienen el poder de apoyar su resolución exitosa. Kriesberg (2015) saca a colación un ejemplo destacado de lo anterior, durante el proceso de paz encaminado a poner fin al apartheid en África del Sur. Señala que las violencias masivas amenazaban la transformación democrática de la sociedad surafricana, y habían sido vanos los esfuerzos de los partidos políticos de poner fin a ellas, lo que dejaba claro que ninguna organización, actuando de modo unilateral, podía alcanzar este objetivo. El *South African Council of Churches* y el *Consultative Business Movement*, actuando de modo conjunto, fueron capaces de convocar una conferencia representativa, la *National Peace Convention* (NPC), que se reunió en 1991, y como resultado se firmó el *National Peace Accord* (NPA), acuerdo firmado por veintisiete líderes políticos, de gobierno, de las uniones sindicales, y líderes religiosos¹⁰³³.

Las siguientes figuras elaboradas por Fisas (2010) proponen dos niveles de intervención de actores que mejoran la capacidad de los procesos de negociaciones a desembocar en un acuerdo de paz.

¹⁰³² HAJAYANDI, P. (2015) "Negotiations and Power Sharing Arrangements in Burundi's Peace Process: Achievements and Challenges". In SHER, G.; KURZ, A. (Eds.) (2015) *Negotiating in Times of Conflict*, Op.cit., p.144

¹⁰³³ KRIESBERG, L. (2015) "Constructive Negotiations in Contentious Contexts", p.133. In SHER, G.; KURZ, A. (Eds.) (2015) *Negotiating in Times of Conflict*, Op.cit., pp.125-129.

Figura 4.3. Niveles de participación en las negociaciones de paz.



Fuente. FISAS, V. (2010) *Alto el fuego! Manual de Procesos de Paz*. Escola de Cultura de Pau/Icaria Editorial, 2010, p.54

Este modelo muestra que los actores de la sociedad civil son eficaces cuando intervienen en la fase preventiva y en la de pos-acuerdo, o sea la etapa de implementación del acuerdo. La diplomacia oficial en cuanto a ella es relevante en las fases preventiva, de negociación propiamente dicha, y de implementación del acuerdo; mientras la acción de la diplomacia paralela es más eficaz en la fase de las prenegociaciones.

En base a estos niveles de participación, Fisas (2010) propone una pirámide de los actores más frecuentes que intervienen en los procesos de paz.

Que los movimientos sociales, las organizaciones populares y las ONG ocupen la base de la pirámide es una prueba de que constituyen la mayor fuente de legitimidad de los procesos de paz, y por ende de los acuerdos que de ellos emergen. Demuestra también la importancia del enfoque *bottom-up* (desde abajo para arriba) de la construcción de paz, que debe tener primacía sobre el enfoque *top-down* (desde arriba para abajo), de allí que los grupos con mayor poder para imponer un acuerdo ocupan la punta de la cumbre, una posición que sugiere que deben ser menos representados, pues de ellos no viene la solución, y solo cumplen tareas de mediación o facilitación como se estudia párrafos abajo.

Figura 4.4. Pirámide de los actores que participan en los procesos de negociaciones de paz



Fuente: Fuente. FISAS, V. (2010) *Alto el fuego! Manual de Procesos de Paz*. Escola de Cultura de Pau/Icaria Editorial, 2010, 124 págs., p.53

El diálogo y la comunicación entre estos distintos niveles constituye pues la quintaesencia de los procesos de paz, y su naturaleza es esencialmente dinámica, pues fluye (o debe fluir) de unos niveles a otros en todas las etapas, de modo que resulta difícil hacer una separación tan tajante entre la diplomacia formal e informal, pues la línea divisora entre ellas suele ser borrosa, y puede existir situaciones de diplomacia formal conducidas por personalidades no oficiales, o diplomáticos oficiales involucrados en acciones diplomáticas extraoficiales previas a una negociación formal, lo que alude a una interpretación del diálogo como un proceso que conduce a negociaciones más formales y oficiales¹⁰³⁴.

Lo que antecede sugiere cierta estructuración de un diálogo en fases, para una mayor eficacia, algo que Zapata Canelado describía en el capítulo anterior como los distintos procesos paralelos que se suelen llevar a cabo para hacer posible un acuerdo. Más cercano a esta opción está Fisas (2014) que nos proporciona la siguiente definición de la negociación:

Se entiende por negociación el proceso por el que dos o más partes enfrentadas (ya sean países o actores internos de un país) acuerdan discutir sus diferencias en un marco concertado para encontrar una solución satisfactoria a sus demandas. Esta negociación puede ser directa o mediante la facilitación de terceros. Normalmente, las negociaciones formales tienen una fase previa, o exploratoria, que permite definir el marco (formato, lugar, condiciones, garantías, etc.) de la futura negociación¹⁰³⁵.

¹⁰³⁴ RIEKER, P. (2015) "Introduction", in RIEKER, P. and THUNE, H. (eds.) (2015) *Dialogue and Conflict Resolution. Potential and Limits*, Op.cit., p.4

¹⁰³⁵ FISAS, V. *Anuario de procesos de paz 2014*. Escola de Cultura de Pau, Ed. Icaria, Barcelona, 2014, p.15

Estas fases coinciden con las que aconsejan Fisher y Ury y Patton (1981), y que se resumen en personas, intereses, opciones y criterios¹⁰³⁶. Estas cuatro etapas que fueron luego redefinidas en siete en una edición posterior a 1981, han inspirado el enfoque más integrador de negociación, que es el Harvard Negotiation Project. Este método sugiere que

se busquen ventajas mutuas siempre que sea posible, y que cuando haya conflicto de intereses debe insistirse en que el resultado se base en algún criterio justo, independiente de la voluntad de las partes. El método de la negociación según los mencionados principios es duro para los argumentos y suave para las personas¹⁰³⁷.

Como sugiere Rieker (2015), para quien "*las situaciones de poder varían según las constelaciones de poder involucradas*"¹⁰³⁸, se trata pues de buscar un equilibrio en el poder de los actores implicados. Según ella, un diálogo entre una o más partes con semejante nivel de poder tiene una dinámica distinta a un proceso en el que las partes tienen cierta asimetría de poder, ya que el éxito es menos probable en el segundo caso que en el primero. Y para incrementar las oportunidades de éxito de un proceso de diálogo, las partes deben, como lo aconseja el PNUD (2009)¹⁰³⁹, considerar el diálogo no como una oportunidad para imponer sus ideas y ganar, sino como un momento para aprender y "*dejarse persuadir por la fuerza de un mejor argumento*"¹⁰⁴⁰.

Esto alude al poder blando de Joseph Nye¹⁰⁴¹, quién establece una diferencia entre el poder duro y económico, o sea la fuerza coercitiva y las sanciones para obligar a los otros a querer lo que se quiere (la disuasión), y el poder blando, que permite usar la fuerza de los argumentos, la persuasión, para lograr el mismo resultado. Es más, cree Sr. Joseph Nye que el poder inteligente (que es la combinación de los dos primeros) otorga a quien sabe equilibrar los poderes duro y blando (palo y zanahoria), la capacidad de transformar a los demás para que terminen queriendo lo mismo que él, sin recurrir a la fuerza, a las sanciones o a la

¹⁰³⁶ FISHER, R.; URY y PATTON, M. B. (1981) *SI DE ACUERDO! Como Negociar Sin Ceder*. Traducción de Eloísa Vasco Montoya. Editorial Norma. Barcelona. ISBN.958-04-0383-X, pp.17-20

¹⁰³⁷ *Ibíd.*, p.17

¹⁰³⁸ RIEKER, P. (2015) "Introduction", in RIEKER, P. and THUNE, H. (eds.) (2015) *Dialogue and Conflict Resolution. Potential and Limits*, Op.cit., p.10

¹⁰³⁹ UNDP, 2009. *Why Dialogue Matters for Conflict Prevention and Peacebuilding*. Recuperado en línea en https://www.undp.org/content/dam/undp/library/crisis%20prevention/dialogue_conflict.pdf, p.2

¹⁰⁴⁰ RIEKER, P. (2015) "Introduction", in RIEKER, P. and THUNE, H. (eds.) (2015) *Dialogue and Conflict Resolution. Potential and Limits*, Op.cit., p.6

¹⁰⁴¹ MASULLO, J. (2011). "La conceptualización del poder de Joseph Nye: el poder blando". In *Sobre el poder blando y el biopoder: Evaluando el potencial impacto y limitaciones de M. Foucault en las RI*. Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI). <http://www.jstor.org/stable/resrep14223.5>, pp. 7-14. Las ideas de Nye sobre la manera como se puede modificar la conducta de otros para lograr lo que queremos que hagan (usando coacciones o zanahorias, la atracción o la cooperación) son de sumo interés para la construcción de paz, pues los tres tipos de poder que sugiere (duro, blando e inteligente) pueden ser muy útiles en las negociaciones de paz.

violencia como lo hace el poder duro, ni exclusivamente a los métodos pacíficos que pueden también generar resistencias y oposiciones. Tal vez sea esta la propuesta ideal para guiar las negociaciones de paz, como veremos en los capítulos siguientes.

El diálogo como herramienta de resolución de conflictos descansa pues en el poder blando, y su capacidad a gestionar emociones, transformar pensamientos, armonizar intereses y valores. Su éxito depende de varios factores como son el contexto, los actores, sus creencias y sensibilidades, los valores que defienden, los niveles de poder que ostentan, entre otros. Rieker (2015) opina que

la solidez del diálogo-en tanto herramienta de resolución de conflictos-depende de modo crucial de cómo funciona y modela a los actores en escenarios diversos. Mucho descansa en si el diálogo está encauzado a promover el entendimiento, o si su meta es cambiar las identidades y los intereses de los actores, o si busca simplemente evitar la escalada y el uso de la violencia¹⁰⁴².

Las motivaciones que conducen a iniciar un diálogo de paz son así esenciales tanto para la correcta conducción del proceso como para la calidad de los resultados que se puede esperar. De hecho, cuando la voluntad de sentarse en torno a una mesa y estudiar la manera como salir de una crisis es una decisión endógena tomada por una o las partes implicadas, es alta la probabilidad de que los resultados sean eficaces. Pero cuando el diálogo es fruto de una dinámica exógena, extranjera e impuesta a los contendientes (por ejemplo las presiones internacionales, razones instrumentales o tácticas), los resultados serán mitigados, e incluso el proceso puede resultar contraproducente¹⁰⁴³.

¹⁰⁴² RIEKER, P. "Introduction", in RIEKER, P. and THUNE, H. (eds.) (2015) *Dialogue and Conflict Resolution. Potential and Limits*, Op.cit., p.4

¹⁰⁴³ El 29 de septiembre de 2019 se desarrolló en Yaundé, la capital de Camerún, un diálogo nacional cuyo objetivo era encontrar una solución a la guerra civil conducida por los separatistas rebeldes en las dos regiones anglófonas del país. Es importante precisar que el diálogo fue decidido por el presidente de la República, sometido a la presión internacional desde hace dos años por la Unión Europea, la Organización de las Naciones Unidas, la Unión Africana y varias organizaciones de defensa de los derechos humanos para invitar a los separatistas en torno a la mesa y conversar con ellos. Cediendo a la presión, convocó el diálogo que se desarrolló en cuatro días, con tres escasas semanas de preparación, un panel de participantes muy criticado por no incluir a los representantes de los separatistas (los que habían requerido ser amparados por una ley de amnistía general antes de viajar a su país para asistir a esta reunión, demanda rechazada por el gobierno de Camerún), y una agenda decidida de antemano y de manera unilateral por el Presidente. Dos años después del diálogo, no hay ninguna resolución oficial, ya que lo que hicieron los participantes fueron propuestas, que fueron sometidas a la alta apreciación del presidente quien es el único que puede declararlas válidas y ordenar su implementación. En el teatro del conflicto, la violencia ha reanudado con más intensidad y barbarie, con muchas personas, militares de las fuerzas armadas y civiles descabelladas cada día y sus cabezas depositadas en las calles en las ciudades, para sembrar el terror, y una sofisticación de las armas usadas por los rebeldes, que ya hacen uso muy frecuente de los explosivos. Según la opinión nacional, el fracaso de este diálogo se debe a que fue impuesto por la comunidad internacional, por una parte, y por otra por su carácter exclusivo, que dejó fuera a los líderes separatistas que se encuentran en su mayoría en la diáspora. Más detalles en LADO, H.; GWET, Y. (2020) "Cameroun: que reste-t-il du Grand Dialogue national?" Tribune, *Jeune Afrique*, 04 Octobre 2020. Consultado

Esta cita de Rieker (2015) sugiere dos factores importantes: que un proceso de diálogo exitoso enfoca no sólo los actores como personas cuyos sentimientos y emociones se debe saber manejar, sino también la atención que se acuerda a sus intereses objetivos, los que en resumidas cuenta determinan el resultado del esfuerzo por modificar sus ideas y percepciones del conflicto. Esto nos permite introducir otro tema importante en la conducta exitosa de los diálogos de paz en tanto prerrequisito fundamental: el contenido de la agenda de las negociaciones, que es otro proceso espinoso que sigue al de la elección de los participantes.

A este respecto, Nasi (2003) apunta:

Cada conflicto tiene sus peculiaridades, y de ahí que el contenido de la agenda varíe en función de factores tales como: los aspectos contenciosos en cuestión,¹ las creencias y valores de las partes en conflicto, 2; el balance de fuerza entre gobiernos y guerrillas, 3; y los recursos disponibles en cada país, así como los que se obtienen a raíz de la ayuda internacional, 4. Estos factores determinan el contenido y alcance de distintas negociaciones, y por eso se observan variaciones en las agendas de paz según el país de que se trate¹⁰⁴⁴.

De hecho, los diálogos de paz se desarrollan en torno a un elenco de sujetos a negociar, unos comunes a todos los países en conflicto, otros propios del contexto específico en que se encuentre. El PNUD (2009) referencia diálogos de paz sobre asuntos tan variados como son la recesión económica y el desempleo que ocasionan una tensión social, los problemas medioambientales (caso de las Islas Galapagos en 1990 cuyo turismo y economía era amenazados por una serie de erupciones volcánicas que envenenaban las aguas y las playas, peligrando la actividad de varios sectores del economía nacional cuyos representantes empezaron a enfrentarse, o disputas por las desigualdades entre las zonas rurales y urbanas que generan disputas (caso de Guatemala en 2001)¹⁰⁴⁵.

La Escola de Cultura de Pau (2018) recoge así la riqueza temática de los diálogos de paz:

Algunos de los temas recurrentes en las agendas negociadoras-más allá de la singularidad propia de cada uno de los procesos y teniendo en cuenta además que los detalles de los temas en discusión no siempre trascienden a la escena pública-fueron el desarme de grupos armados, la entrega de arsenales y/o a la reintegración de combatientes; la situación de personas presas (liberación, intercambio de prisioneros,

en línea en <https://www.jeuneafrique.com/1053449/politique/tribune-cameroun-que-reste-t-il-du-grand-dialogue-national/>

¹⁰⁴⁴ NASI, C. (2003) "Agenda de paz y reformas: ¿Qué se puede y qué se debe negociar? Reflexiones para un debate", *Revista de Estudios Sociales*, 14 de febrero 2003, Guerra I, Edición electrónica, URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/26647>, ISSN: 1900-5180, pp.88-105.

¹⁰⁴⁵ UNDP, 2009. *Why Dialogue Matters for Conflict Prevention and Peacebuilding*, Op.cit., p.3.

etc.), el estatus político y administrativo de determinados territorios en disputa, reclamos de reconocimiento identitario, cuestiones vinculadas a la reconciliación nacional y/o política, la adopción de medidas de carácter humanitario, la búsqueda de treguas, acuerdos de cese el fuego y cese de hostilidades o la inclusividad de los procesos de negociación¹⁰⁴⁶.

Estos temas difieren según los contextos de conflictos, aunque existan un elenco de ellos que se repiten en todo lugar. Por eso el punto a vigilar es que sean la expresión de la visión del conflicto desarrollada por las partes presentes, o sea la expresión de los factores que encierran, según ellos las raíces del conflicto. En el caso del conflicto burundés al que ya nos referimos, las partes presentes, que se distinguían por su pertenencia a uno u otro de los mayores grupos étnicos en conflicto en aquél escenario (hutus y tutsis), se acordaron que "*las negociaciones se desarrollarían en torno a las quejas y a los temores de uno y otro grupo étnico. Cada lado se presentó como protector de los intereses de su grupo étnico respectivo*".¹⁰⁴⁷ Esta temática central estaba estrechamente relacionada con la calificación de aquel conflicto como "*un conflicto político con importantes dimensiones étnicas*", cuyo proceso de resolución debía considerar aspectos políticos (redibujar el entorno político de modo a incluir todos los partidos políticos), la protección y la amnistía a los líderes políticos exiliados para favorecer su retorno al final del proceso de paz); y componentes militares (la protección de las instituciones) y La correcta definición de la naturaleza del conflicto es así otra cuestión central que deben atender los negociadores de paz¹⁰⁴⁸.

Total, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que tiene cierta experiencia en la organización de diálogos de paz entre partes en conflicto, recoge las siguientes como precondiciones para que un diálogo sea eficaz. 1- Debe ser un proceso inclusivo, es decir que debe reunir participantes con casquetes variadas en una forma de microcosmos nacional, los que a la postre, sintiéndose propietarios de las resoluciones tomadas, faciliten su implementación; 2- Debe ser un proceso que permite no sólo hablar, sino también aprender. Es esperado que impacte la manera como la gente comunica, piensa e intercambia con otros, una sinceridad que les permitirá definir con claridad y objetividad las causas del conflicto, para así poner las bases de una paz sostenible, y no solo una paz en

¹⁰⁴⁶ ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2018). *Negociaciones de paz 2018. Análisis de tendencias y escenarios*, Op.cit., p.10.

¹⁰⁴⁷ HAJAYANDI, P. (2015) "Negotiations and Power Sharing Arrangements in Burundi's Peace Process: Achievements and Challenges". In SHER, G.; KURZ, A. (Eds.) (2015) *Negotiating in Times of Conflict*, Op.cit., pp.144-145.

¹⁰⁴⁸ *Ibíd.*

términos de ausencia de violencia¹⁰⁴⁹; 3- El diálogo debe permitir reconocer la humanidad del otro, pues si los participantes demuestran empatía para con otros, armonizan sus diferencias y demuestran su voluntad y capacidad de cambio. Por ello es por lo que es importante que el diálogo se desarrolle en un lugar neutro y seguro; 4- El diálogo debe desarrollarse según un enfoque de largo plazo, que permita atender las causas más lejanas de la discordia, sobre todo en conflictos complejos, y encontrar soluciones sostenibles a ellos¹⁰⁵⁰.

¿Cuáles son los resultados que se espera lograr al iniciar diálogos de paz?

Los beneficios del diálogo son numerosos. Para el PNUD, puede facilitar la recuperación de una crisis, permitir evitar su escalada en conflicto armado violento, puede permitir atender problemas medioambientales con un alto potencial de degenerar en conflictos armados, y permitir la resolución definitiva de un conflicto¹⁰⁵¹.

La Escola de Cultura de Pau (2018), en su Anuario sobre negociaciones de paz en 2017 analiza por ejemplo el proceso de paz en Colombia, donde se puede observar que el diálogo con frecuencia ha sido simplemente una etapa exploratoria que permitía establecer las bases para negociaciones más formales¹⁰⁵². En su estudio, la Escola de Cultura de Pau referencia los conflictos que han conocido procesos de diálogo y negociación en el mundo en 2017. Según su análisis, el año 2017 ha presenciado "*un total de 43 procesos y negociaciones de paz a nivel mundial: 20 en África (46% del total), ocho en Asia (19%); siete en Europa*

¹⁰⁴⁹ Subraya el PNUD en substancia que "*a diferencia de otras formas de discusión, el diálogo requiere introspección, espíritu de indagación y cambio personal para ser presente. Los participantes deben tener la voluntad de abordar las causas profundas de una crisis, no solo sus síntomas aparentes*". UNDP, 2009. *Why Dialogue Matters for Conflict Prevention and Peacebuilding*. Recuperado en línea en https://www.undp.org/content/dam/undp/library/crisis%20prevention/dialogue_conflict.pdf, p.2. En lo que se refiere a las causas, se puede notar aquí es que es mejor que sean definidas por las partes en conflicto con sus propias palabras, de modo claro e inequívoco, y entendible por otras partes. De hecho, como bien apunta Nasi, a veces, resolver las causas de un conflicto no remedia el problema de manera eficaz. Tomando el caso de un conflicto causado por problemas económicos, distingue entre medidas económicas para contener un conflicto armado en ausencia de un proceso de paz, y reformas económicas como resultado de un acuerdo de paz. Las primeras, en forma de políticas de desarrollo local y de empleo, suelen ser encaminadas a perjudicar a los grupos rebeldes y no a negociar con ellos; los gobiernos buscan "*recortar la capacidad de reclutamiento de los grupos armados ilegales y a su vez debilitar la credibilidad y acogida del discurso radical de la guerrilla entre los sectores sociales más deprimidos*". Esto plantea problemas, pues no permite definir el alcance de la pobreza y de las desigualdades en relación con la guerra y con la paz; en segundo lugar, aun suponiendo que se mejore la situación socioeconómica a consecuencias de estas reformas en plena guerra, no afecta las relaciones de poder que condicionan el retorno a la paz en los escenarios en conflicto, pues los grupos rebeldes ostentan poder con las armas, un poder político al que no pueden renunciar solamente porque la situación económica se ha mejorado (NASI, C. (2003) "Agenda de paz y reformas: ¿Qué se puede y qué se debe negociar? Reflexiones para un debate", *Revista de Estudios Sociales*, op.cit., pp.92-94)

¹⁰⁵⁰ UNDP, 2009. *Why Dialogue Matters for Conflict Prevention and Peacebuilding*., op.cit., p.4

¹⁰⁵¹ UNDP, 2009. *Why Dialogue Matters for Conflict Prevention and Peacebuilding*., op.cit., p.4

¹⁰⁵² ESCOLA DE CULTURA DE PAU. *Negociaciones de paz 2018. Análisis de tendencias y escenarios*, Op.cit., p.64

(16%); cinco en Oriente Medio (12%), y tres en América (7%)¹⁰⁵³, lo que alude a cierta frecuencia de utilización de este mecanismo en el mundo en general, y en un continente tan proclive al conflicto como es África¹⁰⁵⁴.

De estos cuarenta y tres procesos de diálogo y negociación de paz, sólo once han concluido con un acuerdo¹⁰⁵⁵, es decir un 25%. Esto sugiere que el diálogo de paz no es una panacea, ni tiene la capacidad de producir resultados instantáneos, lo que da relevancia a su carácter de proceso progresivo ya señalado por Rieker (2015)¹⁰⁵⁶. Con razón Ole Jacob Sending le atribuye varios roles en la diplomacia moderna: "*diálogo como comunicación, diálogo como resolución de problemas, diálogo como justificación, diálogo como transformación, y diálogo como mediación*"¹⁰⁵⁷. En la misma vena, Nome y Thune, reconociendo el potencial del diálogo como mecanismo de resolución de problemas, lo ve de manera global como una parte inherente del aparato global de construcción de la paz, y no simplemente un medio o una justificación¹⁰⁵⁸.

En resumidas cuentas, el potencial del diálogo en el camino hacia la paz es indiscutible, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra¹⁰⁵⁹. Son numerosos los conflictos que han sido prevenidos, contenidos o resueltos de modo pacífico por medio de los diálogos de paz. El PNUD alude al caso de Mauritania entre 2003 y 2004. Para responder a una situación de deterioro político y económico, un diálogo fue convocado en este país bajo los auspicios del PNUD, y reunió a cuatrocientos miembros del gobierno, la oposición política y la sociedad civil, que conversaron durante un periodo de seis meses. El punto de entrada del diálogo era adelantar la implementación acelerada de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Los beneficios esperados eran reunir a las partes contendientes para crear una cultura

¹⁰⁵³ ESCOLA DE CULTURA DE PAU. *Negociaciones de paz 2018. Análisis de tendencias y escenarios*, Op.cit., p.9

¹⁰⁵⁴ Que África presencie los casos más numerosos de negociaciones de paz en el mundo puede dar a lugar a dos interpretaciones como mínimo: la primera es obvia, e indica que puede ser el resultado de una correlación entre los casos de conflictos, muy numerosos, y los intentos de negociación para atenderlos. La segunda es inferida, y nos hace pensar a cierta ineficacia de este mecanismo para la resolución de conflictos, hipótesis que se hace más plausible cuando se constata que muchos de estos diálogos de paz se desarrollan desde hace años en los mismos años. A lo mejor ayudan a contener el conflicto, pero evidentemente no lo resuelven.

¹⁰⁵⁵ ESCOLA DE CULTURA DE PAU. *Negociaciones de paz 2018. Análisis de tendencias y escenarios*, Op.cit., p.13.

¹⁰⁵⁶ RIEKER, P. (2015) "Introduction", in RIEKER, P. and THUNE, H. (eds.) (2015) *Dialogue and Conflict Resolution. Potential and Limits*, Op.cit., p.2.

¹⁰⁵⁷ *Ibíd.*, p.15

¹⁰⁵⁸ *Ibíd.*..., p.2

¹⁰⁵⁹ Como bien señala la Escola de Cultura de Pau (2018), "*en África, 12 de los 20 procesos de paz se dieron en contextos de conflicto armado, mientras que los restantes ocho procesos tuvieron lugar en el marco de escenarios de tensión y crisis sociopolíticas*" (ESCOLA DE CULTURA DE PAU. *Negociaciones de paz 2018. Análisis de tendencias y escenarios*, Op.cit., p.12).

de la comunicación y de la cooperación. Y los logros fueron enormes, pues la oposición pudo presionar al gobierno sobre asuntos sensibles como la corrupción, la discriminación social y el desarrollo desigual¹⁰⁶⁰. Y se puede citar una panoplia más de ellos, en Liberia, Sierra Leone, Cote d'Ivoire, Burundi, Ouganda, Mozambique, África del Sur, Sudan, Sudan del Sur, por mencionar solo algunos, y muy pocos.

La Escola de Cultura de Pau (2018) referencia casos de procesos que, si bien no han desembocado sobre un acuerdo formal y definitivo, han permitido avanzar en el proceso y construir la confianza. A modo de ejemplo podemos destacar que, mientras en Oriente Medio casi todos los procesos de negociaciones eran bloqueados (Yemen, Israel y Palestina) o desembocaban en acuerdos poco significativos que escaso impacto podían tener sobre el curso del conflicto (Caso del acuerdo sobre el nuclear iraní paralizado por la llegada al poder de Donald Trump en Estados Unidos de América), en países africanos como Etiopía (Ogadén), Malí (norte), Mozambique, Nigeria (Boko Haram), República del Congo y Sudán (Kordofán Sur y Nilo Azul¹⁰⁶¹), el diálogo, si bien no ha concluido con la firma de un acuerdo, por lo menos ha permitido "*la liberación o intercambio de prisioneros*", lo que ha sido útil para "*promover la confianza entre las partes y contribuir positivamente al proceso en marcha*"¹⁰⁶².

Los diálogos de paz de más larga duración en la historia reciente son sin duda los que se desarrollan entre Israel y Palestina, y que tienen el mérito de contener tan bien que mal este conflicto. Los casos de negociación exitosos se estudian en el apartado sobre la firma de un acuerdo de paz. Se puede señalar también casos de diálogos infructuosos como es el caso del Delta del Níger de Nigeria, que figura entre los cuarenta y tres casos de negociación mencionados por la Escola de Cultura de Pau (2018), pero que al final no ha presentado un resultado digno de ser evaluado.

¹⁰⁶⁰ UNDP, 2009. *Why Dialogue Matters for Conflict Prevention and Peacebuilding.*, op.cit., p.3

¹⁰⁶¹ En la actualidad, como ya señalamos en el apartado sobre las causas de los conflictos, uno de los recursos más portador de gérmenes de conflicto armado violento es el agua; a pesar de varios años de negociación sobre el uso de las aguas del Nilo por los diez países que atraviesa, las tensiones no decaen, sino que en la reciente actualidad se han incrementado, por motivo de una presa que Etiopía quiere construir sobre el Nilo para la modernización de su economía, y que Egipto no ve con buenos ojos. Por este motivo Egipto, Sudan y Etiopía se reunirán el 6 de noviembre de 2019 en Estados Unidos para proseguir con las negociaciones con la mediación de Estados Unidos, y llegar posiblemente a un acuerdo sobre el controvertido presa del Renacimiento programada por Etiopía. Los expertos coinciden con que el fracaso de estas negociaciones podría conllevar el estallido de un conflicto armado interestatal de gran envergadura entre los estados cuya economía depende del Nilo.

¹⁰⁶² ESCOLA DE CULTURA DE PAU. *Negociaciones de paz 2018. Análisis de tendencias y escenarios*, Op.cit., p.12

4.5.2.2 La madurez y otros determinantes del éxito de los procesos de paz

Acabamos líneas arriba de ver cuál es la diferencia entre los diálogos de paz y las negociaciones de paz; cuales sus precondiciones de éxito, y el tipo de resultados que se espera obtener cuando inician, siendo el acuerdo de paz formal una de sus máximas salidas, pero que no siempre se logra, o necesita tiempo para obtenerse. Esto sugiere la pregunta de saber qué otras medidas pueden tomarse para incrementar la capacidad de estos diálogos a desembocar en un acuerdo de paz. Elegir el momento adecuado y el modelo de negociación a utilizar emergen de la literatura consultada como determinantes clave de éxito. A continuación los analizamos brevemente.

De hecho, una preocupación importante para los negociadores es saber cuál es el momento adecuado para iniciar los diálogos de paz, ya que este momento ideal determina tanto la disponibilidad de los actores para negociar, los modelos de negociación a utilizar, y determinan la sostenibilidad de los resultados obtenidos¹⁰⁶³. A este propósito, Fisher (2001) opina que la mejor probabilidad de intervención exitosa en conflictos entre dos o más partes es que se desarrolle en los primeros momentos de existencia del conflicto, para evitar que daños y frustraciones que resultan de la violencia limiten su disponibilidad a dialogar y a cooperar. Sin embargo, siempre en opinión del mismo autor, la profundidad de estos daños también puede ser una condición favorable que dispone las partes involucradas a negociar:

Desafortunadamente, los esfuerzos de mediación suelen comenzar únicamente después de que las tentativas de las partes hayan fracasado, y cuando ya han acontecido episodios de coerción o violencia, lo cual confronta al mediador a situaciones en las que ya se han provocado daños importantes, y donde las posturas y actitudes se han endurecido. Por otra parte, si las partes estiman que la situación sólo puede empeorar, sobre todo si recientemente han evitado una catástrofe o perciben una inminentemente, estarán más dispuestas a aceptar una intervención externa. El sentimiento mutuo de impotencia de cara al conflicto debe combinarse con la creencia en que una actuación conciliatoria será correspondida por la otra parte. Las partes deben convencerse de que la mediación puede aportar una salida al conflicto mediante una solución negociada¹⁰⁶⁴.

La etapa de madurez del conflicto, según Fisher (2001), puede darse antes de la escalada violenta del conflicto, o cuando cristalizan los sucesos que pueden disponer las partes a comprometerse seriamente en la búsqueda de una solución negociada. Aunque los

¹⁰⁶³VALENCIA AGUDELO et al (2012), "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.163

¹⁰⁶⁴ FISHER, R. (2001) "Métodos de intervención de terceras partes" *The Berghof Handbook for Conflict Transformation*. July 2001. Berghof Research Center for Constructive Conflict Management. ISSN 1616-2544. Traducción de la Fundación Friedrich Naumann, 2002; p.13

expertos no aconsejan siempre que las partes se acostumbren a esperar hasta el momento en el que están en peligro sus cálculos racionales, por las numerosas pérdidas materiales y humanas que conlleva tal actitud, es innegable que la probabilidad de lograr un acuerdo es más alta en esta etapa.

Muy a propósito Ríos (2018), retomando a Fisas, apunta que por madurez del conflicto se entiende el momento en que un conflicto entra

en una etapa en la que es posible conseguir un cambio de mentalidad de las partes, para que en vez de buscar la victoria persigan la conciliación, señalando el papel que juegan en esta desescalada los factores sistémicos o estructurales, y los relacionados con la toma de decisiones, es decir, a las dimensiones subjetivas de la madurez¹⁰⁶⁵.

Es también interesante la perspectiva que ofrecen Valencia Agudelo et al (2012) sobre la madurez y su importancia tanto en la posibilidad de alcanzar un acuerdo negociado como en la determinación de los modelos a utilizar para resolver el conflicto. Referente a lo primero, el momento ideal es el en que los actores aparecen suficientemente preparados, sea como la resultante de un cambio de mentalidad suscitado por cálculos infructuosos que perciben que van a mermar el alcance de sus objetivos y se encuentran en una *impasse*, sea por la percepción de una mejoría probable de la situación, y deciden aprovechar oportunidades más atractivas que se presentan a ellos¹⁰⁶⁶. Esto influye en lo segundo, o sea el tipo de modelos bajo el cual estas condiciones parecen reunidas.

La literatura más destacada de la Investigación para la Paz coincide con la existencia de varios momentos importantes de madurez para la negociación de un acuerdo de paz. El primero, que ya anticipamos en la introducción, se refiere a una situación de estancamiento infructuoso y costoso, "*el 'mutuo Estancamiento del Daño' (MED, Mutually Hurting Stalemate), óptimamente conectado con una posible catástrofe evitada (reciente o pasada) o el punto donde la situación de repente y predeciblemente puede empeorar*". El segundo modelo es el de la "*oportunidad tentadora*" (*enticing opportunity*) que plantean Mitchell y Crocker¹⁰⁶⁷.

Sobre la eficacia del primer modelo, cuya incidencia radica en revertir los beneficios del cálculo racional (presentar los fracasos de las guerras y la posibilidad de negociación

¹⁰⁶⁵ RÍOS, J. "La madurez del conflicto armado en Colombia: una aproximación a las experiencias de negociación de paz del Caguán (1999) y La Habana (2012)", *Izquierdas*, 43, diciembre 2018, pp.52-78, p.56

¹⁰⁶⁶ VALENCIA AGUDELO et al (2012), "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.163

¹⁰⁶⁷ *Ibidem*

como una opción mutuamente satisfactoria), Stedman (1991) presenta un caso de estudio en el que el uso del modelo ha generado resultados positivos. Se trata de la mediación del conflicto entre Rhodesia y Zimbabue, donde resultó útil sacar a colación las percepciones del *mutually hurting stalemate* para luego convencer a los actores sobre la posibilidad de una oportunidad mutuamente beneficiosa (*opportunity mutually satisfactory*)¹⁰⁶⁸.

Asimismo apunta Hajayandi (2015) que uno de los factores que obraron a favor de la resolución del conflicto en Burundi en 1993 fue el estancamiento mutuo que conoció el conflicto, el cual se explicaba por la pérdida del apoyo popular a los contendientes, cuyas fuerzas expresaban cierto cansancio, cierta fatiga que recaía sobre su voluntad de conducir la guerra. A consecuencias de esta fatiga, debida a que la victoria esperada por los dos campos tardaba en llegar, terminó reconciliando los dos ejércitos (las fuerzas regulares tutsis y los grupos rebeldes hutus) en el terreno, que llegaron a desarrollar relaciones de amistad, comían y dormían juntos¹⁰⁶⁹. Frente a la incapacidad de los dos campos de ganar la guerra, no les quedaba más remedio que negociar.

El impacto de este modelo es aun mas fuerte cuando se le asocia la probabilidad de una catástrofe inminente si nada es hecho, como lo retoma la siguiente acotación de Ríos (2018):

el 'estancamiento doloroso' permite un escenario de mayor amenaza como es la 'catástrofe inminente' si bien, ésta no tiene necesariamente que darse para que un conflicto armado pueda ser resuelto por la vía negociada, aunque sí que resulta necesario algún tipo de dolor derivado del conflicto para las distintas partes involucradas. Igualmente, sí que se exige de un (nuevo) liderazgo conciliador entre quienes toman las decisiones dentro del conflicto, pues las condiciones objetivas de la violencia necesitan de percepciones y racionalidades que entiendan y compartan que el conflicto no solo es doloroso, sino que de no remediarse supone situaciones de mayor complejidad¹⁰⁷⁰.

Otra vez convocamos el ejemplo de Burundi para ilustrar la idea de la catástrofe inminente como incentivo a la negociación. De hecho, una prueba de la fatiga de guerra fue el ataque que tuvo lugar en Bujumbura, la capital del país en 1999. Aunque delataba que el Ejército, a pesar de un presupuesto que representaba la mitad del presupuesto total del país,

¹⁰⁶⁸ STEDMAN, S. (1991): *Peacemaking in Civil War. International Mediation in Zimbabwe, 1974-1980*, Boulder, Lynne Reinner, p.57.

¹⁰⁶⁹ HAJAYANDI, P. (2015) "Negotiations and Power Sharing Arrangements in Burundi's Peace Process: Achievements and Challenges". In SHER, G.; KURZ, A. (Eds.) (2015) *Negotiating in Times of Conflict*, Op.cit., p.141.

¹⁰⁷⁰ RÍOS, J. "La madurez del conflicto armado en Colombia: una aproximación a las experiencias de negociación de paz del Caguán (1999) y La Habana (2012)", *Izquierdas*, 43, Op.cit., p.58.

era ineficaz, lo que tal ataque dejaba trasparentar era que este gobierno ya no apoyaba a los tutsis al poder, un serio cambio en su mentalidad y comportamiento, pues llevaba treinta años protegiendo a la minoría tutsi, en contra de la mayoría hutu. En este contexto, perder el apoyo del Ejército era para los tutsis una señal de fuerte de que sus intereses estaban amenazados, y lo que es peor, estaban expuestos a una limpieza étnica del mismo tipo que sufrieron sus hermanos de Ruanda en 1994, por lo que la urgencia, para el gobierno tutsi y la comunidad internacional era actuar lo más rápidamente posible para evitar un baño de sangre regional, dado que podía ser una ocasión para los tutsis de Ruanda, víctimas de genocidio, y de los demás tutsis de Uganda, RDC y Angola, de tomar su venganza. El temor a tan acontecimiento trágico cuyo ejemplo en Ruanda seguía dando escalofríos a la comunidad internacional motivó reacciones urgentes de Naciones Unidas, de la UA, y de líderes africanos influyentes como Nelson Mandela, que aprovecharon el estancamiento en el terreno para precipitar y conducir el proceso de paz¹⁰⁷¹, en las condiciones que seguiremos evocando.

La literatura evoca también la existencia de un modelo intermedio, o sea el modelo de la trampa, en el que los actores en un conflicto se percatan de que mucho ya han perdido en el conflicto y que ya es tarde para abandonar. Este modelo de madurez, señala Ríos (2018), ha sido desarrollado por Edmead (1971)¹⁰⁷²: el modelo de la trampa o "*atrapment*", que representa para este autor cierto distanciamiento de la racionalidad de Zartman¹⁰⁷³ aunque retoma sus características esenciales. Se trata para el negociador en este momento, de mostrar a las partes que ya han hecho todos los sacrificios más importantes, y que cualquier que sea el caso, todo lo que va a acontecer en el futuro no puede ser peor, sino contraer mejores oportunidades, lo que presenta la ventaja de contribuir a "*una situación de agotamiento y renuncia a los objetivos inicialmente identificados en el conflicto, y que solo deviene posible*

¹⁰⁷¹ HAJAYANDI, P. (2015) "Negotiations and Power Sharing Arrangements in Burundi's Peace Process: Achievements and Challenges". In SHER, G.; KURZ, A. (Eds.) (2015) *Negotiating in Times of Conflict*, Op.cit., p.145.

¹⁰⁷² Se trata del modelo desarrollado por EDMEAD, F. (1971): *Analysis and Prediction in International Mediation*, Nueva York, UNITAR) y por Teger (Teger, A. (1980): *Too much Invested to Quit*, Nueva York, Pergamon Press.

¹⁰⁷³ Para Zartman, la negociación es un modelo de toma de decisiones, o sea una actividad en la que los actores interactúan, confrontan sus divergencias e interdependencias, y deciden voluntariamente buscar o no una solución, un acuerdo mutuamente aceptable. La negociación es desde luego, según Zartman, el componente faro de la teoría de juegos: es un juego racional que nace del cálculo de las partes implicadas, sostenido por la naturaleza y el valor intrínseco de una demanda, por una parte, y por otra del precio que el campo en frente está dispuesto a pagar para esta demanda u objeto. La racionalidad es la única capaz, según Zartman, de producir la suma positiva, indispensable para una resolución definitiva de la discordia.

con un cambio en la 'mentalidad conciliadora' (*conciliatory attitude*), también identificada en la 'catástrofe inminente'¹⁰⁷⁴.

El modelo de la "oportunidad tentadora" entonces es útil para mostrar a los contendientes que existe una alternativa que les permite alcanzar sus objetivos sin comprometerse con la guerra ni la violencia llena de consecuencias, negociando con sus enemigos para armonizar sus intereses comunes, un estímulo al que los actores racionales resistirían difícilmente. A este nivel, Ríos (2018) apunta la necesidad de la conjunción de tres elementos fundamentales que van a incitar a las partes a negociar: *la madurez del conflicto, el liderazgo versátil y la exploración de nuevos- y terceros-canales de comunicación*.

En su sentido, estos elementos

contribuyen a la rotación de nuevos liderazgos que, por extensión, se acompañan de renovadas interpretaciones del conflicto que igualmente han de converger en la convicción de que una solución negociada implica mayores recompensas que mantener un conflicto irresoluto. Recompensas que pueden ir desde la justicia transicional hasta la participación política, pasando por garantías de liderazgo y oposición o la dejación integral de armas¹⁰⁷⁵.

La madurez corresponde así al momento en el que la coyuntura del conflicto aparece como mejor propicia para los diálogos, y puede corresponder a alguna de las fases de escalada que estudiamos en el capítulo anterior y resumimos al inicio de este capítulo; y actuar de modo eficaz en este momento implica traer a colación incentivos suficientemente atractivos como para desanimar a la continuación de la guerra; y, por fin, encontrar la manera como la comunicación puede desarrollarse entre los contendientes, sea a través de diálogos directos, sea por medio de la intervención de terceros.

Al lado de la madurez, o sea del momento adecuado, Valencia Agudelo et al (2012) traen a colación otros determinantes que tienen un fuerte valor predictivo sobre la factibilidad de los diálogos de paz. Se trata de la duración del conflicto, de la participación de terceros, y de la voluntad para compartir el poder.

Sobre el primer elemento, los autores opinan que la victoria decisiva de una parte es casi imposible para un conflicto que ha durado mucho, lo que aumenta la probabilidad de que se termine por medio de un acuerdo negociado o de una tregua. A modo de ejemplo, Mason,

¹⁰⁷⁴ RÍOS, J. "La madurez del conflicto armado en Colombia: una aproximación a las experiencias de negociación de paz del Caguán (1999) y La Habana (2012)", *Izquierdas*, 43, Op.cit., p.58.

¹⁰⁷⁵ *Ibíd.*, p.59

Crenshaw, McClintock y Walter (207) estudiando guerras civiles terminadas en 1946 y 2006, descubren que "35 terminaron en victoria del gobierno con duración media de 6,4 años, 20 terminaron en victoria de los rebeldes con duración media de 7,9 años y 34 terminaron en acuerdos o treguas con duración media de 11 años"¹⁰⁷⁶. El plazo de duración más largo es de cinco años según Valencia Agudelo et al (2012), lo que sin embargo no se aplica a todos los conflictos, ya que después de esta escala temporal, muchos conflictos no se terminan, y se les llama conflictos intratables¹⁰⁷⁷.

El segundo elemento que predice la disponibilidad de las partes a negociar, según Valencia Agudelo et al (2012), es la intervención de terceras partes, o sea de personas u organizaciones (Naciones Unidas o la Unión Africana por ejemplo) neutras cuya meta es asegurar la mediación y brindar legitimidad y confianza en las partes. Navarro Millán et al (2019) referencian a propósito de los conflictos terminados en 2018 por vía de la negociación, que

en la gran mayoría de casos-39 de 49 casos, que corresponden a un 80%- se constató la participación de una tercera parte en tareas de facilitación o mediación. Además, en la práctica totalidad de procesos con actores mediadores, había más de un actor desempeñando este tipo de tareas (en 35 de los 39 casos). Destaca el papel de la ONU, involucrada en 19 de los 49 procesos en 2018, y en prácticamente la mitad de los casos que contaron con terceras partes (en un 49%)¹⁰⁷⁸.

Asimismo apuntan que en escenarios como Asia donde no se ha observado una intervención directa de terceros, esta ha sido solapada y ha desempeñado un papel fundamental en la firma del acuerdo.

La naturaleza de las terceras partes ha sido de muy variada índole, siendo su aplastante mayoría organizaciones internacionales, regionales y sub-regionales. En primer postura figura Naciones Unidas a través de un elenco de Operaciones de Paz distribuidas casi en todos los continentes; destaca también la Unión Africana, presente en Mali, Libia, RDC, RCA, Sudán y Sudán del Sur, por citar solo estos; la Unión Europea también ha desempeñado un papel

¹⁰⁷⁶ MASON, D; CRENSHAW, M; MCCLINTOCK, C. y WALTER, B. (2007). *How Political Violence Ends: Paths to Conflict Deescalation and Termination*. APSA Task Force on Political Violence and Terrorism, Group 3. [en línea]. Disponible en: <http://www.apsanet.org/imgtest/PVTFHowPoliticalViolenceEnds.pdf>. [Consultado el 6 diciembre de 2019].

¹⁰⁷⁷ VALENCIA AGUDELO et al (2012), "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.163.

¹⁰⁷⁸ NAVARRO MILLÁN, I.; ROYO ASPA, J.M.; URGELL GARCÍA, J.; URRUTIA ARESTIZÁBAL, P.; VILLELLAS ARIÑO, A. y VILLELLAS ARIÑO, M. (2019) *Negociaciones de paz 2019. Análisis de tendencias y escenarios*, Op.cit., p.8.

fundamental en Serbia-Kosovo y en Israel-Palestina¹⁰⁷⁹. Cabe mencionar comunidades económicas regionales africanas como la CEDEAO, CEEAC, SADC; y otras organizaciones como IGAD, OSCE, OIF, entre otros. Los resultados que produce la intervención de terceros en los procesos de paz son mitigados, y en el capítulo siguiente lo sometemos a crítica para destacar las razones de sus frecuentes fracasos en África especialmente, donde es considerado como un acto de hipocresía, una nueva forma de colonización, e inadecuada a los problemas de sociedades plurales como son las de África.

El último elemento se refiere en cuanto a él al reparto del poder entre los beligerantes, como mejor garantía para la factibilidad del proceso de negociaciones. Se trata de

la disposición a compartir el poder (militar, político y económico). Para que la probabilidad de negociar la paz aumente, debe aumentar también la disposición del gobierno de compartir el poder. Una forma típica de hacerlo es permitiendo que el adversario comparta cargos militares, políticos y económicos en el nuevo gobierno, cargos con responsabilidad e implicaciones políticas y económicas importantes¹⁰⁸⁰.

Este elemento puede ser un impedimento importante para los procesos de paz en las guerras civiles o los conflictos internos, por la dificultad que tienen los gobiernos a sentarse en la mesa de negociaciones con líderes de grupos armados insurgentes, los que suelen calificar de terroristas, y no quieren por ende darles legitimidad y consistencia, convocándolos a una mesa de negociaciones. Por eso, además de la naturaleza vertical del poder que deben tener los negociadores sobre las partes, Kriesberg (2015) explicita que debe existir una dimensión horizontal del mismo, es decir que se debe velar a que las partes presentes tengan el mismo nivel de poder en las negociaciones, ya que, a pesar de su presencia en el proceso de paz, siguen ostentando en el terreno de cierta capacidad disruptiva que pueden activar en cualquier momento para saquear el proceso de paz si se consideran dotados de un poder inferior al que tienen otras partes¹⁰⁸¹.

Morales (1999) opina a justo título que, más que la incompatibilidad de intereses, "*la desigualdad de poder, de status y de peso numérico entre los grupos*"¹⁰⁸² es otro factor que

¹⁰⁷⁹ NAVARRO MILLÁN, I.; ROYO ASPA, J.M.; URGELL GARCÍA, J.; URRUTIA ARESTIZÁBAL, P.; VILLELLAS ARIÑO, A. y VILLELLAS ARIÑO, M. (2019) *Negociaciones de paz 2019. Análisis de tendencias y escenarios*, Op.cit., p.24.

¹⁰⁸⁰ VALENCIA AGUDELO et al (2012), "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.164.

¹⁰⁸¹ KRIESBERG, L. (2015) "Constructive Negotiations in Contentious Contexts", p.133. In SHER, G.; KURZ, A. (Eds.) (2015) *Negotiating in Times of Conflict*, Op.cit., p.125.

¹⁰⁸² MORALES, F. (1999) "Naturaleza y tipos de conflictos". En MORALES, F.; YUBERO, S. (Coord.) (1999) *El grupo y sus conflictos*. Cuenca, Ed. de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp.11-24. p.16.

incrementan el rechazo al otro, refuerzan la incompatibilidad, imposibilitado que los grupos terminen acordando ellos mismos sus diferencias. Por eso, tomando como punto de referencia los objetivos, la dinámica y las fases de la negociación, Fisas (2014) establece las cinco categorías siguientes que componen el reparto del poder, que pueden darse cada uno por proceso o la combinación de varios en un mismo proceso: "a) *Desmovilización y reinserción*; b) *Reparto del poder político, militar o económico*; c) *Intercambio (paz por democracia, paz por territorios, paz por desocupación, paz por reconocimiento de derechos, etc.)*; d) *Medidas de confianza*; e) *Fórmulas de autogobierno o 'arquitecturas políticas intermedias'*".¹⁰⁸³

Establecidas las salidas esperadas de las negociaciones de paz, sus condiciones de éxito y el momento adecuado para garantizarlo, entramos en el meollo del asunto de este capítulo, que consiste en analizar la intervención pacífica de terceras partes en los procesos de paz, conforme la define la Carta de las Naciones Unidas (Capítulo VI) como norma para la garantía de la seguridad colectiva y del mantenimiento de la paz: los medios pacíficos (mediación, conciliación, arbitraje, entre otros.)

4.5.2.3 Los modelos de acuerdos de paz

Desde el capítulo precedente vamos estudiando los modelos de escalada y de desescalada de los conflictos, coincidiendo con Fisher (1993) sobre la importancia del elemento temporal como un factor de complejidad de los conflictos, sobre el que se debe fundamentar el tipo de solución a implementar, para incrementar las posibilidades de resolución sostenible. Se trata de los modelos que determinan que el conflicto ha llegado a un punto en que la probabilidad para que los actores involucrados en él deciden abandonar la violencia y tomar parte en las negociaciones es alta.

En perfecta correlación pues con estos modelos están los modelos de acuerdos de paz, desarrollados por la Investigación para la paz, para aumentar las probabilidades de que las negociaciones desemboquen en la firma de un acuerdo de paz, pues, como queda dicho, la negociación no es una receta mágica ni una panacea cuyos resultados son garantizados, por lo que muchos procesos de negociaciones abortan y no terminan con la firma de un acuerdo formal; o el acuerdo no logra implementarse, y reincide la violencia. Fisas (2014) sintetiza pues la importancia de estos modelos en la siguiente acotación:

¹⁰⁸³ FISAS, V. (2014). *Anuario de procesos de paz 2014*. Escola de Cultura de Pau, Ed. Icaria, Barcelona, 2014, p.15

El modelo de proceso normalmente tiene que ver con el tipo de demandas presentadas y con la capacidad de sus actores para presionar o exigir (nivel de simetrías en lo militar, político y social), aunque también influyen los acompañamientos y facilitaciones, el cansancio de los actores, los apoyos que reciben y otros factores menos racionales, más bien vinculados a patologías de los líderes, imaginarios o inercias históricas. En algunas ocasiones, aunque no en muchas, y especialmente si el proceso es largo en el tiempo, puede ocurrir que se empiece desde el planteamiento de una de las categorías señaladas (la *a*, por ejemplo) y luego se incrementen las demandas para situar el proceso en otra categoría más compleja.¹⁰⁸⁴

La correlación entre el elemento temporal y los elementos que cita Fisas (2014) es evidente, pues las demandas no son las mismas cuando el conflicto acaba de estallar que cuando ha durado un año, no sólo por el efecto del cansancio que puede predisponer a la negociación, sino porque dichas demandas mutan, se transforman, e incluso se reducen o incrementan a medida que avanza el tiempo, y que los conflictos reciben el tratamiento.

Los modelos de paz como proceso abundan pues en la literatura, y "*aunque no coinciden en la forma de dividirlo y nombrarlo, sí comparten en lo metodológico un esfuerzo por identificar etapas o pasos para el logro de la paz; realizando análisis en cada una de sus partes y también como un todo*".¹⁰⁸⁵ Nos parecen pertinentes para nuestra reflexión los modelos que retoma Hernández Delgado (2019), que ha elaborado en base a la abundante contribución de Vicenz Fisas en la Investigación para la Paz, y sus investigaciones propias. Presentan las tácticas concretas que permiten acordarse sobre los componentes claves de la agenda sin frustrar a unas partes, lo que incrementa la probabilidad de éxito del proceso. Son los siguientes: el modelo de intereses y de posiciones, o *negociación posicional*; "*el modelo de negociación condicionado*" y el "*modelo de negociación sin condiciones y en medio de la confrontación armada*". Su meta esencial es ofrecer incentivos suficientemente atractivos como para suscitar el compromiso de las partes en un conflicto para firmar un acuerdo de paz. El rasgo más común de ellos es que "*son definidos de común acuerdo entre las partes y están relacionados con sus aspiraciones y demandas*"¹⁰⁸⁶, siendo lo último una precondition fundamental para el éxito del proceso.

El modelo más destacado que Delgado retoma de Fisher es el modelo de negociación, o sea el que resulta de un consenso de las partes involucradas en el conflicto. Para Delgado, el

¹⁰⁸⁴FISAS, V. (2014). *Anuario de procesos de paz 2014*, Op.cit., p.16.

¹⁰⁸⁵VALENCIA AGUDELO et al (2012), "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.164.

¹⁰⁸⁶HERNANDEZ DELGADO, E. (2019) *Del limbo al acuerdo final de paz. Proceso de paz entre el Gobierno Santos y las FARC – EP*, Publicaciones UNAB, Universidad Autónoma de Bucaramanga Instituto de Estudios Político, IEP. ISBN digital 978-958-8166-94-0, 225 págs., p.33.

modelo es relevante por "*representar un factor positivo, que posibilita avanzar en la concreción de acuerdos; o por el contrario, un aspecto negativo, que obstaculiza las satisfacciones mutuas, que son relevantes en este tipo de negociaciones*".¹⁰⁸⁷ El componente más importante de este modelo es el modelo de posiciones e intereses, o negociación posicional, presentado como el que ofrece las mejores oportunidades de que las negociaciones se finalicen de modo satisfactorio, y permitan resolver de modo efectivo el conflicto, por ser el resultado de la voluntad de las partes y de sus aspiraciones profundas.

Como bien sintetiza Hernández Delgado (2019), la pertinencia y la eficacia de este modelo radica en que

ofrece más posibilidades para que las negociaciones de paz logren mayores alcances frente a la terminación de los conflictos armados; y también, para su transformación en la fase posterior de pos-acuerdo. En el primer caso, contribuye a una finalización de los conflictos en mención, sin ganadores y perdedores, ofreciendo la convicción a todas las partes de haber alcanzado alternativas de solución con beneficios mutuos. En el segundo caso, porque si alcanza un acuerdo final de paz, no deja rencores ni resentimientos que puedan posteriormente incidir en la recaída del conflicto. También, porque propone y estimula la cooperación a lo largo de la negociación.¹⁰⁸⁸

En el modelo de intereses y posiciones, apuntan Valencia Agudelo et al (2012), se trata de que las partes discuten para lograr un consenso sobre la agenda de la negociación, agrupando "*los temas en los negociables y los irrenunciables; y cuando no están de acuerdo con lo propuesto, presionan a la contraparte, de acuerdo con su fuerza y habilidad para que se cambie esta agenda*", pudiendo ser la continuación de la confrontación armada un

¹⁰⁸⁷ HERNANDEZ DELGADO, E. (2019) *Del limbo al acuerdo final de paz. Proceso de paz entre el Gobierno Santos y las FARC – EP*, Op.cit., p.33.

¹⁰⁸⁸ *Ibíd.*, p.34 La siguiente definición de este modelo, que Hernández Delgado (2019) toma prestada a Smart Mayer (1989) merece ser considerada, pese a su larga extensión: "*Negociación posicional. Una estrategia negociadora en la que se seleccionan por parte del negociador una serie de posiciones, soluciones alternativas, que recogen intereses o necesidades particulares, ordenadas secuencialmente de acuerdo a los resultados preferentes y presentados a la parte opuesta en un esfuerzo por llegar a un acuerdo. La primera posición de apertura corresponde al beneficio máximo que se calcula o se espera en las negociaciones. El objetivo es ganar lo más posible. Una negociación basada en intereses involucra a las partes en un esfuerzo cooperante conjuntamente con las necesidades de cada una de ellas y satisfacer sus mutuos intereses. Los negociadores intentan identificar sus intereses antes de examinar soluciones específicas. Tras la identificación de los intereses, los negociadores buscan conjuntamente una variedad de alternativas que podrían satisfacer todos los intereses, en vez de argumentar a favor de una única posición. Se llama con frecuencia negociación integrada a ese enfoque por el énfasis que pone en la cooperación, en atender a las necesidades de ambas partes y por los esfuerzos de las partes por ampliar las opciones a negociar para así alcanzar una decisión más acertada, con más beneficios para todos.*" (HERNANDEZ DELGADO, E. (2019) *Del limbo al acuerdo final de paz. Proceso de paz entre el Gobierno Santos y las FARC – EP*, Op.cit., pp.33-34).

ingrediente clave para aumentar la presión, por "*la correlación de fuerzas de los contendientes*".¹⁰⁸⁹

El segundo modelo referido por Hernández Delgado (2019) tiene dos componentes: el modelo de negociación condicionado, que somete el inicio del proceso "*a requisitos previos como evidencias unilaterales de buena voluntad: treguas, desmovilización y desarme*"¹⁰⁹⁰, a los que se puede añadir el reparto del poder político y económico. Valencia Agudelo et al (2012) reseñan en la acotación siguiente algunos requisitos previos que determinan el éxito de las negociaciones de paz:

- a) Identificar la naturaleza del conflicto, con el ánimo de comprender el fenómeno conflictivo en todas sus dimensiones, analizar las incompatibilidades que existen entre las partes y una primera aproximación a la formación de la paz; b) Explorar, construir confianza y saber utilizar las "ventanas de oportunidad", tales como un cambio de Presidente, la presión internacional o la muerte de un personaje que imposibilitaba cualquier tipo de acercamiento; c) Señalar claramente los temas negociables y los irrenunciables, para entender cuál es el interés de cada quien, así como verificar si se cumplen algunas condiciones previas, con ello se pretende explorar qué tanto están dispuestas a cumplir las partes, su verdadera voluntad.¹⁰⁹¹

El segundo componente, el modelo de "*sin condiciones y en medio de la confrontación armada*" enfatiza un aspecto del modelo de madurez, o sea del momento adecuado para iniciar las negociaciones, y considera el impacto de la persistencia de la confrontación armada en el terreno sobre el desarrollo del proceso de paz. Dicho de otro modo, el hecho de que el conflicto sea maduro para su resolución (el concepto de *ripeness*, en inglés), y el hecho de que se hayan entablado negociaciones no significan el final de la confrontación armada, ni establecen el final de esta como una condición previa al inicio de tal proceso. Al contrario, es frecuente que las partes, en medio del desarrollo del proceso, sigan utilizando la violencia armada en el terreno como medio de presión para obtener ganancias significativas en el futuro acuerdo de paz.

Se trata por lo tanto de un modelo de negociación sin condiciones, pues en su trasfondo está la idea según la cual la meta de la negociación es poner fin a la confrontación armada, la que se convierte en un mecanismo de presión sobre las partes para que trabajen en

¹⁰⁸⁹ VALENCIA AGUDELO et al (2012), "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.165.

¹⁰⁹⁰ HERNANDEZ DELGADO, E. (2019) *Del limbo al acuerdo final de paz. Proceso de paz entre el Gobierno Santos y las FARC – EP*, Op.cit., pp.33-34.

¹⁰⁹¹ VALENCIA AGUDELO et al (2012), "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.165.

cooperación y en confianza para alcanzar esta etapa final deseada. Sin embargo, su desarrollo puede simbolizar obstáculos importantes para el logro del acuerdo, ya que "los operativos militares son asumidos como falta de voluntad de paz por la otra parte y por los distintos sectores de la sociedad civil, estimulando la desconfianza y el escepticismo en los procesos de paz".¹⁰⁹²

A pesar de estos posibles obstáculos, la siguiente tabla muestra que un número importante de acuerdos de paz se han logrado mientras la confrontación armada seguía fuerte en el terreno, lo que realza su característica racional como medio de presión en el logro de compromisos, o sea que una parte que está sintiéndose aplastada desde el punto de vista militar tendrá preferencia por concluir un acuerdo y alcanzar al menos parte de sus objetivos de lucha, en vez de perderlo todo a consecuencias de la victoria militar de la parte más fuerte. Ofrece también mayores oportunidades para el inicio de los diálogos de paz en los conflictos internos, ya que el desarme incondicional que suelen imponer los gobiernos a los grupos rebeldes como condición de la negociación está a raíz de la prolongación de varios conflictos en África¹⁰⁹³, ya que dichos grupos rebeldes lo perciben como una voluntad de disminuir sus niveles de poder, o despojarlos del único medio de presión que ostentan frente al Estado.

Los modelos propuestos por Valencia Agudelo et al (2012) son aun más interesantes desde el punto de vista de la metodología para conducir las negociaciones de modo que produzcan los resultados esperados, entre los que el más importante es el acuerdo de paz. Después de definir la agenda y los agentes¹⁰⁹⁴, la negociación se conduce sobre la base de modelos siguientes.

¹⁰⁹² HERNANDEZ DELGADO, E. (2019) *Del limbo al acuerdo final de paz. Proceso de paz entre el Gobierno Santos y las FARC – EP*, Op.cit., pp.35-36.

¹⁰⁹³ Es el caso del conflicto anglófono en Camerún, que está en su quinto año de desarrollo sin que hayan tenido lugar unos procesos de paz oficiales, por distintas maniobras del gobierno que exige simplemente el desarme por parte de los anglófonos, asimilados a los terroristas, y acusados de haber tomado las armas contra su país con el apoyo de enemigos exteriores, una postura de negación de la legitimidad de la causa anglófona que ha provocado una escalada cada vez mayor en la violencia, y ha redundado en una sofisticación cada vez más importante de los medios de actuación de los grupos rebeldes. Leer mas en INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2017) *L'aggravation de la crise anglophone requiert des mesures fortes*. Briefing N°130/Africa, 19 October 2017. Consultado en línea el 5 de noviembre de 2021, en <https://www.crisisgroup.org/fr/africa/central-africa/cameroon/130-cameroon-worsening-anglophone-crisis-calls-strong-measures>.

¹⁰⁹⁴ Valencia Agudelo et al señalan como agentes los siguientes: *el director*, que es el vocero directo de la organización a la que representa; *un sintetizador*, que apoya al director y está continuamente pensando en todo el proceso, mientras que el director está discutiendo uno de los puntos; y *el observador*, cuyo papel es estar presente en la negociación, escuchar a las partes y analizar las posiciones, que constituyen los delegados de las partes, y deben ser lo suficientemente intransigentes para defender los intereses de quienes representan, pero lo suficientemente flexibles para poder negociar y llegar a acuerdos (VALENCIA AGUDELO et al (2012), "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.165).

Kennedy, Benson y McMillan (1986) proponen un modelo que organiza la negociación en cuatro fases: *preparación* (en la que antes de ir a la mesa de las negociaciones, cada parte trata de informarse sobre quiénes son sus adversarios, sus apoyos internos y externos, y sus debilidades y fortalezas, lo que les permite a la postre afinar su estrategia de participación); *discusión* (que permite conocer los intereses de cada parte, discutir y concordarse sobre el contenido de la agenda); que completan la *propuesta* y el *intercambio* para establecer dicha agenda.

El segundo modelo que destacan Valencia Agudelo et al (2012) es el que elaboran Sawyer y Guetzow (1965) sobre la base de la teoría de juegos y la elección racional, y que saca a colación las variables claves que deben intervenir en un proceso de negociación: "*los objetivos de las partes, la dinámica de la negociación, los factores fundamentales de las partes, las condiciones específicas de la negociación y los resultados de la negociación*", todos elementos dinamizados por medio del juego para definir su estrategia y sus posibles salidas materiales, teniendo en cuenta las amenazas potenciales que representan las otras partes en el proceso.

Tabla 4.2. Negociaciones desarrolladas en medio de la confrontación armada y concluidas con un acuerdo de paz

Modelo de negociaciones de paz	País	Duración del proceso de paz	Acuerdo final de paz
En medio de la confrontación armada	Salvador	1984 – 1992	Acuerdos de paz de Chapultepec
En medio de la confrontación armada	Guatemala	1986 – 1996	Acuerdo de paz firme y duradera
En medio de la confrontación armada	Irlanda	1987 – 1998	Acuerdo de viernes Santo o de Belfast
En medio de la confrontación armada	Suráfrica	1989 – 1994	Acuerdo Nacional de Paz
En medio de la confrontación armada	Colombia	2010 – 2016	Acuerdo final para la terminación del conflicto

Fuente: HERNANDEZ DELGADO, E. (2019) *Del limbo al acuerdo final de paz. Proceso de paz entre el Gobierno Santos y las FARC – EP*, Op.cit., p.36

Los mismos autores se han interesado luego por otro modelo que descansa también sobre la teoría de los juegos, construido por Walton y McKersie (1974) que propone "*un sistema de actividad en los procesos de negociación, cada uno con su propia función de interacción, su lógica interna y sus propias tácticas instrumentales*". El modelo presenta varias dimensiones:

la *dimensión distributiva* que presenta los distintos objetivos de las partes que están en disputa, es una dimensión que establece las distintas utilidades subjetivas esperadas. La *dimensión integrativa*, que parte de la idea que los agentes implicados en el proceso pueden ganar o perder, pero lo hacen de acuerdo con sus actuaciones, lo que gana uno no lo pierde otro, por tanto las partes buscan negociar cooperadamente con el adversario. La *estructuración de las actitudes*, que presenta la forma como los distintos actores se relacionan, según las motivaciones, confianza, actitudes y sentimientos. Finalmente, *la negociación dentro de cada organización*, que analiza los cambios en los roles de los negociadores y las variaciones en cada organización en el proceso.¹⁰⁹⁵

Los modelos que se han analizado, que son lejos de ser exhaustivos, forman parte de la llamada teoría de gestión de conflictos, cuyo cometido primero es garantizar el éxito de las negociaciones en tanto mecanismos pacíficos que se introducen en un momento dado del desarrollo del conflicto para provocar la desescalada, y posiblemente encontrar una solución definitiva y sostenible al conflicto al que se aplica. De modo concreto, ayudan a elegir el ambiente más favorable, los protagonistas y sus ideologías, intereses y posiciones, sus percepciones mutuas y sus *modus operandi*, todos factores que ayudarán a aportar la respuesta a las causas profundas del conflicto.

A modo de resumen, entre sus funciones destacan las siguientes:

construir modelos con posiciones de competencia, de gana-pierde, de suma cero; modelos rígidos de negociación donde existe una sola solución y se negocia con base en el poder que tienen las partes; modelos que introducen mecanismos para evitar el conflicto e impedir que las partes se retiren o acaben la negociación; modelos de comportamiento estratégico para conocer las posturas de las partes, donde los reclamos planteados permiten conocer posiciones y los intereses que es necesario determinarlos y analizarlos; y modelos de cooperación, donde las personas que negocian dejan de lado sus propios intereses para satisfacer los de la otra parte, que asuman compromisos entre los negociadores, donde se compartan pérdidas y ganancias (...), analizar los procesos de negociación, deteniéndose a comprender y explicar las posturas, exigencias y demandas que inicialmente plantean las partes (metas específicas); los límites mínimos y máximos hasta donde se puede ceder en las negociaciones; el grado de madurez de las negociaciones, que permite calcular la

¹⁰⁹⁵ VALENCIA AGUDELO et al (2012), "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., pp.165-166.

posibilidad de una solución mucho más satisfactoria para ambas partes que la simple atención de la posición inicialmente planteada.¹⁰⁹⁶

La clave es cambiar la mentalidad, actitudes y percepciones de las partes para que dejen de luchar para una victoria militar hipotética (juego de suma cero: yo gano, tu pierdes), y busquen la conciliación que les permita alcanzar sus objetivos mutuos (yo gano, y tu ganas también), armonizando sus intereses en el marco de un compromiso formal y de obligado cumplimiento: el acuerdo de paz. Para terminar, señalar con Fisher (2001) que estos modelos han permitido a los profesionales de la resolución de conflictos elaborar un código deontológico para guiar la profesión de constructor de paz¹⁰⁹⁷. Importante en los procesos de paz es la intervención de terceras partes mediadoras y/o facilitadoras, cuya importancia hace pensar a muchos teóricos y expertos que existe incluso en la etapa del dialogo formal entre las partes, como clave para impulsar una salida exitosa de las negociaciones de paz, de modo que puede parece redundante estudiar esta intervención en un punto distinto del anterior. Sin embargo lo hacemos para sacar a colación la diferencia fundamental entre la intervención oficial y la que es solapada, ya que la primera tiene un fundamento legal en el capítulo VI (e incluso VII bajo ciertas condiciones), aunque dicha legalidad no es equiparable con su legitimidad muy controvertida como se destaca en los dos últimos capítulos.

4.6 La intervención de terceras partes en los conflictos armados internos

La intervención de terceras partes ha evolucionado hasta alcanzar un rol significativo en la resolución de controversias. Muy poco utilizada antes de 1990 y amparada por grandes potencias a la sombra de la confrontación bipolar, se institucionaliza a partir de 1990 en respuesta a la proliferación de conflictos armados en el mundo al finalizar la Guerra Fría, como queda apuntado. Las necesidades de seguridad colectiva se hacen más acuciantes, por motivo de la globalización que hace cada día más ubicuas las amenazas a la seguridad internacional. Las primeras etapas de la negociación de paz, que suele involucrar las partes al conflicto, se muestran infructuosos, pues la carga de violencia y crueldad en los escenarios de

¹⁰⁹⁶ VALENCIA AGUDELO et al (2012), "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.167.

¹⁰⁹⁷FISHER, R. (201) "Métodos de intervención de terceras partes" *The Berghof Handbook for Conflict Transformation*, Op.cit., p.16. Señala Fisher que "la Society of Professionals in Dispute Resolution con sede en los Estados Unidos, ha publicado una declaración sobre normas éticas pertinentes para las partes neutras que intervienen en disputas. Igualmente, algunas organizaciones no gubernamentales internacionales involucradas en la labor de transformación de conflictos también han desarrollado principios y/o códigos deontológicos que rigen sus intervenciones en situaciones de conflicto (que generalmente ocurren en sociedades y culturas foráneas). International Alert, por ejemplo, ha redactado un extenso código de conducta que desglosa un conjunto de principios éticos fundamentales, complementados por líneas directrices específicas para los temas de los derechos humanos, la imparcialidad, y el trabajo en asociación con otras partes".

conflictos confirman que su fracaso en superar la animosidad reciproca que nutren unos contra otros, para acordarse sobre las condiciones de un final de tipo *win-win* para el conflicto.

De allí surge la necesidad de hacer intervenir terceros para incrementar probabilidades de resolución de los conflictos largos que han pasado por varios episodios de "*avances y retrocesos, bloqueos y estancamientos, alta intensidad y baja intensidad*"¹⁰⁹⁸, se han hecho complejos e intratables, lo que no significa que ya no puedan ser resueltos, sino simplemente que es menester restablecer la comunicación rota entre los distintos grupos para impulsar una solución negociada de su diferencia. Y al mismo tiempo, la intervención temprana es considerada, como queda apuntado en la introducción, como el mecanismo idóneo para evitar la escalada de conflictos a niveles más violentos. Los conflictos del continente africano forman parte de esta categoría de conflictos, de allí las múltiples intervenciones que se desarrollan en este continente como parte del esfuerzo de resolución de conflictos.

Kriesberg (2015) subraya que los actores externos a los conflictos pueden invertir su curso aliviando las consecuencias destructivas de las acciones coercitivas de las partes negociadoras, de varias maneras: rompiendo el suministro de armas, imponiendo sanciones contra las partes que provocan violaciones masivas de los derechos humanos, pero sobretodo, organizando discusiones formales e informales de alto nivel entre los representantes de ambos lados, incluso en casos de expresiones abiertas de hostilidad¹⁰⁹⁹.

La intervención se desarrolla así a nivel nacional e internacional, en circunstancias variadas que, según la UA, incluyen las siguientes: a) la violencia política, que después de un decrecimiento entre 1997 y 2010, ha experimentado un crecimiento dramático en países normalmente estable estables como los de África del Norte (ejemplo de la Primavera Árabe), pero también en grandes estados generalmente inestables como Somalia, RDC y Sudan; b) el auge de las milicias políticas perpetradas tanto por ejércitos regulares como por grupos rebeldes; c) la marginación y la pobreza, que causan enfrentamientos intergrupales o comunitarios en torno a recursos escasos; d) la continuación del proceso de democratización¹¹⁰⁰; la proliferación de armas pequeñas y ligeras (ALPC), el terrorismo y la

¹⁰⁹⁸MORALES, F. (1999) "Naturaleza y tipos de conflictos". En MORALES, F.; YUBERO, S. (Coord.) (1999) *El grupo y sus conflictos*, Op.cit., pp.20-22.

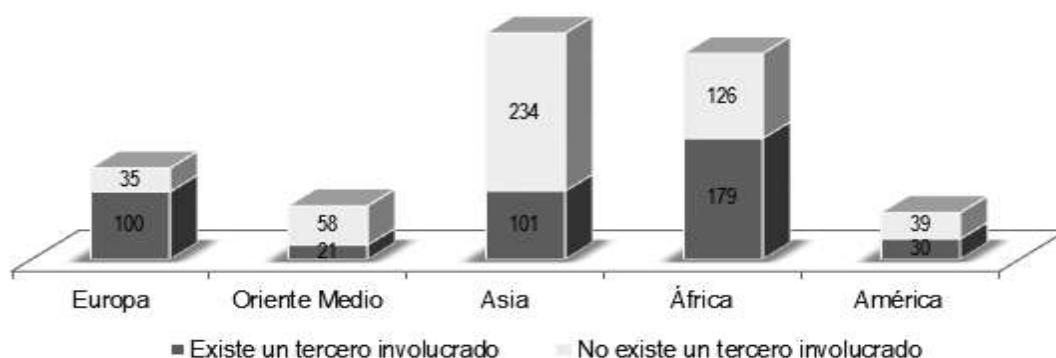
¹⁰⁹⁹KRIESBERG, L. (2015) "Constructive Negotiations in Contentious Contexts", p.133. In SHER, G.; KURZ, A. (Eds.) (2015) *Negotiating in Times of Conflict*, Op.cit., pp.134-135.

¹¹⁰⁰ La UA señala que los sistemas políticos multipartidistas han evolucionado de 5 a 35 en África entre 1989 y 1995, sin embargo la cualidad de la democracia permanece muy cuestionable, como demuestra el número cada

secesión; e) la fragilidad del legado del colonialismo y del imperialismo, las fronteras coloniales, la excesiva dependencia de la exportación de minerales y de productos agrícolas; todos desafíos que la APSA pretende atender, y ha identificado la mediación como estrategia de terceras partes adecuada para su resolución en el corto y el largo plazo.¹¹⁰¹

Muy a propósito, Valencia Agudelo et al (2012), en base a los datos del UCDP, han establecido estadísticas de la participación de los mediadores en los conflictos a nivel mundial, en los conflictos ocurridos entre 1986 y 2006. La siguiente tabla los recoge:

Figura 4.5. Participación de los mediadores en los procesos de paz en el mundo por región geográfica, entre 1986-2006



Fuente: VALENCIA AGUDELO et al (2012), "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.162.

Una lectura de la tabla muestra que en un periodo de treinta años, las tasas más altas de intervención de terceros se registran en África (donde 179 conflictos han sido mediados, 126 no, o sea una tasa de intervención de terceros de 58.68%); Oriente Medio ha registrado las tasas de intervención más bajas (21 conflictos, que representa un porcentaje de 26.58%). Las tasas altas en África pueden justificarse por el número de conflictos muy importante en la región, pero este argumento se debilita si se compara las tasas de África con las de Asia, donde a pesar de haber presenciado un número más importante de conflictos respecto de África en el mismo periodo, conoce una tasa de intervención de terceros inferior a la de África (41.22%).

vez más importante de países que enfrentas crisis políticas y violencias poselectorales, los pronunciamientos y golpes de estado son más frecuentes (ACCORD (2014) *African Union Mediation Support Handbook*, Op.cit., p.8, p.19) Podemos señalar a modo de ejemplo varios golpes de estado en Mali, a pesar de una misión de paz de NNUU, varias operaciones militares internacionales que trabajan en el terreno para combatir el terrorismo y restaurar la paz, caso emblemático del fracaso de estas operaciones sobre el que volvemos en el capítulo siguiente; Guinea, recientemente, amenazas de golpes de Estado en plena transición como fue el caso el 25 de octubre de 2021 en Sudan, y a inicios de noviembre de 2021 en Malí)

¹¹⁰¹ ACCORD (2014) *African Union Mediation Support Handbook*, Op.cit., p.8, p.19. Una de las preguntas que intenta contestar si es posible para la intervención de terceras partes lograr tal propósito, y en qué condiciones.

El mejor argumento que explica estas disparidades puede ser así el contexto y la dinámica propia de cada conflicto, por una parte, y la voluntad de las partes de solicitar la intervención de una tercera parte neutra para mediar las negociaciones, por otra. Hablando del contexto, tenemos todas las razones de inferir que la implicación de terceros en los conflictos africanos es coherente con el modelo intervencionista de construcción de la paz frecuentemente aplicado a este continente, y que sometemos a crítica en la presente investigación, por su aparente ineficacia como bien lo demuestra la persistencia de no sólo de la violencia abierta en este continente, sino también y sobre todo de la violencia estructural más dañina, y que normalmente necesita que las partes se acuerden sobre el contrato social que enmarca su convivencia, en el marco de un proceso de negociaciones de paz debidamente conducido, entre el que será de suma importancia lograr un consenso sobre la forma de gobernanza, raíz central de casi todos estos conflictos.

La intervención en el terreno de los conflictos es rica y variopinta, llevada a cabo por una pléthora de actores, lo que termina por generar una confusión que conviene despejar para una mayor eficacia en términos de calidad y sostenibilidad del resultado, tarea compleja a la que nos vamos dedicando ya desde los primeros párrafos de la presente investigación. La intervención de terceros en los conflictos no es nueva, como queda dicho, ni lo es su naturaleza dinámica, que cumple el cometido de la adaptación a la naturaleza cambiante de los propios conflictos, y a las exigencias de la seguridad colectiva en la era posglobal, siguiendo así un movimiento pendular que va del uso de métodos pacíficos a otros violentos, y vice versa, en función de las exigencias de cada conflicto.

Tal vez para ver claro en esta confusión sea necesario empezar por una definición y una categorización de los modelos de intervención. Young (1967) define una intervención como "*cualquier acción tomada por un actor que no es parte directo de la crisis, que está diseñada para reducir o eliminar uno o más de los problemas de la relación negociadora y, por tanto, para facilitar la terminación de la crisis en sí*".¹¹⁰² Rioux (2003) retoma a continuación la definición de la Cátedra de Investigación de Canadá en El "Proyecto de intervención de terceros" de *International Security*:

La intervención de un tercero es una acción concreta, ya sea política, económica o militar, emprendido por un actor gubernamental o intergubernamental del sistema

¹¹⁰² RIOUX, J-B. (2003) "Third Party Interventions in International Conflicts: Theory and Evidence". Presented to the annual meeting of the Canadian Political Science Association, Halifax, NS. *Canadian Political Science Association*, May 30 – June 1st 2003, 24 pages. <https://cpsa-acsp.ca/paper-2003/rioux.pdf>, p.6

internacional, cuya finalidad principal es incidir en el dirección, duración o resultado de un conflicto interno/civil o internacional. Como tal, una intervención es (como lo afirma Rosenau 1969) una respuesta a una crisis/conflicto en curso y tiene un carácter que rompe las convenciones (es decir, es una medida extraordinaria).¹¹⁰³

De estas definiciones se puede destacar que existen varias formas de intervención. Rioux (2003) subraya que existe un elenco de acciones que se puede tomar cuando ya ha sido hecha la decisión de intervenir en conflicto (decisión también sujeta a controversia en la literatura, ya que no existen criterios objetivos que permiten saber por qué se interviene en algunos conflictos y no en otros). Sin embargo, una revisión de la literatura desvela que los autores tienen cada uno un entendimiento distinto de lo que es la intervención; si para unos el término reenvía a las intervenciones militares, para otros se refiere a las propagandas, a las intervenciones económicas según otro grupo, a las intervenciones diplomáticas o ideológicas para otros. Incluso reduciendo el campo de investigación a la Ciencia Política y a las Relaciones Internacionales, tampoco existe consenso sobre la tipología de acciones que caben dentro de la categoría *intervención*. De unos autores a otros, aparece a la vez como una acción de una tercera parte en el marco de una alianza, una intervención humanitaria sancionada por Naciones Unidas, la mediación o la facilitación en el marco de la gestión de conflictos, las operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas, o las intervenciones militares para someter a un enemigo a la voluntad propia¹¹⁰⁴.

Es también común la inclusión en la intervención de acciones como los embargos y las sanciones (por ejemplo la interdicción de viaje de algunos oficiales del gobierno incriminado), las comisiones de encuesta y de investigación de hechos financiadas por Naciones Unidas, la condenación, la llamada a la acción, los buenos oficios, la facilitación, el arbitraje, la mediación y la conciliación, las misiones de mantenimiento o imposición de la paz, por citar algunos.

Para no perdernos en estos intentos de categorización dada la complejidad de esta tarea, a efectos de conducir la presente tesis doctoral, hemos procurado hacer una elección basada sobre tres enfoques: el método de la intervención, la naturaleza de quien interviene (su relación e intereses¹¹⁰⁵ para con el conflicto) y la finalidad de su acción (la terminación del

¹¹⁰³ RIOUX, J-B. (2003) "Third Party Interventions in International Conflicts: Theory and Evidence". Presented to the annual meeting of the Canadian Political Science Association, Halifax, NS. *Canadian Political Science Association*, Op.cit., pp.8-9.

¹¹⁰⁴ *Ibíd.*, p.4

¹¹⁰⁵ Es importante anticipar aquí que las motivaciones de los actores de tercera parte que intervienen en un conflicto son eminentemente políticas, y encaminadas a obtener un resultado preciso, que es su interés en que el

conflicto o la paz). Siguiendo esta pauta, nos proponemos dividirla en dos partes: los mecanismos pacíficos y los mecanismos con uso de la fuerza. En el primer grupo estudiamos la mediación (y otros como facilitación, conciliación, entre otros), y en el segundo grupo las operaciones de paz propiamente dichas, basadas o no sobre el consentimiento.

4.6.1 La intervención pacífica: la mediación y sus corolarios (conciliación, facilitación, misión de buenos oficios...)

Por intervención pacífica se entiende el uso de la diplomacia al servicio de la pacificación. Neumann (2012) explica que todos los sistemas diplomáticos de renombre ofrecen ejemplos de intervención de terceras partes en los conflictos, a ejemplo del sistema que nació del Congreso de Viena de 1815, y que tiene como rasgo característico saliente la capacidad que otorga a las grandes potencias de firmar tratados.¹¹⁰⁶ Para este autor, la diplomacia al servicio de la paz es distinta a la diplomacia al servicio de la guerra, por dos aspectos: primero supera su forma bilateral (trabajando solo con Estados) para adoptar otra multilateral, en la que involucra a todos los actores estatales (los que suelen tener una percepción demasiado securitista del conflicto) y no estatales (siendo estos últimos los únicos capaces de proporcionar informaciones verdaderas sobre las causas reales de los conflictos). Su segundo aspecto es que, al contrario de la diplomacia de guerra, es transformativa, y trabaja en red con una multitud de actores para incrementar las oportunidades de paz verdadera¹¹⁰⁷.

La primera forma de diplomacia más usada en el teatro de los conflictos es la mediación. Figura como una intervención importante en los procesos de diálogo, por permitir la participación de terceras partes neutrales cuya presencia es fundamental para el éxito del proceso. Muy oportunamente, Castaño Barrera (2013) coloca la mediación como puerta de entrada del establecimiento de la paz cuando apunta que las operaciones de establecimiento de la paz (*peacemaking*) son las que

tienen por objetivo construir espacios formales de negociación y mediación como mesas de diálogo o procesos de paz. Se dispone el envío de observadores (la llamada

conflicto se acabe. Este interés es ya de por sí un golpe fuerte a la noción de imparcialidad o neutralidad de la tercera parte, sobre todo en la mediación que analizamos abajo, ya que se trata de presionar una o todas las partes en un conflicto que han elegido gestionarlo por la violencia para que acepten gestionarlo de otra manera, o sea de la manera en la que el mediador, a través de una multitud de técnicas, les conducirá a aceptar. En este caso, aunque no sea parcial con las partes, si lo es con la finalidad de su acción, la gestión pacífica de la diferencia, o en el mejor de los casos, la paz.

¹¹⁰⁶NEUMANN, I. (2012) "After Securitization. Diplomats as Desecuritisers". *Baltic Journal of Political Science*, I (2):9-24, p.13.

¹¹⁰⁷Ibíd., pp.21-22

Misión de observadores o de investigadores) por disposición del Consejo de Seguridad o la Asamblea General los cuales colaboran en tareas de investigación y encuesta (...) y estudian la evolución del enfrentamiento armado y el respeto de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario. También pueden enviarse en calidad de pacificadores a gobiernos, grupos de estados, representantes de organizaciones regionales (OEA, UE, etc.) o de las Naciones Unidas, también puede estar a cargo de grupos no oficiales y no gubernamentales, o de una personalidad destacada que actué de forma independiente.¹¹⁰⁸

Ante de avanzar con nuestras reflexiones, es conveniente subrayar que la mediación difiere del diálogo y la negociación que venimos analizando párrafos arriba por la presencia de un tercero neutral que toma parte en las negociaciones, desempeñando un rol importante como moderador y facilitador, para suscitar un acuerdo entre las partes¹¹⁰⁹. Su presencia, como queda señalado, atestigua que el conflicto ha evolucionado hacia un nivel de escalada mayor, debido a la imposibilidad de las partes implicadas de resolver ellas mismas la diferencia, debido con frecuencia a múltiples factores entre los cuales la desconfianza. Muy a propósito, se trata para Horowitz (2007) de la "*intervención de una tercera parte no familiar con el conflicto, digna de confianza, sin sesgo, y aspirando a ser neutra*".¹¹¹⁰

El Anuario 2018 de las negociaciones de paz de la Escola de Cultura de Pau referencia que varios procesos de paz, independientemente del escenario donde se desarrollaban, han conocido la participación de terceras partes de distinto peso e índole, cuya presencia ha sido relevante. Subraya a este efecto que las terceras partes figuran entre los actores más frecuentes en un proceso de negociación de paz, lo que no es fruto del azar, por el rol trascendental que desempeñan en tanto facilitadores, aunque su participación no es obligatoria y depende de las exigencias de las partes contendientes. Cuando intervienen, lo hacen para "*contribuir al diálogo entre los actores enfrentados y favorecer una salida negociada del conflicto*"¹¹¹¹, y pueden tener o no una relación directa con el conflicto. Analizando la participación de las terceras partes en los procesos de negociación de paz conducidos en el mundo en 2017, la Escola de Cultura de Pau apunta lo siguiente:

En cuanto a las terceras partes involucradas en procesos de paz y negociación la gran mayoría de ellos -35 de los 43 procesos de negociación, equivalentes a 81%-contaron

¹¹⁰⁸CASTAÑO BARRERA, O. M. (2013) "Conflictos armados y construcción de paz. de la teoría a las políticas internacionales de paz en la posguerra fría", *Ra-Ximhai*, Op.cit., p.87.

¹¹⁰⁹VALENCIA AGUDELO et al (2012), "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.158.

¹¹¹⁰HORROWITZ, S. (2007) "Mediation". In WEBEL, C.; GALTUNG, J. (Eds.) (2007) *Handbook of Peace and Conflict Studies*, Op.cit., 51.

¹¹¹¹ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2018). *Negociaciones de paz 2018. Análisis de tendencias y escenarios*, Op.cit., p.15.

con la participación de una tercera parte. La presencia de una tercera parte se constató en la mayoría de los procesos de carácter interno -ya sea en formato de negociaciones (28) o de diálogos nacionales (uno)-, y en todas las negociaciones de carácter interestatal (seis) -Marruecos-Sáhara Occidental, Sudán-Sudán del Sur, Armenia-Azerbaiyán (Nagorno Karabaj), Serbia-Kosovo, Israel-Palestina e Irán (programa nuclear). Un porcentaje menor de las negociaciones analizadas en 2017 -seis casos, que representan el 14%- se realizaron de manera directa entre las partes o no existía constancia de la labor de una tercera parte en tareas de mediación o facilitación¹¹¹².

Un análisis de los casos de diálogo más exitosos, o sea los que se han concluido con un tipo de acuerdo, revela que son en su mayoría los que han conocido la participación de terceras partes, de modo que en el sentido común, hablar de negociaciones de paz implica ya la presencia de una tercera parte facilitadora o mediadora, cuya acción es formal o informal, o ambos a la vez. Buena muestra de esta evidencia es que de los once casos de negociación que en 2017 han concluido con un acuerdo, según la Escola de Cultura de Pau, nueve han conocido la participación de terceras partes, lo que equivale a un porcentaje de 81.81%, y sólo dos se han desarrollado a nivel interno únicamente (Región del Lago Chad con Boko Haram, y la República Democrática de Congo)¹¹¹³.

¿Esto puede sugerir que la participación de terceras partes tiene un impacto positivo en la disposición de los contendientes a llegar a un acuerdo y resolver la disputa?. ¿Qué es pues la mediación?, ¿cuáles son sus modalidades de ejecución y los determinantes de su eficacia?, son algunas de las preguntas a las que se pretende responder en este apartado. Empezamos por un intento de definición.

4.6.1.1 Unas definiciones

La literatura consultada sobre esta temática deja transparentar una confusión o por lo menos unos usos concurrentes del término mediación, generándose una ambigüedad que llega a naufragar su verdadero significado en el gran océano azul de lo indistinto.¹¹¹⁴Se nota pues una tendencia a calificar toda intervención ajena en una controversia como mediación, sin embargo existen diferencias entre las intervenciones, tanto a nivel de su naturaleza como de sus objetivos y finalidad, y de las competencias que debe ostentar quien conduce la intervención para una mayor eficacia.

¹¹¹² ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2018). *Negociaciones de paz 2018. Análisis de tendencias y escenarios*, Op.cit., p.10.

¹¹¹³ *Ibid.*, pp.11-12

¹¹¹⁴ EHUENI MANZAN, I. (2011) *Les accords politiques dans la résolution des conflits armés internes en Afrique*, Op.cit., p.109

Desde este punto de vista, apuntar que mediación y conciliación o buenos oficios no son lo mismo ni tienen el mismo cometido, ni buscan las mismas salidas. En el marco del presente trabajo, nuestra meta es analizar la mediación que es la modalidad de regulación pacífica de controversias privilegiada por la Carta de las Naciones Unidas, en su capítulo VI, y retomada en varias legislaciones de organizaciones regionales como la UE¹¹¹⁵ y la UA (Art. 6 del Consejo de Paz y Seguridad de la UA). Y para mejor destacar su singularidad y pertinencia, haremos unas definiciones de las demás modalidades, destacando las diferencias fundamentales entre unas y otras. Es importante señalar que los mecanismos de resolución pacífica de controversias están sometidos al respeto de la soberanía del Estado, que puede negarlos si los considera como una amenaza a su independencia nacional¹¹¹⁶.

La mediación forma parte de los mecanismos alternativos de resolución de controversias (Alternative Dispute Resolutions, ADR en inglés)¹¹¹⁷ cuya función es evitar a las partes en un conflicto largos pleitos en justicia o largas contiendas, facilitando el arreglo de su diferencia por la intervención de una tercera parte que les ayuda a encontrar un consenso.

De Armas Hernández (2003) define la mediación como

un proceso de resolución de conflictos en el que las dos partes enfrentadas recurren 'voluntariamente' a una tercera persona 'imparcial', el mediador, para llegar a un acuerdo satisfactorio. Es un proceso extrajudicial o diferente a los canales legales o convencionales de resolución de disputas, es creativo, porque mueve a la búsqueda de soluciones que satisfagan las necesidades de las partes, e implica no restringirse a lo que dice la ley. Además, la solución no es impuesta por terceras personas, como en el caso de los jueces o árbitros, sino que es creada por las partes¹¹¹⁸.

¹¹¹⁵ En su art. 3.1, el Tratado de Lisboa se propone "*Promover la paz, sus valores y el bienestar de sus pueblos*", cometido que amplía a nivel internacional en su art.21.2 (c) y se compromete a "*preservar la paz, prevenir conflictos y fortalecer la seguridad internacional*". Observando los beneficios de la mediación de conflictos, el Consejo de Europa adopta el *Concepto de Fortalecimiento de las Capacidades de Mediación y Diálogo de la Unión Europea*, por el que se fija la organización la meta de participar activamente en la mediación, la facilitación y los procesos de diálogo, y de comprometerse de modo más efectivo directamente como mediador, facilitador, aportando apoyo político, técnico y financiero a estos procesos (TAMMINEN, T. (2012) "Introduction". In TAMMINEN, T. (Ed.) (2012) *Strengthening the EU's Peace Mediation Capacities. Leveraging for Peace through new ideas and thinking*, Op.cit, pp.9-12

¹¹¹⁶ CHOUKROUNE, L. (2001) "La négociation diplomatique dans le cadre du règlement pacifique des différends. Théorie et pratique du droit international". *Hypothèses*, op.cit., p.155

¹¹¹⁷ Newman (2020) define los ADR COMO medios de resolución de conflictos distintos de la litigación, entre ellos la mediación, la conciliación, el arbitraje, la facilitación, entre otros (NEWMAN, M. (2020) "Forms of Alternative Dispute Resolutions". Disponible en línea en <https://millerlawpc.com/alternative-dispute-resolution/>. Consultado el 13 de septiembre de 2021

¹¹¹⁸ DE LAS ARMAS HERNÁNDEZ, M. (2003) "La mediación en la resolución de conflictos". *Educar* 32, 2003, pp.125-136

Profundizando en lo que es la mediación, esta autora apunta que la mediación es una herramienta de resolución pacífica de conflictos que permite a las partes evitar el destructivo juego de suma cero, o sea el "ganar-perder", y promover el "ganar-ganar", cuyo objetivo es buscar beneficios mutuos, lo que significa que su finalidad es impulsar un cambio en la mentalidad de las partes en una disputa¹¹¹⁹, para que exploten el potencial constructivo de su diferencia y no su capital destructivo. Su meta es entonces obrar para conducirlos a una mesa de negociaciones.¹¹²⁰

Asumiendo que varios conflictos escalan a raíz de una mala comunicación o de una ruptura en esta, Choukroune (2001) opina que la mediación consiste entonces en

dotar a las partes en conflicto de unos recursos comunicativos de calidad para que puedan solucionar el conflicto que tengan entre las manos. A lo largo de todo el proceso, las partes hablan de reproches, posturas, opiniones, deseos, necesidades, sentimientos, y los mediadores deben ayudarles a que se expresen de forma constructiva y a que se escuchen, de tal manera que la comunicación que establezcan pueda ayudarles a resolver el conflicto¹¹²¹.

El rol de la mediación es desde luego constituir una tercera parte que ayude "a las partes en conflicto a desarrollar una solución que todavía no han podido encontrar por sí solos"¹¹²². Zartman (2000) no habla de a "ayudar" a las partes, sino de "ejercer una influencia sobre las partes a una diferencia o un conflicto armado con la finalidad de conducirlos a una mesa de negociaciones y poner fin a sus divergencias".¹¹²³ Yendo más lejos, Bonafe-Schmitt (1991) opina que a mediación se inscribe "en una visión más larga de recomposición de las relaciones sociales, de nuevas relaciones entre individuos, y más generalmente entre lo que se llama con cierta velocidad la sociedad civil y el Estado".¹¹²⁴ Es muy interesante la función de "recomposición de las relaciones sociales", pues coincide con la opinión de Mary Kaldor a la que nos referimos hablando de las nuevas guerras. Esta famosa teórica de los conflictos

¹¹¹⁹ DE LAS ARMAS HERNÁNDEZ, M. (2003) "La mediación en la resolución de conflictos". *Educar* 32, Op.cit., p.128

¹¹²⁰ ZARTMAN, W. (2000) *La résolution des conflits en Afrique*, Op.cit., p.245

¹¹²¹ CHOUKROUNE, L. (2001) "La négociation diplomatique dans le cadre du règlement pacifique des différends. Théorie et pratique du droit international". *Hypothèses*, op.cit., p.155

¹¹²² MIAL, H.; RAMSBOTAHM, O.; WOODHOUSE, T. (1999) *Contemporary Conflict Resolution*. Cambridge, Polity Press, 1999, p.151

¹¹²³ ZARTMAN, W. (2000) *La résolution des conflits en Afrique*, Op.cit., p.245. La noción de "influencia" no es exactamente lo mismo que ayudar, peor aun en el marco de la mediación que es un ejercicio muy complejo y con sus propios principios, como se irá analizando. La influencia aquí puede ser interpretada como cierta presión, lo que constituye ya un sesgo a favor de una parte u de otra, lo que no es aconsejable en mediación, aunque si inevitable, como lo veremos estudiado la imparcialidad (o parcialidad mutua) del mediador.

¹¹²⁴ BONAFE-SCHMITT (1991) "Les techniques de médiation en matière de médiation pénale et de quartier". In *Les Actes du Colloque Scientifique sur la Médiation des Conflits*. Lausanne, 1991, p.223. Es muy interesante la función de "recomposición de las relaciones sociales", pues coincide con la propuesta de Kaldor

contemporáneos piensa que el cambio más destacado entre las viejas y las nuevas guerras es que estas sólo pueden analizarse (y resolverse) estudiando "*las relaciones sociales de la guerra*".¹¹²⁵

La UE y la UA conciben la mediación a la vez como una herramienta de prevención y de resolución de conflictos. Para la primera, aparece como la mejor manera de atender los señales de crisis emergentes, pero también de diferentes niveles de desarrollo de conflictos existentes. Por ello se propone la UE utilizarla de modo sistemático mecanismo de prevención y de resolución, ya que según ella, no cabe ninguna duda de que "*es una herramienta efectiva en la búsqueda de soluciones sostenibles a los conflictos*".¹¹²⁶.

La UA en cuanto ella, en su *Plan of Action to Build the AU's Mediation Capacity* adoptado en 2009, define la mediación como "*un proceso de diálogo y negociación en el que una tercera parte asiste dos o más partes contendientes con su consentimiento, para prevenir, gestionar o resolver un conflicto sin recurrir a la fuerza*". De modo igual reconoce su potencial en la prevención, la gestión y la finalización de conflictos.¹¹²⁷

Una cuestión frecuente en el Derecho Internacional radica en la naturaleza del sujeto que puede iniciar una mediación. Los mediadores suelen ser actores de la sociedad internacional, por ejemplo Naciones Unidas, organizaciones regionales y subregionales, los gobiernos, las organizaciones de la sociedad civil, así como individuos conocidos y dignos de confianza por parte de los grupos implicados en el proceso de negociaciones.¹¹²⁸

De hecho, la mediación puede ser iniciada por una persona privada, o por un sujeto de Derecho Internacional, como son las organizaciones internacionales (caso de Naciones Unidas, la UE, UA, entre otras) que, en los casos de conflictos internos a los Estados, actúan desde luego en contra de los principios de la no-injerencia y de soberanía de los Estados consagrados por la Carta de Naciones Unidas, y en nombre de la R2P y de la protección de civiles, como queda señalado. Los Estados (principalmente las grandes potencias) también pueden tomar la iniciativa de la mediación. Es el caso de las antiguas potencias coloniales en África. A este título, Francia intervino para impulsar una resolución negociada de la Guerra Civil de Cote D'Ivoire, mediación que desembocó en los acuerdos de Linas-Marcoussis o

¹¹²⁵ KALDOR, M. *Un nuevo enfoque sobre las guerras*, Op.cit., p.12.

¹¹²⁶TAMMINEN, T. (2012) "Introduction". In TAMMINEN, T. (Ed.) (2012) *Strengthening the EU's Peace Mediation Capacities. Leveraging for Peace through new ideas and thinking*, Op.cit, p.9.

¹¹²⁷ ACCORD (2014) *African Union Mediation Support Handbook*, Op.cit., p.15.

¹¹²⁸ International Alert, 2004, p.20.

acuerdos Kléber (del nombre de la avenida parisina donde fueron firmados estos acuerdos en el Centro de Conferencias Internacionales) del 15 al 26 de enero de 2003. Portugal y Gran Bretaña organizaron mediaciones en Angola (sancionadas por el Acuerdo de Bicesse del 31 de mayo de 1991 entre UNITA y el gobierno de Angola)¹¹²⁹, Liberia y Sierra Leone. Existen también iniciativas de personalidades apoyadas por organizaciones regionales (caso de la OUA y de la UA) que han impulsado negociaciones exitosas que han podido desembocar en la firma de un acuerdo político entre los beligerantes¹¹³⁰.

En las tareas de mediación de conflictos destacan las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) en tanto personas privadas. Su rol es destacado en el campo de la mediación de conflictos armados, en los que llegan a jugar un papel preponderante e incluso a reemplazar la diplomacia oficial en algunos escenarios y a los Estados en una de sus funciones tradicionales, la regulación y la prevención de conflictos¹¹³¹. Entre estas ONGs destacan las de obediencia católica cristiana, entre las que figura la dinámica comunidad de Sant'Egidio. Entre sus logros figura la mediación exitosa del conflicto en Mozambique, tras la organización en Roma de un encuentro con los representantes del gobierno de Maputo y de la guerrilla de la RENAMO. Este encuentro desemboca en la firma de un acuerdo general de paz firmado el 4 de octubre de 1992 entre Joaquim Chissano y Alfonso Dhlakama, en el que los antiguos beligerantes se comprometen a establecer "*una paz duradera y una democracia estable en Mozambique*".¹¹³² Este acuerdo, que incluye las condiciones de su implementación, constituye una etapa fundamental en la terminación del conflicto y la implantación de una paz duradera en Mozambique.

Otro éxito trascendental de la comunidad de Sant'Egidio es su intervención en el conflicto de Burundi en 1996. Favorece un encuentro secreto entre el gobierno de Burundi y la oposición, lo que desemboca en 1997 en un acuerdo formal que establece las cuestiones clave a debatir en las negociaciones.¹¹³³

¹¹²⁹ KONE, A. (2011) *La guerre civile angolaise de 1991 à 2002*. Edilivres Editions APARIS, St-Denis, France, ISBN: 978-2-8121-5222-1.

¹¹³⁰ El caso más frecuentemente referenciado es la mediación de Mobutu apoyado por la Unión Europea (UE) para intervenir en el conflicto angoleño. Su intervención permite un acuerdo de cese el fuego entre Jonas Savimbi y Eduardo Dos Santos en 1989 (EHUENI MANZAN, I. (2011) *Les accords politiques dans la résolution des conflits armés internes en Afrique*, Op.cit., pp. 92-93).

¹¹³¹ MARRET, J-L. (?) "Les ONG et la médiation de la paix: l'exemple de la communauté de Sant'Egidio" (completar la referencia)

¹¹³² EHUENI MANZAN, I. (2011) *Les accords politiques dans la résolution des conflits armés internes en Afrique*, Op.cit., p.95

¹¹³³ *Ibid.*, p.96.

Personalidades privadas también han obrado a favor de la paz, iniciando la mediación con la meta de provocar un acuerdo negociado de los conflictos, o por lo menos impulsar los diálogos de paz, sea como representantes del Secretario General de Naciones Unidas cuando recibe el mandato de la Asamblea General o del Consejo de Seguridad para mediar conflictos, o a título personal. Entre estas personalidades influyentes destacan las de Ghandi, Henri Kissinger, Richard Holbrooke, Nelson Mandela, Kofi Atta Annan, en casos emblemáticos de conflictos como son la guerra de independencia india, el proceso de paz en Oriente Próximo, los acuerdos de paz en Bosnia Herzegovina, las tentativas de apaciguamiento en Kosovo o en Líbano, el conflicto burundés, la guerra civil en Siria, por citar solo estos. Cabe apuntar de paso que estas intervenciones suelen formar parte de la diplomacia no oficial, y con frecuencia se mantienen secretas, siendo las que se publican aquellas que han generado algún avance considerable en el camino de la resolución del conflicto. La mayoría de ellas se desarrollan desde luego en la etapa que precede la mediación.

Tras la mediación surafricana de Thabo Mbeki, una misión de paz de Naciones Unidas fue establecida en Congo en 1999, y, a pesar de la complejidad del conflicto y de la dificultad de pactar la paz por motivo del elenco de interés en juego, se puso a iniciar un proceso de paz que culminó con la firma del acuerdo de Lusaka en 1999, fruto de la presión internacional y de la diplomacia surafricana sobre Kabila. Thabo Mbeki propone un plan de diez puntos a satisfacer para una salida exitosa de la crisis, entre los que la retirada de las tropas extranjeras, el cese del fuego, el establecimiento de un consejo Militar Conjunto y el inicio de un diálogo nacional de reconciliación fueron incluidos en el acuerdo de Lusaka.¹¹³⁴

Otra destacada intervención de este tipo es la mediación de Alioune Blondin Beye en Angola, representante especial del Secretario General de Naciones Unidas. Su labor consistió en obtener un cese del fuego de los beligerantes, tras la reanudación de las hostilidades en 1992. A pesar de repetidos fracasos y violaciones de acuerdos precedentes, Naciones Unidas logra organizar mesas de negociaciones entre UNITA y el gobierno angoleño en Abidjan, Cote D'Ivoire el 21 de abril de 1993¹¹³⁵.

¹¹³⁴ TEDESCO, A. (2013) *La regionalización del conflicto armado en la Democrática del Congo : de Mobutu a Kabila*. Relaciones Internacionales, Universidad de Palermo, p.107.

¹¹³⁵ EHUENI MANZAN, I. (2011) *Les accords politiques dans la résolution des conflits armés internes en Afrique*, Op.cit., p.91

4.6.1.2 Del mediador

El mediador o sea la persona que conduce a las partes involucradas en un conflicto a la mesa de negociaciones es, junto con ellas, una de las piezas maestras de la resolución de este conflicto. Si bien parece tan evidente su rol, huelga precisar que es una tarea compleja y sensitiva, que ejerce con frecuencia en medio de la violencia y al riesgo de su propia vida, como es el caso de una misión para mediar la liberación de rehenes¹¹³⁶. De allí que su correcto ejercicio exige del mediador ciertas cualidades y competencias que resumimos en el presente punto. De buenas a primeras señalar que la función del mediador varía según la etapa de la mediación en la que nos encontremos.¹¹³⁷ ¿Cuáles son pues los criterios que gobiernan la elección del mediador? ¿Qué competencias y cualidades debe tener para un buen desarrollo y desenlace de las negociaciones? ¿Qué herramientas debe saber manejar, y qué trampas poder evitar para tal fin? En las líneas que siguen respondemos a estas preguntas fundamentales para el éxito de la negociación de paz y la resolución exitosa de conflictos.

De modo general la elección de un mediador es regida por criterios objetivos y criterios subjetivos. Los criterios objetivos son la imparcialidad, la neutralidad, y la aceptación de los beligerantes.

En lo que a la imparcialidad se refiere, el mediador no debe pertenecer a ninguno de los grupos opuestos, debe ser imparcial o *multipartial*, y debe ser aceptado por las partes, una clave para el éxito de las negociaciones¹¹³⁸. Ser imparcial significa no tener ningún sesgo en contra o a favor de una parte. Tavel y Lascoux (2009) hacen la siguiente descripción de lo que es la imparcialidad:

¹¹³⁶ Como casos de mediación eficaces llevadas a cabo en plena violencia, Kriesberg (2015) evoca dos: el de Giandomenico Picco, asistente del Secretario General de NNUU Javier Pérez de Cuellar, que condujo mediaciones intensivas viajando de un país a otro en Medio Oriente para negociar la liberación de rehenes de varios nacionalidades en Líbano. Asimismo era cuestión de restablecer la confianza entre líderes cuyo grado de desconfianza comprometía toda posibilidad de comunicación directa, peor de encuentro físico. Gracias a la acción conjunta del mediador y de las oficinas de Naciones Unidas en Irán, Siria, Líbano e Israel, por una parte, y autoridades americanas, británicas y alemanas, y el Hezbolah y los grupos autores del acto, los rehenes fueron liberados (KRIESBERG, L. (2015) "Constructive Negotiations in Contentious Contexts", p.133. In SHER, G.; KURZ, A. (Eds.) (2015) *Negotiating in Times of Conflict*, Op.cit. p.135)..

¹¹³⁷ La literatura sobre el tema señala que la mediación se divide en fases: la pre-mediación, o sea la fase en la que se trata de las cuestiones que constituyen los prerrequisitos para la negociación propiamente dicha: entre ellos el objeto del conflicto, las reglas que regirán el desarrollo del proceso, las cuestiones clave, directamente relacionadas con las causas profundas del conflicto del conflicto; las cuestiones relativas a la elección del mediador se tratan también en esta fase, dado que el mediador debe ser aceptado por todas las partes implicadas en el conflicto, clave para su eficacia. La segunda fase es la mediación propiamente dicha, que se refiere a las negociaciones de paz en presencia de la tercera parte (el mediador) que modera los debates y ayuda a las partes a generar el consenso sobre las cuestiones que los dividen.

¹¹³⁸ MASON, S. A. (2007) *Mediation and Facilitation in Peace Processes*. International Relations and Security Network. Mediation Support Project. Center for Security Studies, ETH Zürich, p.6

La noción de imparcialidad es generalmente asociada a la idea de neutralidad, de equidad, de objetividad y de justicia. En la mediación, la imparcialidad implica una actitud de distanciamiento respeto de valores, creencias, ideas recibidas, prejuicios, referencias económicas, sociológicas, políticas y culturales...El mediador debe estar atento a los sentimientos que puede tener para con una parte, por los fenómenos naturales de simpatía o antipatía. Así, en el campo de la mediación, la imparcialidad tiene que ver con la relación del mediador y las partes.¹¹³⁹

De esta descripción surge una pregunta sobre la posibilidad para el mediador de ser imparcial, y la compatibilidad de serlo con su misión. De hecho, ser imparcial en el marco de la negociación de conflictos significa estar enfocado al resultado objetivo que es la paz, sin embargo respetando estrictamente los deseos e intereses divergentes de las partes que entran en pugna, lo que parece humanamente imposible. Es más, en el caso particular de los conflictos del Tercer Mundo, son la resultante de una conjunción de intereses de índole interno (sociopolíticos, económicos y militares) e internacional (geopolíticos y geoestratégicos), de modo que en estos conflictos dichos internos internalizados, lo que cuenta a la hora de solucionarlos no es tanto la voluntad de las partes, sino la de una o varias potencias bajo cuya zona de influencia se encuentra el país que alberga el conflicto¹¹⁴⁰. El mediador es en este caso incapaz de toda imparcialidad, pues es obvia su simpatía hacia la parte que apoya la potencia internacional; pero también de toda neutralidad, pues defiende los intereses de una parte en contra de los de otra u otras. Frente a esta dificultad de ser imparcial, varios autores proponen que el mediador sea *multiparcial*, o sea que favorezca o desfavorezca a las partes de la misma manera¹¹⁴¹.

Además de la imparcialidad y de la neutralidad, otro criterio objetivo que guía la elección del mediador es el grado de confianza que le tienen las partes involucradas en el

¹¹³⁹ TAVEL, A.; LASCoux, J-L. (2009) *Code de la médiation, annoté et commenté pour l'orientation de la médiation*. Médiateurs Editeurs, Paris, 2009, p.17

¹¹⁴⁰ Un ejemplo reciente lo tenemos en Camerún donde un conflicto armado se desarrolla desde hace cinco años, y ha visto fracasar todas las iniciativas de mediación principalmente porque el país, a pesar de haber sido tutelada durante la colonización por Gran Bretaña y Francia, se encuentra en la zona de influencia francesa de África Central. De momento, la opción elegida por Francia es que el gobierno de Camerún combata la rebelión secesionista anglófona por la solución militar. Por eso han fracasado los intentos de mediación de Estados Unidos, Suiza, el Vaticano, ONGs nacionales e internacionales, personalidades privadas como el difunto antiguo Presidente de la República de Ghana, John Jerry Rawlings. Tampoco se ha podido obtener una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para autorizar una intervención internacional en dicho conflicto, pues Francia, miembro de dicho Consejo con derecho de veto, ejerce influencia en sus aliados para bloquear toda posibilidad de resolución a favor de los anglofonos que expresan un profundo desacuerdo con los modos de gobernanza que practica el gobierno y que son un legado de la colonización francesa, a la que no fue sometidas las regiones anglófonas del país..

¹¹⁴¹ Para la multi-parcialidad, es interesante la siguiente cita de Meeri-Maria Jaarva (colaboradora del antiguo presidente finlandés Martti Ahtisaari) sobre el proceso de paz en Aceh, Indonesia: "No hay porque ser imparcial, pero se debe ser parcial con todos de la misma manera" (EHUENI MANZAN, I. (2011) *Les accords politiques dans la résolution des conflits armés internes en Afrique*, Op.cit., p.103

conflicto. No debe existir sospechas en cuanto a la conducta del mediador, y para que ello sea posible, no debe ser ni amigo ni familiar ni relativo de ninguna de las partes, para evitar los tratamientos de favor.¹¹⁴²El mediador debe asegurarse de que su lenguaje es idéntico para todas las partes, y debe mostrar el mismo grado de entendimiento y compasión frente a sus quejas, para beneficiar de su confianza.

Sobre la importancia de construir la confianza entre las partes, Kriesberg (2015) la identifica como la antesala para un proceso de paz exitoso, e incluso la mejor manera de vencer resistencias para su inicio, y puede ser el motivo de negociaciones preliminares. Subraya a este efecto que, en 2008, el Profesor Paolo Cotta-Ramusino, Secretario General de Pugwash facilita un acercamiento entre los oficiales estadounidenses y los miembros del Partido conservador al poder en Irán a propósito del nuclear iraní. La meta del encuentro saber cómo vencer la falta de confianza entre ambas partes, y permitió el establecimiento de relaciones personales entre los miembros de ambas partes, las que más tarde serán comprometidas en el proceso de negociación. El encuentro preliminar fue así beneficioso, porque modificó los puntos de vista de los gobiernos implicados, y redujeron su retórica coercitiva y las sanciones para iniciar negociaciones oficiales directas.¹¹⁴³

Junto con las cualidades objetivas, entran también en línea de cuenta criterios subjetivos relacionados con las cualidades morales y el estado psicológico del mediador. Es importante que justifique de cierta apertura de espíritu, de buenas capacidades de escucha, de mucha paciencia, de sabiduría, de simpatía y de empatía natural. En el caso de África, las personas que mejor encajan con este rol son los mayores, los jefes y líderes tradicionales, que gozan de una autoridad comúnmente aceptada, y sus decisiones son indiscutibles, por el poder y el respeto comunitario del que es depositario, y que no es sujeto a ningún tipo de contestación. Su rol es fundamental en la paz endógena en África, como lo hemos visto estudiando los mecanismos africanos de transformación de conflictos en el capítulo precedente. Figuras emblemáticas como Nelson Mandela también han conducido con éxito las tareas de mediador, logrando éxitos estruendosos como en Burundi, caso en el que volvemos puntos abajo.

¹¹⁴² Ehueni Manzan (2011) alude a un caso de mediación en el que el mediador era sospechado de ser imparcial por la otra parte, a causa de sus relaciones familiares con la parte enfrente. Se trata de Omar Bongo, antiguo Presidente de la República de Gabón, mediador en la crisis política en Congo Brazzaville. El entonces Presidente de Congo, Pascal Lissouba, le sospechaba de imparcialidad, pues la hija de Bongo es la esposa de Denis Sassou Nguesso, el primer oponente político a Lissouba (p.103)

¹¹⁴³ KRIESBERG, L. (2015) "Constructive Negotiations in Contentious Contexts", p.133. In SHER, G.; KURZ, A. (Eds.) (2015) *Negotiating in Times of Conflict*, Op.cit. p.135

Los criterios de competencia forman también parte de estos criterios subjetivos. Se refieren a los conocimientos del mediador sobre las cuestiones centrales a debatir, y debe justificar de cierta flexibilidad, innovar, utilizar varias técnicas de negociación hasta que encuentre la que mejor funciona. Son competencias fundamentales porque su papel consiste no sólo en proponer las bases de la negociación, sino también en moderar el desarrollo de ésta. A modo de ejemplo Choukroune (2001) evoca la mediación de Estados Unidos entre Egipto e Israel en la época de los acuerdos de Camp David; o la mediación de Argelia entre Estados Unidos e Irán como dos ejemplos ilustrativos del carácter amplio y complejo de la mediación¹¹⁴⁴. Saadia, Touval y Zartman (1987) proponen tres estrategias que pueden garantizar la eficacia del mediador: la *comunicación*, la *formulación* (de las quejas y de las demandas correspondientes) y la *manipulación* (fase fundamental en la que el mediador influye sobre las demandas de las partes, modifica con cautela sus esperanzas, y usa de todos los medios posibles, incluso las concesiones, para lograr el acuerdo¹¹⁴⁵. Toda mediación es precedida por los buenos oficios, pero existe también mecanismos como la conciliación o el arbitraje que la acompañan.

4.6.1.3 Otros mecanismos de intervención pacífica

La conciliación es otro mecanismo de intervención pacífica en los conflictos de más frecuente uso en los conflictos internacionales. Deriva de la encuesta internacional o sea un "*procedimiento inter-estático facultativo de gestión no jurisdiccional de las controversias internacionales, cuya meta es buscar los hechos al origen de un litigio para destacar su carácter material, su naturaleza, e informar a las partes*"¹¹⁴⁶. Esta misión es conducida por una Comisión de Encuesta, cuyo fundamento legal se encuentra en el Convenio de la Haya de 1899 y luego en el de 1907, que modifica su composición. Por su rigidez y la relativa complejidad de su procedimiento, la encuesta no es muy utilizada en el arreglo de controversias por los estados quienes prefieren la conciliación internacional.

Fisas (2006) define la conciliación como

un procedimiento por el que una tercera persona (conciliador) trata de dar continuidad a una negociación entre unas partes que hasta entonces no habían podido

¹¹⁴⁴ CHOUKROUNE, L. "La négociation diplomatique dans le cadre du règlement pacifique des différends. Théorie et pratique du droit international". *Hypothèses*, op.cit., p.155

¹¹⁴⁵ EHUENI MANZAN, I. (2011) *Les accords politiques dans la résolution des conflits armés internes en Afrique*, Op.cit., pp.106-107

¹¹⁴⁶ CHOUKROUNE, L. "La négociation diplomatique dans le cadre du règlement pacifique des différends. Théorie et pratique du droit international". *Hypothèses*, op.cit., p.155

armonizar sus intereses contrapuestos; el conciliador se limita a inducir a las partes a que debatan sus diferencias y encuentren sus propias soluciones¹¹⁴⁷.

Es menos limitada en su alcance que la encuesta internacional, ya que las comisiones de conciliación tienen la obligación no sólo de examinar los hechos, sino también de llegar a una solución. Su mayor fortaleza es la legitimidad que le confiere el Artículo 66 de la Convención de Viena de 23 de mayo de 1969 sobre el Derecho de los Tratados (insertar nota a pie sobre el texto del convenio), que hace de la conciliación un procedimiento contradictorio al que siguen las jurisdicciones internacionales¹¹⁴⁸. Sin embargo, la comisión de conciliación no es un órgano jurisdiccional, y sus conclusiones no se imponen a las partes en la controversia.

El arbitraje es comúnmente señalado en la literatura como otro importante mecanismo de resolución pacífica de controversias, en el que los Estados partes en una controversia

solicitan un árbitro o agente neutral que tiene la potestad para decidir en el conflicto y su decisión es aceptada por los agentes en disputa. Es un proceso, parecido a un juicio, en el que las partes en conflicto solicitan la ayuda de una tercera parte imparcial y neutral, que adopta una decisión (laudo) y esta es acatada por las partes¹¹⁴⁹.

Según el artículo 37 de la Convención de La Haya sobre Solución Pacífica de los Conflictos Internacionales, de 1907, tiene como objetivo "*la solución de los conflictos entre Estados por jueces de su elección sobre la base del respeto al derecho. El recurso al arbitraje implica la obligación de conformarse de buena fe a la sentencia*"¹¹⁵⁰.

Es un medio al que acuden los Estados partes en una controversia cuando las negociaciones directas no les han permitido encontrar soluciones al diferente que les opone. Sus fundamentos son el consentimiento de las partes, y el carácter obligatorio de la sentencia (o Laudo Arbitral). Como explica Villalta Vizcarra (2014),

la Primera Conferencia de Paz de La Haya de 1899, se suscribió la Convención para la Solución Pacífica de los Conflictos Internacionales que fue revisada por la Conferencia de Paz de La Haya de 1907, en la que se estableció la Corte Permanente de Arbitraje. Los Estados pueden atribuir competencia a un Tribunal Arbitral por

¹¹⁴⁷ FISAS, V. (2016) *Diplomacias de paz. Negociar con grupos armados*. Barcelona: Icaria & Más Madera, p.18

¹¹⁴⁸ CHOUKROUNE, L. "La négociation diplomatique dans le cadre du règlement pacifique des différends. Théorie et pratique du droit international". *Hypothèses*, op.cit., p.156

¹¹⁴⁹ VALENCIA AGUDELO et al. (2012). "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., pp.158-159

¹¹⁵⁰ VILLALTA VIZCAYA, A. (2014) "Solución de controversias en el Derecho Internacional". http://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/publicaciones_digital_xli_curso_derecho_internacional_2014_ana_elizabeth_villalta_vizcarra.pdf, p.18

alguno de los siguientes medios: el compromiso arbitral, la cláusula compromisoria, o por un tratado general de arbitraje o de solución pacífica de controversias¹¹⁵¹.

Un caso de arbitraje más exitoso de la historia reciente es el asunto que oponía el Estado de Camerún al Estado de Nigeria a propósito de la península de Bakassi, y que fue resuelta por los Acuerdos de Greentree en 2006, a través de los que los dos países reconocían y aceptaban la soberanía camerunesa sobre la península. Tras un fallo de la Corte Internacional de Justicia, los acuerdos fueron logrados gracias a los buenos oficios del entonces Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan.

La mediación se distingue también de la facilitación, otro mecanismo de resolución pacífica previsto por el ya citado artículo 33 del documento de base de Naciones Unidas. Su rol es hacer posible el contacto entre las partes, sin hacer ninguna propuesta de resolución de la diferencia que les opone. Greminger (2007) asimila el facilitador a un hotelero cuyo papel es acoger las discusiones garantizando la fluidez de las comunicaciones entre las partes para permitir que se entiendan mejor y planeen una acción común¹¹⁵². Se distingue también de los buenos oficios, que son, explica Choukroune (2001), la antesala de la mediación. Aclara que han sido codificados ambos (buenos oficios y mediación) por los Convenios de La Haya del 29 de julio de 1899 y del 18 de octubre de 1907. Dice lo siguiente al respecto buenos oficios: "*grado más modesto de intervención, los buenos oficios permiten a un Estado tercero obrar para implementar o para el buen desarrollo de una negociación sin verdaderamente tomar parte en ella, siendo las conversaciones la exclusividad de las partes en la controversia*"¹¹⁵³. Un ejemplo de los buenos oficios que toma la autora es la Misión de los buenos oficios conducida por Francia en la Segunda Guerra de Indochina. Subraya que la misión de buenos oficios del Estado tercero termina cuando las partes en el conflicto aceptan encontrarse.

Con frecuencia se confunde entre facilitación y buenos oficios, pero los dos difieren de la mediación en eso que el mediador conduce las negociaciones, tiene la capacidad de invertir su curso e incluso modificar su desenlace, haciendo propuestas y manipulaciones orientadas hacia el impulso del consenso entre las partes y por qué no un acuerdo formal entre ellos. Eso nos conduce a decir una palabra sobre las funciones de la mediación.

¹¹⁵¹ VILLALTA VIZCAYA, A. (2014) "Solución de controversias en el Derecho Internacional", Op.cit.,p.19

¹¹⁵² EHUENI MANZAN, I. (2011) *Les accords politiques dans la résolution des conflits armés internes en Afrique*, Op.cit., p.107.

¹¹⁵³ CHOUKROUNE, L. "La négociation diplomatique dans le cadre du règlement pacifique des différends. Théorie et pratique du droit international". *Hypothèses*, Op.cit., pp.154-155.

En opinión de Neumann (2012), la forma más ligera de intervención de terceros en el marco de los conflictos es la facilitación. Se trata, en su sentido, de un Estado que ofrece sus servicios no como un intermediario activo, sino como una presencia discreta que ofrece importantes recursos materiales y humanos. Subraya el autor que muchas organizaciones (caso del Comité Internacional para la Cruz Roja, CICR) y algunos estados (caso del Ministerio de Asuntos Exteriores de Noruega) están especializados en la facilitación. Noruega ha establecido en su Ministerio de Asuntos Exteriores una sección separada para la Paz y la Reconciliación en el año 2000; Irlanda también tiene institucionalizada la facilitación como parte de su diplomacia. Varios países de Europa del norte están trabajando juntos a través de sus ministerios de exteriores para la paz y la reconciliación, y para establecer un Instituto Europeo para la Paz¹¹⁵⁴.

Su función es hacer el mapeo de las partes en conflicto, despejar el camino hacia la mesa de las negociaciones, en un ambiente seguro, relajado y propicio al trabajo. Aunque el trabajo del facilitador puede terminarse a este nivel, suele tomar parte en las negociaciones, y se implica en el monitoreo de los acuerdos.¹¹⁵⁵ De modo recogido, es la etapa preparatoria a la mediación.

4.6.1.4 Las funciones de la mediación

En cuanto a sus funciones, Choukroune (2001) añade que sus objetivos no son forzosamente la paz, sino que puede buscar resolver pequeños litigios que constituyen escollos en el camino hacia la paz¹¹⁵⁶. Mason (2007) es más preciso y señala que la mediación puede ser orientada hacia la salida o al resultado, en este caso un acuerdo o algún logro intermedio como el cese el fuego, entre otros; la mediación puede ser sustantiva, es decir orientada hacia las metas, hacia el proceso, facilitando la gestión de los procedimientos y de las relaciones y emociones¹¹⁵⁷. Este autor opina que se ha registrado un incremento en los esfuerzos de construcción de la paz por terceras partes desde el final de la Guerra Fría, y señala, retomando los datos del *International Crisis Behaviour* que, de las 434 crisis internacionales que ocurrieron entre 1918 y 2001, 128 experimentaron una forma de mediación. Aunque esto represente tan sólo una tasa de incidencia de 30% durante todo el

¹¹⁵⁴NEUMANN, I. (2012) "After Securitization. Diplomats as Desecuritisers". *Baltic Journal of Political Science*, Op.cit., pp.12-13.

¹¹⁵⁵ *Ibid.*, p.20.

¹¹⁵⁶CHOUKROUNE, L. (2001) "La négociation diplomatique dans le cadre du règlement pacifique des différends. Théorie et pratique du droit international". *Hypothèses*, 2001/1, No4, pp.151-162. ISSN 1298-6216

¹¹⁵⁷ MASON, S. A. (2007) *Mediation and Facilitation in Peace Processes*, Op.cit., p.6.

periodo, señala el autor, reduciendo el foco a la posguerra fría, se nota que un 46% de las crisis fueron mediadas. Trae a colación que algunas fuentes reportan el desarrollo de 3452 mediaciones relacionadas con 309 conflictos internacionales, entre las que un tercio (1040 mediaciones) eran relacionadas con conflictos étnicos internacionalizados, acaecidos entre 1945 y 1995¹¹⁵⁸.

4.6.1.5 Los principios de la mediación

Reconociendo el potencial de la mediación en la prevención, la gestión y la finalización de conflictos, la UA ha diseñado una estrategia de mediación compuesta por doce líneas directrices: a) la apropiación del acuerdo por las partes; b) la naturaleza inclusiva de la mediación y de las negociaciones; c) la inclusión de la sociedad civil en el proceso; d) los mediadores deben ayudar a las partes a construir la confianza y la cooperación; e) la mediación no debe hacer uso de la amenaza en contra de las partes; f) los mediadores deben evitar soluciones rápidas en conflictos profundamente enraizados; g) los mediadores deben ayudar a las partes a responder a las causas a raíz del conflicto; h) los mediadores deben ser flexibles, creativos, dotados de capacidades de respuesta y adaptación; i) deben relacionar los acuerdos y su implementación; j) atender las dimensiones regionales de conflictos nacionales; k) utilizar un enfoque sistemático y riguroso de los procesos de mediación¹¹⁵⁹.

Kriesberg (2015) en cuanto a él, recomienda que la mediación, en tanto mecanismo central del proceso de negociación tenga un enfoque constructivo que descansa en los siguientes principios: a) incluir y respetar los valores e intereses de todas las partes que potencialmente pueden saquear el proyecto de paz, para prevenir su descarrilamiento; b) proveer a las partes con un nivel similar de poder, pues una asimetría excesiva de poder entre ellas puede tener una influencia negativa en el logro de un acuerdo equitativo, mas aun si la asimetría dota a una parte del uso de la fuerza y despoja a la otra de la suya. Ninguna parte quiere negociar en posición de debilidad; c) reconocer y atender las quejas de otros de sin cualificarles de irracionales, lo que permite construir la confianza y lograr acuerdos mutuamente aceptados; d) la mediación debe tener preeminencia sobre la coerción, e incluso ayudar a evitarla, explorando varias opciones para generar un acuerdo mutuamente aceptado; e) los líderes de ambas partes deben cooperar a favor del acuerdo; f) si el uso de la fuerza es considerado necesario en conjunción de la mediación para impulsar el acuerdo, debe ser

¹¹⁵⁸ MASON, S. A. (2007) *Mediation and Facilitation in Peace Processes*, Op.cit., p.6.

¹¹⁵⁹ AFRICAN CENTER FOR THE CONSTRUCTIVE RESOLUTION OF DISPUTES (ACCORD) (2014) *African Union Mediation Support Handbook*, Op.cit., pp15-16.

precisa y limitada. Formas no violentas de mediación son preferibles a la coerción violenta para obligar al acuerdo, pues suele ser contraproducente.¹¹⁶⁰

De esto se puede inferir principios de mediación que deben ser respetados si se quiere lograr un resultado satisfactorio en términos de legitimidad: la inclusividad, su capacidad a conectar partes contendientes suscitando confianza y cooperación; la equidad en el reparto del poder en las negociaciones y fuera de ellas; y la atención a las causas del conflicto formuladas por TODAS las partes. A modo de ejemplo, el fracaso en los intentos de negociación en el conflicto de Sudán de 2003 por no incluir a partes implicadas clave como son las mujeres y los desplazados. Las negociaciones que se celebran en Naivasha, Kenia, en julio de 2002, se desarrollan principalmente entre el gobierno central y el principal grupo armado del sur del país, el Movimiento/Ejército de Liberación Popular de Sudán. Esta exclusión ha reforzado entre una franja importante de la población un sentimiento de marginación, que les ha fortalecido en su creencia de que para obtener su cuota del reparto del poder y de las riquezas nacionales, debían pasar por las armas, de allí varias resurgencias en el conflicto¹¹⁶¹.

A lo largo de este camino, lleno de escollos, el mediador, para ser eficaz, debe manejar, como queda dicho varias técnicas complejas y delicadas unas como otras, más aun en caso de conflictos que emergen en sociedades con pluralidad de identidades, donde la sensibilidad de cuestiones en apariencia insignificantes puede provocar el fracaso del proceso de paz. Entre ellas hemos elegido extendernos sobre la técnica de las concesiones simbólicas, importante e incluso imprescindible para la resolución negociada de las nuevas guerras, particulares por su larga duración y su desarrollo en sociedades plurales donde el consenso es muy difícil de generar, sobre todo cuando recae sobre cuestiones tabúes que resisten a compensaciones materiales frecuentemente usadas en los contextos de negociación de conflictos.

4.6.1.6 Las concesiones simbólicas: una técnica clave para la eficacia de la mediación

De lo analizado hasta ahora, se puede destacar como clave para el éxito de una mediación los siguientes elementos: la definición de la agenda de las negociaciones, la elección del mediador, la identificación de los participantes. Pero no es todo. Un factor clave

¹¹⁶⁰ KRIESBERG, L. (2015) "Constructive Negotiations in Contentious Contexts", p.133. In SHER, G.; KURZ, A. (Eds.) (2015) *Negotiating in Times of Conflict*, Op.cit., p.137.

¹¹⁶¹ DOMINGUEZ AVILA, C. F.(2009) "El conflicto en Darfur : Autodeterminación, colonialismo interno y separatismo etnopolítico en los primeros años del siglo XXI". *Estudios de Asia y África*, Op.cit., p.112.

de éxito en conflictos complejos como son los que se desarrollan en África, es la identificación de las técnicas que el mediador debe usar para garantizar el consenso. Entre las más frecuentemente utilizadas (y que la literatura tiende a relacionar con las competencias objetivas y subjetivas del mediador), hemos seleccionado el uso de las concesiones simbólicas, por su empalme con los conflictos en las sociedades plurales y sensitivas, donde los conflictos tienen un fuerte componente identitario, y descansan sobre la protección de valores sagrados. Estos valores, como los definimos párrafos arriba, suelen resistir a compensaciones materiales, y como se verá, estas tienden a ser contraproducentes, incendiando el conflicto en vez de apagarlo.

Hacer concesiones simbólicas sugiere responder a las preguntas siguiente: ¿cuál es el interés de las partes implicadas en un conflicto de aceptar firmar la paz? ¿Cómo lograr que elijan la paz si la violencia les procura cierto beneficio que no están seguros de seguir teniendo con la paz? ¿Qué tipo de compensaciones (materiales y/o simbólicas) son capaces de aceptar en contra de la guerra y de la violencia?

La pregunta clave a la que intentamos responder aquí es la de saber cómo lograr que las partes en un conflicto acepten la paz, y qué tipo de incentivos es posible usar para tal resultado, y hasta donde puede ir el mediador para lograr el resultado deseado. Adebajo y Sriram (2001) intentan contestar a esta pregunta argumentando que es difícil involucrar a los grupos armados en un proceso de paz sin hacer cierto número de compromisos en término de incentivos que les permiten elegir la paz. Al lado de las recompensas materiales, uno de estos incentivos es la amnistía por los crímenes cometidos, que es la forma más acabada de la tolerancia y del perdón al enemigo para un objetivo tan noble como es la paz¹¹⁶². Se trata de (re)establecer cierta igualdad entre las partes enfrentadas para generar la confianza y hacer posible la futura convivencia, a través por ejemplo de la firma de un acuerdo de paz. El perdón y los compromisos de toda naturaleza pueden hacer que enemigos antes opuestos e irreconciliables en apariencia, lleguen a hacer converger sus objetivos, y firmen un acuerdo de paz. A modo de ejemplo, es interesante la siguiente observación de Mason (2007):

John Garang, antiguo líder del Ejército de Liberación Popular de Sudán, una vez arguyó que el régimen liderado por el Frente Nacional Islámico en Sudán del Norte no podía ser reformado; que era demasiado deformado para ser reformado, y por

¹¹⁶²ADEBAJO, A.; SRIRAM LAKHA, C. (eds.) (2001) *Managing Armed Conflicts in the 21st Century*. International Peace Academy, Routledge, New York. p.11.

consiguiente debía ser aniquilado, no mejorado. Sin embargo, mas tarde negoció y firmó un acuerdo de paz inclusivo con este mismo régimen.¹¹⁶³

La tolerancia limita la estigmatización que desemboca con frecuencia en la exclusión de algunos actores clave de los procesos de paz. Mason (2007) argumenta que con frecuencia las negociaciones de paz estancan e incluso fracasan a causa del ostracismo del que son víctimas los grupos armados y los actores no estatales en el marco del conflicto armado, y que suele ser el motivo de su exclusión de los procesos de paz. De hecho, explica, la frontera es porosa entre una palabra tan ambigua e imprecisa como terrorista y defensor de las libertades. Porque los grupos armados suelen ser considerados como terroristas y enemigos de la nación, muchos ven en su inclusión en los procesos de paz una forma de legitimación del uso de la violencia.

Sin embargo, sentencia el autor, apoyándose en la opinión de los expertos y su experiencia personal en el terreno de la resolución de conflictos, el diálogo con los criminales de guerra "*abre oportunidades para generar apoyo a la paz, evitar un extremismo mayor, y permitir transformaciones*"¹¹⁶⁴. Y la antesala del diálogo es la tolerancia y la humildad, que valorizan al otro en su dignidad humana, a la par que puede ser percibido por éste como un reconocimiento de la legitimidad de su lucha (aunque no es siempre el caso). Convocar a los grupos armados irregulares a la mesa de las negociaciones para incrementar la probabilidad de éxito y garantizar la sostenibilidad del proceso de paz sigue suscitando la reticencia de los gobiernos en África. Su reticencia se explica por esta negación del componente político de los conflictos africanos y su criminalización, que presenta a los grupos rebeldes como unos ladrones, unos terroristas y unos oportunistas cuya meta es saquear y despojar a las poblaciones de sus bienes. Excluirlos de los procesos de paz es presentado como una necesidad para evitar conceder legitimidad a gente que ha tomado las armas contra su propio país¹¹⁶⁵. Estos grupos excluidos suelen convertirse en spoilers de la implementación de los acuerdos de paz.

¹¹⁶³ MASON, S. A. (2007) *Mediation and Facilitation in Peace Processes*, Op.cit., p.4.

¹¹⁶⁴ *Ibíd.*; p.7

¹¹⁶⁵ Un ejemplo fresco en la memoria es una vez más el sesudo diálogo de paz que ha tenido lugar en Camerún a inicios de octubre de 2019. Los líderes de los grupos armados que forman parte de la diáspora camerunesa en Occidente fueron invitados por el gobierno, pero exigían para su participación gozar de la protección de una ley de amnistía del gobierno de Camerún que les ampararía para que viajen y asistan libremente a las sesiones en Camerún sin correr el riesgo de ser arrestados. El gobierno no accedió a esta demanda, y los diálogos se desarrollaron sin la presencia de los actores claves: los representantes de los grupos armados, y sus apoyos financieros claves que operan desde fuera del territorio nacional. Como consecuencia, ninguna resolución capaz de resolver la crisis emergió de las conversaciones, lo que hace estancar el proceso de paz así iniciado. Para impulsar el avance, la comunidad internacional está presionando al gobierno para que convoque un nuevo

Por eso Mason (2007), reconociendo que estos grupos suelen ser autores de varios crímenes contra sus propias poblaciones durante las guerras internas, lo que no significa que su lucha no tenga una legitimidad popular. Por eso aconseja que, frente al dilema de juzgar o negociar con los criminales para lograr un acuerdo y cambiar las estructuras sociales, los mediadores no deben incluir la temática sobre los derechos humanos en la agenda de negociaciones, tema que sugiere la responsabilidad directa o indirecta de algunos grupos, y cuya priorización en la agenda de paz favorece la exclusión y merma la reconciliación. Para dar una oportunidad a la firma de un acuerdo, que podrá así gozar de cierta legitimidad y de la facilidad de implementación, propone, en línea con los estándares actuales de la mediación eficaz de conflictos, dejar de lado las cuestiones de violaciones de derechos humanos, crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad, genocidio, las que en su tiempo podrán ser examinadas por los tribunales internacionales competentes (la Corte Penal Internacional o los tribunales especiales establecidos a tal efecto)¹¹⁶⁶.

De modo igual, Adebajo y Sriram Lekha (2001) señalan que con frecuencia los avances hacia la paz sólo se logran combinando medidas complementarias, a saber "*ofrecer recompensas para la impunidad y reducir las sanciones económicas*"¹¹⁶⁷. Esto forma parte de las ambigüedades de la paz y de la guerra, que son observables en varios escenarios de conflicto. Los autores citan ejemplos muy ilustrativos¹¹⁶⁸.

El primero es el caso de Burma, donde varios grupos étnicos firmaron un acuerdo de cese el fuego con el gobierno militar, a cambio de la tolerancia de éste sobre los tráfico de drogas que realizaban en sus aéreas geográficas respectivas. El segundo caso es el de África del Sur, donde las fuerzas de seguridad tampoco hubieran aceptado el final del apartheid sin la perspectiva de una forma de amnistía por los abusos que pueden aparecer como políticamente motivados. En Uganda, numerosos ugandeses siguen rechazando la idea de traducir a la

diálogo, esta vez un diálogo verdaderamente inclusivo, con los representantes de todos los actores involucrados en el conflicto.

¹¹⁶⁶ MASON, S. A. (2007) *Mediation and Facilitation in Peace Processes.*, Op.cit., p.7.

¹¹⁶⁷ ADEBAJO, A.; SRIRAM LEKHA, C. (eds.) (2001) *Managing Armed Conflicts in the 21st Century*, Op.cit., p.13.

¹¹⁶⁸ Kuperman (2015) piensa lo contrario, pues uno de los motivos del éxito de la intervención internacional en el conflicto de Liberia fue precisamente la negación de NNUU de recompensar los grupos rebeldes por crear la catástrofe humanitaria, otorgándoles una amnistía; al contrario funcionó la amenaza de proceso judicial i toman el poder por la fuerza (KUPERMAN, A. J. (2015) "Liberia: How Helped End a 13-Year Civil War". In SHER, G.; KURZ, A. (Eds.) *Negotiating in Times of Conflict*, Op.cit., p.155) Abundamos en este caso puntos abajo.

justicia a los rebeldes de la Lord Resistance Army (LRA), pues hacerlo sería sentar las bases de la continuación de la violencia por este grupo¹¹⁶⁹.

En la misma vena, Charles King menciona el regalo del control de porciones significativas de Bosnia a la República serba, la oferta de concesiones sobre la explotación de diamantes a las compañías implementadas por UNITA en Angola como ejemplos de pragmatismo. Sólo que queda muy imprecisa la diferencia entre "*recompensar a alguien por haber abandonado la violencia y recompensarlo por la violencia que ha abandonado*"¹¹⁷⁰. Según nuestro propio análisis y comprensión, el primer caso supone que la persona reconoce que es mala la violencia y renuncia a su uso en el porvenir, y por este compromiso recibe la recompensa; mientras el segundo caso lo que se recompensa no es el comportamiento, sino el acto aislado, que puede repetirse en forma diferente, ya que el que abandona por ninguna parte se compromete a no volver a adoptarlo de nuevo, según la coyuntura.

A pesar de lo anterior, estos ejemplos muestran que una política alternativa al castigo de los autores de actos de violencia puede ser visto como una manera de recompensarlos para que abandonen la violencia. Los pacifistas llaman esto el pragmatismo, que es y debe ser la primera cualidad de la paz. Significa que ninguna medida debe rechazarse por su aparente "*anormalidad*", o para cumplir con *lo políticamente correcto*, a partir del momento en que permite alcanzar un objetivo tan noble como es la paz, no en una perspectiva cortoplacista, sino en otra de largo plazo que es la que defendemos en la presente investigación.

Sin embargo, Adebajo y Sriram Lekha (2001) advierten sobre la no universalidad del pragmatismo en el teatro de los conflictos. Según su informe, en Sierra Leone, los miembros del antiguo gobierno armado usaron la toma de rehenes para llamar la atención sobre su insatisfacción por estar ampliamente excluidos de los acuerdos de paz entre el gobierno de Ahmed Tejian Kabbah y los rebeldes del RUF (Frente Revolucionario Unido, en inglés). La violencia en Sierra Leone fue así la respuesta a la exclusión, lo que subraya los peligros de incluir a unos y no a otros, a veces mayoritarios. Por eso, concluyen los autores, lo que es visto por unos como realismo y pragmatismo puede ser visto por otros como el apaciguamiento y la prolongación de la impunidad. Parecido al caso de Sierra Leone es el de Liberia, donde el proceso de pacificación de Charles Taylor, elegido Presidente en 1997, condujo a la exclusión de algunos grupos del proceso político y de constitución de las

¹¹⁶⁹ ADEBAJO, A.; SRIRAM LEKHA, C. (eds.) (2001) *Managing Armed Conflicts in the 21st Century*, Op.cit., p.13.

¹¹⁷⁰ *Ibíd.*

instituciones de seguridad, lo que conllevó "*una reincidencia potencial de la violencia armada*"¹¹⁷¹.

El pragmatismo descansa sobre la idea de que la violencia en sociedad es más el fruto de las estructuras de esta y sus normas que la simple representación de la violación de estas normas, ya que la violencia suele ser generada por patrones particulares de desarrollo¹¹⁷², como ya hemos visto analizando la violencia simbólica de Bourdieu y la violencia estructural de Galtung en el capítulo 2. Como se verá en los capítulos siguientes, si en la reconstrucción posconflicto, las diversas tareas son enfocadas a repetir el estatuto *quo ex ante* como sugieren el prefijo 're' que precede la mayoría de las actividades en el posconflicto (re-inserción, re-integración, re-habilitación, re-conciliación, re-construcción, entre otros), es alta la probabilidad de que se termine repitiendo las mismas estructuras violentas, las que continuarán generando más violencia.

Por esta razón, es muy importante, para obtener un acuerdo de paz, proceder a un cambio radical, que implica hacer concesiones, garantizando por ejemplo a los grupos rebeldes en el posconflicto el mismo control que tenían sobre la economía de guerra en la economía de paz, o sea oponer a las pérdidas de la guerra los dividendos de la paz, para lograr la transformación del conflicto.

La guerra en Sudán en 1972 ilustra a la perfección lo que antecede. No resultó de la guerra un sistema político que permitía resolver los problemas de subdesarrollo que subyacían en el conflicto y que provocaban la marginación de grupos significativos en el norte del país¹¹⁷³. En la ausencia de una política sostenible de protección del sur, la rehabilitación económica en esta zona sólo sirvió para regenerar recursos que podían ser asaltados por los pastoralistas del norte que seguían siendo víctimas de la marginación económica.

Ahora bien, en circunstancias en que los líderes rebeldes han sido corrompidos para aceptar la paz (tal como ocurrió ampliamente en Mozambique, y más tarde en Sierra Leone), es alta la probabilidad de cierto fracaso en atender las reclamaciones subyacentes del conflicto, lo que puede ser particularmente destructivo para la paz y favorecer el reciclaje de

¹¹⁷¹ ADEBAJO, A.; SRIRAM LEKHA, C. (eds.) (2001) *Managing Armed Conflicts in the 21st Century*, Op.cit., p.14.

¹¹⁷² *Ibíd.*, p.13

¹¹⁷³ DOMINGUEZ AVILA, C. F.(2009) "El conflicto en Darfur : Autodeterminación, colonialismo interno y separatismo etnopolítico en los primeros años del siglo XXI". *Estudios de Asia y África*, Op.cit., p.110.

la violencia¹¹⁷⁴. Esto cobra aun más relevancia cuando se sabe que los combatientes rebeldes de hoy eran los civiles de ayer, y "*la desilusión de los civiles para con la paz puede ofrecer pistas importantes para comprender por qué resurge la violencia*"¹¹⁷⁵ en el posconflicto. Por eso es por lo que ningún grupo debe ser excluido del proceso de paz en nombre de la penalización de los crímenes cometidos durante el conflicto, algo que puede luego ser establecido como responsabilidad de su líder ante un tribunal especializado. Esto es una explicación suplementaria por la que los mecanismos jurídicos de la resolución de conflictos están fuera del marco de la presente investigación.

Huelga entonces recordar que antes de convocar diálogos y negociaciones de paz, dejarse guiar por algunas preguntas centrales es beneficioso para la sostenibilidad de la paz que será lograda. Las más trascendentales se refieren a: los individuos y grupos que se debe involucrar en el proceso, sus intereses en la paz, los términos y los beneficiarios de dicha paz. Si lograr esta sostenibilidad significa pasar por alto en un primer momento las necesidades de justicia penal, y dejar que los grupos rebeldes conserven algún grado de poder, vale la pena hacerlo.

Un ejemplo patente es el de Sudán, donde el Acuerdo de paz de 1997 se firmó exclusivamente entre las fuerzas regulares y sus aliados. Los rebeldes del SPLA fueron excluidos de las negociaciones, y como consecuencia la firma del Acuerdo coincidió con una re-escalada de la violencia. Lo mismo ocurrió en Sierra Leone y en Liberia donde la exclusión de la sociedad civil de los acuerdos de paz (1999 y 1995 respectivamente) condujo a la perpetuación del ciclo de la violencia en estos países¹¹⁷⁶, la que se generalizó luego, contagiando a muchos países del África del Oeste.

i) La teoría de las "concesiones simbólicas" para compensar valores sagrados

Como queda mencionado párrafos arriba, otro elemento que dificulta el consenso en los procesos de negociaciones de paz es la protección de valores sagrados por las partes implicadas. Los valores sagrados son cada vez más presentes como incentivo a la violencia en

¹¹⁷⁴ ADEBAJO, A.; SRIRAM LEKHA, C. (eds.) (2001) *Managing Armed Conflicts in the 21st Century*, Op.cit., pp.14-15

¹¹⁷⁵ *Ibíd.*, p.15

¹¹⁷⁶ *Ibíd.*, p.19

el trasfondo de varios conflictos armados, y provocan el extremismo violento en tanto manifestación de un comportamiento pro-grupo¹¹⁷⁷.

Es desde luego de innegable importancia atender la satisfacción de las exigencias de los grupos partes en un conflicto en relación con estos valores como clave no solo para reducir y prevenir el extremismo violento en el marco de los conflictos armados, sino también para resolver estos de manera sostenible. En este sentido, Arbor (2007)¹¹⁷⁸ hace referencia a una investigación llevada a cabo por un grupo de profesores en Investigación social de la Universidad de Michigan, para quienes "*las concesiones simbólicas, sin beneficios materiales aparentes pueden ser la clave para ayuda a resolver conflictos aparentemente insalvables*". Esta autora parte de las premisas de que los valores sagrados pueden constituir barreras para la resolución de conflictos. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de valores sagrados?

ii) Valores sagrados: definición

El concepto de "*valores sagrados*" (o valores protegidos) se desarrolló para expresar la idea de que algunos valores y principios morales son considerados absolutos y no negociables, y en este sentido, protegidos de compensaciones con otros valores¹¹⁷⁹, porque chocan con principios morales y éticos. De modo más preciso, Teklock et al (2000) definen los valores sagrados como "*cualquier valor que una comunidad moral trata implícita o explícitamente como poseyendo un significado infinito o transcendental que impide comparaciones, compensaciones, o mejor dicho, cualquier mezcla con algún valor limitado o secular*"¹¹⁸⁰. Sagrado se contrapone a profano, algo que no tiene ningún valor ni carga simbólica.

De modo más común, valores como la vida, la salud, la naturaleza, el amor, el honor, la justicia, o los derechos humanos se consideran valores absolutos e inviolables, y por consiguiente sagrados. No hay más evidencia de que existen valores sagrados que el hecho de ver a la gente luchar, sufrir privaciones severas y matar a otros en nombre de ideales

¹¹⁷⁷ PRETUS, C.; HAMID, N., SHEIKH, H.; Jeremy GINGES, J.; TOBEÑA, A.; DAVIS, R.; VILARROYA, O.; and ATRAN, S. (2018) "Neural and Behavioral Correlates of Sacred Values and Vulnerability to Violent Extremism". *Frontiers in Psychology*. Volume 9:2462., DOI: 10.3389/fpsyg.2018.02462, 12 pages, p.1

¹¹⁷⁸ ARBOR, A. (2007) *Las concesiones simbólicas pueden ser claves para la paz*. Artículo de internet, publicado el 29/08/2007 en <https://espanol.umich.edu/noticias/2007/08/29/concesiones-simbolicas-pueden-ser-claves-para-la-paz>. Recuperado el 30 de junio de 2019

¹¹⁷⁹ TANNER, R. y MEDIN, D. L. (2004) "Protected Values: No Omission bias and no Framing Effects". *Psychonomic Bulletin and Review*, 11, 185-195

¹¹⁸⁰ TEKLOCK, R.E; KRISTEL, O.V.; ELSON, S.B.; LERNER, J.S. and GREEN, M.C (2000). "The Psychology of the Unthinkable: Taboo trade-offs, forbidden base rates, and heretical counterfactuals", *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 853-870, p.853

abstractos como la nación, la libertad, Dios, etc. Inmolarse o realizar un ataque suicida y matarse matando a los demás sugiere que la causa es valorada más que la propia vida, y que compensar este tipo de valores con recursos materiales seculares como el dinero es considerado tabú.

Es abundante la literatura que muestra que la gente siempre ha luchado para proteger los valores sagrados de las compensaciones con otros valores, y suele responder con un sentimiento de fuerte ofensa moral cuando se enfrentan a lo que consideran como una violación de estos tabúes. Es más, la literatura sugiere que incluso una mera contemplación de compensaciones tabúes produce un fuerte sentimiento de aflicción y de perturbación¹¹⁸¹. Jassin et al (2013) proponen que, para saber qué valores son sagrados para un pueblo, el método más adecuado es proponer a la gente que comparen su compromiso con algunos valores con medidas materiales. Si se niegan en hacerlo, aclaran los autores, están pretendiendo que estos valores son sagrados y protegidos de los intercambios materiales¹¹⁸².

Abundando en lo mismo, Durkheim expone en su obra *The Elementary Forms of Religious Life* que lo sagrado en el campo religioso se define por su tajante separación de lo profano, y, para él, en cada una de las dos categorías, las cosas pueden tener un valor relativo, de la misma manera que algunos valores económicos son más caros que otros. Sin embargo, en su sentido, lo sagrado y lo que no lo es no pueden evaluarse bajo la misma escala de valor, por pertenecer a dos clases diferentes¹¹⁸³.

Jassin et al (2013) corroboran esta postura cuando subrayan que la distinción entre lo profano y lo sagrado no es una exclusividad de la religión, pues incluso en las Ciencias Sociales y en la vida de todos los días, es frecuente entender a gente hablar de cosas valorables que sin embargo para ellos no tienen ningún precio¹¹⁸⁴ (cuantificable, por supuesto), a ejemplo de sus hijos, su honor, su felicidad, su medioambiente, entre otros. La negación de atribuirlo un valor monetario, más que la pretensión de que merece un precio significativo y considerablemente alto, traduce la existencia de campos no fungibles, que están separados por reglas distintas y con frecuencia incompatibles.

¹¹⁸¹ EKLOCK, R.E.; KRISTEL, O.V.; ELSON, S.B.; LERNER, J.S. and GREEN, M.C (2000). "The Psychology of the Unthinkable: Taboo trade-offs, forbidden base rates, and heretical counterfactuals", *Journal of Personality and Social Psychology*, Op.cit., p.853.

¹¹⁸² JASSIN, K.; SHEIKH, H.; OBEID, N.; y GINGES, J. "Negotiating Cultural Conflicts over Sacred Values", in SYCARA, K.; GELFAND, M. y ABBE, A. (eds.) (2013) *Models for Intercultural Collaboration and Negotiation*. Springer Sciences & Business Media, New York, 202 pages, p.134.

¹¹⁸³ *Ibíd.*, p.134

¹¹⁸⁴ *Ibíd.*

Después de examinar los valores sagrados en los que se incorporan los propios valores morales, los investigadores a los que se refiere Arbor (2007) concluyen que "*una disculpa puede facilitar el compromiso político*". Tomando el ejemplo del conflicto israelí-palestino, los investigadores observan que "*el uso de incentivos materiales para promover una resolución pacífica de conflictos políticos y culturales puede fracasar cuando los adversarios tratan temas de lucha como valores sagrados*". Para demostrar sus teorías, los autores preguntan a los líderes de los mayores partidos involucrados en este conflicto sobre las concesiones materiales y simbólicas, a lo que contestan que "*una concesión simbólica no es suficiente para resolver el conflicto, pero sí una condición necesaria para abrir negociaciones serias que involucren también asuntos materiales*". De lo que los autores concluyen que "*superar obstáculos morales a concesiones simbólicas y sus emociones puede presentar más que un desafío, pero ofrece más oportunidades para avanzar hacia la paz que los percibidos anteriormente*"¹¹⁸⁵.

Bosley (2020) parece apuntar a lo mismo cuando señala que una de las dificultades mayores en los esfuerzos por poner fin al extremismo violento es que se construyen desde una perspectiva basada en imperativos securitarios, y no en un enfoque de construir la paz. Un enfoque securitario, explica el autor, que suele ser propio de programas con mandatos legales, ofrece una mayor probabilidad de incendiar el conflicto, dado que no establece la debida relación entre la radicalización y un elenco de creencias, y por consiguiente tiende a criminalizar la radicalización. Un enfoque basado sobre la construcción de paz enfoca una intervención a nivel individual (curar el trauma y atender los desafíos de salud mental), social y comunitario (justicia y rendimiento de cuentas para reducir la estigmatización), y a nivel estructural (garantizando la prevención del extremismo violento asegurándose que todos los grupos reintegren el mismo entorno desde el que se movilizaron en primera instancia, esto es, favoreciendo la reconciliación a través del perdón y la reconstitución de identidades, un proceso de dignificación que incita al abandono de la violencia¹¹⁸⁶. Mencionando el perdón y la reconciliación para dignificar y volver a incluir a los excluidos violentos, el autor alude a los recursos simbólicos que parecen desempeñar un papel fundamental en los conflictos donde la identidad, las creencias y valores relacionados con la identidad de grupos están en pugna.

¹¹⁸⁵ ARBOR, A. (2007) *Las concesiones simbólicas pueden ser claves para la paz*. Op.cit.

¹¹⁸⁶ BOSLEY, C. (2020) *Violent Extremist Disengagement and Reconciliation. A Peacebuilding Approach*. United States Institute of Peace, Washington DC, 2020, 44 pages, p.7

iii) El rol de los recursos simbólicos en la resolución de conflictos complejos

En un interesante artículo sobre el rol de lo simbólico en la legitimidad de un proceso de paz, Larraz Elorriaga (2017) estudia cómo los recursos simbólicos pueden ponerse en juego para "*convertir a enemigos históricos en aliados para construir (la paz)*" y legitimar un proceso de paz. La autora parte de la hipótesis de que poner el acento sobre el valor estratégico de las causas estructurales impide "*valorar el efecto que los símbolos y otros cambios han ejercido en la legitimación de los diálogos y en la construcción de una cultura de paz*"¹¹⁸⁷. El artículo se basa en la sociología política y en la teoría del capital simbólico de Pierre Bourdieu, para examinar la construcción de la legitimidad como un conjunto de prácticas mediante las cuales el gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) han redefinido su identidad.

La autora concluye con que el éxito del proceso es el discurso de reconciliación con el pasado y la promesa de un futuro mejor y su fracaso consecuencia de tensiones entre la esfera de valores y la estructura social que obstaculiza la legitimación del proceso, y reaviva símbolos arraigados en los esquemas sociales. Los conflictos armados representarían las oportunidades políticas, y el capital simbólico cómo hacer para que el cambio sea aceptable en el terreno social y político. Define entonces el capital simbólico como "*una herramienta de máximo poder para legitimar o deslegitimar la paz negociada y al mismo tiempo resolver las contradicciones y dilemas internos que esta genera*"¹¹⁸⁸.

Se trata pues de crear un marco idóneo para estudiar la relación intrínseca entre las instituciones sociales para legitimar el proceso de paz deslegitimando la guerra y la solución militar como medio para resolver conflictos. La deconstrucción de los grupos armados no estatales como enemigos absolutos y su reconocimiento representa un "*desafío a la instalada solución militar como vía para la construcción de la seguridad*" y permite "*impulsar la idea de que la paz es la solución*"¹¹⁸⁹. A modo de ejemplo, la autora convoca el ejemplo del acuerdo de paz entre el gobierno de Colombia y las FARC, que ni es fruto de la filosofía política de la paz, ni consecuencia exclusiva del debilitamiento militar de la guerrilla, sino de un proceso de dignificación de los grupos armados a través del reconocimiento de los valores

¹¹⁸⁷ LARRAZ ELORRIAGA, I. (2017) "La construcción de la legitimidad a través del capital simbólico. El caso del proceso de paz de Colombia". *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 50. DOI:10.17533/udea.espo.n50.a14

¹¹⁸⁸ *Ibíd.*

¹¹⁸⁹ *Ibíd.*

que motivan su lucha, lo que a la postre ha logrado brindar legitimidad y sostenibilidad al proceso de paz.

Lo que antecede suena como si se pusiera en tela de juicio la teoría de la elección racional como motor de los conflictos, enfoque que puede ser engañoso a la hora de aportar soluciones profundas a un conflicto. De hecho, las concesiones simbólicas, que son un medio para resolver conflictos estructurados entorno a valores sagrados basados sobre la identidad de grupo, dan al traste la idea según la cual la mayoría de los que inician conflictos políticos o por recursos son actores racionales que miden los costos y los beneficios de sus decisiones, y que tratan valores como si todos fueran tangibles, o sea medibles en un valor material o monetario, y por consecuencia actúan de manera a maximizar sus beneficios¹¹⁹⁰. Sin embargo, si se considera que el valor sagrado está por encima del valor material, y que no todas las cosas tienen un precio (material por supuesto), entonces queda válida la elección racional, siendo la protección del valor sagrado el máximo beneficio esperado.

Otras investigaciones sostienen una postura distinta a la de Jassim et al (2013), al explicar que la gente no otorga siempre a las cosas un valor de mercado, y distinguen entre valores materiales que pueden evaluarse con precios y mercados, y valores sagrados que residen en el ámbito de lo moral, señalando que la diferencia entre los dos tipos de valores varía según las culturas, y que los dos tipos de valores responden a dos procesos de decisiones distintos. Es más, en un artículo sobre las perspectivas psicológicas y antropológicas sobre justicia, fundamentalismo y terrorismo, John Thomas Alderdice (2009) empieza por reconstruir la idea históricamente asumida de que "*la economía y la política se entienden mejor como procesos de decisiones racionales cuyo objetivo es maximizar el interés personal*", y concluye que son asuntos referidos a la condición humana, y como tal, están conducidos más por emociones que por el pensamiento racional¹¹⁹¹.

Para ayudar a comprender su postura, Alderdice (2009) utiliza el terrorismo como marco para analizar el perfil de los autores de violencia trágica que abundan en el mundo y a los que la humanidad empieza a acostumbrarse muy a pesar suyo, a saber los ataques

¹¹⁹⁰ JASSIM et al. (2013) "Negotiating Cultural Conflicts over Sacred Values", in SYCARA, K.; GELFAND, M. y ABBE, A. (eds.) (2013) *Models for Intercultural Collaboration and Negotiation*. Springer Sciences & Business Media, New York, 202 pages

¹¹⁹¹ ALDERDICE, J. T. (2009) "Sacred Values Psychological and Anthropological Perspectives on Fairness, Fundamentalism, and Terrorism". *Values, Empathy and Fairness Across Social Barriers* : Ann. N.Y.Acad.Sci.1167: 158-173 (2009). doi:10.1111/j.1749-6632-2009.0410.x.2009. New York Academy of Sciences, p.158

terroristas. Parte de la idea de que se suele considerar a los terroristas como diablos o personas psicológicamente perturbadas, postura que contradice convocando los resultados de una encuesta realizada a antiguos terroristas, y cuyos resultados son evocadores: la mayoría de ellos sufren de un desorden psicológico consecutivo al estrés postraumático, síntomas desarrollados como consecuencia de experiencias violentas, y no de una predisposición calculada a comprometerse como terrorista¹¹⁹².

Es más, precisa Alderdice, es frecuente encontrar a terroristas que se involucran en el terrorismo por sufrir de patologías que les llevan a expresar sus dificultades a través de la violencia pero que también manifiestan alguna dependencia a la droga o al alcohol, otros con desordenes psiquiátricos, lo que puede ser común a todos los grupos sociales. Sin embargo, esta imagen es engañadora, pues indica, de modo general las organizaciones terroristas no reclutan a los enfermos psicológicos por el riesgo que corren de que éstos hagan fracasar el acto, y por otro lado porque suelen crear violencia interna y grupos disidentes.

Apoyándose en su experiencia personal en Irlanda del Norte, Alderdice (2009) apunta que la mayoría de las personas involucradas en actos terroristas no eran psicológicamente enfermos, ni sufrían desordenes de personalidad, sino que en su gran mayoría se comprometían por los motivos siguientes: algunos de ellos pertenecían a comunidades en las que desde hace varias generaciones se utiliza la violencia como mejor respuesta a los problemas políticos; otros habían elegido el terrorismo como modo de expresión para imitar a abuelos o a ancestros que habían defendido una causa comunitaria, y lo hacían para afirmar su identidad cultural; y un tercer grupo que se involucraba en actos terroristas lo hacía para buscar un modelo de intervención que les permitiera expresarse y así desempeñar un rol en su comunidad; para otro grupo era la resultante de experiencias traumatizantes en las que ellos mismos, sus familiares o amigos habían sido matados o severamente heridos, y de la percepción de una protección institucional (ejército, policía, justicia) insuficiente¹¹⁹³.

Ingresar una organización terrorista se convierte para ellos en un medio para proteger valores sagrados: la familia o la comunidad, o el deseo de venganza por la muerte de uno de ellos. Esta decisión, aunque profundamente emocional, no es patológica, y aunque para cumplir su meta el terrorista tiene que usar violencia y crimen organizado, es indiscutible que los motivos de su compromiso son políticos, basados sobre la defensa de valores tan sagrados

¹¹⁹² ALDERDICE, J. T. (2009) "Sacred Values Psychological and Anthropological Perspectives on Fairness, Fundamentalism, and Terrorism". *Values, Empathy and Fairness Across Social Barriers.*, p.159.

¹¹⁹³ *Ibíd.*, p.159

que la propia vida pierde relevancia y merece ser arriesgada e incluso destruida para servir la causa política (y por encima de todo, sagrada), por lo que este autor concluye que las causas psicológicas de sus acciones tienen más validez grupal que individual, ya que la transmisión trans-generacional de la identidad de grupo conduce a esta "*violencia reparadora*" que se transforma en un imperativo moral¹¹⁹⁴.

Pretus, Hamid, Sheikh et al (2018) conducen un estudio similar en un grupo de jóvenes musulmanes que viven dentro y en las afueras de Barcelona. Los candidatos son elegidos entre los que desean comprometerse con o facilitar la violencia asociada con la causa yihadista. Usando Cyberball como técnica experimental de manipulación, especializada en el registro de fuertes sentimientos de exclusión social, los autores evalúan a 38 participantes sobre su deseo de combatir y morir por valores sagrados relacionados con el grupo al que pertenecen. De los resultados que obtienen, concluyen que "*la sacralización de valores interactúa con la voluntad de comprometerse con un comportamiento extremista en poblaciones vulnerables a la radicalización*".¹¹⁹⁵ Por eso concluyen que combatir la exclusión social y la sacralización de valores figure entre las políticas de prevención de la radicalización.

De modo concreto, desde la visión de Alderdice (2009) la transmisión inter-generacional del sentido de vergüenza, de humillación, de ataque permanente y de estigmatización en familias de inmigrantes en Occidente, que a primera vista pueden parecer bien integradas en sus sociedades de acogida, suele motivar la violencia terrorista cuya meta es defender valores sagrados como la destrucción de la creencia ciega a la "*odiada*" autoridad, y de la supuesta desventaja e inferioridad (social, económica y cultural) propia, que se convierten en potentes legitimadores de la violencia, y a los que ningún valor de mercado puede ser afectado¹¹⁹⁶.

¿Cómo entonces se llega a desactivar conflictos profundamente enraizados en este tipo de motivaciones y resolverlos de modo pacífico, efectivo y sostenible? Jassim et al (2013) han llevado a cabo estudios de campo, después de los cuales han observado que "*no sólo los*

¹¹⁹⁴ ALDERDICE, J. T. (2009) "Sacred Values Psychological and Anthropological Perspectives on Fairness, Fundamentalism, and Terrorism". *Values, Empathy and Fairness Across Social Barriers.*, p.161.

¹¹⁹⁵ PRETUS, C.; HAMID, N., SHEIKH, H.; JEREMY GINGES, J.; TOBEÑA, A.; DAVIS, R.; VILARROYA, O.; and ATRAN, S. (2018) "Neural and Behavioral Correlates of Sacred Values and Vulnerability to Violent Extremism". *Frontiers in Psychology*, Op.cit, p.1.

¹¹⁹⁶ ALDERDICE, J. T. "Sacred Values Psychological and Anthropological Perspectives on Fairness, Fundamentalism, and Terrorism". *Values, Empathy and Fairness Across Social Barriers*, Op.cit., pp.161-164

valores sagrados no son tangibles, sino que las estrategias básicas de negociación que asumen la fungibilidad ofreciendo incentivos materiales para inducir el compromiso con frecuencia producen el efecto indeseado, e incrementan la resistencia al compromiso". Por eso, basándose sobre la idea de que los valores sagrados son productos culturales y de identidad, y teniendo en cuenta su alto grado de variabilidad según los contextos, aconsejan *"una buena dosis de conocimiento sobre la cultura y la sensibilidad cultural como requisito cuando se intenta conseguir resultados cooperativos de las interacciones culturales"*¹¹⁹⁷.

Dicho de otro modo, conocer la sensibilidad cultural del otro prepara a saber cómo los valores sagrados impactan la dinámica de los conflictos políticos y culturales, e informa sobre qué tipo de incentivos pueden ser válidos y suscitar compromisos con su resolución. Los enfoques de negociación que se ha estudiado en los puntos anteriores suelen desarrollarse en torno a la identificación de aquellos objetos o sujetos a la raíz de los conflictos, conforme sugerimos en el capítulo 2, a los que en el transcurso del proceso de negociación se suele proponer incentivos financieros para que una parte u otra abandone reivindicaciones importantes, o ceda sus derechos de pertenencia sobre el objeto de la disputa a la otra parte en contra de compensaciones materiales para poner fin al conflicto.

Jassin et al (2013) convocan algunos ejemplos ilustrativos que, aunque desarrollados en el marco de un conflicto interestatal, confirman lo anterior: la disputa entre Estados Unidos e Irán en la que Estados Unidos ofreció concesiones comerciales a Irán para que abandonara sus ambiciones nucleares, las que entonces poco parecían ser un valor sagrado para Irán como es el caso hoy. Los autores se han interesado por experimentar cuál puede ser la reacción de la gente cuando se le propone compensaciones materiales sobre valores sagrados y la probabilidad de lograr un compromiso positivo para el proceso de paz en este caso. Sus experiencias de campo se basaron sobre el conflicto israelí-palestino, y preguntaron en una serie de entrevistas a los defensores de cada parte en el conflicto.

La primera ronda de preguntas consistió en identificar qué era lo que podrían abandonar de sus reclamaciones para lograr la paz: la tierra, o el derecho de regresar a sus tierras para los refugiados, la reivindicación palestina de la Jerusalén del Este; y se les propuso modelos de acuerdos que incluían compensaciones materiales, individuales o colectivas. El resultado fue contraproducente: ninguno de los participantes acogió con alegría

¹¹⁹⁷JASSIN, K.; SHEIKH, H.; OBEID, N.; y GINGES, J. (2013) "Negotiating Cultural Conflicts over Sacred Values", in SYCARA, K.; GELFAND, M. y ABBE, A. (eds.) (2013) *Models for Intercultural Collaboration and Negotiation*, Op.cit., p.134.

estos contratos, que consideraban como una ofensa moral, y demostraron un incremento considerable en el apoyo a la violenta oposición a estos contratos, más aun cuando las compensaciones materiales involucraban un valor que consideraban sagrado.

Para dar relevancia a sus descubrimientos, los autores van a realizar otras investigaciones de campo en Indonesia donde la violencia separatista y comunitaria con tinte étnico-religioso se desarrolló entre 1990 y 2003, con una intensidad particular entre los mismos grupos islamistas que luchaban unos contra otros, con la meta de reorganizar la sociedad hindú en torno a la sharia (ley islámica) más férrea. En una encuesta, preguntaron a jóvenes estudiantes que respondieran a unos acuerdos de paz hipotéticos en los que la comunidad internacional reconocería a los Hermanos Musulmanes el derecho de dirigir a Indonesia si abandonaran la idea de implementar la Sharia. La mayoría de ellos respondió a favor del contrato. En la segunda ronda de preguntas, se les propuso, en lugar del reconocimiento de la comunidad internacional, un incentivo material para apoyar el contrato, o sea un acuerdo comercial con Estados Unidos y la Unión Europea que sería muy beneficioso para Indonesia. De la misma manera que en el caso del conflicto israelí-palestino, el efecto fue contraproducente. El rechazo al acuerdo resultó más fuerte cuando se incorporó el incentivo material¹¹⁹⁸.

Basándose sobre estos dos casos, los autores aconsejan a los negociadores un buen conocimiento de las sensibilidades culturales de las partes en un conflicto, pues en ellas subyacen las raíces más profundas de éste. En los dos casos estudiados, es fácil observar que el incentivo material parece violar un tabú, lo que en la realidad concreta puede incendiar el conflicto.

¿Qué pueden entonces hacer los mediadores cuando las salidas posibles de un conflicto requieren que una o ambas partes comprometan valores sagrados? Es importante aclarar que resistir a incentivos materiales no significa que estos valores son irrenunciables o que no pueden ser comprometidos. La historia de los conflictos presenta varios casos de compromiso sobre valores sagrados: hasta 1993 se consideraba que un encuentro entre Israel y Palestina era un tabú, el que fue roto en esta fecha al iniciarse las negociaciones de paz de Oslo en las que Isaac Rabin y Yasser Arafat intercambiaron un saludos con la mano.

¹¹⁹⁸ JASSIN, K.; SHEIKH, H.; OBEID, N.; y GINGES, J. (2013) "Negotiating Cultural Conflicts over Sacred Values", in SYCARA, K.; GELFAND, M. y ABBE, A. (eds.) (2013) *Models for Intercultural Collaboration and Negotiation*, Op.cit., pp.136-138.

iv) Mecanismos que posibilitan los compromisos sobre valores sagrados

Dado que los incentivos materiales fracasan a la hora de inducir cierta flexibilidad sobre los valores sagrados, la atención debe orientarse hacia incentivos no materiales que no choquen con el tabú, o sea la medición de un valor sagrado con compensaciones materiales. Tomando siempre el ejemplo del conflicto israelí palestino, Jassim et al (2013) comparan el grado de oposición a un contrato de paz con compensaciones materiales sobre valores sagrados, y el grado de rechazo cuando la parte enfrente no ofrece compensaciones materiales, sino que hace una fuerte concesión simbólica sobre uno de sus propios valores sagrados. Las concesiones simbólicas reemplazan así los incentivos materiales en estos contratos antes rechazados por incluir elementos considerados tabúes. Entre las concesiones simbólicas incluidas, figura el reconocimiento de la narrativa de la parte adversa, y la renunciación simbólica a aspectos de los propios valores sagrados.

El efecto es descrito por los autores como impresionante: los participantes que reaccionaron con violencia ante los incentivos materiales para compensar valores sagrados reaccionaron con menos violencia y menos oposición, menos violencia emocional, y menos apoyo a la violencia. El efecto radica en que las concesiones simbólicas reducen "*los sentimientos de humillación*" que sienten los que deben comprometerse sobre valores sagrados en contra de incentivos materiales, ya que la percepción que tienen de que el oponente también está haciendo un gesto simbólico les valora y simboliza un reconocimiento no sólo de su dignidad como seres humanos, sino también de la legitimidad de su lucha. En referencia al caso de estudio por ejemplo, Jassim et al (2013) concluyen que "*un gesto simbólico como el reconocimiento del derecho histórico de los palestinos a su propio Estado puede representar largos pasos hacia la reconciliación en el proceso de paz*"¹¹⁹⁹.

Pese a la relevancia de las concesiones simbólicas para resolver conflictos sobre valores sagrados, como se acaba de notar con los casos mencionados, su uso no da al traste por completo el uso de incentivos materiales para terminar conflictos. De hecho, existen conflictos que resulta difícil resolver sin incentivos materiales, los que se combinan para motivar a las partes a comprometerse en un acuerdo de paz. Se trata de los conflictos interculturales en los que los elementos materiales y simbólicos suelen ir de la mano, no

¹¹⁹⁹ JASSIM, K.; SHEIKH, H.; OBEID, N.; y GINGES, J. "Negotiating Cultural Conflicts over Sacred Values", in SYCARA, K.; GELFAND, M. y ABBE, A. (eds.) (2013) *Models for Intercultural Collaboration and Negotiation*, Op.cit., p.139

obstante el hecho de que cuando entran en juego elementos étnicos y religiosos, los aspectos simbólicos son los más adecuados.

Tomando como ejemplo el caso del conflicto entre los chií y los sunitas de Líbano en 2007, y entre estos musulmanes y la minoría cristiana, Jassim et al (2013) conducen una encuesta en la que los participantes deben responder sobre las pistas posibles de reconciliar a los tres grupos. Les proponen elegir soluciones como la tolerancia, la apertura, el respeto, la lealtad, el desarme, la educación, la equidad en el reparto de la riqueza, entre otros. Un sesenta por cien de los participantes eligen entre las respuestas propuestas el reconocimiento, la aceptación de otros, la tolerancia, la comunicación, el respeto, la apertura de memoria, el reconocimiento de Líbano por otras potencias regionales como Irán y Saudí Arabia, o sea todas concesiones simbólicas. Un diecisiete por cien de los participantes es favorable a aspectos materiales como el desarme de las milicias o un reparto equitativo del poder entre las sectas¹²⁰⁰.

A modo de conclusión sobre este punto, señalar que es importante saber la naturaleza de un valor y su grado de efecto emocional en las partes en un conflicto, para luego determinar qué tipo de compensaciones aplican. De hecho, la experiencia muestra que las raíces centrales de muchos conflictos están fundadas sobre valores sagrados, y proponer incentivos materiales puede ser contraproducente y generar efectos indeseados: estimular la ira, descarrilar las negociaciones e incendiar la situación. Esto subraya la necesidad para los negociadores de "*investigar las diferencias culturales significativas de las partes en un conflicto, para destacar la manera como se representan la naturaleza del conflicto y su negociación en contextos que influyen en esperanzas, objetivos y sesgos y tendencias*"¹²⁰¹ antes de llevar ciertas cuestiones a la mesa de las negociaciones, o para esperar el momento más adecuado para levantar el debate sobre ellas.

Los valores sagrados, de hecho, deben reservarse para etapas más lejanas del proceso de negociación, para dar al proceso suficiente tiempo para implementarse. Y cuando llegue el tiempo más adecuado, el error a evitar es aplicar incentivos materiales a valores sagrados, y privilegiar concesiones simbólicas. A veces un mero reconocimiento de un valor sagrado o una disculpa son importantes para preparar el camino para discusiones sobre incentivos

¹²⁰⁰ JASSIM, K.; SHEIKH, H.; OBEID, N.; y GINGES, J. "Negotiating Cultural Conflicts over Sacred Values", in SYCARA, K.; GELFAND, M. y ABBE, A. (eds.) (2013) *Models for Intercultural Collaboration and Negotiation*, Op.cit., p.139.

¹²⁰¹ *Ibid.*, p.141.

materiales. En el caso del conflicto israelí palestino, el reconocimiento mutuo constituyó una piedra vital en la construcción de la confianza y en el camino de la resolución del conflicto. Sin embargo, la verdad es que se trata de negociaciones muy difíciles desde el punto de vista político, ya que el hecho de no reconocer el valor sagrado de una parte puede constituir un valor sagrado para la parte adversa, y si percibe en la concesión simbólica un camino hacia concesiones materiales, puede bloquear el proceso.¹²⁰²

Esto impone la necesidad para los mediadores el conocimiento de los efectos políticos capaces de impactar negativamente el proceso, de conocer la estabilidad interna y la estructura política de las partes, sobre todo en los casos en los que varias facciones compiten para el poder en un Estado frágil, y el grado de enemistad entre ellos. En estos casos con frecuencia, el mero reconocimiento de una de las facciones puede ser tabú e incluso representar un verdadero suicidio político.

Después de pasar revista los mecanismos pacíficos de resolución de conflictos, los analistas y expertos coinciden con que son los más adecuados para un enfoque de resolución de conflictos basado en la atención a las causas profundas de éstos, y desde luego empalman adecuadamente con la resolución de los conflictos en sociedades plurales donde abundan conflictos de corte identitario, que redundan en la lucha hasta el sacrificio último por valores sagrados, sea de naturaleza política, económica, territorial, medioambiental, cultural o religiosa. Por favorecer la negociación, el compromiso, el perdón y la reconciliación, son los que mejor ponen las bases de una paz duradera y sostenible en escenarios posconflicto. ¿Qué tipo de resultado concreto producen entonces, los acuerdos de paz, de cese el fuego, o algo más?

4.7 Los acuerdos de paz y/o de cese el fuego: ¿una etapa más o final del proceso?

Los mecanismos de resolución que se acaba de analizar tienen un objetivo, lograr que las partes en un conflicto acepten comprometerse en un acuerdo de paz, que aparece como la segunda etapa del proceso de paz, siendo la tercera la implementación y de consolidación. Con frecuencia se ha considerado el conflicto armado como un juego de suma cero: o se gana,

¹²⁰² De modo concreto, los anglófonos de Camerún por ejemplo tienen su autonomía como valor sagrado, y el gobierno de Camerún tiene la integridad de su territorio y la unidad nacional como valor sagrado. Ahora, una pauta para que los primeros acepten negociar puede ser reconocer de manera formal las especificidades de la región que pueden ser una razón suficiente para motivar la autonomía, pero si luego, en vez de proponerles una autonomía limitada, se les propone compensaciones materiales como nombramientos a altos cargos de algunos ciudadanos de esta región, la construcción de escuelas o de hospitales, por citar solo estos ejemplos que en realidad poco tienen que ver con la autonomía en el ejercicio del poder político, esto puede descarrilar las negociaciones de paz y bloquear el proceso.

o se pierde. Este enfoque, que refleja la perspectiva de la posguerra fría, ha sido dado al traste con la proliferación de los conflictos intraestatales y las guerras civiles, en los que el paradigma de la guerra hasta la destrucción del enemigo, aparentemente más factible por la potencia de fuego de los ejércitos regulares contra grupos armados rebeldes con armamento rudimentario, ha sido imposibilitada por la aplicación del Derecho Internacional Humanitario a través del deber de injerencia y de la responsabilidad de proteger a los civiles en los conflictos armados.

Por esta razón, y venciendo la soberanía de los estados, que ya se utilizaba como licencia para matar por los gobiernos, la comunidad internacional, liderada por Naciones Unidas y las organizaciones regionales, impulsan los mecanismos de resolución pacífica de conflictos entre los gobiernos y los rebeldes, mecanismos cuya finalidad es llegar a un acuerdo negociado, concebido por muchos estudiosos y expertos como la única manera de desactivar un conflicto de modo duradero. Es así porque los conflictos intraestatales y las guerras civiles, advierten Ohlson y Soderberg (2002), siempre involucran intereses indivisibles, por lo que el consenso negociado es la única manera de reconciliar a las partes. Fisher (1993), al que citan los mismos autores, explica a este efecto que largos conflictos sociales suelen estar enraizados en la frustración de las necesidades básicas, como la negación del reconocimiento, de la participación o de la justicia distributiva, asuntos que complican la resolución de los conflictos, y exigen buscar el equilibrio entre las estrategias unilaterales y bilaterales, o sea entre la confrontación y la cooperación, entre la victoria y la reconciliación¹²⁰³.

Se trata de buscar e impulsar una salida distinta a la victoria militar, a la derrota o a la eliminación, lo que implica que las partes deben coexistir sin recurrir a la violencia, pues, dos estados que salen de un conflicto armado pueden reducir sus interacciones en el futuro, e incluso romper sus relaciones diplomáticas sin que esto tenga una consecuencia distinta a la que sufren sus intereses mutuos. Sin embargo, esta opción no es viable dentro de las fronteras de un Estado, a no ser que haya sido proclamada la secesión, de allí la importancia de un consenso.

Sobre este referente, Joshi y Quinn (2015) apuntan que la firma de un acuerdo de paz suele ser la culminación de un proceso que se extiende en un plazo temporal más o menos

¹²⁰³ OHLSON, T.; SODERBERG, M. (2002) *From Intra-state War to Democratic Peace in Weak States*, op.cit., pp.13-14

largo, pero también de la suma de pequeños acuerdos parciales sobre un elenco de asuntos que subyacen bajo los conflictos. Sobre esta dimensión temporal, los autores convocan el ejemplo de Guatemala donde dieciocho acuerdos fueron negociados durante siete años y culminaron en el Acuerdo para una paz Firme y Duradera firmado por las mayores partes contendientes el 29 de diciembre de 1996, y las reformas sociopolíticas que contenía se implementaron durante la década siguiente.

Los mismos autores evocan el ejemplo del Acuerdo Comprensivo sobre los Bangsamoro firmado en 2013 entre el gobierno de Filipinas y el Frente Islamista de Liberación Moro, y que fue la culminación de de varios años de negociación cuyo primero logro fue la firma en 2012 del Marco de Acuerdo sobre los Bangsamoro en el que se definían los puntos claves a negociar para llegar a un acuerdo comprensivo¹²⁰⁴.

El reciente acuerdo de paz entre las Fuerzas Armadas de Revolución Colombiana (FARC) y el Gobierno de Colombia es también la resultante de un largo proceso de paz lleno de escollos y de giros espectaculares marcados por momentos de crisis y de estancamientos, e incluso de resurgencia de la violencia. ¿En qué momento se considera pues que un proceso de paz ha tenido éxito? ¿Cuáles son las características del acuerdo que generan?

4.7.1 Los componentes y las condiciones de éxito de un acuerdo de paz

Ohlson y Soderberg (2002) señalan dos componentes principales de un acuerdo de paz, los que suelen ser uniformes independientemente de los casos. El primer componente es militar, y sirve para garantizar la transición de la violencia a la paz. Las actividades principales que caracterizan esta etapa son el acantonamiento de tropas, el desarme, la desmovilización y la reintegración de antiguos combatientes a la vida civil, la liberación de prisioneros y la reforma del sector de seguridad (reducción o incremento de fuerzas regulares del Estado y la reducción del gasto militar). El segundo componente es político, y está encauzado a regular la distribución del poder político, que suele incluir las reformas constitucionales, la reforma de la ley electoral, y la celebración de las elecciones.¹²⁰⁵

Según este prisma de análisis, los siguientes puntos han sido discutidos con éxito en los acuerdos de paz firmados en 2018:

¹²⁰⁴ JOSHI, M. and QUINN, J. M. "Implementing the Peace: The Aggregate Implementation of Comprehensive Peace Agreements and Peace Duration after Intrastate Armed Conflict". *British Journal of Political Science*, November 2015, pp. 1-24 Available on CJO 2015 doi:10.1017/S0007123415000381, p.1.

¹²⁰⁵ OHLSON, T.; SODERBERG, M. (2002) *From Intra-state War to Democratic Peace in Weak States*, Op.cit., p.17.

la búsqueda de treguas, altos el fuego y cese de hostilidades, con formatos diversos. Fue el caso, entre otros, de Etiopía (en relación a los conflictos en las regiones de Ogadén y de Oromiya), Sudán (tanto en relación al conflicto en Darfur como en Kordofán y Nilo Azul), Sudán del Sur, Colombia (ELN), Filipinas (en relación al conflicto con el NPA), Afganistán, Tailandia, Yemen, Siria, Israel-Palestina y Ucrania. Otro tema presente en diversas negociaciones de paz fue el del desarme, desmovilización y reintegración (DDR) de combatientes, presente en casos como Mozambique, Etiopía (Oromiya), República del Congo, Malí y Sudán (Darfur). Diversos procesos abordaron cuestiones relativas al reparto del poder político, como el de Mozambique, Malí, Libia, Burundi, RCA, RDC, Sudán del Sur, Venezuela, Nicaragua o Palestina. Otros procesos abordaron cuestiones de estatus de un territorio y/o de reconocimiento y derechos de minorías, como en Filipinas (MILF), China-Tíbet, Myanmar, India (Assam y Nagalandia), entre muchos otros. La cuestión de la desnuclearización fue un tema clave de la agenda en procesos como el de Irán y Corea del Norte-EEUU.¹²⁰⁶

Ahora, suele ser objeto de reflexión el orden de implementación de los distintos componentes precitados: deben el desarme y la desmovilización tener lugar antes o después de las elecciones, la presencia de los actores externos para monitorear el cese el fuego, la desmovilización y las elecciones (factor clave para el nivel de confianza que es determinante para el éxito del programa), qué tipo de sistema electoral implementar, como garantizar el acceso al poder a todas las partes, elecciones antes o después de la reforma constitucional¹²⁰⁷. Los acuerdos de paz responden de modo distinto a estas preocupaciones.

4.7.2 Las condiciones favorables a la firma del acuerdo de paz

Las condiciones de éxito en cuanto a ellas son de tres tipos: 1) En regla general, la paz duradera tiene menos probabilidad de éxito si terceras partes, haciendo uso de su influencia, imponen un acuerdo a las partes. Los acuerdos firmados bajo presión tienen menos probabilidad de prosperar que acuerdos firmados de modo voluntario. 2) Los acuerdos de paz que proponen soluciones a las causas y las reivindicaciones clave a la raíz del conflicto (tal como las perciben las partes al momento de la firma del acuerdo) tienen más probabilidad de ser respetados, respecto de los que no satisfacen tales precondiciones. 3) Un acuerdo inclusivo, es decir que incluye todas las partes que tienen un poder potencial de reanudar con las hostilidades, tiene más probabilidades de éxito que acuerdos que excluyen a algunas partes importantes en el conflicto.¹²⁰⁸

¹²⁰⁶ NAVARRO MILLÁN, I.; ROYO ASPA, J.M.; URGELL GARCÍA, J.; URRUTIA ARESTIZÁBAL, P.; VILLELLAS ARIÑO, A. y VILLELLAS ARIÑO, M. (2019) *Negociaciones de paz 2019. Análisis de tendencias y escenarios*, Op.cit., p.8.

¹²⁰⁷ OHLSON, T.; SODERBERG, M. (2002) *From Intra-state War to Democratic Peace in Weak States*, Op.cit., pp.17-18.

¹²⁰⁸ *Ibíd.*, p.18.

Ahora bien, es importante apuntar que la firma de un acuerdo de paz no es la única manera de medir el éxito de un proceso de paz, pues las tendencias son numerosas, y, en algunos escenarios, incluso retrocesos o estancamientos pueden ser percibidos como positivos por representar cierto avance, cierto movimiento que suscita cierta esperanza de que al menos algo está pasando, lo que no es siempre el caso, sobre todo en los conflictos largos e enquistados. Navarro Millán et al (2019) retoman aquí las evoluciones observadas en las negociaciones de paz en 2018:

un buen desarrollo de los contactos que deriva en la consecución de acuerdos de calado; establecimiento de negociaciones donde no las había o reactivación del diálogo después de años de parálisis; esfuerzos intensos de carácter exploratorio que despiertan expectativas; rondas negociadoras que se suceden sin lograr avances en puntos clave, pero que mantienen abierto un canal de diálogo; situaciones de profundo bloqueo y ausencia de contactos a pesar de las gestiones de terceras partes por facilitar una negociación; obstáculos y dificultades ya en la fase de implementación de acuerdos; y contextos en que la violencia y las violaciones de acuerdos de cese el fuego y de hostilidades repercuten profundamente en las perspectivas de los procesos de paz. El análisis de los diferentes casos en 2018 confirma esta diversidad de dinámicas. En clave positiva, hubo contextos en los que se consiguieron avances significativos, acuerdos históricos o se reactivaron las negociaciones después de años de sin diálogo. En una parte importante de casos, sin embargo, se identificaron dificultades, obstáculos y retrocesos, o persistió un bloqueo en las negociaciones que, entre otras cosas, impidió abordar los temas sustantivos de las disputas¹²⁰⁹.

4.7.3 Etapa final del proceso de paz: la firma de un acuerdo de paz?

El acuerdo de paz marca así el final (parcial) de la fase del diálogo. Sin embargo, Navarro Millán et al (2019) piensan que la firma de un acuerdo formal no es la única salida que se puede esperar de unas negociaciones de paz, aunque si la más deseada. En su sentido, *"las negociaciones de paz pueden resultar en acuerdos globales, parciales, acuerdos relativos al procedimiento o proceso y acuerdos vinculados a las causas o consecuencias del conflicto, pudiéndose combinar elementos de los diversos tipos en un mismo acuerdo."*¹²¹⁰

Una clave esencial en los procesos de paz es la pertinencia de la agenda, que determina el tipo de acuerdo que será alcanzado. Son frecuente los temas siguientes:

los sustantivos (asuntos que la insurgencia demanda, aquellos que hicieron que se alzaran en armas), los operativos (la suspensión de las actividades hostiles de parte y parte, un cese al fuego bilateral que debe ser discutido) y los de procedimiento (las

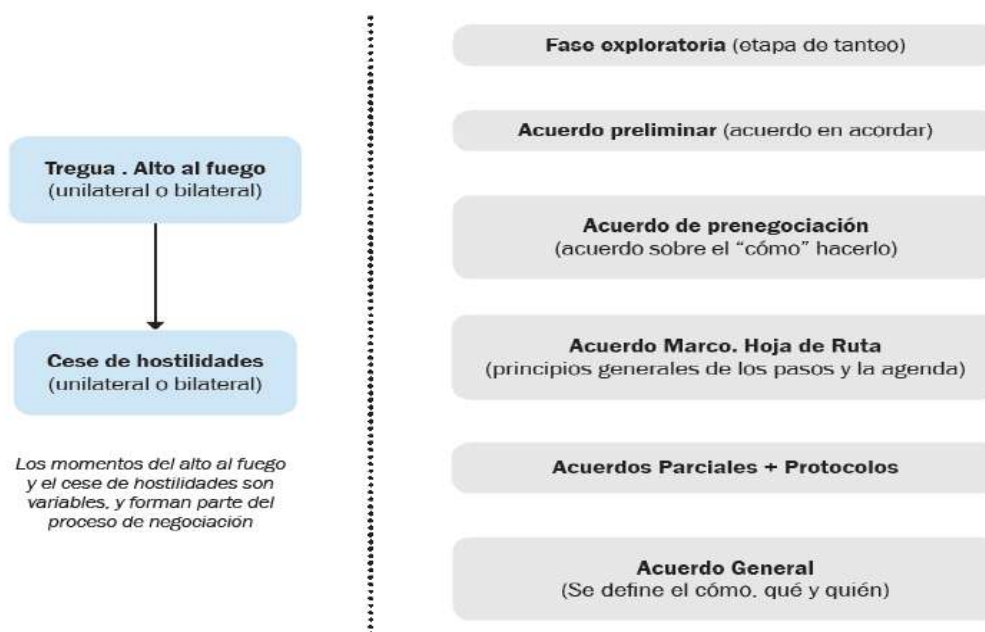
¹²⁰⁹ NAVARRO MILLÁN, I.; ROYO ASPA, J.M.; URGELL GARCÍA, J.; URRUTIA ARESTIZÁBAL, P.; VILLELLAS ARIÑO, A. y VILLELLAS ARIÑO, M. (2019) *Negociaciones de paz 2019. Análisis de tendencias y escenarios*, Op.cit., p.26

¹²¹⁰ *Ibíd.*, p.13

reglas de juego y el cumplimiento de los acuerdos que se vayan presentando). Al tiempo que deberán plantearse las siguientes incompatibilidades: militares, entendidas como maneras de establecer el monopolio de la fuerza; políticas, utilizadas para legitimar el poder político y consolidar el sistema político democrático; ideológicas, aquellas que relacionan la cuestión social y que permitan confrontar la exclusión de la población; y territoriales, reformas agrarias que deberán ser discutidas a lo largo del acuerdo.¹²¹¹

En cuando a las salidas esperadas de un proceso de paz, las siguientes fases pueden ser consideradas, y analizadas a justo título como un logro importante cada vez que una de ellas es concluida, pues representa cada una un tipo de acuerdo, que al final se suman dentro de un mismo documento que es el acuerdo final. De este modo, cada fase del proceso debe concluirse lógicamente con un tipo preciso de acuerdo. La fase de pre-negociación que según Mason es la primera del proceso (y la tercera en Fisas) es la que consiste construir la

Figura 4.6. Las principales fases para la firma de un acuerdo de paz global



Fuente: FISAS, V. (2014). *Anuario de procesos de paz 2014*. Escola de Cultura de Pau, Ed. Icaria, Barcelona, 2014. 171 páginas, p.17.

confianza y mantener los contactos entre las partes. Se trata en esta fase de "*dialogar sobre los diálogos*" para acordarse sobre lo que se va a hacer y cómo será hecho, etapa que puede durar años y décadas¹²¹², pero que en frecuencia es menospreciada por la literatura que enfoca

¹²¹¹ VALENCIA AGUDELO, G. D.; GUTIÉRREZ LOAIZA, A. y JOHANSSON, S. (2012). "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.168

¹²¹² MASON, S. A. (2007) *Mediation and Facilitation in Peace Processes*, Op.cit., p.5

mas la mediación y la negociación, dejando dos fases tan determinantes del éxito final como son la pre-negociación y la implementación¹²¹³.

Fisas (2010) coincide con Rothchild (1996) en la importancia de estas dos fases que él categoriza como la fase preventiva (fase inicial del proceso) y el pos-acuerdo (fase final, implementación). En su idea, son fases capitales, que tienen como garantías de éxito la participación de la sociedad civil, siendo la diplomacia paralela y la diplomacia oficial las claves de éxito para las etapas intermedias (pre-negociación para la primera y casi todas las fases para la segunda).

Luego de la fase de pre-negociación viene la de negociación propiamente dicha, considerada por Mason como la fase en la que las partes se sientan en torno a la mesa, y que cuenta entre sus logros la negociación para un acuerdo de cese del fuego antes de negociar el acuerdo final que plasma el desarrollo de una nueva visión de la sociedad en el posconflicto, e incluye asuntos políticos como el reparto del poder¹²¹⁴. Es más interesante la secuenciación de Fisas (2010) que aparece en la figura anterior, y que propone que después de la etapa de pre-negociación se establezca una hoja de ruta, que incluye los pasos generales y la agenda.

En un modelo de hoja de ruta que propuso la Escola de Cultura de Pau para el proceso de paz en Colombia, y que figura en Anexo I, se puede observar elementos fundamentales de éxito, tanto basado sobre el procedimiento y la escala temporal como los resultados esperados. Destacan una multitud de fases: la primera incluye preacuerdos de cese de hostilidades y de financiación del proceso; y varios acuerdos sobre la liberación de los prisioneros, y sobre elementos prácticos como los lugares de encuentro, el calendario y los métodos, entre otros. La segunda fase se refiere a los acuerdos sobre los componentes humanitarios y la seguridad, y la transición a la vida civil, en cumplimiento de lo acordado en la fase una. En la tercera fase se implementan los acuerdos de confianza de las dos primeras fases, y se firma en el convenio de compromiso en la fase 4. La quinta fase, que se desarrolla paralelamente con la cuarta, es la en que se discute el contenido de la agenda propiamente dicha; y en la fase 6, que tiene dos etapas simultáneas, se implementa el acuerdo logrado en la fase 5, y se implementa

¹²¹³ ROTHCHILD, D. (1996) "Conclusion: Responding to Africa's Post-Cold War Conflicts", in Edmond KELLER & Donald ROTHCHILD (eds) *Africa in the New International Order*. Boulder, Lynne Rienner, New York, p.223.

¹²¹⁴ MASON, S. A. (2007) *Mediation and Facilitation in Peace Processes*, Op.cit., p.5.

el programa de Desarme, Desmovilización (planeadas sobre semanas y meses) y la Reintegración (de más larga duración) de los ex-combatientes¹²¹⁵.

Lo que antecede alude a que los procesos de paz, por su naturaleza dinámica y evolutiva, plasmada en esta figura, no concluyen siempre con un acuerdo de paz inclusivo, sin que esto signifique que han fracasado, pues en el largo camino hacia la paz, cada etapa superada es una victoria. Existe un elenco de salidas esperadas de un proceso de paz, que pueden constituir etapas previas en el camino hacia el acuerdo final, o constituir la culminación de un objetivo per se, o ser ya una forma de victoria o avance respecto de una situación de estancamiento o de bloqueo anterior. Fisas (2010) reseña así "*25 acuerdos firmados en el quinquenio 2005-2009, que han permitido el logro de la paz en contextos tan diferentes como Indonesia (Aceh), Irlanda del Norte, sur del Sudán, Nepal, Burundi o el Líbano y han puesto fin a conflictos que han durado décadas con decenas o centenares de miles de víctimas a sus espaldas*"¹²¹⁶.

4.7.4 Motivos de fracaso de los procesos de paz

A pesar de la eficacia de todos los modelos y herramientas para facilitar la salida exitosa de los procesos de paz, no protegen del riesgo de caer en la trampa de unos errores comunes que Ropers (2008) llama *arquetipos de procesos de paz frágiles*. Por arquetipo entiende "*un patrón de comportamiento recurrente en un sistema, que se percibe como 'problemas' que surgen aparentemente sin un motivo racional*"¹²¹⁷. La gestión de los conflictos africanos, por la complejidad de estos últimos, presenta estas dificultades; de hecho, en África los comportamientos son regidos por lógicas que trascienden toda racionalidad, por sus largas fracturas de identidad y de choques entre culturas múltiples, por lo que es de suma importancia reseñar aquí algunos de estos arquetipos, que constituyen variables extrañas a vigilar, por el impacto insospechado que pueden tener tanto en la escalada y la negación del compromiso, como en la desescalada del conflicto¹²¹⁸.

¹²¹⁵ FISAS, V. (2010) *Alto el fuego! Manual de Procesos de Paz*, Op.cit., pp.49-52.

¹²¹⁶ *Ibíd.*, p.27

¹²¹⁷ ROPERS, N. (2008) *Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka*, Op.cit. p.21

¹²¹⁸ En el capítulo sobre los mecanismos de negociación pacífica incluimos una herramienta muy importante para gestionar fácilmente las variables de este tipo, que constituyen los llamados "*valores sagrados*", o sea tabúes de tipo identitario, cultural o religioso, que resisten a compensaciones de tipo material, admitiendo simplemente un reconocimiento, que hemos llamado "*concesiones simbólicas*" que permiten evitar que los arquetipos obstaculicen los procesos de negociación. Se trata de una característica de peso en los conflictos africanos, algo que la tercera parte facilitadora debe saber manejar para tener eficacia y lograr sus resultados.

La identificación de los arquetipos es útil y representa una herramienta prospectiva importante para alertar la atención de los constructores de paz sobre los patrones que se repiten constantemente y amenazan el éxito de los procesos de paz. Los arquetipos generan resistencias, o sea fuerzas que impiden a los actores de un sistema adaptar sus comportamientos a los objetivos marcados como la promoción de la paz, de la justicia, de la reconciliación y de la moderación, entre otros, lo que fragiliza los procesos de paz. Su correcta identificación es un valor añadido en la construcción de la paz, pues ayuda a identificar los puntos calientes de discordia, y a elaborar una estrategia que permita romper "*las resistencias a la transformación que se observan en los conflictos prolongados*"¹²¹⁹. Entre los arquetipos reseñados por Ropers (2008), los que nos captan la atención por su relevancia son la "*puja étnica*", la *decepción mutua*, la *evitación de las cuestiones claves*, los *límites del bilateralismo*, el *dilema de asimetría*, y, en cierta medida, las *repercusiones de trato ecuánime*.

La "*puja étnica*" (*ethnic outbidding*) es frecuente en muchos conflictos del mundo en desarrollo, donde las fracturas étnicas e identitarias siguen muy marcadas, y la política considerada como una guerra en sentido propio y no como un juego, por lo que los adversarios son considerados no como adversarios que se debe combatir con *mejores* ideas y programas, sino como enemigos que se debe aniquilar físicamente, a todo coste, por haber osado codiciar el poder que suele ser considerado como propiedad privada del jefe patrimonial rodeado por un grupo de insiders, como hemos comentado con suficiencia hablando de las causas de conflictos en los estados frágiles, en el capítulo 2.

Estas fracturas étnicas e identitarias son determinantes en situación de conflicto, pues los grupos suelen ser divididos a nivel interno entre los que piensan que se debe apoyar a un lado por ser de la misma etnia o grupo aunque no tenga razón, y los que piensan que el grupo debe actuar de modo objetivo para el bien de la comunidad o del país. Esto genera una forma de resistencia interna a las propias partes, "*estimulada por el cálculo político que ve en la apelación a los sentimientos étnico nacionalistas una manera de ayudar a la oposición en su afán por sustituir al gobierno encargado de diseñar una ruta hacia la paz*"¹²²⁰. Conocer este

¹²¹⁹ ROPERS, N. (2008) *Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka*, Op.cit., p.23, 26.

¹²²⁰ ROPERS, N. (2008) *Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka*, Op.cit. p.22. La puja étnica subyace en lo más profundo de varios conflictos en África, desde Ruanda a Cote d'Ivoire pasando por RCA, RDC, donde las rivalidades entre tutsis y hutus repartidos en casi todos los estados que conforman la conflictiva región de Los Grandes Lagos de África, desestabilizando toda la subregión África Central y del Este. El choque entre anti-balakas y seleka en RCA, el terrorismo de Boko

arquetipo es necesario para trabajar en los grupos ya al inicio del proceso para buscar un consenso que priorice la paz sostenible para todos, y presentar las ventajas de la paz y sus dividendos para todos los grupos independientemente de su origen o sus ideas políticas puede ser capital para potenciar la firma de un acuerdo de paz, y agilizar su implementación.

El segundo arquetipo que nos interesa por su impacto negativo en los procesos de paz es la *decepción mutua*. Con esta expresión Ropers (2008) designa este momento crítico del posacuerdo y del inicio de la implementación, en el que cada parte resiente cierto *engaño* por la otra parte, sospechada de no estar realizando lo previsto en el acuerdo de paz, o lo está haciendo pero la otra parte descubre que lo acordado es muy diferente de lo que se representaba al firmar el acuerdo. Este arquetipo nace del clima de desconfianza mutua que suele caracterizar las relaciones entre las partes de un conflicto, marcadas por cierto escepticismo y percepciones de mala fe en el oponente. Aunque la idea mismo del conflicto entre dos grupos sugiere ya la existencia implícita de la desconfianza, sus efectos son más profundos en los procesos de paz, por lo que es imperativo reconocerlos con suficiente antelación y gestionarlos para evitar constipaciones en la implementación del acuerdo de paz y su posterior fracaso¹²²¹.

Evitar las cuestiones clave es otro arquetipo relevante que fragiliza los procesos de paz. Se trata del comportamiento de la parte encargada de impulsar el proceso de paz (con frecuencia el gobierno contra los bandos armados irregulares), la que con frecuencia evita incorporar en la agenda los temas clave (relacionados con el poder, temas de soberanía o de

Haram en la Cuenca del Lago Chad tienen la puja religiosa en su trasfondo, pues los cristianos que suelen controlar el poder político son acusados de marginación de los musulmanes, que totalizan las peores tasas de alfabetización, de empleo, de inserción social y de provisión de los servicios de base. Además de los mecanismos de compensaciones simbólicas que funcionan mejor con los problemas culturales, abajo analizamos las teorías de prevención de los conflictos practicadas en Africana precolonial, o sea mecanismos tradicionales de paz como cultura, que han funcionado en varios escenarios africanos posconflicto, y que sería interesante considerar en un modelo de paz híbrido como proponemos en el último capítulo, o sea que integre la paz liberar y democrática occidental a los mecanismos de paz típicamente africanos para una mayor sostenibilidad de la paz.

¹²²¹ La siguiente acotación de Ropers alude a un ejemplo de lo anterior que se dio en el conflicto en Sri Lanka: "para el Gobierno de Sri Lanka, por ejemplo, el acuerdo de cesación del fuego era primordialmente una medida para poner fin a la guerra e implicar a los LTTE en el proceso de paz, con la esperanza de que moderasen paso a paso sus posiciones. Los LTTE, por su parte, entendían el acuerdo de cesación del fuego como un reconocimiento de su fuerza militar y un punto de partida para la "normalización" de la vida del pueblo tamil, con la esperanza de obtener más legitimidad y poder como su "representante auténtico" (ROPERS, N. (2008) *Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka*, Op.cit., pp.22-23). Se trata pues de diferencias de interpretación de los contenidos del acuerdo de paz, que puede ser percibido como una falta de voluntad o prueba de mala fe por la parte en frente, y hacer resurgir la violencia en el posconflicto.

integridad territorial, temas sobre la forma del Estado entre otros)¹²²². El arquetipo surge de la voluntad de relegar el debate sobre algunos temas a etapas posteriores, lo que puede producir cierto endurecimiento de las posturas y fragilizar el proceso de paz¹²²³. La herramienta del *tetralema* analizada en el capítulo anterior ayuda a resolver este arquetipo. Con frecuencia, las cuestiones claves son evitadas por la percepción de las partes de que solo en un juego de suma cero (*o ganar o perder*) pueden preservar sus valores sagrados e intangibles. El *tetralema*, por las opciones adicionales que hemos visto, permite superar esta lógica excluyente, y cada solución puede ser presentada como un paso hacia mayores consensos.

Los límites del bilateralismo es un arquetipo que pone de relieve la reducida probabilidad de éxito de los diálogos de paz entre las partes en conflicto, sin la intervención de terceras partes. Como apunta Ropers (2008),

uno de los factores clave en muchos de los conflictos etno-políticos es que el proceso de paz lo diseñan y dominan dos partes, y estos dos actores pueden tener opiniones diametralmente opuestas sobre cómo resolver el conflicto. Este patrón no se limita a la polarización entre dos posiciones en cuanto a contenido (...) subraya también que la interacción que se produce solo entre dos partes amenaza, por lo general, con convertirse en una dinámica de tipo 'gana o pierde'¹²²⁴.

De allí la importancia de que los procesos de construcción de la paz sean diseñados desde el enfoque multi-track, y se desarrollen en presencia de todas las partes no negociadoras o de sus representantes, cuyo aporte es fundamental para garantizar la sostenibilidad del proceso, ya que la exclusión de unos grupos puede obstaculizar seriamente el proceso de implementación de los acuerdos. Por otra parte, destacar que la participación de las terceras partes negociadoras incrementa el nivel de confianza y evita que la bipolaridad de las partes implicadas entrañe la bipolaridad de la paz conseguida¹²²⁵.

¹²²² Caso de los diálogos de paz celebrados en Camerún en 2019, en los que el gobierno se negó a debatir de los temas como la forma del Estado, la voluntad de autodeterminación del pueblo anglófono del Southern Cameroons, lo que redundó en una mayor escalada del conflicto en el terreno, marcando así el fracaso de la etapa de prenegociaciones, y haciendo abortar el proceso de paz.

¹²²³ Como aclara Ropers (2008), en Sri Lanka convinieron firmar una serie de acuerdos preliminares con miras a preparar el terreno para la introducción de las cuestiones fundamentales. Sin embargo, un análisis profundo permite observar que incluso los acuerdos preliminares no hicieron sino buscar a evitar las cuestiones clave, relacionadas con el reparto del poder (ROPERS, N. (2008) *Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka*, Op.cit., p.23)

¹²²⁴ ROPERS, N. (2008) *Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka*, Op.cit., p.23.

¹²²⁵ La ausencia de las terceras partes mediadoras fue un obstáculo importante al éxito del procesos de paz de 2009 en el Delta del Níger de Nigeria, que se desarrolló exclusivamente entre los grupos rebeldes y el gobierno de Nigeria, y se puede anticipar que uno de los factores frecuentemente señalados por la literatura consultada como responsable del fracaso de este proceso de paz fue la falta de confianza, o sea la desconfianza de los grupos rebeldes respecto del gobierno, a causa de las falsas promesas, y de la mala fe en la implementación de las medidas acordadas. Otro factor responsable del fracaso de la paz fue la exclusión de las compañías

El *dilema de asimetría* es otro arquetipo de peso que suele peligrar el proceso de paz desde su inicio, mas aun cuando se trata de conflictos intraestatales donde los gobiernos deben hablar con grupos rebeldes para encontrar una salida al conflicto. No es siempre fácil para los primeros imaginarse sentados en torno a la misma mesa para negociar personas que para ellos no son sino unos delincuentes que prefieren actuar al margen de la ley, que han tomado las armas contra su propio Estado, desafiándole así en su monopolio del uso de la fuerza, un componente clave que define su soberanía. asimetría de fuerza, poder, representatividad

El dilema de asimetría nace de esta negación del gobierno del Estado de dar reconocimiento a los grupos armados clasificados como terroristas, discutiendo con ellos sobre una base igualitaria de los asuntos privados del Estado. Ahora bien, la legitimidad del proceso depende de la legitimidad de los actores que toman parte en él, y es alta si las partes están en igualdad de estatus, de allí la necesidad de que los grupos rebeldes obtengan cierto reconocimiento, la más de las veces político (son convertidos en partidos políticos que pueden tomar parte en los procesos electorales). Esto supone que abandonen la lucha armada, a través de los procesos de desarme y desmovilización, y que se abstengan de todo tipo de violaciones de derechos humanos.

El dilema de asimetría es de este modo una consecuencia de la reticencia de los grupos rebeldes a reconvertirse en civiles, que entraña la reticencia del gobierno a otorgarles el reconocimiento. Vencer estas reticencias es importante para la sostenibilidad del proceso de paz porque incrementa la legitimidad, que permite "*insistir en la responsabilidad y el respeto hacia de los derechos humanos y los principios humanitarios*".¹²²⁶

petrolíferas internacionales, las que sin embargo desempeñan un rol clave en el asunto al corazón mismo del conflicto: la explotación del petróleo y sus consecuencias ambientales, raíz más profunda del conflicto. Esto sugiere que la bipolaridad es un arquetipo peligroso para la paz y su sostenibilidad, y debe resolverse usando la pirámide de los actores propuesta por McDonald (2012). En el ya señalado abortado proceso de paz en el conflicto del Southern Cameroons, un hombre político de la oposición ironizó que el Gran Diálogo (así se bautizó este primer encuentro oficial entre gobierno y secesionistas) no podía producir nada bueno, porque en vez de organizar un encuentro de "*frente en frente*", el gobierno organizó más bien uno de "*lado a lado*", para enfatizar que los participantes fueron en un 99 por cien los miembros del gobierno y los partidos políticos aliados al partido al poder. Los secesionistas, residentes en la diáspora en su mayoría, no pudieron asistir por temor a ser arrestados y encarcelados una vez que pisarían el suelo camerunés.

¹²²⁶ ROPERS, N. (2008) *Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka*, Op.cit., p.24. En el conflicto de baja intensidad que lleva años desarrollándose en el Delta del Níger, el dilema de asimetría fue planteado a partir del marco mismo en el que fue albergado el proceso de paz, la amnistía presidencial de 2009, a través del que, sin previos diálogos o negociación, el Presidente de la República Federal de Nigeria otorgaba la amnistía general e incondicional a los grupos armados que operaban entonces en el Delta del Níger, y les invitaba a someterse al programa de DDR que les proponía el gobierno. Los grupos armados fueron ofendidos de que fuera el gobierno quien viola impunemente los derechos de los ciudadanos de esta región a una vida mejor que les diera el perdón, como si fueran ellos los ofensores, y el

El dilema de *trato ecuánime* es otro dilema que surge del dilema de asimetría, y se refiere a la dificultad de trato igualitario que enfrentan las terceras partes negociadoras o no (facilitadores, mediadores, servicios, todos actores no directamente implicados en el proceso de paz) en su obligación de neutralidad. De hecho, el trato ecuánime es una obligación moral de las terceras partes, a través de la que intentan "*medir sus comentarios y juicios para que ninguna de las partes reciba más críticas que la otra*". En un contexto en el que el gobierno persiste en calificar a los grupos armados de terroristas sin ninguna reivindicación política, o grupos armados que no aceptan abandonar la lucha para participar en el proceso como civiles, es evidente que la neutralidad o el equilibrio de opinión de las terceras partes constituye un verdadero reto¹²²⁷.

Respetar el trato ecuánime significa cerrar los ojos ante los abusos que son numerosos en contexto de conflicto, y no condenar tales abusos mina considerablemente la legitimidad e incluso la credibilidad del proceso de paz. Por esta razón, Ropers (2008) opina que "*los requisitos para un proceso de paz solido no deben enmarcarse en una estrategia de 'trato ecuánime' o 'neutral' por las partes intermediarias en cualquier caso*"¹²²⁸. Abundando en lo mismo, Reimann (2000) opina que la actitud de las terceras partes en un conflicto es ambivalente, es decir que pueden ser parciales o imparciales, dependiendo de los medios de los que disponen para impulsar el proceso de paz. Subraya que "*la imparcialidad de las terceras partes parece ser fundamental, sobre todo cuando carecen de fuerza suficiente para*

gobierno el ofendido. Este dilema entre ofensor y ofendido mermó considerablemente el proceso de DDR, como se verá en el capítulo correspondiente.

¹²²⁷ La consecuencia más frecuente que se observa es el rechazo de los informes de los organismos de defensa de los derechos humanos por los gobiernos, que les acusan de cerrar los ojos sobre las violencias masivas cometidas por los grupos rebeldes sobre los civiles, y solo sacan a colación las violaciones cometidas por las fuerzas regulares. Un caso parecido se da en Camerún donde la representante de la ONG Human Rights Watch está en el centro de una viva polémica por haber reportado graves abusos de derechos humanos, crímenes de guerra y genocidio cometidos por el gobierno de Yaundé sobre civiles en la región anglófona en conflicto armado. El argumento del gobierno es que la ONG es parcial, por trabajar con y apoyar a los separatistas armados, que han sido y siguen siendo autores de graves crímenes sobre civiles a través de la quema de escuelas, hospitales y edificios públicos, difundiendo un terror permanente que impide a las poblaciones salir de sus casas para beneficiarse de la ayuda humanitaria, todos actos que las organizaciones humanitarias y de defensa de los derechos humanos nunca han denunciado en sus informes. Estas organizaciones acusadas de ser parciales a favor de los separatistas responden que el gobierno es quien ha firmado y ratificado convenios de protección de los derechos humanos, por una parte, y de respeto del Derecho Internacional Humanitario, por otra, además de ser quien tiene la obligación de resolver el conflicto para poner fin a estas atrocidades, pero hasta la fecha, y a pesar de las llamadas repetidas de la comunidad internacional y nacional a iniciar un verdadero diálogo con las partes en conflicto con la mediación extranjera, para lograr como mínimo un cese del fuego humanitario, ha permanecido silencioso, privilegiando la solución militar a un proceso de paz inclusivo, un acto irresponsable cargado de múltiples consecuencias para la paz y la seguridad internacional, nacional y subregional.

¹²²⁸ ROPERS, N. (2008) *Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka*, Op.cit., p.25

*forzar una salida exitosa de la disputa (...). La parcialidad de la tercera parte podría ser la clave cuando sí dispone de aquella fuerza"*¹²²⁹.

Esta explicación de Reimann (2000) es fundamental, pues presenta la parcialidad o la imparcialidad de las terceras partes como un cálculo racional que debe hacerse a favor del proceso de paz, o sea que son dos posturas complementarias, dos herramientas entre las manos de las terceras partes, las que pueden activarse o no, o en el momento adecuado, en beneficio del proceso de paz. De esto podemos inferir que el trato ecuánime no es un principio radical, pues la (im)parcialidad puede ser una buena estrategia para presionar sobre la parte que tiene el poder de provocar o hacer evolucionar el proceso de paz.

Nasi (2003) añade otra condición de éxito, que tiene que ver con la agenda de la negociación y los temas a discutir. Para él incluir el tema económico en la agenda de las negociaciones suele estar al origen del fracaso de éstas, y de la imposibilidad de llegar a un acuerdo. Para él "*Más allá de definir que 'x' temas son negociables, se puede argumentar que una paz duradera depende del factor 'y' que (al menos en una coyuntura dada) no es negociable. Bajo esta premisa, lo negociable no necesariamente conduce a la paz"*¹²³⁰. La perspectiva que ofrece Nasi (2003) para establecer la temática a discutir durante los diálogos de paz es proceder por la eliminación de todo aquello sobre que el consenso parece difícil. Basándose en el fracaso de tres años de negociaciones entre el gobierno de Colombia y las FARC en Caguán, apunta que es requisito fundamental para él saber qué tipo de paz se quiere alcanzar, pues a mayor ampliación del concepto de paz, mayor cantidad de temas a incluir, lo que puede resultar no viable para el proceso.

A este respecto aclara:

Hay grandes discrepancias con respecto a qué factores conducen a una paz duradera. Para muy pocos la "paz" constituye un bien en sí mismo. Según la perspectiva, la paz es defendible mientras conlleve desarrollo económico, o equidad, o justicia social, o democracia, o integración social, u orden (o distintas combinaciones de estos factores). Para algunos no es aceptable (o posible) que haya paz bajo un régimen político autoritario, o sin crecimiento económico, mientras para otros lo inaceptable es que haya paz con injusticia social, o con pobreza, o con grandes desigualdades¹²³¹.

¹²²⁹ REIMANN, C. (2000). "Hacia la transformación de conflictos: evaluación de los enfoques recientes de gestión de conflictos". *The Berghof Handbook for Conflict Transformation*, Op.cit., p.2

¹²³⁰ NASI, C. (2003) "Agenda de paz y reformas: ¿Qué se puede y qué se debe negociar? Reflexiones para un debate", *Revista de Estudios Sociales*, 14 de febrero 2003, Guerra I, Edición electrónica, URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/26647>, ISSN: 1900-5180, pp.88-105, p.88

¹²³¹ *Ibíd.*, p.89

Este fracaso se debió, según el autor, a que el tema económico era demasiado amplio, y el tiempo necesario para las negociaciones no se pudo discutir más allá del tema del desempleo, lo que redundó frustraciones y en cierta deslegitimación del proceso. Hubiera sido más relevante según el que la agenda de paz sea eminentemente política, para evitar estancamientos dañinos para el mental de las partes. Por ello concluye que para garantizar el éxito del proceso de paz, *"las negociaciones se deben centrar en las características del régimen político y la forma en que éste determina quién accede a cargos públicos. Un acuerdo de paz de esta naturaleza permite abordar posteriormente problemas económicos de mayor envergadura"*¹²³².

Esto alude a la existencia de muchos factores económicos considerados por los actores como valores sagrados, y sobre los que el consenso es poco evidente. Evitarlos hasta el último momento puede ser fundamental para el éxito del proceso. Por eso Valencia Agudelo et al (2012) proponen que se agrupe los temas de la agenda en *"negociables"* e *"irrenunciables"*, y que se vayan presionando para negociar sobre los que de antemano han sido calificados como irrenunciables.¹²³³

Las siguientes conclusiones que elabora, aunque refiriéndose al caso del conflicto en Colombia, pueden ser de suma ayuda en el diseño de procesos de negociaciones exitosas, e incrementar la probabilidad no solo de lograr un acuerdo de paz, sino un acuerdo fácil de implementar y que constituye la primera garantía para la sostenibilidad de la paz así negociada:

Los principales argumentos en contra de optar por una agenda predominantemente económica de negociación se refieren a: a) sólo de manera parcial el conflicto interno colombiano tiene causas económicas; b) muchas condiciones estructurales de la economía no pueden transformarse en una mesa de negociaciones ni en el corto ni en el mediano plazo; c) tampoco hay que esperar que la ayuda internacional produzca cambios significativos; d) no se sabe qué tanto bienestar económico o equidad son preconditiones de la paz; e) no hay antecedentes históricos de grupos armados ilegales que dejen las armas en virtud de una simple mejoría de las condiciones económicas de los sectores más desfavorecidos de un país; f) la misma guerra constituye un obstáculo sustancial para que se implementen políticas que ayuden a reducir la pobreza y la inequidad; g) tampoco tiene mucho sentido que los grupos armados ilegales renuncien

¹²³² NASI, C. (2003) "Agenda de paz y reformas: ¿Qué se puede y qué se debe negociar? Reflexiones para un debate", *Revista de Estudios Sociales*, Op.cit., p.96.

¹²³³ VALENCIA AGUDELO, G. D.; GUTIÉRREZ LOAIZA, A. y JOHANSSON, S. (2012). "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.165.

a una agenda económica propia mediante un proceso de paz, especialmente dada la crisis del neoliberalismo.¹²³⁴

En lo que a los fracasos se refiere, son frecuentes en los procesos de paz, y constituyen la salida más presentes al final de cada etapa. Analizando las razones que suelen explicar el fracaso de un proceso de paz, Mason expone unas que proceden del contextos, y Fisas (2010) otros que son inherentes al propio proceso de paz. En primer lugar, Mason pone en tela de juicio la excesiva estandarización (especialmente la mediación), mientras la experiencia demuestra que ninguna política de paz puede funcionar como un vestido de talla única, por la alta influencia del contexto sobre el proceso.

Otro obstáculo relevante, según el mismo autor, es la no inclusión del tema de los derechos humanos en la agenda de las negociaciones, debido al dilema de si juzgar o negociar con los criminales para llegar a un acuerdo capaz de modificar las estructuras sociales. Por este dilema, los estándares internacionales permiten a los mediadores delegar las cuestiones sobre la amnistía y la impunidad (crímenes de guerra, genocidio, crímenes contra la humanidad) a la comunidad internacional, lo que en algunos contextos constituye la mayor debilidad del proceso y un obstáculo mayor a la sostenibilidad de la paz. Los procesos de paz s resienten también, según Mason, del impacto de los intereses de los actores internacionales no neutros, que tienen intereses sólidos en la salida de los procesos de paz, por lo que de manera solapada apoyan a un actor u a otro, para garantizarse intereses como el acceso a los recursos, los prestigios económicos, la seguridad, por citar solo estos.

En tercer lugar apunta la tensión de legitimidad de la que suelen ser victimas los procesos de paz, entre la legitimidad interna y externa. La falta de legitimidad interna se explica por el ostracismo del que suelen ser victimas los grupos armados y los actores no estatales, frecuentemente tajados los primeros de terroristas, los segundos también por ser los luchadores para la libertad, justificantes que los excluyen de los procesos de paz. Mason aconseja su inclusión en las negociaciones para legitimar el proceso, incrementar las oportunidades de implementación del acuerdo, evitando radicalizaciones, y permeando la transformación del conflicto¹²³⁵.

Fisas (2010), a la luz de tres fracasos clave del año 2003 (Aceh en Indonesia, Israel-Palestina y Nepal), destaca de modo global los siguientes determinantes: la comprensión que

¹²³⁴ NASI, C. (2003) "Agenda de paz y reformas: ¿Qué se puede y qué se debe negociar? Reflexiones para un debate", *Revista de Estudios Sociales*, Op.cit., p.101

¹²³⁵ MASON, S. A. (2007) *Mediation and Facilitation in Peace Processes*, Op.cit., p.7

tienen las partes del proceso de paz, los niveles de confianza y de seguridad que caracterizan a éste, los objetivos propios y los de cada parte, y los asuntos que cada parte considera como sagrados y por ende no negociables, y los en que es posible negociar¹²³⁶. En base a estos determinantes, recoge en la siguiente tabla las razones para cada uno de los tres casos patentes de fracasos del año 2003. La inseguridad, la desconfianza (agravada por la ausencia de terceras partes en el proceso o a la duplicidad de actores y la confusión en sus roles respectivos) y las incompatibilidades en las demandas aparecen como las causas comunes a los tres casos de fracaso de aquel año.

Figura 4.7. Causas de fracasos de los acuerdos de paz en 2003

Razones para tres fracasos en 2003		
Año acuerdo paz		
Indonesia (Acch)	2005	Inseguridad Desconfianza Incompatibilidades en las demandas Interpretación errónea de los acuerdos Problemas con el mediador
Israel/ANP		Cultura de la violencia Dinámica de acción-reacción (respuestas violentas) Inseguridad Desconfianza Incompatibilidades en las demandas Asimetría del poder militar Poca claridad del proceso mediador
Nepal	2005	Inseguridad Desconfianza Incompatibilidades en las demandas Falta de acompañamiento internacional

Fuente: FISAS, V. (2010) *Alto el fuego! Manual de Procesos de Paz*, Op.cit, p.42

Sobre la base de estos motivos de fracaso, Fisas (2010) advierte sobre una serie de riesgos que suelen ofrecer el terreno fértil para el fracaso, y que las partes en un proceso deben siempre tener presentes en la mente para limitar su probabilidad de ocurrencia; a) Falta de convicción de los actores, que tiene como consecuencias la desconfianza entre ellos; b) falta de apoyos externos, consecutiva al rechazo de las mediaciones que aportan garantías e incentivos a la vez que dotan al proceso de niveles altos de confianza; c) existencia de una mediación forzada, que a la larga genera frustración y rechazo del mediador que carece de

¹²³⁶ FISAS, V. (2010) *Alto el fuego! Manual de Procesos de Paz*, Op.cit., p.37.

legitimidad; d) exceso de expectativas, que termina creando desilusión, frustración y ruptura de compromisos; e) surgimiento de violencias y disidencias, por la economía de la guerra que aprovecha a algunas partes, y la falta de claridad sobre los dividendos de la paz; f) incumplimiento del alto el fuego, que genera situaciones de violencia y de inseguridad que se debe saber manejar para que no obstaculicen el proceso; g) existencia de numerosos actores armados, que suelen dividirse en varios bandos rivales y opuestos en medio del proceso, presentando cada facción demandas diferentes a las hechas por la parte al inicio del proceso (caso del conflicto en Darfur, que tenía a inicios del 2003 dos grupos armados, el JEM y el SLA, este último se había dividido en más de doce grupos seis años más tarde, los que carecían de una posición común, obstáculo serio para el proceso); h) existencia de vecinos hostiles, que se benefician de la economía de guerra, y hacen cuanto es posible para poner trabas al proceso de paz. Situación muy frecuente en el continente africano; i) intereses económicos vinculados a la continuación del conflicto, necesitando la propuesta de incentivos que hagan atractiva la paz respecto de la guerra.¹²³⁷

El caso de Sudán es un caso patente de fracaso de las mediaciones en África. Muchas mediaciones para reconciliar el gobierno de Bashir y los diferentes grupos rebeldes, conducidas por la ONU, la UE, el gobierno de Libia, entre otros, han terminado con acuerdos entre los que destacan : el alto el fuego de 2004, el Acuerdo de Paz de Darfur de 2006, la Misión de Paz africana en Darfur, 2007-2008¹²³⁸. Amnesty International (2004), por su parte, explica la frecuente resurgencia de este conflicto por el fracaso en los intentos de negociación de 2003, fracaso imputable su carácter excluyente, y por ende la ilegitimidad del acuerdo de paz que emergió de ellas. Las negociaciones que se celebran en Naivasha, Kenia, en julio de 2002, se desarrollan principalmente entre el gobierno central y el principal grupo armado del sur del país, el Movimiento/Ejército de Liberación Popular de Sudán. Quedan excluidas de ellas partes implicadas clave como son las mujeres y los desplazados. Esta exclusión ha reforzado entre una franja importante de la población un sentimiento de marginación, que les ha fortalecido en su creencia de que para obtener su cuota del reparto del poder y de las riquezas nacionales, debían pasar por las armas, de allí varias resurgencias en el conflicto. El carácter excluyente del proceso de paz ha generado entre la población de otras zonas de Sudán

¹²³⁷ FISAS, V. (2010) Alto el fuego! Manual de Procesos de Paz, Op.cit., pp.38-41.

¹²³⁸ DOMINGUEZ AVILA, C. F.(2009) "El conflicto en Darfur : Autodeterminación, colonialismo interno y separatismo etnopolítico en los primeros años del siglo XXI". *Estudios de Asia y África*, Op.cit., p.112.

la sensación de que se la margina de acuerdos sobre el reparto del poder y de la riqueza muy importantes para el futuro del país.¹²³⁹

Por motivos de estos repetidos fracasos en las negociaciones a causas de errores técnico-prácticos, la transición en Sudán sigue siendo frágil hasta la actualidad. Prueba de ello es la tentativa de golpe de estado militar acaecida el pasado 25 de octubre de 2021, justificado por divisiones políticas y luchas para el control del poder, el nervio de la guerra, y una cuestión clave que los diversos acuerdos de paz llegan a resolver. Desde la caída de Omar el Beshir en 2019, el país es dirigido por un Consejo de Soberanía, compuesto por una mitad de civiles, y la otra mitad de militares, como antesala del retorno a un gobierno civil previsto en 2023 tras la celebración prevista de las primeras elecciones libres en treinta años en este país¹²⁴⁰. La tentativa de golpe de estado militar a dos años de este acontecimiento demuestra que los militares no están preparados para un gobierno civil, y que Sudán se prepara sin duda a entrar en una nueva ola de violencia masiva en los próximos meses.

En opinión de Lavergne (2004), la incomprensión de la complejidad de este conflicto por la comunidad internacional es un factor de agravio considerable, ya que, por no haber ahondado en las motivaciones y los intereses del gobierno de Sudán en armar a los *Janjaweed* para combatir a los *fur*, no pudo ni Naciones Unidas ni la Otan, ni las potencias europeas, presionar a este para que desarmara a esta milicia como paso previo a las negociaciones. Tampoco reaccionaron cuando todas sus resoluciones no eran respetadas, de allí su fracaso. En la siguiente acotación, hace recaer la responsabilidad del fracaso de la construcción de paz en Sudan sobre la incomprensión del conflicto por las potencias internacionales, y por la aplicación de soluciones erróneas al tratamiento del mismo:

La lección de Darfur es amarga, y nada deja transparentar una solución justa a este drama : ni perdón, ni reconciliación, ni vuelta atrás, ni por cierto, toma en cuenta de las reivindicaciones iniciales de los grupos rebeldes. La población permanece prostre en los campos de desplazados, o bien mantenidos en la precariedad en sus tierras. La región ha desaparecido de las pantallas del mundo, reemplazada por otros escenarios de dramas. Pero se puede sacar también preciosas lecciones en lo que al declive de Occidente se refiere : ausencia de capacidad a tomar la justa medida de los conflictos

¹²³⁹ AMNESTY INTERNATIONAL (2004) SOUDAN. *Darfour. Le viol : une arme de guerre. La violence sexuelle et ses conséquences.* AFR54/076/2004; p.4. Disponible en línea en <https://www.amnesty.org/fr/documents/afr54/076/2004/fr/>.

¹²⁴⁰ TERVÉ, C. (2021) "Coup d'Etat Militaire au Soudan: que se passe-t-il?" *Huffington Post*, International, 25/10/2021. En línea en https://www.huffingtonpost.fr/entry/coup-detat-militaire-au-soudan-que-se-passe-t-il_fr_61766139e4b06573573d720d.

que se desarrollan en el Sur y sus consecuencias para el norte ; prioridad acordada a los efectos mediáticos y políticos internos sobre la acción.¹²⁴¹

Un conflicto como el de RDC muestra también las dificultades de implementación y de los acuerdos y la consiguiente reincidencia en campañas más violentas. Como se verá en el capítulo siguiente, varias misiones de paz de Naciones Unidas han sido desplegadas para facilitar la estabilización y la implementación de los acuerdos de paz que han sido numerosos en este país (Proceso Amani entre el gobierno de RDC, las fuerzas de Laurent Nkunda y las milicias Mai, que prevé un cese el fuego, la retirada de las tropas clave, la implementación de un programa de DDR).

Sin embargo, la violencia generalizada, la exacerbación de las luchas de liderazgo entre los grupos implicados en el acuerdo dificultaron su implementación efectiva, lo que hizo reincidir las tensiones con países vecinos como Ruanda quien acusa al gobierno de Kinshasa de mantener armadas las milicias hutus que amenazan a los tutsis (violando así un punto importante de los procesos de paz), lo que terminó por motivar la retirada de algunos grupos del acuerdo, y la creación de nuevos grupos armados que hicieron aun más complejo el panorama del conflicto e hizo estallar la segunda guerra de Congo, a pesar de la presencia de la MONUC, incapaz de cumplir su mandato, y condenada a apoyar algunos grupos en detrimento de otros, comprometiendo seriamente las posibilidades de éxito de la misión, y esto a pesar del apoyo de una misión de la Unión Europea liderada por Francia y Gran Bretaña, y la llamada al cese al fuego de Naciones Unidas y de los líderes africanos.¹²⁴²

Estos fracasos nos llevan a cuestionar el rol del acuerdo de paz en la resolución del conflicto, una pregunta importante que nos permite introducir en el punto siguiente otro error que merma la eficacia de los procesos de resolución de conflictos: considerar el acuerdo de paz como el final de los esfuerzos de resolución del conflicto, eludiendo de este modo una etapa fundamental, la implementación de estos acuerdos, que es una etapa fundamental pero llena de retos a veces insuperables.

¹²⁴¹ LAVERGNE, M. (2006) *Géographe au cœur d'un conflit : Darfour 2004-2006*. Directeur de recherche CNRS, conseiller de l'ONG MSF-France (octobre-novembre 2004), coordinateur du groupe d'experts du Conseil de Sécurité de l'ONU pour le Darfour (juin-septembre 2006). Conférence prononcée le 1^{er} octobre 2008 lors du Festival International de Saint-Die des Vosges. Recuperado en halshs.archives-ouvertes.fr.

¹²⁴² TEDESCO, A. (2013) *La regionalización del conflicto armado en la Democrática del Congo : de Mobutu a Kabila*, Op.cit., pp.32-34.

4.7.5 Significado y rol del acuerdo de paz en el proceso de resolución definitiva del conflicto

La cuestión de cómo se denomina la fase posterior a la firma de un acuerdo de paz suscita un acalorado debate entre expertos y estudiosos, y un verdadero conflicto terminológico que no acaba de generar consenso. Un primer grupo argumenta que el acuerdo de paz pone fin al conflicto, y marca el inicio del posconflicto. Un segundo grupo estima que el acuerdo de paz es tan solo una etapa del proceso de paz, y que una vez logrado, abre la etapa del pos-acuerdo, que incluye a su vez las fases de implementación del acuerdo, de la construcción de la paz y de la transformación de los conflictos, etapas que de ninguna manera pueden ser tratadas por un acuerdo de paz, pero que son fundamentales e imprescindibles para que se pueda hablar de la resolución definitiva de un conflicto.¹²⁴³

Fisas (2014) señala que la firma del acuerdo de paz abre una nueva etapa en la resolución del conflicto, que comúnmente recibe el nombre de posconflicto, una apelación errónea para él, pues se trata de una "*etapa post-violencia armada*"¹²⁴⁴, que puede ser más o menos larga, para traducir a la realidad las transformaciones incluidas en el acuerdo de paz. Valencia Agudelo et al (2012) van más lejos y explican que lo que se llama acuerdo de paz es simplemente la antesala de "*un proceso con una envergadura mayor y de largo plazo, que tiene que ver con la construcción y la consolidación de la paz duradera*", según ellos, objetivo estratégico que conviene operacionalizar con la implementación de tareas de construcción o reconstrucción provistas por dicho acuerdo¹²⁴⁵.

En su *Manual de procesos de paz*, Fisas (2010) va más lejos y apunta lo siguiente:

Hay quien ha dicho que un proceso de paz empieza de verdad con la firma de un acuerdo. Llega entonces la hora de la verdad. Se dejan atrás las etapas de exploraciones y negociaciones y se inicia una nueva fase en la que hay poner en marcha lo acordado. Si tiene éxito, hablaremos de un buen proceso de paz; si fracasa, es probable que surjan nuevas violencias e injusticias y se pondrán en duda las bondades del acuerdo. ¿Valió la pena?, se preguntarán muchas personas. Valió, en todo caso, porque se puso fin a la violencia armada, a los enfrentamientos fratricidas, a la crueldad de la guerra, pero no se consiguió la paz.¹²⁴⁶

¹²⁴³ HERNANDEZ DELGADO, E. (2019) *Del limbo al acuerdo final de paz. Proceso de paz entre el Gobierno Santos y las FARC-EP*, Op.cit., p.38.

¹²⁴⁴ FISAS, V. (2014) *Anuario de procesos de paz 2014*. Escola de Cultura de Pau, Ed. Icaria, Barcelona, 2014, p.26.

¹²⁴⁵ VALENCIA AGUDELO, G. D.; GUTIÉRREZ LOAIZA, A. y JOHANSSON, S. (2012). "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, Op.cit., p.165.

¹²⁴⁶ FISAS, V. (2010) *Alto el fuego! Manual de Procesos de Paz*, Op.cit., p.55.

Visto así, el acuerdo de paz representa no el final de la cadena formada por el proceso de paz, sino un eslabón más, que abre la compleja etapa de "*rehabilitación posbélica*" que es donde verdaderamente se tomarán las decisiones y se realizarán las políticas que, si tienen éxito, lograrán la superación de las otras violencias (estructurales y culturales) que luego permitirán hablar con propiedad del 'logro de la paz'¹²⁴⁷.

Quizás sea importante para la comprensión recordar aquí la función principal de un acuerdo de paz, para saber si significa la terminación de un conflicto, o una etapa más en el proceso de su resolución. A tal efecto, convocamos la definición que Ohlson y Soderberg (2002) proporcionan de lo que es un proceso de paz exitoso. Para éstos, es "*un proceso que pone fin a una guerra y construye las estructuras para prevenir el inicio de una nueva guerra*".¹²⁴⁸

Dicho de otro modo, para que se considere que un proceso de paz ha terminado de modo definitivo un conflicto, no basta con que se haya firmado un acuerdo de paz; hace falta que su implementación permita resolver no solo la violencia directa tal como la hemos definido con Galtung, sino también y sobre todo la violencia estructural y cultural, y la violencia simbólica definida por Pierre Bourdieu, transformando las estructuras sociales de un modo aceptable por el conjunto de las fuerzas sociales de un país dado, que servirán de fundamento para un nuevo contrato social que garantice una convivencia más pacífica y prevenga nuevos conflictos.

La firma de un acuerdo de paz es desde luego un logro importante, que materializa la voluntad de las partes de trabajar para superar la etapa destructiva del conflicto e iniciar otra constructiva de la paz, pero voluntad por sí sola insuficiente para aportar estas transformaciones, que necesitan mucho tiempo y recursos, pero también deben vencer obstáculos importantes. Esto es cierto para todos los conflictos, pero cobra aun más relevancia cuando se trata de conflictos largos y enquistados.

En tanto hito importante en el proceso de paz, es desde luego preciso que el acuerdo de paz se dote de la fuerza necesaria para impulsar su implementación, o sea que éste cumpla como mínimo con los requisitos de legitimidad que señalamos párrafos arriba (que sea fruto de un consenso de las partes en el conflicto, que sea inclusivo, es decir que todos los grupos

¹²⁴⁷ FISAS, V. (2014)) *Anuario de procesos de paz 2014*, Op.cit., p.16.

¹²⁴⁸ OHLSON, T.; SODERBERG, M. (2002) *From Intra-state War to Democratic Peace in Weak States*. Recuperado en http://www.hun.sam.uu.se/digitalAssets/18/1853_UPRD_No_5.pdf, p.2.

que participan en o están afectados por el conflicto hayan participado en las negociaciones y se sienten parte del acuerdo, y que este incluya las respuestas adecuadas a los problemas al origen del conflicto armado). De hecho, si las primeras etapas de un proceso de paz son arduas y se resienten de múltiples resistencias capaces de hacerlas abortar en cualquier momento, más complejas aun son las etapas posteriores a la firma de un acuerdo general de paz, cuya implementación suele afrontar retos que terminan justificando el uso de la fuerza para imponer la traducción a la práctica de los lineamientos de la paz que contiene. Estos retos que marcan la etapa del posacuerdo, posconflicto y consolidación de la paz se estudian en el capítulo siguiente.

4.8 Consideraciones finales

A la hora de concluir este importante capítulo de nuestra investigación, algunas ideas centrales, a la luz de los que se conducen los desarrollos en el último capítulo merecen ser consideradas.

1. La primera se refiere a la mutación en el sentido de la seguridad, que en el marco de las Relaciones Internacionales ha evolucionado desde un enfoque al Estado, para abarcar una visión más amplia que incluye la seguridad humana, o sea el desarrollo y la plena emancipación de los seres humanos, último garante de la paz. Si bien esta evolución ha sido ampliamente estudiada en RRII, lo que sin duda no se dice con suficiente fuerza es que las raíces más profundas de los conflictos en general, y de los del Tercer Mundo en particular, se encuentran en la concepción reduccionista de la seguridad en términos estricto y exclusivamente militares como protección del Estado y de su soberanía, de modo que las mejores garantías de no repetición de dichos conflictos y por ende de paz, residen en la seguridad humana cuyas dimensiones constituyen las soluciones más sostenibles a los conflictos. La noción de seguridad humana determina pues el tipo de medidas capaces de garantizar el bienestar y la emancipación de los individuos, y en el capítulo siguiente, unos de nuestros focos de atención será estudiar cómo las medidas que se implementan en la etapa de consolidación de paz corresponden con las exigencias de seguridad humana, un lente a partir del cual se intenta comprender la (in)eficacia de la intervención en la resolución de conflictos.

2. A la luz de lo que antecede, señalar que la evolución del sentido de la seguridad lleva aparejada, como se ha visto en el capítulo anterior, una visión más amplia de lo que es la paz, y de los mecanismos que periten construirla de modo duradero. Así es como la noción de seguridad como bien social es todo un programa de paz, cuyo punto de partida es una solución

negociada de los conflictos. La Carta fundacional de Naciones Unidas establece en su capítulo VI los mecanismos de regulación pacíficos que permiten poner fin a las controversias y prevenir nuevos conflictos. La generalización del uso de la negociación a la caída del Muro de Berlín traduce la evidencia de que la solución militar, antes utilizada para regular conflictos entre estados o bloques de estados, es irrelevante como solución a los conflictos interestatales en su gran número.

3. Ahora bien, la negociación, para ser eficaz como mecanismo de regulación debe desarrollarse según las reglas del arte, conforme a un código de buenas prácticas que, si bien no queda formalizado en un documento legal, se encuentran referenciadas con suficiencia en los informes y publicaciones de los estudiosos, y de los expertos y constructores de paz, fruto de su experiencia en el terreno. Aunque existen acalorados debates sobre unos y otros aspectos de la construcción de paz, algunos, que consideramos esenciales para la resolución sostenible de conflictos, escapan a la controversia y hacen la unanimidad entre teóricos y prácticos. Entre ellos destacan que la negociación debe desarrollarse dentro del marco de un proceso de paz debidamente diseñado, conforme con uno o la totalidad de los modelos de procesos de paz que hemos identificado y analizado como precondition de éxito; que no es un proceso lineal, y su diseño e implementación debe ser función de la etapa en la que se encuentra el conflicto, un factor que determina en gran parte su éxito. El momento más adecuado que se ha destacado de los análisis es cuando las partes implicadas, por razones estratégicas, de agotamiento en recursos financieros o militares, o por temor a una catástrofe inminente, están más favorables a la negociación. Y se ha podido observar que las negociaciones pueden desarrollarse bajo forma de diálogo entre las partes implicadas mismas, o con la presencia de un tercero que favorece la comunicación, a través de la mediación y/o de la facilitación.

4. Una vez identificado el momento más propicio, la siguiente etapa clave es la elección de un mediador, en cuyas capacidades, cualidades morales y destrezas descansa el éxito del proceso de paz. Una de ellas es el correcto establecimiento de la cumbre de actores, en la que se debe tener suficiente cuidado como para incluir, no solo a las partes que toman directamente parte en las hostilidades, las que deberán estar en condiciones de igualdad de poder, sino también del resto de la sociedad, particularmente de la sociedad civil y de las organizaciones que representan los intereses de las comunidades, verdaderas víctimas de los conflictos. Este aspecto, que se ha llamado la inclusividad, es clave, no solo por el peso que tiene en la capacidad del proceso de negociaciones de desembocar sobre acuerdos sobre

cuestiones esenciales, y posteriormente sobre un acuerdo general, sino también para la implementación de éste. Se parte de las premisas de que las partes que participan en el proceso de paz tienen la oportunidad de expresar sus quejas, y de negociarlas con las partes enfrente, de modo que el acuerdo es un consenso del que se sienten partes integrantes, por ser la expresión de su voluntad. De modo que en el terreno, no planteen obstáculos a su implementación efectiva. Son pues esenciales para un acuerdo de paz que el proceso sea inclusivo, que su agenda sea consensual, teniendo como eje central las cuestiones a raíz del conflicto, y que el acuerdo que sanciona el proceso sea la respuesta a estas cuestiones.

5. Asimismo se ha analizado algunas herramientas que permiten a la tercera parte mediadora generar consenso sobre cuestiones sensibles o tabúes que tienen un fuerte potencial para descarrillar el proceso de paz. Las concesiones simbólicas han sido analizadas y propuestas, por su efecto positivo en varios escenarios, como una herramienta de peso para tratar conflictos con un fuerte componente identitario, como son los del Tercer Mundo. A su lado, el reparto del poder entre las partes es una exigencia que se debe atender, y que a veces justifica que a los grupos armados se les permita conservar sus objetos de presión en el terreno durante el proceso de paz. De hecho, que todas las partes negocien con el sentimiento de que tienen el mismo nivel de poder en el terreno de las operaciones brinda cierta fortaleza al proceso de paz. También han sido analizados algunos errores frecuentes que el mediador debe evitar para que el proceso de paz se desarrolle hasta el final.

6. La última consideración de peso que destacamos es la finalidad del proceso de paz. Sobre este punto, ha sido claro que los acuerdos sobre unas cuestiones esenciales sobre el conflicto o sobre el proceso para terminarlo, o un acuerdo general de paz, pueden ser considerados como la salida más deseada de un proceso de paz. Sin embargo, esto no significa que un proceso de paz que no desemboca sobre un acuerdo general o varios acuerdos es un fracaso. Un consenso que emerge de la literatura consultada es que cualquier avance en el camino de la paz es ya de por sí un éxito. La no linealidad sugerida arriba significa que un proceso de paz puede tener varias etapas, unas exitosas y otras no, pero que son mejores que una ruptura total en las negociaciones, o un estancamiento. Construyendo sobre este consenso, los estudiosos coinciden en que el acuerdo no es el final del proceso de paz, ni mucho menos el final del conflicto. Para unos es una etapa más, para otros marca el inicio de un trabajo más complejo y lleno de escollos, la etapa en la que se debe traducir a la práctica las medidas acordadas en el acuerdo de paz.

Los desarrollos del próximo capítulo inician con los retos de la estabilización, que radican en cómo se comprende la etapa después del acuerdo, comprensión que ella misma determina la actitud que la intervención en la resolución de conflictos adopta para continuar con su tarea, o darla por terminada. El uso de la fuerza para imponer la implementación del acuerdo está en tela de juicio, y suscita preguntas importantes sobre su eficacia para la conducta de las actividades clave de esta etapa. De modo concreto, anticipamos que los retos del posconflicto tienen sus raíces en el tipo de acuerdo de paz que se ha firmado, y no pueden ser vencidos por el uso exclusivo de la fuerza, sino por la combinación de ésta con la continuación de las negociaciones con las partes que se oponen a dicho acuerdo, sin olvidar la implementación paralela de las medidas que no sufren de ninguna controversia, para aumentar al apoyo a la paz y facilitar la terminación del conflicto.

Una pregunta esencial es la de saber cuáles son las tareas clave que caracterizan estas etapas, y si el uso de la fuerza es adecuado para garantizar tanto su cumplimiento como la garantía de la sostenibilidad. Se trata luego de establecer una relación funcional entre el tipo de acuerdo de paz, la facilidad de implementación y la sostenibilidad de la resolución de conflictos, entendido que cuando un acuerdo de paz cumple con los requisitos de legitimidad formulados en este capítulo, más fácil es su implementación y el conflicto se resuelve con cierto grado de sostenibilidad, lo que hace caduca la necesidad de imponerlo por la fuerza. Se trata también en el próximo capítulo de saber si el uso de la fuerza tiene el potencial para imponer verdaderamente la implementación de los acuerdos; y en la negativa, qué otras medidas son relevantes cuando un acuerdo no legítimo hace cara a resistencias que obstaculizan su puesta en práctica: volver a negociar con los resistentes, o imponer el acuerdo a controversia por la fuerza, y para qué resultado?

CAPITULO 5. LOS RETOS DE LA ESTABILIZACIÓN: ENTRE INTERVENCIONISMO MILITAR, USO PROPORCIONAL DE LA FUERZA Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Pero con el éxito vienen nuevos desafíos y nuevos desafíos: lo que en la ONU llamamos "consolidación de la paz después de un conflicto". Es una de las grandes innovaciones de los 90 y un negocio en crecimiento. De Namibia a El Salvador y de Kosovo a Timor Oriental, nuestras dos organizaciones están trabajando codo con codo, en colaboración con funcionarios del gobierno local, organizaciones no gubernamentales (ONG) y grupos de la sociedad civil, para brindar socorro en casos de emergencia, desmovilizar a los combatientes, brindar apoyo a las operaciones de desminado, organizar elecciones, fomentar la reconciliación, constituir fuerzas policiales imparciales y restablecer los servicios básicos. Pero sobre todo, tratamos de reconstruir vínculos, de restablecer la confianza no sólo entre las distintas comunidades sino también dentro de cada una de ellas, porque la confianza es la primera víctima de un conflicto y muy difícil de reavivar después".¹²⁴⁹

Secretario General de Naciones Unidas.

"contestar a la violencia por la violencia engendra más violencia, añadiendo oscuridad a una noche sin estrellas. La oscuridad no puede rechazar la oscuridad. Solo la luz lo puede. El odio no puede rechazar el odio; solo el amor lo puede".¹²⁵⁰

Martin Luther King.

¹²⁴⁹ SECRETARIO GENERAL DE NACIONES UNIDAS, Mensaje a la Prensa, *Comunicado de prensa SG/SM/7187*, 19 de enero de 2000)

¹²⁵⁰ TAGOU, C. (2010) "Paradigmes dominants dans l'histoire de la pensée de paix: de l'universalisme antique à l'idéalisme onusien". In TAGOU, C. (2010) (Coord.) *The Dynamics of Conflict, Peace and Development in African Societies. From Local to International*, Op.cit., pp.29-62, p.55

Hipótesis 14. Confundir posacuerdo y posconflicto presenta el riesgo de considerar esto último como un periodo de normalizaciones o de restablecimiento del estatus quo ante, lo que es un error lleno de consecuencias para la resolución sostenible del conflicto.

Hipótesis 15. La meta en esta etapa es doble: seguridad y desarrollo. El proceso de DDR es un marco adecuado para lograrla, con tal de no buscar la eliminación del conflicto a través del desarme, sino haciendo efectiva la reintegración de combatientes.

Hipótesis 16. El uso de la fuerza tiene muy limitadas capacidades para permitir las transformaciones esperadas, exacerba los conflictos, impide la reconciliación, abre mas el arco de las fracturas sociales, profundiza dicotomías y antítesis sociales.

Hipótesis 17. El enfoque liberal de la construcción de paz fundado en soluciones exógenas es insuficiente para garantizar la no recurrencia de los conflictos. Debe ser mejorado e integrar elementos de las culturas de paz locales.

5.1 Planteamiento

Hasta ahora los análisis han permitido concluir que la eficacia de la regulación de conflictos descansa sobre dos precondiciones clave: la capacidad de suscitar en las partes implicadas la voluntad política para su resolución, a través del diálogo y de la intervención de terceras partes conciliadoras que les permitan encontrar el consenso; y la capacidad para implementar de modo efectivo estas resoluciones. Para lograr estos objetivos, es clave el conocimiento de la fase de desarrollo en el que el conflicto se encuentra, y su adecuación con las acciones a implementar; la correcta definición del objetivo a alcanzar, que exige que estas acciones sean incluidas en la hoja de ruta, es decir un proceso de paz debidamente diseñado de modo inclusivo con todas las partes implicadas, para garantizar su eficacia. Esto aumenta la probabilidad de que estos mecanismos alcancen su blanco, es decir las causas a raíz del conflicto a las que deben aportar una solución adecuada y garantizar su implementación efectiva.

La implementación efectiva del acuerdo de paz abre la etapa de construcción de la paz en la que se trata de llevar a cabo tareas encaminadas a curar las estructuras sociales de todos aquellos factores que suelen producir conflictos, y que constituyen el epicentro del que habla Lederach. Esta etapa, la teoría de la Investigación para la Paz la llama la transformación de conflictos, que para unos es una etapa aparte, y para otros el conjunto de la regulación, de la resolución, y de la transformación, como queda señalado en el capítulo correspondiente. Una

novedad saliente en esta etapa es la asociación entre la terminación sostenible de los conflictos y la construcción de paz, un concepto amplio que tiene varios significados, y no genera consenso entre estudiosos y prácticos sobre su contenido específico, lo que complica la medición de sus salidas esperadas, y por ende de su eficacia. Rettberg (2013) hace una aportación interesante a esta pugna cuando subraya que

la construcción de paz trasciende la resolución de conflictos por medio de negociaciones de paz o victorias militares porque no involucra exclusivamente a los actores armados enfrentados, sino que implica también a la sociedad civil nacional e internacional en la forma de organizaciones no gubernamentales, sector privado, iglesia y actores internacionales; por la misma razón, su dimensión temporal es más amplia que la de eventuales negociaciones: se inicia mucho antes que un proceso de paz y sus actividades se proyectan hasta bien avanzado el posconflicto.¹²⁵¹

Esta amplitud de la tarea de construcción de la paz tiene dos consecuencias destacadas: el solapamiento de las actividades de terminación de conflictos con las de construcción de paz (dos etapas que muchos estudiosos consideran como una sola, lo que recae negativamente en la eficacia de las medidas para lograr tanto lo uno como lo otro, como se analiza en el presente capítulo); y la abundancia de iniciativas y de actores sobre el terreno, lo que amplifica la confusión, especialmente si no se respetan escrupulosamente las políticas de coordinación y complementariedad, como clave para evitar "*la dispersión*" y la "*competencia por recursos*"¹²⁵².

La necesidad de separar o no estas etapas ha dado nacimiento a una nutrida controversia sobre la manera como se debe llamar la etapa que sigue la firma del acuerdo de paz, traducida por un enfrentamiento intenso entre dos conceptos: *posacuerdo* y *posconflicto*. Una vez logrado el acuerdo, surge la pregunta clave de saber si se trata del final del proceso de paz, o de un hito al que siguen otras tareas más relevantes en la consecución del objetivo final. Resulta imprescindible evocar esta controversia en el marco del presente trabajo, ya que de la manera como se concibe la etapa posterior a la firma del acuerdo de paz depende el tipo de paz que resulta del proceso.

¹²⁵¹ RETTBERG, A. (2013) "La construcción de paz bajo la lupa: una revisión de la actividad y de la literatura académica internacional". *Estudios Políticos*, 42, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 13-36; Disponible en <https://corteidh.or.cr/tablas/r31409.pdf>; pp.16-17.

¹²⁵² RETTBERG, A. (2006) *Buscar la paz en medio del conflicto: Un propósito que no da tregua. Un estudio de las iniciativas de paz en Colombia (Desde los años 90 hasta hoy)*. Bogotá : Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, CESO, Ediciones Uniandes, 2006. 90 p. ISBN 958-695-226-6, p.46.

Fisas (2010) apunta que el reto mayor en la etapa después del acuerdo es el de la "puesta en marcha", o sea de la implementación de todas las medidas contenidas en el acuerdo de paz. Esta etapa, que es desde luego el *pos-acuerdo*, y no *posconflicto*, es sensible y llena de incertidumbres. Su éxito depende de varios factores: la buena fe de los actores de cumplir con los compromisos contraídos en el acuerdo, los niveles de confianza garantizados por la presencia de una tercera parte neutral, y la situación securitaria¹²⁵³.

Ohlon y Söderberg (2002) abundan en lo mismo y enfatizan que representa la implementación la ocasión idónea para medir el grado de sinceridad de las partes, y apreciar la calidad misma del acuerdo¹²⁵⁴, por lo que es demasiado temprano para considerar que ya ha pasado el conflicto y que se está en el posconflicto o en la construcción de paz.

De hecho, aclara Fisas (2010), es posible que durante esta fase surjan nuevos problemas, que los actores vuelvan a hacer uso de la violencia como medio de presión sobre sus enemigos, o que los actores que habían sido mantenidos fuera del proceso de paz decidan sabotearlo, fenómeno conocido en la literatura como los *spoilers*, o los enemigos de la paz, que pueden ser personas cuyos intereses son amenazados por ésta, los que sacan provecho de la economía de guerra, o los grupos que quieren ser considerados en el reparto de los dividendos de paz. Así se resumen, de modo no exhaustivo, algunos de los retos a los que se enfrenta la implementación de los acuerdos de paz. Por eso para Fisas (2014) sería correcto que la etapa que sigue la firma del acuerdo se calificara como "*etapa post-violencia armada*", que es la fase fundamental de un proceso de paz¹²⁵⁵.

La polémica sobre la etapa después de la firma del acuerdo de paz trasciende el debate conceptual para abarcar otro de contenido, o sea del tipo de actividades que deben de implementarse en una u otra etapa. Como bien aclara Rettberg (2006), la polarización entre estos términos suscita tensiones debido al intento de "*separar la agenda de paz de la agenda de desarrollo, separación que es más difícil de sostener en tiempos de crisis económica*"¹²⁵⁶, e incluso se podría añadir una tercera agenda, la de seguridad, que en el marco de los conflictos armados internos a los Estados frágiles y no democráticos, unas veces toma preeminencia, y

¹²⁵³ FISAS, V. (2010) *Alto el fuego! Manual de Procesos de Paz*, Op.cit., p.55.

¹²⁵⁴ OHLSON, T.; SODERBERG, M. (2002) *From Intra-state War to Democratic Peace in Weak States*, Op.cit., p.18.

¹²⁵⁵ FISAS, V. (2014). *Anuario de procesos de paz 2014*. Escola de Cultura de Pau, Ed. Icaria, Barcelona, 2014, p.26.

¹²⁵⁶ RETTBERG, A. (2013) "La construcción de paz bajo la lupa: una revisión de la actividad y de la literatura académica internacional". *Estudios Políticos*, Op.cit, p.36.

otras suplanta por completo las dos agendas que cita Rettberg (2013), lo que induce un fracaso porque ni garantiza la resolución sostenible del conflicto, ni la construcción de paz en la ausencia de las medidas que se corresponden con la paz y el desarrollo.

De hecho, desde un punto de vista puramente ideológico, en el periodo después del acuerdo de paz, los Estados frágiles ponen más acento en recuperar su monopolio del uso de la fuerza, para garantizar la seguridad como bien público a sus ciudadanos, a través del Desarme, la Desmovilización de los combatientes y el desmantelamiento de las unidades de mando de los grupos armados y su Reintegración a la vida civil, lo que es visto no como una voluntad de pacificación, sino de eliminar potenciales amenazas a la seguridad, evitando que vuelvan a hacer uso de la fuerza como medio de presión¹²⁵⁷.

Mantener la paz en sentido de garantizar la seguridad física y eliminar la violencia reduce el concepto de paz a su expresión minimalista combatida por Johan Galtung, o sea la paz negativa, como ausencia de violencia. Lo anterior no refleja el concepto de paz positiva y duradera, que implica ir más allá de la implementación del acuerdo de paz, y construir estructuras sociales, políticas y económicas justas para no sólo resolver el presente conflicto, sino prevenir la recurrencia de unos nuevos. El *pos-acuerdo* es en este sentido distinto al *posconflicto* del que constituye tan sólo una antesala, una etapa transitoria y preliminar.

A este respecto nos resulta interesante la siguiente definición del *pos-acuerdo* en el caso de Colombia, que nos ofrece Cepeda Jiménez (2016):

¿Por qué entonces es más acertado en primera instancia, por ahora, hablar de un *posacuerdo*? La respuesta reside en que la paz –una paz estable y duradera– requiere de una construcción adicional, que va más allá de la ausencia del conflicto. Este proceso de ajuste, reconciliación, revaloración humanista y reencuentro del proyecto nacional no puede ser una paz incompleta. Una paz en la que parte de la clase política (como lo ha señalado el mundo académico desde hace años) ha aceptado públicamente por primera vez, siguiendo los conceptos de estudiosos de los conflictos como Johan Galtung (1969), que un acuerdo con las FARC implicaría un importante avance, pero se limitaría a una 'paz negativa', en el sentido de que finiquitar la violencia armada es la puerta para avanzar en el posconflicto donde habría que trabajar a favor de una 'paz positiva', en la que estructuralmente las condiciones mínimas de desarrollo y justicia para la mayoría de colombianos deben ser garantizadas¹²⁵⁸.

El hecho de que constituya una etapa transitoria añade a la complejidad y a la relevancia del *posacuerdo* que, de fracasar, merma años de esfuerzos invertidos en los

¹²⁵⁷ FISAS, V. (2010) *Alto el fuego! Manual de Procesos de Paz*, Op.cit., p.55.

¹²⁵⁸ CEPEDA JIMÉNEZ, J. A. (2016) "El pos-acuerdo en Colombia y los nuevos retos de la seguridad". *Cuadernos de Estrategia*, ISSN 1697-6924, N° 181, 2016, pp.195-224, p.202.

procesos de paz, con estancamientos, bloqueos, vueltas al punto inicial, reanudaciones, hasta la meta final, el acuerdo. Por lo que la etapa de la implementación es la en la que no se debe dejar suelto ningún cabo, para dar la suerte de transitar al posconflicto e iniciar la construcción de la paz. Como bien subrayan Barrientos Marín et al, "*no basta con negociar la paz y firmarla, es necesario trabajar en una serie de aspectos que se hacen necesarios para el mantenimiento de la misma*"¹²⁵⁹.

Varias son las actividades que caracterizan la etapa de la implementación de los acuerdos de paz: las operaciones de mantenimiento de la paz suelen desplegarse en este contexto "*para apoyar la implementación del cese el fuego, o un acuerdo de paz comprehensivo*"¹²⁶⁰. A través de sus componentes militares, policiales y civiles, las OMP tienen el cometido de apoyar la transición y estabilizar para crear las condiciones idóneas a la implementación de los acuerdos de paz.

Frente a la proliferación de los conflictos, y la naturaleza cada vez más compleja de los retos de la estabilización, las misiones de apoyo a la paz han evolucionado para adaptarse a estas nuevas exigencias, y sus misiones se han ampliado de la simple prevención de la violencia hacia tareas más o menos complejas como son la supervisión de elecciones, la asistencia humanitaria, el Desarme, la Desmovilización y la Reintegración de combatientes (DDR), la democratización, los derechos humanos, la seguridad pública, el Estado de Derecho, la gobernanza local, la construcción del Estado, la reconciliación y la transformación, por lo que han recibido la denominación de operaciones de paz multidimensionales e integradas.¹²⁶¹ En este descriptivo de tareas del mantenimiento de la paz, se puede observar que, más que de tareas de "*mantener*" o "*apoyar*" una supuesta paz, pretenden ser tareas de construcción de la paz e incluso de transformación de conflictos, y caben dentro de lo que ya se puede llamar el posconflicto.

De hecho, la mayoría de estas actividades son de muy larga duración, y se extienden desde la transición a la reconstrucción posconflicto, a ejemplo del DDR, cuyos primeros componentes pueden implementarse en el pos-acuerdo, pero el último, la reintegración, va

¹²⁵⁹ BARRIENTOS MARÍN, J; TAMAYO BUSTAMANTE, V. y VALENCIA AGUDELO, G. D. "Conflicto armado, paz y economía". *Revista de Economía del Caribe*, N° . 13, 2014, pp.63-64.

¹²⁶⁰ UNITED NATIONS (2008). *United Nations Peacekeeping Operations .Principles and Guidelines* (2008), New York, p.16

¹²⁶¹ SANGUIN, A-L. (2014) "Les opérations de maintien de la paix des Nations Unies, une géographie politique appliquée". *L'Espace politique, Online Journal of Political Geography and geopolitics*. N°23, 2014-2. Disponible en línea en <https://journals.openedition.org/espacepolitique/311>, p.1-40, p.3.

más allá del posconflicto, en un horizonte de más largo plazo. Como bien aclara Cepeda Jiménez (2016),

la implementación del proceso de paz (...) implica desafíos complejos, pues supone la reinserción y desmovilización de los combatientes, que si no se reintegran debidamente en la sociedad inciden en la continuación de la violencia por exclusivos fines económicos, como lo hacen las mafias del narcotráfico, o posiblemente como reductos insurgentes¹²⁶².

Es más, explica, *"para que las ideas puedan ser defendidas sin violencia, las armas deben entregarse físicamente. En este sentido, sólo una misión internacional de los países garantes y acompañantes del proceso de paz y la supervisión de Naciones Unidas podrán hacerse cargo del tema."*¹²⁶³ El último detalle alude a la necesidad de la intervención extranjera para conducir estas tareas, un hecho que no hace la unanimidad y está a debate en el presente trabajo.

Después del *pos-acuerdo*, se entra a hablar de *posconflicto*, vocablo que Barrientos Marín et al (2014) describen del modo siguiente:

La guerra destruye y elimina todos aquellos logros alcanzados por varias generaciones (avances en formación de capital físico, humano, social, institucional, etc.). De allí que sea necesario emprender tareas complejas, como la construcción de esos capitales, además de la creación de gobernabilidad y legitimidad, ampliar la efectividad en los programas sociales, como educación, salud y servicios públicos, y garantizar la seguridad de todas las partes, entre muchos otros asuntos. En general, se dice que un Estado posconflicto requiere cambiar su situación social, económica, política e institucional; pasar de una sociedad que vive en la cultura de la guerra por otra que viva en la cultura de la paz¹²⁶⁴.

De hecho, en el posconflicto ya no se trata de *"apagar incendios"* como ha sido el caso en la fase de implementación de lo acordado, sino de generar un esfuerzo más, que es el de construir la paz. Ballesteros Lompart sostiene por su parte que *"el problema de la paz va mucho más allá de las exigencias de la defensa militar, al exigir, por encima de todo, en su opinión, un esfuerzo por extender unas condiciones de vida dignas para todos, erradicando la miseria y evitando la degradación ambiental"*¹²⁶⁵. Se equivocharía Boutros Ghali cuando declara en 1992 que *"El concepto de paz no es difícil de comprender; el de seguridad internacional, en cambio, es más complejo, porque también en su caso se plantea todo un mosaico de*

¹²⁶² CEPEDA JIMÉNEZ, J. A. "El pos-acuerdo en Colombia y los nuevos retos de la seguridad". Op.cit; p.204.

¹²⁶³ *Ibíd.*

¹²⁶⁴ BARRIENTOS MARÍN, J; TAMAYO BUSTAMANTE, V. y VALENCIA AGUDELO, G. D. "Conflicto armado, paz y economía". *Revista de economía del Caribe*, Op.cit., pp. 64-65.

¹²⁶⁵ BALLESTEROS, J. (2006) *Repensar la paz*, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2006, 130 pp. Recensión de Cristina Hermida, pp.425-428.

contradicciones"¹²⁶⁶. Ortega y Gasset opine lo contrario, y apunta que "*el enorme esfuerzo que es la guerra sólo puede evitarse si se entiende por paz un esfuerzo aun mayor...Si la guerra es una cosa que se hace, también la paz, es una cosa que hay que hacer, que hay que fabricar*"¹²⁶⁷.

En el posconflicto pues, la paz no significa la ausencia de la guerra o el vacío que deja la violencia, ni la paz reemplaza la guerra¹²⁶⁸. En esta etapa, los esfuerzos, más que buscar la construcción de la paz, están encaminados a transformar los conflictos en oportunidades de paz sostenible, "*posibilitando formas de relaciones constructivas que beneficien el desarrollo del país y de sus ciudadanos*"¹²⁶⁹. De modo más explícito, se trata de

valorar la diferencia, el error y los conflictos, como escenarios de aprendizaje y crecimiento individual y colectivo, se trata de sentir y entender que nuestras interacciones no son de suma cero, creyendo que lo que el otro gana lo pierdo yo...Se trata de lograr una transformación cultural para empoderar en la transformación de la historia.¹²⁷⁰

(buscar las fuentes de todas estas citas en el documento sobre los enfoques teóricos de los conflictos).

La diferencia entre final del conflicto y construcción de paz es sutilmente evocada ya desde el título de la presente tesis doctoral. De hecho, no por casualidad se habla de "*...la resolución sostenible de los conflictos armados internos...*", y no de construcción sostenible de la paz. Se asume de este modo que la resolución sostenible de la paz constituye la antesala y pone las bases de la construcción de la paz (esto es, en su visión maximalista que supera la mera ausencia de conflicto), y que la paz sostenible da cuenta del grado de sostenibilidad de las medidas de resolución del conflicto que han sido puestas en marcha, de modo que los dos no forman las dos caras de una misma moneda, sino que representan el inicio y el final de un mismo continuum, marcados por efectos de retroalimentación recíproca.

La resolución sostenible del conflicto sería pues la meta que permite tener la salida *paz*. Implica tareas de fondo de difícil realización, primero, en la ausencia de un acuerdo consensual entre las partes al conflicto sobre la necesidad de su conducción, y en segundo

¹²⁶⁶ NACIONES UNIDAS (2011) "Una Agenda para la Paz, Boutros Boutros-Ghali", *Relaciones Internacionales*, Op.cit., p3

¹²⁶⁷ FISAS, V. (1998) *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Icaria/UNESCO, Barcelona, 26 págs., p.9.

¹²⁶⁸ DUCLOS, N. (2010) "Introduction". En DUCLOS, N. (2010) *L'adieu aux armes? Parcours d'anciens combattants*. Ed. Karthala. Recherches Internationales, 2010, pp.11-38. DOI 10.3917/kart.undef.2010.01.0011, p.21.

¹²⁶⁹ GRANADOS MENDOZA, M. C. (2001) *Conflicto: ¿problema o invitación?* Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2001. ISBN 9789586833882, 62 páginas, p.18.

lugar, si la violencia manifiesta sigue vigente en el terreno. Por eso por el término genérico de posconflicto se suele hablar del periodo de transición, ya que los esfuerzos son encaminados primero a lograr la estabilización, y luego a iniciar tareas de construcción de paz en sentido amplio.

El Secretario General Kofi Annan desglosa del modo siguiente los cometidos de la comunidad internacional, en principio una vez firmado el acuerdo de paz e iniciada la estabilización:

brindar socorro en casos de emergencia, desmovilizar a los combatientes, brindar apoyo a las operaciones de desminado, organizar elecciones, fomentar la reconciliación, constituir fuerzas policiales imparciales y restablecer los servicios básicos. Pero sobre todo, tratamos de reconstruir vínculos, de restablecer la confianza no sólo entre las distintas comunidades sino también dentro de cada una de ellas, porque la confianza es la primera víctima de un conflicto y muy difícil de reavivar después.¹²⁷¹

A la luz de la naturaleza de estas actividades, se puede destacar que la intervención internacional, en nombre de la paz y de una visión más amplia de la seguridad colectiva, está asentada sobre principios humanitarios que han motivado la adopción de otros principios claves que completan y suponen una evolución del principio de la gestión pacífica de conflictos definido en la Carta de Naciones Unidas (en su versión más reciente): el derecho y el deber de injerencia, la Responsabilidad de Proteger (R2P) y la Protección de Civiles, que dan al traste toda forma de no injerencia y de soberanía.¹²⁷² Sin embargo, la intervención en Libia bajo el paraguas de la Responsabilidad de Proteger ha dejado el Estado libio completamente desintegrado, y los civiles tomados como blancos de los grupos armados, lo que levanta cuestionamientos sobre el verdadero objetivo de este paradigma que, además de su legalidad discutible, viola sistemáticamente un mosaico de artículos de la Carta de Naciones Unidas como explica Añaños Meza (2013), debilita los Estados más que los consolida y

¹²⁷¹ SECRETARIO GENERAL DE NACIONES UNIDAS, Mensaje a la Prensa, *Comunicado de prensa SG/SM/7187*, 19 de enero de 2000)

¹²⁷² Como bien aclara Jiménez Piernas (1999), el sistema internacional es eminentemente interestatal, siendo la vitalidad del Estado la "viga" primera de dicho sistema, de allí el riesgo de que cualquier desequilibrio en parte del sistema tenga proyecciones fuera del Estado causante y provoque el derrumbe de todo el sistema, por lo que un problema de índole interno puede convertirse en uno de escala internacional y representar una amenaza grave para la paz y la seguridad internacionales, al ejemplo de los ataques terroristas del 11-s, por citar sólo este caso (JIMENEZ PIERNAS, C. (1999) "La calificación y regulación jurídica internacional de las situaciones de violencia interna". *QUÓRUM*, Año 1, 1999, No. 1, pp.9-37). Por estos y otros motivos, la situación de los estados frágiles está al centro de la preocupaciones de la comunidad internacional que ha llegado a romper el principio de la aceptación por el Estado receptor de la intervención, en violación flagrante de su soberanía que no debe, en ningún caso, constituir una licencia para matar (JIMÉNEZ PIERNAS, C (2013). "Estados débiles y Estados fracasados" *REDI*, Revista Española de Derecho Internacional, vol. LXV (2013), 2, pp.11-49. p.11; citar casos)

suplanta en su responsabilidad de proteger a los civiles cuando dichos Estados se muestran incapaces de hacerlo, como dictan dos de sus tres pilares esenciales.¹²⁷³

A consecuencias de estos objetivos prioritarios, un análisis de la intervención internacional en los escenarios de conflicto muestra que la magnitud de estas tareas, que en unos escenarios deben implementarse en pleno conflicto, hace caducos los mecanismos diplomáticos de negociación que se ha estudiado en el capítulo anterior, e induce el uso de la fuerza a efectos de conducir las y, o imponer el acuerdo de paz, o imponer su implementación a los saboteadores de la paz. La amplia gama de actividades que marcan esta etapa (estabilización, construcción de paz, mantenimiento de paz, construcción del Estado, entre otros) añaden a la confusión, y hacen compleja tanto la transición del conflicto a la paz como los mecanismos para lograrla.

A este respecto, Peñas Mora (1996) apunta que

Mucho se ha escrito y viene escribiéndose en tiempos recientes y presentes sobre operaciones de paz, de mantenimiento de la paz, de construcción de la paz, de su restablecimiento, así como de operaciones de imposición de la paz, y todo ello dentro de una gran confusión conceptual que dificulta la comprensión del tema.¹²⁷⁴

En un intento de categorización a efectos de facilitar la comprensión de estas misiones Aguirre (2019) plantea la siguiente tipología:

Las operaciones de paz pueden ser de cuatro tipos: de mantenimiento de la paz (*peacekeeping*) cuando intervienen con el consentimiento de las partes en conflicto; las operaciones de establecimiento de la paz (*peacemaking*) orientadas a generar condiciones pacíficas entre contendientes; las de imposición de la paz (*peace enforcement*) cuando se trata de operaciones coercitivas, sin el consentimiento de las partes. Y, por último, las de construcción de la paz (*peacebuilding*)¹²⁷⁵.

Para mejorar la comprensión de la acción de Naciones Unidas, Fortna (2008) divide sus misiones en dos grupos: las misiones basadas sobre el consentimiento (Capítulo VI de la Carta), y las misiones basadas sobre la imposición (Capítulo VII de la Carta).¹²⁷⁶

¹²⁷³ AÑAÑOS MEZA, M. (2013) "La intervención militar autorizada de las Naciones Unidas en Libia: ¿un precedente de la Responsabilidad de Proteger? *Estudios Internacionales*, 174 (2013). ISSN 0716-0240, pp.27-58, p.38.

¹²⁷⁴ PEÑAS MORA, J. (1996) "Problemática de las operaciones de paz (peace operations)". *Dialnet Unirioja*, <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/4768574.pdf>, p.33

¹²⁷⁵ AGUIRRE, M. (2019) "Las controversias sobre las misiones de paz de la ONU". *Esglobal, Política, economía e ideas sobre el mundo en español*. Consultado en línea en <https://www.esglobal.org/las-controversias-sobre-las-misiones-de-paz-de-la-onu/>

¹²⁷⁶ FORTNA, V. (2008) *Does Peacekeeping Work? Shaping Belligerents' Choices after Civil War*. Princeton: Princeton University Press, 2008. 214 pages.

El segundo grupo, basadas sobre el uso de la fuerza por Naciones Unidas en la intervención para construir la paz ha levantado una nutrida controversia, tanto por su inadecuación con las prescripciones de la Carta de Naciones Unidas y los ideales de paz por medios pacíficos, como por la escasez y la naturaleza efímera de los resultados que ha cosechado, tanto en términos de terminación de conflictos como en la construcción sostenible de la paz propiamente dicho. De hecho, en violación flagrante de las prohibiciones del uso de la fuerza en el marco de las Relaciones Internacionales por la Carta de las Naciones Unidas, el uso de la fuerza ha pasado de un estado de excepción (legítima defensa) a ser la regla. Dicho de otro modo, se ha desviado la norma, y se ha normalizado la desviación, con graves repercusiones sobre el tipo de paz que se construye después, y que destaca por ser efímera.

Peñas Mora (1996) resume así los problemas que plantea el uso de la fuerza en las operaciones de paz:

Las Naciones Unidas nunca han hecho honor al adjetivo de unidas ni se han mostrado muy eficaces en el uso de la fuerza, a pesar del éxito relativo de algunas de las operaciones de mantenimiento de la paz que han patrocinado y organizado. Pero, en el empleo de la fuerza, en el sentido de operaciones militares en dichas misiones de mantenimiento es donde ha aparecido una verdadera problemática, particularmente en Somalia, Congo y antigua Yugoslavia, destacándose que, hasta el momento del comienzo de la operación *Deliberate Force*, de la OTAN, en 30 de agosto de 1995, la situación en Bosnia-Herzegovina presentó dificultades respecto a la autorización y empleo de la fuerza. Al mismo tiempo, quedó de manifiesto la falta de una estructura conceptual en el empleo de la fuerza, distinta en sus fines y propósitos de las formas bien fijadas por la ONU para el empleo de fuerzas armadas: imposición de la paz, en caso de clara agresión, y mantenimiento de la paz, durante el cual sólo se permite un uso limitado de la fuerza.¹²⁷⁷

Es más, la agresión de las fuerzas del mantenimiento de la paz en Somalia en 1993, y más tarde los atentados del 11-s en Estados Unidos en 2001, ofrecen al uso de la fuerza a efectos de pacificación en el Tercer Mundo una nueva justificación: la Guerra Global contra el Terror. El uso de la voz "terrorismo" y de la categoría "terrorista" pasan a dominar el lenguaje sobre la caracterización de los conflictos en el mundo en desarrollo, poniendo en peligro la legitimidad de la lucha que simboliza la esperanza en un porvenir mejor de millones de personas, por una parte; y por otra, comprometiendo las aspiraciones a la paz perpetua que formulaba Kant, para imponer al mundo un estado de guerra permanente: la lucha contra el terrorismo.

¹²⁷⁷ PEÑAS MORA, J. (1996) "Problemática de las operaciones de paz (Peace Operations)". *Dialnet uniroja*, Op.cit., p.37

En efecto, el discurso oficial parece apuntar a que el terrorismo es un chivo expiatorio para deslegitimar las guerras del mundo en desarrollo en general, y de África en particular. Por eso todo pasa como si el terrorismo fuera una novedad en la historia de la humanidad, cuando los estudiosos señalan su nacimiento y uso junto con el Estado moderno.¹²⁷⁸ Es más, el antiguo Presidente de la República de Francia, Nicolas Sarkozy¹²⁷⁹, en una declaración que suscitó entonces un acalorado debate en la opinión pública francesa e internacional, intenta reducir el terrorismo a un choque de civilizaciones.

Sin embargo, desde la academia, voces se levantan para demostrar que, aunque la geopolítica actual del terrorismo muestra que florece más en el Tercer Mundo, sus motivaciones profundas deben buscarse en factores estructurales propios de cada contexto, pues, en última instancia, y a pesar de la ausencia de una definición consensuada de lo que es terrorismo, un consenso que se referencia de modo prudente, demuestra que es más un medio que una finalidad¹²⁸⁰, una opción para manifestar quejas legítimas que dividen a los actores en un país o región dada. La siguiente contribución de Jesús Díez Alcalde (2015) sobre esta cuestión merece ser sacada a colación. El terrorismo, según él,

constituye una forma de respuesta a problemas políticos e institucionales, económicos, sociales, culturales e incluso religiosos, a los que al Estado-nación le cuesta encontrar una solución sostenible. Que se trate de América Latina, de Asia, de Oriente Próximo o de África, el terrorismo parece ser la respuesta a la injusticia social, a los problemas estructurales como la falta de oportunidades para la juventud, la debilidad de las

¹²⁷⁸ Chomsky (2003) apunta que el terrorismo emerge junto con el Estado moderno en el siglo XIII, y los propios gobiernos "utilizaron actos violentos contra la sociedad para garantizar el control social de la sociedad, de forma tal que las primeras acciones terroristas provinieron de los estados mismos". (CHOMSKY, N. (2003). *Piratas y Emperadores. Terrorismo internacional en el mundo de hoy*. Ediciones B, Barcelona, España, p.7)

¹²⁷⁹ Declaración del antiguo Presidente francés Nicolas Sarkozy el 21 de enero de 2015, en una entrevista desarrollada en el Telediario de la segunda cadena de televisión francesa France 2, sobre los atentados terroristas en París los días 7, 8 y 9 de enero de 2015. Entrevista completa en <http://www.francesoir.fr/>. La siguiente declaración de Joseph Nye (2004) hecha once años atrás parece responder de manera enérgica y definitiva a Sarkozy: "la lucha actual contra el terrorismo islámico no es un choque de civilizaciones sino una competición, cuyo resultado está ligado estrechamente a una guerra civil entre moderados y extremistas dentro de la civilización islámica. Estados Unidos y otras democracias avanzadas ganarán únicamente si los musulmanes moderados ganan, y la habilidad para atraerse a los moderados es crítica para la victoria" (NÚÑEZ, J. A.; HAGERAATS, B.; KOTOMSKA, M. (2009). *El terrorismo internacional en África. La construcción de una amenaza en el Sahel*. Ed. Libros de la Catarata, Madrid, España, 270 páginas, p.125)

¹²⁸⁰ Para Laqueur (2003:9) el terrorismo "no es una ideología ni una doctrina política, sino, antes que nada, una utilización de la violencia política, una violencia utilizada por elementos radicales de prácticamente todos los ámbitos del espectro político. Desde luego, no es únicamente un método, implica también una tendencia a la violencia que puede encontrarse más en unas épocas que en otras, y que arraiga con mayor profundidad en unas civilizaciones que en otras". (LAQUEUR, W. (2003). *Una historia del terrorismo*. Ed. Paídos, Barcelona, España. 333 páginas, p.9)

instituciones del Estado, el estrés económico, la ilegitimidad de los gobiernos políticos, la falta de diálogo social, por citar sólo éstos.¹²⁸¹

En la misma vena, Glikman (2003) explica que el terrorismo

en escenarios como África, es agravado por la porosidad de las fronteras, la mala gobernanza, los conflictos internos, y la fácil disponibilidad de armas. Por ser el mundo menos desarrollado, estancado y de crecimiento negativo el escenario donde abundan actos de terrorismo con más alta resonancia mundial, la opinión más común ha llegado a relacionarlo con la pobreza, el desempleo, el resentimiento contra el mundo más desarrollado, a quien se echa la culpa del subdesarrollo propio, concepción que, si bien tiene algún elemento de certeza, no puede de ninguna manera explicar por sí solo la emergencia del terrorismo, sino en asociación con muchos otros factores contextuales.¹²⁸²

En una postura semejante, Núñez, Hageraats y Kotomska (2009) opinan que el terrorismo florece mejor en escenarios donde la civilización occidental parece tener problemas a la hora de satisfacer las expectativas básicas de las poblaciones, como es el caso de África, por "*sus profundas brechas de subdesarrollo, su alto nivel de inestabilidad, sus graves y recurrentes focos de inestabilidad*"¹²⁸³.

Las tres acotaciones que acabamos de referenciar establecen una relación directa entre los problemas estructurales que minan las sociedades africanas, y el uso de la violencia terrorista como medio de expresión por sus poblaciones. Sugieren pues estos autores que el terrorismo en África no se puede solucionar con los mismos mecanismos con los que se lo combate en otros escenarios, en occidente por ejemplo; dicho de otro modo, sus declaraciones levantan cuestionamientos sobre la eficacia del uso de la fuerza a través de las operaciones militares internacionales o bilaterales, y las operaciones de paz para rastrear el terrorismo, que oculta profundas lacras sociales que solo la negociación de metas e intereses por vía diplomática puede ayudar a controlar.

Es más, tanto el uso de la fuerza como la guerra contra el terror parecen enfrentarse con la noción misma de construcción de paz. Inspirándose en los escasos resultados positivos que han producido las intervenciones de imposición de paz enmarcadas en la guerra global contra el terror en Iraq, Siria, Afganistán, Libia, Boon-Kuo, Hayes, Sentas y Sullivan (2015)

¹²⁸¹ DÍEZ ALCALDE, J. (2015) " Yihadismo en África: Amenaza, Contexto, y Respuesta". *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 10/2015, 16 de febrero de 2015, 22 páginas, p.1

¹²⁸² GLICKMAN, H. (2003) "Africa in the War on Terrorism". *Journal of Asian and African Studies*, 2003; 38; pp.162-174. DOI: 10.1177/002190960303800202, p.167

¹²⁸³ NÚÑEZ, J. A.; HAGERAATS, B.; KOTOMSKA, M. (2009). *El terrorismo internacional en África*, Op.cit., pp.17-18

ponen en tela de juicio su larga duración que genera más incertidumbre y desestabilidad que paz, pero sobre todo su incompatibilidad con los esfuerzos de construcción de paz:

Para quienes están interesados en la paz y la resolución no violenta de conflictos, el pronóstico no es bueno. No solo porque la guerra contra el terror no para de producir enemigos con quienes, se dice, no hay manera de negociar, sino por los marcos legal y político que ha engendrado han transformado la manera como la violencia política y el conflicto armado son considerados y gestionados. Al centro de esta transformación está la libertad de los gobiernos de aplicar el labelo terrorista a grupos o individuos sobre la base de definiciones muy amplias sobre el verdadero significado de "terrorismo", o en la ausencia total de un criterio significativo, lo que conduce a un exceso de designaciones de terroristas. Los conflictos prolongados entre los actores no estatales y los estados han sido recalificados como guerra doméstica contra el terror, lo que merma los principios de Derecho Internacional que gobiernan la legitimidad del uso de la fuerza.¹²⁸⁴

Son profundos los conflictos que señalan estos autores entre el paradigma de la guerra global contra el terror y la resolución de conflictos y construcción de paz, y con razón suscita este paradigma cierta inquietud, cuando se sabe que el paraguas del contraterrorismo es utilizado en África por gobiernos ilegítimos y contestados para reprimir todo intento de reivindicación política, algo que sistematiza la violencia estatal, genera nuevos conflictos o exacerban los viejos, por las múltiples radicalizaciones que suscitan.

En este contexto, el paradigma de la guerra contra el terrorismo levanta una serie de cuestionamientos pertinentes. ¿Por qué el contraterrorismo, previsto ya para como uno de los objetivos de operaciones de paz tradicionales ha llegado a basarse exclusivamente en el uso de la fuerza, institucionalizando una guerra perpetua, que, además de comprometer la construcción de paz, vulnera los derechos humanos fundamentales de los que la comunidad internacional es el garante primero (derecho a la vida, a la justicia, a la paz, a la seguridad e incluso al desarrollo), a través de los arrestos arbitrarios y ejecuciones extrajudiciales, la creación de un clima de terror y de inseguridad permanentes para millones de civiles. ¿Qué lugar ocupan la Responsabilidad de Proteger y la protección de civiles, dos justificantes de peso de la intervención internacional en los conflictos armados internos, en el marco de esta guerra? ¿Qué consecuencias para los esfuerzos de construcción de paz, y de reintegración de combatientes irregulares, clave de éxito de los procesos de paz, según Naciones Unidas?

En efecto, la doctrina contrainsurgente en su más reciente versión rama a contracorriente de las actividades que evoca el Secretario General de Naciones Unidas (2000)

¹²⁸⁴BOON KUO, L.; HAYES, B.; SENTAS, V.; SULLIVAN, G. (2015) *Building Peace in Permanent War. Terrorist Listing and Conflict Transformation*. Op.cit., p.1

en el lema al inicio del capítulo, ya que los civiles que necesitan protección y justicia se convierten en blanco de arrestos y ejecuciones arbitrarias¹²⁸⁵ por sospechas de ser terroristas, lo mismo que los excombatientes, los que normalmente deben pasar por el proceso de DDR, una de las tareas más importantes del posconflicto, que Naciones Unidas misma ha identificado como condicionante último del éxito del proceso de paz.

De hecho, Naciones Unidas declara en su Asamblea General de 2004 que sin el desarme, no se puede poner fin a las guerras civiles de modo exitoso, ni conducir de modo satisfactorio otras tareas clave como "*la democratización, la justicia, y el desarrollo*" (Asamblea General de Naciones Unidas, 2004). La evidencia de los hechos parece corroborar esta postura de Naciones Unidas en lo que a al número de DDR conducidos en el escenario posconflictos se refiere, y por otra por los casos de reincidencia de conflictos motivados sea por una ausencia de DDR en la agenda de paz, sea por su mala conducción que ha provocado un descontento entre los excombatientes, provocando su rearme y una nueva escalada del conflicto.

En este mismo orden de ideas, Giustozzi (2016) apunta que los programas de DDR han tenido un impacto considerable e la construcción del Estado en América del Norte y en Europa, contribuyendo a poner las bases del bienestar social, y a diseñar acuerdos políticos que orientan la política del gobierno al mantenimiento de la paz social, de modo que lo considera como la piedra angular de la construcción del Estado. Por eso se pregunta por qué los mismos programas en el Tercer Mundo en general y en África en particular tienden a producir efectos negativos sobre la paz¹²⁸⁶.

Para corroborar la importancia del DDR en el marco de la construcción de paz, este autor subraya que desde el final de la Guerra Fría, miles de combatientes han sido desarmados en el mundo, siendo los casos más destacados los de Eritrea (200.000), Sudán (180.000),

¹²⁸⁵HUMAN RIGHTS WATCH (2017) *Le conflit armé au Mali et ses conséquences. Recueil de documents publiés par Human Rights Watch, 2012-2019.*

¹²⁸⁶ GIUSTOZZI, A. (2016) (Ed.) *Post-Conflict Disarmament, Demobilization and Reintegration: Bringing State-Building Back In.* USA, Routledge, 160 pages. ISBN 1317077385; p.1. Los desarrollos de este autor sugieren una diferenciación entre los "*veteranos*" de las guerras del Norte, respetados y recompensados por ser considerados como héroes que lucharon en honor a la patria; y la categoría de "*excombatiente*" y últimamente de "*terrorista*" con la que se califica el combatiente de las nuevas guerras, que es portador de un proyecto político encauzado a mejorar el bienestar de su comunidad o región dentro de un país. Esta minusvaloración de la lucha de estos combatientes repercute sobre la manera como son considerados en el posconflicto, con una incidencia tanto en su reintegración efectiva, su reconversión, y la reconciliación, pues motiva su estigmatización, su exclusión la que suele justificar su vuelta a la violencia armada, como se analiza en el punto correspondiente.

Angola (138.000), Liberia (110.000), por citar solo estos casos¹²⁸⁷. Aunque el número de combatientes desarmados es función de la talla del país en conflicto y de la envergadura del conflicto, de modo que no constituye por si solo un indicador de éxito del proceso de paz (la prueba es que con casi doscientos mil desarmados en Sudán, este país sigue en conflicto en la actualidad), lo indiscutible es que denota cierta centralidad del tema en la agenda de paz, lo que no es una casualidad.

La razón fundamental se encuentra en la relación que expertos y estudiosos han establecido entre el DDR, su ausencia en la agenda de paz, o su fracaso, y la resurgencia y persistencia de los conflictos, o sea, para ser consistente con el tema de la presente investigación, de la insostenibilidad de la resolución de conflictos. Giustozzi (2016) evoca el ejemplo del conflicto en Rhodesia (Zimbabue) (1965-1979) que finalizó en 1980 sin un desarme formal de las dos principales facciones que se enfrentaban (Zimbabwe African National Union, ZANU; y Zimbabwe African People's Union, ZAPU), suscitando un triunfo efímero de una construcción de paz exitosa sin desarme. Sin embargo, el conflicto resurgió tan solo un mes más tarde, cuando estas mismas facciones retomaron sus armas y lanzaron ofensivas que desembocaron sobre un nuevo conflicto, el que se resolvió en 1987 tras la implementación de un acuerdo de paz y de un proceso de DDR, de modo que se puede concluir que su ausencia motivó el segundo episodio de violencia¹²⁸⁸.

La aportación de Ayissi (2020) sobre esta cuestión es relevante. En primer lugar, son sugestivas las estadísticas que proporciona: avanza que entre 2000 y 2006, seis operaciones de paz de Naciones Unidas han incluido el DDR como parte de su mandato, entre las que cinco se desarrollaban en territorio africano¹²⁸⁹. Citando al Banco Mundial, referencia que de los treinta países del mundo donde el DDR ha sido implementado, veinte eran africanos¹²⁹⁰. Esta omnipresencia del DDR en la agenda de paz en África tiene como corolario los casos de fracaso que marcan su historia en este continente, y explican en parte la omnipresencia de conflictos en este escenario.

¹²⁸⁷ GIUSTOZZI, A. (2016) (Ed.) *Post-Conflict Disarmament, Demobilization and Reintegration: Bringing State-Building Back In*, Op.cit., p.2.

¹²⁸⁸ *Ibíd.*, p.4

¹²⁸⁹ Se trata de la MONUSCO (RDC), UNMIL (Liberia), UNOCI (Cote d'Ivoire), ONUB (Burundi), y UNMIS (Sudán) (AYISSI, A. (2020) "Three Decades of Disarmament, Demobilization and Reintegration of Ex-Combatants in Africa: Lessons Learned and Challenges Ahead". En "MCNAMEE, T.; MUYANGWA, M. (2020) (Eds.) *The State of Peacebuilding in Africa.*, Palgrave Macmillan, Cham online. Disponible en línea en https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-030-46636-7_9, pp.141-162.

¹²⁹⁰ *Ibíd.*, p.144

Ayissi (2020) evoca cuatro de ellos: la resurgencia del conflicto en Sierra Leone en 1999 tras un proceso de paz y un DDR que no genera los resultados esperados. La consecuencia es el rearme del Revolutionary United Front (RUF) que provoca cinco mil muertos antes de que la comunidad se vuelva a movilizar de nuevo; en 2010 en RDC, doscientos mil combatientes son desarmados, pero al umbral del proceso, una docena de grupos armados siguen conduciendo campanas violentas al este del país, las que resultan en miles de muertos, y as de dos millones de refugiados y desplazados solo entre 2017 y 2018. En Republica Centrafricana (CAR), país que ha hospedado más de trece misiones internacionales o regionales de paz en los pasados veinte años, en 2019 ochenta por cien del territorio es controlado por grupos armados. En Cote d'Ivoire, Naciones Unidas anuncia en 2017 la retirada de su misión después de una éxito rotundo en el cumplimiento de su mandato que incluía un DDR. Sin embargo, tres meses después, los excombatientes que supuestamente habían sido desarmados invaden las calles de Abijan la capital, reclamando al Estado de Cote d'Ivoire el pago integral del dinero que constituye su paquete de DDR, condición sin la cual volverían a poner a fuego y a sangre el país. En seis meses después del final de la operación de paz, se sublevaron dos veces, incluido los que habían sido reconvertidos en las fuerzas armadas del Estado, desde donde organizaron motines, por solidaridad con sus antiguos compañeros de armas víctimas de abuso y abandono por el gobierno de Cote d'Ivoire¹²⁹¹.

Estas cifras confirman por una parte el lugar preponderante que el DDR ocupa en la agenda de la intervención internacional a favor de la paz, en tanto un serie de actividades militares, civiles, económicas, sociales, humanitarias cuyo papel es poner las bases de una paz sostenible por una parte, y los efectos adversos que tanto su ausencia en dicha agenda o su mala conducción tiene sobre el proceso de paz en su globalidad.

Por eso es por lo que abunda la literatura obre el DDR, que se ha convertido en una de las actividades de construcción de paz y de resolución de conflictos más estudiados, y en la práctica, con frecuencia es el marco dentro del que se desarrollan las demás actividades de terminación de conflictos que menciona el Secretario General de Naciones Unidas en el lema a inicio del capítulo, y mucho mas; es conducido por un elenco de actores, desde organizaciones internacionales, regionales y subregionales, por socios bilaterales, y más recientemente por gobiernos nacionales que ven en el desarme una oportunidad única para

¹²⁹¹ AYISSI, A. (2020) "Three Decades of Disarmament, Demobilization and Reintegration of Ex-Combatants in Africa: Lessons Learned and Challenges Ahead". En "MCNAMEE, T.; MUYANGWA, M. (2020) (Eds.) *The State of Peacebuilding in Africa*, Op.cit., p.147

desembarazarse de los conflictos que emergen dentro de sus fronteras de soberanía, la más de las veces fuera de todo proceso de negociación, y sin ningún respeto de las reglas del arte. Asimismo, la práctica del DDR ha sido objeto de un mejoramiento continuo, durante el que ha pasado de una primera generación (tradicional, enfocado en el combatiente) a una segunda (enfocado a la comunidad como clave para la reintegración y la reconciliación) y a una tercera (en la que incluye las nociones de reducción y prevención de la violencia comunitaria), y de un código de buenas prácticas (Integrated DDR Standards, IDDRS en inglés), en un esfuerzo por aprovechar la oportunidad de este programa para mejorar la calidad de paz que se obtiene tras el conflicto, y garantizar su sostenibilidad.

A la luz de todo lo que antecede, el presente capítulo, de suma importancia en la trama de la presente investigación, se articula en torno a las influencias, positivas y negativas, que tienen las actividades de terminación de conflictos en la construcción de paz, especialmente las que se fundamentan en el uso de la fuerza. Cuatro preocupaciones importantes guían las reflexiones: el impacto que tiene una mala comprensión del posconflicto sobre las salidas esperadas de los procesos de resolución de conflicto, y del tipo de paz que se logra; la contribución real de las operaciones de paz de Naciones Unidas con uso de la fuerza a la construcción de paz; lo que puede el DDR a favor de la finalización del conflicto y de la construcción de paz, y lo que no; y cómo tanto las operaciones de paz como el DDR, la guerra contra el terrorismo y el DDR logran transformar a los excombatientes para facilitar su reintegración exitosa como civiles productivos en sus comunidades, y así prevenir su rearme, haciendo más sostenible la paz.

5.2 La transición de la violencia a la paz: la implementación de los acuerdos y los retos de la estabilización

Después de largos esfuerzos para obtener de las partes en un conflicto que se sienten en torno a una mesa y discutan sus diferencias para armonizarlos y generar un acuerdo, la siguiente etapa, como es evidente, consiste en traducir a la práctica lo que ha sido acordado en el documento genérico llamado *acuerdo de paz*, que una vez se ha firmado, es aplicable tanto a los que han participado en el proceso y los que no han sido parte en ellos, por lo que pueden estos últimos ser reacios a aceptar que se apliquen a ellos. Sin embargo, y de modo paradójico, escasean en la literatura estudios que enfocan esta etapa crucial, pues la alta mayoría de las investigaciones se preocupan más por las negociaciones de paz en el conjunto

de sus etapas, como si fuera suficiente la firma de un acuerdo, de cese el fuego o un acuerdo comprensivo, para que un conflicto se considere resuelto.

Joshi y Quinn (2015), en un estudio exploratorio sobre la efectividad de los acuerdos de paz, en el sentido de su implementación efectiva, se han percatado de que frente al elenco de estudios sobre los procesos de paz, negociaciones y mediaciones de paz, sólo han podido identificar dos estudios recientes enteramente enfocados sobre la implementación de dichos acuerdos de paz. Para estos autores, este vacío de conocimiento sobre como implementar los acuerdos de paz delata la falta de interés académico por esta fase, falta de interés que puede explicarse por la dificultad por los prácticos de definir esta etapa con claridad, de allí la frecuente confusión entre el *posacuerdo* y el *posconflicto*, abundante en la literatura sobre la paz y los conflictos¹²⁹². Para comprender la elusión de la implementación como etapa clave de los procesos de paz, se ha sacado a colación algunas reflexiones de autores que muestran con suficiencia la falta de consideración de esta etapa por unos, y su consideración como innecesaria para otros, aunque sea de modo sobreentendido.

Son interesantes las siguientes palabras de Angelika Rettberg que retoma el Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Públicos (IEGAP): “*Hay una relación causal entre el tipo de conflicto, el tipo de acuerdo y el tipo de post-conflicto*”¹²⁹³. Esta idea deja transparentar que si el contenido del acuerdo responde a las causas del conflicto, es alta la probabilidad de que el posconflicto sea exitoso, esto es, un posconflicto en el que se logra evitar la reanudación de la violencia. Esta relación de interdependencia entre estos tres elementos da suficiente cuenta del rol fundamental de una correcta definición del posconflicto y de las tareas que corresponden a esta etapa en la sostenibilidad de la resolución del conflicto y de la paz.

Paul Collier, Hoeffler y Söderbom (2008) han analizado 68 contextos de posconflicto y han notado que en 46% de ellos ha habido una recaída en el conflicto tan solo diez años después de la firma del acuerdo de paz. Por eso insisten sobre la naturaleza frágil de la paz en la inmediatez del conflicto, y recomiendan que se preste “*atención a la reducción de riesgos durante el proceso conocido como el posconflicto, para evitar la recaída en nuevas espirales*”

¹²⁹² JOSHI, M. & QUINN, J. M. (2015) "Implementing the Peace: The Aggregate Implementation of Comprehensive Peace Agreements and Peace Duration after Intrastate Armed Conflict". *British Journal of Political Science*, Op.cit., p.2.

¹²⁹³ INSTITUTO DE ESTUDIOS GEOESTRATÉGICOS Y ASUNTOS PÚBLICOS (IEGAP, 2014) "Un muestra de experiencias de posconflicto: los retos de la construcción de paz". *Cuadernos de Análisis*, 01, 2014, pp.1-64; p.22.

*de violencia, pues el gran riesgo, volver a la guerra, siempre es latente en las etapas tempranas del posconflicto". Para ello se debe atender "variables como el tiempo, la estabilidad económica, el escenario político, los aspectos sociales y militares", las que, en su idea, permiten reducir naturalmente tal riesgo "de forma natural, con el paso del tiempo"*¹²⁹⁴.

Ahora bien, analizando un conjunto de los 51 acuerdos de paz firmados en casos de conflictos intraestatales y guerras civiles, y sometiendo estos acuerdos a modelos supervivencia, se percatan estos autores de que el primer indicador que permite predecir si las partes que han firmado un acuerdo volverán a tomar las armas o no es el grado de implementación de las medidas acordadas en el acuerdo de paz. Esto sugiere que tanto el contenido como el grado de implementación de los acuerdos son variables de peso a la hora de determinar la sostenibilidad de la pacificación, lo que es evidente, dado que si los términos del acuerdo no se traducen a la práctica, será difícil alcanzar el objetivo que es la paz. La implementación de los acuerdos, que es la tarea más importante del posacuerdo, es el reto más importante de la transición del conflicto al posconflicto, y la garantía de la estabilización que es el objetivo primero de este periodo transitorio.

Buena muestra de ello también es que, de la revisión de la literatura que hacen Joshi y Quinn (2015) se destacan dos modelos de evaluación de los acuerdos de paz: uno basado sobre el contenido, y otro basado sobre su método de implementación. El primer modelo, que ha sido abundantemente estudiado en la literatura, incluye el reparto del poder político, la transformación de los grupos armados en partidos políticos, la Reforma del Sector de Seguridad, las Comisiones Verdad y Reconciliación, la garantía de los derechos humanos, la descentralización y la autonomía, por citar estos solos. Dentro de este modelo, la intervención de terceras partes es importante para dar las garantías de seguridad y confianza, especialmente a través de las operaciones de mantenimiento de la paz. Un segundo modelo, poco estudiado en la literatura reciente, privilegia el método de implementación de dichas medidas, y lo presenta como una explicación más fiable de la efectividad de los acuerdos de paz, y de la sostenibilidad de la paz, respecto del mero contenido¹²⁹⁵.

Siguiendo esta pauta, nos interesa estudiar en el periodo de transición, el alcance de la implementación de los acuerdos de paz y su impacto en las dinámicas del conflicto en el largo

¹²⁹⁴COLLIER, P., HOEFFLER, A., & SÖDERBOM, M. (2008). *Post-conflict risks*. En: *Journal of Peace Research*, 45 (4), pp. 461-478.

¹²⁹⁵JOSHI, M. & QUINN, J. M. (2015) "Implementing the Peace: The Aggregate Implementation of Comprehensive Peace Agreements and Peace Duration after Intrastate Armed Conflict". *British Journal of Political Science*, Op.cit, pp.2-3.

plazo. Dicho de otro modo, en el posacuerdo nos interesa estudiar el grado de compromiso de los gobiernos y de los grupos armados en la concreción de los términos de los acuerdos, pero también de cómo la intervención internacional logra involucrar y comprometer en el proyecto de paz en la etapa de implementación a aquellos grupos que no han firmado el acuerdo. ¿Continúan las negociaciones con ellos para involucrarlos en el proceso de paz e incrementar sus oportunidades de éxito, o utilizan la fuerza para someterlos, y para qué resultado? Este interrogante nos sitúa de lleno en los retos de la traducción a la práctica de los acuerdos de paz en el terreno, sobre todo cuando no han respetado los cañones que se ha estudiado en el capítulo anterior (la inclusividad, la personalidad del mediador, sus destrezas y competencias, y el manejo de herramientas para generar el acuerdo sobre cuestiones tabúes a raíz del conflicto). Antes de llegar a este punto, conviene saber lo que se entiende por *estabilización*.

5.2.1 La estabilización: definición

Para mejor abordar la transición, es importante saber qué es la estabilización. De modo general, estabilizar sugiere *normalizar*, o hacer que una situación de desorden anterior desaparezca y se vuelva a la *normalidad*. La estabilización tiene como objetivo buscar la estabilidad, que significa un cierto equilibrio, o sea esta situación deseada en la que se logra mantener el estatuto quo, evitando las crisis. En el marco del posconflicto, la estabilización significaría adoptar e implementar “*un conjunto de planes y medidas que se proponen restaurar la seguridad y sentar las bases para la reconstrucción económica y social*”¹²⁹⁶. Llorente, Garzón y Bernal (2018) apuntan que la noción de estabilización ha evolucionado mucho y ha tenido que ampliarse, a partir de las dificultades observadas en algunos escenarios donde la violencia ha hecho imposible la implementación de los acuerdos de paz (Haití, Iraq, Afganistán, Somalia, Malí, Liberia, CAR, RDC, por citar solo estos).

La segunda parte de la cita sugiere cierta ampliación de sentido de lo que es la estabilización. Más que un fin en sí mismo, es considerada como una fase de transición entre la guerra y la paz. Dependiendo del enfoque desde el que se la concibe, la estabilización puede desarrollarse como un tipo de intervención específica similar a las Operaciones de Mantenimiento de la Paz (*Peacekeeping Operations*), o utilizarse como un concepto genérico para todas las ideas y actividades relacionadas con la restauración de la seguridad y el desarrollo en los escenarios que salen del conflicto. De este entendimiento depende pues la

¹²⁹⁶ LLORENTE, M. V.; GARZÓN, J. C. Y BERNAL, J. L. (2018) *La Estabilización en la fase de transición ¿Cómo responder a la situación de crisis y fragilidad estatal?* Fundación Ideas para la Paz, Bogotá. Serie Notas Estratégicas No. 06 / Octubre 2018 ISBN 978 958-5517-09-7, p.5

opción de *mantener* o *transformar*, siendo la segunda mas abarcadora y la que mejor garantiza la sostenibilidad a través de la resolución y de la prevención.

Por eso Llorente, Garzón y Bernal (2018) apuntan que se puede tener dos aproximaciones de la estabilización: una que es unidimensional, y que enfoca la estabilización en su aspecto puramente securitario, en tanto medidas para construir la seguridad y reducir la violencia en el posacuerdo; y otra que es multidimensional, e integra medidas de seguridad (con frecuencia militares) con otras medidas políticas, económicas, sociales y culturales para promover la transformación estructural y el desarrollo.

La Unidad de Estabilización del Gobierno del Reino Unido, por ejemplo, concibe la estabilización en su aspecto unidimensional, como una política diseñada con miras a *"proteger y promover la autoridad política legítima, utilizando una combinación de acciones civiles y militares, para reducir la violencia, restablecer la seguridad y prepararse para la recuperación a largo plazo mediante la construcción de un entorno propicio para la estabilidad estructural"*¹²⁹⁷.

Esta concepción restrictiva limita la estabilización al desarme y desmovilización de los combatientes irregulares y su reintegración a la vida civil, para asegurarse de que no vuelvan a usar la violencia, y para permitir que el Estado recupere su monopolio exclusivo del uso de la fuerza en los límites territoriales de su soberanía. Asimismo, esta concepción minimalista de la estabilización busca combatir aquellos grupos armados que no firmaron la paz y deciden sabotearla, o las facciones disidentes que nacen en el posacuerdo para marcar su desaprobación con las concesiones hechas por su grupo.

La doctrina de contrainsurgencia del Ejército de Estados Unidos se alinea también con esta concepción cuando define la estabilización como *"una serie de misiones, tareas y actividades militares que, en coordinación con otras instituciones de poder nacional, buscan mantener o restablecer un entorno seguro, proporcionar servicios gubernamentales esenciales, reconstruir infraestructura de emergencia, y proporcionar ayuda humanitaria"*¹²⁹⁸.

La concepción minimalista de la estabilización ha recibido mucha crítica desde el mundo académico y de los expertos del terreno de la construcción de paz. El IEGAP (2014)

¹²⁹⁷ LLORENTE, M. V.; GARZÓN, J. C. Y BERNAL, J. L. (2018) *La Estabilización en la fase de transición ¿Cómo responder a la situación de crisis y fragilidad estatal?*, Op.cit., p.7.

¹²⁹⁸ *Ibíd.*, p.8

por ejemplo, insiste en que la noción de cambio que subyace al fondo de la estabilización es sobreentendida, poco importa la perspectiva desde la que unos y otros definen y abordan el concepto:

más allá de ser una fase dentro del conflicto, la transición es un proceso que hace referencia a cambios sustanciales de una situación a otra. Diversos autores aluden al tema desde perspectivas diferentes, sin desconocer que es un elemento que involucra cambios. Por ejemplo: según la ONU, es el periodo entre el tiempo inmediatamente posterior al conflicto o a las etapas iniciales de un proceso de rehabilitación y la etapa de desarrollo¹²⁹⁹.

Ahora bien, el objetivo de paz es demasiado importante para que se confíe a sobreentendidos, o sea interpretaciones, que por su carácter subjetivo, pueden dar lugar a incorregibles errores llenos de consecuencias para la resolución sostenible del conflicto. Por eso voces se han levantado para señalar que esta visión minimalista, de perdurar, conlleva también una visión minimalista del tipo de paz que será construida en la etapa del posconflicto, o sea la paz como simple ausencia de violencia. En este sentido, los trabajos de un investigador como Johan Galtung, que piensa que la paz debe ser conceptualizada como algo mucho mayor que la simple ausencia de guerra o de violencia (paz negativa según él), y vista como la ausencia de todas las formas de violencias (estructurales y culturales), lo que introduce la noción de paz positiva, cobran todo su sentido y pertinencia.

Para satisfacer los requerimientos de la paz positiva, la estabilización ha sido ampliada en su sentido, cobrando una aproximación multidimensional, impulsada, como se ha visto argumentado en el capítulo tres, desde el campo de la Investigación para la Paz, consecuencia de la emergencia del campo de *Peace and Conflicts Studies* en Estados Unidos. Según el *United States Institute of Peace*, la estabilización es un proceso que atiende "*las causas de violencia e inestabilidad en una sociedad, mientras se desarrolla la capacidad local y estatal para mantener la paz, reduciendo la intervención y la asistencia externas a niveles sostenibles*"¹³⁰⁰. Este enfoque sugiere la asociación a las medidas militares, de las medidas de fortalecimiento de las capacidades propias del Estado para responder de modo eficaz a las expectativas de sus poblaciones, con la finalidad de prevenir la recurrencia de la violencia. La estabilización se refiere así a un conjunto de políticas y prácticas destinadas a promover la seguridad y permitir la recuperación y reconstrucción de espacios caracterizados por altos

¹²⁹⁹ IEGAP (2014) "Un muestra de experiencias de posconflicto: los retos de la construcción de paz". *Cuadernos de Análisis*, Op.cit., p.18.

¹³⁰⁰ LLORENTE, M. V.; GARZÓN, J. C. Y BERNAL, J. L. (2018) *La Estabilización en la fase de transición ¿Cómo responder a la situación de crisis y fragilidad estatal?* Op.cit, p.8

niveles de inestabilidad política, económica. En perspectiva de la transición de la guerra a la paz, la estabilización se entrecruza con "*la contrainsurgencia, el humanitarismo, el contraterrorismo y la política antinarcóticos, la recuperación temprana, la construcción de paz, el desarrollo y la construcción de Estado y social*"¹³⁰¹.

Siguiendo esta pauta, la fase de implementación de los acuerdos, tal como la presentan Joshi y Quinn (2015), se extiende del posacuerdo al posconflicto, del que es la actividad más importante. Estos autores analizan el proceso de implementación de un acuerdo de paz inclusivo como una forma de construcción estratégica de la paz, esto es, un conjunto de procesos integrados y que se refuerzan mutuamente, encauzados a promover la reconciliación entre los grupos beligerantes, promoviendo mejores relaciones estado-sociedad, a superar el miedo y la inseguridad, y a atender las causas que subyacen en la raíz del conflicto.

Tomando lo que antecede como marco, han identificado tres vías principales a través de las que el proceso de implementación de un acuerdo de paz inclusivo puede ayudar a destruir los sistemas de auto-perpetuación histórica de la violencia y de la guerra: 1) el acuerdo de paz normaliza las relaciones entre grupos hostiles; 2) la implementación del acuerdo de paz inclusivo resuelve el problema de la efectividad del compromiso y las incertidumbres de información que pueden motivar a los actores a reanudar con la violencia; 3) la implementación atiende las causas más profundas del conflicto, en tanto motor de reclutamiento de los rebeldes.¹³⁰²

El siguiente cuadro, que Llorente et al retoman de Collinson et al (2010) presenta de modo acertado el conjunto de las actividades que caracterizan el posconflicto en general. Partiendo de la izquierda a la derecha, o sea de la guerra a la paz, o mejor de la firma del acuerdo a la sostenibilidad de la paz, los autores recogen en naranja las actividades propias de la inmediatez del conflicto, que empalman con la concepción de la estabilización como un conjunto de actividades encaminadas a restablecer el estatuto quo ex ante: la normalidad sin violencia, la seguridad.

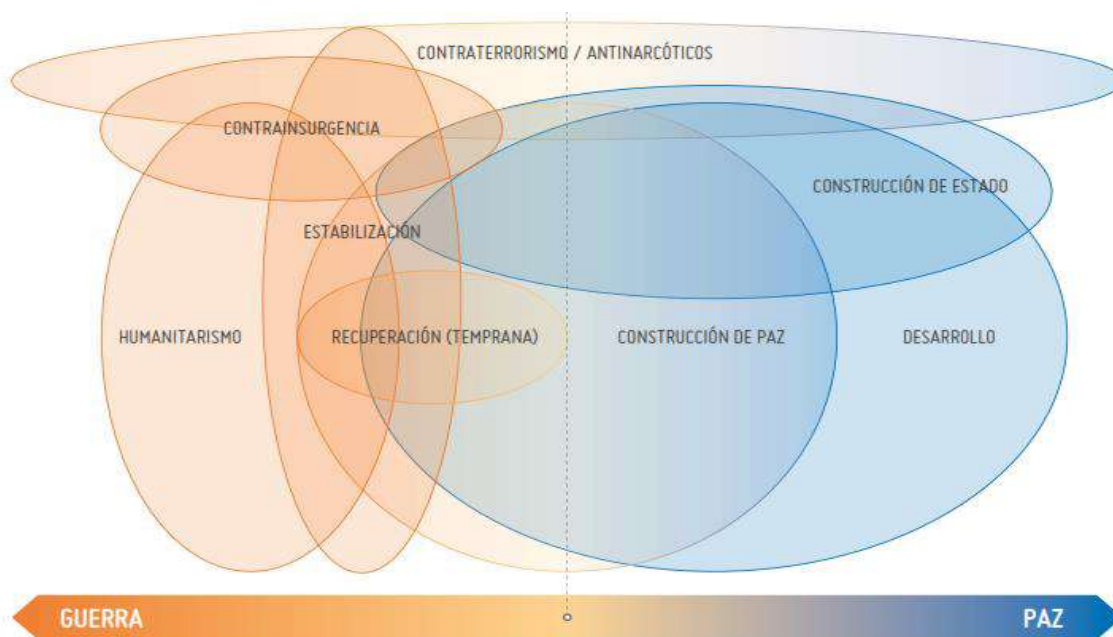
¹³⁰¹LLORENTE, M. V.; GARZÓN, J. C. Y BERNAL, J. L. (2018) *La Estabilización en la fase...*, Op.cit, p.8. Esta perspectiva es interesante, pues ofrece criterios para analizar la guerra contra el terror, destacando que su incompatibilidad con la construcción de paz no es genérica, sino fruto de la existencia de una agenda oculta de la intervención internacional en los escenarios de conflicto, la que les impide buscar verdaderamente la paz, que a veces es conflictual con sus intereses, lo que confirma la hipótesis formulada al inicio del capítulo dos, de que las nuevas guerras son guerras internacionales en sentido pleno, por la intervención solapada en su nacimiento o prolongación de potencias extranjeras, en protección de interés vitales para su supervivencia.

¹³⁰² JOSHI, M. & QUINN, J. M. "Implementing the Peace: The Aggregate Implementation of Comprehensive Peace Agreements and Peace Duration after Intrastate Armed Conflict" *British Journal of Political Science*, Op.cit., pp.3-4

Entre estas medidas figuran en primer lugar la asistencia humanitaria y la contrainsurgencia, como tareas encaminadas a favorecer la recuperación rápida y la estabilización. A medida que se avanza hacia la derecha, se va implementando medidas de más profundo alcance, cuya meta es construir la paz (al ejemplo de las medidas de contraterrorismo y de lucha contra el narcotráfico, según los contextos), seguidas al final con las actividades de construcción del Estado y de desarrollo, que terminan de garantizar la paz.

Dicho de otro modo, a la izquierda son medidas urgentes que solo permiten generar una paz relativa o negativa entendida en el sentido de Galtung como ausencia de violencia, y a la derecha, actividades que permiten lograr la paz sostenible, o sea la paz positiva, entendida por el mismo Galtung como la ausencia de violencia cultural y estructural, o sea el estado deseado en el que los individuos no solo están a salvo del miedo, sino también tienen sus necesidades básicas satisfechas (en término de la capacidad del Estado a suministrar a sus ciudadanos los servicios sociales básicos), y sus derechos humanos garantizados.

Figura 5.1. Marco de la estabilización de la guerra a la paz



Fuente: Sarah Collinson, Samir Elhawary and Robert Muggah (2010) *States of fragility: Stabilization and its implications for humanitarian action*. HPG Working Paper, en Llorente et al, 2018, p.9

5.2.2 El posconflicto y el proceso de construcción de la paz

5.2.2.1 El posconflicto: definiciones

Ha surgido de los análisis del punto anterior un consenso sobre la necesidad de distinguir entre *posacuerdo* y *posconflicto*, distinción que permite discrepar entre algunas

dicotomías clave cuya interpretación errónea genera confusión y diluye las oportunidades para solucionar los conflictos de modo sostenible, construyendo la paz a más largo plazo: *normalizar vs cambiar y transformar; seguridad vs desarrollo*. La figura anterior demuestra que en el posacuerdo se sigue en un estado de guerra, y el posconflicto se está en camino hacia la paz, pero aun no es la paz.

Siguiendo estas pautas llega el momento de hablar del posconflicto en sí, o sea el momento en el que se trabaja para consolidar la paz a través de la ejecución práctica de todo lo acordado en el acuerdo de paz, y cuya implementación efectiva debe no solo resolver el problema que constituyó el motor de la violencia, pero también prevenir problemas futuros que pueden obrar a favor de una recaída en la violencia.

Para su correcto entendimiento, resulta útil aportar más aclaraciones sobre el concepto de posconflicto, por su importancia y amplitud en el marco de la terminación sostenible de los conflictos y la construcción de paz. Se empieza por su definición, pues, como afirma Ballesteros Martín, la definición es "*una 'receta' abreviada para diferenciar qué es, y qué no es*"¹³⁰³. Retoma así a Alonso Baquer (2000) para quien "*Cuando se tiene interés por una esfera de conocimientos, nada más satisfactorio que la posesión de su definición*"¹³⁰⁴.

El posconflicto, por su importancia en el proceso de gestión de conflictos y de construcción de la paz, representa toda un esfera de conocimientos, por la amplitud, magnitud y alcance de las tareas que se debe emprender en esta etapa, y que deben responder a las esperanzas de todas las partes comprometidas en el acuerdo de paz si existe uno; pero también y sobre todo a las quejas, expresadas u oprimidas del conjunto de la población del país afectado por el conflicto, la que espera transformaciones positivas de las estructuras políticas, económicas y sociales, que les garanticen sus aspiraciones legítimas a estándares de vida aceptables. Todo lo anterior alude a la necesidad de definir los contornos y los contenidos de lo que es el posconflicto, en tanto marco de transformación de los conflictos y de construcción sostenible de la paz.

En un interesante artículo sobre la violencia en las sociedades posconflicto publicado en 2007, Lambach invita a cierta cautela a la hora de usar el término *posconflicto*. En su sentido, existe una dificultad inherente a este término: la asociación entre un referente

¹³⁰³ BALLESTEROS, M. A. (2016) *En busca de una estrategia de seguridad nacional*. Publicaciones del Ministerio de Defensa. ISBN: 978-84-9091-177-8, p.30.

¹³⁰⁴ ALONSO BAQUER, M. (2000) *¿En qué consiste la estrategia?*, Madrid, Publicaciones de Defensa, p.13.

temporal, el prefijo "pos", y un sustantivo que carece de tal referente, el sustantivo "conflicto". La consecuencia, para el autor, es que

toda la idea de posconflicto invita a una dicotomía mental que transforma *conflicto* y *posconflicto* en sinónimos de guerra y paz. En esta dicotomía, *conflicto* significaría situaciones estructuradas por la violencia conducida por actores organizados de acuerdo con una narrativa de conflicto dominante, mientras *posconflicto* señala de modo implícito el final de esta violencia y la vuelta a la normalidad pacífica.¹³⁰⁵

Como para alinearse con esta definición dicotómica del posconflicto, Rettberg lo define como "una etapa de los procesos de resolución de conflictos que se inicia con el cese de hostilidades entre las partes previamente enfrentadas".¹³⁰⁶ Como Rettberg, son varios los estudiosos que caen en la trampa señalada por Lambach, y se limitan a entender el posconflicto como "el después el conflicto", es decir el momento después de la cesación de la guerra abierta. Citando a Arrubla (2003), Acevedo Suárez y Rojas Castillo (2016) proporcionan una definición aproximativa cuyo mérito es agravar la confusión sobre el significado del posconflicto:

Por postconflicto se entiende aquel periodo de tiempo que sigue después de un conflicto armado, cuya superación puede ser total o parcial. El postconflicto total se da cuando las partes han llegado a un acuerdo de paz o cuando una de las partes se somete a la otra. En cambio el postconflicto parcial, se da cuando un miembro de las fuerzas armadas deja el combate, para él y su familia el conflicto armado habrá terminado, comenzando así una nueva vida.¹³⁰⁷

Los referentes temporales "antes" y "después" que incluyen en esta definición contribuyen a corroborar la pertinencia de la centralidad del componente temporal en la definición del *posconflicto*. Sin embargo, limitarse a él equivale a considerar el posconflicto como un momento, un error grave de apreciación capaz de mermar todos los esfuerzos hasta entonces conseguidos, al ejemplo del acuerdo de paz. El posconflicto no significa, ni es simplemente, la etapa después del conflicto. Es mucho más. Duclos (2010) opina que es el momento adecuado para llevar a cabo reformas, aprovechando lo positivo de la guerra para construir la paz. Dar a los combatientes la oportunidad de hacer uso de los nuevos recursos que han acumulado durante el conflicto (mando y disciplina, recursos de liderazgo y control de territorios, entre otros) para realizar su agenda individual de ascenso social, que suele ser la

¹³⁰⁵ LAMBACH, D. (2007) "Oligopolies of violence in post-conflict societies", *GIGA Working Papers*, No 62, November 2007. GIGA Research Programme: Violence, Power and Security, p.9.

¹³⁰⁶ IEGAP (2014) "Un muestra de experiencias de posconflicto: los retos de la construcción de paz". *Cuadernos de Análisis*, Op.cit., p.18.

¹³⁰⁷ ACEVEDO SUÁREZ, A.; ROJAS CASTILLO, Z. M. (2016) "Generalidades del conflicto, los procesos de paz y el posconflicto". *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas-UPB*. ISSN:2390-0016/Vol.46/No.124, enero-junio 2016/Medellín, Colombia, p.43.

causa de su movilización, y no lograrlo motiva su rearme. No se trata desde luego, según esta autora, de un periodo para normalizar, sino para transformar¹³⁰⁸. Significa ausencia de violencia (física, estructural y cultural, simbólica), antesala de la paz (positiva y negativa), pero también de la seguridad, que significa mucho más que seguridad física, es decir estar a salvo de peligros que amenazan la integridad física del individuo; alude a algo tan amplio y profundo como es la seguridad humana.¹³⁰⁹

Total, todo ocurre como si en un primer momento nos encontráramos en una situación de conflicto, y en el momento siguiente, éste se desvaneciera pura y simplemente, sea porque uno ha ganado u otro ha perdido, o cualquiera se ha retirado de la dinámica del conflicto, dejando al otro sin adversario, por lo que se considera como vencedor, y la vida recupera su normalidad del pasado. La paz se convertiría así en una especie de vacío que deja la guerra o la violencia.

De hecho, varios son los autores que señalan que la guerra conlleva trastornos y transformaciones tan profundas que es impensable considerar el posconflicto como una simple vuelta al estado de normalidad imperante antes de esta, ya que su alcance e impacto dependen de la naturaleza del conflicto, su intensidad, el número de grupos implicados, su complejidad, y su duración entre otros complican la recuperación sin que esta sea acompañada de tareas de fondo. Por eso, para abordar el posconflicto, es menester para el constructor de paz plantearse una serie de preguntas cuya respuesta permitirá a la postre decidir sobre los objetivos a alcanzar en el corto y el largo plazo: *¿cuáles son las continuidades y las discontinuidades presentes en la guerra y que tienen el potencial de afectar la posguerra o posconflicto? ¿Cuáles son las transformaciones sociológicas inducidas por el conflicto y hasta qué punto han afectado las jerarquías sociales preexistentes? ¿Cuáles son las continuidades o discontinuidades a poner en marcha en la transición de la guerra a la paz?*

La guerra destruye y trastorna hasta lo más insospechado de modo que un posconflicto exitoso implica emprender tareas profundas de reconstrucción en todos los ámbitos de la sociedad. La siguiente acotación de Barriendos Marín et al (2014) empalma muy bien con lo que antecede:

¹³⁰⁸ DUCLOS, N. (2010) "Introduction". En DUCLOS, N. (2010) *L'adieu aux armes? Parcours d'anciens combattants*. Ed. Karthala. Recherches Internationales, 2010, pp.11-38. DOI 10.3917/kart.undef.2010.01.0011, p.23.

¹³⁰⁹ LAMBACH, D. (2007) "Oligopolies of violence in postconflict societies", *GIGA Working Papers*, Op.cit., p.10

La guerra destruye y elimina todos aquellos logros alcanzados por varias generaciones (avances en formación de capital físico, humano, social, institucional, etc.). De allí que sea necesario emprender tareas complejas, como la construcción de esos capitales, además de la creación de gobernabilidad y legitimidad, ampliar la efectividad en los programas sociales, como educación, salud y servicios públicos, y garantizar la seguridad de todas las partes, entre muchos otros asuntos. En general, se dice que un Estado posconflicto requiere cambiar su situación social, económica, política e institucional; pasar de una sociedad que vive en la cultura de la guerra por otra que viva en la cultura de la paz.¹³¹⁰

Es de sumo interés la última frase, que alude a la eliminación de la violencia cultural y simbólica defendidas por Galtung y Bourdieu, y analizadas en el capítulo sobre las causas de los conflictos.

Hernández Delgado (2019) presenta de modo interesante los motivos que explican la necesidad de generar transformaciones en el posconflicto:

El final de la violencia no implica necesariamente la llegada de la paz. Con posterioridad a la firma del acuerdo final de paz, persisten realidades que evidencian que los conflictos no se transforman en la etapa de las negociaciones de paz: se mantienen las causas generadoras del conflicto armado objeto del proceso de paz, la confianza entre las partes no es plena, no hay consenso político, se mantiene la labor descalificadora de los opositores a este proceso, y algunas facciones disidentes de los movimientos insurgentes firmantes de paz persisten en la lucha armada, entre otras.¹³¹¹

Por eso Olson y Soderberg (2002) sugieren que en esta etapa no se trate tanto de terminar una guerra, sino de prevenir el inicio de una nueva. Si la fase de consolidación tiene éxito, la probabilidad de usar la violencia como mecanismo de resolución de conflictos será reducida. Para ellos, en esta etapa se habla de construcción de la paz y de prevención de conflictos, con la palabra clave de "*legitimidad*" como característica principal. La legitimidad implica la existencia de relaciones verticales entre élites y masas, entre Estados y sociedades¹³¹², y se podría añadir, con miras a la reconciliación completa, de relaciones horizontales pacíficas dentro de los distintos grupos sociales, basadas en la supresión de las desigualdades¹³¹³ y de la inequidad.

¹³¹⁰BARRIENTOS MARÍN, J; TAMAYO BUSTAMANTE, V. y VALENCIA AGUDELO, G. D. (2014) "Conflicto armado, paz y economía". *Revista de economía del Caribe*, Op.cit., pp.64-65

¹³¹¹ HERNANDEZ DELGADO, E. (2019) *Del limbo al acuerdo final de paz. Proceso de paz entre el Gobierno Santos y las FARC-EP*, Op.cit., p.39.

¹³¹² OHLSON, T.; SODERBERG, M. (2002) *From Intra-state War to Democratic Peace in Weak States*, Op.cit., pp.20-21.

¹³¹³ Recuérdese que el Secretario General de Naciones Unidas (2000) identifica las desigualdades horizontales como las fuentes mayores a los conflictos en sociedades plurales (¹³¹³SECRETARIO GENERAL DE NACIONES UNIDAS, Mensaje a la Prensa, *Comunicado de prensa SG/SM/7187*, 19 de enero de 2000).

Estos autores sugieren un número de preguntas claves que deben guiar la acción en esta etapa:

Sigue habiendo grupos tan insatisfechos que están preparados para iniciar un nuevo conflicto? ¿Existen líderes hambrientos de poder que pueden servirse de las reclamaciones que quedan para incitar a una nueva guerra? ¿Hasta qué punto el nuevo sistema se las ha arreglado para cubrir el vacío de legitimidad que causó la guerra?

Estas preguntas son importantes para definir el tipo de paz que se quiere que los ciudadanos apoyen. Y a este efecto, es importante que los ciudadanos perciban que su situación después de la guerra ha mejorado de lo que era antes de ésta, y las mejoras deben ser en términos de recompensas mutuas, en la participación política, en la justicia distributiva, o en el incremento del margen de maniobra para la identidad cultural, en la seguridad civil y en el imperio de la ley, en la rendición de cuentas, en la transparencia en la ejecución del poder, más techos sobre las cabezas de los ciudadanos, y más comida sobre sus mesas.¹³¹⁴

El posconflicto representa así toda una etapa de ingeniería social que permite obrar a favor de la transformación de los conflictos, adoptando medidas que van más allá de solucionar las causas que los generaron, última prevención de la ocurrencia de otros nuevos. La adaptación al contexto es una clave de éxito, pues, como recuerda Lambach (2007), cada sociedad posconflicto es única, por lo que se debe adoptar políticas relevantes que respondan de modo efectivo a las necesidades profundas de todas las poblaciones, las que fueron afectadas por el conflicto, y las que no. A modo de ejemplo, evoca el caso de la ayuda al desarrollo que suele invertirse totalmente en el posacuerdo para reducir la violencia, en un momento en el que las instituciones del Estado aun no son tan fuertes como para gestionar esta cantidad de dinero que se diluye en pocas privadas por efecto de la corrupción¹³¹⁵; y cuando están listas para utilizar este dinero para implementar una verdadera política de desarrollo, las cantidades ya han disminuido.¹³¹⁶

Cepeda Jiménez (2016) a su vez opina, apoyándose sobre el caso colombiano, que el posconflicto tiene tres aspectos, entre los que uno recae sobre la gestión de los recursos en el posconflicto:

¹³¹⁴ OHLSON, T.; SODERBERG, M. (2002) *From Intra-state War to Democratic Peace in Weak States*, Op.cit., p.21.

¹³¹⁵Es importante sacar a colación que en Liberia y en Burundi, los altos niveles de corrupción en el posconflicto han motivado la resurgencia del conflicto, igual que en Malí donde constituye la corrupción una de las causas centrales del alargado conflicto que se desarrolla en estos países, como se referencia en el último capítulo de la presente investigación.

¹³¹⁶ LAMBACH, D. (2007) "Oligopolies of violence in post-conflict societies", *GIGA Working Papers*, No 62, Op.cit., pp.5-7.

primero, más seguridad y menos violencia. Segundo, la paz debe conducir a reducir la siembra de coca y la ilegalidad. Tercero, la paz debe significar algo nuevo aun para los colombianos que no han vivido el conflicto. Esos son los retos de la construcción de paz, hacerla (como se ha señalado, negociar y avanzar en el posacuerdo) y construirla (posconflicto, en el que debe involucrarse todo el país en los próximos años).¹³¹⁷

Esta acotación permite profundizar en las tareas concretas que se debe ejecutar en el posconflicto para alcanzar los objetivos hasta ahora analizados.

5.2.2.2 Las áreas de intervención en el posconflicto para la construcción sostenible de la paz

El posconflicto, por su amplitud, supone una inmensa carga de trabajo, que es menester abordar con estrategia, entre las que la más importante es la división del trabajo en fases, luego la declinación de estas en actividades diseñadas por orden de prioridad. Como sugieren Naraghi Anderlini y El-Bushra (2004), la complejidad de esta etapa arranca de la coexistencia y el solapamiento de la asistencia de emergencia, los trabajos de rehabilitación y la asistencia al desarrollo, un set de tareas entre las unas son propias de la reacción de emergencia para favorecer la estabilización, otras de promoción del desarrollo social y económico de más largo plazo, de allí la necesidad de tener claridad sobre ellas y organízalas de modo que permita alcanzar los objetivos de modo rápido. Por ejemplo, las actividades de reconstrucción económica y social en la etapa más temprana de la transición son, según estos autores, una clave no solo para prevenir la resurgencia del conflicto, sino también un paso fundamental para poner las bases de un desarrollo sostenible a más largo plazo.¹³¹⁸

Retomando los trabajos efectuados en 2002 por un consorcio de actores internacionales y publicados en un documento que llamaron *Marco para la reconstrucción posconflicto* (Post-Conflict Reconstruction Framework, en inglés), Naraghi Anderlini y El-Bushra (2004) identifican tres fases entre el cese de las hostilidades y la vuelta a la normalidad. Como aclaran, a pesar de su carácter lineal, ayudan a identificar las prioridades en el continuum de la guerra a la paz.

La primera de ellas es la respuesta inicial que viene inmediatamente después de la violencia generalizada, y es caracterizada por la provisión de los servicios de emergencia

¹³¹⁷CEPEDA JIMÉNEZ, J. A. (2016) "El pos-acuerdo en Colombia y los nuevos retos de la seguridad". *Cuadernos de Estrategia*, Op.cit., p.210.

¹³¹⁸ NARAGHI ANDERLINI, S. y EL-BUSHRA, J. (2004) "Post-Conflict Reconstruction", en LANGE, M. (2004) *Building Institutional Capacity for Conflict-Sensitive Practice: The Case of International NGOs*. London, International Alert, Development and Peacebuilding Programme., pp.51-68; p.51.

humanitaria, las intervenciones militares para ofrecer la seguridad de base y apoyar la estabilización, las que suelen tomar la forma de operaciones de paz. La segunda fase es la transformación o sea la fase de la transición propiamente dicha, caracterizada por la emergencia de las capacidades locales legítimas que deben ser soportadas por medio de tareas importantes como la reconstrucción de la economía, la reconstrucción de las infraestructuras, la reconstrucción de las instituciones de gobernanza y las bases del Estado de Derecho y de Bienestar (educación y salud). La tercera fase la llaman la fase de consolidación, o sea el periodo para impulsar la sostenibilidad; un periodo en el que los esfuerzos de recuperación deben ser consolidados para ayudar a prevenir la resurgencia del conflicto. En esta fase, las fuerzas internacionales (militares y civiles) se retiran y la sociedad empieza a normalizarse. Clave en este periodo es la reconstrucción de las estructuras de seguridad, de la gobernanza, de la justicia, y del desarrollo económico y social.¹³¹⁹

Navidad Guillén, Gómez Hecht y López Fuentes (2017) identifican a su vez un conjunto de fases y tareas a desarrollar en el posconflicto, las que según ellos se desprenden de los factores contextuales propios de cada país que emerge de un conflicto armado. Citando a Timilsina (2006), reportan que, debido a las destrucciones materiales y humanas causadas por la guerra,

Existe tres características de los países luego de un conflicto armado: una brecha de seguridad, una brecha de capacidad, y una brecha de legitimidad. Por lo tanto, para un país que está entrando en la etapa de posconflicto existen cuatro categorías interrelacionadas de tareas: 1)Seguridad, 2)Justicia y Reconciliación; 3)Bienestar económico y social; 4)Gobernanza y participación.¹³²⁰

Según ellos, se trata de tareas imprescindibles para alcanzar los objetivos del posconflicto, o sea evitar que se reanude el conflicto y favorecer la transición a la paz, y así construirla de modo duradero.

Molano Giraldo (2015) a su vez, en una postura casi similar a la de Navidad Guillén et al (2017), evoca los retos del posconflicto basándose sobre las investigaciones de la Fundación Reconciliación y Paz (2015). Para esta fundación, los retos del posconflicto son multiniveles (nacional y territorial), unos que deben abordarse inmediatamente y otros que son de largo plazo, y cubren las transformaciones estructurales y humanas para hacer posible

¹³¹⁹ NARAGHI ANDERLINI, S. y EL-BUSHRA, J. (2004) "Post-Conflict Reconstruction", en LANGE, M. (2004) *Building Institutional Capacity for...*, Op.cit., p.51.

¹³²⁰ NAVIDAD GUILLÉN, J. A.; GÓMEZ HECHT, J. R. y LÓPEZ FUENTES, D. (2017) *Los posconflictos: estabilización y construcción de la paz Caso de estudio: El Salvador*, Op.cit., p.14.

la reconciliación y el final de la violencia. Sobre la base de estos retos, el autor destaca tres temas esenciales a desarrollar en el posconflicto: *la reconciliación, la educación y la implicación*. Inspirándose de Martínez y Neira (2013), por reconciliación entiende "*un proceso que va mas allá del perdón. Se logra cuando las personas que han estado en conflicto llegan a una relación positiva*", una transformación condicionada en su análisis por precondiciones como "*la voluntad política de los diferentes actores y un sólido sistema de justicia*"¹³²¹.

Para el autor, este reto coloca al corazón del posconflicto a las víctimas, que son un actor clave en el proceso de construcción de paz. En lo que a la educación se refiere, el autor la considera como la condición sinequanon de todo posconflicto exitoso, e incluso considera que donde la violencia ha reincidido y resurgido el conflicto (Sierra Leone y Liberia, según sus ejemplos), fue por la falta de atención a la educación en el posconflicto; del mismo modo, aquellas sociedades posconflicto que han invertido en la educación han podido construir una paz más duradera y sostenible (ejemplo de Bosnia y Herzegovina, según el autor). Educación en sentido de Morano Giraldo es superar los discursos para adoptar

estrategias como la pedagogía para los derechos humanos, asimismo, debe promover la reconciliación, la formación en ciudadanía y la construcción de culturas de paz. La participación, por tanto, debe involucrar a todos los ciudadanos, en especial a las víctimas. Por ello, debe incluir la capacidad de ser parte de los asuntos públicos a través de la gestión y el control social.¹³²²

Con esto introduce su tercer reto que es la implicación de las víctimas, las que no deben jugar un rol pasivo así como el resto de la sociedad, cuya participación es clave para el éxito del posconflicto. Apunta de este modo que

durante el posconflicto se deben promover procesos participativos contestatarios o reivindicatorios de los colectivos de víctimas, ya que esta es la vía más importante para darle voz y para que realmente sean el centro de los acuerdos. De lo contrario, solo tendrán una participación de carácter instrumental.¹³²³

Dicho de otro modo, el método participativo debe ser utilizado en todas las actividades de posconflicto, lo que va a dotar a las medidas implementadas de cierta legitimidad, en el sentido de que las comunidades víctimas de todas las consecuencias del conflicto se sentirán

¹³²¹ MOLANO GIRALDO, M. F. (2015) "Del conflicto al posconflicto: temores, retos y reflexiones de la solución negociada". *Novaetvetera*. Nova Vetera (Escuela Superior de Administración Pública), 2015, 24, pp.49-64

¹³²² *Ibíd.*, pp.59-60

¹³²³ *Ibíd.*, p.60

parte de ellas, lo que será para ellos un incentivo fuerte para obrar a favor de su implementación efectiva, transformándose así en los agentes de cambio para unas estructuras sociales libres de conflictos, lo que será determinante para el éxito del posconflicto.

Para Castaño Barrera (2013) es en el posconflicto donde más se justifica la intervención internacional, que debe prestar atención a tareas como la justicia transicional, que recoge temas como el derecho de los pueblos a la paz (*lex pacificatoria* acuñada por Christine Bell) y la legalidad de los acuerdos de paz; la reconciliación, la transformación de los conflictos y posteriormente su resolución¹³²⁴. Es fundamental en esta etapa volver a hacer uso de los mecanismos pacíficos, para construir la paz por medios pacíficos, a través de actividades como la educación de la paz y la promoción del desarrollo humano sostenible (derecho a un medio ambiente sano, gestión sostenible de los recursos naturales, atención de las necesidades humanas, etc.), una perspectiva a la opuesta del uso de la fuerza que predomina en las operaciones de paz, como se analiza en este capítulo.

Para Jabareen (2013), el posconflicto es una etapa de reconstrucciones que tiene cuatro etapas:

- 1) La reconstrucción política o sea la reconstrucción de un Estado legítimo y capaz, 2) La reconstrucción económica que incluye la reconstrucción de la infraestructura física del país y la creación de reglas e instituciones que permitan el establecimiento de una economía de mercado, 3) La reconstrucción social o reconstrucción de las comunidades locales a fin de que puedan atender sus necesidades más básicas y urgentes y 4) La provisión de seguridad, la seguridad es una precondition esencial para el éxito de la etapa de reconstrucción y para el establecimiento de un entorno seguro y ordenado.¹³²⁵

Fukuyama, citado por Timilsina (2006) divide la tarea de reconstrucción de los países postconflicto en tres distintas fases: 1) La estabilización inicial de una sociedad en guerra/conflicto, 2) La creación de instituciones locales que permitan la gobernanza y 3) El fortalecimiento de estas instituciones al punto que permitan el alcance de un rápido crecimiento económico y un desarrollo social sostenido. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) divide el período postconflicto en tres fases: estabilización/transición; transformación y construcción institucional y consolidación¹³²⁶.

¹³²⁴ CASTAÑO BARRERA, O. M. (2013) "Conflictos armados y construcción de paz. de la teoría a las políticas internacionales de paz en la posguerra fría", *Ra-Ximhai*, Op.cit., pp.95-96.

¹³²⁵ JABAREEN, Y., (2013). "Conceptualizing 'Post-Conflict Reconstruction' and 'Ongoing Conflict Reconstruction' of Failed States". *Int J Polit Cult Soc* (2013) 26: DOI 10.1007/s10767-012-9118-3, 107-125.

¹³²⁶ TIMILSINA, A. R. (2006). *Getting the Policies Right: The Prioritization and Sequencing of Policies in Post-Conflict Countries*. Dissertation for Doctoral Degree in Public Policy Analysis at the Pardee RAND Graduate School. Santa Monica, Rand Corporation, 187 pages.

Por fin, el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales del Ejército de Estados Unidos propone el siguiente marco conceptual con tres fases: 1) Respuesta inicial: que se caracteriza por la intervención para garantizar la seguridad básica, estabilidad y servicios de emergencia, 2) La fase de transformación: se enfoca en el desarrollo de una legítima y sustentable capacidad del país intervenido, en el cual se incluye el reactivar la economía, establecer la gobernanza, ampliar la participación y asegurar las bases que permitan el establecimiento de la justicia y la reconciliación y 3) Fomento de la sostenibilidad: esta fase se consolidan los esfuerzos de reconstrucción a largo plazo.¹³²⁷

De modo recogido, se puede resumir así el posconflicto a la luz de las propuestas arriba referenciadas: en el posconflicto tres objetivos interesan la intervención para la paz: la seguridad, que debe implementarse de inmediato combatiendo los grupos que siguen haciendo uso de la violencia, para facilitar la implementación del acuerdo de paz.

El segundo objetivo es la reconciliación, que se logra implementando mecanismos de justicia transicional, que permiten el perdón por las ofensas cometidas y la convivencia pacífica; la educación forma parte de esta etapa, en tanto componente primero de la cultura de paz, que servirá de base para impulsar las subsiguientes transformaciones sociopolíticas, económicas y culturales. Este objetivo es de mediano plazo, en eso que sin reconciliación, la violencia puede resurgir en cualquier momento. Está condicionada por unos niveles mínimos de bienestar para la población, y de las condiciones de salud y de atención necesarias para curar del trauma de la guerra.

El último objetivo es de desarrollo, y se refiere a la implementación de las transformaciones políticas, institucionales, socioeconómicas y culturales, en breve, de todas las normas de convivencia pacífica que han sido acordadas en el acuerdo de paz. Para garantizar el éxito del posconflicto, su implementación debe iniciar ya en la inmediatez de la firma del acuerdo, para construir la confianza y reducir el riesgo de nuevas tensiones sociales que pueden obstaculiza su implementación. Se tata por ejemplo de medidas sobre el reparto del poder político que deben ser efectivos ya desde el inicio de la transición, como fue el cao en Burundi.

Siguiendo estas pautas organizativas y de secuenciación de actividades, se estructura el estudio de la intervención en el posconflicto en torno a las operaciones internacionales de

¹³²⁷ TIMILSINA, A. R. (2006). *Getting the Policies Right: The Prioritization and Sequencing of Policies in Post-Conflict Countries*, Op.cit., p.21.

paz, que en lo normal se sitúan en la continuidad de la diplomacia internacional para la resolución de conflictos, aunque en su evolución han llegado a incluir el uso de la fuerza, que ha suscitado una viva polémica entre expertos y estudiosos sobre su incompatibilidad con la construcción de paz. Se presenta brevemente estas operaciones y su fundamento legal, intentando separar las tradicionales de las con uso de la fuerza. Un apartado se reserva al estudio de las operaciones militares, que por motivo del auge del terrorismo en África, cobran relevancia y conviven en casi todos los escenarios con las operaciones de paz, reavivando la espinosa cuestión de su adaptación con los esfuerzos de construcción de paz. En cuanto a las actividades a las que se dedican estas operaciones, se estudia el DDR, e tanto medida con dimensiones civiles y militares que cumple una doble meta: la seguridad, pero también el desarrollo, a través de un componente (la Reintegración) cuyos auspicios se encuentran en el Informe Brahimi, que identifica la reintegración exitosa de los combatientes como clave para el éxito del proceso de construcción de paz. Las medidas de fortalecimiento del estado como la democratización y la integración se estudian brevemente.

Si se establece un paralelo con las propuestas formuladas por los autores referenciados párrafos arriba sobre las actividades a implementar en el posconflicto, se anticipa que se espera de las operaciones de paz que las implemente de modo exitoso para resolver definitivamente los conflictos y prevenir nuevos.

5.3 La intervención internacional en el posconflicto. Las operaciones internacionales de paz

5.3.1 Las Operaciones de Paz de Naciones Unidas

Cuando iniciamos el capítulo 4 que trataba sobre los mecanismos pacíficos de intervención internacional en los conflictos, señalamos que era la primera modalidad fundamentada en el capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas. La otra modalidad de la intervención es la que se estudia en el presente capítulo. Se trata de una modalidad compleja, que se encuentra a medio camino entre el uso de los mecanismos pacíficos y de los mecanismos violentos, lo que hace muy complicada la clasificación de la información relevante de modo coherente.

Las operaciones de paz de Naciones Unidas tienen una larga historia, que es tan vieja como la propia organización, algo que es lógico cuando se sabe que su creación respondía efectivamente a la necesidad de afrontar de modo exitoso los desafíos a la paz que se planteaban en la sociedad global.

Bellamy, Williams y Griffin (2010) apuntan en un interesante libro sobre el mantenimiento internacional de paz que, aunque el término "*mantenimiento de paz se generaliza solo en 1950, las operaciones de paz de una variada naturaleza tienen una historia más larga*"¹³²⁸. Sanguain (2014) sitúa su inicio en 1948 durante la primera guerra israelí-árabe (Misión UNSTO), es decir tres años después de nacer la organización en San Francisco. Sin embargo, apunta, el mantenimiento de la paz en tanto actividad primordial de Naciones Unidas no se desarrolla hasta la creación en 1992 del Departamento del Mantenimiento de la Paz (DPKO, por sus siglas en inglés)¹³²⁹.

De hecho, el final de la Guerra Fría, al tiempo que supone una generalización de los conflictos, implica también un cambio profundo en la naturaleza de éstos, que se desplazan desde un plano internacional a otro interno a los estados, dentro de cuyas fronteras se desarrollan hasta un noventa por cien de los conflictos posteriores a 1989, obligando a la organización supranacional a una adaptación en sus métodos de intervención. La creación del DPKO responde así a la complejidad de los nuevos escenarios de conflictos donde urge el mantenimiento de la paz, y a su creciente número¹³³⁰ que pronto rebasa las capacidades de la organización.

Así es como estas operaciones se han transformado en el mecanismo de más frecuente uso para la gestión de los conflictos o para apoyar la transición de la guerra a la paz en otros escenarios. El interés creciente por estas misiones se justifica, según estos autores, por el éxito de algunas misiones como de las de Sierra Leone y de Timor Leste y en cierta medida Kosovo, casos que han renovado la confianza en estas operaciones y fortalecido la creencia de que con ellas la paz era posible, a través de "*la transformación social, política y económica*"¹³³¹ en los escenarios en conflicto o en situación de transición de la guerra a la paz. Sin embargo, la literatura consultada señala que la Carta de Naciones Unidas no contiene ninguna referencia explícita a ellas, de modo que se nota una flexibilidad notoria en su naturaleza y contenido, como atestigua la abundancia de tipologías de ellas referenciadas por estudiosos y prácticos.

¹³²⁸ BELLAMY, A. J.; WILLIAMS, P. D. and GRIFFIN, S. (2010) *Understanding Peacekeeping*. Ed. Polity, 2010. ISBN: 0745641865, 447 pages, p.397.

¹³²⁹ SANGUIN, A-L (2014). "Les opérations de maintien de la paix des Nations Unies, une géographie politique appliquée". *L'Espace politique, Online Journal of Political Geography and geopolitics*. Nº23, 2014-2. Disponible en línea en <https://journals.openedition.org/espacepolitique/311>, p.1-40.

¹³³⁰ PÉREZ GARCÍA, I. (2007) "De fuerzas de mantenimiento de la paz a ejército azul". *Boletín de Información*, ISSN 0213-6864, No 298, 2007, p.75.

¹³³¹ BELLAMY, A. J.; WILLIAMS, P. D. and GRIFFIN, S. (2010) *Understanding Peacekeeping*, Op.cit., p.397.

Bellamy et al (2010) identifican y evalúan siete tipos de operaciones de paz, que clasifican en tres grupos, según el rol que pretenden desempeñar: 1-las que se diseñan para prevenir el estallido del conflicto armado; 2-las misiones creadas para imponer la voluntad del Consejo de Seguridad; 3-las misiones cuyo objetivo es transformar las sociedades proclives al conflicto, asumiendo temporalmente el reino de la autoridad soberana. Los dos primeros parecen responder a un enfoque westfaliano del mantenimiento de la paz, enfocado a proveer seguridad a los Estados, mientras la última, para anticipar o lidiar con los riesgos que dimanan de la globalización, es más alineado con una perspectiva poswestfaliana liberal de la construcción de paz¹³³².

Sanguin (2014) reconoce que existen siete tipos de ellas: "*el despliegue preventivo de fuerzas, el mantenimiento de la paz tradicional, el mantenimiento de la paz ampliado, la implementación de la paz, la asistencia a la transición política, las administraciones territoriales temporales, y las operaciones de apoyo a la paz*"¹³³³.

De modo más simplificado, el DPKO identifica cinco tipos de operaciones: "*la prevención de conflictos, el restablecimiento de la paz (peacemaking), el mantenimiento de la paz (peacekeeping), la imposición de la paz (peace-enforcement), la construcción de la paz (peacebuilding)*"¹³³⁴.

Nos parece más acertada la clasificación de Peñas Mora (1996), que además de definir cada tipo y su contenido, les presenta en un orden de secuenciación, precisando que la sucesiva solo se activa en caso de fracasar su antecesora. Siguiendo esta pauta, las divide en diplomacia preventiva, operaciones de establecimiento de la paz, operaciones de mantenimiento de la paz, las operaciones coercitivas, y para terminar las operaciones de imposición de la paz:

1) La diplomacia preventiva es una actividad permanente en aquellas áreas de tensión o crisis posible, por lo que siempre precederá a cualquier otra operación de paz. 2) En el caso que ésta no consiga evitar que las tensiones degeneren en conflicto, se iniciarían normalmente actividades de establecimiento de la paz (Peacemaking) que si tienen éxito, podrán dar lugar a 3) actividades de mantenimiento de la paz, que mediante distintos tipos de operaciones (Peacekeeping Operations) intentarán restaurar y mantener la paz. 4) En caso de que las actividades de establecimiento de la paz no

¹³³² BELLAMY, A. J.; WILLIAMS, P. D. and GRIFFIN, S. (2010) *Understanding Peacekeeping*, Op.cit., p.398.

¹³³³ SANGUIN, A-L (2014). "Les opérations de maintien de la paix des Nations Unies, une géographie politique appliquée". *L'Espace politique, Online Journal of Political Geography and geopolitics*, Op.cit., p.1-40.

¹³³⁴ SANGUIN, A-L (2014). "Les opérations de maintien de la paix des Nations Unies, une géographie politique appliquée". *L'Espace politique, Online Journal of Political Geography and geopolitics*, Op.cit., p.2.

tuviesen éxito con el empleo de los distintos medios pacíficos que les caracteriza, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas podrá emplear las medidas coercitivas anteriormente citadas, normalmente en el orden expuesto, medidas político-económicas primero y de carácter militar después, pudiendo llegar en casos extremos a la última de ellas, 5) las operaciones de imposición de la paz (Peace-enforcement Operations), con las que se intentará restablecer por la fuerza la paz y la seguridad internacionales¹³³⁵.

Los análisis que llevamos a continuación delatan una línea divisoria muy porosa entre ambos tipos de operaciones que incluso se solapan, de allí la confusión que reportan los estudiosos y que hace complicado cualquier intento de categorizarlos, poco importa el criterio que rige tal tarea¹³³⁶. Por eso, señalamos que nuestra categorización es simplemente a efecto indicativo, ya que formalmente solo diferenciamos las operaciones de paz (categoría que de modo general se llama "Operaciones de Mantenimiento de la Paz", que utilizan la fuerza en distintos grados de intensidad) de las operaciones de imposición de la paz con uso de la fuerza.

5.3.1.1 Las Operaciones de Mantenimiento de la Paz

De la categorización hecha por Peñas Mora (1996) se destaca que las OMP se refieren a un tipo de operaciones de variada naturaleza, que se despliegan cuando los mecanismos de diplomacia preventiva y las operaciones de establecimiento de la paz han demostrado ser

¹³³⁵ PEÑAS MORA, J. (1996) "Problemática de las operaciones de paz (peace operations)". *Dialnet Unirioja*, Op.cit., pp.59-60.

¹³³⁶ La intervención de Naciones Unidas a favor de la paz es recogida en los capítulos VI, VII y VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Mientras el Capítulo VI regula los mecanismos de resolución pacífica como queda dicho, el capítulo VII se refiere a acciones en caso de "ruptura de la paz y actos de agresión", siendo las que se fundamentan en el capítulo VII de la Carta las más legales desde el punto de vista jurídico, ya que el artículo 39 autoriza el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a actuar en casos de amenazas a la paz, de quebrantamiento de la paz o de agresión. Dice textualmente el artículo: "El Consejo de Seguridad determinará la existencia de toda amenaza a la paz, quebrantamiento de la paz o acto de agresión y hará recomendaciones o decidirá qué medidas serán tomadas de conformidad con los artículos 41 y 42 para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales" (Art. 39). Entre los dos artículos mencionados en la cita, el 41 prohíbe implícitamente el uso de la fuerza para restablecer la paz, aconsejando medidas no coercitivas como son la ruptura de las relaciones comerciales y diplomáticas, por ejemplo. Sin embargo, el 42 parece matizar las disposiciones del 41 cuando estipula que "si el Consejo estimare que las medidas de las que trata el artículo 41 pueden ser inadecuadas o han demostrado serlo, podrá ejercer, por medio de las fuerzas aéreas, navales o terrestres, la acción que sea necesaria para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales. Tal acción podrá comprender demostraciones, bloqueos y otras operaciones ejecutadas por fuerzas aéreas, navales o terrestres de miembros de Naciones Unidas" (Art. 42). El contenido de este artículo significa que las operaciones de paz de las Naciones Unidas (que son distintas de las OMP cuyo fundamento jurídico se encuentra en el capítulo VI de la Carta), para implementarse, necesitan obligatoriamente de una Resolución del Consejo de Seguridad que especifica su mandato (la misión, la finalidad, la duración, el espacio autorizado de responsabilidad, entre otros) en el territorio en situación de posconflicto donde el Estado es incapaz de mantener la paz y el orden público. Los mandatos del Consejo de Seguridad difieren de una situación a otra, dependiendo de la naturaleza del conflicto y de los retos específicos que presenta. De modo general, se despliegan para apoyar la implementación del cese el fuego, o de un acuerdo de paz comprensivo. El mandato es desde luego el documento que legitima la operación, y está definido por la Resolución del Consejo de Seguridad que establece la misión, o bien de la Asamblea General.

insuficientes para mantener la paz, y se ha desatado un conflicto armado. Su meta es primero restaurar la paz así quebrantada, y luego mantenerla, de allí su nombre. Las define claramente como

el conjunto de acciones encaminadas a la contención, moderación y finalización de hostilidades entre o dentro de Estados, ejecutadas por medio de la intervención de una tercera parte imparcial, organizada y dirigida internacionalmente, empleando fuerzas multinacionales, policía y civiles y realizadas con el consentimiento de las principales partes beligerantes, para restaurar y mantener la paz.¹³³⁷

Según Pérez García (2007),

una operación de mantenimiento de la paz es un acuerdo provisional, que permita lograr unas mínimas condiciones de paz y de seguridad que impidan las hostilidades, para facilitar las negociaciones sobre el arreglo del conflicto. El concepto es que la presencia *in situ* de una fuerza legítima, multinacional, neutral e imparcial tiene un importante efecto disuasorio sobre los combatientes¹³³⁸.

Esta definición deja claro que el objetivo del mantenimiento de la paz, como su nombre indica, es mantener una paz de por sí frágil y precaria.

Fortna y Howard (2008) lo definen como el despliegue del personal internacional para mantener la paz y la seguridad internacional, definición genérica a la que algunos autores añaden los esfuerzos para terminar las hostilidades, mientras otros la restringen a esfuerzos para prevenir la recurrencia de la guerra una vez que el cese el fuego ha sido declarado¹³³⁹.

Con el tiempo esta definición ha evolucionado, y el antiguo Secretario General de Naciones Unidas, Boutros Boutros Ghali lo define en el prólogo de la *Revista de Operaciones de Naciones Unidas*, edición de 1996, como "*una técnica para mantener la paz tanto en conflictos internos a los Estados como entre estos*"¹³⁴⁰, y su descripción hace más borrosa la línea que separa el mantenimiento de la paz de la imposición de la paz, por la asimilación aludida a intervenciones al lado de Estados aliados agredidos como las que suele conducir la OTAN por ejemplo¹³⁴¹.

¹³³⁷ PEÑAS MORA, J. (1996) "Problemática de las operaciones de paz (peace operations)". *Dialnet Unirioja*, Op.cit., p.60.

¹³³⁸ PÉREZ GARCÍA, I. (2007) "De fuerzas de mantenimiento de la paz a ejército azul", Op.cit., pp.73-94

¹³³⁹ FORTNA, V. P. y HOWARD, L. M. (2008) "Pitfalls and Prospects in the Peacekeeping Literature". *Annual Review of Political Science*, Op.cit., p.384.

¹³⁴⁰ *Ibíd.*, p.385

¹³⁴¹ La intervención en Iraq, Afganistán y Libia justifica en cierta medida esta definición de Boutros Ghali, que aludía ya a la guerra global contra el terror, nuevo paradigma de la intervención internacional.

Abrisketa apunta que tienen como meta "*preservar la paz en contextos de tensión, por ejemplo en países en los que ya ha acabado la guerra mediante la firma de un acuerdo de paz, y es necesario vigilar el cumplimiento de las condiciones establecidas en el mismo*"¹³⁴².

Sanguin (2014) parece más explícito cuando subraya que tienen como metas fundamentales "*interponerse, no solo para separar a los combatientes antagonistas, sino también para hacer efectivo el cese el fuego o proteger a los civiles inocentes de los disparos y de las exacciones de una u otra parte beligerante*"¹³⁴³. Sus misiones esenciales son "*la prevención de conflictos, la desmovilización, la ayuda militar, la ayuda humanitaria, la protección y prohibición de movimientos*".¹³⁴⁴

Son según Bellamy et al (2010) operaciones transicionales, o sea operaciones multidimensionales que involucran personal militar, civil o de policía para asistir a las partes en conflicto sea en la obtención, sea en la implementación de un acuerdo de paz, sea para proteger a los civiles de las exacciones cometidas por los beligerantes. Sus subcategorías salientes son las misiones para asistir transiciones, que trabajan en estrecha colaboración y cooperación con el Estado receptor que asume el control entero del gobierno y de la autoridad soberana; y las administraciones transicionales, en las que Naciones Unidas toma las riendas de la administración del país¹³⁴⁵.

En cuanto a sus características, Peñas Mora (1996) subraya que se rigen por los siguientes principios generales: "*a) Consentimiento. b) Neutralidad. c) Imparcialidad. d) Consejo internacional. e) Apoyo incondicional de las partes en conflicto. f) Limitado uso de la fuerza. g) Adecuada normativa. h) Unidad de mando*".¹³⁴⁶ Abrisketa apunta a lo mismo, precisando que el Consejo de Seguridad que las ordena no toma parte en ellas, ya que "*su personal y equipamiento es proporcionado por Estados miembros voluntarios y debe incluir militares pero también policías, funcionarios civiles y otros componentes; d-sólo utilizan la fuerza armada en caso de legítima defensa*"¹³⁴⁷.

¹³⁴² ABRISKETA, J. "Operaciones de Paz". *Hegoa, Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, disponible en línea en <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/164>.

¹³⁴³ SANGUIN, A-L (2014). "Les opérations de maintien de la paix des Nations Unies, une géographie politique appliquée". *L'Espace politique, Online Journal of Political Geography and geopolitics*, Op.cit., p.7.

¹³⁴⁴ PEÑAS MORA, J. (1996) "Problemática de las operaciones de paz (peace operations)". *Dialnet Unirioja*, Op.cit., p.63.

¹³⁴⁵ BELLAMY, A. J.; WILLIAMS, P. D. and GRIFFIN, S. (2010) *Understanding Peacekeeping*, Op.cit., p.398

¹³⁴⁶ PEÑAS MORA, J. (1996) "Problemática de las operaciones de paz (peace operations)". *Dialnet Unirioja*, Op.cit., p.60.

¹³⁴⁷ ABRISKETA, J. "Operaciones de Paz". *Hegoa, Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, Op.cit.

La referencia de estas características no es fortuita en el marco de la presente reflexión. De hecho, estos principios, especialmente el consentimiento y la imparcialidad son un fuerte determinante de la percepción que se tiene de las Naciones Unidas y por extensión de la intervención internacional en los países receptores, y determina el logro de los objetivos que se plantea¹³⁴⁸.

Como sucede, el consentimiento del Estado receptor es un rasgo de base para el despliegue preventivo de fuerzas, y un determinante clave de la confianza que es necesaria para servir de base a actividades sensibles como el desarme o la construcción de las capacidades institucionales de dicho Estado. También basado sobre el consentimiento es el mantenimiento de paz tradicional (que tiene lugar, según los autores, entre el cese el fuego y el acuerdo político), que lo necesita para impulsar el cese el fuego, el acuerdo entre los beligerantes, y, en casos de mandato amplios, favorecer la asistencia humanitaria¹³⁴⁹. El uso de la fuerza es autorizado en ellas, en caso de que surja una amenaza directa, o una oposición en la realización de sus cometidos. En Namibia en 1989 por ejemplo, el uso de la fuerza fue autorizado y tolerado por los delegados de Naciones Unidas para yugular las infiltraciones de la Organización del Pueblo Surafricano, cuya presencia comprometía seriamente el éxito de la misión. En Bosnia su uso fue para permitir la distribución de la ayuda humanitaria, aunque no fue suficiente para prevenir el genocidio.

Las OMP han evolucionado de modo considerable al final de la Guerra Fría para adaptarse a la evolución y a la transformación de la guerra. La proliferación de los conflictos obliga a Naciones Unidas a ampliar considerablemente sus misiones, que pasan de la simple prevención de conflictos violentos a tareas más o menos complejas como son: la supervisión de las elecciones, la democratización, la asistencia humanitaria, el desarme, la desmovilización y la reintegración de antiguos combatientes, la protección de los derechos humanos, frente a situaciones como la de Bosnia y de Ruanda donde la comunidad internacional presencié los casos de genocidio y de limpieza étnica más trascendentales de la historia de la humanidad, apuntando a que incluso las peores atrocidades podían ser cometidas ante de la presencia de cascos azules clásicos, desarmados e impotentes¹³⁵⁰.

¹³⁴⁸ De acuerdo con estos principios, las operaciones de paz de Naciones Unidas deben tener el consentimiento del Estado, ser imparciales, y hacer un uso mínimo de la fuerza. Y su transgresión puede representar un obstáculo considerable al mantenimiento de la paz, como se comentará con suficiencia en este capítulo y el próximo.

¹³⁴⁹ BELLAMY, A. J.; WILLIAMS, P. D. and GRIFFIN, S. (2010) *Understanding Peacekeeping*, Op.cit., p.398

¹³⁵⁰ QUICK, I. D. (2016). "UN peacekeeping as a learning organization: From Brahimi to the HIPPO (2000-2015)". *Norwegian Institute of International Affairs*. NUPI Working Paper 86, 2016, p.6.

Esta evolución conlleva una nueva denominación de las OMP, calificadas de segunda generación, por ser multidimensionales, complejas o integradas, es decir "*diseñadas conjuntamente con las agencias humanitarias de Naciones Unidas, y buscan ir más allá del mantenimiento de corto plazo para incluir elementos de construcción de la paz a más largo plazo, con transformaciones económicas, sociales y políticas en el posconflicto.*"¹³⁵¹ A modo de ejemplo, en Namibia, el Grupo de Naciones Unidas para la Asistencia a la Transición (UNTAG, 1989-1990) tenía, además de sus componentes militares, un componente civiles que se comprometió con la educación política a través del país, la vigilancia de la actividad de la policía nacional y de los procesos electorales complejos. Además, aseguraba la ley y el orden, el monitoreo del proceso de desmilitarización y de desmovilización, y aisló a Namibia de la influencia externa. Asegurar la asistencia humanitaria formó también parte de sus cometidos. Este elenco de actividades justifica las nuevas denominaciones de misiones multidimensionales y misiones integradas.

Otro caso llamativo de este giro trascendental en la práctica del mantenimiento de la paz se dio en Cambodia, donde la Autoridad de Naciones Unidas para la Transición en Cambodia (UNTAC, 1992-1993) desempeñó un papel también extensivo, como se observa en la denominación de sus cometidos: policía, repatriación, rehabilitación, derechos humanos, administración militar, civil y electoral. Los mandatos de las misiones en Angola, Ruanda, Sahara Occidental, Mozambique, El Salvador y Somalia cuentan también con mandatos mucho más amplios de los mandatos de las misiones desplegadas durante la Guerra Fría.

Como queda subrayado, estas misiones requieren el consentimiento y la imparcialidad como garantías de su aceptación no sólo por el Estado receptor, sino también por las demás partes implicadas en el conflicto, y las poblaciones, que son los últimos beneficiarios. La violación de la imparcialidad y del consentimiento constituyen el fundamento de la imposición de paz, que se estudia más extensamente a continuación, ya que las operaciones de paz tradicionales (sin uso de la fuerza o un uso limitado a la legítima defensa) han sido poco numerosas, pues los grados de violencia y crueldad cada vez más importantes, y la agresión incluso de las fuerzas internacionales (en Somalia y otros escenarios) ha obligado a Naciones Unidas a una adaptación rápida, a través del diseño de las OMP de segunda generación, fundamentados sobre la voluntad del Consejo de Seguridad de imponer la paz donde esta no ha podido mantenerse por una operación tradicional.

¹³⁵¹ FORTNA, V. P. y HOWARD, L. M. (2008) "Pitfalls and Prospects in the Peacekeeping Literature". *Annual Review of Political Science*, Op.cit., p.286.

5.3.2.3 Las operaciones de imposición de la paz

En un mundo cada vez más violento, la diplomacia a veces aparece como una debilidad, de allí la reticencia de las partes en un conflicto de usar los mecanismos diplomáticos para resolver sus diferencias. Para unos es un esfuerzo demasiado largo y que no funciona siempre, para otros es prueba de cierta incapacidad a reaccionar debidamente ante una agresión. Regan (2000) coincide con lo anterior al afirmar que "*la evidencia demuestra que los esfuerzos diplomáticos de gestión contribuyen de modo importante en la resolución de las disputas intraestatales, pero tampoco la diplomacia es eficaz a lo largo del ciclo de vida de un conflicto*"¹³⁵². Neumann (2012) abunda en lo mismo cuando señala que la diplomacia no es siempre inherentemente pacífica. No puede entenderse si se aísla de otras prácticas como la coerción, la guerra, ya que con frecuencia se desarrolla en consonancia con estas prácticas violentas.¹³⁵³

Buena muestra de ello es que cuando los mecanismos pacíficos de arreglo de controversias prescritas por la Carta de las Naciones Unidas han demostrado ser insuficientes para crear las condiciones idóneas para la firma de un acuerdo de paz, la violencia se usa para imponer esta paz, con el objetivo de "*mantener o restaurar la seguridad pública, la ley y el orden*"¹³⁵⁴.

La intervención internacional basada en el uso de la fuerza ha sido sujeta a una virulenta crítica por parte de los investigadores, estudiosos y expertos pluridisciplinarios. De hecho, además de remar a contracorriente de la no injerencia y de la soberanía de los Estados¹³⁵⁵, la intervención parece no obedecer a ninguna regla precisa, ya que por los mismos hechos que se desarrollan en dos escenarios distintos, en uno ha intervenido la comunidad internacional y en otro no, lo que levanta interrogantes sobre sus objetivos y la

¹³⁵² REGAN, P (2000) "Third Party Interventions and the Duration of Intrastate Conflicts". *American Political Science Association*. August 28-Sept 1, 2000, 35 pages. <http://web.worldbank.org/archive/website01241/WEB/IMAGES/THIRDPAR.PDF>, p.5.

¹³⁵³ NEUMANN, I. (2012) "After Securitization. Diplomats as Desecuritisers". *Baltic Journal of Political Science*, Op.cit.,p.12 Para apoyar sus declaraciones, este autor menciona el caso de Francia, potencia que totaliza, según él, el número más importante de intervenciones militares en otras regiones durante la Guerra Fría, la que traduce cierta persistencia de un espíritu colonial.

¹³⁵⁴ ICRC (2013) *The Use of Force in Armed Conflicts. Interplay between the Conduct of Hostilities and Law Enforcement Paradigms*. International Committee of the Red Cross, November 2013, p.iii.

¹³⁵⁵ PEÑAS MORA, J. (1996) "Problemática de las operaciones de paz (peace operations)". *Dialnet Unirioja*, Op.cit., p.1

verdadera agenda de las organizaciones internacionales o potencias unilaterales que inician tales intervenciones¹³⁵⁶.

Esto ha generado una polémica que ha invadido a los países beneficiarios, donde las poblaciones, en vez de ver en las operaciones internacionales unas fuerzas de protección, han terminado considerándolos como fuerzas de ocupación, una nueva forma de colonización, una violación a la soberanía de sus estados, por lo que las fuerzas internacionales encargadas de imponer la paz se han convertido en partes del conflicto, y un enemigo más por los beneficiarios. En el presente apartado, analizamos estas operaciones de imposición de la paz, su fundamento jurídico, sus objetivos, sus reglas de conducción, y terminamos por sus logros concretos en los conflictos de África.

5.3.1 Fundamento jurídico de las operaciones de imposición de la paz

5.3.1.1 La intervención militar en los conflictos armados internos: una violación flagrante de la Carta Magna

La idea de la intervención en los conflictos armados internos, independientemente de su naturaleza (pacífica o violenta), representa ya una violación a dos principios institucionalizados por la Carta de las Naciones Unidas: la soberanía de los Estados, y la no injerencia en sus asuntos internos. De hecho, lo estipula en su artículo 2.7 que prohíbe expresadamente la injerencia y el uso de la fuerza en el marco de las relaciones internacionales.¹³⁵⁷

Peñas Mora (1996) recoge acertadamente algunas resoluciones de la Asamblea General de Naciones Unidas (2131 del 21 de diciembre de 1965¹³⁵⁸; 2625 del 24 de octubre de 1970) que prohíben la injerencia en los asuntos internos de los estados, y lo consideran no

¹³⁵⁶ RIOUX, J-S. (2003) "Third Party Interventions in International Conflicts: Theory and Evidence". *Canadian Political Science Association*, 2003, 24 pages. <https://cpsa-acsp.ca/paper-2003/rioux.pdf>, p.1.

¹³⁵⁷ Dice textualmente el artículo: "*Ninguna disposición de esta Carta autorizará a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados, ni obligará; a los Miembros a someter dichos asuntos a procedimientos de arreglo conforme a la presente Carta*" (Capítulo I, art.2.7).

¹³⁵⁸ La Resolución 2131 de la Asamblea General de Naciones Unidas del 21 de diciembre de 1965, titulada *Declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los Estados y protección de su independencia y soberanía* dice en su sexto y séptimo Considerando: "*Considerando además que son contrarias a estos principios (la no injerencia, ndlr) y, por consiguiente, violatorias de la Carta de las Naciones Unidas la intervención directa, la subversión, así como todas las formas de intervención indirecta; que la violación del principio de no intervención constituye una amenaza para la independencia, la libertad y el normal desarrollo político, económico, social y cultural de los países, principalmente de aquellos que se han liberado del colonialismo, y puede constituir un serio peligro para el mantenimiento de la paz*".

sólo como violaciones graves de la carta de las Naciones Unidas, sino también como amenazas a la paz internacional. Dice textualmente la primera que:

2. Ningún Estado puede aplicar o fomentar el uso de medidas económicas, políticas o de cualquier otra índole para coaccionar a otro Estado a fin de lograr que subordine el ejercicio de sus derechos soberanos u obtener de él ventajas de cualquier orden. Todos los Estados deberán también abstenerse de organizar, apoyar, fomentar, financiar, instigar o tolerar actividades armadas, subversivas o terroristas encaminadas a cambiar por la violencia el régimen de otro Estado, y de intervenir en una guerra civil de otro Estado; 3. El uso de la fuerza para privar a los pueblos de su identidad nacional constituye una violación de sus derechos inalienables y del principio de no intervención; 4. El estricto cumplimiento de estas obligaciones es una condición esencial para asegurar la convivencia pacífica entre las naciones ya que la práctica de cualquier forma de intervención, además de violar el espíritu y la letra de la Carta de las Naciones Unidas, entraña la creación de situaciones atentatorias de la paz y la seguridad internacionales; 5. Todo Estado tiene el derecho inalienable a elegir su sistema político, económico, social y cultural, sin injerencia en ninguna forma por parte de ningún otro Estado.¹³⁵⁹

Frente a este tajante rechazo tanto de la injerencia en los asuntos internos de los estados como del uso de la fuerza o la amenaza de su uso, cabe preguntarse en qué momento se produce el giro que debilita estos principios, y cómo se puede explicar tal debilitamiento. Un inicio de respuesta puede encontrarse en esta cita de Boutros Boutros Ghali que referencia Peñas Mora (1996):

Mientras el concepto fundamental de soberanía e integridad del Estado sigue teniendo carácter nuclear también es innegable que la antigua y centenaria doctrina de la absoluta y exclusiva soberanía ya no puede sostenerse y que, de hecho, nunca fue tan absoluta como la teoría la concibió. Una importante necesidad de nuestros días es replantearse el problema de la soberanía, no debilitar su esencia, que es crucial para la seguridad y cooperación internacional, pero sí reconocer que puede tomar diversas formas y realizar más de una función.¹³⁶⁰

Abundando en la misma idea de no considerar la soberanía como un dogma, varios intelectuales sometieron el concepto de soberanía a una virulenta crítica, alegando que de ninguna manera podía considerarse como "*un bien absoluto*", y que cada Estado que pretendía ser soberano debía como mínimo "*proteger los derechos fundamentales de sus súbditos*", asegurando la provisión de bienes públicos entre los cuales uno de primer orden: la seguridad. Estos estudiosos explicaron por ejemplo que no era posible evocar la soberanía como freno a

¹³⁵⁹ RESOLUCIÓN 2131 DE LA ASAMBLEA GENERAL DE NACIONES UNIDAS del 21 de diciembre de 1965. <https://www.dipublico.org/3975/resolucion-2131-xx-de-la-asamblea-general-de-las-naciones-unidas-declaracion-sobre-la-inadmisibilidad-de-la-intervencion-en-loa-asuntosinter%C2%ADnos-de-los-estados-y-proteccion-de-su-inde%C2%AD/>

¹³⁶⁰ PEÑAS MORA, J. (1996) "Problemática de las operaciones de paz (peace operations)". *Dialnet Unirioja*, Op.cit., p.35.

la intervención cuando esta es "*un medio necesario contra el caos, allí donde las luchas internas y la violencia corren el riesgo de extenderse, rápidamente, a través de las fronteras engendrando, en el menor de los casos, grupos masivos de refugiados que buscan protección en los países próximos*".¹³⁶¹

Aunque lo anterior no fue respaldado por un texto internacional que podía permitir que se generalizara su práctica donde era necesario, es importante observar que la intervención ha sido activada en dos tipos de situaciones: en los casos de conflictos internos que tenían cierto potencial de generalizarse a los países vecinos a la subregión, peligrando de este modo la paz y la seguridad internacionales; y en el caso de que el conflicto interno hubiera ocasionado una crisis humanitaria, provocando la muerte, el sufrimiento y el desplazamiento de franjas importantes de la población, por lo que la comunidad internacional tenía el mandato (fundamento en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas) para intervenir y proteger a los civiles. Un tercer tipo de intervención es el despliegue preventivo de fuerzas para consolidar una paz que ya existe, condicionada por la aceptación del Estado beneficiario.

Para su conducta, la práctica internacional revela cierto rechazo a las intervenciones unilaterales de potencias desde el final de la Guerra Fría, y demuestra que lo común son las intervenciones multilaterales patrocinadas por Naciones Unidas, responsabilidad que con frecuencia delega a sus socios regionales o a algunas organizaciones internacionales especializadas (caso de la AU y de la OTAN). Sin embargo, siguen posibles las intervenciones unilaterales bajo ciertas condiciones: su autorización expresa por Naciones Unidas, ante la incapacidad de Naciones Unidas de lidiar con la amenaza, o "*cuando se trate de ayudar a gobiernos democráticos, elegidos legalmente, para sofocar una insurrección apoyada desde el exterior, que también exige la asunción del seguimiento y la de informar detalladamente*".¹³⁶²

Siguiendo estas pautas, la intervención puede tomar la forma de ayuda humanitaria, de operaciones de mantenimiento de la paz, u operaciones de imposición de la paz, en las que el uso de la fuerza forma parte del mandato expreso de la misión. En la evolución de las operaciones de paz del mantenimiento a la imposición de la paz se distingue tres etapas: la primera que corre de 1945 a 1974, primera fase de la Guerra Fría; la segunda que se desarrolla de 1974 a finales de los ochenta, marcada por cierto declive de las operaciones de paz; y la

¹³⁶¹ PEÑAS MORA, J. (1996) "Problemática de las operaciones de paz (peace operations)". *Dialnet Unirioja*, Op.cit., p.35.

¹³⁶² *Ibíd*, p.36.

última que corre desde finales de los ochenta hasta la fecha, que representa la posguerra fría, caracterizada por la intensificación de las operaciones de paz que se convierten en una de las actividades primordiales de Naciones Unidas: se pasa de 13 operaciones en los primeros cuarenta años a 29 en la década que corre entre 1988 y 1999; además de aumentar en cantidad se registra cierta mejora en calidad, con unas operaciones más diversificadas en contenido¹³⁶³.

Después de la primera misión de 1948 durante la que Naciones Unidas vigiló la tregua en Palestina, la Guerra de Corea (1950) marca el punto de inflexión en el que se nota una evolución en la naturaleza de las misiones, principalmente en el uso de la fuerza. Como bien apunta Peñas Mora (1996), la Carta de las Naciones Unidas, en su capítulo VII (artículos 39-51), autoriza el uso de la fuerza únicamente "con fines pacíficos y fundamentalmente defensivos"¹³⁶⁴ y en nombre de la seguridad colectiva, potenciando el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para que organizara dicha acción en caso de quebrantamientos de la paz¹³⁶⁵ en los que, por una razón u otra, no es posible activar los mecanismos previstos en el capítulo VI.

La invasión de Corea del Sur por Corea del Norte en 1950 empalma pues con el tipo de ataque que describe el artículo 31 de la Carta¹³⁶⁶, por lo que Naciones Unidas empieza a autorizar a los miembros a prestar ayuda militar al Estado atacado, por la adopción de su Resolución 83 del 27 de junio de 1950, en la que invita los Estados a *"la prestación y ayuda que fuere necesaria a la República de Corea para rechazar el ataque armado, restableciendo la paz y la seguridad internacionales en la zona"*.¹³⁶⁷

Aunque la ausencia de la URSS en el Consejo de Seguridad por motivo de su boicot del órgano en aquel entonces paraliza la ejecución de esta resolución, y del posterior bloqueo por el mismo país por su derecho de veto, la Asamblea General de Naciones Unidas se apodera del asunto y adopta el 3 de noviembre de 1950 la Resolución 377 (V), que recibe el

¹³⁶³ ABRISKETA, J. "Operaciones de Paz". *Hegoa, Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, Op.cit.

¹³⁶⁴ PEÑAS MORA, J. (1996) "Problemática de las operaciones de paz (peace operations)". *Dialnet Unirioja*, Op.cit., p.38.

¹³⁶⁵ Artículo 39 de la Carta: *"El Consejo de Seguridad determinará la existencia de toda amenaza a la paz o acto de agresión, y hará las recomendaciones o decidirá qué medidas serán aplicadas de conformidad con los artículos 41 y 42 para mantener o restablecer la paz y seguridad internacionales"*

¹³⁶⁶ El artículo 31 de la Carta es muy explícito en cuanto a la naturaleza de la amenaza que puede justificar el uso de la fuerza para garantizar la seguridad colectiva: *"Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un miembro de las Naciones Unidas hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales..."*.

¹³⁶⁷ PEÑAS MORA, J. (1996) "Problemática de las operaciones de paz (peace operations)". *Dialnet Unirioja*, Op.cit., p.38.

nombre de "*Unión Pro Paz*", o sea un mecanismo alternativo que permite a la organización activar la defensa colectiva en caso de que el Consejo de Seguridad se quedara paralizado por el derecho de veto¹³⁶⁸. A partir de la Unión Pro Paz, las medidas militares en caso de quebrantamiento de la paz empiezan a implementarse en varios escenarios del mundo, a ejemplo de la creación en 1956 de la United Nations Emergency Force (UNEF), fuerza de interposición entre Egipto e Israel después de que Israel atacara a Egipto a consecuencias de la nacionalización del Canal de Suez por Nasser¹³⁶⁹.

Otra operación en la que se expresa claramente la autorización del uso de la fuerza para imponer la paz es cuando Irak invade a Kuwait el 2 de agosto de 1990. El Consejo de Seguridad, en su Resolución 677 del 29 de noviembre de 1990 insta los miembros a cooperar "*con el Gobierno kuwaití... a utilizar todos los medios necesarios para apoyar y aplicar la resolución número 660, y todas las resoluciones pertinentes, restableciendo la paz y la seguridad en la zona*".¹³⁷⁰ Aunque la expresión "...*todos los medios necesarios*..." suscitó una viva controversia sobre si significaba utilizar medios militares, lo innegable es que estos últimos entraban sin dificultad en el adverbio "*todos*", inclusivo por esencia, ante la ausencia de toda exclusión claramente expresada.

5.3.1.2 Características y metas de las operaciones de imposición de paz

De lo analizado hasta aquí, se destaca que las operaciones de imposición de la paz se fundamentan legalmente en el capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, que potencia el Consejo de Seguridad "*a autorizar a estados y organizaciones regionales el uso de la fuerza armada contra aquel Estado que haya amenazado la paz, quebrantado ésta, o cometido un acto de agresión hacia un tercero*"¹³⁷¹, para restablecer la paz. Estas operaciones cuyo despliegue es controlado por el Secretario General mismo de Naciones Unidas fueron avaladas por Boutros Boutros Ghali, quien recomendaba entonces en su Informe *Un Programa de Paz* que dentro de las fuerzas armadas enviadas por los estados contribuyentes se estableciera "*unidades de imposición de la paz*"¹³⁷², consecuentemente adiestradas y

¹³⁶⁸ ABRISKETA, J. "Operaciones de Paz". *Hegoa, Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, Op.cit.

¹³⁶⁹ *Ibíd.*

¹³⁷⁰ PEÑAS MORA, J. (1996) "Problemática de las operaciones de paz (peace operations)". *Dialnet Unirioja*, Op.cit., p.39.

¹³⁷¹ ABRISKETA, J. "Operaciones de Paz". *Hegoa, Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, Op.cit.

¹³⁷² PEÑAS MORA, J. (1996) "Problemática de las operaciones de paz (peace operations)". *Dialnet Unirioja*, Op.cit., p.51.

suficientemente armadas, que deberían mantenerse a disposición de Naciones Unidas en situación de alerta permanente, de cara a sus operaciones con uso de la fuerza.

El concepto de "*imposición de la paz*" se refuerza después con el Informe del Secretario General titulado *Aumento de la capacidad de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas* aprobado el 14 de marzo de 1994. En él se establecía que de fracasar los medios pacíficos, puede ser necesaria la imposición de la paz a través de medidas basadas en el Capítulo VII de la Carta, incluido el uso de la fuerza armada¹³⁷³.

Estas misiones se caracterizan pues por una reducción drástica de los principios que rigen el mantenimiento de la paz tradicional, a saber: el consentimiento de las partes, la imparcialidad, y el uso reducido de la fuerza, solo en caso de legítima defensa. Al finalizar la Guerra Fría, las nuevas misiones de Naciones Unidas ya no descansan sobre el consentimiento como prerequisite de su despliegue, e incluso pueden iniciar con tal consentimiento y terminarse sin ellas si así lo exige la situación.¹³⁷⁴ Son parciales, ya que la intervención apoya abiertamente a la parte que ha sufrido la agresión, cualquier que sea, de allí la irrelevancia del consentimiento, sobre todo del Estado receptor, un hecho que supone una transformación de enfoque en la acción internacional de Naciones Unidas.

A este respecto, Bellamy et al (2010) subrayan que las operaciones de imposición de la paz responden a un enfoque poswestfaliano del mantenimiento de la paz, pues lo que está en juego ya no es tan solo la seguridad del Estado, dada al traste al finalizar la Guerra Fría, por nuevos desafíos más bien centrados en los humanos, y que obligan a la comunidad internacional a enfocar la construcción de sociedades y economías liberales por todas partes del mundo, especialmente en donde los estándares de democratización y de respeto de los derechos humanos fundamentales no están respetados¹³⁷⁵, poniendo en peligro la seguridad humana, todo un nuevo concepto que se convertirá pronto en el foco de atención central por no decir único de la comunidad internacional para varias décadas.

¹³⁷³ PEÑAS MORA, J. (1996) "Problemática de las operaciones de paz (peace operations)". *Dialnet Unirioja*, Op.cit., p.51.

¹³⁷⁴ Peñas Mora evoca el caso de la misión en la antigua Yugoslavia, UNPROFOR autorizada la resolución número 743 del Consejo de Seguridad, de 21 de febrero de 1992, la que dejó claro que "*si bien contenía señales de consentimiento también señalaba que el organismo emisor de la resolución actuaba bajo la responsabilidad del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, en referencia al capítulo VII de la Carta, recordando a los Estados su obligación de aceptar las decisiones del referido Consejo*" (p.51) para dejar constancia de que la continuación de la misión podía prescindir de tal consentimiento sin dejar de ser legal, fundamentada esta vez el capítulo VII.

¹³⁷⁵ BELLAMY, A. J.; WILLIAMS, P. D. and GRIFFIN, S. (2010) *Understanding Peacekeeping*, Op.cit., p.399.

Que las nuevas guerras se desarrollan en los límites de las fronteras internas de Estados mayoritariamente recién independizados y cuyas instituciones aun en proceso de construcción están puesto a prueba y ceden ante las peliagudas necesidades y constreñimientos de la gestión de conflictos, es una justificación oficial del uso de la fuerza en la intervención internacional. La incapacidad de éstos de afrontar estos retos denota la debilidad de sus instituciones, y sus territorios se convierten en el teatro de atrocidades multiformes (genocidio, crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad, limpieza étnica...) que, además de peligrar la vida humana en dichos países, amenazan, por el efecto conjugado de la globalización y de la evolución en los medios internacionales de comunicación, a la paz y a la seguridad internacionales, llamando a la urgencia de la acción.

Las consecuencias, en lo que a las operaciones de paz internacionales se refieren, son de dos órdenes: por un lado, la incapacidad de los estados de lidiar con los conflictos que se desarrollan en su territorio de soberanía no solo dan un golpe fuerte a ésta y dejan terreno libre a la injerencia (que se convierte en un derecho y más tarde en un deber), y por otro lado hacen caduco el mantenimiento tradicional de la paz, por la necesidad que el deber de injerencia y la Responsabilidad de Proteger (a los civiles) imponen de pasar por alto el consentimiento, y de usar de los medios necesarios para garantizar la protección de los civiles, y por extensión del mismo personal de Naciones Unidas, del país y de la paz en general. Esto redundando en una demanda creciente de operaciones de paz que aumentan en cantidad y en calidad, siendo un nuevo componente de peso, que justifica un uso cada vez más importante de la fuerza, las necesidades humanitarias.

La literatura consultada apunta que los principios del mantenimiento de la paz tradicional han sido armonizados con la necesidad de proteger a los civiles, dando así a Naciones Unidas un papel clave en la extensión del papel del Estado cuyas instituciones ya no están en medida de brindar seguridad a las personas. Sanguin (2014) por ejemplo explica que esta evolución es también permeada por

el cambio normativo realizado por la comunidad internacional respecto de la relación entre la soberanía intrínseca de un Estado y la intervención exterior. En realidad, la soberanía del Estado ya no es un absoluto, dado que de aquí en adelante está dominado por la noción de derecho de injerencia humanitaria. Dicho de otro modo, las nuevas normas internacionales consideran que la comunidad internacional tiene un derecho de

supervisión sobre lo que dependía, hasta la fecha, de la jurisdicción interna del Estado, es decir los derechos del hombre y la protección medioambiental¹³⁷⁶.

Abrisketa evoca un caso sintomático de una operación de mantenimiento de la paz que ha evolucionado en una operación de imposición de la paz es la Operación de Naciones Unidas en Congo (ONUC) desplegada entre 1960 y 1964. Esta operación se distingue de las precedentes en que

a) se estableció en un Estado en el que las instituciones estaban colapsadas; b) fue la primera OMP en la que se incluyeron elementos civiles; y c) fue el primer caso, acaecido después en otras ocasiones, de transición desde una Operación de Mantenimiento de la Paz a una Operación de Imposición de la Paz: al constatarse que el método del mantenimiento de la paz no era suficiente para alcanzar los objetivos previstos, el Consejo de Seguridad autorizó el uso de la fuerza para frenar la secesión de la región de Katanga¹³⁷⁷.

Este tipo de operaciones corresponde, según Sanguin (2014), a las que se desarrollan en los espacios onusianos de cobertura. En efecto, este autor opina que el fenómeno de los estados débiles y fracasados, o sea estos "*estados completamente desagregados*" y que han perdido el control y la autoridad sobre parte o el conjunto de su territorio, suelen ser la resultante de una guerra civil donde milicias y bandos armados, líderes insurreccionales y señores de la guerra, equipados y financiados por países vecinos más o menos hostiles al poder central, ejercen el control de territorios enteros en el país¹³⁷⁸.

Entre ellos menciona casos llamativos como la República Democrática de Congo, Sierra Leone, Liberia, Somalia, Angola, Haití, República Centroafricana, Nigeria entre otros. En estos estados, las operaciones de paz tienen como meta "*poner fin a la guerra civil, restablecer la seguridad de personas y bienes, hacer funcionar de nuevo las infraestructuras de transporte, los servicios públicos y de salud*"¹³⁷⁹. La operación de Naciones Unidas se despliega en estos casos combinando líneas de interposición, zonas tapones y espacios de seguridad, creando así zonas de cobertura como la que representaba la MONUC que se desplegó en RDC entre julio de 1960 y junio de 1964, para contener la guerra de secesión del Katanga y del Kasai.

¹³⁷⁶ SANGUIN, A-L (2014). "Les opérations de maintien de la paix des Nations Unies, une géographie politique appliquée". *L'Espace politique, Online Journal of Political Geography and geopolitics*, Op.cit. p.21.

¹³⁷⁷ ABRISKETA, J. "Operaciones de Paz". *Hegoa, Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, Op.cit.

¹³⁷⁸ SANGUIN, A-L (2014). "Les opérations de maintien de la paix des Nations Unies, une géographie politique appliquée". *L'Espace politique, Online Journal of Political Geography and geopolitics* Op.cit., p.14

¹³⁷⁹ *Ibid.*, p.14.

La evolución en el mandato de esta misión se debió a la constante acusación de que es víctima Naciones Unidas en este escenario: falta a lo esencial de su mandato, proteger a los civiles. A modo de ejemplo evoca el masacre de los civiles en Kisangani en mayo de 2002, ante unos cascos azules sin mandato ni capacidad para actuar; en Ituri en 2003, las fuerzas se niegan a proteger a los civiles abriendo el fuego sobre los rebeldes, pues ni el capítulo VII se les permite, ni tienen la autorización de los parlamentos de sus países para comprometerse; en mayo de 2004, las tropas de Uruguay presentes en la misión fallan en proteger la ciudad de Bukavu cuando ceden el control del aeropuerto al rebelde Laurent Nkunda.

Por eso en 2010, el sustantivo *estabilización* es añadido al nombre de la misión como prueba de la voluntad de Naciones Unidas de usar la fuerza de modo proactivo para proteger a los civiles¹³⁸⁰. Esta operación, que según Sanguin (2014) "*comprometió hasta 19828 cascos azules distribuidos en red puntada sobre un inmenso territorio de 2.26 millones de kilómetros cuadrados*" fue rebautizada en 2010 Mission de l'Organisation de Nations Unies au Congo (MONUSCO), conforme a la necesidad de proteger a los civiles de la sucesión de conflictos étnicos y separatistas que sacuden de modo simultaneo la RDC con apoyo de países vecinos como son Uganda, Ruanda, Burundi, Angola, por citar solo estos. El mandato de la MONUSCO incluye trabajar para

la retirada de tropas ruandesas y angoleñas, el desarme de milicias paramilitares y de bandos armados (en acción conjunta con el ejército del gobierno de RDC), la asistencia humanitaria, la gestión de los campamentos de refugiados y la reconstrucción de infraestructuras destruidas o dañadas¹³⁸¹.

Sin embargo, la toma de Goma por el movimiento rebelde M23 en 2012 sin riposta de la MONUSCO levanta el velo sobre la ausencia de capacidades militares, lo que conduce al establecimiento en marzo de 2013 de una Brigada de Intervención de Fuerza de Naciones Unidas, para potenciar a la MONUSCO a actuar conforme a su mandato: "*tomar todas las medidas necesarias para neutralizar y desarmar a los grupos que amenazan la autoridad del Estado y la seguridad civil*"¹³⁸².

¹³⁸⁰ Como apunta Karlsrud (2015) la estabilización significa en la práctica y en su forma militar "*los esfuerzos militares para estabilizar lo suficiente una situación o un país, para iniciar los esfuerzos de construcción de unas instituciones sostenibles*" (KARLSRUD, J. (2015) "The UN at war: examining the consequences of peace-enforcement mandates for the UN peacekeeping operations in the CAR, the DRC and Mali". *Third World Quarterly*, Op.cit., p.42).

¹³⁸¹ SANGUIN, A-L (2014). "Les opérations de maintien de la paix des Nations Unies, une géographie politique appliquée". *L'Espace politique, Online Journal of Political Geography and geopolitics*. Op.cit., p.14.

¹³⁸² KARLSRUD, J. (2015) "The UN at war: examining the consequences of peace-enforcement mandates for the UN peacekeeping operations in the CAR, the DRC and Mali". *Third World Quarterly*, Op.cit., p.45.

La Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Malí (MINUSMA, por sus siglas en francés) también ilustra la evolución de la doctrina de Capstone del mantenimiento a la imposición es el caso de. El 1 de julio de 2013, esta misión sucede a la misión de la Unión Africana en Mali, en inglés African-led International Support Mission to Mali (AFISMA), con el mandato de apoyar a la transición en Malí, estabilizar los centros más poblados, especialmente en el Norte de Malí. La consigna es disuadir todas las amenazas y tomar acciones para prevenir la vuelta de los rebeldes a ellas. La situación securitaria con la que tiene que lidiar la MINUSMA es verdaderamente compleja, con un elenco de grupos yihadistas que operan en la región, pero también la presencia de fuerzas bilaterales como la Misión Serval francesa, que también enfoca de modo específico a los grupos rebeldes del norte de Mali (El Movimiento de Liberación Azawad (MNLA), los yihadistas de AQIM, el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África del Oeste (MUJAO), y Ansar Eddine). Todos estos factores hacen que esta misión sea más una misión de contrainsurgencia que de imposición de la paz propiamente dicho. Combatir a estos grupos terroristas es determinante para los contribuyentes de tropas occidentales, para no solo estabilizar y pacificar a Malí, sino también a cosechar uno de los dividendos más destacados de esta paz: la reducción de los flujos de migrantes africanos hacia occidente¹³⁸³.

Otro caso más destacado de la evolución de Naciones Unidas del mantenimiento a la imposición de la paz es la MINUSCA, Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de la República Centroafricana. Esta misión reemplaza a la Oficina Integrada de Mantenimiento de Paz en República Centroafricana (BINUCA, por sus siglas en francés), el 10 de abril de 2014. El Estado fracasado en RCA enfrenta entonces serios desafíos para extender su autoridad a cubrir tan solo Bangui la capital, cuna de los repetidos golpes de Estado, que han dado lugar a un conflicto interno transformado en guerra civil. Esta opone a los musulmanes de la Seleka contra los cristianos (anti-balakas). Hay en el terreno una fuerte presencia internacional: la Unión Africana, la Comunidad de los Estados de África del Oeste (CEDEAO), Francia, la Unión Europea (con su misión titulada EUFOR RCA). La MINUSCA pone fin a la MISCA, misión de la Unión Africana en República Centroafricana, y tiene que continuar con sus responsabilidades de operaciones militares y policiales, con el mandato específico de estabilizar y apoyar los retos de paz y de construcción del Estado. La misión, a pesar de gozar

¹³⁵² KARLSRUD, J. (2015) "The UN at war: examining the consequences of peace-enforcement mandates for the UN peacekeeping operations in the CAR, the DRC and Mali". *Third World Quarterly*, Op.cit., p., p.47.

de un mandato de imposición, conoce varios problemas prácticos relacionados con la impresionante cantidad de tropas requeridas para cumplir con su mandato¹³⁸⁴.

Se puede destacar de los casos referenciados que el uso de la fuerza por Naciones Unidas es una necesidad en "*casos de conflicto prolongado, donde no se respetan los acuerdos existentes*"¹³⁸⁵, y donde la protección de los civiles es obstaculizada por una oposición a la distribución de la asistencia humanitaria, y son fuertes las probabilidades de proyección hacia el exterior, amenazando la paz y la seguridad internacional. Con esta perspectiva intervencionista, la imposición violenta de la paz por Naciones Unidas

busca lograr la conclusión de un conflicto que amenaza la seguridad internacional, con o sin la aprobación de las partes, mediante el empleo de la fuerza militar u otras medidas coercitivas (embargos, sanciones, etc.) por parte de la comunidad internacional. Este es el único empleo de fuerza agresiva u ofensiva legalizada por el Derecho Internacional. El principal requisito para la implementación de esta operación es su aprobación por el Consejo de Seguridad de la ONU como único órgano facultado para tal decisión, el cual también puede recurrir a organizaciones u organismos regionales para aplicar medidas coercitivas¹³⁸⁶.

Ante tales situaciones, Naciones Unidas incluso ha ido más allá de autorizar el uso de la fuerza robusteciendo el mandato a implementar misiones de tipo militares para alcanzar sus metas. El caso de Somalia en 1992 donde el Consejo de seguridad, para garantizar la distribución de la ayuda humanitaria, tuvo que autorizar una misión militar multilateral representa un hito sin precedentes en la historia del mantenimiento de la paz. Total, el uso de la fuerza tiene como meta: permitir al personal de Naciones Unidas vencer obstáculos como el consentimiento del Estado (para evitar casos como su expulsión de Egipto en 1967) y ejecutar su misión protegiéndose en caso de ataque por grupos armados que amenazan las instalaciones internacionales; hacer respetar la tregua propiciada por un acuerdo de cese el fuego si lo hay; y suplir los estados receptores (la mas de las veces colapsados) en la asistencia y la protección de los civiles manteniendo el orden público, imponer el alto el fuego, supervisar las elecciones, desarmar y desmovilizar a los combatientes, entre muchas otras tareas de índole eminentemente interno a los estados, y cuya realización no es posible fuera del marco de la imposición por el uso de la fuerza.

¹³⁸⁴ KARLSRUD, J. (2015) "The UN at war: examining the consequences of peace-enforcement mandates for the UN peacekeeping operations in the CAR, the DRC and Mali". *Third World Quarterly*, Op.cit., p., p.48.

¹³⁸⁵ PEÑAS MORA, J. (1996) "Problemática de las operaciones de paz (peace operations)". *Dialnet Unirioja*, Op.cit., p.51.

¹³⁸⁶ CASTAÑO BARRERA, O. M. (2013) "Conflictos armados y construcción de paz. de la teoría a las políticas internacionales de paz en la posguerra fría", *Ra-Ximhai*, Op.cit., p.88.

5.3.1.3 Misiones robustas y misiones de imposición de paz: paradigma de la conducta de hostilidades vs paradigma de la imposición de la ley

Sin embargo Naciones Unidas no considera las operaciones de mantenimiento de la paz robustas (las que se acaba de analizar) como misiones de imposición de la paz, pues el uso de la fuerza es a nivel táctico y operacional en las primeras, "*limitado en tiempo y espacio, y orientado a combatir o contener espoliadores específicos y amenazas residuales o inminentes en un entorno de conflicto o de posconflicto*"; y a nivel estratégico en las segundas; las primeras se rigen siempre por los principios de aceptación del Estado receptor y de las mayores partes en el conflicto, al contrario de las segundas que se despliegan con o sin este consentimiento¹³⁸⁷.

Las cuatro misiones arriba citadas, empiezan así a ser misiones robustas con uso de la fuerza a nivel táctico para neutralizar a los enemigos de la paz, representados por los grupos rebeldes que amenazan la vida y la tranquilidad de los civiles. Ante la talla de este enemigo identificado de antemano, el uso de la fuerza pasa fácilmente del nivel táctico al nivel estratégico, convirtiendo así las operaciones de mantenimiento de la paz robustas en Misiones de Imposición de la Paz.

Por la peligrosidad del enemigo, la legítima defensa (a favor del personal de Naciones Unidas) pasa a legitimar el uso de la fuerza más que cualquier otra razón, como explica Karlsrud (2015), para evitar que las peores atrocidades se cometan en su presencia (los escenarios de Ruanda y Bosnia), y para identificar y neutralizar al enemigo, a través de su desarme. Los nuevos mandatos incorporan nuevas tendencias que introducen la utilización de fuentes de inteligencia humana y de signos para apoyar a las fuerzas convencionales, fruto del deseo de las grandes potencias contribuyentes (Estados, Francia, Reino Unido...), de modernizar las operaciones de paz para adaptar la organización a las exigencias del siglo XXI, incluyendo capacidades ofensivas.¹³⁸⁸

Ahora bien, el uso de la fuerza como mecanismo para regular los conflictos no va sin consecuencias. Como bien apunta el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) (2013), el

¹³⁸⁷ KARLSRUD, J. (2015) "The UN at war: examining the consequences of peace-enforcement mandates for the UN peacekeeping operations in the CAR, the DRC and Mali". *Third World Quarterly*, Op.cit., p.43.

¹³⁸⁸Ibíd., pp.49-50. A modo de ejemplo, la inclusión y el uso de herramientas de inteligencia de humana y de signos como son los teléfonos móviles distribuidos a las poblaciones locales en Congo para coleccionar y transmitir informaciones, el uso de servicios de inteligencia, el uso de drones y de otras capacidades tecnológicas modernas constituye un hito sin precedente en la evolución de la doctrina de Capstone, y consagra de modo incontestable la obligación de Naciones Unidas de entrar en guerra abierta contra los que amenazan la paz o impiden que tenga lugar, lo que lleva el Consejo de Seguridad a diseñar misiones con mandatos cada vez más agresivos.

objetivo de usar la fuerza para imponer la paz tiene como meta "*mantener o restaurar la seguridad pública, la ley y el orden*", obstaculizados por la incapacidad del Estado moderno a gestionar de modo adecuado los conflictos que surgen dentro de los límites de su frontera de soberanía, dificultad que arranca de que los rebeldes están diluidos dentro de la población civil, y antes de emprender cualquier acción es importante diferenciar entre los combatientes enemigos, los luchadores y los civiles que participan directamente en las hostilidades de la población civil neutra, y así regular el uso de la fuerza como medio para proteger a esta última categoría¹³⁸⁹.

El conflicto entre los paradigmas válidos en este contexto genera poco consenso entre los estudiosos, pues unos dan primacía al enfoque basado sobre los derechos humanos, el que significa proteger a los civiles a todo coste, y otros piensan que el único paradigma válido para regular el uso de la fuerza es controlar la intensidad de la violencia en un contexto específico¹³⁹⁰. Este problema se plantea a nivel del uso de la fuerza tanto por las fuerzas armadas de los estados como por parte de sus socios bilaterales o multilaterales como son las misiones de paz de las organizaciones regionales (Unión Africana por ejemplo) o internacionales (Naciones Unidas).

De hecho, en una situación de conflicto armado, el uso de la fuerza letal o potencialmente letal por las fuerzas armadas y los oficiales de imposición de la ley es gobernada según el CICR por dos paradigmas: el paradigma de la conducta de hostilidades, derivado del Derecho Internacional Humanitario, y el paradigma de la imposición de la ley, que deriva en gran parte del DIDH (Derecho Internacional de los Derechos Humanos). El primer paradigma encuentra su fundamento legal en los artículos 22-48 y 43 de las Reglas de la Haya de 1907, y en los Protocolos Adicionales a la Convención de Ginebra y del derecho consuetudinario internacional humanitario.

El segundo paradigma en cuanto a él se inspira del DIDH cuyo régimen legal que regula el uso de la fuerza contra individuos deriva en gran parte del derecho a la vida, que es protegido por cualquier tratado sobre derechos humanos y en la costumbre en tanto derecho humano inalienable cualquier que sea el contexto¹³⁹¹.

¹³⁸⁹ ICRC, 2013. *The Use of Force in Armed Conflicts. Interplay between the Conduct of Hostilities and Law Enforcement Paradigms*, Op.cit., p.iii.

¹³⁹⁰ *Ibíd.*, p.iv

¹³⁹¹ *Ibíd.*, p.4

El DIH prescribe así que la fuerza sea usada en un contexto de conflicto armado y tenga un nexo con este. A este efecto, el Tribunal Internacional para Yugoslavia, estatuyendo en el caso Tadic, declara que el DIH es aplicable

en el conjunto de los territorios de los estados contendientes, o, en caso de conflicto armado interno, el conjunto del territorio bajo el control de una facción, independientemente de que los combates sean localizados allí o no. Sus reglas obligan tanto a los estados como a los grupos armados no estatales.¹³⁹²

El DIDH por su parte prohíbe la privación arbitraria de la vida, que es un principio no derogable, del que derivan las limitaciones al uso de la fuerza contra los individuos.

¿Cuál de los dos principios debe regir la acción de las fuerzas armadas? ¿Cuándo deben usar la fuerza para proteger la vida? Dicho de otro modo, hasta qué punto tienen derecho a usar la fuerza contra alguien que amenaza o ha quitado la vida a otro individuo?

El debate en torno a estas dos preguntas es acalorado, y la falta de claridad sobre el paradigma a utilizar en caso de conflicto armado, entre las reglas de conducta de las hostilidades del DIH y las reglas de imposición de la ley del DIDH añade sobre la confusión que suele reinar en un escenario de conflicto, donde, aun sabiendo uno lo que tiene que hacer, las circunstancias cargadas de violencia y de emoción le conducen con frecuencia a apartarse de la misión y tomar decisiones dictadas más por la pasión que por la racionalidad.

Es importante señalar que esta falta de claridad obstaculiza la aplicación del DIH, porque el paradigma de la conducta de las hostilidades no prohíbe el uso de la fuerza letal sobre los blancos legítimos (por ejemplo los grupos rebeldes bien identificados y especificados en los mandatos de imposición de la paz de Naciones Unidas), con tal de respetar los principios de proporcionalidad y precauciones. Dicho de otro modo, mientras el paradigma de la imposición de la ley y del orden prescribe que la fuerza letal sea utilizada simplemente en última instancia, para proteger la vida, cuando otros medios han permanecido ineficaces, o se vislumbra que no van a producir el efecto deseado, el paradigma de la conducta de operaciones (DIH) tolera pérdidas colaterales, y prescribe la acción donde la imposición de la ley y del orden prescribe la investigación previa de toda alegación de violación del derecho a la vida antes de actuar¹³⁹³.

¹³⁹²ICRC, 2013. *The Use of Force in Armed Conflicts. Interplay between the Conduct of Hostilities and Law Enforcement Paradigms*, Op.cit., p.5.

¹³⁹³Ibíd., p.iv . Como se estudiará en el punto correspondiente, el paradigma de la Guerra Global contra el Terror se alinea totalmente al segundo principio, de allí las múltiples violaciones de derechos que supuestamente debe

La conducta de las hostilidades refleja la realidad del conflicto armado, y se basa sobre la asunción de que el uso de la fuerza es inherente a la conducta de la guerra, porque la finalidad última de la conducta de las operaciones militares es dominar a las fuerzas armadas enemigas. Tiene como principios básicos el principio de distinción (distinguir entre civiles y objetivos civiles por una parte, y objetivos militares por otra, y dirigir los ataques contra estos últimos). Las partes están permitidas atacarse, pero con la obligación de conformarse con los principios de proporcionalidad y precaución para evitar los daños colaterales¹³⁹⁴. Imponer el orden y la ley es por su parte un medio para proteger a los individuos de los abusos de las fuerzas armadas regulares, las que están autorizadas a usar la fuerza solo en caso de legítima defensa, o para prevenir crímenes, o para neutralizar a los que amenazan la vida¹³⁹⁵.

Aznar Montesinos (2017) opina que

el criterio legal para la utilización de la violencia es la proporcionalidad, una proporcionalidad que relaciona fines y medios y que asigna al militar el difícil papel de gestor de la violencia en frecuencia y en amplitud. El DIH impone limitaciones en la elección de métodos y medios que ocasionan males superfluos o daños innecesarios, así como toda forma de violencia que no sea indispensable para lograr la superioridad sobre el enemigo estableciendo la necesidad de ponderar la ventaja militar conseguida en relación con los daños incidentales o colaterales¹³⁹⁶.

Según este autor, para cumplir con el DIH, los estados modernos han adoptado las Reglas de Enfrentamiento (ROE, Rules of Engagement, en inglés), cuyo objetivo es proporcionar al soldado "*instrucciones claras para la administración de la violencia-y con ello se modera-en función de la situación general y específica del área y tomando en cuenta su propia seguridad al tiempo que promueve la acción concertada de sus unidades*"¹³⁹⁷. En un contexto de guerra en tanto "*violencia organizada*"¹³⁹⁸, la finalidad última de los ROEs es gestionar y contener la violencia para limitar los daños en los civiles y objetivos civiles, lo que es más fácil en la teoría que en la práctica.

Cualquier que sea el caso, el uso de la fuerza es una fuerte contradicción teórica y práctica en el marco de la resolución de conflictos por la comunidad internacional, y una de

proteger, por ejemplo en un escenario como Malí donde abundan los arrestos y ejecuciones arbitrarios y extrajudiciales, en nombre de la lucha contra el terrorismo.

¹³⁹⁴ ICRC, 2013. *The Use of Force in Armed Conflicts. Interplay between the Conduct of Hostilities and Law Enforcement Paradigms*, Op.cit., p.6.

¹³⁹⁵ *Ibíd.*, p.7

¹³⁹⁶ AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, F. (2017) "Sobre guerra y violencia", en *Cuadernos de Estrategia 183. Política y violencia: comprensión teórica y desarrollo en la acción colectiva*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2017. Publicaciones del Ministerio de Defensa, pp.77-118.

¹³⁹⁷ *Ibíd.*, p.86

¹³⁹⁸ *Ibíd.*, p.87

las causas principales de su escaso éxito en la pacificación a largo plazo de los países o regiones en conflicto. Con frecuencia convierte a las tropas internacionales en otros actores del conflicto que supuestamente tienen la pretensión de terminar, lo que incrementa su rechazo por los beneficiarios que las perciben como fuerzas de ocupación, de allí su rechazo a los Cascos Azules, ya que consideran las operaciones de paz como una nueva forma de colonización.

A estas alturas, una conclusión prudente sería que el uso de la fuerza en nombre de la paz se alinea con la caduca fórmula según la cual "*Quien prepara la paz, prepara la guerra*", la que sin embargo ha probado ser a la vez irrelevante e ineficaz frente a la urgencia de transformar los conflictos en oportunidades de paz y de desarrollo a largo plazo para el mundo en desarrollo, garante último de la seguridad colectiva. Por eso es sumamente valiosa la opinión de la Profesora Fernández Ruiz-Gálvez quien considera que

la intervención armada no es el único componente de la responsabilidad de proteger, ni siquiera el más importante, la prevención, a través de medidas efectivas llevadas a cabo por la comunidad internacional, como la cooperación internacional o la utilización de medios pacíficos o diplomáticos, entre otros, parecen métodos mucho más acordes con el objetivo de proteger a las poblaciones de la violencia masiva que el recurso a la fuerza, y serían las vías prioritarias tanto para la consecución de una *paz justa* como para la prevención de cualquier crisis o su agravación una vez ésta ya esté en marcha¹³⁹⁹.

Lastimosamente, se puede observar que, a la favor de una coyuntura como es el renacimiento del terrorismo tras el 11-s, el uso de la fuerza ha dejado de ser una excepción en la conducta de las operaciones de paz, tal como la entendieron los padres fundadores de la ONU, para convertirse en la regla, e incluso suplanta y afronta la construcción de paz en tanto un esfuerzo que implica la plena implicación y participación de las partes involucradas en el conflicto, para convertirse en los actos unilaterales de las fuerzas internacionales, que terminan peligrando gravemente los derechos humanos fundamentales (precisamente el derecho a la vida, a la justicia, y a la paz) que deben proteger.

A continuación se estudia su representación más destacada: la Guerra Global contra el Terror, reciente modalidad de la intervención internacional en África, conducida por las operaciones militares que, aunque, como se verá, no son recientes en este escenario,

¹³⁹⁹ FERNANDEZ RUIZ-GALVEZ (2013) "De Vitoria a Libia. Reflexiones en torno de la Responsabilidad de Proteger". *PERSONA Y DERECHO* / VOL. 71 / 2014/2, pp.337-342 ISSN 0211-4526. Recensión de Clara Peiró Jiménez. p.341.

encuentran en el contraterrorismo una justificación más para su despliegue y permanencia. La nebulosa en torno a sus objetivos y agendas reales es incrementada por las masivas vulneraciones de los derechos humanos fundamentales que se desarrollan bajo el paraguas de la doctrina contrainsurgente, y los escasos resultados que producen en un escenario como Malí donde, a pesar de su convivencia con una misión robusta de paz de Naciones Unidas, un conflicto complejo juega la resistencia, amenazando la plenitud de millones de personas a escala nacional y regional, máxima prueba de la ineficacia de la solución militar preponderante que implementa la comunidad internacional en aquel escenario.

5.4 La Guerra Global contra el Terror

La guerra global contra el terrorismo, que se ha convertido en todo un paradigma después de los atentados de Nueva York y Washington el 11 de septiembre de 2001, parece fundamentarse esencialmente en la teoría realista. Para algunos autores es la solución más viable cuando ya se ha producido el acto terrorista¹⁴⁰⁰. Otros van más allá, y consideran que en escenarios donde las instituciones políticas y económicas son aún frágiles y vulnerables como en África, constituye la guerra contra el terror una auténtica oportunidad de "*generar sociedades más abiertas y constitucionales, y a la postre fortalecer las instituciones gubernamentales*".¹⁴⁰¹ Su fundamento legal se encuentra en el régimen de sanciones previstas en el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, y encargado de su aplicación el Consejo de Seguridad.¹⁴⁰²

Sin embargo, muchas voces se han levantado contra el abuso de poder que supone este paradigma, su violación del Derecho Internacional representado por las Convenciones de Ginebra, su vulneración de los principios democráticos de separación de los poderes, y el profundo desconocimiento de las libertades individuales que supone¹⁴⁰³. Se ha generado así un acalorado debate sobre la dicotomía entre, por una parte, los conceptos de seguridad y libertad, y por otra de ponderación judicial y respeto de las libertades fundamentales tanto en tiempos de paz, en emergencias como en periodos de tensiones¹⁴⁰⁴. Para Pérez Cepeda (2007),

¹⁴⁰⁰ REISMAN, M. W. (1999) "International Legal Responses to Terrorism". *Faculty Scholarship Series*. Paper 1016. Disponible en línea en http://digitalcommons.law.yale.edu/fss_papers1016, p.7.

¹⁴⁰¹ GLICKMAN, H. (2003) "Africa in the War on Terrorism". *Journal of Asian and African Studies*, 2003; 38; pp.162-174. DOI: 10.1177/002190960303800202, p.171.

¹⁴⁰² BOON KUO, L., HAYES, B.; SENTAS, V.; SULLIVAN, G. (2015) *Building Peace in Permanent War. Terrorist Listing and Conflict Transformation*, Op.cit., p. 2, 32-33.

¹⁴⁰³ CARVAJAL MARTÍNEZ, J. E. (2010) "Seguridad global y lucha contra el terrorismo". *Revista Diálogos de saberes*. ISSN 0124-0021. Julio-Diciembre de 2010, pp.93-108, pp.10-103.

¹⁴⁰⁴ ROSENFELD, M. (2005) "¿Es apropiada la ponderación judicial en la lucha contra el terrorismo? Contrastando tiempos normales, emergencias y tiempos de tensión". *Real Instituto Elcano de Estudios*

la militarización del derecho penal, la categorización del “enemigo”, el significado mismo de esta palabra y sus límites, han sido puestos en tela de juicio, pues constituyen abusos graves a la legalidad en nombre de la guerra contra el terrorismo, y continuar a tolerarlos como necesidad de seguridad amenaza seriamente el Estado de Derecho. Esta autora cita a Jakobs para quien la guerra contra el terrorismo

atribuye al Estado, ya no sólo el *ius puniendi*, sino el *ius bello*, esto es, la posibilidad de determinar quién es el enemigo y combatirlo, de declarar la guerra y, en consecuencia, en la lucha contra el enemigo se despliega una expansión favorecida por el retorno del concepto de peligrosidad y el uso plural de mecanismos preventivos de futuros riesgos en el interior del Estado.¹⁴⁰⁵

Abundando en lo mismo, Hall (2013) declara:

El nuevo paradigma, con su subtexto de que todo vale en la guerra contra el Terror, nos lleva inexorablemente y de una manera totalmente predecible para cualquiera que haya leído historia, a las detenciones indiscriminadas, a la privación de libertad por tiempo indefinido, a la denegación del derecho a tener un juicio justo, a la abolición del hábeas corpus, al secuestro, a la tortura y al asesinato.¹⁴⁰⁶

Son fundamentales las tesis que sostienen estos autores, cuando se observa el rotundo fracaso de Estados Unidos en su intento de erradicar el terrorismo a través de la guerra preventiva en Afganistán y en Irak, países donde no han hecho sino fortalecer el rechazo de la civilización occidental, y complicar la construcción de una paz sostenible. El caso de Malí constituye un caso destacado que consideramos en el marco de la presente reflexión, por dos razones: la primera es la talla de las operaciones de paz que combaten el terrorismo en Mali desde 2010, junto con una misión de Naciones Unidas multidimensional y robusta, sin que se haya notado un verdadero declive del fenómeno; al contrario, inquieta su proyección transfronterizo, amenazando también los pises fronterizos; en segundo lugar, lo anterior cuestiona la relación entre medios y fines en la resolución del conflicto de Malí. De hecho, la literatura consultada señala que este conflicto se fundamenta en graves problemas estructurales que dividen y radicalizan a los ciudadanos de Mali, de modo la única solución militar no puede resolver el conflicto, ni en el corto, ni en el largo plazo.

Internacionales y Estratégicos. Área: Terrorismo Internacional. ARI nº 109/2005 (Trad. Inglés). Fecha 19/09/2005, p.4.

¹⁴⁰⁵ PÉREZ CEPEDA, A. I. (2007) "El paradigma de la seguridad en la globalización. Guerra, enemigos y orden penal". En PÉREZ CEPEDA, A. I. (2007). *El Derecho Penal frente a la inseguridad global*. Bomarza, España, ISBN 978-84-96721-06-7, pp.85-122. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=190402>, p.88.

¹⁴⁰⁶ HALL, C. (2013) "La Presidencia imperial". En GALINSOGA JORDÁ, A. (Ed.) (2013). *El conflicto de Iraq y el Derecho Internacional. El caso Couso*. Ed. De la Universidad de Lleida, IODEC/Departament de Dret Públic, Págs. 223-247; p.224.

5.4.1 Las operaciones militares bilaterales o internacionales en África

Aunque su historia sea anterior al 11-s, es imposible no considerar estas operaciones en África, tanto por su trascendencia como por su uso cada vez más notorio, y la pertinencia de los cometidos que se proponen en lo que a prevención de los conflictos y lucha contra las amenazas violentas en África se refiere. Así, para mantenerse fiel al intento de saber por qué a pesar de tantos esfuerzos en pro de la paz y de la estabilidad, África sigue siendo captiva de varias amenazas (reales y estructurales) a la paz, no podemos prescindir del estudio de estas operaciones que reemplazaron la presencia colonial en África, y cincuenta años después de las independencias, siguen cobrando mayor protagonismo sobre el continente, habiéndose unido a potencias occidentales como Francia y Estados Unidos, potencias emergentes como China, Rusia, India Turquía por mencionar algunos¹⁴⁰⁷. Se enmarcan dentro del paradigma de la Guerra el Terror, que es más reciente, por la buena razón de que tienen la misma misión, sólo que antes del 11-s es oficiosa, y oficial después.

A pesar de que se trate de un estudio exploratorio que enfoca más las pretensiones de estas operaciones en el tema que nos interesa, y conscientes de su componente estratégico que revela más un esfuerzo de posicionamiento de estos países en protección de sus intereses nacionales, tenemos sin embargo un fuerte interés a analizarlas en el marco de la presente reflexión, por su presencia en regiones donde florece el terrorismo como una nueva amenaza no solo a la paz de regiones enteras de África, sino a la paz y a la seguridad internacional, por la situación estratégica de estas, entre ellas el Sahel. Es más, cuando se desarrolla el genocidio en Ruanda, varias operaciones militares internacionales están presentes en el terreno, lo que nos puede ofrecer unos lentes interesantes para analizar sus motivaciones reales y su eficacia en la construcción y o el mantenimiento para una paz sostenible en África. En un primer momento analizamos su historia en el continente, sus objetivos luego, junto con los medios de los que dispone para alcanzarlo. Sus logros se analizan junto con los de las operaciones anteriores en el último punto del presente capítulo, y su crítica en el capítulo siguiente.

5.4.1.1 Breve historia de las operaciones militares en África

Al finalizar las independencias después de más de un siglo de colonización en África, las potencias occidentales colonizadores mostraron alguna reticencia a retirarse, como bien muestra que algunos de estos procesos hayan sido marcados por enfrentamiento violentos

¹⁴⁰⁷ CHANDA, I. (2019) *Les armées étrangères en Afrique: vers une compétition stratégique*. Disponible en línea en rfi.fr/fr/afrique/20191204-forces-etrangeres-afrique-africom-barkhane-sahel. Consultado el 20 de octubre de 2020.

entre los movimientos nacionalistas y los ejércitos de nacionales apoyados por estas potencias, de modo que la independencia se obtuvo a coste de mucha sangre vertida, tintada incluso de sospechas de depuración étnica y de genocidio en algunos países donde la resistencia era férrea.¹⁴⁰⁸ La intensidad de estas luchas era pues consecuencia de una doble resistencia, la del colonizador que resistía a su retirada, y la de los movimientos nacionalistas que tenían sed de independencia y de autodeterminación. La posterior derrota del colonizador por guerrillas urbanas fue insuficiente para desmotivarlo en su voluntad de permanecer en África, que se concretó de manera más inteligente y solapada, a través de la firma de los acuerdos de cooperación militar con los jóvenes Estados recién independizados (caso de Francia en África francófona).¹⁴⁰⁹

Si este marco temporal es válido para Francia, otros estudios señalan que la presencia militar exterior en África remonta a dos siglos en el pasado, en la ocurrencia de las operaciones militares estadounidenses en el continente. Ayoade Ahmad (2015) indica que Estados Unidos empieza a construir su presencia en el suelo africano con las Guerras Bárbaras de 1801 a 1805, las guerras cristianas de 1815 en Europa, y después de la PGM y de la SGM, a favor de la confrontación bipolar de la Guerra Fría. Aprovechando la posición geoestratégica de África entre Estados Unidos y Asia, el país del Tío Sam la convierte en una ruta alternativa para alcanzar Medio y Extremo Oriente donde justifica de importantes intereses económicos¹⁴¹⁰, fundamentos también de su seguridad nacional, relacionada con la energía por ejemplo. El petróleo en el Golfo y en África subsahariana es una pieza maestra en la seguridad energética de Estados Unidos, de allí la necesidad de seguir explotándolo cualquier que sea el contexto internacional que prevalece.

Entre 1956 y 2009, Estados Unidos ha sido comprometida en actividades militares cuarenta y cinco veces en África, convirtiéndose así en la segunda potencia occidental con así fuerzas militares que operan en el suelo de África, después de Francia¹⁴¹¹. Estas operaciones militares suscitan la desaprobación de la opinión africana que se interroga sobre su verdadera

¹⁴⁰⁸ Caso de las sospechas del genocidio *bamileke* en Camerún occidental por el ejército francés durante las luchas de independencia.

¹⁴⁰⁹ DOMERGUEZ, D. (1998) "Coopération et intervention militaires en Afrique: la fin d'une aventure ambiguë?". *Dans Guerres mondiales et conflits contemporains. No 191. Dossier. Renseignent et manipulation dans les guerres contemporaines: Angleterre-Indochine-Algérie* (Octobre 1998), pp.117-134. Presses Universitaires de France. <https://www.jstor.org/stable/25732522>, p.117.

¹⁴¹⁰ AYOADE AHMAD, A. (2015) "US Africa Command: Military Operations or Good Governance?". *IOSR Journal of Humanities and Social Science (IOSR-JHSS)*, Vol.20, Issue 6, Ver. I (June 2015), pp.57-67. e-ISBN: 2279-0837. www.iosrjournals.org, p.57.

¹⁴¹¹ BURGUESS, S. (2018) "L'intervention militaire en Afrique. Analyse comparée de la France et des Etats-Unis". *ASPJ Afrique et Francophonie*, 2e trimestre, 2.18, pp.5-25.

agenda, pero también de la opinión nacional en estas potencias, que apenas puede establecer una relación directa entre ellas y su seguridad nacional. Por motivos de ellas, y por la muerte de dieciocho soldados estadounidenses en la operación militar amparada por Naciones Unidas en Somalia en 1993, Estados Unidos tiene que suspender sus operaciones militares internacionales en general, y en África en particular, en gran parte debido al fracaso de la operación humanitaria Black Hawk Down que obliga a la administración Clinton, presionada por la opinión americana, a retirar sus tropas de Somalia¹⁴¹².

Las amenazas a la seguridad en el Golfo pérsico tras la revolución en Irán, y los ataques del 11-s de 2001 en Estados Unidos obligan este país a revisar su estrategia de retirada de sus misiones militares en el extranjero, ya que relacionan este último acontecimiento tan trágico con esta retirada de África, la que ha propiciado el desarrollo de grupos terroristas que se sirven de este continente como retaguardia. Por eso reanudan estas operaciones en África entre 2002 y 2006, prefiriendo la modalidad de intervención indirecta, pues asignan las operaciones africanas a tres mandos: US European Command (EUCOM), US Central Command (CENTCOM), y US Pacific Command (PACOM). Después de invadir a Afganistán (2001) y a Irak (2003) por su pretendida responsabilidad en los ataques del 11-s en Estados Unidos, su retorno en la escena internacional culmina en 2007 con la creación de la operación directa US África Command (AFRICOM) en 2007, en plena Guerra Global contra el Terror.¹⁴¹³ Desde esta fecha, la presencia de Estados Unidos es constante en África austral y el Sahel (Somalia, donde apoya a la Misión de la Unión Africana AMISOM, Etiopía, Uganda, Sudan del Sur, Burkina Faso, Nigeria, y más recientemente Malí, sin olvidar a Djibouti)¹⁴¹⁴.

La presencia militar internacional más destacada en África es, como queda señalado, la de Francia, una presencia resistente, persistente y omnipresente, desde la descolonización hasta la fecha, lo que ha contribuido a fortalecer su postura de "*Gendarme de África*". Su presencia se materializa sobre todo en África francófona, y en el Cuerno de África. Totaliza tres bases militares sobre el continente: Djibouti donde trabajan 1450 hombres; Cote d'Ivoire donde tiene desplegados 900 hombres; y los llamados "*polos operacionales de cooperación*" instalados en Senegal y Gabón, y que cuentan cada uno de 350 hombres. Estas bases potencia el país para actuar en el continente entero incluidas las islas.

¹⁴¹² PATERSON, P. (2008) "Darfur and Peacekeeping Operations in Africa". *Military Review* (July-August 2008), pp.11-23; p.15.

¹⁴¹³ AYOADE AHMAD, A. (2015) "US Africa Command: Military Operations or Good Governance?". *IOSR Journal of Humanities and Social Science (IOSR-JHSS)*, Op.cit., p.58.

¹⁴¹⁴ BURGUESS, S. (2018) "L'intervention militaire en Afrique. Analyse comparée de la France et des Etats-Unis". *ASPJ Afrique et Francophonie*, Op.cit., p.7.

A pesar de la viva polémica que suscitan sus operaciones en el continente africano, Emmanuel Macron, el Presidente de Francia no planea ni a corto ni a largo plazo una posible retirada, sino más bien una revisión de su estrategia en el continente, que quiere multilateral para 2026, consistente en la puesta en pie de una coalición franco-europea contra el terrorismo en África, para incrementar los efectivos que operan en el terreno de la lucha antiterrorista en el Sahel¹⁴¹⁵. La presencia francesa se declina en una gran variedad de operaciones militares propiamente dichas, que analizamos en el apartado que sigue, sacando a colación los objetivos de tan fuerte presencia miliar en el continente africanos.

Para cerrar este apartado, mencionar que, además de Estados Unidos y Francia, África está siendo objeto de un interés estratégico destacado por parte de nuevas potencias emergentes, como son China, Rusia, India y Turquía. En un primer momento considerados como ocios económicos de África, y luego sus suministradores de armas (caso de Rusia), estos países emergentes recientemente han empezado a establecer bases militares en el continente africano. Así es como China ha instalado una base militar en Djibouti, cerca del Camp Lemonnier que es la base militar estadounidense en África austral, lo que incluso ha provocado sospechas de espionaje por parte de Estados Unidos. Rusia está presente en varios países africanos donde además de vender armas, asegura el adiestramiento y el equipamiento de las fuerzas nacionales, como es el caso de la República Centroafricana (RCA) donde representa una alternativa seria a las operaciones militares francesas y a las sucesivas OMPs de Naciones Unidas. Turquía está presente en Somalia desde 2017 y en Eritrea; India en Madagascar ya desde el año 2007¹⁴¹⁶.

Llegados a este punto, cabe preguntarse qué motiva el interés de las potencias extranjeras en marcar su presencia militar en África? ¿Responden las operaciones militares en África a la necesidad de resolver el elenco de conflictos destructivos que asolan a este continente, o existe una agenda oculta detrás de este interés creciente? En el punto a continuación intentamos contestar a estas preguntas y a otras.

5.4.1.2 Justificación y objetivos de las operaciones militares en África

En un escenario normal no se plantearía la pregunta de saber qué justifica la presencia militar internacional en África, dado las numerosas amenazas a la paz que pululan en el continente. Plantear esta pregunta representa ya de por sí la manifestación de un sesgo que

¹⁴¹⁵ CHANDA, I. (2019) *Les armées étrangères en Afrique: vers une compétition stratégique*, Op.cit.

¹⁴¹⁶ *Ibid.*

aumimos por completo, pues es inspirado por la persistencia y la consolidación de dichas amenazas a pesar de tantos esfuerzos para poner fin a ellas, lo que levanta interrogantes sobre la razón real de su despliegue, y la efectividad y eficacia de su trabajo en el terreno.

Ayoade Ahmad (2015) apunta que Estados Unidos siempre ha utilizado las operaciones militares como herramienta para lograr varias agendas de su política exterior, entre ellas la seguridad, y la protección de sus intereses económicos y energéticos como queda comentado líneas arriba. Sin embargo, el discurso oficial americano justifica que sus operaciones militares en África sirven más para satisfacer las necesidades de seguridad, buena gobernanza, y de lucha contra el terrorismo que repercute directamente en su seguridad nacional como fue el caso con los ataques del 11-s.

En este orden de ideas, presentan a US AFRICOM, su operación militar africana más destacada como una operación de ayuda diplomática, económica, humanitaria, de prevención de conflictos. Se trata pues de una intervención de militares a militares encaminada a proveer los servicios de inteligencia, los expertos militares en salud y asistencia humanitaria a todos los países del continente incluidas las islas, salvo Egipto. Se trata para esta operación militar de gran envergadura, en colaboración con otras agencias de gobierno estadounidenses y sus socios internacionales, de

obrar a favor de un entorno africano seguro y estable, en apoyo a la política exterior de Estados Unidos", "aportar la paz y la seguridad a los pueblos de África y promover nuestras metas comunes de desarrollo, salud, democracia y crecimiento económico en África", "fortalecer las instituciones democráticas, impulsar el crecimiento económico general, incluido el comercio y la inversión¹⁴¹⁷.

Los objetivos de AFRICOM son nobles, pues se puede notar que encajan a la perfección con una necesidad de atacar a las causas visibles e invisibles de la inestabilidad en África, trabajando a la vez sobre las necesidades de seguridad y de desarrollo a largo plazo, propiciado por la estabilidad, la democracia y el fortalecimiento institucional. Para lograr los objetivos de seguridad, ya hemos comentado su intervención en Somalia en 1993 respaldada por una autorización del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Esta intervención, aunque se saldó por una derrota de las fuerzas estadounidenses que sufrieron bajas importantes, el objetivo era salvar la catástrofe humanitaria que allí se desarrollaba, en un

¹⁴¹⁷ AYOADE AHMAD, A. (2015) "US Africa Command: Military Operations or Good Governance?". *IOSR Journal of Humanities and Social Science (IOSR-JHSS)*, Op.cit., p.58.

contexto en que los bandos armados impedían la distribución de la ayuda humanitaria para aliviar el sufrimiento de los civiles, como queda comentado.

Además de esta intervención que es directa, Estados Unidos interviene también indirectamente en África, a través por ejemplo de una operación como la Combined Joint Task Force-Horn of África (CJTF-HOA), establecida en Djibouti en 2002. Está especializada en la formación, adiestramiento, equipamiento, apoyo a las fuerzas de intervención africanas en el marco de la imposición de paz en Somalia (operación de la Unión Africana en Somalia, AMISOM, implementada a consecuencias de la invasión de Somalia por Etiopía), y en África del Este contra los terroristas de Al-Shabab, pero también en África del Oeste donde trabaja al lado de otras potencias occidentales y esfuerzos regionales africanos para frenar el avance de las Organizaciones Extremistas Violentas (OEV), como es el caso en el Sahel y en Nigeria, donde libran combates directos contra varios grupos terroristas. En el Sahel destaca también su Iniciativa Pan-Sahel (PSI, por sus siglas en inglés) que fue reemplazada por el Partenariado Trans-sahariano contra el terrorismo (Trans-Sahara Counter-Terrorism Partnership, TSCPT), cuya meta es formar y equipar a las fuerzas de seguridad en Malí, Níger y Mauritania¹⁴¹⁸.

En lo que atañe a las operaciones militares francesas en África, ya anticipamos que fueron justificadas como una necesidad de cooperación militar para garantizar la estabilidad de los jóvenes Estados recién independizados de África francófona, los que carecían a su independencia de fuerzas militares suficientemente adiestradas como para asegurar su estabilidad combatiendo los movimientos nacionalistas resistentes que se oponían a la independencia en las condiciones en las que les fue concedida por Francia¹⁴¹⁹.

En los años 1990, Francia justifica la intensificación de sus operaciones militares en África por la necesidad de seguridad nacional que le impone luchar contra la piratería marítima y el terrorismo. El Ministerio de Defensa justifica así la presencia militar francesa en África: "*África Subsahariana es un espacio estratégico importante para Francia, por razón de nuestros intereses estratégicos sobre el continente y de las crisis abiertas que amenazan la estabilidad*"¹⁴²⁰. Cuando se intensifica el terrorismo de corte islámico en África al sur del Sahel en la década de 2010, Francia declara que "*los recientes conflictos en África han demostrado la necesidad de un compromiso militar extranjero para impedir a las*

¹⁴¹⁸BURGUESS, S. (2018) "L'intervention militaire en Afrique. Analyse comparée de la France et des Etats-Unis". *ASPJ Afrique et Francophonie*, Op.cit., pp.6-7.

¹⁴¹⁹DOMERGUEZ, D. (1998) "Coopération et intervention militaires en Afrique: la fin d'une aventure ambiguë?". *Dans Guerres mondiales et conflits contemporains*. Op.cit, p.117.

¹⁴²⁰ CHANDA, I. (2019) *Les armées étrangères en Afrique: vers une compétition stratégique*, Op.cit.

Organizaciones Extremistas Violentas (OEV) extender sus zonas de influencia para proteger a los Estados vulnerables y a sus poblaciones civiles contra los ataques."¹⁴²¹

Es más, el Libro Blanco de la Defensa de Francia establece una relación directa entre el terrorismo en el Sahel y la seguridad de Francia, para justificar la operación Serval:

Bajo fondo de Estados frágiles o fallidos, grupos terroristas florecen en regiones hasta ahora preservadas, donde parasitan los conflictos locales que intentan radicalizar: zona sahelosahariana, pero también el norte de Nigeria, Somalia, Siria, Iraq, Península arábiga y zona afgano-pakistaní. Reclamándose de Al-Qaeda, disponen de una capacidad operacional independiente y buscan tener un impacto global enfocando directamente los intereses occidentales. Puede incitar a individuos radicalizados presentes en nuestro territorio a pasar al acto y conjugar su acción con ellos.¹⁴²²

Estos objetivos de seguridad interna constituyen, junto con la Responsabilidad de Proteger, y la protección de civiles los fundamentos del despliegue de intervenciones armadas directas de Francia en África, encauzadas a la prevención y la lucha contra el extremismo violento en el Sahel. De Libia a Malí, de Chad a RCA, Francia interviene con la meta de restaurar el Estado (como intentó hacerlo Sarkozy en Libia después de la caída de Gadafi en 2011 y la consiguiente guerra civil que se desencadena), impedir el desplome de sus antiguas colonias, de allí la intervención en Cote d'Ivoire entre 2002 y 2014; en Malí entre 2013 y 2014; en Chad de 1986 a 2014, por citar solo estos casos¹⁴²³. Estas intervenciones se hacen a través del despliegue de un importante número de operaciones militares de las que analizamos algunas y sus cometidos en las líneas que siguen.

En los pasados quince años, Francia ha conducido siete operaciones militares en África, unas que forman parte de unas iniciativas internacionales, y otras puramente francesas. En las primeras figura la operación Sangaris en RCA, Harmattan en Libia; y en el segundo grupo, Barkhane en el Sahel, Serval en Malí, Epervier en Chad, Licorne en Cote d'Ivoire, Boali en RCA. Estas operaciones responden oficialmente a la necesidad securitaria de cubrir zonas estratégicas como el Sahel y yugular las amenazas extremistas que encierra, como queda dicho; pero también cumplir con los objetivos securitarios y humanitarios del Estado anfitrión y de los socios regionales que acompañan a Francia en la operación. A modo de

¹⁴²¹ BURGUESS, S. (2018) "L'intervention militaire en Afrique. Analyse comparée de la France et des Etats-Unis". *ASPJ Afrique et Francophonie*, Op.cit., p.5.

¹⁴²² HAINE, J-H. (2020) "Crise au Mali: le symptôme et les causes". *ILERI. Institut Libre des Relations Internationales et des Sciences Politiques*. Consultado en línea el 14 de diciembre de 2021 en <https://www.ileri.fr/crise-mali-symptome-causes-geopolitique/>.

¹⁴²³ BURGUESS, S. (2018) "L'intervention militaire en Afrique. Analyse comparée de la France et des Etats-Unis". *ASPJ Afrique et Francophonie*, Op.cit., p.7.

ejemplo, la operación Sangaris en RCA tiene como objetivo primero controlar la crisis intercomunitaria que sacude el país (*seleka* contra *anti-balakas* y otros), apoyando por ejemplo a Naciones Unidas en la ejecución de su mandato de la MISCA. A este título, participa a la protección de civiles, al restablecimiento de la seguridad y del orden público, la restauración de la autoridad del Estado, y la creación de las condiciones favorables a la ayuda humanitaria¹⁴²⁴.

La operación Serval que se desarrolla en Mali entre 2013 y 2014 tiene el propósito de solucionar el conflicto interno en Malí que ha reanudado con más intensidad en 2012. Entre sus misiones figura la protección de civiles, frenar el avance de los terroristas hacia la capital que cuenta también con importantes intereses franceses¹⁴²⁵. A pesar de unos recursos limitados, logra intervenir y luchar frontalmente contra los terroristas antes de retirarse en 2014 a provecho de la Misión de Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). El mandato de la operación Harmattan en Libia en 2011 es también dedicado a la seguridad del Estado y de las poblaciones, en eso que Francia se propone, junto con sus socios (la OTAN), poner fin al masacre de las poblaciones civiles por el régimen de Gadafi, intervención que se hace en el plan estratégico desde unas posiciones avanzadas instaladas en Italia y Grecia. En marzo de 2011 se acaba oficialmente esta operación y deja paso a la operación Unified Protector conducida por la OTAN y que permanece hasta la caída de Gadafi el 3 de octubre de 2011.

La operación Licorne en Cote d'Ivoire es una de las más largas de Francia en África (2002-2014). Se enmarca dentro de los acuerdos de defensa que mantiene Francia con el país de Ouattara. Interviene en el marco de la guerra civil que se desarrolla en el país a consecuencias de una tentativa de golpe de Estado. Su meta es proteger a la importante comunidad francesa e Cote d'Ivoire, y servir de fuerza de interposición entre las fuerzas armadas nacionales y los grupos rebeldes. Considerando que había logrado sus objetivos, Francia la convierte en una base militar francesa en 2015¹⁴²⁶. La operación Barkhane es una operación antiterrorista de duración indeterminada, que cubre todo el bando sahelí-sahariano,

¹⁴²⁴ GRIRA, S. (2016) "7 principales opérations françaises en Afrique en 10 ans". *AA Afrique*. Consultado en línea en <https://www.aa.com.tr/fr/afrique/7-principales-op%C3%A9rations-fran%C3%A7aises-en-afrique-en-10-ans-encadr%C3%A9-513909#>.

¹⁴²⁵ BURGUESS, S. (2018) "L'intervention militaire en Afrique. Analyse comparée de la France et des Etats-Unis". *ASPJ Afrique et Francophonie*, Op.cit., p.7.

¹⁴²⁶ GRIRA, S. (2016) "7 principales opérations françaises en Afrique en 10 ans". *AA Afrique*, Op.cit.

con la meta de contrarrestar el avance de los grupos terroristas AQMI y DAESH en países de intereses franceses como son Libia, Níger y Malí¹⁴²⁷.

En resumidas cuentas, se puede observar que el discurso oficial tanto en Estados Unidos como en Francia justifica sus operaciones militares en África por las necesidades de estabilización posconflicto, de restablecimiento de la autoridad del Estado o de su construcción, a la par que enfocan la protección de los civiles en los conflictos violentos, incluso de los ataques terroristas que no declinan ni en el Sahel ni en África austral. La agenda oficial estadounidense es aun más ambiciosa, ya que contempla cambios estructurales como la democracia, el fortalecimiento institucional, la asistencia humanitaria y el desarrollo. Los dos países intervienen en África sea de modo directo, sea indirecto, como ha sido claramente explicado.

Si el discurso oficial tiende a presentar un interés para la estabilidad y el desarrollo de África, los expertos señalan la existencia de una agenda oculta, que es la defensa de sus intereses nacionales en el mundo, que defienden con los cañones gracias a unas capacidades militares importantes, y la voluntad de usar la fuerza armada. Esta segunda agenda, apunta Burgess (2018) se logra mas a través de las intervenciones indirectas, siendo las directas las que enfocan la protección de las amenazas a intereses vitales de la potencia. Evoca a modo de ejemplo la intervención directa de Francia en Malí que arrancó sólo cuando los terroristas empezaron a avanzar hacia Bamako donde tienen intereses importantes, como queda dicho.

5.4.1.3 Eficacia de la Guerra contra el terror. Caso de Malí

Como ya se anticipó el paradigma de la guerra contra el terror se funda en el uso de la fuerza, admitida como solución militar exclusiva y conveniente para luchar contra el terrorismo. Sin embargo, esta solución debe adaptarse al contexto, ya que el terrorismo no tiene las mismas motivaciones ni el mismo significado en todo lugar, lo que hace muy compleja su atención.

Mali es uno de los países donde se ha aplicado recientemente este tipo de solución, levantando una viva controversia tanto en la comunidad internacional como en la sociedad civil maliense, que grita a su incompatibilidad con las causas profundas del conflicto en su país.

¹⁴²⁷ BURGUESS, S. (2018) "L'intervention militaire en Afrique. Analyse comparée de la France et des Etats-Unis". *ASPJ Afrique et Francophonie*, Op.cit., p.7.

De modo más general, el Dr Sékou Koureissy Condé, hombre político guineano, ex Profesor en la Universidad de Columbia en Estados Unidos, y presidente del *African Crisis Group*, apunta que los conflictos africanos tienen sus raíces más profundas en las deficiencias de este continente en términos de desarrollo, debido principalmente al tipo de Estado del que heredaron de la colonización, por una parte, y por otra, a causa de las potencias occidentales de exportar sus soluciones a los problemas de África:

En 1885, durante el reparto de África organizado por Bismarck, las grandes naciones fueron suplantadas por pequeños Estados con fronteras artificiales. Es la trampa más grande a la que África ha sido confrontada: ningún país, salvo algunas excepciones, ha sido capaz de desarrollarse solo. Los fundadores de la independencias se han limitado a transponer los métodos de gestión de los asuntos públicos que existían en Europa, en vez de crear nuevas. Ahora bien, el desconocimiento de los mecanismos propios a la sociedad africana lleva en si los gérmenes de conflictos.¹⁴²⁸

Abundando en lo mismo, Jean-Marc Châtaignier, Embajador Enviado Especial para el Sahel, antiguo Director del Instituto de Investigación para el Desarrollo de Francia destaca siete desafíos mayores que caracterizan la zona de fragilidad que es el Sahel: 1) un reto demográfico, pues se prevé un crecimiento económico de dos veces más en los próximos años; 2) un reto medioambiental, relacionado con el calentamiento global; 3) el empleo juvenil; 4) la salud y la educación; 5) el retraso en la transmisión de los saberes ancestrales; 6) reto de gobernanza; y 7) reto en la transmisión de los valores, saberes y herencias históricas, en el momento en que la juventud africana esta en pérdida de referencias.¹⁴²⁹

Siguiendo la misma vena, la Federación Internacional para los Derechos Humanos (FDIH), una coalición ciudadana para el Sahel, declara que

La crisis en Malí es el resultado de años de corrupción, de indiferencia, mala gobernanza y de violaciones alarmantes de derechos humanos cometidos en toda impunidad por los grupos armados, las milicias de autodefensa y los miembros de las fuerzas de seguridad. Esto ha provocado un descontento general de la población y un deterioro de la situación securitaria.¹⁴³⁰

Esta situación se degrada en 2012 cuando los rebeldes tuareg de Ansar Eddine invade el norte del país, y controla tres regiones (Kidal, Gao y Tombouctou) donde imponen la

¹⁴²⁸ LES JEUNES INTERNACIONALISTES (2017) *La résolution des conflits en Afrique*. Compte-rendu de la Conférence du mardi 20 Mars 2017 à l'Université Paris II Panthéon-Assas, p.2.

¹⁴²⁹ *Ibid.*, p.2.

¹⁴³⁰ FONDATION INTERNATIONALE POUR LES DROITS HUMAINS (FIDH) (2021) "Crise au Mali: un nouveau signal d'alarme pour la communauté internationale". Déclaration de la Coalition Citoyenne pour le Sahel. Disponible en línea en <https://www.fidh.org/fr/regions/afrique/mali/crise-au-mali--un-nouveau-signal-d-alarme-pour-la-communauté-internationale>.

sharia. Este ataque terrorista refuerza la crisis sociopolítica ya existente en el país, y los militares, acusando al Presidente Amadou Toumani Touré de incompetencia en la gestión del país, fomentan un golpe de estado, tras el cual un presidente de la transición es nombrado, Dioncounda Traoré, y llama a Francia a la ayuda para controlar la situación de caos que reina en el país, y para frenar el avance de los terroristas hacia el sur, enfocando la capital Bamako. La operación militar Serval es establecida a esta ocasión, en 2013. Después de unas elecciones presidenciales contestadas este mismo año, en 2015 un Acuerdo de paz es firmado de modo unilateral y no inclusivo entre el gobierno del presidente Ibrahim Keita, y los rebeldes separatistas del Norte. Sin embargo, la violencia en el terreno dificulta su implementación, fomentada por los grupos yihadistas del AQMI, que instrumentalizan y agravan las tensiones intercomunitarios entre grupos islamistas moderados y salafistas. Esta violencia fragiliza aun las instituciones, y los golpes de estado militares se suceden unos a otros (el más reciente tuvo lugar en 2020). Ante tal panorama caótico, la operación militar Serval es reemplazada en 2014 por Barkhane que aspira a enfocar específicamente la lucha antiyihadista, reforzada en sus capacidades y efectivos (5100 hombres en 2020).¹⁴³¹

Haine (2020) describe en la siguiente acotación la situación de Malí para luego criticar la respuesta que Francia ha propuesto para lidiar con ella:

El golpe de estado en Malí el 18 de agosto es un golpe severo a la estrategia francesa en el Sahel. Desde hace ya varios años, las manifestaciones populares contra la corrupción generalizada, la insuficiencia de los servicios sociales y la inseguridad creciente habían debilitado el gobierno de Boubacar Keita. Con las elecciones legislativas de abril, marcadas por fraudes y malversaciones, la supervivencia política del régimen era claramente en tiempo prestado. Las advertencias de Francia en junio y las mediaciones de los cinco jefes de Estado de África del Oeste a finales de julio no produjeron ningún resultado tangible para desbloquear la situación política. Esta parálisis ha tomado fin con el derrocamiento del Presidente por el Ejército, bajo el mando de un joven Coronel, Assimi Goita (...) La toma del poder por un "Comité para la Salvación del Pueblo" ha sido acogida con entusiasmo por una facción importante de la población. Las condenas de Naciones Unidas, de la CEDEAO y de Francia no han sido más que formales, y las cancillerías trabajan ya para organizar la transición, para evitar la vacancia del poder que sería calamitosa en un país tan fracturado. Se habla ya de un paréntesis militar de al menos dos años, antes de la organización de nuevas elecciones. Para Francia, la escena que se desarrolla en la actualidad en Bamako era previsible e inevitable, cuenta tenida de sus opciones-y de sus dilemas-estratégicos en el Sahel. Demuestra una vez más, los límites de lo militar.¹⁴³²

¹⁴³¹LOEK, A. (2020) *La crise au Mali en six questions*. Consultado en línea el 14 de diciembre de 2021 en <https://www.lesechos.fr/monde/afrique-moyen-orient/la-crise-au-mali-en-six-questions-1233732>.

¹⁴³²HAINE, J-H. (2020) "Crise au Mali: le symptôme et les causes". *ILERI. Institut Libre des Relations Internationales et des Sciences Politiques*, Op.cit.

A pesar de su larga extensión, esta acotación tiene el mérito de resituar al lector al centro de la trama causal del conflicto en Malí, antes de poner en tela de juicio el tipo respuesta (eminentemente militar) que Francia, el mayor socio bilateral de Malí, implementa en el marco de este conflicto. En otro momento de su rica e instructiva reflexión, subraya Haine (2020) lo siguiente:

Existe una estrecha relación entre riesgos terroristas y fallos de gobernanza del Estado. Sin embargo, Francia diseña una respuesta militar para reducir los primeros, en detrimento de una respuesta política para rastrear los segundos. Porque tiende a confundir entre los síntomas y las causas, la estrategia del "todo terrorista todo militar" conlleva varios inconvenientes.¹⁴³³

Otra vez, Haine pone el dedo en la plaga en Malí: la solución militar cura los síntomas, no las causas del mal. Además, no sería exagerado preguntarse hasta qué punto los mismos síntomas son afectados por esta solución, a la luz de la situación cada vez más incontrolable del país.

En un procedimiento similar al de Haine que se acaba de referenciar, Châtaignier trae a colación su lectura de las causas del conflicto de Malí antes de demostrar que la guerra contra el terror que lleva la comunidad internacional y Francia en particular en este escenario es irrelevante como solución única para contrarrestar la violencia y la inseguridad que allí dictan su ley. Refiriéndose a las causas, precisa que de modo general el Sahel es afectado por múltiples crisis securitarias relacionadas con la amenaza terrorista, pero en el caso específico de Mali, múltiples factores tanto endógenos como exógenos explican la emergencia y perduración del conflicto. En el plano interno, la mala gobernanza, las crisis políticas y los golpes de Estado militares, los tráfico diversos fragilizan el aparato del Estado y redundan en la inseguridad generalizada.

En el plano exógeno, el terrorismo que asola a Malí se importa desde Argelia durante la Primavera árabe en 1990, cuando los grupos rechazados hacia el sur empiezan a constituirse en la frontera de Mali, movilización agravada años después por la crisis en Libia. El derrocamiento de Ghadafi en 2011 favorece la expansión de los grupos terroristas en el Sahel, los que se enraízan en los países de la frontera sur. Sin embargo, su impacto es función de las condiciones locales favorables, razón por la que un país como Níger, igual que Malí,

¹⁴³³HAINÉ, J-H. (2020) "Crise au Mali: le symptôme et les causes". *ILERI. Institut Libre des Relations Internationales et des Sciences Politiques*, Op.cit.

sufre la misma presión terrorista que viene del norte de África, pero resiste con cierto éxito a ella, lo que significa que Malí tiene graves problemas de naturaleza interna que le impiden afrontar el reto del control del terrorismo, y estos problemas son los que deben recibir la terapia, por ser las causas centrales de la inestabilidad.

Basándose sobre este entramado causal, el conferenciante evalúa la operación militar Serval enmarcada en la Guerra Global contra el terror en Malí en la siguiente acotación:

En lo que se refiere a la intervención francesa, la operación Serval habrá tenido un efecto comparable a la quimioterapia de choque, poniendo fin a al terrorismo en Bamako donde la Sharia se había instaurado, permitiendo al Estado de Malí retomar el control de la región. Sin embargo, esta operación no ha tenido como efecto curar el "cáncer" que es el terrorismo, particularmente cuando las metástasis se desarrollan: una solución exclusivamente militar no puede por sí sola poner fin a la crisis.¹⁴³⁴

Lo mismo pasa con el Profesor Sekou Koureissy Condé. tras reconocer el escaso éxito que ha tenido la operación militar francesa Serval en Malí, afirma que una operación militar por sí sola no puede llegar a regular los conflictos sobre el continente africano. Se basa en su experiencia personal como Ministro de la Seguridad en Guinea, su país, donde cada tentativa armada de restaurar la paz se ha saldado por un fracaso, para subrayar que un mecanismo deseable de regulación sostenible de los conflictos en África debe ser fundado sobre una sinergia transfronteriza que permita la participación de todos los actores implicados, siempre desde el enfoque de las culturas africanas.¹⁴³⁵

Frente a esta incongruencia entre las causas y las soluciones aplicadas, Chataignier propone una solución basada sobre un enfoque tres D: Diplomacia, Defensa, Desarrollo, un enfoque opuesto a la Guerra Global contra el Terror que se aplica hasta la actualidad en Malí. La primera D de Diplomacia se refiere a todas las intervenciones oficiales y no oficiales multiniveles que estudiamos en el capítulo 3, cuya meta es llevar a cabo diálogos, prenegociaciones y negociaciones formales de paz para impulsar la firma de un acuerdo de paz que refleje el consenso de las partes sobre las causas profundas que motivan su lucha, e implementar efectivamente el acuerdo una vez que es formalizado. En el caso de Malí, se trata por ejemplo no de implementar el Acuerdo de Paz de Alger de 2015, sino de incluir en él los actores clave partes en el conflicto, en una segunda fase de negociaciones inclusivas, abiertas y transparentes, para incrementar las oportunidades de su implementación efectiva.

¹⁴³⁴ LES JEUNES INTERNATIONALISTES (2017) *La résolution des conflits en Afrique*. Compte-rendu de la Conférence du mardi 20 Mars 2017 à l'Université Paris II Panthéon-Assas, p.2.

¹⁴³⁵ *Ibid.*, p.2

La segunda D, de Defensa, se refiere a una respuesta securitaria para proteger al Estado y a su laicidad, algo que puede ser competencia de la Operación Militar Barkhane, en complementariedad y la buena coordinación con la MINUSMA, y la UE (EUCAP Sahel-Malí y Sahel-Níger), y de la capacidad de los Estados del G5 de apropiarse estas operaciones en el marco de sus propias intervenciones, en el pleno respeto de los derechos humanos, un incentivo que favorece la aceptación popular de la presencia militar internacional, lo que puede permitir una retirada a tiempo justo de la misión.

Quizá la última D de Desarrollo sea la más importante en tanto a la respuesta a las causas de la inestabilidad y de la violencia se refiere. El desarrollo económico, social y político favorece la plenitud de los individuos, mitiga la pobreza y les da unos niveles de vida aceptables, abre oportunidades de educación y de empleo a la juventud en paro, y rompe así la cadena de reclutamiento de terroristas que encuentran terreno fértil en la juventud analfabeta y al paro. Para impulsar el desarrollo, Châtaignier propone que la ayuda al desarrollo deje de ser condicionada por la subordinación del receptor, para evolucionar hacia una relación de socios que implica una participación más importante de la población en programas de ayuda más rápidos y eficaces, incluyendo a la sociedad civil¹⁴³⁶.

En segundo lugar, Châtaignier enfatiza que una de las causas centrales de la persistencia del conflicto en Mali es que

el Estado no ha sabido responder a las necesidades ligadas al crecimiento demográfico. El deterioro de los servicios de base ha conducido a los terroristas a suplantar al Estado en algunas regiones, proponiendo servicios y prestaciones de base a las poblaciones, lo que muestra la necesidad para el Estado de reforzar su presencia a través del suministro de servicios básicos de calidad, para disminuir la influencia terrorista en la región.¹⁴³⁷

Sin embargo, apunta este autor, la clave es la coordinación entre estos tres enfoques, a pesar de que es complicada la perfecta coordinación debido a que cada una de las "Des" se aplica en un momento diferente del ciclo del conflicto, de modo que existe entre ellos un desfase temporal, siendo la diplomacia una acción de corto plazo para lograr un acuerdo lo mas antes posible, y la defensa, o sea la acción militar y el desarrollo acciones de largo plazo que deben ayudar a hacer efectiva la implementación tanto del acuerdo de paz como de las medidas de desarrollo.

¹⁴³⁶LES JEUNES INTERNATIONALISTES (2017) *La résolution des conflits en Afrique*, Op.cit., p.3, 5.

¹⁴³⁷Ibid., p.5

Recomienda también que se resista a la tentación de importar a África los modelos institucionales occidentales, para rescatar las formas tradicionales de organización social, más pacíficas por garantizar la cohesión social gracias a reglas comúnmente aceptadas y toleradas, clave de la reconciliación y de la convivencia pacífica.¹⁴³⁸ En la misma vena, la FIDH (2021) recuerda a la comunidad internacional presente en Mali que toda intervención que no dé prioridad a las poblaciones y a las causas profundas del conflicto está destinada al fracaso¹⁴³⁹.

Para la misma organización de la sociedad civil en Malí, el trabajo de la MINUSMA es pertinente y debe ser dotada de una mayor fuerza coercitiva, no para luchar contra los "terroristas", sino para proteger, sino para hacer efectiva la protección de civiles, apoyando la justicia a efecto de garantizar su acceso a las víctimas, así como a la reparación por los crímenes cometidos, la promoción de los derechos humanos, el esfuerzo constante para impulsar los diálogos de paz y la reconciliación en este país.

5.4.1.4 Guerra Global contra el Terror y construcción de paz en el posconflicto: ¿Conflicto o complementariedad?

Ya desde el inicio de este capítulo, se introdujo sobre los interrogantes que subleva el paradigma de la guerra contra el terror, en cuanto a la protección de los civiles cuyos derechos fundamentales debe amparar, por una parte, y por otra su grado de compatibilidad con la construcción de paz, cuando se sabe que lo abarcadoras que resultan ser las leyes de contraterrorismo que se apartan de modo decidido de las prescripciones tanto del DIH como del DIDH. De hecho, la contrainsurgencia, como bien lo ha apuntado Haine (2020) párrafos arriba, es una guerra en la que todo vale con tal de que sea neutralizado el terrorista, lo que redundaría en cierto desprecio a los principios y a las reglas. No importa ni la proporcionalidad en el uso de la fuerza letal, ni los de discriminación que implican investigación previa como antecesora de la conducta de operaciones, todos comportamientos que redundan en privaciones del derecho a la vida, a la justicia, como atestiguan los arrestos y detenciones ilegales y abusivos, así como las ejecuciones extrajudiciales que han sido señaladas por las organizaciones de defensa de los Derechos Humanos como Human Rights Watch en Malí,

¹⁴³⁸ LES JEUNES INTERNATIONALISTES (2017) *La résolution des conflits en Afrique*, Op.cit., p.3.

¹⁴³⁹ FUNDATION INTERNATIONALE POUR LES DROITS HUMAINS (FIDH) (2021) "Crise au Mali: un nouveau signal d'alarme pour la communauté internationale". Déclaration de la Coalition Citoyenne pour le Sahel, Op.cit.

con graves impactos sobre la protección de civiles, misión primera de las operaciones de paz (pacíficas, con uso de la fuerza, o militares) y la distribución de a ayuda humanitaria.¹⁴⁴⁰

Estas lacras del contraterrorismo radican en primera instancia en la no existencia de una definición consensual de lo que es el terrorismo, por lo que la categoría "*terrorista*" se convierte en un verdadero cajón de sastre, donde caben todos los ciudadanos, con tal de encontrarse en el lugar equivocado en el momento equivocado. Ya se ha abundado suficientemente sobre que en el marco de las nuevas guerras, la emergencia de grupos armados ilegales suele ser la consecuencia de la ausencia del Estado en el cumplimiento de sus misiones, de modo que la mayoría de estos estados débiles y fracasados tienen como primera reacción despolitizar estos movimientos, para deslegitimarlos, y el terrorismo les ofrece un marco idóneo para truncar la fea realidad de su incompetencia: los grupos armados partes en conflictos asimétricos dentro de las fronteras de soberanía de los estados son tajantemente calificados como terroristas, y su posterior listado nacional, regional e incluso internacional justifica el uso de la violencia indiscriminada primero por los mismos gobiernos, y luego por la intervención internacional, para combatir a los criminales y a sus "*apoyos*".

Esta actitud de despolitización de movimientos armados tiene como corolarios regímenes de sanciones y un uso creciente de la violencia que recae negativamente en la construcción de paz. Boon Kuo, Hayes, Sentas y Sullivan (2015) critican un estado de guerra permanente en que se combate a un enemigo irreal y peligroso con todos los medios políticos, económicos y militares posibles, provocando a la larga radicalizaciones que resultan del uso del contraterrorismo como medio para sistematizar y generalizar la violencia estatal en represión a quejas políticas legítimas, lo que redundará en la invasión de la escena internacional por un elenco de listas que incluyen miles de entidades terroristas designadas, y un régimen de sanciones de Naciones Unidas avaladas por resoluciones del Consejo de Seguridad que obliga a los Estados partes a cumplir obligatoriamente con ellas, adoptando leyes antiterroristas en sus legislaciones internas¹⁴⁴¹.

En lo que se refiere a las sanciones, estos autores evocan las que se impusieron contra el régimen de Saddam Hussein, y que recayeron más sobre el pueblo, creando una crisis humanitaria sin precedente; otro caso muy llamativo es el de Libia, en 1992, cuya destrucción

¹⁴⁴⁰ HUMAN RIGHTS WATCH (2017) *Le conflit armé au Mali et ses conséquences. Recueil de documents publiés par Human Rights Watch, 2012-2019*. USA, Human Rights Watch, 214 pages, pp.10, 17, 203. <https://www.hwr.org/fr/africa/mali>.

¹⁴⁴¹BOON KUO, L., HAYES, B.; SENTAS, V.; SULLIVAN, G. (2015) *Building Peace in Permanent War. Terrorist Listing and Conflict Transformation*, Op.cit., pp.1-2.

está al origen de la actual inestabilidad en el Sahel; las sucesivas resoluciones del Consejo de Seguridad que enfocan las redes terroristas globales (Al Qaeda, Al-Shabbab, Ansar Dine, Boko Haram, Estado Islámico, entre otros), pero también sanciones individuales (contra los talibanes de Afganistán por ejemplo); y los embargos de armas (sobre Somalia por ejemplo).¹⁴⁴²

Según estos autores, las consecuencias para la construcción de paz son numerosas. En primer lugar, el hecho de que las leyes antiterroristas, al hablar de los "apoyos" a los terroristas no hagan ninguna excepción clara e inequívoca de los constructores de paz hace de ellos sus blancos de facto, lo que repercute en la conducta de su actividad por un elenco de organizaciones humanitarias y de desarrollo que trabajan en el posconflicto. Cuando se sabe que sus acciones incluyen la provisión de fondos para apoyar la reconversión y la reintegración de excombatientes (los supuestos terroristas), de formación, consejo y asistencia a ellos, a sus comunidades y países, no deja lugar a dudas que es incompatible con las leyes antiterroristas, lo que pone en peligro a los constructores de paz en el ejercicio de sus cometidos. Es más, apuntan, estas leyes son antitéticas con un enfoque a la transformación de los conflictos, que implica reconocimiento de las partes en la legitimidad de sus proyectos, clave para el éxito de las negociaciones, así como la construcción de la confianza atrasando por ejemplo el desarme de los grupos ilegales, son antitéticos con el contraterrorismo, que consideran al final como la cara más fea del realismo y de la paz liberal, por su excesivo securitismo que evidentemente, al enfocar exclusivamente al Estado, obstaculiza la paz negociada (y sostenible) con quienes se enfrentan a él.¹⁴⁴³

Para concluir estos puntos sobre las operaciones de paz con uso de la fuerza y las operaciones militares internacionales, basta con decir que en teoría ya pecan por su inadecuación con la resolución de conflictos, por enfocar la violencia que es la manifestación mas visible de los conflictos, y no sus causas. Sin embargo, cabe analizar las actividades concretas que implementan en el marco del posconflicto con la meta por una parte, de brindar seguridad al Estado y a las poblaciones, para preparar el terreno para la implementación de políticas encaminadas a promover el desarrollo y la paz sostenibles, por otra parte. De modo concreto, estudiamos como la intervención internacional maneja para cerrar las tres brechas del posconflicto que se recogieron en los puntos iniciales de este capítulo: la brecha de

¹⁴⁴² BOON KUO, L., HAYES, B.; SENTAS, V.; SULLIVAN, G. (2015) *Building Peace in Permanent War. Terrorist Listing and Conflict Transformation*, Op.cit., pp.10-11.

¹⁴⁴³ *Ibíd.*, p. 2, 32-33.

democratización y desarrollo, y la brecha de seguridad y legitimidad. Se trata de ver las medidas prácticas que se ejecutan a efecto de lograr las transformaciones, reconstrucciones y tareas de educación y reconciliación que la literatura identifica como precondition de la resolución sostenible de los conflictos y la construcción de paz.

5.5 Los ámbitos y políticas de intervención de la comunidad internacional en los entornos de posconflicto

Como ya se adelantó en la introducción general a la presente investigación, a pesar de la abundante terminología que suele ser usada para describir la naturaleza de la intervención internacional en los conflictos armados internos, parece destacarse un consenso sobre dos que involucran lo esencial de esta intervención: la construcción de naciones (*Nation-Building* en inglés) y la reconstrucción posconflicto. Mientras para unos autores lo primero se refiere al uso de la fuerza por la comunidad internacional para restaurar la administración y las instituciones, otros dividen el desempeño de la comunidad internacional en cuatro áreas prioritarias: seguridad; justicia y reconciliación; bienestar social y económico; y gobernanza y participación.¹⁴⁴⁴ De modo más detallado, existe consenso de que se dedican a las siguientes tareas:

Abordar los fuentes de conflicto; prevenir el estallido o la escalada de conflictos; construcción /reconstrucción instituciones sociales pacíficas; construir/reconstruir instituciones de gobernanza; creando instituciones democráticas sostenibles; construir/reconstruir el estado de derecho y garantizar la justicia; fortalecimiento de la protección de derechos humanos; y lograr el crecimiento económico y el desarrollo sostenible.¹⁴⁴⁵

El descriptivo de estas tareas muestra que la comunidad internacional tiene la pretensión de sustituirse al Estado (la mas de las veces fracasado e inexistente) para reconstruir el país en su globalidad, desde el punto de vista físico (reconstrucción de carreteras y edificios destruidos durante la guerra) hasta las reformas y transformaciones sociales, políticas y económicas necesarias por una parte, para impulsar la democracia, la buena gobernanza, el crecimiento económico y el desarrollo, y por otra reconstruir las instituciones, haciendo funcionar los servicios administrativos. La Tabla 1 recoge el conjunto de estas actividades.

Ballesteros Martín (2016), por su parte, recoge cinco ámbitos de actuación de la comunidad internacional en el posconflicto: la seguridad, el gobierno y la administración, el

¹⁴⁴⁴ TIMILSINA, A. (2006). *Getting the Policies Right: The Prioritization and Sequencing of Policies in Post-Conflict Countries*, Op.cit., p.10, citando a Dobbing et al, (2005) y a Hamre y Sullivan (2000).

¹⁴⁴⁵ *Ibíd.*

bienestar económico y social, la justicia y la reconciliación, la reintroducción en los organismos internacionales. En término de actividades, estos ámbitos se declinan en las actividades siguientes: retorno de refugiados, desarme, desmovilización y reinserción, reconciliación y justicia de transición, reconstrucción de infraestructuras de gobierno y estabilización macroeconómica, democratización y participación civil, establecimiento del estado de derecho.¹⁴⁴⁶

Cabe plantearse la pregunta de saber ¿cómo piensa la comunidad internacional lograr tales cometidos que son en su mayoría del dominio de la soberanía de los estados, sin que su acción fuera considerado como una violación a ésta? Dicho de otro modo, ¿cómo garantiza el desarrollo a través de la legitimidad del poder y de las instituciones? ¿Cómo transforma las sociedades autocráticas y neopatrimoniales, señaladas como proclives al conflicto, en sociedades democráticas, pacíficas por esencia, transformando las reglas de acceso y control del poder político, la equidad en la participación, la transparencia y la libertad en la celebración de elecciones? A continuación se intenta contestar a estos interrogantes.

Tabla 5.1. Políticas de construcción de la paz en el posconflicto

Seguridad	Gobernanza y Democratización	Políticas sociales	Economía política
-Desarme, Desmovilización y Reintegración de combatientes (DDR) -Reforma del Sector de Seguridad (RSS) -Reforma de la Justicia	-Elecciones y Gobierno democrático -Buena gobernanza (Rendición de Cuentas, Reino de la ley, Derechos a la Propiedad, Derechos Humanos) -Construcción de las instituciones (restauración de las capacidades administrativas, gobierno local)	- Retorno de refugiados y desplazados internos -Verdad y Reconciliación -Reforma agraria	-Reconstrucción de infraestructuras (carreteras, puentes, salud, educación) -Política macroeconómica del Estado (control de la inflación, estabilidad de los términos de los intercambios, movilización de ingresos) -Reformas económicas (privatización, balanza macroeconómica)

Fuente: TIMILSINA (2006) *Getting the Policies Right: The Prioritization and Sequencing of Policies in Post-Conflict Countries*, Op.cit., p.8

Para comprender la necesidad para la comunidad internacional de acometer estas tareas conduciendo una intervención internacional en un territorio supuestamente soberano, es suficiente recordar la amenaza que suponen los estados dichos "frágiles" para la seguridad y

¹⁴⁴⁶ BALLESTEROS, M. A. (2016) *En busca de una estrategia de seguridad nacional*, Op.cit., p.11.

la estabilidad del sistema internacional¹⁴⁴⁷, y que justifican el mandato que tiene esta comunidad de Naciones Unidas para intervenir en dichos países, para restaurar la seguridad y el orden, incluido usando la fuerza, como ha sido abundantemente argumentado. La perspectiva intervencionista del mantenimiento de la paz, es desde luego securitaria y estatocéntrica, con la meta de restablecer permitir a este Estado recuperar su monopolio del uso legítimo de la fuerza, condición que debería permitirle recuperar su capacidad de proveer a sus poblaciones unos niveles mínimos de bienestar, a través del crecimiento económico y del desarrollo. Los mandatos de las misiones de paz en Haití, República Democrática de Congo, República Centroafricana, Somalia, Sudán, entre muchos otros, que han sido comentado en el punto anterior, incluyen medidas de construcción del Estado.

Analizando las causas de los conflictos en el capítulo 2, la falta de democracia, y los procesos democráticos inacabados fueron identificados como fuente de la fragilidad institucional en estos países, y portadores de conflicto, de modo que cualquier intento de resolución de los mismos sin reforma del sistema electoral es destinado al fracaso. Por eso la intervención internacional se diseña, según Castaño Barrera (2013), para coincidir con las cinco precondiciones de la paz estable desde el "*hexágono civilizador*", *entre las cuales figura en buena postura la democracia como dispositivo institucional para la pacificación de conflictos*.¹⁴⁴⁸

Desde un punto de vista puramente ideológico, Castaño Barrera (2013) clasifica el concepto de *statebuilding* dentro de la teoría de la paz liberal. Según este autor, la doctrina del mantenimiento de la paz en los años posteriores al final de la Guerra Fría se desarrolla en torno la idea de restaurar la seguridad a todo coste en los estados que salen de un conflicto, como garantía para seguir manteniendo un orden mundial estable, y un entorno internacional seguro. Como consecuencia,

la respuesta básica e inmediata a los conflictos intra-estatales de la posguerra fría es la intervención rápida y efectiva de la comunidad internacional, con el fin de restablecer

¹⁴⁴⁷Como bien subraya Jiménez Piernas, el sistema internacional es eminentemente interestatal, siendo la vitalidad del Estado la "viga" primera de dicho sistema, de allí el riesgo de que cualquier desequilibrio en parte del sistema tenga proyecciones fuera del Estado causante y provoque el derrumbe de todo el sistema, por lo que un problema de índole interno puede convertirse en uno de escala internacional y representar una amenaza grave para la paz y la seguridad internacionales, al ejemplo de los ataques terroristas del 11-s, por citar sólo este caso (p.15). Por estos y otros motivos, la situación de los estados frágiles esta al centro de la preocupaciones de la comunidad internacional (JIMÉNEZ PIERNAS, C (2013). "Estados débiles y Estados fracasados" *REDI*, Op.cit., p.15).

¹⁴⁴⁸ CASTAÑO BARRERA, O. M. (2013) "Conflictos armados y construcción de paz. de la teoría a las políticas internacionales de paz en la posguerra fría", *Ra-Ximhai*, Op.cit., pp.92-94.

la institucionalidad estatal resquebrajada o destruida, y teniendo como horizonte la consolidación de instituciones democráticas fuertes que garanticen un orden social seguro y próspero. Liberalización, institucionalización y democratización se plantean como los pasos necesarios para la llegada a un escenario de paz a nivel interno que repercute positivamente en la seguridad internacional¹⁴⁴⁹.

Las nuevas teorías de la seguridad, explica Castaño Barrera, se diseñan "*bajo el modelo universal de la democracia, los derechos humanos y el libre mercado*"; un modelo que se declina en estrategias para garantizar "*nuevas formas de reconstrucción estatal y construcción de paz, que incluyen la ayuda al desarrollo, la asistencia humanitaria, y el despliegue de operaciones para establecer nuevas formas de gobernanza y estado de derecho*" donde los conflictos amenazan la paz. La teoría de la liberalización supedita así la paz estable y duradera a "*la liberalización de la sociedad civil y de las instituciones*", con un doble componente: uno político, a través de la promoción de "la democratización, las elecciones libres y competitivas, el modelo constitucional de un estado de derecho que pone límites al poder del gobierno y un amplio catálogo de derechos y libertades"; y un componente económico a través de la defensa de la "*mercantilización de la sociedad intervenida, promoviendo la desregulación estatal de las economías, el libre comercio y la libre inversión del capital extranjero*"¹⁴⁵⁰. El pilar de esta teoría es la democratización, transformada en la preocupación central de la comunidad internacional cuando implementa operaciones de paz. Para ello se sirve de mecanismos como las administraciones transicionales, de los incentivos a la participación, la celebración de las elecciones, o de impulso de un sistema de alternancia al poder.

En línea con lo anterior, en el marco del mantenimiento de la paz, Naciones Unidas ha ejecutado varias operaciones de fortalecimiento de los Estados, entre las que destacan los espacios onusianos de cobertura y las administraciones transicionales. En los espacios de cobertura, que Sanguin define como "*combinación de puntos, de líneas, de superficies sobre los cuales trabajan los cascos azules*", Naciones Unidas desarrolla las operaciones de cobertura, que tienen como meta eliminar los factores que han provocado la delicuescencia de la autoridad del Estado, en cuyo caso la intervención está encaminada a "*poner fin a la guerra civil, restablecer la seguridad de bienes y personas, hacer funcionar de nuevo las infraestructuras de transporte, los servicios públicos y de salud*"¹⁴⁵¹.

¹⁴⁴⁹ CASTAÑO BARRERA, O. M. (2013) "Conflictos armados y construcción de paz.", Op.cit., p.91.

¹⁴⁵⁰ *Ibíd.*, pp.92-94.

¹⁴⁵¹ SANGUIN, A-L. (2014) "Les opérations de maintien de la paix des Nations Unies, une géographie politique appliquée". *L'Espace politique, Online Journal of Political Geography and geopolitics*, Op.cit., pp.14-15.

Sanguain (2014) referencia dos ejemplos típicos de espacios onusianos de cobertura, donde Naciones Unidas ha desarrollado las llamadas operaciones en red puntada: República Democrática de Congo y Sudán. En RDC, la operación tuvo lugar entre julio de 1960 y junio de 1964, por motivo de la guerra de secesión del Katanga y del Kasai. La misión de Naciones Unidas, ONUC, comprometió hasta 19828 cascos azules distribuidos en red puntada sobre un inmenso territorio de 2.26 millones de kilómetros cuadrados. Pasó lo mismo en Sudán destrozada por sucesivas guerras religiosas, las oposiciones étnicas, el separatismo y el independentismo. Después de la firma de un acuerdo de paz inclusivo en Khartoum, se implementó la misión UNMIS (United Nations Mission in Sudan, marzo de 2005-julio de 2011), la que contaba con más de diez mil cascos azules que tenían como misión crear las condiciones favorables para la implementación del acuerdo de paz, el que preveía un referéndum sobre la independencia de Sudán del Sur. Después de la proclamación de esta independencia en 2011, la misión, rebautizada UNMISS, desplegó más de siete mil cascos en Sudán del Sur, con la misión de "*consolidar la paz y construir de manera legal este joven Estado*".¹⁴⁵²

Las administraciones transicionales forman parte de lo que Sanguain llama espacios de gobernanza, que presenta en la siguiente acotación:

En varias circunstancias relativas sea a la descolonización, sea al final de un conflicto, Naciones Unidas ha asumido, sola, la responsabilidad soberana de la administración de un territorio de modo temporal. Dotada de plenos poderes, la misión onusiana garantiza la transición pacífica hacia el nuevo estatuto del territorio (...) hasta la emergencia de un régimen local eficaz.¹⁴⁵³

Se trata pues de misiones cuya ardua tarea es construir instituciones políticas sólidas y formar un personal local para la nueva función pública, y construir un sócalo para la democracia.

Fortna y Howard (2008) presentan las administraciones transicionales como parte integrante de las últimas generaciones de misiones de paz, o sea de las misiones multidimensionales de las que constituyen un valor añadido, a saber que Naciones Unidas ejerza una autoridad ejecutiva sobre la administración de un Estado. Esta tiene varios niveles, que varían desde un derecho de veto sobre las decisiones del gobierno hasta el ejercicio efectivo de los cargos administrativos.

¹⁴⁵² SANGUIN, A-L. (2014) "Les opérations de maintien de la paix des Nations Unies, une géographie politique appliquée". *L'Espace politique, Online Journal...*, Op.cit., pp.15-16.

¹⁴⁵³ *Ibidem*.

En Namibia por ejemplo, Naciones Unidas tenía un derecho de veto sobre las decisiones del gobierno transicional. En casos extremos, Naciones Unidas puede obtener una autorización para tomar el mando del gobierno de un Estado, como ha sido el caso de Timor-Leste, afectando cargos ejecutivos, legislativos y judiciales al personal civil internacional, posiciones que deberían ser ocupadas normalmente por los ciudadanos del Estado en cuestión. Según estas autoras, este tipo de operaciones, muy estudiadas en la literatura del mantenimiento de la paz ha sido hasta la fecha de publicación de su artículo (2008), se han implementado solamente en cinco países: Namibia, Cambodia, Eslavonia del Este, Kosovo y Timor Leste, sitios donde Naciones Unidas desempeñó el papel del "*autócrata benévola*".¹⁴⁵⁴

El éxito de este tipo de misiones depende de ciertos prerequisites que Sanguain (2014) define así: "*un plan diseñado a la medida del contexto específico, el compromiso de los cascos azules provistos por una coalición de Estados o de un Estado potente, la coordinación entre las operaciones militares y la implantación de un nuevo gobierno, de un calendario flexible, de un presupuesto considerable*".¹⁴⁵⁵

De las misiones de administración territorial transitoria, dos se desarrollaron en estados que dimanaban directamente del proceso de descolonización; Nueva-Guinea Occidental, y Timor oriental. En el segundo caso, la misión UNTAET (octubre de 1999-mayo de 2002) ejercía la totalidad de los poderes ya señalados por Fortna y Howard, asegurando a la par el mantenimiento del orden y la implantación de una nueva administración eficaz, todo lo que tuvo como resultado la independencia del Timor Oriental el 20 de mayo de 2002, bautizada República Democrática de Timor Leste. Como argumenta Sanguain,

la operación UNTAET fue mundialmente reconocida como un éxito. Lo que se justificó también por sus objetivos humanitarios: por una parte, el genocidio de 1975 estaba aun fresco en las mentes; por otra parte, Indonesia ejerció una represión feroz al final del referéndum de agosto de 1999 cuyos resultados no aceptaba. Esta represión fue seguida de una ola de hambruna.¹⁴⁵⁶

Sin embargo, este éxito no es generalizable a todo este tipo de misiones, como sugiere el fracaso de la misión UNMIK en Kosovo, "*creada sin una clara visión política del estatuto futuro de Kosovo que son su reconstrucción económica y su reconciliación política*", en un Estado balcanizado, donde algunas zonas permanecían bajo el control de

¹⁴⁵⁴FORTNA, V. P.; HOWARD, L. M. (2008) "Pitfalls and Prospects in the Peacekeeping Literature". *Annual Review of Political Science*, Vol. 11, pp.283-301. <https://polisci.anualreviews.org>, pp.292-293.

¹⁴⁵⁵ SANGUIN, A-L. (2014) "Les opérations de maintien de la paix des Nations Unies, une géographie politique appliquée". *L'Espace politique, Online Journal of Political Geography and geopolitics*, Op.cit., p.16.

¹⁴⁵⁶ *Ibid.*, pp.18-19.

Belgrado.¹⁴⁵⁷Timilsina (2006) señala también el fracaso de este tipo de misión en Haití, por la magnitud de los esfuerzos que requerían tareas de tan profunda índole en medio del caos.¹⁴⁵⁸

El fracaso de estas operaciones se debe pues a dos tipos de dificultades: una de contenido, y otra de prioridad y de secuenciación en la ejecución de las actividades. Respecto a la primera, se relaciona de modo global con la dificultad de implementar la democracia¹⁴⁵⁹ en un país extranjero.

Fortna y Howard cuestionan a capacidad del mantenimiento de la paz de Naciones Unidas de fomentar la democracia. De la investigación que hacen sobre esta temática se destaca que el mantenimiento de la paz tiene una capacidad de fomentar la democracia, especialmente en el marco de la implementación de acuerdos negociados, pero también que el mantenimiento de la paz tiene un efecto residual sobre la democracia.

Los partidarios de la primera opción, explican, opinan que el mantenimiento de la paz puede impulsar la democracia si las fuerzas de paz son imparciales, y si en el marco de la implementación de un acuerdo de paz, las facciones en conflicto aceptan desarmar a cambio de la participación política, y que una transición exitosa del conflicto al posconflicto puede favorecer la instauración de la democracia.¹⁴⁶⁰ En cuanto a la segunda opción, otros autores opinan que el mantenimiento de paz de Naciones Unidas no tiene la capacidad para transformar sociedades, por lo que su efecto sobre la democratización es insignificante. Estos autores se apoyan sobre el hecho de que la democracia es una realidad occidental que tiene pocas probabilidades de prosperar fuera de Occidente.

¹⁴⁵⁷ SANGUIN, A-L. (2014) "Les opérations de maintien de la paix des Nations Unies, une géographie politique appliquée". *L'Espace politique, Online Journal*, Op.cit., pp.18-19.

¹⁴⁵⁸ TIMILSINA, A. (2006). *Getting the Policies Right: The Prioritization and Sequencing of Policies in Post-Conflict Countries*, Op.cit., p.44.

¹⁴⁵⁹ En el capítulo 2 se comentó con suficiencia sobre la lógica detrás de la democracia como instrumento de construcción de la paz después de guerras o conflictos intraestatales. Para Ohlson y Soderberg (2002) "*es que la sociedad democrática está basada en principios dominantes como el derecho de todas las partes a existir y a tener audiencia, reglas mutuamente aceptadas de competición para el poder, y la renunciación a la violencia como método de resolución de conflictos. Las otras partes aceptan que una parte gane el poder, lo que permite que no lo consideren como una propiedad privada, sino como un bien (recurso) común que ofrece protección y condiciones de vida sostenibles para todos*" (OHLSON, T.; SODERBERG, M. (2002) *From Intra-state War to Democratic Peace in Weak States*, Op.cit., p.5). El Secretario Geeral de Naciones Unidas señala que "*en la década de 1990, el fin de la Guerra Fría tuvo dos consecuencias importantes para el sistema internacional. Primero, el número de estados democráticos en el mundo prácticamente se duplicó entre 1990 y 1998. Y segundo, el número de conflictos armados disminuyó de 55 en 1992 a 36 en 1998*" (Secretario General de Naciones Unidas, 2000).

¹⁴⁶⁰ Autores que defienden esta postura: Wantchekon, 2004; Doyle y Sambanis, 2006; Tanto Heldt, 2007; Pickering&Peceny, 2006 (FORTNA, V. P.; HOWARD, L. M. (2008) "Pitfalls and Prospects in the Peacekeeping Literature". *Annual Review of Political Science*, Op.cit., pp. 293-294).

Fortna y Howard referencia los argumentos de algunos autores sobre lo que antecede. Marten (2006) por ejemplo, opina que "*la noción de imponer la democracia liberal en el extranjero es una quimera*"; Weinstein (2005) en cuanto a él piensa que los intentos de los extranjeros de construir el Estado y la democracia puede comprometer el desarrollo de instituciones políticas y económicas fuertes, y que incluso en algunos casos las sociedades posconflicto se portarían mejor si se les dejara iniciar un proceso de recuperación autónomo por sus propios medios. Bueno de Mezquita y Downs (2006) sostienen por su parte, que la intervención, incluida la de Naciones Unidas, tiene poca probabilidad de conducir a la democracia, incluso puede ser contraproducente, y conducir más bien a la erosión de esta¹⁴⁶¹.

Para terminar sobre los resultados de esta investigación conducida por Fortna y Howard, destacamos la contribución de Fortna (2008) para quien si bien el mantenimiento de la paz puede tener un efecto positivo en la democratización, promoviendo la paz estable cuyo socalo es la democracia, también impide la democratización al rechazar o impedir los procesos indígenas de desarrollo político, por lo que el escaso efecto positivo y los efectos negativos chocan y se auto-anulan¹⁴⁶².

De lo que precede se puede inferir que la democracia no puede cumplir esta función pacificadora si no es el resultado de un cambio en la mentalidad de las partes en un conflicto, las que de modo deliberado y para el bien común, deciden compartir el poder con los demás grupos, por lo que la democracia toma un carácter más bien endógeno (y no impuesto), lo que le otorga más legitimidad, efectividad y sostenibilidad. Tal vez por este motivo es por lo que África se ha quedado a medio camino entre la autocracia heredada de los imperios pre coloniales y las democracias que Occidente intenta imponerle como condicionalidad de la ayuda para el desarrollo. Esta condición, las generaciones actuales la perciben como una nueva forma de colonización, mas aun en África donde, incluso en el marco del posconflicto, las elecciones son parciales y el líder que emerge suele ser el que impone de modo solapado una potencia en protección de sus intereses, y no un líder que dimana de la legitimidad popular. Por eso, a pesar de un relativo éxito del que han gozado estas operaciones de fortalecimiento del Estado, han levantado una importante controversia sobre el sentido mismo de la soberanía, para las que tales medidas son una violación flagrante, y ponen en tela de juicio el modelo liberal de construcción de la paz, fundado sobre la democracia y la

¹⁴⁶¹ FORTNA, V. P.; HOWARD, L. M. (2008) "Pitfalls and Prospects in the Peacekeeping Literature". *Annual Review of Political Science*, Op.cit., pp. 293-294.

¹⁴⁶² *Ibidem*.

liberalización, con las estrategias económicas el consenso de Washington, para países en desarrollo¹⁴⁶³.

Con todo, en el mismo momento en que naciones Unidas afronta estas críticas sobre la imposición de la democracia y la liberalización en los países que salen del conflicto, debe afrontar otros retos de orden técnico-práctico que meran la eficacia, eficiencia y resultados de su intervención: la falta de coordinación, integración y secuenciación incorrecta de actividades, que redundan en priorización de actividades cuya ejecución depende de que otras hayan sido ejecutadas río arriba.

La Tabla 5.1, que se ha elaborado en base a Ballesteros Martín (2016), muestra una ejecución linear por fases, que es contraria a la idea de coordinación e integración:

Tabla 5.2. Secuenciación de las actividades de mantenimiento de la paz por la comunidad internacional

	Naturaleza	Actores involucrados	Actividades	Resultados esperados
Fase I	Diplomacia/Negociación	-Las partes involucradas en el conflicto -las terceras partes internacionales	-Negociar para obtener los consensos internos e internacionales a favor de la intervención militar	Una Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas basada en el Capítulo VI de la Carta
Fase II	Intervención militar propiamente dicha	Fuerzas armadas internacionales	Imposición de la paz	-Derrocar a un régimen que amenaza la seguridad interna y/o internacional -Luchar contra el terrorismo -Neutralizar a los criminales o a grupos enemigos de la paz (espoliadores)
Fase III	Inicio de la estabilización	-Militares y civiles -Operaciones coordinadas CIMIC -Predominancia de lo militar	-Operaciones de restablecimiento de la seguridad a través del DDR -Celebración de las elecciones libres y	-Cooperación entre autoridades civiles y militares para garantizar niveles mínimos de seguridad. -Instalación de un gobierno y una autoridad provisionales

¹⁴⁶³Estas medidas incluyen: 1) disciplina fiscal; (2) Una reorientación del gasto público, prioridades hacia campos que ofrecen altos rendimientos económicos y el potencial para mejorar la distribución de los ingresos, como atención primaria de salud, educación primaria e infraestructura; (3) Reforma fiscal (para reducir los tipos marginales y ampliar la base imponible); (4) liberalización de las tasas de interés; (5) Competitividad del tipo de cambio; (6) Liberalización comercial; (7) Liberalización de las entradas de inversión extranjera directa; (8) privatización; (9) Desregulación (para abolir las barreras de entrada y salida); y (10) propiedad segura derechos (TIMILSINA, A. (2006). *Getting the Policies Right: The Prioritization and Sequencing of Policies in Post-Conflict Countries*, Op.cit., p.13).

		sobre lo civil	democráticas	
Fase IV	Construcción/Fortalecimiento de las instituciones	-Autoridades civiles, elegidas democráticamente -Gran peso de la autoridad militar	-Desarrollo de las instituciones de gobierno estables y democráticas -Implementación de órganos de justicia, administración del Estado	-Seguridad, con una mayor implicación de las fuerzas locales -Reconstrucción/Rehabilitación de las infraestructuras
Fase V	Transferencia de responsabilidad a las autoridades locales	-Autoridades civiles locales (justicia, administración, etc.) -Permanencia de la Policía local	-Justicia -Reconciliación	-La consolidación de la paz

Fuente: Elaboración propia en base a BALLESTEROS, M. A. (2016) *En busca de una estrategia de seguridad nacional*. Publicaciones del Ministerio de Defensa. ISBN: 978-84-9091-177-8, pp.2-5

Al evaluar Naciones Unidas el impacto real y la efectividad de su acción, antes la resurgencia de la violencia ante la presencia de las fuerzas internacionales, se da cuenta de que necesita integración, coordinación y priorización de actividades para lograr sus metas. Esta conclusión es favorecida por los pequeños éxitos que registran en algunas actividades, pero sin lograr por lo tanto cambiar el panorama completo del país que recibe la intervención, ni hacer sostenible el resultado. Por ejemplo en Mozambique, la misión ONUMOZ (United Nations Mission in Mozambique, por las siglas en francés) logra el retorno efectivo de los desplazados, contribuye a fomentar la participación y la celebración de las elecciones, restableciendo el dialogo entre FRELIMO y RENAMO, lo que desemboca en la celebración de las elecciones y la instalación de un nuevo gobierno que contribuye a cierto crecimiento económico. Sin embargo, fracasa en desarmar completamente a los combatientes, efectuar el desminado, la RSS, luchar contra la corrupción, fortalecer la administración local, reformar la salud, disminuir la dependencia de la ayuda humanitaria, y rastrear la pobreza.¹⁴⁶⁴

La siguiente acotación de Timilsina describe las conclusiones transcendentales que Naciones Unidas saca en Mozambique, y que inspiran una nueva manera de trabajar, con miras a obtener mayores resultados:

Naciones Unidas tenía una fuerte convicción que no sería posible crear las condiciones para el éxito de las elecciones en Mozambique si la situación militar no pudo

¹⁴⁶⁴TIMILSINA, A. (2006). *Getting the Policies Right: The Prioritization and Sequencing ...*, Op.cit., p.65.

controlarse por completo. Además, la ONU reconoció que los cuatro elementos de los mandatos de la ONUMOZ: político, militar, electoral y humanitario, estaban interrelacionados y un enfoque y coordinación totalmente integrados entre estos cuatro componentes serían necesarios para estabilizar la situación. Se comprendió que sin suficiente ayuda humanitaria, y especialmente el suministro de alimentos, la situación de seguridad en el país podría deteriorarse y el proceso de desmovilización podría estancarse. Sin una protección militar adecuada, la ayuda humanitaria no llegaría al destino. Sin avances suficientes en el ámbito político, la confianza necesarios para el progreso del desarme y la rehabilitación no existirían. Del mismo modo, con el fin de tener elecciones exitosas, la desmovilización exitosa y la formación de un nuevo ejército fue un requisito previo.¹⁴⁶⁵

La interdependencia en las distintas áreas motivó la adopción de un enfoque multi-sectorial e integrado, combinando capacidades civiles, políticas y militares, de modo a fomentar la seguridad, que aparecía como el prerrequisito de todo desarrollo: "*Desarrollo: democratización, mercantilización, crecimiento del capital humano, creación de infraestructura y integración en los mercados globales, ayuda a crear seguridad. Sin embargo, la seguridad también fomenta el desarrollo*".¹⁴⁶⁶

Consecutivamente a estas observaciones, tras las sugerencias de mejoras de políticas hechas en el Informe Brahimi, el DDR es definido como marco global dentro del que se implementa la agenda global de reconstrucción postconflicto. Gracias al enfoque integrado y combinado, permite distribuir la asistencia humanitaria, crear las condiciones de seguridad necesarias para garantizar el retorno de refugiados, reconstruir las infraestructuras, implementar la rehabilitación política. Se trata pues de un marco que ofrece ventajas múltiples: permite lograr la seguridad necesaria para implementar medidas de desarrollo, gracias a las que ayuda a prevenir la reincidencia en el conflicto en país proclives al conflicto violento¹⁴⁶⁷.

A la luz de lo que antecede, el proceso de DDR que se estudia a continuación ha cobrado relevancia dentro de las operaciones internacionales de paz a la vez como conjunto de políticas, pero también como marco de implementación global de las actividades del posconflicto, lo que ha hecho pensar a ciertos estudiosos que se sobreestiman sus capacidades, de allí que se convierte en un fuerte determinante de éxito de los procesos de paz, en el punto de que, como se verá a continuación, Naciones Unidas condiciona el éxito del conjunto de sus

¹⁴⁶⁵TIMILSINA, A. (2006). *Getting the Policies Right: The Prioritization and Sequencing of Policies in Post-Conflict Countries*, Op.cit., p.56.

¹⁴⁶⁶ *Ibíd.*, p.2.

¹⁴⁶⁷ *Ibidem*.

misiones por el éxito del DDR . Se trata entonces de un tema complejo y con múltiples dimensiones que se intenta desentrañar en el punto a continuación. A tal efecto, será objeto de interés analizar su rol en la construcción de paz, sus objetivos, componentes y dimensiones, sus condicionantes de éxito, sus límites y los fallos que merman su eficacia, tomando apoyo sobre una multitud de casos entre los que figuran Liberia, Sudán, Burundi, entre muchos otros.

5.6 Reducir la brecha de seguridad y de legitimidad: el proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración de Excombatientes (DDR)

La literatura sobre la terminación de los conflictos coincide con que una de las etapas fundamentales de la transición de la guerra a la paz es la conducta de un programa de DDR, cuyo éxito depende de varios factores relacionados a su vez con el tipo de acuerdo que ha sido firmado al finalizar el proceso de paz, la existencia o no de una Operación de Mantenimiento de la Paz o de una fuerza internacional con Mandato robusto para conducir el DDR, y el contexto mismo en el que el programa ha de desarrollarse, cuando se sabe que el posconflicto, como ha sido analizado suficientemente párrafos arriba, suele ser marcado por un clima de violencia y de desconfianza generalizada, dentro de unos estados débiles y fracasados que tras el conflicto carecen de la respuesta institucional necesaria para garantizar la seguridad y el orden¹⁴⁶⁸.

Para justificar la importancia del proceso de DDR en el marco del posconflicto, el Informe del Panel de Alto Nivel sobre Amenazas, Retos y Cambio, de Naciones Unidas (2004), señala que

Desmovilizar a los combatientes es el único factor importante que determina el éxito de las operaciones de paz. Sin la desmovilización, las guerras civiles no pueden ser terminadas, y otros objetivos importantes-como la democratización, la justicia y el desarrollo-tienen poca oportunidad de éxito.¹⁴⁶⁹

El adjetivo "único" utilizado en este informe pinta el lugar preponderante que ha ido adquiriendo el DDR en los escenarios de conflicto donde, más que una actividad o un grupo de ellas, se ha convertido en toda una doctrina, y un marco de actuación que recoge el

¹⁴⁶⁸ COLLETA, J. (2009) *La Contribución de Cartagena al Desarme, Desmovilización y Reintegración*. Cartagena, Colombia, Junio de 2009, p.9. Consultada en línea en <https://www.reincorporacion.gov.co/es/la-reintegracion/centrodedocumentacion/Documentos/La%20contribuci%C3%B3n%20de%20Cartagena%20al%20Desarme,%20Desmovilizaci%C3%B3n%20y%20Reintegraci%C3%B3n.pdf>

¹⁴⁶⁹ UNDP (2012) *Practice Note : Disarmament, Demobilization and Reintegration of Excombattants*. United Nations Development Programme. 1st January 2012, 68 pages, p.9. En línea en <https://www.undp.org/publications/practice-note-disarmament-demobilization-and-reintegration-ex-combatants+%&cd=2&hl=fr&ct=clnk&gl=cm&client=firefox-b-d#modal-publication-download>

conjunto de las misiones del mantenimiento de la paz, de las que en principio no forma sino un componente saliente. De modo que en la actualidad, no existen misiones de paz, ni escenarios de conflicto sin intervención extranjera donde no exista una preocupación por el desarme y la desmovilización, como condición de su terminación.

Sin embargo, en una postura algo contradictoria con la que antecede, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia declara que "*el DDR es tan solo uno de los múltiples elementos en un proceso de paz. Esto es un hecho evidente, pero con frecuencia ignorado*". Y más lejos, enfatiza que "*es importante tener claridad sobre las potencialidades y las limitaciones de un programa de DDR, para maximizar su contribución en el proceso de paz*".¹⁴⁷⁰ Aunque estas opiniones dejan transparentar ya una controversia entre estudiosos sobre el rol y las potencialidades del DDR en un proceso de resolución de conflictos, algo que sacaremos a relucir en el presente epígrafe, de momento parecen tener un punto de convergencia, y es el lugar innegable que ocupa este proceso en las operaciones de apoyo a la paz.

Para plasmar esta omnipresencia del DDR en los esfuerzos de pacificación, Muggah (2010) señala que entre 1990 y la fecha en que escribe su informe, han tenido lugar más de sesenta iniciativas de DDR desarrolladas en su gran número en África, pero también en América Latina y el Caribe, Europa del Este y del Sur, Asia Central y del Sur, y el Pacífico, la mayoría de las cuales han emergido como consecuencia de un conflicto violento civil e internacional, y diseñados consecutivamente a la derrota de una de las partes, o como parte de las operaciones de apoyo a la paz. Que la fuente de su legalidad sea un acuerdo de paz o una resolución del Consejo de Seguridad, o una decisión unilateral de un gobierno, este autor apunta que cada DDR tiene características y particularidades únicas, lo que no obvia que a lo largo de su trayectoria hayan evolucionado tanto su teoría como su práctica a la sazón de la ampliación de la doctrina del mantenimiento de la paz y del discurso sobre seguridad y desarrollo. Esta adaptación ha significado un desplazamiento de una perspectiva minimalista centrada en el combatiente a un concertado énfasis sobre la reconstrucción y el desarrollo.¹⁴⁷¹

¹⁴⁷⁰MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS, SWEDEN (2006) *Stockholm Initiative on Disarmament, Demobilization, Reintegration*. Final Report. Edited by Lena Sundh and Jens Samuelsson Schjørlie. Sweden, February 2006, 48 pages, p.4. Disponible en línea en https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/ED1EF744FE93A788C1257428003110CB-gvtSweden_feb2006.pdf.

¹⁴⁷¹ MUGGAH, R. (2010) *Innovations on Disarmament, Demobilization and Reintegration Policy and Research. Reflections on the last decade*. Norway, Norwegian Institute of Foreign Affairs. NUPI Working Papers 774, 23 pages, p.5. Disponible en línea en <https://www.files.ethz.ch/isn/119784/WP-774-Muggah.pdf>.

Es muy abundante la literatura sobre el DDR, de modo que seleccionar la más adecuada sólo puede hacerse desde el prisma de los objetivos que se fija uno al consultarla. En el marco de la presente investigación, nos interesa interrogar el rol del DDR en el posconflicto, y su papel en la transición de la guerra a la paz, así como su contribución real a la terminación sostenible del conflicto, en tanto actividad política que enfoca un componente importante de su resolución como es el fortalecimiento de la legitimidad y de la autoridad del Estado a través de la restauración de su monopolio del uso de la fuerza¹⁴⁷²; y el cambio del estatus social de los excombatientes (que es función del reconocimiento de la legitimidad de su lucha)¹⁴⁷³, esto es, de estas personas que han sido los responsables de concretar la acción armada violenta en el terreno, a través de su reconversión de la vida militar a la vida civil.

Decimos *reconversión*, para anticipar ya sobre una de las numerosas controversias del que es objeto el DDR, entre las que una recae sobre la calificación de su último componente, el R, comúnmente considerado como "*Reintegración*", un concepto criticado por sugerir un retorno del combatiente a la vida civil sin que hayan ocurrido cambios sustanciales en su condición, algo que numerosos estudiosos y expertos consideran como uno de los fallos de peso que no sólo están al origen de una segunda radicalización y la posterior participación en otra campaña violenta del excombatiente, sino que merman el éxito del DDR como un todo. Estos fallos denotan una mala conceptualización del D1, el desarme, cuyo objetivo primero (y acaso único si no va acompañado de una verdadera reconversión), es despojar al combatiente del instrumento de la violencia, para restaurar el Estado en su monopolio exclusivo del uso de la fuerza legítima, un principio inviolable del Estado westfaliano según Weber.

Muy oportunamente subraya Pouligny (2004): "*Muchos argumentan que el DDR es más que deponer las armas, significa un cambio de actividad en una sociedad dada*".¹⁴⁷⁴

¹⁴⁷²MUGGAH, R. (2010) *Innovations on Disarmament, Demobilization an Reintegration...*, Op.cit, p.5.

¹⁴⁷³El excombatiente es la piedra angular de los procesos de DDR. Haciendo una analogía con la definición que da el 3er Convenio de Ginebra de 1949 de la trata de prisioneros de guerra en relación con las personas involucradas en los conflictos armados internacionales, Naciones Unidas (2010) define a un combatiente como una persona que a) es miembro de un ejército nacional o un militar irregular; o b) está participando activamente en actividades militares y hostilidades, o c) está involucrado en el reclutamiento o la formación de personal militar; o d) ocupa un puesto de mando o de decisión dentro de un ejército nacional o una organización armada; o e) llegó a un país extranjero llevando armas o vestido de un uniforme militar en tanto miembro de una estructura militar; o f) después de llegar como civil ordinario a un país de acogida, luego asume, o demuestra cierta determinación por asumir cualquiera de los atributos arriba mencionados. (UNITED NATIONS (2010) *Operational Guide to the Integrated Disarmament, Demobilization and Reintegration Standards*. En línea en <https://www.unddr.org>. United Nations Inter-agency Working Group on Disarmament, Demobilization and Reintegration, p.24).

¹⁴⁷⁴ POULIGNY, B. (2004) *The Politics and Anti-politics of Contemporary "Disarmament, Demobilization and Reintegration" Programs*. CERJ, SGN, Programme for Strategic and International Security Studies, Geneva, Graduate Institute of International Studies, p.5.

El DDR se caracteriza así por un elenco de dicotomías conflictuales que hacen aun más confuso el panorama del posconflicto, y dificultan la comprensión del rol que la teoría le concede, a la par que siembran dudas sobre sus capacidades reales a lograr cuanto se propone. Entre las más salientes de ellas podemos citar las siguientes: estabilización *versus* pacificación, normalización *versus* cambio/reformas, legalidad *versus* legitimidad, combatiente *versus* civil, integración *versus* separación¹⁴⁷⁵, ofensor *versus* víctima, justicia retributiva *versus* justicia restaurativa, justicia *versus* reconciliación, mantenimiento del estatuto quo ante *versus* transformación, y existen más. Muggah (2010) por ejemplo referencia otras de naturaleza práctica: beneficios en efectivo o no para los beneficiarios, enfoque individual *versus* colectivo, ejecución secuencial linear o no¹⁴⁷⁶.

Muy a propósito, McMullin (2012) señala, en un interesante artículo que cuestiona si el DDR integra o separa a los excombatientes después de la guerra, que el intento de codificación del DDR ha desembocado en "*contradicciones, desacuerdos y confusión sobre su definición, componentes y objetivos*", de modo que al final, el DDR no solo suele fracasar en alcanzar sus objetivos, sino que con frecuencia termina causando más daños que mejoras. Las conclusiones de varios estudios e investigaciones echan la duda, según el mismo autor, sobre la eficacia del DDR como herramienta de política, demostrando que la reintegración, que determina el éxito del programa, sigue sub-conceptualizada y sub-teorizada, lo que provoca un déficit generalizado en los esfuerzos de construcción de paz.

Para ilustrar su propósito, este autor enfatiza que si existe una teoría que es presente en casi todas las narrativas de las agencias y de los donantes, es la que estigmatiza a los excombatientes, que según unos no merecen recibir la ayuda económica, y según otros deben recibir menos que el resto de las poblaciones para que no sea percibida como una recompensa a la violencia que han perpetrado; es más otra narrativa persistente en el posconflicto es el refuerzo de la categorización de grupo de los excombatientes, los que, poco importa su desmovilización y sus esfuerzos de reincorporación a la sociedad, nunca dejan de ser vistos como una amenaza, o como gente que causa resentimiento en las comunidades, lo que despierta dudas sobre su identidad y motivaciones. La narrativa de la amenaza y del resentimiento amenazan así la reintegración de los excombatientes, favoreciendo su separación, estigmatización y exclusión, mientras el objetivo es favorecer su reintegración

¹⁴⁷⁵ MCMULLIN, J. R. (2013) "Integration or Separation? The Stigmatization of ex-combatants after War". *Review of International Studies*, 39, pp.385-424; p.386.

¹⁴⁷⁶ POULIGNY, B. (2004) *The Politics and Anti-politics of Contemporary "Disarmament, Demobilization and Reintegration" Programs*, Op.cit., p.6.

sostenible y productiva de estabilidad, paz y desarrollo¹⁴⁷⁷. Por esta estigmatización, la brecha de la legitimidad del Estado puede cerrarse, pero no la del excombatiente.

Para desentrañar la complejidad de las iniciativas de DDR, y con el objetivo de revisar sus capacidades en lograr las metas que la teoría le atribuye en el también complejo escenario de posconflicto, nos proponemos en este punto hacer una breve historicidad de los programas de DDR, seguido de un análisis de su rol en el posconflicto, su definición, objetivos y componentes. Luego será de interés analizar algunos elementos destacados del código de buena conducta que las caracteriza, y las salidas esperadas, las que iremos confirmando o infirmando por ejemplos de casos concretos relacionados por expertos de terreno.

5.6.1 Breve historicidad del DDR

Para encontrar los fundamentos históricos del desarme, desmovilización y reintegración de combatientes, hay que remontar por una parte a la tradición griega, donde después de los conflictos, los soldados, que eran ciudadanos comunes, regresaban a sus actividades normales, o sea las mismas que ejercían en tiempos de paz. Luego en la Edad Media, los guerrilleros eran por lo general mercenarios que actuaban bajo condiciones contractuales, las que tomaban fin con el final de la guerra. Más tarde en el siglo XX, este proceso de compromiso militar del ciudadano libre por un periodo limitado que coincide con el tiempo de duración de una guerra o conflicto, se formaliza bajo el nombre de DDR, proceso ya no voluntario del combatiente antes mencionado, sino fruto de la voluntad política de reducir el pie de fuerzas después de una guerra interestatal. Tanto la teoría como la práctica del DDR se han ido mejorando, adaptándose y adquiriendo nuevos componentes y características según los contextos en los que se implementan, componentes que van desde elementos militares heredados del contexto geopolítico de la confrontación bipolar, hacia temas sociales, y más recientemente, de desarrollo.¹⁴⁷⁸

Para comprender la necesidad de desarmar a los combatientes después de un conflicto armado, hace falta volver a cuestionar qué amenaza suponen estas armas, dentro del funcionamiento de un Estado y de sus instituciones. La respuesta es sencilla. Toda violencia armada en los límites de las fronteras de soberanía de un Estado representa una amenaza a

¹⁴⁷⁷ MCMULLIN, J. R. (2013) "Integration or Separation? The Stigmatization of ex-combatants after War". *Review of International Studies*, Op.cit., p.386.

¹⁴⁷⁸ UN INTER-AGENCY WORKING GROUP ON DISARMAMENT, DEMOBILIZATION AND REINTEGRATION (2006) *Integrated Disarmament, Demobilization, and Reintegration Standards/Inter-Agency Working Group on Disarmament, Demobilization and Reintegration*. Nueva York, UNDDR, 777 pages, p.1 Disponible en línea en <https://digitallibrary.un.org/record/609144>.

dicha soberanía, pero principalmente a su monopolio del uso legítimo de la fuerza, un principio que dimana de la legitimidad de los estados soberanos.¹⁴⁷⁹ Analizando el proceso de formación del Estado en Occidente, Charles Tilly observa que dos elementos fundamentales constituyen su piedra angular: la acumulación del capital y la concentración del poder coercitivo entre las manos de los soberanos. El segundo elemento desemboca luego en la constitución de instituciones permanentes del uso de la fuerza, o sea ejércitos que, en asociación con otras instituciones, permiten a los soberanos ejercer su dominación en los centros de poder donde compiten.¹⁴⁸⁰

Ahora bien, uno de los mayores desafíos de la globalización es la multiplicación dentro de los límites de soberanía de los estados de entidades competidores que desafían su autoridad y ponen en tela su legitimidad, poniendo en entredicho el ejercicio de su monopolio exclusivo del uso de la fuerza. Estos desafíos, como queda señalado, ponen en tela de juicio la capacidad de dichos estados a proporcionar varias seguridades a sus administrados (seguridad física, alimentaria, de salud, de empleo, de oportunidades económicas, por citar algunas), por una parte; y por otra, su permanencia en el tiempo delatan su incapacidad de proteger su soberanía y sus instituciones por sí mismos. El efecto conjugado de estas dos deficiencias incrementan la pérdida de la legitimidad y del monopolio, lo que provoca el colapso del Estado que ya no puede esconder su fragilidad ante las cámaras del mundo¹⁴⁸¹.

Los estados frágiles se caracterizan así por carecer de soberanía efectiva, lo que se traduce por amenazas constantes a su seguridad interna, por la circulación incontrolada de armas y su control por grupos privados que operan en toda impunidad, amenazando asimismo la seguridad internacional, ya que, a pesar de ser internacionalmente reconocidos y respetados como estados soberanos, *"no pueden ni efectivamente proteger sus fronteras de intrusiones militares y otros flujos migratorios subversivos, ni imponer el respeto de la ley y del orden*

¹⁴⁷⁹ Ahora bien, esta soberanía está puesta en entredicho en el caso del Estado poscolonial africano, de modo que las equidades que compiten con el Estado y amenazan su monopolio de la fuerza denotan ya su ausencia de legitimidad, como ha sido suficiente comentado en el capítulo dos de la presente tesis. Esta falta de legitimidad tiene dos consecuencias: que las armas se convierten en el suplente de una seguridad común que es incapaz de garantizar el Estado, y representa una oportunidad única para quien las tiene de garantizar la seguridad propia y la de los familiares, seguridad física pero también económica; y lo segundo es que toda tentativa de quitar este arma sin proporcionar a su propietario otra garantía de seguridad física y económica está destinada al fracaso, como se comentará con suficiencia en el presente punto.

¹⁴⁸⁰ CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (2011) "Introduction. The State and the Use of Force. Monopoly and Legitimacy". In CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*. National Defense University Press, 2011, 309 pages; pp.xv-xxv.

¹⁴⁸¹ *Ibíd.*, p.xiv.

dentro de sus fronteras".¹⁴⁸² De la amenaza que representan para el sistema de seguridad común internacional dimana el empeño de Naciones Unidas, organizaciones regionales, bilaterales y multilaterales, y de algunas potencias occidentales, por obrar para fortalecer a estos estados, restaurando su monopolio del uso de la fuerza, considerada como la clave para una mayor seguridad nacional e internacional¹⁴⁸³.

Anteriormente al DDR, han existido otros esfuerzos de pacificar a estos estados, sobre todo los de África, a través de "*los enfoques tradicionales de desarrollo, tales como la modernización, el empoderamiento del sector privado y de la sociedad civil y la democratización*"¹⁴⁸⁴, esfuerzos encauzados a convertir los territorios poscoloniales en Estados soberanos y fuertes, y que, por su naturaleza extranjera y su inadaptación al contexto, como por la agenda oculta de las potencias coloniales, han logrado escaso éxito en algunos escenarios, y generado fracasos rotundos en otros, provocando una concatenación desenfadada de conflictos armados internos que han contribuido a diluir dichos esfuerzos de la comunidad internacional, y redundado en gastos inútiles de fondos para el apoyo al desarrollo de estos países.

Esto sugiere ya que en la gran imagen que es la paz sostenible, deben haber dimensiones a la vez securitarias (componente militar de estos programas), pero también económicas y de desarrollo (componentes civiles), todos desafíos que el DDR, por su concepción teórica, y su rol preponderante como marco de actuación en el posconflicto, está destinado a afrontar, ejecutando las tareas que le incumben de modo a lograr tanto la estabilización como el desarrollo a más largo plazo, objetivo algo surrealista, que veremos si es realizable en los límites temporales y de recursos del que dispone la comunidad internacional para intervenir en los conflictos armados internos.

El DDR se ha ido afirmando como marco de actuación de los constructores de paz en el posconflicto pues, dada la importancia de las cuestiones de seguridades múltiples que se plantean en este momento, permite atender, en un esfuerzo coordinado, actividades que

¹⁴⁸² CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (2011) "Introduction. The State and the Use of Force. Monopoly and Legitimacy". In CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, Op.cit., p.xviii.

¹⁴⁸³ La presente tesis demuestra que verlo así equivale a una exagerada simplificación del problema, lo que redundaría no solo en el fracaso del desarme que es seguido por el rearme, pero también del fracaso de los esfuerzos de pacificación a largo plazo de la sociedad global.

¹⁴⁸⁴ CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (2011) "Introduction. The State and the Use of Force. Monopoly and Legitimacy". In CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, Op.cit., p.xiviii.

permiten construir la paz a través de la garantía de seguridad, pero también de promoción del desarrollo político, económico y social de las sociedades afectadas¹⁴⁸⁵. Según la Fundación Ideas para la Paz (FIP), son estas actividades que más tarde se conforman bajo el término DDR, nombre de bautizo que reciben de modo formal a finales de los ochenta, fecha en que se desarrollan de modo exclusivo en el marco de las OMP de Naciones Unidas, siendo su meta cumplir con las exigencias "*de consolidación de la estabilidad y el establecimiento de una soberanía consistente después del conflicto*"¹⁴⁸⁶.

Después de varios años de diseño e implementación de dichos programas, empezaron a resentirse de algunos fallos teóricos y prácticos que llamaban a su reforma. Según la FIP (2014),

No se contaba con un marco estratégico preciso que permitiera conducir y apoyar de modo efectivo el DDR. Cada nueva iniciativa debía desarrollarse desde el principio y estaba supeditada a la interpretación subjetiva de las lecciones aprendidas en las operaciones desplegadas, que eran consignadas en informes y reportes, lo cual generaba fracturas en la planeación que dificultaban la implementación de los programas de manera coordinada.¹⁴⁸⁷

Lamb (2008) en cuanto a él, recoge los siguientes factores como las causas de la ineficacia de los programas de DDR previos a la adopción de los MDRP (Multi-Dimensional Regional Programs) que luego se mejoran para constituir los IDDRS: a) la multiplicidad de actores que conducen el proceso: Naciones Unidas, OUA (para programas desarrollados en África a partir de 1980), un elenco de agencias de Naciones Unidas e internacionales como el PNUD, UNIFEM, entre otros, los gobiernos donantes, las ONG nacionales e internacionales; b) Falta de coordinación, sobre todo en materia de financiación que no empezó a ser coordinada hasta 1990, año en que varias iniciativas conjuntas financian el DDR en Etiopía (1991), Namibia (1981), Sierra Leone (1997-2002), por citar solo unos.¹⁴⁸⁸

Los MDRP se diseñan para responder a las necesidades de misiones cada vez más complejas que desarrolla Naciones Unidas ya no en países sino en regiones enteras

¹⁴⁸⁵FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ (2014) *Fin del conflicto : Desarme, Desmovilización y Reintegración: DDR*. Boletín de Paz No33-Negociaciones de Paz, Abril 2014, p.2.

¹⁴⁸⁶CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (2011) "Introduction. The State and the Use of Force. Monopoly and Legitimacy". In CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, Op.cit., p.xiviii.

¹⁴⁸⁷FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ (2014) *Fin del conflicto : Desarme, Desmovilización y Reintegración: DDR*, Op.cit., p.2.

¹⁴⁸⁸LAMB, G. (2008) *Current Approaches to Disarmament, Demobilization and Reintegration (DDR). Programme Design and Implementation*. Thematic Working Paper, 1st July 2008. Contribution to the Project DDR and Human Security-Building and the Interests of the Poor. <https://www.researchgate.net/publication/326462487>, p.3.

desestabilizadas por la violencia armada. Se usan, según Lamb (2008) por primera vez en la Región de los Grandes Lagos, donde innovan en la integración a los programas de DDR de la asistencia a grupos específicos (mujeres y niños), los soldados discapacitados y los combatientes extranjeros. El paso a esta segunda generación de programas de DDR se acelera en África donde el número de programas de este tipo crece de modo rápido, como mecanismo para terminar conflictos complejos cuya resolución necesita niveles cada vez más altos de sofisticación en el diseño de programas, por el número importante y la diversidad de los participantes, lo que impone la necesidad de generar y conservar cierto grado de conocimiento sobre la materia. Por eso se pasa de programas eminentemente técnicos y específicos a un país previos a 2000, a un nuevo tipo de programas que buscan establecer conexiones entre el DDR y otras temáticas relevantes propias del posconflicto (el desarrollo humano, la seguridad humana, la reducción de la pobreza, la justicia transicional, el crimen organizado, las migraciones, todos temas que invitan a la escena otro elenco de agencias especializadas de Naciones Unidas y a organismos de financiación como el Banco Mundial, la Organización Internacional de Trabajo (OIT), entre otros.¹⁴⁸⁹

Posteriormente a la implementación de los MDRP en la Región de los Grandes Lagos de África Central, se destacan dificultades en la pertenencia nacional de los programas de DDR, y la ausencia de los programas de reintegración, que tiende a confundirse con la reinserción, ya que la asistencia a los excombatientes no va más allá del filete de seguridad que obtienen después de su desmovilización, y que no es sino un apoyo de corto plazo para cubrir sus necesidades y las de su familia durante la transición, como se verá más adelante. Estos vacíos de conocimiento atraen contribuciones encaminadas a definir nuevas guías y buenas prácticas para el proceso de DDR, que no para de afirmarse como un marco idóneo para resolver definitivamente el conflicto y la construir la paz en el posconflicto.

Entre ellas destaca la Iniciativa de Estocolmo sobre el DDR (SIDDR) lanzada en noviembre de 2004, y que formula proposiciones clave para la mejora de la práctica del DDR: incluir en sus preocupaciones la seguridad; relacionarlo con el acuerdo de paz, para que sea fruto del consenso entre las partes implicadas; que sea conducido por instituciones locales pero supervisado por consejeros internacionales independientes para una mayor confianza y credibilidad; comprometer las comunidades locales para cumplir con los objetivos de seguridad humana, para que el DDR deje de ser percibido como una recompensa a la

¹⁴⁸⁹LAMB, G. (2008) *Current Approaches to Disarmament, Demobilization and Reintegration (DDR). Programme Design and Implementation*, Op.cit., p.6.

violencia perpetrada por los excombatientes; relacionar el DDR con la justicia transicional y los mecanismos de reconciliación como precondiciones de la recuperación efectiva en el posconflicto; relacionar el DDR con las políticas de desarrollo sostenible a largo plazo, integrando por ejemplo la reintegración entre los objetivos de largos plazo, y dividiéndola en fases: reintegración transicional (reinserción) reintegración política, socioeconómica; incluir las dimensiones de género a los programas, implicar a la sociedad civil para una mayor participación y transparencia.¹⁴⁹⁰

Si bien los expertos coinciden en que esta iniciativa no tuvo suficiente tiempo para impactar la conducta del DDR en el terreno, coinciden en que ofreció pautas interesantes que permitieron perfilar los estándares integrados de DDR (IDDRS en inglés) que estaban ya en proceso de conceptualización. Proyectos del tipo que aconsejaban fueron implementados en RCA, Timor Leste, Liberia, RDC, con un fuerte componente de desarrollo comunitario; en Burundi, Nepal, Sudán y Uganda, el DDR emergió del proceso de paz y de las provisiones de la construcción de paz posconflicto; en Liberia y en RDC, la sociedad civil y el sector privado fueron implicados, y la atención a las mujeres y niños asociados a las fuerzas armadas y a los grupos armados (WAAFAG/CAAFAG en inglés) fue efectiva en varios otros procesos.¹⁴⁹¹

Los programas Multipaís liderados por el Banco Mundial y Naciones Unidas, y varias agencias donantes tienen como propósito facilitar la transición de la guerra a la paz, asumido que desarmar, desmovilizar y reintegrar a los excombatientes es la precondición para el restablecimiento de la seguridad, la reducción de la pobreza en el más largo plazo, y el desarrollo sostenible.

Se trata de una guía que no tiene carácter vinculante, dejada su uso a la apreciación de los gobiernos locales que lo diseñan conforme el contexto de su conflicto, sus dinámicas, sus intereses y las necesidades de su población, lo que ocasiona cierta flexibilidad que genera una naturaleza variopinta de programas de DDR :

Programas donde sólo se habla de 'DD' que incluyen el regreso a la sociedad civil sin contraprestaciones o beneficios temporales para los altos mandos de los grupos armados, kit de vuelta (dinero, transporte y comida) con pagos mensuales en dinero, integración a las fuerzas de del Estado o una combinación de las opciones anteriores, y

¹⁴⁹⁰LAMB, G. (2008) *Current Approaches to Disarmament, Demobilization and Reintegration (DDR). Programme Design and Implementation*, Op.cit., pp.17-19.

¹⁴⁹¹Ibíd., p.20.

programas donde la 'R' se interpreta en un sentido amplio para incluir acciones de Rehabilitación, Readaptación, Reconciliación y Repatriación.¹⁴⁹²

Estas modulaciones, que sugieren una excesiva subjetivación un de un programa que sin embargo tiene la pretensión de tener un alcance global aunque con variantes en su implementación de acuerdo con las exigencias contextuales, motivan la necesidad, ante la ausencia de un cuerpo normativo vinculante, de elaborar por lo menos una guía objetiva que defina tanto la teoría, la práctica como la financiación del mismo.

Los Estándares Integrados de DDR se desarrollan a partir de 2006, para suplir los errores repetidos que ocasiona la falta del ya señalado marco estratégico, reducido a un código de buena conducta que se podía inferir de los informes de las agencias, los que sin embargo eran repletos "*zonas oscuras y de errores de interpretación que terminaban obstaculizando la implementación práctica de los programas de DDR*", con consecuencias como son "*la falta de coordinación entre las agencias, programas, fondos y las misiones de mantenimiento de la paz, mala planificación y soporte*"¹⁴⁹³. Emergen entonces como necesidad de mejorar los resultados del DDR, ofreciendo a los expertos y prácticos un código de buena conducta para guiar su acción en el terreno.

Los IDDRS son el resultado de la experiencia acumulada por Naciones Unidas en los esfuerzos de recuperación posconflicto, desde el primer programa de DDR ordenado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en Namibia en 1989, fecha después de la cual la organización supranacional ha sido involucrada en un elenco de programas del mismo tipo en escenarios tan variados como son Mozambique, Salvador, Guatemala, África del Sur donde lograron un impacto positivo si se considera el rol preventivo que jugaron en la recurrencia del conflicto¹⁴⁹⁴, RDC, RCA, Liberia, Sierra Leone, Cote d'Ivoire, Burundi, Haití, Sudán, Afganistán, Malí, por citar solo unos escenarios con resultados más o menos mitigados.

Se trata de un conjunto de normas que integran

políticas, guías y procedimientos cuyo objetivo es soportar las operaciones de DDR en los contextos de mantenimiento de la paz. (...) Ofrecen la información necesaria para :

¹⁴⁹²FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ (2014) *Fin del conflicto : Desarme, Desmovilización y Reintegración: DDR*, Op.cit., p.2.

¹⁴⁹³UNITED NATIONS (2010) *Operational Guide to the Integrated Disarmament, Demobilization and Reintegration Standards*. En línea en <https://www.unddr.org>. United Nations Inter-agency Working Group on Disarmament, Demobilization and Reintegration, pp.13-14.

¹⁴⁹⁴ MUGGAH, R.; O'DONNELL, C. (2015) "Next Generation Disarmament, Demobilization and Reintegration". *Stability: International Journal of Security and Development*, 4(1), p.Art. 30. DOI: <http://doi.org/10.5334/sta.fs>.

negociar y preparar el marco del DDR y su inclusión en el acuerdo de paz o en el esfuerzo global de paz y de desarrollo de un país ;desarrollo, implementación y evaluación de los programas, adaptándolos a las exigencias de cada contexto...¹⁴⁹⁵

Forman también parte de los puntos de interés que contemplan los IDDRS los aspectos como la financiación, los presupuestos, la contratación y formación de personal, y la gestión local. De modo general, están diseñadas para proveer indicaciones sobre cómo planear, ejecutar y evaluar los procesos de DDR, reglas que, aunque no se aplican de modo idéntico en todos los escenarios de conflicto, representan un consenso político para entender el proceso.¹⁴⁹⁶

Su evolución empalma con la de las misiones de paz de Naciones Unidas, que pasan de simples a integradas y a multidimensionales, para captar su creciente complejidad que exigía un cambio en la manera de organizar los programas de DDR, pues su conducta desintegrada debido a la falta de coordinación, planificación y soporte ocasionaba un apoyo inadecuado para los esfuerzos por establecer la seguridad, lo que limitaba el éxito de los procesos de paz. Por lo que el Informe Brahimi (2000) prescribió a los fondos y agencias de Naciones Unidas y programas que operan en el marco de las operaciones de paz de Naciones Unidas, coordinar sus intervenciones hacia un mismo objetivo¹⁴⁹⁷.

Kilroy (2010) sostiene que se trata de un documento de setecientas páginas que versan sobre veinticuatro áreas distintas que incluyen entre otros : personal, fondos, reintegración socioeconómica de los excombatientes, necesidades específicas de mujeres y niños, VIH y salud, estrategias de información pública en apoyo al DDR, guías para el enfoque integrado, participación de los excombatientes, comunidades y otros actores¹⁴⁹⁸.

La Contribución de Cartagena al DDR interviene en 2009 en tanto fruto de la experiencia de Colombia en la práctica del DDR y la necesidad de mejorarla. Se trata de un documento que sanciona el final de la celebración del Congreso Internacional sobre DDR (CIDDR) cuyo propósito era

¹⁴⁹⁵UNITED NATIONS (2010) *Operational Guide to the Integrated Disarmament, Demobilization and Reintegration Standards*, Op.cit., pp.13-14.

¹⁴⁹⁶UN INTER-AGENCY WORKING GROUP ON DISARMAMENT, DEMOBILIZATION AND REINTEGRATION (2006) *Integrated Disarmament, Demobilization, and Reintegration Standards/Inter-Agency Working Group on Disarmament, Demobilization and Reintegration*, Op.cit., p.1.

¹⁴⁹⁷UNITED NATIONS (2010) *Operational Guide to the Integrated Disarmament, Demobilization and Reintegration Standards*, Op.cit., p.23.

¹⁴⁹⁸KILROY, W. (2010) *Disarmament, Demobilization, and Reintegration: The co-evolution of concepts, practices and understanding*. Program on States and Security. Ralph Bunche Institute for International Studies. www.statesandsecurity.org, p.4.

fortalecer y ampliar lo hecho con la SIDDR y los IDDRS, especialmente en lo que tiene que ver con la adopción de un enfoque maximalista en el que los procesos de DDR son entendidos no tanto desde la visión técnica y militarista tradicional, sino como procesos integrados que se articulan en torno a metas más ambiciosas y de largo plazo de desarrollo social y económico, de gobernabilidad social, de reforma al sistema de seguridad, de fortalecimiento institucional, de justicia y reconciliación.¹⁴⁹⁹

Propuestas posteriores a esta fecha incluyen nuevos temas de Reducción de la Violencia comunitaria y del Extremismo Violento (CVR, en inglés) e incluso de su Prevención (PVE), y un estallido de la reintegración en fases (política, económica, social, de salud, entre otros) para una mayor efectividad de este componente clave del DDR.

La literatura consultada habla en esta etapa de un DDR de segunda generación, para referirse a un conjunto de prácticas e ideas encauzadas a mejorar la práctica tradicional del DDR, como parte de una agenda más amplia y sofisticada que promueve la estabilización y la seguridad en el contexto del mantenimiento de la paz, para responder a los desafíos que enfrenta Naciones Unidas en el cumplimiento de sus misiones en escenarios donde las condiciones políticas, sociales, económicas y securitarias no son favorables (ejemplo de Sudán, Haití, RDC, RCA, Somalia, para citar tan solo unos ejemplos).

El DDR de segunda generación tiene las siguientes características: enfoca no solo los excombatientes, sino también las comunidades afectadas por la violencia (Community-Based Approach, CBO); las actividades de DDR son integradas y se desarrollan paralelamente con las demás políticas de construcción de paz y de desarrollo del Estado; incluye dos categorías de actividades: las medidas de estabilización posconflicto que involucran el empleo de emergencia, o programas de reinserción rápida cuya meta es revertir lo mas antes posible los efectos de la violencia comunitaria de variada origen; y programas que enfocan grupos específicos que sean o no beneficiarios del DDR: las milicias, los jóvenes vulnerables, los bandos criminales.

En último lugar, el DDR de segunda generación ofrece un enfoque alternativo al desarme, que es simbólico y no prioritario, pudiendo los grupos armados rebeldes conservar su uso en los momentos iniciales para evitar los efectos perniciosos del dilema de seguridad, y la consiguiente flexibilidad en la secuenciación de las actividades, ya que la reintegración antes del desarme ha probado su eficacia en la sostenibilidad del desarme, y por ende de la

¹⁴⁹⁹ FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ (2014) *Fin del conflicto: Desarme, Desmovilización y Reintegración: DDR*, Op.cit., p.3.

resolución sostenible del conflicto, aunque son imprescindibles varias otras medidas complementarias.¹⁵⁰⁰

¿Cuál es pues el rol del DDR en la terminación de conflictos? ¿Qué relación guarda con la etapa que sigue la firma del acuerdo de paz, y cuál el papel que desempeña en su correcta implementación?

5.6.2 El rol del DDR en el posconflicto

La larga trayectoria del DDR que acabamos de recorrer y que marca la voluntad de su codificación para una mayor eficacia, es ya de por sí una prueba fehaciente de que se ha convertido en un componente imprescindible de la terminación del conflicto y construcción de paz, algo que su centralidad entre los temas abordados durante los procesos de paz, y su inclusión como una de las acciones más inmediatas a conducir en el posacuerdo lo confirma. En este sentido, Fisas (2011), apunta que existe una relación fundamental entre el DDR y el acuerdo de paz, pues es el componente que permite evitar la reincidencia, de modo que, en su punto de vista, el programa de DDR "*por sí sólo no comporta la paz, sino que la facilita. Es un elemento más de un proceso más amplio con muchos compromisos, aunque el más importante de ellos es preparar a los excombatientes para que sean instrumentos de paz*".¹⁵⁰¹

Siguiendo la misma vena, la Escola de Cultura de Pau (2007) subraya que después de los conflictos armados, existe una etapa imprescindible en la que debe tener lugar la desmilitarización de la sociedad, solo posible a través de la dejación de las armas por los combatientes quienes deben reintegrar la vida civil de modo sostenible, para marcar el final del conflicto. Se trata, según este *think tank*, de "*unos compromisos más amplios negociados en el proceso de paz (justicia, reforma del sistema policial, reestructuración de las FFAA, elecciones, cambio político, etc.)*"¹⁵⁰², todas actividades que forman parte de un marco global de construcción de paz en el posconflicto.

La Fundación Ideas para la Paz (2014) en cuanto a ella subraya que "*de acuerdo con la base de datos sobre los conflictos armados de la Universidad de Uppsala, se estima que un 37 por cien de los acuerdos de paz firmados entre 1975 y 2011 han incluido disposiciones*

¹⁵⁰⁰ VERHEUL, A. (2011) "Managing DDR Risks in Sudan: a Field Perspective". In CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, Op.cit., p.202.

¹⁵⁰¹ FISAS, V. (2011). *Introducción al Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de excombatientes*. Escola de Cultura de Pau. Cuadernos de Construcción de Pau Núm.24, p.5.

¹⁵⁰² ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2007) *Análisis de los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración existentes en el mundo durante 2006*. Elaborado por Albert Caramés, Vicenc Fisas y Eneko Sanz. UAB, Barcelona, p.6.

relativas a procesos de DDR".¹⁵⁰³ La siguiente acotación de Gleichman, Odenwald, Seenken y Wikilson (2004) brilla por su pertinencia en la justificación de la centralidad de este tema en los acuerdos de paz:

El cese de las hostilidades no significa que las causas centrales del conflicto han sido atendidas. Al contrario, las desigualdades sociales con frecuencia son agravadas por la guerra, y los que lucharon para mejorar sus condiciones de vida rara vez ven su situación mejor de lo que era antes del conflicto.¹⁵⁰⁴

Los programas de DDR, que forman parte, según estos autores, de las OMP y de la reconstrucción posconflicto del que se han convertido en un componente obligatorio, se diseñan para continuar con los esfuerzos de resolución del conflicto, siendo su meta aportar soluciones a las causas que motivaron la confrontación armada¹⁵⁰⁵. Esto nos permite introducir otro punto clave que determina el éxito o el fracaso del DDR, el momento más adecuado para su implementación.

5.6.3 El momento más adecuado para iniciar los programas de DDR

A la luz de todos los puntos de vistas que se acaba de referenciar, surge la evidencia de unas interacciones positivas entre el DDR y el proceso de paz, por una parte, y entre el DDR y la construcción sostenible de la paz, por otra. Esto sugiere que tenemos en un mismo continuum el conflicto que ocupa el punto izquierdo, seguido por el DDR en el medio, y el punto derecho lo ocupa la terminación del conflicto/la construcción de paz. Visto así, es inmensa la responsabilidad que tienen los programas de DDR en los escenarios de conflicto, ya que en su correcta ejecución y éxito recaen dos retos fundamentales: resolver de modo sostenible el conflicto reduciendo la brecha de seguridad y legitimidad, y construir la paz sostenible, reduciendo la brecha de desarrollo.

Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), debe ser condicionado por los términos de los acuerdos de paz, y estar incluida en el mandato de una OMP que estatua claramente sobre los recursos y los fondos para financiarla ; y debe ser fruto de la voluntad de las partes en conflicto. Por eso la organización considera que "*es muy*

¹⁵⁰³FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ (2014) *Fin del conflicto : Desarme, Desmovilización y Reintegración: DDR*, Op.cit., pp.1-2.

¹⁵⁰⁴GLEICHMAN, C., ODENWALD, M., SEENKEN, R., WIKILSON, A. (2004) *Disarmament, Demobilization and Reintegration. A Practical Field and Classroom Guide*. GTZ, NODEFIC, PPC, SNDC, 2004. ISBN 1-896551-54-8), p.16.

¹⁵⁰⁵Ibíd., p.12.

peligroso iniciar el DDR sin el compromiso completo de todas las partes en el conflicto"¹⁵⁰⁶. Dada pues la magnitud de sus cometidos, la FIP (2014) apunta que clásicamente el DDR se inicia una vez acabada la situación de conflicto, y es así la resultante de las negociaciones que han desembocado en un acuerdo de paz. Siguiendo esta pauta, los programas de DDR se realizan unos días o meses después de la firma de un acuerdo, en tanto parte de los compromisos contraídos por las partes en conflicto durante el proceso de paz¹⁵⁰⁷. Sin embargo, la realidad es que la imagen del continuum lineal que acabamos de dibujar es errónea, pues que el DDR sea una etapa posterior a las negociaciones de paz y a la firma de un acuerdo de paz no es confirmado por la práctica, pues los informes sobre su conducción concreta demuestran que con frecuencia ha sido iniciado sin que se haya firmado un acuerdo de paz, y en algunos escenarios, sin la existencia de unas negociaciones de paz formales.

En este sentido, se puede iniciar mucho más antes como incentivo al compromiso para facilitar la firma del acuerdo, de modo que su planificación inicia durante las negociaciones. Incluso hay cada vez más casos en que se inicia sin un verdadero proceso de paz ni acuerdo formal, por ejemplo cuando el conflicto se ha resuelto de una manera distinta a las negociaciones (victoria decisiva de una parte o imposición de la paz), de modo que ocurre el DDR como "*simples suspensiones de las acciones armadas o por acuerdos parciales que no ponen necesariamente fin al conflicto*".¹⁵⁰⁸ Una nueva tendencia muestra casos de DDR que figuran como parte de la narrativa de los gobiernos para manipular los grupos rebeldes y la opinión nacional e internacional sobre la existencia de unos esfuerzos de resolución del conflicto, manipulación que llevan a cabo presentando en los medios de comunicación a unos combatientes que han puesto las armas, para que al fin y al cabo se revela la verdad de que eran combatientes fabricados de todas piezas para disuadir a los grupos rebeldes.

Esta última tendencia, muy frecuente en los conflictos recientes en África, se contrapone a la teoría y al código de buena conducta que guía la práctica exitosa del DDR. De hecho, de Nigeria (Conflicto del Delta del Níger) a Camerún (Conflicto armado en el Camerún occidental anglófono), el DDR es utilizado por los gobiernos como una herramienta de su narrativa sobre un control ilusorio del conflicto, pues, sin que haya un proceso de negociación ni un acuerdo formal entre las partes implicadas en un conflicto, deciden de

¹⁵⁰⁶UNDP (2012) *Practice Note : Disarmament, Demobilization and Reintegration of Ex-combatants*, Op.cit., p.39.

¹⁵⁰⁷FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ (2014) *Fin del conflicto : Desarme, Desmovilización y Reintegración: DDR*, Op.cit., p.7.

¹⁵⁰⁸Ibidem.

modo unilateral, y conducen programas de DDR que difícilmente suscitan entusiasmo entre los combatientes irregulares, lo que levanta dudas sobre el tipo de resultado que esperan de dichos programas. En el caso del conflicto del Delta del Níger que asola a este Estado de la República Federal de Nigeria desde 1990 con tensiones relativas a la gestión del Estado federal de los ingresos que produce la explotación del petróleo en el Delta, tensiones que cristalizan en insurrecciones armadas a partir de 2004 hasta la fecha, y esto a pesar de un programa de DDR decidido por el gobierno de Umaru Yar'Adua en 2009, de modo unilateral y consecutivo a una amnistía acordada al presidente a los insurgentes del Delta¹⁵⁰⁹.

Se trata probablemente de un modelo único en la historia del DDR, y del caso más controvertido que se encontrado en la literatura sobre el tema, tanto por la controversia que ha levantado su marco legal (la amnistía acordada a los insurrectos) como por los defectos en su implementación, todos fallos que provocaron su rotundo fracaso, y no exageramos, y la persistencia de dicho conflicto hasta la actualidad, en el contexto de una catástrofe medioambiental sin precedentes en la historia del continente. Lastimosamente este caso se refiere a una iniciativa nacional unilateral, y desde luego no se contempla en la presente investigación.

No obstante, tales casos y otros demuestran que el DDR no siempre es una etapa consecutiva a la firma de un acuerdo. La Fundación Ideas para la Paz (2014) apunta por ejemplo que (2014) en escenarios como "*Colombia, Sierra Leone, Afganistán, y Somalia se han llevado a cabo operaciones de DDR en medio de la confrontación armada que han dado una nueva opción del momento en el que debe realizarse el diseño e implementación de dichos programas*".¹⁵¹⁰

Estos casos simbolizan una nueva evolución en el DDR que se desarrolla en el marco de misiones de paz robustas de Naciones Unidas, donde el uso de la fuerza enfoca exclusivamente limitar las capacidades de los grupos armados que siguen extendiendo la violencia a pesar del acuerdo de paz, como apuntan Muggah y O'Donnell (2015) en la siguiente acotación:

¹⁵⁰⁹KIIKPOYE, A. (2010) "Beyond the euphoria: challenges of Amnesty Implementation for Sustainable Peace in the Niger Delta". In KIIPOYE, A. and DAWARI, G. (Eds.) (2010) *Placebo as medicine. The Poverty of Development Intervention and Conflict Resolution Strategies in the Niger Delta Region of Nigeria*, op.cit., pp.202-218.

¹⁵¹⁰FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ (2014) *Fin del conflicto : Desarme, Desmovilización y Reintegración: DDR*, Op.cit., p.7.

Tomemos el caso de la República Democrática del Congo (RDC), donde unos 20.000 miembros de las Forces Démocratiques de Libération du Rwanda, o FDLR, fueron repatriados a su país de origen entre 2000 y 2010. Allí, un nuevo tipo de DDR enérgico fue iniciado en el contexto de operaciones de "mantenimiento de la paz sólidas" en 2012 para neutralizar a los aproximadamente 2.000 combatientes de las FDLR que seguían devastando el este del Congo (...). El hecho de que el DDR con una intervención militar más contundente reveló un nuevo enfoque de "palo, luego zanahoria" para abordar a los grupos armados no estatales que continuaron participando en la violencia. Después de diez años de que se le ofreciera la opción de unirse voluntariamente a un programa de DDR, quedó claro que se justificaba una solución alternativa para gestionar las FDLR.¹⁵¹¹

Los programas de DDR en Somalia, Libia y Malí confirman esta evolución a una nueva generación de DDR que se no se enmarca en primera instancia en un proceso de negociación, sino mas de bien de uso de la fuerza, o sea el palo antes de la zanahoria. En Somalia por ejemplo, la confrontación entre AMISOM y los rebeldes de Al Shabbab se asemejaron a una auténtica guerra intraestatal sobre el control del territorio, después de lo cual la fuerza africana tomó control de la capital Mogadiscio. Deshechas después de su derrota, los combatientes de este grupo y sus altos mandos solicitaron el apoyo del gobierno somalí para su desarme, y fueron acantonados en sitios diseñados no solo para proveerles formación y educación para garantizar su retorno a la vida civil, sino en primer lugar, asistencia para su propia seguridad (DDR de primera generación), ya que algunos reductos de este grupo permanecían muy activos en el terreno.

También en Libia, la intervención de la OTAN destruyó por completo los vestigios de lo que quedaba como Estado, y una de las consecuencias de la pérdida de su monopolio del uso de la fuerza fue la proliferación de grupos armados que rellenaron el vacío, e incrementaron el uso de la violencia entre ellos, ante la ausencia de una autoridad central capaz de regular el uso de la fuerza.

A pesar de los llamamientos al DDR, de hecho existe un espacio comparativamente limitado para una participación internacional significativa más allá del control de daños. Por ejemplo, el Servicio de Acción contra las Minas de las Naciones Unidas (UNMAS) en Libia trabajó en estrecha colaboración con las brigadas revolucionarias o *katibas* para controlar y regular de forma segura sus armas ayudando a construir sistemas de gestión de arsenales creíbles. El volumen de armas y municiones sofisticadas abandonadas y robadas de los arsenales del gobierno sugiere que estos esfuerzos son una gota en la sartén.¹⁵¹²

¹⁵¹¹MUGGAH, R.; O'DONNELL, C. (2015) "Next Generation Disarmament, Demobilization and Reintegration". *Stability: International Journal of Security and Development*, Op.cit., p.4.

¹⁵¹²Ibíd, p.5.

Siguiendo esta pauta, Gleichman et al (2004) piensan que el momento adecuado para iniciarlos es durante las negociaciones, que deben seguir su curso normal al margen de la planificación del DDR. De hecho, argumentan, una preocupación central durante los procesos de paz es la seguridad de las partes implicadas en el conflicto, y de las poblaciones civiles, razón por la que durante las negociaciones, los temas a atender giran en torno a la seguridad, y se refieren a: flagrantes violaciones a los derechos humanos, debido al no respeto del derecho de los conflictos armados, lo que redundará en violencia e inseguridad sobre los civiles forzados al desplazamiento, con la consiguiente ruptura de la cohesión social, destrucción de las relaciones interpersonales, reducción de la seguridad humana, proliferación de armas como medio para garantizar la seguridad física propia y medio de disuasión para los potenciales agresores. Así, un programa de DDR que se implementa simultáneamente con el desarrollo de las negociaciones ofrece garantías de seguridad que pueden contribuir al éxito de éstas¹⁵¹³. Por eso la FIP (2014) identifica las siguientes como sus precondiciones de diseño e implementación :

1- las condiciones espaciales y temporales específicas del conflicto y de las negociaciones ; 2- la voluntad política de las partes, de terceros Estados y las características sociales de los grupos de interés ; 3- la capacidad institucional y calidad del gobierno ; 4- las condiciones económicas y 5- el contexto cultural así como el contexto regional a nivel geopolítico (conflictos vecinos, crimen organizado transnacional, etc.).¹⁵¹⁴

Un caso que Muggah y O'Donnell (2015) referencian como un caso exitoso de DDR incluido el proceso de paz y el acuerdo es el de Malí, donde esta evolución da nacimiento a varias esperanzas de unas mejores salidas para el DDR, aunque la actualidad del conflicto en este país muestra que tampoco ha resultado eficaz esta estrategia, ni en términos de terminación del conflicto preexistente, ni en términos de prevención de nuevos ni de construcción de paz. Sin embargo, se puede pensar que propició el final de una ola, dado la concatenación de episodios que conoce el conflicto en Malí.

Malí ofrece un escenario más esperanzador en el que el DDR se incorpora literalmente al acuerdo de paz general a medida que se negocia. También se está implementando gradualmente en consonancia con el proceso de paz general. De hecho, el equipo de mediación de las Naciones Unidas involucrado en el apoyo a las negociaciones de paz en Argelia incluye especialistas en DDR. Se espera que ofrezcan asistencia técnica y política. En la actualidad, el proyecto de acuerdo de paz estipula un período de

¹⁵¹³GLEICHMAN, C., ODENWALD, M., SEENKEN, R., WIKILSON, A. (2004) *Disarmament, Demobilization and Reintegration. A Practical Field and Classroom Guide*, Op.cit., p.19.

¹⁵¹⁴FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ (2014) *Fin del conflicto : Desarme, Desmovilización y Reintegración: DDR*, Op.cit., p.7.

acantonamiento (tanto del Movimiento Nacional de Liberación de l'Azawad, o MNLA, como del Haut Conseil pour l'Unite de l'Azawad, o rebeldes del HCUA), y les permite permanecer armado bajo los auspicios de un alto el fuego supervisado por la ONU. Mientras tanto, se están implementando iniciativas de reducción de la violencia comunitaria cerca de los lugares de acantonamiento para minimizar la probabilidad de violencia organizada e interpersonal.¹⁵¹⁵

Para concluir sobre la justificación de la pertinencia del DDR en el marco del posconflicto y de la construcción de paz, nada mejor que la siguiente acotación del Ministry of Foreign Affairs de Suecia, que nos adelanta también ideas sobre sus dimensiones y objetivos:

Cada conflicto violento conlleva miles de tragedias personales. Estos hombres, mujeres y niños que son afectados, como víctimas del conflicto o combatientes que toman parte en él, enfrentan nuevos retos cuando llega el momento de reconstruir una coexistencia social pacífica. En el corto plazo, la seguridad propia debe ser garantizada. En el largo plazo, se debe crear las condiciones suficientes en las que se puede enraizar el desarrollo sostenible. Una estrategia eficaz de DDR es una de las funciones clave para atender estos desafíos que plantea la sociedad posconflicto. Porque el DDR tiene como meta a la vez la seguridad en el corto plazo, y la estabilidad en el largo plazo, pone juntos a los actores políticos, civiles, militares y humanitarios que deben trabajar de modo coordinado para alcanzar un objetivo común.¹⁵¹⁶

¿Qué es pues el DDR? ¿Cuáles son sus objetivos, metas, actividades, y los medios de los que dispone para alcanzarlos?

5.6.4 Definición, objetivos, componentes y dimensiones del DDR

De la profusa literatura que se ha consultado se destaca que el DDR se define principalmente de dos maneras. Por una parte, algunos estudiosos para definirlo se limitan a desglosar sus siglas, y por otra parte, un segundo grupo, mas importante, lo define por sus objetivos, de modo que, a efecto de conducir nuestros análisis, seguiremos las mismas pautas, ya que un esfuerzo por discrepar entre uno u otro aspecto de los tres que aparecen en este subtítulo es una tarea fastidiosa que nos puede desviar de lo más importante, revisar la funcionalidad del DDR tanto en la terminación definitiva del conflicto como en la construcción sostenible de la paz, dos precondiciones que permiten evitar la reincidencia de la violencia armada.

¹⁵¹⁵MUGGAH, R.; O'DONNELL, C. (2015) "Next Generation Disarmament, Demobilization and Reintegration". *Stability: International Journal of Security and Development*, Op.cit., p.5.

¹⁵¹⁶MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS, SWEDEN (2006) *Stockholm Initiative on Disarmament, Demobilization, Reintegration*, Op.cit., p.1.

De modo general, por DDR se refiere a los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración de excombatientes en el escenario de un conflicto armado. De modo más detallado, DDR alude, según Naciones Unidas (2006) a la "*remoción de las armas de las manos de los combatientes, el retiro de los combatientes de las estructuras militares, y la asistencia a estos para reintegrarse social y económicamente en la sociedad mediante formas de vida civiles*".¹⁵¹⁷ En el mismo documento sobre los estándares integrados de DDR, Naciones Unidas aclara que se trata de un proceso complejo con dimensiones políticas, militares, de seguridad y económicas, cuya finalidad última es

encarar los desafíos de seguridad del postconflicto que resultan de dejar a los excombatientes sin medios de subsistencia o redes de apoyo distintos a los de sus ex compañeros, durante el crítico periodo de transición del conflicto a la paz y el desarrollo.¹⁵¹⁸

Se trata pues de un proceso de desmilitarización de grupos armados oficiales y privados a través del control y la reducción de la posesión de armas por éstos y el resto de la sociedad, a partir de la disolución de los grupos armados no estatales, el redimensionamiento de las fuerzas regulares de seguridad del Estado, por una parte, y por otra, por el apoyo al retorno a la vida civil de los antiguos combatientes.¹⁵¹⁹

James Mattis, Comandante Central del Ejército americano afirma que un proceso exitoso de DDR ayuda no solo a poner fin a un conflicto, asegurando la estabilización, sino que desanima a los actores al uso de la violencia, previniendo de este modo un nuevo conflicto, ya que la Conferencia de Bonn lo reconoció como una clave de éxito en la construcción de paz duradera y equitativa. Este objetivo se alcanza mediante "*el desarme, la desmovilización y la reintegración de los combatientes para lograr un entorno estable y favorable a la prosperidad económica y a la buena gobernanza*". Para él, el DDR es por esencia un esfuerzo militar que tiene dimensiones civiles, militares, políticas y económicas, diplomáticas, de allí el enfoque holístico que debe guiar tanto su planeamiento como ejecución.¹⁵²⁰

¹⁵¹⁷UN INTER-AGENCY WORKING GROUP ON DISARMAMENT, DEMOBILIZATION AND REINTEGRATION (2006) *Integrated Disarmament, Demobilization, and Reintegration Standards/Inter-Agency Working Group on Disarmament, Demobilization and Reintegration*, Op.cit., p.1 .

¹⁵¹⁸Ibíd.

¹⁵¹⁹ BALL, N. (2006) *Disarmament, Demobilization and Reintegration. Mapping Issues, Dilemmas and Guiding Principles*. Netherlands Institute of International Relations, Clingendael, The Hague, The Netherlands, p.1.

¹⁵²⁰CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (2011) "Introduction. The State and the Use of Force. Monopoly and Legitimacy". In CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, Op.cit., pp.ix-x.

La definición que proporciona Springer (2005) nos parece más completa y pertinente:

Es un proceso cuya complejidad excede la del procedimiento técnico militar de desmovilizar y desarmar combatientes, lo que significa que cuando hablamos de desactivar las estructuras armadas regulares, sino también aquellas estructuras armadas regulares, sino también aquellas estructuras que ejecutaron, protegieron e inmunizaron estos grupos y les permitieron entrar en operación, mantenerse y crecer. Definiéndose como un proceso multifocal y multidisciplinario mediante el cual se desactiva el pie de fuerza (defensiva y ofensiva), el aparato financiero, y las redes de tráfico y apoyo, y la estructura general de operaciones.¹⁵²¹

Para el PNUD,

su finalidad es responder a los desafíos securitarios del posconflicto que emergen del hecho de que los excombatientes se encuentran sin medios de supervivencia distintos a sus antiguos compañeros de lucha, durante el periodo crítico de la transición del conflicto a la paz y al desarrollo. Busca apoyar la reintegración socioeconómica de los excombatientes, de modo a que se conviertan en partes implicadas en la paz. A pesar de que el foco de atención se ha puesto en los excombatientes, los beneficiarios principales deben ser la comunidad en su globalidad.¹⁵²²

Entre sus objetivos, la FIP (2014) menciona, además de los ya señalados por otros autores, un objetivo de a más largo plazo, que se refiere al diseño de "*mecanismos para la reintegración social, política y económica de los antiguos combatientes, y otro asociado a la necesidad de evitar la violencia que, traído a nivel individual, supone impedir que los desmovilizados y reintegrados reincidan en acciones ilícitas*".¹⁵²³

Según el Ministry of Foreign Affairs de Suecia (2006), el DDR se diseña de este modo para garantizar la seguridad de estas personas, y crear las condiciones necesarias para iniciar un desarrollo sostenible de las sociedades posconflicto lo que exige que su diseño responda a una estrategia eficaz, que incluya acciones en el corto, mediano y largo plazo. Su objetivo primero es así "*contribuir al mantenimiento de un entorno seguro y estable, en el que el proceso de paz entero y la transición puedan ser sostenidos. Sólo en este tipo de entorno pueden enraizarse la reestructuración política, social, la reestructuración económica y el desarrollo a largo plazo*".¹⁵²⁴

¹⁵²¹ SPRINGER, N. (2005) *Desactivar la guerra. Alternativas audaces para consolidar la paz*, Op.cit., p.61.

¹⁵²² UNDP (2012) *Practice Note : Disarmament, Demobilization and Reintegration of Ex-combatants*, Op.cit., p.11.

¹⁵²³FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ (2014) *Fin del conflicto : Desarme, Desmovilización y Reintegración: DDR*, Op.cit., p.5.

¹⁵²⁴MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS, SWEDEN (2006) *Stockholm Initiative on Disarmament, Demobilization, Reintegration*, Op.cit., p.4.

Es más, Fisas (2011), apoyándose sobre la definición de Naciones Unidas, lo define como un proceso cuya función es la seguridad, a través de "*la eliminación de las armas a manos de los combatientes de las estructuras militares y ayudándoles a reintegrarse social y económicamente en la sociedad, buscándoles modos de vida civiles*"¹⁵²⁵. Entre sus características destaca que es un proceso complejo multidimensional con componentes civil militares políticas securitarios y económicas. Para él, se trata de "*una etapa intermedia entre el acuerdo de paz y la reconstrucción o rehabilitación de un país o de una región*".¹⁵²⁶ Se trata entonces de un componente transcendental de los esfuerzos de reconstrucción en el posconflicto y suele "*ir acompañado de otras medidas para hacer irreversible la paz. Para ello habrá que ir e incidir sobre las raíces del conflicto*".¹⁵²⁷

El documento de Naciones Unidas sobre los Estándares Integrados de DDR destaca que su finalidad es responder a los desafíos que emergen cuando los combatientes son desconectados de los grupos armados que los empleaban, y se encuentran sin medios de subsistencia durante el delicado periodo de transición del conflicto a la paz y al desarrollo. Su función es también construir una capacidad nacional de atención a la reintegración de excombatientes, y de apoyo a las comunidades que los reciben, obrando a favor de su reintegración pacífica y sostenible¹⁵²⁸.

Para la FIP (2014), ayuda a suplir "*las fallas para reintegrar exitosamente a excombatientes y para proveer medios legales de subsistencia*", que suelen redundar en "*continuos problemas de inseguridad, crímenes y violencia dentro de los estados en periodos de posconflicto dificultando el crecimiento económico posguerra y desarrollando e intensificando amenazas de seguridad transnacionales*"¹⁵²⁹. El DDR se diseña entonces para responder eficazmente a estos retos.

Clave de su eficacia es, según el PNUD, que sea acompañado por otras reformas económicas, políticas, y social, para poder garantizar tanto la estabilidad posconflicto como la prevención de nuevos conflictos. Para ello, es necesario que sea incluido en un marco más

¹⁵²⁵ FISAS (2011) *Introducción al Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de excombatientes*, Op.cit. p.5.

¹⁵²⁶ *Ibíd.*

¹⁵²⁷ *Ibíd.*

¹⁵²⁸ UN INTER-AGENCY WORKING GROUP ON DISARMAMENT, DEMOBILIZATION AND REINTEGRATION (2006) *Integrated Disarmament, Demobilization, and Reintegration Standards/Inter-Agency Working Group on Disarmament, Demobilization and Reintegration*, Op.cit., p.24.

¹⁵²⁹ FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ (2014) *Fin del conflicto : Desarme, Desmovilización y Reintegración: DDR*, Op.cit., p.9.

amplio de recuperación y desarrollo (la justicia y la Reforma del Sector de Seguridad (RSS), los procesos electorales, y programas más amplios de recuperación, que sea incluido en una estrategia de recuperación posconflicto y de desarrollo que contemple intervenciones como : la reestructuración y la reforma de las fuerzas de seguridad, el fortalecimiento de la capacidad de la policía local en la provisión de seguridad pública ;el incremento de la seguridad civil y apoyando elecciones libres y transparentes, un sistema judicial independiente, el fortalecimiento del estado de derecho.¹⁵³⁰

De todo lo referenciado hasta ahora, se puede inferir que su primer objetivo es la seguridad, a través de sus dos primeras fases que son el desarme y la desmovilización. Como apuntan Gleichman et al (2004), durante las negociaciones de paz entre el IRA (Ejército de Irlanda del Norte) y el gobierno de Reino Unido sobre el estatuto de Irlanda del Norte, y durante las prenegociaciones entre las guerrillas colombianas FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y el gobierno de Colombia, fue central la cuestión del desarme, por el rol de las armas en la dinámica del conflicto. Mientras los gobiernos exigen que su entrega sea incondicional, los grupos que los poseían no estaban de acuerdo con separarse de sus armas, que les dotaban de cierto poder en las negociaciones y les permitía negociar con igualdad de poder con el gobierno, razón por la cual no era cuestión de entregarlas para que el estado vuelva a ostentar sólo el monopolio del uso de la fuerza legítima¹⁵³¹.

El DDR tiene por fin un componente de desarrollo socioeconómico, que enfoca la reintegración sociopolítica económica y cultural de los excombatientes, de modo que es inconcebible un acuerdo de paz que carezca de provisiones sobre sus componentes clave para garantizar la seguridad humana de los excombatientes y de sus comunidades, en las que deben tener oportunidades de generación de ingresos que les permitan. Gleichman et al enfatizan así su importancia :

Sin un programa de DDR, el acuerdo de paz no puede ser sostenible ; y sin la seguridad política, social y/o económica, el proceso de paz en sí no puede ser sostenible. Los excombatientes deben estar convencidos de que existen mejores a la retoma de las armas. Para apoyar cualquier negociación de paz, se debe tener en cuenta las necesidades de los combatientes, sus intereses y habilidades, igual que cambios presentes o en curso en las relaciones de género. Esto ofrece una mejor base

¹⁵³⁰ UNDP (2012) *Practice Note : Disarmament, Demobilization and Reintegration of Ex-combatants*, Op.cit., p.39, 157.

¹⁵³¹GLEICHMAN, C., ODENWALD, M., SEENKEN, R., WIKILSON, A. (2004) *Disarmament, Demobilization and Reintegration. A Practical Field and Classroom Guide*, Op.cit., p.19.

para la buena gobernanza y los mecanismos pacíficos de regulación de disputas, mientras se fortalece el desarrollo libre de la sociedad civil.¹⁵³²

Su foco primero son los combatientes; sin embargo, el PNUD reseña algunas categorías y grupos sociales que son elegibles para participar en estos programas:

hombres, mujeres, chicos y chicas que han servido en las fuerzas regulares e irregulares incluso cuando no manejaban las armas. Incluye a los discapacitados de guerra y a los heridos, los que realizaban tareas logísticas y otras actividades de apoyo, los miembros de las familias, y mujeres y chicas distintas a las esposas legítimas.¹⁵³³

La inclusividad del programa de DDR, junto con su carácter integrado con otras políticas de emancipación y desarrollo en el largo plazo, constituyen las precondiciones de éxito de estos programas, al lado de otras de naturaleza técnico-práctica que se refieren a la disponibilidad de fondos para la financiación de todos los componentes ya desde el inicio del programa, el seguimiento y el monitoreo constante así como la evaluación, y la creación y el fortalecimiento de capacidades locales para su pertenencia (Comisiones Nacionales de DDR, CNDDR)¹⁵³⁴.

Estos programas se dividen entonces en dos fases según la FIP (2014): "el desarme, de carácter militar, y la desmovilización y la reintegración, de carácter civil, enfocaba el desarrollo humano, en tanto clave de la sostenibilidad de la paz"¹⁵³⁵ Ball (2006) apunta que conlleva un DDR al menos cinco niveles: la rendición de armas, su ensamblaje, el despido, la reinserción a corto plazo, y la reintegración a más largo plazo, todas etapas que, huelga recordarlo, no se implementan forzosamente de modo lineal, dependiendo de las exigencias de cada proceso de paz.¹⁵³⁶ De modo recogido, estos cinco niveles se agrupan en tres, bajo el acrónimo DDR, del que el primer componente es el Desarme, el segundo la Desmovilización, el tercero la Reintegración.

¹⁵³²GLEICHMAN, C., ODENWALD, M., SEENKEN, R., WIKILSON, A. (2004) *Disarmament, Demobilization and Reintegration. A Practical Field and Classroom Guide*, Op.cit., p.19.

¹⁵³³UNDP (2012) *Practice Note : Disarmament, Demobilization and Reintegration of Ex-combatants*, Op.cit., p.33.

¹⁵³⁴ Por ello precisan los IDDRS que deben diseñarse conforme con los siguientes principios: "1-centrados sobre las personas; 2-flexible, transparente y explicable; 3- nacionalmente controlado; 4- integrado; 5- bien planificado" (UN INTER-AGENCY WORKING GROUP ON DISARMAMENT, DEMOBILIZATION AND REINTEGRATION (2006) *Integrated Disarmament, Demobilization, and Reintegration Standards/Inter-Agency Working Group on Disarmament, Demobilization and Reintegration*, Op.cit., p.4).

¹⁵³⁵FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ (2014) *Fin del conflicto : Desarme, Desmovilización y Reintegración: DDR*, Op.cit., p.3.

¹⁵³⁶ BALL, N. (2006) *Disarmament, Demobilization and Reintegration. Mapping Issues, Dilemmas and Guiding Principles*, Op.cit., p.2.

5.5.4.1 El Desarme

Primer componente del DDR, el Desarme es "*la recolección, la documentación, el control y la eliminación de armas pequeñas, ligeras y pesadas, municiones y explosivos de los combatientes y en algunos casos de la población civil. Incluye programas de gestión responsable de armamento*".¹⁵³⁷

De acuerdo con los IDDRS, el desarme se subdivide en cuatro grandes etapas: 1-la recolección de información y el planeamiento operativo; 2- la recolección de armas; 3- el almacenamiento; 4-la destrucción bajo condiciones que generalmente se analizan en dos niveles, uno estratégico y otro operacional. Se trata a nivel estratégico de conducir operaciones tales como "*la identificación de los flujos de armas, las rutas y costos a nivel regional, y en general los mercados de armamento dentro y fuera del escenario de guerra, teniendo en cuenta las dinámicas del conflicto*".¹⁵³⁸ Mientras los niveles precedentes parecen ser mas técnicos, el siguiente descriptivo del nivel operacional muestra que es la espina dorsal del desarme, pues implica no solo las armas, sino también quienes supuestamente las detienen:

A nivel operacional se debe adoptar una visión comprensiva que no limite el proceso a la separación de los combatientes de sus armas, sino que los vincule con diferentes aspectos tales como el acantonamiento o concentración de las tropas en zonas de registro neutrales designadas especialmente para este propósito, así como la elaboración de censos y diagnósticos precisos sobre quienes tienen las armas, en qué condiciones, qué tipo son, quien las provee, cuales son los canales de distribución, la procedencia y la cantidad. Debe además fijarse una agenda que contemple el estudio del perfil de los combatientes, la metodología a emplear y los mecanismos independientes de control y verificación, ya sea a través de una misión militar conjunta, una comisión de verificación de cese al fuego, o una comisión técnica de monitoreo.¹⁵³⁹

Naciones Unidas (2010) por su parte define el desarme como la primera etapa del proceso de DDR, que "*consiste en la retirada de la circulación de las armas, municiones y explosivos entre las manos de los individuos. Marca el final de su rol activo como combatiente*". Apunta sin embargo la necesidad de desarmar también a la población civil.¹⁵⁴⁰

¹⁵³⁷FISAS, V. (2011). *Introducción al Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de excombatientes*, Op.cit., p.6.

¹⁵³⁸FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ (2014) *Fin del conflicto : Desarme, Desmovilización y Reintegración: DDR*, Op.cit., p.8.

¹⁵³⁹ *Ibidem*.

¹⁵⁴⁰UN INTER-AGENCY WORKING GROUP ON DISARMAMENT, DEMOBILIZATION AND REINTEGRATION (2006) *Integrated Disarmament, Demobilization, and Reintegration Standards/Inter-Agency Working Group on Disarmament, Demobilization and Reintegration*, Op.cit., p.121.

Sus objetivos son:

reducir o controlar la cantidad de armas detenidas por un combatiente antes de su desmovilización de las fuerzas o grupos armados, destruir o reutilizarlos en fuerzas regulares, según lo convenido en el acuerdo de paz o entre las partes involucradas más relevantes; marca el final del conflicto y la voluntad de las partes de no recurrir de nuevo a la violencia y a la guerra para resolver sus diferencias, reducir la capacidad de las partes de hacer la guerra; construir la confianza individual y comunitaria en el proceso de paz. A más largo plazo, su objetivo es reducir el potencial para un retorno a la violencia armada a gran escala y al conflicto.¹⁵⁴¹

Después de su retirada, Fisas (2011) subraya que la etapa que sigue es el registro de estas armas en función de sus características como son el tipo, el número de serie, la identidad, el rango y la unidad militar a la que pertenecía el combatiente que la usaba. Luego son almacenadas bajo la vigilancia de fuerzas militares y/o organismos internacionales neutrales, para su posterior destrucción que se desarrolla poco después de su entrega, en un acto público presenciado por toda la comunidad, y la destrucción conducida por los mismos combatientes, para marcar la legitimidad del proceso¹⁵⁴², acto cuyo simbolismo es fuerte como eliminación de la violencia de la memoria colectiva.

Springer (2005) subraya la complejidad del desarme tanto en su diseño, ejecución como monitoreo, todas etapas cuyo éxito depende de unos cuestionamientos de base que permiten perfilar la operación: la personalidad del combatiente, el tipo de arma que usaba y el grado de violencia producida, una evaluación que ofrece pautas para el posterior diseño estratégico del desarme, en término de instituciones y misiones enfocadas a las siguientes tareas:

supervisar la implementación, y resolver y ajustar la operación; segundo, misión técnica de control, verificación y monitoreo; tercero, coordinación administrativa; cuarto, unidad de evaluación de proyectos; y quinto, creación de varias agencias especializadas, para la puesta en marcha de los mecanismos de implementación según los grupos de objetivos.¹⁵⁴³

Como se puede notar, el desarme está encauzado a la eliminación física de la herramienta visible responsable de la violencia del escenario posconflicto, como precondition de la construcción de la paz. Sin embargo, la práctica del desarme como medio para prevenir la recurrencia de la guerra no es nueva en Relaciones Internacionales. Durante la Guerra Fría,

¹⁵⁴¹UN INTER-AGENCY WORKING GROUP ON DISARMAMENT, DEMOBILIZATION AND REINTEGRATION (2006) *Integrated Disarmament, Demobilization, and Reintegration Standards...*, p.121.

¹⁵⁴²FISAS, V. (2011). *Introducción al Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de excombatientes*, Op.cit., p.8.

¹⁵⁴³SPRINGER, N. (2005) *Desactivar la guerra. Alternativas audaces para consolidar la paz*, Op.cit., p.126.

forma ya parte de lo que Galtung llama las políticas alternativas de seguridad, que tienen el propósito de vencer la inseguridad y restaurar la paz. Entre ellas figura el equilibrio de poder y las políticas alternativas de resolución de conflictos, al lado del desarme. Se trata de elementos de política que deben ponerse en pie de modo simultaneo, en un esfuerzo coordinado que implica a un abanico importante de actores¹⁵⁴⁴.

Es interesante y sumamente sugestiva la relación que establece Galtung entre estos elementos. En su idea, el desarme o su corolario que es la carrera armamentística forman parte del equilibrio de fuerzas, o sea una estrategia empleada por un actor para acumular más fuerza o poder de destrucción que otro. Tomando el caso de la Guerra Fría, observa que en lugar de ayudar a evitar la guerra y propiciar la paz, la carrera armamentística terminó causando más guerras. En su opinión, este efecto contraproducente surge de una concepción errónea del tipo de fuerzas que entran en pugna para producir el conflicto. Si se las considera exclusivamente en términos de armas o "fuerza" que causa la destrucción, entonces se pierde la oportunidad de considerar en la solución de conflictos otro elenco de factores de tipo políticos, socioeconómicos y culturales que causan la vulnerabilidad y por ende los conflictos, de modo que se debería, en su idea, hablar de equilibrio de poder y no de fuerzas¹⁵⁴⁵.

Las demás vulnerabilidades provienen por ejemplo de "*otros aspectos como las contradicciones internas derivadas de una falta de cohesión nacional, la posición internacional, la situación económica, etc.*" De allí la importancia de la resolución de conflictos, una política que permite atender los temas "*que subyacen en el conflicto (la ideología, los intereses, la estrategia, las alianzas, etc.)*". Una buena política de paz debe desde luego atender estos aspectos que son insensibles a la eliminación de las armas, una política que a lo mejor provee seguridad. Al contrario de la carrera de armas, el desarme ayuda, según Galtung, "*a impedir la guerra, y, una vez que surgió ésta, a la resolución del conflicto y la reconciliación entre las partes*".¹⁵⁴⁶

Ahora bien, Galtung opina que, si bien es claro el rol del desarme en la resolución de conflictos, su práctica se resiente de cierto vacío teórico que obstaculiza su conducta y merma sus resultados. Aunque las dificultades que señala pertenecen en su mayoría a la teoría del desarme en los conflictos interestatales, cabe apuntar que son también válidas en el caso de

¹⁵⁴⁴ HUESO GARCIA, V. (2000) "Johan Galtung. La transformación de los conflictos por medios pacíficos". *Cuadernos de estrategia*, ISSN 1697-6924, Nº. 111, 2000, pp.125-159.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=595158>; pp.142-143.

¹⁵⁴⁵ *Ibíd.*, p.145

¹⁵⁴⁶ *Ibíd.*, pp.145-148.

los conflictos armados internos. Estas dificultades arrancan de los principios que deben regir el desarme: "*equilibrado, mutuo y controlado*". El autor señala en primer término la dificultad de lograr un desarme equilibrado, pues la necesidad de armarse es función del grado de vulnerabilidad, por lo que el equilibrio perfecto equivaldría a obligar una parte a armarse más para alcanzar el nivel de armamento de la otra, o instar a la parte más armada y menos vulnerable a disminuir su nivel de armamento, lo que no es posible, pues haciéndolo, crece su invulnerabilidad.

Tampoco es factible el desarme mutuo, pues excluye la posibilidad de un desarme voluntario por una parte, mientras la sincronía en la decisión de disminuir el poder de disuasión propio es altamente improbable. También sugiere que la mutualidad prona un desarme "*cuantitativo*", algo que de ser posible incitaría más al armamento que al desarme. Para este autor, la mutualidad solo es posible si se refiere a "*aquello sobre lo que las partes están de acuerdo*", o sea su voluntad de desarmarse manifestada en un Tratado o Acuerdo de paz, mejor garantía de que pueda responder a los problemas estructurales al origen del conflicto, clave según Galtung para que el desarme contribuya a la paz, dado que eliminar las armas es tan solo la punta del iceberg:

Si quieren reducir las armas entre las partes que participan en la negociación, para alcanzar una mayor seguridad, no hay que limitarse solo al aspecto cuantitativo de las mismas, sino también hay que buscar transformar las condiciones en las cuales las armas son consideradas como respuesta a las situaciones de inseguridad o a la solución de conflictos.¹⁵⁴⁷

En lo que atañe al último componente de la triada de principios del desarme, el control, Galtung observa que "*no existen los medios necesarios, ni técnicos, ni humanos, para ejercer un verdadero control del desarme una vez que se han firmado acuerdos o tratados*", los que son frecuentemente violados.¹⁵⁴⁸ Entonces, si ningún principio del desarme es factible, cabe preguntarse si el desarme es posible. A esa pregunta Galtung contesta que sí, pero bajo algunas condiciones:

la primera es que no debe existir como prerrequisito 'mutuo y equilibrado', pues de antemano hace que dicho proceso sea imposible o al menos altamente improbable. Por otro lado, para que el desarme consiga su objetivo, la paz, o al menos la prevención de la guerra, no es ni suficiente, ni necesario el desarme total.¹⁵⁴⁹

¹⁵⁴⁷ HUESO GARCIA, V. "Johan Galtung. La transformación de los conflictos por medios pacíficos".

Cuadernos de estrategia, Op.cit., p.149.

¹⁵⁴⁸ Galtung señala que "*los diferentes acuerdos sobre control de armamento desde 1925 hasta 1979 han sido sistemáticamente incumplidos uno tras otro*" (p.150).

¹⁵⁴⁹ *Ibidem*.

Es de suma importancia reflejar estas reflexiones en el marco de esta investigación, para llamar la atención de los constructores de paz que priorizan el desarme. De hecho, las interesantes reflexiones de Galtung sobre el desarme ponen en tela de juicio no tanto su capacidad a terminar conflictos y garantizar la paz, sino más bien la necesidad de hacerlo, y las condiciones en las que debe hacerse. Primero, dice Galtung que para prevenir la guerra, el desarme no es "*suficiente*". ¿Qué entiende por suficiente? Explica que ningún desarme puede ser suficiente para evitar la circulación de armas, porque, aunque los bandos enfrentados se desarmaran mutuamente, parcial o completamente, es imposible evitar el rearme¹⁵⁵⁰, ante la ausencia de un mecanismo eficaz de control y detección de armamento. Abre así una ventana para cuestionar la pertinencia de los mecanismos de control de los ALPC, y su eficacia real en la prevención de conflictos.

Abundando en lo mismo, Griffith Spielman (2011) apunta que la seguridad común en la era post nuclear hace hincapié en la noción de interdependencia que es fundamental en el ámbito de las relaciones internacionales. Según este autor, el desarme significa, sin renunciar al derecho legítimo a la defensa de toda nación, excluir el uso de la fuerza como mecanismo de resolución de conflictos, asumido que no es posible lograr la seguridad por la superioridad militar, de allí la necesidad de reducir las armas en calidad, a la par que desvincularlas de los eventos políticos, y que por ende, la victoria de un bando no resuelve el conflicto.¹⁵⁵¹

Para la seguridad común, es importante considerar, según este autor, las políticas de seguridad y las percepciones propias de los oponentes, para negociar sobre el desarme y el control de armas. Aunque el autor se refiere al ámbito internacional, es muy importante esta postura en los casos de conflictos internos, donde las negociaciones sobre el desarme deben ser consecuencia de las necesidades de seguridad común, más acuciantes aun dentro de los

¹⁵⁵⁰ De hecho, señala, la facilidad de rearme después del desarme es otro impedimento de peso al desarme total: "*Es mucho más fácil rearmar que solo armar: es como caminar por senderos trillados, que nos permiten avanzar más puesto que varios de los problemas pueden ser mejor previstos y se ha adquirido ya una cierta experiencia*". Refiriéndose al desarme total, se plantea la pregunta de saber si es necesario el desarme total para que sea posible la paz. Galtung contesta a la negativa, pues, en su idea, se debe discrepar entre armas "*ofensivas y defensivas*", siendo inútil e imposible la eliminación de la segunda categorías de ellas. Para él, "*llegar al nivel de abolición de las armas ofensivas sería suficiente, manteniendo solo las defensivas con determinadas condiciones de alcance y poder destructivo*". El mantenimiento de armas defensivas sirve el propósito de garantizar la seguridad común, pues el objetivo de la defensa es la seguridad. Sin embargo, es aconsejable privilegiar modos de defensa alternativos, como la fortaleza interna, o sea la capacidad a crear "*sociedades autodependientes en lo económico, lo ecológico, político, cultura*", garantía última de la preservación de la paz). (HUESO GARCIA, V. "Johan Galtung. La transformación de los conflictos por medios pacíficos". *Cuadernos de estrategia*, Op.cit., p.151).

¹⁵⁵¹ GRIFFITH SPIELMAN, J. (2011) *Teorías de la seguridad y defensa en el continente americano. Análisis de los casos de EEUU de América, Perú y Chile*. Santiago de Chile, Ril Editores, 660 páginas. ISBN 978-956-284-822-0. p.117.

Estados donde bandos armados comparten el mismo territorio y el mismo destino. Alude a que deben negociar sus posiciones para evitar que el desarme sea unilateral e impuesto por un bando sobre otro. Apunta también a que la seguridad tiene varias dimensiones de las que el aspecto militar no es el más importante. Por fin, y esto es a nuestro juicio lo más valioso que se destaca de sus reflexiones, no hay mejor desarme que excluir el uso de la fuerza como mecanismo de resolución de conflictos. Es válido para la intervención internacional que pasamos a crítica en la presente investigación; lo es de modo igual para los gobiernos africanos que criminalizan las rebeliones políticas en sus países para justificar el uso de la fuerza a modo de represión legítima; lo es al final para los grupos de oposición, que deben aprender de las teorías de manifestaciones pacíficas que enseña Gandhi, aplicadas exitosamente por Nelson Mandela y Martin Luther King; y descartarse de la violencia como medio de expresión de ideas políticas.

En lo que al desarme en el Tercer Mundo se refiere, Griffith lo clasifica en una teoría de la seguridad posterior a la Guerra Fría, para atender cuestiones relativas a la seguridad de estos países (distinta de las principales teorías de seguridad relacionadas con los países desarrollados), dado que su inseguridad no se desprende de los factores militares tradicionales, sino que deriva de "*la falta de autonomía, la vulnerabilidad y la falta de espacio de maniobra que dichos Estados poseen en los aspectos económicos, culturales y por supuesto-también militares*".¹⁵⁵² Esto se debe, según este autor, a que dichos Estados se caracterizan por ser débiles, por

niveles de gobernabilidad o institucionalidad incipientes o no consolidados, una cohesión social débil o en desarrollo. Razón por la cual sus preocupaciones de seguridad son más bien del tipo internas que externas. Muchas veces asociadas más con la sobrevivencia del régimen que con los verdaderos problemas de seguridad de su población.¹⁵⁵³

Abundando en lo mismo, Mohamed Ayoob (1995) a quien cita Griffith, apunta que los problemas de seguridad en el mundo en seguridad se desvinculan del pensamiento securitario tradicional, debido a que no tienen nada que ver con la confrontación bipolar de la Guerra Fría, sino que derivan del "*proceso de formación y consolidación del Estado*", de modo que sus debilidades no son geopolíticas ni geoestratégicas como es el caso de los países

¹⁵⁵² GRIFFITH SPIELMAN, J. (2011) *Teorías de la seguridad y defensa en el continente americano. Análisis de los casos de EEUU de América, Perú y Chile*, Op.cit., p.121.

¹⁵⁵³ *Ibíd.*.

desarrollados cuyas amenazas son de índole externa, relacionadas con su posicionamiento en la escena global, sino que derivan de sus propias élites políticas.¹⁵⁵⁴

Esta diferencia entre la seguridad para el mundo desarrollado, y la seguridad (o su ausencia) para el mundo en desarrollo, Griffith piensa que la seguridad enfocada únicamente a los aspectos militares (y por ende al desarme como clave de la seguridad común) ha sido dada al traste por nuevos desafíos globales, los que no dimanar principalmente de factores militares, los que necesitan una clara definición o una nueva conceptualización de la seguridad para su correcta atención.

Citando al Informe de la Comisión Brandt encargada por Naciones Unidas de modificar la noción de seguridad, Griffith comenta que

Nuestra supervivencia depende no solo del balance militar, sino que de la cooperación global para asegurar un ambiente ecológico sustentable, y una sostenida prosperidad basada en un equitativo reparto de recursos. Mucha de la inseguridad del mundo está relacionada con la división entre países ricos y pobres-grave injusticia y masiva hambruna causa además de inestabilidad...El mundo necesita un entendimiento más comprensivo de la seguridad, el cual debiera estar menos restringido a los aspectos puramente militares.¹⁵⁵⁵

De allí la necesidad de considerar aquellos factores no militares como son el subdesarrollo y la satisfacción de las necesidades básicas de las poblaciones y la cooperación entre Estados en la definición de la seguridad.

Total, estas reflexiones sobre el desarme son ricas de enseñanzas tanto sobre el desarme como teoría y práctica, como sobre la relación intrínseca que lo une a la psicología del combatiente, en tanto instrumento de poder, de allí el dilema de seguridad que supone su pérdida. Se guarda que ante la ausencia de compensaciones claras que quitan de su mente el sentimiento de inseguridad relacionado con la pérdida de su arma, en todo momento puede rearmarse, peligrando de este modo todos los esfuerzos consentidos en la resolución del conflicto y la construcción de paz. ¿Cuales son pues las garantías que le ofrecen los demás componentes del DDR a efectos de disuadirle para una nueva atracción por las armas después de su desarme? ¿Qué se le propone como compensación en la etapa de desmovilización que se estudia a continuación?

¹⁵⁵⁴ GRIFFITH SPIELMAN, J. (2011) *Teorías de la seguridad y defensa en el continente americano. Análisis de los casos de EEUU de América, Perú y Chile*, Op.cit., p.122.

¹⁵⁵⁵HUESO GARCIA, V. (2000) "Johan Galtung. La transformación de los conflictos por medios pacíficos". *Cuadernos de estrategia*, Op.cit., p.131.

5.5.4.2 La Desmovilización

Naciones Unidas define la desmovilización como "el proceso por medio del cual las fuerzas armadas regulares o irregulares se desarticulan o disuelven completamente. Supone el acantonamiento de las tropas en campamentos, cuarteles o centros temporales"¹⁵⁵⁶. Marca el momento en el que el combatiente cambia de estatus jurídico llamándose ahora excombatiente, para plasmar que se resuelve a abandonar la violencia armada a la que ha sido vinculado durante un periodo más o menos largo de su vida, y su firme decisión consciente de retornar a la vida civil¹⁵⁵⁷.

Esta etapa suele desarrollarse en paralelo con el desarme o después de este, siendo su meta la disolución o la desarticulación de las unidades armadas o la reducción de en el número de combatientes que tienen en sus rangos.¹⁵⁵⁸ Al contrario del desarme que es un proceso individual en el que cada soldado o portador de una arma es entrevistado para establecer su perfil de combatiente que servirá de base a su posterior reinserción, la desmovilización es un proceso colectivo, cuya norma es que tenga un componente de desarme obligatorio (y no voluntario), para evitar crear las asimetrías de poder entre las partes, asimetrías que representan un peligro considerable para la estabilidad y la seguridad en el posconflicto¹⁵⁵⁹. Ahora bien, observa Pouligny (2004), Ni Naciones Unidas, ni las Comisiones Nacionales de DDR (CNDDR), ni mucho menos los gobiernos de los países (cuando han sobrevivido al conflicto) tienen la capacidad requerida para hacer obligatorio el desarme, por lo que en escenarios como Líbano, Bosnia Herzegovina o Haití, la desmovilización no fue acompañada de un desarme considerable, lo que tiene como consecuencia evidente la reincidencia.¹⁵⁶⁰

Según este autor, las actividades de la desmovilización son las siguientes: en principio, pero no necesariamente se debe establecer campamentos o lugares de recepción donde los excombatientes devuelven sus armas y reciben en contrapartida la consulta sicosocial, la formación profesional o la asistencia económica. Sus fases fundamentales son las siguientes: planeamiento, ingreso en los campamentos, registro, desarme, la orientación profesional

¹⁵⁵⁶SPRINGER, N. (2005) *Desactivar la guerra. Alternativas audaces para consolidar la paz*, Op.cit., p.155.

¹⁵⁵⁷ *Ibíd.*, p153.

¹⁵⁵⁸FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ (2014) *Fin del conflicto : Desarme, Desmovilización y Reintegración: DDR*, Op.cit., p.11.

¹⁵⁵⁹ La evidencia de la práctica demuestra lo contrario, como se verá con el caso de Liberia donde el desarme voluntario (a cambio de una compensación material) registró un éxito sin precedente.

¹⁵⁶⁰POULIGNY, B. (2004) *The Politics and Anti-politics of Contemporary "Disarmament, Demobilization and Reintegration" Programs*, Op.cit., p.5.

adecuada, la descarga final del excombatiente. Esta secuenciación, señala el autor, puede no ser lineal, e incluso puede ser impactada por la situación política preexistente y su importancia para la evolución individual hacia la desmovilización.¹⁵⁶¹

El PNUD define la desmovilización como

el despido formal y controlado de combatientes activos de fuerzas armadas u otros grupos armados. La primera etapa de desmovilización puede extenderse desde la tramitación de combatientes individuales en centros temporales a la concentración de tropas en campamentos designados para este propósito (lugares de acantonamiento, campamentos, áreas de reunión o cuarteles). La segunda etapa de la desmovilización engloba el paquete de apoyo brindado a los desmovilizados, que se denomina reinserción.¹⁵⁶²

Sprenkels (2014) es más detallista y define la desmovilización como "*la baja oficial y controlada de los combatientes activos de las fuerzas armadas y otros grupos armados...*"¹⁵⁶³.

Fisas (2011) por su parte, reconoce la existencia de siete tipos de Desarme y Desmovilización:

1-Desarme, desmovilización y regreso a la sociedad civil, sin contraprestaciones; 2- Desarme, desmovilización y regreso a la sociedad civil y beneficios temporales para los principales mandos del grupo; 3- Desarme, desmovilización y regreso a la sociedad civil con un kit de vuelta (pago en metálico, comida y transporte) para todos los excombatientes; 4- Desarme, desmovilización y regreso a la sociedad civil con un pago mensual durante un tiempo para todos los excombatientes; 5- Desarme, desmovilización e integración a las Fuerzas de Seguridad del Estado; 6- Desarme, desmovilización y participación en un programa de reintegración a la sociedad (DDR); 7- Modelo mixto entre el 5 y cualquiera de los otros.¹⁵⁶⁴

Springer (2005) subraya que con frecuencia inicia la desmovilización con la planificación en base al cronograma de actividades acordadas en el acuerdo de paz, y cuya factibilidad depende del tipo de acuerdo, del número de combatientes a desmovilizar y de los recursos disponibles a tal efecto. Para ella, son importantes en esta etapa los mecanismos de coordinación, la atención a grupos vulnerables, y la consulta individual en preparación a la reintegración. En lo que a los primeros se refiere, deben ser nacionales y regionales, para

¹⁵⁶¹ POULIGNY, B. (2004) *The Politics and Anti-politics of Contemporary "Disarmament, Demobilization and Reintegration" Programs*, Op.cit., p.5.

¹⁵⁶² UNDP (2012) *Practice Note : Disarmament, Demobilization and Reintegration of Excombattants*, Op.cit., p12.

¹⁵⁶³ SPRENKELS, R. (2014) "Reintegration or Reconversion? Probing the Nature of Disarmament, Demobilization and Reintegration (DDR) Processes in fragile settings". *ISACADEMY, Human Security in Fragile States*. Research Brief, 11 December 2014, ICCO Cooperation, p.2.

¹⁵⁶⁴ FISAS, V. (2011). *Introducción al Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de excombatientes*, Op.cit., p.6.

delimitar las zonas de reunión (ZR) y las zonas de concentración (ZC), o de acantonamiento. Punto esencial de la desmovilización, estas deben "*ser acondicionadas con los mínimos estándares humanitarios en función de las necesidades básicas de salud y alimentación de los excombatientes y para atender dolencias como el desorden de estrés postraumático, el síndrome del regreso del héroe, la depresión o el aislamiento*".¹⁵⁶⁵

En cuanto al segundo elemento, los grupos vulnerables que merecen especial atención en esta etapa son la mujeres, combatientes o asociadas al conflicto como mujeres o parejas de sexo de los combatientes, cocineras o mensajeras, así como a los niños empleados en dichos conflictos, entre los que la mayoría son menores de edad y deben pasar por programas especiales de reintegración, los ancianos y los discapacitados. La consulta psicosocial permite coleccionar datos sobre el sexo, la edad, el grupo étnico, el estado civil, el nivel de educación, el rango dentro de la organización militar, las expectativas de vida (fundamental para empalmar con las aspiraciones individuales del combatiente al iniciar el conflicto), región de origen y destino predilecto, necesidades, problemas de seguridad, entre muchos otros datos de interés que permiten la posterior elaboración de la base de datos útiles para la entrega de documentos de identidad y en la perspectiva de la reintegración (legal, política y social).

Mientras para algunos la desmovilización es un asunto de grupos armados que se deben disolver, y no de sus miembros tomados individualmente, Nussio (2016) lo concibe como una etapa fundamental para el éxito de la construcción de paz, por ser la etapa en que se debe poner acento en la consulta psicosocial a cada excombatiente tomado individualmente, eso para cerciorarse de que el programa de reintegración responde a sus demandas y aspiraciones personales que motivaron su movilización. En un estudio sobre la reincidencia en el proceso de paz colombiano, este autor concluye que un paramilitar tiende más a reincidir que un guerrillero. Interrogado por la revista *Semana* sobre las razones de esta diferencia, contesta:

Veo dos explicaciones. Una tiene que ver con la modalidad de la desmovilización. De la guerrilla, hasta ahora, solo ha habido desmovilizados individuales. La mayor parte son desertores que probablemente quisieron regresar. En cambio, los paramilitares se desmovilizaron colectivamente. Muchos respetaron la decisión de sus líderes, pero luego reincidieron¹⁵⁶⁶.

¹⁵⁶⁵ SPRINGER, N. (2005) Desactivar la guerra. Alternativas audaces para consolidar la paz. Aguilar, Bogotá, 422 páginas., p.157.

¹⁵⁶⁶ NUSSIO, E. (2016) "¿Por qué tantos excombatientes han recaído en el crimen?". Entrevista a *Semana*, 29/07/2016. Disponible en línea en <https://www.semana.com/nacion/articulo/posconflicto-enzo-nussio-habla-de-excombatientes-que-reinciden/482977/>. Consultado el 10 de diciembre de 2021.

Esta respuesta introduce un matiz importante para comprender por qué reinciden los combatientes: porque su agenda individual no se ha cumplido, por lo que la decisión de desmovilizarse era una decisión de grupo, es decir de obligatorio cumplimiento para los miembros, de allí su descontento. Ahora bien, se sabe que la modalidad de programas colectivos es la que hasta ahora ha sido aconsejada por teóricos del DDR, de modo que su resultado es muy cuestionable a la luz de su impacto sobre la reincidencia. También refuerza nuestra hipótesis de que una de las maneras más sostenibles de resolver un conflicto reside en la atención que se acuerda a las aspiraciones profundas de cada excombatiente o individuo que participa en el conflicto, como clave para prevenir la resurgencia del conflicto.

5.5.4.3 La Reinserción/Reintegración

Para el PNUD (2012),

La reinserción es la asistencia ofrecida a los excombatientes durante la desmovilización pero antes del proceso de reintegración a más largo plazo. La reinserción es una forma de asistencia de transición para ayudar a cubrir las necesidades de los excombatientes y sus familias y puede incluir asignaciones de seguridad transitorias, alimentos, ropa, refugio, servicios médicos, educación a corto plazo, formación, empleo y herramientas. Si bien la reintegración es a largo plazo un continuo proceso social y económico de desarrollo, la reinserción es una asistencia material y/o financiero de corto plazo para satisfacer necesidades inmediatas y puede durar hasta un año.¹⁵⁶⁷

Springer (2005) apunta que una de las características peculiares del R en el proceso de DDR es que el R es el árbol que esconde la selva. De hecho, existe poco consenso entre los estudiosos sobre el verdadero significado del R. Para muchos, el proceso tomaría como mínimo tres erres, que marcan la Rehabilitación, la Reinserción y la Reintegración; y para muchos otros, son cinco erres, que abarcan además de los tres componentes ya citados, la Reconciliación, la Reparación, e incluso la Readaptación.¹⁵⁶⁸ Esta polémica sugiere la importancia del R en el proceso de DDR, del que es considerado como el Talón de Aquiles, o sea el componente más sensible que suele determinar el éxito del proceso ambos en términos de terminación del conflicto como de construcción de paz, entendido que un fracaso en la reintegración del excombatiente conlleva su rearme, luego un nuevo cambio de estatus

¹⁵⁶⁷ UNDP (2012) *Practice Note : Disarmament, Demobilization and Reintegration of Ex-combatants*, Op.cit., p.12.

¹⁵⁶⁸ SPRINGER, N. (2005) *Desactivar la guerra. Alternativas audaces para consolidar la paz*, Op.cit., p.72

jurídico de excombatiente a combatiente, y un nuevo ciclo de violencia que marca la reincidencia del conflicto o la aparición de un nuevo episodio¹⁵⁶⁹.

Abundando en lo mismo, McMullin (2013) recuerda el énfasis que los IDDRS ponen en la reintegración, señalando que un fracaso en la reintegración económica de los excombatientes merma los resultados logrados en las fases de desarme y desmovilización, lo que redundaría en una mayor inestabilidad, y pone al riesgo la reconstrucción y el desarrollo sostenible. Ahora bien, subraya, fuera del discurso, la realidad del DDR es otra, ya que parece ocuparse más de cuestiones técnicas y de procesos, perdiendo de vista la evaluación de la efectividad real de sus acciones en el terreno, es decir la reintegración social y económica sostenible de los excombatientes¹⁵⁷⁰, lo que pone en riesgo no solo el DDR, sino el proceso de paz en su globalidad, motivando la reincidencia en el conflicto.

En este orden de ideas, la Fundación Ideas para la Paz (2014) saca a colación que casos de reincidencia en la violencia como Chad, Uganda, Camboya, Papúa Nueva Guinea, entre otros, dieron al traste "*la visión militarista y cortoplacista*" que creía que el desarme y la desmovilización eran suficientes para asegurar una transición exitosa de los excombatientes a la vida civil y lograr la estabilización en términos de seguridad¹⁵⁷¹.

La inclusión del R responde a la necesidad que surgió entonces de adoptar un enfoque largoplacista del DDR, que generara las condiciones necesarias para garantizar la reincorporación integral de los desmovilizados a la vida civil. Se trata pues de la reintegración, que es precedida de una etapa transitoria llamada la reinserción, de duración aproximativa de un año según Ball¹⁵⁷², y que se refiere a la provisión del excombatiente con un paquete provisional en efectivo o en empleo temporal remunerado para dotarle con los medios financieros para seguir satisfaciendo las necesidades tanto propias como las de las personas que tiene a cargo, algo que facilita su desvinculación de los grupos armados que le ofrecían asistencia material, y también le quita las ganas de volver a usar el arma y la

¹⁵⁶⁹ Para Enzo Nussio el estallido de las 'R' no añade valor al programa, por referirse todas a la capacidad de reintegrar a los excombatientes en sus comunidades de origen, su inclusión o no determina la implicación o no de actores externos como NNUU y sus socios (NUSSIO, E. (2009) "¿Reincidir o No? Conceptos de la Literatura Internacional Aplicados al Caso de Desarme, Desmovilización y Reintegración de las Autodefensas Unidas de Colombia". *Pensamiento Jurídico* 26(26):211-234, September 2009).

¹⁵⁷⁰MCMULLIN, J. R. (2013) "Integration or Separation? The Stigmatization of ex-combatants after War". *Review of International Studies*, Op.cit., p.386.

¹⁵⁷¹FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ (2014) *Fin del conflicto : Desarme, Desmovilización y Reintegración: DDR*, Op.cit., p.12.

¹⁵⁷²BALL, N. (2006) *Disarmament, Demobilization and Reintegration. Mapping Issues, Dilemmas and Guiding Principles*, Op.cit., p.6.

violencia como fuentes de ingreso. Incluye "ayudas o incentivos materiales ya sea económicos o en especie, tales como alimentación, salud, vestuario, vivienda, educación, empleo, transporte, etc." Se trata de una suerte de "kit de supervivencia", o sea una "red de seguridad transicional" que permite a los excombatientes "sobrevivir, interactuar con sus comunidades y sostener a sus familias mientras se reintegran como miembros productivos de la sociedad contribuyendo a evitar la reincidencia"¹⁵⁷³.

La reinserción prepara pues los excombatientes a la reintegración, que es un proceso de más larga duración. Naciones Unidas en su guía sobre los IDDRS la define como la "adopción de medidas orientadas a fortalecer el potencial socioeconómico de los excombatientes y de sus familias para reintegrarse a la sociedad civil. Esto puede incluir ayuda monetaria, compensación en especie, entrenamiento vocacional y programas de empleo".¹⁵⁷⁴ La importancia de la reintegración en el marco de DDR se debe tanto a su complejidad, a su difícil implementación como a la gran cantidad de fondos que necesita su implementación a tiempo justo y de manera adecuada, así como mucho "esfuerzo logístico" y rigor en su implementación.¹⁵⁷⁵

Sprenkels (2014) discrepa también entre reinserción y reintegración, en un criterio basado sobre su extensión: "La reinserción es la asistencia ofrecida a los excombatientes durante la desmovilización pero previo al periodo más largo de reintegración"¹⁵⁷⁶.

Ball (2006) apunta que, aunque es fácil y frecuente la consideración de la reinserción y de la reintegración como una sola etapa, confusión aun mas grave cuando las intervenciones de corto plazo de la reinserción se confunden con lo que debe ser la reintegración a largo plazo, la definición de Naciones Unidas arriba referenciada sugiere una clara distinción entre los dos conceptos y su alcance, y de la comprensión de esta diferencia depende el éxito del DDR.

De hecho, la reinserción se refiere al estatuto individual del excombatiente que lo prepara a su estatuto como civil efectivamente integrado en una comunidad preparada para

¹⁵⁷³FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ (2014) *Fin del conflicto : Desarme, Desmovilización y Reintegración: DDR*, Op.cit., p.12.

¹⁵⁷⁴UNITED NATIONS (2010) *Operational Guide to the Integrated Disarmament, Demobilization and Reintegration Standards*, Op.cit., pp.13-14?

¹⁵⁷⁵FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ (2014) *Fin del conflicto : Desarme, Desmovilización y Reintegración: DDR*, Op.cit., p.13.

¹⁵⁷⁶SPRENKELS, R. (2014) "Reintegration or Reconversion? Probing the Nature of Disarmament, Demobilization and Reintegration (DDR) Processes in fragile settings". *ISACADEMY, Human Security in Fragile States*, Op.cit., p.2.

acogerlo, que es la reintegración. Asegurar el enlace entre estos dos conceptos es imprescindible, y significa crear un puente entre el cuerpo nacional que gestiona el proceso, y las instituciones del Estado encargadas de implementar su política de desarrollo¹⁵⁷⁷.

Lo anterior suscita en nuestra mente inquisitiva un cuestionamiento de fondo: sabiendo que el DDR se desarrolla en medio de la confusión general que supone un escenario de posconflicto, donde, como queda dicho párrafos arriba, han desaparecido toda presencia estatal (caso de Somalia), o donde el estado se encuentra en delicuescencia y ya no puede cumplir con sus funciones reguladoras de la actividad nacional; por una parte; y por otra que el éxito del DDR determina el éxito del proceso de paz, y que en el DDR, la reintegración es el componente cuyo éxito determina la terminación definitiva del conflicto, ¿cómo comprender entonces que se deje la ejecución de tan complejo e importante proceso entre las manos de un estado débil o simplemente inexistente? ¿Qué resultados se puede entonces esperar que el DDR aporte a la resolución duradera del conflicto en estas condiciones? Estas son unas de las preocupaciones a las que la práctica del DDR en algunos escenarios de conflicto destacados en África nos permitirán contestar.

No obstante la reserva que se acaba de formular, Nussio (2016) se apoya en el caso de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) y su éxito para inferir que la reintegración produce mejores resultados cuando se inicia en medio del conflicto. En su idea, la reintegración no es una panacea, y necesita ser arrimado a un programa más amplio de construcción de paz, para reducir las tasas de reincidencia:

Un programa de reintegración no lo puede todo. Hay demasiados factores difíciles de manipular. Es tan difícil manipular una personalidad, como lo es cambiar las estructuras del Estado. Hay que entender la lógica de la reintegración teniendo en cuenta cuánto influye en ella lo que sucede en el país. En un contexto de crimen generalizado como el colombiano hay que saber que, pase lo que pase, por ahora siempre habrá oportunidades para que un excombatiente recaiga en el crimen. Repito: Colombia necesita políticas de reintegración que vayan de la mano con los esfuerzos por construir la paz.¹⁵⁷⁸

La dificultad de controlarla para producir buenos resultados en la reintegración es pues la manipulación de las personalidades, esto es, la de los excombatientes, por una parte, y por

¹⁵⁷⁷BALL, N. (2006) *Disarmament, Demobilization and Reintegration. Mapping Issues, Dilemmas and Guiding Principles*, Op.cit., p.6.

¹⁵⁷⁸ NUSSIO, E. (2016) "¿Por qué tantos excombatientes han recaído en el crimen?". Entrevista a *Semana*, Op.cit.

otra, modificar las estructuras del Estado, para así atacarse a las causas estructurales de los conflictos.

5.5.5 Los requisitos de éxito del DDR

De la abundante literatura disponible sobre el tema del DDR, hemos podido recoger las siguientes como sus precondiciones de éxito: el momento adecuado para el desarme y para la reintegración; la elección de los participantes; la pertenencia local del proceso, la disponibilidad de los fondos para todas las etapas ya desde el inicio, la secuenciación de actividades, y la evaluación, monitoreo y seguimiento.

5.5.5.1 El momento adecuado

Como queda apuntado desde el inicio, existe una polémica sobre el momento ideal para iniciar un proceso de DDR: para unos este proceso debe ser anterior a las negociaciones de paz, y para otros posterior a ellas. Un tercer grupo piensa que debe iniciarse al mismo tiempo que las negociaciones de paz. Entre estas posturas, ¿cuál es el mejor momento para iniciar el proceso de DDR, y qué condiciones determina la adecuación de un momento y no de otro?

El PNUD (2012) subraya que el momento adecuado para el DDR es función del término de los acuerdos de paz, de la implementación de una OMP, que supone la disponibilidad de fondos para su financiación, y la voluntad de las partes de proceder a la reducción de su pie de fuerza. Lo más antes los combatientes son desarmados, desmovilizados y reintegrados exitosamente, mas alta la probabilidad de que se conviertan en agentes positivos de cambio y estabilidad en su sociedad¹⁵⁷⁹.

Abundando en lo mismo, Dudouet (2011) señala que se debe desarmar a los combatientes a tiempo justo, para evitar el dilema de seguridad, un factor que determina en gran proporción el rearme. Según esta autora, es común considerar a los grupos armados no estatales como una amenaza para el Estado moderno, que no aprecia ser desafiado en el ejercicio de una de sus prerrogativas básicas, el monopolio del uso de la fuerza, por lo que urge la necesidad de eliminarlos lo mas antes posible para restaurar su legitimidad. Sin embargo, es un error, que conduce a menospreciar las quejas profundas que expresan usando la violencia como medio, y difícilmente se separaran de su arma si las demandas formuladas

¹⁵⁷⁹ UNDP (2012) *Practice Note : Disarmament, Demobilization and Reintegration of Ex-combatants*, Op.cit., p.39.

después de estas quejas, en su mayoría estructurales, no son atendidas, ni tienen garantías claras de que lo serán en un futuro cercano. El hecho de que varios procesos de DDR no van precedidos de unas negociaciones formales de paz en las que obtienen estas garantías justifica su apego a sus armas, último objeto de presión del que disponen para obtener la satisfacción de sus demandas, en términos de participación política o de incorporación a las fuerzas regulares de seguridad. En este tipo de DDR, los gobiernos locales y sus socios internacionales suelen llamar a la renunciación del uso de la fuerza, algo que es improbable, por el dilema de seguridad que enfrentan los grupos armados.¹⁵⁸⁰

El dilema de seguridad se refiere pues a la situación en que el desarme se desarrolla fuera de un contexto amplio de solución política, lo que genera incertidumbres securitarios para estos grupos en el caso de que el Estado o uno de ellos renuncie a respetar lo acordado en el acuerdo de paz o de cese el fuego, en un contexto de posconflicto caracterizado, queda dicho, por la desconfianza generalizada que hace que cada grupo implicado desea conservar su nivel de poder y sus medios de presión para alcanzar sus meta. Esto explica por qué para estos grupos, poseer armas no es una finalidad per se, sino que son instrumentos para servir intereses políticos, sociales, securitarios y económicos del pueblo que representan, de modo que todo intento de desarme fuera de del marco de la implementación de los resultados de la negociación es improbable. Esto significa que mientras las armas en manos de combatientes irregulares son vistas por los estados como fuente de inseguridad, estos grupos consideran su posesión como fuente de seguridad y de protección para ellos y las comunidades a las que representan, y entregarlas incrementa su sentimiento de inseguridad y de vulnerabilidad.¹⁵⁸¹

A modo de ejemplo, Dudouet (2011) convoca el caso del proceso de paz en Aceh, Indonesia (2000-2003), donde el Estado exigió que el GAM se desarmara, y esta exigencia descarrilló el proceso de paz; en Colombia en 1990, el M19 decidió que destruiría el mismo sus armas, y al perder su protección, otros grupos armados y paramilitares que seguían operando en el terreno asesinaron a un dieciocho por cien de sus miembros entre 1989 y 2005. Por eso apunta esta autora que es necesario construir la confianza ofreciendo a estos grupos incentivos como el reparto del poder en lo político, económico y el control del territorio, o sea ofreciendo garantías que les permiten tener certeza de que los objetivos de lucha han sido

¹⁵⁸⁰DUDOUET, V. (2011) "Non-state Armed Groups and the Politics of Postwar Security Governance". In CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*. National Defense University Press, 2011, 309 pages; pp.3-26; pp.3-7.

¹⁵⁸¹Ibíd., p.9

alcanzados. La seguridad se convierte así en un producto y una precondition de la desmovilización¹⁵⁸².

Otro caso sobresaliente donde fracasó el DDR a causa del dilema de seguridad causado por el desarme obligatorio es el de Sudán. Contrariamente a lo que sucedió en Liberia donde Naciones Unidas tenía el mandato para desarmar a los civiles, incluidos los criminales que actuaban fuera de la ley, en Sudán ni tenían dicho mandato, ni tenían acceso a las armas entregadas, las que eran gestionadas, tal como previsto en el Acuerdo Comprensivo de Paz, por dos grupos armados soberanos que podían aceptar o negar su acceso al personal internacional por motivos de seguridad, e incluso cuando este acceso les era permitido, no podían establecer una relación entre estas armas y las personas desmovilizadas. En tal contexto donde tampoco se había optado por un desarme civil voluntario, sino un desarme impuesto, la entrega de armas fue inefectiva, pues por la recurrencia de los conflictos interétnicos que abundan en la región y la inseguridad que llevan aparejada, el dilema de seguridad fue acentuado, de modo que durante el DDR se fueron creando mas grupos armados ilegales. La ausencia de un enfoque coherente que relacionara la RSS, el desarme civil y comunitario voluntario para una mayor seguridad, y el desarme de los grupos criminales, es el mayor fallo que hizo fracasar el DDR y el proceso de paz en Sudán¹⁵⁸³.

Dudouet sugiere dos casos de desarme atrasado que fortaleció el proceso de paz: el de África del Sur donde el ANC (African National Congress) fue desarmado en 1994, ocho meses después de la celebración de las primeras elecciones libres y democráticas en las que tomó parte, todos procesos que se desarrollaban cuatro años después de la firma del acuerdo de paz; y el de Burundi también donde el DDR y la RSS se desarrollaron de modo concomitante, pues los grupos armados no estatales solo procedieron a desarmar a aquellos soldados que no habían sido seleccionados para ingresar las fuerzas armadas y de seguridad

¹⁵⁸²DUDOUET, V. (2011) "Non-state Armed Groups and the Politics of Postwar Security Governance". In CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, Op.cit., pp.3-26; p10.

¹⁵⁸³ VERHEUL, A. (2011) "Managing DDR Risks in Sudan: a Field Perspective" ..., Op.cit., pp.199-201. Como bien apunta Dudout, "al final la cuestión no son las armas, sino la eliminación de las razones para adquirir, conservar y usarlas", de modo que practicar el desarme obligatorio obvia la atención a las causas que motivan su uso, y en este caso la inseguridad, la intensidad de las luchas tribales e interétnicas, la ineficacia de la policía local, asentaron un mercado negro de armas que motivó el rearme. Por ello, el desarme ni debe ser obligatorio, ni anterior a la implementación de otros componentes del proceso.

del Estado; los que habían sido seleccionados para la RSS conservaron sus armas y no se sometieron a ningún esquema de desmovilización¹⁵⁸⁴.

Un caso destacado de éxito del desarme en que los grupos armados ilegales conservaron sus armas mientras se efectuaba su reintegración inmediata es el de Tayikistán, donde el entonces Presidente de la República, Rakhomonov, se negó a respetar los esquemas convencionales de implementación del DDR, y no quiso perder tiempo y tomar riesgos en un proceso incierto de desarme y desmovilización, y decidió ofrecer a todos los combatientes irregulares un empleo directo remunerado en su sector de competencia, por lo que el desarme se desarrolló de modo natural sin presión alguna, y se minimizaron los riesgos de reincidencia, ya que la reintegración de los excombatientes en empleos civiles era efectiva. La reintegración fue priorizada al desarme y a la desmovilización, los combatientes aptos fueron incorporados a las fuerzas regulares, y los partidos políticos de oposición obtuvieron el 30 por cien de los mayores puestos del gobierno; y se aplazaron los mecanismos de justicia transicional que fueron reemplazados más tarde por un régimen autocrático de reducción de los partidos de oposición que ayudó a brindar la estabilidad, despistando por ejemplo a los saqueadores del proceso de paz¹⁵⁸⁵.

Una de las resistencias que señala Dudouet (2011) al desarme es que los grupos armados se niegan a adoptar esta terminología que parece sugerir que han sido derrotados o forzados a rendirse, mientras se está cumpliendo acuerdos de paz que teóricamente se firman entre grupos que ostentan de cierta paridad de poder en el terreno del conflicto. Por ello una terminología alternativa fue adoptada en Irlanda del Norte donde los grupos armados optaron para "*desmantelamiento*" en vez de desarme; y en Nepal prefirieron que se hablara de gestión de armas, como para plasmar que quienes las deponían lo hacían de acuerdo a su propia voluntad¹⁵⁸⁶.

Tampoco fue necesario romper las unidades de mando como medio para impedir la removilización, pues, como afirman los expertos de terreno, la volatilidad que caracteriza la transición hace que una liberación prematura de los combatientes de sus grupos armados les desorienta y expone a nuevo riesgos, de modo que puede resultar interesante para la estabilidad conservar dichas estructuras durante un tiempo, y usarlas como canales de

¹⁵⁸⁴ DUDOUET, V. (2011) "Non-state Armed Groups and the Politics of Postwar Security Governance". In CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, Op.cit., p.10.

¹⁵⁸⁵ STINA TORJESEN, S; MACFARLANE, N. (2007) "R before D: the case of post conflict reintegration in Tajikistan". *Security and Development*, 7(2), pp. 311-332, Routledge.

¹⁵⁸⁶ *Ibíd.*, p.11

comunicación. A modo de ejemplo, en Irlanda del Norte solo se destruyeron los grupos armados en 2005 mientras la desmovilización había tenido lugar en 1994. De hecho, señala esta autora, la proliferación de armas en los escenarios postconflicto delata las limitaciones del desarme como una política aislada en un entorno caracterizado por sus propias realidades culturales y estructurales; sugiere que no es beneficioso el desmantelamiento a corto plazo si no se concreta con políticas de desarrollo socioeconómico a nivel macro y micro¹⁵⁸⁷.

5.5.5.2 Los criterios de elegibilidad

Para el PNUD (2012) es crítico para el éxito del DDR que todos los grupos que han participado en el conflicto, incluidos los señores de la guerra y otros mandos intermedios con poder para hacer fracasar el proceso de paz, tanto en las fuerzas regulares como irregulares, aunque no siempre manejando armas, participen en el DDR. Se trata, como ya ha sido dicho, de hombres, mujeres y niños asociados a las fuerzas armadas, ancianos y discapacitados que realizaban tareas logísticas y otras actividades de apoyo, los miembros de las familias de los combatientes, mujeres y chicas distintas a las esposas legítimas. La elección de los participantes debe seguir un proceso abierto y transparente, como se hizo en Afganistán por un Comité Regional de Comprobación (RUC) constituido de civiles de buena moralidad en la región.¹⁵⁸⁸

Aunque el enfoque primero es el excombatiente, que beneficia de muchas ventajas como medio para construir la confianza y la seguridad en sociedades proclives al conflicto y así reducir los obstáculos y las trabas a los esfuerzos generales de recuperación, "*en el contexto de la reintegración de largo plazo, se debe buscar un equilibrio entre apoyar las necesidades de los excombatientes y las de la comunidad en sentido más amplio para prevenir el resentimiento*". Es la condición para que la reintegración económica sea sostenible, a través del diseño de programas basados en la comunidad y programas de desarrollo, sin lo cual los excombatientes seguirán siendo identificados como grupos especiales fuera del resto de la sociedad, lo que dificulta su reintegración efectiva en las comunidades. Por ejemplo en Sierra Leone, el RUF no envió a sus combatientes al DDR, lo que debilitó el proceso de paz y redujo las tasas de reintegración en las zonas predominaba este grupo. En Liberia, el principal grupo armado condicionó su participación por la

¹⁵⁸⁷ DUDOUET, V. (2011) "Non-state Armed Groups and the Politics of Postwar Security Governance". In CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, Op.cit., p.12.

¹⁵⁸⁸ UNDP (2012) *Practice Note : Disarmament, Demobilization and Reintegration of Excombatants*, Op.cit., pp.33-34.

satisfacción de sus demandas de empleo, a las que no accedió la CNDDR, lo que redundó en ataques frecuentes a las fuerzas de mantenimiento de la paz¹⁵⁸⁹.

También es importante para el éxito del programa de DDR y del proceso de paz atender de modo especial a los niños asociados a los grupos armados. La práctica aconseja que su desmovilización sea anterior al proceso de paz, ya que contratar a menores de menos de 15 años es considerado como un crimen de guerra, y una forma de trata de menores para los que aun no han cumplido los 18. Estas condiciones deben usarse como medio de presión en las prenegociaciones de paz para que los grupos que tienen en sus rangos a dichas categorías las liberen para iniciar programas de desmovilización especiales, que incluyen la vuelta a la escuela, las oportunidades de formación y la atención psicosocial de grupos culturalmente sensibles o víctimas de violencias sexuales o de género.¹⁵⁹⁰

Deben tener los mismos sensibilidad de género, diseñando programas especiales para mujeres asociadas a las fuerzas armadas (WAAFAG), como prerrequisito fundamental para el éxito del programa. A tal efecto, se debe hacer una clasificación demográfica de la fuerzas en acción, y considerar los criterios arriba mencionados, además de la posesión de un arma, para incluir el máximo número posible de mujeres:

Los sitios de acantonamiento deben ser adaptados a las necesidades humanitarias y securitarias de las mujeres, garantizares un acceso igualitario a la formación y a la asistencia; y formar a todos los excombatientes sobre la propagación del VIH/SIDA, las violencias basadas en el sexo y el género, y la resolución no violenta de los conflictos.

De hecho, en el posconflicto, las mujeres representan una de las categorías de mas difícil integración, y una de las que más depende el éxito del proceso de paz, pues sufren del rechazo masculino y comunitario en sus nuevos roles civiles, violencia de género, abusos, estigmatización y discriminación. En RDC e 2004, las mujeres son incluidas en la MONUC y su programa de DDR, y participan en todos los niveles del proceso. Sus necesidades son garantizadas por el PNUD y UNIFEM.¹⁵⁹¹

¹⁵⁸⁹ UNDP (2012) *Practice Note : Disarmament, Demobilization and Reintegration of Excombatants*, Op.cit., p.34

¹⁵⁹⁰ *Ibíd.*, p.35 Según el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, es CAAFAG "toda persona menor de 18 años que forma parte de una fuerza armada en cualquier capacidad y los que acompañan a estos grupos, otros que los miembros de la familia, igual que las chicas centradas para motivos sexuales y matrimonio forzado".

¹⁵⁹¹ UNDP (2012) *Practice Note : Disarmament, Demobilization and Reintegration of Ex-combatants*, Op.cit., p.37

Se debe también acordar asistencia a los combatientes heridos y discapacitados, los as difíciles de reintegrar, pues no solo necesitan reeducación y rehabilitación psicofísica, sino que no pueden ejercer actividades generadoras de ingresos. Desde noviembre de 2002, el PNUD ha implementado un proyecto pilota de asistencia a los excombatientes heridos en varios escenarios, y ya ha apoyado, con fondos propios y del sector privado, a casi dos mil de ellos¹⁵⁹².

5.5.5.2 Las exigencias de planificación

Para que cumpla con sus objetivos de modo satisfactorio, el DDR debe también satisfacer ciertas exigencias de planificación. Naciones Unidas (2010) referencia que el DDR debe:

a) Ser planificado y coordinado dentro del marco del proceso de paz; b) Estar relacionado con problemas de seguridad más amplios, tal como la reorganización de las Fuerzas Armadas, la Reforma del Sector de Seguridad (RSS), entre otros; c) Basarse en un enfoque comprensivo para el desarme, la gestión y el control de armas; e) Estar relacionado con el proceso amplio de desarrollo de las capacidades nacionales, la reconstrucción y el desarrollo en la perspectiva de lograr la reintegración sostenible de los excombatientes; e) Desarrollar la confianza en las comunidades de retorno, y atender las causas a raíz del conflicto de modo a prevenir la reincidencia en el conflicto; y f) Ser flexible, cuidadosamente adaptado para responder a las necesidades de un país en particular o una región.¹⁵⁹³

Cinco principios se desprenden de estos requisitos fundamentales de éxito, y deben guiar la práctica del DDR según Naciones Unidas (2010): "*centrado sobre la población, flexible transparente y responsable, pertenencia nacional, integrado y bien planificado*".¹⁵⁹⁴

Involucrar a las comunidades a las que se reintegran los excombatientes es esencial tanto para la efectividad como para la sostenibilidad de la reintegración y de todo el proceso de resolución del conflicto. Es más, en las comunidades recae la garantía de elecciones libres y participativas, el fortalecimiento del sistema judicial y del estado de derecho, atender a los grupos vulnerables como son los desplazados internos, los refugiados y las víctimas; promover la reconciliación, la buena gobernanza, un acceso equitativo a los recursos y al crédito.¹⁵⁹⁵ Esta actividad debe entonces ser regida por un enfoque participativo no

¹⁵⁹² UNDP (2012) *Practice Note : Disarmament, Demobilization and Reintegration of Ex-combatants*, Op.cit., p.37.

¹⁵⁹³ UNITED NATIONS (2010) *Operational Guide to the Integrated Disarmament, Demobilization and Reintegration Standards*. Op.cit., pp.24-25.

¹⁵⁹⁴ UNDP (2012) *Practice Note : Disarmament, Demobilization and Reintegration of Ex-combatants*, Op.cit., p.26.

¹⁵⁹⁵ *Ibid.*, p.57

discriminatorio y de trato equitativo, igualdad de oportunidades y de beneficios para todos los combatientes independientemente de su sexo, edad, religión, grupo al que pertenecían.¹⁵⁹⁶

Deben ser flexibles es decir adaptarse al contexto específico al que se implementan, y diseñadas para gestionar circunstancias imprevistas. Esto implica lleva a cabo con antelación un análisis holístico del conflicto y de las dinámicas de seguridad del contexto específico, prever planes de contingencia, y mecanismos flexibles de financiación, una comunicación adecuada, y el monitoreo y seguimiento de actividades para comprobar el grado de avance y los objetivos logrados.

La pertenencia nacional o local del programa obra a favor de lo anterior, y significa por una parte que Naciones Unidas solo apoya el programa, pero que los gobiernos nacionales trabajan en estrecha colaboración con varios otros actores públicos y privados a nivel nacional, local y regional, por otra parte. Porque el posconflicto es con frecuencia marcado por la fragilidad del Estado y de las instituciones, es importante en esta etapa trabajar con las ONGs, las OSCs, el sector privado, y todos los actores nacionales e internacionales que pueden contribuir a la implementación, monitoreo y evaluación del proceso al que deben apoyar ofreciendo asistencia técnica, formación profesional para el fortalecimiento de capacidades, y el apoyo financiero¹⁵⁹⁷.

La integración en cuanto a ella, sugiere Naciones Unidas (2010), significa que los programas de DDR suelen combinar el mantenimiento de paz, la construcción de la paz en el posconflicto, la recuperación y el desarrollo, e involucran a una gran variedad de actores nacionales e internacionales, militares y civiles. Esta complejidad requiere más que la coordinación de actividades, y exige buscar la coherencia en la planificación, la programación y la financiación a nivel de Naciones Unidas y de los países receptores; establecer relaciones con programas afines, con la división del trabajo y el mandato de cada actor, todo lo que se suele incluir en un Memorando de Entendimiento (MoU, en inglés). La integración produce como salida la buena planificación, que garantiza la calidad de los resultados. La buena planificación permite evitar conflictos de competencias, gastos múltiples para una misma actividad o un mismo objetivo, facilita el seguimiento, monitoreo y evaluación, y permite definir la estrategia de salida ya desde el inicio, lo que permite ir construyendo y fortaleciendo

¹⁵⁹⁶UNITED NATIONS (2010) *Operational Guide to the Integrated Disarmament, Demobilization and Reintegration Standards*. Op.cit., p.27.

¹⁵⁹⁷Ibíd., pp.28-29.

las capacidades para la continuación del programa por los actores nacionales y regionales después de la salida de la misión.¹⁵⁹⁸

5.5.6 Éxitos y buenas lecciones aprendidas de algunos programas de DDR

i) Liberia

La literatura consultada presenta de modo unánime a Liberia como el caso de DDR más exitoso de los procesos de paz conducidos por la comunidad internacional, tanto por el número de combatientes desarmados y efectivamente reintegrados, las buenas prácticas aprendidas en este escenario, y la sostenibilidad de la resolución del conflicto. A pesar de errores de planificación del DDR, en catorce días fueron desarmados 12500 excombatientes, que entregaron 8700 armas y dos millones de municiones. En cuatro meses se estimó a más de cien mil los excombatientes que participaron en el DDR, entre ellos más de doce mil mujeres y niños. En noviembre de 2004, mas de cien mil excombatientes ya habían sido desarmados y desmovilizados, y sesenta y seis mil de ellos efectivamente reintegrados, gracias a la flexibilidad en los criterios de elegibilidad. El paquete ofrecido a los excombatientes es también interesante, e incluye una asignación transicional de seguridad, una oportunidad de reintegración (elección entre educación y formación profesional). La formación profesional incluye una donación mensual de subsistencia de 30 dólares durante ocho meses. La educación incluye tres años de apoyo, con una cuota de manutención de 30 USD en el primer año, 15USD en el segundo, y nada durante el tercer año.¹⁵⁹⁹

Las lecciones aprendidas en Liberia son de orden teórico, pues, como se verá más abajo, en la práctica el proceso se resintió de errores de planificación y de ejecución que hicieron fracasar el proceso en un primer momento, antes de reanudar después de corregirse dichos errores.

En el plano teórico, obraron a favor del DDR en Liberia el respeto de los criterios de elegibilidad, la efectividad de la teoría del "*cash for arm*" (el arma a cambio de dinero en efectivo) que impulsó el desarme voluntario, la disponibilidad de fondos para la reinserción y los programas de formación previa a la reintegración efectiva. En lo que a los criterios de elegibilidad se refiere, Liberia ofreció la prueba de que lo más importante es incluir a todas las categorías sociales, pero evitando especificaciones inútiles que pueden excluir a muchos

¹⁵⁹⁸UNITED NATIONS (2010) *Operational Guide to the Integrated Disarmament, Demobilization and Reintegration Standards*. Op.cit., pp.30-31.

¹⁵⁹⁹MCMULLIN, J. R. (2013) "Integration or Separation? The Stigmatization of ex-combatants after War". *Review of International Studies*, Op.cit., p.392.

combatientes de los programas de DDR; esto es como se ofreció la posibilidad a cualquiera que tenía un arma de presentarse y entregarla para beneficiar del programa.

Por supuesto, esto exige la disponibilidad de fondos ya desde el inicio del programa, lo que fue el caso en Liberia, donde la promesa de remuneración monetaria contra el arma funcionó perfectamente, ya que estos fondos representaban una oportunidad económica que rompió la dependencia de los desarmados de sus unidades de mando, y el gasto de estos fondos despertó la economía que se encontraba en un profundo letargo. La promesa de educación y formación en la etapa de desmovilización (financiados con un fondo de 880 millones de dólares, y 94 millones más en 2006 para financiar programas de alto impacto en la alfabetización¹⁶⁰⁰, la educación, la formación y otras actividades transitorias) constituyeron una alternativa seria a la industria de guerra. En el mismo orden de ideas, una recompensa adicional de 50 dólares para toda persona que delataba un escondite de armas, y la amenaza de castigo y de encarcelamiento para sus poseedores fue otro incentivo de peso al desarme voluntario, lo que hizo del Desarme y de la Desmovilización un éxito rotundo.¹⁶⁰¹

ii) Sudán

En Sudán, uno de los éxitos más destacados del proceso de DDR es su contribución general en el avance de la implementación del acuerdo de paz comprensivo de 2003, gracias al apoyo brindado por Naciones Unidas, y que permitió establecer una cooperación ejemplar entre el norte y el sur, ofreciendo dividendos de paz tangibles a los grupos armados, lo que ayudó a gestionar la crisis social y económica que se perfilaba en el Sur¹⁶⁰².

En Sudán, los expertos constataron una buena práctica que agilizó el proceso, y es el hecho de que el dinero para la desmovilización y la reintegración era incluido en el presupuesto de la misión, y, inspirándose en el caso de Liberia, se implementó un sistema de

¹⁶⁰⁰Es importante apuntar que antes y durante el conflicto, las tasas de analfabetismo en Liberia rondan los 80 por cien, con una tasa de desempleo entre 70 y 80 por cien. El éxito de este programa de DDR gracias a la oferta inmediata de oportunidades económicas fortalece la hipótesis de que la raíz central de los conflictos del Tercer Mundo se encuentra en las carencias de seguridad humana, causada por fallos de gobernanza que resultan de las lacras del Estado neopatrimonial, el que brilla por su incapacidad a garantizar el Estado de bienestar y de derecho para sus ciudadanos.

¹⁶⁰¹ KLEIN, J.P; CIVIC, M. (2011) "Action Amid Chaos: The Ground Truth Imperatives of DDR and Security". In CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, Op.cit., pp.179-180.

¹⁶⁰²Ibíd. p.199

pagos por bancos privados a los excombatientes, una flexibilidad que antes de los IDDRS no era posible.¹⁶⁰³

A la luz de estos casos y otros, Sprenkels (2014) destaca los siguientes beneficios para los programas de DDR: son una buena herramienta para la negociación política, para impulsar acuerdos de paz, pues permiten a la comunidad internacional ofrecer a las partes beligerantes incentivos concretos para deponer las armas y desmovilizarse, al mismo tiempo que brinda a sus líderes beneficios concretos en términos de dividendos de paz que obran a favor de una solución política del conflicto; a través del DDR, la comunidad internacional se conecta e interactúa con los grupos armados, ejerciendo influencias en sus actuaciones para evitar su retorno al conflicto; gracias a los fondos internacionales, les incita no solo a deponer las armas, sino que busca provocar las transformaciones que les ayudarán a reintegrarse efectivamente como civiles productivos en sus sociedades; y por fin, rompe el contacto entre ellos y sus estructuras de mando, a través del desmantelamiento de estas, para restaurar el monopolio estatal del uso de la fuerza y de la violencia legítima. Concluye que el DDR tiene como única racionalidad válida "*la negociación y la gestión de la disolución formal de los grupos armados*".¹⁶⁰⁴

Sprenkels (2014) y Kilroy (2010) reconocen también que hay interacciones positivas entre el DDR y el proceso de paz, pues permite controlar de modo efectivo a los grupos armados y a los espoliadores potenciales, y permite construir la confianza cuando funciona bien. Su fortaleza mayor reside en el desarme, aunque, apuntan estos autores, "*no existe la pretensión de que el DDR puede permitir recuperar todas las armas utilizadas en un conflicto. Sin embargo miles de armas se entregan, y se ha notado una reducción en la cantidad de armas en circulación después del desarme, como fue el caso en Liberia*".¹⁶⁰⁵

A pesar de este éxito, el DDR se resiente de ciertos constreñimientos que, mal atendidos justifican los fallos que son numerosos tanto en su teoría como práctica, los que ponen en peligro la terminación definitiva del conflicto y la construcción de paz.

¹⁶⁰³VERHEUL, A. (2011) "Managing DDR Risks in Sudan: a Field Perspective". In CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, Op.cit., p.204.

¹⁶⁰⁴SPRENKELS, R. (2014) "Reintegration or Reconversion? Probing the Nature of Disarmament, Demobilization and Reintegration (DDR) Processes in fragile settings". *ISACADEMY, Human Security in Fragile States*, Op.cit., p.5.

¹⁶⁰⁵KILROY, W. (2010) *Disarmament, Demobilization, and Reintegration: The co-evolution of concepts, practices and understanding*, Op.cit., p.3

5.6.7 Constreñimientos y retos del DDR en la terminación de conflictos y la construcción sostenible de la paz

Se entiende por constreñimientos aquellos aspectos prácticos que presentan dificultades de manejo, mientras de su ejecución depende el resultado del programa.

1- El registro de armas: los grupos armados no declaran exactamente el número de combatientes de que constan sus efectivos, porque no quieren entregar todas sus armas, precisamente por temor a enfrentar el dilema de seguridad; cuando el desarme es remunerado, otros incrementan el número de combatientes, de modo que el desarme termina siendo un acto puramente simbólico, pues no se sabe exactamente cuál es el número de armas que se debe recuperar durante un proceso.

2-La desmovilización unilateral debe ser evitada, y las medidas deben aplicarse tanto a las fuerzas regulares como a las irregulares, pues en los conflictos asimétricos solo el desarme recíproco favorece la transformación¹⁶⁰⁶ y la reconciliación. El estado también debe desmilitarizarse hasta cierto grado, y mantener intactas o transformar las estructuras de mando de los grupos irregulares para una mayor cohesión, y para supervisar la transición, evitando que los miembros frustrados se unen a facciones disidentes. El Irish Republican Army (IRA) en Irlanda del Norte nunca fue desmantelado sino transformado en una asociación de camaradas; en Aceh en Indonesia, el Free Aceh Movement (en indonesio: Gerakan Aceh Merdeka, GAM) no fue disuelto, sino transformado en un Comité transicional de supervisión de la desmovilización de sus combatientes y mantuvo una estructura cohesiva hasta la formación de un partido político¹⁶⁰⁷. Esto incrementa la confianza y obra a favor de la sostenibilidad de la terminación del conflicto.

3- Es importante implementar las medidas provisionales de seguridad, cuyo papel es prevenir los vacíos de seguridad durante la transición, manteniendo intacta la cohesión de los combatientes dentro de una estructura civil o militar. Incluyen los cuerpos civiles, los arreglos transicionales de integración militar, las fuerzas transicionales de seguridad, las formas diferenciadas de autonomía transicional. Sus ventajas son ofrecer a los combatientes una

¹⁶⁰⁶ BOON KUO, L.; HAYES, B.; SENTAS, V.; SULLIVAN, G. (2015) *Building Peace in Permanent War. Terrorist Listing and Conflict Transformation*, Op.cit., p.33.

¹⁶⁰⁷ DUDOUET, V. (2011) "Non-state Armed Groups and the Politics of Postwar Security Governance". In CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, Op.cit., pp.16-17.

oportunidad de poner su tiempo, habilidades y experiencia al servicio del mantenimiento de la paz, lo que les prepara para su transformación socio psicológica de combatiente a civil¹⁶⁰⁸.

Un ejemplo exitoso de estas medidas es el que ofrece el pre-DDR en República Centroafricana, una flexibilidad hasta 2015 ignorada en la práctica del DDR. De hecho, entre el final del Foro de Bangui y la firma del Acuerdo sobre los principios del DDR y la Integración, y la disponibilidad de los fondos para permitir a la Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de la República Centroafricana (MINUSCA) iniciar el DDR propiamente dicho, hacía falta ocupar a los excombatientes con programas de reconstrucción y rehabilitación de Infraestructuras, obras publicas remuneradas que les permitían construirse sus propias casas o iniciar actividades generadoras de ingreso mientras se esperaba el inicio del DDR, lo que hizo efectiva su desconexión de sus unidades de mando, y evitó la reincidencia de la violencia durante la estabilización¹⁶⁰⁹. En Sudan también, desacuerdos profundos entre Naciones Unidas y el gobierno retrasan el inicio de DDR. El desarrollo de un pre-DDR encaminado a construir las capacidades de las instituciones locales para la gestión del programa, y de la sociedad civil permite ejecutar tareas previas que ayudan a construir la confianza, y se desemboca en 2007 en el establecimiento de una Comisión Nacional de DDR (NDDRCC) y la adopción de un plan estratégico en noviembre de 2007, y que constituiría la base legal del proceso.¹⁶¹⁰.

4-Para la sostenibilidad de los resultados del desarme y de la desmovilización, es obligatorio garantizar la reintegración securitaria, socioeconómica y política: incluir a los combatientes en las fuerzas regulares, en estructuras políticas, socioeconómica y la gobernanza política y económica general, y transformar los grupos en estructuras políticas en las que podrán continuar la lucha por medios no violentos. Se trata de un enfoque holístico de la reintegración que abarca rutas de reintegración multisectoriales, construyendo capacidades, y educando para preparar el retorno efectivo a la vida comunitaria como civil productivo¹⁶¹¹.

5-La reintegración socioeconómica debe seguir el enfoque basado en la comunidad (CBO). Durante el conflicto, varios combatientes llevan el estatuto de ciudadanos soldados, y

¹⁶⁰⁸ DUDOUET, V. (2011) "Non-state Armed Groups and the Politics of Postwar Security Governance". In CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, Op.cit., p.17.

¹⁶⁰⁹ Se puede leer sobre el pre-DDR de CAR en línea en https://minusca.unmissions.org/sites/default/files/ddr_revue20bilan.pdf.

¹⁶¹⁰ VERHEUL, A. (2011) "Managing DDR Risks in Sudan: a Field Perspective"..., Op.cit., p.195.

¹⁶¹¹ DUDOUET, V. (2011) "Non-state Armed Groups and the Politics of Postwar Security Governance". In CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, Op.cit, pp.17-18.

viven empotrados en sus comunidades como campesinos, pescadores y otros, movilizados para luchar en defensa de una causa comunitaria cuando necesario, lo que hace difícil la distinción combatiente/civil. Por ello es necesaria su rehabilitación como en Nepal y en Kosovo, su dotación de una ayuda económica como en Aceh, apoyo socioeconómico como en Burundi. Estas facilidades incluyen alojamiento, seguridad social, educación, apoyo a los discapacitados, de guerra, formación profesional, asistencia financiera para iniciar proyectos civiles productivos.¹⁶¹² Como bien comenta Dudouet (2011),

Aunque los paquetes de reinserción técnica o financiera a corto y a largo plazo ayudan a evitar la reincidencia en la actividad política o criminal armada, estos esquemas están destinados al fracaso si se concentran exclusivamente en miembros registrados de los grupos armados no estatales, a expensas de su base social más larga, dadas las especificidades de la insurgencia y la gran variedad de grupos que la conducen.¹⁶¹³

La reintegración comunitaria permite evitar reacciones negativas en la población que pueden considerar los paquetes de reinserción como una recompensa o un privilegio otorgado a los combatientes. A modo de ejemplo, explica la autora, los retos de la reintegración comunitaria fueron agravados en Indonesia con el tsunami de 2004 que planteó el problema de donde se iba a reintegrar a los excombatientes. En Irlanda del Norte, se creó un Fondo de Asistencia a la reintegración de excombatientes destinado a financiar proyectos colectivos y no individuales. En Colombia después del acuerdo de paz, 50000 no combatientes fueron invitados a tomar parte en programas de educación certificativa de primaria y secundaria que se ofreció a los guerrilleros desmovilizados.¹⁶¹⁴

5.6.7.1 Fallos que comprometen la eficacia del DDR

Se ha visto al inicio de este capítulo que Naciones supedita el éxito de su intervención en la resolución de conflictos y de la construcción de la paz al éxito de los programas de DDR. También se ha señalado que algunos autores han criticado esta exagerada ilusión en torno al DDR y a sus capacidades y potencialidades en la sostenibilidad de la terminación de conflictos, alegando que su éxito depende de la implementación de medidas complementarias, como la democratización a través de las reformas electorales y los cambios estructurales en el sistema institucional de gobernanza, que se estudian en el último punto de este capítulo. Después de estudiar el DDR en todos sus componentes, se han revelado fallos importantes que merecen ser sacados a colación, por la fuerte contradicción que suponen con las

¹⁶¹²DUDOUET, V. (2011) "Non-state Armed Groups and the Politics of Postwar Security Governance". In CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, Op.cit, p.18.

¹⁶¹³Ibíd., p.17

¹⁶¹⁴ Ibíd., p.17.

declaraciones de Naciones Unidas, pero también por su responsabilidad en la reincidencia de los conflictos.

Son numerosos los fallos del DDR señalados en la literatura consultada, y giran en torno a los siguientes factores: fallos de ejecución práctica de todo el programa o de algunos componentes del mismo (el inicio en el momento inadecuado, la implementación linear de sus fases); la ausencia o insuficiencia de la reintegración, el componente mas crítico del programa. La deficiencia mas saliente que se ha identificado es el conflicto entre la teoría y la práctica de Naciones Unidas sobre la atención al combatiente, un fallo de peso que es la mayor explicación al rearme de los combatientes.

5.6.7.2 Fallos relacionados de implementación práctica

1-Pouligny (2004) saca a colación los siguientes fallos en la práctica del DDR: la falta de claridad sobre el contenido de sus componentes, que varían en función de los escenarios: en unos el acrónimo incluye dos "erres" como Reinserción y Reintegración; en otros son más de cinco "erres": Reintegración, Rehabilitación, Repatriación, Reconciliación, Reconstrucción, lo que da DDRRRRR, entre otros. Verheul (2011) subraya que en Sudán una de las salidas más esperadas del DDR era devolver al pueblo sudanés su "Dignidad", por lo que el DDR en este escenario se vio con una "D" adicional a las dos que se refieren al desarme y a la desmovilización (teniéndose de este modo este acrónimo DDDR: Desarme, Desmovilización, Dignidad, Reintegración)¹⁶¹⁵ Esta ambigüedad terminológica que conduce a una mala interpretación, definiciones contrarias de los componentes del proceso, lo que termina generando discrepancias entre los objetivos de las partes y las salidas reales que obtienen, ya que para unas agencias el DDR es un medio, y para otros un fin, de modo que tanto sus diseñadores como sus beneficiarios lo consideran como una panacea a todos los males del posconflicto, lo que genera falsas expectativas que, frustradas porque incumplidas, suscitan resentimiento y pueden llegar a provocar tensiones y rearme¹⁶¹⁶, como fue el caso en Sudán.

2-Además de una inefectiva implementación de las fases del programa por su dependencia de las agendas de donantes¹⁶¹⁷, Klein y Civic (2011) traen a colación un error de

¹⁶¹⁵ VERHEUL, A. (2011) "Managing DDR Risks in Sudan: a Field Perspective", Op.cit., p.199.

¹⁶¹⁶ POULIGNY, B. (2004) *The Politics and Anti-politics of Contemporary "Disarmament, Demobilization and Reintegration" Programs*, Op.cit., p.6

¹⁶¹⁷ DUDOUET, V. (2011) "Non-state Armed Groups and the Politics of Postwar Security Governance". In CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, Op.cit, p.6.

implementación responsable de los mayores fracasos de los programas de DDR: su consideración como un proceso lineal (caso de Liberia) con componentes separados aunque integrados, en los que negociar y firmar un acuerdo de paz es la etapa inicial, seguida en orden del establecimiento de una misión de paz con mandato de Naciones Unidas, el despliegue de fuerzas para el mantenimiento de la paz y expertos para el DDR, el desarme, la rehabilitación y la reinserción, que se solapan en el mejor de los casos con la reintegración. La urgencia de restablecer la seguridad para la estabilización provoca una priorización del desarme, dando al traste otras actividades que sin embargo son críticas para el éxito del programa. por ejemplo la garantía de medios de subsistencia alternativos a los combatientes (rol del pre-DDR en CAR) mientras se gestiona cuestiones de finanzas y logística. De hecho, el largo tiempo que transcurre entre la desmovilización y la reinserción incrementa la probabilidad de rearme de los excombatientes.¹⁶¹⁸

3-El retraso en cumplir con las promesas del acuerdo de paz, y el inicio en momentos diferentes dentro de un mismo país es otro fallo que puede y suele motivar la reincidencia como ocurrió en Liberia. Al inicio el DDR se desarrolla únicamente en la capital Monrovia, lo que obligó a los combatientes de las provincias desplazarse hacia la capital para desarmarse voluntariamente y recibir la recompensa prometida contra un arma entregado (300 USD), y pronto su número (más de mil combatientes al día) excedió las capacidades logísticas de la misión que fueron diseñados para acoger menos de quinientos combatientes al día. El efecto fue una situación incontrolable que favoreció la implicación de los espoliadores, pero ponía en tela de juicio la planificación del proceso de DDR que pecó por un inicio no homogéneo en el país, todos factores que hicieron fracasar el proceso apenas dos meses después de su inicio.¹⁶¹⁹A pesar de que reanudó el programa en 2004, su suspensión replanteó la necesidad de: disponer de los canales de comunicación y de los servicios de inteligencia adecuados ya

¹⁶¹⁸KLEIN, J.P; CIVIC, M. (2011) "Action Amid Chaos: The Ground Truth Imperatives of DDR and Security". In CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, Op.cit., pp.175-181; pp.175-176 En efecto, explican estos autores, mientras las negociaciones de paz se desarrollan en Accra (Ghana) olas de violencia amenazan el cese el fuego, lo que no impide la firma de un Acuerdo Comprensivo de Paz el 18 de Agosto de 2003, con provisiones sobre el DDR y el órgano nacional encargado de su supervisión, el CNDDRR (la ultima erre se refiere a la Rehabilitación que se incluye específicamente para llamar la atención sobre los grupos especiales, mujeres, niños soldados y los demás grupos desfavorecidos que vivían con 14 años de guerra). Un mes después del acuerdo, debido a los intereses occidentales en Liberia y en África del Oeste, por lo que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas establece la Misión de Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) en septiembre de 2003. Sin embargo, esta misión establecida en la urgencia carece de fondos y de logística que se deben buscar ad hoc, mientras en el terreno la estabilidad es frágil y amenazada por un contexto regional inestable, marcado por flujos internacionales de armas y de mercenarios que circulan entre varios países en guerra (Cote d'Ivoire, Sierra Leone).

¹⁶¹⁹ CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, Op.cit., p.178.

desde el inicio del programa, así como la logística y los fondos de financiación, con personal formado y disponible, última garantía de seguridad durante la transición; la coordinación entre las dos DD y la reintegración, para cubrir el tiempo de espera que provoca el desinterés tanto de las agencias como de los beneficiarios, y el planeamiento anticipado de los imprevistos permiten evitar la reincidencia de la violencia.¹⁶²⁰

4- Jame Matthis, el Comandante del Ejército de Estados Unidos trae a colación otro factor que limita el éxito del DDR, el momento adecuado para su inicio. En su opinión, un DDR iniciado en medio de la confrontación armada, sin derrotar al enemigo, y sin obligarle a aceptar el cese el fuego limita sus oportunidades de éxito.¹⁶²¹ Pero no solamente. Otros autores opinan que es determinante de éxito su inclusión en el acuerdo de paz. En Sudán por ejemplo, el DDR es parte de un proceso de paz frágil, cuyo éxito depende del éxito del DDR; todo el territorio no es cubierto por el DDR; y Naciones Unidas estrena el enfoque integrado multi-agencias, donde la UNMIS y el PNUD comparten las mismas oficinas, y una unicidad de fondos; no ha habido un desarme propiamente dicho, ni para excombatientes, ni para civiles¹⁶²². El retraso en el inicio del programa, de 2005 a 2009, debido a la complejidad y a la talla del programa, que exigen esfuerzos suplementarios de diseño, los desacuerdos entre Naciones Unidas y el gobierno local sobre la gestión de los fondos, motivan un tiempo muy largo entre la desmovilización y la reinserción, lo que explican el fracaso del primer periodo del DDR en Sudán.¹⁶²³

5.6.7.3 Fallos relacionados con la participación

Uno de los factores que condicionan el éxito del DDR es, como queda dicho, la participación inclusiva de todos los grupos partes en el conflicto, incluidas las que funcionaban como apoyos a los combatientes. Kilroy (2010) que la exclusión y marginación

¹⁶²⁰ CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, Op.cit., pp.180-181.

¹⁶²¹ KLEIN, J.P; CIVIC, M. (2011) "Action Amid Chaos: The Ground Truth Imperatives of DDR and Security" .., Op.cit., p.xii.

¹⁶²² Verheul (2011) explica que el Comprehensive Peace Agreement (CPA) de 2005 en Sudán atribuye como objetivos al DDR "contribuir a crear un entorno favorable a la seguridad humana y para apoyar la estabilización social posacuerdo en Sudan, particularmente en las zonas afectadas". Añade que el DDR debe desarrollarse en el marco de "un proceso de reconciliación nacional y recuperación general dentro del país como parte de las medidas de paz y de construcción de la confianza". Según este documento, el DDR se desarrollaría en dos fases, la primera voluntaria de desmovilización de grupos vulnerables (mujeres, niños soldados, ancianos y soldados discapacitados) y una segunda fase en la que muchos excombatientes debían ingresar las fuerzas de seguridad del Estado (VERHEUL, A. (2011) "Managing DDR Risks in Sudan: a Field Perspective". In CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, Op.cit., pp193-209; p.194)

¹⁶²³ *Ibíd.*, p.195.

de grupos vulnerables (mujeres, niños)¹⁶²⁴ que han participado al conflicto de un modo distinto al de los hombres, y con frecuencia con más abusos, les deja con traumas importantes. Este autor evoca el ejemplo de Sierra Leone donde las mujeres fueron sub-representadas en las categorías que fueron desmovilizadas. Entre las razones evocadas figuran las siguientes: la estigmatización, por miedo de ser identificadas como excombatientes, su exclusión del programa por los mandos de grupos armados que preferían dar prioridad a sus combatientes que llevaban armas¹⁶²⁵.

La multiplicidad de los grupos armados es otro factor que dificulta y merma los resultados del DDR, pues su creación responde a una necesidad de autodefensa contra la violencia institucional y de otros grupos, en contextos de estados fallidos que no pueden proveer seguridad a sus ciudadanos. Sin embargo, con el tiempo, la violencia se convierte para ellos en una oportunidad: mejorar el estatus social propio, mover jerarquías sociales, perseguir intereses económicos privados. Los expertos de DDR tienen dificultades para diferenciar entre grupos con demandas políticas de las mafias político-criminales organizadas, lo que complica la tarea de definir adecuadamente al combatiente, mas aun cuando el mandato precisa que no se debe desarmar a civiles¹⁶²⁶. En un contexto de guerra asimétrica donde el enemigo no lleva un uniforme y vive con los civiles, su incorrecta identificación puede dejar fuera a muchos combatientes del programa, obstaculizando sus resultados. Una vez más, es el desarme voluntario, con buenas compensaciones que permite incluir el máximo número posible, como fue el caso en Sudán y Liberia. Evita la creación de categorías sociales frustradas que justifiquen su rearme por su marginación y exclusión.

La nota práctica del PNUD sobre el DDR observa que

El resentimiento civil frente al tratamiento especial de los excombatientes puede convertirse en un obstáculo a la reintegración exitosa y sostenible. Entonces, un objetivo clave del programa de DDR debe ser garantizar que todas las partes implicadas entiendan que la meta del programa no es recompensar a los excombatientes, (excepto en casos muy específicos de guerras de liberación nacional, donde los excombatientes son percibidos como héroes).¹⁶²⁷

¹⁶²⁴ POULIGNY, B. (2004) *The Politics and Anti-politics of Contemporary "Disarmament, Demobilization and Reintegration" Programs*, Op.cit., p.7.

¹⁶²⁵ KILROY, W. (2010) *Disarmament, Demobilization, and Reintegration: The co-evolution of concepts, practices and understanding*, Op.cit., p.3.

¹⁶²⁶ POULIGNY, B. (2004) *The Politics and Anti-politics of Contemporary "Disarmament, Demobilization and Reintegration" Programs*, Op.cit., p.7.

¹⁶²⁷ MCMULLIN, J. R. (2013) "Integration or Separation? The Stigmatization of ex-combatants after War". *Review of International Studies*, Op.cit., p.396.

5.6.7.4 El Talón de Aquiles del DDR: la reintegración

La reintegración es señalada por la literatura consultada como el Talón de Aquiles del DDR, por varias razones: la falta de teoría sobre este componente, su escasa implementación cuando se reserva al final del proceso cuando ya escasean los fondos, y su larga duración que no coincide con la duración de las misiones de paz; su inclusión en la política de desarrollo del Estado, el que con frecuencia no existe en el posconflicto, o sigue fragilizado y no puede acometer tales tareas; y la reticencia de las agencias de financiarla, por los altos montos de dinero que necesita. Por estos problemas, la reintegración casi no se implementa en varios procesos de paz, limitándose los responsables a la reinserción. McMullin (2013) lo identifica como el fallo mayor que condujo al rearme de los excombatientes liberianos y de su migración a otros escenarios como Cote d'Ivoire, y eso a pesar de programas del PNUD, del Banco Mundial sobre la rehabilitación de infraestructuras, y la propuesta alternativas de formación (agricultura, explotación de goma), que incluyen tanto a los excombatientes como al resto de las comunidades.¹⁶²⁸

En lo que al vacío teórico se refiere, Sprenkels (2014) apunta lo siguiente:

El concepto de reintegración se apoya en supuestos teleológicos y la literatura existente ofrece poca orientación analítica para la comprensión de los procesos complejos y variados que tienen lugar entre los ex-participantes de los movimientos insurgentes. Además, presta poca atención a la naturaleza de la insurgencia y el desarrollo de los distintos grupos que participan en el conflicto armado, y muestra una comprensión limitada de estos fenómenos. Frecuentemente, esto resulta de una idea demasiado simplista de quienes deben ser exactamente desmovilizados y reintegrados, enfocándose solo en los excombatientes. Tiende a obviar las redes organizacionales que fueron impulsando el proyecto insurgente o que fueron arrastradas en él, al mismo tiempo que deja de lado otros aspectos importantes como las relaciones internas del grupo y la cultura organizacional, así como las múltiples interrelaciones internas que tiene el grupo insurgente con otros sectores de la sociedad. Además, la literatura presta poca atención a la reintegración como proceso sociopolítico, como si la llegada de la paz anulara el significado de la colectividad insurgente, sus aspiraciones políticas y sus aspiraciones al poder. De estas maneras, el concepto de reintegración simplifica en exceso las agendas individuales y colectivas que están en juego.¹⁶²⁹

Son sumamente relevantes las críticas a la reintegración que Sprenkels (2014) formula en esta larga y pertinente acotación. La buena planificación, el enfoque integrado con otras medidas de paz, la coordinación, la evaluación y el monitoreo son algunos consejos que

¹⁶²⁸MCMULLIN, J. R. (2013) "Integration or Separation? The Stigmatization of ex-combatants after War". *Review of International Studies*, Op.cit., p.393.

¹⁶²⁹SPRENKELS, R. (2014) "Reintegration or Reconversion? Probing the Nature of Disarmament, Demobilization and Reintegration (DDR) Processes in fragile settings". *ISACADEMY, Human Security in Fragile States*, Op.cit., p.6.

prodiga para corregir esta falta de conocimientos teóricos sobre la reintegración.¹⁶³⁰ La creación de un mercado laboral, apoyado en el sector privado, permite absorber a los excombatientes, resolviendo la espinosa cuestión del desempleo en el posconflicto, un fallo cuya consecuencia es la reincidencia de la violencia. El empleo limita la economía negra en el posconflicto, pues evita que los excombatientes recaigan en abusos y actividades ilegales de explotación ilícita de recursos naturales (caso de RDC); se debe acentuar la lucha contra la pobreza, no a través de la ayuda humanitaria o la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) que es un incentivo a la corrupción, sino, creando estructuras sociales y económicas que pueden fortalecer el crecimiento (soluciones individuales vs soluciones nacionales).¹⁶³¹

El mayor indicador de éxito de la reintegración de los excombatientes es su capacidad a tener medios de subsistencia sostenibles después de su retorno a la vida civil. Si terminan al paro o viviendo en la precariedad, la pobreza y la desesperanza, el DDR habrá sido un fracaso.¹⁶³²

La falta de teoría sobre el DDR redundará en profundas contradicciones que terminan mermando su eficacia. La literatura consultada señala dos de ellas: la estigmatización y la separación de los excombatientes en vez de su reintegración, observables a través de dos narrativas presentes en los informes de la mayoría de las agencias donantes, que los presentan como una amenaza permanente, y como un grupo que causa daños y resentimiento entre las comunidades, de modo que al final las medidas que se toman a favor de la reconstrucción posconflicto de éstas no deben beneficiar de modo igual a los excombatientes, una flagrante

¹⁶³⁰SPRENKELS, R. (2014) "Reintegration or Reconversion? Probing the Nature of Disarmament, Demobilization y Reintegration (DDR) Processes in fragile settings". *ISACADEMY*, Op.cit., p.6. Estos consejos significan en la práctica establecer de antemano la relación entre las dos D y la R, o sea tener claridad sobre las salidas esperadas del desarme y de la desmovilización (en términos de número de combatientes desmovilizados y candidatos para la reinscripción), y conocer la capacidad de absorción de estas salidas en la etapa de reintegración, y los medios para su financiación. Se trata de conocer la capacidad del mercado laboral de ofrecer empleo a los excombatientes desmovilizados, y el sector privado puede proporcionar un apoyo sustancial a esta actividad, a pesar de que suele ser también uno de los sectores más afectados por la violencia del conflicto. Lo que tradicionalmente hace el DDR es crear la mano de obra formando a los excombatientes en diversas profesiones, y espera a que otros (Quien, si el Estado es fracasado) crea la demanda, lo que genera incertidumbres que portan los gérmenes de la reincidencia. Por eso, además de solicitar el apoyo del sector privado, se debe fortalecer sectores como la agricultura, las actividades que necesitan que los excombatientes tengan un espíritu emprendedor (VERHEUL, A. (2011) "Managing DDR Risks in Sudan: a Field Perspective". In CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, Op.cit., p.205).

¹⁶³¹VERHEUL, A. (2011) "Managing DDR Risks in Sudan: a Field Perspective". In CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, Op.cit., p.208.

¹⁶³²KILROY, W. (2010) *Disarmament, Demobilization, and Reintegration: The co-evolution of concepts, practices and understanding*, Op.cit., p.3.

contradicción que está a las antípodas de la reconciliación y de la reintegración como claves de éxito de los procesos de terminación sostenible de conflictos y paz¹⁶³³.

La segunda contradicción teórica sobre el DDR en general y la reintegración en particular es que de modo concreto y efectivo, el DDR no logra provocar las transformaciones deseadas en el posconflicto, pues funciona como un esfuerzo para reproducir el estatus quo ante, o sea volver a la situación que existía antes de la guerra, desconsiderando así las continuidades o discontinuidades que permanecen en el posconflicto y hacen imposible la situación que antes imperaba. Este error justifica que los excombatientes tomados individualmente quedan frustrados en su proyecto personal de ascenso social tras el DDR, o como mínimo de conservar en el posconflicto las mismas ventajas que habían adquirido durante su movilización como soldado ilegal¹⁶³⁴.

5.6.7.5 La atención al combatiente: pugna entre el discurso y la práctica

Una de las consecuencias del vacío teórico sobre la reintegración es la dificultad de definir correctamente la categoría "*combatiente*" por expertos y prácticos. Como apunta Pouligny (2004), a consecuencia de este fallo, el personal que llega al terreno para el DDR busca estructuras militares similares a las fuerzas regulares, con una jerarquía y oficiales con quienes deben entablar negociaciones. Ahora bien, el combatiente irregular guarda poco parecido con el militar profesional, de modo que los grupos a desarmar destacan por su alta heterogeneidad, ya sea física (unos llevan uniformes recuperados a soldados regulares matados y otros no), ya sea de perfiles, intereses y trayectorias personales.

Por motivo de estas diferencias, es irrelevante considerar el combatiente como "*categoría social unificada*" y todo intento de unificación de perfiles implica intentar aplicar soluciones estandarizadas a problemas específicos. Un problema importante que se desprende de lo anterior es la dicotomía combatiente/civil, que genera confusión y conduce a la ya señalada exclusión de varios grupos de los programas de DDR, principalmente a las comunidades que, en algunos casos se consideran parte del conflicto, y en otros, se consideran víctimas. Esto último redundante en otra dicotomía nefasta para el DDR, la de perpetrador/víctima, por la que el civil o la víctima perciben los paquetes de reinserción a los

¹⁶³³MCMULLIN, J. R. (2013) "Integration or Separation? The Stigmatization of ex-combatants after War". *Review of International Studies*, Op.cit., pp.385-386.

¹⁶³⁴SPRENKELS, R. (2014) "Reintegration or Reconversion? Probing the Nature of Disarmament, Demobilization y Reintegration (DDR) Processes in fragile settings". *ISACADEMY, Human Security in Fragile States*, Op.cit., p.1.

combatientes como una discriminación negativa contra ellos, y como una recompensa a la violencia en el segundo, lo que impacta negativamente la memoria colectiva (caso de Ruanda, Bosnia-Herzegovina, Mozambique por poner unos ejemplos).¹⁶³⁵

Decía Sprenkels (2014) en la larga acotación referenciada paginas arriba que "*el concepto de reintegración simplifica en exceso las agendas individuales y colectivas que están en juego*".¹⁶³⁶ Esta frase es particularmente llamativa, y demuestra que un DDR exitoso debe permitir a los excombatientes cumplir con sus agendas tanto individuales como colectivas. Recuérdese que en el primer capítulo de esta tesis ya estudiamos las dimensiones psicológicas individuales y colectivas de grupos, y su impacto en la conducta violenta, por una parte; por otra parte, vimos en el mismo capítulo que el significado sociológico del conflicto empieza según Simmel a nivel interindividual. Se inspira en Hegel quien piensa que las luchas entre hombres son en primer lugar luchas de reconocimiento¹⁶³⁷; el individuo se une con sus pares con los que comparte intereses comunes para perseguirlos juntos, de un modo más eficaz de lo que lo haría de modo aislado, lo que no obvia sus proyectos personales que tienen preeminencia sobre la agenda colectiva; de modo que, como apuntamos en el primer capítulo, el grupo que forman tiene como meta ayudar, por medio de la acción colectiva, a los individuos a conseguir los intereses personales que motivaron su adhesión¹⁶³⁸.

Olson también inicia su teoría con el individuo y termina con él¹⁶³⁹, al darse cuenta de que

se suma a un movimiento por una elección racional basada en criterios de coste y beneficio, es decir porque tiene expectativas fundadas de que ello le va a aportar beneficios objetivos-haciendo referencia, básicamente a los económicos- y le supondrá riesgos o costes asumibles. Se establecía evidentemente un dilema, una contradicción, entre maximalismo-del que dependerán las elecciones racionales de los individuos-y altruismo o beneficio colectivo.¹⁶⁴⁰

¹⁶³⁵ POULIGNY, B. (2004) *The Politics and Anti-politics of Contemporary "Disarmament, Demobilization and Reintegration" Programs*, Op.cit., p.7.

¹⁶³⁶ SPRENKELS, R. (2014) "Reintegration or Reconversion? Probing the Nature of Disarmament, Demobilization y Reintegration (DDR) Processes in fragile settings". *ISACADEMY, Human Security in Fragile States*, Op.cit., p.6.

¹⁶³⁷ En la perspectiva hegeliana, la consciencia de sí es el resultado del reconocimiento del otro, pues todos los hombres tienen interés a ser reconocidos unos por otros; estos intereses están a la base de la "*la lucha mortal que se convierte en un medio para cada cual de imponer al otro el reconocimiento de su existencia y dignidad*" (HAHN, A., "La sociologie du conflit". *Sociologie du travail*, 1990, 32(3), p.375).

¹⁶³⁸ OLSON, M. (1965). *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups*. op.cit., p.1.

¹⁶³⁹ MARTÍNEZ TORRES, E. (2015) "Conflicto social: orientaciones colectivas y políticas". *Dikê*, Op.cit., p.96.

¹⁶⁴⁰ CADARSO, P.L. (2001) "Principales teorías sobre el conflicto social", *Norba 15, Revista de Historia*, Op.cit., p.246.

Estas teorías desarrolladas en el primer capítulo de la tesis permiten concluir que, como la resolución de conflictos no sea eficaz en garantizar el cumplimiento de las agendas personales de los excombatientes, será alto el potencial de reincidencia del conflicto. Siguiendo esta pauta, se puede destacar que la clave para que el DDR ponga las bases de la paz sostenible, es la reconciliación de los intereses comunitarios con las aspiraciones individuales de quienes desencadenaron la insurgencia. Debe fundamentar su teoría en la reconciliación de las agendas individuales y colectivas, y esto pasa por conocer los intereses y relaciones de grupo que entretienen los insurgentes durante el conflicto y después de éste, importantes determinantes del comportamiento de los excombatientes al finalizar el conflicto, asumido que será difícil para ellos romper relaciones con los grupos armados en función de lo que representan para ellos, y del tipo de relaciones que han desarrollado con el tiempo.

Clave de ello es el reparto a tiempo de los dividendos de paz, en forma de paquetes de reintegración para excombatientes, o reparto de poder para sus grupos, sin exigencia de desmantelamiento apresurado de la estructura militar irregular, para evitar la desconfianza y el dilema de seguridad; es también preciso hacer posibles las transformaciones profundas en el orden sociopolítico, las que redundarán en cambios sustanciales en el estatus social de combatientes y grupos, conforme con la racionalidad¹⁶⁴¹ de Olson. Por eso apunta Sprenkels que

en vez de pensar en cómo disolver su facción u organización armada, piensan en como reconvertirla para ponerla al servicio de los propósitos políticos que les permiten competir por el poder en un nuevo contexto. Desde la perspectiva de los insurgentes, la lógica dominante es de carácter político, no militar. Al desmovilizarse, la organización armada corre el riesgo de perder el poder político.¹⁶⁴²

Lo anterior es sumamente sugestivo por lo menos a un doble nivel: primero, significa que tanto el DDR como la construcción de paz deben tener en cuenta las continuidades del conflicto que se mantienen en el posconflicto y mas allá, con repercusiones esenciales sobre el

¹⁶⁴¹Recuérdese que para Boudon que citamos en el primer capítulo de esta tesis doctoral, la teoría de la racionalidad se fundamenta en un elenco de postulados: 1- Cualquier fenómeno social es el efecto de decisiones, acciones, actitudes individuales (postulados del individualismo); 2- Al menos en principio, una acción puede ser entendida (entendimiento); 3- Cualquier acción es causada por razones en la mente de individuos (racionalidad); 4- Estas razones derivan de la consideración por el actor de las consecuencias de sus acciones tal como las concibe él (*consecuencialismo*, instrumentalismo); 5- Los actores son concernidos mayoritariamente por las consecuencias de sus acciones para ellos mismos (egoísmo); 6- Lo actores son capaces de distinguir los costes y beneficios de líneas alternativas de acción y eligen la línea de acción con el balance más favorable (maximización, optimización) (BOUDON, R, "Beyond Rational Choice Theory". *Annual Review of Sociology*, Vol. 29 (2003), 1-21, pp.3-4).

¹⁶⁴²SPRENKELS, R. (2014) "Reintegration or Reconversion? Probing the Nature of Disarmament, Demobilization y Reintegration (DDR) Processes in fragile settings". *ISACADEMY, Human Security in Fragile States*, Op.cit., p.6.

nuevo orden social que normalmente emerge de cada situación de conflicto intenso; y en segundo lugar, que el estatus quo ante sirve de base a nuevos episodios de violencia, tan pronto como el epicentro causal no ha sido atacado y adecuadamente gestionado, de allí toda la pertinencia de la lógica de la transformación sistémica de conflictos; sistémica sí, como bien los han sugerido Reiman y De Coning, pero con el individuo como el punto inicial y final del círculo, cuya efectiva transformación condiciona la del sistema en su totalidad.

Por eso es por lo que Sprenkels (2014) opina que en vez de hablar de "reintegración", sería más conveniente hablar de "reconversión", que define como

el proceso por el cual los antiguos grupos insurgentes buscan ajustes colectivos e individuales a las circunstancias de paz, dotando de un nuevo uso los diferentes tipos de capital adquiridos a lo largo de los años (político, militar, social, y económico), con el propósito de fortalecer la acumulación sociopolítica en un nuevo contexto.¹⁶⁴³

Se trata en la reconversión de trabajar para impulsar "*las diferentes transformaciones tanto individuales como colectivas que toman lugar al interior de y entre los grupos insurgentes durante el periodo de transición en la posguerra*"¹⁶⁴⁴. La reconversión es desde este punto de vista contraria a la reintegración, que etimológicamente significar reincorporar, supuestamente en el estado inicial en el que la exclusión había tenido lugar; por lo menos, deja suspensa la cuestión de si este estado inicial ha sufrido o no modificaciones o mejorías. Mientras la reintegración sugiere un dinamismo simplificado en termino de salir y entrar de nuevo, la reconversión se coloca resueltamente en un proceso de dinámicas sociales y de sistemas, pues

mira a los antiguos grupos insurgentes como dinámicos campos sociales, desarrollados en base a relaciones históricamente construidas, permite una revisión tanto de los cambios que toman lugar entre los antiguos insurgentes en la posguerra, así como de las posibles continuidades o de los legados que ha dejado la participación en la guerra.¹⁶⁴⁵

Solo cuando estas transformaciones han tenido lugar es cuando se cumplen sus funciones constructivas de las que habla Dahrendorf, de modo que resolver un conflicto sin provocarlas es contribuir por su acción a reforzar el potencial destructivo del conflicto, y su persistencia y recurrencia. Por ello es sumamente importante que tanto la teoría como la práctica del DDR consideren las mutaciones conocidas en los modelos de la organización y

¹⁶⁴³SPRENKELS, R. (2014) "Reintegration or Reconversion? Probing the Nature of Disarmament, Demobilization y Reintegration (DDR) Processes in fragile settings". *ISACADEMY*, Op.cit., p.6.

¹⁶⁴⁴ *Ibíd.*

¹⁶⁴⁵ *Ibíd.*, p.7.

las redes de la insurgencia, y las nuevas "*expresiones asociativas e institucionales de la posguerra*"¹⁶⁴⁶, las modificaciones y realineamiento a nivel individual, para con los grupos insurgentes y la sociedad en general.

En lo que a la estigmatización de los excombatientes en el lenguaje oficial de Naciones se refiere, McMullin (2013) analiza el elenco de textos de Naciones Unidas y de sus agencias sobre la misión en Liberia, y concluye que la estigmatización de los excombatientes no es solo el hecho de una mala implementación de los programas de DDR, ni resultados del hueco entre la teoría y la práctica, sino que los mismos textos la consagran y refuerzan.

Las conclusiones de su reflexión se basan sobre las respuestas a las preguntas hechas tanto a los expertos del DDR como a los excombatientes y a los líderes comunitarios sobre los siguientes temas: apoyo de corto y largo plazo, las relaciones entre los excombatientes y las comunidades, las nociones de amenazas y seguridad relacionadas con los excombatientes, y la respuesta del DDR a ellos; y las interrelaciones entre el DDR y la construcción de paz. El análisis crítico que hace de las respuestas obtenidas le permiten concluir que el DDR es un proceso intensamente político e incluso ideológico, y no un proceso neutral y técnico como suele ser presentado en el discurso oficial.

Apoyándose en la teoría constructivista de Emile Durkheim¹⁶⁴⁷ para analizar la categoría "*excombatiente*", se percata de que tiene un significado muy distinto en las guerras de África, en comparación con las de Occidente donde el excombatiente (llamado veterano) es celebrado como un héroe, y tiene derecho a una serie de ventajas y privilegios relacionados con su estatuto. El proceso de reintegración, según este autor, es todo un proceso de ingeniería social encauzado a recompensar algunos comportamientos, y a castigar a otros, reproduciendo un comportamiento propio de la construcción de paz, que destaca por su deseo de transformar Estados desordenados en Estados ordenados, a través de principios de gobernabilidad y

¹⁶⁴⁶ SPRENKELS, R. (2014) "Reintegration or Reconversion? Probing the Nature of Disarmament, Demobilization y Reintegration (DDR) Processes in fragile settings". *ISACADEMY*, Op.cit., p.7.

¹⁶⁴⁷ McMullin retoma la postura de Durkheim según la cual las categorías semánticas no solo comunican hechos, sino que son los también hechos sociales ellos mismos. En el mismo sentido, apunta que en la esfera global de la construcción de paz, hay un creciente reconocimiento por expertos y académicos de que la semántica impacta sobre las salidas y la comprensión de conceptos clave. Ya hemos referenciado líneas arriba que en algunos escenarios los excombatientes se opusieron a que se hable de desarme, una categoría que según ellos pinta su derrota, y prefieren que se hable de desmantelamiento de las unidades de mando de grupos rebeldes. La categoría excombatiente es así un labelo, un epíteto, un marcador de identidad que define el tipo de relaciones que pueden existir entre estos grupos y el resto de la sociedad. Los mismos excombatientes lo utilizan o rechazan en función de los beneficios que esperan sacar de su uso, de allí su potencial estratégico, que es función de su uso por un ingroup o un outgroup (MCMULLIN, J. R. (2013) "Integration or Separation? The Stigmatization of ex-combatants after War". *Review of International Studies*, Op.cit., pp.388-389).

disciplina, cuya consecuencia es la estigmatización de los excombatientes, percibidos como un peligro permanente en la sociedad posconflicto, y una amenaza para dichos estados, por lo que habla de una narrativa de la amenaza, y otra del resentimiento¹⁶⁴⁸.

Para explicar la narrativa de la amenaza, el autor subraya que el excombatiente considerado en permanencia como un "*fuera de la ley*", una amenaza que pesa sobre el monopolio del uso de la fuerza por el Estado. El autor apunta que esta estigmatización de los excombatientes se alinea con la tendencia que tiene expertos y académicos a reducir las causas de la guerra o su recurrencia a variables únicas y monolíticas (por ejemplo la presencia de recursos naturales), de modo que los excombatientes son analizados bajo el prisma de cómo su descontento puede conducir a la resurgencia de la guerra, independientemente de otras variables y la relación entre el excombatiente y ellas.¹⁶⁴⁹

La reintegración termina no siendo un esfuerzo para reintegrar y reconciliar a los excombatientes con sus comunidades, sino la gestión de las amenazas que representan los primeros para el resto de la sociedad. Según él, la narrativa de la amenaza se alinea con el discurso del nuevo Barbarismo con el que se caracteriza a los conflictos africanos, y se añadiría del terrorismo conforme el discurso actual, en que se presenta a su juventud como una juventud enfadada e irracionalmente violenta, lo que obvia las reivindicaciones e ideas políticas que subyacen en su participación en la violencia armada.¹⁶⁵⁰ El excombatiente acaba así siendo presentado como la amenaza principal a la paz en el posconflicto y como autor responsable de la reincidencia.

Por este motivo, su participación en asociaciones de empleados o desempleados, o asociaciones para compartir y financiar oportunidades generadoras de ingresos que florecen en África (por ejemplo a través de sistemas de *tontine*, o bancos tradicionales) es vista como una amenaza a la seguridad del Estado. Todo en ellos es amenaza:

su personalidad antisocial, su ideología, sus creencias políticas. Son retratados como irracionales y bárbaros, violentos, apolíticos, codiciosos, y nihilistas. Luchan en guerras consideradas como inútiles, no necesarias e innecesariamente violentas. Y cuando se terminan estas guerras, se dice que gravitan naturalmente y fácilmente hacia vidas de crímenes.¹⁶⁵¹

¹⁶⁴⁸ MCMULLIN, J. R. (2013) "Integration or Separation? The Stigmatization of ex-combatants after War". *Review of International Studies*, Op.cit., p.390.

¹⁶⁴⁹ *Ibíd.*, p.393.

¹⁶⁵⁰ *Ibíd.*, p.394

¹⁶⁵¹ *Ibíd.*, p.395.

Para apoyar sus desarrollos, el autor convoca una serie de detalles llamativos que figuran en los discursos de los oficiales de Naciones Unidas, pero también en los informes de los expertos de construcción de paz en el terreno, y que delatan una práctica que tiende a discriminar, estigmatizar y separar al excombatiente del resto de la comunidad, en vez de reintegrarlo en ella, para impedir la influencia negativa que pueden tener sobre el comportamiento comunitario si tiene alguna visibilidad¹⁶⁵². Por ejemplo, señala, el entonces Secretario General de Naciones Unidas imputa la resurgencia del conflicto liberiano de 1997 a la removilización de los excombatientes debido a su insatisfacción con su escasa reintegración que les obliga a buscar nuevos medios de sustento retornando a la violencia y al crimen organizado, y eso a pesar de la existencia de una encuesta del Instituto de Paz de Naciones Unidas en la que dos tercios de los excombatientes entrevistados declararon no querer usar de nuevo la violencia, independientemente de lo que ocurra.

Señala también su presentación como seres "*biológicamente violentos*", "*un grupo volátil*", términos empleadas por el UNSC para calificar a los excombatientes liberianos¹⁶⁵³. UNMIL hace dos referencias que van en el mismo sentido que las anteriores:

Los trabajadores de las fincas de goma eran capaces de movilizar a un grupo sustancial de personas de las que la mayoría no eran excombatientes. Esto ilustra que ciudadanos que no eran combatientes en el pasado pueden haberse adaptado al comportamiento posconflicto, y tienden a reaccionar de una manera típicamente propia de los excombatientes.¹⁶⁵⁴

Lo que hace el discurso de Naciones Unidas es señalar a los excombatientes liberianos como responsables de la violencia en el posconflicto, especialmente en las fincas de goma donde la mayoría de entre ellos siguen su formación de reintegración. Se les acusa de contagiar al resto de los grupos presentes, una postura que tiene un triple significado: minusvalora las causas de estos sublevamientos en las fincas (que pueden ser problemas estructurales de gestión, de financiación, o de intolerancia entre grupos); menosprecia la capacidad de las comunidades de producir violencia en el posconflicto (causada por la venganza, la violencia política, los enfrentamientos con los desplazados internos (IDPs), las luchas por los recursos escasos), y el rol de los actores externos (crímenes económicos, lavado de dinero, depredación de recursos; refuerza la criminalización de las guerras del Sur, y la

¹⁶⁵² MCMULLIN, J. R. (2013) "Integration or Separation? The Stigmatization of ex-combatants after War". *Review of International Studies*, Op.cit., p.396.

¹⁶⁵³ Precisa que esta referencia viene del documento UNSC, *Eight Progress Report*, Párrafo 15 (Ibíd., p.396)

¹⁶⁵⁴ Estas referencias hechas por McMullin provienen del documento UNMIL, *Hotspot Assessment*, mayo de 2009, p.6, 24 (Ibíd., p.396).

dicotomía veterano/excombatiente, en que el primero ha combatido en las guerras de Occidente, recibe retribuciones, es dignificado y honrado; mientras el segundo es considerado como un criminal eterno, un ser que perpetra violencia inútil para dañar a su semejante. Su organización en grupos sociales, su empleo o su desempleo son vistas como potencialmente peligrosos, pues son vistas como una cadena de mando en espera de activación en el momento adecuado¹⁶⁵⁵.

Su prohibición de reuniones y de asociaciones, su exclusión de la ayuda, o la reducción de sus cuotas respecto del resto de las comunidades refuerzan otra dicotomía dañina para la reintegración y la construcción de paz: perpetrador/victima, oposición binaria en la que los perpetradores durante el conflicto y el posconflicto son los excombatientes, responsables de la delincuencia, de la violencia de género, del desorden público, mientras las comunidades tienen resentimiento por los abusos sufridos, de allí la separación, la marginación, la estigmatización y la imposible reconciliación.¹⁶⁵⁶

5.6.8 El excombatiente y la reincidencia

Los análisis que se acaba de conducir demuestran una flagrante contradicción entre el discurso oficial y la práctica sobre la reintegración de los excombatientes, grupo responsable de la violencia, justificada o no, y sobre el que en resumidas cuentas, recae la capacidad de los constructores de paz de garantizar la terminación sostenible del conflicto. Para que cumpla esta función positiva en el ciclo del conflicto, la intervención de paz debe garantizar su reintegración y reconversión en el posconflicto, dotándole con los fondos y la formación necesaria para su reincorporación sostenible a la vida civil, siempre prestando atención a sus aspiraciones personales de las salidas del conflicto, y procurando no colocarle, en la paz, en un estrato social más bajo que el donde se encontraba durante el conflicto. De otro modo, en vez de ser instrumentos de paz en la estabilización y el posconflicto, los excombatientes pueden convertirse más bien en autores de reincidencia de conflictos.

Enzo Nussio, un autor especializado en estudios sobre la reincidencia, apunta que el nivel de reincidencia de los excombatientes es uno de los mecanismos más fiables para evaluar el éxito o el fracaso de un programa de DDR, o sea su capacidad a cumplir con su objetivo de reducir la violencia. En una entrevista a la Revista *Semana*, el entrevistador le

¹⁶⁵⁵ MCMULLIN, J. R. (2013) "Integration or Separation? The Stigmatization of ex-combatants after War". *Review of International Studies*, Op.cit., pp.397-398.

¹⁶⁵⁶ *Ibíd.*, pp.404-405

pregunta sobre las razones que explican la reincidencia de los 55000 combatientes desmovilizados de 2003 a 2012 en Colombia, y contesta que estas cifras alarmantes son oficiales, y por motivo del sub-registro, no reflejan la realidad que es más grave¹⁶⁵⁷. De hecho, en un documento que publica en 2011, avanza seis factores que pueden devenir prácticas reincidentes:

a) Razones económicas: falta de oportunidades que generan pobreza, desempleo, y falta de beneficios, todos factores que añadidos a la falta de ingresos, exacerbaban la codicia, especialmente en regiones donde abundan recursos naturales, lo que hace que los excombatientes recaigan en la ilegalidad, de ahí la necesidad de tener en cuenta el contexto macroeconómico en relación con el mercado laboral, las condiciones mentales de los beneficiarios, ya que los traumas de la guerra los inducen en vicios, dificultando su reintegración;

b) Falta de seguridad física: los excombatientes se sienten vulnerables, se reorganizan y rearman con sus antiguos compañeros, o se incorporan a nuevos grupos para garantizar su protección. Sus jefes decepcionados crean facciones disidentes para los mismos motivos.

c) Falta de participación política, marginación que contrasta con el estatus del que ostentaban cuando eran combatientes;

d) Falta de aceptación social: arranca de la pérdida de prestigio social que conlleva la pérdida del arma y del estatuto de combatientes, de allí que enfrentan la necesidad de afiliarse a un nuevo grupo para recuperar estas ventajas sociales, antes la ausencia de verdaderas políticas que garantizan tanto su reintegración social como política y económica.

e) la presencia de los espoliadores o perturbadores de la paz, o sea líderes que han perdido poder e intereses por motivo del proceso de paz, y prefieren sabotear la implementación del acuerdo, para recuperar sus posiciones e intereses dentro del caos.

f) la ausencia del Estado, consecuencia del debilitamiento institucional que generalmente sigue a un contexto de guerra, lo cual impide de entrada el suministro de las condiciones mínimas de subsistencia, y en consecuencia la aparición de prácticas reincidentes.¹⁶⁵⁸

¹⁶⁵⁷ NUSSIO, E. (2016) "¿Por qué tantos excombatientes han recaído en el crimen?". Entrevista a *Semana*, 29/07/2016. Disponible en línea en <https://www.semana.com/nacion/articulo/posconflicto-enzo-nussio-habla-de-excombatientes-que-reinciden/482977/>. Consultado el 10 de diciembre de 2021.

¹⁶⁵⁸ NUSSIO, E. (2011) "How Ex-combatants talk about Personal Security: Narratives of Former Paramilitaries in Colombia". *Conflict, Security and Development*, 11:5 (2011), pp.579-606.

En su entrevista arriba señalada, añade a los factores precitados otra nueva razón que señala este mismo autor es el gusto de ciertas franjas de edad por la violencia y la brutalidad:

Hay muchas motivaciones personales que llevan a alguien a un grupo armado ilegal: el dinero, la ideología, la venganza... Pero hay una que suele ser ignorada: el gusto o la fuerte atracción que algunos sienten por la vida militar o las actividades riesgosas. A lo largo de la vida, esta atracción es en general más elevada entre los 15 y 30 años. Eso explica por qué la mayoría de quienes entran al crimen lo hacen entre esas edades. Pero en algunas personas esa característica es dominante y perdura.¹⁶⁵⁹

Aunque es minoritario este grupo, su importancia en tanto escollo al proceso de paz es la dificultad de manejarlos, algo que necesita primero que sean identifica de modo inequívoco, a través de la consulta psicosocial individual. Es más, sólo poniendo a los excombatientes en las situaciones de reintegración efectiva se puede llegar a detectar aquellos que sufren de una inclinación natural al uso de la violencia, y combatirlos con los medios justos y necesarios.

5.7 Logros de la intervención internacional en la construcción de paz

Los análisis conducidos hasta ahora demuestran que la intervención internacional tiene la capacidad para terminar los conflictos y construir la paz, y ha logrado cierto éxito en algunos escenarios donde ha permitido construir finalizar con los conflictos y construir la paz de modo sostenible, aunque es necesario investigar la situación actual de estos países para saber el tipo de paz que ha sido lograda. Esta tarea esta fuera del alcance de la presente investigación, que se ha ocupado de cuestionar la pertinencia de los medios que utiliza para acometer estas tareas de modo a garantizar que los conflictos se resuelvan de modo duradero. Lo evidente es que estos países no ha han recaído en conflictos violentos en un plazo menor a diez años, tiempo máximo establecido por los teóricos para que se asista a la resurgencia cuando el conflicto no ha sido atendido de modo adecuado.

La labor de Naciones Unidas, sus agencias y sus socios regionales en los conflictos internacionales ha sido objeto de varios estudios cuyo cometido principal era evaluar su efectividad en tanto mecanismo de resolución de conflictos, aunque son pocos los estudios que se han interesado por cuestionar si el mantenimiento de la paz ayuda efectivamente a mantener la paz en un primer lugar, y en un segundo a prevenir la recurrencia de nuevos conflictos. Los resultados difieren según la perspectiva y los criterios valorados, pero son

¹⁶⁵⁹ NUSSIO, E. (2016) "¿Por qué tantos excombatientes han recaído en el crimen?". Entrevista a *Semana*, Op.cit.

también función del método utilizado. Los estudios destacan tanto éxitos como fracasos en este periodo.

En el capítulo anterior, el estudio de los mecanismos pacíficos de intervención inspirados en el capítulo VI de la Carta de San Francisco ha permitido destacar la eficacia de las soluciones negociadas, por su alto potencial en la reconciliación de partes enfrentadas y de sociedades plurales y fracturadas como son los países africanos. Estos éxitos se traducen en términos de acercamientos, diálogos, negociaciones, acuerdos parciales sobre asuntos esenciales, acuerdos de cese el fuego, acuerdos generales de paz, en breve, ha sido apuntado que cualquier acercamiento entre las partes en conflicto es beneficioso para el proceso de paz, y constituye la antesala de la resolución sostenible del conflicto, con tal de respetar las reglas del arte en la materia, las que se han identificado y analizado con suficiencia. Los procesos de paz en Burundi, Liberia, Mozambique y otros casos han sido convocados y han permitido inferir buenas prácticas que garantizan buenos resultados, y las practicas a evitar, por su efecto contraproducente con la construcción de paz.

El presente capítulo se ha ocupado de estudiar la segunda modalidad que suele tomar la intervención internacional, en forma de operaciones con componente militar y de uso de la fuerza para afrontar los retos de la estabilización. En la literatura revisada, destacan estudios cualitativos que han demostrado que *“a pesar de sus limitaciones, el mantenimiento de la paz es una herramienta política extremadamente eficaz”*, por su impacto en el alivio inmediato y las garantías mínimas de seguridad que aportan a las poblaciones y a las instituciones durante la estabilización.¹⁶⁶⁰

Este impacto justifica la demanda cada vez mayor de tropas en el mundo, a pesar de algunos retos que han obligado al mejoramiento continuo de las misiones de paz. El fortalecimientos de los mandatos de las misiones de paz tras los fracasos en Ruanda, Bosnia y Somalia por ejemplo, ha tenido como consecuencia el establecimiento en 1999 de cuatro misiones con mandatos sólidos en Sierra Leone, Kosovo, República Democrática de Congo, y Timor Leste, seguidas por las misiones en Liberia, Costa de Marfil, Burundi, Haití en 2003-2004, totalizando Naciones Unidas más de 8300 cascos azules desplegados en el mundo al finalizar el año 2007¹⁶⁶¹. Estas nuevas operaciones encajan idóneamente con la visión

¹⁶⁶⁰ FORTNA, V. P. y HOWARD, L. M. (2008) “Pitfalls and Prospects in the Peacekeeping Literature”. *Annual Review of Political Science*, Op.cit., p.384.

¹⁶⁶¹ *Ibíd.*, p.289.

estratégica del mantenimiento de la paz propuesta por el Informe Brahimi, cuyos fundamentos básicos son la combinación de medios y fines, y de retos con recursos.

Sin embargo, el análisis de los resultados basados sobre la nueva forma de misiones saca a colación otro debate mucho más interesante, en relación con la contribución real de pequeñas victorias en la consecución de la victoria final, o sea, la paz verdadera y sostenible. Dicho de otro modo, precisa para los críticos analizar "*si el mantenimiento de la paz hace la paz más duradera y por qué algunas misiones tienen éxito donde otras fracasan*".¹⁶⁶². Para dar más valor a sus análisis, los críticos proceden por un estudio comparado entre conflictos que no han conocido la intervención de Naciones Unidas con los que si. Este análisis se hace en un doble plan, el primero sobre la primera generación de OMP, y en un segundo plano la segunda generación.

En relación con la primera generación, Diehl et al (1996) opinan que "*la intervención de Naciones Unidas no tiene efecto en la recurrencia de la violencia entre Estados*", mientras que Fortna (2004) descubre que "*la paz dura considerablemente cuando el personal está desplegado que cuando los Estados deben mantener la paz por sí solos*". Sobre el segundo plano, algunos estudiosos revelan que el mantenimiento de la paz es algo más complicado e inefectivo en las guerras civiles, lo que explica los múltiples fracasos debidos a un elenco de factores que se analizan en el punto siguiente. Pese a estos fracasos, Fortna y Howard observan después de revisar los estudios cuantitativos sobre el mantenimiento de la paz que "*reduce la probabilidad de ocurrencia de la guerra civil una vez que se ha alcanzado un cese el fuego*"¹⁶⁶³, lo que confirma la tesis según la cual el mantenimiento de la paz es más eficaz en mantener la paz que en hacerla.

Esto apunta a que el mantenimiento de la paz tiene un efecto significativo en la durabilidad de la paz después de las guerras civiles, es decir que a pesar de sus disfuncionamientos mantiene muy bien la paz, la que incluso tiene cierta capacidad de auto resistencia incluso varios años después de la retirada de la misión. Los ejemplos más destacados son los de Namibia, Mozambique, El Salvador, Croacia, Guinea Bissau, por citar solo estos. Por ello, la literatura coincide con que las operaciones de paz pueden ayudar a gestionar conflictos y poner las bases de una paz estable, bajo ciertas condiciones que

¹⁶⁶² FORTNA, V. P. y HOWARD, L. M. (2008) "Pitfalls and Prospects in the Peacekeeping Literature". *Annual Review of Political Science*, Op.cit., p.289.

¹⁶⁶³ *Ibíd.*, p.290.

determinan tanto su éxito como su fracaso.¹⁶⁶⁴ La opinión de Peñas Mora (1996) es que, si bien estas operaciones no han permitido la resolución de los conflictos, sí han logrado su contención e incluso su aislamiento a nivel local, reduciendo sus capacidades de desestabilización a mayor escala, y por ende la amenaza a la paz internacional.¹⁶⁶⁵

Nuestra meta en este trabajo era hacer una revisión crítica de la intervención internacional, por lo que nos interesamos más por sus fallos y limitaciones, cuyo conocimiento ofrece una ventana de oportunidad para mejorarla y así contribuir a construir un mundo sin violencia, en que los ciudadanos son educados a la cultura de paz, o sea la convivencia pacífica a través de la tolerancia, la aceptación de la diferencia, y a gestión de controversias por medios pacíficos y no violentos.

5.8 Fallos del modelo liberal e intervencionista de la resolución de conflictos armados internos

5.8.1 Ausencia de implementación de medidas sociales y de desarrollo

Para iniciar este punto, las tres acotaciones que siguen merecen ser consideradas. La primera es de Naciones Unidas en su Carta fundacional:

Con el propósito de crear las condiciones de estabilidad y bienestar necesarias para las relaciones pacíficas y amistosas entre las naciones, basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, la Organización promoverá: a) niveles de vida más elevados, trabajo permanente para todos, y condiciones de progreso y desarrollo económico y social; [...]c) el respeto universal a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos [...]¹⁶⁶⁶.

La segunda es del Secretario General de Naciones Unidas en su mensaje a la prensa en el año 2000:

Mucho se ha dicho sobre cómo cerrar la brecha o gestionar la transición de estas actividades de consolidación de la paz a iniciativas de desarrollo a largo plazo. Pero nos damos cuenta cada vez más de que uno no va sin el otro. La gestión de crisis y la consolidación de la paz deben formar parte de cualquier estrategia de desarrollo. Si los países esperan hasta que se resuelvan todos sus conflictos o crisis antes de adoptar una estrategia de este tipo, es posible que esperen mucho tiempo.¹⁶⁶⁷

¹⁶⁶⁴ BELLAMY, A. J.; WILLIAMS, P. D. and GRIFFIN, S. (2010) *Understanding Peacekeeping*, Op.cit., p.401.

¹⁶⁶⁵ PEÑAS MORA, J. (1996) "Problemática de las operaciones de paz (peace operations)". *Dialnet Unirioja*, Op.cit., p.49.

¹⁶⁶⁶ Artículo 55, Carta de las Naciones Unidas.

¹⁶⁶⁷ SECRETARIO GENERAL DE NACIONES UNIDAS, Mensaje a la Prensa, *Comunicado de prensa SG/SM/7187*, 19 de enero de 2000).

La tercera acotación es de Leymah Gbowee, Premio Nobel de Paz en 2011:

Si un proceso de paz se abandona entre las manos de los militares y de los señores de la guerra cuya pericia es la hacer la guerra, no debemos extrañarnos de que el resultado sea la negación de las necesidades de la mitad de los ciudadanos (...) Tenemos que definir el marco de nuestro entendimiento de la paz. Paz no es ausencia de guerra; es la expresión plena de la dignidad humana. Paz significa un entorno en el que pueden satisfacerse las necesidades humanas. Significa educación para nuestros hijos, un sistema de salud que funciona, un sistema de justicia justo e imparcial, comida sobre la mesa de cada familia, una comunidad de mujeres empoderadas, reconocidas, apreciadas y enteramente compensadas, y mucho más.¹⁶⁶⁸

Estas tres acotaciones nos interesan por ofrecer bases para el análisis de los límites de la intervención internacional para la terminación de conflictos y la construcción sostenible de la paz, por una parte; y por otra, porque aportan la primera claridad sobre cuál es la meta final de la acción de Naciones Unidas en el mundo, esto es, la teoría; la segunda enfatiza el error práctico que se comete y que impide alcanzar esta meta final deseada; y la tercera refleja en nuestro sentido dos elementos esenciales: un problema de método, y un desentendimiento del significado real de la paz.

Los subrayados de la primera cita, contenido del artículo 55 de la Carta de las Naciones Unidas nos recuerdan que su meta es velar por la satisfacción de unos derechos fundamentales para TODOS: el derecho a un nivel de vida alto, al empleo y al desarrollo, y al respeto de sus derechos humanos fundamentales; los elementos subrayados de la segunda cita señalan la dificultad de cerrar la brecha entre seguridad y desarrollo como uno de los obstáculos clave a la consecución de las metas fijadas por el artículo 55; y los subrayados de la última cita enfatizan que el error es hacer del proceso de paz un asunto militar, lo que supuestamente se contrapone a la idea de construcción de la paz (y no su imposición por la guerra), a través de la satisfacción de las necesidades básicas, empezando por algo tan básico como "tener comida sobre la mesa", tener un buen sistema de salud, educación y empleo, y abolir las desigualdades de género, empoderando a las mujeres. Estos elementos son particularmente útiles como lentes para analizar el fracaso de la intervención internacional en los conflictos de África, cuyos problemas mayores no son los de seguridad, sino en primera instancia los de desarrollo, como ha sido abundantemente comentado desde el inicio de la investigación en general y del presente capítulo en particular.

¹⁶⁶⁸ LEYMAH GBOWEE, Premio Nobel de Paz 2011, en UNITED NATIONS. DEPARTMENT OF GLOBAL COMMUNICATION (2019) "Silencing the guns in Africa. Africa's remaining conflict hotspots". *Africa Renewal*, December-March 2020, Vol.33, N°3. Disponible en www.un.org/africarenewal, ISBN. 978-92-1-101420-4, p.12.

No podía haber una mayor acotación como preámbulo al presente punto que la de Leymah Gbowee, liberiana, Premio Nobel de Paz de 2011, recompensa que obtuvo por su conducta exitosa de un movimiento femenino a favor de la paz en Liberia, y cuya contribución fue destacada en la finalización de la Guerra de Liberia en 2003.

De hecho, independientemente del lado por el que se coge la intervención en África en nombre de la paz desde el final de la guerra Fría, es fácil percatarse de que, aunque algunos casos demuestran que ha habido cierto éxito en la construcción sostenible de la paz (Liberia, Sierra Leone, Mozambique, Angola, por nombrar algunos, bajo reserva de determinar el tipo de paz que se ha logrado en estos lugares), los conflictos han hecho prueba de una notoria resistencia en África, lo que levanta interrogantes sobre la eficacia real de los mecanismos utilizados, y de su capacidad efectiva a resolver las causas profundas de los conflictos en este continente, tal como las hemos identificado en el capítulo 2.

En efecto, por encima del elenco de misiones de paz que ha presenciado este continente, entre los cuales la mayoría se repiten y prolongan en los mismos países donde acumulan varios mandatos (fuerte indicador de su fracaso), la Unión Africana inició en 2013 la campaña "*Silenciar las armas en África de aquí a 2020*", en tanto manifestación de su voluntad de ser más concreta, puntiaguda y eficaz en la resolución de las cuestiones de fondo que minan la paz en África y explican la omnipresencia de los conflictos. De hecho, aprovechando la ocasión de la celebración de su cincuentenario en 2013, la UA procede a una evaluación crítica de la situación securitaria de África, con el objetivo de destacar los obstáculos a su desarrollo pleno y libre.

Dicha evaluación reconoció que la campaña había logrado algún progreso a partir de 2014, especialmente en el fortalecimiento de los marcos de respuesta institucional, y de la coordinación inter-agencias, entre Naciones Unidas y otras organizaciones que trabajan en el terreno, cooperación fructuosa que había permitido tener una salida positiva en países como Angola, Côte-D'Ivoire, Liberia y Sierra Leone; y progresos significativos habían sido realizados en escenarios como Somalia y Sudán, según un estudio del ISS (Instituto de Estudios de Seguridad, por sus siglas en inglés) basado en Addis-Abeba¹⁶⁶⁹.

¹⁶⁶⁹ LAMAMRA, R., Alto Representante de la Unión Africana para el proyecto "*Silenciar las armas en África*". En UNITED NATIONS. DEPARTMENT OF GLOBAL COMMUNICATION (2019) "*Silencing the guns in Africa. Africa's remaining conflict hotspots*". *Africa Renewal*, December-March 2020, Vol.33, N°3. Disponible en www.un.org/africarenewal, ISBN. 978-92-1-101420-4, p.5.

Pese a este éxito, la Unión Africana constató que "*numerosos países africanos siguen atrapados en el círculo vicioso del conflicto violento y sus consecuencias mortales*"¹⁶⁷⁰, pues los conflictos siguen perceptibles en Libia, Malí, Sudán del Sur, República Centroafricana, el este de la RDC, la Cuenca del Lago Chad (Chad, Nigeria, Camerún), el extremismo violento en el Sahel y el Cuerno de África, entre varios otros países donde el terrorismo y el crimen internacional dictan su ley. Como resultado, identificó los conflictos como el mayor reto al que sigue enfrentándose el continente, y un obstáculo importante a la implementación de su Agenda 2063, al lado de otros desafíos mayores como son la pobreza, las desigualdades, el desempleo, los flujos financieros ilegales, la corrupción. A consecuencias de esta evidencia, decidió no dejar el conflicto como herencia a las generaciones futuras, por lo que fue concebido el proyecto *Silenciar las Armas en África de aquí a 2020*, como actividad destacada que les permitirá lograr un objetivo clave de su Agenda 2063, la paz y el desarrollo en África. Como objetivos específicos, la UA se propone "*liberar a África del conflicto, prevenir el genocidio, hacer de la paz una realidad para todos, desembarazar al continente de las guerras, de los conflictos violentos, las violaciones de los derechos humanos, y de los desastres humanitarios*"¹⁶⁷¹.

Al inaugurar su campaña de 2020, la Unión Africana se propone suplir a las deficiencias que merman la acción internacional a favor de la paz en África, dando prioridad a los esfuerzos de paz gracias a los apoyos de sus socios tan importantes como son la Unión Europea, quien se compromete a "*atacar los problemas que conducen los pueblos a los conflictos violentos, incluida la pobreza, las injusticias históricas, las desigualdades, el desempleo, el cambio climático, los flujos financieros ilegales, la corrupción*"¹⁶⁷². Expresándose a este respeto, Bience Gawanas, Sub-secretaria General de Naciones Unidas y Consejera Especial para África establece los ejes prioritarios de la acción internacional si se quiere lograr tal objetivo. Para ella, el silencio de las armas es posible de dos formas: "*por un lado, el entrego físico de armas, que es muy importante. Pero creo que debemos también enfocar el desarrollo, invertir sobre nuestro pueblo para ser capaz de silenciar las armas*"¹⁶⁷³.

¹⁶⁷⁰LAMAMRA, R., Alto Representante de la Unión Africana para el proyecto "Silenciar las armas en África"..., Op.cit., p.5.

¹⁶⁷¹ Ibid., pp.4-5.

¹⁶⁷² Ibid., p.7.

¹⁶⁷³GAWANAS, B., entrevista publicada en UNITED NATIONS. DEPARTMENT OF GLOBAL COMMUNICATION (2019) "Silencing the guns in Africa. Africa's remaining conflict hotspots". *Africa Renewal*, Op.cit., p.5.

Un intento de análisis de esta acotación permite desvelar un orden de prioridad en el que posiblemente radica el fracaso de la acción internacional en África a causa de su marcada tendencia a garantizar más la seguridad que la paz a través del desarme a todo coste, como se ha argumentado con abundancia en el presente capítulo: el desarme primero, por supuesto; y segundo la inversión en el pueblo, entendemos, la satisfacción de sus necesidades más elementales. En la siguiente otra acotación, declina el segundo objetivo en las siguientes tareas:

Tenemos que atacar las causas a la raíz del problema. Para construir la paz, debemos crear programas multi-sectores que atiendan las causas económicas, sociales y medioambientales del reto. Cerca de seiscientos millones de personas en África son desempleadas, analfabetas o tienen un empleo inseguro. Debemos invertir en el desarrollo económico para prevenir que nuestros jóvenes tomen las armas.¹⁶⁷⁴

Las estadísticas apoyan la visión de Bience Gawanas: los jóvenes representan un 60 por cien de la población africana (tienen menos de 25 años); en 2017, una encuesta del PNUD a cientos de voluntarios reclutados por Al-Shaabab y Boko Haram revela que son jóvenes y participan en estos grupos por motivo del desempleo, la falta de oportunidades, la marginación, la injusticia y la represión de la que son víctimas ellos y sus familias por parte de sus estados. Es más, una estimación de Naciones Unidas muestra que "*la juventud africana figura entre los cuarenta mil combatientes extranjeros que participan en el conflicto en Siria e Irak*"¹⁶⁷⁵, lo que apunta a una situación invivible en sus países que les obliga a emigrar incluso para vivir de la guerra.

La estrategia de la UE para apoyar la paz en África se resume, según Bience Gawanas, en los seis objetivos específicos siguientes: 1-encontrar una soluciones sostenibles al problema del desempleo, clave para limitar la contratación de los jóvenes en los grupos armados irregulares y los grupos terroristas; 2-Incluir mujeres en el proceso de paz, para tener un barómetro verosímil del impacto de los conflictos en las comunidades, y servirse de este barómetro para elaborar un marco de actuación capaz de atender las causas sociales; políticas y económicas de los conflictos; 3-Resolver la inseguridad alimentaria y los efectos del cambio climático que incrementan los conflictos e inestabilidad; 4-Controlar la circulación de las

¹⁶⁷⁴ GAWANAS, B., entrevista publicada en UNITED NATIONS. DEPARTMENT OF GLOBAL COMMUNICATION (2019) "Silencing the guns in Africa. Africa's remaining conflict hotspots". *Africa Renewal*, Op.cit., p.7.

¹⁶⁷⁵ UNITED NATIONS. DEPARTMENT OF GLOBAL COMMUNICATION (2019) "Silencing the guns in Africa. Africa's remaining conflict hotspots". *Africa Renewal*, Op.cit., p.11.

armas ligeras; 5-Promover la integración regional en África; 6-Crear oportunidades para la juventud¹⁶⁷⁶.

A pesar de tan nobles objetivos, en el momento que escribimos estas líneas, el año 2020 se ha acabado y nos encontramos a mitad del 2021; sin embargo, en vez de observar un decrecimiento de los conflictos violentos en África, se nota, aunque no haya nuevos escenarios, un incremento de intensidad en los conflictos existentes, siendo CAR, RDC, Malí, Chad y Camerún los casos más preocupantes que alberga el continente en la actualidad. Es más, el mismo Secretario General de Naciones Unidas reconoce que las clave de la intervención internacional es reducir las desigualdades horizontales portadores de conflicto, y sin embargo, admite que el resultado ha sido contraproducente, y algunas medidas han exacerbado este tipo de desigualdades, en vez de reducirlas¹⁶⁷⁷.

La ausencia de verdaderas políticas de desarrollo tiene como corolario la ausencia de la prevención, identificada como unos de los mecanismos infalibles que permiten desarticular conflictos actuando con antelación sobre sus causas potenciales es la prevención, un mecanismo que, aunque menos costoso en comparación con los costes de reconstruir tras el conflicto, es visto por muchos gobiernos e incluso por las organizaciones internacionales como un gasto inútil:

Nadie cuestiona los méritos de la prevención. Sin embargo, algunos se preguntan si es posible o si los tomadores de decisiones alguna vez podrán pensar lo suficiente como para considerarlo seriamente. Incluso se dice que *"convencer a los políticos de que inviertan en la prevención de conflictos es pedirle a un adolescente que empiece a contribuir para su jubilación"*.¹⁶⁷⁸

Reconoce lo difícil que es la prevención de conflictos, por recaer la responsabilidad de conducirla sobre los poderes locales, que deben, conjuntamente con sus poblaciones, atacar las raíces potenciales de los conflictos. Reconoce también que la prevención necesita una

¹⁶⁷⁶ UNITED NATIONS. DEPARTMENT OF GLOBAL COMMUNICATION (2019) "Silencing the guns in Africa. Africa's remaining conflict hotspots". *Africa Renewal*, Op.cit pp.11-12.

¹⁶⁷⁷ SECRETARIO GENERAL DE NACIONES UNIDAS, *Mensaje a la Prensa*, Comunicado de prensa SG/SM/7187, 19 de enero de 2000) *"Si la desigualdad 'horizontal' es una de las principales causas de los conflictos, es obvio que debemos esforzarnos por reducirla. Y, sin embargo, hasta hace poco, las políticas de desarrollo tendían a ignorar el problema. Como resultado, algunas políticas dirigidas a estimular el crecimiento han agravado involuntariamente este tipo de desigualdad, aumentando así el riesgo de inestabilidad y violencia."*

¹⁶⁷⁸ *Ibíd.*: *"Ese cinismo me parece fuera de lugar, pero tenemos que ser humildes. Incluso si tuviéramos todos los recursos necesarios para la prevención, no deberíamos sobrestimar nuestras capacidades. A menos que el gobierno y la población del país en cuestión estén decididos a abordar los problemas que están en la raíz del conflicto, no hay mucho que pueda hacer un tercero, por muy animado que sea, con las mejores intenciones y plenamente informado. Mis palabras no las dicta la desesperación, sino la prudencia"*.

inversión que no tienen estos países, pero que deben hacer esfuerzos porque no es dinero gastado, ya que sus beneficios son guerras y conflictos que no ocurren. Para él no cabe la posibilidad para un tercero de intervenir para prevenir conflictos.¹⁶⁷⁹

Admisión de fracaso o evasión de responsabilidad? Quizá en estas acotaciones se encuentre el criterio para entender el silencio de Naciones Unidas frente al conflicto de Camerún, un ejemplo que relocaliza una crítica frecuente que recibe la intervención internacional, es decir la ausencia de criterios objetivos que justifican la intervención¹⁶⁸⁰. Por lo general, una crisis interna toma el nombre de conflicto si se supera la cifra de mil bajas humanas; sin embargo, en Camerún, la región anglófona está devorada por cinco años de conflicto violento que ya han ocasionado más de cinco mil muertos, 400 pueblos quemados, un millón de desplazados internos y de refugiados en Nigeria vecino. Y sin embargo, Naciones Unidas brilla por un estruendoso silencio, roto algunas veces por simples llamamientos al cese del fuego, sin un verdadero compromiso para obligar al gobierno a iniciar verdaderos diálogos de paz con las partes implicadas en este conflicto. Este vacío de responsabilidad deja campo libre al gobierno de Yaundé que implementa su solución militar inspirada de la ley antiterrorista nacional, con graves impactos sobre el DIH y el DIDH, ya que esta solución redundará en las mismas lacras que señalamos en Mali, en términos de violación de los derechos humanos y la negación de la protección a los civiles.¹⁶⁸¹ Este caso sugiere dos ideas: que el retraso en la intervención provoca la larga duración y el enquistamiento de conflictos cuya solución hubiera sido relativamente fácil en los momentos iniciales de su desarrollo; en segundo lugar, que África debe aprender a resolver sus conflictos sin esperar siempre una intervención externa. Lo último no tiene que ser una generación espontánea, sino que la comunidad internacional debe formar los países africanos y sus organizaciones regionales y subregionales en la resolución de conflictos y la construcción de paz. La investigación ha mostrado que la CEDEAO lo hace ya con, aunque con escaso éxito, y fracasos como en el caso de Malí.

La Tabla 5.2 presenta, a la luz de los resultados obtenidos en Burundi, Liberia y Malí, datos comparados que destacan las fortalezas y debilidades, tanto de la gestión pacífica de los conflictos armados internos como de su gestión con los medios militares, y permiten verificar

¹⁶⁷⁹SECRETARIO GENERAL DE NACIONES UNIDAS, *Mensaje a la Prensa*, O.cit.

¹⁶⁸⁰WILKENFELD, J.; BRECHER, M. (1984) "International Crisis, 1945-1975: The UN Dimension". *International Studies Quarterly*. Vol.28, N°1 (Mar, 1984), pp.45-67. Published by: Wiley on behalf of The International Studies Association. Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/2600397>. Accessed: 21/08/2018, 19:50 UTC.

¹⁶⁸¹ SECRETARIO GENERAL DE NACIONES UNIDAS, *Mensaje a la Prensa*. Comunicado de prensa, Op.cit.

el grado de cumplimiento de las hipótesis formuladas al inicio de la investigación. Las observaciones pertinentes que se destacan de ella se retoman en los resultados y conclusiones generales.

Tabla 5.3. Datos comparados de las dinámicas, causas y soluciones propuestas a los conflictos en Burundi, Liberia y Malí por la comunidad internacional

Países	Naturaleza	Dimensión		Causas	Soluciones implementadas		Impacto sobre el conflicto	Situación actual del país (2021)
		Interno	Internalizado		Diplomáticas	Militares		
Burundi 1961-2000	-Político: lucha por el reparto del poder -Étnica: rivalidades entre las etnias Tutsis Y Hutus sobre el control del poder y de los recursos	Nacional	Regional (Región de los Grandes Lagos: -Posibilidad de agravar o sufrir del conflicto En Ruanda donde los tutsis también mayoritarios Son dominados por la minoría hutu al poder. - Riesgo De movilización amplia por solidaridad étnica Sanciones impuestas por Tanzania y otros países de la región sobre Burundi, lo que denota la imparcialidad del mediador, Julius Nyerere, Presidente de Tanzania.	-Larga historia de violencia causada por las élites gobernantes: *cuatro asesinatos políticos (1961, 1965, 1993) *tres golpes de Estado o tentativas (1966,1976,1987) *masacres étnicos de masas (1972: masacre de 150000 hutus, Trescientos mil refugiados *rebeliones hutus silenciadas por el gobierno tutsi (entre mil y cinco mil hutus matados y cuarenta mil refugiados) * movilización étnica a escala subregional: genocidio en Ruanda (1994), guerra civil en Congo (1996-1997; 1998-2003) *importantes flujos migratorios transfronterizos y su	1992: Silencio de la comunidad internacional ante el conflicto de Burundi A partir de 1993: -Proceso de negociación de paz en cuatro fases de 1993 a 2004 2)1996-1999 -Negociación de paz subregional facilitada por Julius Nyerere, Presidente de Tanzania	1) 1994-1996: Intervención de Naciones Unidas para facilitar la estabilización	Se degrada la situación de violencia, con matanzas a gran escala, y una amenaza de desestabilización a escala regional Positivo: facilita el reparto del poder entre los beligerantes Eficacia mermada por tensiones y falta de confianza entre el mediador y las partes implicadas en el conflicto y otras	Relativa estabilidad, gracias a la celebración frecuente de elecciones y la alternancia al poder, a pesar de flagrantes violaciones del código electoral, irregularidades en las elecciones, y violencias políticas, encarcelamiento de oponentes políticos y violaciones masivas de derechos humanos. Ningún sublevamiento popular de gran envergadura señalado.

				<p>potencial de desestabilización, tráficos multiformes, contrabando y tráfico de armas</p>	<p>3)1999-2000 Mediación de Nelson Mandela tras la muerte de Nyerere</p>	<p>entidades facilitadoras. Logros: Conclusión del Acuerdo sobre algunos protocolos que se convierten en el fundamento del acuerdo general de Arusha</p> <p>Las destrezas del mediador permiten la firma del Acuerdo General de Paz de Arusha, que contiene provisiones sobre el reparto del poder, las reformas institucionales, un periodo de transición de 36 meses. Fallos: el PALIPEHUTU-FNL no acepta la paz y continúa con los actos de violencia en el terreno, junto con facciones disidentes de otros grupos partes en el acuerdo de Arusha.</p>	
--	--	--	--	---	--	---	--

					4) 2001-2002 Arbitraje de Mandela y de la comunidad internacional para corregir los fallos del Acuerdo de Arusha	2003: Implementación de la African Mission in Burundi (AMIB), fuerza africana de mantenimiento de la paz apoyada por la UA	POSITIVO: -La transición es efectiva gracias al sistema de gobierno por turnos de 18 meses entre tutsis y hutus. -Abandono de la violencia por el grupo de espoliadores que se habían mantenido fuera del Acuerdo Efectividad del cese el fuego y de la desmovilización de los grupos armados FINAL DEL CONFLICTO	
Liberia 1989-2003 Primera Guerra Civil: 1989-1997	-Conflicto político: lucha por el reparto del poder político -Movilización pro étnica a partir de países vecinos	Nacional	Regional Los grupos étnicos refugiados en los países vecinos tras la primera guerra civil, constituyen desde esos países grupos armados que provocan la segunda guerra civil	1-Situación social y económica plagada por la corrupción y las desigualdades 2-Exclusión y represión política de los autóctonos 3- Divisiones étnicas y religiosas Factores agravantes: el acceso de los grupos armados a la financiación a través la extorsión de		Intervención de una fuerza oeste-africana: ECOMOG (1990)	-Impide la toma de Monrovia, la capital por los rebeldes. -sin embargo, no logra hacer efectiva la implementación del Acuerdo de cese el fuego de Bamako (1990), ni el Acuerdo de paz de Cotonou (1993), ni mucho menos el Acuerdo de Abuja	

<p>Segunda Guerra Civil: 1998-2003</p>				<p>recursos naturales -Apoyos externos de países vecinos y de grupos hostiles al gobierno de Samuel Doe</p> <p>Además de las causas de la primera guerra civil: -fracaso del proceso de transición de de la guerra a la paz por la no implementación del Acuerdo de Paz de Abuja II (1996) -fracaso del intento de DDRR, de RSS -fracaso rotundo del proceso de paz en su globalidad; -instrumentación étnica por el gobierno de Taylor -abusos de los derechos humanos por su régimen -fracaso en solucionar los agudos problemas sociales y económicos de país</p>	<p>Negociaciones de Paz multi-track y firma de un Acuerdo General de Paz en 2003 -Proceso de paz favorecido por Estados Unidos</p>	<p>-</p> <p>Implementación de una Misión de la CEDEAO (ECOMIL) para apoyar la implementación del Acuerdo sobre la ayuda humanitaria -Implementación de una misión de paz de Naciones Unidas, con un programa de DDR de excombatientes. -Disponibilidad de fondos para financiar el desarme voluntario y la reintegración de los excombatientes en una vida civil productiva</p>	<p>de 1996 -Consecuencia: conflicto no resuelto; reincide en 1999 y desemboca en la segunda guerra civil.</p> <p>Positivo: -Desarme de cien mil combatientes y reintegración exitosa de cerca de setenta mil de ellos -Organización exitosa de tres elecciones generales libres y transparentes en 2005, 2011 y 2017 -Mejora de la seguridad a nivel local y nacional</p>	<p>Democracia pacífica, transmisión regular de poder sin efusión de sangre</p> <p>Sin embargo, fracaso de la misión en atender los problemas económicos para impulsar el desarrollo sostenible del país. -Consecuencia: excesiva dependencia de la ayuda exterior, corrupción y estagnación económica - leves sublevamientos para protestar contra la corrupción que sigue endémica en el país</p>
--	--	--	--	--	--	---	--	--

<p>Malí 1960 hasta la actualidad</p>	<p>-Conflicto político sobre control del poder: golpes de estado frecuentes que hacen imposible un gobierno civil sostenible -Insurrecciones de corte secesionista (los tuareg del norte) -Terrorismo bajo fondo de fundamentalismo religioso yihadista</p>	<p>Nacional</p>	<p>Regional Los países fronterizos son la retaguardia de los grupos rebeldes y terroristas, lo que necesita una respuesta regional</p>	<p>A nivel nacional: -Años de corrupción, indiferencia, mala gobernanza, violaciones de derechos humanos en toda impunidad por los grupos rebeldes y las fuerzas regulares del Estado -Degradación de la situación securitaria -Prioridad dada a la respuesta militar en detrimento de las medidas estructurales capaces de solucionar los problemas económicos y sociales del país -Desigualdades profundas que motivan las sangrientas luchas intercomunitarias -Debilidad institucional que se nutre y retroalimenta con los sucesivos golpes de Estado que marcan la historia del país.</p>	<p>2015: Acuerdo de paz no inclusivo, negociado solamente entre el gobierno y los rebeldes separatistas tuareg</p>	<p>Fuerte intervención internacional bajo el marco de la lucha contraterrorista: -- Operación militar Serval y luego Barkhane conducidas por Francia; -Task Force Takuba de la que la UE es parte; -Fuerza antiyihadista del G5 Sahel (Mauritania, Malí, Níger, Burkina Faso y Chad); -Mission Multidimensionnelle Intégrée des Nations Unies pour la Stabilisation du Mali (MINUSMA)</p>	<p>-Serval logra frenar el avance de los terroristas yihadistas hacia la capital -Ausencia de Un verdadero proceso de paz que permita a las partes negociar sobre asuntos claves: la gobernanza del país, la creación de instituciones fuertes, programas económicos y sociales a favor de los desfavorecidos, reformas de los sistemas electoral y bancario; -Ausencia de medidas diplomáticas que permitan negociar el desarme y la reintegración de los combatientes</p>	<p>-País en conflicto violento, bajo fondo de numerosos golpes de estado militares a pesar de la fuerte presencia internacional -Panorama cada día más complejo de la red causal del conflicto</p>
---	---	-----------------	--	---	--	---	---	--

Fuente: Elaboración propia en base a la literatura consultada.

5.8.2 La paz híbrida: ¿una panacea?

Ha sido demostrado con suficiencia en el capítulo 2, que la alta mayoría de los conflictos en África arrancan de la imposición del Estado occidental, contrario en su estructura y asentamiento territorial a las formas de organización que imperaron durante largos siglos en África. El Estado, como herramienta de control, de dominación y de explotación, no pudo generar un sentimiento de pertenecer a un mismo territorio, ni despertar una conciencia nacional, por lo que a lo largo de los años, el proceso de integración ha resultado en un fracaso, y el sentimiento étnico ha resurgido, creando el repliegue identitario, con frecuencia a raíz de varios conflictos en torno al control del aparato estatal y de los recursos.

Esta imposible integración redundó en conflictos multi-causales, que movilizan a un elenco importante de actores, los que con frecuencia viven dentro de las fronteras de Estados distintos (al ejemplo de los tutsis y de los hutus en África central, y de los tuareg en África del oeste), de allí la alta probabilidad de generalización transfronteriza de dichos conflictos. Esta naturaleza específica de los conflictos africanos impone la necesidad de encontrar el medio camino entre los mecanismos modernos y tradicionales, para promover la participación comunitaria en los procesos de paz. El Artículo 33 de la Carta de Naciones Unidas reconoce la importancia de los mecanismos tradicionales, y recomienda a los Estados usarlos como soluciones pacíficas para gestionar sus diferencias, fundamentando la cultura de paz en las creencias y las tradiciones conocidas y comúnmente aceptadas y aplicadas por las mismas poblaciones¹⁶⁸²

Existen casos en que la combinación de los mecanismos tradicionales y modernos ha permitido resolver los conflictos más fácilmente. Cuando Somalia fue desmantelada en 1993, los sabios, ancianos y mayores, junto con los Jefes tradicionales y de grupos religiosos, celebraron conferencias de consolidación de la paz social, después de lo cual elaboraron la Carta de la paz para clanes, y constituyeron por elección el parlamento de los representantes del Estado moderno y el Senado, entre los que figuraban muchos de ellos. En 1997, después de la secesión de Somaliland, los mayores y los Jefes tradicionales fueron implicados en la sensibilización y el desarme de las milicias canicas y la consolidación de la paz en este país. Los mayores y los Jefes tradicionales colaboran con la policía en el arbitraje de los litigios, y

¹⁶⁸² MUCHIKKIWA RUKAIZA, B.; BISWEKA CIMENESA, A.; KAPAPA MASONGA, C. (2015) *L'Etat africain et les mecanismes culturels traditionnels de transformation des conflits*. Ed. Globethics.Net Focus 22. ISBN 978-2-88931-041-8 (Version numérique) 97 pages; p.11.

los ofensores pueden elegir comparecer ante la justicia tradicional. Los mayores y los Jefes tradiciones aseguran la mediación, y en caso de fracaso, recurren a la justicia moderna¹⁶⁸³.

El conflicto de Etiopía en 1994 ilustra perfectamente la capacidad de los mecanismos tradicionales de resolver los conflictos y restaurar la paz, aunque no tanto su sostenibilidad. De hecho, se resuelve, como se ha visto en la tabla...sin la participación del Estado, pero resurge entre 1996-1997, como consecuencia divergencias de percepción sobre el control del territorio por el Estado por una parte, y por otra por los grupos étnicos cuyos territorios han sido anexionados por Somalia. La implicación del Estado de Etiopía complicó el conflicto, ya que las medidas tomadas no tuvieron en cuenta las exigencias de la economía nómada, caracterizada por el dinamismo de las comunidades de pastores en búsqueda de recursos vitales para ellos y su ganado. Estas medidas eran además inconsistentes con la cultura *Gada* de la etnia *Boran*, una forma de democracia local tradicional basada en principios como "la Pax borana, la socialización política, la sucesión política al poder, el respeto a los mayores, la oposición equilibrada al poder, la alianza entre categorías sociales, la solidaridad entre los miembros de la comunidad, la subsidiariedad, la transparencia, la rotación del poder, el consenso y la adaptación a la evolución de la sociedad", doce principios con los que los *boranes* resuelven sus conflictos y mantienen la paz social desde el año 1400 de nuestra era.

A la inversa de Etiopía, Ruanda es un caso exitoso de complementariedad entre los mecanismos modernos y tradiciones de justicia, verdad y reconciliación. Tras el conflicto político-étnico de 1994, que condujo al genocidio de los tutsis por los hutus, el gobierno oficializó la Corte *Gacaca* mediante la Ley Orgánica 28/2006 del 27 de junio de 2006 para garantizar la justicia y la reconciliación, componentes claves de la paz en África¹⁶⁸⁴. Esta corte trabajó junto con el Tribunal Penal Internacional para Ruanda, que se ocupaba de juzgar a los que planificaron y supervisaron el genocidio, mientras el *Gacaca* juzgaba a los ejecutores de dichos crímenes, pero también de los autores de infracciones contra bienes. La eficacia de estos dos mecanismos combinados es responsable en gran parte de la sostenibilidad de la paz lograda en Ruanda y que dura hasta la fecha.

En República Democrática de Congo es donde la complementariedad entre los mecanismos tradicionales y modernos sigue embrionaria, a pesar de que la ley y la costumbre

¹⁶⁸³ MUCHIKKIWA RUKAIZA, B.; BISWEKA CIMENESA, A.; KAPAPA MASONGA, C. (2015) *L'Etat africain et les mecanismes culturels traditionnels de transformation des conflits*, Op.cit., p.39.

¹⁶⁸⁴ JACKSON, A. (2008) "War, Violence and Peace in Africa". *Journal of Southern African Studies*, Volume 34, Number 4, December 2008.

conviven desde la colonización y vienen consagrados en la Constitución de 2006. Desde el año 1997, se nota una voluntad del gobierno crear un marco de colaboración entre poderes públicos y las comunidades locales para deliberar sobre la resolución de los conflictos, la paz y el desarrollo en el Norte y el Sur Kivu, reuniendo los *Bami*, representantes de grupos tribales, representantes de la sociedad civil, Jefes religiosos y representantes de la autoridad política. En 2008 se reunieron los mismos junto con representantes de la UE, la UA y la ONU, para dialogar sobre la seguridad y la paz, la democracia, la buena gobernanza y el desarrollo sostenible, con escasos logros que se limitan a acuerdos de paz parciales y efímeros entre facciones rebeldes y el gobierno. En 2010, el Ministro de Defensa reunió a los actores sociales y a las notabilidades tradicionales para hablar de la desmilitarización de grupos rebeldes. A pesar del escaso éxito de estos esfuerzos, debido según los autores al enfoque desde arriba que sigue prevaleciendo sobre el enfoque comunitario (desde abajo) en RDC, existen estudios sobre la eficacia de los mecanismos tradicionales en África del Este, donde las organizaciones internacionales se esfuerzan por implementar comités de paz liderados por los jefes tradicionales y los mayores. La MONUSCO también experimenta la transformación de conflictos basada en el diálogo y la mediación inter-tribal, pero con poca visibilidad de los resultados¹⁶⁸⁵.

El Dr Sékou Koureissy Condé observa que África concentra por sí sola tres cuartos de los conflictos de larga duración, y tres cuartos del presupuesto de Naciones Unidas consagrado a la paz. Y sin embargo, los conflictos persisten y reinciden en dicho continente, consecuencia, según él, de la falta de mecanismos endógenos de resolución de conflictos, y la aplicación de mecanismos exportados que contraponen justicia transicional y reintegración, ya que la justicia basada sobre el castigo de la parte ofensora no empalma con las tradiciones étnicas de varios grupos, lo que tiende más a separar que a provocar la cohesión de grupos y a reconciliar a los ofensores y a los ofendidos, para una convivencia pacífica. Dice en sustancia:

No se puede tener la ambición de resolver los conflictos africanos sin tomar en cuenta la cultura y las costumbres de sus diferentes etnias: a modo de ejemplo, la comunidad tuareg, distribuida en varios países africanos, es tradicionalmente organizada sobre bases espirituales y temporales, y tiene sus propios códigos. Así, durante un conflicto, el individuo no es considerado como una persona jurídica, sino como miembro de un grupo y de una familia. Ahora bien, ninguna ley moderna tiene en cuenta la superposición de una administración inadaptada con costumbres preexistentes, lo que está en desfase total respecto de la realidad de los hechos (...) En el mismo tiempo, los

¹⁶⁸⁵ MUCHIKAWA RUKAIZA, B.; BISWEKA CIMENESA, A.; KAPAPA MASONGA, C. (2015) *L'Etat africain et les mécanismes culturels traditionnels de transformation des conflits*, Op.cit.,pp.58-63.

mecanismos más informales de resolución de crisis fundados sobre la mediación, la intermediación cultural y el consenso han sido poco utilizados.¹⁶⁸⁶

En base a esta observación, propone un enfoque de resolución de conflictos transfronterizo, que permita aplicar el mismo tipo de soluciones a grupos pertenecientes a la misma proximidad sociológica o identidad étnica, pro que fueron separados por las fronteras arbitrarias del Estado nacido de la colonización; y en segundo lugar, propone desarrollar una sinergia de esfuerzos entre los jefes de estas comunidades transfronterizas para que comuniquen e intercambien sobre sus intereses intercomunitarios.¹⁶⁸⁷ Aunque la paz híbrida no es exenta de críticas como se estudió en el capítulo 3, su uso en Ruanda tras el genocidio, en Cote d'Ivoire, en Uganda y en otros escenarios africanos muestra que tiene el potencial para terminar conflictos de modo sostenible, a través del perdón y de la reconciliación fundada en leyes tradicionales ancestrales e indiscutibles por miembros de la comunidad.

5.8.3 La paz liberal: ¿modelo neo-colonial o de construcción de paz?

Wilkenfed y Brecher (1984), en un interesante artículo, proporcionan datos cuantitativos sumamente relevantes sobre la participación de Naciones Unidas en los conflictos internos y los factores que la motivan. Entre las que citan, e interesante el criterio de que una gran potencia sea implicada en el conflicto, lo que sugiere que sus intereses son amenazados¹⁶⁸⁸; la intervención estaría entonces encaminada a defender los intereses de esta potencia, como en una alianza de tipo colonial o ideológica sobre espacios de dominación y zonas de influencias, y no resolver el conflicto.

Lo anterior, junto con el uso de la fuerza y otras prácticas, provoca un rechazo de las fuerzas internacionales, vistas como imparciales, y colocadas del lado del opresor, el Estado, que protegen y refuerzan, sin trabajar para su reforma efectiva, mientras en su naturaleza y funcionamiento radican los conflictos que asolan el continente. Esto tiene, en opinión de Sanguain, varios impactos: unos deliberados y otros inesperados y menos visibles, especialmente los que derivan de la manera como las poblaciones civiles locales son afectadas por la presencia de un importante número de cascos azules y de personales civiles de Naciones Unidas en su región (incremento de la vulnerabilidad de grupos desfavorecidos como mujeres y niños (añadir nota a pe sobre los casos de abusos y pedofilia que se han convertido en el lugar común de los cascos azules en Cambodia, Sierra Leone, Liberia, Costa

¹⁶⁸⁶ LES JEUNES INTERNATIONALISTES (2017) *La résolution des conflits en Afrique*, Op.cit. p.2.

¹⁶⁸⁷ *Ibidem*.

¹⁶⁸⁸ WILKENFELD, J.; BRECHER, M. (1984) "International Crisis, 1945-1975: The UN Dimension". *International Studies Quarterly*, Op.cit., pp.61-63.

de Marfil, RDC, Haití, RCA), los incidentes de tráfico ilícitos (seres humanos y drogas), incidentes de corrupción (Eritrea, Etiopía, Haití), venta de armas (Mogadiscio)), son uno de los aspectos negativos de las operaciones de paz que afectan su credibilidad y su legitimidad¹⁶⁸⁹. El uso de la fuerza contra grupos locales incrementa esta mala percepción como señala Karlsrud (2015)¹⁶⁹⁰, apuntando a la necesidad de cierta cautela a la hora de diseñar misiones de imposición de la paz por medio de la fuerza: evitando por ejemplo enfocar a grupos específicos, limitar el uso de la fuerza a situaciones verdaderamente críticas y peligrosas para los civiles y limitarlas en el tiempo, pero también evitar un vocabulario a fuerte potencial estigmatizador como "*neutralizar, terroristas*"¹⁶⁹¹, entre otros.

Su inclinación hacia la teoría realista de las Relaciones Internacionales tiene varias consecuencias: donde promete la paz positiva a través de la democratización ayuda humanitaria y las transformaciones estructurales para impulsar el desarrollo y la paz sostenible, en la práctica usa métodos violentos que enfocan la eliminación del conflicto por una victoria sobre las poblaciones que debe proteger¹⁶⁹², y contribuyendo en o manteniéndose ciega ante las violaciones de sus derechos humanos fundamentales.

A modo de conclusión, sacamos a colación la postura reconciliadora del Profesor Ballesteros-LLompart, pues, sin rechazar los elementos de la democracia liberal, piensa que se debe "*repensar la paz*". En su idea el terrorismo y otras formas de fundamentalismo religioso o luchas identitarias son luchas de la "*identidad humillada*", por lo que para él la paz en su verdadero sentido debe implicar solidaridad, reconocimiento de la dignidad humana, y protección de los derechos humanos. Se debe erradicar el odio, y la indiferencia ante el sufrimiento humano, y sostiene que "*el problema de la paz va mucho más allá de las exigencias de la defensa militar, al exigir, por encima de todo, en su opinión, un esfuerzo por extender unas condiciones de vida dignas para todos, erradicando la miseria y evitando la degradación ambiental*"¹⁶⁹³.

¹⁶⁸⁹ SANGUIN, A-L (2014). "Les opérations de maintien de la paix des Nations Unies, une géographie politique appliquée". *L'Espace politique, Online Journal of Political Geography and geopolitics*. N°23, 2014-2. Disponible en línea en <https://journals.openedition.org/espacepolitique/311>, p.5

¹⁶⁹⁰ KARLSRUD, J. (2015) "The UN at war: examining the consequences of peace-enforcement mandates for the UN peacekeeping operations in the CAR, the DRC and Mali". *Third World Quarterly*, Vol. 36, No. 1, 40–54, DOI: 10.1080/01436597.2015.976016, disponible en línea en <https://doi.org/10.1080/01436597.2015.976016>, p.51.

¹⁶⁹¹ *Ibíd.*

¹⁶⁹² BOON KUO, L.; HAYES, B.; SENTAS, V.; SULLIVAN, G. (2015) *Building Peace in Permanent War. Terrorist Listing and Conflict Transformation*, Op.cit., p.34.

¹⁶⁹³ BALLESTEROS, J. (2006) *Repensar la paz*, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2006, 130 pp. Recensión de Cristina Hermida, pp.425-428.

5.9 Consideraciones finales

A la hora de cerrar el presente capítulo, los desarrollos no ponen ante la evidencia de que los retos crecientes de la estabilización y del posconflicto dificultan la intervención internacional para la resolución de conflictos, obligando a la comunidad internacional a dar prioridad e incluso a concentrar sus esfuerzos en la búsqueda de seguridad, desatendiendo, e incluso combatiendo algunas soluciones sin las cuales ni se puede terminar el conflicto, ni construirse la paz, en nombre de la controvertida doctrina de contrainsurgencia que supone la guerra global contra el terror.

1- El contraterrorismo y la intervención humanitaria en nombre de la Responsabilidad de Proteger demandan un uso cada vez más importante de la fuerza militar, lo que termina por mermar las capacidades de la intervención internacional a resolver los conflictos y a construir la paz de modo sostenible. Este fallo es consecuencia de un entorno de posconflicto marcado por la violencia, perpetrada por redes criminales que se entrometen en conflictos internos y los exacerbaban, pero también de grupos frustrados en sus demandas de orden político, que crean facciones disidentes, o reconstituyen grupos armados disueltos, para seguir propagando la violencia. La necesidad de adaptación de las fuerzas internacionales a un panorama de posconflicto tan confuso ha llegado a hacer del contraterrorismo el enfoque preponderante de intervención, generando conflictos mayores con la resolución de conflictos, entre los que destacan dos: las violaciones masivas de derechos humanos, a través de los arrestos arbitrarios y las ejecuciones extrajudiciales, la denegación de justicia, factores contrarios a la protección de civiles, a la ayuda humanitaria y a la reconciliación, clave para llevar a cabo las reformas institucionales y económicas necesarias para el desarrollo y la sostenibilidad de la paz.

2-En segundo lugar, la predominancia del uso de la fuerza dificulta la reintegración de excombatientes, clave de la justicia transicional, y de la reconciliación entre combatientes y comunidades, y la construcción de paz en su globalidad. De hecho, dada la confusión y la imprecisión que sugiere la categoría terrorista, su uso ha servido para estigmatizar y separar a los combatientes de las comunidades, presentándolos como fuentes de disturbios y amenazas para la seguridad del estado y la paz. La narrativa de la amenaza que supone el excombatiente, y el resentimiento que se dice que causa en las comunidades en tanto perpetrador de violencia, refuerzan las fracturas sociales en vez de cerrarlas; dificultan la reintegración y la reconciliación, y frustran las agendas comunitarias y personales de los

combatientes, lo que puede motivar su rearme y la resurgencia de los conflictos; en segundo lugar, criminalizan las guerras del sur, despojándolas de motivaciones políticas, y naufragan la legitimidad de sus reivindicaciones, lo que impide atender las causas profundas de los conflictos.

3-La prioridad dada a este enfoque conlleva errores de diseño e implementación de las medidas de paz: están diseñadas para normalizar y no transformar; enfocan el restablecimiento del *status quo ante*, y no acuerdan importancia a las continuidades de la guerra que se debe mantener el posconflicto, lo que provoca la reincidencia. Entre estas continuidades figura en buena postura el estatuto personal del combatiente y de su grupo. Mientras una desmovilización sostenida debe garantizar que ostente sino más, por lo menos el mismo nivel social del que gozaba durante el conflicto, los mandos de sus grupos deben conservar durante la estabilización el mismo nivel de poder, y se debe reservar su desmantelamiento para el último momento de la intervención. En vez de eso, la prioridad es dada al restablecimiento de la seguridad, priorizando en el DDR una etapa como el desarme, que sin embargo, se ha visto, no tiene la capacidad por sí solo de construir la paz, y solo debe ser un acto simbólico. Casos como los de Sudán, RDC, Somalia, que totalizan altos números de soldados desarmados pero siguen en conflicto, confirman que el desarme es accesorio, y que solo la reintegración efectiva puede ayudar a prevenir conflictos futuros.

4-Estas medidas a implementar en la reintegración son securitarias, económicas y sociales; para garantizar las primeras, precisa evitar que los excombatientes y sus grupos se encuentran en una situación de dilema de seguridad, por lo que es preferible retrasar su desarme y desmantelamiento, para dejarles con el mismo nivel de poder que tenían durante la fase del conflicto, y así construir la confianza para facilitar la implementación del acuerdo; los casos de grupos armados desarmados y/o desmantelados e incluso simplemente transformados largo tiempo del inicio de la estabilización han sido evocados para corroborar su eficacia, frente a un desarme masivo, obligatorio, pero seguido inmediatamente del rearme por razones de seguridad, como fue el caso en Sudán; este caso, que en materia de éxito del desarme es un caso sin precedente en la historia del DDR (doscientos mil combatientes desarmados) es también el caso más idóneo para demostrar que el desarme no puede hacer la paz, e incluso puede que sea totalmente innecesario, sobre todo al inicio del proceso. De hecho, Sudán sigue en conflicto a la fecha en que se escriben estas líneas, a pesar de la magnitud del desarme.

5- Que se trate del DDR o de otras tareas conducidas por la intervención internacional (las administraciones transicionales, la construcción de instituciones fuertes a través de la democracia) un consenso emerge para decir que es contraproducente la ejecución lineal de sus diferentes fases, de allí la necesidad de enfoques integrados y coordinados, para una mayor eficacia. En lo que al DDR se refiere por ejemplo, dos opciones son posibles: o iniciar el desarme junto con la reintegración (si los fondos son disponibles) o dejar el desarme para el final, ya que después de una reintegración exitosa de los excombatientes, el desarme se hace de modo natural y sostenible. El caso del desarme natural en Tayikistán tras la reintegración ha sido evocado, demostrando que más que nunca, la violencia estructural (malestar social, mala gobernanza, pobreza, desempleo, exclusión política, marginación, entre otras quejas frecuentes en los países en conflicto) se encuentra a la raíz de la violencia manifiesta, y que si se soluciona la causa, desaparece el efecto por sí solo.

6- La última conclusión es que el fracaso en la reintegración de los excombatientes es uno de los responsables de la reincidencia del conflicto (siendo el otro, que se desprende del primero, la falta de atención a las causas profundas del conflicto). La reintegración, componente de peso cuya implementación es garante de restaurar tanto la dignidad como la legitimidad del excombatiente, y reconciliar el tejido social con medidas que enfocan el bienestar y el desarrollo comunitario en su globalidad, se resiente de fallos teóricos y prácticos que merman su implementación y eficacia. Estos fallos radican en factores económicos (falta de fondos para la financiación), de planificación temporal (se reserva para el final y la misión de paz se retira sin ejecutarla), y del fracaso en la pertenencia local del programa (se supedita a la política de desarrollo de estados fracasados e inexistentes). Como consecuencias, las reformas estructurales que debían enfocar las causas más profundas de los conflictos no se implementan, lo que da la imagen del DDR como un programa securitista alineado con el Realismo, cuya meta (verdadera y acaso única) es eliminar de la circulación las armas para dar al Estado un sentimiento de seguridad, a través de la recuperación de su monopolio del uso de la fuerza.

7- Este excesivo securitismo del DDR, voluntario o coyuntural, abre la puerta a la consecuencia fundamental que motiva la reincidencia de la violencia, y del conflicto: la inadecuada atención del combatiente. Esta categoría se encuentra a la raíz de las dicotomías nocivas para la reintegración y la reconciliación, fundamentos de la resolución sostenible del conflicto y de la construcción de paz. Se ha abundado con suficiencia sobre la evidencia de que las separaciones combatiente/civil, perpetrador/víctima, por citar solo estos, bajo fondo de

estigmatización, separación, marginación y condena sistemática al primero, y sus corolarios como son su consideración como terrorista, fuera de ley, amenaza para el poder y peligro para la sociedad reman a contracorriente del discurso que lo priorizan como foco de atención de las políticas de paz, y justifican su exclusión social, vulnerabilidad, y rearme y reincidencia. De hecho, en el marco de las nuevas guerras que destacan por la dificultad de separar el civil del combatiente, puede que la marginación afecte al conjunto de las comunidades, lo que incrementa el descontento, y pone las bases de un nuevo conflicto.

Incrementa también la crítica a la paz liberal que parece no enfocar la transformación de las sociedades posconflicto como pretende, sino restaurar a los estados prevaricadores, fuentes de los problemas de sus ciudadanos, en su monopolio de la fuerza legítima, meta que justifica violaciones a la soberanía y a la no injerencia consagrados por la Carta de Naciones Unidas, la primacía de la solución militar sobre la solución negociada que ha sido probada como la más adecuada para atender conflictos armados internos, y violaciones masivas de los derechos humanos fundamentales de que es garante en primera instancia Naciones Unidas y sus socios internacionales.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES GENERALES

El presente trabajo tenía como objetivo general hacer una revisión crítica de la intervención internacional, y de los mecanismos que implementa en la resolución de los conflictos armados internos, para destacar los fallos teóricos o prácticos que motivan la reincidencia de dichos conflictos, a pesar de varios años de esfuerzos para su terminación definitiva. Se partía de la observación de que con frecuencia, los países que salen de los conflictos armados internos recaen en los mismos en un periodo de tiempo que varía entre cinco a diez años, y algunos mantienen largos ciclos de conflicto armado activo, a pesar de la presencia de organismos internacionales que trabajan de modo intenso para desactivarlos. En segundo lugar, un acercamiento más efectivo al tema dejó transparentar que en algunos escenarios la intervención internacional ha logrado poner fin a los conflictos de modo sostenible, lo que levantó interrogantes sobre los factores que determinan el éxito, la relación que guarda con la teoría de la intervención, su práctica, y la influencia de los contextos específicos donde tiene lugar la misma. Se inició la investigación, con la meta de responder a estos interrogantes, para explicar la frecuente insostenibilidad de la resolución de los conflictos armados internos, observable a través de la reincidencia, y tras el análisis de algunos casos, inferir los factores críticos de éxito, tanto teóricos como prácticos, de modo que puedan servir de modelo para el diseño de futuras intervenciones; y asimismo destacar los fallos a evitar, para así proteger a la ciudadanía mundial en general, y africana en particular, del flagelo de la guerra. Al final de la investigación, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

1- Conflicto y paz no son antitéticos. Construir la paz no significa eliminar los conflictos de la sociedad

Las teorías analizadas han demostrado que el conflicto es consustancial a la naturaleza humana, de cuya esencia es parte, de modo que no es posible imaginar una vida en la que todo funciona siempre a la perfección, pues sería una vida insípida, que no ofrece ninguna oportunidad de progreso. El conflicto crea diferencias, incomprensión, desacuerdos, disputas, competición, tensiones, entre otros; bien gestionado, aporta mejoras a la manera como las personas y grupos se interrelacionan, lo que les permite resolver estas diferencias, cooperar, y avanzar. Aunque las interrelaciones sociales suelen crear rivalidades que derivan de la interdependencia negativa y la competición sobre recursos escasos, las teorías analizadas

muestran que el conflicto cumple una función positiva, porque permite delimitar las fronteras de grupo, permite la creación de grupos de identidades que se reconocen, respetan y consolidan a través de la cooperación, pero también del conflicto, dos caras de la misma moneda que constituyen la esencia misma de lo social. El conflicto es desde luego una forma de socialización. Sin el conflicto, no hay cambio; sin cambio, no hay evolución ni desarrollo. Por eso el conflicto no debe ser visto como una desviación del orden, sino que debe ser institucionalizado como parte de las normas universales de la sociedad, pues es su principal motor de desarrollo (*Hipótesis 1*). Tiene una función constructiva que se debe trabajar para consolidar, y controlar su potencial destructivo (*Hipótesis 2*).

2-Conflicto y violencia no son sinónimos

Una de las conclusiones más salientes del presente trabajo, que deriva de la precedente, es que el conflicto no conlleva siempre la violencia. Es más, grados altos de violencia no son la consecuencia del conflicto, sino una reacción a otros tipos de violencias más bien invisibles. De hecho, ha emergido de los desarrollos de Galtung y Bourdieu que la violencia tiene varios rostros, uno que es visible, la violencia directa, y otras formas que son invisibles pero cuyos efectos alimentan la violencia directa. La violencia directa (como son los daños humanos y destrucciones materiales que provoca el conflicto armado) no es la causa del conflicto armado, sino una herramienta para manifestarlo (*Hipótesis 5*). Las olas de violencia visible son una reacción a la violencia estructural y cultural (para Galtung), y simbólica para Bourdieu. Son, según estos autores, las formas de violencias profundamente arraigadas en las estructuras sociales, y son en última instancia, los catalizadores de la violencia directa. Por eso, las medidas de resolución de conflictos encauzadas a la sostenibilidad fracasan si su meta es combatir la violencia directa (perpetrada con armas de toda naturaleza, o enfrentamientos directos violentos), pues esta es tan sólo un medio de expresión de las demás formas de violencia que se acaba de mencionar, y cuya raíz está en la manera como las normas de convivencia entre grupos de un mismo sistema son implementadas y respetadas. Derivan de las desigualdades sociales, de la opresión, del acaparamiento de recursos y de poder por una élite, que falla en respetar las normas de convivencia de las que el Estado westfaliano es depositario, por lo que pierde su legitimidad popular, y suscita movilizaciones colectivas que pueden ser violentas.

Recomendación 1. La resolución de conflictos debe iniciar por una etapa fundamental e ineludible: el análisis del conflicto, que permite destacar sus lógicas, dinámicas y

determinantes, guías últimas que informan sobre el tipo de solución a implementar para su resolución.

3- La indagación de las causas de los conflictos africanos muestra que son complejas y su raíz central se encuentra en la naturaleza del Estado y su gestión de la política

La conclusión anterior indica el camino hacia esta, a saber que las causas más profundas de los conflictos armados internos no son individuales ni grupales, sino institucionales. El Estado westfaliano se encuentra así en el centro de los conflictos en África (*Hipótesis 4*), por su inadecuación a la realidad local, una mala interpretación de su función por quienes lo gestionan y controlan, lo que termina causando su debilitamiento y colapso: la mala gobernanza que crea o exacerba las desigualdades horizontales, creando o profundizando líneas de fractura política, religiosa, étnica e identitaria, en torno a las que se desarrollan y perduran los conflictos armados violentos. Ha sido suficientemente demostrado que el Estado moderno de tipo westfaliano importado de Occidente a África llevaba ya en sí los gérmenes de su propia destrucción: en primer lugar porque la pluralidad de etnias y grupos culturales que los conforman debido al trazado arbitrario de fronteras, dificultan la democracia de tipo occidental, por lo que los procesos de democratización con frecuencia quedan paralizados. Resultan en sistemas patrimoniales, en los que presidentes supuestamente elegidos democráticamente son considerados como propietarios de la fortuna pública, de la que disponen como les conviene, y distribuyen prebendas a grupos que les apoyan, o para comprar el apoyo de nuevos grupos, y marginan a los exogrupos. La privatización de los recursos públicos en tales sistemas tiene como corolario el encasillamiento de la revolución en tanto dinámica social, según los marxismos, como modo para conservar eternamente el poder, y obstaculizar las aspiraciones individuales o colectivas al cambio.

Estos sistemas son portadores de conflictos por tres razones principales: son excluyentes, ya que sólo grupos reducidos pueden ingresar en el sistema, y esta exclusión del poder de la mayoría genera conflictos; pecan por recompensar la lealtad al jefe patrimonial y la obediencia en detrimento del mérito, de la creatividad y de la competencia, lo que compromete la productividad y el crecimiento; en tercer lugar, los altos niveles de corrupción presentes en estos sistemas generan un descontento general en la ciudadanía. Usan la violencia represiva como herramienta de la política, una herencia colonial que sigue afectando al Estado africano, que guarda la mayor parte de los rasgos del Estado colonial, o sea el Estado aplastante y opresor, que reproduce lo esencial de sus lógicas, lo que redundará en la

confiscación del poder por las élites en las democracias falseadas, camufladas en autocracias y dictaduras. Por eso albergan conflictos, consecuencia primera de su debilidad. Esto justifica los movimientos de contestación de la base o de las minorías que reivindican un derecho al reconocimiento, a la inclusión y a la participación, lo que puede y suele terminar en sublevamientos y rebeliones, que precipitan su colapso. Estos Estados plantean así problemas para la paz duradera, la legitimidad y los procesos de su construcción y consolidación, de tal modo que son muchos los estudiosos que piensan que no se puede resolver los conflictos en los Estados con sistemas patrimoniales de modo sostenible sin dismantelar a estos últimos.

Recomendación 2. El Estado es la raíz central de los conflictos en África, y toda solución de conflictos que no contempla su reforma está destinada al fracaso. Organizar elecciones en el marco del posconflicto no es reformar el Estado, ni impulsar la democracia. La reforma del Estado pasa por la reforma del sistema electoral, garantía primera de elecciones libres y transparentes, garantes de la legitimidad del sistema que emerge de ellas. En segundo lugar, reformar el Estado es obrar a favor de su desarrollo autónomo, a través de una reforma del orden económico mundial, y de los términos de intercambios económicos que no son favorables a los países africanos. Solo un Estado políticamente y económicamente autónomo y capaz de auto-sostenerse puede consolidarse y gobernarse de modo a evitar conflictos sangrientos, atendiendo pacíficamente sus conflictos internos por la búsqueda del consenso.

4-La única diferencia entre *nuevas* y *viejas* guerras estriba en el método de resolución

De los análisis conducidos en el capítulo dos se ha destacado que lo único que diferencia las nuevas guerras de las viejas es su complejidad, por lo que no pueden ser resueltas con soluciones militares que enfocaban la destrucción del enemigo con la potencia de fuego. Dada su naturaleza interna, el gran número de actores difícilmente identificables que toman parte en ellas, la naturaleza de las víctimas que son civiles, se ha destacado que sólo transformando las relaciones entre los diferentes componentes de estas sociedades se puede poner fin a los conflictos armados internos, a través de métodos que permitan a las partes, hijos de una misma nación, negociar sus intereses y buscar el consenso, garantía última de la reconciliación y de la cohesión que pueden cerrar las brechas sociales y prevenir los conflictos. Por su complejidad, las soluciones, se ha notado, deben ser integradas, de modo que se ataquen todos los problemas de fondo del conflicto armado de modo simultáneo, para evitar la retroalimentación negativa de unos aspectos sobre otros a medida que se avanza en el proceso de resolución. Y las soluciones deben tomar en cuenta tanto las agendas colectivas

como individuales, clave se la sostenibilidad de la terminación definitiva de dichos conflictos (*Hipótesis 3*).

5- El tipo de paz depende del tipo de resolución de conflictos. Para que la paz sea sostenible, se debe transformar los conflictos, y no sólo resolverlos.

Un consenso que ha emergido de los estudios consultados es que una de las causas que explican la omnipresencia de los conflictos en la arena internacional, a pesar de los esfuerzos para limitar su ocurrencia, es la manera cómo se entiende la paz (*Hipótesis 7*). Son muchos los teóricos que opinan que entender la paz a partir de la guerra es un error de enfoque que implica que el resultado no puede ser diferente de una paz negativa (en términos de ausencia de conflictos o de violencia) La paz negativa significa que no se han solucionado las causas del conflicto, sino sus manifestaciones. Para estos estudiosos, entre los que figura Martínez Guzmán, en tanto pionero de la Investigación para la Paz en España, la paz no debe ser definida en relación con la guerra, sino como un valor permanente que debe ser promovido y construido como la normalidad de las relaciones sociales. Sin embargo, la recurrencia de conflictos muestra que este esfuerzo sigue sin encontrar su punto de arranque, y son muchos los teóricos que piensan que incluso cuando se ha desatado un conflicto armado, se puede tomar su resolución como el punto inicial para la construcción de una paz verdadera. Según ellos, esto es posible si se trasciende el nivel de la regulación y de la resolución de conflictos, para buscar su transformación, un concepto que tiene elementos temáticos y temporales. Los primeros se refieren a considerar el conflicto como un juego de suma positiva, de modo que todas las personas involucradas salgan ganadores del mismo. Y el elemento temporal significa tener una visión, que debe cubrir generaciones, para que la idea de paz sea integrada en las culturas y los seres. En síntesis, transformar el conflicto es resolver las causas, transformar las relaciones a nivel personal, relacional, estructural y cultural (los cuatro niveles esenciales de Lederach); esto es, atendiendo la cuestión (al origen del conflicto), la relación (afectada), el subsistema y el sistema (en el que entran los tres elementos precedentes) según Lederach; utilizar el método Transcend, según Galtung para ir más allá del conflicto y resolver sus raíces culturales. Todas estas acciones que son reflexivas deben retroalimentarse recíprocamente, y deben ser la consecuencia de un diseño previo del cambio social deseado, del mapa de los actores que lo deben llevar a cabo, y el resultado final deseado. Y este resultado es, según De Conig, la auto-sostenibilidad del sistema, clave de su capacidad para gestionarse de modo independiente, desarrollándose suficientemente como para eliminar las fuentes estructurales de los conflictos sin asistencia externa.

La investigación ha revelado sobre este aspecto que las sociedades tradicionales africanas han desarrollado desde tiempos precoloniales unos mecanismos de paz que se transmiten de generación en generación, y están por ende tan culturalmente anclados que forman parte de la idiosincrasia de muchos pueblos, y son desde luego indiscutibles. Ejemplos de su uso exitoso se han dado en caso de conflictos sangrientos como el de Ruanda, Burundi, Mozambique, Uganda, Somaliland, por citar solo estos. A pesar de la imposibilidad de extender su uso a nivel nacional en los países en conflicto, dadas las diferencias culturales, la investigación ha revelado que sería beneficioso su uso complementario con los métodos modernos para poner fin y construir la paz en regiones con profunda tendencia al conflicto.

Recomendación 3. La intervención internacional debe diseñarse siguiendo las etapas enunciadas en el marco de la transformación, que le permite aportar soluciones a todos los niveles del conflicto: causas, partes involucradas, nivel de escalada, naturaleza del sistema social. La transformación es la clave para la eficacia de la intervención.

6-Los mecanismos pacíficos tienen el potencial para resolver los conflictos de modo sostenible

En base a lo anterior, ha sido comprobado que sólo con medios pacíficos se puede lograr la transformación de conflictos. Por eso, ha revelado la investigación, al finalizar la Guerra Fría, las potencias occidentales desarrollan la solución negociada de estos conflictos como parte esencial de su estrategia de retirada que les permite romper sus compromisos militares regionales que se han convertido en insostenibles, no solo por la desaparición de las motivaciones estratégicas, sino también por su importante costo económico que ya carece de justificación. Así es como la noción de seguridad como bien social es todo un programa de paz, cuyo punto de partida es una solución negociada de los conflictos. La Carta fundacional de Naciones Unidas establece en su capítulo VI los mecanismos de regulación pacíficos que permiten poner fin a las controversias y prevenir nuevos conflictos. La generalización del uso de la negociación desde la caída del Muro de Berlín traduce pone de manifiesto que la solución militar, antes utilizada para regular conflictos entre estados o bloques de estados, es irrelevante como solución a los conflictos interestatales en su gran número. Las críticas de la intervención de Naciones Unidas muestran que la persistencia de la guerra en el ámbito de las Relaciones Internacionales se debe a que la organización se apartó de los mecanismos del Capítulo VI, eminentemente pacíficos, para diseñar misiones que han terminado descansando casi enteramente sobre el uso de la fuerza, que tiene el efecto inverso, pues ha sido

demostrado por con las filosofías de la paz que la violencia sólo produce una violencia aun mayor. A pesar de esta desviación, se ha observado que organismos caritativos de orden religioso o no, organismos estatales o no gubernamentales, e incluso Naciones Unidas trabajan en el terreno de los conflictos para conducir procesos de paz a través de las negociaciones con las partes implicadas, un esfuerzo arduo, pero cuyos resultados son duraderos, de allí el potencial de la negociación pacífica e inclusiva de poner fin a los conflictos de modo sostenible, como han demostrado los casos de Liberia, Burundi, Cote d'Ivoire, entre otros (*Hipótesis 8 y 11*).

Recomendación 4. Dada la eficacia de la negociación de paz en la resolución sostenible de conflictos, se recomienda que Naciones Unidas extienda y consolide su uso en los escenarios de conflicto, acordando más fondos a las organizaciones privadas que son muy eficaces en el terreno de la organización, monitoreo y seguimiento de diálogos de paz.

7-Los mecanismos con uso de la fuerza son antitéticos con la resolución de conflictos y la construcción de paz

Los análisis han sacado a colación que el sistema de seguridad colectiva no siempre ha tenido éxito en la resolución de conflictos, debido, entre muchas razones, a una concepción limitada del sentido de la seguridad, que prioriza la solución militar como medio para restaurar el monopolio de la fuerza del Estado que, sin embargo está en la raíz de los conflictos, como ha sido concluido confrontando varias fuentes. Esto explica la nutrida controversia entre estudiosos, teóricos y prácticos sobre este enfoque de resolución de conflictos que ha probado su ineficacia en varios escenarios. En otros como Afganistán, Iraq, Libia y actualmente Malí, es totalmente contraproducente, redundando en mayores niveles de escalada de violencia. De hecho, ha sido establecido que la intervención internacional, en nombre de la paz y de una visión más amplia de la seguridad colectiva, está asentada sobre principios humanitarios que han motivado su evolución desde el derecho y deber de injerencia, hasta la Responsabilidad de Proteger (R2P) y la Protección de Civiles. Todos estos paradigmas justifican el uso del fuerza para fines humanitarios, pero terminan recolocando la guerra al centro de las Relaciones Internacionales, en nombre de la paz, en flagrante violación de varios artículos de la Carta de Naciones Unidas (24, 32, 39, como señala Añaños Meza hablando de la intervención en Libia). En el caso de África, además de una multitud de operaciones militares internacionales o bilaterales que oficialmente trabajan para la paz, la Guerra contra el Terror, institucionalizada tras el 11-s por el gobierno Bush, ha probado ser

contraria con la construcción de paz, debido a la imprecisión de la categoría "terrorista", cuyo uso redundante en ejecuciones extrajudiciales, denegación de justicia, sanciones individuales y colectivas, y múltiples violaciones de los derechos humanos que normalmente deben proteger. El caso de Malí en el que se ha profundizado, muestra que la solución militar no conviene a las características del conflicto, pues no permite resolver las cuestiones de fondo que dividen el país, de allí la persistencia del conflicto en este escenario, a pesar de las operaciones militares y las misiones regionales o internacionales de paz allí presentes. Por ende las sanciones impuestas a los Estados los debilitan aun más, y precipitan su fracaso, dejando a los civiles sin protección en escenarios donde compiten grupos armados de toda índole.

Recomendación. La intervención internacional debe dar prioridad a la resolución diplomática de los conflictos, y limitar el uso de la fuerza al mínimo nivel, como medio de disuasión, y acentuar la negociación como medio para lograr el compromiso de los contendientes en la paz.

8-Inferencias pertinentes sobre las condiciones de éxito de la intervención internacional pacífica en la resolución sostenible de los conflictos

Porque la meta del estudio era analizar los mecanismos de la intervención internacional para inferir los fallos teóricos o prácticos que motivan la reincidencia de los conflictos, a continuación se retoman algunas conclusiones importantes que han emergido de los análisis, y que pueden ser fuertes determinantes de éxito aplicados a otros escenarios de conflicto. Han sido elaboradas a partir de la Tabla 5.3 (p.677) comparada sobre la intervención internacional en tres conflictos: Burundi, Liberia y Malí.

-Pertinencia y alcance de la intervención: Los análisis han demostrado que una intervención rápida, que se desarrolla en los primeros niveles de escalada del conflicto, y que tiene en cuenta sus dimensiones (interno o interno internalizado), tiene una gran probabilidad de desactivar el conflicto antes que alcance mayores niveles de complejidad. La lectura de la tabla muestra que la terminación exitosa de los conflictos en Burundi y en Liberia ha sido favorecida por la intervención internacional, lo que contradice ciertos estudiosos que piensan que la intervención internacional no es necesaria en los conflictos armados internos. El caso de Burundi muestra al contrario que su indiferencia al inicio del conflicto hace que éste se prolongue y agrave, y sólo empieza a decaer hasta terminarse cuando interviene la comunidad internacional, diseñando un proceso de paz de alcance subregional que se desarrolla en tres

frentes (Buyumbura, Burundi; Arusha, Tanzania; y Roma, Italia) lo que empalma con la naturaleza misma del conflicto y las dinámicas transfronterizas que influyen sobre su escalada. En el caso de Liberia, el éxito es descrito por los estudiosos como tributario en primer término de una intervención rápida de la comunidad internacional que pudo así evitar intervenciones unilaterales de países como Nigeria, cuya implicación no neutra presentaba un riesgo de incendiar el conflicto, incrementando asimismo su potencial de expansión a escala regional. Las fuerzas internacionales sirvieron como fuerzas de interposición entre las distintas facciones, limitando su avance y obligándolas a retroceder. Este aspecto confirma nuestra hipótesis de que el momento adecuado para la intervención es una clave fundamental de éxito del proceso de resolución del conflicto. (*Hipótesis 9*).

-Naturaleza de la intervención: complementariedad entre los mecanismos pacíficos y de uso de la fuerza. El éxito de la intervención en Liberia y Burundi es tributario del uso de mecanismos pacíficos de negociación en fases, siendo las fases finales las que sirven para corregir los fallos previos del proceso de paz, una buena práctica que puede ser aplicada en casos de conflictos cuya resolución sostenible es mermada por la presencia de grupos que se desolidarizan del acuerdo de paz y continúan perpetuando actos de violencia (*Hipótesis 7*). La experiencia burundesa muestra que en vez de imponer la aplicación del acuerdo de paz, con una misión de Naciones Unidas robustas con excesivo uso de la fuerza (caso de la MONUC en RDC), negociar con estos grupos permite suscitar su interés por la paz y el abandono de la violencia. Que se trate de este caso, o del caso de Malí donde la Tabla muestra el fracaso de un proceso de paz y un acuerdo no inclusivos, , y que el conflicto corriente en Malí es una consecuencia del fracaso de estas negociaciones que no respetaron las reglas del arte, la *Hipótesis 13* se cumple. El caso de Burundi muestra también que se debe acordar prioridad a las medidas diplomáticas, que deben preexistir a la solución militar, y luego coexistir con ella (*Hipótesis 11*).

-Fortalezas del proceso de paz : Negociaciones inclusivas desde su diseño hasta su implementación. Que se trate de Burundi o de Liberia, la intervención internacional logró diseñar procesos de paz inclusivos, que no dejaron a las partes claves fuera, ni en la etapa de las negociaciones, ni durante la implementación de los acuerdos, como demuestra el lugar preponderante que fue acordado al desarme de los civiles (Liberia) y en la inclusión de los grupos desfavorecidos en el DDR en los dos escenarios, lo que tuvo un impacto importante sobre el éxito de la intervención internacional. En Liberia, la inclusión en las negociaciones de la clase política que no había tomado parte en el conflicto fue percibida por la sociedad

como una recompensa que tuvo el mérito de reducir los incentivos a la violencia, previniendo futuros sublevamientos. Esta actitud se mantiene hasta la actualidad en el país, pues a pesar de las protestas sobre fallos de gobernanza e incapacidad del gobierno de Weah a atender la compleja cuestión de la corrupción, la deflagración civil no ha vuelto a ocurrir, una veintena de años después del proceso de paz en 2003 (*Hipótesis 11*).

-Calidad y destrezas del mediador: De la Tabla se destaca que los mejores resultados cosechados en el proceso de negociaciones en Burundi intervienen a la muerte de Julius Nyerere, y cuando Mandela toma las riendas de la mediación. El primero es criticado por no ser neutral, y su intervención sesgada por su apoyo solapado a los hutus en detrimento de los tutsis al poder, de allí los conflictos de intereses que le obligan a frustrar a la vez partes implicadas y otros facilitadores internacionales. Mandela es una personalidad respetada en toda África, por su gestión y terminación del odio racial en África del Sur, practicando la no violencia; pone su notoriedad, humildad e imparcialidad en contribuir para impulsar tanto el acuerdo como su implementación, como muestra su logro de que los tutsis en el poder lo comparten con los hutus durante la transición, dividiendo los 36 meses de su duración en dos periodos de gobierno iguales de 18 meses cada una, en una segunda fase de negociaciones que permite a Mandela atender cuestiones que fueron eludidas al inicio del proceso de paz podía descarrilarlo. La hipótesis de que el éxito del proceso de paz depende de las destrezas y cualidades del mediador se verifica con este caso. La *Hipótesis 12* se cumple a la perfección.

- La presencia de provisiones sobre el reparto del poder y la reforma del sistema electoral y democrático para garantizar la alternancia al poder. El reparto del poder ya desde los primeros momentos de la transición en Liberia: mientras para construir la confianza con Taylor se le deja el control de la seguridad como se acaba de ver, el LURD obtiene un ministerio importante como las finanzas; MODEL controla el Ministerio de la Agricultura, Tierra, Minas y Energía; mientras la oposición no violenta se encarga del Ministerio de la Educación, Género, Desarrollo, Juventud y Deportes. El reparto del poder a estas alturas construye la confianza, e involucra en el proceso de implementación del acuerdo de paz los potenciales saqueadores del mismo. En Burundi el reparto del poder ocurre en una segunda fase de las negociaciones, para corregir los fallos de un acuerdo de paz que carecía de tal tema. El efecto fue positivo, y los grupos que intentaban espoliar la paz se unieron al acuerdo. Esto muestra que, como ha sido demostrado en la teoría, la lucha por el poder se encuentra al centro de la causalidad de la mayoría de los conflictos armados de modo que la reproducción

de este mecanismo en otros escenarios incrementaría las probabilidades de finalización del conflicto.

-Fortalezas de las cuestiones técnico-prácticas relacionadas con el proceso de paz: la no linealidad de las medidas a implementar. La priorización de las cuestiones a debatir en Burundi y su ejecución simultánea (*Hipótesis 9*), y las negociaciones por fases dan suficiente cuenta de este principio que evoca la literatura como una clave imprescindible de éxito, como analizamos con suficiencia en el marco teórico. El caso de Liberia presenta dos buenas prácticas relacionadas con la secuenciación que favorecieron el éxito del proceso de paz, y que se refieren con la prioridad que los constructores de paz suelen acordar a la ayuda humanitaria y a los mecanismos de justicia, traduciendo partes importantes en el conflicto a la justicia antes de finalizar el proceso de paz, o sea antes de firmarse el acuerdo de paz. La ayuda humanitaria apresurada es nociva para el proceso de paz, pues suele ser el resultado de un cálculo racional por los grupos ilegales que exacerbaban las violencias una vez llegada la misión humanitaria, para provocar la urgencia y así recibir la ayuda, la que con frecuencia les sirve para seguir sosteniendo su lucha, sabotando el proceso de paz. En Liberia, la ayuda humanitaria fue distribuida bajo un control estricto del gobierno y de la UNMIL, de modo que las poblaciones civiles fueron sus únicos beneficiarios. La última consideración de peso que destacamos es la finalidad del proceso de paz. Sobre este punto, ha sido claro que los acuerdos sobre unas cuestiones esenciales sobre el conflicto o sobre el proceso para terminarlo, o un acuerdo general de paz, pueden ser considerados como la salida más deseada de un proceso de paz. Los acuerdos en Liberia y Burundi respetaron la mayoría de los modelos de acuerdos de paz analizados en la teoría: la inclusión de las demandas de todas las partes en conflicto, pero también del resto de la sociedad.

-El enfoque orientado a la resolución del conflicto y no a la seguridad del estado: dejar que Taylor siga controlando el aparato de seguridad del Estado en Liberia es una prueba fehaciente de que los constructores de paz no enfocaron la seguridad en primera instancia. No optar por cambiar rápidamente el orden gobernante y restaurar el monopolio del uso de la fuerza por el Estado fue una decisión sin precedentes en los conflictos africanos, e impulsó la implementación efectiva del acuerdo de paz, y la sostenibilidad de la resolución del conflicto. De eso habla la *Hipótesis 6*, que también se cumple en parte con este elemento.

9-Fallos a evitar en el diseño e implementación de intervenciones futuras

Asimismo, se ha inferido de los casos analizados algunas prácticas comunes a la intervención nacional en nombre de la paz, que produce resultados más bien contrarios a la resolución de conflictos, o comprometen su sostenibilidad. A continuación se destacan unas de ellas.

-Considerar el posconflicto como un periodo de normalizaciones o de restablecimiento del *status quo*. La paz no reemplaza la guerra

Los análisis han revelado que la guerra altera tan profundamente las jerarquías sociales que es un error considerar el posconflicto como un periodo en el que se restablece la normalidad que existía antes de la guerra, pues actuando así se desconsideran las continuidades de la guerra que se prolongan o deben mantenerse en el posconflicto para garantizar la terminación efectiva del conflicto armado (*Hipótesis 14*). Ha sido demostrada la necesidad de que algunos jefes rebeldes con alto potencial para perjudicar la implementación de los acuerdos conserven su poder, y en algunos escenarios han recibido incentivos materiales en cambio de su apoyo al proceso de paz (por ejemplo un control sobre los recursos disponibles en la zona que controlan). Asimismo cuando finaliza el conflicto, los combatientes disponen de recursos nuevos y transformados: mando y disciplina, liderazgo, control y administración de territorios, sus figuras son valoradas como héroes o patriotas, redes influyentes constituidas durante la guerra, entre otras ventajas. Desean conservar estos privilegios y ponerlos a contribución para reconstruir sus posiciones de antes de la guerra, de modo que una ruptura no compensada en su estatuto, por el intento de reubicarlo a su nivel del antes de la guerra, provoca su reincidencia (*Hipótesis 15*). Además de las compensaciones materiales, es menester contemplar la reconversión de los más aptos en las fuerzas armadas regulares, a través de los programas de Reforma del Sector de Seguridad (RSS), los que sin embargo son poco implementados en los conflictos africanos, debido a la criminalización y estigmatización de los combatientes irregulares. Para terminar, tampoco la reconstrucción significa reproducir las infraestructuras existentes, sino mejorar los estándares de las nuevas para que respondan a las quejas formuladas por las comunidades en conflictos.

-El uso de la fuerza es un enfoque securitista que favorece el *status quo* y no la transformación del conflicto: La investigación ha revelado que uno de los fallos de la intervención de Naciones Unidas en los conflictos armados internos es su enfoque securitista, pues las misiones de paz, con o sin uso de la fuerza, son diseñadas para ayudar al Estado a recuperar el monopolio del uso de la fuerza, una prerrogativa que contesta la emergencia de

grupos armados ilegales dentro de sus fronteras de soberanía. Ha sido suficientemente demostrado con el caso de Malí que la Guerra Global contra el Terror no aporta ninguna solución concreta a los problemas de este país, de allí la multitud de golpes de estado que allí se desarrollan ante la presencia de las fuerzas internacionales. El uso de este enfoque por la comunidad internacional delata tal vez una falta de conocimiento del conflicto en general, y de las causas del conflicto maliense en particular, por lo que la solución militar exclusiva a lo mejor puede eliminar la violencia, pero no el conflicto, de allí la necesidad de un análisis del conflicto previo a la acción como anticipaban las *Hipótesis 1, 2 y 5*. Aunque ha sido demostrado que la intervención vulnera la soberanía y precipita el colapso institucional, se ha visto que esta hipótesis no se cumple con la intervención pacífica, pero sí con la intervención con uso de la fuerza (*Hipótesis 6*). La delincuencia del Estado de Malí (y por extensión de Libia, Iraq y Afganistán, aunque no se ha tratado estos casos en profundidad) confirma claramente esta hipótesis. En los mejores de los casos, fortalece el *status quo*, que es el de violencia directa, pero sobre todo, invisible, pues las transformaciones esperadas de la resolución de conflictos no se producen (*Hipótesis 14*).

-El excesivo enfoque sobre el desarme y la desmovilización en el DDR. Este fallo deriva del que antecede, pues la voluntad de eliminar el conflicto hace pensar primero en eliminar el medio de expresión de la violencia, el arma. Sin embargo, los casos de Sudán y RDC que totalizan los programas de desarme más exitosos, con impresionantes números de armas entregadas, siguen sin embargo en conflicto, lo que deja constancia de que no existe una relación positiva entre la entrega de armas y el final de un conflicto. Asimismo se ha notado, a través de un caso de DDR en Tayikistán, que el desarme se hace de manera casi natural cuando las causas subyacentes del conflicto son resueltas.

Así va también del desmantelamiento de los grupos armados. Los casos de disolución retrasada a varios años después la firma del acuerdo de paz, o su transformación en partidos políticos como en África del Sur o en Irlanda del Norte, ha dado fortalezas a la implementación de los acuerdos de paz, y facilitado la sostenibilidad de la terminación del conflicto. El caso de Liberia donde el desarme fue voluntario, con incentivos económicos consecuentes, permitió desarmar tanto a los combatientes como a los civiles. Sin embargo, la variable que más peso tiene en tanto causa del rearme tras el desarme no es la distribución de los incentivos materiales a cambio de las armas, en cuyo caso Sudán que lo practicó no hubiera reincidido en el conflicto. La variable más importante es desde luego la resolución de las cuestiones centrales que motivan los conflictos, como pensamos en la *Hipótesis 15*.

- La categoría "terrorista" que lleva aparejada la doctrina contrainsurgente obstaculiza la reintegración de los excombatientes, compromete la reconciliación, y facilita el rearme.

La predominancia del uso de la fuerza dificulta la reintegración de excombatientes, clave de la justicia transicional, de la reconciliación entre combatientes y comunidades (*Hipótesis 16*), y la construcción de paz en su globalidad. De hecho, algunas organizaciones se encuentran enlistadas como apoyos a grupos terroristas, lo que les impide acercarse a grupos en conflictos para facilitar o mediar diálogos de paz. Es más, la ausencia de una definición consensuada de lo que es el terrorismo, y de quién es terrorista, favorece su uso para estigmatizar a los combatientes, presentándolos como fuentes de disturbios y amenazas para la seguridad del Estado y la paz. La narrativa de la amenaza obstaculiza tanto su reintegración comunitaria como su vida en tanto civil productivo, ya que algunas profesiones y actividades le son proscritas. Esto incrementa su vulnerabilidad, reaviva su dilema de seguridad, y termina reconectándose con su antiguo grupo armado, o creando uno nuevo con sus pares, de allí la reincidencia del conflicto.

Recomendación 5: La reintegración es la clave para evitar la reincidencia. Los diseñadores de intervenciones deben priorizar la reintegración con los pocos fondos disponibles, pues en caso de reintegración exitosa, el desarme y la desmovilización se efectúan de modo natural.

-La ineffectividad del nexo seguridad-desarrollo al final de la intervención internacional es la base de las futuras rebeliones y guerras civiles.

Los análisis han demostrado que existe una nebulosa en torno a las actividades de la intervención internacional que enfocan de modo efectivo el desarrollo, reconocido por Naciones Unidas como el sócalo de la paz, de modo que no se sabe con exactitud cuáles son las actividades que enfocan la seguridad, y cuáles el desarrollo. Mientras para uno estudiosos este fallo inicia en un error teórico que considera la firma del acuerdo de paz como el final del conflicto (de allí la voz "posconflicto"), para otros, esto se debe a un error de diseño de las misiones de paz, que consideran el posconflicto como una etapa para restablecer la situación de antes, de allí las múltiples erres que califican las actividades en esta etapa, y sugieren la idea de repetición. Aunque ha sido claramente establecido tras los análisis que transformar un conflicto no es nada como romper todas las continuidades del conflicto en el posconflicto (por ejemplo los combatientes y grupos que deben mantener su estatuto adquirido durante el

conflicto para cierto tiempo para facilitar la implementación de los acuerdos), también se ha comprobado que reconstruir, reintegrar, repatriar, permiten atacar las causas estructurales de los conflictos. Del mismo modo los estudios económicos han demostrado que la ayuda humanitaria puede tener efectos positivos en el PIB de los países intervenidos, por los flujos de fondo afectados a la reconstrucción de infraestructuras y a la reinserción de los excombatientes. Sin embargo, es una ilusión que se desvanece una vez retirada la misión, de modo que en el diseño de las operaciones de paz, es importante definir proyectos de desarrollo cuyo horizonte de planeamiento supera el tiempo de una misión, y preparar el Estado intervenido a gestionarlos, con fondos propios, que es la única prueba de que son auto-sostenibles. Un punto clave para garantizar la efectividad de este nexo es hacer efectiva la reintegración económica de los excombatientes y no solamente su reinserción que es temporal, a través de su preparación para profesiones que les permitan mejorar, para ellos mismos y sus familias, sus situaciones económicas. Proveerlos con fondos para proyectos mejora la economía local, les garantiza cierta ascensión social, y previene su rearme.

Recomendación 6: No se debe esperar la ocasión del conflicto para planificar el desarrollo de los países africanos. El orden mundial y los términos económicos de intercambios deben ser redefinidos para permitir el desarrollo endógeno de estos países. La Ayuda Oficial al Desarrollo no es el enfoque idóneo, cuando se sabe el grado de corrupción que reina en la mayoría de estos países, y la debilidad de sus instituciones que impide el control de estos fondos, por lo que sirven a incrementar las desigualdades y fracturas sociales, creando más descontentos que son un potencial para la irrupción de nuevos episodios de violencia. Asimismo debe Naciones Unidas debe su acción en los países en conflicto. Resolver conflictos, y construir la paz, a través del desarrollo son actividades arduas y de largo plazo, que superan el tiempo y los recursos de una misión de paz.

10- El uso exclusivo de la paz liberal en las intervenciones internacionales las convierten en intervenciones de tipo colonial, lo que reduce su legitimidad y merma su eficacia.

Se trataba también en este trabajo de cuestionar la teoría de la paz liberal que sirve de sustento a la intervención más oficial y legal, la de Naciones Unidas. De hecho, son numerosos los estudios que demuestran su incapacidad a resolver los conflictos africanos, por su inadaptación al contexto, su enfoque desde arriba, y las contradicciones que supone el uso de la fuerza, que convierten a Naciones Unidas en unas fuerzas de ocupación, reforzada por la idea misma de la intervención, que deja transparentar ya una violación de unas prerrogativas

de tipo más bien internos. La consecuencia es la mala percepción de la que suelen ser víctimas los cascos azules de Naciones Unidas, incrementada los abusos que en algunos escenarios han cometido sobre los civiles, y que tiñen la percepción que la población tiene de ellos, motivando su rechazo. Sin embargo, son a nuestro entender las consecuencias de las interacciones entre ellos y estos grupos, que no quitan nada a la pertinencia de estas intervenciones, pues ha sido demostrado que Naciones Unidas tiene el potencial para terminar los conflictos de modo sostenible. Por eso existen varias propuestas que sugieren una reforma del liberalismo para adaptarlo a la conflictividad africana, mientras otras sugieren que esta adaptación tenga en cuenta la cultura local, y que se apoye en los mecanismos locales de pacificación, cuyo potencial para la reconciliación ha sido probado en algunas regiones como los Grandes Lagos de África, lo que ha sido calificado como intervenciones híbridas. Para otro grupo de estudiosos, la comunidad internacional debe desarrollar un modelo alternativo de paz en África, distinto de las operaciones de paz securitistas, mecanicistas, técnicas y abstractas, y de las operaciones militares internacionales enfocadas a reforzar, contra todo, a Estados colapsados por la mala gobernanza, y acordando prioridad a la solución de las necesidades básicas de las comunidades determinadas por ellas mismas, en un enfoque de construcción de paz desde abajo, como clave para la prevención de conflictos (*Hipótesis 17*).

Recomendación 8: Se debe descolonizar la paz, integrando la cultura local en el diseño de las intervenciones.

Para abrir el debate y poner las bases para futuras investigaciones, reconsideramos algunas conclusiones llamativas: ha emergido de los análisis que no es posible eliminar el conflicto de las interacciones sociales; de modo que cada revolución pone ya las bases del próximo conflicto, del mismo modo que cada Acuerdo de paz lleva ya los gérmenes del próximo conflicto armado. Esto levanta interrogantes sobre la necesidad de gastar fondos y energía para resolver conflictos, una tarea ardua que se asemeja al esfuerzo de Sísifo, condenado al eterno reinicio. Sobre esta base, nos ocurre que tal vez las investigaciones que valgan la pena sean las que se inician donde terminan esta, es decir que analizan los requerimientos para que las sociedades se desarrollen de modo autónomo y sean auto-sostenibles, de modo que logren prevenir la escalada de conflictos en sus territorios a través de la provisión a sus ciudadanos de niveles de comodidad y bienestar necesarios para su plenitud y dignidad.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

ABOAGYE, F. B. (2016) *Indigenous African Warfare. Its Concept and Art in the Gold Coast, Asante and Northern Territories up to the early 1900s*. Ulinzi Africa Resources (UAR), Accra, Ghana. ISBN 978-9964-72-148-0, 539 pages.

ALBERTO PARIS, S. (2005). *La transformación de conflictos desde la filosofía para hacer las paces*. Tesis Doctoral. Universidad Jaume I de Castellón.

ALONSO BAQUER, M. (2000) *¿En qué consiste la estrategia?*, Madrid, Publicaciones de Defensa. 224 páginas; ISBN-10 : 8478237437.

BALL, N.; VAN DE GOOR, L. (2006) *Disarmament, Demobilization and Reintegration. Mapping Issues, Dilemmas and Guiding Principles*. Netherlands Institute of International Relations, Clingendael, The Hague, The Netherlands. 24 pages.

BARASH, D. P. (1991) *Introduction to Peace Studies*. California, Wadsworth Publishing Company, 1991. 67 pages.

BATTISTELA, D. (2009) *Théories des relations internationales*. 3e Ed. mise à jour et augmentée. Presses de Sciences Po, Paris. 692 pages. ISBN-13 978-2-7246-1124-3

BAUMAN, Z. (2006) *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. 117 pages.

BELLAMY, A. J.; WILLIAMS, P. D. and GRIFFIN, S. (2010) *Understanding Peacekeeping*. Ed. Polity, 2010. ISBN: 0745641865, 447 pages.

BOON-KUO, L.; HAYES, B.; SENTAS, V.; SULLIVAN, G. (2015) *Building Peace in Permanent War. Terrorist Listing and Conflict Transformation*. London/Amsterdam International State Crime Initiative/Transnational Institute. Supported by Berghof Foundation. ISSN 978-70563-45-5 (e-book), 162 pages.

BOURDIEU, P. (1997) *Méditations Pascaliennes*, Paris, Le Seuil.

BOURDIEU, P.; WACQUANT, L. J.D. (1992) *Réponses. Pour une anthropologie réflexive*, Seuil, Paris. 267 pages.

BOURDIEU, P. (1980) *Le sens pratique*, Paris, Édition de Minuit. 480 pages. ISBN : 9782707302984.

BOSLEY, C. (2020) *Violent Extremist Disengagement and Reconciliation. A Peacebuilding Approach*. United States Institute of Peace, Washington DC, 2020, 44 pages.

BOZEMAN, A. (2015) *Conflicts in Africa: Concepts and Realities*. Princeton Legacy Library, 446 pages. ISBN 9780691617206. First published in 1976.

BRAUD, P. (2000) *Sociologie politique*. JGDJ, 5^{ème} édition. Paris. 744 pages. <https://doi.org/10.4000/mots.1076>

BURTON, J. y DUKES, F. (eds.) (1990) *Conflict: Readings in Management and Resolution*. London, The McMillan Press LTD. 354 pages.

CHAUTARD, S. (2009), *L'indispensable de la geostratégie*. Paris, Studyrama. 320 pages.

CHOMSKY, N. (2003). *Piratas y Emperadores. Terrorismo internacional en el mundo de hoy*. Ediciones B, Barcelona. 299 páginas.

COSER, L. (1970): *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires: Amorroutu. (ed.orig.1967). 249 páginas.

COSER, L. (1961). *Las funciones del conflicto social*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1961. 214 páginas.

COSTANTINO, C.A.; MERCHANT, C.S. (1996) *Designing Conflict Management Systems: A Guide to Creating Productive and Healthy Organizations*. San Francisco: Jossey-Bass, 1996. 272 pages. ISBN-13 : 978-0787901622.

DAVIS, B. D. (1975) *The Problem of Slavery in the Age of Revolution 1770-1823*. Ithaca (N.Y.), London, Cornell University Press, 1975. 576 pages.

DAHRENDORF, R. (1979): *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid: Rialp (Ed. orig., 1957). 333 pages.

DARWIN, C. (1873) *The Descent of Man*. Appleton, New York. 961 pages.

DOMÍNGUEZ CHILLÓN, G.; BARRIO VALENCIA, J. L. (2001) *Lenguaje, pensamiento y valores. Una mirada al aula*. Proyecto Didáctico Quirón Series, Vol.7, Ediciones de la Torre, Ilustrada, ISBN 847960297X, 221 págs.

EDMEAD, F. (1971): *Analysis and Prediction in International Mediation*. Nueva York, UNITAR. 53 pages.

ENTELMAN, R. F. (2002). *Teoría de conflictos. Hacia un nuevo paradigma*. Ed. Gedisa, Barcelona. ISBN: 84-7432-944-2.

EHUENI MANZAN, I. (2011) *Les accords politiques dans la résolution des conflits armés internes en Afrique*. Droit, Université de la Rochelle, 2011. Français. NNT:2011LARODO28. Thèse de Doctorat. <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00808590>. 719 pages.

FERNÁNDEZ RUIZ-GÁLVEZ, E. (2013) *De Vitoria a Libia. Reflexiones en torno a la Responsabilidad de Proteger*. Granada, Editorial Comares S. L. ISBN 978-84-9045-072-7. 193 páginas.

FISAS, V. (2016) *Diplomacias de paz. Negociar con grupos armados*. Barcelona: Icaria & Más Madera, 160 páginas..

FISAS, V. (2014). *Anuario de procesos de paz 2014*. Escola de Cultura de Pau, Ed. Icaria, Barcelona, 2014. 171 páginas.

- FISAS, V. (2011). *Introducción al Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de excombatientes*. Escola de Cultura de Pau. Cuadernos de Construcción de Pau Núm.24. 22 páginas.
- FISAS, V. (2010) *Alto el fuego! Manual de Procesos de Paz*. Escola de Cultura de Pau/Icaria Editorial, 2010, 124 págs.
- FISAS, V. (2004): *Procesos de paz y negociación en conflictos armados*. Barcelona, Paidós. ISBN: 8449315794. 227 págs.
- FISAS, V. (1998) *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona, Icaria/UNESCO, 26 páginas.
- FISAS, V. (1994) *El desafío de Naciones Unidas ante el mundo en crisis: la reforma de las Naciones Unidas y el futuro de los "cascos azules"*. Icaria Editorial, Barcelona, 1994, ISBN: 8474262208, 9788474262209.
- FISHER, R.; URY y PATTON, M. B. (1981) *SI DE ACUERDO! Como Negociar Sin Ceder*. Traducción de Eloísa Vasco Montoya. Editorial Norma. Barcelona. ISBN 958-04-0383-X. 123 páginas.
- FOREST, D. (2004) *Causes et Motivations de la Guerre Civile au Libéria (1989-1997)*. Dans le cadre du cours RLI-65145 "Essai de la maîtrise en Relations Internationales", sous la direction de Jean-Sebastien Rioux. Institut québécois des Hautes Etudes Internationales. Université de Laval. 57 pages.
- FORTNA, V. (2008) *Does Peacekeeping Work? Shaping Belligerents' Choices after Civil War*. Princeton: Princeton University Press, 2008. 214 pages.
- GALTUNG, J. (1996) *Peace by Peaceful Means. Peace and Conflict Development and Civilization*. Oslo/London, Prio/Sage, 1996. 292 pages.
- GALTUNG, J. (1985) *Sobre la paz*. Barcelona, Fontamara, 1985. ISBN 84-7367-246-1. 159 páginas.
- GAMSON, W. (1975) *The Strategy of Social Protest*. Homewood, IL: Dorsey. 217pp.
- GARRIDO-VERGARA, L. (2020): *Species of Capital in the Political Elite: Who Rules in Chile?* Santiago de Chile, Ed. Springer Nature. ISBN 3030411729, 288 pages.
- GRANADOS MENDOZA, M. C. (2001) *Conflicto: ¿problema o invitación?* Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2001. ISBN 9789586833882, 62 páginas.
- GOMEZ FUNES, G.(2013) *Conflicto en las organizaciones y mediación*. Universidad Internacional de Andalucía. 103 páginas. ISBN 978-84-7993-908-3.
- GRIFFITH SPIELMAN, J. (2011) *Teorías de la seguridad y defensa en el continente americano. Análisis de los casos de EEUU de América, Perú y Chile*. Santiago de Chile, Ril Editores, 660 páginas. ISBN 978-956-284-822-0.
- GREEN, A. (2005) *Ethnic and geographic distribution of Natural Resources Management. Strategies in the Tchabal Mbabo Region, Cameroon*. A thesis submitted to the Graduate

Faculty of North Carolina State University in partial fulfillment of the requirements for the Degree of Master of Science. Natural Resource Management, Raleigh, 2005, 164 pages.

GURWITCH, G. (1950) *La vocation actuelle de la Sociologie*. Paris, P.U.F., 1950, 607 pages.

GIUSTOZZI, A. (2016) (Ed.) *Post-Conflict Disarmament, Demobilization and Reintegration: Bringing State-Building Back In*. USA, Routledge, 160 pages. ISBN 1317077385.

HERNANDEZ DELGADO, E. (2019) *Del limbo al acuerdo final de paz. Proceso de paz entre el Gobierno Santos y las FARC – EP*, Publicaciones UNAB, Universidad Autónoma de Bucaramanga Instituto de Estudios Políticos, IEP. 225 páginas. ISBN digital 978-958-8166-94-0.

HOCKER, J.L. and WILMOT, W.W. (1985). *Interpersonal Conflict*. (2nd edition), Dubuque, IA: W. C. Brown. Online Version, 236 pages. ISBN 9780697042453.

HOLSTI, K. J. (1996) *The State, War and the State of War*. Cambridge University Press, 1996, 254 pages. ISBN: 052157790X, 9780521577908.

HORROWITZ, D. L. (1985). *Ethnic Groups in Conflict*. Berkeley, University of California Press. 697 pages.

JEONG, Ho-Won (2008) *Understanding Conflict and Conflict Analysis*. Sage Publications Ltd. London. 280 pages.

JEONG, H-W. (2000) *Peace and Conflict Studies: An Introduction*. Institute For Conflict Analysis and Resolution. Routledge 2017, New York, 424 pages. ISBN 13:978-1-84014-095-8.

KONE, A. (2011) *La guerre civile angolaise de 1991 à 2002*. Edilivres Editions APARIS, St-Denis, France, 326 pages. ISBN: 978-2-8121-5222-1.

KOROSTELINA, K.V. (2007) *Social Identity and Conflict Structures, Dynamics and Implications*. Palgrave MacMillan, New York, 268 pages. Ebook ISBN 978-0-230-60567-1.

LAQUEUR, W. (2003). *Una historia del terrorismo*. Ed. Paídos, Barcelona, España. 333 páginas.

LEDERACH, J. P. (2005) *The moral Imagination, the art and soul of building peace*. Oxford: Oxford University Press. 217 pages. ISBN 0-19-517454-2.

LEDERACH, J. P. (2003) *The Little Book of Conflict Transformation*. Skyhorse Publishing, New York, 76 pages. ISBN 978-1561483907.

LEDERACH, J. P. (1997) *Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao, Spain: Bakeaz y Gernika Gogoratzuz, 1997 (2a edición – 2007). ISBN 84-88949-21-9.

LLORENTE, M. V.; GARZÓN, J. C. Y BERNAL, J. L. (2018) *La Estabilización en la fase de transición ¿Cómo responder a la situación de crisis y fragilidad estatal?* Fundación Ideas para la Paz, Bogotá. Serie Notas Estratégicas No. 06 / Octubre 2018. 30 páginas. ISBN 978 958-5517-09-7.

MALONE, D., NITZSCHKE, H. (2005) *Economic Agendas in Civil Wars: What we Know, What We Need to Know*. Discussion Paper No 2005/07. United Nations University . WIDER (World Institute for Development Economics Research).

MARX, K. (1980) *El Capital*. Libro I, Vol.3, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1980. 551 pages.

MIALL, H.; RAMSBOTHAM, O.; WOODHOUSE, T. (1999) *Contemporary Conflict Resolution*. Cambridge, Polity Press, 1999. 270 pages. ISBN 978-0745620350.

MORALES, J. F.; YUBERO, S. (coords.) (1999). *El grupo y sus conflictos*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, 208 págs. ISBN 84-89958-72-6.

MUCHIKKIWA RUKAIZA, B.; BISWEKA CIMENESA, A.; KAPAPA MASONGA, C. (2015) *L'Etat africain et les mécanismes culturels traditionnels de transformation des conflits*. Ed. Globethics.Net Focus 22. ISBN 978-2-88931-041-8 (Version numérique) 97 pages.

NEVEU, E. (2000), *Sociología de los movimientos sociales*. Quito-Ecuador, Editorial Abya Yala. 153 páginas. ISBN 9789978045886.

NICHOLSON, M. (1992). *Rationality and the Analysis of International Conflict*. Cambridge University Press. 260 pages. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511598739>. Online ISBN9780511598739.

NUÑEZ, J. A.; HAGERAATS, B.; KOTOMSKA, M. (2009). *El terrorismo internacional en África. La construcción de una amenaza en el Sahel*. Madrid, Ed. Libros de la Catarata, 270 páginas.

OBERSCHALL, A. (1975) *Social Conflict and Social Movements*. Englewood Cliffs, New-Jersey: Prentice-Hall, 371pp.

ORO TAPIA, L. (2003) *¿Qué es la política?* Santiago de Chile, Ril Editores. 183 páginas. ISBN 9789562842716.

OLSON, M. (1965). *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups*. Harvard University Press, Cambridge, London. 208 pages. ISBN 9780674537514

POULIGNY, B. (2004) *The Politics and Anti-politics of Contemporary "Disarmament, Demobilization and Reintegration" Programs*. CERI, SGDN, Programme for Strategic and International Security Studies, Geneva, Graduate Institute of International Studies.

PRADA, M.P., UNGER, B. (2014) *Transformación de conflictos mediante el diálogo. Herramientas para practicantes*. Ed. Cercapaz, Bogotá, 159 págs.

QUIROGA, M. F. (2008) *Manual de conflictos y manejo de crisis*. INAP, Universidad de Chile. 49 págs.

RETTBERG, A. (2006) *Buscar la paz en medio del conflicto: Un propósito que no da tregua. Un estudio de las iniciativas de paz en Colombia (Desde los años 90 hasta hoy)*. Bogotá : Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, CESO, Ediciones Uniandes, 2006. 90 páginas. ISBN 958-695-226-6.

- ROPER, N. (2008) *Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka*. Berghof Research Center for Constructive Conflict Management. <https://www.berghof-handbook.net>. 33 pages.
- ROSALES ARIZA, G. E. (Coronel.) (2005) *Geopolítica y Geoestrategia, Liderazgo y Poder. Ensayos*. Universidad Militar Nueva Granada. ISBN: 97518-6-5. 150 páginas.
- ROUSSEAU, J. J. (1999). *El Contrato Social o Principios de Derechos Políticos*. Editado por elaleph.com, 1999. www.elaleph.com. 133 páginas.
- SINDJOUN, L. (2002) *Sociologie des relations internationales africaines*. Paris, Karthala. ISBN 9782845863095. 248 pages.
- SHIFFERD, K.D. (2011) *From war to peace: a guide to the next hundred years*. USA, Library of Congress Cataloguing-in-Publication Data. ISBN 978-0786461448. 240 pages.
- SHORTER, N.; TILLY, C. (1974) *Strikes in France*. New York, Cambridge University Press, 254 pp.
- SPRINGER, N. (2005) *Desactivar la guerra. Alternativas audaces para consolidar la paz*. Aguilar, Bogotá, 422 páginas.
- STEDMAN, S. (1991): *Peacemaking in Civil War. International Mediation in Zimbabwe, 1974-1980*. Boulder, Lynne Reinner. ISBN 9781555872007, 254 pages.
- SUBEDI, D. B. (2018) *Combatants to Civilians. Rehabilitation and Reintegration of Maoist Fighters in Nepal Peace Process*. Series Rethinking Peace and Conflict Studies. Australia, Armidale, Ed. Palgrave MacMillan. ISBN 9781137586728. 281 pages.
- TAVEL, A.; LASCoux, J-L. (2009) *Code de la médiation, annoté et commenté pour l'orientation de la médiation*. Paris, Médiateurs Editeurs, 2009. ISBN 978-2-917459-01-0. 358 pages.
- TEDESCO, A. (2013) *La regionalización del conflicto armado en la República Democrática del Congo : de Mobutu a Kabila*. Relaciones Internacionales, Universidad de Palermo. 145 pages.
- TEGER, A. (1980): *Too much Invested to Quit*. Nueva York, Pergamon Press. 149 pages.
- TILLY, C. (1978) *From Mobilization to Revolution*. Reading, MA: Addison-Wesley Publishing Company. 349 pages.
- TILLY, C. (1986) *La France conteste, de 1600 à nos jours*. (Traduit de l'américain par Eric Diacon) Paris, Fayard, "L'espace du politique", 622 pages.
- TILLY, C.; TILLY, L.; TILLY, R. (1975) *The Rebellious Century: 1830-1930*. Cambridge, Harvard University Press. 354 pages.
- TOFT, M. D. (2010) Data Appendix for Monica Duffy Toft, *Securing the Peace: The Durable Settlement of Civil Wars* (Princeton University Press, 2010) Updated January 2010., 74 páginas

TURAN, T. (2015) *Positive Peace in Theory and Practice: Strengthening the United Nation's Pre-Conflict Prevention Role*. Ed. BRILL, 2015, ISBN 9004305610. 274 pages.

SWANSTROM, N. L. P. (2002) *Regional Cooperation and Conflict Management: Lessons from the Pacific Rim*. Uppsala, Department of Peace and Conflict Research, 2002. 287 pages.

WEBEL, C. y GALTUNG, J. (Eds.) *Handbook of Peace and Conflict Studies*. Taylor & Francis e-Library, 2007, New York. 423 pages.

WEBER, M. (1971) *Economie et Société*. Paris, Plon, Tome 1, 1971.

WILEN, N. (2012) *Justifying Interventions in Africa. (De)Stabilizing Sovereignty in Liberia, Burundi and The Congo*. New York, Palgrave MacMillan, 255 pages.

YARN, D. (Ed.) (1999) *Dictionary of Conflict Resolution*, San Francisco: Jossey-Bass, 1999.

ZAPATA CANCELADO, M. L. (2009). *Construcción de paz y transformación de conflictos*. Universidad Nacional de Colombia, 1a edición, Bogotá D.C., 2009.

ZARTMAN, W. (2000) *La résolution des conflits en Afrique*. Ed. L'Harmatan, Paris, 2000.

Artículos publicados en libros/Capítulos de libros

AYISSI, A. (2020) "Three Decades of Disarmament, Demobilization and Reintegration of Ex-Combatants in Africa: Lessons Learned and Challenges Ahead". En "MCNAMEE, T.; MUYANGWA, M. (2020) (Eds.) *The State of Peacebuilding in Africa*., Palgrave Macmillan, Cham online. Disponible en línea en https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-030-46636-7_9, pp.141-162.

BECK, U. (1998), "La sociedad del riesgo mundial: la globalización ecológica como politización involuntaria". En *Qué es la globalización: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 1998, PP. 65-71.

BREWER, M. B. (2001) "Ingroup Identification and Intergroup Conflict: When Does Ingroup Love Become Outgroup Hate?". En ASHMORE, R.D.; JUSSIM, L. and WILDER, D. (Eds.) (2001) *Social Identity, Intergroup Conflict, and Conflict Reduction*. Oxford University Press, New York, 17-41.

CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (2011) "Introduction. The State and the Use of Force. Monopoly and Legitimacy". En CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*. National Defense University Press, 2011, 309 pages; pp.xv-xxv.

DENG, F. y ZARTMAN, W. (1990) "Introduction". En DENG, F. y ZARTMAN, W. (dir) *Conflict Resolution in Africa*. Washington, DC, Bookings Institution, 1991.

DUCLOS, N. (2010) "Introduction". En DUCLOS, N. (2010) *L'adieu aux armes? Parcours d'anciens combattants*. Ed. Karthala. Recherches Internationales, 2010, pp.11-38. DOI 10.3917/kart.undef.2010.01.0011

DUDOUE, V. (2011) "Non-state Armed Groups and the Politics of Postwar Security Governance". En CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*. National Defense University Press, 2011, 309 pages; pp.3-26.

FERNANDEZ-RIOS, M. (1999) "Aspectos positivos y negativos del conflicto". En MORALES, J. F. y YUBERO, S. (coord.) (1999) *El grupo y sus conflictos*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, 208 págs. ISBN 84-89958-72-6, pp.25-46.

FISHER, R. J. (2001) "Social-Psychological Process in Interactive Conflict Analysis and Reconciliation". En ABU-NIMER, M. (2001) *Reconciliation, Justice and Coexistence: Theory and Practice*. Lexington Books, New-York, 384 pgs. ISBN 0739160044, 25-45.

FRANKS, J. (2006) "Approaches to Conflict: The Root Causes". En FRANKS, J. (2006) *Rethinking the Roots of Terrorism. Rethinking Peace and Conflict Studies*. Palgrave Macmillan, London. 258 pages; pp.48-85. Disponible en https://doi.org/10.1057/9780230502420_3.

GALTUNG, J. (2010) "The intrinsic linkage between Conflict, Development, Civilization and Peace in 21 Century". En TAGOU, C. (2010) (ed.) *The Dynamics of Conflict, Peace and Development in Africn Societies. From local to international*. Inaugural address by Johan Galtung. Presses Universitaires Protestantes d'Afrique, PUPA/AIPCD, Yaoundé-Cameroun. ISBN: 9956-647-01-2. 298 pages, pp.17-28.

GAZIBO, M. (2010) "Les fondements de la gouvernance africaine" En GAZIBO, M. (2010) *Introduction à la politique africaine*. Disponible en línea en <https://booksopenedition.org/pum/6382>, pp.63-88.

GAZIBO, M. (2010). Gazibo (2010) "L'instabilité en Afrique et ses déterminants". En GAZIBO, M. (2010). *Introduction à la politique africaine*. pp.117-137. Disponible en línea en <https://booksopenedition.org/pum/6382>.

GAZIBO (2010) "La dynamique de la démocratisation". En GAZIBO, M. (2010). *Introduction à la politique africaine*. Disponible en línea en <https://booksopenedition.org/pum/6382>.

GREEN, A. (2015) "Social Identities, natural resources and peacebuilding". En YOUNG, E.; GOLDMAN, L. (Eds.) *Livelihoods, Natural Resources and Post-conflict Peacebuilding*. Routledge. 544 pages; pp.19-40. ISBN 9781849712330

HAYAYANDI, P. (2015) "Negotiations and Power Sharing Arrangements in Burundi's Peace Process: Achievements and Challenges". En SHER, G.; KURZ, A. (Eds.) (2015) *Negotiating in Times of Conflict*. Institute for National Security Studies (INSS), Israel, 2015, 254 pages, pp.141-154.

HALL, C. (2013) "La Presidencia imperial". En GALINSOGA JORDÁ, A. (Ed.) (2013). *El conflicto de Iraq y el Derecho Internacional. El caso Couso*. Ed. De la Universidad de Lleida, IODEC/Departament de Dret Públic, Págs. 223-247.

HAMPSON, O. F.; CROCKER, C. A.; and HALL, P. R. (2007) "Negotiation and international conflict". En WEBEL, C.; GALTUNG, J. (Eds.) (2007) *Handbook of Peace and Conflict Studies*. Routledge, New York, 423 pages; pp.35-50.

HORROWITZ, S. (2007) "Mediation". En WEBEL, C.; GALTUNG, J. (Eds.) (2007) *Handbook of Peace and Conflict Studies*. Routledge, New York, 423 pages, pp.51-63.

JASSIN, K.; SHEIKH, H.; OBEID, N.; y GINGES, J. (2013) "Negotiating Cultural Conflicts over Sacred Values". En SYCARA, K.; GELFAND, M. y ABBE, A. (eds.) (2013) *Models for Intercultural Collaboration and Negotiation*. Springer Sciences & Business Media, New York, 202 pages.

JENKINS, B.; BRANAGAN, M. (2014) "Introduction". En WARE, H.; JENKINS, B.; BRANAGAN, M. and SUBEDI, D. B. (Eds.) (2014) *Cultivating Peace: Contexts, Practices and Multidimensional Models*. UK, Cambridge Scholars Publishing, 385 pages. ISBN 1442859311, pp.1-16.

KIIPOYE, K. and DAWARI, G. (2010) "Introduction: Placebo as Medicine". En KIIPOYE, K. and DAWARI, G. (Eds.) (2010) *Placebo as Medicine. The Poverty of Development Intervention and Conflict Resolution Strategies in the Niger Delta Region of Nigeria*. With a foreword by Michael Watts. Port-Harcourt, Kemuela Publications, 266 pages; pp.1-18.

KIIKPOYE, A. (2010) "Beyond the euphoria: challenges of Amnesty Implementation for Sustainable Peace in the Niger Delta". En KIIPOYE, A. and DAWARI, G. (Eds.) (2010) *Placebo as medicine. The Poverty of Development Intervention and Conflict Resolution Strategies in the Niger Delta Region of Nigeria*. With a foreword by Michael Watts. Port-Harcourt, Kemuela Publications; pp.202-218.

KRIESBERG, L. (2015) "Constructive Negotiations in Contentious Contexts". En SHER, G.; KURZ, A. (Eds.) (2015) *Negotiating in Times of Conflict*. Institute for National Security Studies (INSS), Israel, 215, 254 pages; pp.125-129.

KUPERMAN, A. J. (2015) "Liberia: How Diplomacy Helped End a 13-Year Civil War". En SHER, G.; KURZ, A. (Eds.) *Negotiating in Times of Conflict*. Institute for National Security Studies (INSS), Israel, 215, 254 pages; pp.155-167.

LENHART, L. (2010) "Conflict Transformation, Reconciliation and Peace Building in Northern Uganda. Anthropological Perspectives". En TAGOU, C. (2010) (Coord.) *The Dynamics of Conflict, Peace and Development in African Societies. From Local to International*. Inaugural address by Johan Galtung. Presses Universitaires Protestantes d'Afrique, PUPA/AIPCD, Yaoundé-Cameroun. ISBN: 9956-647-01-2. 298 pages, pp.129-158.

MARTÍNEZ GUZMÁN, V. (2004): «Teorías de la guerra en el contexto político de comienzos del siglo XXI». En MURILLO, I. (ed.) (2004): *Filosofía práctica y persona humana*, Salamanca, Servicio de Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca. Ediciones Diálogo Filosófico, 479-492. Consultado en formato endnote: /home/paco/publichtml/documentos/Teorías de la guerra Siglo XXI no endnote.doc; 16 páginas.

MORALES, F. (1999) "Naturaleza y tipos de conflictos". En MORALES, F.; YUBERO, S. (Coord.) (1999) *El grupo y sus conflictos*. Cuenca, Ed. de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp.11-24.

NARAGHI ANDERLINI, S. y EL-BUSHRA, J. (2004) "Post-Conflict Reconstruction". En LANGE, M. (2004) *Building Institutional Capacity for Conflict-Sensitive Practice: The Case*

of *International NGOs*. London, International Alert, Development and Peacebuilding Programme., pp.51-68.

PÉREZ CEPEDA, A. I. (2007) "El paradigma de la seguridad en la globalización. Guerra, enemigos y orden penal". En PÉREZ CEPEDA, A. I. (2007). *El Derecho Penal frente a la inseguridad global*. Bomarza, España, ISBN 978-84-96721-06-7, pp.85-122. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=190402>.

ROTHCHILD, D. (1996) "Conclusion: Responding to Africa's Post-Cold War Conflicts". En KELLER, E.; ROTHCHILD, D. (Eds.) *Africa in the New International Order*. Boulder, Lynne Rienner, New York. 253pages. ISBN 978-1555876319.

SINDJOUN, L. (2009) "L'Afrique au prisme de Relations Internationales". En GAZIBO, M.; THIRIOT, C. (Dir.) (2009) *Le politique en Afrique. État des débats et pistes de recherche*. Karthala, Collection: Hommes et Sociétés, 372 pages, pp.319-341.

STAUB, E. (2001) "Individual and Group Identities in Genocide and Mass Killing". En ASHMORE, R.D.; JUSSIM, L. and WILDER, D. (Eds.) (2001) *Social Identity, Intergroup Conflict, and Conflict Reduction*. Oxford University Press, New York, 159-184.

TAMMINEN, T. (2012) "Towards a Common European Language on Peace and Mediation". En TAMMINEN, T. (2012) (Ed.) *Strengthening the EU's Peace Mediation Capacities. Leveraging for Peace through new ideas and Thinking*. The Finnish Institute of International Affairs. FIIA Report, 34, Helsinki, ISBN 978-951-769-361-5. 130 pages; pp. 33-44.

TAGOU, C. (2010) "Paradigmes dominants dans l'histoire de la pensée de paix: de l'universalisme antique à l'idéalisme onusien". En TAGOU, C. (2010) (Coord.) *The Dynamics of Conflict, Peace and Development in African Societies. From Local to International*, Inaugural address by Johan Galtung. Presses Universitaires Protestantes d'Afrique, PUPA/AIPCD, Yaoundé-Cameroun. ISBN: 9956-647-01-2. 298 pages, pp.29-62.

TAJFEL, H.; TURNER, J. (1979) "An Integrative Theory of Intergroup Conflict". En AUSTIN, W.G. and WORCHEL, S. (1979) *The Social Psychology of Intergroup Relations*, Brooks/Cole Pub. Co, Monterey, Calif. ISBN-10 0818502789. Chapter 3, 33-47.

TAISIER, A., MATTHEUS, R.O. (1999) "Conclusion: Conflict Resolution and Building Peace". En TAISIER, A.; TAISIER, M.; MATTHEUS, R.O (Eds.) *Civil Wars in Africa, Roots and Resolution*. Montreal, Kingston, McGill-Queens University Press, pp.288-312.

VAN BINSBERGEN, W. M. J. (2010) "Africa's splendid social technology of reconciliation, and the political sociology of its underutilization at the national and international level". En TAGOU, C. (2010) (ed.) *The Dynamics of Conflict, Peace and Development in African Societies. From local to international*. Inaugural address by Johan Galtung. Presses Universitaires Protestantes d'Afrique, PUPA/AIPCD, Yaoundé-Cameroun. ISBN: 9956-647-01-2. 298 pages, pp.129-158.

VALLACHER, R. R.; COLEMAN, P. T.; NOWAK, A. and BUI-WRZOSINSKA, L. (2012) "Why do Conflicts become Intractable? The Dynamical Perspective on Malignant Social Relations". En TROPP, L. R. (Ed.) (2012). *The Oxford Handbook of Intergroup Conflict*. Oxford, United Kingdom: Oxford University Press. 386 pages. pp.13-28. ISBN 978-0-19-974767-2.

VERHEUL, A. (2011) "Managing DDR Risks in Sudan: a Field Perspective". En CIVIC, M. A.; MIKLAUVIC, M. (Eds.) (2011) *Monopoly of Force. The nexus of DDR and SSR*, National Defense University Press, 2011, 309 pages; pp.193-209.

WANI, I. J. (2021) "United Nations Peacekeeping, Human Rights, and the Protection of Civilians". En "MCNAMEE, T.; MUYANGWA, M. (2020) (Eds.) *The State of Peacebuilding in Africa.*, Palgrave Macmillan, Cham online. Disponible en línea en https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-030-46636-7_9, pp.82-99.

WARE, H. (2014) "What Does The Person on The Street Corner Want? Growing Peace Through Democracy: Issues with Hibridity". En WARE, H.; JENKINS, B.; BRANAGAN, M. and SUBEDI, D. B. (Eds.) (2014) *Cultivating Peace: Contexts, Practices and Multidimensional Models*. UK, Cambridge Scholars Publishing, 385 pages. ISBN 1442859311, pp.17-54.

WHITE, R.W. (2011) "Social and Role Identities and Political Violence: Identity as a Window on Violence in Northern Ireland". En ASHMORE, R.D.; JUSSIM, L. and WILDER, D. (Eds.) (2001) *Social Identity, Intergroup Conflict, and Conflict Reduction*. Oxford University Press, New York. 288 pages; pp.133-158.

YARTEY, C. (2004) "The Economics of Civil Wars in Sub-Saharan Africa". En JEAN CLEMENT, A. P. (Ed.) (2004) *Post-Conflict Economics in Sub-Saharan Africa: Lessons from the Democratic Republic of Congo*. International Monetary Fund, Washington DC., 2004. ISBN: 1-58906-252-3; 338 pages. pp.87-128.

YOUNG, H.; GOLDMAN, L. (2015) "Managing Natural Resources for Livelihoods: Supporting postconflict communities". En YOUNG, H.; GOLDMAN, L. (Eds.) (2015) *Livelihoods, Natural Resources and Peacebuilding*. Routledge, New York. 517 pages; pp.1-12.

Artículos de Revistas Científicas

ABIMBOLA USORRO, A.; EFFIONG EKPENYONG, O; EFFIONG, C. (2014) "Conflict Management: The Nigerian Government Strategies and the Question of Enduring Peace". *Business and Management Research*, Vol.3, No.2; 2014, ISBN 1927-6001, E-ISSN 1927-601X, pp.138-149.

ACEVEDO SUÁREZ, A.; ROJAS CASTILLO, Z. M. (2016) "Generalidades del conflicto, los procesos de paz y el posconflicto". *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas-UPB*. ISSN:2390-0016/Vol.46/No.124, enero-junio 2016/Medellín, Colombia.

ADEBAJO, A.; SRIRAM LAKHA, C. (eds.) (2001) *Managing Armed Conflicts in the 21st Century*. International Peace Academy, Routledge, New York.

ADDI, L. (2001) "Violence symbolique et statut du politique dans l'œuvre de Pierre Bourdieu", *Revue Francaise de Science Politique*, Volume 51, No. 6, Décembre 2001, pp.949-953. ISSN 0035-2950.

AGUIRRE, M. (2019) "Las controversias sobre las misiones de paz de la ONU". *Esglobal, Política, economía e ideas sobre el mundo en español*. Consultado en línea en <https://www.esglobal.org/las-controversias-sobre-las-misiones-de-paz-de-la-onu/>.

ALDERDICE, J. T. (2009) "Sacred Values Psychological and Anthropological Perspectives on Fairness, Fundamentalism, and Terrorism". *Values, Empathy and Fairness Across Social Barriers: Ann. N.Y.Acad.Sci.*1167: 158-173 (2009). doi:10.1111/j.1749-6632-2009.0410.x.2009. New York Academy of Sciences.

AÑAÑOS MEZA, M. (2013) "La intervención militar autorizada de las Naciones Unidas en Libia: ¿un precedente de la Responsabilidad de Proteger? *Estudios Internacionales*, 174 (2013). ISSN 0716-0240, pp.27-58.

AYISSI, A. (1994) "Le défi de la sécurité régionale en Afrique après la Guerre Froide, vers la diplomatie préventive et la sécurité collective", *Travaux de Recherche de l'UNIDIR, New York et Genève*, N°27, 1994. Cité dans Bach, D. et SINDJOUN, L., "Ordre et désordre en Afrique", *Polis, Revue Camerounaise de Sciences Politiques*, Vol.4, N°2, 1997, pp.13-18, disponible en Ligne en www.polis.sciencespobordeaux.fr/vol4n2/intro.html.

AYOADE AHMAD, A. (2015) "US Africa Command: Military Operations or Good Governance?". *IOSR Journal of Humanities and Social Science (IOSR-JHSS)*, Vol.20, Issue 6, Ver. I (June 2015), pp.57-67. e-ISBN: 2279-0837. www.iorsjournals.org.

AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, F. (2017) "Sobre guerra y violencia", en *Cuadernos de Estrategia 183. Política y violencia: comprensión teórica y desarrollo en la acción colectiva*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2017. Publicaciones del Ministerio de Defensa, pp.77-118.

BALLESTEROS, M. A. (2016) *En busca de una estrategia de seguridad nacional*. Publicaciones del Ministerio de Defensa. ISBN: 978-84-9091-177-8.

BAGAYOKO, N. Y.; KONÉ, F. R. (2017) *Les mécanismes traditionnels de gestion des conflits en Afrique Subsaharienne*. Chaire Raoul-Dandurand en Etudes Stratégiques et Diplomatiques. Centre Francopaix. UQAM. Rapport de recherche No 2. Juin 2017. ISBN: 978-2-922844-72-6.

BARKI, H.; HARWICK, J. (2003) "Rethinking Interpersonal Conflict". *Cahier du GReSI* no 03-10 Octobre 2003.

BARRATA, A. (1982) "Conflit social et criminalité. Pour la critique de la théorie du conflit en criminologie". *Déviance et Société*, 1982, Vol.6, No.1, 1-22.

BARRIENTOS MARÍN, J; TAMAYO BUSTAMANTE, V. y VALENCIA AGUDELO, G. D. "Conflicto armado, paz y economía". *Revista de Economía del Caribe*, N° . 13, 2014.

BARRIOS, A. (2016) "Concepciones de conflictos interpersonales y desarrollo moral en la educación infantil brasileña". *Revista de Psicología*, Vol.34 (2), 2016, pp.261-291. ISSN 0254-9247).

BAUER, M.; BLATTMAN, C.; CHYTILOVA, J.; HENRICH, J.; MIGUEL, E. and TAMAR, M. (2016) *Can War Foster Cooperation?* NBER Working Paper No.22312, June 2016. National Bureau of Economic Research, Cambridge.

BEJA, A. (2014) "Nelson Mandela, le guerrier pragmatique". *Esprit*, 401 (1), 119-121. <http://www.jstor.org/stable/24277513>.

BONAFE-SCHMITT (1991) "Les techniques de médiation en matière de médiation pénale et de quartier". En *Les Actes du Colloque Scientifique sur la Médiation des Conflits*. Lausanne, 1991.

BONGANI MAPHOSA, S. (2012) "Natural Resources and Conflict: Unlocking the economic dimension of peace-building in Africa". *AISA Policy Brief*, No 74, March 2012. Africa Institute of South Africa, pp.1-9.

BOUDON, R. "Beyond Rational Choice Theory". *Annual Review of Sociology*, Vol. 29 (2003), 1-21.

BRADY, R.E. (2013) "Causation and Explanation in Social Science". In *The Oxford Handbook of Political Science*. Edited by Robert E. Goodin. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780199604456.013.0049, pp. 1055-1107.

BROWN, J. S. (1957). "Principles of intrapersonal conflict". *Journal of Conflict Resolution*, 1(2), 1957, 135–154. <https://doi.org/10.1177/002200275700100204>

BURGUESS, S. (2018) "L'intervention militaire en Afrique. Analyse comparée de la France et des Etats-Unis". *ASPJ Afrique et Francophonie*, 2e trimestre, 2.18, pp.5-25.

BURTON, John (1997) "Conflict Resolution: Towards Problem Solving," *Peace and Conflict Studies*: Vol. 4 : No. 2 , Article 2. Available at: <https://nsuworks.nova.edu/pcs/vol4/iss2/2>.

CADARSO, P.L. (2001) "Principales teorías sobre el conflicto social", *Norba 15, Revista de Historia*, Cáceres, 2001, 237-254.

CALDENTEY, I. P., "El realismo y el final de la Guerra Fría", *Agenda Internacional*, ISSN 1027-6750, Vol. 3, No.6, 1996, págs. 73-77.

CALDERÓN CONCHA, P. (2009) "Teoría de conflictos de Johan Galtung". *Revista de Paz y Conflictos*, núm. 2, 2009, pp.60-81 Universidad de Granada, Granada, España. E-ISSN: 1988-7221.

CALDERON ROJAS, "Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto", *Latinoamérica 62*, México 2016/1:227-257.

CAMARERO, H. 2012 "Una revisión acerca del estudio de la movilización de la protesta y la organización de los movimientos sociales a partir de las teorías de la acción colectiva". *Journal de Ciencias Sociales*, Año 1, No. 1, ISSN: 2362-194X, pp.62-77.

CARVAJAL MARTÍNEZ, J. E. (2010) "Seguridad global y lucha contra el terrorismo". *Revista Diálogos de saberes*. ISSN 0124-0021. Julio-Diciembre de 2010, pp.93-108.

CASTAÑO BARRERA, O. M. (2013) "Conflictos armados y construcción de paz. de la teoría a las políticas internacionales de paz en la posguerra fría", *Ra-Ximhai*. Volumen 9, Número 2, julio-diciembre, 2013. pp.69-104 ISSN-1665-0441.

CEPEDA JIMÉNEZ, J. A. (2016) "El pos-acuerdo en Colombia y los nuevos retos de la seguridad". *Cuadernos de Estrategia*, ISSN 1697-6924, N° 181, 2016, pp.195-224.

CERBINO, M.; RODRIGUEZ, A. (2005) "Movimientos y Máquinas de Guerra Juveniles". *Nómadas*, No.23, Octubre 2005. Universidad Central-Colombia. pp.112-121.

CASTILLO ROMERO, J. J. (2016) "Los cascos azules y el conflicto interno colombiano". *Revista Brújula*®, Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova". vOl.4, no.8, Julio-diciembre 2016, pp.8-23.

CHARBONNEAU, B.; SEARS, J. M. (2014) "Fighting for Liberal Peace in Mali? The Limits of International Military Intervention". *Journal of Intervention and Statebuilding*. Routledge, <https://dx.doi.org/10.1080/17502977.2014.930221>., 22 pages.

CHAUNU, P. (1996) "Violence, guerre et paix", dans *Politique Etrangère*, No.4, 1996, 61eme année.

HAZEL, F. "La mobilisation politique: problèmes et dimensions" (1975) *Revue Française de Science Politique*, XXV, 3, 1975, pp.502-516.

COLLIER, P., HOFFLER, A., & SÖDERBOM, M. (2008). *Post-conflict risks*. En: *Journal of Peace Research*, 45 (4), pp. 461-478.

COHEN, J. L. (1985) "Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements", *Social Research*, 52:4, 1985 (Winter), pp. 663-716.

COHEN, R. (2000) "Meaning, Interpretation and International Negotiation". *Global Society*, 14:3, 2000, pp.317-335. DOI: 10.1080/13600820050085732.

COOPER, N.; TURNER, M. y PUGH, M. (2011) "The End of History and the Last Peacebuilder: a reply to Roland Paris". *Review of International Studies*, 3, pp.1995-2007; doi: 10.1017/S0260210511000143.

CORTES, F. (2018) "Observación, causalidad y explicación causal". *Perfiles Latinoamericanos*. Flasco, Méjico. DOI: 10.18504/PI2652001-2018. Recuperado en PDF el 23 de abril de 2021.

DAM-DE JONG, D. (2019) "Building a Sustainable Peace: How peace processes shape and are shaped by international legal frameworks for the governance of natural resources". *RECIEL*, 2019:00:1-12. wileyonlinelibrary.com/journal/reel. Special Issue Article. DOI:10.1111/reel.12307. 10 July 2019.

DAHRENDORF, R. (1958) "Out of utopia: toward a reconstruction of sociological analysis", *The American Journal of Sociology*, 1958, LXIV, pp. 115-127.

DAHRENDORF, R. (1958) "Toward a Theory of Social Conflict". *Journal of Conflict Resolution*, 2:170-183.

DAHRENDORF, R. (1958) "Toward a Theory of Social Conflict". *The Journal of Conflict Resolution*, Vol. 2, No. 2. (Jun., 1958), pp. 170-183.

DE CONING, C. (2016) "From Peacebuilding to Sustaining Peace: Implications of Complexity for Resilience and Sustainability". *Resilience*, 2016, Vol.4, no 3, 166-181. <https://doi.org/10.1080/21693293.2016.1153773>.

DE DREU, C.K.W.; VAN KLEEF, G. A.; GREER, L. L.; BAAS, M.; HANDGRAAF, M. J.J.; TEN VELDEN, F.S.; SHALVI, S.; VAN DIJK, E.; FEITH, S.W.W. (2010). "The Neuropeptide Oxytocin Regulates Parochial Altruism in Intergroup Conflicts Among Humans". In *Science*, 11 June 2010, Vol. 328, Issue 5984, pp.1408-1411. DOI: 10.1126/science.1189047.

DEL ARENAL, C. (1987) "La investigación sobre la paz: pasado, presente y futuro". *Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*. www.juridicas.unam.mx, pp.549-585.

DÍEZ ALCALDE, J. (2015) " Yihadismo en África: Amenaza, Contexto, y Respuesta". *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 10/2015, 16 de febrero de 2015, 22 páginas.

DOGGET, M. (2005) "Root Cause Analysis: A Framework for Tool Selection" In *Quality Management Journal*. January 2006, pp.34-44. DOI: 10.1080/10686967.2005.11919269 · Source: OAI. Recuperado en <https://www.researchgate.net/publication/42831418> el 23 de octubre de 2020.

DOMERGUEZ, D. (1998) "Coopération et intervention militaires en Afrique: la fin d'une aventure ambiguë?". *Dans Guerres mondiales et conflits contemporains. No 191. Dossier. Renseignement et manipulation dans les guerres contemporaines: Angleterre-Indochine-Algérie* (Octubre 1998), pp.117-134. Presses Universitaires de France. <https://www.jstor.org/stable/25732522>.

DOMINGUEZ AVILA, C. F.(2009) "El conflicto en Darfur: Autodeterminación, colonialismo interno y separatismo etno-político en los primeros años del siglo XXI". *Estudios de Asia y África*, Vol. XLIV, Num.1, Enero-Abril, 2009, PP.105-120. ISSN :0185-0164. Disponible en : <http://www.redalyc.org/articulo.oa?ID=58620936005>.

DOWNES, A. B. (2004) "The Problem with Negotiated Settlements to Ethnic Civil Wars". *Security Studies*, Vol.13, num.4, pp.230-270. Doi:10.1080/09636410490945893.

DUFFIELD, M. (2010) "The Liberal Way of Development and the Development-Security Impasse: Exploring the Global Life-Chance Divide". *Security Dialogue*, Vol. 41 (1), pp. 53–76.

EISEMANN, P. M. (2018) "François de Callières et l'art de la négociation". *Anuario Español de Derecho Internacional* / vol. 34 / 2018, ISBN: 0212-0747 • DOI: 10.15581/010.34.9-27, pp.22-27.

FERNÁNDEZ, J.M. (2005) "La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica" *Cuadernos de Trabajo Social*, Vol. 18 (2005): 7-31, ISSN: 0214-0314.

FERNÁNDEZ RUIZ-GÁLVEZ, E. (2011) "Intervención en Libia: la Responsabilidad de Proteger a debate". *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, no.22 (2011). ISSN:1138-9877, pp.76-113.

FERNANDEZ RUIZ-GALVEZ (2013) "De Vitoria a Libia. Reflexiones en torno de la Responsabilidad de Proteger". *PERSONA Y DERECHO* / VOL. 71 / 2014/2, pp.337-342 ISSN 0211-4526. Recensión de Clara Peiró Jiménez.

FINK, C.F. (1968) "Some Conceptual Difficulties in the Theory of Social Conflict". *Journal of Conflict Resolution*, Vol. 12, num. 4, pp. 412-460.

FISHER, R. (2001) "Métodos de intervención de terceras partes". In *The Berghof Handbook for Conflict Transformation*. July 2001. Berghof Research Center for Constructive Conflict Management. ISSN 1616-2544. Traducción de la Fundación Friedrich Naumann, 2002.

FORTNA, V. P.; HOWARD, L. M. (2008) "Pitfalls and Prospects in the Peacekeeping Literature". *Annual Review of Political Science*, Vol. 11, pp.283-301. <https://polisci.anualreviews.org>.

GALAFASSI, G. (2012) "Para una relectura de los procesos de conflicto y movilización social en la Argentina de inicios del milenio (2001-2003)". *Revista Mexicana de Sociología*, Vol.74, No.1, México, enero/marzo 2012:69-98.

GALTUNG, J. (2016) "La violencia cultural, estructural y directa", *Cuadernos de Estrategia*, ISSN 1697-6924, No 183, 2016.

GALTUNG, J. (1969) "Violence, Peace and Peace Research" *Journal of Peace Research*, Vol. 6, Núm.3 (1969), pp.167-191. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/422690>.

GARCIA, C. (2013) "Las 'nuevas guerras' del Siglo XXI. Tendencias de la conflictividad armada contemporánea". *WP* núm. 323, Institut de Ciències Polítiques: Socials, Barcelona; 2013.

GIRALDO LÓPEZ, J.A. (2017) *El conflicto en Venezuela y el proceso migratorio hacia Colombia entre los años 2012 al 2017: Una perspectiva desde la Curva de Lund*. Universidad Militar de Nueva Granada, Colombia, 2018.

GLEICHMAN, C., ODENWALD, M., SEENKEN, R., WIKILSON, A. (2004) *Disarmament, Demobilization and Reintegration. A Practical Field and Classroom Guide*. GTZ, NODEFIC, PPC, SNDC, 2004. ISBN 1-896551-54-8).

GLICKMAN, H. (2003) "Africa in the War on Terrorism". *Journal of Asian and African Studies*, 2003; 38; pp.162-174. DOI: 10.1177/002190960303800202.

GONZÁLEZ GIL, A. (2006) "Acción colectiva en contextos de violencia prolongada", *Estudios Políticos*, No.29, Medellín, julio-diciembre 2006, 9-60.

GORDON, D. (1997) "On Promoting Democracy in Africa: The International Dimensions", in OTTAWAY, M.(dir), *Democracy in Africa: The Hard Road Ahead*. Boulder/Londres, Lynne Rienner Publishers, 1997, pp.159-162.

GOULD, R.V. (1999) "Collective Violence and Group Solidarity: Evidence From Freuding Society". *American Sociological Review*, 64, 356-380

GREEN, A. (2010) "Land Tenure Security and Peacebuilding in Aceh, Indonesia". *Asian Journal of Environment and Disaster Management*, Vol.2, No.1 (2010), 283-290. DOI: 10.3850/3179392402009000325.

HAHN, A. (1990) "La sociologie du conflit". *Sociologie du travail*, 1990, 32(3), pp.375-385

HAINÉ, J-H. (2020) "Crise au Mali: le symptôme et les causes". *ILERI. Institut Libre des Relations Internationales et des Sciences Politiques*. Consultado en línea el 14 de diciembre de 2021 en <https://www.ileri.fr/crise-mali-symptome-causes-geopolitique/>.

HARTO DE VERA, F. (2016) "La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva, paz imperfecta". *Cuadernos de Estrategia*, No 183, 2016. Ejemplar dedicado a: Política y violencia: comprensión teórica y desarrollo en la acción colectiva. ISSN 1967-6924, Capítulo 4, pp.119-146.

HARTWICK, J. y BARKI, H., (2002). "Conceptualizing the construct of interpersonal conflict". *Cahier du GReSI* no 02-04 Avril 2002, ISSN 0832-7203.

HARTZEL, C. A. (1999) "Explaining the Stability of Negotiated Settlements to Intrastate Wars". *The Journal of Conflict Resolution*, Vo.43, no.1 (Feb. 1999), pp.3-22. Sage Publications, Inc; <https://www.jstor.org/stable/174531>.

HEBERT, K. (2003) "Dahrendorf, lecteur de Marx ou le lecteur de la sociologie". *Aspects Sociologiques*, Vol.10, No.1, Février 2003, 109-121.

HERBST, J. (2000) "Economic Incentives, Natural Resources and Conflict in Africa". *Journal of African Economies*, Vol.9, N°.3, pp.270-294.

HERNANDEZ-PALOMO PEÑA, M. L. (2002) "MARY KALDOR. Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global: (2001): Barcelona, Tuquets. 242 páginas. (Version original: *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*, Cambridge: Polity, 1999)". Reseña publicada en *Anduli*, Revista Andaluza de Ciencias Sociales, No. 1/2002. pp.140-143.

HIRSCHMAN, A. O. "Social Conflicts as pillars of Democratic Market Society". *Political Theory*, Vol.6, 22, No.2, May 1994, 203-218.

HUESO GARCIA, V. (2000) "Johan Galtung. La transformación de los conflictos por medios pacíficos". *Cuadernos de estrategia*, ISSN 1697-6924, N°. 111, 2000, pp.125-159.

HUGON, P. (2003) "Les conflits armés en Afrique: mythes et limites de l'analyse économique", dans "Entendre les violences-II". *Tiers-Monde*, Tome 44, N°176, 2003. Sous la direction de Jean Cartier-Bresson et Pierre Salama. pp. 829-856. DOI: <https://doi.org/10.3406/tiers.2003.5428>.

JABAREEN, Y., (2013). "Conceptualizing 'Post-Conflict Reconstruction' and 'Ongoing Conflict Reconstruction' of Failed States". *Int J Polit Cult Soc* (2013) 26: DOI 10.1007/s10767-012-9118-3, 107-125.

JARAMILLO URIBE, J. (2004) "El problema de la causalidad en las Ciencias Sociales". *Revista de Economía Institucional*, VI.6, No11, Segundo Semestre/204, pp.231-235.

JACKSON, A. (2008) "War, Violence and Peace in Africa". *Journal of Southern African Studies*, Volume 34, Number 4, December 2008. Review by Ashley Jackson, King's College London. Disponible en línea en https://www.jstor.org/stable/40283204?seq=1#page_scan_tab_contents.

JACKSON, M. O. y MORELLI, M. (2009) "The Reasons for Wars- an Updated Survey". *Handbook on The Political Economy of War*, December 2009. pp. 1-34. Edited by Chris

Coyne, Elgal Publishing. Recuperado en línea en <https://web.stanford.edu/~jacksonm/war-overview.pdf> el 12 de octubre de 2019.

JEAN, N. (1988) "Charles Tilly, La France conteste de 1600 à nos jours (compte-rendu). *Annales*, Année 1988/43-1/, pp.137-140.

JEHN, K.A. and MANNIX, E.A. (2001) "The Dynamic Nature of Conflict: Longitudinal Study of Intragroup Conflict and Group Performance", *Academy of Management Journal*, 44:238-251.

JEHN, K.A., CHADWICK, C. and THATCHER, S. (1997). "To Agree or not to Agree: The Effects of Value Congruence, Individual Demographic Dissimilarity, and Conflict on Workgroup Outcomes", *International Journal of Conflict Management*, 8: 287-305.

JEHN, K.A. (1995) "The Multimethod Examination of the Benefits and Detriments of Intragroup Conflict", *Administrative Science Quarterly*, 40: 256-282.

JENKINS, J. C. (1983) "Resource Mobilization Theory and the study of Social Movements". *Annual Review of Sociology*, 1983, 9:527-53.

JIMENEZ PIERNAS, C. (1999) "La calificación y regulación jurídica internacional de las situaciones de violencia interna". *QUÓRUM*, Año 1, 1999, No. 1, pp.9-37.

JOHNSON, D.D.P., DUFFY TOFT, M. (2013) "Grounds of War. The Evolution of Territorial Conflict", in *International Security*, Vol.38, No.3 (Winter 2013/4), pp. 7-38, doi:10.1162/ISEC_a_00149.

JONES SANCHEZ, A. (2018) "Les comités de paix pour la résolution de conflits en Casamance: De l'illusion populaire au déni politique", Fondation Croix-Rouge française, *Les Papiers de la Fondation*, n° 13, Mars 2018, 35 pages.

JOSHI, M. and QUINN, J. M. "Implementing the Peace: The Aggregate Implementation of Comprehensive Peace Agreements and Peace Duration after Intrastate Armed Conflict". *British Journal of Political Science*, November 2015, pp. 1-24 Available on CJO 2015 doi:10.1017/S0007123415000381.

KALDOR, M. (2013) "In Defence of New Wars". *Stability: International Journal of Security and Development*, Vol. 2 (1), Art. 4.

KALDOR, M. (2006) "Un nuevo enfoque sobre las guerras". Traducción de Leandro Nagore. *Papeles*, No. 94, 2006; pp.11-20.

KARLSRUD, J. (2015) "The UN at war: examining the consequences of peace-enforcement mandates for the UN peacekeeping operations in the CAR, the DRC and Mali". *Third World Quarterly*, Vol. 36, No. 1, 40–54, DOI: 10.1080/01436597.2015.976016, disponible en línea en <https://doi.org/10.1080/01436597.2015.976016>.

KALYVAS, S. N. (2001) "'New' and 'Old' Civil Wars. A Valid Distinction?". *World Politics*, 54 (October 2001).

KILROY, W. (2010) *Disarmament, Demobilization, and Reintegration: The co-evolution of concepts, practices and understanding*. Program on States and Security. Ralph Bunche Institut for International Studies. www.statesandsecurity.org.

KNIGHT, A. (2010) "Linking DDR and SSR in post-conflict peace-building in Africa: an Overview". *African Journal of Political Science and International Relations*. Vol.4 (1), January 2010, pp.029-054. ISSN 199660832. Disponible en línea en <https://www.academicjournals.org/ajpsir>.

KOUROUMA, O. (2019) "Mutualisation des puissances et sécurité en Afrique: pour une approche néo- pragmatiste du rôle du Droit". *Paix et Sécurité Internationales*, Numéro. 7, Janvier-Décembre 2019, pp.85-116. ISSN 2341-0868. DOI: http://dx.doi.org/10.25267/Paix_secur_int.2019.i7.03.

LAINÉ, A. (2003) "Identités biologiques, identités sociales et conflits ethniques en Afrique Subsaharienne". *Journal des Anthropologues* [en línea], 88-89/2002. <https://journals.openedition.org/jda/2791i>, pp.3-4 DOI:10.4000/jda279.

LAMAMRA, R., Alto Representante de la Unión Africana para el proyecto "Silenciar las armas en África". En UNITED NATIONS. DEPARTMENT OF GLOBAL COMMUNICATION (2019) "Silencing the guns in Africa. Africa's remaining conflict hotspots". *Africa Renewal*, December-March 2020, Vol.33, N°3. Disponible en www.un.org/africarenewal, ISBN. 978-92-1-101420-4.

LAMB, G. (2008) *Current Approaches to Disarmament, Demobilization and Reintegration (DDR). Programme Design and Implementation*. Thematic Working Paper, 1st July 2008. Contribution to the Project DDR and Human Security-Building and the Interests of the Poor. <https://www.researchgate.net/publication326462487>.

LAMBACH, D. (2007) "Oligopolies of violence in postconflict societies", *GIGA Working Papers*, No 62, November 2007. GIGA Research Programme: Violence, Power and Security.

LANDRY, J-M. (2006) "La violence symbolique chez Bourdieu" *Aspects sociologiques*, volume 13, no1, Août 2006, 85-92.

LA PARRA, D., TORTOSA, J.M. (2003) "Violencia estructural: una ilustración del concepto", *Documentación Social*, 131, 2003, pp.57-72.

LAPEYRONNIE, D. (1988) "Mouvements sociaux et action politique. Existe-t-il une théorie de la mobilisation des ressources?" *Revue Française de Sociologie*, 1988, Vol.29, No.4,593-619.

LARRAZ ELORRIAGA, I. (2017) "La construcción de la legitimidad a través del capital simbólico. El caso del proceso de paz de Colombia". *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 50. DOI:10.17533/udea.espo.n50.a14.

LAVERGNE, M. (2006) *Géographe au cœur d'un conflit : Darfour 2004-2006*. Directeur de recherche CNRS, conseiller de l'ONG MSF-France (octobre-novembre 2004), coordinateur du groupe d'experts du Conseil de Sécurité de l'ONU pour le Darfour (juin-septembre 2006). Conférence prononcée le 1^{er} octobre 2008 lors du Festival International de Saint-Die des Vosges. Recuperado en halshs.archives-ouvertes.fr.

LEYMAH GBOWEE, Premio Nobel de Paz 2011, en UNITED NATIONS. DEPARTMENT OF GLOBAL COMMUNICATION (2019) "Silencing the guns in Africa. Africa's remaining conflict hotspots". *Africa Renewal*, December-March 2020, Vol.33, N°3. Disponible en www.un.org/africarenewal, ISBN. 978-92-1-101420-4.

LIND, W. S.; NIGHTENGALE, K.; SCHMITT, J. F.; SUTTON, W. J.; WILSON, G. I. (1989) "The Changing Face of War: Into the Fourth Generation". *Marine Corps Gazette*, (Pre-1994); Oct 1989:73, 10; pp.22-26.

LORENZO CADARSO, P.L. (2001) "Principales teorías sobre el conflicto social", *Norba 15*. Revista de Historia, Cáceres, 2001: 237-254.

LOZANO GARZA, N. (2011) *De Teorías, Metodologías y Prácticas para la Paz. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. <https://www.uacademia.org/000-093/289>.

MACK, R.W. and SNYDER, R.C. (1957). "The Analysis of Social Conflict – Toward an Overview and Synthesis", *Journal of Conflict Resolution*, 1: 212-248.

MARTÍNEZ PACHECO, A. (2016) "La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio", *Política y Cultura*, No.46, 2016.

MARTÍNEZ TORRES, E. (2015) "Conflicto social: orientaciones colectivas y políticas". *Dikê*. Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Año 9, No. 17, abril-septiembre 2015/pp.89-114.

MASON, S. A. (2007) *Mediation and Facilitation in Peace Processes*. International Relations and Security Network. Mediation Support Project. Center for Security Studies, ETH Zürich.

MASON, D; CRENSHAW, M; MCCLINTOCK, C. y WALTER, B. (2007). "How Political Violence Ends: Paths to Conflict Deescalation and Termination". *APSA Task Force on Political Violence and Terrorism, Group 3*. [en línea]. Disponible en: <http://www.apsanet.org/imgtest/PVTFHowPoliticalViolenceEnds.pdf>. [Consultado el 6 diciembre de 2019].

MASULLO, J. (2011). "La conceptualización del poder de Joseph Nye: el poder blando". In *Sobre el poder blando y el biopoder: Evaluando el potencial impacto y limitaciones de M. Foucault en las RI*. Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI). <http://www.jstor.org/stable/resrep14223.5>, pp. 7-14.

McCARTHY, J. D.; ZALD, M. N. (1977) "Resources Mobilization and Social Movements: a partial theory". *American Journal of Sociology*, 82, May 1977, pp.1212-1239.

MCDONALD, J. W. (2012) "The Institute for Multi-Track Diplomacy (Online Profile). *Journal of Conflictology*, Vol.3, Issue 2, pp.66-70. Campus for Peace, UOC. Consultado el 18 de febrero de 2020). DOI: <http://dx.doi.org/10.7238/joc.v3i2.1629>. ISSN 2013-8857.

MCMULLIN, J. R. (2013) "Integration or Separation? The Stigmatization of ex-combatants after War". *Review of International Studies*, 39, pp.385-424.

MELEDJE DJEDJRO, F. (1996) "L'OUA et le règlement des conflits". *Afrique Contemporaine*, No.180, Octubre-Décembre 1996, pp.209-216.

MELON FERNANDEZ, S. (1971) "Sobre la sociología de Emile Durkheim". *Dialnet Unirioja, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, ISSN 0570-7218, Tomo 21, 1971, págs. 207-304. Disponible en formato pdf en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=865782>. Recuperado el 22 de septiembre de 2020.

MOLANO GIRALDO, M. F. (2015) "Del conflicto al posconflicto: temores, retos y reflexiones de la solución negociada". *Novaetvetera. Nova Vetera* (Escuela Superior de Administración Pública), 2015, 24, pp.49-64.

MARRET, J-L. (2000) "Les ONG et la médiation de la paix: l'exemple de la communauté de Sant'Egidio". *AFRI*, Volume I, 2000; pp.53-69. <https://www.afri-ct.org/article/les-ong-et-la-mediation-de-la-paix-lexemple-de-la-communaute-de-santegidio/>.

MONTANA, B.T., "Las teorías sociológicas del conflicto social. Algunas dimensiones analíticas a partir de K. Marx y G. Simmel", *Reis*, 55/91, 47-63.

MONTE RIVAS, M. (2012) "El Concepto de Intervención Social desde una Perspectiva Psicológico-Comunitaria". *Revista MEC-EDUPAZ*, Universidad Nacional Autónoma de México / Reserva 04-2011-040410594300-203 ISSN en trámite, No. I Septiembre-Marzo 2012, pp. 54-76.

MOYO, S. (2007) "Land in the Political Economy of African Development. Alternative Strategies for Reform". *African Development*, Vol.XXXII, No.4, 2007.

MUGGAH, R.; O'DONNELL, C. (2015) "Next Generation Disarmament, Demobilization and Reintegration". *Stability: International Journal of Security and Development*, 4(1), p.Art. 30. DOI: <http://doi.org/10.5334/sta.fs>.

MUGGAH, R. (2010) *Innovations on Disarmament, Demobilization an Reintegration Policy and Research. Reflections on the last decade*. Norway, Norwegian Institute of Foreign Affairs. NUPI Working Papers 774, 23 pages, p.5. Disponible en línea en <https://www.files.ethz.ch/isn/119784/WP-774-Muggah.pdf>.

MUNKLER, H. (2002) "Las guerras del siglo XXI". *Análisis Político*, No.51, Mayo-Agosto de 2004.

MURRAY, H. A. (1943) *Analysis of The Personality of Adolf Hitler. With Predictions of His Future Behavior and Suggestions for Dealing with Him Now and After Germany's Surrender*. OSS Confidential, Copy No 3 of 30. Harvard Psychological Clinic, Cambridge, Massachusetts. Committee for National Morale, New York.

NASI, C. (2003) "Agenda de paz y reformas: ¿Qué se puede y qué se debe negociar? Reflexiones para un debate", *Revista de Estudios Sociales*, 14 de febrero 2003, Guerra I, Edición electrónica, URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/26647>, ISSN: 1900-5180, pp.88-105.

NATHAN, L. (200) "The Four Horsemen of the Apocalypse: The Structural Causes of Crisis and Violence in Africa". *Peace and Change*, Vo.25, No.2, pp.188-207; Peace History, Society and Consortium en Peace Research, Education, and Development.

NAVIDAD GUILLÉN, J. A.; GÓMEZ HECHT, J. R. y LÓPEZ FUENTES, D. (2017) *Los posconflictos: estabilización y construcción de la paz Caso de estudio: El Salvador*. Colegio de Altos Estudios Estratégicos. Unidos por El Salvador, 1a Edición. ISBN 978-99961-81-02-3. E-book.

NEUMANN, I. (2012) "After Securitization. Diplomats as Desecuritisers". *Baltic Journal of Political Science*, I (2):9-24.

NUSSIO, E. (2011) "How Ex-combatants talk about Personal Security: Narratives of Former Paramilitaries in Colombia". *Conflict, Security and Development*, 11:5 (2011), pp.579-606

ORO TAPIA, L. (2014) "Derecho Político. Aspectos de la conflictividad". *Revista Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*. U.N.L.P. 2014, pp.162-170.

PATERSON, P. (2008) "Darfur and Peacekeeping Operations in Africa". *Military Review* (July-August 208), pp.11-23.

PEÑAS MORA, J. (1996) "Problemática de las operaciones de paz (peace operations)". *Dialnet Unirioja*, <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/4768574.pdf>.

PÉREZ GARCÍA, I. (2007) "De fuerzas de mantenimiento de la paz a ejército azul". *Boletín de Información*, ISSN 0213-6864, No 298, 2007.

PEREZ GONZALEZ, M. (1995). "Las Naciones Unidas y el mantenimiento de la paz: cincuenta años de esfuerzos". En *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº17, Servicio de Publicaciones Universidad Complutense de Madrid; pp.61-78.

PERROT, S. (1996) "Y'a-t-il une vie après le pouvoir?: le devenir des anciens chefs d'Etat africains". *Travaux et documents du CEAN, Institut d' Etudes Politiques de Bordeaux*, N°51-52.

PONDY, L.R. (1967). "Organizational Conflict: Concepts and Models", *Administrative Science Quarterly*, 12: 296-320.

PRETUS, C.; HAMID, N., SHEIKH,H.; Jeremy GINGES, J.; TOBEÑA, A.; DAVIS, R.; VILARROYA, O.; ATRAN, S. (2018) "Neural and Behavioral Correlates of Sacred Values and Vulnerability to Violent Extremism". *Frontiers in Psychology*. Volume 9:2462., DOI: 10.3389/fpsyg.2018.02462, 12 pages.

QUICK, I. D. (2016). "UN peacekeeping as a learning organization: From Brahimi to the HIPPO (2000-2015)". *Norwegian Institute of International Affairs*. NUPI Working Paper 86, 2016.

RATZEL, F. (2011) "Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía científico-política". *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 1, 135-156. http://dx.doi.org/10.5209/rev_GEOP.2011.v2.n1.37901.

REGAN, P (2000) "Third Party Interventions and the Duration of Intrastate Conflicts". *American Political Science Association*. August 28-Sept 1, 2000, 35 pages. <http://web.worldbank.org/archive/website01241/WEB/IMAGES/THIRDPAR.PDF>.

REIMANN, C. (2000). "Hacia la transformación de conflictos: evaluación de los enfoques recientes de gestión de conflictos". *The Berghof Handbook for Conflict Transformation*. Berghof Research Center for Constructive Conflict Management. ISSN 1616-2544.

REISMAN, M. W. (1999) "International Legal Responses to Terrorism". *Faculty Scholarship Series*. Paper 1016. Disponible en línea en http://digitalcommons.law.yale.edu/fss_papers1016.

REMER, G. (1981) *Conflicts in Africa: Concepts and Realities*. Adda B. Bozeman. Princeton University Press, 1976, Pp. xiv+429. Book review. pp.166-172., p.166 Disponible en línea en https://escholarship.org/content/qt5zz874tr/qt5zz874tr_noSplash_4d67ec38bde0f9e48101d8b042ba2a.pdf?t=mnlsb.

RENO, W. (2009) "Understanding Criminality in West African Conflicts". *International Peacekeeping*, February 2009. DOI: 10.1080/13533310802485542, pp.68-83.

RETTBERG, A. (2013) "La construcción de paz bajo la lupa: una revisión de la actividad y de la literatura académica internacional". *Estudios Políticos*, 42, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 13-36; Disponible en <https://corteidh.or.cr/tablas/r31409.pdf>.

RICHMOND, O.P. (2010) "Resistance and the Post-liberal Peace". *Millennium: Journal of International Studies* 38 (3), pp. 665–692.

RIEKER, P. "Introduction", in RIEKER, P. and THUNE, H. (eds.) (2015) *Dialogue and Conflict Resolution. Potential and Limits*. Norwegian Institute of International Affairs. Ashgate, England. pp.1-12.

RÍOS, J. (2018) "La madurez del conflicto armado en Colombia: una aproximación a las experiencias de negociación de paz del Caguán (1999) y La Habana (2012)", *Izquierdas*, 43, diciembre 2018, pp.52-78.

RIOUX, J-B. (2003) "Third Party Interventions in International Conflicts: Theory and Evidence". Presented to the annual meeting of the Canadian Political Science Association, Halifax, NS. *Canadian Political Science Association*, May 30 – June 1st 2003, 24 pages. <https://cpsa-acsp.ca/paper-2003/rioux.pdf>.

ROJAS, D. M. (2004) "La historia y las relaciones internacionales: de la historia internacional a la historia global". *En Historia Crítica* (en línea). 2004, (27), fecha de consulta 15 de noviembre de 2019. ISSN: 0121-1617. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81102709>.

ROMERO SERRANO, José (2002) "Julien Freund. La paz como medio de la política". Reseña bibliográfica. *Dialnet Unirioja*, Capítulo Quinto, pp.143-163. Recuperado en dialnet.unirioja.es.

ROSENFELD, M. (2005) "¿Es apropiada la ponderación judicial en la lucha contra el terrorismo? Contrastando tiempos normales, emergencias y tiempos de tensión". *Real*

Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. Área: Terrorismo Internacional. ARI n° 109/2005 (Trad. Inglés). Fecha 19/09/2005.

RUIZ, R. F., "La sociología política en Max Weber", *STVDIVM. Revista de Humanidades*, 11 (2005), pp.227-245.

RUIZ JIMENEZ, J. A. (2009) "Herfried Munkler (Viejas y Nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia, S.XXI, Madrid, 2005, 226 páginas. "Las guerras del siglo XXI", *Revista Internacional de la Cruz Roja*, núm.849, 2003)". *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global*, No 108, 2009, pp.173-182.

SAAVEDRA, J. (2015) "Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social". *Cinta moebio*, no.53, 2015, pp.135-146; p.137
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-554X2015000200003.

SANGUIN, A-L (2014). "Les opérations de maintien de la paix des Nations Unies, une géographie politique appliquée". *L'Espace politique, Online Journal of Political Geography and geopolitics*. N°23, 2014-2. Disponible en línea en <https://journals.openedition.org/espacepolitique/311>, p.1-40.

SATO, Y. "Rational Choice Theory", *Sociopedia.isa*, DOI 10.1177/205684601372.

SEGUN, J. (2013) "Democracy and Violent Conflicts in Nigeria: Implications for National Development. *African Research Review. An International Multidisciplinary Journal*, Ethiopia. Vol.7(3), Serial No.30. July, 2013:324-339. ISSN 2070--0083 (Online). DOI: <http://dx.doi.org/10.431/afrev.V7i3.23>.

SILVA GARCIA, G. (2008) "la teoría del conflicto. Un marco teórico necesario". *Prolegómenos, Derechos y Valores*, 2008, XI (julio-diciembre), 29-43.

SMITH, M. L. R. (2003) "Guerrillas in the mist: reassessing strategy and low intensity warfare". *Review of International Studies* (2003), 29, pp.19-37. DOI: 10.1017/S0260210503000020.

SIMMEL, G., "The Sociology of Conflict: I", *American Journal of Sociology*, 9(1903): 490-525.

SPANGLER, B.; BURGESS, H. (2017) "Conflicts and Disputes." *Beyond Intractability*. Eds. Guy Burgess and Heidi Burgess. Conflict Information Consortium, University of Colorado, Boulder. Posted: March 2017. Consultado en <http://www.beyondintractability.org/essay/conflicts-disputes>.

SPRENKELS, R. (2014) "Reintegration or Reconversion? Probing the Nature of Disarmament, Demobilization y Reintegration (DDR) Processes in fragile settings". *ISACADEMY, Human Security in Fragile States*. Research Brief, 11 December 2014, ICCO Cooperation.

STEPHENSON, C. (2008) "Peace Studies Overview". In *Encyclopedia of Violence, Peace and Conflict*, Vol.2, G-Po, 2nd. Edition, Amsterdam/New-York, Elsevier/AP, 2008.

STINA TORJESEN, S; MACFARLANE, N. (2007) "R before D: the case of post conflict reintegration in Tajikistan". *Security and Development*, 7(2), pp. 311-332, Routledge.

SWANSTROM, N. L. P., WEISSMAN, M. S. (2005). "Conflict, conflict prevention and conflict management. Beyond a conceptual exploration". Concept Paper, Summer 2005. Central Asia-Caucasus Institute & Silk Road Studies Program. Uppsala University.

TANNER, R. y MEDIN, D. L. (2004) "Protected Values: No Omission bias and no Framing Effects". *Psychonomic Bulletin and Review*, 11, 185-195.

TEKLOCK, R.E; KRISTEL, O.V.; ELSON, S.B.; LERNER, J.S. and GREEN, M.C (2000). "The Psychology of the Unthinkable: Taboo trade-offs, forbidden base rates, and heretical counterfactuals", *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 853-870.

TIMILSINA, A. R. (2006). *Getting the Policies Right: The Prioritization and Sequencing of Policies in Post-Conflict Countries*. Dissertation for Doctoral Degree in Public Policy Analysis at the Pardee RAND Graduate School. Santa Monica, Rand Corporation, 187 pages.

TILLY, C. (2005) "La democratización mediante la lucha", *Sociológica*, Año 19, Número 57, enero-abril de 2005.

TITTENBRUN, J. (2013) "Ralph Dahrendorf's conflict theory of social differentiation and elite theory". *Innovative Issues and Approaches in Social Sciences*, September 2013, Vol.6, No.3, 117-140.

TOSTI, G., "The delusions of Durkheim's Sociological Objectivism", *American Journal of Sociology*. Vo.4, No.2, (Sept., 1898), pp.171-177.

VALENCIA AGUDELO, G. D.; ALDERID GUTIÉRREZ, L.; y JOHANSSON, S. (2012). "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, 40, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 149-174.

WALL, J.A. and CALLISTER, R.R (1995) "Conflict and its Management", *Journal of Management*, 21:515-558.

WEMBOU DJIENA, M. C. (1994) "A propos du nouveau mécanisme de l'OUA sur les conflits", *RGDIP* (Revue Générale de Droit International Public), 1994/2, pp.377-385.

WILKENFELD, J.; BRECHER, M. (1984) "International Crisis, 1945-1975: The UN Dimension". *International Studies Quarterly*. Vol.28, N°1 (Mar, 1984), pp.45-67. Published by: Wiley on behalf of The International Studies Association. Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/2600397>. Accessed: 21/08/2018.

WILSON, K. L.; ORUM, A. (1976) "Mobilizing people for collective political action", *Journal of Political and Military Sociology*, 4 (Fall), pp.187-202.

ZALD, M.N., ASH GARNER, R., (1966) "Social Movements Organizations: Growth, Decay, and Change", *Social Forces*, 44(3), 327-341.

ZOFÍO, R.; BONAVENTA, P. "El objetivismo sociológico y el problema del conflicto social: la perspectiva de Emilio Durkheim". *Conflicto Social*, Año 1, No. 0, nov. 2008. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20140715052856/zofio_bonavena01.pdf.

YSSELDYK, R.; MATHESON, K.; ANISMAN, H. (2010) "Religiosity as Identity: Toward an Understanding of Religion From a Social Identity Perspective". *Personality and Social Psychology Review*, 2010, 14 (1), 60-71. DOI:10.1177/1088866309349693.

Publicaciones e Informes de Naciones Unidas, agencias y socios.

ASAMBLEA GENERAL DE NACIONES UNIDAS (1982) 37/10. *Declaración de Manila sobre el Arreglo Pacífico de Controversias*. Trigésimo Séptimo periodo de Sesiones, pp.330-332. Consultable en <https://www.dipublico.org/doc/instrumentos/96.pdf>.

BANQUE MONDIALE (s.f) *Développement et consolidation de la paix: le cas du Burundi*. Disponible en <https://documents.worldbank.org/curated/en/189991468222602556/pdf/335920FRENCH0e1Cas1du1Burundi.pdf>, 47 pages

CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS, capítulo VI, art. 33. Consultable en <https://www.un.org/es/about-us/un-charter>.

COLLIER, P.; ELLIOTT, L.; HEGRE, H.; HOFFLER, A.; REYNAL-QUEROL, M.; y SAMBANIS, N. (2003) *Breaking the Conflict Trap: Civil War and Development Policy*. World Bank Policy Research Report, 56793. Washington, DC: World Bank.

NACIONES UNIDAS (2012). *El Futuro que queremos*. El Documento Final de la Conferencia Rio+20, Rio de Janeiro, 20-22 de junio de 2012.

PNUD (1994). *Informe sobre Desarrollo Humano*. Ediciones Mundi- prensa, Madrid.

UNDP, 2009. *Why Dialogue Matters for Conflict Prevention and Peacebuilding*. Recuperado en línea en https://www.undp.org/content/dam/undp/library/crisis%20prevention/dialogue_conflict.pdf.

UNDP (2012) *Practice Note : Disarmament, Demobilization and Reintegration of Excombattants*. United Nations Development Programme. 1st January 2012, 68 pages. En línea en <https://www.undp.org/publications/practice-note-disarmament-demobilization-and-reintegration-ex-combatants+&cd=2&hl=fr&ct=clnk&gl=cm&client=firefox-b-d#modal-publication-download>.

UNITED NATIONS (2008). *United Nations Peacekeeping Operations .Principles and Guidelines* (2008), New York.

UNITED NATIONS PEACEBUILDING SUPPORT OFFICE (2012) *DDR y Peacebuilding. Thematic Review of DDR contributions to peacebuilding and the Role of the Peacebuilding Fund*. United Nations, New York, November 2011.

UNITED NATIONS. DEPARTMENT OF GLOBAL COMMUNICATION (2019) "Silencing the guns in Africa. Africa's remaining conflict hotspots". *Africa Renewal*, December-March 2020, Vol.33, N°3. Disponible en www.un.org/africarenewal, ISBN. 978-92-1-101420-4.

UNITED NATIONS (2010) *Operational Guide to the Integrated Disarmament, Demobilization and Reintegration Standards*. En línea en <https://www.unddr.org>. United Nations Inter-agency Working Group on Disarmament, Demobilization and Reintegration, pp.13-14.

UN INTER-AGENCY WORKING GROUP ON DISARMAMENT, DEMOBILIZATION AND REINTEGRATION (2006) *Integrated Disarmament, Demobilization, and Reintegration Standards/Inter-Agency Working Group on Disarmament, Demobilization and Reintegration*. Nueva York, UNDDR, 777 pages. Disponible en línea en <https://digitallibrary.un.org/record/609144>.

UNITED NATIONS (2010) *Operational Guide to the Integrated Disarmament, Demobilization and Reintegration Standards*. En línea en <https://www.unddr.org>. United Nations Inter-agency Working Group on Disarmament, Demobilization and Reintegration.

MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS, SWEDEN (2006) *Stockholm Initiative on Disarmament, Demobilization, Reintegration*. Final Report. Edited by Lena Sundh and Jens Samuelsson Schjørlie. Sweden, February 2006, 48 pages, p.4. Disponible en línea en https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/ED1EF744FE93A788C1257428003110-CB-gvtSweden_feb2006.pdf.

SECRETARIO GENERAL DE NACIONES UNIDAS (2000) *Comunicado de prensa SG/SM/7187*, 19 de enero de 2000. Consultado en línea en <https://www.un.org/press/fr/2000/20000119.sgsm7187.html> el 5 de mayo de 2020.

WORLD BANK (1998) "African Development Indicators 1997". *Africa Region Findings & Good Practice Infobriefs*; No. 111. World Bank, Washington, DC. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/9896> License: CC BY 3.0 IGO. 5 pages.

WORLD ECONOMIC FORUM; WORLD BANK; AFRICAN DEVELOPMENT BANK; ORGANISATION FOR ECONOMIC CO-OPERATION AND DEVELOPMENT (2015) *The Africa Competitiveness Report 2015*. Geneva: World Economic Forum. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/22014> License: CC BY-NC-ND 3.0 IGO. 187 pages.

RESOLUCIÓN 2131 DE LA ASAMBLEA GENERAL DE NACIONES UNIDAS del 21 de diciembre de 1965. <https://www.dipublico.org/3975/resolucion-2131-xx-de-la-asamblea-general-de-las-naciones-unidas-declaracion-sobre-la-inadmisibilidad-de-la-intervencion-en-loa-asuntosinter%C2%ADnos-de-los-estados-y-proteccion-de-su-inde%C2%AD/>.

Artículos e Informes de Think Thanks de reconocido prestigio

AFRICAN CENTER FOR THE CONSTRUCTIVE RESOLUTION OF DISPUTES (ACCORD) (2014) *African Union Mediation Support Handbook*. Umhlanga Rocks, South Africa, 193 pages, www.accord.org.za.

AMNESTY INTERNATIONAL (2004) SOUDAN. *Darfour. Le viol : une arme de guerre. La violence sexuelle et ses conséquences*. AFR54/076/2004; p.4. Disponible en línea en <https://www.amnesty.org/fr/documents/afr54/076/2004/fr/>.

DFID (2001) *The causes of Conflict in Sub-saharan Africa*. Documento de Trabajo, Octubre de 2001.

DIACONÍA ECUMÉNICA (2010). *La transformación de conflictos y el trabajo por la paz*. Marco lógico de la Diaconía Ecuménica. Diakonie Katastrophehilfe, Stuttgart, Alemania. Versión Castellana, 45 páginas.

ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2011) *Alerta 2011! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de la paz*. Editorial Icaria, Barcelona, 2011.

ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2008a), "Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz", *Barómetro 16*, Enero-marzo 2008, p.45, disponible en <http://escolapau.uab.cat/img-/programas/alerta/barómetro/barometro16.pdf> consultado el 21 de septiembre de 2011).

ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2008b), "Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz", *Alerta 2008*, Barcelona, Icaria Editorial/Escola de Cultura de Pau, UAB, p.52, disponible en <http://escolapau.uab.cat/img/programas/alerta/alerta/alerta08.pdf>, consultado el 21 de septiembre de 2011.

ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2018). *Negociaciones de paz 2018. Análisis de tendencias y escenarios*. Ed. Icaria/Escola de Cultura de Pau, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona. ISBN: 978-84-9888-865-2.

ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2007) *Análisis de los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración existentes en el mundo durante 2006*. Elaborado por Albert Caramés, Vicenc Fisas y Eneko Sanz. UAB, Barcelona.

FONDATION INTERNATIONALE POUR LES DROITS HUMAINS (FIDH) (2021) "Crise au Mali: un nouveau signal d'alarme pour la communauté internationale". Déclaration de la Coalition Citoyenne pour le Sahel. Disponible en línea en <https://www.fidh.org/fr/regions/afrique/mali/crise-au-mali--un-nouveau-signal-d-alarme-pour-la-communauté-internationale>.

FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ (2014) *Fin del conflicto : Desarme, Desmovilización y Reintegración: DDR*. Boletín de Paz No33-Negociaciones de Paz, Abril 2014.

HUMAN RIGHTS WATCH (2017) *Le conflit armé au Mali et ses conséquences. Recueil de documents publiés par Human Rights Watch, 2012-2019*. USA, Human Rights Watch, 214 pages. <https://www.hwr.org/fr/afrique/mali>.

HUMAN SECURITY CENTRE (2005) *Human Security report*. New York, Oxford University Press.

ICISS (2001) *The Responsibility To Protect*. Report of the International Commission on Intervention and State Sovereignty. Ottawa, International Development Research Centre, 108 pages.

ICRC (2013) *The Use of Force in Armed Conflicts. Interplay between the Conduct of Hostilities and Law Enforcement Paradigms*. International Committee of the Red Cross, November 2013.

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS (2011). "La evolución del concepto de seguridad". *Documento Marco*, Junio 2011. Consultado el 17 de enero de 2015 en https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2011/DIEEEM05-2011EvolucionConceptoSeguridad.pdf, 9 págs.

INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2017) *L'aggravation de la crise anglophone requiert des mesures fortes*. Briefing N°130/Africa, 19 October 2017. Consultado en línea el 5 de noviembre de 2021, en <https://www.crisisgroup.org/fr/africa/central-africa/cameroon/130-cameroon-worsening-anglophone-crisis-calls-strong-measures>.

INSTITUTO DE ESTUDIOS GEOESTRATÉGICOS Y ASUNTOS PÚBLICOS (IEGAP, 2014) "Un muestra de experiencias de posconflicto: los retos de la construcción de paz". *Cuadernos de Análisis*, 01, 2014, pp.1-64.

LES JEUNES INTERNATIONALISTES (2017) *La résolution des conflits en Afrique*. Compte-rendu de la Conférence du mardi 20 Mars 2017 à l'Université Paris II Panthéon-Assas.

OXFAM NOVIB (2012). *Réaliser la transformation des conflits*. Document de politique. Oxfam Novib, The Hague, The Netherlands. p.7, 12 OXFAM NOVIB (2012). *Réaliser la transformation des conflits*. Document de politique. Oxfam Novib, The Hague, The Netherlands.

SIPRI (2006) *Yearbook 2006. Armaments, Disarmament, and International Security*. Stockholm International Peace Research Institute. Resumen en español. Traducción de María Cristina Rosas, Investigadora del Centro de Relaciones Internacionales (CRI) de la Universidad Nacional de México (UNAM). 40 páginas.

Artículos de internet

ABRISKETA, J. "Operaciones de Paz". *Hegoa, Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, disponible en línea en <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/164>.

ALBUQUERQUE, M. (2020) "New Wars and New Practices in Contemporary Armed Conflicts". *E-International Relations*. ISSN 2053-8626.

ARBOR, A. (2007) *Las concesiones simbólicas pueden ser claves para la paz*. Artículo de internet, publicado el 29/08/2007 en <https://espanol.umich.edu/noticias/2007/08/29/concesiones-simbolicas-pueden-ser-claves-para-la-paz>. Recuperado el 30 de junio de 2019.

BOUTHIER, B., ROFFI, E., "L'individu est-il soluble dans le social" dans *CM de Sociologie*. Séance 8, p.1. Disponible en http://posog3.free.fr/expose_socio_seance8-1.pdf.

CAMBRA, L. (08/03/2008) *La revuelta de los hambrientos*. De México a Camerún pasando por Indonesia, Marruecos, Burkina Faso, etc., la carestía de los alimentos amenazó a 75 millones de personas según la ONU, las que hicieron estallar revueltas sangrientas en los países concernidos. https://elpais.com/diario/2008/03/08/sociedad/1204930805_850215.html.

CASTILLO MIMENZA, O. "El perfil psicológico de Adolf Hitler: 9 rasgos de personalidad. ¿Cuáles eran las características psicológicas de este dictador? Existen informes que tratan del tema". Consultado en línea en <https://psicologiymente.com/personalidad/perfil-psicologico-adolf-hitler>.

CHANDA, I. (2019) *Les armées étrangères en Afrique: vers une compétition stratégique*. Disponible en línea en rfi.fr/fr/afrique/20191204-forces-etrangees-afrique-africom-barkhane-sahel. Consultado el 20 de octubre de 2020.

COLLETA, J. (2009) *La Contribución de Cartagena al Desarme, Desmovilización y Reintegración*. Cartagena, Colombia, Junio de 2009, p.9. Consultada en línea en <https://www.reincorporacion.gov.co/es/lareintegracion/centrodedocumentacion/Documentos/La%20contribuci%C3%B3n%20de%20Cartagena%20al%20Desarme,%20Desmovilizaci%C3%B3n%20y%20Reintegraci%C3%B3n.pdf>.

DÍAZ BARRADO, C., VACAS FERNANDEZ, F (2005). *Fundamentos jurídicos y condiciones para el Ejercicio de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas*. Consultado el 12 de enero de 2015 en <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/23568/1/ADI-XXI-2005-10.pdf>.

DURKHEIM, E. (1894), *Les règles de la méthode sociologique*. Un document produit en version numérique par Jean-Marie Tremblay, professeur de sociologie Courriel: jmt_sociologue@videotron.ca Site web: <http://pages.infinit.net/sociojmt>. Dans le cadre de la collection: "Les classiques des sciences sociales" Site web: http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html.

GRIRA, S. (2016) "7 principales opérations françaises en Afrique en 10 ans". *AA Afrique*. Consultado en línea en <https://www.aa.com.tr/fr/afrique/7-principales-op%C3%A9rations-francaises-en-afrique-en-10-ans-encadr%C3%A9-513909#>.

GUZMAN CASTRO. *Seguridad Colectiva. Teoría y Praxis*. Consultado el 16 de enero de 2015, en www.caei.com.ar/sites/default/files/39_1.pdf.

JORDAN, T., "Glasl's Nine-Stage Model Of Conflict Escalation" (2000), p.2, recuperado en <https://www.researchgate.net/publication/265452970> en 1 de octubre de 2019.

LOEK, A. (2020) *La crise au Mali en six questions*. Consultado en línea el 14 de diciembre de 2021 en <https://www.lesechos.fr/monde/afrique-moyen-orient/la-crise-au-mali-en-six-questions-1233732>.

NAVARRO, I. (2016) "La avaricia como motor de la violencia. Las causas de las guerras en África: Tristes tópicos", 13 de noviembre de 2016. Disponible en <https://www.africaye.org/>.

NEWMAN, M. (2020) "Forms of Alternative Dispute Resolutions". Disponible en línea en <https://millerlawpc.com/alternative-dispute-resolution/>. Consultado el 13 de septiembre de 2021.

NUSSIO, E. (2016) "¿Por qué tantos excombatientes han recaído en el crimen?". Entrevista a *Semana*, 29/07/2016. Disponible en línea en <https://www.semana.com/nacion/articulo/posconflicto-enzo-nussio-habla-de-excombatientes-que-reinciden/482977/>. Consultado el 10 de diciembre de 2021.

OHLSON, T.; SODERBERG, M. (2002) *From Intra-state War to Democratic Peace in Weak States*, 35 páginas. Recuperado en http://www.hun.sam.uu.se/digitalAssets/18/1853_UPRD_No_5.pdf.

PINEDA, M .A., *El concepto de racionalidad*. Recuperado en <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educación/revista/a1n2/1-2-4.pdf>.

RUIZ, P. (12/07/2018) *El pan, Símbolo de la Revolución Francesa*. <http://www.lucullus.com.ar/noticias/el-pan-simbolo-de-la-revolucion-francesa/>.

SIGDEL, A. (2014) "Negotiated Settlement of Civil Wars vs. Victories". *E-International Relations*. ISSN 2053-8626. <https://www.e-ir.info/2014/08/19/negotiated-settlement-of-civil-wars-vs-victories/>., 6 pages.

TERVÊ, C. (2021) "Coup d'Etat Militaire au Soudan: que se passe-t-il?" *Huffington Post, International*, 25/10/2021. En línea en https://www.huffingtonpost.fr/entry/coup-detat-militaire-au-soudan-que-se-passe-t-il_fr_61766139e4b06573573d720d.

USIP (2008) *Curso de Certificación en Análisis de Conflictos*. Elaborado por el Centro de Capacitación y Educación. Disponible en línea en www.usip.org/training/online

<https://www.aporrea.org/actualidad/n305714.html> *La Guerra del pan y la Revolución Francesa*.

Diccionarios

DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2021) *Diccionario de la lengua española*. Edición del Tricentenario. Actualización 2021. Consultable en línea en <https://dle.rae.es/>.

DICCIONARIO DE ESPAÑOL PARA EXTRANJEROS (2005), Madrid, Ediciones S.M.

DEFINICIÓN ABC. Tu Diccionario hecho fácil. *Definición de intervención*. En línea en <https://www.definicionabc.com/general/intervencion.php>